



Universidad de Colima

Doctorado en Ciencias Sociales

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TODAS LAS MAÑANAS DEL MUNDO. TRANSFORMACIONES
EN LA CULTURA LOCAL Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN. LA
EXPERIENCIA DE LAS MUJERES CON EL CINE EN LA CIUDAD
DE LEÓN, GUANAJUATO (1955-1975).

TESIS

Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

Héctor Eugenio Gómez Vargas

Asesor

Dr. Jesús Galindo Cáceres

Colima, Col., Octubre de 2004

Índice.

Introducción. Sendas para pensar un mundo desbordado y culturas locales en transformación.	1
Mundo desbordado y culturas locales en transformación	1
Para mirar las culturas locales en tiempos de la globalización.	3
Cambios en la estructura de sentimiento.	7
Estructura y contenido del trabajo. Espirales en construcción de sentido.	13
Cerrar y volver a mirar.	24
Primera parte.	27
Introducción	27
Capítulo 1. Perspectivas para construir conocimiento. Sujeto del mundo, sujeto del conocimiento.	31
Guía para la lectura.	31
1.1 De realidades desconcertantes e imperfectas.	32
1.2 El arquero apunta hacia si mismo.	37
1.3 Hacia el sujeto reflexivo.	37
1.4 El “giro” del conocimiento. Sujeto y construcción del conocimiento.	43

1.5 Sujeto del mundo, sujeto de conocimiento.	50
1.6 Configuraciones de sentido, programas de acción.	53
1.7 De realidades configuradoras. O de las sendas que creemos recorrer.	57
1.8 Cultura y conocimiento.	60
1.9 Ventana al interior. El conocimiento desde el sujeto indagador.	64
1.10 Mundos configuradores, horizontes profundos.	71
Capítulo 2. Ecologías configuradas de sentido. Para pensar la comunicación, los medios y la cultura.	75
Guía para la lectura.	75
2.1 El centro y sus alrededores.	77
2.2 Convergencias, diálogos y contextos.	79
2.3 Comunicación como práctica y búsqueda de sentido.	81
2.4 Para ver las miradas sobre las miradas.	89
2.5 Para mirar al campo académico de la comunicación. Mirar las miradas.	97
2.5.1 Primer acercamiento. Comunidades académicas, campos de producción de conocimiento de la comunicación.	98
2.5.1.1 Ecos del primer acercamiento. Condiciones y horizontes de las miradas.	109

2.5.2 Segundo acercamiento. Lo diverso, lo múltiple y lo complejo.	113
2.5.2.1 Ecos del segundo acercamiento.	131
2.5.3 Tercer acercamiento. Mundos, culturas, actores.	138
2.5.3.1 Ecos del tercer acercamiento. Lo regional al acecho.	148
2.6 El centro y sus alrededores: formas que configuran sentidos.	161
Segunda parte.	165
Introducción.	165
Capítulo 3. Para pensar las transformaciones culturales, los medios de comunicación y la experiencia de sujetos sociales en una cultura local.	167
Guía para la lectura.	167
3.1 Preliminares.	169
3.2 Imagen primera. Los puntos de partida para ajustar la mirada de análisis.	176
3.2.1 Poblar mundos. Para mirar un mundo de largo aliento histórico.	181
3.2.1.1 Procesos históricos, cultura y tecnología.	184
3.2.1.2 Cultura, tecnología y vida social.	189

3.2.1.3 Modernidad, cultura, medios de comunicación.	201
3.2.2 El análisis de la cultura.	209
3.2.2.1 Para construir mundos simbólicos locales. Experiencias culturales: entre lo cotidiano y lo histórico.	214
3.2.2.2 Representaciones sociales, mundos sociales.	224
3.3 Imagen segunda. Encuadres, ajustes metodológicos.	238
3.3.1 Comunicación y cultura en México. Oficio en tinieblas.	239
3.3.2 Una mirada o los estudios de la comunicación en las regiones de México.	242
3.3.3 Luces en la oscuridad. La investigación sobre cine en México.	249
3.3.3.1 Cine, experiencias culturales y la configuración de la mirada femenina.	260
3.4 La senda recorrida.	270
Capítulo 4. Las sendas recorridas para explorar las experiencias culturales con el cine y la configuración de la mirada de las mujeres. Perspectivas metodológicas.	273
Guía para la lectura.	273
4.1 Experiencia y expresión. Visiones para su abordaje.	274
4.2 Cine, mujeres y memoria.	285

4.3 Los recursos metodológicos de la historia oral.	299
4.4 Las entrevistas a profundidad y la recolección de la información.	307
4.4.1 Hacia el análisis de las entrevistas.	319
4.4.2 La organización de la información.	321
4.5 Mundos dentro de mundos.	334
Tercera Parte.	339
Introducción.	339
Capítulo 5. Configuraciones primeras, contextos fundacionales. Industria, mundo religioso y familias: trazos e improntas históricas, sociales y subjetivas para enmarcar a la cultura en la ciudad de León.	341
Guía para la lectura.	341
5.1 Entornos y circunstancias. La insoportable levedad del ser.	343
5.2 Breves apuntes sobre el mundo contemporáneo y lo local.	350
5.3 Una mirada hacia tierra adentro. El Bajío o los centros de México.	360
5.4 Antes del vendaval. La ciudad de León en la década de los setentas.	368
5.5 El trabajo todo lo vence. Desarrollo industrial y urbano en la ciudad de León.	382
5.5.1 Mundo social, mentalidad y proyecto social de los empresarios leoneses.	390

5.6 Trayectoria y destino. Mundo religioso, un presente continuo.	407
5.6.1 El mundo en un copón. Vida religiosa y configuración de vida social e identidades.	415
5.7 Un mundo para todos los días. Familias leonesas.	445
5.7.1 Retratos de costumbres. Vida social entre las familias leonesas, y las mujeres.	461
5.7.2 La mujer es para siempre. Miradas y modelos de y sobre la mujer leonesa.	480
5.8 Cuando el destino nos alcance.	527
Capítulo 6. El delicado sonido del trueno. El mundo que aparece en el siglo XX: entre la tradición y la vida moderna en León.	531
Guía para la lectura.	531
6.1 Valiente mundo nuevo.	534
6.2 Mundo en movimiento.	538
6.3 Un mundo que llega del exterior.	542
6.4 El mundo no es suficiente.	547
6.5 En un lugar del mundo.	566
6.6 El mundo no es para siempre.	576

Cuarta parte.	581
Introducción.	581
Capítulo 7. La ciudad y la furia. Ciudad, transformaciones sociales y memoria histórica.	583
Guía para la lectura.	583
7.1 Miradas a la ciudad. Un presente permanente.	585
7.2 (Re) Poblar el mundo.	589
7.3 Los contornos, los perfiles.	603
7.4 La continuidad de las apariencias.	640
Capítulo 8. El orden implicado. Jóvenes, transformaciones culturales y mundos paralelos en la ciudad de León.	645
Guía para la lectura.	645
8.1 Miradas a la juventud.	647
8.2 Los muchachos (no) están bien.	650
8.3 Vive y deja morir.	659
8.4 La llegada de las tribus.	663
8.4.1 ¿Dónde jugarán los niños?	667

8.4.2 Vivir en un mundo salvaje.	683
8. 5 La respuesta está en el viento.	702
Capítulo 9. Miradas a lo lejos. Mujeres y la conformación de un mundo social.	707
Guía para la lectura.	707
9.1 La historia de las mujeres. La mirada y el orden social.	709
9.2 Sombras en la niebla. Trazos que vienen de lejos.	718
9.3 Tras la sombra de las muchachas en flor.	739
9.4 Una mujer para todos los días.	744
9.5 Hombres al borde de un ataque de nervios.	753
9.6 Viviendo en un mundo (in) material.	765
9.7 Los instantes son para siempre.	774
9.8 De aquí a la eternidad.	785
Capítulo 10. Una realidad aparte. Cine: mundo social y mundo íntimo en la ciudad de León.	789
Guía para la lectura.	789
10.1 Una realidad aparte.	792

10.2 La vida a través de las imágenes.	794
10.3 Los privilegios de la vista.	798
10.4 Vivir y morir en los mundos de la industria cultural.	803
10.5 Queremos tanto a nuestras sombras. Las estrellas cinematográficas.	809
10.5.1 Un modelo para armar (y vivir). El modelo del héroe.	819
10.6 Un mundo para todos. Un mundo sentimental que llega de lejos.	829
10.7 Las alas del deseo.	840
10.8 Hasta el fin del mundo.	848
10.9 Cuando el mundo era una butaca.	853
10.10 El imperio de los sentidos.	877
10.11 El surgimiento de una nación.	908
10.12 Queremos tanto a Glenda	929
10.13 Lo que el viento se llevó.	938
10.14 Cine y experiencia cinematográfica. Entre lo social y la intimidad.	953
Quinta parte. Cierre.	959
Introducción.	959

Capítulo 11. Todas las mañanas del mundo. Entornos borrosos para mirar culturas locales, subjetividades y al cine en la era de la comunicación.	961
11.1 Del sujeto “tomado” al sujeto reflexivo.	961
11.2 Entornos borrosos. Mundos, miradas y territorios en aceleración.	972
11.3 Continuidades, rupturas, mundos en movimiento.	985
11.4 Mundos sociales, comunicación, medios de comunicación.	993
11.5 Aquí, allá y en todas partes.	998
11.6 Cine. Mundo social, mundo íntimo.	1004
11.7 Mundos en la piel. Se abre el mundo, cada vez más.	1013
11.8 En un rincón del mundo, la luz se proyectó.	1022
Bibliografía	1025

Introducción. Sendas para pensar un mundo desbordado y culturas locales en transformación

En el mundo donde nació se pierde todo
a las palabras las devora el tiempo
y dentro de las palabras
se consumen los ojos
los besos
y la necesidad de sufrir.
Katerina Anguelari-Rooke

Mundo desbordado y culturas locales en transformación.

Algo ha sucedido en los últimos tiempos que ha venido a modificar la forma de vida de gran parte de la vida de la mayoría de las ciudades del mundo, del país, que se hace evidente en la manera como sus habitantes viven cotidianamente. Algo que parecía inamovible, permanente, profundo, se torna móvil, discontinuo y cambiante. Estos cambios, y la sorpresa que provocan en los investigadores parecen ser una tendencia generalizada. Si uno revisa algunos textos que intentan abordar el fenómeno de los cambios en el mundo actual encontrará imágenes al respecto. Anthony Giddens (2000^a, 19), John Tomlinson (1991), Sergue Gruzinski (2000, 24), por mencionar a tres autores que desde diferentes esferas del conocimiento, son algunas referencias que tienen algunos elementos en común: la mención de un lugar “lejano”, que tiende a ser concebido bajo la imagen de lo tradicional, atrasado, paradisíaco, que confronta el conocimiento y las mismas representaciones de esos mundos apartados y “atrasados” a partir de la manera como los encuentran conectados con el mundo a través de los medios de comunicación, alimentándose de imágenes mediáticas dentro de contextos sociales e históricos particulares, y que los llevan, invitan e incitan a pensar el mundo con mayor complejidad, con otras miradas, a cuestionarse no sólo lo que se sabe, sino cómo se sabe, y a intentar crear rutas de pensamiento adecuadas a esos movimientos, entornos y procesos de alta complejidad.

Ante las transformaciones sociales que se han dado en el mundo, podemos decir que un fenómeno que ha inquietado pero poco se ha estudiado es lo que ha venido sucediendo con las culturas locales de México. El mundo actual ha ganado considerable significación y el escenario que tiende a representarlo es la globalización, y el conocimiento de las culturas locales dentro de estos escenarios y dinámicas implica una problemática en dos niveles u órdenes de comprensión: ¿qué son las culturas locales?, ¿cómo se han articulado a los procesos que las han llevado a la globalización? Pero también, es necesario considerar dentro de esas preguntas la acción de los medios de comunicación, pues tienden a ser considerados como uno de los mecanismos de articulación de lo local con lo global (Ortiz 1996), y esto, a su vez, nos lleva a considerar una problemática paralelo en tres niveles: ¿cómo se han insertado a las culturas locales?, ¿cómo se han configurado las culturas locales a partir y a través de los medios de comunicación?, ¿cómo se han articulado las culturas locales a los procesos que las han llevado a la globalización a través de la acción de los medios de comunicación? A partir de lo anterior, considero que una pregunta central por investigar sería: ¿cómo se han transformado las culturas locales a través y a partir de los medios de comunicación?

A través de las anteriores preguntas, se pueden entender que con el presente estudio lo que se pretende estudiar son las alteraciones de la vida social y cultural de y en una cultura local, a partir de los procesos históricos del desarrollo mundial que han llevado en la actualidad a la globalización, y, particularmente a partir de un medio de comunicación, el cine en concreto.

Este estudio se ha realizado debido a que ante las alteraciones en el mundo, en el país, las culturas locales han entrado en una nueva dinámica y presencia en el escenario mundial que se contrapone a una ausencia de información, de conocimiento, tanto de lo local, de los procesos de articulación con lo global desde lo local, y esta ausencia tanto de información como de conocimiento parece ser insuficiente para comprender lo que hoy vivimos, y para gestionar lo que podemos vivir en el futuro. Pero dentro de estos parámetros, he optado mirar al el pasado en vistas de explorar el proceso histórico de las transformaciones culturales que se han dado en una cultura local, en orden de entender mejor no sólo cómo ha sido, cómo se configuro, sino cómo se transformó y se insertó primero en los procesos

de la internacionalización y que la llevarían a la globalización, principalmente a través de la manera como algunos sujetos sociales vivieron el proceso mediante su vínculo con un medio de comunicación como el cine, con lo cual pensamos que también nos daría pistas para explorar no sólo lo que ha sido una cultura local y sus transformaciones, sino lo que han sido los medios de comunicación y sus mismas transformaciones al actuar en la vida social de una cultura local.

En concreto, el estudio se refiere a una cultura local en particular, la ciudad de León, y aborda la manera como las mujeres de clase media cuando eran jóvenes en un periodo que comprende de finales de la década de los cincuentas hasta mediados de los setentas, acudían al cine y generaban una experiencia social. Nuestro estudio pretende explorar parte de la manera como una cultura se transformó y fue entrando a entornos más amplios que la han llevado a integrarse a lo global.

Para mirar las culturas locales en tiempos de la globalización.

Había
una palabra
en lo oscuro.
Minúscula. Ignorada.

Martillaba en lo oscuro.
Martillaba
en el piso del agua.

Desde el fondo del tiempo,
Martillaba.
Contra el muro.

Una palabra.
En lo oscuro.
Que me llamaba.
Eugenio de Andrade.

Una serie de reflexiones y el contacto con algunas realidades empíricas me invitan a pensar la manera como las culturas locales se han transformado en su proceso de articulación con lo global. Menciono dos.

En primer lugar, el proceso de la globalización no se puede entender sin el otro polo de acción y reacción implicado: lo local. Cuando el mundo entró en la globalización, los ejes como se venía desarrollando la vida social parecieron cambiar, pues estos parecen haber girado hacia dos elementos que cobran nueva visibilidad y centralidad: el mundo y lo regional o lo local (Lee 1999). A partir de ello, partimos de una premisa importante y clave para nuestro estudio: con la emergencia de lo global, lo local no sólo cobra interés teórico y heurístico para entender y actuar en el mundo, sino que activa los mismos procesos locales, colocándolos en movimiento, aceleración y transformación (Jacks 1996). Esto es así no sólo porque hay una relación estrecha entre lo mundial y lo local que cuando se altera o pone en cierto movimiento, implica alteraciones tanto en las referencias sociales, en las identidades personales, como en las maneras de vivir lo social (Robertson 1992, 27), en las maneras de darse las diferenciaciones de vivir lo social dentro de entornos sociales concretos (Luhmann 1998), que en los entornos locales al entrar en procesos de transformación, su historia y vida social, se relaciona con la historia individual y lo cotidiano de sus habitantes (Galindo 1990). Es decir, la acción de la globalización implica poner en movimiento una serie de procesos, uno de ellos es el “localizador”, que “fija en el espacio” (Bauman 2001, 8), pero a través de una nueva manera de concebir y de actuar bajo las nociones de tiempo y de espacio (Harvey 1998; Fals Borda 2000; Göran 2000) que se podrá observar en la manera como en las ciudades sus espacios se transforman y configuran modos de vivir lo social y lo cotidiano, y, a su vez, una creciente complejidad de maneras de “regionalizar” sus espacios y sus temporalidades (Giddens 1995).

En este punto, es importante considerar lo señalado por Arjun Appadurai quien menciona que lo local no se puede entender sin la noción de que se da en un contexto, un contexto que ha conformado una base constructiva para su propia configuración, construcción y reproducción (Appadurai 2001, 191). Eso nos hace pensar que la emergencia de la vitalidad de lo local implica que las nuevas realidades sociales y culturales se han hecho más

complejas y que demandan un sujeto cognitivo igualmente más complejo, y en este punto lo local está demandando pensar un mundo de alta complejidad, porque sus mismas realidades lo son, y asimismo la manera como se articulan y han articulado a un proceso global, mundial. Además, nos invita a invertir la lógica de pensamiento y de indagación: no de lo global a lo local, sino de lo local a lo global, y en esa mirada, pueden aparecer los mismos elementos, pero en otro orden, presencia, organización. Esto significa considerar que este movimiento no es homogéneo en el mundo, que si bien en sociedades modernas de larga data se está dando, es en los lugares donde “otras modernidades” se han dado, y que ingresan al escenario mundial, de una o de otra forma, donde esto se hace más evidente y hace re pensar cosas más profundas como el mismo proyecto de la modernidad, sus desarrollos ulteriores y actuales, las nociones de cambio social, tiempo y espacio, entre otros.

Me parece que este es el caso de varias ciudades de México, y en particular de la ciudad de León, Guanajuato y observar la manera como ha entrado al mundo de la globalización nos puede brindar respuestas o evidencias sobre lo que se piensa o nos comenzamos a preguntar sobre aquello que desconocemos o tenemos poca información: ¿cómo se articula lo local con lo global?, ¿qué elementos de la cultura local se ponen en acción, ajuste, integración o desintegración con lo global?, ¿cómo se altera la vida social de una localidad a través de los cambios en las nociones de tiempo y espacio, por la llegada de nuevos procesos, dinámicas, objetos?

Estas preguntas nos llevan a considerar el segundo factor para entender los cambios en el mundo: su historicidad. La premisa que nos guía es que si accedemos al conocimiento del proceso histórico de conformación de lo local podemos entender mejor los procesos de articulación con lo global., pues hay que tener en cuenta que en lo local el pasado tiene un “uso” que sirve para su construcción y reproducción, conservación y ajustes y es en esos usos donde encontramos tanto los “márgenes” de lo local, como los modos en que se articula y se pone en movimiento con lo global.

Reconocer que el mundo ha entrado en procesos de inestabilidad, de incertidumbre, de discontinuidad, nos hace pensar en la manera como Ilya Prigogine señala la importancia del factor tiempo en las realidades que se mueven o entran en procesos de inestabilidad, estados disipativos, donde uno de los elementos que aparece es la historia, las marcas del pasado, de sus procesos irreversibles que no sólo marcan las pautas de cómo llegó a dónde llegó, sino que es la manera de poder tener elementos de probabilidad de hacia dónde se puede dirigir (Prigogine 2000). No es gratuito que en tiempos mundiales, de pérdida de la centralidad, de aceleración, lo que permanece es el diseño original y básico de las sociedades, su base cultural (Kerckhove 1999). De esta manera, las preguntas que nos hacíamos sobre la cultura local y su articulación con lo global, nos lleva a generar otras que están en la línea de entender cómo se llegó a ello. Esto es así, porque hay que reconocer que no todo es globalización, ni se debe a ella, que ella misma es un proceso histórico civilizatorio con cambios y discontinuidades, donde se altera algo, pero lo anterior puede permanecer como parte activa en lo local, que la misma globalización no es homogénea ni unitaria, sino que se materializa de manera diversa de acuerdo a entornos nacionales, regionales, locales, y que los mismos entornos locales tienen márgenes, lógicas, principios propios y necesarios para su continuidad e innovación. Y dentro de esto, no todas las localidades ingresan a la globalidad de la misma manera, ni reaccionan de manera similar, algunas lo harán combativamente, otras manejando complicidades y negociando en parte o en algo en particular, y mucho de ello se debe a la manera como se configuraron como culturas locales (Skair 1999).

Y ahí aparecen nuevas dudas que se colocan como problemas y programas de investigación. Las preguntas son múltiples pero se pueden agrupar en las siguientes: ¿Cómo se configuró una cultura local y cuales fueron los procesos históricos que se dieron que la llevarían a vincularse con lo global? ¿Cómo se dieron y que procesos de diferenciación de la cultura local se dieron? ¿Cómo conformó un tipo de sujetos sociales y como vivieron algunos de ellos los procesos de articulación desde sus experiencias individuales y grupales? ¿Qué sujetos sociales son en los que mejor se pueden ver esos procesos de transformación y articulación?

Las preguntas no sólo se hacen presentes como retos de indagación porque hay mucho de ellas que desconocemos, sino que son el indicio tanto de riesgos como de beneficios que podemos tener si las encaramos o las dejamos de lado. Por un lado, este movimiento de lo local significa que se hace presente, pertinente y actuante en la vida regional, nacional y mundial, y con ello, la presencia de los actores sociales que en ella viven. Esto permitiría una integración más adecuada, pensada y socialmente posible y necesaria para las culturas locales, introduciendo factores de desarrollo social, de gestión cultural de lo propio respecto a lo externo. El riesgo es que más que integración, las culturas locales entren en procesos de desintegración, subordinación, la pérdida de capacidad para un desarrollo social y una gestión cultural, el desconocimiento de su propia diversidad, multiculturalidad, y, también, su democracia, además de que la tendencia a la inequidad se acentúan y pueden ser parte del mismo proceso de la globalización (Bergersen y Bata 2002). Por otro lado, no atender a las culturas locales, continuar con las imágenes y los marcos de comprensión anteriores, tiene el riesgo de seguirlas pensando y olvidando, desconociendo que son realidades constructivas de acuerdo a sus propias necesidades y tendencias, desde las cuales se articulan, negocian o ajustan lo que llega del exterior (Briceño León y Heins 2000), mientras que el comenzar a verlas nos lleva a generar otras imágenes de lo global, encontrar pistas para encontrar la “nebulosidad de la globalización” (Hannerz 1992), mediante la forma que las culturas locales toman elementos que provienen de dimensiones más lejanas y profundas de su historia y de su vida social y cultural particular.

Cambios en la estructura de sentimiento.

La memoria nos cambia de lugares
sin movernos de nuestros sitios.
Ulalume González de León

Una tendencia de los estudios de la globalización es la de incluir la presencia de los medios de comunicación ya sea como un factor central o como parte de un sistema más amplio que

compone lo global. Esto es más específico en aquellos estudios que ven a la globalización desde su dimensión cultural. La tendencia es ver la presencia de los medios de comunicación, junto con el fenómeno de las migraciones, como uno de los ejes particulares del mundo contemporáneo, por lo menos a partir de dos perspectivas: como aquel elemento que permite entender el proceso de transformación de la vida social, cognitiva y cultural de las sociedades occidentales a partir de la modernidad y hasta nuestros días por la conformación de un mundo simbólico que organiza la vida social y cognitiva (Thompson 1998), y como uno de los sustratos que tanto alteran y cambian los entornos sociales, los ambientes culturales, al ser las herramientas básicas para la conformación de las auto identidades individuales y las identidades sociales y colectivas (Chaney 2001; Hannerz 2001).

Cuando se habla del otro escenario de la vida contemporánea, la modernidad, se tiende a ver que una de las cosas que ha cambiado es que se ha creado un nuevo ambiente cultural. Algo ha sucedido que ha modificado de manera radical la forma de vida y sus entornos, la manera como los individuos lo viven, la manera de diferenciación e integración con sus entornos y la manera de vivirlos, donde los medios de comunicación cumplen una parte sumamente importante en esos nuevos procesos (Luhmann 2000). No es gratuito que uno de los términos acuñados por Raymond Williams, y que durante mucho tiempo fue atacado y rechazado de una forma tal que el mismo Williams se olvidó de él y se reprochó haberlo difundido, se esté señalando para dar cuenta de ello: la estructura de sentimiento, y con el cual pretendía dar cuenta de los “significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente”, y con lo cual quería señalar una experiencia social “que todavía se halla en proceso, que a menudo no es reconocida verdaderamente como social, sino como privada, idiosincrásica e incluso aislante, pero que en el análisis... tiene sus características emergentes, conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas” (Williams 1977, 155). Algunos pensadores sobre la modernidad y la postmodernidad retoman el concepto de estructura de sentimiento como una manera de señalar los cambios en las experiencias sociales que se viven en la actualidad (Morley 1998; Curran 1998; Huyssen 2002). Si bien ello no abarca únicamente a los medios de comunicación, sino que está incluido dentro de un sistema mundial más amplio, también se le aplica en las maneras

como los individuos han cambiado su forma de relacionarse entre si y con sus entornos locales, espaciales y simbólicos, y mucho de estos cambios se le asignan a la presencia y acción de los medios de comunicación (Appadurai 2001).

El punto es que hay una fuerte tendencia a relacionar a la globalización con el cambio de las experiencias sociales a través de la dimensión de la cultura, y la significativa presencia de los medios de comunicación, de las industrias culturales y con los cambios que acontecen en las ciudades del mundo. Esto, me parece, se afirma a través de la exploración de lo que acontece en algunos lugares del mundo, principalmente del primer mundo, y algunas referencias de ciudades capitales del tercer mundo. Puede ser la tendencia a generalizar lo que sucede en las capitales con lo que sucede en el resto de los países, o bien a seguir viendo con los ojos de las naciones, o por la centralidad que cobran las “ciudades mundo”, dejando otros ámbitos más reducidos como objeto de representación y de indagación, a excepción de algunos estudios que se han venido realizando dentro de la antropología y la historia, y las inquietudes de ciertas tendencias del pensamiento social por observar y señalar lo que sucede en “comunidades lejanas”. Es por ello que podemos afirmar que se desconoce en mucho lo que ha significado la presencia de los medios de comunicación en muchos espacios locales, la manera como se han insertado y actuado en ellas, las han acompañado a lo largo de las transformaciones culturales para intentar dar cuenta de los nuevos escenarios y ambientes culturales que viven, las estructuras de sentimiento tradicionales que han removido y que ahora se están configurando.

De una o de otra manera, la misma teoría social, los estudios de la comunicación, la historia regional, lo ha desconocido, aunque hay una inquietud por lo que sucede en ellas dentro de los estudios culturales, por lo menos los que se realizan en América Latina (Ecosteguy 2001), donde se ha ido generando un diálogo con la antropología, la comunicación y la historia, y dentro de los estudios de la comunicación han desarrollado modelos de estudio del consumo cultural, los frentes culturales, la recepción de medios, y por donde se toca en parte, pero de manera incompleta (Orozco 2002). Me parece que esto propicia que se deje

de lado una serie de elementos sumamente importantes para entender no sólo a lo local, a las transformaciones culturales, a los medios de comunicación, a la comunicación misma¹.

En contraparte, afirmamos que acceder a conocer la vida cultural de lo local a través de los medios de comunicación, teniendo en cuenta la importancia de la dimensión simbólica de la cultura, es sumamente importante para comprender los procesos de la globalización, la modernidad y de las acciones mediáticas que realizan los medios de comunicación, debido a que no sólo son las herramientas e instrumentos fundamentales para entender las transformaciones del tipo de relaciones sociales, de inserción y diferenciación dentro de sistemas sociales particulares y globales, de alteración de los ejes del tiempo y del espacio, sino porque son aparatos culturales para la construcción cognitiva y perceptiva, nos permite entender las transformaciones de las culturas locales, y los procesos irreversibles en su articulación con lo global². Estos supuestos nos llevan a realizar una serie de preguntas que me parecen nos ayudan a encontrar problemas de indagación que pueden ser importantes para el conocimiento de las culturas locales y de los medios de comunicación, considerando que nos interesa más la perspectiva histórica que nos pueda dar pista de encontrar las pautas y marcos de la situación actual: ¿Cómo se articuló una cultura local con lo global a través de los medios de comunicación? ¿Cómo experimentaron los sujetos sociales la articulación de lo local con lo global? ¿Qué sucedió con la estructura de sentimientos tradicionales a través de la presencia de los medios de comunicación, y qué estructura de sentimiento emergió a partir de que los sujetos sociales se relacionaran con los medios de comunicación?

¹ Dentro de la bibliografía internacional, habría que destacar los trabajos de Nilda Jacks en Brasil quien ha estudiado la recepción televisiva teniendo como punto central de la indagación considerar a la identidad regional como una mediación que interviene en el proceso de recepción (Jacks 1997 y 1999).

² Habría que recordar el trabajo realizado por Thomas Tuffte junto con Nilda Jacks y Sergio Caparelli sobre la televisión y las nuevas tecnologías, en la Rio Grande do Sul, Brasil, y que intenta hacer un estudio multidisciplinar sobre la manera como los habitantes de esta región experimentan la integración a lo global. Un punto sumamente importante es que en este estudio se intenta ver como una región se integra a lo global y para ello se hacen dos niveles de preguntas: en el primero, una serie de preguntas dirigidas a buscar la manera como los habitantes de esta región experimentan el proceso de integración a la sociedad mundo, cómo esta se realiza y se materializa en la vida social de los habitantes; en el segundo, la preguntas se refieren a la manera como son usados los medios y sus discursos para articular la identidad regional con comunidades nacionales e internacionales (Tuffte y Jacks 1998). Si bien nuestro estudio tiene diferencias importantes, me parece significativo que este estudio parte de similares interrogaciones a las que aquí nos hacemos.

Teniendo esas preguntas como las principales que sintetizan otras más, otra pregunta importante es: ¿Qué medio de comunicación es el más idóneo para poder entender las anteriores preguntas? La respuesta que ofrecemos es que el cine es el medio de comunicación que nos permite hacerlo. El cine ha sido un medio de comunicación que se presenta como el idóneo para estas investigaciones por varias causas: en primer lugar, apareció en una fase del proceso civilizatorio que llevaría a la globalización que inicia un proceso de internacionalización de mercados y de intercambios culturales que se reflejaría más adelante en lo que se denominó la cultura de masas, acompañada de una serie de transformaciones de variado tipo en todo el mundo, y que en algunas culturas locales, además de los procesos nacionales particulares, se resintieron en algunas culturas locales del país, y en ese proceso señala el inicio de una serie de transformaciones que no se detendrían hasta nuestros días, y que marcan los puntos de tensión, negociación y ajuste de algunas culturas locales. Además, el cine es un medio de comunicación particular, pues si bien depende de una economía internacional, de una serie de mecanismos tecnológicos que implican transformaciones en las relaciones sociales, de percepción del tiempo y del espacio, desde sus inicios y hasta casi finales del siglo XX requería de una instalación, de un espacio dentro de un territorio, así como de la congregación de grupos sociales para su puesta en acción, lo cual implicaba para ellas un rito social que se extendía a su vida cotidiana y social.

Además, hay que ver otras evidencias importantes: la presencia lejana de salas de cine, y del rito de asistir en varias culturas locales, lo cual implica no sólo un equipamiento constante, sino una historia y un proceso de transformación que está en relación a los cambios de la misma industria del cine, de las ciudades locales, de los sujetos sociales y sus subjetividades. También, hay que considerar que en muchos casos, la llegada del cine a las culturas locales representó que se convirtió en la diversión favorita, principal, entre sus habitantes, y en la actualidad sigue la misma tendencia. Una evidencia en algunas ciudades del país se podría ver en lo que se ha llamado el renacimiento del cine a mediados de la década de los noventa: ante la crisis que sufrió por la llegada del video, el cine reaccionó y volvió a posicionarse como una diversión importante, en muchos casos debido a la llegada de nuevas maneras de ofertar el cine, y a un nuevo equipamiento de salas cinematográficas.

Es por ello que el cine reúne tres elementos importantes: una historia particular del cine como oferta cultural en un espacio local, una historia mediática dentro de los recuerdos y experiencias de sus públicos, una historia en su relación con las culturas locales. Si bien podemos pensar que no es el único medio de comunicación que lo ha hecho, como la prensa, las revistas, el libro o la radio, y que al enfocarse en otro medio de comunicación la historia y el proceso de conocimiento daría otras realidades locales, el cine se presenta como un medio adecuado para conocer a las culturas locales, por lo menos a aquellas que cumplen con esas tres historias.

Conocer la acción del cine dentro de las culturas locales nos puede brindar importantes elementos para conocer la manera como las culturas locales se configuraron, se transformaron y se articularon de determinadas maneras a lo global. Es una manera de ver los cambios históricos de larga data como la modernidad, y los cambios en la organización del tiempo y del espacio, la manera como comenzaron a darse procesos complejos de diferenciación e inserción social en su interior y con el exterior, las maneras como se daban cambios sociales, la presencia del pasado actuando en el presente. Permite entender a lo global desde lo local, y realizar ajustes para la gestión cultural de lo local. También permite entender la manera como han sido los medios de comunicación, tanto en lo que se refiere a ser un mecanismo de reproducción de lo social en movimiento y en constante transformación (Luhmann y De Georgi 1996) a partir de procesos y discontinuidades con otros medios de comunicación, con la comunicación misma, porque implica ver la manera como los sujetos sociales los fueron empleando para conocerse y conocer el mundo, de relacionarse a través de distintos procedimientos y mecanismo del tiempo y espacio que implicaba la llegada de diversas tecnologías de comunicación. Implica ver aquello que los estudios de la recepción y del consumo cultural dejan como punto ciego: la manera como históricamente se conformaron como públicos culturales. Asimismo, permite entender de otra manera al cine, ya no bajo la mirada esencialista de la contemplación y el acto individual, sino a través del acto social del ritual, la convergencia de lo social tanto como una comunidad afectiva, como en su diferenciación y distinción clasista y social. También pone pistas para entender los marcos de cambio de la estructura de sentimiento, y de los procesos que se están dando en una nueva estructura de sentimiento.

No conocer estos procesos, por su parte, implica seguir desconociendo en gran parte los cambios en la estructura de sentimiento, y con ello, elementos importantes de la gestión cultural; ver de manera parcial a las culturas locales, entender que el consumo cultural se da como un mecanismo propio de los tiempos y que si bien hay diferencias en las distintas regiones del país, este se da únicamente debido a la presencia de los medios de comunicación y de una vida cultural tradicional, que poco se da y se ha dado en estos lugares, y con ello, mantener la renuencia de acceder a equipamientos locales de industrias culturales, de mantener la obsesión de que lo cultural son las bellas artes. También significa desconocer factores históricos lejanos que están actuando en la conformación de las nuevas identidades, principalmente de los jóvenes, población que es mayoría en el país, y que nos confronta con la complejidad de su realidad social y cultural al sólo contemplar las apariencias de lo "nuevo" que se observan, pero no lo profundo desde donde se percibe el mundo y se actúa en él.

Estructura y contenido del trabajo. Espirales en construcción de sentido.

Con esto en mente, me he quitado la bata blanca, he abandonado los hospitales donde he pasado los últimos veinticinco años y me he dedicado a investigar las vidas de mis pacientes tal como son en el mundo real, sintiéndome en parte como un naturalista que estudia extrañas formas de vida; en parte como un antropólogo, o un neuroantropólogo que realiza un trabajo de campo, aunque casi siempre como un médico, un médico que visita a domicilio, unos domicilios que están en los límites de la experiencia humana.

Oliver Sacks, **Un antropólogo en Marte**.

Un punto de partida para comenzar a darle forma al sentido que la investigación llevaría a lo largo tanto del proceso de indagación como de su organización de una estructura de sentido narrativa fue la de asumir una posición constructiva a partir de los procesos de reflexividad del mismo sujeto de indagación. Es decir, se parte de encontrar los marcos y procesos de objetivación personales que me guiaron a encontrar un problema de investigación y que se formalizaría tanto en un proyecto para realizar a lo largo del doctorado, así como los procedimientos epistemológicos, metodológicos y teóricos con los

cuales se trabajo hasta la fase del análisis de la información obtenida. En dialogo con mi asesor de tesis, se hizo evidente que este ejercicio era rico y necesario y que bien valía la pena incluir dentro de la presentación de la tesis el mismo proceso que había experimentado desde el inicio del proyecto hasta su análisis final, y esto implicaba manifestarlo dentro de la estructura misma del trabajo escrito. A partir de estas decisiones, el presente trabajo tiene una estructura armada en cinco partes. Dada la estructura particular que adoptó la tesis, se incluye una breve introducción en cada parte de la tesis para una mayor comprensión de lo que se puede encontrar en los capítulos que la componen, su vínculo con las otras partes, y, asimismo, una guía de lectura de cada capítulo.

La primera parte consta de dos capítulos, donde se esboza tanto el planteamiento anteriormente indicado, un trabajo de reflexividad sobre los aprendizajes previos de objetivación de mi parte, el primer armado teórico con el cual se trabajo hasta el momento de analizar la información, y los supuestos metodológicos de la investigación.

En el primer capítulo se hace una reflexión sobre la importancia de dar cuenta de los procesos de objetivación. Tomando en consideración algunos postulados de la sociología reflexiva, la cibernética de segundo orden, la ciencia de la complejidad, se expone un escenario de la importancia de tomar en consideración los marcos desde donde se hacen prácticas de observación y de diferenciación de lo social. Estos planteamientos nos permiten señalar que lo que se realizará a lo largo de la exposición de la investigación, en mucho se ha dado por ese mismo proceso que se ha dio en mí, y que es el punto de partida personal para armar y dar cuenta de un mundo social particular. Asimismo, señala la importancia de tener una actitud por parte de los lectores de que la lectura debe ser particular, pues cada capítulo se arma con cierto grado de autonomía, y que se articula con el resto de los capítulos, por lo que también se debe hacer una lectura global al terminar de leer todo el trabajo.

El segundo capítulo es el mismo ejercicio personal de encontrar algunos de los telones de fondo que actuaron en mí en la selección del objeto de estudio, el armado metodológico y teórico, principalmente, en un primer momento. El capítulo es largo, y pudiera parecer

tedioso y demasiado personal. Puede ser, pero la invitación a su lectura puede ser sumamente rica. Por un lado, puede verse como un ejercicio que se realiza para encontrar sentidos no evidenciados dentro de una investigación. Me parece que esto en sí ya es valioso. Pero puede haber más cosas: es un primer acercamiento a una serie de nociones teóricas y analíticas que guían a lo expuesto en el tercer capítulo, principalmente porque se pone en un contexto histórico desde donde emergieron, se explicita brevemente su sentido y los impactos en el campo académico de la comunicación en México. En ese sentido, el capítulo también es un recorrido por el campo académico de la comunicación en México, pero no intentando hacer una historia o un análisis del mismo desde una perspectiva institucional, sino intentando observar las observaciones de quienes participaron en su conformación en cierta etapa de su historia, algo que poco se ha realizado hasta el momento.

La segunda parte de la tesis se conforma con el tercer y cuarto capítulos. En el tercer capítulo, por su parte, se expone una serie de nociones, ideas, conceptos y estados de la cuestión, que nos sirvieron tanto para generar una serie de preguntas que en su momento considerábamos necesarias responder, como para que nos guiaran a tomar algunas decisiones metodológicas en el acercamiento al problema, principalmente para la delimitación del objeto de estudio. En un primer momento se busca encontrar sentido a encontrar un vínculo entre lo que ha sucedido en el mundo, los medios de comunicación y la vida social en las culturas locales. Se parte del contexto actual: la globalización, y desde ahí se abordan dos puntos importantes. Retomando las reflexiones de varios autores, se intenta crear un vínculo de las etapas históricas para ver cómo el desarrollo y consolidación, y cambios, de la economía capitalista será un factor estructural básico, en relación con el desarrollo de medios de transporte, las innovaciones tecnológicas, pues estos mismos tendrán una historia caracterizada por las discontinuidades en la percepción y alteración de las relaciones sociales, así como una historia mediática que asimilarán los sujetos sociales. Por otro lado, se aborda a la globalización desde su dimensión cultural. Es en estas perspectivas donde varios autores han ido señalando la importancia de pensar la globalización únicamente desde la dimensión económica, pues desde esta perspectiva, las tendencias son a ver un proceso de común y homogéneo en todo el mundo. La perspectiva

cultural, más bien, requiere pensarla desde los marcos contextuales donde se arraiga la globalización, y donde el factor histórico y las matrices culturales de cada cultura son fundamentales, no sólo para observar lo que sucede en ellas, sino para pensar a la globalización desde lo diverso y lo heterogéneo. Un punto importante aquí será que con esta base, lo local adquiere una importancia fundamental para pensar lo global, y, asimismo, es la base para repensar una serie de nociones que se han empleado y que con las nuevas dinámicas mundiales requiere un renovado esfuerzo para pensarla. En un segundo momento, el tercer capítulo se centra en aquello que nos llevó la reflexión de la globalización para comprender las culturas locales: la importancia de las experiencias culturales, como un procedimiento para su estudio dentro del marco de posibilidades de los estudios de la cultura. Punto fundamental para entender la experiencia cultural será entenderla desde la acción de los individuos y la manera como estos forman parte de un tipo de “estructura de sentimiento” a partir de su experiencia cotidiana. Lo cotidiano es una puerta de acceso a las experiencias culturales que realizan los sujetos sociales, y lo es por la manera como viven las dimensiones temporales y espaciales de lo cotidiano en contextos sociales e históricos particulares. Y esto, a su vez nos llevó a encontrar un concepto que nos permitiera armar la estrategia metodológica, pues se reconoció que el concepto de las representaciones sociales me permitía encuadrar en mucho lo que buscábamos.

La segunda parte del tercer capítulo está conformada por sendas revisiones al estado de la cuestión de los estudios sobre la comunicación regional y del cine en México. La idea de realizar ambos estados de la cuestión se debió en parte para conocer el contexto de lo realizado, y, también, para que nos permitieran delimitar mejor nuestro objeto de estudio, hacer ajustes a las preguntas que me venía planteando. Por un lado, al revisar lo investigado en los estudios de la comunicación en las regiones del país, nos pudimos dar cuenta de que si bien se ha enunciado en algunos momentos como algo importante y estratégico para la orientación y políticas en materia de medios de comunicación, e, incluso, para comprender los procesos contemporáneos que se viven desde finales de los setentas en México, la contribución es pobre y parcial, centrado en mucho en una visión histórica básica y dejando de lado muchas dimensiones de su vida cultural, cotidiana, como las propuestas mismas del campo de la comunicación venían proponiendo y señalando, como era el caso de los

estudios de las mediaciones culturales, los estudios del consumo cultural, la recepción. Por otro lado, y en lo que se refiere a los estudios de cine en México, pudimos darnos cuenta que las tendencias de su estudio en el campo académico de la comunicación han sido también muy reducidos y centrados en dos o tres temáticas alrededor de las cuales se ha observado y se ha pensado el cine: su historia, más en la producción y su llegada, principalmente a la ciudad de México, sus aspectos ideológicos, educativos, los mitos nacionales que ha generado el cine, por señalar algunos en este momento, y una incipiente y pobre atención a su consumo y recepción.

El cuarto capítulo se refiere a una serie de reflexiones y encuadres para el diseño, abordaje metodológico, así como para el análisis de la información. Al tener en cuenta que partíamos de una investigación que busca la dimensión subjetiva de la experiencia de las mujeres leonesas con el cine, a partir de las representaciones sociales que habían adquirido y que podía ser expresado a través de sus memorias, el encuadre epistemológico, ontológico nos dirigían a un tipo de estudio más en lo cualitativo, y esto nos llevó a la consideración del abordaje de los actores sociales y su dimensión lingüística. Es por ello que hubo de reflexionar sobre lo que es estudiar al actor social, a la subjetividad, y el lenguaje. Decidimos trabajar mediante los recursos de la historia oral, la cual, por sus características y procedimientos se ajustaba mejor a lo que pretendíamos: generar un acercamiento a lo subjetivo y lo cotidiano para dar cuenta de las experiencias culturales y desde las memorias encontrar las representaciones sociales que emergían, y cubrir una laguna empírica de la cultura local. Abordar la historia oral nos obligaba a una situación particular: ¿cómo trabajar con las memorias de los sujetos sociales que las enuncian desde un acto en el presente, cuando lo que se busca es algo que sucedió en el pasado? ¿lo que emerge de las memorias es lo que experimentaban en el pasado o la que emerge a partir de la distancia temporal que las invita su presente? La manera de encararlo fue que se planteara a los entrevistados invitándolos a recordar la manera como lo experimentaban y pensaban en el pasado, pero no inhibiendo lo que había sucedido en ellos a lo largo del tiempo, sus observaciones con distancia, pues ello daría más elementos de sentido ya que ellos mismos daban pistas de observar no sólo los cambios en la ciudad, en la experiencia con el cine, sino de su mismo desarrollo biográfico y posición social. Lo que se planteo como

fundamental es que a partir de la misma información generada, se localizaran los campos de sentido que de ahí emergían, y a partir de las cuales se armaría esta parte de la tesis, en este caso la tercera parte, la cual representaría una nueva exploración de nuevos armados teóricos y conceptuales.

La tercera parte de la tesis consta los capítulos quinto y sexto. Ambos son parte del contexto histórico y cultural de las experiencias culturales de las mujeres con el cine, y se escribieron a partir del dialogo con la información emanada de las entrevistas. El quinto capítulo es el más largo de la tesis, y en mucho pareciera que se pierde en detalles de lo que se busca al ir a pasados muy lejanos, transitar por temáticas que bien no pudieran tener una relación evidente, y que, por lo mismo, se pierde la narración y el hilo que lo que conduce a la investigación, pues además parecía que se hablaba de cuestiones demasiado particulares. Esa era una posibilidad al escribirlo. Sin embargo, nos fuimos dando cuenta a lo largo de su elaboración que era necesario. En primer lugar, como ya lo dijimos, porque mucho de la experiencia de los sujetos sociales con los que se trabajo, no se puede entender sin la acción de tres instituciones fundamentales: la iglesia, la industria, las familias. Las tres han estado en estrecho vínculo a lo largo de la historia de la ciudad, son las bases de su organización social, de sus matrices culturales, de la identidad histórica, y son los marcos donde los sujetos sociales se movieron y aprendieron a ser y actuar de determinada manera. Las bases para experimentar y vivir lo cotidiano, para comprender las transformaciones históricas en lo local, ya sea debido a lo que llegaba del mundo, de proceso nacionales, y también de lo que acontecía localmente. Pero no todo se explica por la acción de esas instituciones. Es necesario mirar a otra esfera que ha actuado desde los cincuenta del siglo XX y que en la actualidad es predominante e, incluso, favorecido por algunas de las instituciones tradicionales: el mundo del consumo, que se aborda en el capítulo sexto. Me parece que en estos dos capítulos en mucho se puede entender la configuración de la cultura local y sus transformaciones a lo largo del tiempo. Pero también la manera como se articuló con lo internacional y su consecuente encuentro con lo global.

La cuarta parte de la tesis está compuesta por cuatro capítulos y que representan los principales campos de sentido que emanaron de la información obtenida. Cada uno de ellos nos llevó a considerar una serie de información contextual que no había sido considerado plenamente al diseñar la investigación, con lo cual se produjo nuevos abordajes conceptuales y teóricos que pudieran guiar el desarrollo de cada capítulo. Incluso es en esta parte donde se dieron algunas modificaciones a la manera como se venía pensando a las culturas globales y la acción de los medios de comunicación. Teniendo las consideraciones del armado del trabajo, decidimos no incluir estas discusiones y contextualizaciones en el capítulo 3, sino al inicio de cada capítulo de esta tercera parte.

El séptimo capítulo se refiere a las representaciones de los sujetos con los que trabajamos sobre la ciudad de León en la etapa señalada. Las representaciones sociales que aquí emergieron tienen que ver con una serie de factores que implicaban las concepciones del espacio, del tiempo y de vida social, y cómo fueron alterándose en estos momentos, siendo más evidente entre los sujetos más jóvenes que entrevistamos. Los cambios espaciales se darán en los mismos márgenes esbozados para dar cuenta de la ciudad a finales de los cincuenta: el crecimiento de la población, de nuevos espacios urbanos, de la relativización de las distancias y uso de los transportes, la pérdida gradual de concentración alrededor de la plaza principal. La temporalidad se marcaba en una cotidianidad rígida, que se repetía continuamente a partir de la movilidad por algunos espacios definidos, aunque diferenciados para hombres y mujeres, y el principal referente era el pertenecer a una comunidad social y afectiva, la cual, al expandirse la ciudad los marcos de referencia se alteraron, y la comunidad se fue perdiendo de manera general hasta convertirse en menores agrupamientos comunitarios, dentro de una diversidad mayor. Otro punto importante en este capítulo se refiere a una forma de ser del leones, una especie de “personalidad colectiva”, la cual se propiciaba una vida muy limitada, reglamentada y continuamente observada y evaluada, que daban márgenes estrechos para el desarrollo de los jóvenes, principalmente de la mujeres. Complementado por la información de los capítulos contextuales, quinto y sexto, nos permiten darnos una idea de los marcos desde donde los sujetos sociales vivían y realizaban sus experiencias, y, también, desde dónde se realizaba la experiencia cultural con el cine.

En el octavo capítulo se presenta un tema que no se había contemplado, pero que emergió de la información obtenida: la emergencia de lo juvenil. La emergencia de lo juvenil es importante por varios motivos: nos da pistas para tener una idea que la cultura había sido conformada por adultos y era una vida de acuerdo a esos parámetros, y un cambio significativo es que esa etapa significa los primeros momentos donde la misma ciudad se abre a espacios y realidades más juveniles, y eso tiene consecuencias con la alteración de los espacios, las temporalidades, y los mundos simbólicos que se viven en la ciudad desde entonces; marca las transiciones en la orientación de las instituciones tradicionales y la creciente vida del consumo, y las tensiones y alteraciones en ellas, en mucho se deben a la presencia de lo juvenil; así mismo marcará las reacciones tradicionales y los discursos que esbozan para seguir manteniendo un modelo de mujer, de hombre, mientras que los jóvenes encuentran otros discursos a través de los medios de comunicación y las industrias culturales. Asimismo, marca las tendencias y fuerza del pasado, debido a la manera como muchos jóvenes mantenían las formas de vida tradicionales, y la fuerza de lo que venía con la presencia de nuevos agrupamientos juveniles, que en siguientes generaciones encontraron un escenario, nuevamente en el consumo y las industrias culturales, para ser y vivir como jóvenes y diferenciarse de los demás, pero que no pudieron desprenderse del peso del pasado, pues todas esas reacciones desaparecieron al ser adultos, al retornar a la senda tradicional, aunque algo se había movido en ellos, y eso impulso en gran parte la renovación de la ciudad: muchos de ellos son los que en la actualidad han impulsado los nuevos cambios, no sólo en la ciudad y la región, sino en el país mismo. Uno de los puntos donde se puede ver ese tránsito es en las diversiones que había en ese entonces y que llegaron a la ciudad.

El noveno capítulo aborda el tema de las representaciones sociales que las mujeres entrevistadas generaron sobre lo que era ser mujer joven en la ciudad de León. Las representaciones sociales de las mujeres sobre la forma como vivían en la ciudad cuando eran jóvenes nos hablan de la manera como el espacio social se tejía a partir del orden social predominante, donde se podían mover, siendo la unidad doméstica el predominante, no sólo como el punto de partida de sus trayectorias posibles por la ciudad, sino también de su socialización y de su identidad. Las mujeres eran parte de un orden social al que había

que recordar continuamente su lugar, su papel y funciones dentro de él, pues en ellas recaían dimensiones familiares como la honra, la genealogía y el capital simbólico disponible y por ejercer. Por eso, las mujeres tenían que demostrar continuamente que eran parte de ese mundo a través de formas de ser, hacer, sentir y pensar, guiadas por normas y costumbres, vigiladas por el padre o el mundo masculino y la autoridad religiosa. Pero así como oprimía, era un mundo seguro pues reafirmaba un orden social, una identidad, zona borrosa y ambigua, paradójica que formaba parte de la distancia entre lo que muchas querían y podían hacer. Y en ese mundo, la educación sentimental era fundamental: ahí se tejían ilusiones, expectativas que se centraban en el romance y un buen matrimonio realizado, pero que también las preparaban para una vida de frustraciones y límites, basadas en la resignación y la satisfacción de haber cumplido moralmente con lo que se les pedía. Sin embargo, algo más sucedía: mujeres inocentes, soñadoras, con ganas de vivir, que en mucho lo encontraban en algunos intersticios de su vida cotidiana, cuando se convertían en “niñas traviesas”, y en los mundos que les permitían vivir subjetivamente algunas prácticas de la industria cultural y del consumo, como sería el cine. Las diversiones, por tanto, permitían cumplir para ellas varias cosas: espacios de encuentro, de reafirmación de pertenecer a una comunidad, de integrarse a ella, pero asimismo de observar y desear un mundo diferente, pues eran, también, una forma de conocer que el mundo es más amplio, que ellas mismas pueden ser diferentes y sentir cosas que lo cotidiano no lo permitía.

El último capítulo de la tercera parte, el décimo, aborda la experiencia de con el cine en la ciudad de León. Por un lado, se explora la manera como el cine estuvo presente en la ciudad a lo largo del siglo XX, principalmente en lo que se refiere al equipamiento de salas cinematográficas, con lo cual se hace evidente que no sólo se dio un equipamiento constante y considerable, sino que este mismo tuvo una variación a lo largo del tiempo tanto en las características de las mismas, como de un proceso que actuaba como un metabolismo particular donde las salas eran reemplazadas por otras, y estos cambios significaban tanto variaciones en las mismas ofertas cinematográficas que proporcionaban, como las mismas experiencias de ir al cine por parte de sus públicos, tanto por la diferenciación clasista que se hacía de ellas, pues algunas se designaban como propias para determinados grupos sociales, y, asimismo, porque las sucesivas generaciones de los grupos

sociales generaban sus experiencias desde determinados equipamientos cinematográficos. Se hace manifiesto a través de las memorias de los sujetos una serie de competencias para evaluar y asistir al cine, un hábitus, porque la práctica de asistir al cine era una práctica social, una experiencia grupal y colectiva donde las personas se reunían, se veían, se relacionaban, y es por ello que el mundo social exterior al cine se introducía de alguna manera en las maneras de estar en su interior, en las salas, y se creaban circuitos con lo exterior. El cine era un espacio donde hombres y mujeres jóvenes se reunían, se encontraban, para buscar pareja, o para que las parejas pudieran encontrarse. Por lo mismo, en su interior se encontraban una serie de normatividades tanto para poder asistir como para permanecer en el interior de las salas, tanto para hombres como para mujeres, siendo más explícitas y exigentes para las segundas. Es decir, en la práctica de ir al cine, las mismas improntas y normatividades de la cultura local, que delimitaban las maneras de ser y de hacer de las mujeres, se hacían presentes, aunque no evidentes. Y en este punto podemos ver que el cine, pero también la plaza principal y otros espacios, eran espacios que favorecían la relación, el encuentro, que actuaban a la manera de sistemas comunicativos para la interacción, aunque con una diferencia importante: el cine favorecía una relación quasi mediada, y con lo cual las experiencias del tiempo y el espacio eran diferentes, y las otras dos favorecían una relación personal, cara a cara, donde en mucho se repetía los esquemas comunicativos tradicionales. Y en el sendero que recorría todos esos espacios, los jóvenes realizaban una experiencia particular: con sus entornos y con otros entornos lejanos, a través de una experiencia mediática, que se complementaba con lo que hacían otros medios de comunicación, como la radio y la televisión, y con la industria cultural.

El cine no sólo era pasar un momento divertido, era una forma de relacionarse con sus entornos sociales, con sus vínculos sociales y afectivos, de sentirse parte de una comunidad. Es decir, es un espacio de afirmación social y emocional. Pero también era un espacio que posibilitaba una “educación sentimental” paralela a la que se asimilaba en la experiencia personal y cotidiana: un espacio donde se conocía, se sentía, se vivía, otros mundos posibles del mundo, de ser mujer, y son algunos de los antecedentes de lo que ahora se señala como los marcos posibles para encontrar nuevas herramientas para la construcción

de identidades personales (Gergen 1997; Appadurai 2001), que son la base para comprender las tendencias de la cultura actual.

La quinta parte de la tesis se conforma de un solo capítulo, el décimo primero. Tradicionalmente un trabajo de tesis cierra con las conclusiones. En este caso, y siguiendo con las propuestas señaladas anteriormente de presentar los cambios que se fueron dando a lo largo de todo el proceso de la investigación, este capítulo es una reflexión que pretende dar cuenta de la manera como se observó al final del camino el problema de investigación. Es por ello que, a diferencia de lo común, es un tanto largo.

Por un lado, se expone la necesidad de encarar el tema de lo local dentro de los estudios de lo social, y se hace énfasis de que es necesario integrarlo y estudiarlo, pues incluso con las discusiones de las ciencias sociales actuales, esto se deja de lado, o, también, se le discute desde una óptica que no se incluye más que de una manera donde pareciera que lo local estuviera en vínculo con lo nacional o grupos de naciones. Es por ello que se aborda desde un punto de vista del pensamiento complejo, de la “borrosidad”, pues desde otras ópticas contractivas podemos tener nuevas versiones de lo que sido la construcción de lo social, los procesos históricos de la modernidad y la llegada de lo global.

Asimismo, ver a estas culturas locales, es ver mejor lo que ha sucedido con las transformaciones de la comunicación, los medios de comunicación y la llegada de las tecnologías de información, lo cual implica verlas con otras ópticas a como los estudios de la comunicación lo venían haciendo. El panorama es denso, complejo, y la comunicación debe ser pensada desde esa complejidad, y entornos locales lo permite, tanto porque ahí se han vivido históricamente la manera como los cambios de la comunicación no sólo se han dado, sino que se están dando. Algo similar ha sucedido a lo largo del tiempo con las maneras de experimentar lo social: la convivencia de rasgos pre modernos con lo moderno y la llegada de lo postmoderno, y en esos mundos en transición y acumulación de complejidad, la comunicación, que incluye el desarrollo de los medios de comunicación, son importantes para ver el proceso, entender lo que vivimos en la actualidad.

Es el caso del cine. El cine ha sido una experiencia social, pero también sido parte del desarrollo de las transformaciones de la comunicación, un punto intermedio entre las relaciones sociales personales, cara a cara, y la mediada. No es gratuito que no se le incluya dentro del pensamiento de los medios de comunicación electrónicos, pero tampoco dentro de los marcos de comunicación personal. Y sin embargo, con ambos se relaciona y se nutre, mantiene un lugar importante en el sistema de comunicación global, no sólo por la economía que lo soportan y lo impulsa, las narrativas y los íconos que promueve y difunde, sino por la manera como se hace presente en espacios sociales concretos, y lo que propicia en la vida social e individual de las personas. Desde ahí, me parece, puede ser visto la acción del cine, lo propio como el cine se inserta a la producción de cultura mundo simbólicos contemporáneos, rasgos de lo que podríamos decir, siguiendo lo que realiza Guillermo Orozco para el caso de la televisión, su cinevidencia, algo por construir más adelante.

Cerrar y volver a mirar.

Toda introducción es el punto de cierre. Mundo narrativo que da una visión del proceso global de un acto de conocimiento. Es donde los contrarios se tocan, donde el pasado se convierte en presente, y este lo reconstruye para encontrar los nuevos elementos con los que se comienza a mirar hacia delante. Momentos donde quien realizó el acto de conocimiento reconoce su posición inicial, la nueva, y los mundos que se abrieron, que se cerraron.

Un trabajo de conocimiento puede ser individual, pero su conformación es parte de un trabajo colectivo. Se hace a través de diálogos y relaciones que permiten generar procesos enérgicos y emergencias que el mismo sujeto no puede realizar en solitario. Es por ello que este trabajo es producto de muchas experiencias, conversaciones, vínculos y motivaciones con varias personas, que en ocasiones de duda, me hacían ver que valía la pena continuar. Otras personas, o las mismas, en momentos en que cabalgaba con seguridad, me cuestionaban y me obligaban a reflexionar más, a desandar pasos para dar

otros y salir por nuevas sendas que no había recorrido o imaginado, o a dar más de mí, esforzarme más, encarar mis insuficiencias, muchas y que son las que más predominan, pero que propiciaban una mirada más compleja, reflexiva y viva. Personas que me acompañaron en ese proceso, algunos en ciertos momentos, otras en todo el recorrido, otras en vivo y a todo color, otras por mensajes por correo electrónico y de las que aprendí mucho, demasiado. Personas Jorge González, Ana Isabel Zermeño, Avital Bloch, James Lull, Miguel de Aguilera, Nilda Jacks, Tomas Tufte, Guillermo Orozco, Karla Covarrubias. Compañeros del doctorado, que con sus observaciones, comentarios y ejemplos me llevaron a conocer más cosas e integrarlos a mi trabajo y a mi mismo: Lupita, Alfredo, Cristóbal, Paco, Alberto y Gaby. Pero principalmente el dialogo con Jesús Galindo, mi asesor de tesis, que comenzó hace muchos años, y que en platicas continuas, ricas e interminables, mucho de lo aquí escrito y encontrado, se fue tejiendo continuamente. Es por ello que el trabajo que se presenta puede considerarse como colectivo y cifrado en muchos diálogos, y ante ello, toca agradecerles a todas estas personas su compañía, sus palabras, sus observaciones.

También toca agradecer el apoyo y acompañamiento de algunas instituciones, y personas en particular. A la Universidad Iberoamericana León, su comprensión e interés para realizar mis estudios de doctorado. Personas como Miguel Ángel Arredondo, Sebastián Serra, Arturo Mora, siempre dispuestas a ayudarme. A mis alumnos de la carrera de Comunicación, y algunos ex alumnos, que me ayudaron en algunas fases de la investigación y me posibilitaron pensar más, entender más, profundizar más. Al Programa Cultura de la Universidad de Colima, donde no sólo estudié el doctorado, sino que desde antes hubo un vínculo a través de investigaciones, publicaciones y amistad. Personas como Angélica Rocha, Genaro Zenteno y el personal en general, que con su ánimo, alegría, hace que la estancia en el CUIS sea un gozo. Asimismo, quisiera agradecer a Laura Sánchez, Hans y Daniel González, quienes no sólo me brindaban su hospitalidad, sino su amistad, entrañable, y junto con otros amigos hacían que me sintiera en Colima como en mi segunda ciudad.

Finalmente, quisiera pasar a un tono más personal. Hombres y mujeres me han acompañado en mi vida, y en mucho han sido impulsos secretos, amorosos y discretos para el armado de este trabajo. Gracias a ellos no sólo he podido realizar esta investigación, sino que, de una u de otra manera, su presencia me ha impulsado a buscar respuestas a preguntas donde ellos y ellas estaban presentes. Hombres como mi padre, Ernesto, y mis dos hijos, Eugenio y Pablo, aunque también la ausencia de Juan, mi abuelo, ha estado siempre ahí, para incitarme a buscar responder qué encontró en la ciudad de León y qué genealogía abrió al llegar a esa ciudad. Mujeres como mi madre, Concepción, mi madre sustituta, Paulina. La primera porque me enseñó que a veces no nos gusta estar donde estamos, ni vivir lo que vivimos, pero que no importa, hay que seguir adelante. La segunda porque siempre estuvo ahí, amorosamente y me nutrió de demasiadas cosas que no pueden ser expresadas sino desde dentro del corazón. En mucho, lo que aquí se investigó fue para saber más de ellas, de acercarme a ellas, para agradecerles lo que hicieron por mí y mi familia. La tesis es dedicada a ellas dos. Otra mujer: Cuca, quien amorosamente me ayudó a engendrar a mis dos hijos y a tener la seguridad de que ellos estarían bien mientras yo estudiaba el doctorado. Finalmente, Susana, quien me ha enseñado otras sendas por donde la vida puede transcurrirse y quien me ha acompañado en los últimos tiempos para hacerlo. También desde el epicentro del corazón les estoy agradecido.

Ahora si, el círculo se ha cerrado, y seguirá algo a continuación. Y eso que continuara no se podrá entender sin este cierre: será parte de la mirada con la que miraré lo que vendrá. Habrá que ver.

Primera parte. Introducción.

Toda investigación implica una totalidad orgánica donde convergen diferentes y diversas dimensiones del proceso de indagación. El centro desde donde esto parte y se desarrolla es por medio de la dimensión ontológica y la dimensión epistemológica que posteriormente se ligará a la metodología y a la tecnológica.

La dimensión ontológica y la epistemológica son el centro que le da la unidad y la totalidad a la investigación, pues en ellas se asume la concepción de la realidad y la relación del investigador con ella. La unidad y la diversidad que se teje a partir de la primera. De manera general, la ontología se mueve entre una perspectiva que concibe que la realidad es real y otra que la concibe como una realidad interpretada. Por su parte la epistemología se mueve entre una relación objetiva con la realidad, y una relación subjetiva. De ambas concepciones de la ontología y la epistemología devendrá tanto la metodología cuantitativa como la cualitativa.

Ante ello, se ha de considerar que la primera parte del presente trabajo, es, por tanto, los armados teóricos, reflexivos, desde donde no sólo se concibe de alguna manera a la realidad y la relación a establecer con ella por parte de quien la realizó, sino los entornos, los andamiajes, los movimientos desde los cuales se concibió, se desarrolló y se concluyó con el presente reporte en formato de tesis doctoral. Es por ello que esta primera parte dan pautas para explicar tanto la elección del objeto de estudio, su armado teórico y conceptual, la metodología adoptada, las técnicas de investigación empleadas, el análisis de la información y, también, el sistema narrativo y expositivo que se empleó.

La primera parte de la tesis está conformada por los dos primeros capítulos. Desde la perspectiva de la sociología “reflexiva”, o de “segundo orden”, el pensamiento complejo, la cibernética y el construccionismo social, se expone en el primer capítulo algunas de las concepciones ontológicas y epistemológicas que distinguen a la “ciencia clásica” y a la

“ciencia no clásica”. La segunda parte de que la realidad es compleja y que para su conocimiento requiere de un sujeto igualmente complejo, y que para llegar a serlo se debe trabajar en primer lugar sobre sí mismo, reconocer la manera como ha aprendido a configurar objetos de estudio, es decir, tanto a realizar objetivaciones como procedimientos y operaciones para dar cuenta de la realidad estudiada, y los mecanismos empleados para la interpretación, explicación y comprensión. La ciencia clásica trabaja bajo los principios de un primer orden: mirar a la realidad directamente. La ciencia clásica trabaja bajo los principios de un segundo orden, que puede extenderse en órdenes mayores: mirar la forma como se mira a la realidad. Es decir, la atención no es sobre lo que se mira, sino como se ha aprendido a mirar y se ha configurado una mirada. Y para lograrlo hay que entender aquellos elementos que colaboraron a la configuración de un tipo de percepción, las “ecologías profundas” que se ocultan en su mirar y pensar, pero que son el horizonte desde donde lo hace.

La percepción de quien investiga, por tanto, se coloca en el centro de la reflexión y es el instrumento mismo con el cual ha de trabajar: de ahí parten los programas de acción indagatoria, las configuraciones de sentido que realiza el sujeto que investiga.

A lo largo del primer capítulo, se expone la necesidad, como un requisito previo y pertinente, que quien desee realizar un acto de conocimiento mediante una investigación, debe trabajar con la propia percepción, visitando algunas de sus “ecologías profundas” desde donde emana en gran parte los motivos por los cuales se eligió un objeto de estudio, y la manera como se configuró para estudiarlo, y, así mismo, la actitud global hasta finalizar la investigación.

Siendo congruente con estos planteamientos, en el segundo capítulo se hace una larga reflexividad personal al visitar algunas “ecologías profundas” con miras a comprender la manera como emergió en mí el objeto de estudio y las formas como me lo explicaba y diseñaba un programa de indagación previo al trabajo de campo, y de esta manera, reconocer la senda que se abrió en momentos posteriores del acto de conocimiento. El segundo capítulo no es una autobiografía intelectual o académica personal, tampoco una

historia del campo académico de la comunicación: es un ejercicio personal que pretende mirar la forma como adquirí una mirada académica e intelectual, y es por ello que se exponen y describen cuestiones de índole académica, intelectual, pero asimismo personales, vinculadas, principalmente, con aquello que propició una biografía personal académica, un mirar determinado.

Para un lector, este capítulo puede parecer largo y disperso en relación al tema de estudio. Pero también puede ser un ejemplo de reflexividad, y, también, da pautas para comprender el por qué del objeto de estudio, su primer armado conceptual, en gran parte la metodología y las tecnologías de investigación empleadas. Son sus puntos de partida, su centro primario, las pautas para buscar una mayor reflexividad personal y una nueva interpretación del objeto de estudio.

En cierta manera, la primera parte de la tesis es una especie de horno desde donde emergió la investigación, y de ahí estriba su importancia. Tradicionalmente, en una tesis doctoral, esto queda oculto, no expuesto en el documento final. Es por ello que quien desee obviarlo, muy bien puede pasar sin ningún problema, o sentimiento de culpa, a la segunda parte de la tesis. Quien prefiera iniciar leyendo esta primera parte, quizá tendrá que comprender que la exigencia que desarrollará como lector será mayor, pues tendrá que leer y atender no sólo la parte “presentable” de la tesis, sino hacer lecturas varias desde los horizontes que se tejió, y asimismo, las diferentes fases con las cuales se configuró en su totalidad.

Capítulo 1. Perspectivas para construir conocimiento. Sujeto del mundo, sujeto del conocimiento

*El pensamiento que es planeado es la tradición.
El pensamiento que no es planeado es la imaginación. El pensamiento que es ambas cosas es el espíritu.*

Viejo dicho sufí

Guía para la lectura.

Toda investigación implica una postura epistemológica, es decir, la manera como se concibe la relación entre el sujeto de conocimiento y la realidad. Este capítulo aborda la manera como se concibió y realizó esa relación partiendo de algunos de los postulados de la “ciencia no clásica”. El énfasis se coloca en la necesidad de realizar una epistemología de “doble reflexividad”, es decir, trabajar con la percepción del mismo sujeto que intenta realizar un acto de conocimiento y con los “telones de fondo”, que emanan de las “ecologías profundas” por donde se ha movido y han propiciado un tipo de mirada académica.

Lo que a continuación se leerá es una serie de postulados y razonamientos que apuntan en ese sentido. Este capítulo, entonces, da pautas para entender el proceso de investigación realizado, la estructura global de la tesis. Se relaciona con el segundo capítulo ya que es ahí donde se realiza el ejercicio personal de reflexividad, que en mucho ayuda a entender y contextualizar el resto de la tesis.

En este capítulo no se aborda el tema, el método, ni nada de la tesis misma. Es por ello que quien desee saltarse este capítulo lo puede hacer, sin ningún problema, salvo el perder de vista gran parte de la orientación y visión global de la tesis.

A lo largo de este capítulo se podrá leer lo siguiente:

- Exposición del tipo de sujeto de investigación, y por tanto de objetivación, a partir de las diferencias de los postulados de la “ciencia clásica” y la “ciencia no clásica”.
- El “giro” del conocimiento que se ha en algunas áreas de las ciencias sociales a partir de los cambios que se han dado en el mundo, donde el énfasis se coloca en la manera como se hacen operaciones para observar y realizar distinciones a la realidad social.
- Algunos cambios que se suscitan en la relación del sujeto y el objeto de conocimiento.
- Los programas de acción para generar conocimiento que se abren a partir de los postulados anteriores.
- El vínculo de la cultura con el conocimiento, y la manera como generan determinados sujetos de conocimiento, y las condiciones para renovar el conocimiento.
- Las ecologías del sujeto de conocimiento.

1. 1 De realidades desconcertantes e imperfectas

Durante algún tiempo tuve la certeza de haber configurado un objeto de estudio que me parecía importante, pertinente y valioso para el campo académico de la comunicación en México y, quizá, en América Latina. Me sentía confiado en que mis trayectorias empírica, teórica y conceptual me habían permitido situarme frente a un fenómeno social y cultural, en el que los medios de comunicación desempeñaron un papel sumamente importante y clave para entender las transformaciones, tendencias, perfiles y perspectivas de la sociedad contemporánea. Simplemente era cuestión de acercarse a la realidad, extraer más información empírica, recubrirla y organizarla alrededor del sistema conceptual que previamente me parecía el adecuado, para escribir luego un texto final en el que se describirían tanto los resultados como el proceso de indagación.

Sin embargo, cuando comencé a organizar el trabajo empírico y al intentar crear puentes que lo relacionaran con los marcos teórico y conceptual, algo se movió, algo no previsto comenzó a emerger, a actuar, y las seguridades se tornaron sospechas, no sólo respecto a los referentes conceptuales y teóricos, sino sobre mí mismo como sujeto indagador. Me asaltó la duda sobre mi manera de actuar, basada en una estructura y concepción de la realidad que yo creía

flexible, crítica y en permanente renovación. Con ello creía estar en sintonía con algunas de las corrientes de pensamiento científicas que desdeñan la postura clásica y dominante, caracterizada por encerrar a las realidades estudiadas con procedimientos rígidos y preconcebidos que considera no sólo como los únicos adecuados para acceder a la realidad sino también para reflejarla y dar cuenta de ella.

Me percaté de que había creído acercarme a la realidad de una manera silenciosa, suave, como patinando en una pista de hielo, pensaba que era capaz de escucharla y que luego simplemente daba cuenta de su hablar. Había creído mirar mi entorno, pero no advertía que más bien era portador de una elaboración previa de la realidad, oculta y al acecho, que se iba insinuando silenciosa pero implacablemente hasta hacerme creer que había podido hacer hablar a la realidad estudiada.

No había entendido que yo era tomado por el objeto de estudio, que mi mirada había comenzado a formarse con mucha anterioridad y que a la larga parecía fluir, pero en realidad materializaba mundos de una manera reiterativa, ocultando la fuente de donde procedían y, por lo mismo, acallando a la realidad y dando voz a esas configuraciones previas de la mirada.

Comenzar a darme cuenta de ello implicó un proceso de deconstrucción de mi propia mirada. Fue necesario desandar un tejido que se formó a lo largo de mi trayectoria biográfica a partir de una serie de realidades o ecologías desde donde se fue hilvanando una manera particular de ver, concebir y actuar en la realidad y que han servido como telones de fondo para efectuar algo que no era cabalmente consciente: realizar observaciones y distinciones de la realidad.

Cabe señalar que esto fue producto de dos momentos del proceso de indagación: cuando comencé a trabajar el material empírico elaborado y cuando comencé a darle una primera organización de sentido mediante procedimientos de síntesis y análisis previamente contemplados, veía que la misma información era mucho más rica y más amplia que lo que los marcos analíticos me permitían elaborar. Además, al comenzar a establecer relaciones con los conceptos y teorías, entré en un proceso dual: por un lado, me di cuenta de que aunque creía comprenderlos y dominarlos, éstos se insertaban en trayectorias, constelaciones y realidades

mucho más lejanas y amplias, en discusiones continuas, aceleradas, de las cuales era difícil dar cuenta en su totalidad, y sin embargo, no era posible ignorarlas si deseaba tener una mayor conciencia de lo que trataba de observar y configurar. Por otro lado, veía cómo esos conceptos, tendencias, discusiones, se elaboraban creando circuitos de observación y elaboración teórica y conceptual, que favorecía la configuración de ciertos temas y objetos de estudio, procedimientos metodológicos y analíticos que al finalizar entraban al mundo académico especializado como parte de las continuas discusiones, argumentaciones, disertaciones y posicionamientos campales.

El material empírico me invitaba a explorar y visitar realidades distintas a lo que veía como tendencia general en el campo académico de la comunicación, tanto nacional como internacional. La disyuntiva era acallar las voces emergentes y buscarles un lugar en lo preestablecido, como lo ha entendido y dictaminado la tradición de los estudios de la comunicación, o encontrar una vía desde los trazos que configuraron mi mirada, los telones de fondo que la edificaron, y encontrar las vertientes para relacionarlas con la tradición académica, y así dialogar con ella.

La primera alternativa, que fue la que guió en gran parte el proceso de trabajo de investigación, no fue viable, aunque habría sido la vía más fácil para terminar con un procedimiento y una condición académica. Sin embargo, otras cosas sucedieron: no sólo las seguridades se movieron dentro de mí como sujeto indagador, sino que también se desdibujó mi concepción de la realidad y de mi accionar como sujeto social e histórico, académico. Es decir, me di cuenta de que he sido parte de lo que Jesús Ibáñez llama ser un “sujeto del enunciado” y que requería de un impulso para intentar pasar a ser “un sujeto de la enunciación” (Ibáñez, 1998).

Una imagen que puede servir como ejemplo del proceso que aconteció es lo que narra el escritor norteamericano Paul Auster sobre la creación del Proyecto Nacional de Relatos. A partir de una propuesta que le hizo la Radio Pública Nacional de tener un programa de radio mensual, él convocó al público en general a que enviara sus propios relatos, los cuales serían transmitidos. Auster expresa que pidió que las narraciones tuvieran simplemente algunos

requisitos, como ser verídicos, pero lo que más le interesaba era que “las historias rompieran nuestros esquemas, que fueran anécdotas que revelasen las fuerzas desconocidas y misteriosas que intervienen en nuestras vidas, en nuestras historias familiares, en nuestros cuerpos y mentes, en nuestras almas. En otras palabras, historias reales que bien pudieran ser una ficción” (Auster, 2001: 10).

Auster recibió más de cuatro mil relatos de todo tipo de personas, lugares y condiciones, y al sintetizar lo que la gente que enviaba sus relatos encontraba al escribirlos y ser escuchados por la radio, comenta: “sentimos que tenemos una vida interior. Todos sentimos que formamos parte del mundo y que, sin embargo, vivimos exiliados en él. Todos ardemos en las llamas de nuestra propia existencia. Necesitamos palabras para expresar lo que hay dentro de nosotros, y los colaboradores me han dado una y otra vez las gracias por haberles brindado la oportunidad de contar sus historias” (Auster, 2001: 12). Pero, lo que por su parte sucedió con el mismo, lo expresa así:

Aprendí que no soy el único en creer que cuanto más sabemos del mundo, más desconcertante y difícil de aprehender nos resulta. Como escribiese uno de los primeros participantes, tan elocuentemente: “Al final, me encuentro sin una definición adecuada de la realidad”. Si no tenemos la certeza absoluta ante nada y si todavía poseemos una mente lo suficientemente abierta para cuestionar lo que estamos viendo, tendemos a mirar el mundo con mayor atención, y, de esa observación, surge la posibilidad de ver algo que nadie había visto nunca. Debemos estar dispuestos a admitir que no se conocen todas las respuestas. Si creyésemos que sí, nunca tendríamos nada importante que decir (2001: 13).

Es decir, cuando uno se acerca a la vida de las personas y las escucha, se encuentra con que existe ahí un fuego que pocas veces es percibido. Un delicado sonido del trueno que, imperceptiblemente, tiene una resonancia pocas veces escuchada, con una fuerza tal que quien lo escucha no puede dejar de sentir que algo se mueve en su interior y obra una lenta pero segura transformación.

Como en el caso de Paul Auster, mi indagación consistió en acercarme a personas que compartieron conmigo parte de sus vivencias a través de recuerdos, reflexiones, sentimientos, vivencias y experiencias provenientes de un pasado personal, grupal y social que parece

lejano, pero que sigue actuando y que al volverlo a visitar pareciera más ficción que realidad. Se trata de relatos que tienen el valor de hacernos ver aquello que se ha tornado etéreo, inasible a simple vista, pero es donde cobran materialidad muchos perfiles del presente. También tienen el valor y la riqueza de permitir cuestionarnos y replantearnos lo que creemos o creíamos saber; son imágenes que minan las concepciones de la realidad y los dominios cognitivos con los cuales la hemos pensado y edificado como tal, como una realidad. Pero también nos hacen ver, a veces con asombro, a veces cargados de más dudas y sorpresas, que puede haber otros cauces no contemplados por donde corren las realidades y nos impulsan a encontrar nuevas miradas y maneras de narrarlas y nombrarlas.

Cuando comienzan a reconocerse esos nuevos cauces surge el dialogo más interesante y rico para la construcción del conocimiento: aquel punto donde el sujeto que indaga desanda sus pasos, reconstruye la manera como se cargó y configuró su mirada y proceder, para encontrar un nuevo punto de inicio de ese movimiento desde donde se puede configurar un mundo cognitivo y cognoscible que es su objeto de estudio; así, construye la senda que está pendiente y se coloca ante el precipicio de lo todavía no nombrado, o silenciado ya por el mundo social y académico, para, como diría San Juan de la Cruz, recorrer el camino no transitado y llegar al punto que no se conoce.

La senda conocida puede ser el mundo cognitivo de las comunidades científicas y académicas que han hablado y hablan de ese objeto de conocimiento. Sin embargo, también puede haber otro procedimiento. Por ejemplo, el budismo zen lo expresaría así: el arquero apunta hacia sí mismo. La ciencia no clásica lo diría de otra forma: el conocimiento está en las maneras que el sujeto ha creado para acceder y dar cuenta de él. Ambas posturas se refieren a un mismo punto de vista: la forma en que el sujeto de conocimiento fue tomado por el mundo y la manera como ha andado para dar cuenta e intentar convertirse en un sujeto de enunciación.

1. 2 El arquero apunta hacia sí mismo

En todo trabajo de investigación hay algo que se muestra y algo que se oculta. Lo que se muestra es parte del producto terminado de acuerdo con ciertos cánones académicos y científicos, así como ciertas decisiones para asumir posturas que explicarían por sí mismas gran parte de las configuraciones conceptuales, técnicas y metodológicas. Lo que se oculta es un proceso más profundo, pero también más determinante y significativo, tanto para el trabajo intelectual, como para la construcción del objeto de estudio y la posición que se asume, conceptual y metodológicamente.

Sin embargo, es sobre desbastar lo que permanece oculto lo que le da profundidad a lo que se trabaja, lo que posibilita tener un mayor control a lo que se ha contemplado del objeto de estudio, y evitar proyectar realidades que no han sido contempladas o que han sido elaboradas sin la conciencia de las voces que lo hacen hablar. Esto implica un trabajo primero sobre el mismo sujeto indagador y la manera como pudo objetivar una manera de ver y pensar la realidad y el objeto de estudio.

1. 3 Hacia el sujeto reflexivo

Lo expresado hasta aquí se ha convertido en un procedimiento básico y primario para el pensamiento científico contemporáneo, que puede denominarse como reflexivo o de segundo orden, al grado que determina la realidad social que se construye al final de la investigación. Esta postura puede advertirse básicamente a partir de dos vertientes que la tornan necesaria y fundamental. Por un lado, el descubrimiento de que la realidad es configurada por el mismo sujeto cognoscente, en quien prevalece la duda de que lo que observa y elabora es la realidad en sí misma. La creencia de poder ver tal cual a la realidad y dar explicaciones acerca de ella es más bien un discurso y una postura social que se construyó durante varios siglos en lo que se denomina pensamiento clásico. Ahora, la postura es que el principal trabajo es sobre el sujeto, que se revela como el instrumento más eficaz para llegar al conocimiento, y no con el objeto. Por el otro lado, tenemos los cambios en el mismo objeto de estudio: el mundo. Al

transformarse el mundo que se construyó durante siglos, al desplegarse realidades emergentes, reacomodando las maneras tradicionales de manifestarse y desarrollarse, así como al retornar los ecos y los universos que se creían haber olvidado, superado o silenciado, el mundo se convierte nuevamente en un objeto epistémico que requiere de nuevas manifestaciones del sujeto epistémico. Pese a que los cambios se vislumbran más, la exigencia respecto a lo que tiene que hacer el sujeto indagador para dar cuenta del mundo es doble, mayúscula, pues tiene que trasladar sus procesos de conocimiento a nuevos niveles reflexivos.

Dentro de la primera perspectiva, las reflexiones provienen de diferentes pensadores y vertientes del conocimiento del mundo, y sus cuestionamientos van dirigidos no sólo a la manera como conocen los sujetos, sino hacia la realidad misma, el vínculo que se ha dado entre ambos y los procesos que tienden a naturalizar tanto al conocimiento como a la realidad. Esta tendencia prevalece más en los entornos científicos y académicos que llegan a caer en el espejismo que ellos han construido al creer que hay, de manera imperativa, una distancia entre el sujeto y el objeto, lo que parece garantizar el conocimiento científico.

Pero esto, dicen, no es tal, porque hay una relación estrecha, no perceptible a simple vista, que está en acción permanente. De acuerdo con Pierre Bourdieu, principalmente en el ámbito académico, “el trabajo requerido por la objetivación científica se acompaña de un trabajo –en el sentido psicoanalítico del término- acerca del sujeto de la objetivación. No es posible trabajar sobre determinado objeto sin tener presente en todo momento que el sujeto de la objetivación está en sí mismo objetivado” (Bourdieu, 1995: 41). El mismo Bourdieu menciona dos tipos de objetos: en primer lugar, el más evidente y visible al final de la jornada, el que se tiene enfrente y del que se busca dar cuenta; en segundo lugar, el objeto profundo, es decir, “el retorno profundo implícito en la objetivación de su propio universo” (1995, 42), y expresa, asimismo, que una de las principales fuentes de error de las ciencias sociales “reside en la relación incontrolada con el objeto, conducente a proyectar esta relación no analizada en el mismo objeto de análisis” (1995: 43). Así, en la visión del trabajo científico de Pierre Bourdieu, la objetivación consiste más bien en la posibilidad de tornar objetiva la posición del sujeto de conocimiento en el universo de la producción cultural de un campo científico, es decir, ubicar tanto la trayectoria del sujeto como su posición dentro del campo académico.

Nuevamente, la visión se abre hacia la manera como ha sido configurado el sujeto de conocimiento y la manera como se ha incorporado en una constelación mayor del conocimiento. Habla de las formas de ser sujeto y del tipo de experiencias y explicaciones que éste tiende a configurar a su vez.

Jesús Ibáñez afirma que para ser sujeto es necesario encarnarse en el orden simbólico, en el orden del metabolismo social. Es decir, se debe ser sujetado por ese orden, con lo que cualquier relación inmediata desaparece, pues todo lo mediará ese orden simbólico; así, el sujeto es tanto excluido como representado por él, y, en consecuencia, queda dividido en dos: el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación.

El sujeto del enunciado es aquel que fue conformado durante la modernidad, una época donde el lenguaje portaba la posibilidad de representar y dar cuenta de la realidad y de la verdad, donde había una congruencia entre lo individual y lo universal, y por tanto, la verdad que se extraía del objeto era la verdad para el sujeto, quien se convertía en un sujeto de lo absoluto: podía dar cuenta del mundo (Ibáñez, 1998: 57).

Sin embargo, al cambiar el mundo, las cosas se mueven, el lenguaje ya no guarda la verdad del mundo y del objeto, sólo lo representa; la congruencia entre lo individual y lo universal se torna relativa y ambigua, y la verdad del objeto no puede reflejar la verdad del sujeto: el sujeto absoluto se disuelve en un sujeto relativo, donde su valor se desplaza a la fidelidad referencial y a la convención estructural; el significante remite ya no a un referente sino a otro significante, y todo es intercambio de objetos (1998: 58).

Por su parte, el sujeto de la enunciación es aquel propio de la postmodernidad, y antes que enfrentar la realidad para hacer hablar a los objetos, se pregunta por las condiciones de sentido que se le dan como tales. El sujeto se hace reflexivo, de manera similar a como ocurre con el sujeto de la física cuántica, y con ello el sujeto de la enunciación gana más profundidad vertical: está en lo que del objeto hay en el sujeto, mientras que la horizontalidad superficial está en lo que del sujeto hay en el sujeto mismo.

Ibáñez, entonces, encuentra que en el acto de conocimiento se han dado tres tipos de sujetos: el de la física clásica, que sustituyó al sujeto del mundo antiguo, que tendía a mantener una relación del sujeto con otro sujeto (S/S) y que se manejaba a través de certidumbres individuales, al cambiarlo por la relación de un sujeto frente a un objeto (S/O), que se basaba en la seguridad de que las condiciones de la relación eran invariantes; el de la física de la relatividad, donde comienzan a introducirse cuestionamientos y dudas sobre las condiciones invariantes de la relación del sujeto con el objeto; y el de la física cuántica, donde la relación se modifica, ya que el sujeto reconoce dentro de sí cuánto hay del objeto que configura en tanto objeto (O/O) y a partir de lo cual se trabaja mediante la capacidad compartida de retener información.

El sujeto se ha transformado a lo largo del tiempo y la transformación ha sido una manera de configurar su lugar de acción y de conocimiento en el mundo. Y también de autoasignarse una identidad propia. Keneth Gergen (1997) ha explorado esto y ha señalado los cambios de la identidad del yo de los sujetos durante el paso del mundo romántico al moderno y de éste al postmoderno, lo que significa dejar atrás un mundo que se basaba en la certeza y seguridades absolutas y desde donde se podía dar cuenta de una persona real. El paso de la modernidad a la postmodernidad disolvió las seguridades donde el individuo...

... se ha visto despojado paulatinamente de las huellas tradicionales de la identidad: la racionalidad, la intencionalidad, el reconocimiento y la coherencia a lo largo del tiempo. Además, las voces que habitualmente moldeaban la opinión cultural en las cuestiones relativas a la personalidad individual fueron poco a poco privadas de su autoridad. La objetividad en tales asuntos fue sustituida por el perspectivismo: el concepto de “persona individual” dejó de ser simple reflejo de algo existente y pasó a ser una creación comunitaria derivada del discurso, objetivada en las relaciones personales y puesta al servicio de la racionalización de determinadas instituciones y la prohibición de otras (1997: 184).

El sujeto pasó de tener una identidad del yo “real” a una “relacional”, y con ello cambió la noción que se tenía de una realidad existente en sí misma, a otra donde la relación con la realidad es múltiple, diversa, sospechosa y que exige poner en ejercicio “las consideraciones sobre el mundo” (1997: 152).

Ante una situación tal, Humberto Maturana (1996) considera que uno de los más importantes de la humanidad en los tiempos actuales es contestarse la pregunta: ¿qué es la realidad?, pues se requiere “una respuesta explícita o implícita a esta pregunta como base para los argumentos racionales que empleamos para justificar nuestras acciones” (1996: 11). Maturana parte de que somos en el serlo, es decir, conocemos al observar y que lo somos en el lenguaje, que es lo que nos permite estar y generar reflexión; asimismo, afirma, cuando se da un acto de conocimiento se da de manera simultánea una experiencia y una explicación, y esta última se refiere a la capacidad y posibilidad de reformular la experiencia para proponer una nueva explicación aceptable para el mismo sujeto. Es decir, la explicación la da y la acepta el mismo sujeto, que Maturana denomina como observador. Y así como se reconoce que el sujeto se ha transformado dadas las transformaciones en el mundo, Maturana (1997) señala que el vivir también puede ser visto mediante los cambios estructurales en el vivir, donde el presente estructural significa la historia de las interacciones, que cada vez son más amplias que el espacio de encuentro de los sujetos (1997: 71), y por ello se debe de distinguir en los dos tipos de experiencias que se dan, que no sólo son actitudes ante el conocimiento, sino posturas ante lo social, dos vertientes éticas y políticas ante la otredad.

Al primer tipo de experiencia la denomina como la objetividad sin paréntesis, que implica una serie de posturas del sujeto al vivir las experiencias y el tipo de explicaciones que de ellas emanan. En primer lugar, el sujeto, u observador, no se pregunta por el origen de las observaciones y se conduce como si tuviera la capacidad de hacer referencia a entes independientes de él, y la seguridad, no necesariamente consciente, de la independencia es, a su vez, el criterio para aceptar la reformulación o no, tanto de la experiencia como de la explicación. Lo que se expresa en las explicaciones es válido porque se sabe que hay una realidad que asimismo lo expresa. Este tipo de experiencias y de explicaciones se genera, apropia y reproduce a partir de las relaciones entre personas que pertenecen al mismo dominio de aceptación, que se convierte tanto en una norma que controla y organiza, como en un medio común de aceptar que las cosas son tal cual. El mundo es uno y las explicaciones entran, caben y parten de él mismo.

Al segundo tipo de experiencia la denomina como la objetividad entre paréntesis. Aquí, el observador en un primer momento se pregunta por el origen de las capacidades cognitivas; el aspecto biológico del observador adquiere presencia, pues es desde donde surgen en parte sus capacidades cognitivas, que al cambiar, modifican también el tipo de conocimiento. Por lo mismo, el observador no es capaz de dar cuenta de una realidad independiente de él y aceptar la referencia de una experiencia no implica aceptar a la realidad como independiente, sino sólo reformular la experiencia de acuerdo con criterios de aprobación o rechazo. La objetividad entre paréntesis se basa en la certeza de que no hay una verdad absoluta ni relativa, sino múltiples verdades en dominios distintos, donde la diferencia no es negación sino aceptación de convivencia, una aceptación de corresponsabilidad (1997: 54).

Entonces, los tipos de sujetos y de experiencia del conocimiento están a la par de dos maneras de hacer ciencia que se han generado a lo largo del tiempo. Por un lado, el sujeto absoluto de la física clásica y la experiencia de la objetividad sin paréntesis, y por otro lado, el sujeto reflexivo de la física cuántica y la experiencia de la objetividad entre paréntesis. Esto se corresponde con lo que Pablo Navarro (1998) denomina ciencia clásica y ciencia no clásica.

De acuerdo con Navarro, la ciencia clásica está libre de limitaciones epistemológicas intrínsecas, por lo que toma sus objetivaciones como realidades absolutas, pues ella misma conforma su especificidad objetiva. Elabora mecanismos de control para establecer y mantener las condiciones que aseguren la ejecución de los objetivos concretos de la indagación. Para Navarro, la ciencia clásica actúa a la manera de una máquina especificada, fiable y autosostenida, que utiliza a los objetos como materia prima para construir sus propios sistemas, por lo que el ensamblaje del acto del conocimiento determina la configuración de las objetividades, las cuales no tienden a cambiar.

Por su parte, la ciencia no clásica inicia con la formalización de un acto de distinción, empleando conceptos distintivos y productores de información y control que favorecen la emergencia de una forma a partir de nuevos objetos y objetividades (1998: 43). La ciencia no clásica estudia las relaciones entre la acción y los efectos de las objetivaciones, pues a diferencia de una máquina, son concebidos desde un punto de vista productivo y reflexivo; en

ese sentido es una máquina no clásica, es decir, reflexiva, y sus objetivaciones no son absolutas e independientes, sino sensibles al contexto de la acción de generación de conocimiento del que emergen (1998: 45).

Sujeto, experiencia y acción de conocimiento se entretajan y se despliegan, se abren y obligan a asumir posiciones.

Las sendas del sujeto reflexivo, de la experiencia de la objetividad entre paréntesis y de la ciencia no clásica, llevan a abandonar el presupuesto tradicional de objetivación y asumen otro diferente y que sólo es factible en relación con la actuación y actitud del sujeto, que está inmerso en el interior de lo que intenta objetivar. El sujeto es, entonces, reflexivo, y lo es en la medida en que genera procesos reflexivos entre la actividad del sistema del mismo objeto y la del sujeto que busca objetivarla; la reflexividad, asimismo, se despliega a lo largo de distintos niveles y un punto central será la auto-reflexividad, donde el sujeto, u observador, “no sólo tiene que adoptar una actitud de apertura distincional, sino que tiene que descubrir en ellos más y más rasgos característicos de su propia actividad objetivadora. O lo que es lo mismo, debe tomarse a sí mismo como modelo de tales sistemas. Se alcanza así una forma de reflexividad máximamente compleja: aquella por la que el sistema objeto refleja en su totalidad las virtualidades de la subjetividad del sujeto” (Navarro, 1998^a: 92).

El arquero, entonces, apunta hacia sí mismo.

1. 4 El “giro” del conocimiento. Sujeto y construcción del conocimiento

Otra vía de exploración sobre los cambios en la actitud de generación del conocimiento se desarrolla a partir de las condiciones de cambio del mundo. No es tanto que los anteriores autores no transitaran por esta vía, de hecho lo hicieron en la medida en que se situaron social e históricamente en el mundo, sino que hay otros autores que lo reflexionan sobre las implicaciones que esas condiciones de cambio tienen para algunas disciplinas del

conocimiento de lo social en nuestros días. Es decir, ambos trayectos forman parte del mismo movimiento y llevan a posturas equiparables, aunque con algunas disonancias.

La necesidad de desplazar las miradas de conocimiento se debe a en gran parte a que el mundo como objeto epistémico ha ido evolucionando y ganando en complejidad. Complejidad en dos dimensiones. Por una parte, una complejidad objetiva, es decir como mundo material y fenoménico que va conteniendo en sí mismo no sólo una mayor cantidad de elementos y relaciones que se ponen en acción, sino que al contenerlas, tiene mayores posibilidades de actualizarlas, mayor gama de acción virtual y de emergencias creativas para autocontenerse, desplegarse, organizarse y reorganizarse. Asimismo, este crecimiento de complejidad objetiva demanda la presencia y actualización de dos elementos más que la constituyen: la presencia y el desarrollo de una complejidad subjetiva o psicológica, es decir, sujetos que puedan desarrollar las capacidades subjetivas para dar cuenta del aumento de complejidad en el mundo y que puedan desarrollar el tercer elemento: los dominios cognitivos que los relacionen (Navarro, 1996).

En ese sentido, los cambios del mundo representan la aparición de un nuevo holón dentro del sistema social (Wilber, 2001: 34) y con ello se tiene un panorama distinto del momento en que la ciencia tradicional generó una serie de dominios cognitivos para dar cuenta de ese mundo.

Es decir, la sociedad se ha ido transformando y la estructura organizacional que la sostenía ha sufrido modificaciones sustantivas. Una de ellas es lo que Niklas Luhmann describe como el proceso de tránsito de una sociedad moderna, que consiste en pasar de una sociedad estructurada mediante jerarquías y estratificaciones, a una sociedad organizada de manera funcional (Luhmann y De Georgi, 1993: 286 y ss.). Es el paso de la sociedad clásica a la sociedad moderna; el contexto de la primera se diferenció de la segunda por varios elementos. El primero sería el hecho de que en la sociedad estratificada había un solo mundo, el mismo y eterno, para todos y un discurso para dar cuenta de él; mientras que en la sociedad cada vez más funcional, el mundo se ha trizado, se ha difractado y ahora conviven diferentes realidades y esto, a su vez, ha propiciado la aparición de una diversidad de discursos que intentan dar cuenta de ellas. Una de las consecuencias de lo anterior es la aparición de un elemento

imperante en la sociedad contemporánea: la autonomía de discursos que disienten y que ganan legitimidad, en contraposición con la tendencia anterior donde los discursos se tejían mediante el consenso ortodoxo y dominante. Asimismo, surgen distintas instancias y procedimientos discursivos para describir las diferentes realidades que existen simultáneamente y que, cada vez más, tendrán que ir especificando el punto de perspectiva desde donde abordan y nombran al mundo.

El tránsito, entonces, ha sido de un mundo monocontextual a otro policontextual y esto ha representado un paso en la forma como el quehacer científico se ha desarrollado, es decir, el paso de una formulación ontogenética de la ciencia, y por tanto con un autoconcepto teórico-unitario, a una formulación constructivista de la misma, con su correspondiente autoconcepto teórico-diferencial (Luhmann, 1996: 442). La primera se estructura bajo el principio de que sólo existen una realidad y una manera de acceder y dar cuenta de ella, y para quienes no lo pueden ver, la ciencia se convierte en un sistema comunicativo que establece una forma particular de diferenciación del sistema social, mediante el código verdad/no verdad. Estos principios y formas de diferenciación se convierten, en sí mismos, en su interior y para los demás, en su relación externa, como un principio de autoridad. La autoridad de la ciencia que trabaja desde un autoconcepto teórico-unitario se atribuye discursivamente esa posición dentro de un contexto monocontextual, pero dentro de un contexto policontextual, propio de una sociedad diferenciada por funciones, la capacidad de lo que es factible observar y no observar está dada de manera estructural, y con ello la autoridad se disuelve “y sólo deja la incumbencia del código respectivo” (1996: 445).

Con el cambio de mundo, la situación, plantea Luhmann, no es fácil ni simple para el trabajo científico, pues, a diferencia de otros sistemas que han ido mostrando transformaciones como subsistemas del sistema social, que han entrado en procesos de transformación en la manera como ellos históricamente han realizado sus particulares diferenciaciones sociales, la ciencia ha permanecido. Pese a posturas dentro de las ciencias sociales que plantean la necesidad de “abrir las” (Wallerstein, 1996), la reacción ha sido la de enunciar la necesidad de hacer referencias a un mundo policontextual pero desde una práctica científica monocontextual. Es

decir, la ciencia se ha propiciado una clausura operacional de la que no puede moverse, porque la apertura sólo puede venir de su mismo interior. Y en ello hay varios elementos implicados.

Además de la dureza con que se estableció el proceder institucional de la ciencia, marcado por aspiraciones imperialistas que hacen difícil la movilidad, la transformación y el dialogo entre las disciplinas que la componen y configuran, hay otras razones importantes en su interior.

Una de ellas es su condición epistemológica de no haber generado los elementos conclusivos como ciencia, por lo menos en el área social. Ello, como expresa el mismo Luhmann, da como resultado que no ha terminado de configurar una ciencia social total y reconocida por todos. Las ciencias sociales han trabajado más a un nivel de constitución de paradigmas, es decir, al nivel de conformación de teorías, por lo cual no se trabaja con la realidad, con lo real, sino a partir de una serie de supuestos, surgidos de ciertos principios, que guían la experiencia y la acción indagatoria. El trabajo se realiza a partir de recortes y distinciones disímiles y convencionales, que se convierten en mediaciones lingüísticas, en condiciones socioculturales particulares, para remitirse a lo real (Follari, 2000: 12).

Desde la perspectiva del construccionismo social es lo que plantea Keneth Gergen (1996) en el campo de la psicología. Gergen reflexiona acerca sobre la psicología conductista que ha sido la portadora de los emblemas y contraseñas utilizados para comprender el comportamiento individual desde las bases de la epistemología científica. Sin embargo, dirá Gergen, la misma psicología conductista no terminó de constituirse como una disciplina que pudiera dar cuenta de manera aceptable de las conductas individuales y su proceder se ha basado en la constitución de un artefacto de inteligibilidad que cuando no alcanza a explicar lo que está buscando, recurre a un procedimiento que, al parecer, es común en las ciencias sociales: se repliega en los principios epistemológicos y metodológicos de la ciencia reconocida, en su núcleo, y mediante ellos, da cuenta de la incompletad explicativa. Es decir, asume principios de autoridad (1996: 26 y ss.).

Y ahí no terminan las cosas. El mismo Gergen, para seguir con una postura descriptiva y explicativa, expresa que esos artefactos de inteligibilidad se han movido bajo dos ejes que han

constituido la acción de la psicología: por un lado, bajo un contexto de inteligibilidad que se ha edificado en el mundo occidental como medio de diferenciación de la sociedad, alrededor de dos principios básicos, el empirismo y la racionalidad, y ha dejado de lado otros que se han dado tanto en el mismo mundo occidental como en el oriental; por otro lado, están los procesos de transformación de los mismos principios de inteligibilidad, que al actuar de manera sistemática sobre sí mismos y en relación con el mundo social, también en transformación, han entrado en crisis y etapas paradigmáticas varias. Es el caso de la psicología conductista que una vez que ha conformado un principio de inteligibilidad, en su interior y por la aparición de otras propuestas paradigmáticas, entra en un proceso de descomposición y recomposición, hasta intentar, sin lograrlo, un nuevo estadio, es decir, un nuevo artificio de inteligibilidad. El hecho de no lograrlo torna pertinente, dirá Gergen, poner atención en la manera como las alternativas paradigmáticas aparecen y buscan constituirse como bases de un nuevo artefacto de inteligibilidad. El problema de estas últimas, sin embargo, no es simple y puede caer en los mismos espejismos de la psicología conductista: al separarse y desarrollarse por afuera de los principios epistémicos de la ciencia tradicional, quedan flotando y en suspenso, a expensas de una marea de pensamiento que no ha logrado, y en algunos casos no ha buscado, constituir un nuevo edificio epistemológico.

El nuevo edificio epistemológico, entonces, está en construcción, pero con principios y lógicas un tanto diferentes, donde, como diría el mismo Luhmann, no se trata de invertir las cosas, sino partir de puntos diferentes: así como la sociología se constituyó a partir de una sociología del conocimiento, ahora esta última debe basarse en la primera.

La misma sociología del conocimiento comienza a enfocar las cosas de manera distinta y para algunos esto resulta más claro si se le ubica como la constitución de un modo de construcción de procesos cognitivos que representan la realidad a partir de sistemas comunicativos cada vez más complejos y que han llegado a constituir un mundo comunicativo y global (Burke, 2000).

Así como para Maturana (1999, 1995) la posibilidad del conocimiento se da mediante el lenguaje, para Luhmann (1999) esa posibilidad se da en el observar. De esa manera, el conocimiento está conformado por una serie de operaciones de observación y por las

descripciones que se hacen de esa observación, es decir, mediante las cuales se realizan distinciones de la realidad. Pero tales operaciones llevan en sí mismas un punto ciego, una estructura latente: se dan, a su vez, mediante otras operaciones que ha efectuado la ciencia como sistema comunicativo de distinción social, que han formado una red de ulteriores distinciones. Esto hace necesario efectuar un procedimiento más: discernir la distinción que se realiza en las operaciones de observación (1999: 82). El conocimiento se convierte en una paradoja que puede resolverse a partir de la reconstrucción del sistema de observaciones realizadas por el sujeto de observación y con lo cual éste debe convertirse en un observador de segundo orden (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 119). Es aquí donde el conocimiento no es un acto acumulativo, sino un sistema de comunicación, es decir, un sistema lingüístico, una construcción basada en observaciones de distinción, donde el conocimiento se convierte en un entorno ya proporcionado y donde se adapta a la realidad, se transforma y autocorrije.

La tarea de una teoría del conocimiento, entonces, es observar lo que acontece como observación, y es el lenguaje que se utiliza el que permite el acoplamiento estructural entre la conciencia y la comunicación que se ha empleado. Es decir, hay que conocer el sistema lingüístico del sistema de comunicación que la ciencia usa y observarlo haciendo una distinción de las distinciones que ha empleado. Hay que observar, entonces, la manera como el sujeto indagador ha conformado su observación, observando las maneras como han observado los sistemas comunicativos que lo han configurado, y a partir de esto ver cómo observa el acontecer (Luhmann, 1999a).

El trabajo de conocimiento se convierte en un trabajo conceptual más refinado, en tanto que es el mismo conocimiento que facilita su propia regeneración, su autocorrección, a partir de procesos que están en una continua distinción y autodistinción (Varela, 2000).

Pueden ponerse dos ejemplos de cómo estos procesos han ingresado en algunas disciplinas de lo social que ven al conocimiento como una construcción, y que si bien parten del constructivismo que se denomina radical (Von Glaserfel, 2000), algunas trabajan desde un constructivismo moderado o social y con lo cual se quiere dar cuenta de un “giro del conocimiento”.

En primer lugar, está la psicología como una construcción social, cuyo punto de partida es que la realidad se construye de manera relacional, es decir, a partir de la suma de relaciones sociales que constituyen a los agentes sociales y a los sujetos observadores de conocimiento. El conocimiento, entonces, no está dictado por los objetos que se intenta describir sino que es un artefacto social que se produce por medio de intercambios histórica y culturalmente situado entre actores sociales, y esos artefactos se conservan conforme a las propias vicisitudes del proceso social. Por ello, distinguir las formas del discurso con el que se pretende describir un objeto, una realidad, es evaluar los patrones de la vida cultural (Gergen, 1996^a: 161 y ss.). Realidad y sujeto cognoscente son ambos causa y efecto de una realidad construida y de los dominios cognitivos, o artificios de conocimiento, a través de los sistemas de discursos y narraciones que se han objetivado y han objetivado una realidad (Gergen, 1996; Elkaïm, 1996). Así, el construccionismo social asume su condición de conocimiento de una sociedad postmoderna e incluyendo una serie de elementos que provienen de distintas fuentes, posturas y disciplinas de conocimiento (la hermenéutica, el postestructuralismo, la cibernética de segundo grado, la antropología postmoderna, entre otras) busca dar un “giro de interpretación” (Hoffman, 1996) para construir un conocimiento a partir de una acción transformadora sobre las bases de lo posible y lo creativo, donde el terapeuta, o facilitador del conocimiento, se incluye dentro del mismo proceso de elaboración de realidades concretas.

Otro ejemplo puede ser lo que viene sucediendo con algunas posturas de la historia, que buscan dar un “giro del conocimiento”, debido a que su función de dar cuenta de distinciones que han sucedido en el pasado está siendo desplazada con gran fuerza por lo que realizan los medios de comunicación, los cuales han tomado al propio pasado como parte del conocimiento que distinguen en su accionar (Luhmann, 2000; Mendiola y Zermeño, 1995); el historiador se ve ante la circunstancia de continuar realizando observaciones de primer nivel, es decir hablar y dar cuenta del pasado en cuanto tal mediante un sistema lingüístico, o trasladar sus observaciones a un segundo nivel, es decir, a preguntarse por qué se ve al pasado en cuanto tal, mediante la observación de las observaciones de quienes han mirado al pasado, y con ello explorar los esquemas de percepción, los lenguajes históricos que han descrito al pasado y que han constituido temas y enfoques de la historia. Con ello lo que se busca no es

explicar al pasado, sino las observaciones que se han realizado para dar cuenta de éste (Mendiola, 2000).

Nuevamente retornamos al mismo principio: el arquero apunta hacia sí mismo, pues la perspectiva construccionista parte de la manera como observa el observador, lo cual es un cambio cualitativo que propicia un “giro del conocimiento”...

... una modificación radical del estilo recursivo de observar, ya que esto permite observar cómo el observador no puede observar, a la vez, el qué y el cómo. El interés se vuelve asimismo válido respecto a la observación de su propio punto ciego. Es válido también para convalidar lo que es posible ver con ayuda de su propio instrumental teórico. Se observa (se distingue) entonces la distinción con la que el primer observador observa, y cómo él en la realización de la observación de esta distinción no puede distinguirla, y por tanto se observa lo que para él es inconsciente o permanece incomunicable. En jerga que es específica de la sociología se puede decir: el observador se dirige ahora a las estructuras latentes del observador observando (Luhmann, 1999^a: 109).

1. 5 Sujeto del mundo, sujeto de conocimiento

El mundo se ha movido. Y con ello, se ha modificado también la concepción del conocimiento que se tiene acerca de él y la presencia del sujeto indagador. Estos elementos y las relaciones que se conciben entre ellos son la base constitutiva de una perspectiva epistemológica del conocimiento. Algunos dirán que el movimiento ocurrió por lo defectuoso e insatisfactorio del conocimiento con el que se ha pensado y edificado una realidad, que ha estado cargada de cierto tipo de saber, pero otros lo atribuirán a que el mundo ha hecho evidente sus múltiples realidades. Ambos puntos de vista se enlazan, encuentran un espacio común: nada ha quedado intocado.

Y ante ello, la agencia de investigación se coloca en un punto donde, desde el inicio, debe establecer, más consciente que nunca, una postura y una delimitación de cómo abordar a la realidad con el fin de ir a buscar algo; se traza un objetivo y al hacerlo, se pone en movimiento un proceso que comenzó con mucha anterioridad.

No es sólo la selección y construcción de un objeto de estudio, de la base y perspectiva conceptual, técnica y metodológica, sino algo más amplio: la concepción de la realidad y la postura del sujeto dentro de esa concepción. Cuando habla de las perspectivas cuantitativas y cualitativas, Jesús Ibáñez expresa que “no puede haber distinción sin motivo y no puede haber motivo sin que los contenidos sean considerados como difiriendo en valor. Así, se introducen, en el cálculo lógico, los valores (los dos lados de la distinción o frontera que difieren en valor) y el sujeto (el que traza la distinción frontera)” (Ibáñez, 1998^a: 79).

Por su parte, Pablo Fernández Chrislieb (1993) menciona que el problema de fondo es el epistemológico porque la epistemología, el conocimiento y la realidad son parte de lo mismo. Expresa:

Todo conocimiento implica una relación entre sujeto y objeto. El sujeto es el que piensa, el que habla; es el científico, el investigador, es la gente, somos nosotros, los que conocemos. El objeto es lo que es conocido, lo que es pensado, el que calla, son nuestros pensamientos, son los prójimos, nuestras preocupaciones, el mundo, la vida, la realidad. Entre uno y otro se pueden establecer tres tipos de relación, esto es: una epistemología de la distancia, una epistemología de la fusión, y la epistemología del encantamiento (1993: 120).

La primera epistemología que menciona Fernández Chrislieb, la de la distancia, es la postura tradicional de la ciencia, donde sujeto y objeto están separados, y donde es el sujeto quien conoce y el objeto aguarda para ser conocido; la relación se da a través de una serie de principios que los guían y que parecen asegurar el conocimiento: neutralidad, objetividad, racionalidad, etcétera. Esta epistemología es la del sujeto que toma posesión del mundo y lo hace suyo: sujeto que ejerce poder sobre el objeto. La segunda epistemología, la de la fusión, es la del sujeto que abandona su postura de control y dominación del objeto y se funde con él, se torna en parte del objeto y es en cuanto que es parte del objeto.

En la tercera epistemología suceden otras cosas: el sujeto dota de conocimiento al objeto, pero le permite que éste desarrolle sus propios conocimientos, y cuando el objeto es capaz de darse cuenta de ello, ambos pueden interactuar. “El sujeto es sensible al objeto. El objeto, en reciprocidad, le otorga al sujeto sus características” (1993: 122). El sujeto ha encantado al objeto: le ha incorporado algo nuevo al objeto y el objeto le ha dado algo desconocido al

sujeto. Fernández Chrislieb expresa que el mundo encantado “es su unidad: todo es sujeto y objeto simultáneamente. Nosotros somos la realidad porque la realidad es nosotros, y entonces, la vida se cumple, tiene sentido, vale la pena por el sólo hecho de saber que uno pertenece a ella, que contribuye a ella, que uno es ella, lo cual evita de suyo la tentación de estar angustiado o ser un triunfador” (1993: 123).

La indagación puede iniciar desde una concepción epistemológica, punto donde hay un antes y un después. Hay un antes que lo ha colocado en una senda desde donde el sujeto la ha ido recorriendo hasta llegar a un punto donde comienza la elaboración de un nuevo punto de construcción de conocimiento (Hay un antes que coloca al sujeto en una senda que éste recorre hasta llegar a un punto donde comienza una nueva construcción de conocimiento). A lo largo de ese movimiento el sujeto ha configurado una cultura de investigación que le permite pensar ese nuevo objeto de conocimiento de acuerdo con los sentidos de los que se ha cargado y ha cargado a los mundos que ha vivido, de acuerdo con los mundos cognitivos y lingüísticos que ha recorrido y habitado, con las competencias de investigación que ha adquirido. El nuevo punto de conocimiento puede ser percibido como un objeto conocido que simplemente hay que recorrer o como un objeto inhóspito, ajeno a las miradas y límites de visión y cognición del sujeto, y en el cual hay que lanzarse como en un precipicio, para que en ese vuelo aparezcan las nuevas sendas no contempladas. Ahí es donde los sentidos cobran un orden y comienza la apertura cognitiva.

Y también está el “durante” que terminará al finalizar la investigación, aquel momento donde es posible poner entre paréntesis la experiencia de objetivación de la actividad global del conocimiento, y donde nuevos sentidos cobran visibilidad. Ahí, la senda se vuelve a poner en un punto donde el sujeto de la indagación puede observar si ha sucedido algo en su interior y en su relación con el mundo, y desde ahí observar que el mundo lo ha tomado, lo ha hecho suyo, y ver si en ese tomar, se ha convertido en un sujeto de la enunciación, en un acto de encantamiento.

Sujeto del mundo, sujeto de conocimiento, o la manera como el sujeto indagador se ha configurado a sí mismo, a través de los demás, y con los mundos que ha habitado, las

relaciones que en esas ecologías ha tenido, los mundos que ha visualizado y configurado, y las aperturas que se abren cuando se coloca todo en una trayectoria de sentido (Watzlawick y Nardote, 2000).

O, en términos de Pierre Bourdieu (1995), lo que importa es la construcción de un objeto y el poder de un método de pensamiento que tenga la capacidad para convertir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos, y para ello se requiere reconstruir científicamente y adquirir un ángulo inusitado, además de adquirir los principios de la práctica, el *habitus* científico, y reconocer el lugar que se ocupa dentro del campo de conocimiento (1995: 103). Y ambos son la trenza de varias historias que se dan cita continuamente para abrir un acto de conocimiento, desarrollarlo, cerrarlo y estar en el punto de volverlo a abrir continuamente.

1. 6 Configuraciones de sentido, programas de acción

Cuando un objeto físico, social o psicológico se pone en movimiento, la aceleración provoca una desintegración gradual de su configuración. Su capacidad de permanencia depende de mantenerse ligado a las estructuras y formas que lo configuraron primariamente. De otra manera, entra en un proceso de crisis hasta pasar a una nueva re organización de los elementos y relaciones que conforman su estructura base, la cual también puede sufrir mutaciones sensibles y considerables.

Esto es patente si el objeto físico, social o psicológico es un sistema abierto, que cuando permite la entrada o salida de energía, el número y tipo de trayectorias aumentan, y cada una va conformando un desenlace histórico de complejidad variable; y al pasar a un nuevo estadio de organización y equilibrio, los factores y fluctuaciones menores pueden ser la clave de tales desenlaces. Para comprender la manera como se actualizan los desenlaces, sus fluctuaciones y bifurcaciones, es necesario dar cuenta de su historia.

La historia de los desenlaces puede ser observada de dos maneras diferentes: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. La primera es una configuración analógica donde el mundo está previamente configurado y sólo hay que dar cuenta de la manera como éste ha procedido

conforme al plan establecido y encontrar las partes que se han ramificado. Es un proceder ontológico. La segunda es más una configuración digital, donde, a partir de ciertos elementos dados, relacionados entre sí, dentro de un entorno o contexto, surge una dinámica local, producto de las interacciones, lo que posibilita que sean observadas las emergencias no consideradas, cosa que no sucede en el proceder analógico.

Iniciar un proyecto de construcción de conocimiento a través de una investigación es un punto de partida, un poner en movimiento. Sin embargo, la acción indagatoria se puede concebir como un sistema cerrado o como un sistema abierto. Ambas implican dos maneras diferenciadas de emplear las coordenadas de la percepción, y dos tipos de acción indagatoria. Por una parte, el mundo interior y exterior se ponen en actividad para construir algo fijo, y la tendencia es a generar una acción indagatoria donde se concibe que el mundo y la senda por recorrer es sólo una, porque tanto el mundo como la senda ya están dados. Por el otro lado, las dos coordenadas se ponen en acción para configurar algo que está móvil, en procesos de indefinición, y por tanto el mundo y la senda por recorrer son variados o múltiples (Galindo, 1994).

Es decir, la percepción es parte del centro de gravedad de la generación y organización del conocimiento que se pone en acción mediante un proyecto de investigación a partir de dos elementos básicos de la cultura indagatoria: el saber hacer y el saber nombrar, que en distintas fases o temporalidades se pondrán en operación utilizando metodologías e instrumentos tecnológicos para elaborar tanto sistemas de registro y observación de informaciones empíricas, como sistemas de expresión metodológicos. Ambos se ejecutarán de acuerdo con el tipo de concepción de la realidad epistemológica, de la elección de un método y de un tipo de percepción, donde se parte de mundos conocidos previamente, mundos cognitivos vividos y nombrados con anterioridad y se busca llegar a dos tipos de mundos: uno ya conocido pero no explorado y otro donde se configuran y reconfiguran nuevos mundos por conocer.²

² Pierre Bourdieu menciona que a lo largo del trabajo sociológico que se desarrolló a partir de los cuarentas con las propuestas de Parsons, se separó la división entre teoría, metodología y método por cuestiones de la división del trabajo científico, lo cual rechaza “porque estoy convencido de que no es posible restaurar lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones...En efecto, las elecciones técnicas más empíricas son inseparables de las elecciones más teóricas de construcción del objeto” (Bourdieu, 1995: 167). El punto es que si

Una investigación concebida como sistema cerrado tiene como fundamento la generación de una acción indagatoria basada en una experiencia sin paréntesis, una epistemología de la distancia, es decir, un sujeto que se planta frente al objeto y toma de él la información necesaria de acuerdo con dos certezas: la de que el objeto está ahí en el exterior y la de que al aplicar los criterios de una comunidad científica es posible extraer de él conocimiento objetivo, científico. La observación se basa en los presupuestos y acuerdos de la comunidad, con lo cual las distinciones que realiza son seguras y predeterminadas. El sujeto es el mismo de principio a fin, de hecho, ese es el soporte de la objetividad que pretende lograr. Si bien el sujeto se pone en movimiento, es posible controlar su proceder ya que lo que se pretende es conservar las estructuras y formas primarias, expulsar y alejar las ramificaciones o bifurcaciones, por lo que el proceso histórico de reconstrucción se puede realizar de arriba hacia abajo.

La perspectiva de indagación, como sistema cerrado, es estática, es decir, emplea un programa metodológico para generar un solo impulso y describir únicamente un momento de la organización y composición del mundo social explicitado previamente. Emplea un tipo percepción con un metabolismo que tiende a lo fijo, para llegar hacia un punto estable.

Por su parte, una investigación considerada como sistema abierto genera una experiencia de indagación entre paréntesis, una postura que transita entre la epistemología de la fusión y el encantamiento, donde el sujeto reconoce que en sí mismo hay parte del objeto, o intenta hacerse parte de él, y dialoga para crear una información que ha sido realizada a partir de distinciones en dialogo continuo, de trayectorias varias, de configuraciones de sentido. Se parte de unos principios configuradores primarios que deben ser puestos en trayectoria, en movilidad, con miras a encontrar nuevas posibilidades de percepción del objeto y de configuraciones de sentido de la información que el objeto otorga en el diálogo. El sujeto sabe

bien se requiere una diferenciación de metodología, teoría y técnicas, todas están cobijadas y relacionadas bajo un principio que las unifica: método. Varios autores han realizado un acercamiento de esta noción. Entre otras podemos mencionar la de Eduardo Bericat: "Si se entiende por método la lógica de la investigación que legitima y estructura un conjunto de decisiones y actividades planificadas con objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social, es obvio que en la determinación del método, clave del diseño investigador, han de influir las posiciones metateóricas; las preguntas y problemas a contestar o resolver, esto es, el objeto de la investigación; las orientaciones teóricas con las que se pretende modelizar y representar el objeto; así como las

que él como encantador y encantado se moverá en transiciones varias, por lo que podrá tener bifurcaciones y fluctuaciones, por lo que requiere un programa metodológico que le permita reconstruir la historia para observar las distinciones y las emergencias que han surgido de estos procesos operativos de distinción. Es aquí, donde se sabe que el movimiento y su aceleración podrían modificar cosas, quizá hasta sus estructuras y formas primarias, y por ello debe realizar una reconstrucción histórica de abajo hacia arriba. La perspectiva se torna constructiva, desde un sujeto reflexivo.

Entonces, la investigación considerada como un sistema abierto crea, mediante una perspectiva móvil y cambiante, un marco situacional donde se busca la variedad y pone atención en los cambios ocurridos en cada momento del proceso indagatorio. Ajusta la percepción y genera un metabolismo que procede más del movimiento para apreciar la inestabilidad.

Es decir, en la investigación como sistema abierto, el sujeto construye distinciones a partir de dos elementos: la manera como se configuró una manera de observar y de realizar distinciones, y la historia de cómo su observar fue creando nuevos procesos de observación. Ambas tienen como punto de partida el modo como el sujeto se insertó en una comunidad de conocimiento, por lo que se torna necesaria una primera distinción: no se trata de reconstruir el campo de conocimiento donde se ubica el sujeto, sino la manera como éste accedió, se ubicó y se apropió de determinados elementos configuradores de la observación.

Aceptar un proceso indagatorio como sistema abierto, como es nuestro caso, implica, entonces, reconocer la manera en que la subjetividad del indagador se ha puesto en movimiento, un movimiento que parte del interior y va en busca del mundo exterior.

El planteamiento de una investigación, desde esta perspectiva, es la confluencia de dos elementos: las experiencias y las vivencias del sujeto indagador. Ambos se encuentran y tienen un cierre lingüístico, ya que el lenguaje permite fijar los sentidos y unir la subjetividad del

técnicas de extracción y de análisis de los datos que vayan a utilizarse” (Bericat, 1998: 19). Ver también Denzin, 2000.

investigador con una comunidad lingüística (científica, académica). Esto hace posible por un lado tener la primera configuración del objeto, y por el otro ajustar la percepción para iniciar la indagación y lo que sucederá a lo largo de la misma. Es aquí donde entran la parte técnica y metodológica, es decir, el diseño de la investigación que guiará tanto el movimiento, como la capacidad, límites y posibilidades de respuesta en las fluctuaciones.

El lenguaje empleado permite, entonces, la relación de tres elementos: la apertura y el cierre lingüístico con el cual se ordenan la acción y los sentidos; el empleo de determinada teoría, con la cual la mirada adquiere una configuración de sentidos que serán las bases de la explicitación y la comprensión; y la metodológica, es decir, la forma del recorrido que se dará para comprenderlo a la luz de la teoría y de lo lingüístico. Todo ello dentro de lo que se comprende como una perspectiva metodológica.

El paso hacia el cierre final de la investigación, que es el que aprecia, valora y evalúa la comunidad científica, tiene un nuevo sentido de configuración cuando cobra una forma social y una configuración de acuerdo a una comunidad de sentido (Galindo, 1994a).

1. 7 De realidades configuradoras. O de las sendas que creemos recorrer

Cuando se reconoce qué se ha tomado por objeto de investigación se comienza a comprender parte del recorrido realizado para la configuración primera. Es el antes y son tanto los horizontes como los eneactores³ del conocimiento (Varela, 1990: 89).

Es suspender el movimiento, ponerlo en un punto fijo y construir un mapa que pueda dar cuenta de aquello que comenzó a actuar otorgando sentido, realizando las primeras observaciones, las primeras distinciones. Es reconocer la manera como se ha sido en el

³ Francisco Varela menciona que el neologismo enacción es una forma como las ciencias cognitivas han desarrollado un concepto que permite una mejor comprensión de los procesos de conocimiento por parte de los individuos. Expresa: “Precisamente la mayor capacidad de cognición viviente consiste en gran medida en plantear las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. No son predefinidas sino enactuadas: se las hace emerger desde un trasfondo, y lo relevante es aquello que nuestro sentido común juzga como tal, siempre dentro de un contexto” (Varela, 1990: 89).

lenguaje como agente de conocimiento, y como ha propiciado la experiencia, el momento en que la realidad se puso entre paréntesis, para buscar una nueva explicación. A partir de ello, el movimiento cobra sentido y se pone en acción, ahora no sólo sobre lo andado, sino que se abre a lo posible.

La primera configuración es un momento metodológico de trabajo continuo con la memoria y los recuerdos que se entrelazan con el momento narrativo. El individuo busca la configuración de su percepción en las trayectorias que ha realizado a partir de las vivencias y experiencias donde ha adquirido nociones y competencias, y por vía de un juego de reconstrucción hacia el pasado con el recurso de sus memorias y recuerdos realiza una primera representación, así como algunas de las fluctuaciones que se han dado. La primera configuración adquiere perfil y con base en ello se recorren parte de sus virtualidades.

Entonces viene un segundo momento, donde la configuración inicial se coloca dentro de un programa metodológico; el sujeto busca, explora y arma mapas de conocimiento, los coloca en categorías y desde ahí indaga nuevos sentidos al establecer relaciones con otros mundos más lejanos de los que emergieron del trabajo indagatorio. Mediante un sistema expresivo metodológico y otro que contiene información empírica, los coloca en una narración donde se da una nueva reconfiguración de la experiencia y de los sentidos configurados. Es el trabajo sobre el momento del presente de la indagación. Finalmente hay un tercer momento, que es cuando todo lo trabajado se pone en perspectiva, las representaciones adquieren una imagen fija que se intenta poner en acción, al hacerla interactuar con otros sujetos sociales, donde el trazado del pasado se entrelaza con la última configuración y se busca lo posible (Galindo, 1999).

A lo largo del proceso de configuración el sujeto configurador se despliega y encuentra que al colocarse ante el objeto de estudio se tejen y destejen varias realidades, obrando como ecologías de sentido configuracionales;⁶ el sujeto es varios sujetos, con diversas

temporalidades, relaciones e interrelaciones locales que van armando tanto al sujeto como al objeto de indagación. Es ahí donde aparecen, según lo menciona Edgar Morin (1995), los *themáta*, las ideas obsesivas que animan la investigación y la formación de un tipo de pensamiento científico, pero también los demonios, aquellas entidades que son interiores y superiores, que poseen al sujeto indagador y que sólo es posible encausarlos mientras no se les observe y comprenda como fuerzas vivas y actuantes (1995: 8); de esa manera es posible entender, tal como lo expresa el mismo Morin, las reorganizaciones genéticas para el conocimiento, es decir, “la organización paradigmática⁷ constituida por mis conceptos fundamentales, mis categorías maestras y las relaciones lógicas entre estos conceptos y estas categorías” (1995: 202).

Localizarlas, reconstruirlas en un proceso de recapitulación e interrelación histórica, es una de las entradas para comprender los procesos de observación y de configuración de sentidos, la permanente interacción entre el sujeto de conocimiento y los diversos entornos o contextos donde aquél ha transitado y aprendido nociones a partir de vivencias y experiencias que se van organizando y reorganizando de manera relacional, con otras lógicas, manifestaciones y temporalidades de cómo las vive en la misma vida ordinaria. A partir de ahí se puede trabajar con las fluctuaciones y bifurcaciones que se han dado y se puede comprender el artefacto de inteligibilidad que se ha empleado, y, por tanto, parte del sistema de comunicación que la comunidad académica ha constituido y empleado como un artefacto cultural para nombrar y describir, realizar distinciones de ciertas realidades del sistema social, del mundo social. De ahí se puede también extraer distinciones sobre lo que se debe considerar de esas comunidades y lo que puede quedar suspendido o sin consideración. De ahí se puede tener una consideración de cómo pequeñas fluctuaciones e interferencias pueden adquirir dimensiones mayores y definitivas, y eventos de magnitudes variables se quedan como horizonte, simplemente.

⁶ La noción de ecología como aquí se entiende parte del paradigma holístico que intenta ver al todo de una manera integral, donde se percibe la interdependencia entre todos los fenómenos y el hecho de que el individuo está inmerso en un todo. Ver Capra, 1996, capítulo 1.

⁷ Morin define la noción de “paradigma” de una manera semántica, lógica e ideológico, pues “un paradigma está constituido por conceptos fundamentales y categorías maestras de inteligibilidad, al mismo tiempo que por las relaciones lógicas (conjunción, disyunción, implicación u otras) entre estos conceptos o categorías. Así los paradigmas organizan y controlan de modo oculto todas las observaciones, todos los enunciados, todas las teorías que obedecen a su imperio” (Morin, 1995: 202).

1.8 Cultura y conocimiento

Asumir la postura de un sujeto reflexivo en el proceso de investigación abre un panorama. Cuando en el proceso de investigación se pretende asumir la postura de un sujeto reflexivo, hay un panorama que se abre para ello. El panorama comienza antes del mismo inicio de la investigación, continúa durante el proceso de trabajo del armado y desarrollo, y se puede fijar un punto de cierre una vez que se concluye.

Al iniciar la investigación se tiene una primera imagen que entrará en un proceso de desintegración y reorganización. Al finalizar, se tiene el panorama completo, la senda recorrida en su totalidad, y entonces comienza el último instante: la posibilidad de reconstruir una segunda imagen. Se está, pues, en la posibilidad de reconocer que uno había sido tomado por el objeto de estudio con anterioridad y que, por tanto, uno parte siendo sujeto del enunciado y pretende convertirse en un sujeto de la enunciación. Es cuando uno puede comprender más cabalmente la manera íntima en que convergen cultura y conocimiento en un individuo. Es cuando uno se entiende cómo la cultura genera procesos de conocimiento y éstos a su vez regeneran a la cultura, es decir, la cultura conserva un patrimonio cognitivo que genera sujetos cognoscentes, y cuando éstos ponen en movimiento y renovación el capital cognitivo de la cultura, ésta se mueve. Y el individuo es parte importante tanto en la conservación como en la renovación de la relación entre cultura y conocimiento.

Esto es parte de la plataforma de reconstrucción de las ecologías de sentido que me permitieron trabajar un proyecto de investigación, la manera como realicé una serie de distinciones durante el proceso de observación. Sin embargo, hay que agregar varios elementos más que me permitan presentar de qué manera las ecologías actuaron y se interrelacionaron para ello. Para realizarlo, me basaré en una parte de las reflexiones que ha realizado Edgar Morin (1992) sobre la relación de la cultura y el conocimiento.

Morin parte de lo expresado anteriormente: la cultura está organizada y es organizadora mediante el vínculo cognitivo y mediante el lenguaje que es parte del capital cognitivo de una sociedad. Por ello la cultura no sólo porta una dimensión cognitiva, sino que “es una máquina

cognitiva cuya praxis es cognitiva” (1992: 20). Para describir la manera en que actúa la cultura cognitivamente en la sociedad, Morin la compara con un megaordenador complejo que...

... memoriza todos los datos cognitivos y que, al ser portadora de cuasilogicidades, prescribe normas prácticas, éticas, políticas de esta sociedad. En un sentido, el gran ordenador está presente en cada espíritu/cerebro individual donde ha inscrito sus instrucciones y donde prescribe sus normas y mandatos; en otro sentido, cada espíritu/cerebro individual es como una computadora y el conjunto de las interacciones entre estas computadoras constituye el Gran Ordenador .

Desde esta perspectiva, el individuo que conoce está en función de sí mismo y para sí mismo, pero también en relación e implicación con los ámbitos sociales e históricos donde se ha inscrito en la sociedad, pues ha aprendido lo que es cognoscible y la manera de hacerlo. El conocimiento es un acto cultural y la cultura es un holograma configurado por elementos fractales que son los individuos que la componen y que por procesos recursivos se la apropian, la reproducen y están en posibilidades de recrearla.

La relación generativa entre cultura y conocimiento se da por dos procesos realizados en y por los individuos. Por un lado, el proceso de determinación cultural, y por el otro el proceso de regeneración.

Los determinismos se refieren a los elementos sociales, históricos y culturales, entre otros, que permiten que aparezca un tipo de conocimiento y que una vez que se aceptan colectivamente se convierten en los parámetros, delimitaciones y requerimientos para todos. Es decir, son los contextos pero también la norma para ser sujeto social y cultural. Cada individuo entra en estos determinismos mediante procesos simultáneos y que, de acuerdo con Morin, serán decisivos para el futuro del proceso de conocimiento del individuo cognoscente: el *imprinting* cultural y la normalización.

El *imprinting* cultural es la “marca sin retorno” que todo individuo porta desde que nace, “el sello de la cultura, familiar primero, escolar después, y que después sigue en la universidad o la profesión” (1992: 28). El *imprinting* cultural, entonces, se realiza en una cultura, que

conforme tenga más presencia y prescripciones se hará más patente y presente en la “marca sin retorno” que queda en el individuo, y la desarrollará de acuerdo con el proceso de socialización, con lo cual se genera un tipo de percepción y cognición determinada. La normalización se refiere a todo el sistema de imperativos, normas, prohibiciones, bloqueos que se da en una cultura para que ésta pueda regenerarse sin sufrir variaciones significativas en los estilos y modos de vida, y de cognición, que se han aceptado como propios, normales y deseables para todos.

Así, las determinaciones, que en un primer momento son un sistema abierto que busca un modo de vida y una forma de conocimiento apropiada y adecuada, cuando se estabilizan se hacen norma y se convierten en un sistema cerrado, orientado a la reproducción y perpetuación, que intenta controlar la relación generativa de cultura y conocimiento en cada individuo. Sin embargo, la relación entre cultura y conocimiento no se puede entender sin tomar en cuenta la manera como se regeneran mutuamente, es decir, en términos de Morin, los procesos de “debilitamientos locales de *imprinting*, las brechas en la normalización, el surgimiento de las desviaciones, la evolución de los conocimientos, las modificaciones en las estructuras de reproducción” (1992: 31).

Estos procesos de desviación, o apertura, se darán a partir de tres posibilidades. En primer lugar, lo que Morin denomina “dialógica cultural”, es decir el reconocimiento de la pluralidad y la diversidad de puntos de vista, cuando se generan las condiciones en determinadas sociedades que favorecen el encuentro, la relación, la comunicación e intercambio de ideas, y que propicia un “comercio cultural”, es decir, “los intercambios múltiples de información, ideas, opiniones, teorías” (1992: 32). Este comercio propicia el intercambio, la competencia, las visiones encontradas que debilitan lentamente el *imprinting* y la normalización, pero que se manejan dentro de nuevas reglas que permiten o favorecen el intercambio. En segundo lugar está lo que llama “calor cultural”, imagen tomada de la física, y que se refiere a la agitación de partículas o átomos que lentamente propician el paso de un determinismo estático y estable, a otro con inestabilidades, turbulencias y cambios continuos, “al igual que el calor físico significa intensidad/multiplicidad de los intercambios, enfrentamientos, polémicas entre opiniones, ideas, concepciones” (1992: 33). El tercer elemento será la posibilidad de expresión

de las desviaciones, que mediante la dialógica y el calor cultural hacen emerger un punto de vista que comenzará a tener forma hasta ganar cierta aceptación y autonomía. La posibilidad de expresar una desviación se realiza mediante individuos que actúan como grupo, que pueden irse multiplicando y creando un nuevo escenario, o mutaciones en el *imprinting* y la normalización, con el riesgo de convertirse en una nueva ortodoxia cognitiva.

Es entonces necesario que las desviaciones se realicen desde dos niveles. Primero deben darse a nivel macrosocial las posibilidades de que se establezcan una serie de relaciones entre los diferentes subsistemas sociales, es decir, “son las condiciones de pluralidad social, de comercio económico, de dialógica política las que establecen una sociedad relativamente compleja y abierta, la cual permite la instauración de las condiciones de pluralidad/comercio/dialógica de la cultura y del conocimiento” (1992: 42). Los sistemas económico, político y social en movimiento e interacción, abiertos, favorecen un contexto de conocimiento plural, mas no de manera mecánica y determinista, sino en ocurrencia de desniveles, ya sea por ignorancia e indiferencia por parte de uno de ellos o debido a su pobreza, endurecimiento y extrema coerción. Favorecen, facilitan o demandan una respuesta intelectual, cognitiva. Es decir, de acuerdo a contextos particulares donde se dan los subsistemas sociales, éstos pueden favorecer una continua regeneración del conocimiento, o, en su anverso, al obstaculizarlo, pueden ocasionar una reacción en sentido contrario porque el mundo cognitivo asfixia, comprime, es insuficiente e insatisfactorio. Incluso, en aquellos casos en que se favorece, una vez que se torna “normal”, puede volver a cerrarse o estar atenta para mantenerse abierta.

Los individuos son un factor importante en todo ese proceso, pues así como son ellos quienes mantienen y conservan un tipo de cultura y conocimiento, son también ellos los que resisten, transgreden, imaginan y conciben otra relación. Es en los individuos donde, como expresa la física cuántica, pequeñas, débiles o secundarias desviaciones iniciales pueden llegar a convertirse en grandes divergencias. El caso de los individuos como agentes de conocimientos es posible verlo de dos maneras: pueden ser individuos quienes comiencen a realizar pequeñas fluctuaciones del orden del conocimiento establecido, pero en ellos mismos cabe la existencia de pequeños, débiles o secundarios factores, incidencias, experiencias que pueden crecer hasta

conformar la idea de resistir, transgredir, imaginar y concebir una nueva desviación, que cobrará mayor fuerza conforme se encuentre y relacione con un grupo que esté en similares condiciones o se adhieran a la nueva visión.

En el caso de los individuos que reaccionan buscando configurar desviaciones, ocurre que sus vivencias o experiencias propicien un *imprinting* cultural débil, o que los lleven a cuestionarlo y a debilitarlo. Sin embargo, expresa Morin...

... para que un individuo pueda gozar de estas condiciones permisivas es preciso que haya podido beneficiarse de posibilidades múltiples y multiformes, en su educación o su ineducación, en sus relaciones con la familia o con sus allegados, en el encuentro con un eventual protector o en la solución de problemas vitales, en la superación o sublimación de sus conflictos internos, en la estimulación de eventos inesperados, en las condiciones de investigación o meditación favorables (1992: 53).

Es decir, en el proceso biográfico y social del individuo sucede algo por lo que éste es colocado, o se coloca, fuera de lo tenido como normal, y es en ese desplazamiento donde comienza el proceso de nueva configuración. Para ello se requiere el tránsito por diferentes ecologías de sentido y socialización que lo han tomado como sujeto de enunciados varios, tanto porque ha vivido y tenido ciertas experiencias en ellas, como porque ha asimilado sus sistemas lingüísticos para nombrarlas y les ha otorgado sentido. La desviación comienza desde el momento en que se comprende que se es sujeto de una enunciación particular y que existen notas discordantes que lo expulsan o se expulsa a sí mismo, y que puede convertirse en sujeto de otra enunciación, de la enunciación.

1.9 Ventana al interior. El conocimiento desde el sujeto indagador

La mirada de Edgar Morin sobre la relación entre cultura y conocimiento es extensa. Es decir, se puede encontrar una serie de contraejemplos o de ausencias que cuestionen en algún punto sus propuestas, sin embargo, éstas hacen posible ver cómo se genera el conocimiento, la acción de la cultura y de los individuos en situaciones concretas y particulares; además,

permiten comprender que el conocimiento es una construcción debida a la relación de ambos elementos, con la sociedad como mediación.

Desde esta perspectiva, pudiera parecer que el conocimiento se torna individual. No obstante, me parece que es más bien la posibilidad de que algunos individuos que han ido asimilando la visión holográfica de su cultura configuren conocimiento, o, incluso, abran nuevas rutas de cognición. El conocimiento es social y comunicativo.

Si se revisan las reflexiones de algunos pensadores sobre su trayectoria, esto parece ser una constante. Para ello, los textos que escriben, como apartados, introducciones, presentaciones de libros, o libros que agrupan trabajos sueltos, lo hacen evidente, y también, que esas determinaciones en muchos casos han sido los procesos “internos” desde donde se realizan procesos constructivos de perspectivas, constructos teóricos y conceptuales, programas metodológicos para construir objetos de estudio, configuraciones de realidades y en algunos casos, propuestas de procesos sociales por construir (Mejía Arauz y Sandoval, 1998, 12; Reguillo, 1998).

Un ejemplo puede ser la manera en que Francisco Varela (1997) describe la emergencia del concepto de autopoiesis, que elaboró en conjunto con Humberto Maturana. Primero, Varela se pregunta por qué un concepto como el de autopoiesis pudo adquirir visibilidad más allá del campo profesional desde donde la edificaron. Expresa:

Mi respuesta es que en último término sólo podemos comprender ese fenómeno porque la idea tiene un trasfondo de sensibilidades históricas de importancia con las cuales se alinea y resuena. Ese trasfondo de tendencias no aparece delineado sino en retrospectiva, porque las ideas, como la historia, son una posibilidad que se cultiva, no un determinismo mecánico. A esta distancia, la autopoiesis ocupa en mi opinión un lugar privilegiado por haber anunciado de manera clara y explícita una tendencia que hoy es ya una configuración de fuerzas en muchos dominios del quehacer cultural (1997: 34).

Pero respecto a lo que se puso en movimiento para que emergiera el concepto de autopoiesis, dice:

Dejar una firma en un texto, más que una posesión personal, es un hito en un camino. Las ideas aparecen como movimientos de redes históricas en que los individuos son formados, más que ellos a las ideas [...] Haciendo las diferencias y guardando las distancias que cabe, la historia de la autopoiesis también tiene sus antecedentes de resultados donde surge y un sustrato peculiar que la nutre, en particular en las ideas de Maturana en los años 60. Pero más allá, fue Chile entero que jugó un rol fundamental en esta historia (1997: 35).

Así, dirá que el escribir el prefacio de la segunda edición, a veinte años de la primera, es “un pliegue de la historia donde los hombres y las ideas viven porque somos más que puntos de acumulación de las redes sociales en las que habitamos que voluntades o genios individuales”. Es la historia de una “densidad de acciones y conversaciones que nos constituyen”, pero que pese al relato unilineal, necesita contar parte de la historia, ya que para “poder iluminar los temas de fondo necesito comenzar por lo que fueron las raíces de esta historia desde mi perspectiva personal. Paradójicamente, sólo a través de rescatar cómo los temas de fondo aparecieron en la especificidad de mi perspectiva es que puedo comunicar al lector la manera como esta investigación encuentra un lugar en un horizonte más amplio”.

A veinte años de haber publicado, junto con Maturana, el primer texto donde se presenta a la comunidad científica el concepto de autopoiesis, Varela despliega un orden histórico donde se muestra cómo se conformaron algunos elementos que finalizaron en una forma conceptual que impactó al mundo científico contemporáneo. Esos contextos se ponen en marcha y posteriormente se atan a otros más que son trazados y enlazados por su trayectoria biográfica, lo cual, a su vez, hace que las ideas en las que convergió con Maturana, se muevan hacia puntos divergentes. Por ello, cada uno preparó un prefacio a la reedición de la obra.

Trayectoria personal, en un mundo social, histórico y político, que se engarza con la búsqueda de una profesión, en la cual se encuentra con un maestro que lo impulsará a una búsqueda conceptual y a formalizar una trayectoria profesional.⁹

⁹ Los ejemplos de teóricos, investigadores y pensadores que reconocen la manera como la trayectoria individual se entrecruza con la social y cultural, y la manera como se entretienen para generar un pensamiento, se pueden multiplicar. Simplemente basta ver lo expresado por Ilya Prigogine cuando expresa por qué se dedicó a estudiar los fenómenos irreversibles en la termodinámica: “Creo que no se puede entender esta elección sin volver a mi pequeña biografía personal” (Prigogine, 1998: 29), donde la biografía incluye un periodo histórico que también será fundamental en su pensamiento, en el que, al parecer, uno de los efectos será que una serie de

En el campo de los estudios de la comunicación en México y América Latina también se pueden encontrar una serie de ejemplos que pueden ser ilustrativos.

Un caso puede ser el de Jesús Martín Barbero, quien a diez años de la primera edición de su libro *De los medios a las mediaciones*, hace una serie de reflexiones acerca de la postura intelectual que buscaba cuando lo escribió, así como de la manera como pensaba que se debía asumir el estudio de los medios de comunicación. En el texto donde realiza sus reflexiones, titulado “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos”, expresa:

El título que le he dado a mi reflexión responde a la necesidad que he sentido últimamente de reencontrarme con la filosofía, sin que ello implique abandonar el campo de la comunicación y la cultura, ni distanciarme de las ciencias sociales (Martín Barbero, 1998: 201).

De hecho, el título describe su trayectoria profesional dentro del mundo académico: inicia en el área de la filosofía, de ahí pasa a la comunicación porque, desde su punto de vista, es ahí donde están en juego “las cuestiones de fondo” de las sociedades contemporáneas; mira a la comunicación cargándola de preguntas provenientes de la manera como configuró su mundo perceptual y cognitivo, para enunciar luego un programa analítico destinado a estudiar a la comunicación, que impactará de manera generalizada, y más allá de sus fronteras académicas y geográficas, con una serie de conceptos que emanaron del programa “Pasar de los medios a las mediaciones”. Ahora, Barbero pretende visitar a la filosofía a partir de su paso por la comunicación.

En sus reflexiones habla de cómo, por ejemplo, generó la visión de “pensar la comunicación desde la cultura”, de las mediaciones, así como de la reconceptualización del concepto de

preocupaciones lo impulsan a dar respuestas a lo que vivió. Él mismo lo expresa al hablar de por qué le preocupa el estudio del tiempo: “A veces me pregunto si la insistencia que sobre el tiempo hago en mis trabajos no proviene de alguna manera de mi vida de emigrado, en primer lugar, y después de esta experiencia que me ha hecho testigo de acontecimientos tan importantes. Los que viven en la segunda mitad del siglo XX no pueden darse cuenta de cómo era el mundo en los años cuarenta, cuando Mussolini, Hitler y Stalin se repartían gran parte del poder mundial... Creo que haber pasado a través de aquellos años me ha dado una fuerte conciencia de la realidad del tiempo. Como recuerda a menudo Popper, el tiempo no puede ser una ilusión porque sería negar Hiroshima. Y en cierta medida, cuando hablo de esta realidad del tiempo, tal vez estoy hablando de mi propia vida” (1998: 21-22).

hegemonía y de cómo pasar de pensar a “la comunicación como proceso de dominación”, a pensar a “la dominación como proceso de comunicación”. Este tejer teórico, conceptual y analítico arranca con la formación profesional inicial de Barbero en España, sigue con su traslado a Colombia, donde encuentra otra realidad histórica, social, política y cultural, otra cantera de pensamiento, y adquiere finalmente una nueva configuración en el momento en que, en 1970, viaja a Francia para realizar estudios doctorales y entra en contacto con intelectuales franceses, algunos de los cuales fueron sus maestros; finalmente regresa a América Latina, y formaliza su propuesta. Así habla Martín Barbero sobre lo que aconteció después de haber trabajado con Paul Ricœur:

Hoy puedo afirmar que buena parte de mi programa de trabajo investigativo en el campo de la comunicación –pensar la comunicación desde la cultura– estaba ya allí esbozado, contenía las principales pistas que fui desarrollando a lo largo de los años setenta y que presenté en México en 1978, en el que constituyó el primer encuentro de estudiosos y escuelas de comunicación en América Latina, organizado por Héctor Schmucler en la UAM/Xochimilco de la ciudad de México (1998: 202).

Martín Barbero abreva en filósofos franceses que lo cargarán de sentido, y a partir de ellos configura su proyecto intelectual. Paul Ricœur y Maurice Merleau-Ponty serán definitivos. Así, por ejemplo, lo que expresa sobre lo que aprendió de Merleau-Ponty es algo que puede entenderse como parte de su propia experiencia:

Pero el mundo que (es lo que) vemos, no se nos revela sin embargo más que si aprendemos a verlo: paradoja del pensamiento occidental que opone el indispensable aprendizaje del leer libros a la no necesidad de aprender a ver, desconociendo así el saber a ver su peculiar modo de darnos qué pensar, de ponernos a pensar, la secreta conexión entre lo sensible y lo inteligible, entre lo visible e invisible (1998: 204).

Además de eso, durante la realización de su proyecto sucederán cosas importantes que irán terminando de configurar su programa de investigación. Por ejemplo, aquella experiencia que le llevará a tener un “escalofrío epistemológico” y por tanto a asumir la importancia de abordar desde otra mirada los procesos de comunicación.

Intrigado por el éxito de un filme mexicano titulado *La ley del monte* que estaba barriendo todos los récords de taquilla en la ciudad de Cali decidí con unos compañeros ir a verlo. En un día entre-semana, en la sesión de la tarde, la sala de cine, situada en el sector popular del centro de la ciudad, estaba llena y más de hombres que de mujeres. A los pocos minutos de proyección nuestro aburrimiento –el de mis compañeros profesores y el mío– era tan grande que comenzamos a exteriorizarlo con risas. El film era tan elementalmente melodramático, su contenido tan explícitamente reaccionario y su lenguaje cinematográfico tan torpe que sólo en clave cómica era soportable. La gente que nos rodeaba por el contrario estaba tan metida en el filme y tan emocionada que las interferencias producidas por nuestras risas y nuestros comentarios les indignaron y quisieron sacarnos de la sala. Avergonzado por lo sucedido, durante el resto de la proyección me dediqué a observar esos rostros de hombres emocionados hasta las lágrimas, ¡viviendo el drama con un placer tan grande! A lo que experimenté ese día me he atrevido a llamarlo un “escalofrío epistemológico” que me acompañó durante varios meses en forma de pregunta obsesiva: ¿qué tenía que ver la película que yo vi con la que vieron ellos?, ¿qué relación podía existir entre lo que a ellos les producía tanta emoción y a nosotros tanto aburrimiento?, ¿qué vieron ellos que yo no vi? Y entonces, ¿de qué les podía servir la “lectura ideológica” que nosotros hacíamos, en el caso de que fuéramos capaces de traducirla a su lenguaje, si esa lectura lo sería siempre de la película que nosotros vimos y no de la que ellos vieron? Claro que era una película alienante pero, por encima y por debajo de eso, en algún sentido, *ella afirmaba lo popular*, esto es movilizaba un imaginario y conectaba con una sensibilidad tan diferente de la nuestra de intelectuales (Martín Barbero, 1989: 12-13).

Posteriormente, comenta cómo algunos acontecimientos en el ámbito mundial irán minando la idea que él tenía del trabajo intelectual y lo harán reflexionar acerca de un posible retorno a la filosofía, para desde ahí localizar nuevos ejes conceptuales y metodológicos a partir de los cuales pensar a la comunicación contemporánea (Martín Barbero, 1998: 205 y ss.).

La trayectoria de Barbero se tejió con diferentes puntos de vista y trayectorias hasta convertirse en una propuesta que fue ganando amplitud y reemplazó algunas pautas y procedimientos tradicionales del estudio de la comunicación, y de otras disciplinas, además de que ayudó a configurar miradas a nuevos agentes de conocimiento (Fuentes Navarro, 1998).

Otro caso es el de Raúl Fuentes Navarro que realiza un ejercicio de reflexión personal al haber concluido su tesis de doctorado. Él expone desde donde comenzó a armar la idea que se desarrollará como objeto de estudio de su tesis doctoral y, de manera muy breve, refiere cómo después de colocarse como un profesional de la academia, de obtener un reconocimiento a

nivel nacional y latinoamericano tanto por los textos publicados como por haber participado en asociaciones diversas, veinte años después de haber comenzado su trabajo, tenía la necesidad...

... de entender el campo académico de la comunicación: de captar las relaciones no evidentes entre su crecimiento y su desarrollo, entre su indefinición tanto conceptual como práctica y sus potencialidades, entre las intenciones y las condiciones en que tantos sujetos concretos, como yo, trabajamos muy intensa y placenteramente sobre proyectos cada vez más desarticulados (Fuentes Navarro, 2001: 160).

Esa inquietud la desarrollará con el proyecto de doctorado, es decir, un objeto que lo tomo a él veinte años antes a través de trayectorias personales con determinados contextos sociales, históricos e institucionales. Incluso, en el mismo proyecto, aquél donde buscó convertirse en sujeto de la enunciación, descubre algo más de él, al encontrar que el campo académico de la comunicación ha sido configurado por actores que, con sus diferencias, vivieron procesos paralelos.

En el armado teórico, conceptual y metodológico, Fuentes Navarro abordó nueve procesos de estructuración del campo académico de la comunicación que iban desde la escala individual hasta la sociocultural. En la conclusión de la tesis doctoral afirma que “en esta historia han tenido primacía constitutiva los factores internos (subjetivos, ideológicos), pero éstos a su vez han sido conformados por condiciones externas (estructurales, socioculturales y económico-políticas), cambiantes a lo largo del tiempo” (2001: 170). Fuentes Navarro encuentra que se han dado tres momentos en la conformación del campo académico de la comunicación en México, y en esa trayectoria, observa:

[...] los investigadores más activos en la reestructuración del campo, los agentes hegemónicos, han estado adscritos a alguna de las seis instituciones en que se han concentrado las prácticas de investigación y han seguido trayectorias distintas, incluyendo posgrados en diversas áreas y países, pero casi todos estudiaron la licenciatura en comunicación alrededor de la primera mitad de los años setenta en algunas de las dos universidades nacionales dirigidas por los jesuitas: la Iberoamericana y el ITESO. Por ello me parece obvio, después de haber realizado este trabajo, que aquí es donde hay que buscar las raíces de una formación, de un ethos, suficientemente fuerte como para hacer prevalecer durante más de dos décadas un

proyecto académico con las características de la investigación de la comunicación (Fuentes Navarro 2002, 171).

La mirada de Fuentes Navarro fue configurada y él configuró una mirada para a su vez configurar el campo académico de la comunicación. Tal configuración se entrelazó con las de otros que en momentos personales, sociales, académicos e institucionales paralelos, comenzaron a mirar de determinada manera y en corto tiempo se convirtió en parte de la mirada de compañeros de trabajo y/o discípulos, para configurar su actuar en el campo de la comunicación y tenerlo como objeto de estudio. Fue la estructuración de una forma con límites posibles, desde la cual otros sujetos, que actuaban en otras trayectorias paralelas, pero en distintos momentos históricos, sociales, académicos e institucionales, comenzaron a pensar la comunicación. Muchos de ellos al comenzar a mirar, lo hicieron a partir de algo que en ellos se formó con mucha anterioridad.

1. 10 Mundos configuradores, horizontes profundos

Las ecologías se conforman de acuerdo con la ubicación y tránsito del individuo dentro de un particular tipo de sociedad y cultura, e incluso dentro de otras sociedades y culturas. Si bien hay algunas que se comparten y son comunes a todos, lo son de manera diferente y diferenciada. Por ello el proceso de reconstrucción debe partir de la localización de aquellas ecologías que han tenido más fuerza en la manera como se configuró una forma de percibir y actuar en el mundo.

En el caso del individuo que intenta generar conocimiento, hay una ecología clave y fundamental: la del mundo académico, científico o profesional en el cual se ha insertado. Éste es el sistema social donde trabaja y desde el cual ha interiorizado un *habitus* específico y adquirido determinada cultura de investigación. En opinión de varios, es uno de los sistemas más cerrados de la sociedad, y que presenta las mayores dificultades en la actualidad para renovarse.

Sin embargo, esta ecología se teje con otras dos, por lo menos. En primer lugar con la ecología personal, aquella que ubica al individuo en una cultura, sociedad, lugar social, momento histórico, espacio familiar o de socialización, a partir de donde configura una determinada percepción de las cosas, del mundo. Esta ecología le facilita o lo impulsa a entrar en contacto con determinados mundos académicos, científicos o profesionales.

También está la ecología mediata, conformada por vivencias o experiencias mediadas o generadas por él mismo, que le han dado información adicional sobre cómo es el mundo.

En el entrelazamiento de esas tres ecologías algo ocurre con el individuo que lo impulsa a buscar algo y de alguna manera. Pudo haber sido por la primacía de una, la carencia de otra, pudo haber sido la interrelación de las tres. Pudo haber sido algo que propició una sacudida o un distanciamiento de la concepción del mundo que se tenía en alguna de ellas y que pudo haber impactado en las otras.

Las ecologías no tienen un perfil definido ni armado de manera concreta y definitiva. Son como una forma,...

... una entidad terriblemente ambigua, plural, como si cambiara a cada aproximación que se le hace. De cualquier manera, en una síntesis de ambigüedades, una forma puede aparecer como un contorno, una silueta, un halo, una configuración, una piel, un marco, una superficie, una envoltura que se presenta como una unidad, como un contorno, y que encierra algo que no existe salvo dentro de ese contorno (Fernández Chrislieb, 1999: 73).

Son una unidad formada por una pluralidad que se puede observar no necesariamente a través de los objetos o elementos que la conforman, sino por sus relaciones (1999, 75), que adquieren grados de visibilidad cuando se les coloca en un punto (una pregunta, una situación, un objetivo), el cual actuará como un centro desde donde se manifestarán algunas relaciones y se fijarán los límites de sus contornos.

La investigación parte de la manera como las tres ecologías permitieron la configuración de un objeto, un mundo, por indagar. Las ecologías estaban en una determinada situación en ese momento y conforme se avanzó, el individuo comenzó a dialogar, consciente o inconscientemente, con ellas, que también comenzaron a moverse y, probablemente, a

transformarse, total o parcialmente. Se establecen relaciones a escalas locales en el individuo que le pueden permitir una nueva configuración del mundo explorado.

La pregunta sobre la manera como las tres ecologías actuaron para dar una primera configuración del objeto de investigación, puede ser un centro que nos guíe en la creación de los límites y delimitaciones de la forma que emanó de ello.

Tres ecologías que es necesario revisitar y reconstruir de manera narrativa, pues esta misma es fruto de ese trabajo interrelacional, ya que también permite visualizar las negociaciones y transiciones que se han realizado para configurar un sujeto cognoscente e inmerso en la vida social (Linares, 1996: 27).

La primera es la ecología del mundo académico y científico que se ha transitado. La manera como diversos elementos, en contextos espaciales e históricos, individuales y sociales, comunes o biográficos, se encontraron con el sujeto indagador para que éste adquiriera competencias y habilidades de observación. La manera como permitieron un *habitus* científico determinado, una cultura de investigación. La segunda se refiere a la trayectoria social, histórica, cultural, a la manera en que a partir de un proceso biográfico el sujeto de indagación aprendió otras maneras de observar. Finalmente, está la ecología de referencia mediata, es decir, aquella que proporcionó al sujeto indagador una cultura de información desde donde se pudo configurar y nombrar mundos. Las tres se interrelacionan y ciertos rasgos de una pueden estar presentes en las otras, pues se nutren e interactúan de manera continua y relacional, configurando bajo ciertos parámetros y dimensiones comunes, simultáneos y variables, los mundos que se van encontrando. Por ello no tiene relevancia la manera como se presentan en una exposición, pues las tres tienden a lo mismo: al arquero del conocimiento.

Las ecologías de sentido, entonces, se presentan y con ellas la primera configuración de sentido que se le dará al objeto de estudio, las decisiones teóricas y el armado de un programa metodológico. Eso mismo hace que otros mundos queden en suspenso y como contraparte de las distinciones posibles por realizar. No se abordan porque sólo hasta realizar la primera distinción y a partir del dialogo que se realice con el mismo objeto de estudio, será posible advertir cuáles de ellas es necesario incluir para una segunda posible distinción.

El punto no es encontrar la verdad o no verdad sobre el objeto de estudio, sino encontrar caminos que puedan describirlo y permitan que sea visto como algo importante por parte de la comunidad académica o científica, o por otras comunidades.

Es, también, un ejercicio como sujeto reflexivo para abrir otros mundos posteriormente.

Capítulo 2. Ecologías configuradoras de sentido. Para pensar la comunicación, los medios y la cultura

Guía para la lectura.

En el capítulo anterior se hace evidente la importancia de la reflexividad del sujeto que investiga sobre la manera como configuró una forma de mirar la realidad. La reflexividad se trabaja indagando las “ecologías” personales. Para ser congruente con los postulados señalados, se realizó un ejercicio de reflexividad personal en base a la visita continua a algunas ecologías que fueron claves para la selección del tema de estudio, su elaboración como objeto y problema de investigación, así como algunos de los referentes conceptuales y teóricos desde los cuales se les comenzó a pensar.

El ejercicio posibilitó ganar más reflexividad: no sólo mirar como había mirado, sino encontrar ranuras, puntos ciegos que requerían tocarse para avanzar en el conocimiento de la realidad estudiada.

Al visitar algunas ecologías académicas desde las cuales me he movido, se hacen patentes no sólo los contextos desde los cuales se respondió con unas formas de pensar y conceptualizar la realidad mediante rupturas epistémicas, conceptos, perspectivas de análisis, metodologías. Fue un horizonte desde el cual se señalaba lo pertinente por estudiar, y la manera de hacerlo, y aprenderlo a hacer, era ingresar a esas comunidades de estudio. En la visita de esas ecologías, las tendencias, las teorías, los conceptos adquieren relevancia y ayudan a entender por qué algunos de ellos los asumí como forma de pensar e indagar. El punto es que en mucho es una visita personal a las ecologías, pero todo indica que, con las particularidades y especificaciones, algunas ecologías actuaron de manera “campal” y, por tanto, sobre una generación de aspirantes a investigadores.

Lo que se leerá a continuación es lo siguiente:

- Reflexiones sobre la conformación del campo académico de la comunicación en México, y la importancia de que tuvieron algunos sujetos particulares en su conformación.
- Contextos que permiten entender la búsqueda de determinados procedimientos para generar conocimiento en la comunicación, inspirados en la filosofía y la sociología de la ciencia, y que ayudarían a colocar las bases de la conformación del campo académico de la comunicación a finales de la década de los ochentas.
- Acercamiento a lo realizado por algunos investigadores y centros de investigación en el país que será fundamental para la conformación del campo académico de la comunicación y que serían algunas de las ecologías personales: lo acontecido en la ciudad de Guadalajara y la de Colima.
- Acercamiento a lo que se pensaban algunos investigadores de la comunicación en América Latina a partir de finales de los ochentas y que desde ese tiempo eran referencias personales, una ecología personal para pensar a la comunicación y a la cultura.
- Acercamiento a otros autores y algunos acontecimientos académicos que propiciaron el interés por comprender y estudiar lo regional.

2. 1 El centro y sus alrededores

La forma comienza a configurarse cuando elige un centro desde donde emanará un todo. El centro es un punto de partida, un mundo desde donde algo se expande basado en una configuración particular. Es un punto de tensión y de creación de un impulso donde algo puede aparecer, algo queda en suspenso y algo más adquiere rasgos estructuradores por medio de los cuales se realizan operaciones de distinción.

El centro es un elemento organizador desde donde algo se va tornando consciente y adquiere sentido y trayectoria. Es movimiento que configura, pero que también es configurado, pues consiste en la reorganización continua de un universo más amplio, masivo y expansivo.

Hablamos anteriormente de las tres ecologías personales que se fueron entrelazando para configurar algo en el sujeto cognoscente. La mención de las tres ecologías no pretendía ser una equiparación con el trabajo de los investigadores e intelectuales que han aportado algo al conocimiento de lo social. Tampoco se intentaba decir que se había encontrado algún concepto, perspectiva o procedimiento analítico o metodológico que aportara un rasgo distintivo de escala mayor, es decir, reconocido más allá del ámbito de un trabajo de investigación personal.

Lo que se pretendía era generar una pauta que permitiera reflexionar con mayor amplitud acerca de la manera como se pensaron, abordaron y concluyeron una serie de actos de conocimiento que el sujeto indagador consideraba importante y adecuado comunicar a diferentes comunidades de lectores que forman parte de los ámbitos académicos, científicos y profesionales que le son cercanos. Es decir, se trata del intento de enlazar dos procesos, dos movimientos, dos coordenadas para ganar reflexión y comunicabilidad: el primero es aquel que se fue configurando como un intento por comprender una realidad y el segundo es aquel donde una o más comunidades se han tornado presentes en esos intentos, tanto como marcos de lo que es posible, deseable, pertinente, como de los procedimientos para hacerlo (Fernández Chrislieb, 1994: 19).

Sin embargo, también se pretende incluir la posición particular del sujeto cognoscente, pues lo que se conforma en esas dos coordenadas que se cruzan incesantemente es un contexto personal, histórico y social. En palabras de Hugo Zemelman (1992:10):

El esfuerzo por abordar el problema de la realidad desde el compromiso del sujeto con sus valores y las posibilidades y limitaciones de su contexto, supone privilegiar los espacios de realidad según como éstos son acotados por los proyectos que asumen los individuos, o de los que son parte. Y hacerlo significa pensar en términos de la construcción de sentido para enfrentar los acontecimientos tal como son incubados en su contexto; esto es, pensarlos en lo que tengan de articulable con otros de manera de potenciar a lo históricamente dado.

Lo que se agrega, entonces, es que desde los contextos varios del sujeto de conocimiento se genera una visión de la realidad, impulsada por uno o varios incentivos, que invita a configurar visiones de realidades que han objetivado al sujeto, y éste a su vez intenta objetivarlas para dar cuenta de ellas. Apropiación y creación interrelacionadas permanentemente: algo cobra forma y aparecen visiones de la realidad y del sujeto que la ha observado, a partir de la apropiación “de lo necesario” para constituirse como un proyecto de investigación. Es la parte subjetiva que desde la historia el sujeto observa y configura, y desde la cual intenta poner en sentido las dos coordenadas antes enunciadas. Nuevamente Zemelman:

Ello significa que la historia se tenga que concebir como un campo de posibilidades transformadas en experiencias que concretan opciones objetivas. En consecuencia se plantea la experiencia histórica no como simple vivencia susceptible de reflexión, sino como espacio de objetivación del propio sujeto, ya que media entre las circunstancias que lo determinan y sus posibilidades de reconocimiento de opciones (1992: 12).

Una vez reconocidos estos elementos como las intenciones de generar reflexión y comunicabilidad, queda pendiente el centro desde dónde se pueden armar. El punto de partida puede ser el proyecto original con el cual se ingresó al doctorado.

Ese proyecto fue resultado de trece años de vida profesional, durante los cuales se trenzaron contextos históricos, sociales y culturales a nivel de vivencia y experiencia personal y local, junto con el diálogo y pertenencia a comunidades académicas, intelectuales y científicas, así

como algunos trabajos y ejercicios de exploración e indagación se habían realizado. El proyecto, que se expuso en un protocolo, fue la suma de ello y, de una o de otra manera, su síntesis. Esa trayectoria histórica fue el horizonte y el marco configurador de la experiencia de investigación que comenzó a elaborarse.

En ese sentido, sería importante describir cómo se inició el proyecto, cómo se alteró éste durante la indagación y finalmente cómo se cerró. Se trata de tres momentos configuradores que se explicitarán y comunicarán a lo largo del presente trabajo.

2. 2 Convergencias, diálogos y contextos

Un protocolo de investigación es el punto de cierre de un movimiento que ha estado en acción y apertura. Es el punto donde convergen algunos de los elementos configuradores de las ecologías, así como un diálogo a partir del cual se creó una mirada que se pretende explicitar, describir, ampliar. Las tres ecologías corren en trayectorias que se cruzan a partir de una actividad profesional y proyectan difracciones sobre el mundo social.

Entonces, si bien el proyecto de investigación, que cobró una primera materialidad mediante un protocolo, es el centro desde donde se puede desplegar la mirada configuracional, también es importante reconocer una serie de contextos que le otorgan sentidos que aparentemente son evidentes, pero que pueden ocultar, y hacer no evidente, parte del sentido global. La inserción y desarrollo en un ámbito profesional es parte de ello. Cuando se une la trayectoria profesional con las tres ecologías personales se puede observar no sólo el movimiento configurador, sino la senda de sentidos que se ha recorrido, así como las sendas que se advierten en el horizonte próximo.

En este punto, para entender el trabajo que se realizó habría que establecer varias cosas: en primer lugar, la profesión en la cual se ha trabajado ha sido el campo profesional de la comunicación, más desde el ámbito académico e intelectual, que en el oficio dentro de una institución abocada al manejo de la comunicación o de los medios masivos; en segundo lugar,

el periodo comprendido desde que se inició el trabajo profesional; en tercer lugar, los trabajos indagativos que se realizaron durante ese periodo fueron momentos, ejercicios de comprensión de una realidad social desde la óptica e interés de lo que acontece con los medios masivos de comunicación, así como una educación paralela a la formal para adquirir determinada cultura de investigación; en cuarto lugar, la necesaria localización donde se realizó el proceso, es decir, la práctica profesional se hizo y conformó en una de las regiones de México, en la ciudad de León, Guanajuato, un espacio social, histórico y cultural que tiene una serie de configuraciones particulares, distintas principalmente a aquellas desde donde han emanado los principales centros profesionales para ejercer la práctica y la academia de comunicación, lo que, por lo tanto, remite a un enfoque y a una serie de necesidades desde donde se ha apropiado la práctica profesional, y desde donde ha emanado la búsqueda de procesos de indagación.

La primera configuración del proyecto llevaba por tema el siguiente: “La progresión tecnológica de los medios de comunicación y la gestación histórica de públicos culturales: la configuración de mundos sociales y prácticas culturales en León, Guanajuato”. No fue extraño que la línea de investigación en la cual se insertó mi proyecto al ingresar al doctorado fuera la de “comunicación y estudios culturales”. El que hubiera una línea de investigación abierta a estos temas y enfoques indica que era parte de uno de los ámbitos de desarrollo del campo académico de la comunicación, y mi tema indicaba que yo había incursionado dentro de esos ámbitos. Ambos requieren una explicitación mayor.

Por lo tanto, lo que se expondrá a continuación no será una reconstrucción general del campo académico de la comunicación, sino una construcción desde algunos de los elementos que ayudaron a conformar mi configuración particular, dejando de lado muchos aspectos que serían importantes a considerar en otro caso.

Es decir, se seleccionan elementos del campo académico de la comunicación que puedan dar sentido a la manera como me configuro para conformar objetivaciones y realizar procesos de distinción, principalmente desde el momento en que ingresé al campo profesional y comencé a desarrollar una experiencia didáctica, profesional y de investigación. Son puntos clave los

ingresos a ciertas comunidades y asociaciones de investigadores y académicos, así como mi ingreso a la maestría en comunicación del ITESO lo que fue una continuidad en la formación, pero también una ruptura parcial de orientaciones. Se trató de una reorganización de lo aprendido al estudiar la licenciatura de comunicación en la Universidad Iberoamericana, donde me ubiqué en determinado lugar, visión y trayectoria, individual y colectiva, con algunos miembros del campo académico de la comunicación. Por ello, en algunos momentos pondré énfasis en lo realizado por estas personas, pues al haber sido simultáneamente amigos, maestros, guías de proyectos y grupos de investigación, o, bien, autores que influyen de manera especial, mi cultura de investigación cobró determinado perfil.

2. 3 Comunicación como práctica y búsqueda de sentido

El campo académico de la comunicación tiene una historia corta dentro de la vida del conocimiento de lo social y lo humano. Si bien hay antecedentes más lejanos, es a partir de la década de los sesentas cuando la comunicación se presenta en México como una oferta de estudios superiores para formar profesionistas; apenas unos cuantos años antes se habían comenzado a generar los primeros escritos sobre el tema. Es una historia que se remite a unas cuantas décadas, pero marcada por varios sucesos muy importantes, principalmente la conformación de una comunidad de actores de conocimiento. De hecho, es tan corta esta historia que es en la aparición y sucesión de estos actores de conocimiento por donde ha pasado gran parte de los momentos y procesos históricos que han caracterizado las trayectorias y las configuraciones campales.

La presencia de algunos de estos actores de conocimiento es fundamental, más allá de una serie de factores de diferente magnitud y nivel. En determinado momento de la historia del campo académico de la comunicación en México, algunos de esos actores comenzaron a preguntarse sobre el mismo campo y a partir de esas reflexiones han contribuido a dar ciertos giros, travesías y procedimientos al mismo campo. Antes que ellos aparecieran, ya se habían dado algunos pasos para la apertura de la carrera de comunicación, como la formación de algunos modelos educativos básicos y el inicio de lo que se ha llamado la institucionalización

del campo académico de la comunicación, pero fue a través de ellos que comenzó algo nuevo: la conformación de una mirada de la comunicación y de la generación del conocimiento basada en preguntarse y preguntarle al campo de la comunicación sobre la manera como se había desarrollado y el tipo de conocimiento que se había gestado. Sus preguntas conformaron una mirada que desde entonces ha sido parte de las maneras o guías como las siguientes generaciones de actores de conocimiento han tendido a actuar, al tenerlas como panoramas, horizontes y perspectivas para pensar y actuar en el campo académico de la comunicación. Hay un antes y un después de esas miradas, y sus miradas fueron producto de una experiencia social y cultural. Sus miradas son productos históricos y culturales.²

Han sido dos las tendencias que han prevalecido desde entonces para comprender y orientar la acción en el campo académico de la comunicación, la manera como configuraron y han configurado miradas, y que incluso prevalece hoy en día en momentos de fuertes tensiones y sacudidas para pensar la comunicación en tiempos de la globalización. Esas tendencias se basaron y se basan en agendas de lo investigable, es decir, por un lado “está la dimensión de reconstruirlos para intentar comprender como fue que sucedieron. Y por otra parte está la dimensión conceptual, la cosmológica, la que les otorga un sentido, los significa, los hace entendibles” (Galindo, 2002).

Por ello es importante abordar lo que estas personas generaron a través de sus miradas. Con ello no se intenta necesariamente dar cuenta de lo que miraron, es decir, definir lo que es el campo académico de la comunicación a partir de lo que ellos expresan, sino mirar su mirada.

² En la presentación que realiza Jesús Galindo al último libro publicado de Jorge González, **Cultura (s) y Ciber_cultur@..(s)**, expresa algo en ese sentido. Dice: “Somos, el autor y yo, parte de una generación que nació a la academia pensando en la cultura. Este hecho no es casual y falta mucho tiempo para tener la perspectiva suficiente para entender mejor qué fue lo que paso. Quizás fue tan sólo un accidente. Tal vez un síntoma estructural. Los que seguimos aquí lo vivimos en una u otra forma, y en muchos momentos en ambas. Hacer el relato de esta fascinación es una crónica del final del siglo veinte y sus antecedentes. Podríamos afirmar que fuimos parte de un movimiento casi universal que llegó hasta nuestras lejanas playas escolares y en el cual nos incluimos con pasión y convicción. Fueron tiempos los setentas del regreso del determinismo económico y político hacia la recuperación de los sujetos y sus condiciones de construcción social desde algún lugar interior. Ese mismo mensaje en la botella nos asombró diciendo que el interior está en el exterior, y el exterior en el interior. También fuimos herederos inmediatos de la resaca del mítico sesenta y ocho. Muchas preguntas, una buena herencia, pocas respuestas, un compromiso que teníamos que asumir” (Galindo, 2003: 7).

Se ha dicho que parte de lo que distingue a una persona que estudia comunicación es un ethos (Godoy, 1994) que se va conformando a partir de ingresar a un “campo educativo”³ donde “un conjunto de prácticas interrelacionadas entre sí de acuerdo con la función que cumplen en la difusión del trabajo de producción, reproducción y difusión del conocimiento, entendido ampliamente como un conjunto de saberes y habilidades” (Orozco, 1990: 27-28), lo cual irá conformando una dimensión subjetiva y cognoscitiva que tanto integra como separa a los actores del conocimiento de la comunicación. De hecho, gran parte de los esfuerzos por comprender el campo de la comunicación desde las preguntas e indagaciones que se le hacen tienen como fines objetivar esa dimensión subjetiva (Fuentes, 1998^a: 11).

Acuñar el propio término “campo académico de la comunicación” fue producto del proceso de búsqueda de una manera de comenzar a reorientar las acciones y de dar un salto en la reorganización de la actividad indagadora a nivel colectivo. Es decir, el campo académico de la comunicación configuró agentes de conocimientos, y éstos, a su vez, han configurado en gran parte al campo académico de la comunicación.

Existe un antes que puede verse como una orientación y tendencia ontológica de la comunicación: se establece como un programa de estudio, se buscan las orientaciones básicas y preliminares que llegan a conformar los modelos primarios y arquetípicos del estudio y perfil del profesional de la comunicación, se trabaja en la búsqueda de un reconocimiento como disciplina. Y hay un después, a partir de la mitad de la década de los ochentas, cuando se comienza a pasar a una visión reflexiva y constructiva que consiste en entender la acción de la disciplina de la comunicación como un área de conocimiento, en buscar su autonomía intelectual, su reconocimiento académico y social. El futuro se instaló en las miradas.

Una parte de las miradas fue poner atención a la noción de paradigma tal como la expuso Thomas Khun dentro de un debate mayor con el mundo científico en la década de los sesentas (Khun, 1986). No es que no se trabajara sin esa noción, sino que se hacía dentro de ciertos parámetros del trabajo de los paradigmas. Baste ver dos de los primeros libros que intentaron

³ La reflexión de la enseñanza de la comunicación como una práctica educativa la inicia Guillermo Orozco, y que después otros retomarán, y al hacerlo enfatiza su dimensión como producto social que implica una selección y una historicidad, más que algo espontáneo o una emergencia natural. Ver Orozco, 1990: 26.

sistematizar el estudio de la comunicación, no en México, sino realizados por un mexicano. El primero es el libro *Comunicación*, de Antonio Paoli (1977), quien se basó en enfoques disciplinares, paradigmáticos, que predominaban en otros lados del mundo en esos momentos y que formaban, a su vez, parte del “modelo topológico” de la investigación social que debatía sobre la comunicación: las sociologías del cambio radical, en un extremo, y las de la regulación por el otro (Rosengren, 1993). El segundo es el libro de Florence Toussaint (1975), *Crítica de la información de masas*, que tuvo una estructura e intención paralela. Tales lineamientos fueron seguidos tiempo después por otros autores, como el español Miquel de Moragas (1981), cuyas obras tuvieron amplia difusión y aceptación en México. De hecho, ese mismo modelo es el que se siguió durante mucho tiempo no sólo en la enseñanza de la investigación, sino también de las teorías de la comunicación en la mayoría de las universidades donde se impartía la carrera de comunicación en nuestro país (Gómez Vargas, 1990).

El concepto de paradigma permitió comenzar a trabajar una idea que ya se sentía anteriormente: la importancia del trabajo colectivo en la generación de conocimiento, principalmente porque un paradigma de conocimiento implica una comunidad científica y ésta tiene una “existencia independiente” (Kuhn, 1987: 318), que trabaja a distintos niveles. Si bien con el paso del tiempo se hace difícil reconocer los niveles señalados por Kuhn (generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares científicos), éstos permitieron distinguir “diferentes referencias a marcos teórico-metodológicos de las ciencias sociales y/o las humanidades... a modelos heurísticos y hasta metafísicos más o menos compartidos, y a ciertos trabajos... parcialmente reconocidos como ejemplares” (Fuentes Navarro, 1998^a: 246).

Sin embargo, y referido al contexto de México y América Latina, la reflexión de la comunicación cobró una conciencia importante: el mismo contexto histórico, social y cultural desde donde se intentaba pensarla. Raúl Fuentes Navarro lo expresaba así:

El no haber tenido nunca la posibilidad, en América Latina, de convertirse en una “ciencia normal” a la Khun, es decir, de haber basado su desarrollo en torno a uno o varios “paradigmas”, es lo que ahora proporciona la “movilidad” necesaria para seguir persiguiendo su objeto y generando socialmente sentido sobre la producción social de sentido.

En síntesis, reconociendo que la producción de conocimiento sobre la comunicación es en sí misma una práctica sociocultural y comunicacional determinada histórica y estructuralmente, la discusión teórica debería integrar a los investigadores comprometidos con el objeto de comunicación, independientemente de sus adscripciones disciplinarias, así como las metodologías de la investigación de la comunicación integran conceptos e instrumentos desarrollados en otros sectores de la ciencia social. De esta manera, creemos que el campo de la comunicación, desde la teoría, debe construirse al mismo tiempo como un enfoque con identidad específica y abierta a los intercambios con otros enfoques sobre la sociedad y la cultura (Fuentes Navarro, 1994: 64).

Las ideas expresadas por Raúl Fuentes sintetizan una serie de lecciones del pasado y parte de lo que sucedía en el momento de la enunciación. Por un lado, se comenzó a dar integración y diálogo con otros teóricos e investigadores de la comunicación, con quienes existía una identificación propiciada por un contexto similar en cuanto a la aparición y desarrollo de los estudios de la comunicación, así como por pertenecer a un mismo proceso histórico, político, económico y cultural (Márquez de Melo, 1993). En este proceso se dieron algunos factores que apoyaron la institucionalización del campo de la comunicación, como fue la reflexión de lo que había significado política e ideológicamente trabajar con “anteojeras” científicas y teóricas que eran asumidas de manera natural; por tanto, se comienza a pensar desde el “aquí y ahora”, y se reconoce que se trata de disciplina en búsqueda de su objeto. Pero por otro lado, mientras se impulsaba lo anterior, el mundo comenzaba a borrar y desintegrar una serie de procesos, estructuras, lógicas y dinámicas de la manera como había sido, y, por tanto, pensado, y este pensamiento a su vez, comenzaba a ser evidente en la disolución de fronteras disciplinarias, y por lo mismo era necesario realizar tanto estados de la cuestión, como agendas pendientes y mapas que permitieran orientar la acción.

Así, a principios de la década de los noventa, se comienza a hablar del campo académico de la comunicación como un elemento que permitía objetivar la objetivación que hacían los agentes de conocimiento de la comunicación, y tener marcos generales y compartidos para la búsqueda de la autonomía y legitimación. Fue Raúl Fuentes quien lo expresó primero:

El concepto de campo (cultural, intelectual, académico, educativo), que debemos a Pierre Bourdieu y a quienes lo hayan difundido, explicado y desarrollado entre nosotros, nos permite reconocer las tensiones y los desfases entre los actores que lo constituyen con sus prácticas, más que los ingredientes y articulaciones relativamente

estables y homogéneos o las autorregulaciones con que un sistema preserva su identidad, esto es, su estructura. Y es que lo que intentamos enfatizar es el análisis del desarrollo sociocultural; no tanto el del crecimiento cuantitativo, ni tampoco el de la evolución estrictamente epistemológica. Por “campo académico” entendemos, entonces, a bastante más –de hecho otra cosa– que el conjunto de instituciones en que se estudia la comunicación a nivel superior. Incluimos en él a la teoría, la investigación, la formación universitaria y la profesión, y centramos el concepto en las prácticas que realizan actores o agentes sociales concretos –sujetos individuales y colectivos como nosotros– con el fin de impulsar proyectos sociales específicos: en este caso estructuras de conocimiento y pautas de intervención sobre la comunicación social en nuestro país.

De ahí que cuando se especifica “campo académico”, no es a las prácticas sociales de comunicación (masivas o no) a las que se hace referencia, ni a las instituciones que se han especializado en su ejercicio y en su control social, sino a aquellas que toman a éstas como su referente, es decir, las que son realizadas principalmente por académicos (universitarios), con el propósito general de conocer, explicar e intervenir en la transformación intencionada de las prácticas sociales de comunicación (Fuentes Navarro, 1994: 70-71).

La definición del campo académico de la comunicación intentó generar mayor claridad de lo que se entiende por comunicación desde las prácticas académicas, educativas y profesionales de la misma. En sus inicios, el centro desde donde emanó todo fue la carrera de la comunicación, que desde el principio tuvo un objeto, los medios de comunicación, y un objetivo, formar a profesionistas que se encargaran de ellos, ya que en esos momentos los medios electrónicos de comunicación se encontraban en expansión. Ese fue el centro y, al parecer lo sigue siendo. A principios de los noventa se realizó un encuentro académico sobre el campo de la comunicación en México, y uno de los sentimientos generales era que se le identificaba con lo que sucede en las escuelas de comunicación, y éstas tenían como principal núcleo los medios de comunicación (Galindo, 1994b: 26). En una revisión realizada por Claudia Benassini (1994, 1996) se hacía ver que a finales de los noventa esa tendencia prevalecía en las universidades donde se impartía la carrera de comunicación, de acuerdo con la manera como se dieron los “modelos fundacionales”, y no sólo eso, sino también persistían los mismos moldes desde donde se concibe a los comunicadores como profesionistas por parte de los empleadores (Benassini, 2001).

Además, se deben considerar dos elementos importantes: el primero es que las escuelas donde se abre la carrera de comunicación carecen de la idea, necesidad o conciencia de generar investigación mediante la formación de agentes de conocimiento (Márquez de Melo, 2001); el segundo es el reconocimiento de que existían, y existen, factores históricos y estructurales poco favorables que determinaron el tipo de investigación por realizar y la escasez de la misma (Sánchez Ruiz, 1994). El panorama era difícil y complejo: por un lado el reconocimiento de una “triple marginalidad” que incidía en generar poco conocimiento de la comunicación; por el otro lado, una serie de insuficiencias en los agentes de conocimiento que la habían realizado y que impedían un desarrollo científico riguroso, sistemático y pertinente (Sánchez Ruiz, 1986).

Asimismo, a mediados de los ochentas sucedieron dos cosas importantes: por un lado, Raúl Fuentes inició un trabajo de sistematización de lo que se había investigado acerca de la comunicación a partir del archivo documental del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) como una forma de generar conocimiento del campo desde lo que había sido la misma práctica sociocultural de investigación; por el otro lado, comenzó una iniciativa colectiva por realizar una serie de estados de la cuestión de lo que hasta ese momento se había realizado auspiciado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Ambos esfuerzos fueron publicados (Fuentes Navarro, 1988, Sánchez Ruiz, 1988) y con ellos se posibilitó hacer una revisión de los caminos andados, una aproximación a los modos, temas y objetos, pero también propició que se pudiera expresar lo que en esos momentos se consideraban como las agendas pendientes y urgentes por investigar. El mismo Fuentes Navarro continuó realizando la sistematización y difundirla a través de nuevas publicaciones (Fuentes Navarro, 1996), así como otros investigadores (Sánchez Ruiz, 1992; Orozco, 1992).

Estas miradas aportaron elementos para comenzar a hablar del campo académico de la comunicación pues si bien había divergencias, también había una serie de elementos que se compartían. Además, con ello quedaba ratificado el hecho de insistir en el proyecto sociocultural del conocimiento en comunicación, pues se reconocía que lo sucedido en las instituciones educativas y en la mera docencia no lo era todo, sino que también contaba lo

ocurrido con los actores sociales del campo y la importancia de generar conocimiento; con ello se comenzó a pensar una serie de condiciones, obstáculos, retos por encarar y superar. Asimismo, se hizo evidente la fuerte tendencia a entender que el campo eran, y han sido, los medios de comunicación.

Las sistematizaciones, las agendas y los mapas, eran síntomas pero también los procedimientos y lineamientos de lo que estaba sucediendo y de lo que tocaba hacer dentro de la emergente comunidad académica; fueron parte de sus sistemas de comunicación, de las operaciones de observación que propiciaban y una forma de generar un *imprinting* cultural dentro de los nuevos investigadores de la comunicación.

Asimismo, se comenzó a realizar una serie de recuentos sobre lo hecho y a partir de ello se propone lo que para algunos era considerado como las líneas y tendencias de investigación más importantes de la comunicación. Cabe destacar el caso de Jesús Martín Barbero quien desde principios de los ochentas comenzó con esta propuesta y más adelante conformó un “mapa nocturno” para pensar a la comunicación, con lo cual proponía imprimir un giro en el enfoque de los estudios de la comunicación. En el presente, Barbero continúa trabajando tanto en las miradas de las tendencias como en la propuesta de “mapas” para pensar a la comunicación.

Fue a la mitad de ese camino recorrido cuando comencé a estudiar la carrera de comunicación, y unos cuantos años después a la vida profesional.

En ese movimiento, campal y personal, hay cosas que se establecieron y siguen prevaleciendo dentro del campo académico de la comunicación. Han sido como un *imprinting* cultural del campo, que ha favorecido un tipo de acoplamiento estructural en la vida social. Hay otros elementos que se han modificado, se han movido, y han estado en procesos continuos de reestructuración, de reorganización.

2. 4 Para ver las miradas sobre las miradas

Comenzar a pensar a la comunicación desde los paradigmas y desde la noción del campo académico de la comunicación fue un acto de creación, en el sentido de ubicar el pensamiento de lo que se entendía por comunicación, e investigarla, dentro de una sociología del conocimiento. Fue el intento de pensarla desde sus determinaciones socioculturales y, por lo tanto, como un programa de investigación, para así comenzar a historiar su desenvolvimiento como tal y, por tanto, evitar un andar ciego y girar para que fuera la heurística de sus propios programas los que determinaran la selección de problemas considerados como fundamentales y básicos para su continuidad y desenvolvimiento (Lakatos, 1983: 145).

Pensar de esta manera a la comunicación, bajo las orientaciones y trayectorias que fueron parte de los marcos por impulsar el quehacer de la investigación como generadora de conocimiento, era una respuesta a algo que se reflexionaba desde tiempo atrás en el ámbito de la ciencia y las ciencias sociales en particular, es decir, las avenidas que se iban abriendo a partir de las propuestas de realizar una sociología de la ciencia. Este punto es importante para comprender el contexto social y textual desde donde las personas comenzaron a mirar a la comunicación, pues de esta manera asumieron una posición social y a partir de ahí el resto de la comunidad intentó dar coherencia a su propio pensar y obrar (Bourdieu, 1997: 13).

La misma década en que se funda la primera carrera de comunicación en México estuvo marcada por una serie de acontecimientos que fueron clave para el giro que tomarían las ciencias sociales: los sesentas. Momento de quiebres y de continuidades, los sesentas se vivieron con intensidad y a distintos niveles, internos y externos; la visión de lo que era hacer ciencias sociales y la visión que éstas tenían de sí mismas se modificaron. Durante los primeros años ello generó tanto una actitud de recelo y rechazo de la mayoría, como entusiasmo y aceptación de otros, que en un principio eran minoría.

Los sesentas fue un momento de giros en lo económico, lo político y lo social que trasladaron y cuestionaron los principios epistemológicos de la ciencia tradicional, que se tornó diversa y relativa. El paso del capitalismo de producción al de consumo, la renovación de la vida

política y social ante acontecimientos varios como los de 1968 y la guerra fría, las revoluciones y estallidos militares en América Latina, Asia y África, el estallido de los medios de comunicación y de las industrias culturales, los primeros cimientos para la construcción de nuevas familias tecnológicas, son algunos de los factores que cuestionaron seriamente las formas de hacer ciencia y su institucionalización en las universidades, al hacer evidente que el mundo, la realidad, era mucho más amplia, diversa y compleja de lo que se creía. Es decir, algo se dejaba de ver en la vida social que implicaba dejar de conocerla, y que al acercarse a ella, podría generar otro tipo, o más, conocimiento de lo social. Por ello se retomaron los esfuerzos de ciertos pensadores de la ciencia social de principios de siglo que llevaban ya un camino avanzado en la exploración de la manera como se genera el conocimiento de lo social. Los sesenta fue una segunda etapa de la sociología del conocimiento y con ello se dio un giro que implicó pasar de una visión epistemológica a una hermenéutica (Follari, 2000: 41).

A principios de los setenta, Barry Barnes (1980:11) expuso que ante el crecimiento acelerado de la ciencia, ésta comenzaba a ser reconocida como una institución importante para las sociedades de ese momento, es decir, cobraba reconocimiento tanto económico como cultural, sin embargo, apenas comenzaba a ser examinada su estructura interna y su relación con la sociedad. Es decir, durante mucho tiempo fue poco atendida como un “programa de acción diferenciado” por los mismos investigadores y uno de los antecedentes más importantes que mencionaba Barnes era el de Robert Merton, quien describía a la ciencia con una institución que tenía un *ethos* particular, es decir, se basaba más en el reconocimiento y la legitimación en el campo científico y social, que en las propias premisas que la ciencia edificaba para sí misma. Barnes expresaba que pese al interés que comenzaba a suscitar, y el crecimiento de perspectivas y procedimientos de explicación, el proceso de institucionalización de la ciencia era poco atendido, algo que a finales del siglo XX Peter Burke volvería a señalar (Burke, 2000).

Barnes hace hincapié en la creciente influencia de la obra de Thomas Kuhn que apareció en 1962 y lo expresa así:

La profunda influencia que Thomas Khun ha comenzado a ejercer sobre los sociólogos obedece a la comprensión que proporciona de la investigación como proceso social.

Dicho en términos sociológicos, la tesis de Kuhn es que dentro de las disciplinas particulares se mantienen modelos esotéricos de procedimientos de interpretación, y ellos brindan la base para la práctica y la evaluación de la investigación. La mente racional abierta no es el instrumento ideal para reconocer una verdad científica, como sostendrían los filósofos y los sociólogos empiristas, sino que es esencial un marco de referencia conceptual y de procedimientos elaboradamente preparado. Al señalar los supuestos paradigmáticos de los científicos y el modo en que ellos definen a los grupos cohesivos de investigaciones, Kuhn ofrece un enfoque sociológico del proceso de investigación (1980: 62).

Si bien Thomas Kuhn no fue el único científico que trabajó esto, ni fue ajeno a críticas desde entonces y hasta el presente, su trabajo es representativo del espíritu de una época en la que varios cuestionaron fuertemente el quehacer de la ciencia y del investigador que se proclamaba como “objetivo e imparcial” (Kuhn, 1980: 79). Las polémicas que se entablaron desde entonces entre diferentes filósofos e historiadores de la ciencia pusieron en evidencia diversos elementos (internos y externos, macros y micros) relativos a las determinaciones del quehacer científico y del papel y quehacer del investigador, pero el sentido del debate se orientó a destacar que lo social y lo cultural tienen un peso importante y que por lo tanto era necesario realizar un acto de selección para mirar y organizar la perspectiva desde donde se observaba el desenvolvimiento de la ciencia.

Durante esa época, la misma sensación surgió por distintos motivos y en contextos diversos, y originó varios tipos de respuesta. Una constelación de corrientes y autores reaccionaron y sus reflexiones comenzaron a ser parte de los nuevos derroteros que se buscaban para entender y ejercer la actividad de la investigación. No sólo fueron filósofos y científicos quienes lo hicieron, sino también sociólogos y antropólogos. Son los momentos de la aparición de las obras de Peter Berger y Thomas Luckman, de Michel Foucault, Claude Lévy Strauss, Jürgen Habermas, Roland Barthes, Pierre Bourdieu y otros más, quienes serán fundamentales para el pensamiento social de las siguientes décadas, al dar un giro a la manera en que, hasta principios del siglo XX, se estudiaba la relación entre sociedad y conocimiento. El historiador Peter Burke (2000: 20-21) encuentra cuatro diferencias principales entre ambos modos de pensamiento: en primer lugar, se desplazó la atención de la manera como se transmite o adquiere el conocimiento, a la manera como se construye, produce o elabora, y por lo mismo, se puso atención a la estructura social, a los individuos, a su lenguaje y sus prácticas; en

segundo lugar, se fue más allá de lo científico, intelectual y académico, para comenzar a estudiar conocimientos formas de conocimiento cotidianas, prácticas y de tipo local; en tercer lugar, surgió la preocupación por una “microsociología”, es decir, por la vida intelectual o científica de pequeños grupos, aquellos que son las unidades básicas, elementos de control y difusión del conocimiento; y finalmente, se dejó de pensar que el conocimiento desde el contexto social únicamente tenía como determinante a la clase social, y se incluyeron otros factores como el género y la geografía.

Una manera de comprender el espíritu de época puede verse a través de la manera como algunos de ellos comenzaron a escribir sus propuestas. Un ejemplo lo podemos encontrar en la manera como Pierre Bourdieu emprendió en 1966 el trabajo de realización del libro *El oficio de sociólogo*, que se convertiría en un referente indispensable para emprender una acción indagatoria de lo social en distintos ámbitos académicos de América Latina al ser publicado a mediados de la década de los setentas. Varios años después, Beate Kraus, la traductora del libro al idioma alemán, entrevistó al autor sobre el motivo por el cual emprendió esa obra, y éste le respondió que la razón inicial había sido pedagógica, escribir un manual de investigación, pero además existía un motivo más profundo. Así lo explica Bourdieu (1997^a: 42).

Sí. Estaba la intención pedagógica, pero también la voluntad de hacer un balance de una decena de años de trabajo sobre el terreno, en etnología primero, y en seguida en sociología. Yo había trabajado mucho en Argelia con la gente del Instituto de Estadística y tenía la impresión de que había puesto en práctica una metodología que todavía no había encontrado su explicitación; la impresión de que era muy necesario hacerla explícita se encontró reforzada por el hecho de que en este momento era el extremo de la invasión “lazarsfeldiana” en Francia. Lazarsfeld, alrededor de los años sesenta vino a París y dio en la Sorbona cursos solemnes a los cuales creo que asistieron todos los sociólogos franceses, excepto yo, y esto de una manera deliberada: yo pensé que, simbólicamente, no tenía que meterme en la escuela de Lazarsfeld (era suficiente leer sus libros). A través de técnicas interesantes, que era necesario aprender, y que yo había aprendido, imponía otra cosa, es decir, una epistemología implícita de tipo positivista que yo no quería aceptar. Y esta es la verdadera intención del *Oficio*.

Y más adelante señala cómo veía el panorama de la sociología de esos momentos:

En aquel momento yo veía dos errores opuestos contra los cuales la sociología debía definirse: el primero, que puede llamarse teoricista, estaba simbolizado por la Escuela de Frankfurt, es decir, por gentes que, sin hacer investigación empírica, denunciaban por todas partes el peligro positivista (Goldman era el representante en Francia de esta corriente). La segunda, que podemos llamar positivista, era simbolizada por Lazarsfeld/Adorno, a propósito de lo cual yo escribí una nota en el apéndice de *La Distinción*. Contra estas dos orientaciones se trataba de hacer una sociología empírica fundada teóricamente, una sociología que puede tener intenciones críticas (como toda ciencia), pero que se debe realizar empíricamente (1997^a:42-43).

Y cuando se le pregunta sobre las epistemologías que estaban al alcance de la mano, Bourdieu expresa que en esos momentos sólo tenía su propia experiencia, la cual lo había llevado a entender la importancia de construir el objeto, lo que lo llevó a intentar trasladar a las ciencias sociales la tradición epistemológica representada por personalidades como Bachelard, Canguilhem y Koyré, de la cual también abrevó Khun; esa tradición, que en esa época era poco difundida en Francia, tiene en común “la primacía dada a la construcción: al acto científico fundamental es la construcción del objeto: no vamos a la realidad sin hipótesis, sin instrumentos de construcción. Y cuando se le cree desprovisto de todo presupuesto, se le construye aun sin saber y, casi siempre, en este caso, de manera inadecuada. En el caso de la sociología esta atención a la construcción se impone con una urgencia particular porque el mundo social se autoconstruye en cierto modo; nosotros estamos habitados por pre-construcciones” (1997^a:44).

Se trataba, pues, de realizar una sociología que rompiera con las pre-nociones, la teoría espontánea, dado que la mayoría de las investigaciones estaban construidos mediante ellas, y avaladas por las comunidades científicas. Había de la necesidad de hacer una sociología de la sociología para “poner en duda la ilusión del saber absoluto que es inherente a la posición del sabio, y la forma particular que esta ilusión toma según la posición que el sabio ocupa en el espacio de la producción científica” (1997^a: 47-48), tarea que realizaría en su trabajo *Homo Academicus*, donde objetiva la mirada objetivadora de los investigadores, de él mismo, y de esta manera, da cuenta de la manera como el campo académico se produce y se relaciona con otros campos.

Destacar a Thomas Kuhn y a Pierre Bourdieu no es gratuito: ambos han sido considerados como dos de los autores que han dado pautas para realizar un acercamiento sociocultural a la producción del campo académico de la comunicación, como más recientemente lo ha sido también Anthony Giddens con su teoría de la estructuración (Fuentes, 1998a). Si bien no son los únicos autores que han influido, destaca la manera como se les ha retomado para crear pautas de un paradigma institucional en el desarrollo del campo académico de la comunicación.

Su influencia se ha dejado sentir sensiblemente en distintos ámbitos, y en particular en el de la comunicación en México y América Latina, principalmente a lo largo de la década de los ochentas. Si bien para entonces el contexto había cambiado, y se agregaban elementos de tipo local, había otros motivos por los cuales se les consideró como guía y modelos de reflexión y acción, pues además de que se habían dado algunos pasos en lo que se ha denominado la institucionalización del campo, se detectaba una serie de elementos sueltos que hacían difícil tanto la generación de conocimientos, como la adquisición de identidad, lugar y presencia. Eso ocurría por la delimitación disciplinaria propia y, también, por los enormes retos que se dejaban sentir en esa década (década de crisis dijeron unos, década perdida, dijeron otros) que cimbraban las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales, ante la aceleración que provenía de un movimiento más amplio, profundo, múltiple y, principalmente, ambiguo y con muchos elementos de incertidumbre, riesgos.

A principios de la década de los noventas, la revista española *Telos* publicó una serie de artículos en su cuaderno central que llevaba por título “Sociología, comunicación y nuevas tecnologías”. En el editorial de ese número de la revista, Salvador Giner (1990) daba cuenta de un congreso que se había celebrado en España, donde se reunieron personalidades dedicadas al estudio de los procesos comunicativos contemporáneos. Giner menciona que *Telos* había decidido realizar un número monográfico sobre un congreso que “da cuenta de las posibilidades y realidades de la aportación de la imaginación sociológica al campo de los medios técnicos de la comunicación y a sus consecuencias” (1990: 7). El congreso, y la monografía, representan una visión del momento en el ámbito español, pero también muestra algunos trazos de lo que sucedía en diferentes latitudes del mundo. Es interesante observar las

preocupaciones del momento ante los desafíos que se presentaban para la sociología de la comunicación por la presencia de las entonces denominadas nuevas tecnologías. Vale la pena destacar tres artículos de ese número de *Telos*.

El primero es el de Miquel de Moragas, quien aborda los problemas que enfrentaba la sociología de la comunicación en España. Después de afirmar que los estudios de la comunicación en ese país han estado condicionados por los contextos sociales, dirá que en los cinco años que analiza en su texto, el protagonismo se ha desplazado de la política a los medios de comunicación y sus industrias, con lo cual aparece una nueva finalidad, cercana a una sociología del *marketing*.

En este tiempo, la “academia” ha perdido influencia y no sólo porque el finalismo de la investigación ha determinado el secretismo, la privatización del conocimiento sobre los *mass media*, sino también porque la propia “academia” ha tendido a encerrarse en sí misma, más pendiente de la producción burocrática (oposiciones, concursos, memorias, currículums, etc.) que de la interpretación de la realidad cambiante de la comunicación. Por su parte, la evolución de los *mass media* es tan acelerada que incluso eligiendo este corto espacio de tiempo de cinco años, es posible catalogar una larga lista de acontecimientos y detectar importantes cambios estructurales (Moragas, 1990: 58).

En otro texto, Román Gubern analiza la postura intelectual ante la enorme presencia del universo audiovisual que crecía y se diversificaba por el mundo. En una parte de su artículo afirma:

En este final de siglo y de milenio el científico social ha perdido definitivamente todo remoto vestigio de virginidad/neutralidad cultural y sabe que también en su campo de trabajo, como Heisenberg postuló para la microfísica, el observador forma parte indisoluble del sistema observado y está, por ello, apresado en un ecosistema comunicativo del que forma parte, por lo que su punto de vista está viciado *a priori*. El sociólogo de la comunicación ya no es tanto un representante objetivo y aséptico de la ciencia como un representante de sus intereses y/o valores culturales inculcados. Tomar conciencia de esta parcialidad ideológica y de este cuestionamiento contextual ha supuesto, de todos modos, un progreso científico notable, aunque a algunos les haya podido resultar desalentador (Gubern, 1990: 76).

Moragas y Gubern coincidían en dos cosas: por un lado, en que los cambios acelerados estaban cambiando el panorama, con serios riesgos para la vida social; por otro lado, en que la vida académica era lenta para reaccionar o darse cuenta de la magnitud de lo que estaba sucediendo, además de que las posturas intelectuales, concentradas y encerradas más en el debate, se reconocían débiles ante el estallido de mundo. En este segundo punto la situación se veía más dramática: había una especie de desconsuelo y abandono sobre la manera de pensar el mundo, la comunicación y la tecnología.

Por otra parte, Manuel Martín Serrano hacía una reflexión sobre la epistemología de la comunicación a cuarenta años de haber nacido. Indicaba que los fundamentos del saber sobre la comunicación habían sido obra de las primeras generaciones y que los cimientos epistemológicos para su futura autonomía eran responsabilidad de su generación; ellos los heredarían a la siguiente, quienes quizá podrían lograr su autonomía. Por ello, la reflexión epistémica de la comunicación era importante:

Como durante el periodo fundacional, el progreso de las nuevas ciencias consiste precisamente en su desarrollo epistemológico, la reflexión sobre el estado de la epistemología de la comunicación es oportuna en cualquier circunstancia; al menos, en tanto que no exista su objeto, a saber: las ciencias de la comunicación (Martín Serrano, 1990: 65).

Y a esa “justificación genérica”, agregaba otras más:

Puede que sea llegado el momento de hacer un alto, de mirar hacia atrás y contemplar el corto camino que la epistemología de la comunicación ha recorrido, antes de que se pierda la perspectiva de su andanza teórica. En todo caso, el lector sabe que interpretar por qué la epistemología de la comunicación se ha formado como hasta ahora lo ha hecho no es trabajo de cronista, sino otro modo de hacer teoría... La pregunta por “el estado actual” es el reconocimiento de que todavía se está en la búsqueda de la identidad. Tiene sentido cuando permite reflexionar sobre los orígenes y no cuando cierra la interrogación con un balance hecho. Probablemente, en algún lugar de lo hasta ahora pensado se encuentren ya los gérmenes de la futura identidad de las ciencias de la comunicación; pero no necesariamente en los desarrollos más aceptados. Al fin y al cabo, la psicología no ha llegado a ser “la ciencia del espíritu” que pretendían sus fundadores, ni la sociología “la ciencia del consenso” que proponían los primeros autores que se autodenominaron “sociólogos”.

Ante un panorama inquietante y cambiante, donde las premisas y las comunidades académicas se mostraban reticentes, lentas y pálidas, la propuesta de Martín Serrano era la de revisar la historia de la epistemología de la comunicación, tanto para no olvidar lo hecho, para no ceder en el esfuerzo intelectual de el esfuerzo colectivo por fundar y ganar autonomía de una ciencia de la comunicación, como para dar continuidad y buscar las pistas por donde la ciencia de la comunicación pudiera ganar su legitimación y autonomía.

2. 5 Para mirar al campo académico de la comunicación. Mirar las miradas

Dentro del campo de las investigaciones en comunicación en México hay un dato que llama la atención: durante el periodo que va de 1985 a 1994 el eje de la producción tuvo un sensible deslizamiento hacia una zona del país que anteriormente había tenido una presencia limitada y marginal: la región centro occidente. Es decir, los primeros trabajos de investigación sobre la comunicación en el país fueron producidos, en su mayoría, en la ciudad de México, y el resto de las ciudades tenían una participación insignificante; pero en los años mencionados algo sucedió y 29.5% de la producción total se dio particularmente en dos ciudades: Guadalajara y Colima (Fuentes Navarro, 1996^a: 30).

Raúl Fuentes Navarro (1996^a: 27) lo expresa así:

(...) durante la segunda mitad de los ochentas se crearon nuevos centros de investigación en algunas universidades, donde encontraron apoyo investigadores formados en doctorados en ciencias sociales del país o del extranjero, con perfiles reconocibles por las instancias oficiales de impulso a la investigación científica (como el Sistema Nacional de Investigadores), y con vocación para una nueva vinculación docente, orientada más hacia el posgrado que hacia las licenciaturas. Buena parte de esa “renovación” del campo académico de la comunicación en México, como se detallará más adelante, se situó en la región centro occidente, específicamente en Guadalajara y Colima.

Las ciudades de Guadalajara y Colima se erigieron como dos espacios para pensar la comunicación y generar productos de conocimiento. Ambas acciones no sólo alteraron la distribución geográfica de la producción y generación del conocimiento sobre la

comunicación, sino que pudieron dar pautas orientadoras para la configuración del campo académico de la comunicación.

Dos ciudades que representaban sendos centros de investigación donde pudieron intervenir varios actores de conocimiento formando equipos de trabajo, elaborando programas de reflexión e indagación, y, también, formando redes y comunidades de investigación dentro y fuera del país. Fue una generación que sobre las bases de fundación e institucionalización del campo académico de la comunicación en México, decidieron tomar el reto de avanzar hacia su reflexión epistemológica, por diferentes vías, procedimientos y programas, intentando dar visibilidad a la comunidad y ganar terreno en su autonomía y legitimación.

No fueron los únicos que lo hicieron, pero en ellos podemos encontrar gran parte de los trazos y orientaciones que siguió gran parte de la investigación de la comunicación en México, la síntesis de una serie de factores externos e internos para que ello pudiera ser, y los horizontes desde donde en la actualidad se pretende pensar a la comunicación. Su visión, impulso y vitalidad, orientaron a muchos en el campo, dialogaron con otros campos y otros entornos geográficos más amplios. Además, fueron los marcos y orientaciones que configuraron en gran parte mi formación incipiente, y aún inconclusa, formación profesional como aspirante a generador de conocimiento de la comunicación en mis entornos de vida personal y profesional. Son parte de las objetivaciones de mi objetivación.

Veamos brevemente cada caso en particular, aunque habría que tener la consideración de que su obra, sus reflexiones son más amplias y abordan dimensiones, niveles, temas, objetos, contextos de lo que se presentará a continuación.

2. 5. 1 Primer acercamiento. Comunidades académicas, campos de producción de conocimiento de la comunicación

Para entender lo sucedido en la ciudad de Guadalajara hay que tener en cuenta dos ámbitos académicos importantes: lo que aconteció en la Universidad de Guadalajara y en el ITESO.

Por los lazos de amistad y relación de los miembros de ambas instituciones, lo producido en ellas tuvo una gran coincidencia tanto en objetivos como en procedimientos, al grado que en muchos casos pareciera que se trataba de una sola comunidad. Incluso, andado el tiempo se le ha llegado a denominar “el grupo de Guadalajara” (Martín Barbero, 2000: 15).

En el caso de la Universidad de Guadalajara hay un hecho particular: la fundación del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC). Después de varios procedimientos, en 1986 se fundó el CEIC, “considerando que éste cubría espacios comúnmente relegados por otras instituciones de educación superior, las que ante la urgencia de dar respuesta a los requisitos impuestos por la atención a una demanda estudiantil masiva (y en crecimiento) y por la falta de recursos humanos, se veían limitadas para llevar a cabo tareas de investigación y postgrado” (Arredondo, 1997: 18).

En sus reflexiones sobre la manera como se fundó el CEIC, Pablo Arredondo, uno de los ideólogos y fundadores del proyecto, expresa que fue concebido “como una alternativa académica de avanzada en donde se llevaría a cabo lo que escasamente se realizaba en otras universidades”. Es decir, la alternativa era evitar seguir los mismos pasos “ya andados” por otras universidades y evitar sus mismos problemas. Para ello, había cuatro pilares: la investigación, la educación en postgrado, la difusión científica y la vinculación académica. Sus objetivos eran varios, entre ellos, ser una opción diferente que permitiera el análisis crítico de la comunicación social en el país, con especial atención al entorno propio; incidir en la producción y sistematización del conocimiento sobre la comunicación, mediante estudios e investigaciones; formar a nuevos agentes del conocimiento, y convertir al CEIC “en un centro de difusión del conocimiento científico de las disciplinas que inciden en la comunicación, por medio de la realización de eventos académicos y la producción de materiales pertinentes”. Dos puntos a destacar: la investigación fue concebida con un carácter multidisciplinario y se conformó una línea de investigación con tres vertientes: las relaciones de la comunicación con el poder político, la economía y la cultura.

Estas visiones son importantes porque fueron en gran medida la manera no sólo como se investigó a la comunicación, sino también al mismo campo. Uno de los enfoques

predominantemente empleados, y, quizá, con mayor difusión, fue el histórico estructural, a partir del cual se hicieron algunos estudios sobre los medios de comunicación (Arredondo y Sánchez Ruiz, 1986), así como al estudio mismo de la situación y desarrollo del campo académico de la comunicación (Sánchez Ruiz, 1986), una propuesta metodológica para la investigación de la comunicación (Sánchez Ruiz, 1992a). De hecho, al realizar un balance de los estudios de la comunicación, Enrique Sánchez Ruiz, uno de los principales investigadores y fundador del CEIC, veía en 1997 que la comunicación había tenido una tendencia hacia la sociologización (Sánchez Ruiz, 1997: 63).

Esta visión sobre la comunicación tuvo una difusión debido a la creación de unos cuadernos monográficos bajo el nombre de *Comunicación y sociedad*, que posteriormente se transformaría en una de las revistas más reconocidas, así como la publicación de varios libros y documentos.

Es particularmente sugerente la manera como Arredondo (1997: 21-22) habla de cómo se comenzó a trabajar, una vez que el CEIC fue establecido:

Los tres investigadores titulares que integraron la planta original asumieron, además de las obligaciones académicas, responsabilidades paralelas en la dirección, en la coordinación de investigación, en la de enseñanza y en la difusión. De manera simultánea, se puso en marcha el plan para vincular al nuevo centro con las más importantes instituciones universitarias dedicadas a la enseñanza y a la investigación de la comunicación en el país y en la medida de lo posible en el extranjero. No debe olvidarse que la apuesta de los propulsores del CEIC fue la de convertir a la Universidad de Guadalajara en un referente importante de la disciplina tanto en la región como a nivel nacional. En otras palabras, los fundadores mantenían una conciencia clara en materia de descentralización educativa, en un contexto que ha privilegiado la concentración de los recursos y las decisiones de manera exagerada.

Así es como el CEIC generó un programa de investigación que implicaba retomar elementos institucionalizados ya por el campo, como incidir en él mediante la generación de cierto tipo de conocimiento, y por tanto cierta concepción de hacer ciencia, relacionarse con instituciones y comunidades, orientarlas, abanderarlas, convertirse en centro y eje de referencia e influencia, con una visión regional, nacional e internacional. Algunos de los investigadores del CEIC participaron en distintos grupos de investigadores a escala local (AMIC, CONEICC) e

internacional (ALAIIC), e incluso participaron asumiendo puestos directivos, lo cual propició tres cosas: un acercamiento a diferentes redes y comunidades académicas de la comunicación; una mayor difusión de sus trabajos y propuestas, así como el intercambio y difusión de otras que venían del exterior, y la organización de una serie de foros y encuentros que fueron importantes dentro del trabajo de conformación del campo académico de la comunicación, al conducir a la realización e intercambio de ciertos estudios e investigaciones sobre los medios de comunicación, así como de diagnósticos sobre lo que se ha investigado de ellos. Es el caso de lo que sucedió en la Cuarta Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación que convocó la AMIC en 1987 en la ciudad de Guadalajara, y donde la “idea era reflexionar colectivamente, a partir de las ponencias que se presentaran, sobre la práctica social y profesional del investigador de la comunicación en el México de hoy. También se pensaba llegar a un diagnóstico de tal práctica para a la vez arribar a propuestas (a nivel indicativo) que la guiaran en el futuro cercano” (Sánchez Ruiz, 1988^a: 9).

La mayoría de las ponencias se publicaron en un libro colectivo (Sánchez Ruiz, 1988), con lo cual se pudo contar por primera vez con una gama del trabajo de investigación acerca de los principales medios de comunicación en México, o por lo menos tuvo una difusión más amplia de la que tuvieron otros intentos anteriormente, como aquella iniciativa realizada por la Universidad Autónoma de México bajo la colección denominada La Comunicación Social en México, que sirvió de plataforma para nuevas actualizaciones o mayores profundizaciones de estados de la cuestión hasta mediados de la década de los noventa.

El caso del ITESO es diferente, pero varios elementos correrán en paralelo a lo acontecido con la Universidad de Guadalajara. De entre las múltiples contribuciones que han hecho al ITESO ser un espacio académico reconocido en el ámbito de la comunicación en México y América Latina, quisiera destacar la presencia de Raúl Fuentes Navarro y su obra reflexiva. Además, de ser desde hace un buen tiempo uno de los principales pensadores sobre la enseñanza de la comunicación en el país y en Latinoamérica, su obra de sistematización de la investigación de la comunicación en México ha sido fundamental para dar visibilidad al campo académico y crear los mapas para su autonomía y legitimación.

Como sucedió con Bourdieu, que al comenzar su trabajo de producción de conocimientos tenía su propia experiencia y una epistemología que provenía de la filosofía de la ciencia y que intentó trasladar a las ciencias sociales, Fuentes Navarro contaba con su propia experiencia como docente, profesional e investigador de la comunicación cuando comenzó a pensar sobre la situación de la investigación de la comunicación en México. Su participación en algunas asociaciones nacionales (CONEICC, AMIC) e internacionales (ALAIC, FELAFACS) contribuyeron a ello.

Por un lado, fue quien recibió el Centro de Documentación del CONEICC, el más completo del país, en 1983, con lo que pudo acceder a los primeros intentos de sistematización sobre la investigación de la comunicación en México, que en los setenta realizaron Joseph Rota y Rubén Jara, y tener a disposición un amplio material por trabajar. También, a principios de los ochenta en algunos países (Chile, Perú, Colombia y Brasil) se realizaron esfuerzos de sistematización de la investigación, coordinados por la ALAIC y Fuentes Navarro. A partir de ahí comenzó a hacer lo propio para el caso de México. Más adelante continuaría haciendo lo mismo, tanto por una inquietud personal, como a solicitud de asociaciones latinoamericanas.

A mediados de los ochenta Raúl Fuentes comenzó a trabajar en la sistematización. Algunos resultados los presentó en la ya mencionada Cuarta Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación de la AMIC en 1987, y al año siguiente aparecería el libro que contenía el trabajo con documentos que cubrían un periodo de 1956 a 1986, una descripción del universo de documentos sistematizados, clasificados y analizados, así como una breve reconstrucción histórica, con lo cual pretendía realizar lo esbozado por Manuel Martín Serrano. Su visión era, pues, histórica, más no realizada a la manera de cronista, aunque se le tendió a identificar como tal, y tenía el propósito de generar por otra vía, no epistemológica, conocimiento sobre el propio campo académico de la comunicación. En la introducción, Fuentes Navarro (1988: 13) escribía:

Pero la investigación de comunicación tiene que ver también con las determinaciones que le impone la formación social en que se desarrolla, con las características de los sujetos que la practican y de las instituciones en que se insertan, con los programas de formación académica y los recursos invertidos en ella, con el financiamiento de proyectos y el reconocimiento social de la importancia de sus productos, con las

articulaciones que establece con diversos agentes sociales para la selección de problemas de aplicación de resultados y con los canales de difusión de sus aportaciones.

La investigación de comunicación en México, por estas y otras dimensiones y aspectos que la cruzan y constituyen, es un conjunto de prácticas sociales complejas, cuya dinámica es difícil de desentrañar, pero que, en el momento actual de su propio desarrollo, exige un esfuerzo serio de sistematización y clarificación de sus condicionamientos, avances y límites.

Y más adelante agregaba:

La importancia de trabajos de este tipo parece tan evidente como la necesidad de basar las investigaciones en una revisión de los estudios previos sobre el tema objeto de cada caso, y sin embargo, desde hace muchos años se ha hecho ver la precariedad de recursos infraestructurales de que disponen los investigadores de la comunicación. Esta escasez de apoyo en centros de documentación, bibliotecas especializadas, bancos de datos, redes de información y recopilaciones documentales, junto a la de órganos de difusión e intercambio, de circulación de productos de la investigación y discusión de sus premisas, métodos y resultados, explica y orienta la elaboración de este trabajo (1988: 14).

En estas pocas frases, Fuentes Navarro exponía no sólo la condición de muchos profesionales del mundo académico de la comunicación en el país, sino la importancia de tener los recursos para generar información. En ese sentido, se advertía la necesidad de contar con una serie de elementos y factores que permitieran su formación como agentes de conocimiento, e instrumentos para orientarla y emplearla. Por eso planteaba como necesario e importante, para la continuidad de la misma investigación de la comunicación en esos momentos, un trabajo como el que él proponía.

La misma sistematización reforzaba las conclusiones que anteriormente habían realizado Rubén Jara y Joseph Rota, y que era el sentimiento de algunos en la reunión de la AMIC aludida anteriormente: carencia de prioridades de investigación, de orientaciones teóricas y metodológicas, de infraestructura y apoyo para la investigación, de agentes preparados y capacitados y dedicados a investigar. Por ello las mismas conclusiones de Fuentes Navarro seguían la línea de continuar documentando y sistematizando lo que se realizaba en la investigación de la comunicación en México, así como investigar sobre las características de la

misma como una práctica social, en relación con lo que sucedía en otros países, y con ello, “posiblemente, se avance más en la construcción de una responsable y sólida comunidad científica, que tenga mucho más que aportarle al país” (1988: 60).

Raúl Fuentes sintetizaba una experiencia individual y colectiva del momento y se dirigía a poner las bases para reconocer a una comunidad que pasaba “inadvertida”. Tres años después, en 1991, publicó otro libro donde proseguía por la misma línea pero con otra intención. Como apunta Jesús Martín Barbero (1991) en el prólogo, se intentaba pasar de la mera sistematización a comenzar a pensar a la investigación de la comunicación como una comunidad y como un campo académico. Martín Barbero (1991: 11) apuntaba:

Lo que Raúl Fuentes se plantea ahora es una lectura del proceso del desarrollo de la investigación en México, guiado, a mi ver, por estas preguntas: ¿cuál es el peso social que ha alcanzado esa investigación en México, cuál es su estatuto del investigador de este campo tanto en relación con la academia como con la sociedad, cuál es el grado de coherencia y competencia, de reconocimiento interno y externo que ha logrado en el país el conjunto de investigadores de la comunicación?

El mismo Fuentes Navarro exponía que uno de los objetivos era “exponer una panorámica general del proceso de constitución en México de un campo de estudio especializado en la generación de conocimiento sobre la comunicación” (Fuentes Navarro, 1991: 15), y lo hacía mediante la recuperación sistemática de documentos y la traza del proceso histórico de la investigación de la comunicación. La visión campal se insertaba buscando una comunidad de investigadores, a partir de la propuesta de Kuhn sobre la conformación de un paradigma mediante una comunidad académica; con ello incorporaba una reflexión que proviene de una tradición de la filosofía y sociología de la ciencia, lo cual continuará explorando para años después realizar su tesis doctoral. Ello lo hace considerando la importancia de una visión histórica estructural, que complementara la suya, porque expresaba que después de tres décadas de producción de conocimiento, bajo ciertas condiciones históricas determinadas, se podía identificar una naciente comunidad de investigadores. Expresaba que era necesario considerar las condiciones estructurales que han determinado ciertas prácticas científicas que han limitado la investigación tanto en su promoción y apoyo, a partir de ciertas orientaciones teóricas y metodológicas, como en la formación de agentes capaces y capacitados y en

condiciones de ejercerla con rigor y sistemáticamente, además de que las colocaban en una triple marginalidad: la primera, práctica científica dentro de otras prácticas sociales consideradas como más pertinentes y necesarias; la segunda, las ciencias sociales dentro del universo científico; y la tercera, la comunicación dentro del mundo de las ciencias sociales.

De hecho, ante un clima generalizado en América Latina que desde principios de los ochenta presentaba marcos orientadores que pretendían superar las visiones fragmentarias, ideológicas y en disputa, y en momentos de fuertes crisis y transformaciones que iban colocando a la comunicación en el centro de una nueva racionalidad económica y política, Raúl Fuentes intentó hacer un trabajo a ese nivel en 1992, tal como lo estaban haciendo otros investigadores latinoamericanos. El mismo título expresaba la visión: *Un campo cargado de futuro*, y el supuesto que lo guiaba, expresado por el autor, era que “la construcción de mapas orientadores ante la creciente complejidad del campo es prerequisite importante para la generación de opciones fundamentales más claras y para el reconocimiento de los antecedentes, fundamentos y necesidades de desarrollo del pensamiento y la acción latinoamericanos sobre la comunicación en la última década del siglo XX” (Fuentes Navarro, 1992: 7).

El libro era una apuesta por la continuidad de conformar un campo académico y fue escrito a partir de dos supuestos: la visión utópica de no renunciar al trabajo y la certeza de que éste se encontraba en el futuro. Es importante ver como Fuentes Navarro (1992: 223) inicia sus conclusiones:

Un texto como este no puede tener conclusiones. En primer lugar, porque precisamente su propósito principal es “abrir el horizonte futuro” del campo académico de la comunicación en América Latina; en segundo lugar, porque los “balances” y juicios autocríticos se han tomado más como punto de partida que como objetivo. Además, porque si bien puede ya hablarse de una densa y compleja trama histórica del estudio de la comunicación en Latinoamérica, tres décadas no son suficientes para considerar que sus pautas, límites y tendencias están plenamente establecidas. De manera que, para cerrar la larga aunque incompleta revisión que hemos propuesto, no queda sino señalar algunas líneas de trabajo sobre las cuales habrán de desarrollarse los avances más productivos del campo académico de la comunicación en la última década del siglo XX.

Desde los primeros diagnósticos de la investigación de la comunicación en México, si bien se reconocía que se trataba de una corta historia, también se reconocía que estaba conformada por una alta complejidad por la diversidad de delimitaciones, externas e internas del campo. Los ochenta, como lo hemos dicho, fueron vistos como una década de crisis, pero para la investigación de la comunicación en el país representaron una incipiente renovación, un impulso, crecimiento y diversificación que hizo más compleja la visión general o creación de mapas conceptuales orientadores.

Esto también sucedía en América Latina. Las mismas conclusiones de Fuentes Navarro iban por esa línea: si bien no era fácil, y menos a través de la tarea de un solo autor para crear mapas orientadores sobre el pasado del campo, en ese presente, en los noventa lo era más todavía. Tanto por los cambios bruscos, desconcertantes, ambiguos, cargados de incertidumbres de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales, como por el mismo hacer y quehacer de los medios de comunicación, la explosión de escuelas de comunicación, y, también la creciente y diversificada producción de conocimientos.

A la par que realizaba su tesis doctoral, donde buscaba trabajar en las determinaciones socioculturales que han estructurado (visión que proviene de la teoría de la estructuración de Giddens) al campo académico de la comunicación, sus procesos de institucionalización y profesionalización, Fuentes Navarro trabajaba en la continuación del trabajo de sistematización que ya había iniciado y que extendió hasta el año de 1994. En esta nueva sistematización, que abarcaba de 1986 a 1994, expresaba: “es mucho lo que el país, los investigadores, los objetos y métodos de estudio, y el campo mismo de la comunicación, han cambiado desde 1986” (Fuentes Navarro, 1996: 8).

De hecho, en 1992, junto con Enrique Sánchez Ruiz publicó un texto donde se incluía un apartado en el cual se hacía una serie de indicaciones y reflexiones sobre lo “que sabemos”, es decir, aquellos temas que tienen como objeto a los medios de comunicación, en los cuales ya se ha generado conocimiento, e, incluso, sobre lo que aún hay una serie de vacíos. Al final del apartado expresaban:

Poco a poco, haciendo de lado los intentos “esencialistas” de explicación, entendemos los fenómenos y los procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan en la sociedad a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación, y por lo tanto de interacción, con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales. Sin embargo, no hemos sido capaces, todavía, de integrar todas esas dimensiones, niveles, articulaciones y mediaciones en marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación concreta (1992: 33).

Es importante destacar algunos de los cambios: hubo un sensible crecimiento de documentos, pues en siete años se produjo más del doble de lo hecho en los treinta años anteriores; como ya lo expresamos antes, fue sensible la aparición de nuevos lugares para la producción de investigación (Guadalajara y Colima); la tendencia de ver a los medios de manera general se hacía más difícil de identificar; apareció la vertiente cultural de los estudios de la comunicación, aunque también desde un enfoque sociocultural se abordaron las determinaciones económicas, políticas y tecnológicas; aparecieron nuevos investigadores y la presencia de ciertos centros de investigación (Programa Cultura de la Universidad de Colima, CEIC de la Universidad de Guadalajara, PROIICOM de la Universidad Iberoamericana) fueron fundamentales para la divulgación, mediante sus revistas o líneas editoriales, de enfoques, teorías, autores, que fueron configurando las vertientes más sólidas y recurridas en los primeros años de los noventa. Fuentes Navarro (1996: 21) lo decía así:

Las culturas contemporáneas, las mediaciones histórico-estructurales de los medios de difusión y las prácticas sociales de comunicación desde la recepción de mensajes, se han convertido así en los núcleos más fuertes de impulso a ciertos enfoques que no por coincidencia se centran en los trabajos de investigadores más reconocidos nacional e internacionalmente.

Sin embargo, y pese a todo ello, señalaba que poco se había aportado para el conocimiento de la comunicación social, pues los elementos de la comunicación continuaban aislados y no se intentaba entenderlos para pasar a explicar los factores socioculturales, que son más propios de otras disciplinas de lo social. Fuentes Navarro señalaba que esto era visible también en los programas de teorías de la comunicación, y que la investigación parecía avanzar mediante una ruptura con la vida y las prácticas profesionales, lo que reforzaba la hipótesis de una desarticulación múltiple con implicaciones para la investigación de la comunicación:

En primer lugar, esta hipotética tendencia a la disolución disciplinaria de la comunicación puede verse como más positiva que negativa, y sería entonces cuestión de desarrollo futuro el incremento de atención sobre las explicaciones comunicacionales de los más diversos fenómenos socioculturales, así como el avance en la integración teórica-metodológica de los marcos apropiados para ello. También puede verse una ventaja relativa de los investigadores de la comunicación el reconocimiento de que lo que en tiempos más dogmáticos se despreciaba como eclecticismo, no significa renuncia al rigor ni al sentido de la investigación. Por postdisciplinarización entiendo este movimiento a la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento no de un postmodernismo donde nada tiene sentido, sino a un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo (1996: 24-25).

Estas reflexiones, junto con las aportadas en su tesis de doctorado (Fuentes Navarro, 1998), le hacían pensar que con todo y los procesos de institucionalización, no se había logrado conformar una matriz disciplinaria propia de la comunicación y, además, que “al margen de la institucionalización disciplinaria del campo, se han incorporado elementos cognoscitivos que rechazan la pertinencia de ésta, que enfatizan la importancia de la metodología para la construcción del conocimiento, e implican una reconfiguración del sentido de las prácticas académicas ante un entorno (nacional e internacional) cambiante, amenazante, y que parece exigir una redefinición radical de las relaciones universidad-sociedad, en una conjunción de cambios estructurales (de diversas escalas) y epistemológicos (esquemas interpretativos específicamente científicos)” (Fuentes Navarro, 1997: 47). Es decir, aparecieron otras opciones paradigmáticas que implicaban propuestas de desarrollo del campo académico de la comunicación (Fuentes Navarro y Vasallo de Lopes, 2001), y las consecuencias pueden ser el alejamiento de la investigación en relación con la formación de profesionales y la fragmentación. Ante ello se retorna a un punto similar a lo acaecido en los ochenta, pero en otro contexto:

Es evidente que la legitimación académica y social es más relevante que nunca antes para justificar el trabajo en esta área y la instrumentación del conocimiento generado en “aplicaciones concretas”, sobre todo cuando se refuerza la centralidad de las prácticas socio-culturales de comunicación en la reconfiguración del mundo contemporáneo (Fuentes Navarro, 1997: 47).

2. 5. 1. 1 Ecos del primer acercamiento. Condiciones y horizontes de las miradas

Las lecturas de los investigadores de la comunicación obraron una configuración en mí sobre las necesidades de generar información, fueron una guía sobre cómo iniciar a pensarla, y de algunos de los procedimientos que eran pertinentes. También me fueron delimitando e impulsando a precisar algunos procedimientos teóricos y metodológicos, así como a considerar, mediante el contacto con determinados investigadores de la comunicación de México y América Latina, algunos enfoques de estudio e indagación.

Principalmente destacan las obras de Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes Navarro por dos razones. En primer lugar, porque fueron mis maestros en la maestría en comunicación del ITESO y sus posturas y reflexiones eran parte de las lecturas y pautas necesarias para investigar y realizar el proyecto de tesis de maestría. Segundo, porque antes de ingresar a la maestría, su presencia en la incipiente comunidad de comunicación y sus primeros esfuerzos por organizar el conocimiento sobre la investigación de la comunicación en México habían comenzado a ser difundidos y estudiados; además, había tenido contacto con ellos cuando era docente en la Universidad Iberoamericana de León al buscar algunos libros que pudieran ayudarme con mi labor docente y fue más cercano el contacto cuando ingresé como representante de mi universidad ante el CONEICC.

Entonces, hay una serie de elementos que aprendí de ellos y los incorporé como parte de mi cultura de investigación en ciernes. Esto requiere de varios apuntes a manera de imagen configuradora, que fui haciendo a lo largo del proceso de aprendizaje y ahora que cierro la presente investigación.

Una primera manera de ver el impacto en mí de sus reflexiones va en la línea de leer sobre algunos de los elementos históricos y estructurales del campo. Mi primera inquietud surge del hecho de reconocer la importancia de la investigación para el ejercicio docente; en mi contexto, era muy común que ni siquiera se fuera consciente de ello y cuando existía una carencia de información, sólo se esperaba que alguien, ojalá, hubiera trabajado en ello antes o

que lo hiciera en el futuro, para poder explicar y darle sentido a lo que se enseñaba. En seguida, reconocí que para poder ingresar al campo había que seguir una trayectoria: formarse en el postgrado, en algún lugar en particular donde hubiera un grupo de personas trabajando, capacitarse y prepararse en el manejo teórico y metodológico, pues en materia de investigación había serias carencias; entendí que era necesario comenzar a generar una experiencia que me permitiera pensar a la comunicación, y a partir de ella, comenzar a difundirla para ingresar a una comunidad y poder tener elementos para tener una trayectoria en la investigación. Esa fue una de las razones, como ya lo dije, por la que ingresé a la maestría del ITESO, además de que advertí que ahí estaban sucediendo cosas que me parecían, en su momento, más interesantes que en otras instituciones de postgrado donde se ofrecía la maestría de comunicación en el país.

Ingresé al postgrado y comencé un proceso de renovación de mi mirada al entrar en contacto con tendencias teóricas, experiencias de investigación y obras que fueron fundamentales. Con algunas de ellas ya había tenido contacto anteriormente, pero la maestría me posibilitó, obligó, a ponerlas en un cierto orden, coherencia y sistematicidad. Conocí la obra de Mauro Wolf, de Manuel Martín Serrano; la corriente latinoamericana de la recepción, particularmente la obra de Guillermo Orozco y Valerio Fuenzalida; conocí los escritos de Jesús Martín Barbero, de quien ya había leído *De los medios a las mediaciones*, libro que volví a leer, pero ahora en el contexto de la obra latinoamericana previa, la suya propia, y la de otros autores que dialogaban con él, particularmente Néstor García Canclini y José Joaquín Brunner; ingresé a la semiótica como instrumento de análisis de la investigación por vía del método actancial de Greimas.

También volví a leer a Raúl Fuentes y a Enrique Sánchez Ruiz, quienes hacían hincapié en la seriedad de la práctica de investigación mediante el uso riguroso de conceptos, métodos y técnicas, y principalmente de la necesidad de pensar a partir de un trabajo empírico y con ello evitar la corriente de “teoricismo” y debates “ideológicos” que predominaban en esa época, junto con una tendencia a asumir modas intelectuales que si bien eran importantes en el momento, finalmente desaparecían y le restaban atención a buscar un marco de estudio de la comunicación como matriz disciplinar. En contraparte, se buscaba “un esfuerzo organizado de

recolección/producción de datos” (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz, 1989: 15), así como iniciar un esfuerzo por superar las prescripciones normativas de los paradigmas sociales predominantes de la época (el empirismo y el enfoque dialéctico) y buscar “síntesis creativas” que permitieran llegar más allá de la sensación de que todo estaba dicho y que sólo había una forma de expresarlo, para así propiciar por medio de una preparación teórica, metodológica y técnica, un acercamiento a la realidad de acuerdo con el tipo de circunstancia, objeto y problemática por encarar (Sánchez Ruiz, 1985).

Acercarme a sus sistematizaciones me permitió entender cuatro cosas básicamente: la carencia de información sobre mi entorno, y algunas razones de esa insuficiencia; las tendencias de estudio que más sobresalían y las carencias de información que era más recomendable intentar subsanar, tanto para aportar información a mi entorno como al mismo campo; los marcos usados, desgastados en ese momento, y los que eran más recomendables, pertinentes o con mayor futuro; y, finalmente, que existía una incipiente comunidad de investigadores que eran un punto de partida y llegada para realizar una producción de conocimiento, es decir, un sistema de comunicación que determinaba por sus propios procedimientos, adscripciones e ideologías, lo que era hacer un trabajo de investigación.

Esto me hizo reconocer el carácter centralizado y generalizador de la investigación de la comunicación. Primero, porque la principal producción de investigación se había realizado en puntos muy concretos del país, predominantemente en la ciudad de México y, en una mucho menor proporción en aquellas ciudades “primadas” donde se daba el mayor crecimiento económico, urbano, universitario y de producción de conocimientos. En segundo lugar, los estudios de comunicación estaban centralizados en una visión más general de los medios; se daba una creciente atención a la televisión, en contra de otros objetos, actores y procesos de la comunicación, que era difícil de asir en mis entornos locales, y más bien, los pocos atendidos cobraban mayor pertinencia y presencia para ser estudiados, como el caso de la radio, el cine, la vida urbana. Tercero, la atención estaba centralizada en uno o dos enfoques teóricos, principalmente el sociológico e histórico, donde otros elementos teóricos y metodológicos quedaban al descubierto. Por ejemplo, a mediados de los ochentas se hizo hincapié, por los procesos de descentralización política, económica y en materia de medios de comunicación, en

la importancia de estudiar a los medios regionales, sin embargo, era poca la atención que se les prestaba, pese a que fue la época de la explosión de escuelas de comunicación en el interior del país, claro, primero en las ciudades “primadas”, y después en el resto. Y aquí aparece un cuarto centralismo: el predominio de una visión de los medios a escala nacional, aunque en varias ocasiones la escala nacional era una extensión de lo que sucedía en la capital del país.

Además de la enorme carencia de información, se hacía evidente que se trabajaba y conocía a partir de “prejuicios y prenociones que tenemos que derrumbar a partir de la investigación científica” (Sánchez Ruiz, 1988b: 44).

Las revisiones históricas de las etapas de la investigación de la comunicación en México me permitió realizar algunas lecturas: una, la que se refiere a reconocer aquellos autores, textos, objetos de investigación que en distintos momentos habían aparecido, su contexto y algunas de las preguntas que se hacían o se podían hacer; reconocer en su transición los desarrollos de las preguntas que algunos de esos autores se hacían, o la de los nuevos autores o libros, así como los enfoques que parecían perder pertinencia, o se eclipsaban, debido a los nuevos contextos externos y los desarrollos internos del campo académico de la comunicación.

Esas lecturas me permitían reconocer por dónde me ubicaba, es decir, hacia qué autores, temas, objetos y enfoques se inclinaban mi inquietud, simpatía y tendencias; me interesaba ubicar y estudiar para entender cosas, o aplicarlas en el momento de pensar y actuar académicamente. Porque algunas de ellas no estaban en mi contexto histórico, ni en mi trayectoria académica, o no estaban cercanas a los entornos en los que me movía y desde donde pensaba las cosas y me hacía preguntas con las que me retaba a encontrar modos de encararlos.

Me permitía verificar la importancia que se le había dado a los objetos y temas de investigación con los que fui trabajando, encontrar autores y libros que me facilitaban tener una idea mejor sobre el mismo, detectar carencias y posibilidades. También, me permitía ver si eran considerados y ganaban lugar dentro del campo académico de la comunicación y eran colocados o no dentro de los temas, retos o agendas pendientes o líneas futuras de

investigación. Por ejemplo, con ello pude confirmar y luego argumentar, que mis inquietudes por los estudios de la recepción, el enfoque sociocultural, los procesos históricos, eran consideradas como parte de los escenarios y tendencias.

También, me permitió entender que la comunicación, como cualquier realidad social, es en si misma una realidad compleja, una totalidad concreta que se puede manifestar, y que es posible dar cuenta de ella mediante diferentes dimensiones (política, económica, social y cultural), niveles (macro, meso, micro), ángulos (producción, distribución, consumo) y temporalidades (larga, corta duración; diacrónica/sincrónicamente), y que para ello son necesarios una mirada transdisciplinar, una metodología múltiple, un dominio y una puesta en práctica de distintas técnicas de investigación. Sólo de esa manera, entendí, era posible dejar de abordar un tema de investigación, para poder construir un objeto de estudio.

2. 5. 2 Segundo acercamiento. Lo diverso, lo múltiple y lo complejo

A diferencia de lo sucedido en Guadalajara, donde en dos instituciones se desarrolló un programa de conocimiento, en el caso de la ciudad de Colima sólo existió un centro de investigación que se fundó en la Universidad de Colima: el Programa Cultura (PC), del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS).

El Programa Cultura fue creado en 1985 bajo la dirección de Jorge González Sánchez, quien lo puso en marcha junto con Jesús Galindo Cáceres y Gabriel González Molina. A más de diez años de fundado el PC, Jorge González (1997: 139) expresaba sobre su fundación:

Para mediados de los años ochentas, con un grupo de colegas que también estaban terminando la formación doctoral, fundamos en la Universidad de Colima el *Programa Cultura*, como espacio de documentación y análisis permanente de las dinámicas de la cultura en el país.

Concentrados inicialmente en tres áreas (*industrias culturales, cultura urbana y frentes culturales*) los estudios sobre religión y comunicación popular, las identidades culturales de barrio, las ferias y rituales, la memoria colectiva y cultura urbana y finalmente el melodrama televisivo, ocuparon nuestra atención durante cerca de diez

años, pero la apuesta no sólo se hacía por la producción de conocimientos. En esa década, también se quiso apostar por la transformación de algunas de *las condiciones* de producción de esos conocimientos.

El centro fue fundado en una institución universitaria que pretendía apostar por la generación de conocimiento bajo un programa de investigación que para el momento era novedoso, incipiente y que implicaba una visión transdisciplinaria de lo social a partir del estudio de lo que se denominaba “culturas contemporáneas”. Los tres investigadores estaban al frente de cada una de las líneas de investigación y su labor era ambiciosa: no sólo producir conocimientos mediante proyectos de investigación en cada una de las líneas mencionadas, sino abrir un espacio de difusión de autores, temáticas y enfoques sobre las culturas contemporáneas, y la realización de todo ello tanto en vinculación con comunidades e instituciones nacionales y extranjeras, como formando redes de investigación, con lo cual se pretendía apostar a la formación de agentes de conocimientos en distintas ciudades del país.

Pero no sólo fue la apuesta por generar conocimiento, sino por responder a las visiones que sobre la comunicación y el pensamiento social se tenía en el momento y producir conocimiento propio, desde marcos que las mismas realidades concretas (internacionales, nacionales y locales) exigían para hacerlas entendibles y abordables.

El ideólogo, gestor, fundador y director del PC fue Jorge González, por lo que es importante acercarnos a las razones por las que comenzó a estudiar a los Frentes Culturales en el PC; a partir de ello podemos tener elementos del panorama ante el que reaccionó, y parte de las líneas y visiones que se realizaron en Colima. Expresa Jorge González:

Cómplice y participante en varias maneras del panorama trazado, un breve repaso sobre mi propia experiencia nos puede dar quizás alguna luz sobre el tema. Desde 1976 en la Universidad Iberoamericana comencé a estudiar la sociedad mexicana haciéndole preguntas desde la cultura, primero en comunidades campesinas y su relación cultural con la sociedad mayor... y luego en el estudio de la formación y caracterización de su cultura de la sierra como *habitus*. En medio de estos dos primeros estudios en la Universidad Metropolitana-Xochimilco y dentro de la carrera de comunicación, junto con un grupo de colegas, abrimos en 1980 un espacio especialmente dedicado a este tipo de análisis: el área de investigación en “Comunicación, hegemonía y culturas subalternas” que subsistió en plena actividad durante más de diez años.

No fueron los intercambios científicos, es decir la propia dinámica del campo, sino una perturbación externa, —la represión militar en América del Sur— que mediante redes de amigos y conocidos nos puso en contacto directo con colegas de sólida formación que vinieron a refrescar el ya de por sí viciado ambiente del campo científico mexicano de mediados de los setentas, pleno de certezas de corte positivista o bien de corte que se llamaba “crítico”. Con ellos llegaron a México otras bibliografías, autores, perspectivas y problemáticas que influyeron definitivamente en la reorientación de los temas de investigación y, a su vez, fueron influidos por las diversas tradiciones y corrientes que se desarrollaban en México.

Fue precisamente en 1982 cuando al revisar críticamente los análisis anteriores, me di cuenta de que las categorías que había utilizado desde 1976, especialmente en la perspectiva de Gramsci, de Cirese, de Bourdieu y de Fossaert (hegemonía, subalternidad, desniveles internos de cultura, habitus de clase, lógicas de producción) si bien habían colocado mucho más precisamente la cuestión del análisis cultural al tratar de pensar las especificidades de la sociedad mexicana, mostraban varias lagunas, sobre todo de orden metodológico. De aquí proviene la propuesta de trabajo de los *Frentes Culturales* en la que desde 1982 me planteé para trabajar de modo inicial con algunos procesos de religiosidad en santuarios, las ferias urbanas y la vasta experiencia cultural mexicana con el melodrama en los medios de difusión. Todos estos fenómenos tienen un carácter marcadamente *transclasista*.

Como en otros casos vistos, el proceso no fue gratuito, sino producto de una ubicación social y de una trayectoria. A lo que González estudia en la universidad (la carrera de comunicación en la Universidad Iberoamericana), se opone la experiencia que se le genera durante la realización de su tesis de licenciatura y que lo va confrontando con el universo teórico y metodológico aprendido. A la par que entra a un grupo de trabajo en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM), y que estudia su maestría y posteriormente su doctorado, ingresa, mediante otras maneras de pensar a la comunicación desde el ángulo de la cultura. Lo que asimila y adopta es parte de un proceso que se había comenzado a dar previamente, al que estaban integrados algunos investigadores que tenían como uno de sus espacios de encuentro y reflexión la UAM; eso influyó de manera determinante en los enfoques principales para estudiar a la cultura en México. Gilberto Giménez (2001) comenta sobre ello:

Notemos, ante todo, que el interés por el estudio de la cultura *como objeto de una disciplina específica* y con una perspectiva teórico-metodológica también específica es muy reciente en México y no se remonta a más de 20 años. Podemos afirmar que dicho interés nace muy vinculado con el descubrimiento de las obras de Antonio Gramsci en los años setenta, obras que se tradujeron y se difundieron rápidamente en nuestro país al calor de la atmósfera marxista que impregnaba entonces el campo de las ciencias

sociales. Pero la figura de Gramsci nos llega filtrada, en gran parte, por medio de la demología italiana, cuyo jefe de fila, Alberto M. Cirese, fue indiscutiblemente el impulsor y catalizador inicial de los estudios culturales en nuestro país. Su primer seminario sobre las culturas populares en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en julio de 1979, bajo el patrocinio de su entonces director Guillermo Bonfil, y el seminario subsiguiente que impartió sobre el mismo tema en la UAM-Xochimilco, en agosto de 1981, pueden considerarse como hitos importantes en el desarrollo de los estudios culturales en México. Pero debe añadirse de inmediato que el estímulo gramsciano así mediado no operó en un completo vacío. Por una parte, ya existían antecedentes importantes en cuanto a investigaciones culturales como lo demuestran los trabajos de George M. Foster sobre "cultura de conquista" y culturas tradicionales en México, y los de Vicente T. Mendoza sobre el cancionero popular mexicano (1954 y 1982). Por otra parte, ya existía un terreno abonado por la tradición antropológica indigenista y campesinista mexicana que desde tiempo atrás había logrado sensibilizar no sólo a la academia, sino también a los sectores dirigentes del país respecto a la problemática cultural de las clases subalternas. Incluso podríamos señalar cierto número de estudios antropológicos que de hecho abordaron múltiples aspectos de la cultura y contribuyeron acumulativamente a construir o reforzar algunas dimensiones de la cultura nacional -como la del nacionalismo, por ejemplo-, aunque no hayan tematizado explícitamente la cultura como objeto de indagación ni hayan exhibido preocupaciones teórico-metodológicas específicas a este respecto. La simbiosis entre Guillermo Bonfil y Alberto Cirese me parece emblemática e ilustrativa de esta especie de intersección entre la tradición antropológica mexicana y la demología italiana. No debe extrañarnos entonces que el terreno inicialmente más cultivado y frecuentado por la investigación cultural en nuestro país haya sido el de las *culturas populares*.

Lo sucedido con la experiencia de Jorge González, que en cierto sentido era un sentir de algunos en su época, fueron los cimientos para la orientación del PC. Por un lado, expresa, fue causa de un desencanto la forma como los estudios de la comunicación, la sociología y la antropología, y las ciencias sociales, pensaban a la sociedad; en particular la hegemonía, es decir, la postura y la actitud de estas disciplinas no sólo dejaban muchas cosas vacías, sino que en ocasiones adoptaban posturas arrogantes, que cuando intentaba aplicarla a su experiencia de trabajar con la cultura campesina, surgían una serie de preguntas que no había forma de responderlas. Expresa:

Estas preguntas particularmente eran: ¿Cómo se conectan? ¿Por cuáles vías? ¿Por cuáles tipos de arterias? ¿Cuáles son las fronteras, donde se tocan estas culturas campesinas (las que yo estudiaba) y las culturas dominantes? (Montoya Vélez, 1992: 135).

González expresa que lo que sucedía era que estudiaba a las culturas campesinas desde la diferencia, desde la distinción, como si fuera un antropólogo foráneo que mira a la cultura campesina como “los otros”:

Pero resulta que esos campesinos han estado ligados desde la Colonia, desde su formación como campesinos, a una cultura mayor, a una cultura urbana, metropolitana, dominante, a una cultura observante que es desde donde han sido aculturizados.

Lo que sucedía era que me enfocaba exclusivamente en las formas de distinción, en estudiar la diferencia (ya se que son diferentes, ya se inclusive que pueden ser subalternas o populares), y no me preguntaba: ¿Cómo se hicieron populares? ¿Cómo se construyeron subalternas? ¿Por dónde empieza una cultura a perder la batalla?

Hacerse estas preguntas suponía que lo popular no es un síndrome, ni la subalternidad es como un encono que la gente tiene, sino que es una relación; entonces, estudiar una relación significa analizarla relacionalmente y esto expresa tratar de entenderla desde otro punto de vista, no sólo en su otredad, sino precisamente en los puntos en que su alteridad se ve en crisis, donde su otredad se ve pegada con la otredad de otro.

El mismo González expresa que esa fue parte de la simiente de su trabajo con los Frentes Culturales (González, 1987), los cuales le han servido como instrumentos para interpretar de “otro modo la cultura; poderme preguntar de otra manera lo que antes no me permitían los esquemas clásicos, incluso el concepto tradicional de cultura popular” (Montoya Vélez, 1992: 139), y de esta manera superar la inmediatez, las prenociones, con que trabajaban las ciencias sociales.

En este punto hay dos cosas por destacar. La primera es que González reconoce que en esa época recibió dos influencias: el pensamiento de Gramsci sobre el sentido común, y la filosofía hermenéutica-fenomenológica, es decir, aquella que se le identifica con “la sociología de lo ordinario”. La segunda se refiere a la manera de emplear una teoría y metodología porque...

... la metodología es precisamente el oficio de los investigadores, es construir marcos metodológicos, estrategias de uso de técnicas, métodos para lograr objetivos pertinentes teóricamente. Yo lo llamo polifonía. Hay que reconocer muchas cosas para dar cuenta de este tipo de objetos: desde los registros históricos, trabajos con bases de datos, encuestas, métodos sociológicos de muchos tipos; cada vez más siento precisamente que es el arsenal o la riqueza práctica, el capital específico de los investigadores [...] Yo soy el que decide cuando y cómo entran y qué me van a decir.

Es un esfuerzo por tratar de dominar las técnicas, no que éstas lo usen a uno. Por eso, no es monotécnico el trabajo. Los frentes, como objeto complejo, no se dejan aprehender de cualquier manera, se trabajan desde muchos puntos de vista y con una cantidad de técnicas que suelen ser complejas (1992: 141).

Con lo anteriormente expuesto, es posible considerar lo que expresó el mismo González acerca de que el PC surgió ante dos situaciones: la insuficiencia de preguntas, instrumentos e interpretaciones en una época de crisis en México y la necesidad de organizar y reafirmar una estrategia de estudio de la sociedad y sus movimientos ante un punto de vista que era negado por la antropología, la sociología y los estudios de la comunicación de una sociedad multidimensional y compleja de la cultura contemporánea. La sociología mexicana negaba el estudio de las realidades simbólicas, y ante una preocupación por las bases económicas y las estrategias políticas, habían olvidado a la gente común, sus entornos, experiencias y prácticas; la cultura era sobredeterminada, y por lo mismo descalificada, por lo económico porque adquiría sus manifestaciones en la industria y las multinacionales, era una mercancía de la que era posible dar cuenta por los análisis económicos. La antropología mexicana se había enfocado a estudiar a los campesinos y las comunidades indígenas, fascinados por la visión del pasado, y se atendía poco, o nada, aquello que iba emergiendo, modificándose, mezclándose, moviéndose y relacionándose con otras dimensiones simbólicas, territorios, entornos e historicidades, y que poco podían responder ante lo plural y complejo de las culturas mexicanas. Los estudios de la comunicación, desvalorizados por sociólogos y antropólogos, entusiasmados por las tecnologías de comunicación y sus influencias en la vida pública, se dedicaron a encontrar su objeto de estudio a partir de estas preocupaciones, pero poco se dedicaron a estudiar la manera en que los medios de comunicación modulan y configuran a la cultura, ni cómo las dimensiones múltiples de los medios actuaban sobre las dimensiones múltiples de la cultura.

Así, no había un espacio para estudiar estos procesos y fenómenos en México, ni para reconocerlos como tales. Además, había una certeza más: el enorme centralismo y la ausencia de trabajo en y sobre las múltiples regiones del país, regiones que sufrían similares procesos de relación múltiple con un pasado, con un presente en crisis, en transformación dentro y como parte de las culturas contemporáneas.

Las tres líneas de investigación que adoptó el PC tenían algunos antecedentes que se referían a la manera en que los investigadores habían participado en otros centros de investigación dentro del estudio de la sociología de la cultura, la antropología urbana y los estudios de la comunicación, la hegemonía y culturas subordinadas; al integrarse, se propuso armar un centro de investigación de alta calidad académica que motivaran y produjeran conocimiento para el estudio y composición de los movimientos en México y América Latina, su diversidad cultural. Se pretendía entrar en contacto con investigadores, formar a otros, trabajar mediante programas de investigación, crear espacios de publicación para difundir autores, temas, objetos, enfoques y metodologías de la manera como se estudiaban las ciencias sociales y las culturas contemporáneas, y que esto pudiera nutrir y ayudar a distintos centros e instituciones académicas (González, 1992a).

Mucho de lo realizado por el PC se conoció por medio de su revista *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), que desde su aparición en 1986 se fue convirtiendo en una de las principales revistas de comunicación y estudios de la cultura en México y América Latina. Pero también, el PC fue conocido por los proyectos de investigación y las publicaciones tanto de Jorge González como de Jesús Galindo.

En 1986 apareció el libro *Cultura (s)* de Jorge González que contenía cuatro artículos, productos de sus experiencias y de sus intentos de dar sentido a aquellas insatisfacciones teóricas y metodológicas, que eran parte de los antecedentes de la fundación del PC, y que se agregaba a lo que había escrito en otros libros iniciales sobre las culturas subalternas (González, 1990). En la introducción expresaba:

Como resultará claro para el lector, se trata de un elenco de realidades u objetos plurales, aparentemente inconexos salvo por una relación con las clases sociales llamadas “pueblo” y con los modos en que éste se representa la vida y el mundo en que discurre su propia vida en relación con otras representaciones y vidas. Se proponen en fin una serie de reflexiones en torno a un tema común: el estudio de algunos elementos de las culturas contemporáneas en México.

O quizás sea mejor decir: el estudio de algunos aspectos bastante poco trabajados, de la dinámica y compleja trama de las relaciones que se han tejido y destejido entre los distintos sectores de posiciones sociales y agrupamientos de nuestra sociedad,

observadas desde el punto de vista de la construcción y de construcción de “los sentidos o representaciones de la vida y los mundos sociales” (González, 1986: 5).

El punto era abordar la hegemonía como una forma de entender la relación social construida de manera histórica y clasista, pero la idea era estudiar no lo que distinguía, sino lo que se compartía entre las clases sociales y por ello se proponía el concepto, ya señalado, de Frentes Culturales, “que designan una serie de fronteras porosas y simultáneamente arenas o escenarios de lucha por el monopolio legítimo de la legitimación de una cierta manera de gestar y organizar el discurso social común, las formaciones culturales transclasistas o elementalmente humanas” (1986: 6), y para ello, señalaba, no bastaba indicar que había hegemonía, sino “conocer cómo las ideologías generales se hacen particulares, productos culturales concretos y cómo se establecen relaciones desiguales y desniveladas, pero legítimas entre constructores y usuarios que luchan en torno de algo vital y cotidiano que forma la materia prima del vínculo social” (1986: 7).

Esto significaba ver a la cultura desde una óptica diferente a la manera como la sociología, la antropología y la comunicación lo habían hecho de manera tradicional, principalmente con procedimientos normativos, etnocéntricos y esencialistas; se le veía ahora de una manera que permitiera acceder y conocer sus manifestaciones variadas y complejas en la vida social, cambiantes y construidas históricamente, es decir, verla “como un modo de organizar el movimiento constante de la vida concreta, mundana y cotidianamente” (González, 1987: 8), sin ser un acto reflejo, secundario, ni parcial, sino “una dimensión omni-presente en las relaciones sociales” (1987: 10), y esto era proponer a la cultura como un dimensión de análisis “de todas las prácticas sociales; es –de acuerdo con una expresión similar de Greimas- la sociedad total, observada, desde la dinámica de la construcción y reelaboración constante, histórica y cotidiana de la significación” (1987: 11). Además la cultura era planteada como una visión del mundo como un efecto “de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, una división práctica, efectiva y operante del mundo”.

Es decir, la cultura era vista desde una dimensión simbólica de la vida social, presente en todas las prácticas y relaciones, que se manifiesta mediante soportes objetivos; la división social

aporta a la cultura formas de construcción, codificación e interpretación de los sentidos sociales, y por lo mismo, ésta no sólo tiene la posibilidad de significar, sino que sirve para orientar y organizar la acción y composición del mundo social.

La dimensión simbólica de la cultura, desde este punto de vista, implicaba entrar a la manera como se producen los sentidos, las representaciones, las ideologías que orientan y organizan a los individuos cotidianamente, pero no sólo eso, sino que también a la participación de los individuos en la misma producción, construcción y organización de la vida sónica; esto, a su vez, significaba reconocer que “construir sentidos implica cuando menos una asimilación, una selección creativa, una reacomodación y una serie de esquemas interpretativos que normalmente operan sobre otras formas pre-existentes o copresentes de nombrar al mundo, de ordenarlo” (1987: 17). La dimensión simbólica de la cultura, al poner la atención a las prácticas y movimientos de los individuos en sociedad, reconocía la acción, negada o no visualizada por las tendencias teóricas predominantes del momento, la acción del sujeto, pero también la diversidad de maneras en que éste participa y elabora representaciones y, por lo mismo de la apropiación, el uso y la participación de los productos, objetos y bienes simbólicos, pues una misma realidad social se da a partir de distintas maneras de interpretar/reinterpretar/intervenir en ella.

El libro está compuesto por un trabajo reflexivo y tres estudios de caso: en el primero se aborda la manera como se ha pensado a la cultura popular en un recorrido que va de los anticuarios, románticos y eruditos, hasta los neogramscianos, pasa por lo pensado en América Latina, hasta llegar a proponer sus reflexiones personales para estudiar a la hegemonía, para finalmente enunciar a los Frentes Culturales; los tres restantes son estudios que tienen como objeto una práctica religiosa popular: los ex votos y retablitos como una práctica comunicativa; las ferias y la vida urbana como formas de construcción y vivencia de Frentes Culturales.

En el texto “Ex votos y retablitos, comunicación y religión popular en México”, Jorge González reflexiona sobre la manera como los estudios de la comunicación tomaban a los “medios de difusión colectiva”, MDC, como objetos de estudio, y señala, o quizá sea más

preciso decir que sólo insinúa, “el tipo de ansiedad compartida” por la manera como los estudios funcionalistas y críticos se dedicaron a entender a los MDC y no a la comunicación.

Al respecto escribe:

En otras palabras, si bien los MDC son materia importante de investigación, difícilmente se les puede ubicar y analizar sin antes comprender los distintos procesos y prácticas diversificadas y contradictorias de construcción y reconstrucción de sentidos que se verifican en una sociedad como la nuestra: desnivelada social y culturalmente.

Como simple referencia al itinerario teórico necesario para tal efecto, en mi opinión, entender la comunicación significa construir su relación con las culturas, con las ideologías, con las clases sociales y en último término, con la estructuración, consolidación, crisis y deconstrucción de la hegemonía en una sociedad específica (González, 1986: 41).

Como lo harán otros en América Latina, que comparten sentimientos y contextos similares, la visión de la comunicación cobraba otra materialidad posible para su estudio: ya no eran los medios de comunicación necesariamente el objeto, sino las prácticas sociales, los objetos, que han sido cargados histórica, social y simbólicamente, y que son las dimensiones y bases para la dimensión comunicacional de la vida social, incluso, para entender lo que sucedía con los mismos medios. Era ahí que un objeto, práctica o sujeto social, adquiría una relevancia no considerada o visualizada anteriormente, y al comprender este universo de relaciones lo comunicacional se materializaba.

Ocho años después de la aparición del libro mencionado, González publicó otro que tenía como base el primero, cuya distribución habías sido muy pobre. Así, con la acumulación de nuevas experiencias de indagación y reflexión, publicó *Más (+) Cultura (s)*. Si bien se tiene el mismo espíritu, intención, e intensidad de lo anteriormente relatado, se insiste en la necesidad del trabajo de construcción de conocimiento. Expresa en la introducción:

Baste señalar que en toda esta perspectiva teórica, se requiere de un esfuerzo paralelo y sostenido de reflexión sobre las propias preguntas, los objetos, los instrumentos, los tratamientos, las informaciones y los resultados que muy lejos se encuentran de estar acabados, terminados, cerrados. La realidad no habla si no le preguntamos, pero no responde de cualquier pregunta del mismo modo. En este sentido, un decisivo valor adquiere la objetivación de las estrategias de construcción que utilizamos para volver

observables esos procesos, prácticas y objetos desde el punto de vista de la cultura, desde el punto de vista de la construcción, de/construcción y reconstrucción de los sentidos de la vida y del mundo. Y como dice el refrán: “de acuerdo al sapo, la pedrada”, la imagen multidimensional, compleja, móvil, multitemporal, dúctil y maleable que nos pretende proporcionar la categoría de los frentes culturales –fronteras de interpretación y arenas de lucha por las definiciones legítimas de lo contingente y lo trascendente, lo urgente y lo necesario, lo útil y lo inútil– imagen de los movimientos y regurgitaciones de una cultura en composición compleja y añejas hibridaciones, requiere de una verdadera polifonía metodológica, que primeramente antes que ser persuasiva, requiere ser clara y en esa misma medida, refutable, mejorable, cambiante (González, 1994: 17).

En este libro sobre se incluyen nuevos textos, principalmente de orden metodológico, donde plasma González parte de su trabajo de reflexión propiciado por nuevos proyectos de investigación, principalmente el del estudio de las telenovelas en México, en el cual se hace evidente el trabajo constructivo, autorreflexivo, dialógico con las múltiples dimensiones del objeto, el tratamiento riguroso con el dato empírico al emplear diversas entradas metodológicas, empleo de diversas técnicas de información y de análisis (González, 1994a).

Con la fundación del PC se inició la investigación sobre las telenovelas en México en 1985. La concepción y aplicación de este trabajo indagatorio tuvo como base las maneras de entender las culturas contemporáneas, la forma de producir conocimiento que había desarrollado Jorge González, así como la trama de redes de investigación a escala nacional e internacional, tal como lo hacía el PC desde su fundación. Es decir, reconocer un producto masivo y popular en las sociedades mexicana y latinoamericana, en sí mismo complejo y en su relación la vida social, igualmente compleja, implicaba tanto construir un objeto de estudio que, por un lado, diera cuenta de lo que las teorías y enfoques prevalecientes no atendían o lo hacían de manera parcial y/o de manera insatisfactoria, pero también que pudiera dar cuenta de la misma complejidad de la práctica social de producir y ver telenovelas, y de la misma cultura contemporánea en México.

Por ello se planteaba como objetivo de la investigación el ...

... conocer los mecanismos, operaciones y mediaciones a través de las cuales se traducen ideologías sociales en productos culturales concretos [...] enfocado a nuestro objeto, se trata aquí de conocer tanto los procesos, las lógicas específicas de la

corporación –derivadas de su situación en un espacio social mercantil especializado–, como la trama interna de estructuras profesionales y dinámicas organizacionales, por medio de las que algunos valores y representaciones de la vida y del mundo social se transforman en una mercancía cultural competitiva, pero además, con bien fincados y múltiples engarces con los sentires y saberes cotidianos de una pluralidad de categorías, grupos y clases sociales: el género televisivo de la telenovela (González, 1988: 26-27).

Por esa razón la investigación se armó de tal manera que pudiera dar cuenta de los distintos niveles, dimensiones y procesos de lo que implica la práctica de ver telenovelas en un país como el nuestro y para ello se elaboró un diseño conceptual y metodológico que implicó una “polifonía” conceptual y metodológica, empleando distintas técnicas de generación de información, con lo cual se pudo abordar un objeto de estudio complejo, de manera integral, como pocas veces se había hecho en el país (González, 1998).

A partir de ello, la telenovela fue reconocida por algunos investigadores como un producto cultural y se le consideró importante para entender a la cultura contemporánea; se le dio relevancia tanto al enfoque cultural para estudiarla, y estudiar también la cultura y los medios de comunicación (Lull, 1998), como al empleo de marcos y procesos conceptuales, metodológicos y técnicos múltiples para dar cuenta de un objeto que se manifiesta de manera plural en realidades sociales y culturales plurales (González, 1998a).

En 1993 el PC inició una nueva investigación que coordinó Jorge González y que pretendía dar cuenta de la manera como el país se había transformado a lo largo del siglo XX, mediante una serie de equipamientos culturales y la manera cómo estos habían generado públicos culturales. De acuerdo con los supuestos que se habían conformado desde los inicios de la fundación del PC, la investigación, que en términos simplificados se le llamó “La formación de ofertas culturales y sus públicos” (FOCyP), partía de la necesidad de una serie de carencias de información de y en todo el país sobre la vida cultural, entendida de una manera más amplia y desde la dimensión simbólica de la cultura, con objeto de poder ser un instrumento importante para las políticas culturales y generar programas de investigación.

La primera laguna de información, decía González:

(...) tiene que ver con la ausencia de conocimientos sobre la formación y transformación histórica de las ofertas culturales. Estas ofertas acompañan el desarrollo urbano del país y son el efecto de procesos crecientes y necesariamente desiguales de especialización de diferentes instituciones, agentes y prácticas específicamente, “culturales”, es decir, ligadas de manera profesional a la construcción, preservación y promoción en múltiples soportes materiales de diversos sentidos sociales de la vida y del mundo (González, 1994b: 12).

González expresaba lo siguiente sobre la manera de entender a las ofertas culturales:

El término oferta cultural debe entonces entenderse como la presencia en el ambiente geográfico de posibilidades de acceso y disfrute de bienes culturales producidos por una red desigual de instituciones precisas y especializadas.

Para los fines de este estudio y de manera preliminar, vamos a considerar a los entornos urbanos que conforman las ciudades o las zonas metropolitanas como el medio “natural” de desarrollo de la vida social moderna...

Una más elaborada concepción de la oferta, debería incluir explícitamente el concepto de campo cultural porque nos permite ordenar esa “materialidad” de la cultura como un sistema de relaciones de fuerza y posiciones estructurales que es simultáneamente un sistema de luchas por la transformación de dichas posiciones. Lejos de cambiar sólo el nombre de las cosas, esta teorización nos permite pensar en los mecanismos sociales objetivos que generan la constitución social de las competencias que a su vez son la matriz de generación de todos los diferentes usos, consumos y gustos de los públicos en materia cultural.

Pero la segunda laguna se refería a la otra parte de las ofertas culturales, en relación íntima con aquéllas, pero que contiene otras especificidades, es decir, los públicos culturales, cuya conformación, acción y posibilidades se pueden entender por la manera como han tenido un entorno de posibilidades de ofertas culturales, por su disposición como campo de fuerzas y tensiones que han configurado la manera como han asimilado un tipo de sistema de representaciones, y por la historia de esa relación dentro de un proceso de mayor duración histórica. Por ello entendía al público cultural como el ...:

... conjunto de agentes sociales que poseen las disposiciones (inculcadas o adquiridas) que los hacen capaces de evaluar, apreciar y valorar discursos y objetos de una oferta cultural específica en un momento histórico dado.

La estructura y valor diferencial de estas disposiciones está en función de la colocación y la trayectoria de los agentes dentro de un espacio social multidimensional y de la interiorización de las estructuras sociales objetivas en forma de esquemas de percepción, de valoración y de acción que se inculcan e incorporan durante la socialización en la vida familiar...

En síntesis, esto significa que en toda práctica de elección, valoración, lectura y “consumo” de bienes culturales se cruzan por lo menos dos trayectorias, a saber: la historia de las estrategias, producciones y productos de los agentes e instituciones especializadas en la cultura, entrelazada con la historia de las disposiciones de los agentes que se han convertido en sus públicos en la calidad de “consumidores”, de “miembros”, de “clientes”, de “fieles”, de “fans”, de “seguidores”, de “votantes”, de “militantes”, etcétera.

Para decirlo en otros términos, la competencia cultural de los públicos de la cultura, que es precisamente la matriz de todas las prácticas y hábitos de “consumo”, es siempre situacional y opera ligada a una memoria (1994b: 14-15).

FOCyP fue armado de acuerdo con los principios constructivos de las anteriores investigaciones, tanto en el aspecto teórico, metodológico y técnico, es decir, fue construido de manera múltiple tanto en los niveles y dimensiones por abordar, como por la estrategia multimetodológica y técnica para dar cuenta de ella. Pero también fue una investigación que se conformó mediante grupos de investigación en diferentes partes del país, pues se pretendía indagar lo que sucedía en México y no sólo en la capital o en otras ciudades históricamente primadas, que era la tendencia de los pocos esfuerzos indagatorios que incursionaban por estas líneas de estudio. Con ello se generó información sobre la cultura y sus diferentes situaciones distribuidas a lo largo del territorio nacional (González y Chávez, 1996), que sirvió para generar mayor reflexión sobre lo que acontecía en el mismo país. Así, en algunas ciudades del interior se dio, a su vez, un proceso de reflexión sobre los entornos, trayectorias y procesos que las han conformado cultural e históricamente (García Cortés y Morales Lira, 1996; Gómez Vargas, 2001).

En esos mismos momentos, González comenzaba en paralelo a realizar un replanteamiento de lo que significa entender a la cultura, de la manera de estudiarla, principalmente por la aparición de las ciberculturas y los entornos tecnológicos que comenzaron a desarrollarse a partir de la década de los noventa. Eso lo llevó a incursionar en nuevas maneras de entender

la investigación de lo cultural, lo que significaría una transformación radical de su programa personal de investigación, que en mucho enmarca tanto los nuevos contextos socioculturales como lo que varios investigadores de su generación han venido realizando (González, 2003).

Otro de los investigadores del PC que tuvo permanencia en el centro de investigación, así como una notable influencia dentro de su desarrollo y orientación, además de ser una presencia significativa en el campo académico de la comunicación en México, fue Jesús Galindo Cáceres. Con una trayectoria paralela a la de Jorge González, pero al mismo tiempo con diferencias significativas, Jesús Galindo estuvo a cargo de la línea de investigación sobre la cultura urbana y los movimientos sociales. La investigación que realizó se denominó “Cultura nacional y cultura regional”, y como en el caso de González, los presupuestos teóricos y metodológicos fueron producto de los trabajos de investigación realizados en los años previos a la fundación del PC, y que se habían aplicado a la ciudad de México, es decir, los años en que realizó sus estudios de maestría (lingüística) y doctorado (antropología) y que lo llevaron a realizar una investigación sobre el movimiento social y la cultura urbana (Galindo, 1987). En esos años, me parece, se encuentra el centro desde donde se desarrolla el pensamiento y el trabajo de indagación de Jesús Galindo que irá desarrollando en el PC.

En 1987 publicó su libro *Organización social y comunicación*, y en él se incluyeron cinco textos que fueron producto de esa época de formación del postgrado, previos a la fundación del PC. Al expresar de lo que trataban esos cinco trabajos, Galindo (1987^a: 8) expresaba:

A grandes rasgos el contenido se ordena alrededor de la problemática de la organización social, la pregunta por la composición del mundo social. En un segundo orden de ideas se plantea la relación entre la composición subjetiva y la objetiva, enfatizando la importancia y la necesidad del análisis de las condiciones subjetivas de la organización social. De esta línea se sigue la perspectiva del trabajo sobre comunicación, entendiendo a esta como la matriz de las relaciones sociales, el medio inmediato de la reproducción o transformación de las condiciones vigentes de composición.

Galindo parte de dos supuestos que se desarrollaban dentro de las ciencias sociales. El primero se refiere a por qué estudiar a la ciudad, a la cultura urbana. Al respecto expresaba que, en esos

momentos, había un interés por las culturas populares, por desarrollar una aproximación “novedosa” al estudio de lo urbano y por los estudios de la comunicación, y que las tres vertientes...

... pueden ser concebidas como maneras distintas y complementarias de aproximación a la organización social, siendo éste el asunto central del trabajo teórico práctico en ciencias sociales el día de hoy. Es en esta perspectiva que las tres pueden ser relacionadas con cierta facilidad, sobre todo cuando se piensa en el verdadero problema nuclear de la organización de nuestro sistema de vida occidental, la formación urbana, la ciudad (1987^a: 124).

Por otro lado, está la concepción misma de la organización, a la cual ve como el objeto de las ciencias sociales y la concibe como una manera donde el ser social, el mundo de los hombres adquiere una “una composición, un orden y un sentido, al mismo tiempo que lo que hoy aparece deviene de un marco dinámico anterior y se proyecta a futuros posibles alternativos”, por lo que la organización de la vida social es “composición múltiple y dinámica, es por ello posible delimitar diferentes niveles de disposición de componentes elementales y complejos, de distribución de acciones y relaciones, de objetos y sujetos, de usos y abusos. La organización social es la trama y urdimbre de las relaciones sociales, es la multi articulación de las partes al todo”.

Esto hizo que dispusiera de una perspectiva metodológica que se armó alrededor de la manera como las dimensiones espacio-temporal se articulan a la organización social, y, por tanto, los distintos niveles (macro, meso y micro) en que se dan y se desarrollan, y ante ello era necesario el “rescate de todos los niveles de análisis presentes existentes en la perspectiva de las relaciones y elementos de composición de los niveles; en un ir de lo más general a lo más particular y de lo más particular a lo más general. Esto será posible con mayor intensidad si se parte de una formación social concreta y de una serie de contradicciones y conflictos específicos” (1987^a: 125). El punto de partida era, entonces, la vida cotidiana como el punto de enlace de los distintos niveles de la organización social.

Al insertar la dimensión espacio-temporal, Galindo reconoce que la cultura urbana no es única y homogénea para todos los casos, sino más bien se caracteriza por su heterogeneidad...

... aunque sí se puede señalar que existe un *haz* hegemónico que compone con una apariencia de totalidad única. En una perspectiva de clases, la cultura de las clases dominantes, subalternas, puede definirse como cultura popular, de frente a la cultura del prestigio de las clases dominantes. De esta manera se puede concluir en un concepto de cultura urbana popular con un contenido de clase, con una dinámica propia que depende de la fuerza de la práctica y la conciencia de las clases subalternas, dominadas urbanas (1987^a:130).

La concepción de cultura de la que partía Galindo tenía una perspectiva antropológica, y aunque reconoce los tres niveles analíticos de la organización social (económico, político y cultural-ideológico), los entendía como componentes de una organización social concreta donde, además, planteaba que era pertinente incluir las prácticas sociales y la conciencia, es decir, la dimensión objetiva y subjetiva de las tres dimensiones señaladas.

Y como un elemento central para comprender la organización social, su composición y la disposición de actores, acciones y relaciones, incluía el “eje comunicación-información”:

Según la cantidad y calidad de información percibida y procesada, se puede considerar la composición y potencialidad de la conciencia de la organización social (cultural, política). La captación y procesamiento depende de factores de composición social tales como lugar y posición, pero dicha composición está a su vez determinada en buena medida por dicho momento de conciencia de la organización, condicionada en parte por las fuerzas tendientes a la reproducción social. La conciencia es un elemento básico para la reproducción social, y la circulación de información es fuente de composición de la conciencia (1987^a:137).

Expresaba que en el proceso de circulación de información es donde la comunicación se ubica, pues en la relación información-comunicación es que se entiende que ante ciertas redes de interacción, la información que se podía captar pudiera tener un determinado tratamiento y también modificar a las redes de interacción y sus patrones de comportamiento.

En la medida que los actores sociales en tanto práctica y conciencia se ubican en el mundo a partir de la información que reciben de él, actúan en el mundo a partir de las redes de interacción en las cuales se integran, y en las cuales son socializados, aculturados. En esa medida se entiende que la información y las redes de comunicación son elementales para la composición social, y por tanto se requiere su estudio.

El conocimiento de la vida urbana no sólo reconocía la importancia del momento, sino algo que será clave en el pensamiento de Galindo: la construcción de “sociedades futuras posibles”, es decir, lo que más adelante desarrollará metodológica y conceptualmente como “mundos posibles” a partir de conceptos como sociedad de información y sociedad de comunicación (Galindo, 1995).

A la mirada antropológica, Galindo agrega la necesidad de la perspectiva socio-histórica para comprender la organización social:

La nueva investigación socio-histórica empieza hoy y aquí. Los parámetros del trabajo científico socio-histórico marcan ámbitos de su desarrollo, estos ámbitos se ubican en el tiempo y en el espacio: el primer tiempo es ahora, el primer espacio es aquí. Sin ir más lejos en esta proposición, en pocas palabras, el análisis socio-histórico empieza en el entorno inmediato del investigador en el medio donde éste se encuentra ubicado. A partir de ahí los ámbitos crecen y se diversifican; sabiendo el investigador desde dónde mira y cuestiona, podrá relacionar a las partes de la totalidad con mayor precisión. Esta perspectiva apunta al desarrollo de estudios socio-históricos del orden de lo local, de lo regional, sectorial, y desde ahí a lo general. Sólo con la conciencia de lo particular y cotidiano se puede ascender a la conciencia de lo general y extraño; el investigador socio-historiador siguiendo esta ruta estará más cercano que nunca del conocimiento práctico, popular, de la entraña de la vida social misma (Galindo, 1986: 54-55).

Y expresaba que donde tiene respuesta este tipo de preguntas y ópticas es en los movimientos sociales y la cultura política,

... respuesta que se localiza en el corazón mismo de la pregunta por la historia, los actores sociales y su conciencia de movimiento social, del cambio, de la composición de la organización global y particular. La pregunta por la historia toma forma y presencia cuando se considera en su constitución al actor de la historia, al actor particular y anónimo de la vida social, a la relación entre el actor y su historia. Aquí se plantea esta condición como primaria e irremplazable.

Para el abordaje de la investigación “Cultura nacional y cultura regional” Galindo realizó una serie de protocolos de investigación (Galindo, 1997), tanto para la parte del trabajo etnográfico (Galindo, 1990), como de las historias de vida que (Galindo, 1997a), junto con el protocolo que realizó para la parte de historias de vida para la investigación FOCyP (Galindo, 1997b), se convirtieron en herramientas metodológicas y técnicas de suma importancia para algunos

sectores del campo académico de la comunicación, pues cubrían una ausencia sobre metodología cualitativa disponible y accesible en el país.

Asimismo, como resultado de la investigación de “Cultura nacional y cultura regional” (Galindo, 1994c), produjo un texto metodológico (Galindo, 1994a), que se incorporó al arsenal de metodología cualitativa que comenzaba a producirse en los noventa, pero que también era parte de las plataformas de trabajo de un oficio de investigación, y de una concepción metodológica que iría desarrollando para el estudio de la cultura (Galindo, 1994); este trabajo lo abordó a partir de su incursión en otras vertientes de conocimiento más cercanas a las ciencias cognitivas, la sociología reflexiva, el pensamiento cuántico, el paradigma de la complejidad, la ingeniería social y otras tendencias más del pensamiento actual, que lo llevarán a considerar otras maneras muy diferentes de comprender a la comunicación (Galindo, 1997c), pero que tenía continuidad con lo que había comenzado a desarrollar desde los ochenta, donde concebirá a la comunicación no desde su parte instrumental, sino como una forma de configurar lo humano y lo social (Galindo, 1995a).

2. 5. 2. 1 Ecos del segundo acercamiento

El vínculo con el PC es más lejano que con el grupo de Guadalajara. Más lejano y por rutas que comenzaron a actuar y desarrollarse de otra manera, aunque coincidente con una serie de contactos a niveles de amistad y aprendizaje formal e informal.

El primer contacto lo establecí con Jesús Galindo, quien fue mi profesor en la licenciatura de Comunicación en la Universidad Iberoamericana en el año de 1979, al impartirme la materia de Teoría de la Comunicación III. La experiencia fue impactante y clave, más para el futuro que para lo que viví en ese momento, cuando a una propuesta que le hicimos dos amigos y yo, nos acompañó a explorar la ciudad de México y realizar un estudio sobre la vida nocturna, con el fin de propiciar una experiencia concreta que nos inquietaba, además de concluirla mediante un relato narrativo, a la manera de una breve novela, y que con ello podríamos satisfacer otra inquietud que nos impulsaba en ese momento: la creación literaria. La experiencia se hizo, el

trabajo final no porque nos ganó el impacto de lo vivido y las pocas herramientas, literarias, teóricas, y metodológicas para concluirla de la manera propuesta. Sin embargo, la experiencia consistió en convivir con Jesús Galindo más allá del aula, en la calle, en taquerías, en el metro, en los conciertos, los bares, los cabaretes. La mirada que iba tejiendo en esos momentos Jesús nos la relataba, nos hacía ver cosas que pasaban ante nuestros ojos y que no veíamos: tanto lo que pasaba ante la misma vida de nosotros, como lo que estaban haciendo un grupo de personas para pensar de otra manera a las ciencias sociales y a la comunicación.

A un año de terminar la carrera de Comunicación, y ante la necesidad de optar por un área de especialización, las opciones más socorridas (periodismo, televisión, cine, publicidad) no nos atraían porque nos parecían simples, ajenas a nuestros intereses y vocaciones, llenas de un discurso limitado y muy estrecho. Sin embargo, como se carecía de otras especializaciones que nos interesaban (radio, literatura, filosofía), optamos por una especialización que nos dejara transitar y culminar nuestros estudios, acercándonos a algo que nos parecía más interesante, y que estaba por ser cerrada porque a nadie le interesaba: sociología de la educación.

En esa especialidad recibimos dos clases (Sociología de la Educación I y Sociología de la Educación II), impartidas por el sociólogo Humberto García Bedoy, quien nos puso en contacto con la historia de México en el siglo XIX y XX, pero que también nos comenzó a hablar de la teoría de Gramsci y de la cultura popular. En paralelo, Jesús Galindo nos impartió Taller de Investigación I, y sucedió algo similar: nos encontramos con la visión de Gramsci y algunos autores italianos, neogramscianos, que hablaban de las culturas subalternas. Humberto García Bedoy impartió el Taller de Investigación y propició una experiencia de investigación menor en una comunidad en el Estado de México. El enfoque y lo que se decía me parecía interesante, pero difícil de entender, y, principalmente de remitir a mi experiencia personal, la de un provinciano de clase media, urbano; al final de la experiencia, y que fue con la que terminé mi licenciatura, concluía en mi trabajo que me daba cuenta que no servía para ser investigador.

Más adelante, al regresar a vivir a León y comenzar mi vida profesional como académico de la Universidad Iberoamericana León, fui asignado a impartir la clase de Teoría de la Comunicación II y III, por un “interés en los estudios sobre la cultura” que había mostrado en algún momento. Al haber abandonado el interés por la comunicación cuando estudiaba la licenciatura, había perdido la noción de autores, libros que pudiera utilizar en mis clases. Así, me apropié de los libros, autores, tendencias que me ayudaran a explicar a las primeras generaciones que estudiaban comunicación en la UIA León de qué se trataba el asunto. Además de recuperar el libro de Paoli y de Toussaint, me encontré con los trabajos de Miquel de Moragas, con algunos de los libros disponibles en librerías de autores norteamericanos y europeos que mencionaban los libros anteriores, y con los libros de Fátima Fernández Chrislieb, Javier Esteinou, Armand Mattelart, Miguel Angel Granados Chapa, y cuanto cayera en mis manos, principalmente a partir de mi participación como representante de la UIA León ante el CONEICC, donde el flujo de textos y autores era mayor, y se podía acceder a publicaciones de la CIESPAL, principalmente las de Daniel Prieto, o a revistas como *Chasqui*, *Comunicación y Cultura*, *Cuadernos de Comunicación del ITESO*, los *Cuadernos del Ticom*, y otros más, y por donde era posible encontrar a algunos autores latinoamericanos que eran poco conocidos, así como sus ideas y reflexiones sobre la comunicación, los debates sobre los enfoques paradigmáticos y los temas relevantes por estudiar, las primeras reflexiones sobre líneas de estudio predominante y, por tanto, pertinentes y urgentes por estudiar, varias de las cuales se presentaban y señalaban como “modas”.

En 1985 vino a la ciudad de León Jorge González a presentar, e invitar a la UIA León, la investigación sobre las telenovelas en México, y aunque no me incorporé a la investigación, pude acceder a algunos de los primeros materiales que se venían produciendo. Mi contacto con Jorge González fue más de oídas en un primer momento, por amigos que fueron sus alumnos, y después por vía de Jesús Galindo. Así, puse atención en lo que venía publicando, e inmediatamente que apareció su libro *Cultura (s)*, accedí a él. Este libro me permitió comenzar a poner en orden dos ideas: la primera sobre el concepto de culturas populares, y su discusión y vínculo con la hegemonía; la segunda respecto a su concepción de la comunicación como una práctica social, vinculada con lo cotidiano y la hegemonía. Si bien el texto sobre los ex votos y retablitos fue la puerta de entrada a ello, el de los frentes culturales urbanos fue el que

me permitió comenzar a pensar de distinta manera mi experiencia sobre mi propia ciudad. La idea de la cultura como una visión relacional, clasista e histórica fue un eje reorientador importante.

Es decir, un punto muy importante de la lectura de este libro de Jorge González fue que me permitió, como después sucedería con otros libros, comenzar a reflexionar sobre mi entorno: visualizarlo, pensarlo y detectar la distancia entre lo que había aprendido de la comunicación y la cultura, con lo que sucedía a mi alrededor y, principalmente, la enorme ausencia de información disponible sobre la cultura y la acción de los medios de comunicación en la ciudad de León. Sucedió algo similar a lo ocurrido cuando era estudiante de licenciatura y el tema de la ciudad, pero desde los procesos simbólicos, retorno a mí como inquietud y posibilidad. Este tipo de lecturas crecieron cuando apareció la revista del PC, *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), donde comencé a leer a Jesús Galindo, Jorge González, Gabriel González Molina, y otros investigadores de América Latina, y Europa, que con una visión inédita para mí me permitía pensar mi entorno y realizar mi práctica docente de una manera renovada.

Por un lado, empecé a tener más idea sobre la cultura desde la dimensión de lo simbólico y, por tanto, a leer a autores que venían considerando esta vertiente de pensamiento, la cual comenzaba a deshacerse de pesados lastres, herencias y miradas, para enfocar de una manera más concreta y sobre lo concreto, las dimensiones complejas de las prácticas y objetos culturales. Me encontré con autores que mostraban este lado de la cultura, como Alberto Cirese, Gilberto Jiménez, Jesús Martín Barbero, Alberto Asís, Robert Withe y Graham Murdock, lo que me permitió ver a la comunicación ya no desde los modelos (emisor, mensaje, receptor), sino desde los procesos y las prácticas de producción simbólica (producción, distribución y consumo).

Por otro lado, los trabajos acerca de las metodologías de estudio hacían hincapié en lo que los demás documentos y libros leídos con anterioridad no lo hacían o lo hacían de manera parcial: la manera como se proponían objetivaciones de la acción de indagación. Maneras de preguntar, de disponer la teoría, de ajustar la mirada y de seleccionar instrumentos, más allá de

la encuesta, que parecían planetas desconocidos hasta el momento, pero altamente sugerentes, como la etnografía, la entrevista a profundidad, la historia de vida, la semiótica, etcétera.

Los documentos presentados en ESCC sobre la investigación de la telenovela en México y algunas partes de América Latina invitaban a leer y hablar sobre el tema, que en un primer momento era el de moda, aunque después se convirtió en una manera de ver a la cultura y la acción de los medios de comunicación; esos documentos permitieron entender una manera distinta de diseccionar el objeto de estudio, emplear distintos niveles y formas de entrada a este objeto como una realidad compleja, y que actúa de manera compleja a su vez, y la posibilidad, y necesidad, de formalizar la acción metodológica mediante instrumentos (protocolos) de objetivación. También mostraban la manera de increpar a las teorías foráneas desde preguntas locales, altamente pertinentes y necesarias para entornos más cercanos, y para producir conocimientos propios y autónomos.

El PC trabajaba en distintas ciudades por medio de lo que se denominaba la Red del Programa Cultura (RPC) y que la formaban principalmente algunas personas de las distintas ciudades que habían participado en la investigación de las telenovelas. Yo no ingresé a la RPC, aunque tenía contacto con ella gracias a mi amistad con Jesús Galindo, quien me platicaba de ella y me incitaba a seguir mirando a mi propia ciudad, además de hacerme ver la importancia de hacerlo de una manera disciplinada y sistemática. Al ingresar a la maestría en el ITESO, hubo la posibilidad de trabajar en la ciudad de León en una segunda acción de investigación de las telenovelas, sin embargo por distintas razones no fue posible. En la maestría, Jesús Galindo fue nuevamente mi maestro y más bien accedí, fuera de las clases, a la metodología que estaba instrumentando para analizar a la telenovela desde sus dimensiones textuales, y que también me permitió entrar a diferentes niveles de manifestación de los textos audiovisuales.

Con la maestría en Comunicación del ITESO pude ingresar a un ambiente académico y asimilar una serie de elementos conceptuales y teóricos pertinentes, aunque faltó la adquisición de una cultura de investigación más en la línea de trabajo empírico, mediante la composición de una metodología múltiple y articulada, empleando diferentes técnicas de

investigación, mientras la lectura de los trabajos del PC completaban, podría decirse que “por correspondencia” el aprendizaje del oficio de la investigación.

Este proceso de aprender lo metodológico y del uso de distintas técnicas de investigación se pudo realizar al participar en la investigación FOCyP. Si bien con mi tesis de maestría, que versaba sobre la recepción radiofónica de los obreros de calzado de la ciudad de León mientras trabajan, así como con otra investigación que había iniciado sobre la historia de la radio en la ciudad de León, me había puesto en la práctica de la investigación, de atender lo que acontecía en la cultura y los medios de comunicación en esta ciudad, además de que comenzaba a incursionar en la historia oral, y particularmente en las historias de vida, la investigación FOCyP me propició un aprendizaje teórico y conceptual, metodológico y tecnológico, no sólo acelerado, sino en relación con una realidad social concreta y formando equipos de investigación en mi ciudad.

La experiencia fue rica, intensa. Fue ver a través de distintos procedimientos y miradas la manera como la ciudad de León se había equipado durante el siglo XX con una serie de soportes, ofertas culturales, y a partir de ello comenzar a tejer ideas sobre las configuraciones y composiciones dadas, sus transformaciones a lo largo del tiempo, y, particularmente, sobre el peso de los medios de comunicación en ese proceso histórico y configurador. Fue explorar la historia mediante archivos, documentos, pláticas intensas con diversas personas. Fue acercarnos a crear historias de vida, historias de familia que, tanto impactaban al mostrar las sensibilidades íntimas y no visibles de la vida de los sujetos, como los resortes, travesías, que tanto los unían como separaban. Fue no sólo conformar una idea más cercana a lo que ha sido la ciudad y los sujetos que la han habitado, sino cuestionar y desarmar una serie de ideas previas con las que se había actuado en la docencia y la práctica profesional, reorganizarlas y colocarlas en un punto donde adquiriera sentido la pregunta sobre la cultura leonesa, la importancia de la ciudad como marco configurador, la relación de distintas ofertas culturales no sólo como la dimensión objetiva de la cultura, sino también la parte subjetiva, la de los públicos culturales. Asimismo, comenzar a pensar que además de lo expresado por los estudios de la recepción, los del consumo cultural, parecía importante realizar una especie de historia cultural de los procesos de transformación de la cultura leonesa, y particularmente a

partir de la presencia, acción y desarrollo de los medios de comunicación, los cuales adquirirían mayor visibilidad por esa relación inter e intra campal con otras ofertas culturales varias.

La investigación FOCyP me permitió seguir una línea que comencé a desarrollar al indagar la evolución de la radio en el ámbito de la historia oral, y que tras lo realizado en mi tesis de maestría de comunicación al estudiar la recepción radiofónica pude enunciar mediante Biografías Radiofónicas, es decir, la manera como unos sujetos sociales, que se convirtieron en públicos culturales de la radio, podían dar cuenta tanto de su proceso biográfico, como de una dimensión paralela: la manera en que mediante su biografía fueron configurados como radioescuchas.

Es decir, con FOCyP no sólo entendí el mecanismo de una manera de ver y generar información de una cultura amplia, como era el caso de mi cultura local, mediante visiones cercanas a la historia sociocultural, sino también la manera como un objeto, un espacio social, una vida personal y familiar se habían dado en ella, para luego dar cuenta de su composición, transformación y complejidad.

Las dimensiones de la larga duración y los sentidos que circulan de maneras diversas por distintos soportes materiales que se conservan en la memoria, que configuran identidades y procesos de adscripción; las realidades múltiples, objetivas y subjetivas, de una experiencia, de una práctica, de un objeto, que ha sido, a su vez, un constructo histórico y cultural; los saberes y haceres de la gente en relación; la presencia de los medios de comunicación como soportes técnicos y operativos, organizadores de disposiciones espaciales y temporales, de percepciones y usos. Estos son algunos de los supuestos que llegaron con la experiencia de la investigación FOCyP y otras más que se integraron al intentar comprender la cultura y la comunicación dentro de los paradigmas de conocimiento contemporáneo que venían desarrollando Jorge González y Jesús Galindo.

A lo hecho en FOCyP habría que agregar otro elemento: en 1996 Jesús Galindo conformó lo que se llamaría Red de Investigación en Comunicación Compleja (RICC) que mediante otros procesos y lógicas de acción, tenía como unos de sus fines impulsar la cultura de investigación

(Galindo, 2002a). Uno de sus resultados fue la creación del Diplomado en Técnicas de Investigación para la Sociedad, la Cultura y la Comunicación, cuyos avances fueron publicados en un libro (Galindo, 1998), así como algunas investigaciones realizadas en distintas ciudades, entre ellas la de la telenovela *Mirada de Mujer* y la referente a jóvenes, comunicación y cultura urbana.

2. 5. 3 Tercer acercamiento. Mundos, culturas, actores

Dar cuenta de cómo configuré una manera de comprender a la comunicación puede tener otra vía, que no necesariamente fue producto de los entornos donde me moví para ingresar a mis estudios de postgrado o para adquirir un tipo de cultura de investigación, sino quizá más bien de una serie de elementos, contactos, encuentros, espíritus de época, por medio de los cuales alguna corriente de pensamiento, algún libro o autor, me atraía, lo incorporaba y a partir de ellos miraba y actuaba.

Los ochenta han sido vistos como una década de crisis profundas, no sólo para la vida política, económica y social de México y América Latina, sino también para las ciencias sociales y los estudios de la comunicación.

Para las ciencias sociales, en particular, representaba una situación y una reacción. La situación se debía, entre otras cosas, a una crisis de los paradigmas científicos con los que se había trabajado hasta los setenta y que eran ya obsoletos e insuficientes ante las realidades que trataban de explicar y las profundas transformaciones que se daban. La reacción para muchos fue la de comenzar a realizar una serie de rupturas que empujaban a una revisión de fondo de los cimientos y estructuras de las epistemes de lo social, y comunicacional.

Para algunos ello significó la necesidad de revisar los entramados, no visibles, de los mecanismos y dispositivos científicos con los que se había trabajado y encontrar lo que ocultaban: una cierta mirada de lo social, pero, también, un dominio, un poder, que permitía reproducir una visión etnocentrista y fragmentaria. Otros se involucraron en la recuperación de

la experiencia social que se vivía en nuestro entorno, donde las lógicas y dinámicas, las temporalidades, las configuraciones sociales, económicas y políticas presentaban dispositivos particulares, diferentes a lo que sucedía en los países donde históricamente se habían generado los paradigmas de conocimiento y de pensar lo social, lo comunicacional. Las mismas disciplinas parecían perder su centro, sus límites territoriales asignados con mucha anterioridad.

Un punto de llegada fue la visión de la comunicación mediante la cultura. Además, existía la sensación de que las realidades comunicacionales no se dejaban aprehender mediante los paradigmas tradicionales y que por tanto era necesario enfocar la mirada de una manera diferente; algo similar sucedía con algunos movimientos de la antropología y la sociología que exploraban a las culturas popular y urbana, y que en un principio rechazaban el estudio de la cultura de masas que propiciaban los medios de comunicación y las industrias culturales, pero que poco a poco entendieron que los límites entre las tres no eran completamente nítidos y que de hecho se entrelazaban de una manera peculiar, de acuerdo con la realidad social e histórica por encarar.

Aunque se trataba de una postura generalizada, no era asumida por todos, ni de la misma manera. Asimismo, algunos investigadores de América Latina se convirtieron en marcos de referencia obligados para entender lo que se pensaba y lo que se iba modificando, y por tanto para saber lo que era pertinente realizar. Su pensamiento no estaba necesariamente referido a los medios de comunicación, sino a dimensiones más amplias donde lo comunicacional adquiriría una centralidad cada vez mayor, dentro de los procesos particulares de la modernidad y la modernización en Latinoamérica.

Era un movimiento paralelo, y con vínculos cercanos, a lo que sucedía en México, principalmente con los investigadores de Guadalajara y de Colima; no es casualidad que una serie de libros y textos de autores latinoamericanos fueran publicados en los mismos años en que habían aparecido las obras de Raúl Fuentes, Enrique Sánchez Ruiz, Jorge González y Jesús Galindo. Y tal como ocurrió con los investigadores mexicanos, no es casual que lo

publicado por los autores latinoamericanos haya sido resultado de sus experiencias previas de formación e investigación, de sus contextos sociales, políticos y económicos, y de una reacción a los marcos cognitivos de lo social prevalecientes. Muchos de estos autores tuvieron una influencia directa o al menos relación con los mexicanos porque vinieron a trabajar o a realizar estancias en la Universidad Autónoma Metropolitana de la ciudad de México. Algunos publicaron trabajos en la revista *Comunicación y Cultura*, de la misma universidad.

En 1987 aparecieron tres publicaciones que podrían dar una idea del clima que existía en el pensamiento sobre lo social y la comunicación. Por un lado, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs), publicó un libro colectivo, producto de las ponencias presentadas en un congreso sobre la comunicación y las culturas populares en Latinoamérica, y transformó su boletín, *Diálogos de la Comunicación*, en una revista que con el tiempo sería una de las más importantes a nivel latinoamericano en materia de comunicación, tanto por la diversidad de autores que incluía, como por las temáticas abordadas. Por ejemplo, el primer número de su época ya como revista tuvo como eje temático a la comunicación y las culturas populares. Ese mismo año, Jesús Martín Barbero publicó un libro en el cual sintetizaba el pensamiento que había desarrollado años antes y que se convertiría en una propuesta metodológica para entender y estudiar los medios de comunicación, principalmente a través de lo que denominó como mediaciones. Nos referimos al libro *De los medios a las mediaciones*. A estas obras habría que añadir otras de los mismos autores y de otros, que también se agregaron a este nuevo movimiento de pensar la comunicación.

En la introducción al libro publicado por Felafacs, *Comunicación y culturas populares en América Latina*, Jesús Martín Barbero comentaba que el tema de la cultura popular se incorporaba cada vez más a los estudios de la comunicación y que esto no era la ampliación de un tema de estudio, sino un cambio de eje en la manera de pensar e investigar a la comunicación, con lo que se desbordaba el campo de la comunicación. Eso era algo que las mismas ciencias sociales estaban propiciando por cuatro motivos: el primero se refería a causas socioeconómicas como la expansión del mercado y la incorporación de los sectores populares al consumo, con el consecuente conflicto entre el campo y la ciudad, así como las

transformaciones en lo político y las tácticas para la transformación de lo social que llevaban a redescubrir lo popular, a la articulación de los actores y movimientos sociales con experiencias sociales más allá de las partidarias o de tinte político; el segundo se refería a que al recuperar esa experiencia de lo social, se iba percibiendo cómo los sectores populares encontraban un modo de resistir, de otorgar sentido, de preservar su memoria y los sentidos de sus vidas e historia; el tercero, entonces, sería la recuperación de la dimensión cultural, y con ello aparecía algo no visto: percepciones inéditas del conflicto social, de la aparición de objetos y maneras de cuestionar, enfrentar, rechazar, de reevaluar a la misma cultura hegemónica y legítima al comenzar a ver que coexiste y convive con lo popular. Esto permitió comenzar a pensar de otra manera la comunicación:

La reubicación de los procesos de comunicación en el espacio de lo cultural hizo posible la ruptura con el inmanentismo comunicacional, permitiendo pensarla desde las mediaciones en que se constituyen los procesos de producción simbólica: instituciones, organizaciones, lenguajes, sujetos (Martín Barbero, 1987: 11).

Esta reacción, entonces, iría en contra de una serie de nociones con las que se había trabajado con los paradigmas sociales del momento, y que implicaban una serie de concepciones al pensar lo popular: una concepción “teológica” del poder hegemónico, como totalizante y omnipresente; una concepción de los sujetos sociales que eran vistos como entes pasivos abiertos y manipulables por las industrias culturales y los medios de comunicación, empujados de manera enajenante al consumo; el pobre reconocimiento a los vínculos entre los sujetos como consumidores, a los objetos y los espacios sociales (García Canclini, 1987: 28). E, incluso, una serie de preconociones aristocráticas, autoritarias y etnocéntricas al desconocer, subvalorar o despreciar todo aquello que sonara a popular, cotidiano, consumo, cultura de masas, por considerarlo superficial, enajenante y poco atractivo.

El cuarto motivo era que al estudiar las prácticas comunicativas se hacían evidentes las “falacias de la modernización”, pues ante un hecho considerado supuestamente irreversible, las prácticas comunicativas de lo popular, al pervivir y resistir, al apropiarse de lo moderno, hacían ver cosas nuevas, entre ellas, temporalidades históricas distintas y con matices diferenciados que era necesario reconocer e indagar.

Ello significó el rescate de los antecedentes de pensar lo popular (González, 1994c; Ortiz, 1989), así como de comenzar a discutir las relaciones entre lo popular y lo masivo (García Canclini, 1987^a), para expresar lo que se entendía por popular, romper algunas de las barreras disciplinares y lastres ideológicos, y comenzar a poner atención en dos dimensiones: la reconceptualización de lo indígena y de lo urbano. Respecto a esto último, Martín Barbero señala que comenzó a darse cuenta de lo popular urbano gracias a “todo el coraje y la ironía de Carlos Monsiváis para hacernos visible la presencia y los modos de lo popular en el tejido de lo urbano. Una trama a la que no hay acceso más que desde la historia” (Martín Barbero, 1987: 13), esa historia en la que desde la década de los veinte lo popular se manifestó a través de la institucionalización cultural de la Revolución en México, de manifestaciones como el teatro, la canción, el muralismo, donde las masas adquieren rasgos arquetípicos para definir las como pueblo; en las siguientes décadas los medios masivos fueran los mediadores del paso del campo a la ciudad y en los sesenta la televisión cobró un papel importante al masificar una vida de consumo bajo los patrones culturales de las industrias transnacionales.

De esta manera, los esfuerzos avanzaban por direcciones que se consideraban necesarias. Por un lado, superar una serie de dualismos en los que estaba inmersa la comprensión de las realidades latinoamericanas: la de los paradigmas que funcionarían más como arenas ideológicas que como generadoras de conocimiento; la de las descalificaciones mutuas entre los que estudian lo masivo, lo popular, lo culto. Ello, en función de poder pensar de una mejor manera las contradicciones, los mestizajes, las ambigüedades. Por otro lado, esto implicaba la necesidad de comenzar a pensar de determinada manera la cultura, atribuirle una forma conceptual “que sólo puede aportarnos una historia de los procesos culturales en cuanto articuladores de las prácticas comunicativas con los movimientos sociales. Único modo no culturalista de inscribir lo popular en el análisis cultural” (Martín Barbero, 1987: 15).

Lo expresado por Jesús Martín Barbero en el prólogo del libro mencionado manifestaba el sentir y la trayectoria de varios, pero, también la suya en particular y que en esos mismos tiempos iba expresando en una serie de artículos, algunos de los cuales fueron recopilados en su libro *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, pero que tendrían una forma más acabada y unitaria en la obra *De los medios a las mediaciones*.

A inicio de los ochenta, Martín Barbero elaboró una serie de reflexiones sobre la situación de la comunicación en ese momento y propuso una serie de rupturas y desplazamientos conceptuales necesarios. Ya en 1980 mencionaba la necesidad de dos rupturas: la primera era la de la contrafascinación del poder, es decir, pasar de concebir a un poder sin fisuras ni contradicciones a otro que permitiera encontrar las zonas de tensión y fracturas, pero desde la realidad histórica de cada formación social; la segunda era la de transitar de una concepción del receptor como un sujeto pasivo a la de un sujeto que actúa y podía decodificar y dar sentido a los discursos (Martín Barbero, 1989^a:88-89). También expresaba que esas rupturas y desplazamientos debían seguir dos direcciones: la ubicación histórica de los procesos y productos de la cultura de masas en relación con la cultura popular y la contextualización de lo que realizaban los medios en los distintos espacios de lo cotidiano. Con ello comenzaban a surgir algunos de los elementos que fundamentarían su propuesta, pues al ponerla en práctica, junto con otros desplazamientos que realizaría e iría exponiendo a lo largo de diferentes artículos y que él mismo sintetizaría posteriormente en tres (el trabajo de estudio de los discursos ya no únicamente desde los problemas de comunicación-significación, sino su articulación con las mismas condiciones de producción; el paso de lo popular folclórico a lo popular urbano, es decir la cotidianeidad comunicativa que vive la gente; y el paso de la comunicación como un mero asunto de los medios a la cultura como un espacio de negociación de las identidades) es donde pondría en la mesa su propuesta de estudiar la comunicación desde las mediaciones, teniendo a la cultura como eje de análisis (Martín Barbero, 1987a).

Es decir, ante los contextos del momento (el económico, político, social; las ciencias sociales y los estudios de la comunicación) y ante la necesidad de comenzar a ver lo que no se veía o se veía con anteojeras prestadas, porque se tenía la sensación de que se estaban jugando cuestiones de fondo con las transformaciones que se gestaban, la pregunta que está de fondo en Jesús Martín Barbero era cómo poder verlos e investigarlos. La propuesta fue pasar de los medios a las mediaciones, con lo que sintetizaba en mucho las “ideas fuerza”, las rupturas y los desplazamientos que se venían proponiendo. Y expresaba:

Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-

conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos. Pero en un segundo momento, y justamente para que aquel desplazamiento no quede en mera reacción o pasajero cambio teórico, se está transformando en reconocimiento de la historia: reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogenización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual (Martín Barbero, 1987b: 10).

Asimilando una tradición de varios pensadores europeos, principalmente franceses, que provenían de diferentes disciplinas y enfoques de lo social como la hermenéutica, la historia social, la sociología de la cultura, la filosofía y la antropología, entre otras, Martín Barbero colocó en el centro la manera en que históricamente los sujetos sociales se habían relacionado con los medios de comunicación a partir de las prácticas y usos sociales que hacían de ellos. Por ello se reveló la importancia de una serie de miradas para actuar en la investigación, como era el caso de los estudios de la recepción y del consumo. De hecho, en el mismo libro Barbero proponía un “mapa nocturno” para pensar a la comunicación desde las mediaciones y proponía tres conceptos ejes para realizarlo: lo cotidiano, el consumo y la lectura (1987b: 229-230), que fueron parte importante de su investigación de la telenovela en Colombia (Martín Barbero, 1987c; Martín Barbero y Muñoz, 1992).

Otros autores latinoamericanos desarrollaban ideas paralelas y hacían hincapié en el estudio de la hegemonía, el consumo y lo cotidiano como parte del nuevo enfoque cultural, que propiciaba un giro tanto de actitud como de investigación, pues implicaba asumir los tres conceptos eje de una manera distinta a como se había hecho con anterioridad, pues se habían convertido en ideas cárceles, y al considerarlos bajo estos nuevos lineamientos se convertían en parte de los mapas necesarios para avanzar en la conformación de un concepto de cultura que permitiera un mejor enfoque y acercamiento a nuestras realidades sociales e históricas (García Canclini, 1987: 29-36), así como en la conformación de los parámetros de desarrollos conceptuales futuros (García Canclini, 1988).

En esos mismos años Armand y Michele Mattelart publicaron un libro que intentaba “situar puntos de referencia que permitan comprender las rupturas y las continuidades durante un

periodo en el que los paradigmas han entrado en crisis” (Mattelart y Mattelart, 1989: 21). Si bien abordaban el caso francés en los momentos en que era una realidad la presencia de las nuevas tecnologías en los procesos económicos, políticos y sociales, lo que conllevaba una reorganización del tejido social, también daban cuenta de la presencia de “nuevos actores históricos, tanto en el campo de la industria y del mercado como en el de las estrategias de resistencia social, tanto en el ‘primer’ mundo como en el tercer mundo”. Hacían notar que ya eran innumerables, y por lo mismo incontables, las rupturas paradigmáticas; asimismo, hacían referencia a cinco cambios de enfoques que se estaban dando: la reconceptualización de la teoría de la informática, el trabajo sobre la poslinealidad (con el paso de una perspectiva mecánica a otra fluida), las reconsideraciones sobre el poder, las reconsideraciones sobre los procedimientos del consumo y los trabajos sobre el sujeto social, en lo que ellos denominaban, “el retorno del sujeto”.

Al parecer, el movimiento hacia estas nuevas orientaciones fue más general, pues un sector de investigadores de la comunicación en el mundo comenzó a incursionar en ellas. En su libro *Historia de las teorías de la comunicación*, los mismos Mattelart dan cuenta de cómo el estudio de lo cotidiano, lo intersubjetivo, cobra visibilidad y pertinencia, y dentro de ese movimiento se recuperan enfoques sociológicos que habían sido olvidados o ninguneados, como la etnometodología, la fenomenología y el interaccionismo simbólico, o se ingresó a nuevos enfoques metodológicos como la etnografía de las audiencias y se sumó a algunos de los supuestos que establecían tanto los Estudios Culturales, de la línea que provenía de la Universidad de Birgminham, como la Sociología de la Cultura, principalmente bajo la obra de Pierre Bourdieu, y la hermenéutica, con gente como Jurgen Habermas, Pierre Ricour, Wittgenstein. La recepción y los estudios sobre el consumo eran parte de los estudios que comenzaron a realizarse (Mattelart y Mattelart, 1997).

El panorama de estudio y de investigación en comunicación comenzó no sólo a crecer, sino a diversificarse de una manera tal que dificultó, y dificulta todavía, la posibilidad de asimilar en una sola mirada todas las tendencias que han surgido.

Parte de las discusiones se fueron dando alrededor de la modernidad y la postmodernidad en América Latina desde una mirada que enfocaba la dimensión simbólica de la cultura y

enfrentaba a las visiones ortodoxas; esto sucedía a partir de la presencia de las industrias culturales, los procesos de urbanización e introducción de nuevas lógicas económicas, nuevas tecnologías y los cambios en los sistemas políticos. La reflexión sobre los destiempos de la historia y la necesidad de entender que se han dado distintos procesos de modernidad, así como el peso y permanencia de las tradiciones que se apropian y conviven cotidianamente con lo moderno, fue una manera de enfocar los estudios de la comunicación desde la cultura (Brunner, 1987; García Canclini, 1987b) que llevaron a algunos a realizar propuestas metodológicas de estudio, como los del “mapa nocturno” de Jesús Martín Barbero o las culturas híbridas de Néstor García Canclini (1990) y andado el tiempo se incorporarían los estudios del fenómeno de la globalización (García Canclini, 1999; Ford, 1996, 1999 ; Brunner, 1999).

García Canclini comenzó a trabajar la temática del consumo cultural a partir de algunos puntos que se desprenden de la sociología cultural proveniente de Pierre Bourdieu (García Canclini, 1990), con lo cual desarrolló una serie de investigaciones en la ciudad de México (García Canclini y *et. al.*, 1991) y estableció una conceptualización del consumo desde lo simbólico y lo comunicacional, lo que consideraba más adecuado para entender los procesos de conformación de la economía del consumo, de las realidades sociales y culturales (urbanas, intersubjetivas, nacionales, mediáticas y virtuales, internacionales y globales), de los multimedios y de los multitextos, para comenzar a pensar la manera como los sujetos sociales se han ido tornando más cosmopolitas, diversos y complejos (García Canclini, 1990^a, 1995).

Por otro lado, también desde mediados de los ochenta se gestaba una línea de investigación que andados los años sería considerada como una de las líneas más productivas, locales y pertinentes, dado los contextos de la época, por desarrollar en los estudios de la comunicación: los estudios de la recepción. También como reacción a los estudios predominantes en comunicación, caracterizados por tener una concepción lineal, fragmentaria, normativa y simplificadora sobre la relación de los medios de comunicación con las audiencias y por ver todo el proceso desde el lado del emisor y/o del mensaje, los estudios de la recepción pusieron de manifiesto que el fenómeno, desde el punto de vista del receptor, es más complejo e intervienen varios elementos articulados en diferentes niveles y contextos. Es decir, se dio una

serie de rupturas con los enfoques anteriores sobre la audiencia o la recepción (Fuenzalida, 1988; Orozco, 1991) y a partir de ello se comenzó a ver que los medios de comunicación son instituciones sociales que inciden en procesos varios como las innovaciones tecnológicas y los procesos de distribución y elaboración de mensajes, los cuales tienen diferentes procedimientos de operación y emisión, es decir niveles de significación y por lo mismo de generación de sentidos, sobre los cuales los sujetos pueden elaborar sus propios significados desde dimensiones culturales e históricas más amplias (Fuenzalida, 1987).

De hecho, se recuperó la visión de distintas escuelas que habían estudiado la recepción, aunque no todas lo habían hecho a partir de lo que sucede en los medios o sólo en ellos. El mapa de estudios de la recepción incluye los acercamientos de tipo literario, los usos y gratificaciones, la teoría de los efectos y los estudios culturales, como los predominantes. Algunos autores latinoamericanos y de otras partes del mundo verán que su acción, pese a la cercanía y simpatía con los estudios culturales, va por otro tipo de procedimiento al que denominarán estudios de la audiencia activa (Orozco, 1996; Jensen y Rosengren, 1997; Vasallo de Lopes, 1994).

Los estudios de la recepción fueron una propuesta rica, novedosa y estimulante para encontrar otras maneras de ver la acción de los medios de comunicación, en particular de la televisión, la relación con los receptores, la conceptualización de estos mismos, métodos y procedimientos de estudio, así como de comenzar a pensar en distintos niveles, ángulos y dimensiones la acción de los medios de comunicación (Fuenzalida, 1986, 1988a; Orozco, 1987). Y también lo fue porque era una respuesta a no sólo generar conocimiento sobre la recepción de la televisión, sino modelos de intervención tanto en la participación de los receptores, mediante una educación para la recepción, como con la misma programación y tipo de televisión posible y deseable (Fuenzalida, 1986a; Orozco y Charles, 1990).

En el caso de México, la obra de Guillermo Orozco fue la que inició y encabezó el movimiento sobre los estudios de la recepción. Sus trabajos se centraron en encontrar otras mediaciones, más allá de las matrices culturales de Martín Barbero, que están presentes en la recepción. Así, analizó mediaciones institucionales, tecnológicas y cognitivas para presentar

su idea de la diversidad de receptores ante las formas como actuaron en distintos contextos para construir un receptor, bajo la idea de que “el receptor no nace, se hace”, y que se hace en un proceso tanto histórico como social, es decir, más allá de la relación inmediata con la televisión (Orozco, 1988, 1989); eso posteriormente lo llevaría a proponer el concepto de televidencias como una manera particular de estudiar los procesos de recepción de la televisión, pues se comenzó a reconocer que el universo de lo que sucede con la televisión tiene sus particularidades, y complejidades, distintas a lo que sucede con otros medios de comunicación o prácticas culturales (Orozco, 1994).

Si bien en la misma época se venían realizando una serie de estudios sobre la recepción, principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, y existían ya los análisis de audiencia de Klaus Bruhn Jensen, en América Latina los enfoques proliferaron y muchos de ellos tomaron como base el espíritu de época, es decir, el estudio de la cultura como eje de análisis. Nilda Jacks reconocía en 1994 cinco corrientes que consideraban o estudiaban a la recepción: el consumo cultural de Néstor García Canclini, los frentes culturales de Jorge González, la recepción activa de Valerio Fuenzalida y el grupo del CENECA, el uso social de los medios de Jesús Martín Barbero y el modelo de las multimediasiones de Guillermo Orozco.

2. 5. 3. 1 Ecos del tercer acercamiento. Lo regional al acecho

En marzo de 1986 el CONEICC organizó el IV Encuentro Nacional CONEICC con el tema “Comunicación, Crisis Nacional y Regional”. En la presentación del libro en el que se compilaron algunas de las ponencias que se presentaron en el Encuentro, Beatriz Solís (1987: IX-X) expuso el porqué del tema:

El tema general que enmarcó estos trabajos fue propuesto a partir de interrogantes tales como ¿es la crisis un cambio que pueda conducirnos a salidas importantes? ¿Contamos con elementos que nos permitan ubicar a la comunicación en ese cambio? ¿La crisis es igual en todo el país? ¿Las escuelas de comunicación están afrontando la necesaria vinculación con los principales problemas del país? La participación de investigadores de todo el país de respuestas a éstos y muchos más interrogantes, y de las que este

volumen da sólo una muestra, tal vez nos permita ir construyendo una salida positiva a la crisis.

La ponencia magistral corrió por parte de la investigadora Fátima Fernández Chrislieb quien señaló que el tema del encuentro estaba enmarcado por cuatro palabras que, aunque eran de uso común, estaban cargadas de muchas ambigüedades y que, sin embargo, era necesario relacionarlas “para darle cauce a nuestras búsquedas individuales y colectivas” (Fernández Chrislieb, 1987: 1). Y en la ponencia expresaba:

El término nación está etimológicamente vinculado al verbo nacer y el vocablo región es un derivado de regir o gobernar. Por crisis nacional entenderemos aquí las mutaciones que se están llevando a cabo en el ámbito político-geográfico en que nos tocó nacer.

A diferencia de los tres términos anteriormente mencionados, la cuestión regional exige un abandono de su acepción etimológica porque ésta hace alusión al reino como sociedad diferenciada. En su sentido actual y simplificando la definición, una región es una parte con características propias de una unidad más amplia, en este caso de una nación.

Es en lo regional, es en las partes del todo nacional, donde se están gestando procesos que tal vez se traduzcan en mutaciones positivas. Lo regional está obedeciendo más a procesos naturales de corte cultural e histórico y lo nacional a procesos artificiales de subordinación político-administrativa, definidos más allá de nuestras fronteras, con la aceptación consciente de quienes gobiernan nuestro destino (1987: 3).

La misma Fernández Chrislieb afirma que el desarrollo regional encuentra, históricamente, un obstáculo en el centralismo, que parecía negarle incluso su historia, al mantenerlo subordinado a los poderes centrales, y que los momentos de crisis serias para la vida nacional eran una oportunidad para los estudiosos de la comunicación de dar a conocer los esfuerzos que se hacían para salir de ese trance, así como para fomentar la participación de éstos en las tomas de decisiones locales y nacionales.

Para llegar a ello, es preciso conocer los procesos y las particularidades regionales, comenzando por lo que nos queda más cerca, por los fenómenos de comunicación social, describiendo sus características y registrando aquellos aspectos que no se explican más que con el auxilio de otras disciplinas (1987: 4).

En esos momentos de crisis para el país, algunos sentían que había que colocar la mirada en las regiones, no sólo porque desde la década de los setentas se habían convertido en uno de los factores estructurales que se habían modificado sensiblemente en México, sino porque ahí se gestaban una serie de elementos y procesos que cambiarían en parte el rostro y los derroteros nacionales. Principalmente debido a la iniciativa y liderazgo de Fátima Fernández, el CONEICC intentó asomarse a la problemática de lo regional al proponerlo como tema de su IV Encuentro. Además, se organizó el Primer Seminario sobre Teoría y Metodología para la Investigación Regional de la Comunicación Social en 1988. En la presentación de la cretomatía básica del seminario, Fátima Fernández expresaba:

Paradoja interesante la que trae consigo el fin de siglo y del milenio: se reclama atención hacia las diferencias regionales en una época en que la economía mundial y la tecnología informativa desdibujan las fronteras de los estados nacionales y permean el ejercicio del poder dando lugar a los gobiernos privatizadores. Ocurren fenómenos semejantes en diferentes partes del planeta, se homologan cursos de la economía, a la vez que se reivindica lo diferente, lo distinto, lo propio, lo regional.

Y más adelante, expresaba:

¿Cómo estudiar, con un mínimo de confiabilidad, en un escenario así? ¿Cuáles de las teorías que eran válidas hace unos años pueden darnos todavía luz? ¿Qué método nos resulta confiable cuando un pensador como Morin le dedica cuatro volúmenes a una obra llamada *El método* y en su introducción (después de recordarnos que método significa camino) hace suya aquella frase de Machado: “caminante, no hay camino, se hace camino al andar”? En suma: ¿Cómo dar pasos firmes en esto de la investigación regional de la comunicación social?

Pasos firmes es lo que podemos lograr. No construcciones de marcos inequívocos, ni aplicación de métodos-recetas infalibles. Ahora menos que nunca hay certezas teóricas y no sólo en el ámbito de lo nacional.

En los momentos en que Fátima Fernández daba su ponencia en el IV Encuentro Nacional CONEICC, yo había cambiado de trabajo: había dejado la dirección de la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana León para ir a trabajar en el área de difusión cultural del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus León. Sin abandonar la docencia, y dado que cada vez me parecía más urgente la necesidad de

emprender alguna acción para saber lo que sucedía en materia de medios en la ciudad de León, la ponencia de Fátima me hizo comenzar a pensar que el tema de lo nacional no era sólo una inquietud personal, sino que tenía una relevancia para lo nacional.

Sin tener experiencia en la investigación, asistí al seminario de investigación regional organizado por Fátima Fernández, a través del CONEICC y FELAFACS, y las cosas no cobraron forma, pero sí impulso: al final del seminario salí convencido de la necesidad de hacerlo y mi entusiasmo se reafirmó por un deseo similar demostrado por otros asistentes, con quienes establecí el compromiso de que intentaríamos estudiar la radio de nuestras respectivas ciudades. El resultado de esas indagaciones las mostramos luego en un taller sobre la radio en México que se realizó al siguiente año en Chapala, Jalisco, y cuyas ponencias se publicaron, tiempo después, en lo que fue el primer libro en el país que abordaba el tema de la radio regional (Aceves, Arredondo y Luna, 1991).

En ese taller de discusión sobre la radio en México presenté los primeros avances de una investigación sobre la radio en la ciudad de León (Gómez Vargas, 1991). Si bien algunos de los elementos teóricos y metodológicos que me guiaron para realizarlo fueron los escritos sobre el desarrollo histórico estructural de los medios de comunicación en México de Enrique Sánchez Ruiz (1987), la inspiración y la inquietud del seminario me empujaron por distintas vías. Una de ella fue revisar el tema de lo histórico.

Por un lado, me adentré en los estudios sobre el tema de lo regional en el país que estaban al alcance de mi mano, entre ellos los de Luis González (1982), los de Enrique Florescano, los de Alejandra Moreno (1974) y los de otros antropólogos e historiadores que abordaban la configuración del espacio colonial en la Nueva España, analizaban las reflexiones sobre lo regional de los geógrafos franceses o ponían atención en el desarrollo económico de las ciudades intermedias (Salazar Sánchez 1984). También abordé los trabajos de algunos historiadores de la escuela francesa de los Annales (Braudel, 1989, 1989^a, 1989^b; Febvre, 1993), quienes hablaban de las diferentes temporalidades a partir de una perspectiva de la historia desde la geografía o que planteaban la necesidad de “otro” acercamiento con la historia y que me acercarían a la historia de las mentalidades y la historia social.

Por otro lado, me acerqué a documentos y materiales varios que me pudieran hablar sobre el pasado histórico de la ciudad de León. Trabajé con cuanto documento encontraba en las bibliotecas, así como en la hemeroteca, biblioteca y mapoteca del Archivo Histórico Municipal de León. También platicué con distintas personas que, por interés personal, conocían la historia de la radio en León. Visité a gente que estuvo relacionada con la radio en el pasado, me proporcionaron diversos materiales, y con ello fui me fui percatando de la profunda complejidad de la historia de la ciudad: un pasado muy intenso, lleno de sucesos, acontecimientos, fenómenos, hechos cuya constancia se encontraba dispersa en distintos materiales, muchos de ellos no trabajados por los historiadores leoneses.

También en 1988 asistí a un taller de investigación sobre comunicación que ofreció Fátima Fernández en la ciudad de Monterrey. En él, dos cosas agregaron más elementos a mi inicial inquietud de investigación: la lectura del libro *De los medios a las mediaciones*, de Jesús Martín Barbero, que fue puesto como ejemplo de lo que se podía hacer en la investigación de la comunicación, y la obra de Edgar Morin *El método*.

El encuentro con ambos libros fue energético y propició una lectura más cargada por el entusiasmo debido a que conforme avanzaba al leerlos, me encontraba con ideas, imágenes, conceptos, que me mostraban una amplitud todo lo que era posible observar, relacionar, indagar. Fue necesario realizar varias relecturas de esos textos, para lograr manejar la gran cantidad de información que contienen, así como para encontrar pistas y hacerme una idea personal de sus propuestas, además de localizar y leer otros libros de los mismos autores.

El libro de Morín en particular despertó en mí la inquietud por conocer más todo aquello de lo que hablaba y me puso en la pista de comenzar a estudiar el pensamiento complejo y algunas de las vertientes del pensamiento científico contemporáneo, cosa que haría años más adelante.

En el caso de Jesús Martín Barbero, el encuentro con su libro me permitió comenzar a repensar una serie de ideas fuerza que se habían instalado, de una manera u otra, en mí y que aplicaba principalmente en mi práctica docente, pero, al igual que varias de las obras publicadas por el Programa Cultura de Colima, y los impulsos del Grupo de Guadalajara por

investigar lo regional, me permitió reafirmar la importancia de entender los medios de mi ciudad, pero desde una perspectiva que los mismos historiadores leoneses, y los mismos historiadores de los medios, no habían entendido: desde la relación con la experiencia social de los habitantes de la ciudad, mediante una serie de prácticas, discursos, dinámicas que me permitieran entender, por un lado, cómo era la cultura leonesa, cómo se había transformado a lo largo del tiempo, y, por otro, la manera como los medios de comunicación habían intervenido en ello. La mirada histórica, que pese a que predominaba como una de las miradas más usuales en las investigaciones de la comunicación en México pero que era considerada como una perspectiva a superar porque no trabajaba con “materiales empíricos” y, por tanto era más cercana a una perspectiva como la filosofía, se reafirmó en mí como útil, necesaria y pertinente. Pero también la mirada de la sociología de la cultura, sobre todo de la genealogía que provenía de la obra de Pierre Bourdieu, que era la que predominaba, usaban y legitimaban la mayoría de los investigadores que yo seguía. También me vi impulsado a recuperar parte de la obra de Carlos Monsiváis para entender desde una perspectiva nacional lo que había sucedido en México con la cultura popular y su presencia en el entorno mexicano, su introducción en la vida urbana y en la subjetividad de los mexicanos; eso me permitía establecer algunas relaciones con lo que iba encontrando en la ciudad de León, aunque era claro que muchas particularidades locales habían sido eso, particularidades que no se explicaban del todo con la obra de Monsiváis.

Todo ello me llevó a reconsiderar el trabajo que venía realizando sobre la historia de la radio en León, así como generar un marco analítico para su estudio, al introducir algunos de los elementos de la sociología de la cultura, la perspectiva de las mediaciones, las primeras ideas sobre las ofertas y públicos culturales, y algunas de las referencias de Monsiváis sobre la cultura en México (Gómez Vargas, 1995).

Casi en paralelo, comencé mis estudios en la maestría de Comunicación en el ITESO. Desde un principio supe que mi investigación para obtener el grado sería sobre algo que aconteciera en la ciudad de León. Lo que no tenía claro era sobre qué sería. La coordinación de la maestría me propuso que acudiera al segundo taller de investigación sobre telenovelas, que organizó en 1989 el PC, con objeto de integrarme a la investigación para el caso de la ciudad de León.

Asistí, pero por diferentes razones no pude ingresar a la investigación. Así, el tema quedaba pendiente. Eran varios los temas posibles: el consumo de revistas y diarios en la ciudad de León, realizar un ejercicio de réplica del libro de Martín Barbero en la misma ciudad, el estudio de la producción de noticias en los periódicos locales, entre otros. Los asesores de la maestría tuvieron el tino de hacerme ver lo insuficiente de algunos temas o las pocas posibilidades de poder realizar otros.

En esos momentos, en la maestría había un entusiasmo, por parte de los maestros y/o alumnos, por dos corrientes de pensamiento sobre la comunicación: el estudio de las mediaciones, tanto a partir de los trabajos de Manuel Martín Serrano como los de Jesús Martín Barbero, así como por los estudios de la recepción televisiva, principalmente los que venía realizando Guillermo Orozco. En un intento por sintetizar las inquietudes que se vivían en la maestría, y por las que yo mismo sentía inquietud y atracción, así como mis propias inquietudes sobre lo local, propuse un tema que también se acoplaba con lo que yo estaba estudiando: la radio en León. Algo me impulsaba: los estudios de la comunicación en México poco habían atendido a la radio, y no había nada sobre la recepción radiofónica. Sin embargo, eso también significaba una limitación seria: ¿cómo estudiarla si no hay referencias conceptuales y muy pocas empíricas sobre el tema?

Revisé cuatro propuestas de estudio de la recepción de televisión para poder tomar algunas de las ideas, conceptos y supuestos metodológicos para aplicarlos a la radio: la teoría de los usos y gratificaciones, la teoría de los usos sociales y las mediaciones culturales de Jesús Martín Barbero, la teoría de la recepción activa de Valerio Fuenzalida y el CENECA, la teoría de las multimediasiones de Guillermo Orozco. Además, retomé algunos documentos sobre las etnografías de las audiencias de James Lull, que junto con las propuestas metodológicas y de corte etnográfico de Jesús Galindo, y el protocolo etnográfico empleado por Jorge González, me permitieron armar una propuesta de estudio de la recepción radiofónica y un acceso metodológico vía la etnografía para ver cómo un grupo de sujetos sociales usaba, cotidianamente, la radio.

El otro punto era elegir a los sujetos por estudiar. La elección fue trabajar con los obreros de calzado de la ciudad de León, por varios motivos: históricamente, la industria del calzado tuvo una relación muy estrecha con esa ciudad, pues además de haberse convertido en una de sus tradiciones y símbolos de identidad en el interior y en el exterior, era la actividad económica a la que se dedicaban dos de cada tres personas; en la investigación sobre la historia de la radio en la ciudad, varios informantes hablaron sobre la manera como la radio había permitido a los obreros en las fábricas tener una compañía continua mientras trabajaban e incluso que varias prácticas cotidianas en ellas se ajustaban a ciertos momentos con la radio. Esta elección me llevó a estudiar con más profundidad la historia de la ciudad de León, así como la presencia de la industria del calzado en el pasado y en ese presente. Con ello pude tanto ratificar cosas que ya había estudiado, como tener una idea más global, entre otras cosas, de lo parcial y poco que se sabía de la historia de la ciudad en su pasado, de la situación de desconocimiento sobre sus habitantes y en particular de algunos sujetos sociales, como los mismos obreros, y del peso de las tradiciones que había en ellos. También me permitió empezar a comprender que la ciudad en ese momento había crecido y se había multiplicado de una manera tal que comenzaba a hacerse visible algo que era parte de su pasado: una diversidad de sujetos y dinámicas sociales y culturales, una vida urbana que crecía aceleradamente y comenzaba a estallar de una manera tal que las autoridades locales afirmaban que la ciudad era una desconocida para ellos mismos y que los esfuerzos por abarcarla y actuar sobre ella con una sola mirada o política era insuficiente. Además, eran los momentos de crisis nacionales: devaluaciones que afectaban a la industria del calzado, el ingreso al Tratado de Libre Comercio que conllevaba serios peligros ante la apertura comercial. La misma ciudad y los industriales del calzado se encontraban en una situación tal que no tenían ni información ni formas de mirar lo que sucedía y estaba por venir.

Así, realicé mi estudio sobre los usos sociales que los obreros hacían de la radio cotidianamente mientras trabajaban. La tesis me mostró la complejidad de la realidad social de la ciudad, de los sujetos sociales estudiados, de la propia relación con la radio y de la radio misma. La radio era una práctica cotidiana que cruzaba a todos, pero dependía de una serie de factores que permitían, favorecían u obstaculizaban ciertos usos (afectivos, relacionales, situacionales), dependiendo de los contextos (tipo, condiciones y organización de la fábrica,

pero también del equipamiento tecnológico, de la disposición espacial), de la trayectoria de los sujetos (edad, preferencias musicales, vínculo biográfico con la radio), de factores históricos y culturales más amplios y de larga duración (valores, religiosidad, tradiciones, trayectorias de inserción en la industria mediante una biografía y cultura laboral).

Si bien la tesis trató de manera novedosa a la radio, fue poco importante tanto por una serie de carencias en su redacción final, como porque el tema era eclipsado por lo que sucedía e interesaba con la televisión, además de que era muy localista. Sentí que había ingresado a una tradición teórica, la de la recepción, pero de una manera marginal porque no interesaba.

Decidí continuar con la línea de los estudios de la recepción. Sin embargo, mi interés no era abordar sólo a la televisión, sino a los medios en general, para comprender lo que sucedía en la ciudad y su relación con prácticas, dinámicas y objetos que permitían ver la manera como estaba cambiando, transformándose culturalmente y vinculándose con procesos y medios más en el orden de lo mediático, de la industria cultural, conviviendo con lo tradicional. Por ello me pareció que los estudios sobre el consumo cultural podían ayudarme a ello sin abandonar la perspectiva ganada de los estudios de la recepción.

Realicé algunas incursiones en la comunicación regional, miradas globales a los medios como industrias culturales, a la televisión y al cine local (Gómez Vargas, 2000), inspirado mucho en la visión histórica de su desarrollo, de algunas de las miradas sobre la modernidad en América Latina.

Si bien no realicé ninguna investigación sobre el consumo cultural, me sentía cercano a ese tema principalmente por la concepción que tenía de él García Canclini, quien lo planteaba como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizaban la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995: 42). En esa concepción cristalizaba una manera de entender a la cultura que había comenzado a asumir con los primeros trabajos de Jorge González y que se reafirmó con los de Gilberto Giménez sobre la problemática de la cultura, que son un análisis de la manera como ciertas tradiciones eruditas, sociológicas y antropológicas la habían concebido hasta llegar a las propuestas de la antropología simbólica y

la sociología de la cultura que proponían una concepción de la cultura desde la dimensión simbólica, así como los conceptos y presupuestos metodológicos para abordarla (Giménez, 1987), y que tiempo después la ampliaría a partir de la propuesta de John B. Thompson de ver a la cultura desde una concepción “estructural”, concepción que intentaba dar un paso más en lo que la misma obra de los antropólogos simbólicos, y en particular Clifford Gertz, había abierto (Giménez, 1994), y en el cual incluía tanto la dimensión simbólica como el hecho de que los fenómenos se dan en contextos sociales previamente estructurados. Por ello veía al análisis cultural como “el estudio de las formas simbólicas- es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de las cuales, y por medio de las cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (Thompson, 1993: 149-150).

De hecho, la dimensión hermenéutica de Thompson me permitió asumir la importancia tanto de la mirada local como de la histórica de los procesos simbólicos al proponer como uno de sus elementos la contextualización socio-histórica, algo que me interesaba pues de esa manera intentaba avanzar, no sin advertir ciertos límites e insuficiencias del trabajo de contextualización propios de mi entorno; asimismo, intentaba ampliar la mirada hacia lo que sucedía en otros campos culturales con los cuales se han relacionado los medios de comunicación.

Pero también me faltaba la visión de aquello que no veía en algunos de los estudios de la recepción y del consumo: el trabajo histórico ya no sólo del contexto, sino de la manera como los sujetos se habían hecho receptores de radio o consumidores de algún producto o práctica simbólica. Algo como lo que exponía Klaus Bruhun Jensen (1993) acerca de los estudios históricos de la recepción, que aportaba elementos a los estudios de la comunicación, al hacer visibles aspectos que eran actuantes pero no eran visibles, como sucedería con la historia oral para los estudios históricos, sociológicos y antropológicos. Además, apuntalaba la importancia de los estudios de la recepción, o del consumo, que asumían como una de sus premisas, o mediaciones, lo histórico, sin llegar a profundizar en ello.

La idea era, entonces, avanzar por otro lado, lo que ocurrió a partir de algunas lecturas y de una experiencia de investigación.

Una primera entrada fue la obra del francés Roger Chartier, quien con sus estudios sobre la historia del libro en Francia me permitió lograr varias cosas. La primera, en sentido paralelo a la sociología de la cultura y de los estudios culturales, fue entrar al mundo de las representaciones pero a partir de la manera como éstas cobran materialidad mediante prácticas sociales, como la lectura del libro. Sobre esto es importante destacar tres aspectos importantes: la práctica social es un producto histórico, es decir, un diseño que se va generalizando y asumiendo como natural, pero en el cual hay tanto una intencionalidad como un efecto en la subjetividad, por la manera como se percibe el mundo, en lo corporal, como se enseña a un cuerpo para entrar en relación, y social, es decir que permite un tipo de interacción con los demás o consigo mismo; las prácticas sociales son diversas tanto en la manera como se producen, como en la manera como se reciben y se les otorga un sentido y un uso; la importancia del soporte material que es el que posibilita las modificaciones de la práctica social, de las relaciones sociales, como los sistemas de percepción y cognición, del objeto mismo como del mundo, elementos que lo pondrán en la consideración del paso de lo escrito (códice, manuscrito, libro) a lo electrónico (la computadora), y que también lo acerca a ciertos planteamientos que provienen del pensamiento sobre el desarrollo de las tecnologías de información (Chartier, 1992, 1995) . Con ello pude ver mejor que la práctica social de relacionarse con los medios era una construcción histórica, que son diversificados los procesos de producción y los de recepción, y la importancia de aquello que Jesús Martín Barbero llamaba la dimensión de la tecnicidad para diseñar prácticas y percepciones (Martín Barbero, 1990: 13).

Esto último ganó mayor relevancia al leer el libro de Alejandro Piscitelli (1995), *Ciberculturas*, que habla de la manera como la tecnología se ha desarrollado a partir de varias discontinuidades, las cuales han tenido como correlato una parte comunicativa, pues tanto generan un tipo diferenciado de percepción y de cognición, como de relación con los demás y con el mundo. De hecho, a partir de esas cogniciones, percepciones y relaciones sociales y comunicativas, se edifican algo así como matrices para edificar y materializar mundos, algo en

lo que, a su modo, la nueva epistemología de lo complejo venía trabajando. El paso de lo oral a la imprenta, a lo electrónico. La presencia de lo visual como matriz epistemológica, estética, perceptiva y relacional (o comunicacional) cobraba importancia y era una manera de ver la progresión “orgánica” de las tecnologías. Esto mismo lo relacionaba con los trabajos de Sergue Gruzinski (1991, 1994) sobre la colonización del imaginario de los indígenas en México durante la conquista y el virreinato, donde el empleo de las imágenes representaban mundos distintos y en colisión, un medio idóneo para incorporar sistemas de poder para conquistar las subjetividades, y las respuestas de los indígenas incorporándolos a sus sistemas propios, pero haciéndolas un híbrido con los impuestos, así como una manera de relacionarse y de acceder al mundo y a una serie de cosmovisiones, que no se logró mediante otros medios como el libro, y que sigue vigente en nuestros tiempos con mayores y diversos universos audiovisuales como el cine, las revistas, la televisión, el video. Asimismo, estaba la visión de las ciencias cognitivas y la semiología que hacían hincapié en que la mayoría de las formas en que nos relacionamos con el mundo parten de un mundo previamente incorporado y que al mirar algo, lo que se mira es en gran parte la manera como la cultura se había tornado en un tipo de mirar, una mirada cultural (Varela, 1990; Eco, 1999).

La experiencia de investigación fue la ya comentada de FOCyP. Tomar a la investigación FOCyP como marco conceptual y metodológico para las siguientes investigaciones era retomar otro concepto distinto de lo que venía trabajando a través de la recepción y el consumo, pues me permitía abordarlos desde una perspectiva histórica y sociocultural. Además de lo aprendido, y como también lo comenté, me fue posible generar una investigación sobre las Biografías Radiofónicas (BR) (Gómez Vargas, 1995a), que a partir de trabajos con la historia oral (historias de familia, historias de vida) me llevó a conformar una metodología particular para las mismas BR (Gómez Vargas, 1996). Además de poder observar la relación cercana de los sujetos con los medios, tuve la posibilidad de ver cómo hay algo en común entre las diversas personas y cómo simultáneamente hay diferencias que no sólo provienen de la ubicación social, sino de otros factores: la pertenencia a diferentes generaciones, el lugar desde donde se ubican en un espíritu de época y lo asimilan, pero también la lógica como aprendieron a asimilar y renovarla; la evolución de la tecnología de la radio, que como una herramienta predominantemente para escuchar música lo ha hecho no

sólo en sí misma (radio portátil, consola, estéreo, radiograbadora, walkman, autoestéreo, etcétera), sino a la par de otros desarrollos tecnológicos y soportes de registros de mensajes (los cartuchos, los acetatos, los audiocassettes, los cds), los cuales han actuado a través de su tecnicidad, diseñando prácticas, usos y percepciones; la evolución del equipamiento de la industria radiofónica a nivel nacional, y como oferta cultural a nivel local, la cual con sus transformaciones modificó maneras de acercarse a ella y formas simbólicas que por la radio circulaban y se podía encontrar. Fue encontrar que el mundo de la radio era un mundo que se vivía tanto en un grado de homogeneidad, pero también grados de diversidad, ambos de manera simultánea.

Una vez terminada la investigación sobre las BR, la propuesta era continuar por esta línea pero abrirla a otro medio de comunicación, el cual fue el cine, con lo que se pretendería buscar las Biografías Cinematográficas (BCI). La investigación no se hizo como tal, pero sí se pudo hacer un ejercicio de trabajo con mis alumnos de la licenciatura de Comunicación de la Universidad Iberoamericana León, y los resultados eran similares, aunque había una diferencia significativa: la memoria calaba más en lo profundo, es decir, aparecían más elementos del pasado de la ciudad, de la relación con el cine a través de sus relaciones biográficas, y era más notorio el impacto tanto en su vida cotidiana como en su subjetividad.

En paralelo al ejercicio de las BCI, comencé otro ejercicio de investigación sobre las genealogías de fotógrafos leoneses, también inspirado en FOCyP que había asumido en parte la visión de Daniel Bertaux sobre las genealogías laborales como una forma de ver la movilidad social. Las primeras entrevistas con fotógrafos me permitieron ver que desde principios del siglo XX se habían establecido fotógrafos en la ciudad, que habían generado una genealogía de fotógrafos en sus familias, que en la actualidad había varios fotógrafos reconocidos a nivel mundial y que eran pocas ciudades las que tenían esta distinción. Me pregunté por qué había, y hubo, excelentes fotógrafos en la ciudad, qué hacía que alguien que aprendiera este oficio lo desarrollara de manera magistral, qué era lo que fotografiaban, pues no veía más que fotografías de un estudio (bodas, graduaciones, fotos personales), y no una búsqueda estética o fotografías sobre la vida de la ciudad. Me pregunté sobre qué había conformado su mirada y qué miraba su mirada.

Me encontré que la manifestación artística más fuerte y con mayores posibilidades de legitimación, eran las artes plásticas (pintura y fotografía), lo cual me confirmaba que en la ciudad había una mayor cercanía con lo visual, con el mirar, pero seguía preguntándome sobre lo que se miraba. Busqué en el pasado, en los pintores leoneses y encontré que sus obras tenían temas muy específicos: retratos de personas que los solicitaban, de iglesias, de cristos, vírgenes y santos. Me pregunté si la cultura leonesa los había llevado a ello, sobre todo porque lo relacioné con el ejercicio de las BCI donde parecía que en gran parte la relación de los leoneses con el cine había sido de una manera “moral”, con fuertes influencias y determinaciones católicas. Así, me pregunté por la mirada cultural de los leoneses para que me permitieran ver, simultáneamente, la acción de los medios de comunicación, principalmente los audiovisuales, y la impronta que había configurado la mirada con que miraban imágenes, es decir la cultura local (Gómez Vargas, 1998a).

2. 6 El centro y sus alrededores: formas que configuran sentidos

Cuando ingresé al doctorado, el protocolo era la cristalización de una forma que fue adquiriendo sentidos a partir de una trayectoria personal, histórica, tanto en el sentido de una biografía personal, como por los momentos en que comenzó y en los cuales se fue desarrollando. Una forma que se armó en relación con comunidades académicas, instituciones e investigadores, amistades e instructores; libros, seminarios, talleres, clases; pláticas, trabajo de campo, comentarios y anécdotas; entornos personales y más amplios que demandaban respuestas, que tanto se ocultaban como se asomaban para tornarse visibles de determinadas maneras; perfil y trayectoria profesional, académica y vida personal; experiencias personales, sociales, memorias y recuerdos, sensaciones y sensibilidades.

Yo comencé a moverme a partir de las reflexiones y propuestas de las comunidades académicas e investigadores con los cuales me relacioné y aprendí una manera de percibir, interrogar, a la realidad social, así como con quienes adquirí una cultura de investigación, quienes reaccionaron tanto a las realidades sociales e históricas que vivían, así como de los paradigmas de lo social y la comunicación con las que se habían formado, realizando

propuestas, tendencias y líneas para pensar y actuar. Mi reacción fue ante una situación social e histórica, también, que afectaba a mi realidad local, como sucedía en otras tantas; al mismo tiempo algunos mencionaban la urgencia e importancia de comprender e investigar lo regional, y que pese a que se generó más información, esto se relegó y quedó casi olvidado. Mi reacción fue emplear el arsenal teórico y metodológico que estaba generándose para intentar comenzar a pensar mi cultura local a partir de la presencia de los medios de comunicación, de generar información sobre ello y, quizá, comenzar a pensar la comunicación desde lo regional.

El punto de partida del proyecto del doctorado es la de un sujeto que ha sido constituido previamente de manera social e intersubjetiva. Por ello el recorrido que he trazado en este capítulo no es tanto para realizar una autobiografía intelectual, ni, tampoco, una historia del campo académico de la comunicación en México, sino, más bien, un viaje a mi interioridad para observar y sustentar lo expresado en el primer capítulo: la manera en que fui tomado por el objeto de estudio y la manera en que, simultáneamente, lo hice mío. El recorrido para ver esto se realizó en función del primer impulso de una investigación: la forma en que la interioridad se ha puesto en movimiento a partir de lo que se ha vivido, experimentado y de cómo se ha aprendido a nombrar al mundo. Y ese primer impulso no está vacío ni surge de la nada: previamente ha sido poblado y un mundo se encuentra en él. Así se expresa Enrique Dussel acerca de la interioridad:

Parecería que irse al interior es retirarse del mundo, cuando en realidad irse al interior es encontrar al mundo mucho más denso que en la objetividad del mundo porque ya estoy constituido por él y me constituyo en función de él (Dussel, 2000: 38).

En el centro se colocaron algunos elementos: la pregunta por la comunicación desde la cultura, la cultura local y sus transformaciones sociales y la mirada histórica. En la periferia aparecían los medios de comunicación, los sujetos sociales como públicos culturales, el desarrollo tecnológico, sus discontinuidades y sus dimensiones comunicativas, la mirada cultural.

Ahí se trazó la propuesta inicial con la cual ingresé al doctorado. Sin embargo, la travesía continuó y nuevos elementos aparecieron. Una segunda configuración de sentido que reorganizaba algunos de los elementos con los cuales se había comenzado el proceso doctoral.

Por ello en el tercer capítulo se mostrará el mapa conceptual con el cual se inició la primera configuración del objeto de estudio y también la segunda manera como se reconfiguró a partir de lo desarrollado durante el proceso de estudio del doctorado, donde se fue procediendo a delimitarlo y concretizarlo de una manera que fuera observable y accesible para su estudio.

Segunda parte. Introducción.

Lo más visible de todo producto de investigación es su armado teórico y conceptual, al cual le sigue el diseño metodológico. Sin embargo, lo teórico y metodológico es un resultado al trabajo ontológico y epistemológico, ya sea como un producto de estos o bien como una construcción en paralelo, y asimismo, ambos pueden construirse uno después del otro, o en forma rizomática, simultáneamente y en vinculación permanente.

Mientras que la ontología trabaja la concepción de la realidad y la epistemología la relación del sujeto con la realidad, la metodología apunta hacia los procedimientos para conocer la realidad que ha devenido en objeto de estudio, y la parte teórica facilita su diseño como objeto abstracto, concretiza la manera como ha de objetivarse el objeto de estudio. La teoría que sustenta una investigación tiene, por tanto, un trabajo de construcción, pero, también un diseño de acuerdo a la postura metodológica asumida. Cuando la teoría se liga con una metodología cuantitativa, su diseño está en función de fijar y establecer las dimensiones abstractas por donde se moverá la exploración y el análisis de la investigación, el punto de partida hacia la meta que ha de lograrse, mientras que con una metodología cualitativa, el diseño teórico y conceptual tiende a ser una guía, una orientación, que permite vigilar y configurar el proceso de indagación continuamente hasta llegar a una interpretación densa de la realidad por estudiar.

La segunda parte de la tesis se compone de dos capítulos. El tercer capítulo está estructurado en dos partes. En la primera, se expone una serie de enfoques teóricos, perspectivas de análisis y conceptos que en una primera fase de la investigación ayudaron a conformar un diseño que sirviera tanto para la elección como la delimitación del objeto de estudio, así como para encontrar las perspectivas y procedimientos metodológicos para su abordaje. En la segunda, se expone una serie de exploraciones a la manera como se ha estudiado el cine y las culturas regionales en México. Ambas exploraciones, no sólo permitieron terminar de delimitar al objeto de estudio, a tomar algunas decisiones

metodológicas, sino que también a ratificar las perspectivas analíticas, teóricas y conceptuales elegidas para orientar a la investigación, y, asimismo, señalaban algunos indicios de por dónde habría que reorientar la parte teórica y conceptual necesaria para el análisis de la información obtenida.

Las últimas decisiones para terminar de delimitar al objeto de estudio, así como para el diseño del abordaje metodológico se exponen en el cuarto capítulo y que en gran parte surgieron del análisis de un sistema de información empírico elaborado para tener la información básica y necesaria para abordar a nuestro objeto de estudio. De sus condiciones actuales, de la enorme carencia de información y, por tanto, de lo que se desconoce, se decidió trabajar mediante los recursos de la historia oral. De esta manera, se pudo elaborar un protocolo para realizar historias de vida temáticas, un banco de entrevistas y un sistema de clasificación para el posterior análisis que provenía de la información, y con lo cual se concluía una fase de la investigación y preparaba la siguiente que iniciaría con el análisis de la información de todas las entrevistas, la reorientación teórica y conceptual que se requería y su exposición para el presente reporte de investigación.

De esta manera, la segunda parte de la tesis se sustenta en algunos postulados expuestos en la primera parte, y permite entender la necesidad de la contextualización sociohistórica, que se expondrá en la tercera parte, y son la antesala para entender el análisis y exposición de la información obtenida, lo que a su vez se expondrá en la cuarta parte.

Capítulo 3. Para pensar las transformaciones culturales, los medios de comunicación y la experiencia de sujetos sociales en una cultura local

Guía para la lectura:

Para encontrar una puerta que nos permitiera explorar la manera como las culturas locales se transformaron a lo largo del siglo XX, y su vínculo con los medios de comunicación, tomamos como punto de partida el entorno más general en la actualidad: la globalización. A partir de ello se abordan posturas de varios autores que ven a la globalización como parte de un proceso histórico más general y también desde la óptica de la globalización cultural, con lo cual se expone lo expuesto por varios autores respecto a la relación entre la cultura, la tecnología y los medios de comunicación, para hacer evidente que su desarrollo histórico, orgánico, van conformando no sólo nuevas realidades sociales, sino mundos preceptuales y modos de relación social.

Además, a través algunas perspectivas de análisis de la cultura, se busca encontrar la forma como los sujetos sociales, desde sus propias biografías y sus entornos cotidianos, pueden dar cuenta de las transformaciones culturales por medio de su relación con un medio de comunicación. Para ello, se exponen diferentes enfoques del análisis cultural y se encuentra que un medio para lograr nuestros objetivos es mediante las representaciones sociales de un grupo de sujetos que mediante “la estructura de sentimiento” por el cual fueron configurados culturalmente de determinada manera, puedan dar cuenta de las improntas de su cultura local, como de la manera como se transformó.

A lo largo del presente capítulo se expondrá lo siguiente:

- Exposición de los postulados de algunos autores de la importancia de entender como una de las características de la globalización la presencia de los medios de comunicación, y su dimensión cultural.

- Exposición de algunos autores que ven a la globalización como parte de un proceso histórico de larga duración, que se inició varios siglos atrás, llega a nuestros días y probablemente se prepara una nueva fase o una bifurcación sistémica.
- Reflexiones sobre el vínculo existente entre la cultura, la tecnología y la vida social, que a lo largo de su desarrollo histórico, y por el vínculo que se establece, conforma un ambiente cultural diferenciado y generalizado, un tipo de percepción que formará parte tanto de la organización social, como de la experiencia social de los individuos.
- Reflexiones de algunos autores sobre el vínculo entre la modernidad, la cultura y los medios de comunicación, para señalar que a través de ellos las formas simbólicas que en distintos estadios de su desarrollo han permitido conformar un mundo material y simbólico, y como los medios de comunicación no sólo se han constituido como uno de los principales soportes de esos mundos simbólicos, sino que la experiencia de los mismos sujetos está en función de su vínculo con determinados medios de comunicación, y su biografía mediática se constituye como un medio idóneo de ver tanto la presencia de los medios de comunicación, sus transformaciones, como las transformaciones culturales.
- Exposición de algunas perspectivas de estudio de la cultura para encontrar en la “experiencia cultural” una puerta que nos permita lograr nuestros objetivos, y dentro de la experiencia cultural el mundo de las representaciones sociales.
- Resultados de una exploración sobre lo que se ha investigado sobre el cine y sobre las culturas locales en México, a partir de los cuales se encuentra en el enfoque simbólica de la cultura una perspectiva rica y necesaria para dar cuenta sobre las culturas locales, sus transformaciones y la presencia de los medios de comunicación.

3. 1 Preliminares.

A partir de lo desarrollado en el capítulo anterior, ahora es posible hablar de la manera como se fue configurando el tema, las preguntas de la investigación y una serie de conceptos mediante los cuales se pretendía abordar el objeto de estudio. Pero para ello es necesario hacer un breve encuadre respecto al método y a la metodología, para darle sentido tanto al modo como se configuró una visión conceptual, como a las delimitaciones y posibilidades de lo que se esperaba de ella para las siguientes fases de la investigación.

Como hemos visto, realizar una indagación, construir un objeto de estudio, implica realizar una serie de operaciones de distinción, donde se elige un punto de vista, un modo de andar y proceder; se asume una visión y se es consciente de que se abandonan otras tantas. Así, a la par de haber asumido una posición epistemológica reflexiva de segundo orden, en el sentido de considerar que el sujeto de la investigación debe de realizar una serie de operaciones de distinción sobre lo que se construye, a partir de la manera como el objeto de estudio fue adquiriendo una configuración particular, como fue expresado en el primer capítulo, también se asumió una posición metodológica con varias implicaciones para el proceso global de la investigación, que se refieren tanto al diseño que la investigación iría adquiriendo, como a los procedimientos necesarios para conformarla, y que estarían en relación con una serie de “preferencias” adoptadas por el investigador y con la respuesta a un para qué de la misma.

Un primer supuesto importante fue que al asumir una posición epistemológica se comenzaba a orientar un punto de vista metodológico y teórico, y por tanto es necesario asumir, también, una posición respecto a la relación entre metodología y teoría. En este sentido hay una realidad de principio: en las distintas posturas paradigmáticas de las ciencias sociales, se ha ido ganando conciencia de la existencia de un pluralismo metodológico, es decir, de distintas vías de acceso a la realidad, más allá de la discusión de si las ciencias sociales deben emplear los métodos de las ciencias físicas o si deben de conformar el suyo propio, o de si lo que se hace en las ciencias sociales es otra cosa muy diferente (Beltrán, 1998), pero también, de que hay diferentes maneras de considerar la relación entre teoría y método.

Norman Denzin realiza una exploración a la manera como distintos sociólogos han asumido esta relación y observa que la tendencia oscila entre posturas que se centran en las presuposiciones implícitas en el método, relegando el aspecto teórico, y posturas donde si bien las consideran como mutuamente implicadas, se asume que cualquier teoría puede ser válida y necesaria. Denzin expresa, por su parte, que los métodos son poco útiles si no son iluminados por una perspectiva teórica, y su postura es la de que el conocimiento social puede avanzar si se crea un marco congruente para el análisis de la teoría y la metodología, pues la teoría es una acción de interpretación, “proporciona orden y discernimiento a lo que se observa o puede observarse”, mientras que la metodología es la manera de actuar de los investigadores en un ambiente y frente a un objeto de investigación. “A medida que el sociólogo avanza de la teoría a la selección de métodos, es posible apreciar el surgimiento de ese vago proceso llamado actividad de investigación” (Denzin, 2000: 152).

Asumiendo lo expresado por Denzin, habría que agregar que se requiere reconocer las posturas que se asumen, y sus implicaciones, así como una manera particular de elaborar la relación entre método y teoría, lo cual se comenzará a reflejar en el diseño de la investigación. El diseño de la investigación implica el para qué se quiere realizarla y los alcances constructivos de la misma (Rosengren, 1995). Es decir, en un primer momento se crea un diseño de investigación de acuerdo con los objetivos de la misma (Ibáñez, 1998c), y se va construyendo la perspectiva teórica que dé cuenta y se ajuste al objeto de estudio y a la lógica de investigación.

De manera tradicional, hay dos grandes perspectivas de ver y acceder a la realidad social. Una proviene de la herencia y la escuela de Durkheim, relacionada con una posición positivista y objetivista de la realidad; la otra proviene de Weber y es una posición más de índole interpretativa y subjetivista de lo social. Ambas se han transformado dentro de su propia tradición, y se han enfrentado a lo largo del tiempo, adquiriendo postulados epistemológicos, ontológicos y metodológicos diferentes (Castro, 1996: 58 y *ss.*). Sin embargo, hay quienes señalan que la misma realidad social no es ni una ni otra, sino que son “los valores, las definiciones y convenciones implícitos en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo social, los que definen en última

instancia la opción cuantitativa o cualitativa” (Tarrés, 2001: 55). Un acto de conocimiento sobre lo social, implica asumir alguna de las dos posiciones que de manera tradicional se han visto como irreconciliables y encontradas. Sin embargo, la apuesta sobre una de las dos no implica el desconocimiento de la otra, antes bien, es necesario saber por qué no se asume. Además, al asumir una de las posiciones se puede, asimismo, tener en consideración otras decisiones.

Así, para explorar las transformaciones culturales que impulsaron en una cultura local, la ciudad de León, Guanajuato, la presencia y la acción de los medios de comunicación, específicamente el cine, desde la perspectiva como la vivieron y la vieron algunos de los sujetos sociales que la conforman, se asumió la perspectiva interpretativa al considerarla como la más pertinente, apropiada y ajustada tanto a las preferencias, tendencias y capacidades del sujeto indagador, como por las necesidades del mismo objeto de estudio, por dos razones: por un lado, se pretendía cubrir una inquietud cada vez más generalizada tanto sobre la manera como los medios de comunicación han intervenido de una manera radical en la vida social, alterando los sentidos y las organizaciones sociales, como sobre la importancia y centralidad que tienen en el momento presente, pero que han generado poca información, visiones y acercamientos al proceso histórico, social y cultural que dé cuenta del panorama actual, así como de la manera como una sociedad particular, y unos sujetos sociales lo vivieron, lo entienden y le dan un sentido a esos procesos sociales. Por otro lado, no sólo hay poca información, teórica o empírica sobre el tema, sino en el mismo contexto donde se va a realizar la investigación, y por ello la misma visión de los sujetos se convierte no sólo en material analítico, sino empírico sobre la realidad social por indagar.¹

Pero no sólo es la carencia de información y la poca atención que se le ha dado a estos temas, sino también el reconocimiento de que la manera como se le ha prestado atención a la

¹ En este punto queremos recordar lo expresado por varios autores que han ido señalando que ante los cambios producidos en las culturas en el mundo, las nuevas dinámicas socioculturales, uno de los factores que se ponen en movimiento y cobran centralidad y relevancia son las trayectorias biográficas de los individuos. Esto señala la importancia de los cambios a largo plazo, entendidos éstos como las transformaciones en la modernidad, que en mucho sólo se puede entender por lo que acontece con la vida cotidiana de los sujetos y las transformaciones en las subjetividades, pues la modernidad actual activa de una manera particular a los individuos dentro de nuevos entornos y dinámicas sociales, activa nuevas formas de hacer y producir subjetividades, pero, también, porque es un espacio vacío del pensamiento social. Algo de ello se puede ver en: Appadurai, 2001; Gergen, 1998; Giddens, 2000; Chaney, 2001; Hannerz, 2001. Se recomienda de manera particular el capítulo 5 de Beck, 1998a.

experiencia de las personas, y la manera como han vivido y resentido toda una serie de transformaciones culturales, ha sido casi olvidada o dada por supuestos teóricos y metodológicos que se han ido mostrando como limitados para ese fin, aunque puedan insistir en que sí lo han hecho. Ha sido el caso de algunos teóricos e investigadores que lo han reconocido ante el panorama que se vive en la actualidad así como porque en un momento dado al encontrar límites de sus procedimientos e insatisfacción en lo que encontraban, decidieron cambiar de perspectiva y al hacerlo se encontraron con la vida social que emanaba desde los mismos sujetos, dentro de procesos y conformaciones sociales (Ferrarotti, 1993). Esto no sólo ha ocurrido en el ámbito de las ciencias sociales, sino también en el de los estudios de la comunicación.

Por ello nos interesaba construir un objeto cognitivo de carácter exploratorio, desde una perspectiva interpretativa y subjetiva, y realizar un diseño de investigación de carácter estructural, de acuerdo con la propuesta de Jesús Ibáñez, que implica una construcción teórica y metodológica para articular lo empírico con lo formal. Esa propuesta hace hincapié en las relaciones entre distintos elementos de un sistema social, sujetados por una red de relaciones, y aplica la dimensión estructural de lo simbólico, que permite hablar del lenguaje mediante el mismo lenguaje (Ibáñez, 1994, 1998c). Esto no significa, como lo han sostenido algunos teóricos sociales (Bourdieu, 1995; Giddens, 1995), abandonar algunos elementos de la perspectiva objetiva o de la dimensión distributiva, sino antes bien, retomarlos tanto para contextualizar la parte interpretativa y subjetiva, como para poder delimitar la presencia de una serie de factores que con el tiempo se pusieron en relación.

Esto mismo nos acercaba a los procedimientos de la metodología cualitativa, que al ser concebida no sólo por una postura y una serie de procedimientos normativos, sino como una lógica de trabajo para ver y acceder a lo social² (Dávila, 1995), nos permitía incluir algunos elementos tanto de la perspectiva distributiva, como de un arsenal de técnicas de información,

² Jesús Ibáñez señala que las denominaciones cuantitativo y cualitativo no son suficientes para dar cuenta de las diferencias de las técnicas de información, pues ambas portan un mismo principio de las matemáticas: no el número, sino el orden, por lo que se refieren a un análisis ordenado del orden. Por ello se requiere de otras dimensiones que se presentan de manera binaria: étic/émic, fenomenal/generativo, que desembocan en las dimensiones distributivas y estructurales. Ver Ibáñez, Jesús, "Cuantitativo/cualitativo", en R. Reyes (director), *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Bajado de: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-ibanez1.htm>

de una manera tal que se respondiera a distintos niveles de acercamiento y de generación de información sobre el contexto social y la perspectiva que se requería (Bericat, 1998). También nos acercaba a las propuestas de la “teoría fundada” (Strauss y Corbin, 1990; Charmaz, 2000), donde se considera que la realidad social debe ser abordada de una manera tal que permita descubrir problemas relevantes y significativos que no necesariamente se pueden detectar de manera anticipada, o de tal forma que ellos emerjan sólo a través del movimiento mismo de la indagación a partir de una problemática previamente detectada y puesta en consideración. A partir de ambas posibilidades, la teoría fundamentada propone iniciar a partir de una serie de “conceptos sensibilizadores” u orientadores que permitan enmarcar y dar cuenta una situación posible de estudio y, asimismo, avanzar en las siguientes etapas de la investigación. Es decir, se parte de que hay un primer momento conceptual que, conforme avanza la investigación, se irá modificando y ajustando en momentos varios para poder realizar ajustes conceptuales, de acuerdo con lo que la información empírica incluye y agrega en el dialogo de indagación; ese movimiento es un movimiento constructivo que al final pretenderá obtener una teoría a la medida del objeto y problemática final (Castro, 1996: 68).

Ante el carácter exploratorio y la falta de respuesta de investigaciones que poco han dado cuenta de lo que aquí pretendemos, se retoma la propuesta de Charles Wright Mills sobre la “imaginación sociológica”, en el sentido de adoptar una flexibilidad y un criterio amplio, creativo, que permita desplazar la mirada y la acción indagadora por distintas visiones teóricas que nos permitan ver mejor, encuadrar, al objeto de estudio. Por ello, si bien hay una serie de prescripciones que se deben seguir, una parte del diseño de la investigación tiene un tinte más “libre” que permite encuadrar y orientar la acción indagatoria; este diseño comienza desde la elección del tema, los objetivos y las preguntas, con los primeros acercamientos empíricos a la realidad social por estudiar, que van propiciando una serie de distinciones, recortes y enfoques de lo que toca preguntar, ampliar, indagar. Por ello, si bien el interés está más centrado en los estudios de la comunicación, varias posturas y enfoques de diferentes orientaciones y disciplinas fueron empleados para realizar sucesivos ajustes teóricos, en distintos momentos reflexivos, ante la emergencia de nuevas preguntas y perspectivas que aparecieron tanto al revisar materiales teóricos e históricos, como empíricos, pues la investigación se daba de

manera iterativa constantemente, con lo cual se realizaban análisis provisionales (Huberman y Miles, 2000: 262 y *ss.*).

Con base en lo anterior, el producto final de esta investigación es resultado de una serie de momentos varios que fueron configurando el objeto, el problema y la mirada conceptual y metodológica; en esos momentos se dio el proceso de reflexividad del sujeto indagador, donde su mirada se fue tornando, a su manera y en su dimensión particular, más compleja, para observar un objeto que, simultáneamente, parecía adquirir visos de complejidad.

Por ello, optamos por presentar en este tercer capítulo los primeros momentos de configuración conceptual, no sólo para presentar las preguntas y los conceptos orientadores de la investigación, sino para añadir la dimensión propia del proceso que usualmente parece pasar inadvertida u ocultarse, es decir, la manera como el objeto o el diálogo reflexivo alrededor del objeto empírico, con las comunidades académicas, favorecen que el objeto de estudio se afine y adquiera nuevos procesos de distinción y selección, que a fin de cuentas han sido los procesos y los resortes que impulsaron a buscar pautas y caminos para dar cuenta del objeto de estudio (Maturana, 1996: 92).

Pero el proceso fue más amplio y lo podemos ubicar en tres momentos. El primero inicia con la manera con que se configuró un proyecto de investigación para ingresar al doctorado. Ahí se encuentran los primeros trazos, inquietudes, ajustes y organizaciones que implican tanto diálogos teóricos y metodológicos, como información empírica que iba emergiendo y que dio como resultado un continuo ajuste del tema, del objeto, de las preguntas y de las orientaciones de sentido que se dieron a partir de intentar configurar un Sistema de Información Conceptual que permitiera ajustar y precisar conceptos y enfoques teóricos, así como un Sistema de Información Empírico, es decir, una primera imagen tanto del objeto de estudio como del estado de la cuestión sobre el mismo, a partir de materiales empíricos varios. Ambos serían el horizonte desde donde se procedió a realizar el trabajo de campo para extraer la información empírica necesaria y básica del estudio. Un segundo momento se inició cuando se procedió a trabajar con el material empírico recabado, y ese mismo material empírico inició un nuevo diálogo con el sujeto indagador, lo que fue armando y ajustando lo previamente configurado,

para intentar llegar a una nueva configuración, para lo que fue necesario ampliar las visiones teóricas y conceptuales. Un tercer momento fue al final del análisis de la información, cuando, a partir de una serie de procedimientos analíticos del material empírico, que requería una nueva explicitación de sentidos, se generó una descripción general del objeto estudiado, lo que inició un nuevo diálogo sobre todo el camino andado, para dar una nueva visión y perspectiva del objeto de estudio.

Se trata, pues, de tres momentos, tres representaciones o imágenes fijas para pensar el objeto de estudio y orientar los procesos de investigación. Tres momentos que buscan dar cuenta de un movimiento donde emergen nuevos perfiles, se hacen visibles presencias que gravitan y sólo con determinada mirada se hacen asibles y visibles, para, más adelante, volver a escurrirse de entre las miradas en pos de nuevos niveles de significación.

La primera imagen se presentará en este capítulo y debe de tenerse presente que es una primera configuración del objeto de estudio, que señala parte de las decisiones metodológicas realizadas a lo largo de esta fase y prepara la siguiente, pero si bien puede ser tomada como un mapa, una imagen fija, se irá completando con las siguientes imágenes. Aquí se encontrarán delimitaciones reflexivas, acercamientos teóricos, estados de la cuestión y algunas reflexiones sobre el material empírico, que si bien se presentan de una manera secuencial o lineal, en el momento de trabajar con todo ello, el proceso fue más bien simultáneo, recursivo. La segunda imagen se presentará al principio de algunos capítulos de la segunda parte de la tesis, pues cada capítulo tiene una autonomía en sí mismo y un sentido compartido. Esta decisión se tomó para dar más elementos de exploración de cada apartado, así como para tener la posibilidad de darle un sentido más general, en movimiento, a la última parte de la tesis, cuando se presentan las conclusiones y la tercera imagen.

Las tres imágenes se implican, pero tienen autonomía.

3. 2 Imagen primera. Los puntos de partida para ajustar la mirada de análisis

El primer acercamiento al objeto de estudio giraba alrededor de la relación entre la tecnología, la cultura y la conformación de Públicos Culturales en la ciudad de León. Por ello el título primero llevaba por nombre: ‘La progresión tecnológica de los medios de comunicación y la gestación histórica de públicos culturales: la configuración de mundos sociales y prácticas culturales en León, Guanajuato’.

El tema de investigación, en su primera conformación, se caracterizaba por ubicarse dentro de una visión de la realidad social, pero todavía de una manera muy general, pues el acento se ponía en justificar y dar pistas para relacionar tres elementos que me interesaban en ese momento: la importancia de las tecnologías de comunicación y de información para la vida social, particularmente de los medios de comunicación; el desarrollo de las tecnologías dentro de distintos momentos históricos, desarrollo que no era un simple proceso de sustitución o acumulación tecnológica, sino de distintos modos de mediación con la vida social y de configuración de dimensiones cognitivas y perceptuales entre los individuos; la manera como la presencia de estas tecnologías a lo largo de distintos periodos históricos, configuraban distintos Públicos Culturales.

El primer acercamiento, pues, intentaba encontrar una pauta de visión que respondiera tanto a las inquietudes personales ante una problemática concreta y de índole local, como a las maneras en que los estudios sobre la cultura y la comunicación consideraban pertinente y adecuado su estudio. El tema se abordaba a partir de un elemento de índole más amplia y que ha ido preocupando a muchos en los últimos tiempos: la globalización. Este tema ha creado una serie de inquietudes y replanteamientos mayúsculos en las ciencias sociales, y de una o de otra manera se ha convertido en eje y organizador de gran parte del pensamiento social. De hecho, este nuevo escenario contemporáneo vendría a unificar la inquietud del tema de investigación, aunque no fuera necesariamente el eje central. Asimismo, este tema también se abordaba desde la dimensión simbólica de la cultura, particularmente de aquella visión que ha intentado conformar metodologías hermenéuticas, como es el caso de un linaje de pensadores

que encuentran en John B. Thompson una de las maneras más acabadas de estudiar a la cultura, así como de los paradigmas o modelos en la economía y la lingüística, donde uno de los pensadores más representativos e influyentes ha sido Pierre Bourdieu (Giménez, 1994; Andi6n, 1999). Asimismo, intentaba retomar la manera como algunos te6ricos de la comunicaci6n sintetizan tres de las principales tendencias de pensamiento e investigaci6n sobre las culturas medi6ticas, y que son parte de los esfuerzos de algunas tradiciones que se han incorporado a pensar a los medios de comunicaci6n, a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías y los procesos de la globalizaci6n: la tendencia que estudia las formas culturales y el capitalismo, desde una 6ptica de la economía y la política de la comunicaci6n que proviene de la corriente crítica de la teoría social, principalmente de las escuelas marxistas inglesa y alemana y que tiene tambi6n como base las reflexiones sobre la modernidad de Raymond Williams y Jurgen Habermas; la tendencia dialéctica que estudia los procesos culturales de resistencia y negaci6n, desde los estudios de las audiencias, mediante enfoques interpretativos como los que realizaron la tercera generaci6n de los estudios culturales ingleses (Morley, Radway, Eng), y que est6n cercanos a los planteamientos de Giddens sobre la modernidad; la tendencia que estudia las formas de las técnicas en el diseño del tiempo y del espacio como mediadora de la vida social y subjetiva, que estudia la relaci6n de los medios de comunicaci6n con la historia de acuerdo con la herencia de pensamiento de McLuhan, Innis, Ong (Stevenson, 1998: 279 y ss.).

En una entrevista se le pregunt6 a Anthony Giddens cu6les eran los factores clave que enfrentaban los soci6logos en los inicios del siglo XXI. Giddens, despu6s de expresar que actualmente vivimos en un mundo de cambios un tanto dram6ticos, expres6 que había tres factores fundamentales a los que se enfrentan hoy día: el primero es el impacto de la globalizaci6n, principalmente en lo que se refiere a la interdependencia, a la posibilidad de que el mundo esté, instantánea y simultáneamente, en todas partes. Esto no es sólo un factor económico, sino tambi6n cultural, por la presencia, acci6n y revoluci6n propiciada por los medios de comunicaci6n, que lleva a que se modifiquen la concepci6n del espacio social y la vivencia temporal. El segundo factor es la influencia de los cambios tecnol6gicos, que ha alterado muchas de las actividades humanas y sociales. Finalmente, el tercer factor referido por Giddens son los cambios en lo cotidiano producidos porque las vidas comienzan a ser

estructuradas menos en relación con el pasado, que con la anticipación del futuro. Este impacto más sentido en las sociedades o áreas industrializadas; los hábitos, tradiciones y costumbres juegan un rol menor en las nuevas generaciones que en las anteriores y un ejemplo que da Giddens es el de las mujeres y sus repercusiones en la vida familiar (Giddens, 2002).

Tomando como punto de partida lo expresado en la entrevista por Giddens, que concuerda con lo que varios pensadores vienen reflexionando en la actualidad, podríamos realizar dos observaciones del tiempo presente. La primera se refiere a que se ha ido ganando consenso de la importancia que tiene, y ha tenido, el accionar de los medios de comunicación en la conformación de un mundo globalizado. Esto se ha hecho patente no sólo en la dimensión económica y política de la globalización, sino también en la cultural. Para algunos, pensar los medios de comunicación es importante y urgente, no sólo por su compleja acción particular, sino por su vínculo y convergencia con las nuevas tecnologías de información, ya que ambas han ido formando un sistema tecnológico más amplio, de impacto más profundo y a mayor escala. Una segunda observación es sobre la vida social, lo que la gente vive en estos días. Con la globalización no sólo se dan cambios dramáticos a nivel de sistemas y estructuras, sino en la vida diaria de las personas y ello ha llevado a intentar estudiar no sólo la manera de entender lo que hace la gente desde sus entornos cotidianos, sino lo que le acontece. Si embargo, aunque la vivencia de los cambios se concibe y se vive como ruptura definitiva con el pasado, no todo es ruptura y tampoco es para todos; el panorama es más complejo, pues más bien parece ser el punto de encuentro de distintos procesos y proyectos históricos, económicos y culturales que se hacen visibles y presentes, y son parte de las emergencias inéditas de los tiempos de la globalización.³

Entonces, la globalización no es sólo un producto que en sí mismo carga con una nueva y mayor complejidad a la vida social, sino un proceso sumamente complejo y diverso (histórico, económico, cultural) que ha generado un mundo complejo y diverso, y en el cual la visión de

³ En términos de Michel Maffesoli, vivimos en tiempos de politeísmos varios que han ido mostrando que la visión de la sociedad ha estado enmarcada y caracterizada por los intentos de pensarla casi exclusiva y eminentemente por lo social, por la dimensión objetiva del método sociológico, cuando lo que ha ido sucediendo no se puede comprender sin lo societal, la parte que compone la dimensión de los individuos, los grupos sociales y sus dimensiones subjetivas (Maffesoli, 1993).

la totalidad (el mundo, la sociedad), está en permanente relación con sus partes (los individuos, los grupos sociales, la vida cotidiana).

Ante eso, se consideró que era necesario cargar la visión y el abordaje para la investigación considerando dos aspectos. Uno, la dimensión temporal, la manera como se han dado los procesos históricos, sociales y culturales, y a partir de ello, los cambios y la manera como los han experimentado las sociedades en general y los individuos, para encontrar los momentos en que aparecen los medios de comunicación, la presencia que han tenido y su vínculo con la vida social y los sujetos sociales. Dos, la manera como se ha dado la vida social, el entrecruzamiento del mundo social con la vida diaria de los sujetos, principalmente a partir de la presencia de los medios de comunicación, y a partir de ello, la manera como estos grupos han mediado el mundo social y su relación con los medios de comunicación, los cuales han generado y organizado sus experiencias culturales, así como los sujetos sociales han generado una serie de representaciones sobre las experiencias culturales.

La visión que se buscaba construir consideraba que de manera tradicional, las ciencias sociales han generado visiones dicotómicas para abordar lo social, en las cuales usualmente se ha colocado el acento en alguno de los dos polos de la dicotomía para intentar dar cuenta de la sociedad, es decir, dar cuenta tanto de qué es la sociedad, como de su dinamismo y procesos de transformación. Son las posiciones objetivas y subjetivas de la sociedad, en las cuales por un lado se hace hincapié en la misma sociedad y, por el otro, en el individuo (Elías, 1990), o bien las teorías sobre el agente social o sobre el sujeto social, que por un lado enfatizan las fuerzas sociales estructuradas a nivel macro, donde los agentes actúan en función de escenarios varios conformados por una diversidad de sistemas sociales, y por el otro, lo que sucede en la sociedad se explica por las fuerzas de índole psicológica inherentes a los individuos. Algo similar sucede con las visiones de las transformaciones sociales, a las cuales, sin embargo, desde hace tiempo se ha reaccionado. Por un lado, se va reconociendo lo limitado de las visiones dicotómicas debido a las insuficiencias y carencias que presentan de manera separada, por lo que se ha buscado realizar síntesis teóricas, conceptuales y metodológicas (Bourdieu, 1988) para pasar de una perspectiva más mecanicista a otra más orgánica (Maffesoli, 1990: 25). Por otro lado, está la necesidad de reconocer y reconstruir la

presencia de los individuos dentro de la actividad social, la relación estrecha entre lo universal y lo local, la manera como los cambios en las sociedades modernas y contemporáneas se dan dentro de la subjetividad de los individuos y la forma como éstos lo viven de ciertas maneras (Giddens, 2000).

Son, entonces, tres escenarios, a manera de contexto general, los que se abren. En primer lugar la globalización, que desde la dimensión temporal es el proceso civilizatorio de larga duración desde donde se han generado y vivido los cambios, las transformaciones, y que está cercano o vinculado a otra serie de movimientos también de larga duración que han estado en el centro o alrededor de la vida de la gente. Por otro lado, la acción de los medios de comunicación, que a la par de la globalización, pero con una temporalidad histórica menor, se ha insertado y actuado en la vida social en de las últimas fases del proceso civilizatorio que hoy vivimos, y cuyo accionar tiene algo de larga duración en el pasado y una proyección hacia el futuro cada vez más incierto. Gran parte de las transformaciones sociales y culturales se han dado por o mediante la presencia de los medios de comunicación, que se convirtieron en parte actuante e íntima de la organización y vida social: las maneras de hacer, pensar y sentir, de vincularse y estar, pertenecer a grupos sociales, a una cultura. Pero la vida social y la experiencia de los individuos no se limitan a la acción de los medios de comunicación: es más amplia y está acompañada de otros elementos que propician y median, de manera paralela, las transformaciones sociales y culturales, las experiencias de la gente. La vida diaria es la del sujeto histórico que vive en sociedad, sus dimensiones son heterogéneas y complejas, aunque dentro de marcos de regularidad. La gente está en relación con los medios de comunicación, pero los medios de comunicación están en la vida social de la gente.

De esta manera, planteábamos que nos interesaba acercarnos a explorar y ver, con una mirada de larga duración, cómo la progresión orgánica de la tecnología del cine en la ciudad de León, Guanajuato, se ha hecho presente y ha configurado las transformaciones culturales que se han dado en las prácticas culturales cotidianas, cómo ha reconfigurado el mundo social y simbólico de los leoneses que se han ido gestando como públicos culturales especializados y en incesante mutación y reconfiguración. Una primera acción fue la de encontrar algunas pautas necesarias que nos permitieran encontrar la relación entre la configuración local, sus

transformaciones culturales, y la presencia de un medio de comunicación (el cine). Esto implicaba realizar dos ajustes iniciales en la visión: el primero se refería a la posibilidad de encontrar rutas que permitieran ubicar un sentido a las transiciones históricas a partir de su vínculo con un espacio social, y la presencia de los medios de comunicación. El segundo se refería a la manera como se puede observar en una cultura local la presencia de un medio de comunicación y la forma en que ha intervenido en sus transformaciones culturales. Una serie de preguntas emergían como primeras guías de exploración:

- ¿Cómo se han integrado los medios masivos a la cultura leonesa?
- ¿Cómo se han insertado en la vida cotidiana de sus públicos?
- ¿Cómo han organizado el mundo social de sus públicos?
- ¿Cómo se ha construido la relación entre un medio masivo y sus públicos culturales al conformarse como práctica cultural? ¿Cómo han variado esos diseños con las progresiones y nuevas familias tecnológicas y qué tipos de públicos culturales reconfiguran?
- ¿Qué mundos simbólicos han ido configurando?

Las preguntas eran muy generales y necesitaban ganar en especificidad, delimitarse. Con ello daba inicio el trabajo conceptual y analítico.

3. 2. 1 Poblar mundos. Para mirar un mundo de largo aliento histórico

Cuando se le preguntó al historiador inglés Eric Hobsbawm cómo será el mundo en el siglo XXI, respondió que es difícil saberlo, pues la previsión tiene límites, pero que sí se puede decir que lo que va a ocurrir tiene una fuerte relación con lo ya ha ocurrido, “y ese es el único aspecto en el que el historiador tiene algo que decir” (Hobsbawm, 2000: 14). De una o de otra

manera, lo expresado por Hobsbawm se refiere a las funciones que tiene explorar un pasado desde un presente: ayuda a encontrar los sentidos que gravitan en ese pasado, y que pasaron inadvertidos o poco comprendidos y atendidos, y al mirarlos en el presente, hacen evidente que su casi invisibilidad no es tal y cobran una gran pertinencia, porque ayudan a comprender mejor las emergencias del presente. Sin embargo, también lo sucedido en el pasado es la puerta para intentar abrir las miradas hacia un presente que cada vez está más cargado y orientado hacia el futuro.

La globalización ha permitido comprender que el mundo “ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica” (Ianni, 1996) y se ha convertido en un recurso heurístico que permite develar perfiles y sentidos silenciados por la historia (Hawthorn, 1995). Con el cambio de giro del mundo, se ha dado una nueva holoarquía, lo cual implica que algunos rasgos del pasado permanecen autónomos, otros se disuelven, otros entran en tensión, otros se transforman y otros más aparecen como inéditos, guiados por un nuevo “impulso secreto” (Wilber, 2000).

Así, una manera de emplear a la globalización para observar algunas de las tendencias del presente, para adquirir una visión sobre la importancia de la dimensión cultural, de las transformaciones culturales, así como para advertir la presencia y significación que han tenido los medios de comunicación, puede ser mediante la utilización de algunos de los rasgos que son considerados como característicos y dominantes, principalmente en su relación con una trayectoria histórica y en su relación con la cultura.

El brasileño Octavio Ianni (2001) menciona que la tendencia de los estudios sobre la globalización tiende a ser, predominantemente, de dos tipos: sistémica o histórica. Los estudios sistémicos tienden a estudiar las relaciones internacionales, las relaciones entre naciones, las integraciones regionales, la geoeconomía y la geopolítica.

Allí predomina el interés por las zonas de influencia, los bloques de naciones, los espacios geográficos, las hegemonías, las articulaciones de los mercados, la división internacional del trabajo y de la producción, la fábrica global, el *shopping center* global, las redes de internet, el fin de la geografía, el fin de la historia, entre otras articulaciones, tramas, redes, interdependencias o trazados del mapa del mundo.

Por otra parte, los estudios históricos privilegian elementos como la integración y la fragmentación, la diversidad y la desigualdad, la identidad y la alteridad, el ciclo y la crisis, el proceso y la ruptura. El escenario histórico de la globalización es visto como un trazado permanente donde se dan cita fuerzas diversas en tensión y conjunción, integración y contradicción.

Junto a lo que parece estar estructurado, organizado, cibernético o sistémico, se encuentra la tensión, la fragmentación, la lucha, la conquista, la dominación y la sumisión; así como la raza y el pueblo, la mujer y el hombre, el esclavo y el amo, la acumulación y la pauperización, la alienación y la condenación.

Así, un primer acercamiento a la globalización ha sido verla como un proceso tanto de integración como de interconexión. De integración, en el sentido de la creación de una economía internacional, que para muchos ha sido la manera como ha funcionado y evolucionado en los últimos tiempos el capitalismo, y para lo cual han sido necesarios tres elementos: la creación de un sistema financiero a escala mundial, la liberalización de los mercados y el apoyo de las tecnologías de información. La internacionalización, entonces, es vista como una expresión de la globalización, mediante la cual el comercio se libera y se expande por todos los países del mundo, propiciando una nueva división social del trabajo a escala internacional, así como el flujo y movilidad de bienes, donde la economía, al integrar las partes del mundo, se convierte en un factor de equilibrio, y las organizaciones internacionales varias son los vehículos de la integración. La globalización implica una relación diferente entre lo internacional y lo nacional por la manera en que se conforma y se desarrolla el mercado mundial. Un punto crucial de la globalización es que la noción de tiempo adquiere una importancia vital, pues sus procesos económicos móviles, cambiantes, requieren actuar sobre aspectos más perdurables de las sociedades, los factores políticos, sociales y culturales. En este punto podemos ver el otro elemento de la globalización: la interconexión, que no se refiere a los procesos económicos, sino a otro tipo de procesos que, simultáneamente, corren en paralelo, pero íntimamente interrelacionados y con lo cual las cosas se tornan todavía más complejas. La interconexión implica procesos económicos, políticos, sociales y culturales, y algunos abordan u observan emanaciones distintas que dan a la globalización formas tecnoeconómicas, sociopolíticas y culturales.

Otra manera de ver a la globalización es entenderla como un proceso y un producto histórico. Esto tiene dos vertientes posibles, la que se refiere al proceso histórico del capitalismo y la que se refiere al proceso de la modernidad y su vínculo con la globalización. De hecho, ambas visiones se tocan demasiado, entre otras cosas porque el pensamiento de la modernidad está cargado de una visión utópica y teleológica de la historia, la de un proceso evolutivo, lineal y sucesivo, principalmente, mediante la gradual expansión de la civilización occidental y la superación de una sociedad tradicional por parte de una sociedad moderna.

Más que inclinarnos hacia una tendencia teleológica de la historia de la evolución de la sociedad, nos interesa señalar que se ha dado un proceso de tipo generativo, como lo asentamos anteriormente, de enormes proporciones en el cual han intervenido una serie de decisiones colectivas a lo largo de las distintas fases del proceso que ha tenido tanto continuidades como discontinuidades en la forma de poblar los distintos mundos sociales; asimismo, mostrar la integración e interconexión de sus diversos sistemas sociales y señalar que esto propiciará la participación de un modo tanto de producir vida social, como de vivirla y apreciarla. El proceso se ve de manera lineal, pero ha estado cargado de enormes complejidades, elementos antisistémicos, tensiones, contradicciones y con una mirada predominantemente eurocentrista (Dussel, 1999). Por ello sólo enunciaremos algunas de las visiones del proceso, mas nos detenemos en ver algunas de sus implicaciones, diferencias y polémicas.⁴

3. 2. 1. 1 Procesos históricos, cultura y tecnología

Si bien es anterior la visión de la historia y del desarrollo de la sociedad como una sucesión de distintas etapas, la presencia del pensamiento funcionalista, y en particular la obra de Talcott Parsons, es considerada como una base y un punto de partida para su superación en la

⁴ Para una revisión de las principales posturas sobre la globalización, y principalmente algunas de las perspectivas de estudio y de visión sobre sus relaciones con la cultura, puede verse en la siguiente página web: <http://www.sociologyonline.co.uk>. Asimismo, se pueden ver en el capítulo IV del libro de Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?* (Beck, 1998)

comprensión de la sociedad contemporánea para varios de los pensadores más representativos e influyentes de la globalización.

El funcionalismo parte de una postura evolucionista de las sociedades humanas y esto sugiere que el cambio se de una manera lenta y gradual, y como consecuencia de la evolución de la especie humana. Esta postura rechaza las teorías que proponen que el cambio social es rápido o que la historia humana es el resultado del cambio revolucionario, como es el caso del marxismo, pues más bien asumen que la evolución y el desarrollo de las sociedades humanas se debe a un aumento de la adaptación social, y por ello la historia humana se divide en tipos o etapas generales de los sistemas sociales. Parsons se refiere a la evolución de las sociedades como el proceso de la modernización y supone que todas las sociedades, cualquiera que sea su estado en el proceso evolutivo, están orientadas hacia la etapa moderna. Otro autor ligado al funcionalismo y que tendrá una influencia en los pensadores contemporáneos es Walt Rostow, cuyo modelo implica el desarrollo de la sociedad humana a partir de una lógica interna que conduce a las sociedades hacia la modernización.⁵ Estos modelos serán retomados y reformulados por otros autores y escuelas de pensamiento para comprender lo que sucede a

⁵ Rostow expresa que hay un número de etapas que comienzan con la sociedad tradicional, las sociedades feudales basadas sobre todo en la producción agrícola, y restringidas por el tipo de tecnología en la cual se basa la agricultura, y sin embargo contienen dentro de ellas el potencial para el desarrollo adicional. Rostow pone el caso de Inglaterra durante el siglo XVII, donde a los trabajos de Isaac Newton, sus leyes de la física newtoniana, inspiran a encontrar las leyes de la naturaleza y más adelante de la sociedad. Asimismo, Rostow propone una segunda, una etapa transitoria, durante los siglos XVII y XVIII en Europa donde ya están las condiciones para incluir los descubrimientos científicos y tecnológicos para mejorar los procesos de producción, así como para el desarrollo de un grupo de los individuos que ven las ventajas en la inversión en la producción basada en la fábrica, el crecimiento de relaciones laterales del comercio mundial entre las naciones, y el crecimiento gradual de un estado moderno que utiliza ideas racionales. Rostow habla de una tercera etapa, la etapa del despegue, y que se dará de manera desigual, entre los distintos países del mundo, en Inglaterra en 1780, en los Estados Unidos en 1840, en Alemania en 1870, en Rusia en las primeras dos décadas del siglo XX y en China y la India en los años cincuenta. Además, está la característica de que en esta etapa, el resto de los países que comienzan tardíamente su entrada al proceso de modernización, lo harán por la influencia de aquellos que ya lo hicieron. Años después de la etapa del despegue, comenzará la cuarta etapa, la de madurez, en la cual los países consolidaron el nuevo proceso de producción basado en la inversión y la fábrica. Rostow señala una quinta etapa, la de la comunicación de masas, en la cual todos los beneficios del proceso de producción se difunden a través de la sociedad en su totalidad.

Si bien la visión histórica de la sociedad no es nueva, el funcionalismo hará una propuesta del vínculo que se daba del proceso social histórico a mediados del siglo XX, su modelo será retomado y reformulado por otros autores y escuelas de pensamiento para comprender lo que sucede a finales de ese siglo, e incorporar una serie de elementos, factores y procesos que no eran considerados o visualizados en su momento.

finales de ese siglo, e incorporar una serie de elementos, factores y procesos que no eran considerados o visualizados en su momento.

Robert Fossaert en su estudio sobre el sistema mundial actual y sus tendencias para el siglo XXI (Fossaert, 1994) propone que aquél es producto de cuatro sistemas mundiales previos. El primero se dio durante miles de años, a lo largo de los cuales el único elemento innovador fue la lenta conformación de redes comerciales que conectaban imperios que se iban desarrollando en ciudades, que se iban fortaleciendo, creciendo y consolidando. El segundo sistema mundial aparecerá a finales del siglo XVIII, con las revoluciones tecnológicas cuando un nuevo sistema de producción fue adquiriendo la forma de un capitalismo industrial, que estallará en el siglo XX con una serie de movimientos económicos y políticos alternativos, el socialismo, pero sin que el movimiento capitalista avanzara y cobrara renovada fuerza. El tercer sistema mundial, ya identificado con el capitalismo, estará en una fase que va de los años 1945-1950 a 1980-1990 y que se caracterizará por la fuerza expansiva del bloque socialista opuesta al capitalismo, la descolonización, el armamento nuclear, la guerra fría. El tercer sistema, y el inicio del cuarto, se dará con la caída del bloque socialista, el fin de la guerra fría y las luchas antiimperialistas, el viraje hacia el libre comercio, la propiedad privada y el surgimiento de un capitalismo destrabado, que se expande e internacionaliza en su economía, que estimula una nueva producción de mercancías, y enfrenta una serie de coyunturas y desproporciones estructurales, herencias del pasado histórico de los pueblos que se expresará mediante guerras regionales, revoluciones locales, crisis coyunturales.⁶

Por su parte, Roland Robertson hace más hincapié en los aspectos históricos y culturales para entender las maneras por las cuales lo global y lo local obran recíprocamente para producir la

⁶ Fossaert prevé una serie de procesos a los cuales se enfrentará el mundo a partir de los inicios del cuarto sistema mundial: la necesidad de controlar el mercado internacional, la reducción exceso de los estados, las capacidades disuasivas del crecimiento y empleo del armamento nuclear, las transiciones demográficas y las nuevas experiencias que los individuos viven a partir de diversas transformaciones, las discontinuidades y desproporciones que provocarán las tecnologías de información en la educación, el trabajo, la salud, la cultura, y una consiguiente revalorización de los valores tradicionales como filtros y contenedores de lo que debe ser conservado y contraponer a la miseria que se genere (1994: 252-254).

cultura global.⁷ Robertson propone, como otros tantos, que la globalización puede ser comprendida mediante una serie de etapas de su proceso histórico, y aunque difiere con otros autores sobre las fechas y la conformación de etapas, coincide en que está muy vinculada con la modernidad, la cual proporciona ímpetu agregado a estos procesos de la globalización. La visión de cada fase no es simple, ya que, por un lado, cada una incluye parte de la expansión de la siguiente fase, pero, por otra, lo hace alterando una cuadratura básica, los cuatro puntos de referencia de la globalización conformada por el sistema mundial de las sociedades, los Estados-nación, la humanidad y los individuos, y en los vínculos que se han ido dando entre ellos se han dado procesos múltiples de lo que él llama relativización (Robertson, 1992). La fase germinal (1400-1750) representa los principios de la modernidad y junto con la segunda fase (1750-1875), la incipiente, se dieron los pasos y trazos para la conformación del Estado nación en Europa, en lo que Robertson ve un movimiento doble y paradójico. Por un lado, el Estado nación difundirá la idea de la sociedad nacional, es decir, la institucionalización de la sociedad y para ello debe erosionar formas locales de lealtad de la comunidad, consolidarse como la autoridad principal en los territorios y entre la población. Por otro lado el Estado nación tendrá vínculos con el exterior, tanto con otros Estados nación como con comunidades premodernas y fijará los inicios de las relaciones internacionales y sistemas de Estados mediante alianzas y acuerdos, comerciales y militares, y los comienzos de los contactos y conocimientos globales. En la fase del despegue (1875-1925) ocurre una “intensificación de los sentidos globales”, es decir, los individuos comenzarán a desarrollar un sentido hacia el mundo en su totalidad. Se desarrollará un conocimiento que cada vez se basa más en el conocimiento de lo global, y con el cual se comienza a hacer relativo el vínculo entre el individuo y el Estado nación, y que prepara la fase de la lucha por la hegemonía mundial (1925-1969) por parte de las diferentes potencias. La fase de incertidumbre (1969-1990s), la

⁷ Robertson comparte la idea de que la globalización es un contexto histórico que abarca todos los aspectos de la dimensión humana y que reconfigura las relaciones entre el todo y las partes, o, como él le llama, el universalismo y el particularismo, pero subraya que esa relación se da de una manera dialéctica: la universalización del particularismo y el particularismo de la globalización. Es ahí que la globalización no es comprendida sin su contraparte, la “glocalización”, la manera como las dimensiones locales, conformadas también mediante procesos históricos y sociales particulares, resienten los impulsos globales, son apropiados y adquieren sentidos y manifestaciones específicas, y, algunos, tienen la potencia del efecto mariposa, que provocan transformaciones a las tendencias universalizadoras de la globalización.

etapa actual es considerada por Robertson como la más importante debido a que es un periodo de la historia humana en el cual todas las barreras de la globalización se han disuelto, las barreras para su aceleración se han eliminado y ha emergido una reflexividad global, donde existe una cultura global sistematizada y unificada, no ajena a conflictos y desigualdades. Se ha producido la universalización de lo particular y la particularización de lo global: la glocalización.

A la par de miradas como las anteriores sobre el proceso de la globalización está la visión sobre la trayectoria histórica que deviene de la modernidad, la cual es vista como una situación generalizada por crisis múltiples, tanto por su crecimiento desmedido en factores como la población, las ciudades, la industrialización, las dudas sobre la legitimidad política que emana de los Estados nación, así como por las dudas sobre el desarrollo lineal y progreso ilimitado de la sociedad humana.⁸ Si bien no todos los autores parten de los mismos objetivos, y llegan a propuestas que en ocasiones son polémicas y contrarias entre sí, la visión de la mayoría de los autores, incluso de aquellos que no vivieron y reflexionaron sobre la globalización, es que al proceso social que emana desde los inicios de la modernidad, que asimismo representó un cambio de época respecto al mundo antiguo, o clásico, es necesario verlo a partir de la conformación de una serie de etapas y procesos que se han sucedido a partir de ciertas rupturas y continuidades, donde se colocan los cimientos, núcleos, instituciones y lógicas para organizar a la vida social, la cual también se verá reflejada en la vivencia social, que será parte del recorrido de lo que hemos sido y las pautas de lo que vendrá.

La dimensión cultural se va incorporando a las visiones y es ahí donde se puede entender que es una manera de organizar la relación de los individuos con las dimensiones más amplias, como los sistemas institucionales y simbólicos que agrupan y orientan las tendencias sociales. También se comienza a vislumbrar la importancia que ha tenido el desarrollo de la tecnología y de todos aquellos recursos que integran e interconectan, sustentado en instituciones y lógicas

⁸ Sobre este hecho, la pregunta que genera posiciones diversas es si nos encontramos ante el fin de la modernidad o en una nueva etapa, aunque todos reconocen que se ha tocado el fondo de algo, que algo nuevo ha iniciado, y que la modernidad es un gradual erosión de la vida política, económica, social y cultural, con nuevas configuraciones espacio temporales que lo conforman, y re organizan todo y aceleradamente.

de organización social. El desarrollo actual de la tecnología permite, a su vez, empezar a entender el aspecto relacional y comunicativo de las sociedades tanto para la vida material, como para la vida subjetiva, y, principalmente en las últimas fases del proceso histórico de la globalización o de la modernidad, los medios electrónicos y audiovisuales no sólo como factores importantes para la vida económica y política, sino para la vida cultural a escalas mayores, nacionales o planetarias, así como para la vida diaria de los grupos sociales y la vida de las personas.

Tanto la tecnología como los medios de comunicación y lo audiovisual, no se remiten a todas las fases históricas de la modernidad, aunque tienen una historia más lejana respecto al presente, y al revisar la historia del mundo desde lo cultural y desde el desarrollo de tecnologías de comunicación, se observará como éstas adquirirán en los tiempos más cercanos nuevas especificidades y dimensiones más amplias en la vida social.

3. 2. 1. 2 Cultura, tecnología y vida social

Cuando se habla de globalización y cultura, la tendencia es a referirse al quehacer de los medios de comunicación, los cuales han venido conformando una cultura universal en todo el mundo. Si bien en gran parte esto es cierto, también es necesario comprender que el vínculo de la globalización con la cultura es más profundo, pues implica las maneras como la vida de la gente ha entrado a esta fase del desarrollo histórico de la humanidad. El vínculo de la globalización con la cultura se refiere a varias cosas. A la manera como históricamente se ha dado una estrecha relación, principalmente desde el siglo XIX, aunque es posible, y en ocasiones necesario, rastrearla en épocas más atrasadas, entre la sociedad, la tecnología y la ciencia, pues es ahí donde se puede ubicar gran parte de las modificaciones de las nociones del tiempo y el espacio, no sólo en la manera como se orientan a una forma de organización de lo social, sino en la manera como lo viven y lo perciben los sujetos sociales, las zonas de

transición y confrontación en que los cambios culturales se dan en su cotidianeidad. También se refiere a un fenómeno sumamente complejo puesto que la cultura implica la diversidad.⁹

La globalización desde la cultura también es vista como un proceso histórico, una serie de etapas conformadas por una concatenación de procesos simultáneos que se irán sucediendo hasta llegar a nuestros días. Ahí, el vínculo, como ya lo expresamos, entre cultura, ciencia y tecnología es importante para comprender tanto la manera en que las sociedades se han transformado, como las identidades sociales y las representaciones que ellos tienen de sí mismos y del mundo.

Ante la idea de que se ha formado un sistema económico mundial, el brasileño Renato Ortiz se pregunta si esto no implica también que se ha conformado un espacio cultural correspondiente, es decir, una civilización mundial (Ortiz, 1994). Al reconocer que la globalización tiene como especificidad una serie de fenómenos económicos, políticos, culturales que trascienden a los pueblos y a las naciones, que contiene nuevos elementos que potencializan a los ya existentes y, por tanto, crean una nueva configuración del mundo, Ortiz destaca que también comprende procesos donde se encuentran, actúan y se relacionan grupos de individuos, clases sociales, naciones, y ante ello delimita la mundialización por dos elementos básicos: la manera como se arraiga la globalización en la organización de la vida social y la concepción de un mundo simbólico que convive con otros universos simbólicos históricamente conformados. Con ello “lo que se tiene es la consolidación de una matriz civilizatoria, la modernidad-mundo, que en cada país se actualiza y diversifica en función de su historia particular” (Ortiz, 2001).

⁹ Desde hace varias décadas, los estudios históricos y culturales han ido mostrando que si bien hay una tendencia uniformadora, asimismo hay espacios y niveles desde donde esa tendencia tiene que convivir con la diversidad, la cual, a su vez, propicia serios cuestionamientos a esas visiones totalizantes, que más bien se irán descubriendo como conceptualizaciones totalitarias que a partir de unos “conceptos comprometidos” (Ortiz, 1999) provocan una percepción fija y cerrada de las realidades sociales y comunicacionales. La historia social, la historia de las mentalidades, la historia cultural, la historia regional, los estudios de género, los estudios juveniles, los estudios de la cultura urbana, los estudios culturales, los estudios de la comunicación con un enfoque sociocultural, al trabajar desde contextos históricos y socioculturales específicos, han hecho evidente la manera como la tendencia homogenizadora se difracta en haces diversos, reales y posibles, y por tanto con efectos y trayectorias divergentes, al comenzar a actuar en espacios tatuados de determinada manera por las historias y las culturas particulares.

Esta diferenciación va encaminada a realizar una serie de modificaciones conceptuales y metodológicas. Por un lado está la necesaria referencia histórica y la contextualización social. Una región, un objeto, una práctica, un sujeto, un medio de comunicación han tenido una particular manera de entrar al proceso de mundialización, y esto se refiere a la comprensión de que toda actividad, discurso, sujeto y práctica cultural son un constructo histórico, una sedimentación de sentidos desde donde se puede desentrañar sus tejidos finos y no evidentes a primera vista, con dimensiones simbólicas ampliadas, en y con trayectorias históricas de desarrollo y transformación, y se pueden localizar las maneras como algunos han ingresado a procesos de la mundialización o se han ido convirtiendo en objetos mundo, es decir, aquellos que en su proceso de transformación por los procesos de la mundialización expresan “su verdad” en la manera como viven lo cotidiano conectando con dimensiones más amplias de lo local y de lo nacional. Por ello, en paralelo, está la necesidad de la contextualización social donde los objetos mundo aparecen y actúan.

También, dirá, está la necesidad de cambiar la mirada a partir de las modificaciones de las nociones del tiempo y del espacio que se dan en el proceso civilizatorio actual. Estos cambios, expresará Ortiz, se darán a partir de una íntima relación entre el desarrollo científico y tecnológico, impulsados por algún tipo de energía, con la cultura, la cual se puede observar con el paso del siglo XIX al XX, y ello ha implicado una serie de cambios graduales y sustantivos en la sociedad hasta llegar a conformar la sociedad global. En las observaciones de Ortiz, se puede ver también un proceso histórico, con distintas fases y conexión entre ellas. Un punto central será el tipo de energía que favorece y permite un tipo de vínculo, renovación de tecnología y reorganización de la vida social. Es decir, es la conformación de tres fases: la primera, centrada en el carbón, el hierro y el vapor, dará como resultado, como desarrollo tecnológico más acabado, el ferrocarril; en la segunda fase el petróleo, el metal y la electricidad desarrollarán el automóvil, el avión y los medios electrónicos de comunicación; y en una tercera fase, la microelectrónica, la microbiología y la energía nuclear desarrollarán tecnologías basadas en la informática. Algo similar señala Manuel Castells, quien destaca que el factor que permite y favorece la innovación e invención de tecnologías, y el soporte del desarrollo de las sociedades contemporáneas, será la energía, su núcleo básico y fundamental. Es el paso del carbón al vapor y al petróleo, a la electricidad lo que posibilitará toda la

aparición, y revolución, de tecnologías informáticas, pues “sólo mediante la generación y la distribución de electricidad todos los otros campos fueron capaces de desarrollar sus aplicaciones y conectarse entre sí” (Castells, 1999: 65).

Si bien la aparición de tecnología que funcionaba mediante el vapor, el petróleo y el gas permite la presencia y desarrollo de nuevos medios de transporte y de comunicación que facilitan y favorecen de una nueva manera la interconexión entre las naciones, y en su interior, tanto en sus mares como en sus continentes, y por tanto facilitan la internacionalización, la electricidad permitirá crear las bases de una sociedad donde las cosas cambian radical y aceleradamente, con ella se favorece un nuevo tipo de interconexión, donde nuevas convergencias con otros desarrollos tecnológicos y científicos plantean modificaciones, reorganizaciones, de las sociedades contemporáneas.¹⁰

La visión de la relación entre el mundo social, la cultura y el desarrollo tecnológico a lo largo de distintas fases históricas va ganando consenso en diferentes esferas del conocimiento, sobre todo al colocarla en una perspectiva histórica, pues es a través de esas relaciones íntimas como

¹⁰ En este punto es conveniente agregar varias cosas sobre la estrecha relación entre cultura, tecnología y ciencia, pues el vínculo no se limita a lo que acontece a partir del siglo XIX y se dará a partir de que ya hay una base de organización social, política y económica en el desarrollo histórico de la humanidad. Sin esas observaciones, mucho de lo que acontece con el vínculo entre cultura, ciencia y tecnología no se hace visible. Al hacer una revisión de los cambios que se dieron en el tránsito del mundo antiguo, premoderno, al mundo clásico, el de la primera modernidad, el historiador Alfred Crosby (1998) sugiere que lo que sucedió es que se ganó más claridad sobre la visión del universo y del mundo con relación al “modelo venerable” en el cual se basó por siglos el mundo previo a la modernidad. El planteamiento de Crosby no significa que el cambio se dio de manera automática e inmediata, sino que hubo largos años de lucha y debate con los supuestos fundamentales del mundo antiguo, así como de incesante búsqueda de encontrar una forma nueva de comprender el mundo. La nueva visión del orden es la posibilidad de medición del mundo, y esto conformará una mentalidad que posteriormente se irá materializado en una serie de instituciones sociales que en su ser y quehacer retomarán esa mentalidad y conformarán el mundo occidental que hoy conocemos y en el cual vivimos. El mundo de la modernidad encontró un nuevo centro para organizar la vida social y sus estructuras cognitivas. Es en ese paso del mundo antiguo al mundo clásico, cuando la relación entre cultura, ciencia y tecnología se torna fundamental para el desarrollo histórico y social de la humanidad, se hace más estrecha, se diversifica, se acelera y desarrolla una serie de procesos, fenómenos y usos insospechados. Pero mucho de lo que ya se había realizado en el mundo clásico es la base de lo que ahora tenemos.

el mundo, la sociedad y la acción del hombre se ha configurado y alterado a lo largo del tiempo hasta el presente¹¹ (Heilbroner, 1996; Diamond, 1998).

Uno de los principales vínculos entre la cultura y la tecnología, y muy cercano a todo lo anteriormente visto, se refiere a la manera como históricamente las tecnologías de comunicación y de información han estructurado la percepción de los individuos. Cuando Manuel Castells habla de las discontinuidades que se dan a partir de que la sociedad se reorganiza por la introducción y acción de una tecnología de información, no sólo se refiere a la vida económica, política y social, sino también a la percepción que se dará y desarrollara en los sujetos sociales (Castells, 1999: 56). Alejandro Piscitelli afirma algo similar cuando habla de la causalidad recíproca entre la tecnología, como un modo de comunicación, y la cultura,

¹¹ Jared Diamond (1998) hace una extensa revisión de la historia de la humanidad para intentar dar cuenta de por qué el mundo se desarrolló de la manera como lo hizo y encontrar pautas para comprender el mundo de hoy, su diversidad y desigualdad no sólo social y económica, sino en general. Diamond genera una visión que implica un proceso de larga duración y extensión y comienza con la ubicación de los factores últimos, aquellos que se dieron hace varios miles de años, antes de la aparición de los seres humanos hasta llegar a los factores inmediatos, aquellos que se han dado en los últimos siglos de la historia humana. Por su parte, Robert Heilbroner (1996), al hacer una revisión de la concepción del futuro que se ha tenido a lo largo de distintas etapas de la humanidad señala que en ese proceso suceden varias cosas que implicarán modificaciones que serán fundamentales para comprender la idea de futuro que hoy tenemos. En lo que él denomina como pasado lejano, hay dos elementos que son fundamentales para la comprensión del futuro en esa etapa: por un lado, el contacto y la concepción con la naturaleza, la cual se impone como una fuerza muy poderosa e implacable, y por el otro lado la visión del hombre que le otorga en una analogía a su concepción de la divinidad. En ese momento, la situación del hombre es que ha desarrollado una sociedad estratificada, sumamente rígida, estratificada que se mueve de acuerdo a su concepción del futuro: un enorme presente que se estira en una prolongación que viene del pasado y va hacia delante. En una segunda etapa, que Heilbroner denomina como el ayer, otras cosas suceden que cambian la concepción del futuro. Por un lado, está la aparición de la ciencia y la tecnología, que aunado al sistema político basado en los estados nacionales y en un sistema capitalista, caracterizado por la conformación de una red de mercados, la acumulación de capital y un ámbito privado de la economía, serán empleados por estos tanto para sus fines económicos como políticos, no sólo para el empleo y dominio dentro de un territorio concreto, sino para su relación con otras sociedades. Como lo expresa Crosby, el mundo, y en este caso, el futuro, adquirió un determinado tipo de certeza sobre la acción del hombre y su futuro: el progreso, un desarrollo lineal, sucesivo y evolutivo. Heilbroner menciona que en el presente y lo que vislumbra en el futuro, el panorama tiende a ser similar, lo que ha cambiado es que por las consecuencias y efectos del desarrollo del sistema capitalista, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la concepción del futuro como certeza se desvanece y se cubre con los velos de la incertidumbre: un mundo cargado de dudas, de riesgos y de desigualdades.

como una manera de estructurar la percepción, a lo largo del tiempo y debido a rupturas severas y significativamente diferentes¹² (Piscitelli, 1995).

De acuerdo con esta visión, el modo de comunicación de cada tipo de cultura está conformado por una serie de rasgos que lo constituyen: un soporte material que tanto permite que un mundo simbólico aparezca, circule y permita una distribución cognitiva, conforme un diseño, una forma por donde un sistema simbólico, es decir, un sistema de pensamiento, discursivo y emocional, adquiera cierto tipo y magnitud de relevancia, genere procedimientos, maneras, competencias y habilidades, tanto para su comprensión y dominio, como para su puesta en marcha, y permita un tipo de relación y de experiencia con el mundo, con los demás y consigo mismo¹³.

El paso de un modo de comunicación a otro, entonces, implica una serie de componentes que son fundamentales para que emerja y se socialice. Uno de ellos es la capacidad de conjuntar un tipo de soporte material en conexión con un sistema simbólico particular, donde los objetos tecnológicos adquieren una dimensión ampliada, en el sentido que conforman cierto tipo de vínculo con ellos, uso y experiencia social. Otro es su dimensión histórica, es decir, asumir que la manera como se da es tanto un constructo histórico, una manera de ser y propiciar un tipo de uso y experiencia social en relación con el contexto social de una época, con el tipo de instituciones, sujetos y actores sociales que se materializan y las subjetividades que

¹² Retomando algunas reflexiones varios pensadores que desde hace décadas han propuesto una serie de planteamientos sobre el desarrollo histórico de los medios de comunicación desde su dimensión tecnológica, como Harold Innis, Walter Ong, Marshall McLuhan, Eric Havelock, y pensadores que han creado tanto una tradición de pensamiento, como una serie de debates importantes en los estudios de la comunicación y de la cultura (Jhally, 1993; Jones, 2002; Heyer, 1993; Onufrijchuk, 1993), Piscitelli hablara de lo que implica el paso de la oralidad en la cultura clásica a la tipografía en la cultura moderna, es decir, por un lado, la capacidad de redefinir, comprender y acceder a la realidad, y, por el otro, una transición de saberes y narrativas, una metamorfosis cognitiva, un orden epistémico alrededor de las nociones de tiempo y espacio, una reorganización del vínculo del presente con el pasado y el futuro, y, también, un cambio en la mirada: la supremacía de lo visual.

¹³ El punto de discusión en muchos casos se refiere a la manera de comprender el factor que propicia las transformaciones. La generalización del fenómeno es el asumir que las transformaciones en la tecnología se reflejan en las que se darán tanto en lo cognitivo como en lo perceptual, en muchos casos de manera independiente a contextos y relaciones con lo social, lo económico y lo político. Algunos pondrán el énfasis en los cambios de las experiencias por medio de las transformaciones que se dan, principalmente, en el sistema simbólico. Otros pondrán el énfasis en el soporte material (Chartier, 2000: 16).

conforman, promueven y desarrollan, como un sistema comunicativo propio de un determinado tiempo, es decir, las maneras como el mundo es propio de una época, material y simbólicamente, la manera como se conforma un particular universo simbólico desde donde las instituciones y los sujetos se relacionan y actúan (Mendiola y Zermeño, 1995).

No sólo la técnica y las sociedades están sujetas a transformaciones por discontinuidades, sino también la conciencia y la subjetividad humana y el universo simbólico que actúa como sistema comunicativo de época (Havelock, 1996: 51). Como varios autores que estudian la historia de la tecnología, Piscitelli (1995: 62) expresará que hay una conexión entre un tipo determinado de tecnología con una forma específica de la sociedad, que se podrán observar en las matrices y universos cognitivos; las experiencias estéticas como modeladores de formas de vida en y desde la cotidianidad; la manera como se reorganiza el tiempo y el espacio.¹⁴

Lo anterior también puede verse a través de la manera como algunos autores han mencionado y abordado el vínculo de la tecnología de información y la cultura desde la tecnicidad,¹⁵ es

¹⁴ Un ejemplo de cómo el desarrollo tecnológico propicia un tipo de percepción, de experiencia social y modos de comprender la realidad en un momento histórico, puede ser el trabajo de Donald Lowe sobre la manera como se configuro una forma de percepción y estilo de vida de la burguesa y que a partir de los trabajos de Merleu-Ponty, Lowe propone una historia de la percepción que busca el vínculo entre el contenido de la percepción y la estructura de la sociedad, y propone que la percepción está limitada a por tres factores: los medios de comunicación que enmarcan y facilitan la percepción; la jerarquía de los sentidos que se propician que se de un “sujeto perceptor encarnado”, y las presuposiciones epistemológicas que ordenan el contenido de lo que se percibe (Lowe, 1986: 12). La urbanización, la mecanización y racionalidad del trabajo, el transporte, las novelas y los medios de comunicación propiciarán nuevas maneras de experimentar el tiempo, mediante la alteración de una serie de factores como las distancias espaciales como en relación con el pasado, lo visual, las expectativas del futuro y la conciencia del trabajo y del progreso material, la evolución de la sociedad, de la humanidad. A partir de ello, Lowe explora la manera como los cambios en la percepción y las experiencias sociales se encarnan y propician una multiplicación, fragmentación y tensión entre las percepciones y el orden de las cosas anteriores con las nuevas: el cuerpo, las emociones, la sexualidad y el inconsciente. Finalmente, expondrá la manera como la percepción se modifica y cambia y pasa de una percepción de lo lineal, a una percepción de multiperspectivas por la presencia de los medios de comunicación, principalmente el cine, que potencializan lo ya desarrollado por la prensa, las novelas y la pintura, y propician una meta comunicación con la imagen.

¹⁵ Para quienes reflexionan por estas perspectivas, Walter Benjamin es un punto de referencia importante debido a las reflexiones que hizo en su texto *La obra de arte en la época de la reproducción técnica* (1981), donde observará que a partir de la aparición, desarrollo y evolución de las tecnologías de comunicación, éstas actuarán como una mediación entre las nuevas formas de producción distribución y consumo de bienes y productos simbólicos con el “sensorium” de la mayoría de la población, es decir las cambiantes formas de experimentar y de vivir la ciudad, lo cotidiano, lo público y lo privado. Retomando a Benjamin, Jesús Martín Barbero ve a la capacidad de la tecnicidad como “organizador perceptivo” de las prácticas sociales que permite la articulación de

decir, la dimensión constitutiva de prácticas sociales y su capacidad de conectar su accionar y sus cambios con las mismas transformaciones de las sensibilidades, experiencias sociales y formas de percibir de los sujetos sociales que tienen las tecnologías de información y de comunicación (Martín Barbero, 1990: 13). Jesús Martín Barbero, y otros investigadores más, concibe a la tecnicidad como una de las mediaciones para comprender “las nuevas complejidades en las relaciones constitutivas entre comunicación, cultura y política” (Martín Barbero, 1998^a: xvi; Silverstone, 1996: 224; Orozco, 1996: 89), con lo cual quiere decir que en sí misma la tecnología, por sus soportes técnicos y las narrativas que porta, es una manera de propiciar una actividad cognitiva (percepción), estética (sensibilidad), pero también una actividad comunicativa y relacional (práctica social), que se inserta a matrices históricas y culturales (socialidad) y dentro del accionar de unas industrias culturales (estructuras y estructuradoras de sentido) que se viven en situaciones concretas de lo cotidiano (contextos situacionales, rituales) y a lo largo del tiempo (trayectorias históricas sociales y biográficas).

De esta manera, y a partir de lo expuesto anteriormente, podemos considerar dos aspectos que creemos fundamentales. En primer lugar, estos desarrollos tecnológicos dentro de un sistema económico y político han provocado algunos cambios en la organización social, lo cual, a su vez, ha impactado y transformado la vida económica y política, con efectos recursivos varios, hasta propiciar la aparición de diversas tendencias en las sociedades contemporáneas. Con el empleo de una tecnología en la organización de lo social, se dan distintos tipos de sociedades que se van sucediendo, por un lado, pero también, van conviviendo y creando zonas de diferenciación, tensión y desarrollo.

Las transformaciones propias de la sociedad global hacen difícil separar las interacciones de la vida económica, política y social, pues éstas dejan de ser auras independientes para interrelacionarse íntimamente; podríamos decir que se transforman en instituciones mediáticas de la vida social contemporánea. En esa interrelación, la presencia de las tecnologías de información y de las industrias culturales son fundamentales, no sólo como uno de los

la innovación a la discursividad, ya que es parte importante del diseño de nuevas prácticas sociales (Martín Barbero, 1990: 13).

instrumento que sostienen las dinámicas de la economía y de la política global, sino porque son uno de los elementos que conforman la mayoría de esos binomios que se relacionan y se transforman, tanto como nociones cognitivas, como formas de vida en lo social.¹⁶

El cambio de las nociones de tiempo y espacio cobran, entonces, materialidad y sentido en la forma como se transforma la vida social, en las transiciones de un tipo de sociedad a otra, de manera general, considerando las particularidades históricas específicas, y también en la manera como estas nociones de tiempo, que en su concepción a lo largo del tiempo irá ganando mayor complejidad, van ganando una normatividad y generalización en su acepción “abstracta”; se trata de una operativización y constricción cada vez mayores, pero que también han permitido la emergencia, visualización y relación con un “tiempo vivido” a través de distintas maneras tanto de vivir como de regular y relacionar con la temporalidad social e histórica.¹⁷

¹⁶ Como ejemplo, podemos pensar en la manera como se ha conformado la semiósfera de las sociedades contemporáneas, es decir los signos que circulan en las sociedades y que forman los ambientes del hombre moderno creando, a su vez, una iconósfera, el ambiente de las imágenes y de gran parte de los imaginarios a partir de los cuales los individuos y las sociedades configuran determinados mundos cognitivos y perceptuales (Gubern, 1996) y los cuales se institucionalizan en el mundo generando distintas matrices de ser y hacer de las subjetividades. Históricamente, también es posible observar la manera como un tipo de mundo conforma una semiósfera que permite no sólo percibir de determinada manera al mundo, la vida, la otredad, la identidad personal, sino de vincularse entre sí, un mundo sustentado en circuitos de sentidos, mediante objetos, prácticas, sujetos y entornos. El trabajo de Régis Debray (1994) sobre la imagen en occidente es un punto de vista de ello; Debray ha señalado que en esa conformación semiósfera podemos observar tres grandes fases, las cuales van envolviéndose y afectándose a lo largo de su desarrollo, sin que ninguna desaparezca, sino cambie su lugar en la organización del mundo de los sentidos. Las fases son el paso de una racionalidad eminentemente religiosa y filosófica, que vincula a las imágenes con las dimensiones sobre el más allá, la especulación filosófica, para que unos sujetos sociales, a la manera de fieles, se relacionen y las vivan a partir de esos parámetros, a otra fase, más bajo una orientación más laica mediante la educación y la experiencia estética, donde la relación con las imágenes se da por medio de una orientación cognitiva de lo que es bello, científico, para pasar a una tercera fase, aquella que está más orientada por las instituciones y la lógica del espectáculo y el consumo. Es posible, entonces, pensar que las industrias culturales serán, pues, los surtidores de las imágenes de las sociedades contemporáneas, que retoman y articulan algunas de las actividades que realizaban otras instituciones e industrias del pasado “colonizando” los imaginarios colectivos (Gruzinski, 1994), pero que su papel ha cobrado magnitudes insospechadas y un papel central en las últimas fases de la sociedad mundo.

¹⁷ Luigi Boscoso y Paolo Bertando (1996: 63) señalan, respecto a las maneras de concebir y vivir el tiempo, que la mayoría de los individuos dentro de una cultura conforman maneras antropológicas de afrontarlo y describen la manera como los sistemas sociales determinan distintas organizaciones del tiempo. Pero también la cultura y las identidades sociales conforman la manera de vivir individualmente el tiempo. Es un proceso recursivo y autorreferencial donde no sólo se da un proceso temporal diacrónico (pasado-presente-futuro), sino también un proceso sincrónico (individual/fenoménico, social/sociológico, cultural/antropológico) presente en toda interacción social y humana.

Un ejemplo, son las reflexiones de José Joaquín Brunner (1989), desde los estudios culturales, sobre las transformaciones que se han dado a lo largo de la modernidad, dando paso de una cultura tradicional a una cultura moderna. Los estudios culturales proponen otra visión sobre las transformaciones sociales, desde la manera como se ha desarrollado la producción, circulación y consumo de las formas simbólicas, las cuales han actuado como mediaciones culturales para organizar la vida social mediante la presencia y desarrollo orgánico de familias tecnológicas y organizaciones especializadas en la producción y distribuciones de formas y bienes simbólicos. Es ahí donde la comprensión de las transformaciones de las tecnologías, y la energía empleada por cada una de ellas, así como las revoluciones de los medios de comunicación que se han dado (el paso de la aparición del lenguaje, la escritura, la imprenta, los medios de transporte, las telecomunicaciones, la informática y la realidad virtual) son los eslabones necesarios para comprender la manera como se han transformado el escenario social, las subjetividades, las dinámicas e interacciones sociales. Basados en Brunner, esquemamos algunos de los rasgos de ambos tipos de culturas:

CUADRO I
DE LA CULTURA TRADICIONAL A LA CULTURA MODERNA.

CULTURA TRADICIONAL:	CULTURA MODERNA:
Comunicación de corto alcance	Comunicación mediada por medios de difusión
Esfera privada	Esfera pública
Cultura nacional	Cultura internacional
Comunicaciones orales y pobre producción cultural y subordinada	Producción simbólica institucional, autónoma
Experiencia colectiva	Experiencia alrededor de un campo cultural

Esta visión destaca el paso a una sociedad mediatizada a través de instituciones e industrias mediáticas, con el empleo de tecnologías de información y dentro de un sistema económico expansivo y cada vez más flexible. Esto agrega y/o modifica las interacciones sociales donde aspectos como lo público y lo privado, lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano, la acción y la interacción, el tiempo lineal/uniforme y el tiempo simultáneo/múltiple provocan profundas y complejas transformaciones. Desde esta perspectiva, las transformaciones culturales están vinculadas a las transformaciones que se dan, simultáneamente, al interior de un campo cultural y entre los campos que conforman el sistema cultural.

El espacio como extensión se ve alterado, por un proceso dual y simultáneo: la revolución del transporte y la revolución de lo visual, que comenzarán a erosionar y socavar las nociones de las totalidades, las formas tradicionales del arraigo y del movimiento (Bauman, 2001: 20), los entornos ambientales y sociales, las formas de ser y estar en estos entornos. La revolución de los transportes, de los medios de comunicación y posteriormente de las tecnologías de información propician los procesos de desencaje espacio temporal, y hacen que lo visual y lo simbólico cobren espesor y una nueva materialidad como formas de organizar la vida, de vivirla, de interactuar y relacionarse, puntos y espacios de contacto, de referencia, de representación e identidad (Virilio, 1997). El tiempo se libera, se acelera, se extiende y multiplica. Además de las nociones temporales de la larga y corta duración, de linealidad y sucesión, entran a escena las nociones del tiempo aceleración, de la liberación y extensión del presente, de la discontinuidad, de la sub y sobre exposición del tiempo. Las referencias y relación con el pasado, el presente y el futuro se alteran y se vive de manera simultánea y diversa. Los entornos y equipamientos urbanos también se alteran y se diversifican, perdiendo muchos de sus centros, lógicas y dinámicas organizadoras; los estilos de vida, las identidades sociales se ramifican y conviven con las tradicionales

La presencia de sistemas de comunicación y de información en todos los espacios y actividades sociales, las formas de desplazamiento, el desarraigo de los objetos y las personas, la alteración constante de los ambientes sociales y humanos, las formas de ser, sentir, percibir y estar, cobran nuevas dinámicas con la mundialización al desplazar su centro irradiador de los Estados-nación a los procesos globales. A partir de ello, los imaginarios, las memorias y

las identidades han comenzado a conformarse de manera desterritorializada.¹⁸ Pero el fenómeno es más complejo todavía. Renato Ortiz lo expresa cuando dice que al aparecer una espacialidad global surge un vacío que ha sido ocupado con lógicas y elementos nuevos. Es decir, al mismo tiempo que la mundialización provoca, en un primer momento, una desterritorialización, en un segundo momento genera una reterritorialización¹⁹ (Ortiz, 1996).

¹⁸ La manera como tradicionalmente se ha pensado el espacio ha sido bajo la noción de territorio, el cual tiene una dimensión epistémica, una antropológica y una política. La primera se encuentra en el dominio cognitivo de la Modernidad, cuya base se puede recuperar en la física newtoniana y, trasladada a la visión y procedimientos de la historia tradicional, contempla una temporalidad lineal y única para la totalidad, elevada a una visión universal de los seres humanos, como un rayo de luz que se proyecta para todos, y los espacios distribuidos por el mundo son jaloneados en sus impulsos. La imagen del reloj como analogía del universo para dar cuenta del tiempo, las cartas de navegación de los marineros para dar cuenta del espacio, y las matemáticas que expresan y hacen posible conocer los andamiajes, estructuras y procesos como se formó y actúa el universo, fueron aplicados al conocimiento de lo social y formaron las improntas de sus estructuras cognitivas y parte de la racionalización moderna para construir un mundo social alrededor de los Estados nación. Los estudios antropológicos avanzaron en otra dirección ya que mostraron la diversidad y autonomía de cada cultura, y, por tanto, sus propias temporalidades, y se enfocaron a mostrar lo distintivo de cada grupo social, su constelación, girando alrededor de un núcleo central: un modelo, un patrón que conforma su identidad particular. El territorio del grupo estudiado era el marco de referencia para dar cuenta de la constelación y, por tanto, de la identidad que los caracteriza y les otorga uniformidad. Lo diverso cobró límites territoriales. Con la conformación de los Estados-nación, la visión antropológica fue trasladada a ese nivel más amplio para dar cuenta de la manera como se erige una identidad nacional, lo cual implicó una especialización del conocimiento y organización del espacio nacional: la nación como eje de la medida del espacio, la distancia, el vínculo con lo local: como centro de referencia, delimitación y subordinación de lo local. El espacio como una delimitación desde donde se pone en movimiento la vida social y dentro de la cual se mueve el tiempo. Con la presencia de las nuevas tecnologías de información y de los medios de comunicación, la alteración de las nociones y formas de vivir la espacialidad se modificó radicalmente, aunado a la creciente y cada vez más compleja vida urbana, así como a la histórica movilidad de las personas que migran de un territorio a otro y se encuentran en una situación de zonas de indeterminación varias. La presencia de sistemas de comunicación y de información en todos los espacios y actividades sociales, las formas de desplazamiento, el desarraigo de los objetos y las personas, la alteración constante de los ambientes sociales y humanos, las formas de ser, sentir, percibir y estar, cobran nuevas dinámicas con la mundialización al desplazar su centro irradiador de los Estados-nación a los procesos globales. A partir de ello, los imaginarios, las memorias y las identidades han ido perdiendo sus referentes territoriales y han comenzado a conformarse de manera desterritorializada. Por ejemplo, Appadurai considera a los medios de comunicación como uno de los paisajes de la vida contemporánea que están provocando fuertes transformaciones, no sólo al cuestionar y modificar los discursos de lo cotidiano, sino por una serie de discursos, objetos y formas simbólicas que permite constituir identidades e imágenes de los individuos, que también cuestionan al pasado, al pasado de las personas (Appadurai, 2001).

¹⁹ El concepto de desterritorialización implica que una serie de nociones que han intentado dar cuenta de una realidad o fenómeno social vuelvan a ser visitados para expresar lo que está sucediendo a partir de lo que suscita la globalización. Uno de ellos es el de ciudad, la cual requiere otras miradas desde dimensiones diferentes a las que usualmente se han tenido y que permita dar cuenta de sus dimensiones simbólicas (Reguillo, 1996) y sociocomunicacionales (García Canclini, 1997a). De esta manera, podemos encontrar en los ambientes nacionales y locales, seres, prácticas y objetos que son cruzados por la mundialización, que han asimilado nuevos referentes identitarios y se viven en la cotidianidad. Los jóvenes, el consumo, los movimientos ecológicos, étnicos, de género, religiosos, entre otros, son algunos de los portadores de las zonas de cruce de las articulaciones entre lo global, lo nacional y lo local y de entornos donde se genera, con nuevas dinámicas, lo multicultural (Borja y Castells, 1997).

3. 2. 1. 3 Modernidad, cultura, medios de comunicación

En los tiempos que corren, es creciente el reconocimiento de que el desarrollo histórico de los medios de comunicación es parte de la manera en que se da la vida simbólica, cultural, de la sociedad moderna.²⁰ Su aparición y su desarrollo tienen una relación estrecha con factores políticos y económicos que harán propicia su emergencia, uso y diseminación, así como una creciente centralidad y racionalidad comunicacional en la vida moderna. También propiciarán alteraciones en las percepciones y experiencias sociales de los individuos, que se irán modificando a lo largo del tiempo, conforme se dan las revoluciones tecnológicas. El quehacer de los medios de comunicación en las sociedades modernas hará más visible su dimensión cultural y agregará otros elementos a la comprensión de la modernidad, pues no sólo es un factor de la nueva “semiosis social” al facilitar y relacionarse con las condiciones y dinámicas económicas y políticas, sino por las estructuras, prácticas y diversos contenidos que la constituyen y la circundan. Y ahí cobra vital importancia la manera como los sujetos sociales los usan ya sea como receptores, audiencias, públicos o consumidores, en situaciones y contextos históricos y sociales (Jensen: 1997: 104).

Algunos autores proponen ver a las sociedades modernas desde una dimensión de lo simbólico, es decir, a partir de la manera como se han producido, circulado y consumido formas simbólicas en un contexto histórico y social. Por ejemplo, John B. Thompson, a partir de una visión generalizada sobre la modernidad, afirma que las actitudes, creencias, valores e inclinaciones personales que ésta desarrolló son “evasivos, variados y en extremo complejos”, y desarrolla un argumento propio:

Si en un primer momento nos centramos no tanto en los valores, actitudes y creencias, sino más bien en las formas simbólicas y en sus modos de producción y circulación en

²⁰ Esta es la reflexión que realizan algunos pensadores que hacen un replanteamiento de la manera como la presencia de tecnologías de comunicación y de la información han coadyuvado a la organización de la vida social, cultural y las subjetividades principalmente a partir de la modernidad tardía. Esta visión ha ido ganando mayor aceptación, no ajeno a controversias varias, y se han dado algunos estudios para pensar la historia social a partir de su presencia. Ver Murdock, 1993; Mattelart, 1998 ; Appadurai, 2001; Burke, 2000; Briggs y Burke, 2002.

el mundo social, entonces deberíamos darnos cuenta de que con el advenimiento de las sociedades modernas a finales de la Edad Media y principios del periodo moderno, tuvo lugar una revolución cultural sistemática. En virtud de una serie de innovaciones técnicas asociadas con la impresión y, posteriormente, con la codificación electrónica de la información, se produjeron, reprodujeron y pusieron en circulación formas simbólicas a una escala sin precedentes. Las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar de manera profunda e irreversible. Estos cambios, que comprenden lo que en sentido amplio podría ser llamado “mediatización de la cultura”, tuvieron unas claras bases institucionales: es decir, el desarrollo de las organizaciones mediáticas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XV y que desde entonces han expandido sus actividades (Thompson, 1998: 71-72).

Para Thompson ese proceso de mediatización de la cultura se desarrollará a la par de los cambios y reorganizaciones en el orden de lo político y de lo económico. En lo que se refiere a la economía, el capitalismo sustituye al sistema implantado en el feudalismo, mientras la revolución industrial, que se desarrolla mediante el empleo de la tecnología y la racionalidad económica que se introduce, provocará una ampliación del proceso de producción, distribución y consumo. En tanto, en el aspecto político, el paso de las unidades sociales y políticas a la conformación de un Estado nación provocará la aparición de tres fenómenos que lo identifican y le dan el soporte necesario para su consolidación: una reorganización del poder militar, de instituciones de índole coercitiva, tanto legales como administrativas, y la instauración de una identidad nacional mediante un universo de símbolos y de sentimientos compartidos y asumidos como propios y comunes. Esto traerá la reorganización del poder simbólico por el cambio que se le querrá dar al papel que desempeña la institución religiosa, la expansión de los sistemas de aprendizaje y de conocimiento, así como el paso que se da con la aparición de la industria mediática, donde la escritura se subordina a los cánones de la cultura impresa.²¹

²¹ Thompson realiza una revisión del desarrollo de las técnicas de impresión para observar la manera como se da una nueva relación del Estado nacional con la religión y con el desarrollo del comercio, donde se pondrá en movimiento la creación de nuevos centros y redes del poder simbólico, la acumulación y difusión del conocimiento, la tendencia del empleo del lenguaje popular con miras a su estandarización, así como la producción y difusión de símbolos nacionales para la conformación de las comunidades imaginarias de los nacionalismos modernos. La prensa será otro impulso, ya que mediante el empleo de una tecnología de reproducción cada vez mayor, del correo y telégrafo que permiten recopilar información de territorios distantes, la producción de noticias y su consumo se ampliarán y se instalarán como parte de la vida pública, así como la percepción entre los sujetos sobre el mundo exterior. Thompson expresará que la tendencia de las industrias mediáticas es la de ser empleadas por los intereses comerciales, mediante el empleo de los recursos tecnológicos,

José Joaquín Brunner (1992) expondrá que el principio de la subjetividad de la modernidad, el de la libertad y la reflexividad, serán los elementos para el desarrollo del carácter individualista, autonomía de acción y derecho de crítica de la modernidad que se dará en un triple contexto: el de una reforma religiosa, la aparición de la ilustración y la revolución francesa, y esto llevó a su vez a un triple proceso: el capitalismo económico, la industrialización y los procesos democráticos. Los núcleos que permitieron la organización, dirá Brunner, serán la escuela (la sociedad se organiza a sí misma por el conocimiento), la empresa (que organiza a lo humano e integra tanto el capital como la tecnología y la producción material de la vida social), los mercados (que organizan los procesamientos de información, la asignación de recursos y la trama social), la hegemonía (que organiza el poder del Estado). De esta manera los fenómenos que emergen son el capitalismo (mediante la producción organizada e industrialmente), la cultura de masas (que requiere una producción simbólica e industrial), una nueva hegemonía (la dimensión ampliada del estado, así como algunos de los procesos formativos de la socialización y formación de consensos y medios coercitivos), y un nuevo sistema de control de las clases sociales (mediante el paso que da el Estado hacia el consumo). Brunner expresará que el contexto de la cultura de la modernidad pasa por los órdenes simbólicos de una cultura, y que por tanto “no se comunica ni existe independientemente de su modo de producción, de circulación y recepción, consumo o reconocimiento” (Brunner, 1994: 41), y las transformaciones culturales han ido implicando el paso de una sociedad tradicional a una moderna, como lo vimos anteriormente, donde la vida social depende cada vez más de una cultura mediada por instituciones especializadas en la producción, circulación y consumo de formas y bienes simbólicos, y las lógicas de los cambios, y las experiencias que viven los nuevos agrupamientos colectivos tienden a suceder más en la lógica de los campos culturales y especializados de las industrias que en las necesidades de la vida social; la cultura cotidiana está inmersa en el mercado de bienes simbólicos y las subjetividades tienden a tener un mundo cada vez más disperso, heterogéneo, fragmentado y, por tanto, requieren irse transformando a ese mundo multimediático.

y que andado el tiempo, y más cuando se puede utilizar la energía eléctrica, la tendencia será hacia su concentración y trabajo como grupos multimedia, principalmente en los tiempos de la globalización.

Un factor fundamental para comprender los procesos crecientes de lo mediático en las sociedades contemporáneas será la manera como los medios de comunicación se distinguen de las anteriores maneras de comunicación. En este punto, Thompson parte desde la naturaleza y los usos de los medios de comunicación y los concibe como “un tipo diferenciado de actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas, y que compromete la materialización de recursos varios” (1998: 36). La producción y circulación de formas simbólicas implica el empleo de un medio tecnológico, y esto propicia tres tipos de atributos: en primer lugar, permiten un cierto grado de fijación de las formas simbólicas, lo cual les permite almacenar información o contenido simbólico y que éste pueda conservarse con grados variables a lo largo del tiempo, con lo cual, es posible su acceso; la segunda, permiten un determinado grado de reproducción, es decir, la copias múltiples de la misma forma simbólica, mediante las cuales se convierten en bienes de consumo; en tercer lugar, permiten una separación espacio-temporal en el sentido de que habrá un proceso de distanciamiento entre los contextos de producción y de consumo, dependiendo de las circunstancias de la comunicación y del recurso tecnológico. Con la separación espacio-temporal que se da a través de los medios de comunicación, se propiciará tanto una alteración de las condiciones de organización de la sociedad, del ejercicio del poder para hacerlo, como de las dimensiones espaciotemporales con las cuales los individuos experimentan la vida social.²²

²² La conformación de una temporalidad y espacialidad de la modernidad no sólo se debió a la acción de los medios, sino que hubo diversos procesos y factores que intervinieron para que se materializara dentro de la organización y la vida social. Los esfuerzos fueron encaminados a crear flujos de circulación de temporalidades varias dentro de los marcos espaciales que se fueron conformando, diseñando y organizando, y lo que hemos estado viviendo es que esos marcos espaciales se han erosionado y desintegrado y nuevos flujos y procesos temporales han comenzado a actuar. En esos contextos fue donde los medios se convirtieron en un elemento que posibilitó las alteraciones espacio-temporales. El primer proceso se refiere a la manera como se fueron conformando los trazos para crear una economía mundo, principalmente a partir del siglo XIX cuando comienza plenamente la etapa de la internacionalización de las naciones y por medio de diversas instituciones e instancias se procede a una homologación cultural pero con proporciones y dimensiones que pretenden ser de carácter universal: la búsqueda de una civilización universal. Esto se realizará por dos vías: por un lado, a través de acontecimientos y la acción de medios de comunicación que permitieron comenzar a dar una perspectiva de carácter más amplio de lo que acontece en los límites de los territorios locales y nacionales, donde se muestra un mundo más amplio y se inicia un proceso de intercambio de información, productos, estilos de vida. Es la labor que harán, primero la prensa y la publicidad y posteriormente el cine, así como acontecimientos internacionales como las ferias científicas y culturales que se comenzarán a realizar en Europa. Por otro lado, se encuentra el efecto de disolución de las distancias espaciales a través de la conformación de un sistema de vías de interconexión a través de la navegación y sistemas de transporte como el automóvil y el ferrocarril, y algunos medios de comunicación como el telégrafo y posteriormente la radio, la televisión. El segundo proceso se refiere

Thompson verá a la comunicación de masas como “la producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico” (1998: 46-47), y señala algunas de las características que les son contingentes: la primera, que implican la utilización de ciertos medios de producción y difusión técnicos e institucionales, es decir, se basan en una constante innovación de tecnologías para su empleo comercial, y su desarrollo está vinculada a industrias mediáticas; la segunda, se refiere a la producción para el consumo de formas simbólicas, las cuales adquieren tanto un valor simbólico, que se le atribuye por parte de los individuos, como un valor económico, por el cual pueden intercambiarse y adquirirse; la tercera se refiere a una ruptura estructurada entre las formas de producción de formas simbólicas y su recepción; la cuarta será que extienden la disponibilidad de las formas simbólicas en el tiempo y en el espacio, es decir la posibilidad de estar disponibles en contextos espaciales lejanos de su producción, a una gran cantidad de personas.

Por ello Thompson propone que los medios de comunicación propiciarán tres modificaciones importantes: la aparición de nuevas redes de transmisión de información; nuevas formas de acción, interacción y relación; así como nuevas pautas de interacción a lo largo del tiempo y del espacio, que tendrán diferentes maneras de desarrollarse de acuerdo con los tipos de interacción social: cara a cara, mediática, cuasi mediática.

También está el hecho de que los medios de comunicación han alterado la dimensión espacial y temporal en la vida social. Thompson se refiere a la manera como los medios de comunicación permitieron traspasar las fronteras de la relación cara a cara y reordenaron las dimensiones espaciales y temporales de la organización social para alcanzar sus objetivos. Los medios de comunicación, por un lado, propiciaron la separación espacial y temporal, donde la distancia espacial dejó de requerir distancia temporal y generó la emergencia de la simultaneidad desespacializada (1998: 53), el mundo se amplió y se hizo presente, global. Las alteraciones espaciales y temporales que propician los medios de comunicación modifican no sólo un nuevo tipo de interacción con otras personas y con el mundo, sino la misma

a lo que tendió a suceder en algunas ciudades del mundo, cuyo crecimiento implicó una organización y un diseño que permitiera un tiempo de confinamiento de las dimensiones espaciales y temporales (Renato Ortiz, 2000).

experiencia de las personas sobre su vida y la vida social, y su visión sobre el pasado. Sobre lo primero, Thompson hablará de la creciente “experiencia mediática”, es decir, “nuestra percepción de que el mundo existe más allá de la esfera de nuestra experiencia personal y de que la percepción de nuestro lugar en este mundo está cada vez más mediatizada por las formas simbólicas” (1998: 56). La experiencia mediática propiciará modificaciones sobre la percepción de la distancia, es decir, hará que las barreras de las distancias se debiliten, y con ello el mundo parece tornarse otro, más cercano y cognoscible; así, la vida diaria adquiere otros ritmos, como una socialidad mediática, es decir, la alteración de los sentimientos de pertenencia de los individuos a grupos o comunidades, no sólo por compartir una historia que se da en un espacio común y compartido, sino porque ahora esa historia y ese espacio común y compartido se da a través de los medios de comunicación (1998: 57). Sobre las alteraciones de la visión del pasado, Thompson menciona que se dará una “historicidad mediática”, es decir, que la percepción del pasado y las maneras como afectan a la vida de las personas irá dependiendo cada vez más de una creciente reserva, y presencia, de formas simbólicas.

La acción de los medios de comunicación puede verse, entonces, como un factor que altera las dimensiones espaciales y temporales, pero que está en estrecha relación con la manera como esto se realiza y materializa en entornos sociales concretos, que a su vez tendrán e implantarán algunas modificaciones que van a alterar a ambas dimensiones. Lo que sucede en las ciudades y en las subjetividades de sus habitantes es parte de ello. Las ciudades han sido parte de las transformaciones y la zona de cruce por el tránsito de diversos tipos de ciudades que se han dado cita y han ido conviviendo simultáneamente: de la ciudad histórica a la ciudad mediada a la aparición de la ciudad informacional, o ciudad mundo. Los medios de comunicación se han instalado y convertido en parte integrante de muchos procesos de la vida cotidiana. En ese sentido, son parte de la vida social y se distribuyen espacial y temporalmente dentro de ella. Por otra parte, la presencia y desarrollo de los medios de comunicación es una trayectoria donde no sólo se modifica como tecnología, como un sistema de producción, distribución y consumo de formas simbólicas, sino que modifica sucesivamente su relación con estructuras

varias, formas sociales y las subjetividades, por lo que tiene una historicidad de su desarrollo y de su mediación con las sociedades²³.

Dentro del accionar de los medios de comunicación, la perspectiva se centra en el cine, por varias razones. Por un lado, el cine remite al campo y trayectoria histórica de lo visual que fue y ha sido uno de los instrumentos fundamentales en la experiencia de la modernidad y ahora de la internacionalización y la globalización. Lo visual se conformó como una matriz cognitiva, perceptual y estética mediante la cual el hombre moderno entró en proceso de conformación de una subjetividad y un modo de ser, de relacionarse con el otro, con el mundo y los mundos invisibles de lo que se ha considerado como lo superior, el origen y causa de todo lo visible. Lo visible, como lo dijimos anteriormente, es un procedimiento para acceder y vivir en la realidad que está más lejano de la misma experiencia de la modernidad.

Es decir, lo visual tiene una historia, una racionalidad que se ha ido transformando, y una historia mediática particular en la historia humana. A lo largo de la historia, la estética de lo visual ha podido condensar la manera de experimentar los diseños espaciales y temporales que se han dado. No sólo ha sido una propuesta de formalismo estético, sino también una forma sensible y emotiva por la cual los sujetos han entrado a experimentar el “espíritu de época”. Es decir, ha podido materializar, objetiva y subjetivamente un tipo de percepción. La trayectoria que hay entre la pintura, la fotografía, el cine, la televisión, el internet y la realidad visual, han sido procesos discontinuos que conforman las múltiples experiencias de cada época, y la sucesión de épocas que se han dado y que en gran parte hoy se concentran y conviven. Sus discontinuidades son un dialogo íntimo entre lo social, lo individual y el desarrollo tecnológico, que es un modo de comunicar la realidad y de experimentar el mundo.

Por otro lado, el cine se inscribe en un mundo en mutación y dentro de un proceso donde se comienza a desplegar una nueva etapa de la organización mundial: sintetiza una serie de

²³ Los historiadores Assa Briggs y Peter Burke expresan que los estudiosos de la comunicación y la cultura deberían tomar más en serio a la historia, y los historiadores más en serio a la comunicación, pues “hay fenómenos más antiguos de lo que en general se reconoce” (Briggs y Burke, 2002: 12), y parten de considerar a los medios “como un sistema en constante cambio, en el que diferentes elementos desempeñan papeles más o menos importantes” (2002: 15).

procesos económicos, políticos y culturales, es el resultado de una serie de innovaciones científicas y tecnológicas, de reflexiones filosóficas, mágicas y estéticas, acompaña a otros procesos e innovaciones tecnológicas y culturales, las va haciendo suyas, se inscribe en el mundo social, político y económico, conforma una industria particular, un lenguaje específico, y circula y se instala en mundos lejanos, a donde hace llegar un mundo nuevo, lejano, diferente. El cine, para completar el proceso de circulación de sus formas simbólicas, ha requerido instalarse en un territorio, ser parte de una cultura particular y desde ahí conformar una experiencia espacio temporal y emocional cognitiva, simultáneamente autónoma y en vinculación con lo cotidiano e histórico de ese territorio a donde ha llegado para quedarse. Al instalarse en lo local, el cine se hace territorio, una zona de transición donde lo local convive con lo foráneo que tanto vacía lo local, como lo carga de sentidos; no sólo trata con lo nuevo, sino reafirma lo ya existente, lo propio, articula los diferentes escenarios, formas y campos culturales de la localidad, además de conectar con otras lógicas y formas culturales. Se inscribe en lo cotidiano, pero también en lo histórico: no sólo ha estado en muchos lugares, a lo largo de todo el siglo XX, sino que lo ha estado de manera variable: sus propias transformaciones, las de los entornos locales, las de la industria cinematográfica y los procesos tecnológicos, económicos, políticos y sociales más amplios, tanto nacionales como internacionales.

El cine en lo local ha sido impulso, movimiento, novedad, estructura de sentimiento, tentación, escuela, púlpito, iglesia; actor y testigo de cambios, resistencias y tensiones; elemento de lo cotidiano, parte de la vida social, balcón de mundos varios (lejanos, cercanos, internos y externos, sociales e individuales). El cine conecta y hace visible los mundos varios que se han dado y es una trayectoria histórica y cultural por donde se puede observar las transformaciones culturales que hoy están en el centro del huracán de la vida social. Por ello pensamos que la experiencia de la llegada y presencia del cine a distintas partes del mundo implicó procesos y experiencias similares, aunque cargadas por los contextos particulares de las diferentes culturas; observar y acercarnos al cine permite poner en movimiento lo que ha sido la vida social en transformación, las maneras de ser y reaccionar de las culturas, y al observar las culturas locales podemos observar lo que ha sido el cine, en diversos haces de manifestación y difracción, conformando una antropología del hombre contemporáneo (Morin, 2001).

3. 2. 2 El análisis de la cultura

Al cargar la visión con los planteamientos anteriores, el segundo recorte del planteamiento de mi investigación implicaba encontrar vías para acceder a un contexto histórico y social concreto. El planteamiento que se deriva de los desarrollos anteriores nos hacía preguntarnos sobre lo que ha sucedido principalmente en una cultura particular, la de la ciudad de León, Guanajuato, y la manera como parte de sus habitantes vivieron las transformaciones culturales en su entorno a partir de lo que era su vida social y su vínculo con la práctica de ir al cine. Tal experiencia habla tanto de la vida social, como de la cultura que los conforma, y de la acción del cine, en un proceso continuo, de movimiento, tensión y tejido continuo; representa un mundo simbólico, propio de un espíritu de época. La experiencia habla de lo que se materializa como de lo que se interioriza y se pone en acción.

Ante ello, el primer punto que asumimos fue tomar a la cultura como eje de análisis, la cultura entendida desde su dimensión simbólica (Geertz, 1995), es decir, desde los sentidos que habitan, gravitan y circulan en una sociedad concreta, y se convierten en el repertorio de esquemas simbólicos que organiza su universo simbólico. Esta postura implica reconocer una serie de elementos que giran alrededor del concepto cultura, que a lo largo del tiempo y en el presente, lo han tornado en un concepto complejo, diverso, contradictorio y siempre esquivo.²⁴

La cultura tiene varias formas de entrada para entender los sentidos con los que se le ha cargado y se le ha empleado. Una de las tendencias ha sido revisar las distintas tradiciones del pensamiento social que han incorporado, de una u otra manera, a la cultura como parte de sus planteamientos. Autores como Alan Swingewood (1998) y Jeffrey Alexander (1990) harán una

²⁴ Esto ha sido por varias razones. Cultura ha sido un concepto que ha tenido una ambición de totalidad y en esa ambición ha entrado en una turbia relación con otros más que también lo han tenido. Ha sido el caso de su relación con la sociedad, la ideología, entre otras. Por otro lado, en ocasiones se ha propiciado una serie de confrontaciones y contradicciones que lo han simplificado o complejizado de una manera tal que sus límites explicativos tienden a crear espacios de sombras que difícilmente puede atender y encarar de manera satisfactoria, y esto acarrea una serie de limitaciones y riesgos varios. Es el caso de su relación con conceptos como naturaleza y civilización, entre otros. Terry Eagleton (2001: 51) ha señalado que la cultura ha servido para desplazar a la conciencia en una serie de polaridades varias conforme ha evolucionado el sentido que se le ha dado en diferentes momentos históricos (naturaleza/cultura; civilización/cultura; dominación/liberación; nación/culturas; imperialismo/colonias; arte/formas de vida; consenso/conflicto), pero que en las etapas que van de la pre modernidad a la postmodernidad coinciden en que le han dado un lugar básico en la vida social.

revisión de las distintas tradiciones, que como en el caso del estudio de lo social, se dividirán en dos: los de las perspectivas objetiva de la acción social, y los de la perspectiva subjetiva de la acción y el orden. Asimismo, recorren las perspectivas alrededor de la noción de las configuraciones clásicas (Dilthey, Parsons, Gramsci, Saussure, Marx) y las contemporáneas (semiótica, Foucault, Bourdieu, Williams, etcétera), y expresarán que la cultura no puede entenderse sin ser el escenario donde los símbolos se interrelacionan.

Sin embargo, la tendencia predominante de estudio ha sido observar la noción de cultura en distintos momentos de desarrollo de algunas disciplinas de lo social y las humanidades, la manera como lo han empleado y han conformado las principales acepciones que se le emplean (Luhmann, 1999c; Giménez, 1987; Williams, 1976, 1980).²⁵

Si bien los estudios culturales ingleses incorporaron importantes rupturas, debates y puntos de estudio y comprensión sobre la cultura, a partir de una comprensión de la cultura que proviene de cierta área del marxismo, la semiótica y el psicoanálisis, fue la antropología simbólica y la sociología de la cultura, con figuras como Clifford Geertz y Pierre Bourdieu respectivamente, los que generaron una plataforma de comprensión de la cultura que se ha ido tomando como con una mayor capacidad de visión y comprensión, y por tanto de pertinencia, así como las que posibilitan una serie de síntesis importantes, como es el caso de las visiones objetivas y subjetivas, no ajenas a una serie de ajustes, confrontaciones y replanteamientos posteriores (Kuper, 2001).

²⁵ Si bien hay una infinidad de puntos de procedencia, la tendencia es a reconocer tres grandes áreas de trabajo con el concepto de la cultura: en primer lugar, el de las humanidades donde se realizarán las primeras reflexiones acerca de su vínculo con la naturaleza, como un acto de cultivar, y posteriormente en la manera como se le hace una diferenciación y vinculación con el concepto de civilización. En segundo lugar, está el desarrollo de los trabajos de la antropología que permitirán entender de otra manera a la cultura desde la base material y local de un grupo específico, como una forma de vida. En tercer lugar están los trabajos de la sociología, principalmente la marxista que a partir de sus modelos sobre la vida social le asignarán un lugar dentro del edificio social (la superestructura), junto con una constelación de conceptos que corresponden más al orden de lo subjetivo, así como un rol de fondo y de mero reflejo, tanto en lo que se refiere a que responde a lo que sucede en la vida material, como a los cambios y transformaciones que se dan en esta misma. Aunado a lo que se comenzó a estudiar a partir de la presencia de la industria cultural y los medios masivos, estos desarrollos insistían en un sistema de clasificación que durante un tiempo dividía a las mismas disciplinas para estudiar a la cultura: las bellas artes, la cultura popular, la cultura de masas.

Cuando Gilberto Giménez realiza un estado de la cuestión sobre el nivel epistemológico y metodológico que la cultura ha alcanzado dentro de las ciencias sociales, pese a expresar que sólo ha generado modelos que van más en el orden de lo descriptivo, una serie de consideraciones y acciones metodológicas han realizado contribuciones importantes y significativas.²⁶ Sin embargo, considera que serán las reflexiones de John B. Thompson las que tendrán una definición más acabada y armará una metodología hermenéutica con mayor capacidad de abordaje e interpretación.

²⁶ Ante la diversidad de enfoques tanto de visiones paradigmáticas como metodológicas, Giménez las agrupa en un cuadro donde en el eje vertical coloca a los paradigmas o modelos (económicos y lingüísticos), y en el eje horizontal las metodologías (objetivas y subjetivas). El modelo lingüístico intenta explicar los comportamientos de los individuos a partir de las reglas interiorizadas por los sujetos sociales y a partir de las competencias que han sido interiorizadas. Si bien señala que es la postura de algunos antropólogos, indica a los trabajos de Bourdieu como los más significativos, principalmente a partir del concepto de *habitus*, con el cual se quiere expresar varias cosas: que funciona como una especie de gramática generativa de las prácticas, y como una competencia cultural, las cuales han sido interiorizadas mediante una serie de reglas sociales como dispositivos durables y orientadores de la acción; si bien es una categoría subjetiva, no es concebida como individual, sino que el proceso y los productos de interiorización responde a condiciones objetivas y sociales de existencia, las cuales permiten la “orquestación” de las prácticas de los individuos, con lo cual se da tanto la integración como la diferenciación, la coherencia y la unidad que se manifiestan en estilos de vida. El modelo económico se basa en que los sujetos sociales actúan de manera racional y compiten entre sí para obtener mayores beneficios. Si bien, dice Giménez, es una tradición lejana en el tiempo, considerará, también a la obra de Bourdieu como una de sus mejores manifestaciones, principalmente por la incorporación del concepto de “campo”, que será visto a la manera de un mercado, un espacio de lucha de distintos agentes sociales para buscar mayores beneficios materiales y simbólicos. Un campo lo define como un sistema de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y con autonomía e independencia de la existencia de individuos que las ocupan, y su especificidad dependerá del tipo de capital (económico, cultural social) del que puede disponer y distribuir. Los campos están distribuidos de manera desigual, por lo que entra en una relación de competencia, tensión o alianza, para la adquisición de distintos tipos de capitales. Giménez hará la observación de que Bourdieu se aleja del modelo economicista racional al vincular la noción de *habitus* con el de campo, pues “también explica las estrategias inconscientes de los agentes por las que éstos persiguen de manera cuasi-instintiva sus intereses específicos, sin cálculo ni deliberación inconscientes. Por supuesto, los agentes sociales también hacen cálculos y planes explícitos, pero que sólo caracterizan a una parte (y no la mayor) de nuestras prácticas. En resumen, el *habitus* es también un operador de cálculo inconsciente que permite orientarnos correctamente dentro del espacio social en función de nuestros intereses” (Giménez, 1994: 54). Respecto a las metodologías, Giménez mencionará que la posición objetivista considera a los fenómenos culturales como susceptibles de ser observados de manera directa, de medición y cuantificación, al entender a la cultura a la manera de un texto, es decir un producto cultural o simbólico que puede ser observado de manera directa, más que la dimensión interna o subjetiva no lo puede observar. Dirá Giménez que con esta postura, pese a no atender a la dimensión subjetiva, el problema del sentido no se puede eludir “porque ningún tipo de estructura cultural posee una objetividad positiva definible en sí misma, al margen de todo sentido y de toda interpretación” (1994: 59). Por su parte, la metodología subjetiva parte de concebir a los fenómenos culturales como “formas simbólicas”, que son susceptibles de ser comprendidas e interpretadas. Con antecedentes de antropólogos como Leslie A. White y Claude Levi-Strauss, será Clifford Geertz quien generaliza y encabeza la posibilidad de una antropología de índole interpretativa y con una concepción semiótica de la cultura.

La propuesta de Thompson parte de una concepción materialista de la cultura y define su posición como una “concepción estructural” porque en un primer momento considera que las formas simbólicas se encuentran inmersas dentro de contextos social e históricamente conformados previamente a través de un sistema de relaciones asimétricas de instituciones varias, en una concepción cercana a la de los campos de Bourdieu. Thompson hace una revisión de los procesos de la modernidad, pero propone abordarla desde la perspectiva de la mediatización simbólica de la cultura, es decir, la manera como distintas instituciones han producido, circulado y propiciado el consumo de formas y bienes simbólicos, y en esa mirada destaca los procesos de mediatización de la cultura, procesos propios del presente y donde los medios de comunicación son uno de sus principales ejes.

Asimismo, Thompson presenta una metodología hermenéutica para la indagación de las formas simbólicas en contextos sociales previamente configurados, retomando las líneas de pensamiento de algunos filósofos, principalmente Paul Ricoeur, quien afirma que la interpretación de los fenómenos sociales y culturales debe ser realizada por métodos explicativos y objetivantes. Y ante eso, Thompson propone un esquema de análisis que se compone de dos fases: la primera corresponde al empleo de la etnografía como recurso de interpretación de interpretación de la vida cotidiana de las formas simbólicas. La segunda fase se descompone en tres momentos: el primero, que corresponde al análisis sociohistórico, donde se realiza la reconstrucción de los procesos de producción, circulación y recepción de las formas simbólicas dentro de los espacios sociales, la estructura social, las instituciones que intervienen, la presencia de los medios de comunicación; la segunda corresponde al análisis formal y discursivo que estudia la estructura interna de las formas simbólicas mediante el recurso de distintos tipos de análisis de lo discursivo y lo narrativo; la tercera fase es la de interpretación y reinterpretación, que mediante un ejercicio de síntesis reconstruye de manera global lo observado e intenta reconstruir la dimensión referencial de las formas simbólicas.

La cultura como perspectiva de análisis tiene distintos enfoques, aunque la mayoría comparte la pertinencia de entenderla desde su dimensión de lo simbólico, así como la inquietud de rebasar aquel estatus que ponía a la cultura como parte reflejo de la vida material, con la cual se le daba una ubicuidad limitada en la vida social, dependiente de lo que ocurre en la parte

material, y la dependencia significaba no sólo el que se acopla al ritmo y metabolismo de la parte económica, sino que sus márgenes de acción eran eminentemente reproductivas, y no creativas. Esto último es lo que intentarán responder aquellos investigadores y teóricos que se enfocan a estudiar la vida social desde las prácticas sociales, donde se podrá comprender que en la parte de lo simbólico, de la experiencia social, de lo micro, no sólo hay ritmos y metabolismos distintos, sino la posibilidad de lógicas y reacciones alternativas y/o creativas desde la agencia social (De Certau, 1996; Chartier, 1996), y que lo simbólico está distribuido en todas partes.²⁷

Una acepción que tiene fuerte influencia en los estudios sobre la cultura es la de autores como Raymond Williams, quien la verá como una creación individual y colectiva de significados y valores, concepciones del mundo, modos de sentir y actuar, inscrita en el lenguaje, enmarcada dentro de instituciones sociales concretas y determinada por una serie de condiciones materiales varias. Por ello ve a la cultura como una producción cultural, como una forma de vida individual y social; al concebirla como forma de vida por los sentidos comunes que comparte un grupo social (Stevenson, 1998: 33) le da a su definición un carácter comunicativo y cognitivo que será rechazado por ciertas corrientes porque, al verla como un sistema significativo a partir del cual un orden social se comunica, reproduce y experimenta, carece de referentes sociales y queda flotando en el aire y todo puede ser objeto de investigación porque comunica culturalmente (Eagleton, 2001: 57). Al considerar a la cultura como elemento configurador de relaciones sociales, dentro de procesos productivos y contextos de recepción,

²⁷ Otra inquietud es la de rebasar los límites que imponen las vertientes objetivantes y subjetivas, donde cada una de ellas se aísla y limita al recortar y rechazar la posibilidad, y necesidad, de encontrar caminos hacia el lado oscuro que rechazan. En ese sentido, algunos pensadores de la cultura han intentado integrar ambas dimensiones a partir de un armado conceptual y metodológico, como es el caso de la obra de Pierre Bourdieu, con sus conceptos de *habitus* y campos, o Anthony Giddens con su teoría de la estructuración. De esta manera, varios autores que han realizado sus investigaciones desde el análisis de la cultura, señalan que es necesario reconocer la dimensión transversal de la cultura en el total de las relaciones sociales y esta posición implica asumir algunos puntos fundamentales de ésta: es una propiedad consustancial a toda sociedad histórica y concreta, por lo cual no es una entidad “flotante”, sino que tendrá distintos materiales y soportes sociales objetivados y con posibilidad de ser objetivados a través de los distintos procesos de construcción, codificación e interpretación social del sentido. La dimensión simbólica de la cultura será una dimensión integral de todas las prácticas y relaciones sociales, por lo que se entenderá que todo lo social significa algo para alguien, pero, además de significar, sirve para algo desde lo cual se organiza la vida social y se actúa en ella. La cultura será una visión de la sociedad total desde la dinámica de la construcción y permanente reelaboración histórica y cotidiana de los procesos de significación y que será tanto una visión que define el mundo, lo organiza, como una división práctica y operante en el mundo (González, 1994: 59).

Williams es sensible a los cambios culturales, por lo que le interesa más una historia de lo cultural que una sociología de la cultura, e introduce una serie de nociones como tradición y estructura de sentimiento para dar cuenta de los cambios culturales a través de la presencia de una serie de artefactos que se presentan en diferentes discursos, y rechazando la pesada y mecánica acepción de la cultura, como reflejo del marxismo ortodoxo (Sarlo, 2001).

Por su parte, Jean Claude Passeron distingue tres sentidos de la noción de cultura: como estilo de vida, es decir, los modelos de representación y acción que regulan, organizan y orientan a la vida social, el uso de tecnologías materiales y las formas de pensar, materializadas e incorporadas subjetivamente; como comportamiento declarativo, sería la manera como “teóricamente” un grupo interpreta y expresa su vida simbólica mediante discursos; como un corpus de obras valorizadas, es decir, la manera como un grupo da un trato privilegiado a una serie de mensajes y comportamientos considerados como los importantes y válidos, y que propicia una serie de clasificaciones varias y posibles (Passeron, 1991: 314 y ss.).

3. 2. 2. 1 Para construir mundos simbólicos locales. Experiencias culturales: entre lo cotidiano y lo histórico

Gilberto Giménez expresa que la visión de la cultura desde una dimensión simbólica ha implicado el cómo pensarla en su conjunto desde una investigación concreta (Giménez, 1999). Una de las posibilidades, y que me parece cercana a la forma de concepción de la cultura de Williams y a las acepciones de Passeron, es la que señala Giménez de abordar a la cultura como una experiencia, ya que al no poder explorar la totalidad de los artefactos simbólicos de las diferentes culturas, se puede partir de un cuerpo textual que será visto como la condensación de una problemática o fenómeno concreto que permite la participación e intervención de sujetos sociales. Así, toda práctica cultural será una metonimia que se verifica en las experiencias culturales.

Ante un panorama tal, se consideró que nuestro trabajo de investigación debía tener como objetivo explorar la manera en que, a lo largo del tiempo, los leoneses se han conformado como Públicos Cinematográficos (PCI) a partir de su experiencia cultural en y con la ciudad, teniendo en cuenta que ésta ha sido una experiencia clasista, relacional e históricamente producida, a partir de su *“uso y refuncionalización”* (González, 1994b: 37). La experiencia cultural no sólo se circunscribe a un cuerpo textual a la manera de una serie de distintos documentos, icónicos e impresos, sino de los que emanan del mismo discurso de las personas que lo han vivido y experimentado. Es decir, no sólo los cuerpos textuales que han sido producidos por una serie de distintas instituciones especializadas, sino por el que han producido los mismos públicos que al reconstruir su memoria, los recuerdos y los procesos reflexivos que generan, son producto de la manera como han experimentado la práctica de ir al cine, bajo las condiciones y contextos sociales e históricos que lo enmarcaban, lo materializaban de determinada manera y configuraban un campo de sentidos. La experiencia era una manera de incorporar lo social y una base para actuar en la vida social, y por lo tanto un proceso, pero también era un producto pues delimitaba la manera y las posibilidades de experimentarlo y de vivirlo, y, por tanto una construcción social, histórica y cultural.²⁸

A la experiencia, en general, se le relaciona con dos aspectos de la vida individual: como una manera de adquirir conocimiento y como la forma de expresión de la cultura, por ello también se le asocia con el sentido común, con lo ordinario, con la vida cotidiana.

La experiencia, si bien se vive de manera individual, está en función de la relación con los otros que la acompañan, la implican y la conforman, por lo que puede y debe ser entendida más en una dimensión ampliada de lo individual, es decir, lo social y relacional, el ámbito comunicativo (Mead, 1993: 77-78). La experiencia, entonces, es social y por medio de ella se puede observar la manera como la dimensión objetiva y subjetiva de la realidad social se encuentra en los individuos y en los grupos sociales, pues implica una manera de incorporar e interiorizar el mundo social mediante la presencia de una serie de instituciones que durante el

²⁸ La experiencia, junto con la memoria, será vista como uno de los ejes que permiten ver de manera objetiva, es decir, permiten ver cómo se materializa el proceso de constitución de los sujetos dentro de un movimiento en que las prácticas sociales se realizan bajo la orientación y dirección potencial de estructuras de sentido que resultan de la manera en que se reapropian de su pasado y vislumbran situaciones futuras (León, 1999: 64).

proceso de socialización han propiciado vivencias mediante las cuales lo realizan, pero también implica una base de conocimiento que se pone en práctica en las distintas situaciones de lo cotidiano.

Alfred Schultz y Thomas Luckman verán en la experiencia no sólo la manera como se vive de manera natural la vida cotidiana, al incorporar un acervo cognitivo y una serie de marcos de referencias, sino que es la base desde donde el individuo se enfrenta a situaciones o problemáticas nuevas y desde donde se puede dar sentido a una explicitación a las acciones que realiza y también a las modificaciones que efectuó a los marcos de referencia, pues, al hacerlo, se ponen en movimiento los estratos culturales del sentido (Schultz y Luckman, 1977: 36). Es conocimiento adquirido, pero desde una práctica, y como tal, maneja posibilidades de nuevas reconsideraciones. Es una manera de construir lo social (Berger y Luckman, 1979), una base a partir de la cual el sujeto se constituye como tal no sólo porque asimila a lo social, sino porque “aprovecha lo dado, lo crea y lo transforma” (Pelerosso, 2001). Pero también es una manera como los sujetos han sido conformados histórica, social y culturalmente, desde una biografía particular y en relación con estructuras temporales más amplias que impone una delimitación temporal objetiva y que se vive desde lo cotidiano (Schultz y Luckman, 1977: 66), por ello la experiencia social tiene un término explicativo que puede convertirse en sí misma en un objeto de estudio (O’ Sullivan, 1997: 152).

Nos parece que el concepto de estructura de sentimiento de Raymond Williams puede ayudar a generar una mejor ubicación a la noción de experiencia cultural, como una forma en que los individuos experimentan las dimensiones objetivas y subjetivas de la cultura, en una trayectoria histórica que va sufriendo una serie de alteraciones donde se pone en juego tanto una tensión respecto al pasado como una apertura receptora de nuevas emergencias de sentidos y prácticas sociales.²⁹

Raymond Williams verá a la estructura de sentimiento como la cultura de un periodo, es decir, como la particular forma de vida que es resultado de los elementos que intervienen en la

²⁹ A muchos teóricos e investigadores no les parece y la rechazan por sus principios descontextualizadores y por las dificultades de observar su materialización (Swingewood, 1998: 80 y ss.).

organización social en general, y como el sentimiento vivo y profundo de una comunidad que hace posible la comunicación en ella. Es un patrón cultural general que cambia de generación en generación, y cuando ha cambiado, se encuentra en una serie de documentos que fueron hechos no sólo en ese periodo, sino bajo la lógica de producción imperante y a la cual únicamente se puede acceder por ciertos acercamientos. Por ello distingue a la experiencia vivida, más difícil de enfocar porque se da en el tiempo presente y, por tanto, está en proceso de gestación, de la experiencia del recuerdo, la cual remite al pasado, cuando ya ha sido configurada de una manera general (Williams, 1975: 20). Williams menciona tres niveles de la cultura: la cultura vivida de un tiempo y un lugar; la cultura recuperada, que remite a la cultura de un periodo; y la cultura de la tradición selectiva, es decir la manera como el recuerdo es absorbido por una selección de la tradición y que refleja la organización del periodo como un todo (Williams, 1992: 50). La misma tradición selectiva tendrá tres niveles: aquel que se remite a la cultura humana en general; el recuerdo histórico de una sociedad particular; el reflejo de áreas considerables de lo que fue la cultura vivida. El proceso de cambio, dirá Williams, girará en gran medida en la forma como trabaja la tradición selectiva, tanto porque son la base para conservar una tradición viva, como porque se somete a una continua selección y reelección, o reconfiguración, por parte de la sociedad (1992: 52).

Así, la forma de las experiencias culturales que son recordadas por parte de los sujetos, habla de algunos de los estratos profundos de los sentidos de una cultura, materializados en instituciones, discursos, prácticas, en un periodo histórico y social concreto que no sólo era el ambiente generalizado de la organización social, sino la comunicación entre los individuos, la manera como vivieron esos entornos socialmente. El mismo Williams expresaba que en los tiempos recientes un cambio radical se daba en la cultura, principalmente por la presencia de los medios de comunicación que torna difícil el estudio de la estructura de sentimiento porque los cambios apenas se delinear y también por la amplitud de acción e intervención que se da en la sociedad. Por ello señalaba la necesidad de un estudio local, particular, de las estructuras de sentimiento (Williams, 1975: 21).

Toda experiencia, entre ellas la experiencia cultural, requiere de una temporalidad que se vive social e individualmente mediante diferentes formas.³⁰ Pero el escenario desde donde se experimenta es la vida cotidiana. Diferentes orientaciones sociológicas reconocen que la vida cotidiana es el lugar donde lo individual se toca con lo social, pues es ahí donde se genera el vínculo comunitario, es decir, la vida cotidiana se da en relación y a partir del contacto con el otro; el encuentro de un ego con la alteridad pasa por un proceso simbólico que se da en las maneras de hacer y de expresar, es decir en las prácticas sociales (Wolf, 1988).

La relación de la vida cotidiana con la experiencia nos lleva a considerar varias cosas a partir de lo anteriormente enunciado. En primer lugar, el vínculo entre lo individual, mediante las prácticas sociales, y lo social, el nivel de las estructuras donde lo cotidiano será el espacio para la reproducción social, así como para la innovación. Rossana Reguillo reflexiona sobre el punto y menciona que, por un lado, “lo cotidiano se construye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular considera como lo ‘normal’ y lo ‘natural’; de otro lado, la rutinización normalizada adquiere ‘visibilidad’ para sus practicantes tanto en los periodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entran en crisis” (Reguillo, 2000: 78), pero también, “está indisociablemente vinculada a lo que en un momento específico y en una cultura particular se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad. Por tanto, la vida cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella. Lo cotidiano, entonces, es delimitación y normalización, pero también genera franjas y espacios para la innovación, las miradas oblicuas, la invención y el rechazo, como modo de lucha simbólica, pero también como modo de afirmación y alternativas de vivir lo social (De Certau, 1996).

³⁰ La misma temporalidad ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia humana por personas que desde distintas concepciones y orientaciones le han impreso una acepción y configuración particular. Ha sido concebida, principalmente, de una manera ontológica, relacional, hasta los tiempos más recientes; se le concibe de una manera constructiva, muy cercana también a las maneras como se ha visto a la subjetividad (Dussel 2000), donde se llega a generar una perspectiva multitemporal; no sólo son concebidos diferentes niveles de acción del tiempo (físico, filogenético, historico-cultural, ontogenético hasta el microgenético) sino también distintas concepciones sobre su acción (lineal/cíclico, lineal/histórico, etc.) y la manera como el individuo y la sociedad lo experimentan (Boscoso y Bertrando, 1996).

Tomando las propuestas de Christian Lalive, Alicia Lindon expresa que las puertas de acceso a lo cotidiano son cuatro: la socialidad, los microrrituales, el tiempo y el espacio (Lindon, 2000: 12), debido a que en su lógica de la reiteración, la continuidad, “la cotidianeidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido” (Reguillo 2000: 77).

Retomando en gran parte las reflexiones de Alfred Schultz sobre la temporalidad, ésta es vista en la vida cotidiana desde la experiencia del presente, que se vive tanto ligado a una temporalidad exterior, como a una temporalidad interior en un espacio, a través de una variedad de prácticas sociales y comunicativas. Pero también se considera a la temporalidad pasada a partir de los modos como se recuerdan experiencias pasadas y sedimentadas “bajo la forma de conocimiento incorporado y disponible en el presente, como conocimiento a la mano” (Lindon, 2000: 11). En este punto, Boscoso y Bertrando señalan que si bien hay factores como los biológicos y las capacidades que maduran con el paso del tiempo, cada individuo adquiere una manera de vivirlo y experimentarlo, pues se abre un “horizonte temporal”, que implica una serie de cambios en los diversos contextos en que vive (personales, sociales, culturales), por lo cual la vivencia personal del tiempo adquiere dimensiones más amplias y relacionales, pues, al vivir y relacionarse con otros adquiere una dimensión de “tiempo compartido” (Boscoso y Bertrando, 1996: 40 y ss.).³¹

El espacio, por otro lado, es el que proporciona la experiencia de las prácticas sociales, “el espacio en el cual se produce la diada interacción/intersubjetividad constituye un territorio en el cual se inscribe un lenguaje natural y en el cual se produce la elaboración de un dominio de ese lenguaje. Así, el territorio puede ser entendido como un “modo de organizar la experiencia sensible” y la territorialidad como la “relación que establece el individuo con ese territorio”. Es decir, el espacio no sólo habla de la experiencia sensible, sino de los sentidos y significantes con los cuales se ha cargado la experiencia, y por tanto es también una forma de ver la identidad, la pertenencia, el sentido y la memoria de los miembros de una comunidad o

³¹ Para una reflexión sobre la importancia del tiempo, sus manifestaciones y la forma como la ciencia contemporánea lo concibe, ver Prigogine, 1998, principalmente en lo que se refiere a los “tiempos internos”, p. 28.

grupo social (Fernández Chrislieb, 2000: 150). Por ello Gilberto Giménez mencionará que un territorio es un espacio apropiado “por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2001^a: 6), y es importante considerar la manera como ha sido producido, regulado y protegido por los distintos intereses que se congregan, se relacionan y compiten entre sí.

Pero al ser un acto comunicativo, que busca la continuidad por medio de una repetición y reiteración de un orden social, los rituales sociales adquieren una enorme relevancia para lo cotidiano “cuando se verifica que tras ese conjunto de rituales prácticos existe un colectivo que sanciona y legitima esas prácticas. Legitimación que opera a través del acervo cognitivo y lingüísticamente disponible en una sociedad” (Reguillo 2000: 81). Los mismos rituales tienen una doble función: por un lado, convertir el mundo social en un sistema cerrado a partir de la normalización de lo dado, histórica y biográficamente; pero por el otro lado se convierten en espacios posibles para la trasgresión, la búsqueda de espacios que abran a la sociedad y den alternativas de afirmación y de dinámicas culturales³² (Morin, 1992; Balandier, 1994). Assa Briggs y Peter Burke (2002) expresarán que los rituales son también un modo comunicativo donde, principalmente en sociedades poco alfabetizadas, lo visual era un elemento

³² El ritual fue una manera como las sociedades antiguas daban una concepción al tiempo que se enraizaba en la vida social, con una fuerte vinculación con las concepciones y prescripciones religiosas, que permitían regular y unificar la vida material y subjetiva de sus miembros, que al desarrollarse y modificarse la manera de vivirlos también se modificarán algunos aspectos y tipos de rituales (Boscolo y Bertrando, 1996: 50), de una manera tal que han propiciado “desencajes” radicales en la vida de los sujetos, a la manera como anteriormente se hacía, y que han propiciado nuevos ritos de paso y nuevas reconfiguraciones del yo (Giddens, 2000: 48-50). Por ello gente como Michel Maffesoli señala la importancia de abordar a la sociedad de una manera “molar” a una “molecular”, es decir, del sistema al individuo. Maffesoli verá al ritual como una resistencia pasiva ante una realidad que constantemente cambia, y en ella encontrará una serie de tensiones: la de la necesidad y la de la libertad, la de la organización y la de su crítica, la del asentimiento y la de la del retroceso y rechazo, la afirmación y el rechazo, que tanto se encuentran en cada situación histórica, como manifiesta lo que tiene de profundidad lo cotidiano, pues es ahí donde se tocan el arquetipo y el estereotipo. El ritual, dirá, es una envoltura protectora que ha sido creada por medio de una serie de prohibiciones y obligaciones que delimita maneras de ser, zonas de actuar e interactuar, y por tanto remite a la noción de un territorio. Pero en esa tensión y ambigüedad de los rituales, tanto permite introducir al individuo dentro de una estructura social, como la posibilidad de una determinación de desarrollo singular, a través de la posibilidad de vivir una serie de experiencias particulares: más en lo cíclico que en lo lineal, una ética del instante como fuente de duración de toda experiencia, el rito más como juego donde se pondera más el instante que la regla (Maffesoli, 1993a).

fundamental para la cohesión y la normativización de lo memorable, así como de reiteración de un orden social que de manera cíclica se legitima y re establece.³³

La experiencia se puede ver, entonces como un proceso y un producto de la acción de y en la cultura, y se torna pertinente el verla como experiencia cultural debido a que desde hace un buen tiempo lo simbólico y lo mediado ha adquirido magnitudes y alta relevancia para la producción y configuración de la vida cotidiana y de las subjetividades sociales, principalmente hoy cuando una serie de coincidencia de temporalidades múltiples (Paz, 1992), que provienen de matrices culturales varias, como el mundo tradicional, la modernidad, la postmodernidad, que conviven y que crean zonas de extrañamiento, indeterminación y diversificación cultural (Machado Gortari y de Matos, 2001). La experiencia cultural implica que los sujetos adquieren un modo de reconocerse y de actuar en un sistema cultural donde habitan campos que producen y ponen en circulación bienes y formas simbólicas para su consumo, y que continuamente van transformando las concepciones de la realidad, las orientaciones espacio temporales, las vivencias de lo cotidiano y las posiciones y prácticas de los sujetos ante nuevos soportes tecnológicos que portan nuevas narrativas y gramáticas, y por tanto diversifican las lecturas, los usos y apropiaciones que hacen de ellos los individuos³⁴ (Chartier, 1997: 67).

De hecho, esta última acepción era la manera como los primeros estudios de la audiencia concebían a los sujetos receptores, a la masa, a los públicos, hasta que los estudios de la recepción comenzaron a ver a la comunicación ya no desde una base instrumental, sino como una forma de producir significados, de creación cultural (Jensen, 1997: 105; Orozco, 2002: 16). Los primeros estudios sobre las audiencias implicaban una manera de concebir no sólo a la sociedad y a la comunicación, sino a la actividad de los mismos sujetos que conformaban a

³³ Briggs y Burke verán en el ritual un elemento comunicativo que desempeñó una función social importante en la Edad Media y que se mantendrá hasta nuestros días. Para ello ponen el ejemplo de la presencia de la televisión para dar cuenta tanto de la permanencia de los rituales, como de su carácter visual (Briggs y Burke, 2002: 20).

³⁴ Esto implica pasar de ver al sujeto social y a la subjetividad de una manera ontológica a una manera relacional e histórica, donde se deja de verlo como un ser eminentemente racional o como una entidad propia y exclusiva de la conciencia, un sujeto y una subjetividad distanciado del mundo, escindido y, por tanto, aislado y aislable, tanto en sus condiciones de existencia, como en los motivos, necesidades y condiciones que lo guían y lo delimitan simultáneamente.

la audiencia, eran una manera de entenderla y de entender la actividad de la recepción, lo cual ha producido una serie de modelos paradigmáticos que han actuado como las principales modalidades de acepción y estudio de las audiencias (Jensen y Rosengren, 1997). Roger Silverstone ha mencionado dos grandes tipos de enfoques de estudio de las audiencias: por un lado, los que trabajan a partir de las mediaciones, que ven a la audiencia como un producto de la creación y desarrollo de los medios, y donde se incluyen diferentes niveles de mediación, entre ellas la tecnología, la ideología, la cultura y los textos; por otro lado están los que han estudiado a las audiencias en el momento de la recepción, y donde han intervenido principalmente las visiones en torno a los niveles individuales y sociales del acto receptivo, y el tipo de actividad que realiza la audiencia. Ha sido el paso de una concepción más holística de la recepción, pues se deja de concebirla como un momento, para entenderla como un proceso que se extiende a diferentes instancias y circunstancias de la vida cotidiana; es el paso de un sujeto pasivo a otro activo (Silverstone, 1996: 221 y ss.). La aparición de nuevos modos de estudio de la audiencia ha implicado una serie de reconsideraciones tanto sobre el tipo de actividad de los sujetos que la componen, las determinaciones de y en los mismos sujetos que se ponen en movimiento en el proceso de la recepción, como de la relación que se da con los mensajes, la tecnología y las situaciones de la recepción. Con el paso del modelo dominante, conocido por algunos como el normativo, al de los efectos y funciones se comienza a estudiar al receptor como un sujeto activo que se relaciona en función de los usos y gratificaciones que puede obtener, y se comienza a introducir la relación entre la posición social, como parte de las condiciones culturales del sujeto, y el código del mensaje con el cual realiza interpretaciones, es decir, las estructuras y mecanismos del texto o mensaje. Los estudios culturales parten de premisas en paralelo, pero habrá una serie de rupturas que irán realizando, donde incluirán otros elementos más de las condiciones culturales del sujeto receptor, asumirán la noción de negociaciones múltiples con los mensajes, e irán llegando a la conclusión de la importancia de la particularidad de los contextos sociales previamente estructurados donde están inmersos los individuos receptores (Morley, 1996: 131).

Esa es la razón por la que se comenzó a comprender a los públicos desde las prácticas sociales y simbólicas, a ver su complejidad, a observarlos desde la actividad que realizan y la intervención que tienen en la producción de sentido, así como a observar un entramado de

distintas mediaciones que, en diversos niveles, ángulos y dimensiones, tanto en la producción, en la circulación, como en el consumo de formas simbólicas, intervienen en ello (Orozco, 2001). Ha sido el intento de dar el paso de una concepción de la distancia, a una concepción de la fusión (Fernández Chrislieb, 1999: 261), que ha permitido comprender a los públicos más a la manera como la actividad de consumidores, pero no desde la acepción de una racionalidad económica, ni sociopolítica, sino más cercana a una racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad, a partir de “los procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995: 42). Y esa noción de los sujetos que proviene del consumo cultural y de los estudios de la recepción, aunque sus perspectivas, objetivos y procedimientos son diferentes, asumen que esta racionalidad integrativa y comunicativa, y los procesos de recepción como producción cultural, son resultado de un proceso histórico, de una sedimentación, un cultivo que se va reelaborando a lo largo del tiempo cuando se modifica la organización de las distintas mediaciones (culturales, tecnológicas, institucionales, cotidianas, discursivas, etc.) que intervienen, y que alteran la experiencia cultural de los sujetos sociales (Piscitelli, 1998: 34), y que los consumidores o receptores son sujetos históricos, contextualizados de maneras particulares (Orozco, 1994^a: 186). Por esa razón una manera de concebir a los públicos culturales es a partir de su experiencia histórica, “una experiencia que se ubica temporalmente y procede por acumulación o sedimentación, configurando una suerte de tradición en la que se articulan espacios y modalidades de consumo, artefactos, géneros, contratos comunicativos, expectativas y maneras de satisfacerlas” (Mata, 1994: 259). En esta línea, los públicos culturales permiten observar como un mundo social configurado y distribuido previamente, de manera desigual, diferenciada, pero en relación, los actos de consumo cultural son un producto que deviene de un proceso donde se dan tanto continuidades como discontinuidades (Jacks, 2002: 29).

3. 2. 2. 2 Representaciones sociales, mundos sociales

Para abordar la manera como los públicos culturales cinematográficos (PCI) han generado una experiencia cultural en un entorno sociohistórico concreto y con particularidades, hacía necesario acercarnos a la dimensión simbólica de la cultura, a la forma de interiorización de las estructuras sociales objetivas. De ello, Jorge González (1994b: 14) ha expresado:

Por diversas investigaciones, sabemos que la formación de cualquier público requiere del dominio de los esquemas de clasificación que permiten reconocer, recolocar y nombrar los objetos y los discursos, es decir, los *bienes* de una oferta cultural. Asimismo, implica cuando menos cierta familiaridad y pericia en el ejercicio de las prácticas de las diversas formas de consumo, así como la posesión y *mostración* o actualización situacional de los principios estéticos que le permiten jerarquizar los objetos, discursos y prácticas dentro de una escala socialmente difundida, sancionada y valorada.

Pero también, era necesario encontrar una puerta de entrada para observar la experiencia cultural en los términos que hemos planteado. Una vía de acceso consideramos que puede ser la noción de las representaciones sociales. Gilberto Giménez (1999) hablará que en estudios de la cultura hay dos procedimientos teóricos para el estudio de la interiorización de la cultura: la teoría del habitus de Pierre Bourdieu y el de las representaciones sociales de la escuela europea de psicología social, encabezada por Serge Moscovici³⁵. De hecho Giménez expresa que la teoría del habitus es homologable a la de las representaciones sociales, pues el mismo Bourdieu lo ha expresado, así como el hecho de que ve en las representaciones sociales un procedimiento metodológico que tanto puede generar material empírico, como riqueza reflexiva sobre la sociedad³⁶ (Bourdieu, 1992).

³⁵ Gilberto Giménez menciona que las representaciones sociales, como el habitus, son una manera de ver a la identidad como parte de una teoría de la cultura distintivamente internalizada, y por tanto el lado subjetivo de la cultura, desde el ángulo de la distinguibilidad. Señala que mediante las representaciones sociales, los psicólogos sociales “han podido confirmar una antigua convicción de los etnólogos y de los sociólogos del conocimiento: los hombres piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia” (Giménez, 2000: 55).

³⁶ Siguiendo las reflexiones de Moscovici sobre las representaciones sociales, el psicólogo español Tomás Ibáñez expresa que es un concepto híbrido donde “confluyen nociones de origen sociológico, tales como la de cultura, o la de ideología, y nociones de procedencia psicológica, tales como la de imagen o la pensamiento. Así, el concepto de representación social se caracteriza por dos rasgos peculiares. Por una parte, su ubicación estratégica en la intersección de la sociología y de la psicología, lo cual le convierte en un concepto eminentemente psicosociológico. Por otra parte, su composición polimorfa, ya que recoge e integra toda una serie de conceptos que presentan, cada uno de ellos, un alcance más restringido que el propio concepto de representación social, y

Las reflexiones sobre la representación es una historia lejana y nada simple, pues por un lado se puede ubicar principalmente a finales del siglo XVIII y, por el otro, ha sido objeto de reflexión y estudio de la filosofía y la historia donde se dio un proceso para concebirla ya no solamente como una categoría ontológica, sino también cognoscitiva, como un principio de inteligibilidad, que ha sido por donde varias de las ciencias sociales, y en particular la psicología social y la historia cultural se han desarrollado, después de la segunda mitad del siglo XX³⁷.

Las representaciones sociales han sido empleadas para aclarar y orientar una serie de investigaciones que implican la articulación de variados niveles de acercamiento al objeto de estudio, principalmente en lo que se refiere a lo macro con lo micro, lo individual con lo colectivo, la acción y lo colectivo, etcétera. Por ejemplo, la han trabajado aquellos intelectuales que han abordado las prácticas sociales desde las prácticas discursivas (Foucault, De Certeau, Marin), y donde algunos de ellos han considerado que las nociones de discurso, práctica y representación permitieron renovar las reflexiones de las ciencias sociales y humanas, pues desde ahí fue posible “inventar nuevas preguntas, forjar instrumentos de comprensión más riguroso o participar, con otras (disciplinas), en la definición de espacios intelectuales inéditos” (Chartier, 1996: 10). Estos enfoques permitieron comprender de otra

son por eso mismo más operativos. Estas peculiaridades convierten al concepto de representación social en un *concepto marco* que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos más que hacia objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos precisamente definidos” (Ibáñez, 2001: 170-171). Sin embargo, Denise Jodelet encuentra que si bien hay puntos de contacto entre el concepto de habitus y el de representaciones sociales, tienen diferencias importantes, pues a la primera la ve más como una noción sociológica, “un sistema más envolvente, más abarcante que representación” (Rodríguez Cerda, 2003: 126), una construcción sobre conceptos “más antropológicos de transmisión social”, y ve las diferencias en tanto que el habitus “más atrayente, más inocente, más determinista; representación social más como parte de construcción del sujeto social, individual o grupal, alrededor de su mundo de vida que puede tener elementos del habitus pero que también que supone una construcción más libre, más adecuada e idónea a su mundo de vida y la categorización como uno de los aspectos de la construcción” (2003: 127).

³⁷ Para una revisión de la manera como las representaciones han sido parte de las discusiones filosóficas e históricas, hasta llegar al diálogo con la psicología social, recomendamos ver el trabajo de Juan Carlos Ruiz Guadalajara (2003). En este trabajo expresa que la tendencia a ver a las representaciones sociales como un principio de inteligibilidad se debe al desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX: “Todas ellas introdujeron conceptos y discusiones que terminarían por impactar, que no suprimir, las formas tradicionales y positivistas del quehacer histórico; todas ellas, también, desarrollaron desde Europa y los Estados Unidos una serie de métodos y perspectivas de análisis de lo social tendientes a comprender los mecanismos que operan en la formación de las representaciones colectivas y los efectos que dichas representaciones tienen en la orientación de la acción social” (2003: 26). También se puede revisar las reflexiones de Denise Jodelet (2003) donde reflexiona la manera como la historia y la psicología encuentran, o pueden encontrar, puntos de contacto a partir de los estudios de las representaciones sociales.

manera la relación entre las estructuras sociales, la agencia social, y los procesos de dominación y de negociación que se vive en distintas esferas sociales al articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos, es decir, la comprensión de los diversos enunciados que modelan las realidades dentro de coacciones objetivas que, al mismo tiempo, delimitan y posibilitan una enunciación. “Los recursos que los discursos pueden poner en acción, los lugares de su ejercicio, las reglas que los contienen, están histórica y socialmente diferenciados. De allí el acento puesto sobre determinados sistemas de representaciones, las categorías intelectuales, las formas retóricas que, de maneras diversas y desiguales, determinan la potencia discursiva de cada comunidad” (1996: 8). Esta manera de abordar a la realidad social, implica, entonces, una serie de reacciones y contramiradas para observar la manera como desde las prácticas de construcción social de lo discursivo, la cultura (De Certau, 1999), lo cotidiano y la comunicación misma (De Certau, 1994) se desarrollan en entornos y en potencialidades diversas³⁸.

En el mismo desarrollo de la psicología social se ve la manera como las representaciones sociales serán una manera de conformar una puerta de entrada de comprensión y acceso de la vida social en la que viven los individuos. Su desarrollo parte de la inquietud de comprender una etapa histórica donde las masas y sus diversos tipos de manifestaciones, de agrupamientos colectivos, se desarrollaban, y mediante la apuesta de colocar en el centro de sus reflexiones y configuraciones teórico-conceptuales, a la dimensión comunicacional y discursiva, a través de una serie de mecanismos lingüísticos-afectivos, plástico-estéticos, y de una concepción simbólica, social y comunicativa de la realidad (Mead, 1993), la psicología social propondrá que una manera de observar y objetivar la presencia de los agrupamientos colectivos será a partir de las entidades culturales y las representaciones sociales, entre otras (Fernández Chrislieb, 1999: 43).

³⁸ Las representaciones adquieren una dimensión mental y simbólica, cognitiva, pero no significa necesariamente que su empleo sea como mera sustitución de una ausencia o reproducción de lo que se observa, sino una construcción de lo que es representado que debe ser objetivado, materializado tanto en imágenes como en sistemas discursivos que den cuerpo a lo que se construya, y, también, que puedan incrustarse dentro de los contextos sociales, históricos y culturales donde se ha dado. Es por ello que algunos investigadores verán en las representaciones sociales una manera de superar las dicotomías que tradicionalmente parcializan a la vida social, la vida cotidiana, la experiencia de las personas, y, también que permite realizar una serie de ajustes pertinentes a los contextos sociales e históricos en los que se estudia (León Vega, 2000: 59).

Las representaciones sociales tienen una larga tradición en algunas escuelas de las ciencias sociales, con antecedentes en los trabajos de Durkheim, y que lo retomará a su vez de las propuestas que desde la psicología realizaba Wundt, ha servido como un punto de desarrollo para determinadas tradiciones de las ciencias sociales y las humanidades y ha abierto vetas importantes para las distintas tradiciones de investigación, tanto cuantitativas como cualitativas, como es el caso de ciertas tendencias actuales de la antropología, que la abordarán para estudiar los sistemas simbólicos, lingüísticos de las culturas (Shalims, 1988), de la historia cultural (Chartier, 1994), y recientemente ha sido empleada en algunos estudios sobre la cultura, la globalización y los medios de comunicación, aunque de manera muy incipiente (Mato, 2001).

Jorge Peña y Osmar González, al realizar una síntesis de las principales tendencias de estudio de las representaciones sociales en las ciencias sociales, mencionan que hay dos grandes posiciones teóricas y conceptuales para emplearlas en proyectos de investigación. Por un lado está la orientación cognitiva de lo social, representada por la psicología social, y por el otro lado, la concepción de la representación social como un constructo simbólico que realizan los sujetos, y representada por una serie de disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades (antropología, historia, literatura)³⁹.

En la primera vertiente de estudio de las representaciones sociales, se han abordado una serie de temas como la relación de las prácticas científicas como un sentido común que se adquieren

³⁹ Respecto a la primera vertiente, están las reflexiones que a finales del siglo XIX realizaba el psicólogo Wundt sobre la psicología de la mente en la sociedad, es decir, fenómenos como los mitos, la religión, la magia, la moral, y planteaba que esto no podía ser comprendido por métodos experimentales, sino por vía de procesos de introspección. Sus propuestas no fueron aceptadas de manera general, pero dejará las bases de estudio para la mente individual y la mente social. Durkheim lo retomará y lo llevará al ámbito de la sociología para proponer la existencia de una realidad social que tiene autonomía e independencia de los ámbitos individuales, y que lo llevará a estudiar el fenómeno de la religión. Por otro lado, están los estudios que provienen del interaccionismo simbólico que al estudiar el comportamiento social pondrán énfasis en los procesos simbólicos, el lenguaje y los papeles que desempeña para definir la realidad social. Proponen que el individuo se relaciona más con los objetos y las situaciones socialmente construidas, en las maneras como adquiere un conocimiento e identidad social, y las representaciones sociales serán modos como adquiere conocimiento y los procesos que entabla para relacionarse con la sociedad. Es por tanto la adquisición de un conocimiento social, y una forma de aprender a actuar en lo social. Moscovici, y sus discípulos, llegará a plantear que las representaciones sociales son un “sentido común”, un corpus de conocimientos basados en tradiciones, lazos y relaciones que se comparten, que se enriquecen con la experiencia social y que se ponen en acción, en práctica, ante las situaciones, nuevas o reiterativas, por parte de cada sujeto social.

por parte de los miembros de las comunidades científicas; las representaciones sobre la salud y las enfermedades y la manera como se asocian a la relación entre el individuo y la naturaleza; las representaciones del cuerpo humano y la vida sexual, a partir de las consideraciones biológicas y los constructor históricos y culturales; estudios sobre la infancia, la juventud, las mujeres, la misma historia cultural⁴⁰.

La segunda vertiente⁴¹, se propone estudiar los mecanismos por los cuales se construye la vivencia de lo social, y a los cuales se agregaran las propuestas de algunos autores del interaccionismo simbólico como Mead y Blummer, quienes basaban sus estudios sobre los procesos por los cuales se hacen negociaciones de sentidos ante los fenómenos sociales. “Dentro de esta esfera se entiende la acción social como la vivencia orientada por un plan o proyecto y que tiene su lugar de expresión en el plano del mundo de la vida y la realidad cotidiana que, a su vez, limita la acción individual y recíproca” (Peña y González, 2001: 346). También ponen énfasis en el sentido común, es decir, el pensamiento que se forma mediante una serie de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que llegan

⁴⁰ En los estudios literarios y culturales se ha abierto una línea importante de trabajo sobre la manera como distintos actores sociales, prácticas o relaciones se han construido históricamente. Las representaciones sociales que provienen de distintos discursos como los cinematográficos, literarios, periodísticos, publicitarios, y otros, sobre la vida en la ciudad, la raza y las clases sociales, la sexualidad, lo masculino y lo femenino, el cuerpo y la moda, etcétera. Un ejemplo de ellos son los trabajos de Richard Dyer que ha desarrollado una visión sobre la manera como se han configurado históricamente una serie de representaciones mediante un conjunto de discursos y medios icónicos de representación, que tanto han definido y ubicado a un grupo social, como una raza, como una manera de ver a determinados actores, prácticas (como el entretenimiento), y maneras de experimentarlos y relacionarse con ellos (como la sexualidad) (Dyer, 1997, 1992). En los estudios de la comunicación, al parecer son pocos los que han abordado el tema desde las representaciones sociales. Pese a una creciente vinculación de los estudios de la comunicación con la dimensión simbólica de la cultura, de algunas líneas de estudio sobre la recepción, las audiencias, el consumo, la cultura urbana y popular, las representaciones sociales han quedado más como un trasfondo y abordadas conceptualmente mediante otros recursos. Sin embargo, con la llegada de una serie de fenómenos como la globalización y la presencia de las nuevas tecnologías de información, algunos comienzan a preguntarse sobre ello. Un caso es el de Daniel Mato que al estudiar a la cultura y las transformaciones sociales en tiempos de la globalización, aborda el tema de las representaciones sociales porque, al concebirlas como “formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social” (Mato, 2001: 133), donde estas son construidas para dar sentido y orientación tanto a sus experiencias como a sus modos de ver el mundo, se pregunta sobre la manera como se están configurando representaciones sociales sobre la base de las nuevas relaciones trasnacionales, y cómo incide esto en una serie de modificaciones y alteraciones de su vida y organización social.

⁴¹ Que tiene sus raíces también en los trabajos de Durkheim, pero donde se hará manifiesta, asimismo, la obra de Max Weber con sus propuestas sobre la interpretación de la acción social, Gabriel Tarde con sus estudios sobre la conversación, y a lo que se agregarán los estudios sobre la fenomenología del conocimiento de Alfred Schultz, Peter Berger y Thomas Luckman, así como de la etnometodología de Garfinkel,

por diferentes vías: la tradición, la educación, la comunicación social, la religión, la esfera familiar, y por ello ven que es un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Peña y González mencionaran que esta segunda vertiente de estudio colocarán cuatro elementos principales dentro del estudio de las representaciones sociales: la identidad, la imagen, la ideología y el lenguaje. A partir de ellos es posible ver varias cosas: la identidad, como una dimensión subjetiva de los actores sociales que se encuentran situados entre la acción y la estructura, permite ver que tienen un carácter intersubjetivo y relacional, y con lo cual el individuo al elaborar representaciones sociales, lo hace no sólo desde lo que tiene de sí mismo, sino desde los grupos en los cuales se ha integrado y relacionado; las imágenes permiten la elaboración de una serie de experiencias y conocimientos, simplificándolas, y que favorecen una orientación de la acción y un punto desde se re elaboran y re construyen las nuevas experiencias y conocimientos; el lenguaje permite la exteriorización y relación de las imágenes construidas, tornar presente lo que pasa desapercibido o está ausente, la misma representación, así como poner en circulación las nuevas experiencias y hacer visible su diversidad, pues las representaciones no son estáticas ni se viven de manera homogénea, pues son tanto un proceso histórico en permanente construcción y re elaboración, y son resultado de diferentes posiciones sociales desde donde se apropia de la distribución social del conocimiento; por tanto, la ideología permite ver las diferentes formas de conocer y actuar en la vida social, adquieren una determinada estructura simbólica, que organiza, agrupa, orienta⁴².

⁴² La relación entre ideología y representaciones sociales puede ser rastreada debido a que la primera ha incluido dentro de sus reflexiones y debates al término representación, principalmente aquellas que provienen de la vertiente sociológica y semiológica marxista. La ideología tiende a ver a las relaciones sociales desde las condiciones de producción e interiorización de materia significante, es decir, como la acción de la conciencia y tiende a condensarse su comprensión a partir de las relaciones entre los saberes y representaciones característicos de una clase social. El mismo término de representación implicó la separación de las esferas materiales y subjetivas de la vida social. La ideología no puede entenderse separada de las condiciones materiales de existencia, ni de las tensiones y conflictos de las distintas clases sociales que intentan crear un efecto sobre la comprensión de la realidad (falsa conciencia) para el beneficio de sus intereses y como mecanismo de organización, unificación y orientación de un tipo de vida social, al adquirir organizaciones particulares las prácticas significantes que tanto conforman a los sujetos sociales, como constituyen a las relaciones sociales. La ideología es vista como un efecto reflejo de lo que sucede en la existencia material, y es portadora de sus contradicciones y luchas. Althusser replantea la noción de ideología y la extiende de manera general en todo discurso y práctica social, los cuales serán portadores de ideología y en ello las separaciones sobre la manera como se constituyen las subjetividades comienzan a difuminarse, y aparece que, pese a predominar un tipo de ideología dominante, la sociedad está cubierta por una serie de diversas ideologías, propias de diferentes grupos sociales, o subculturas (O' Sullivan y Et. Al., 1997: 180). Retomando el modelo saussuriano, algunos marxistas rechazaran el término de representación pues se considera que el significado pre existe al significante, y éste simplemente lo refleja. El rechazo es porque no se considera que el significado se presenta espontáneamente en el

En esta segunda vertiente de estudio de las representaciones sociales ha sido rica para la historia, en primer lugar la historia de las mentalidades, y sus antecedentes con los trabajos de Herman Broch y Lucien Febvre, en quienes se siente un tanto la influencia de Durkheim, y quienes inician, junto con la historia social, una visión de la historia desde estratos y entornos comunes y colectivos, de la vida cotidiana de los sujetos ordinarios en entornos sociales e históricos diversos, y se abocan a encontrar parte de las dimensiones simbólicas a partir de sistemas de valores, de creencias y representaciones colectivas, y que más tarde sufrirá un replanteamiento con el paso hacia una historia cultural, donde se intentará encontrar como todas las relaciones, prácticas y objetos se organizan de acuerdo a ciertos esquemas de percepción, y se apropian por los distintos actores sociales, “las representaciones constitutivas de aquello que podemos denominar como cultura, sea común al conjunto de una sociedad o propia de un grupo determinado” (Chartier, 1992: 45). La historia de las mentalidades, la historia cultural, y algunas de sus derivaciones como la historia de las mujeres, la historia de las imágenes, de la lectura, de los jóvenes y de los niños, así como la microhistoria, aportan una cantera de temas diversos que renuevan la visión de la historia y emplean a las representaciones sociales como parte de los elementos de trabajo conceptual y metodológico,

significante, ni que en esa relación, el significado se agota en el significante, ni que este último altera al primero. La tendencia ha sido a pasar de una teoría de la representación a la de una filosofía de la identidad, pues al emplear el término representación, “el significante constituye ahora por completo lo que significa” (Eagleton, 1997: 266).

Los estudios culturales y los estudios de la comunicación han trabajado con la ideología como un medio de reproducir relaciones sociales desiguales dentro de las esferas de lo simbólico y de lo discursivo. La ideología ha servido para entender dos cosas: primero, que los sentidos están orientados de acuerdo a los intereses y acción de un grupo (clase, género, raza, etcétera); segundo, que la ideología opera en la práctica y que se pone en actividad cuando se enfrenta ante condiciones que implica una tensión entre continuar con una visión y modo de vida, o de aceptar propuestas que son diferentes e implican un tipo de cambio, en lo subjetivo o en las condiciones de existencia. Es por ello que las representaciones implican un proceso en las maneras de representar, y un producto del proceso social mismo: es parte del proceso de poner en formas concretas materiales ideológicos a través de todos los sistemas de significación disponibles (O’ Sullivan, 1997: 307). La importancia que adquiere para los estudios culturales y los estudios de la comunicación sobre las ideologías o las representaciones parte de la idea que hoy más que nunca la construcción, organización y producción de la vida cotidiana se da a partir de actividades interpretativas, simbólicas y mediadas. Es por ello que algunos investigadores, como James Lull trabajan con la noción de ideología como “un pensamiento organizado: complementos de valores, orientaciones y predisposiciones que forman perspectivas ideacionales expresadas a través de la comunicación interpersonal y de la comunicación mediada tecnológicamente” (Lull, 1997: 19); y expresa que para que las ideologías dominantes trabajen de manera eficiente, dependen de los sistemas de imagen, los cuales hay de dos tipos: los sistemas ideacionales y los sistemas mediacionales. “Los sistemas de imagen implican la articulación de estratos de representación ideológica y el empleo táctico de la moderna tecnología de las comunicaciones para distribuir las representaciones que, si logran su objetivo, promueven en la audiencia la aceptación y la circulación de los temas dominantes” (1997: 23).

ya que uno de los supuestos importantes con los que se trabaja es que a partir del objeto o de la práctica o sistema de relaciones que estudian, es posible hacer emerger la estructura social, o el sistema cultural en las que se enmarcan y contextualizar (Chartier, 1995: 35). Es por ello que en algunos de los estudios, se parte de las experiencias sociales y culturales en relación a una serie de discursos y entornos sociales configurados.

Si bien las representaciones sociales es un concepto que no deja de ser polémico tanto por la diversidad de enfoques como por los serios cuestionamientos que se refieren principalmente a su tendencia a abordarla desde una perspectiva eminentemente subjetiva e individualista, y, por tanto si es capaz de generalizarlo a dimensiones sociales más amplios como grupos o comunidades sociales, desde ciertas perspectivas de estudio de lo social adquiere relevancias importantes⁴³. Apuntamos dos: permite acceder a una manera de observar la manera como se ha conformado lo social, histórica y culturalmente, y, por otro lado, es una manera como se puede entender los procesos de cambio y continuidad de la vida social desde la perspectiva de los sujetos de acuerdo a la manera como lo viven en su cotidianidad⁴⁴.

Los procesos de transformación que viven las sociedades contemporáneas desde hace algunas décadas han sido vistas desde una serie de concepciones ambivalentes y dicotómicas, donde por lo general se coloca el acento en alguna de las dos posiciones encontradas y con lo cual se puede caer en posturas lineales, estáticas y clausuradas: homogenización o diversificación, globalización o regionalización, integración o diferenciación, tradición o modernidad, lo viejo o lo nuevo. Posturas alternativas asumen que el proceso es más complejo en las realidades sociales concretas, debido a que las tendencias no se aniquilan sino que están en un continuo dialogo, re configuración y re actualización (Ortiz, 2000: 38). La sociología reflexiva aborda

⁴³ Para un estudio más profundo y detallado de las críticas que ha sufrido el concepto de las representaciones sociales, al interior de las distintas orientaciones de la psicología, recomendamos ver Rodríguez Salazar, 2003.

⁴⁴ Tomás Ibáñez expresará que estas posturas son los dos marcos metodológicos principales que se han empleado para estudiar a las representaciones sociales, los cuales se basan en verlas como producto o como proceso. “Aquellos que se centran sobre la representación social en tanto que producto sociocultural están guiados por el propósito de investigar un determinado objeto, por ejemplo, la enfermedad mental, en sus aspectos sociales. También pueden estar guiados por conocer las diferencias que median entre diversos grupos sociales respecto a dicho objeto. Por otra parte, aquellos investigadores que se centran sobre la representación social en tanto que proceso, suelen estar preocupados por entender los mecanismos de producción de una determinada representación social, o bien por conocer la forma en que una representación social incide sobre las conductas relacionadas con cierto objeto” (Ibáñez, 2001: 203-204).

el tema del cambio social a partir del concepto de la morfogénesis social, y plantea que las estructuras sociales son morfogenéticas “porque tienen la posibilidad de cambiar de forma autónomamente (según su propia lógica interna), en respuesta a las perturbaciones del entorno, y son capaces de realizar esa posibilidad justamente para seguir existiendo en tanto estructuras. Los cambios sociales son morfogenéticos porque trans-forman y no simplemente degradan la estructura en la que se producen “(Navarro, 1995: 3). Desde esta perspectiva, los cambios sociales son procesos continuos de re organización a diferentes escalas y niveles, y por diferentes procesos externos e internos de la vida social, mediante los cuales una estructura social se produce y reproduce e introduce distintos metabolismos y dinámicas, donde en algunos casos parece que todo sigue igual, en otros todo parece nuevo, y en otros hay zonas de transiciones y quiebres, todos interactuando simultáneamente.

El estudio de la morfogénesis social se enmarca dentro de la acción individual y grupal porque la sociedad es vista como un hecho de conciencia, “el lugar donde se constituye –donde se define y redefine permanentemente- lo objetivo y lo subjetivo, a través de complejos procesos de andamiaje reflexivos de una y otra dimensión ontológica” (1995: 5). Los sujetos sociales generan “representaciones peculiares de la realidad social en la que habita, tanto a nivel micro como a nivel macro” (Navarro, 1996: 5) y a partir de lo cual se configuran como sujetos sociales, quienes se anidan en los diversos ámbitos de lo social mediante “las representaciones idiosincrásicas y más o menos elaboradas que las conciencias de los sujetos engendran espontáneamente sobre este dominio” (1996: 4). A través de las representaciones de los sujetos sociales se puede re constituir y observar parte del holograma social porque permite encontrar algunos de los universos simbólicos que conforman y constituyen sus realidades sociales, y así mismo, al desplegar las visiones de su acción social en planos emergentes.

La dimensión subjetiva de la cultura puede ser vista como un holograma por la manera como se estructura una organización social a partir de una dimensión cognitiva, trans subjetiva (Navarro, 1994), en un contexto dado, donde los sujetos sociales, en procesos continuos de interacción social, se introducen, se apropian, se mueven y dan cuenta del principio holográfico que organiza su vida social. El paradigma holográfico (Wilber y Et. Al., 1992), supone una organización donde cada parte de una totalidad contiene información sobre esa

totalidad y de la que puede dar cuenta porque están en posesión de los modelos generativos de la totalidad. El holograma social es un principio organizador de las realidades que contiene, y donde cada individuo posee los modelos “dinámicos, generativos y, en cierto modo, completos, de esas mismas realidades” (Navarro, 1996: 4). El holograma social implica sujetos sociales capaces de construir representaciones y reflexividades a partir del cual da cuenta de la organización social, de la manera como vive en sociedad, de la manera como enfrenta y se apropia de las transformaciones sociales, y, así mismo, de las emergencias que ellos mismos introducen a la organización social.

Las representaciones sociales, son, entonces una manera de acceder a la dimensión subjetiva de la cultura (Doise, Clemente y Cioldi, 1992), y, por tanto, del holograma social⁴⁵. Denise Jodelet (1993: 473) expresa que la noción de representaciones sociales se refiere a:

...una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores, e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas.

Las representaciones sociales son un conocimiento socialmente construido y compartido, contextualizado y práctico porque contribuye a otorgar sentido a la construcción social de su realidad. Es decir, las representaciones sociales son una forma de conocimiento que se ha construido socialmente⁴⁶, pero esto significa también que no se puede pensarlas de manera separada de la ubicación social de las personas que las comparten y, por tanto, es necesario abordarlas desde las estructuras sociales en las cuales se enmarcan. Esto significa que las

⁴⁵ Esto está en función de una tradición de estudios de la psicología social que irán reconociendo que la realidad está mediada por procesos subjetivos que también participan en la construcción de la realidad, ante la cual reaccionan y se desarrolla. En ese sentido, hay un componente ontológico y constructivo. Ontológico, en el sentido de reconocer que si bien hay una base común donde los sujetos se relacionan, la manera de acceder y vivirla es diversa y diferenciable, y por lo mismo, hay una base constructiva, pues en base en la manera como se vive, la realidad también se conforma y se transforma. Es un proceso y un producto. Ver Ibáñez, 2001: 159.

⁴⁶ Tomás Ibáñez nos recuerda, recuperando las propuestas de Moscovici, que no hay que confundir que las representaciones sociales son más de índole simbólico que cognitivo, que si bien hay elementos que se comparten, no hay que confundirlos (Ibáñez, 2001: 177).

representaciones sociales tienen un aspecto concreto al ser una forma práctica de aplicarlas, pero desde una ubicación social desde donde se asimila, participa y elabora (Ibáñez, 2001: 173). Esto es así porque las representaciones sociales son materiales simbólicos distribuidos en la sociedad de manera desigual y relacional, con lo cual hay elementos que se comparten, y que distinguen, así como dimensiones que son profundas y estables y otras que son móviles y cambiantes. Respecto a lo primero, es importante revisar la manera como se forman las representaciones sociales.

Los investigadores que estudian las representaciones sociales reconocen que hay tres fuentes de su conformación y determinación. La primera será de un “fondo común” que se ha acumulado en una sociedad a lo largo de su historia, es decir, la base cultural “que circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad” (Ibáñez, 2001: 178). Esta fuente implica un marco común que proviene de temporalidades lejanas y de la interrelación de una serie de dimensiones sociales varios que se dan en un lugar particular, y es por ello que “en su plano más general, las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales, históricas que caracterizan a una sociedad determinada y en el sistema de creencias y de valores que circulan en su seno”.

Otra de las determinaciones de las representaciones sociales proviene de parte de su propia dinámica y mecanismos internos que son los que se denominan mecanismos de objetivación y anclaje. “El primero de ellos concierne a la forma en que los saberes y las ideas de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos mediante una serie de transformaciones específicas. El segundo da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales, y de cómo intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones” (2001: 179). Ambos mecanismos de las representaciones sociales son dos de los ejes de su estructuración social, junto con la información que es accesible y que manejan los sujetos sociales, así como las actitudes que desarrollan, pero que también serán los elementos claves para su abordaje metodológico y comprensivo principalmente en su comprensión como proceso, pues son los

que conforman el “campo de representación”, es decir, el orden y la jerarquización que adquieren los elementos que configuran a las representaciones sociales y la manera como se integran nuevos elementos o procesos.

El campo de representación se organiza alrededor de un “esquema figurativo” o “núcleo figurativo” que es la parte más sólida y estable y es la que organiza a las representaciones sociales. Se construye mediante el proceso de objetivación “y proviene de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes. Estas imágenes ayudan a que las personas se forjen una visión menos abstracta del objeto representado, sustituyendo sus dimensiones conceptuales más complejas por elementos figurativos que son más accesibles al pensamiento concreto. Las ideas abstractas se convierten así en formas icónicas” (2001: 186). La objetivación presenta tres fases diferenciadas: una construcción selectiva, es decir, los procesos mediante los cuales los grupos sociales e individuos se apropian e integran informaciones y saberes sobre un objeto determinado y que sufren un proceso de transformación para que se ajusten a las estructuras de pensamiento previamente constituidas en los sujetos; una esquematización estructurante, es decir, lo que se ha apropiado se organiza para dar una imagen de lo representado de una manera coherente y expresable; la naturalización, es decir, el objeto representado adquiere un estatus ontológico como un componente de la realidad objetiva.

En este punto se reconoce, como ya lo dijimos, que hay un carácter estructurado en las representaciones sociales a partir de dos elementos básicos que las componen: un sistema central y un sistema periférico. Gilberto Giménez (1999: 87) sintetiza la manera como algunos teóricos conciben ambos sistemas:

... el sistema central de las representaciones sociales se encuentra ligado a condiciones históricas, sociales e ideológicas profundas, y define los valores más fundamentales del grupo. Además se caracteriza por la estabilidad y por la coherencia, y se mantiene relativamente independiente del contexto inmediato... El sistema periférico, en cambio, depende más de los contextos inmediatos y específicos, permite la adaptación a las experiencias cotidianas modulando en forma personalizada los temas del núcleo común, manifiesta un contenido más heterogéneo y funciona como una especie de parachoques que protege al núcleo central, lo que permite la integración de informaciones nuevas y en ocasiones contradictorias.

El centro y la periferia, lo estable y lo móvil, lo tradicional y lo nuevo, lo que permanece y lo que emerge, lo homogéneo y lo diverso, lo lejano y lo inmediato, lo cerrado y lo abierto, lo profundo y lo epidérmico, en incesante diálogo, discusión y negociación, que de acuerdo a donde se coloque la mirada, pareciera que excluye su complemento, porque a simple vista se ofrece como contradictorio. Y sin embargo, se incluyen y se complementan.

El segundo mecanismo, el anclaje, integra la información sobre un objeto representado dentro de un sistema de pensamiento de acuerdo a la manera como está constituido y permite enfrentar y dar paso a las innovaciones, transformaciones o elementos y procesos no habituales o familiares. El anclaje es lo que permite que se de un proceso de “acomodación” en el sentido de que lo ya conocido se pone en funcionamiento a través de las categorías que ya son conocidas y que se emplean para dar sentido e interpretar, y lo novedoso sufre un proceso de transformación para tornarlo familiar. Lo desconocido puede sufrir procesos de alteración, pero también puede llegar a alterar los esquemas pres establecidos. Pero, además, el anclaje cumplirá con otra función: su enraizamiento y dependencia de las diversas maneras como se inserta socialmente. “En efecto, las innovaciones no son tratadas por igual por todos los grupos sociales. Los intereses y los valores propios de los diversos grupos actúan con fuerza sobre los mecanismos de selección de la información, abriendo más o menos los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada. Si el nuevo objeto que ha aparecido en el campo social es susceptible de favorecer los intereses del grupo, éste se mostrará mucho más receptivo y el proceso de acomodación puede superar el proceso de asimilación” (Ibáñez, 2001: 189).

Ante ello, se considera que las representaciones sociales cumplen algunas funciones básicas:

- Desempeñan un importante papel en la comunicación social, en el sentido que exigen que los grupos sociales compartan un mismo trasfondo, con el cual pueden manejar las ambigüedades del sentido discursivo y re establecer el significado de los mensajes.
- Integración de las novedades en el pensamiento social, con lo cual se mantiene cierta estabilidad al mismo tiempo que permite una progresiva alteración de las mentalidades.

- Conformación de las identidades personales y grupales, y, también, en la expresión y configuración de los mismos grupos sociales.
- Orientación de conductas y relaciones sociales, pues ayudan a tomar “posturas” a través de elementos valorativos que las orientan hacia determinado objeto y/o objetivo.
- Interpretación de la realidad, así como el posibilitar que las personas acepten la realidad social instituida, y con lo cual se integra de determinada manera a un orden social desde una ubicación particular, siendo que el orden social se legitima y consolida.

Además, las representaciones sociales son una serie de actitudes, es decir, opiniones, creencias o juicios de valor que se basan en la propia experiencia y se comparten socialmente, y que se constituyen a partir de las informaciones sobre el entorno que tienen al alcance y ante la cual hay una reacción emocional y una tendencia a actuar. Las actitudes permiten observar tres maneras de ser en el mundo social:

- Percepciones, las maneras como se perciben, de poner líneas de demarcación o límites a su yo, a lo que los constituyen como propio, como identificación.
- Valores, a partir de los cuales se asume un estilo de vida o una manera de ser.
- Identidades, las maneras de ser que se comparten y con los cuales se crean relaciones, vínculos y diferenciaciones.

Mediante el conocimiento socialmente compartido y las actitudes que resultan, las representaciones ayudan a otorgar sentido al presente, al entorno, buscan convertir lo extraño o extranjero en familiar, lo incierto en certeza, lo confuso en clasificación, y lo invisible en perceptible (Farr, 1993: 503). Cobran materialidad, se objetivan, por la manera como se insertan y forman parte de los sistemas de pensamiento, mediante una red de significados a partir de las cuales se nombra, representa y actúa, y es por ello que no es posible pensar en las representaciones sociales sin los contextos sociales, ideológicos, y, sin las posiciones sociales e históricas de los individuos o grupos, ya que la manera como las construyen serán a partir de sus experiencias sociales, de los sistemas de informaciones y conocimientos a los que acceden,

y de los modelos que reciben por medio de instituciones de socialización como la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación.

Un énfasis que se pone para su estudio será en la manera como los individuos y grupos se colocan frente a las novedades, los cambios y realidades dinámicas, donde se especifica que si bien los sujetos sociales se insertan en una realidad social dada mediante el sistema de representaciones sociales, también colaboran en su re elaboración y re significación. A través de las representaciones sociales, la diversidad y el cambio social crean pautas para encontrar algunos rasgos de su impronta y de los sentidos que ahí circulan, ya que las maneras como pareciera que conforman y configuran a los individuos y a los grupos, se despliegan con diferentes metabolismos temporales, algunos de larga y lenta movilidad, mientras que otros, con más corta y aceleradamente, algunos cobran mayor visibilidad y presencia escénica en la vida social, y otros actúan desde lo invisible.

3. 3 Imagen segunda. Encuadres, ajustes metodológicos.

Una vez que se generó una visión sobre las posibles formas de comprender nuestro objeto de estudio, inició una segunda etapa que implicó tanto una serie de exploraciones sobre algunos de los temas de investigación que nos interesaba, así como de decisiones metodológicas sobre la manera como se consideraba que era pertinente el acercamiento, y las técnicas de información que eran las más adecuadas, y una nueva visita a una serie de enfoques teóricos que se abrían como necesarios.

Es decir, por un lado era necesario conocer lo que se ha investigado, desde la comunicación, sobre la acción de los medios de comunicación en las distintas regiones del país, así como del cine. Esto nos llevó a confirmar una serie de supuestos con los que se comenzó a trabajar, y contribuyó a delimitar más el objeto de estudio al tomar una serie de decisiones metodológicas tanto sobre los sujetos sociales como el recorte temporal con el que se decidió trabajar. Esto, a su vez, nos llevó tanto a realizar una exploración sobre aquellas dimensiones del objeto de estudio sobre las que se cobró conciencia que se requería material empírico para decidir sobre

el paquete de tecnologías de recolección de información que eran necesarias y adecuadas, así como a revisar a algunas tendencias de pensamiento y conceptos que se tornaron necesarios. La visión, el enfoque y las preguntas fueron cambiando, se fueron haciendo cada vez más específicas y con ello los ajustes permitieron estar en el momento de realizar el trabajo de campo.

Aquí el dialogo con la información empírica localizada fue más intenso y entró a formar parte del proceso reflexivo, que propició algunos ajustes de la parte ya expuesta, así como afinó la mirada hacia lo que había de continuar. Es por ello que aquí incluimos parte de esa información, o algunas reflexiones sobre lo encontrado y que forman parte de algunos de los anexos.

3. 3. 1 Comunicación y cultura en México. Oficio en tinieblas.

Poco sabemos sobre la manera en que los individuos, a lo largo del siglo XX, han vivido las transformaciones culturales que se han dado en México, principalmente aquellas que se han dado a partir y a través de la presencia y el quehacer de los medios masivos de comunicación, y menos lo que ha acontecido en las distintas regiones y localidades del país. Habitados desde siempre por una diversidad de culturas, por una pluralidad de mundos, simultáneos y paralelos, y que, con el correr del tiempo, han ido ganando mayor complejidad debido a distintos procesos de organización, desorganización y re organización de sus matrices culturales. Temporalidades, territorios y grupos de actores múltiples, indicios de los diferentes países que hemos sido, que somos.

Si bien los enfoques culturales han ido ganando mayor presencia en la acción indagatoria, así como la perspectiva regional (Serrano, 1997), con lo cual a su vez se ha ganado un mayor conocimiento sobre lo que ha acontecido en las distintas regiones del país (González, 1992), así como un acercamiento de los enfoques de algunas disciplinas sociales con lo que acontece con los medios de comunicación (Lameiras y Galindo, 1994), todo indica que la visión de los historiadores, de los sociólogos y de los antropólogos ha sido la de un olvido, rechazo o

indiferencia (Florescano, 1992; González, 1999). El mismo historiador Luis González (1988: 64) mencionaba hace tiempo que a los historiadores les interesaba poco la presencia de los medios de comunicación, pese a ser una de las formas más importantes de la configuración de las mentalidades, ideas y creencias de la sociedad contemporánea, aunque señalaba que había cierto interés por el cine mexicano, aunque la tendencia predominante ha sido abordarla más como un material, una fuente, para hacer historia (De los Reyes, 1995).

Un punto de explicación posible es que pese al creciente avance de algunos enfoques de estudio de la cultura en México, estos han descuidado una serie de enfoques que implican observar las dinámicas culturales en las regiones, y también han dejado de lado perspectivas cercanas a la historia cultural, a la historia de vida que portan una relación estrecha con el vínculo territorial, y los estudios regionales han privilegiado un enfoque más cercano a los factores económicos, políticos, geográficos o demográficos (Viqueira, 2001), y, pese a que en algunos presupuestos metodológicos de la historiografía regional se parte que un principio de la delimitación de la regionalidad por estudiar es la de las identidades regionales (Serrano, 1994), la dimensión simbólica de la cultura ha quedado fuera de los intereses de los investigadores, y de sus objetos de estudio. Al realizar una síntesis sobre lo que se ha investigado en materia cultural en México, Gilberto Jiménez (2001^a) expresa al respecto:

Si además de lo dicho introducimos en este mismo apartado la relación entre cultura y territorialidad, llama la atención la casi total ausencia de estudios regionales abordados desde el punto de vista cultural. Si asumimos como válido el diagnóstico de Diana Liverman y Altha Cravey (1992), en México los estudios regionales se han desarrollado principalmente, si no exclusivamente, desde el ángulo geográfico y económico, y muy raras veces desde el aspecto cultural, salvo algunos intentos de regionalización histórico-cultural del territorio según el criterio de la ocupación del espacio por las grandes culturas étnicas (v.g., región sur de las "altas culturas" mesoamericanas y región norte de la "baja cultura" de indígenas recolectores y cazadores).

Si a esto le agregamos lo expresado por algunos teóricos sociales de la fuerte renuencia por parte de algunas disciplinas de incorporar la presencia y acción de los medios de comunicación como parte importante de la teoría social (Thompson, 1998; Jensen, 1997), así como las fuertes amarras de algunas de esas disciplinas (la historia, la sociología y la

antropología) con los métodos y enfoques propios de sus tradiciones académicas, podemos observar que poco les interesa incorporar temas, objetos y métodos de estudio, que pese a que van observando que con sus propios recursos hay serios límites para dar cuenta de las nuevas dinámicas sociales y culturales, hacen que se dejen de lado, y en ocasiones miren con desprecio y menosprecio, algunos aspectos importantes como la vida urbana, la presencia de tecnologías de información, el consumo, los medios de comunicación, la industria cultural, las agrupaciones masivas, por decir algunas (García Canclini, 1995^a).

Lo que acontece con los mismos estudios de la comunicación, como lo veremos más adelante, no es un panorama distinto. Lo que hoy sabemos sobre los medios de comunicación en general, y en particular sobre los medios de comunicación en las regiones del país, y del cine, así como las preguntas, las temáticas, las perspectivas, los procedimientos y los contextos institucionales para su abordaje hoy día, están en íntima conexión con las maneras como se ha venido haciendo investigación de la comunicación en México y en América Latina⁴⁷.

Los resultados son varios: el predominio y reinado de algunos métodos de investigación; la carencia de trabajo de campo, de contacto con realidades sociales y comunicacionales; ingenuidad y parcialidad teórica y metodológica. Enrique Sánchez ha expresado que, como consecuencia de todo lo anterior, tenemos más que un marco disciplinar, un campo problemático, un dominio de estudio, y señala que ante la encrucijada en la cual nos encontramos, el del necesario paso de generar un diálogo inter y trans disciplinar para generar “síntesis creativas y críticas” (Sánchez Ruiz, 1997). En términos de Guillermo Orozco, sería el pasar de tematizar un campo al de construir objetos de investigación (Orozco, 1997).

⁴⁷ En este sentido podemos considerar varios factores que han estado presentes a lo largo del tiempo. El primero, serán los enfoques “fundacionales” para ver y dar cuenta de la comunicación, no sólo en México, sino en América Latina, es decir, los enfoques periodísticos y “eruditos”, con lo cual se funda el ensayismo desde una edad temprana del siglo, tendencia que continúa prevaleciendo en la actualidad (Sánchez Ruiz 1988). A esto, habría que añadir, la íntima relación que se da entre la aparición de los medios de comunicación y la reflexión que genera su accionar, su impacto económico y social, sus implicaciones políticas y legales. Otro factor será el de aquellos marcos epistémicos y analíticos con los que se ha estudiado la comunicación desde que se funda como una actividad académica, pues serán las herramientas para generar preguntas, desarrollar procedimientos metodológicos y tecnológicos para ver y pensar la comunicación en México.

3. 3. 2 Una mirada a los estudios de la comunicación en las regiones de México

Podríamos decir que en los acercamientos realizados hasta el momento se ha dado una tendencia que ha sido producto tanto de las circunstancias históricas que el país ha vivido en las últimas décadas, como por los enfoques teóricos con las cuales se ha trabajado en las escuelas y centros de investigación del país.

La investigación sobre la comunicación en las regiones de México tiene un punto de partida y dos grandes vertientes de estudio. Los primeros esfuerzos por estudiar la comunicación en las regiones se enfocó en el interés por describir y dar cuenta de la presencia de los medios masivos de comunicación en algunas localidades mexicanas y su conexión con el ámbito nacional en dos momentos históricos más o menos recientes, mediados de los setentas y principios de los ochentas, en la política nacional que impulsará un interés por los investigadores por reflexionar sobre los medios regionales pues en el primero se pretendía reglamentar el derecho a la información, y en el segundo se proponía una descentralización de los medios oficiales. Lo regional se asumió con el rostro de lo anticontralista, la búsqueda de la democracia y la participación civil, el rescate de la soberanía nacional, y un espacio lleno de singularidades (Aceves, 1992: 142)⁴⁸.

A lo largo de la década de los ochentas fue cuando se realizaron algunos esfuerzos importantes por parte de algunos investigadores de la comunicación en México para dirigir su mirada hacia lo que venía sucediendo con la aparición y la presencia de los medios de comunicación en las distintas regiones del país. Por una parte, a finales de los setentas, los estudios de la

⁴⁸ Ambas iniciativas resultaron en fracasos, y las respuestas de los investigadores fueron dos. Por un lado, el desánimo y la frustración, por el otro, la certeza de que se había trabajado sin conocer lo que sucedía en las regiones de las que se había hablado y supuesto cosas, y que, por tanto, era necesario “dar pasos firmes” e ir a su encuentro, y esto propició en aquellos que comenzaron a investigar a la comunicación regional o desde una región, dos enfoques distintos. El primero es el que mayor peso y predominio ha tenido pero sus mismos desarrollos llegarán a la conclusión de que falta otro enfoque debido a que lo que les faltará es conocer lo que sucede con la gente al estar en relación de manera histórica y cotidiana con los medios de comunicación. El segundo, ha sido muy poco estudiado, y más bien se focaliza como una de las agendas pendientes, como lo expresarán algunos de los que avanzaron por el primer enfoque.

comunicación en México y en América Latina entraron en una etapa de crisis, en paralelo con otras áreas de las ciencias sociales, por la necesidad de hacer un replanteamiento radical a la epistémica comunicacional. Jesús Martín Barbero, como parte de un sentimiento más generalizado, indicó en su momento que este desplazamiento no era gratuito, sino que respondía a la necesidad de seguirle el curso a los nuevos procesos políticos, económicos y sociales que se iban dando, principalmente con los emergentes procesos de transnacionalización y globalización que estaban provocando mutaciones significativas y radicales en las dinámicas sociales en nuestros países. Así, la propuesta era encuadrar a los sujetos en sus dinámicas y prácticas cotidianas, en sus matrices históricas, en sus lecturas y estrategias de apropiación, en su interrelación con los desarrollos tecnológicos y de los nuevos escenarios comunicacionales, y la apropiación de los productos y bienes simbólicos que venían organizando la vida social contemporánea.

También, fue en los ochentas cuando se dieron cambios cualitativos profundos en distintos niveles: mundial, nacional y regional. A lo largo de las décadas, estas lentas transformaciones fueron imperceptibles en las regiones hasta que fueron cobrando niveles de mutación, la cual se debía a la avasalladora fuerza de lo externo que venía alterando lo local. Pero también fue el desconcierto de ver que las regiones guardaban un impulso, una vitalidad y una vida propia: varias de las mutaciones sociales, políticas, económicas y culturales se dieron gracias y en las dinámicas regionales.

Así, durante los ochentas, los investigadores de la comunicación en México se enfrentaron con una situación que, o ignoraban o minimizaban hasta ese momento. Ante una concepción rígida, estática y estereotipada de la provincia mexicana que se tenía, contrastaba con el enorme desconocimiento de los nuevos escenarios, actores y prácticas culturales que “silenciosamente” se fueron dando y apareciendo muchos años atrás. El resultado fue encontrar un panorama distinto porque se “descubre” que sus provincias eran otras. La ausencia de mirada a las regiones no había permitido tener una visión de lo que es, desde ahí, la comunicación, sus soportes, sus redes, sus costuras, ver que la comunicación es además de los medios masivos, la tecnología y las masas, también los procesos, los individuos en

relación, las redes de socialización y cultura. Es por ello que se reconoció la ignorancia del surgimiento, desarrollo y el quehacer cotidiano de los medios en las distintas regiones, sus mensajes y las identidades, los imaginarios, las memorias que activan, conectan y sedimentan con sus las audiencias, es decir, todo un arsenal de incógnitas y de retos para la investigación de la comunicación.

A principios de los noventas, los investigadores mexicanos Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz, después de realizar trabajos de sistematización de lo que se venía investigando en México, expresaron sobre lo que se “sabe” de la comunicación en nuestro país. Decían lo siguiente:

Es mucho lo que sabemos ya sobre la constitución histórica de los medios, especialmente al nivel “nacional” y/o en el “Centro” (en D. F.). Estamos conociendo cada vez más, aunque lentamente, sobre la emergencia y desarrollo de los sistemas de medios en la provincia mexicana. Al saber meramente historiográfico, descriptivo, se ha de añadir el conocimiento generado sobre las mediaciones histórico-estructurales, en cuyo proceso de producción se ha hecho uso de la mejor tradición de investigación histórico-estructural de corte latinoamericano. En algunos casos, la utilización de un enfoque histórico estructural ha permitido dar cuenta de los procesos internacionales que han interactuado con los procesos y estructuras internas para la constitución de determinados medios (p. ej., la televisión) y sus cambios a través del tiempo (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz, 1992: 28).

Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz sintetizaban los esfuerzos de algunos investigadores por dar cuenta de la presencia y fuerza de los medios masivos de comunicación en el país, donde el enfoque empleado predominante será el enfoque histórico estructural, el cual serviría para mostrar, desde una perspectiva tanto política, ideológica como económica, los efectos de la centralización y el poder que emana de ello. La visión de Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz de lo que se había estudiado en las regiones del país estaba en relación con los trabajos de sistematización que se habían realizado a finales de la década de los ochentas (Fuentes Navarro, 1987) y a mediados de los noventas (Fuentes Navarro, 1996).

La centralización será vista a partir de una correlación de un sistema de ciudades que actuarán, de manera jerárquica, como focos de atracción de actividades políticas, económicas e irradiación cultural. Este mismo fenómeno se reproducirá en un equipamiento desigual de los medios de comunicación, concentrándose en regiones, estados y ciudades, “primadas” (Sánchez Ruiz, 1987: 14). Un enfoque paralelo pero con algunas diferencias será el libro de Fátima Fernández Christlieb, *La radio mexicana. Centro y regiones*. En este trabajo, la investigadora retomará las reflexiones de algunos geógrafos franceses quienes plantearán que en la organización de los espacios, cada región tendrá funciones que les son propias creando centros de gravedad y atracción, generando “una red de centros organizadores del espacio y que a su vez dan lugar a conjuntos nuevos, cuya característica no es la uniformidad sino la complementariedad de elementos diversos” (Fernández, 1991: 30). La propuesta era abandonar la concepción de un centro único para ver cómo en las distintas regiones se habían configurado distintos centros de atracción y acción en materia de medios de comunicación⁴⁹.

Un caso particular serían las investigaciones realizadas por Jorge González al frente del Programa Cultura de la Universidad de Colima. En uno de sus primeros textos publicado en el primer número de la revista *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, y en la misma época en que otros investigadores de la comunicación en México reflexionaban a la comunicación en las regiones desde un proyecto democrático, Jorge González mostraba otra ruta para pensar la comunicación y, por ende, a lo regional. González indicaba que los estudios sobre la comunicación se habían dedicado a entender a los medios de difusión colectiva, “y casi nada a entender la *comunicación*”, y agregaba que “difícilmente se les puede ubicar y analizar sin antes comprender los distintos procesos y prácticas diversificadas y contradictorias de construcción y reconstrucción de sentidos que se verifican en una sociedad como la nuestra: desnivelada social y culturalmente” (González, 1986: 8), pues en su opinión,

⁴⁹ Si bien el libro de Fátima Fernández nos ponía en alerta de los peligros de continuar únicamente con la visión centralista, también visualizaba que se requería de una atención más sensible de esa otra historia que no se había tenido en cuenta y, quizás, ni imaginado y que daba sólo unas muestras de la complejidad y diversidad de las historias por encarar. De alguna manera, los mismos Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz (1992:30) lo expresaban al decir sobre lo poco que se había hecho para conocer las articulaciones de los medios masivos con procesos, productos y prácticas simbólicas y culturales más amplias tanto en lo regional, como en lo nacional e internacional, pues concluían que era “poca la investigación *empírica* e *histórica* que se ha realizado en este fundamental ámbito de la existencia y operación sociales de los medios”.

“entender la comunicación significa *construir* su relación con las culturas, con las ideologías, con las clases sociales y en último término, con la estructuración, consolidación, crisis y desestructuración de la hegemonía en una sociedad específica.

Y retomando esta visión y perspectiva, creemos que desde los estudios de la comunicación ha faltado otro tipo de acercamientos a lo regional, a lo local. Otra mirada de aquellas tensiones que señala Michel de Certeau cuando habla de lo ordinario de la comunicación, de la organización social que está en permanente configuración y re configuración de sus lógicas, saberes, relaciones, actores, lengua, sensibilidad, memoria y vida cotidiana, pues como el mismo De Certeau (1995: 142) expresa:

Antes que la inercia de un sistema sociocultural, lo que conviene privilegiar es su historicidad. Hay “historia” cuando algunos grupos o algunos de sus miembros aparecen como actores sociales, es decir, como los sujetos de operaciones productivas. Indisociables de una apropiación o de una reapropiación de la información que circula, los procedimientos de la comunicación son prácticas de asimilación y de transformación, relativas a relaciones sociales y a lo que ponen en juego.

Pensando a partir de las observaciones realizadas por De Certeau podemos destacar la pertinencia de un acercamiento a la comunicación en las regiones con tres elementos indispensables: una perspectiva histórica, un nivel de la acción cotidiana de los sujetos sociales, y un ángulo de análisis cultural.

El estudio de un territorio regional nos remite a la noción de la diversidad, que puede ser entendida por dos vías que corren en paralelo. Por un lado, la conformación del territorio regional contiene en sí mismo una diversidad de configuraciones diferenciadas que actúan simultáneamente de manera autónoma e interrelacionada, y, además, se vincula con otras dimensiones territoriales más amplias, paralelas, o menores que contiene dentro de sí. Es por ello que sus configuraciones están compuestas de varias historias, “tantas, como espacios identificables, política, cultural social o económicamente pudieran distinguirse” (Martínez Assad, 1994: 79). Desde esta perspectiva, el estudio de un territorio, y principalmente de dimensiones regionales o locales hacen evidente la heterogeneidad y la diferenciación, aunque,

también, hay posturas de estudio que hacen énfasis en una serie de regularidades y tendencias homogéneas que permiten hacer comparaciones entre regiones, así como sus conexiones con dimensiones territoriales mayores, es decir, los nacionales o internacionales.

Por lo mismo, y por otro lado, la mirada analítica para estudiar a las regiones, también ha sido diversa y ha puesto de manifiesto los distintos sistemas analíticos, metodológicos y tecnológicos para su estudio. Desde esta perspectiva, la noción de un territorio regional se torna múltiple, borroso, complejo y complicado ya que, al parecer, los territorios regionales adquieren condiciones miméticas de acuerdo al énfasis analítico que se emplea, y, además muchos de sus elementos, en uno o en otro enfoque, provocan un efecto de desintegración de límites, redes, interrelaciones territoriales, por lo que, aún así, se requiere de una serie de delimitaciones pues en cada una de ellas se convierte en un elemento heurístico de exploración y comprensión, más que seguridades, los territorios regionales. Es por ello que investigadores de la historia regional como Eric Van Young expresan que las regiones “son hipótesis por demostrar y que, cuando escribimos historia regional, estamos tratando de hacer justamente eso, antes que describir entidades previas” (Van Young, 1991: 101).

El estudio de las regiones ha sido objeto de múltiples disciplinas quienes han ido planteando diversas maneras de enfocar y encarar lo regional. De una u otra manera, todos se enfrentan con tres elementos básicos que conforman lo regional: la ubicación de lo regional dentro de un espacio, un tiempo, y la presencia de seres humanos en medio de las dos primeras (Bhoem, 1997: 17). La referencia del territorio sociocultural es constante. Gilberto Giménez (1999^a: 40-42) realiza una síntesis de algunas de las tendencias de los tipos de territorios que se han elaborado por algunas de las disciplinas históricas, con miras a trabajar una noción de territorio sociocultural, y expresa que la región sociocultural, es un producto del medio ambiente, de la historia y de la cultura, “un territorio literalmente tatuado por la historia” donde los espacios se materializan en símbolos que remiten. Dirá entonces, que la región sociocultural, “un espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significado” y mediante los cuales son apropiados, se viven, se conforman relaciones identitarias y de diferenciación,

límites y fronteras de lo propio con lo externo, se viven en relación con los territorios próximos o cercanos, y con lo más amplios, vastos y distantes⁵⁰.

Esta perspectiva, todo indica que poco se ha realizado, y hasta estos momentos pareciera que hacer investigación de lo regional fuera sólo hacer una detallada historia de los medios locales. Sin embargo, las descripciones y los registros de los fenómenos de comunicación social en las regiones no son suficientes porque no permiten ver la manera como la comunicación se hace, se percibe y se vive en las regiones, es decir, aquellas mediaciones culturales que expliquen a la comunicación desde lo regional.

Esta conclusión nos afirmaba la importancia de estudiar la presencia de los medios de comunicación en las regiones, pero desde una perspectiva histórica, porque a través de ella era posible encontrar los procesos de conformación de la misma cultura local, la manera de hacer de los medios de comunicación, ahí y desde ahí, la manera como se conectaban, y se vinculaban con la cultura global.

Y en este punto, era necesario encontrar un medio de comunicación que hubiera acompañado a la historia local desde los momentos en que se aceleraron las transformaciones en el mundo, en el país y en lo local, que se hubiera insertado no sólo como espacio social, sino como parte de la vida social de los individuos y los grupos sociales, que tanto hubiera actuado sobre los espacios y los individuos, pero que estos mismos hubieran actuado sobre ese medio de comunicación

Fue ahí cuando emergió el cine como el medio más idóneo para estudiar a la cultura local, como a la comunicación.

⁵⁰ La noción de territorio sociocultural lleva a considerar las dimensiones objetivas y subjetivas de materialización de la cultura. Respecto a la primera, Giménez (1996: 13) dirá que se realiza mediante dos elementos: los bienes naturales que se encuentran en el entorno son considerados como bienes culturales, formas objetivadas de la cultura, pues son también un geosímbolo, que sedimenta y conforma identidades, maneras de ser y hacer; la distribución de instituciones y prácticas sociales (reales, virtuales o mediadas) que pueden ser localizadas en los espacios y que se convierten en rasgos culturales objetivados. La dimensión subjetiva, por su parte, y en íntima vinculación con la objetiva, se refiere a que el territorio regional es un objeto de representaciones y de apego afectivo, que son interiorizados e integrados a su sistema cultural, y se convierten en los marcos de referencia de su ser y quehacer al interior y en relación con el exterior porque conforman parte de sus procesos identitarios, los cuales pueden ser conformados por diferentes vías

3. 3. 3 Luces en la oscuridad. La investigación sobre cine en México

Cuando uno se pregunta por la situación de un medio de comunicación en específico, la tendencia esbozada de la investigación de la comunicación en México tiende a reflejarse: privilegiar una mirada hacia los medios en general, el predominio de uno o dos medios, trabajos de esfuerzos aislados, emanados por investigadores ejes de la temática, centrados en lo que ha sucedido en ciudades primadas⁵¹.

Al revisar las referencias bibliográficas de algunas sistematizaciones documentales, sobresale la poca atención que ha tenido el cine para los investigadores de la comunicación en México, quienes han considerado poco atractivo estudiar al cine y han cedido esta tarea a otro tipo de actores de conocimiento, pues prácticamente en un centenar de trabajos se concentra parte de lo que ha investigado⁵².

⁵¹ Un primer recurso de acercamiento para crear un marco de representación de lo investigado sobre cine es trabajar con lo ya sistematizado por Raúl Fuentes Navarro, y para el caso que nos interesa nos basamos en algunos de los cuadros con información que presentó en tres momentos Fuentes Navarro (1987, 1991 y 1996). En su primera visión panorámica sobre lo investigado en México en 1987, Fuentes Navarro trabajó con una muestra de documentos que abarcaban un periodo de 1956 a 1986. De 887 documentos, 553 (63.1%) se abordaba un medio de comunicación o los medios en general. Esta tendencia es muy similar al reporte que presentó Fuentes Navarro en 1991, donde los documentos incluidos en la muestra abarcaban hasta el año de 1989 y de un total de 1067, 661 (61.9%) abordaban estudios sobre un medio o los medios en general. El panorama que esboza casi una década después de la primera sistematización, en 1996, no es muy distinto respecto a la tendencia que se venía configurando, aunque se da la desaparición de algunos medios, y la emergencia de otros, ya que la muestra abarca 1019 documentos elaborados entre 1986 y 1994, de los cuales 753 abordan a un medio o a los medios en general. Las “tendencias históricas” de la investigación de la comunicación se han mantenido prácticamente desde sus inicios. Esto mismo sucedería en la última sistematización realizada por Fuentes Navarro, donde la tendencia generalista sigue predominando, la atención a la televisión igualmente, así como la poca atención al cine, pues de 1,662 documentos que reporta en la sistematización que van de los años 1995 al 2001, sólo 104 son sobre cine (Fuentes Navarro, 2003).

⁵² En dos de los libros de Raúl Fuentes (1987, 1996) se presentan un total de 84 referencias sobre cine. El total de documentos que se presentan en el primer volumen es de 35, y abarcan documentos que van de 1969 a 1986 y a partir de sus referencias que ahí aparecen, localizamos los enfoques predominantes. En la primera sistematización de Fuentes Navarro, la categoría que predomina más es la de los documentos sobre historia del cine en México. Esto se verá no sólo por la mayor cantidad de documentos, sino por que es la referencia más lejana y consistente a lo largo del tiempo, pues en todos los años habrá publicaciones de historia, donde se da la tendencia generalista y centralista de la historia del cine. En segundo lugar, está la categoría de estructura, poder y legislación. Es sintomático que el primer registro de esta categoría se da en el año de 1976 ya que son momentos de fuertes debates por desentrañar las estructuras de poder económico y político que realizan los medios masivos de comunicación en el país. Los documentos hablan de posturas ideológicas que pretenden hacer evaluaciones sobre la situación del cine en México, la política gubernamental en materia cinematográfica de los sexenios en turno. La tercera categoría es la de producción de sentido e ideología. Con cinco documentos en una década, la importancia de esta categoría es que muestra otra veta de exploración que inician algunos investigadores a mediados de los setentas para desenmascarar, a través de una reflexión semiológica, la ideología que porta el

A finales de los ochentas Eduardo de la Vega (1988, 1991) realizó un estado de la cuestión sobre la investigación del cine en México. De la Vega hace su exposición presentando los trabajos más por lo que se produjo en distintas décadas, que agrupándolos por temáticas. Con la revisión que realiza, quedan claro varias cosas: la cercana relación con el periodismo; el ensayo como vía principal de trabajo de reflexión y divulgación; la íntima relación con centros universitarios y gubernamentales que permiten el estudio y la divulgación; la presencia de algunas figuras eje que serán centrales para líneas y escuelas de estudio sobre cine; la atención prioritaria y exclusiva sobre el cine mexicano, y con un marcado y casi exclusivo énfasis en la producción cinematográfica; el predominio del procedimiento del ensayo y la sistematización de filmografías de directores mexicanos; el predominio de un enfoque historiográfico y/o monotemático; la íntima relación entre lo que acontece en la industria nacional y los enfoques que se adoptan para dar cuenta de ellos, como la visión legal en los cincuentas, la política y económica en los sesentas para dar cuenta de la crisis de la producción cinematográfica mexicana, y su ambición de profesionalizar la investigación en los ochentas⁵³.

Tal parece que hemos tenido varias ideas fuerza a lo largo de la historia de la investigación sobre el cine en México que a la larga pudieran ser puntos ciegos para su conocimiento: el predominio de una visión histórica; las pretensiones de dar visiones generales, amplias, aunque si bien comienzan a darse algunas miradas regionales, estas se concentran en la misma zona o ciudad; la visión de lo que ha sucedido solo con el cine mexicano o sus protagonistas, dejando a un lado todo el resto de materiales que durante más de un siglo han visto los

discurso cinematográfico. Si bien, el principal medio de circulación de estos documentos es a través de revistas, éstas se ubican en la ciudad de México. En la segunda sistematización, los documentos incluidos son 49 y, conservando la misma clasificación anterior y el cambio más notorio se da en la categoría de filmografía y revisión temática. Otro enfoque predominante será el de la categoría de estructura, poder y legislación, pues se continúa haciendo diagnósticos de la situación del cine nacional a partir de las políticas estatales para la producción de películas, aunque ya entrados los noventas hay una diferencia importante: a demás de la visión estructural, se añade el concepto analítico de industria cultural. La presencia de la categoría de audiencia refleja tanto parte de las características como se ha estudiado al cine en México, y, por otra, parte de los cambios de los enfoques de estudio. La audiencia, el espectador, el público cinematográfico prácticamente ha estado ausente. En este caso, encontramos seis documentos que forman parte de un libro que pretende realizar un diagnóstico sobre el consumo de cine, televisión y video en México. Así, hay dos desplazamientos importantes: por un lado, el paso de los efectos al consumo, y, por el otro lado, a integrar visiones regionales.

⁵³ A finales de los ochentas, Ángel Miquel (1998) realizaría una actualización de lo hecho por de la Vega, y las clasificaciones tendrían a ser parecidas, aunque mostraba que la investigación sobre el cine en México gozaba de “buena salud” ante un significativo crecimiento de libros publicados.

distintos públicos del país, como la relación de los públicos con el cine norteamericano, Hollywood; el alto predominio de privilegiar al emisor o al mensaje del proceso de comunicación cinematográfica para dar cuenta de algunos fenómenos como el poder y la dominación, el proceso de creación, el proceso de dominación, pero que en todo ello, se tiende a tener olvidado o como implícito al receptor.

Sin embargo, también hay una serie de estudios sobre el cine mexicano que se realiza fuera del país, que se han nutrido de algunos de los enfoques para estudiar el cine en diferentes partes del mundo. Estos enfoques pueden abrir algunas de las vías para acceder a estudiar al cine.

Una primera forma de ver algunas de las perspectivas que están comenzando a aparecer es revisando el libro compilado por Julianne Burton, Carbajal, Patricia Torres y Ángel Miquel (1998), *Horizontes del segundo siglo. Investigación del cine mexicano, latinoamericano y chicano*, del ya mencionado “Encuentro sobre investigación del cine mexicano, latinoamericano y chicano: balance y perspectivas”, celebrado en la ciudad de Guadalajara en 1997. El libro presenta diecisiete textos de diferentes autores. Ocho textos son los que nos interesa mencionar, pues hablan sobre algunas visiones metodológicas o proyectos de investigación, y los podemos clasificar en dos grupos: primero, el de los enfoques y procedimientos tradicionales; segundo, el de los enfoque emergentes.

En el caso del grupo de textos emergentes, estos los son porque se centran en dos temas poco abordados en la investigación mexicana: las relaciones, desde diferentes ángulos y procedimientos, del cine con estudios de género y, en segundo lugar, con los procesos internacionales de relación con otras naciones. Sobre las relaciones del cine con estudios de género, hay tres documentos. En primer lugar el trabajo de Patricia Torres San Martín quien se pregunta respecto a la investigación sobre a las mujeres creadoras de películas mexicanas, “como creadoras y precursoras de nuevas tendencias narrativas, estilísticas y maneras de representar a los personajes” (Torres San Martín, 1998: 41). En segundo lugar está el texto de Sergio de la Mora, quien aborda la relación entre masculinidad y mexicanidad, donde hace reflexiones sobre la visión de la masculinidad del cine mexicano a partir de una fotografía de Pedro Infante. Retomando algunas corrientes y autores de teorías de cine feminista, de la Mora

hablará de los estudios sobre la relación entre los discursos cinematográficos y la construcción de representaciones de la masculinidad a partir de procesos de identidad, no sólo con la mirada del deseo, sino con la identificación del dominio y el poder (De la Mora, 1998). Finalmente, el tercer texto de Norma Iglesias (1998: 183) quien aborda las relaciones entre género y recepción de cine “como una vía para abordar la problemática más amplia de la identidad, la subjetividad y los discursos de género”. Lo interesante del caso de Norma Iglesias es que aborda la problemática desde los sujetos mismos y con un procedimiento metodológico completamente inédito en estudios sobre cine en México: los grupos de discusión⁵⁴.

En el otro lado, está el texto de Seth Fein (1998), que aborda el tema del cine mexicano visto desde las relaciones internacionales como parte de su política exterior. Fein señala que es parte del cuestionamiento a procedimientos tradicionales históricos. Dice Fein:

La historia debe comenzar por una indagación lo más amplia posible, más allá de los muros del estudio cinematográfico, y abarcar los temas contemporáneos y su relación con los poderes económicos y políticos. Esto significa que estamos hablando no sólo de nuevas fuentes indagatorias sino también de nuevos métodos. No se trata de preguntas materiales versus preguntas de índole formal, sino de ubicar al cine como una práctica social y política en el fuero de las naciones y sus relaciones bilaterales (1998: 95-96).

Nos parece que aunque no es algo que se esté dando de manera general en México, nos hablan de rutas de indagación sobre el cine en México que no hemos abordado cabalmente. Y si las miradas foráneas que están mirando el fenómeno cinematográfico en México están comenzando a abrir nuevas perspectivas de interrogar, de indagar y de pensar, entonces nos hacemos la pregunta sobre lo que están mirando y pensando en otros lugares del mundo sobre el cine.

⁵⁴ Estos tres textos son una pequeña muestra de lo que está interesando a un grupo de investigadoras, por lo general son mujeres, y que se refieren a las reflexividades que vienen realizando, como en otros escenarios foráneos ((Traube, 1992; Millán, 1998), sobre la relación del cine con las mujeres. Podríamos mencionar rápidamente, además del caso mencionado de Norma Iglesias (1994), el de Julia Tuñón (1998), quien aborda historia de la relación cine en durante la década de los cuarentas y la conformación de un imaginario social de los hombres y las mujeres, así como el Mágina Millán y su trabajo donde aborda la incorporación de las mujeres mexicanas en la producción de discursos cinematográficos (Millán 1999), y los encuentros que comienzan a realizar algunas investigadoras y directoras de cine (Iglesias y Frago, 1998).

Para generar una imagen de lo que en esos lugares se está pensando y/o investigando sobre el cine, hemos adoptado el recurso de revisar los índices de algunas revistas especializadas de cine de tres países, Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. Reconocemos que la manera como procedemos no puede ser considerado como una muestra representativa y generalizada sobre la investigación sobre el cine en el mundo, pero nos puede dar ideas de algunas tendencias que se están discutiendo en la algunas esferas públicas y académicas. También, reconocemos que lo publicado en estas revistas no son necesariamente reflexiones de trabajos de investigación empírica, y si mucha reflexión teórica y analítica⁵⁵.

En primer lugar, la clasificación de textos sobre género y cine, donde se encuentra un espectro de visiones sobre temas como la sexualidad, la homosexualidad, la masculinidad y el feminismo, que abordan preocupaciones de cómo se han conformado representaciones e identidades, a través de géneros de películas, las películas en determinadas épocas. Teorías sobre el feminismo, la homosexualidad y la masculinidad se relacionan al revisar un género, alguna película, la filmografía de algún director, o bien tratando un tema recurrente presente en la industria cinematográfica, principalmente norteamericana. Los rasgos que presentan los textos que abordan estas temáticas es la de un enfoque que predomina en las teorías de género, al tomar al discurso cinematográfico como un texto cultural con una carga simbólica que cumple algunas funciones sociales y produce algunos efectos culturales y, desde ahí, se construyen problemas al aplicar una visión crítica, histórica y cultural que tienden a realizar los enfoques del género (Coltrane, 1998; Cazés, 1998).

En segundo lugar, están varios textos que los hemos agrupado en lo que podríamos llamar cine y multiculturalidad, al referirse a diferentes problemáticas sobre la multiétnicidad y las minorías raciales y sus diversas relaciones con el cine. La gran tendencia es a reflexionar a como se han creado representaciones sobre las minorías étnicas, principalmente las que conviven dentro de Estados Unidos, y toda una carga de representaciones y fundamentos

⁵⁵ Las revistas revisadas fueron: *Cinema Journal* que edita la Society for Cinema Studies a través de la Texas University Press; *Canadian Journal of Film Studies*, de la Film Studies Association of Canada; *Historical Journal of Film, Radio and Television* (HJFRT) que publica la International Association for Media and History; *Screen* se publica de manera cuatrimestral a través de la Oxford University Press. Si bien tienen algunas orientaciones, intereses particulares, tanto por el enfoque como por los contextos históricos, políticos y sociales desde donde se elabora, podemos encontrar una serie de categorías que comparten y son las más predominantes.

morales alrededor. También hay reflexiones sobre como estos grupos han trabajado en la producción cinematográfica aportando sus visiones de los conflictos raciales y colaborando a conformar una nueva identidad étnica.

En tercer lugar podemos encontrar otro grupo de textos que los hemos agrupado dentro de la clasificación de cine y cultura popular, entendiendo la manera como un discurso cinematográfico cumple una función retórica al ser un texto cultural que promueve, produce e induce a tipos de experiencias culturales. Un enfoque y procedimiento habitual de estudio muy cercano a los textos sobre cine y género. Entonces, encontramos textos que abordan la conformación de representaciones sociales de las clases medias norteamericanas en alguna época del cine o a partir del discurso urbano, discurso de la violencia, o el discurso musical que han portado las películas o géneros cinematográficos. También comienzan a estudiarse estos discursos desde las películas que abordan la cibernética, y sus relaciones con la sociedad y el discurso del poder político.

En cuarto lugar tenemos algunos textos sobre cine e industria cultural. Textos sobre la industria fílmica de Hollywood, los procesos de globalización, las nuevas tecnologías aplicadas a la industria fílmica y su relación con el poder político, así como fenómenos como la industria de la música para películas, son otras vetas de estudio y reflexión.

Finalmente, dos categorías presentes y que están de alguna manera vinculados con las categorías anteriores, además de ser, por decirlo así, las formas más tradicionales dentro de los estudios del cine. Nos referimos a textos de crítica cinematográfica, donde estudian los casos de los tratamientos temáticos de algún director cinematográfico en alguna o algunas de sus películas, bajo la luz de problemáticas y cuestionamientos contemporáneos, como la violencia, la problemática del género, etcétera. Por otro lado, están algunos textos sobre historia y cine nacionales, que abordan algunas revisiones de la estética, las temáticas, los géneros de algunos países en distintos momentos de su historia.

Al revisar las revistas especializadas sobre cine, no es posible dejar de ver una cercana relación con la tradición de los estudios culturales. Los vínculos de los estudios culturales con

los estudios cinematográficos los podemos observar por dos avenidas que confluyen en la actualidad...

Desde sus inicios, los estudios culturales tendrán una inclinación directa hacia los estudios cinematográficos, tanto por sus objetivos, como por sus aparatos conceptuales y metodológicos. Los estudios culturales fueron una reacción ante los críticos culturales europeos que definían, evaluaban y analizaban a la cultura desde sus referencias estéticas y literarias. Pero también fue una alternativa de abordar a la cultura desde otra perspectiva. John Hartley dirá sobre los primeros intentos de los estudios culturales:

Estos desarrollaron un cuerpo de trabajo que intenta recuperar y situar las culturas de grupos descuidados hasta ahora. Al principio, esto llevó a prestar especial atención al desarrollo histórico y a las formas de la cultura de la clase obrera y a analizar las formas contemporáneas de la *cultura popular* y los medios (O'Sullivan y Et. Al., 1997: 144)

Los estudios culturales no tendrán un cuerpo teórico que provenga de una disciplina, sino que se alimentará y renovará a lo largo del tiempo de distintas disciplinas y perspectivas de estudio con miras a dar cuenta de la cultura como prácticas simbólicas. Los estudios literarios, lingüísticos, el psicoanálisis, la semiótica, la historia social y cultural, la antropología, son algunas de las disciplinas que han dialogado y nutrido a los estudios culturales, quienes han ido armando modelos teóricos y utilizando ciertos conceptos fundamentales, como ideología, hegemonía, clase, subjetividad, poder. Volvemos a citar a John Hartley.

Entretanto, en el nivel empírico, la atención se concentró en estudios etnográficos y textuales de aquellas prácticas y formas culturales que parecían mostrar cómo la gente aprovecha los discursos culturales de que dispone para oponerse a la autoridad de una ideología dominante. Se estudiaron particularmente las *subculturas* juveniles más notables (como las de los hippies, los motociclistas rebeldes, los punks, los cabeza rapada, etc.), y diferentes ejemplos de “resistencia llevada a través de ritos”.

Más adelante, los progresos de la teoría y la política feministas cuestionaron el monopolio de atención que se dedicaba a las actividades subculturales masculinas. Y actualmente los estudios culturales están en vías de entenderse tanto con el feminismo

como con el *multiculturalismo*. El resultado de estos encuentros no ha sido aún plenamente evaluado (1997: 145).

Así, desde un inicio, algunas agendas de investigación fueron fundamentales para los estudios culturales. Una de las primeras fue la cultura popular. Posteriormente, a partir de vincularse con movimientos sociales y al comenzar nuevas propuestas metodológicas, además del análisis textual y la etnografía, como la historia oral, las historias de vida, su relación con los estudios feministas fueron claves para su desenvolvimiento actual. Los estudios feministas abordaron como parte de sus agendas de trabajo los estudios sobre el cine, y, junto con el psicoanálisis y la semiótica, se dio un movimiento por fundar una “teoría feminista del cine” (Kaplan, 1998). Desde entonces, y con el predominio del empleo del análisis textual, los estudios feministas buscan desenmascarar el discurso masculino de la industria cinematográfica, Hollywood en particular (Mattelart y Mattelart, 1997: 101), y el tipo de experiencia que han propuesto y han llevado a experimentar en las mujeres (Mayne, 1988). Posteriormente, los estudios de la masculinidad y las nuevas categorías para referirse a la diversidad sociocultural de las preferencias sexuales, también ingresarían a los estudios cinematográficos⁵⁶, como medios para poner en evidencia tipos de discursos que generan experiencias culturales en los espectadores⁵⁷.

Aunque no abordan al cine, hubo otras investigaciones dentro de los estudios culturales que provenían y se relacionaban con los estudios feministas que nos parece importante asentar. En términos generales su interés era observar como las estructuras sociales elaboraban constricciones a la constitución social de las identidades estudiando la manera como el placer

⁵⁶ Es así como se da una vinculación cercana entre algunas temáticas particulares, pues mutuamente se van entrelazando para avanzar en sus reflexiones. Es el caso de la cultura popular, el género y el multiculturalismo. Por ejemplo, los estudios de género como estudios de cultura (Cazés, 1998: 117), tienen dentro de sus agendas de estudio varios de los mismos temas que tienen los estudios culturales y que están presentes en las revistas especializadas de cine (Guttman, 1998). Los estudios sobre el cine se convierten en un espacio clave para la investigación, el análisis y las reflexiones por estas rutas.

⁵⁷ Sin embargo, es necesario recuperar la observación que hacen algunos críticos de los estudios culturales sobre las trampas en las que pueden estar cayendo o los límites de sus propuestas metodológicas de esta línea de estudios sobre el cine. Ante el énfasis y un fuerte predominio de los análisis textuales, de “construcciones analíticas deducibles del discurso de los medios”, aunque, “ricos en referencias al contexto social e histórico” (Jensen y Rosengren, 1997), investigadores de la recepción y de los discursos massmediáticos señalarían la importancia de que “se ocupe de los lectores/espectadores reales y no sólo de sus simulacros textuales” (Wolf, 1997).

y las identidades son reprimidas, y como una persona se modela a partir de sus formas culturales. Dos estudios fueron adquirieron relevancia y la pauta para debates y continuidades de estudio. Por un lado, el estudio de Ien Ang (1985) sobre la serie de televisión Dallas que lo abordará a partir de una hermenéutica de los placeres triviales, donde observará la manera como este tipo de programas televisivos no produce algo natural y automático sino que se estructura a partir de la manera como quienes la producen coincidirá con la manera como los espectadores conciben y esperan disfrutarla, la integran a sus vidas diarias, y que por tanto, la experiencia no es tanto el reconocer lo que es real en los programas, sino la posibilidad de experimentar subjetivamente el mundo, es decir, una estructura de sentimiento, que será visto más como una estructura trágica del sentimiento, por la manera como se percibe lo que se ve, y donde las emociones que se viven y mediante las cuales se vinculan, son centrales.

Es decir, este tipo de formas simbólicas produce un tipo de goce popular, una manera inmediata, subjetiva y sensual de gozar. Por otro lado, el estudio de Janice Radway (1984) sobre la lectura de mujeres de novelas sentimentales femeninas, y donde parte de la importancia de distinguir entre las implicaciones ideológicas inherentes a los mismos textos, y la manera como son recibidas e interpretadas, le dan un significado a la actividad de interpretarlas. Radway verá que las mujeres concentran fuerzas simbólicas a través de la privacidad de sus hogares, los cuales son un espacio de autonomía individual, donde se da la posibilidad de devaluar y criticar la esfera cultural dominante, vinculada con la manera como una actividad y visión patriarcal la ha constituido. De esta manera, las mujeres verán en sus experiencias privadas la identidad masculina y todo un sistema de control que impera en el orden social, en su cotidianidad, y la lectura de las novelas es una manera de liberarse, de adquirir cierto control y autonomía, y son una manera de resistir y negociar los sentidos de sus mismas vidas.

A lo largo de los noventas, investigadores latinoamericanos realizaron algunos balances y agendas de lo que debía o podría ser la investigación de la comunicación (Martín Barbero, 1997) o de los estudios culturales (García Canclini, 1995). En términos generales hay coincidencias sobre las agendas y las principales líneas de investigación: la presencia del proceso de globalización económica a nivel mundial y de nuevas familias de tecnologías de

información y los diversos impactos y re composiciones de las culturas nacionales, los nuevos procesos de massmediación e hibridación cultural, así como la transformación de la dimensión política, además de la atención a los procesos de apropiación, recepción y consumo de productos culturales. Dentro de esas agendas, las identidades y experiencias culturales de grupos y subculturas, la ciudad como espacio para trazar los escenarios de las relaciones y los imaginarios colectivos, las industrias culturales como las nuevas carreteras para trazar la vida económica, política y social, se enfocan como los temas más pertinentes, los ajustes de miradas, donde la televisión es la que acapara la atención⁵⁸.

El fenómeno cinematográfico no ha podido consolidarse como objeto de estudio que articule las líneas analíticas y de exploración que se mencionaron anteriormente, y ante ello, las observaciones de Guillermo Orozco cobran una gran relevancia para dar un paso más adelante en la investigación de la comunicación, y del cine, en México, en el sentido de “trascender los temas, en tanto “ítems” de un mapa preliminar, para construir auténticos objetos de estudio en el campo comunicativo, desde donde se entrecruzan y se integren perspectivas, teorizaciones y racionalidades de indignación, que permitan recrear interconectadamente, aspectos de lo comunicativo, buscando su transformación” (Orozco, 1997: 131).

Ante ello, pensamos que se podía avanzar al articular tres dimensiones analíticas. Por un lado, sin perder de vista lo pertinente de lo ya se ha estudiado y conocido, avanzar hacia nuevas síntesis teóricas y metodológicas a partir del diálogo con algunas de las temáticas emergentes de los estudios culturales y de la comunicación: el desarrollo tecnológico, la vida urbana, los estudios de género, la mundialización y las nuevas multiculturalidades en nuestros contextos, entre otros. En segundo lugar, el ubicar al fenómeno cinematográfico dentro de procesos históricos y culturales más amplios y de los que ha formado parte integral y fundamental. Es hacerle preguntas al cine desde otros marcos disciplinares. Dos ejemplos. Dentro de los estudios de las ciberculturas y la realidad virtual, el desarrollo tecnológico ha implicado el ubicar las “discontinuidades” que se han dado en la relación entre la presencia de una

⁵⁸ Simplemente habría que recordar las observaciones de Jesús Martín Barbero (1996) en el sentido de que el cine, junto con la radio, fue la principal mediación cultural para los procesos urbanos de los países latinoamericanos hasta la década de los cincuentas, y posteriormente lo ha sido la televisión.

tecnología, el tipo de comunicación, organización social, experiencia histórica y percepción cognitiva. En ese proceso histórico y cultural la presencia del cine como el último de los “macro inventos” que han cambiado radicalmente la percepción y la experiencia cultural de las sociedades contemporáneas (Piscitelli, 1995: 124-125). Por su parte, el desarrollo de algunos enfoques de la historia cultural, que al pretender ver la relación entre prácticas culturales y los discursos sociales que los conformaron (Chartier, 1997), varios historiadores se han concentrado al estudio de la relación de la imagen con la historia. La imagen como discurso social, configuradora de experiencias y percepciones sociales. La fotografía, el dibujo, los códices, el retrato, las artes plásticas, el cine, la televisión. Son los trabajos de gente como Régis Debray (1994,1995) sobre el poder de las imágenes en distintos momentos de la historia. O, más cercanos a nosotros, los de Sergue Gruzinski (1991, 1994) sobre el papel de las imágenes en la colonización y dominación de los imaginarios en la conquista de la Nueva España y su continuidad hasta nuestros días. También es posible encontrar pistas para localizar algunas de las relaciones con algunos de los discursos más importantes con los que se ha vinculado, tanto en su trayectoria dentro de la conformación de percepciones y experiencias, así como un fenómeno particular. Los trabajos de la historia cultural tienden a vincular al cine y las imágenes con otros discursos configuradores de percepciones y prácticas cotidianas, como la moral y la religión católica (Zermeño, 1997), las cuales a su vez se conectan con temáticas como el cuerpo, la mujer, la educación sentimental, la censura moral, el placer y el deseo (Durán, 1997; González Rodríguez, 1997).

Con estas reflexiones, estábamos en condiciones de tejer más la manera como se podía estudiar las transformaciones en la cultura local a partir de la presencia del cine, a través de las experiencias culturales de unos sujetos sociales en particular, que tanto podían, a través de sus experiencias mostrarnos lo que buscábamos, como que fuera pertinente, importante para los contextos sociales actuales, y las discusiones de los campos académicos de la comunicación y de los estudios culturales.

De esta manera, la pregunta sobre la manera como algunos sujetos han vivido las transformaciones culturales que se han dado en algunas ciudades del país, a partir de interacción con algunos medios de comunicación, en sus entornos culturales, y han ido

generando una memoria histórica en el proceso de su conformación como Públicos Culturales, es sumamente importante para comprender la manera como algunas de las regiones del país reaccionan, a lo largo del tiempo, a la presencia de las nuevas dinámicas que llegan del exterior y la manera como los medios de comunicación re configuran las subjetividades sociales, así como el poder cubrir algunos vacíos, de información y metodológicos, para responder a las realidades complejas, cambiantes y rejegas en las cuales vivimos, para crear miradas hacia el futuro, visitando e imaginando el pasado.

3. 3. 3. 1Cine, experiencias culturales y la configuración de la mirada femenina

Las sociedades contemporáneas desde hace décadas están en un proceso radical de transformación. A lo largo del tiempo, el mundo de lo visual, y el cine en particular, tuvo un papel importante en tales procesos, porque alrededor de tales transformaciones estaba la presencia de la industria audiovisual, la cual ha contribuido a modificar de manera sustancial no sólo las maneras de producir, difundir, sino de consumir y apropiarse de conglomerados enteros de universos visuales, sino porque ha sido fundamental en la conformación, primero, de una cultura popular nacional y, después, su paso hacia una cultura popular internacional⁵⁹. La aparición del cine en nuestro país se dio junto a una cadena de coyunturas que irán cambiando el rostro del territorio nacional. La revolución armada, casi al inicio del siglo XX, el proceso de industrialización y posteriormente el proceso de modernización trajeron en paralelo un cambio no sólo en la vida económica, política y social de los mexicanos, sino también en las maneras de ser y de hacer. Representó el paso de una sociedad tradicional, de fuerte raigambre y predominio de una población campesina y religiosa, a una sociedad con

⁵⁹ El cine formó parte de una serie de transformaciones económicas, industriales, artísticas y culturales que se dieron a lo largo del siglo XIX (Hobsbawm, 1998) y representó, junto con la presencia de nuevos medios de transporte (como el avión, el automóvil), de nuevos medios de comunicación e información (como el telégrafo, el teléfono, la radio), la renovación de medios de comunicación anteriores (la masificación de la prensa) y de nuevas estrategias de concentraciones sociales (las ferias mundiales, la publicidad, el turismo), otras maneras de vivir lo social, de percibir y experimentar el mundo, la apertura de emergentes sensibilidades y estilos de vida, los primeros intentos por conformar nuevos conglomerados internacionales, de crear las avenidas, los trazos, los mecanismos de interconexión internacional del sistema mundo (Mattelart, 1996), los primeros símbolos de identidad a nivel internacional.

más trazos de la vida urbana y equipada con productos y procesos de la ola que la modernización que traía del exterior. Zonas de cruce de formas de ser, percibir y de actuar, de saberes y creencias, de concepciones del mundo y de la vida, que entran en contacto, en competencia, en reacomodos continuos. Así, el cine, tuvo un importante papel al ser una mediación en esas zonas de cruce, en la conformación de una nueva cultura popular nacional y al crear los primeros espacios para una cultura popular internacional. El cine permitirá observar, entonces, las maneras como se reorganizan las identidades nacionales y regionales del país para propiciar una socialización paralela y masiva. El escritor mexicano, Carlos Monsiváis (1987) lo expresa de la siguiente manera:

Que el proceso sea involuntario es lo de menos: al espectador se le atrae y retiene con el señuelo de un “retrato fiel”: así hablas, así reaccionas, así te gusta sufrir, éstos son los paisajes y lugares que reconoces como tuyos, estas fantasías las compartes con tus vecinos y tus parientes.

Pero no sólo eso, sino que, a través del cine es posible apreciar las tensiones que se dieron ante la llegada de nuevas propuestas de estilos y filosofías de la vida de la modernización con las reacciones de las culturas tradicionales, y las tensiones que se vivía en el interior de las mismas. Monsiváis continúa:

Doble filo de un medio tecnológico: reitera devociones e impone modernizaciones. Por un lado, insistencia en el valor supremo de la honra, la degradación de las prostitutas, el deber monogámico de la mujer, el sacro respeto a la familia y la propiedad. Los empresarios y los caciques van expresando en el cine sus ideas de diversión, de la unidad familiar, de la sexualidad y de esa vertiente estética que es lo “bonito”. Pero también, las imágenes contradicen los mensajes y la disparidad entre lo que se declara y lo que se filtra convierte por un tiempo al cine en el centro de gravedad de la cultura urbana.

El cine fue un medio de comunicación por medio del cual se entraba a una nueva experiencia cultural, que tanto generaba inquietudes, como seducía y se constituía en una de las principales formas de entretenimiento y conocimiento de la vida social⁶⁰.

Es por todo lo anterior que para comprender en parte las transformaciones culturales que se han dado en nuestro país a lo largo del siglo XX a partir de la presencia de los medios de comunicación, y la manera como sus habitantes las han vivido, consideramos al cine como uno de los medios que nos permiten observarlas a través de las experiencias culturales que han propiciado, centrar nuestra investigación en la ciudad de León, que nos hagamos la pregunta, ¿cómo han mirado los leoneses el cine?, que viene tanto a modificar como a sintetizar las inquietudes iniciales de la investigación, y que se enunciaron a través de una serie de preguntas primeras.

Al reflexionar sobre la llegada de la tecnología y los mundos virtuales, el investigador Alejandro Piscitelli (1995) comenta:

⁶⁰ Todo indica que la fascinación por el cine que se dio desde sus inicios, no ha concluido, pese a la presencia y relevancia de la televisión como la principal mediadora de la vida social contemporánea. En el presente adquiere nuevos elementos y formas de operar, nuevos sentidos y formas de hacer y de ser. En la conformación de esa nueva experiencia cultural es donde el cine tiene un papel importante, ya que es uno de los elementos y de las interfases del universo audiovisual y simbólico propio del mundo globalizado. Con la conformación de una industria audiovisual interconectada y en red, su oferta visual se disemina en un mercado tecnológico, económico y cultural a partir de una estrategia de multimedios (García Canclini, 1995) pautados por la dinámica de la sinergia, es decir aquel proceso de “usos múltiples de un mismo producto, o utilización de los mismos factores de producción para realizar bienes diferentes” (Ford, 1999). No es solo que los universos simbólicos que atraviesan las industrias cinematográficas se mezclan y cobran vida en otros productos comerciales (libros, ropa, comida, turismo, etcétera), y en otros medios y tecnologías audiovisuales (televisión, video, videojuegos, música, radio, etcétera), activando a una economía más amplia y masiva, sino que, con diferentes formatos y géneros, el cine contemporáneo colabora en la construcción de una estética de lo global, al ir conformando una estrategia de consumo globalizada, y abordando temas que preocupan y prioriza la Agenda Global, como las que priorizan y son representativas para los sujetos desde los nichos de su vida social. No sólo cobra importancia por la presencia como una de las ofertas de los multimedios, sino también como una de las fases y circuitos de los multitextos. Como el mismo James Lull (2001, 2000) menciona, la supercultura tiene relación con la noción de supertexto, es decir, la presencia de productos simbólicos híbridos. La aparición del cine implicó la síntesis de dos formas textuales (audiovisual y textual) previas como medios para la conformación de lo que se llamó lenguaje cinematográfico (Lotman, 1998), con lo cual se vio su fuerte capacidad de hibridación. En la actualidad, realiza otro tipo de síntesis textuales profundas que propician la lectura hipertextual de universos simbólicos varios que se difunden, en paralelo y simultáneamente, por diversos medios de la industria audiovisual global. Como casi desde sus inicios, una serie de películas nuevas llevan esa impronta, apoyados por un poder simbólico (Lull, 1997) que portan los miembros, siempre en renovación, del star system, que no sólo propician una estética, una gramática y una identidad necesaria para la industria internacional popular, sino en las percepciones del mundo y de la integración de identidades, conformando comunidades de espectadores a través de las experiencias que propician.

El ojo de una época es la mente de una época: ¡Dime cómo ves y te diré qué piensas! Los cambios perceptivos se ven multiplicados por el condicionamiento al que nos somete nuestro horizonte tecnológico, y por la metamorfosis de los medios de representación que conforma nuestra historia perceptiva.

La mirada se convierte en un tema de especial interés: en ella se concentran los mundos perceptivos, cognitivos y emotivos a partir de los cuales se conforma un tipo de realidad social y la manera como los sujetos la habitan de alguna manera particular. La mirada ha sido desde los inicios de los tiempos un aparato cognitivo y una mediación con las realidades múltiples de las distintas sociedades humanas⁶¹. En el proyecto actual de la conformación de una sociedad de comunicación (Luhmann, 1998), el desarrollo de distintos medios de comunicación (Luhmann, 1993) ha traído consigo una transformación cultural, una reorganización en la vida social, una metamorfosis cognitiva que, en palabras de Pisciiteli, se da por el cambio de la mirada.

La mirada puede ser vista de tres maneras, interrelacionadas entre sí. En primer lugar, es un instrumento cognitivo para aprender y actuar en el mundo. En este punto, son interesantes los últimos aportes de las ciencias cognitivas quienes expresan que el acto de conocimiento es de tipo ontológico, es decir, una relación donde el conocedor y lo conocido se implican mutuamente y esto conlleva dos cosas: que el mundo está pre definido antes de toda actividad cognitiva y que ese mundo pre definido indica la existencia de representaciones mentales a partir de las cuales se actúa (Varela, 1990, 1992). Uno de los instrumentos que emplea el acto cognitivo para pre definir el mundo es la mirada, a partir de las cuales se asimila las representaciones mentales con las cuales se actuará en consecuencia. Gran parte de lo que vemos a cada momento, ya está previamente visto y solo confirmamos a partir de matrices cognitivas.

⁶¹ Varios autores han investigado y reflexionado sobre las imágenes como un sistema comunicativo que en distintas épocas y culturas han sido empleadas de manera distintas tanto para representar un mundo simbólico particular, como para legitimarlo simbólicamente. Su empleo es muy antiguo y tiene antecedentes en la vida religiosa como un medio de adoctrinamiento y legitimación, pero también es posible verlo en manifestaciones más de índole popular que perduran hasta nuestros días y que han sufrido alteraciones tanto en los soportes materiales en que son producidos, distribuidos y consumidos. Ver Briggs y Burke, 2002: 18.

En segundo lugar, la mirada es portadora de una impronta: la cultura. Desde la semiótica de la cultura, se ha expuesto la manera como nos enfrentamos ante algo desconocido y median procesos de abducción fragmentada con los cuales se otorga uno o varios sentidos al objeto desconocido a partir de la enciclopedia de imágenes que se han asimilado y que conforman el capital cognitivo de la época (Morin, 1992). Es por ello que nuestra mirada es una mirada cultural (Eco, 1999) a partir de la cual ofrece trayectorias de sentido (Verón, 1987), y una mirada moral (Bourdieu, 1995), donde se sintetiza el capital social que todo habitus desarrolla y a partir del cual se re elabora. En ese sentido, la mirada está pre definida a partir del contexto social, cultural e histórico en la cual se desenvuelve.

En tercer lugar, la mirada es un instrumento de poder, pues en el acto de mirar se otorga y se privilegian determinados sentidos, a partir de los cuales quien mira se relaciona, conoce, organiza y actúa de determinada manera en el mundo (Gruzinski, 1994), por lo cual es portadora de ideologías, de sistemas de pensamiento organizados, y que se materializan y se ejecutan en la vida social a través de una serie de reglas, normas y ritos sociales (Lull, 2000: 65 y ss.).

El desarrollo histórico de diferentes tecnologías de transmisión de lo visual hasta la conformación de la videósfera actual (González, 1999), habla no sólo del desarrollo de una tecnología de producir y transportar imágenes, sino de hacer cambios en la mirada, lo cual conlleva distintas formas de percepción y de experimentar lo cultural. Además de los instrumentos tecnológicos que han propiciado el cambio de mirada, habría que añadir la matriz desde la cual se surte de imágenes, los productos simbólicos y los sentidos que se materializan en la vida social⁶².

De esta manera, abordar la manera como mira una sociedad, es mirar la matriz cultural que la conformó y le otorga sentidos, y la manera como una tecnología de difusión de imágenes, como el cine, permite una nueva experiencia cultural y re organiza a la anterior experiencia

⁶² El filósofo francés, Régis Debray, ha propuesto tres estadios de la mirada. Expresa Debray (1994): “La evolución conjunta de las técnicas y las creencias nos van a conducir a señalar tres momentos de la historia de lo visible: la mirada mágica, la mirada estética y, por último, la mirada económica. La primera suscitó el ídolo; la segunda el arte; la tercera lo visual. Más que visiones, ahí hay organizaciones del mundo”. Así como en el primer estadio suscitó el ídolo, también suscitó fieles, en el segundo espectadores, y podríamos decir en el tercero de públicos culturales (González, 1994b).

cultural. En una sociedad como la nuestra, con procesos y matrices culturales propios y particulares, es importante preguntarnos sobre las implicaciones que en diferentes momentos han tenido la presencia y desarrollo de diferentes medios de comunicación que han permitido el cambio de mirada o la convivencia de distintas miradas históricas (Martín Barbero, 1999).

La forma como han mirado los leoneses, entonces, implica la manera como han internalizado su cultura, y la manera como han mirado cine, el proceso que se pone en tensión y movimiento, en procesos de ajuste y re configuración, lo neurálgico de su ser social. Como lo planteamos anteriormente es posible acercarnos a la manera como han mirado los leoneses puede ser a través de sus representaciones sociales, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, en forma de sentido común, que condensa una serie de significados y crea un sistema de referencia para orientarse en la vida cotidiana, enfrentar lo desconocido e interpretar lo que viven, lo que recuerdan de su pasado y la manera como imaginan su futuro.

De esta manera, la nueva pregunta de investigación que nos hemos hecho, ¿cómo han mirado los leoneses el cine?, requería de una nueva decisión metodológica ya que llevaba a preguntarnos por aquellos leoneses cuya mirada cultural condensara e hiciera visible la problemática que ha implicado el ser un Público Cultural Cinematográfico, que su experiencia cultural haya implicado ganar, con la distancia, una alta reflexividad, porque han sido los portadores de la impronta de la matriz cultural que los configuró y a partir de la cual sedimentaron un tipo de experiencia cultural. Aquellos sujetos que puedan ser un balcón idóneo para observar esta experiencia cultural.

Consideramos que los sujetos sociales más propicios para ello son las mujeres.

Es en las mujeres donde se da una tercera historia que, en ella misma, hace resaltar mejor que en ningún otro lugar las dos historias paralelas en la conformación de un Público Cultural Cinematográfico: la historia de la dominación masculina, que se vale del orden simbólico de la cultura para objetivar la diferenciación entre hombres y mujeres a través de una serie de formas simbólicas (Bourdieu, 1996) y que es internalizada a través de una serie de representaciones en diversos niveles de lo simbólico (Lamas, 1995).

En la actualidad, la mayoría de los investigadores sobre el género coinciden en que el factor que lo define mejor es la dimensión simbólica colectiva, ya que el sujeto social es configurado a partir de las representaciones simbólicas, como resultado de un proceso de producción cultural y simbólica (De Barbieri, 1999). La investigadora Marta Lamas expresa:

En cada cultura la oposición hombre/mujer pertenece a una trama de significaciones determinadas, que pueden expresarse en alguno de los tres registros de la experiencia humana propuestos por Lacan. Simbólico, imaginario y real. Godelier reconstruye los mecanismos, la lógica interna de las prácticas sociales y de las ideas que articulan esta configuración de relaciones, y aclara cómo el proceso de simbolización de la diferencia sexual se ha traducido en desigualdad de poder. Por eso Godelier que en su investigación “trata acerca del poder, y ante todo, acerca del poder que un sexo ejerce sobre el otro”. La lógica oculta que la antropología que investiga el género intenta reconstruir, desentrañando la red de interrelaciones e interacciones sociales que se construyen a partir de la división simbólica de los sexos, es la lógica del género. Esta lógica parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer. Esta distinción, recreada en el orden representacional, contribuye a establecer lo esencial de la feminidad y de la masculinidad.

De esta manera, la identidad de género, “está condicionada tanto históricamente como por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género”. El adquirir una identidad de género, implica la confluencia de dos historias: la del proceso histórico que conformó el orden simbólico y las representaciones de diferenciación, contextualizadas en un momento específico, y el proceso biográfico, socialmente ubicado, desde donde se apropió e internalizó el orden simbólico cultural.

Es en la dominación simbólica masculina donde podemos encontrar los lugares, las presencias y expectativas que le asignan a las mujeres en la vida social, y la manera como se intenta controlar el papel de la mujer ante las transformaciones culturales, así como los roles, y papeles que han jugado en ellos (Fernández Poncela, 2000; Hobsbawm, 1998).

Con los cambios radicales que se comenzaron a vivir desde el siglo XIX, se activaron y pusieron en funcionamiento una serie de formas simbólicas, que se aunaron a las ya existentes,

para continuar y controlar la dominación simbólica de las mujeres. En el caso de algunas provincias mexicanas, contextos donde permanece lo tradicional y comienzan a darse algunos trazos de la modernización, las representaciones de la mujer y de lo femenino, por una parte, se conservan los criterios patriarcales, pero, por otro lado, se crean “zonas liberalizadas” que dejan entrever otras propuestas sobre las maneras de ser de la mujer: la publicidad en la prensa, las revistas, la radio, el cine y posteriormente la televisión, son unas de esas nuevas avenidas de representaciones.

De esta manera, la mirada femenina, aquella que configuró un espesor cultural en un contexto histórico y social y por tanto una manera de configurar la mirada cultural, es una zona de cruces de toda la complejidad de un orden simbólico cultural, con otro que deviene del exterior, y en su desarrollo, podemos ver cómo se pusieron en contacto ambas historias y como se fueron transformando a través de las representaciones que sobre ambos órdenes simbólicos sedimentaron las mujeres.

Es por ello que nuestra pregunta de investigación cobró otro nivel de significación y de llegada cuando nos planteamos: ¿cómo han mirado las mujeres leonesas el cine?

La manera como han mirado las mujeres leonesas el cine y han configurado una mirada cultural, ha sido tanto un proceso histórico como cultural a través de tres trayectorias que se irán entrelazando: la del contexto sociocultural en el cual se conforman las representaciones de diferenciación de los papeles del hombre y la mujer, que se irán interiorizando a través de un proceso biográfico, socialmente ubicado, y se realizará mediante las formas simbólicas cinematográficas a las cuales es posible acceder.

Si bien el cine no es la única forma simbólica donde han circulado las representaciones, y desde antes de su aparición otras formas simbólicas circulaban previamente (Monsiváis 1979), lo cual nos habla de un universo de formas simbólicas en interacción e intervención en

paralelo y, en algunos momentos, simultáneamente, la experiencia cultural de ir al cine nos hace visibles esas tres historias⁶³.

Poco se ha trabajado la mirada femenina desde la misma óptica de las mujeres que han vivido esa experiencia cultural a lo largo de su trayectoria biográfica. Al parecer, desde sus propias experiencias, es posible ver algunas de las dimensiones de la dominación masculina que la teoría feminista del film ha evidenciado, pero también, las negociaciones y re significaciones que han hecho al encontrar dimensiones de liberación o re afirmación al ser uno de los pocos espacios posibles de apropiación personal y de experimentar cosas que en otros ámbitos o circunstancias no podrían vivir, como lo muestra Kristen Drotner en su estudio sobre las memorias sobre la radio y el cine por parte de mujeres danesas (Drotner, s/f).

Habría que pensar lo que representaría para las mujeres adolescentes de las provincias mexicanas, en un contexto de carencia de oportunidades pero con una bien armada y equipada utillería de diversos recursos para controlar su comportamiento, lo que el cine les permitió vivir ante un mundo simbólico e imaginario que se les ofrecía, una ventana al exterior, para

⁶³ Una de las corrientes teóricas que ha venido reflexionando al respecto es la teoría feminista del film. La teoría feminista del film ha trabajado la idea de la mirada femenina, es decir, la manera como las mujeres perciben, se identifican y se apropian de los mensajes cinematográficos. La mirada femenina implica que hay una diferenciación significativa en la manera como se da el proceso de percepción y de experiencia con el cine por parte de las mujeres con respecto a los hombres (Iglesias, 1994), así como en la manera como son incorporadas y asimiladas a su vida cotidiana, a su identidad como mujer y su ser social (Mayne, 1988). La mirada femenina es conformada y cobra sentido, densidad y espesor, debido a la matriz social, histórica y cultural más amplia que han conformado el contexto socio histórico desde donde se ha insertado como ser social (Traube, 1992). La teoría feminista del film ha venido trabajando una visión analítica que de cuenta de la manera como las mujeres se apropian de las representaciones propias de una cultura, las cuales tienen una impronta y una lógica falocéntrica que funcionan en las mujeres, desde muy temprana edad, en la definición de su vida social, simbólica e imaginaria y que tendrán como objetivo la definición de su identidad sexual y a través de lo cual se reproduce la vida social, y el proceso de dominación (Mulvey, 1989). Al estudiar la configuración de la mirada femenina, a través del psicoanálisis y la semiología, les ha permitido a las teóricas del film, poner en evidencia “las fuerzas psíquicas y míticas inherentes al patriarcado” así como las maneras en que las mujeres las han interiorizado (Kaplan, 1998). Al igual como lo han venido haciendo otras vertientes de estudio feministas, que se han preguntado sobre los discursos con los cuales han estado trabajando sin estar conscientes de los estratos profundos de su epistémica, de raíces masculinas, y ante las que reaccionan y comienzan a re elaborar el discurso, ahora desde la visión femenina (Walters y Et. Al., 1996), la teoría feminista del film se cuestiona si lo que ven y la manera como ven las mujeres el cine ha sido y debe ser una mirada masculina, si es factible el ver a través de una mirada propia. La mujer, a través de su proceso biográfico, aprende no sólo su posición y papel en la vida social, sino la mirada a partir de la cual adopta esa posición y su papel de mujer. Mirada que está inmersa en las contradicciones y complejidades propias de las sociedades de conformación masculina y patriarcal. Sin embargo, la mayoría de los trabajos realizados se han concretado a análisis textuales donde se comienza a percibir que la lectura y apropiación posible que pueden hacer las mujeres de los mensajes cinematográficos es más complejo de lo que se ha pensado, pues implica zonas de lecturas y de experiencias que pueden contener elementos de liberación y autoafirmación personal (Millán, 1999).

aspirar a ser otra, a través del cine (Monsiváis, 1981). También, habría que preguntarse lo que representa el mismo discurso de las mujeres, herramienta reflexiva, que al estructurar sus vidas, articulan todos aquellos sentidos, los sentidos dominantes que ellas mismas se han elaborado para explicar sus vidas y su identidad personal, y que el preguntarles sobre su experiencia con el cine, son capaces de hacer presente la manera como sus contextos sociales y culturales conformaron su experiencia, entrever los espacios, los momentos, las circunstancias en que se sometían a ello, y las posibilidades de subvertir, o lo que podía implicar, el orden social.

En ese sentido, los discursos de las mujeres sobre su experiencia cultural con el cine, son textos culturales que permite entrever las dimensiones ampliadas que lo conformaron, sino, en algunos casos, discursos reflexivos con los cuales encontrar discursos alternativos de su identidad personal y social (White y Epton, 1993).

La decisión de trabajar con la experiencia cultural de las mujeres vino a completar el cuadro necesario para abordar el objeto de estudio. Además, nos permitía poder abordarlo desde dos nuevas pertinencias: por un lado, la posibilidad de ver la manera como una cultura local se conformó y vivió una serie de transformaciones culturales a partir de la presencia de un medio de comunicación, desde las experiencias culturales de unos sujetos sociales; por otro lado, incursionar en una serie de intereses y tendencias de estudio sobre el cine que se consideran importantes en estos momentos, como es el caso de la manera como han configurado una serie de representaciones sobre las configuraciones históricas y culturales de género. Con los cambios y afinamientos en la mirada teórica y conceptual, con las decisiones metodológicas que se fueron tomando, las preguntas fueron cambiando. Si al principio se ponía en la progresión orgánica de la tecnología y la manera como esto propiciaba la generación de Públicos Culturales, sin abandonar muchos de los supuestos encontrados, el énfasis se fue moviendo. El título del último reporte de los avances de investigación lo expresaba: “Transformaciones culturales y lo audiovisual en las sociedades contemporáneas. Cine, experiencias culturales y la configuración de la mirada femenina”.

3. 4 La senda recorrida

Una de las diferencias entre el método y la metodología se refiere a que mientras la segunda tiende a ser una serie de principios, normas, tratados sobre el principio con el que se pretende mirar para hacer ordenable un orden, el método es un principio reflexivo que implica una mirada retrospectiva continua sobre lo que uno va realizando. Es un mirar el camino andado desde una óptica particular: ubicarse detrás de lo andado para mirar el actuar y el caminar. El mirar significa un juego reflexivo y autoreflexivo continuo: tener y ganar conciencia de la manera como se mira, pero también, la posibilidad de mirar la mirada con la que se mira. Es como expresan Maturana y Varela sobre el acto reflexivo, el cual es “un proceso de conocer cómo conocemos, un acto de volvernos sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente, tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros (Maturana y Varela, 1996: 19).

Los mismos Maturana y Varela expresan que todo conocer “trae un mundo a la mano”, es decir, una relación entre la acción y la experiencia que tanto da cuenta de una manera particular de ser, y la manera como el mundo se presenta y es concebido. Es por ello que expresan que “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer” (1996: 21). Es por ello que el método tiene una connotación de acción: se ejerce a partir de acciones donde se pone en juego experiencias y modos de concebir la realidad. Es decir, la manera como se conformó una cultura de investigación y una cultura de información, y para ello, las ecologías personales del sujeto indagador son fundamentales, pues son los horizontes, los soportes, los recursos mediante los cuales el método y las metodologías se pusieron en cierto tipo de movimiento, pues el objeto de investigación se conformó a partir de un sistema de vínculos y relaciones a partir de determinadas maneras de proceder.

El primer capítulo pretendió exponer que el proceso de indagación parte de esos mismos principios, y el segundo capítulo intento dar una visión de la manera como se gana una experiencia a partir de determinadas acciones. Fue la manera como mi hacer devino en un saber. El tercer capítulo ha sido la manera como se formó ese hacer a través de intentar dar orden a un sistema de relaciones y vínculos que conforman la manera como se miraba el objeto de estudio para su abordaje empírico, lo cual implicaba un hacer, donde se sintetizaba un andar, guiado por una cultura de investigación y una cultura de información, que al considerarlos y relacionarlos con lo expuesto en este capítulo, adquiere un mayor sentido: no sólo lo que se miraba, sino el mirar de lo mirado.

Y de esta manera comenzó una segunda etapa. Pero antes, había que revisar algunas decisiones metodológicas para el abordaje del objeto de estudio.

Capítulo 4. Las sendas recorridas para explorar las experiencias culturales con el cine y la configuración de la mirada de las mujeres. Perspectivas metodológicas

Guía para la lectura.

Ante la decisión de trabajar desde la experiencia cultural de los sujetos sociales, se expone la visión de algunos autores sobre la importancia y perspectivas de la agencia social, y en particular de la importancia del lenguaje como recurso heurístico y hermenéutico, así como de algunos principios para el estudio y abordaje de los discursos de los individuos. A partir de lo anterior, y en consideración a la carencia de otras vías de acercamiento a nuestro objeto de estudio, y de ser una técnica que está en congruencia con la perspectiva ontológica, epistemológica y metodológica, se expone las razones para trabajar con los recursos de la historia oral, tanto para la recopilación, organización y análisis de la información.

A lo largo del presente capítulo se expondrá lo siguiente:

- Exposición de distintos enfoques que hablan de la importancia y de las condiciones para el estudio de la experiencia social, la acción social, las subjetividades, principalmente desde los recursos del lenguaje, los discursos sociales y las posibilidades y requisitos que brinda la hermenéutica.
- Exposición de los motivos por los cuales se eligieron determinados informantes.
- Las razones por las cuales se optó por la historia oral.
- Reflexiones en torno a la historia oral como procedimiento de trabajo que nos permitiera generar información pertinente y significativa para nuestros objetivos.

- Características de la historia oral, y los diferentes tipos de recursos, a partir de los cuales se optó por la historia de vida temática.
- Diseño del protocolo para las entrevistas.
- La organización de la información de las entrevistas, y la creación de un sistema de clasificación de la información que facilitara su análisis.

4. 1 Experiencia y expresión. Visiones para su abordaje

En los capítulos que han precedido hemos realizado una serie de posturas y perspectivas para el abordaje del objeto de estudio que han implicado el reconocimiento de una perspectiva tanto epistemológica, teórica y metodológica. Asimismo, hemos asumido una perspectiva que implica que las tres dimensiones están en estrecha vinculación y que se ponen en ejercicio a lo largo de todo el proceso de investigación, pues investigar, finalmente es un saber hacer, una práctica. Hablamos de una perspectiva reflexiva y compleja de la investigación, la cual tiene una manera de ver la acción de la investigación y las diferentes dimensiones que se han de considerar para ponerlas en movimiento y en relación (Collen, 1999).

Desde esa perspectiva, la práctica de la investigación implica varias cosas. Por un lado, la visión de una diversidad de actividades interconectadas e interdependientes que tanto impulsan y orientan la investigación, que se irán materializando a través de determinadas preguntas, objetivos, marcos hipotéticos y de referencia, generan un diseño particular de la investigación que propician un acercamiento con alguna realidad social y se emplean métodos de análisis, y propician una manera de ordenar el sentido general al final de la travesía de investigación. Aquí la investigación es vista más como un ciclo, un sistema abierto, que en sus distintas fases, las actividades a realizar implican tanto una revisitación a lo ya realizado (feedback), como una visualización de lo que simultáneamente o prospectivamente se ha de realizar (feedforward). La investigación, aquí se compone de una serie de decisiones que se realizan a partir de procesos reflexivos de distinción.

Sin embargo, y por otro lado, la investigación tiene otra dimensión particular: es una actividad de resonancias múltiples. Es decir, por un lado, un proyecto de investigación deviene de una serie de proyectos previos, un impulso previo que intenta completar algo, profundizarlo, o expandirlo en otras direcciones. También, un proyecto de investigación requiere una serie de investigaciones previas que formarán parte del proyecto general. Es decir, al objetivo general, y al proceso de investigación, se debe añadir una serie de investigaciones menores que han de ayudar a aclarar la visión, teórica o empírica, afirmar o matizar una serie de presupuestos o pre nociones, completar y validar nociones, tendencias, o contextualizar. Asimismo, un proyecto tiene una resonancia más: va generando direcciones posibles para el futuro.

En ese sentido, una investigación es una actividad que se va convirtiendo en programática, pues tiene un sentido que lo impulsa en el pasado, se ejecuta en un presente, y se va abriendo diversas direcciones hacia futuros posibles. Pero esa dimensión programática no sólo se refiere a la acción individual del investigador, sino que también se refiere a que se da dentro de una serie de contextos más amplios, que si bien tienen autonomía propia, se cruzan y se relacionan continuamente y son parte de las interrelaciones e interdependencias de la investigación, pues propician que toda investigación se situé y desde ahí se ponga en acción, en todas las fases de la investigación, y se inserte dentro de una discusión final más amplia. Hablamos de los campos y/o comunidades de investigación desde donde se hace y se genera conocimiento, en este caso dos tipos de campos: el campo de las ciencias sociales, y el campo de investigación de la comunicación.

La perspectiva de una investigación no puede dejar de lado estas últimas consideraciones. Si bien hay un impulso del investigador donde ha sido tomado por el objeto de estudio, debido a su inserción en un campo de estudio, en una comunidad de investigación, en un momento de desarrollo de las comunidades y de las ciencias sociales en general, esto implica la adopción de una perspectiva que debe ganar en claridad y conciencia tanto para observar las maneras como sus acciones se interrelacionan y se determinan por esos contextos mayores, así como para poder dar cuenta de la manera como sus observaciones implican maneras de distinguir y dar cuenta de la realidad.

Las comunidades de investigación han ido desarrollando una serie de conocimientos que se han convertido en parte de las plataformas y horizontes desde donde se parten y se desarrollan nuevos actos de investigación. En ese sentido, ha conformado un espacio intersubjetivo de sentido sobre lo social en el que tienden a coincidir y desde donde se trabajan como sistemas comunicativos de discusión, reflexión y estudio. Si bien se ha ido reconociendo una diversidad de perspectivas para hacer ciencias sociales y dar cuenta de lo social (Garfinkel, 1981), y que desde hace unas décadas se ha dado una proliferación de estas perspectivas (Giddens y Turner, 1991), y que vivimos momentos donde se intenta realizar síntesis de pensamiento (Alexander, 1983, 1989), una de las conclusiones generalizadas en las ciencias sociales es que lo social no se puede observar de manera directa, sino por descripciones y explicaciones teóricas y conceptuales a partir de actos reflexivos, que lleva a la necesidad de asumir un punto de vista desde donde se observará, y por tanto describirá e intentará explicar, lo social y la acción humana (Luckman, 1999).

Así, al tener como objetivo en nuestra investigación el explorar las experiencias culturales, a través de las representaciones sociales, de algunas de las mujeres leonesas con el cine en la ciudad de León, Guanajuato, el andamiaje teórico y metodológico se armó a través de la perspectiva interpretativa, que ha ido considerando a la realidad social como un espacio de intersubjetividad, donde las interacciones sociales son procesos comunicativos, y ante ello, la acción social y el lenguaje cobran una relevancia fundamental y clave.

La acción social será vista como una de las formas fundamentales de la existencia social del hombre, y la mayoría de las teorías de las ciencias sociales que la abordan discuten sobre dos aspectos de lo que su estudio implica: la manera como se puede conciliar la tendencia a las determinaciones con la libertad de elección de los sujetos, y la manera como los mismos sujetos pueden dar cuenta de su experiencia a través del lenguaje (Luckman, 1996: 15).

Es decir, la preocupación principal se dará a partir la necesidad de encontrar la manera de acceso a cómo se da el carácter social de la experiencia y la expresión de la misma. De hecho, es en ese punto donde están gran parte de las discusiones de los enfoques sociales, aunque han ido ganando algunos puntos de coincidencia (Luckman, 1999).

Punto fundamental para esa búsqueda de nuevas síntesis ha sido la renovada visión sobre la subjetividad, que ha pasado a tener un nuevo estatus y concepción dentro de los estudios sociales, para pensarla desde la complejidad de los mismos sujetos sociales en sus distintas modalidades y espacios históricos¹. La subjetividad pasa a ser un factor fundamental para comprender a la sociedad porque por medio de ella, del mundo intersubjetivo, es posible ver el bucle de la sociabilidad y de la socialización por medio de la cual la sociedad no sólo es, sino que se constituye y reproduce. Es decir, se ha pasado de una concepción ontológica, delimitada, cerrada y constituida, a otra de tipo constructiva, delimitable, potencial y configurada (Navarro, 1994).

Así, la subjetividad es una manera particular para pensar a la realidad social, principalmente a partir de las diferentes modalidades que pueden asumir lo que Hugo Zemelman llama “nucleamientos colectivos”, es decir, las constituciones de las fuerzas capaces de determinadas construcciones sociales (Zemelman, 1999: 21), y esto ha sido posible, dirán varios autores, debido al rechazo de los criterios de cientificidad clásica, y a la aparición de nuevos paradigmas y enfoques de estudio de lo social, donde se pasa de estudiar las estructuras sociales, y su eje configurador pasado/presente, a los procesos históricos de las prácticas constructoras de los sujetos, más con un eje que gira alrededor del presente/futuro.

En estos nuevos planteamientos hay una fuerte tendencia a la consolidación y predominio del recurso hermenéutico (Zemelman y León, 1999: 12). Si bien la hermenéutica tiene desde hace un tiempo un fuerte predominio, no es la única corriente de pensamiento que ha iniciado a realizar una serie de propuestas alternativas para pensar a la sociedad. Tomás Ibáñez, menciona a una serie de corrientes más o menos recientes, y en continua reflexión y constitución, que mantienen algunos rasgos importantes en común, pero con algunas diferencias significativas. Por un lado, menciona aquellas cuyas orientaciones van alrededor de constituir una teoría de la acción, donde estarán, además, la corriente etogénica y los estudios de las “explicaciones cotidianas” y el “análisis del discurso”, que tienen como una de

¹ El estudio de la subjetividad en la vida social implica una serie de discusiones ontológicas y metodológicas que van desde los debates sobre la búsqueda de la objetividad y neutralidad, hasta la participación del investigador en la conformación del análisis social, así como la distancia que debe tener ante la realidad que estudia y el papel que desempeñan los sujetos que son estudiados. Ver Rosaldo, 1991, capítulo 6.

sus principales influencias los trabajos del “segundo” Wittgenstein. Por otro lado, está una corriente de orientación dialéctica, herederos del pensamiento marxista que se apartan de sus postulados ortodoxos, y donde encuentra una serie de pensadores que realizan análisis dialécticos, o trabajan por vía del contextualismo, e incluye asimismo a la teoría de la estructuración de Giddens. Otra orientación que menciona Ibáñez es la hermenéutica, que si bien comienza con los planteamientos de Dilthey, las aportaciones de Heidegger y de Wittgenstein, será Gadamer quien le imprime el sello que proseguirán otros autores, como Paul Ricour con su hermenéutica de la acción. Finalmente, Ibáñez, menciona a la corriente de orientación constructivista, con las aportaciones de Keneth Gergen como las más importantes dentro de la arena de lo social (Ibáñez, 2001: 87 y s.s.).

Si bien, hay importantes diferencias, hay una tendencia a ver que el sujeto no es un sujeto cristalizado y cerrado, sino un actor que produce y reproduce los sentidos que conforman al mundo social, por tanto, se debate entre los límites, espacios y tensiones de lo conformado y conformable de una realidad social, que depende de ambos procesos, y que está cargado, el mundo y las subjetividades de diferentes referentes empíricos de distinta densidad de manifestación y acción de lo social, con un vínculo cercano y necesario entre las prácticas y acciones concretas, y la historicidad de los sujetos (León, 1999: 49).

En ese tenor, los sujetos son vistos, por un lado, como un proceso constitutivo de una identidad a partir de una situación relacional, con otros y con su experiencia social, histórica y biográfica, por la simbolización y movilización de interpretaciones e intercambios continuos con el mundo (1999: 48). El estudio de la identidad también es vista como parte del estudio de la acción social, en su intersección con la teoría de la cultura, específicamente de la “cultura distintivamente internalizada” (Giménez, 2000: 47), por lo que es vista como “el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva”. La identidad vista desde esta manera implica un acto de reconocimiento en contextos de interacción y comunicación, pertenecer a una “intersubjetividad lingüística” que permite la distinción. Sin embargo, Gilberto Giménez señalará que la identidad implica una distinguibilidad cualitativa, y una de ellas es la pertenencia social, es decir, la manera como “los individuos internalizan en forma idiosincrásica e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de

pertenencia o de referencia (2000: 55)². Otra es la narrativa biográfica, que mediante un intercambio interpersonal, la narrativa configura o reconfigura trayectorias personales del pasado para conferirles un sentido, y donde las representaciones sociales son un filtro para “atribuir coherencia y orientación intencional a la propia vida” (2000: 58).

Por otro lado, los sujetos sociales también son vistos como un proceso constructivo y relacional a partir de distintas coordenadas espaciales y temporales que constituye a las subjetividades y que señalan tanto una vivencia plural de temporalidades, y de relaciones sociales, que condensan experiencias sociales variadas de “nucleamientos colectivos”, donde el sujeto se inserta en un grupo, tiene una experiencia grupal, se apropia de su contexto, pero genera espacios para nuevas experiencias y visiones de posibilidades futuras (Zemelman, 1999: 30).

La fenomenología del conocimiento considera que los hechos sociales son interpretados a través del lenguaje a partir de las experiencias sociales. En ese sentido, el lenguaje es el medio para transmitir significados en relación a las experiencias que han tenido los sujetos (Berger y Luckman, 1979) y las experiencias son el núcleo temático que se adhieren a un campo semántico que se da a partir de una serie de vivencias, y el sentido que adquiere se da cuando a través de un acto reflexivo entre la experiencia original y algo que difiere, algo nuevo para la experiencia. Thomas Luckman expresará que la experiencia es un acto relacional (Luckman, 1996: 35) donde se pone en juego la identidad del sujeto, un acto reflexivo, en una situación, y de donde emerge un sistema de relevancia del sujeto, aquello donde sus intereses, sus sistemas de valores y actitudes, se ponen en movimiento y se tornan visibles (Schultz y Luckman, 1977: 183 y s. s.). La experiencia es un acto cognitivo, relacional y social, que implica la reflexividad, y la intersubjetividad. El lenguaje es el medio por medio del cual se pone en movimiento ese mundo social.

² Sobre las representaciones sociales como parte de identidad, dirá Giménez (2000: 54): “La tesis de que la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de representaciones sociales. Entonces, diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir –al menos parcialmente– el núcleo de representaciones sociales” (Giménez, 2000: 54).

La perspectiva constructivista hace distintas aportaciones al mismo fenómeno. La corriente de las cogniciones distribuidas parte de la premisa de que éstas están situadas y distribuidas en la mente, y que los procesos sociales son procesos cognitivos, pues están mediadas socialmente dentro de un contexto cultural: los símbolos están distribuidos en la cultura, y la inteligencia es más una acción que se ejecuta, que una simple apropiación (Salomón, 2001: 17-18). Verán que la función cultural se realiza por medio de un artefacto mediador de la relación entre un sujeto y el mundo social en que se sitúa. El artefacto mediador más usual es el lenguaje, más no el único, que permitirá al sujeto, a lo largo del tiempo y a través de las distintas experiencias que va desarrollando asimilar y poner en ejecución el arsenal de reglas y competencias que se requiere para la vida social, así como para asimilar la distribución del conocimiento social, y acceso al mundo social, a partir del lugar en el cual se ubica socialmente (Cole y Engeström, 2001: 31).

Por otro lado, el constructivismo social expresa que pretende dar cuenta de la acción humana en términos de los procesos de relación, por medio de los lenguajes que están disponibles en la esfera pública, y que las narraciones que hacen los individuos son la manera como se identifican a sí mismos, e identifican a los otros con los cuales se relacionan. Keneth Gergen expresa que los relatos son procesos sociales realizados en clave personal (Gergen, 1996: 259), que generan procesos de significación al relatar una experiencia, donde se manifiesta la forma de un carácter moral, porque están incrustadas en la acción social. Gergen expresará también que los relatos tienen la dimensión de lo auto narrativo, es decir, la explicación de la relación de los acontecimientos que han sido relevantes a lo largo del tiempo, y donde la identidad es resultado de un relato vital para (1996: 233).

De esta manera, el lenguaje adquiere un papel relevante para ingresar a ver la manera como los sujetos viven sus experiencias y la configuración del orden social que puede ser observado a través de sus discursos, narraciones, relatos, pues en el sujeto, mundo social y mundos simbólicos se ponen en acción³.

³ De esta manera, la experiencia de la persona puede ser vista a partir de su narración como un producto cultural e histórico que puede ser interpretado mediante la reconstrucción de sus sentidos, una vez que se han reconocido sus significados específicos. Esta vertiente de estudio es parte de una propuesta de estudio que se desprende en parte de los debates entre las ciencias positivistas y las ciencias sociales y humanidades respecto al empleo de la

Dentro del construccionismo social está una corriente que se denomina como el paradigma narrativo, que parte del método interpretativo que propone Gregory Bateson para interpretar la vida psíquica, la cual la verán como resultado de una organización individual de las experiencias, dentro de un contexto receptor que se perciben a lo largo del tiempo para poder diferenciarlos. Otra de las influencias que retoman los del paradigma narrativo son las reflexiones de Foucault y de Derrida, y se retoman las nociones del relato como instrumento de poder, y los procedimientos deconstructivos de los relatos. Michel White y David Epston verán a la estructura narrativa como un recurso donde se expone un orden, secuencias, cambios y un ciclo vital, que los individuos realizan para dar respuestas a problemáticas de la vida que enfrentan (White y Epston, 1993: 21). Por su parte, Juan Luis Linares expondrá que las narraciones son un espacio donde el individuo se reconoce y donde puede ser más flexible a los cambios y al poder del discurso social dominante, porque puede haber negociaciones en los sentidos. Dirá que la identidad y la narración, ambos, son productos históricos, pues la identidad es una experiencia acumulada a partir de las interrelaciones sociales y de las interpretaciones que realiza de la realidad, y por tanto, portadora de una suma de ideologías (Linares, 1996: 28), la cual está presente en narraciones que hace, y se hace, el individuo. La narración, es un continuo proceso que hace el individuo, y que en mucho son construidas por los “fantasmas” que han poblado su vida, pues tienen un sustrato emocional, que atraviesa la manera como se ha “nutrido” emocionalmente (1996: 29), y que en mucho es la base del proceso biográfico que inicia en la infancia y que prosigue en distintas etapas de la vida, pero desde donde se asigna una identidad, y una continuidad. Pero las emociones son también construcciones culturales, circunscritas a pautas amplias de relación, es decir, sujetas a pautas de relación, escenarios emocionales donde se dan intercambios formales o informales emocionales (Gergen, 1996: 275).

White y Epston expresan que el individuo necesita continuamente entender su vida, la cual debe relatarse, y, al hacerlo, emergen los sentidos de sus experiencias, tanto de lo que vive en lo cotidiano, como de lo que ha sedimentado del pasado. Reconocen que los relatos paga un

narrativa como una forma tanto de conocimiento histórico como de análisis social. Para ello, es importante revisar los trabajos de algunos historiadores como Michel de Certeau (1993, 1994^a); Paul Ricour (1994, 1995, 1995^a); Hayden White, 1992; así como la polémica que sostuvieron Hayden White y Roger Chartier en la revista *Historia y Grafía*, del departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana entre 1994 y 1995 (ejemplares 2, 3 y 4) sobre la historia como un artefacto literario.

precio, es decir, no todo entra, sino sólo aquello que es producto de un proceso reflexivo de selección, pues los relatos se hacen dentro de un presente que porta muchos huecos, puntos vacíos, suspensiones temporales, y que al presentarlos, requieren realizar una marca a través de una experiencia para presentarlos. Pero no sólo eso. Los relatos no sólo son maneras de explicarse cosas, sino que se convierten en parte de las maneras como se darán las interacciones sociales, pues las representaciones que se hacen de sí mismos y de los demás, son producto de la manera como se relatan e interpretan la vida social. Es decir, los relatos son portadores de ideologías que propician en muchas ocasiones formas dominantes de narrarse y narrar la realidad.

White y Epston mencionan que mucho de lo que expresan los individuos, incluyendo su propia identidad, está formada a partir de la manera como el discurso dominante ha sido incorporado y hecho piel en los sujetos. Estos son parte del primer nivel de los discursos, que se manifiesta más alrededor de un sentido común, y donde se deja ver como los individuos asumen el discurso dominante para explicar y explicarse, pero que dejan entrever que muchas de sus experiencias significativas no están en oposición de esa manera dominante de ver y verse, pues muchos de los acontecimientos significativos de los individuos tienden a olvidarse, deslegitimarse, o ser diluidos por los sentidos dominantes. Sin embargo, dejan entrever, un segundo nivel de los discursos: la manera reflexiva de mirarse al mirar los sentidos dominantes, y a partir de ahí, generar explicitaciones y narraciones alternativas. Siguiendo a Foucault, White y Epston mencionan la manera como el poder se presenta de manera positiva: sin que se den cuenta, los individuos las asumen como verdades normalizadas, que tienen como fin moldear, y como efecto primario la constitución de una hermenéutica particular de la subjetividad, donde el mismo individuo ha de controlarse a sí mismo, a partir de los discursos institucionales que se edifican como los portadores de la verdad, que tanto promocionan formas autocontroladas y controladoras del hablar y expresarse, como los rituales donde deben asimilarse y expresarse (Foucault, 1994). Así, el poder tiene la posibilidad de objetivar a través de maneras particulares de cosificación de las personas, los que se convierten en vigilantes de sus propias personas y de los demás, mediante la distribución, inclusión y/o exclusión de discursos, prácticas y subjetividades e individuos, a través del poder simbólico que portan diversas instituciones o personas, que han acumulado un capital cultural y simbólico

para determinar lo normal, legitimo, valido, importante. Es decir, en la producción de un discurso está la finalidad del control para conjurar tanto el poder como la exclusión (Foucault, 1982: 4).

Pierre Bourdieu expondrá que el origen del sentido que circula en la sociedad parte del mercado lingüístico donde circulan discursos estilizados bajo caracterizaciones que el mismo receptor contribuye a producir introduciendo sus experiencias singulares y colectivas, y donde el uso del lenguaje se da por un efecto ideológico continuo de reinterpretación, y las sociedades diferenciadas crean tanto usos como significaciones diferenciadas. Es por ello que dirá que la forma y el contenido del discurso está en función de la relación del habitus con un mercado particular (Bourdieu, 1985: 55-56), donde la lengua se ha tornado normalizada y se emplean diferentes instituciones de adoctrinamiento, difusión y distribución que fabrican tanto las similitudes, como las diferencias (como es el caso del sistema escolar), que a través de una dominación simbólica donde todas las prácticas se ajustan a los discursos legítimos, se crean sistemas sociales estructurados de diferenciación.

La acción de los discursos dominantes son procesos de exclusión de aquello que puede representar un peligro: el deseo, y para ello institucionaliza y legitima su poder mediante el argumento (normativo, autoritario y contundente) de poseer la verdad, y la manera como se refleja en el orden social. Los rituales, las reglamentaciones, las leyes, las clasificaciones, los sistemas de enseñanza y adoctrinamiento, propician un marco general, distribuido, que se naturaliza, universaliza, se torna sentido común, doxa, cuerpo, dogma, doctrina, moral, espiritualidad, ciencia. Bourdieu diría que es ajustarse a las reglas del código común, adquirir una competencia lingüística que le otorga un valor a quienes manejan el orden social y simbólico, necesario para inscribirse y moverse en él (1985: 28). Es decir, el sujeto es sujetado por el orden social. El mismo Foucault expresa que la hermenéutica de la subjetividad se ha modelado bajo el principio del “ocúpate a ti mismo”, que en el pensamiento griego antiguo fue transformado a “conócete a ti mismo”, y retomado por el cristianismo se instauró como modelo moral para organizar a los individuos y a la sociedad, y esto implica tres aspectos: una actitud, en relación a uno mismo, a los demás y con el mundo; una mirada, una manera de desviarla desde el exterior hacia el interior como una vigilancia sobre lo que se piensa, siente y

sucede en la interioridad; un modo de actuar, de comportarse donde cada uno se hace cargo de sí mismo, y para ello debe edificarse, transformarse, educarse, depurarse (Foucault, 1994: 35), y para ello se emplean diversas tecnologías para configurar al yo (Foucault, 1990).

El control de la producción de discursos propicia una serie de “conocimientos subyugados”, en muchos casos los que son propios de la gente que vive de manera ordinaria lo cotidiano, y que en muchos casos no coinciden o contradicen los sentidos dominantes para expresar sus vivencias y experiencias significativas. Estas, se viven a otra escala, en otras dimensiones, y en algunas ocasiones es posible encontrar la manera de recuperarlas y ver a través de ella, la manera como lo dominante se forma como impronta básica, pero no la única, y, también los sentidos alternativos con los que se vivían individualmente, y contra los cuales el orden social actuaba (Foucault, 1991).

De una o de otra manera, la mayoría de los autores se refieren a la manera como hay que acceder a observar la relación de las experiencias de los individuos con sus expresiones discursivas. Es la mirada que recorre la relación del habitus con el mercado lingüístico, que se refiere a proceder de una doble manera: contextualizar el espacio donde se han producido y circulan los discursos, para después abordarlos en su valor simbólico y subjetivo. Es, como diría Clifford Geertz (1994: 96), un posible procedimiento para estudiar al sentido común, donde se aprehende de manera objetiva la realidad, y la sabiduría que se basa en ella misma, lo cual permite acceder a la visión subjetiva de los sujetos, pero también generar un distanciamiento por parte del investigador, que puede generar distinciones reflexivas de segundo orden, a las mismas expresiones y reflexiones de los sujetos⁴.

El mismo John B. Thompson (1993) propone el método de la hermenéutica profunda que se compone de dos dimensiones analíticas: la del contexto socio histórico donde se producen, circulan y se consumen los bienes y formas simbólicas, y a del análisis de los sentidos que portan las formas simbólicas. Paul Ricour habla del arco hermenéutico que se genera con la

⁴ El procedimiento de Geertz esta en función de la acepción de cultura que maneja como un conjunto de expresiones y códigos que se comparten socialmente y que llegan a ser tanto parte de la producción humana, como parte constitutiva de la misma, al ser una trama densa de significados que se tejen mediante expresiones sociales variadas y que cumplen funciones tanto comunicativas como estructurales de los sistemas culturales. Desde ahí, las subjetividades están en íntima relación con los procesos de significación y de sentido que responden y son producto de contextos sociohistóricos, contextos que son necesarios para la descripción “densa” de las culturas. Ver Geertz, 1995: capítulo 1.

semántica profunda, donde la explicación permite desarrollar dos etapas para la comprensión de los mensajes escritos: de la conjetura a la validación, y de la explicación a la comprensión (Ricour, 1988, 1995b).

4. 2 Cine, mujeres y memoria.

Como lo expresamos casi al final del capítulo anterior, la decisión de trabajar con la experiencia cultural de las mujeres vino a completar el cuadro necesario para abordar el objeto de estudio, y, también, permitió tener mayor certeza sobre qué tipo de información empírica se requería para realizar la investigación.

Pero dentro de la decisión de trabajar con las mujeres leonesas, faltaba tomar otras decisiones más, en particular, se refería sobre con qué mujeres trabajar. El primer punto por discernir fue el origen mismo de las mujeres leonesas, ya que no todas que han vivido en la ciudad de León son originarias de ahí, sino que en gran parte y debido a constantes movimientos de migración que históricamente ha caracterizado la conformación de la población leonesa, muchas de ellas han llegado para radicar a la ciudad. En este punto, consideramos que las mujeres leonesas con las que pretendíamos trabajar podían ser tanto originarias de la ciudad, como aquellas que habían llegado a radicar a la ciudad durante su adolescencia, pues de una o de otra manera, cargaban con la impronta cultural leonesa y con la misma experiencia de ir al cine. Es más, el que no fueran originarias de la ciudad, sino que llegaron del exterior, con una serie de referentes diversos y diferentes a la de las leonesas, podría permitir que esas mujeres tuvieran más posibilidades de distinguir y hacer más evidentes y visibles las matrices culturales locales porque tenían otras referencias que hacían posible, por comparación, los rasgos dominantes y distintivos de los nuevos entornos a donde llegaron a vivir.

Por otro lado, era necesario decidir sobre la edad de las mujeres. Nuestra propuesta pretendía buscar a aquellas mujeres que hubieran vivido su experiencia a partir de determinado equipamiento cinematográfico, determinado tipo de ciudad, así como de oferta cinematográfica, pero que esa experiencia se haya realizado hace por lo menos una o dos

décadas, para ganar perspectiva histórica. Así, generamos un primer cuadro orientador, que incluía y relacionaba una tipología que elaboramos sobre el tipo de equipamiento de salas cinematográficas, las décadas que aproximadamente funcionaron, así como los tipos de ciudad que predominaban en esas décadas, de acuerdo a la propuesta de Néstor García Canclini para estudiar a las ciudades contemporáneas (García Canclini, 1997). A partir de ello, obtuvimos el siguiente cuadro:

CUADRO I
RELACIÓN DEL TIPO DE EQUIPAMIENTO CINEMATOGRAFICO, EPOCAS
COMPRENDIDAS Y TIPO DE CIUDAD CORRESPONDIENTE.

Equipamiento:	Décadas:	Ciudad:
Teatro/salas de cine	1921-1950	Histórica Industrial
Cines monumentales	1950-1970	Histórica Industrial Mediada

También estaba la relación de los rangos de edades de las mujeres en función de la edad que debieron haber tenido a lo largo de un periodo de tiempo que nos interesaba recuperar su experiencia. La época de la vida que tenían las mujeres que nos interesaba reconstruir a partir de su experiencia con el cine era cuando comenzaron a ser adolescentes, y reconociendo que es difícil decir con precisión cuando sucede esto, ya sea a través de miradas del desarrollo biológico, o a partir de su inserción a ciertas etapas y procedimientos de la socialización que lo han intentado delimitar, se concibió a esta etapa en términos más bien generales, pero con la idea de que en estos momentos podían haber un proceso iniciado y asimilado no sólo de su experiencia con el cine, sino de algunos de los rasgos de la cultura leonesa, de los roles, patrones, normatividades y posibilidades de ser una mujer en la ciudad de León, pues es cuando se encuentran estudiando secundaria o preparatoria, con lo cual se supone que han ganado mayor dependencia y obligaciones respecto a los ámbitos familiares porque los grupos sociales con los que cotidianamente se desenvolvían eran más amplios que la familia, así

como la posible presencia de una pareja, o su expectativa, les daba un rol familiar, social, particular, y subjetivamente entraba también a un juego emocional, sentimental y sexual. Es decir, pese a que en la infancia se dieron los primeros trazos, y fundamentales, en la adolescencia es cuando ya se comienza a vivir una serie de experiencias donde el discurso dominante social se ha ido tornando piel, se generó experiencias significativas, que probablemente podrían estar en oposición de lo dominante, y que gran parte de todo ello se podía recuperar a partir de una reflexividad discursiva en un momento del presente, ya cuando son adultas. Para delimitar los rangos de edad de las mujeres realizamos dos procedimientos básicos.

Por un lado, hicimos un ejercicio simple de matemáticas, donde a la edad de las personas en el año que estábamos realizando la decisión metodológica, el año del 2000, restamos los años de edad para encontrar la fecha de nacimiento. A ello, le sumamos quince años, tomándolo como un rango promedio de edad representativo de estar en la adolescencia, para encontrar el año, y la etapa, en que estaba asimilando y poniendo en acción sus experiencias. A partir de ello, realizamos el siguiente cuadro:

CUADRO II
 EDAD, AÑO DE NACIMIENTO, AÑO DE EXPERIENCIA POSIBLE DE LAS MUJERES
 CON EL CINE Y LA CULTURA LEONESA.

Edad:	Año nacimiento:	Año experiencia:
30	1970	1985
31	1969	1984
32	1968	1983
33	1967	1982
34	1966	1981
35	1965	1980
36	1964	1979
37	1963	1978
38	1962	1977
39	1961	1976
40	1960	1975
41	1959	1974
42	1958	1973
43	1957	1972
44	1956	1971
45	1955	1970
46	1954	1969
47	1953	1968
48	1952	1967
49	1951	1966
50	1950	1965
51	1949	1964
52	1948	1963
53	1947	1962
54	1946	1961
55	1945	1960
56	1944	1959
57	1943	1958
58	1942	1957
59	1941	1956
60	1940	1955
61	1939	1954
62	1938	1953
63	1937	1952
64	1936	1951
65	1935	1950
66	1934	1949
67	1933	1948
68	1932	1947
69	1931	1946
70	1930	1945

A partir de esta tabla pudimos darnos cuenta de varias cosas: las personas que tenían entre 30 y 39 años de edad, el periodo cuando eran adolescentes, y para lo que nos interesaba en la investigación, era muy cercano en el tiempo, con lo cual había dos riesgos: la perspectiva histórica de la investigación se estrechaba bastante, y, además, era más posible que hubiera menos material de reflexividad por parte ellas sobre lo andado en sus experiencias. Por el otro lado, las mujeres con más de sesenta años, que si bien nos podía dar mayor perspectiva histórica, nos hacía dudar si podíamos encontrar un grupo de personas con ese rango de edad, más que había que agregar otros elementos más. Es decir, la duda principal era sobre la localización de mujeres de estos rangos de edad y que permitieran formar parte de la investigación. El grupo que se ponía como el que podía mediar ambas necesidades (perspectiva histórica y reflexiva, y localización), se ubicaba en un rango de edad que iba de los 40 a los 59 años, con lo cual nos daba un periodo por reconstruir y trabajar que oscilaba de 1956 a 1975.

Otro procedimiento fue observar las estadísticas sobre la población en la ciudad de León, tanto para observar algunos de sus rasgos, como la presencia de las mujeres, y los grupos por edades, con lo cual podríamos observar la presencia del total de la población del grupo que estábamos considerando a partir del ejercicio anterior.

A partir de los reportes del INEGI sobre la ciudad de León de 1999, y de un estudio del Consejo Estatal de Población (COESPO, 1998), trabajamos con la siguiente información. Una primera observación es que de 1950 a 1995, la población en la ciudad de León ha ido en aumento, pues en 45 su población se duplico casi siete veces, al pasar de 157, 343 a 1, 042, 132 habitantes, y en promedio el 48% ha sido del sexo masculino y el 51.2% del sexo femenino. Las tendencias de crecimiento de la población se pueden ver en el siguiente cuadro:

CUADRO III
TENDENCIAS DE LA POBLACION EN LEON 1950-1995

Año:	1950:	1960:	1970:	1980:	1990:	1995:
León	157, 343	260, 633	420, 150	655, 809	867, 920	1, 042, 132
Hombres	76, 503	128, 796	210, 402	322, 866	423, 912	511, 142
Mujeres	80, 840	131, 837	209, 748	332, 942	444, 008	530, 990
Población urbana	125, 717	260, 633	420, 510	655, 809	801, 090	978, 381
Población rural	31, 626	46, 914	42, 435	59, 023	66, 830	63, 751
Índice masculinidad	94.6	97.7	100.3	96.9	95.5	96.2
Participación de la población en el estado de Guanajuato	11.8	15	18.5	21.8	21.8	23.6

Como se podrá ver, la población en la ciudad ha crecido sensiblemente en cuarenta y cinco años, donde la población femenina ha sido, predominantemente, ligeramente mayor que la masculina, aunque la tasa de crecimiento ha disminuido sensiblemente, pues del 5.2% de 1950, se pasó a 2.9 en 1990, y a 3.7 en 1995. Asimismo, se puede observar la tendencia predominante de una población urbana.

Al revisar a la población por grupos de edad, la información cobró gran relevancia para reafirmar nuestras primeras inclinaciones, pues la población tiende a concentrarse en un grupo de edad que va de 0 a 39 años al concentrar al 68 % de la población, mientras que en el grupo de edad de 40 a 59 años solo lo hace con un 12.8%, y los de 60 y más, solo cubre el 5.4% de la población. Es decir, a partir de los cuarenta años, la población en la ciudad comienza a decrecer sensiblemente. Esto se puede observar en el siguiente cuadro:

CUADRO IV
DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN EN LEON 1995

Grupos de edad	Total:	%:	Hombres:	Mujeres:
0-9	262, 812	25.2	132, 867	129, 945
10-19	247, 279	23.7	123, 806	123, 473
20-29	2002, 635	19.4	96, 873	105, 762
30-39	138, 806	13.3	66, 570	72, 236
40-49	84, 496	8.1	41, 183	43, 313
50-59	49, 482	4.7	23, 921	25, 561
60 y más	56, 622	5.4	25, 922	30, 700
Total:	1, 042, 132	100.00	511, 142	530, 990

Más que considerar al grupo donde más mujeres hay, nos interesaba también donde las mujeres comienzan a decrecer, pues además de lo ya apuntado de lo que nos interesaba (perspectiva histórica y reflexividad), comenzamos a ver que es un grupo de mujeres que al decrecer, su experiencia, sus recuerdos y sus vivencias también pueden comenzar a perderse. Esto confirmo el grupo de edades de mujeres con las que trabajaríamos.

De esta manera, la delimitación del rango de edad al grupo de mujeres leonesas con las que nos interesaba trabajar y la época en la cual había que centrar la reconstrucción de su experiencia, fue:

CUADRO V
RANGO DE EDAD DE MUJERES CON LAS QUE SE TRABAJÓ EN LA
INVESTIGACION Y EPOCAS PARA RECONSTRUIR LA EXPERIENCIA.

Rango de edad:	Década:
59-50	Cincuentas
49-40	Sesentas

Es decir, nos interesaba cubrir rangos de edad que nos permitieran estudiar la experiencia de las mujeres leonesas que vivieron su adolescencia desde el final de la década de los cincuentas hasta principios de los setentas, época donde había un equipamiento de la oferta cinematográfica de los cines monumentales, y el tipo de ciudad que predominaba era tanto la

histórica como los primeros indicios de la ciudad mediada, moderna. Esta decisión fue sumamente importante porque nos permitió precisar que el tipo de información que se requería para nuestra investigación.

Aunado a lo anterior, otras de las razones por las cuales nos interesaban esas mujeres y esa época era por el tipo de oferta cinematográfica que había y las propuestas que hacían sobre las representaciones de las mujeres de esas épocas. Varias investigadoras han señalado a la década de los cuarentas como el periodo donde el cine norteamericano, el “cine clásico”, hizo una difusión de representaciones de las mujeres que permitieron diseñar y configurar la mirada femenina desde una perspectiva masculina y que será el Modelo de Representación Institucional desde donde se ha visto y pensado a la mujer (Fried, 1988; Millán, 1999). Por su parte, la década de los cincuentas y sesentas, será la época para la creación de nuevas representaciones de la mujer, en momentos de fuertes y radicales rupturas generacionales y distinciones sociales, sexuales y culturales. Algo similar sucedió con el cine mexicano, cuando ya se había conformado toda una mitología femenina fundamental y básica a través de las figuras de actrices como María Félix, Dolores del Río, y que se disuelve con el transcurrir de las décadas que les siguen, para incorporar otros modelos femeninos, entre ellos aquellos que muestran una constelación de ser adolescente, y que se complementará con aquellos que comienzan a llegar de España. Pero no sólo se dio por el tipo de contenido que presentaban las películas, sino por que en esos momentos, de debates ideológicos, económicos y políticos intensos, la misma industria cinematográfica adquirió otras formas de producir cine: los modelos que fueron empleados en las décadas pasadas se modificaron sensiblemente, tanto en el cine norteamericano, europeo y mexicano.

Por otro lado, esas épocas es una zona de ruptura con el pasado a escala mundial, nacional y local. Algunos de los pensadores de la globalización o sistemas mundiales lo ponen como la etapa en que comienzan a darse las tendencias hacia la globalización, o hacia una zona de incertidumbre, en la cual hoy vivimos plenamente. Cambios en los sistemas económicos donde se pasa de una economía capitalista de producción a otra del consumo; de movimientos políticos y sociales varios que ponían en tensión los sentidos de la vida social, y la misma visión de la historia y la sociedad en general; el despliegue de una industria cultural a escala

internacional y que se prepara para su dimensión global; los primeros desarrollos de tecnologías basados en la información, así como la presencia en pleno de lo visual mediante una serie de soportes y recursos tecnológicos varios; momentos de rupturas sociales, culturales, generacionales, de aparición de una serie de actores sociales que antes eran invisibles, como los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas, etcétera. Momentos de rupturas, continuidades y emergencias (Saldívar, 1990), donde las ciudades “son el microscopio de la historia moderna” (Semo, 1990: 15).

Finalmente, estaba la decisión sobre el grupo social de las mujeres leonesas a estudiar. En este sentido, no podemos dejar de lado que el cine ha sido una diversión de acceso y de apropiación clasista. Es decir, al ser una diversión especializada, como oferta cultural ha implicado que el público cinematográfico cuente tanto con recursos económicos para su disfrute de una manera continua, como de determinados dispositivos y competencias para hacerlo de alguna manera. La decisión de trabajar con mujeres leonesas pertenecientes a determinado grupo social, implicaba, por un lado, que se dejaba de observar otra gama de experiencias culturales, y, por otro, que sólo, se concentraba en el tipo de experiencia cultural que ese grupo había configurado. Nuestra decisión fue la de trabajar con mujeres de clase media. No sólo por lo expresado anteriormente, sino por la consideración de que históricamente han sido en ellas donde los procesos de transformación y de alteración de las condiciones de movilidad y adquisición de nuevos patrones de género, de desarrollo y movilidad, pero también donde los mecanismos de control que la cultura local implementa para equilibrar, sujetar y orientar las transformaciones, se han hecho presentes y más visibles.

De esta manera, nuestra pregunta de investigación se precisó más: ¿cómo han mirado el cine las mujeres leonesas de clase y cuyas edades oscilan entre cincuenta y nueve y cuarenta años de edad? Con la pregunta que nos hicimos, no sólo nos interesaba fijar un periodo histórico de reconstrucción, sino como un constructo social, es decir, ver cómo el eje del pasado/presente nos permitía encontrar tanto experiencias culturales, como las trayectorias de sentido mediante las distintas posibilidades de vivir la temporalidad en un contexto específico, desde la articulación de un presente/futuro en el que los informantes se ubican y desde la cual

recuperan, mediante la memoria, un potencial diverso de estructurar el sentido que resulta de la manera como los sujetos se apropian de su pasado (León, 1999: 60).

A partir de tomar estas decisiones fue factible cerrar el círculo y trabajar en la confección de un Sistema de Información Empírico, a partir de la información que era necesaria localizar, explorar y/o generar, la cual debe cubrir cuatro dimensiones, ubicados, cada uno, en el contexto seleccionado. Estos son:

1. Información sobre la ciudad de León.
2. Información sobre el cine en León.
3. Información sobre las mujeres leonesas.
4. Información sobre las mujeres leonesas y el cine en la ciudad.

Esto a su vez, permitió elegir los procedimientos de acercamiento con las mujeres leonesas, los paquetes tecnológicos para hacerlo.

Lo primero fue hacer un recuento de lo recopilado. De todos los materiales que se habían recopilando a lo largo del tiempo como materiales de estudio, reflexión, colección o fuentes de información, se agruparon en tres bloques: la ciudad de León, el cine en León, las mujeres leonesas. Una primera evaluación que se dio es que tenía mayor información sobre la ciudad de León, menos sobre el cine en León, y casi nada sobre mujeres leonesas. Si bien había material sobre la ciudad, sobre el periodo de los cincuentas a setentas, decrece sensiblemente la información. Uno de los resultados fue darse cuenta que se debía abordar otros acervos de información y preparar instrumentos alternativos para la recolección de información sobre la ciudad, el cine y las mujeres en León durante los cincuentas.

El resultado de la búsqueda de materiales que contuvieran información que fueran útiles generó un reporte de trabajo donde se detalla más en extenso tanto los documentos encontrados por bloque temáticos, épocas y enfoques, así como las referencias de los documentos, los cuales se pueden observar en el anexo correspondiente. Por el momento, de ahí retomamos algunas ideas que fueron parte de los argumentos que nos llevaron a tomar algunas decisiones metodológicas.

De la relación de documentos que recopilamos hay una primera evidencia manifiesta: la mayoría de la información se refiere a la ciudad de León. Pero si revisamos con mayor detenimiento, el periodo de los antecedentes, desde el siglo pasado hasta las primeras tres décadas del siglo XX, es donde más información abunda, y los siguientes periodos quedan sueltos y dispersos en una serie de documentos varios. Una de las consecuencias del hecho de tener poca información sistematizada, además por el tipo de historia que han hecho algunos historiadores o cronistas, es que hay pocos libros o documentos disponibles y la tendencia ha sido que se han convertido en las versiones “oficiales” de la historia leonesa. Esto implica el que la mayoría de los documentos parten y se reducen a un grupo reducido de temáticas, sucesos, personajes. Otra implicación es que la historia se hace sobre la revisión y re ciclaje de las mismas fuentes de información. Otra, que las maneras de hacer historia tienden a repetirse bajo los mismos moldes. Otra más, es que hay temas, personajes y sucesos que se dejan de lado o en el olvido. El presente siglo ha traído como consecuencias para la ciudad una radical transformación respecto a siglos pasados y fue ganando en complejidad. La complejidad que ha ido adquiriendo la ciudad de León en el presente siglo, y principalmente a partir de la segunda mitad, no resiste una sola mirada abarcadora, como ha tendido a suceder con los pocos trabajos localizados.

Varias cosas irán sucediendo en la ciudad de León sobre la información que se ha ido generando en las últimas décadas. Por una parte, la crisis en la que entra la ciudad por el crecimiento que se va gestando desde los sesentas hace evidente el desconocimiento que se tiene sobre la ciudad. Aunado a la llegada de las universidades el municipio abrirá el departamento de Desarrollo Urbano que a principios de los ochentas publicará su primer plan de desarrollo. También en los setentas impulsó a los empresarios leoneses a recopilar y generar información para orientar a los afiliados a las distintas cámaras empresariales y abrieron algunos centros de investigación relacionados particularmente con la información básica que requerían los empresarios. Sin embargo, en los noventas y con la apertura comercial, los empresarios e industriales leoneses se encontraron con el tremendo desconocimiento que tenían sobre de si mismos, información que era, y es, fundamental para enfrentar a la nueva competencia económica y comercial que se avecinaba. Esto ha traído como consecuencia que distintas dependencias, públicas y privadas, tanto en León como en el

estado, vean la importancia de contar con información sobre su quehacer y trabajo. Es por ello que una tendencia que más han predominado en los últimos tiempos, han sido la de informes estadísticos, aunque muchas veces serán las referencias a las mismas fuentes de información.

El otro aspecto a resaltar de los setentas, es lo que podríamos denominar como un efecto generacional, que implica la búsqueda de sentido, a través de distintas rutas de expresión, sobre las distintas experiencias los jóvenes vivieron en esta década, y se irían manifestando desde finales de los setentas y hasta los noventas. Varios escenarios podemos localizar.

Algunos de los jóvenes leoneses que en los setentas salieron a estudiar a la ciudad de México e ingresaron a carreras de las ciencias sociales, como antropología. Como consecuencia, varios de ellos regresarán a la ciudad de León a realizar sus tesis de licenciatura y todos coincidirán en dos aspectos: el estudio sobre la industria del calzado y un enfoque de tinte marxista que pretende mostrar los procesos de dominación. Si bien parten de la actividad económica más importante y distintiva de León, sus trabajos serán más una reflexión teórica que la generación de información empírica. Además, estudiantes de licenciatura y de maestría, principalmente de arquitectura, historia, educación, medicina donde, algunos, al terminar sus estudios universitarios en la ciudad u, otros, salen a realizar sus estudios a otras ciudades y realizan investigaciones para realizar sus trabajos de titulación. Algunos repiten los mismos temas, se basan en las mismas fuentes, pero tienen el gran mérito de sistematizar información.

Una fuente importante, quizá la más importante, para el estudio del pasado en León, es el Archivo Histórico Municipal de León (AHML) y en sus diferentes acervos se pueden observar que predomina la información sobre los antecedentes de nuestro estudio. Debido al tipo de información que se tiene localizada para contextualizar el periodo que nos interesa trabajar, el caso de la prensa y de las revistas cobró importancia fundamental.

Respecto a los materiales que se han localizado sobre el cine en León, son escasos. Las razones pueden ser varias. Pocos historiadores o narradores de la época registraron su llegada, su desarrollo y su evolución. Lo que acontecía con el cine y en las salas cinematográficas, fue motivo de atención de algunos periódicos Si bien la prensa puede ser un vehículo idóneo para

revisar lo acontecido con el cine en León, un problema serio es el señalado anteriormente sobre la prensa leonesa, con lo cual se puede únicamente tener algunos trazos aislados. El interés por la historia del cine en León es reciente, y los pocos que han escrito algo sobre este fenómeno, no son historiadores, sino personas que se han formado en una profesión que apareció en los sesentas en el país y en los setentas en León: la comunicación. La mayoría de lo que se ha escrito sobre el cine en León son artículos de difusión en revistas locales de índole universitaria, que dan una visión muy general de una época, del equipamiento o de la experiencia social con el cine y las fuentes más empleadas han sido la prensa y las revistas del Archivo Histórico Municipal de León (AHML). Otra fuente de información será algunos de los productos que se generaron en la investigación “La Formación de Ofertas Culturales y sus Públicos” (FOCyP) que se realizó en la ciudad de León y que pretendía conformar un Sistema de Información Empírico básico, exploratorio y a nivel de superficie, sobre las transformaciones culturales que se dieron a lo largo del siglo XX en algunas ciudades del país, como el caso de León, y que pudiera alimentar y desarrollar nuevos Sistemas de Información para diferentes tipos de análisis. Respecto a la información que se generó con FOCyP y que pudiera ser empleada para el estudio del cine en León, están los mapas culturales y la información estadística.

Otro de los olvidos para los estudiosos de la ciudad de León, han sido las mujeres leonesas, que es similar al olvido para con otros sujetos sociales de la ciudad, pues no ha sido importante para los historiadores locales. Para los investigadores han sido sombras que se sobre entiende que están ahí, formando parte del paisaje romántico y pintoresco, o al lado de los hombres que han formado fortunas, han colaborado en algo al desarrollo de la ciudad, ni tampoco han ocupado puestos importantes en la política, la economía o la religión.

Algunos de los historiadores o personajes quienes han escrito sus memorias, las mencionan de pasada, pero ha sido eso, menciones y algunas breves descripciones, que, sin embargo, permiten vislumbrar parte de la forma de ser de algunos grupos de mujeres. Las menciones a las mujeres están en relación a sus funciones dentro del hogar, su educación para el hogar, las aficiones artísticas que las familias pudientes podían fomentar. No es gratuito que las menciones a mujeres específicas son por su ejemplo como esposas, su vocación y ambición

religiosa, así como por las que destacaron por el desarrollo de alguna manifestación artística (pintura, canto) o literaria (poesía). Otro grupo de mujeres, prácticamente no existen. También valdría la pena rescatar aquí las pocas novelas que se han escrito en los últimos tiempos, las cuales presentan algunas de las transformaciones de ser y de ver a la mujer. Finalmente, es importante mencionar nuevamente la investigación FOCyP por las historias de familias leonesas que se elaboraron. Si bien las historia de familia no tenían como objetivo el generar historias de mujeres, el predominio de las mujeres como informantes clave propició que la tendencia a construir las líneas narrativas fuera desde la visión y la dimensión de las mujeres, quienes tendieron a ser las protagonistas principales. Además, cuando se hacía el relato sobre la presencia masculina, ésta estaba en relación de la presencia o ausencia de mujeres.

Ante el panorama anterior, podemos decir algunas cosas. La primera de ellas, era lo expresado desde un inicio: existe una gran cantidad de información, pero ésta se encuentra dispersa, tanto por su ubicación en diferentes acervos y fuentes de información, como por los vacíos que se dejan de cubrir, así como los olvidos que se han dado a lo largo del tiempo. Además, y por lo mismo y otras circunstancias, mucha de la información, más bien parece ociosa, redundante y a veces hueca. Además, la mayoría de los trabajos tienden a repetir las mismas fuentes, los mismos hechos y sucesos históricos, los mismos referentes y, también las mismas tendencias de trabajo metodológico e historiográfico.

Para los fines de la investigación, se vislumbraron varios retos por superar. Uno era evitar repetir los procedimientos de trabajo que se han realizado hasta el momento, y proponer nuevas formas de exploración, recopilación de información, de su análisis y organización. Otro fue que cobró más relevancia el enfoque del análisis cultural porque no se ha dado ninguna investigación desde esa perspectiva y permite hacer visible muchas de las temáticas, las dinámicas, los sujetos sociales que han vivido a las sombras de la vida leonesa y los esfuerzos por recuperar su pasado. Es el caso del cine y su relación con cierto tipo de mujeres. También estaba la importancia de no quedarse con la información que se ha localizado, sino que es necesario generar información básica, exploratoria y de un nivel de superficie, sobre la ciudad, sobre el cine y sobre las mujeres leonesas, que permitan completar a construir un

Sistema de Información Empírico. El recurso de la historia oral se tornó como clave y sumamente atractivo por abordar.

4. 3 Los recursos metodológicos de la historia oral.

La organización, y el posterior análisis, de la información generada a través de un proyecto que se emprende a través de los recursos de la historia oral, parece estar en función del tipo de proyecto que se emprende y las decisiones sobre qué recursos y procedimientos de la historia oral son pertinentes a emplear (Aceves, 1997; Altamirano, 1994). Es por ello que es conveniente detenernos unos momentos a comentar el porqué decidimos emplear el recurso de la historia oral y la manera como lo enfocamos a través de las entrevistas realizadas.

La historia oral tiene antecedentes muy lejanos dentro de los trabajos de la historia (Joutard, 1986), aunque, su presencia como herramienta de recopilación de información y método de estudio es más reciente en el tiempo y ha procedido de diferentes disciplinas, principalmente la psicología social, la antropología y la sociología. El mismo desarrollo de la historia oral, y las distintas variaciones que se desprenden de ella, hablan tanto de la manera como se le ha empleado, como de la manera que se le ha concebido dentro de las ciencias sociales. Ambas cosas se relacionan de manera muy estrecha.

El interés por la historia oral en los últimos tiempos, y en particular por las historias de vida, fue debido tanto a los cambios que fueron sufriendo las ciencias sociales en las últimas décadas del siglo XX, y la revaloración de algunos temas, objetos y enfoques de estudio que tanto se consideraban importantes, debido a las dinámicas de las sociedades contemporáneas, como de lo limitado que se veían los enfoques y los procedimientos que se venían empleando⁵. La historia oral pasó de ser una mera recopilación documental que simplemente registraba y conservaba información y materiales sobre las formas de vida que habían sucedido, o estaban

⁵ Para una revisión de la manera como el método cualitativo fue ganando presencia, relevancia y pertinencia dentro de los estudios de las ciencias sociales, así como las distintas fases por las que ha pasado a lo largo del tiempo, es interesante revisar Denzin y Lincoln, 2000; Vidich y Lyman, 2000.

en proceso de desaparición, a ser una herramienta para la revisión del pasado y la creación de información necesaria, a través de miradas inéditas y útiles para su empleo (Balán y Jelin, 1979).

El paso fue, entonces, comprender que era también una construcción cultural, tanto de la identidad propia del investigador, como de la sociedad que se pretendía comprender (Stacey, 1991). Nicole Gagnon lo expresa diciendo que la tarea del investigador, el sociólogo en este caso, cambió de preguntarse si su tarea era la de buscar relatos y la transmisión de significaciones que los contienen, a si era mejor que los relatos incluyan hechos que hablen un lenguaje sociológico (Gagnon, 1993, 36), o, también, hacerlos hablar a partir del lenguaje sociológico, y para ello hubo de enfrentar una serie de críticas, provenientes de los enfoques objetivistas y cuantitativos, en el sentido de superar el atomismo, psicologismo y cierto ahistoricismo posible de los relatos, para incorporar la dimensión social y cultural, de dimensiones más amplias y totalizantes. En ese punto señala que quien quiera estudiar “las transformaciones culturales, determinar leyes del cambio social o dilucidar los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, la biografía –experiencia vivida, la trayectoria vital o el relato de las prácticas- emerge espontáneamente como el material de experiencia. Las dificultades surgen cuando uno plantea la cuestión de la relación entre esta temporalidad individual y los procesos sociales, a cuya luz suponemos que surge aquella” (1993:38).

Ante ello, aparece la necesidad de emplear categorías de análisis, niveles de estudio y enfoques metodológicos dentro de la misma historia oral que permitan superar esos límites. Es la propuesta de algunos procedimientos de la historia de vida (Balán y Jelin, 1979), o de otros procedimientos como los de las historias de familias (Ling Young, 1996; Bertaux y Thompson, 1993), donde es posible construir mundos sociales y culturales, la manera como las distintas temporalidades los atraviesan, y la manera como individuos o grupos sociales, se mueven a lo largo de ello, y la manera que influyen factores como la clase social, el género, las generaciones, los procesos de socialización, etcétera. El reto de la historia social era, y es, el construir una visión donde lo que se estudia es parte de un todo más amplio (Thompson, 1993).

La visión de lo que sucede en las ciudades, los cambios culturales, las nuevas subjetividades e identidades, los distintos espacios y procesos de la socialización, la movilidad social, la relación entre los procesos estructurales con las trayectorias biográficas y grupales, vino a interesar a los investigadores, a renovar los procedimientos de recopilación, análisis y presentación de la información. Pero, también, la propuesta de que las técnicas de lo oral pueden dar cuenta de lo social, pues también su historia ha sido la de obtener un lugar reconocido como válido y necesario en las ciencias sociales, principalmente aquellas que abogan y legitiman únicamente el empleo de métodos cuantitativos.

Quizá este proceso pueda ser comprendido a través de la misma experiencia de Daniel Bertaux, quien expresó que por un tiempo fue un positivista quien quería hacer ciencia cada vez más científica, no filosofía social, y que se tenía la idea que cuanto más se pudiera cuantificar, más ciencia se podría hacer. Sin embargo, comenzó a darse cuenta de que la ciencia era un mito y que si había la posibilidad de hacer ciencia, no era necesariamente con la cuantitativa, y que al intentar desarrollar una nueva perspectiva de estudio, la influencia de Oscar Lewis fue clave pues hubo un descubrimiento: “la recogida de las historias de vida significa no sólo una práctica empírica nueva, sino también una redefinición paso por paso de la totalidad de nuestras aproximaciones a la práctica sociológica” (Bertaux, 1993: 20), es decir, la perspectiva de las historias de vida, de tinte cualitativo, contiene todos los elementos necesarios para la práctica sociológica, y, también, hay algo más: “un acceso directo al nivel de las relaciones sociales que constituyen, después de todo, la verdadera sustancia del conocimiento sociológico” (1993: 21).

Los investigadores que acceden a la historia oral enfrentan situaciones similares a las mencionadas por Bertaux: por un lado, la necesidad de entablar un diálogo con los métodos cuantitativos que predominantemente insisten en ver sus deficiencias y considerar que no tienen los elementos suficientes, en todo el proceso de investigación, para generar conocimiento válido, sino parcial y deficiente. Valerie Raleigh You (1994), señala que no sólo contiene los mismos elementos, y en ocasiones más y más complejos, sino que tiene una serie de posibilidades que los métodos cuantitativos no poseen: generar nuevas hipótesis al permitir

que tanto el proceso de investigación esté más abierto y sensible a lo que va encontrando en la relación con los sujetos que estudia, como encontrar cosas nuevas que los mismos informante van generando en el mismo proceso de la investigación. Como todo proceso de orden cualitativo (Taylor y Bogdan, 1994; Lindlof, 1995), contiene los mismos elementos del proceso de investigación, pero parte de principios diferentes.

Una de las principales diferencias será la relación del investigador frente a los informantes, pues en el método cuantitativo se parte de un principio de autoridad donde el sujeto investigador contiene no sólo los instrumentos y los procedimientos, sino a los sujetos en cierta distancia y bajo cierto control, mientras que en el método cualitativo el sujeto indagador parte más bien de la premisa de que algo de él se incorpora en la vida de los sujetos, pero algo de los sujetos se incorpora en él mismo y lo transforma, pues la distancia se estrecha y se torna borrosa, y por ello debe manejar una continua reflexividad para poder crear eventualmente momentos de distanciamiento, de re organización de sentidos, y de impulsos nuevos a las distintas fases y procedimientos de investigación. Además, los informantes, son sujetos activos, en permanente reconfiguración, e igualmente reflexivos, por lo que la actitud del investigador ante ellos y ante la misma investigación, no sólo está abierta a lo nuevo, sino que se interesa por esa reflexividad de los sujetos que no necesariamente se hace manifiesta con el simple hecho de observarlos, medirlos (Ibáñez, 1994; Galindo, 1987b).

La historia oral es una tecnología de información que proporciona una metodología de tipo reflexiva que permite la reconstrucción como el universo representado en la experiencia social por parte de una comunidad de sujetos sociales, al trabajar las experiencias individuales mediante el empleo de una memoria colectiva (Pensado Leglise, 1997), y la expresión de una narrativa donde el sujeto se relata a través de su dimensión social (Camarena, 1997), y, con la ayuda del investigador, va organizando el mar de experiencias para otorgarle sentido a lo que parece no tener sentido (Bourdieu, 1997b). Podemos decir que trabajar con narrativas biográficas, es encontrar algo de lo que expresa Jesús Galindo (1994b) sobre las historias de vida:

...una práctica total que se concentra en el discurso de la configuración histórica, algo así como un principio discursivo que proporciona material analizable en abundancia, el tiempo que opera sobre la conciencia y la comunicación en su dimensión personalizante y ética.

Graciela de Garay señala que lo oral pretende encontrar la “ilusión biográfica”, es decir, buscar una razón para extraer una lógica al “sinsentido de la vida”, por lo que se requiere un aprendizaje por parte del sujeto indagador, la adquisición de una cultura de investigación que implica saber escuchar, preguntar y estimular a la memoria de los sujetos en el momento de la entrevista, en donde se ponen en juego tres aspectos que conforman las dimensiones del acto indagatorio: la búsqueda del descubrimiento de una coherencia de lo incoherente como se manifiesta la historia biográfica; el acto comunicativo, es decir, un dialogo que se da en un contexto espacial y temporal concreto, y donde lo personal de ambos sujetos, el investigador y el informante, se involucran y ponen en actividad; lo narrativo, es decir, una narración que se convierte en un sistema cerrado que en si mismo tiene una lógica y una estructura que hay que dilucidar, donde el sujeto que enuncia la historia se convierte en un yo social, es decir el sujeto se sumerge en su memoria, en la dimensión simbólica y relacional de la sociedad y la cultura, y por una serie de procedimientos psicológicos (motivaciones, percepciones) y lingüísticos selecciona una parte del pasado donde se puede ver como ha formado parte de una estructura de interpretación común , y donde lo social convive con lo individual (De Garay, 1997: 18 y s.s.).

Es por ello que Valerie Raleigh Yow (1994: 7) propone un método cercano a la teoría fundada, que pone mayor énfasis a las preguntas, y sus transformaciones, que guían a la investigación, y el empleo de distintas metodologías que permitan descripciones densas de acuerdo a lo que se necesita o quiera investigar. Nuevamente, Bertaux da algunas consideraciones al respecto. Por un lado, están las hipótesis, las cuales junto con la selección y delimitación de las variables que las contienen, son los sustentos para acceder a conocer las estructuras sociales. Pero, dirá Bertaux (1993: 25), la tendencia es a olvidar el cambio, la historia en que se han dado, donde el conocimiento de lo social es más el de la estructura de las relaciones sociales históricamente dadas, por lo que el conocimiento social está presente a

lo largo de todo el proceso de investigación, y, es por ello, que las hipótesis deben ser formuladas hasta el final. Las técnicas de recopilación de información depende más de lo que se quiere observar en la vida social que de una postura normativa, natural y generalizada para delimitar la técnica por emplear. Las preguntas, los objetivos de lo que se quiere encontrar y observar, van guiando las decisiones sobre los paquetes metodológicos que son necesarios a lo largo de la investigación (Bertaux y Bertaux, 1993; Jensen, 1993^a; Galindo, 1998; Bericat, 1998). Algo similar sucede con la elección de la población por estudiar, su muestra y representatividad (Bertaux, 1993: 26-27). Es por ello que, como dice Paul Thompson (1993: 69), es necesario que continuamente se realicen dos actividades: acceder y explorar a la realidad para obtener información y simultáneamente hacerle, hacerse preguntas, sobre los contextos que va encontrando a cada paso, un dialogo donde se encuentra, lo imprevisto, inédito, y lo que ya se ha encontrado, donde algo pierde relevancia y otra más adquiere más pertinencia y valor.

A partir de lo anterior, es posible ver lo que la historia oral permite y facilita. En ese punto es importante considerar las observaciones de Paul Thompson, quien expresa que la historia oral introduce en su acción la temporalidad del presente, por dos motivos. Ante una sociedad que carece de información sobre sí misma, o se estudia algo que está muy cercano en el tiempo, difícil de abordar por otras vías, la historia oral brinda información necesaria, y la posibilidad de abrir perspectivas nuevas para entender al presente. Generar información de esta manera, desde el presente, permite comprenderlo porque da una visión de las transiciones, de los procesos que los llevaron a una actualidad, responde la pregunta de cómo se llegó a algo. Señala como ejemplo el estudio sobre comunidades que vivieron mucho tiempo atrapadas en el pasado y la modernidad los está empujando a una incertidumbre y descentramiento; o es el caso de los estudios sobre la presencia de las mujeres, las familias, los jóvenes, que poco se visualizaron y se concibieron de una manera parcial y estereotipada (Thompson, 1993: 66-67). La historia oral le da al presente visiones fiables, que en muchas ocasiones solo se puede generar por su empleo.

Paul Thompson (1988), señala la manera en que la historia oral, al trabajar desde la experiencia de la gente, principalmente de “la gente común”, el mismo trabajo de la historia puede alcanzar nuevas dimensiones, ya que posibilita el descubrimiento de documentos que de otra manera no hubiera sido posible, y que la evidencia pueda dirigirse y encontrar nuevas direcciones para dar una visión más compleja y multiforme al recrear múltiples puntos de vista por medio de distintos sujetos que comparten una experiencia histórica y social común. De esta manera, permite abrir nuevas áreas de investigación, así como cambios de enfoques para ir comprendiendo a la sociedad de una manera más compleja y diversa.

Por su parte, Francois Morin (1993: 100) expresará que la oralidad permite abrir las perspectivas para observar más a profundidad y con mayor densidad, y crear una visión interna de la sociedad y de la manera como ha cambiado, pues permite revelar tanto los saberes y experiencias que tienden a desaparecer, como revela las interacciones, los conflictos y los retos sociales. Dirá que esto es más revelador a partir de la década de los sesentas por el advenimiento de un nuevo tipo de cultura y temporalidad social que proviene tanto de la industria de lo audiovisual, del desarrollo de la computación, el empleo de la energía social, y otros desarrollos científicos y tecnológicos que irán poniendo en crisis los sentidos sociales y compartidos de manera tradicional. Es por ello que también será un instrumento idóneo para investigar las relaciones sociales (1993: 105).

La historia oral pretende conocer y comprender la dinámica de grupos y sociedades humanas a través del accionar de las relaciones sociales, las dinámicas entre las distintas clases sociales en un contexto histórico y social específico; pero también pretende comprender las transformaciones culturales y sociales (Aceves, 1996). Uno de los focos de atención de la historia oral será la vida cotidiana, no sólo como espacio para configurar la manera como desarrolla la vida social de diferentes sujetos y grupos sociales, sino también como perspectiva subjetiva desde donde se materializan las experiencias de los mismos sujetos⁶.

⁶ Como diría Lutz Niethammer (1993: 49), no se trata únicamente de los acontecimientos acontecidos donde los sujetos sociales desarrollaban ciertas prácticas sociales, sino de la misma necesidad de conocer empíricamente el significado de “la historia dentro de la historia”, que el llama “la historia de la experiencia: elaboración de percepciones anteriores como pre estructuración de percepciones futuras”, donde, dice, si se sustituye percepción en el primer caso por configuración y, en el segundo por praxis, “se nos presenta, más allá de la transferencia consciente entre el saber por experiencia y la capacidad de comprensión y orientación, el campo mucho más

La investigadora, Graziella Altamirano (1997), ha comentado que en el caso de las historias regionales la historia oral puede ser de gran utilidad debido a su dificultad de encontrar documentos para completar o comparar y hacer una interpretación de la vida regional, además de que proporciona información sobre acontecimientos, objetos o sujetos de los que se carece información, y puede dar información más cercana a los contextos y ritmos que ahí se dan. También, se ha considerado que la historia oral, “es un recurso excepcional para estudiar la vida de la mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de vida dentro de contextos culturales e históricos específicos”, y, asimismo, “la hace invaluable para profundizar comparaciones culturales, prevenir generalizaciones fáciles, y evaluar teorías acerca de la experiencia de la mujer o la opresión de la mujer” (Massolo, 1995). Ante la invisibilidad de las mujeres para la historia tradicional (Scout, 1992), una corriente de estudios sobre las historias de las mujeres ha venido a contribuir con nuevos retos por superar, algo que ya venía realizando la historia social, la historia de las mentalidades y la historia cultural (Burke, 1997), y ha representado, por un lado, uno de los principales desafíos metodológicos para la historia oral (Lau Jaiven, 1994), y, por otro lado, ha encontrado en ella un medio de recuperación de la memoria y del discurso histórico para las mujeres (De Castele y Voleman, 1992).

amplio de subconsciente cultural”. Esta subconsciente forma parte de la historia como experiencia, y es un campo de estudio interdisciplinario. Niethammer hará una revisión de la manera como la historia social y la historia de las mentalidades conciben a la experiencia (la de las tradiciones de valores y las estructuras de pensamiento, la percepción de condiciones estructurales y sucesos que se interpretan), y verá que esta concepción de la experiencia histórica simplemente tematiza y se concentra en una capa misma de la experiencia, la superficial, y encuentra en el concepto de habitus de Pierre Bourdieu la posibilidad de llegar a esas capas más profundas, donde las estructuras interiorizadas que devienen del proceso de socialización dentro de entornos socioculturales, posibilitan que el sujeto lo porte como una “segunda naturaleza”, que permanece a lo largo del tiempo, ordena las situaciones presentes y las acciones futuras al integrarla a las experiencias pasadas. Dirá que el concepto de Bourdieu es apropiado porque no sólo permite acceder a las capas conscientes del sujeto, sino al vacío que dejan capas más profundas y no conscientes, que pueden ser transmitidas y estudiadas históricamente mediante la observación de las estructuras profundas de su conformación como parte de las estructuras socioeconómicas, pues con ello se ganan las “huellas” de la historia que se ha olvidado, y que también cumple una función dentro de la historia individual y colectiva. Así mismo, permite la memoria de los sujetos, ver la manera como se encuentran con las novedades, la manera como las hacen accesibles a su interioridad, o la manera como no terminan de adaptarse a las estructuras de pensamiento pasadas (1993: 52-54).

4. 4 Las entrevistas a profundidad y la recolección de la información.

Los recursos metodológicos de la historia oral son diversos, y optar por alguno de ellos implica una serie de consecuencias que es necesario contemplar. Algunos investigadores distinguen tres: tradición oral, historia de vida, historia temática (Sebe Bom Meily, 1994). Por su parte, Jorge Aceves (1997: 11) hablará de “dos caminos” como dos formas de hacer historias de vida: por un lado, las historias de vida (HV), es decir, la evidencia de testimonios personales, y las historia oral de carácter temático (HOT), la evidencia de carácter testimonial del ámbito personal y colectivo. Las características, sus rasgos metodológicos propios de cada una de ellas, y sus diferencias, se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO VI
RASGOS DE LAS HISTORIAS DE VIDA Y DE LAS HISTORIA ORAL TEMATICA.

Rasgos:	HV:	HOT:
Rango	Intensivo	Extensivo
Medios	Directo	Directo-indirecto
Muestra	Individual	Amplia-diversa
Enfoque	Caso único	Múltiple-temático
Técnica	Entrevista a profundidad	Entrevista semi dirigida
Evidencia	Testimonio personal. Experiencias y vivencias.	Testimonio personal. Experiencia colectiva. Tradición oral
Producto	Autobiografías	Relatos de vida
Etiqueta	HV (life store)	HO (life stories)

Igualmente, Aceves (1997: 12-13) que dentro de las Historias de Vida están las de tipo temático, o focales, y dentro de ellas existe la variante de las “historias de vida cruzadas o múltiples”⁷. Para los objetivos de nuestra investigación, se decidió trabajar con la historia de

⁷ De acuerdo con Aceves, los estudios con historias de vida “focales o temáticas”, “son más amplios y requieren por lo general, de una muestra cualitativa extensa, diversa y significativa del contexto histórico y cultural donde se halla inmersa”, y para su construcción se enfatiza “sólo un aspecto problemático de la vida del narrador, o sea, abordando un solo tema o cuestión en el curso de la experiencia de vida del entrevistado. Esto permite realizar

vida de carácter temático, porque era la que mejor nos podía servir para recuperar la experiencia cultural de las mujeres con el cine en la conformación de su mirada cultural, y de acuerdo a las mismas características y procedimientos metodológicos que implica el empleo de esta técnica de investigación. Es decir, nos interesaba trabajar con el testimonio personal para recuperar la experiencia personal, y para ello nuestro interés era generar relatos de vida mediante un enfoque más de tipo múltiple y temático, con una muestra amplia para el tema y para el grupo social que abordaríamos. Sin embargo, decidimos trabajar con un tipo de entrevista semi dirigida, pero con algunos de los procedimientos de la entrevista a profundidad⁸ (Piñuel y Gaitán, 1998; Sierra, 1998; Alonso, 1995; Vela, 2001).

Pero también, como ya lo expresamos, se decidió trabajar con el recurso de la historia oral con miras que nos permitiera tener cierta información, a través de la generación de la misma, de las cuatro dimensiones empíricas que necesitábamos para que nos sirviera como el eje para estructurar nuestra investigación. Esto fue así porque la historia oral además de ser uno de los recursos más empleado cuando falta otro tipo de fuentes documentales, permite abordar un tema o problema específico, a través de entrevistas cortas y múltiples, para crear una versión más completa y polifónica del tema, a través de relatos de vida, pero desde la misma experiencia de las personas entrevistadas, y desde su visión del mundo, y también porque permite al investigador una participación en el diseño de la entrevista, su intervención en la misma, así como en el manejo del análisis posterior, ya que “cabe al estudioso recortar la entrevista y destacar las partes que interesan para formular argumentos externos a los discursos obtenidos” (Sebe Bom Meily, 1994).

una variante que serían las ‘historias de vida cruzadas’ o ‘múltiples’: de pertenecientes a la misma generación, conjunto, grupo, territorio, etc., con el objeto de realizar comparaciones y de elaborar una versión más compleja o ‘polifónica’ del tema/problema objeto del interés de la investigación”.

⁸ Las vertientes de empleo de la entrevista a profundidad como posibilidad de exploración tiene una larga historia dentro de las ciencias sociales y se han ido diversificando y ampliando tanto sus enfoques como sus procedimientos técnicos y metodológicos (Fontana y Frey, 2000). Sin entrar en la polémica sobre las distintas vertientes de la entrevista a profundidad, y sus límites y posibilidades, decidimos trabajar a través de una adecuación de la misma a través de una combinación de algunas variaciones de distintas posibilidades existentes de la entrevista a profundidad en función del objetivo y necesidades de la investigación, así como de las opciones epistemológicas, metodológicas de la misma (Lincoln y Guba, 2000).

También se decidió trabajar tanto con hombres como con mujeres ya que de esta manera nos permitía ampliar la visión subjetiva, y tener una visión más completa, de la manera como las mujeres conformaron una manera particular de mirar el cine, y retomando la observación metodológica de los estudios de género (De Barbieri, 1999; Bonder, 1999). Es decir, la mirada de los hombres podía darnos la referencia de los sentidos que tendían a circular en la cultura leonesa, y ser el trasfondo para resaltar el de las mujeres⁹. Es por ello que se procedió en dos momentos paralelos de indagación mediante sendos protocolos donde con el primero nos permitiera generar información de la ciudad de León y del cine, a partir de la entrevista con algunos hombres que tuvieran similares características de las mujeres por estudiar, y con el segundo protocolo nos permitiera generar información también de la ciudad de León, el cine, así como de las mismas mujeres y de su relación con el cine.

De esta manera, se realizaron una serie de entrevistas, a hombres y mujeres para generar información exploratoria sobre la ciudad y el cine en la ciudad de León, las mujeres y su relación con el cine, durante las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas. El criterio para elegir a los sujetos a entrevistar fue de acuerdo al procedimiento de la “bola de nieve”¹⁰, y la cantidad de sujetos fue la estrategia de la “saturación”, de acuerdo a lo expresado por Daniel Bertaux (1993, 1993^a), respecto a que cuando la información que se proporcionaba había cubierto en gran parte la información necesaria, y tendía a ser reincidente.

Las entrevistas realizadas y algunos de los rasgos de los entrevistados fueron:

⁹ La elección de los hombres que conformaron nuestra muestra de entrevistas se hizo de manera similar a la de las mujeres.

¹⁰ La “bola de nieve” permite que a partir de detectar “informantes claves”, ellos permitan identificar “pares” y faciliten el contacto con ellos, lo cual puede facilitar, entre otras cosas, tanto encontrar personas con matrices socio culturales similares y que los informantes estén más dispuestos y abiertos para colaborar. De esta manera, la muestra va creciendo como una “bola de nieve” (Mirandé, 1998: 30).

CUADRO VII
RELACION DE HOMBRES ENTREVISTADOS

Sujeto:	Edad:	Ocupación:	Estudios:	Estado Civil:	Periodo:	Clave de identificación:
1	59	Médico	Medicina	Casado	1955	LEH1
2	57	Académico	Físico	Casado	1957	LEH2
3	55	Abogado	Derecho	Casado	1959	LEH3
4	47	Funcionario público	Maestría en antropología	Casado	1967	LEH4
5	47	Académico	Derecho	Casado	1967	LEH5
6	46	Editor	Secundaria	Divorciado	1968	LEH6
7	44	Académico	Sociología	Casado	1969	LEH7
8	43	Funcionario	Ingeniero químico	Casado	1970	LEH8
9	56	Académico	Maestría en Derecho	Casado	1956	LEH9

Por su parte, las entrevistas que se han aplicado a mujeres, fueron las siguientes:

CUADRO VIII
RELACION DE MUJERES ENTREVISTADAS

Sujeto:	Edad:	Ocupación:	Estudios:	Estado Civil:	Periodo:	Clave de identificación:
1	57	Relaciones públicas	Contabilidad	Viuda	1957	LEM1
2	54	Ama de casa	Normal	Casada	1960	LEM2
3	54	Académica	Maestría en educación	Casada	1960	LEM3
4	52	Ventas	Sociología	Viuda	1962	LEM4
5	51	Académica	Normal	Casada	1963	LEM5

6	50	Funcionaria	Maestría en administración	Casada	1964	LEM6
7	45	Atención psicológica	Maestría en administración	Soltera	1969	LEM7
8	41	Académica	Maestría en sexología	Casada	1973	LEM
9	41	Atención psicológica	Psicología	Casada	1973	LEM9

En total se realizaron un total de 18 entrevistas, 9 a hombres y 9 a mujeres. Un primer perfil de los hombres entrevistados es el siguiente:

CUADRO IX
PERFIL DE LOS HOMBRES ENTREVISTADOS

Ocupación	Nivel de estudios	Estado civil	Periodo
Académicos: 4	Maestría: 2	Casados: 7	De 1955 a 1970
Profesionistas: 3	Educación Superior: 4	Divorciados: 1	
Funcionarios: 2	Secundaria: 1		

Por su parte, el perfil de las mujeres entrevistadas es el siguiente:

CUADRO X
PERFIL DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Ocupación	Nivel de estudios	Estado civil	Periodo
Académicas: 2	Maestría: 4	Casadas: 7	De 1957 a 1973
Profesionistas: 3	Educación Superior: 5	Viudas: 1	
Ama de casa: 1		Solteras: 1	
Comercio: 1			
Funcionaria: 1			

De esta manera, tenemos a un grupo de sujetos, hombres y mujeres, particularmente de la clase media, donde la mayoría trabajan como profesionales, tienen estudios de postgrado o de educación superior y están casados. El caso de las mujeres es muy particular ya que el perfil se estrecha sensiblemente al incluir a pocas amas de casas, viudas, divorciadas y solteras, dimensiones que consideramos pueden ser importantes en el tipo de experiencia con el cine y sus representaciones sobre las mujeres y la ciudad de León. De hecho, la ocupación y el grado de estudios que la mayoría de las mujeres entrevistadas tiene, es debido al proceso biográfico y social que vivieron: la mayoría estudió una vez casadas, otras, estudiaron lo que se podía estudiar en el momento y después, pudieron estudiar un postgrado. También, la profesión es parte de ello: los panoramas sociales cambiaron y lo facilitaron, pero también la trayectoria biográfica y familiar, pues las mayores lo pudieron hacer una vez que los hijos crecieron, o por necesidades económicas, o, por deseos de superación.

Reconocemos que con este perfil de hombres y mujeres se tiene una visión muy particular. También, que se deja de lado, dentro de la misma clase media, una gama importante de sujetos. Sin embargo, trabajamos con este grupo de personas desde la consideración que hacen los investigadores de las representaciones sociales en el sentido de que los discursos que emanaron de ellos son algunos de los factores que hacen que se manifiesten las condiciones de producción y reproducción de lo social, porque se desarrollaron dentro de un contexto que permitió que, por diferentes procedimientos de interacción cotidiana, fueran compartidas, tuvieran rasgos comunes por estas personas y por una mayor cantidad de personas pertenecientes a este grupo social, y, también, porque eran parte de lo que les permitía conformarse como grupo social, al asignarles una identidad personal y grupal (Ibáñez, 2001: 181-182), y accedían y manejaban una información similar que configuró un marco de representación similar y las manera como se objetivo en su subjetividad mediante sus experiencias individuales.

Las entrevistas se realizaron a partir de dos protocolos, uno para los hombres y otro para las mujeres. En el caso de los hombres lo que nos interesaba era generar información y reflexividad sobre la ciudad, el cine. En el caso de las mujeres, nos interesaba generar,

además de lo señalado con los hombres, información y reflexividad sobre las mismas mujeres en esa época, y su relación con el cine.

Ambos protocolos partían, en términos generales, de algunos conceptos y premisas sensibilizadoras. Algunas de ellas, y que pretendían sintetizar y concretizar las visiones generales, fueron las siguientes:

Primero. Observar la llegada del cine a León es observar algunas de las dinámicas culturales que se han vivido en la ciudad.

Segundo. Se parte de la cultura como plataforma de análisis, como la dimensión simbólica que gravita y circula en una sociedad concreta:

- + Está presente en todas las relaciones sociales.
- + Se materializa en objetos, acciones, prácticas, ritos, etcétera.
- + Crea las pautas orientadoras para las representaciones y las nominaciones, las acciones y las identidades.
- + Es social e históricamente estructurada, conformada.

Tercero. El cine es una “experiencia cultural” (Mata, 1994), que se ha dado dentro de un espacio social, históricamente conformado, que se incorpora a otras dinámicas de “circulación del sentido” de la vida social de un grupo. Esto nos remite a algunas nociones teóricas importantes

- a) Oferta cultural. El cine es la producción de un bien simbólico especializado que se ubica en un espacio social, y en un tiempo, y que trabaja como una institución social dentro de un proceso de doble historicidad:

+ Su propia incorporación y desarrollo, donde se integra un producto, un saber, una forma de percepción, un tipo de relación.

+ Se ubica dentro del desarrollo y la dinámica de una constante tensión campal.

b) Equipamiento cultural. La presencia en el ambiente urbano de una construcción física por parte de una institución que tiene como finalidad producir, preservar y difundir sistemas de interpretación, representación y nominación de los sentidos de la vida.

c) Públicos culturales. El equipamiento cultural con ofertas culturales que trabajan de determinada manera en una localidad ponen los marcos posibles y reales para la elección y realización de toda “experiencia cultural” de los distintos grupos sociales. De acuerdo con Jorge González, un público cultural sería el “conjunto de agentes sociales que poseen disposiciones (inculcadas o adquiridas) que los hacen capaces de evaluar, apreciar y valorar los discursos y objetos de una oferta cultural específica en un momento histórico dado” (González, 1994b: 14).

La formación de los públicos culturales está, entre otras, en función de factores como:

+ El lugar social en que se encuentra.

+ La cercanía/lejanía de su trayectoria por los distintos campos culturales.

+ La incorporación del habitus.

Cuarto. La experiencia del cine tendrá una serie de mediaciones que es necesario considerar:

+ Mediación con las actividades cotidianas, imprimiendo sus lógicas, su accionar. Esto invita a considerar: todo objeto cultural al mismo tiempo que se inscribe en la vida diaria, es organizado y trabajado por ella. Trabaja en y desde la vida diaria.

+ Todo objeto cultural posee una dimensión ampliada: saberes, oficios, rutas de acción, de vida, memoria. Es una práctica históricamente conformada y en desarrollo.

Quinto. La relación entre toda oferta cultural y público cultural implica una permanente tensión entre lo que la primera propone y establece, y lo que el segundo hace para apropiarse de los bienes culturales. Esto habla de toda una dimensión por considerar por parte de los públicos. Mencionamos solo algunos:

+ La intervención y la actividad de los públicos y su relación interaccional con la oferta.

+ Hay procesos varios y diferenciados de relación y apropiación.

+ Hay toda una gama de negociaciones, prácticas, representaciones, saberes que se ponen en “juego” en la relación, antes, durante y después.

En el caso de los hombres se elaboró una guía temática a cubrir en la entrevista, la cual fue organizada en dos momentos: en el primero, un momento de tipo abierto para que el informante hablara de manera suelta sobre todo aquello que se le preguntaba, y a esa parte se le denominó Sistema de Información Abierto (SIA); en el segundo, se le preguntaba sobre cosas más particulares, por lo que la información solicitada se tornaba temática, cerrada, y se le llamó Sistema de Información Cerrado (SIC)¹¹. La estructura de la entrevista con los hombres fue:

a) SIA: León:

- + ¿Cómo era la ciudad?
- + ¿Cómo era la vida cotidiana?
- + ¿Cómo eran los leoneses?

¹¹ La entrevista se dividió de esta manera para trabajar una entrevista semidirigida que permitiera generar información a profundidad en torno a una temática, pero que también posibilitara generar relaciones y configuración de escenarios y descripciones de las experiencias de los informantes dentro de sus contextos biográficos e históricos que rebasaran el dato empírico y lo dotaran de cualidades específicas y más densas. Ver Rivas, 1996.

b) SIA: Diversiones en León:

- + ¿En qué y cómo se divertían los leoneses?
- + Las principales diversiones en León.
- + ¿Qué importancia tenía el cine como diversión?

c) SIC: Oferta y equipamiento cinematográfico:

- + ¿Cómo era el cine en los cincuentas y/o sesentas?
- + ¿Qué cines recuerda que había y cómo eran?
- + ¿Qué sucedía en el interior y en el exterior del cine?
- + ¿Qué gente iba y qué acostumbraban hacer?
- + ¿Qué películas pasaban, qué actores/actrices eran las más importantes?

d) SIC: Experiencia cinematográfica:

- + ¿Cuándo y con quién iba la gente al cine?
- + Rutinas para ir al cine: ¿qué hacían antes, durante y después?
- + Momentos del cine que recuerda: películas, actores, anécdotas etc...
- + Películas que más le gustaron, actores/actrices con las que más se identificaba o le gustaba a la gente.
- + Influencia del cine:
 - + Vestirse, peinarse, actuar.
 - + Aspiraciones de formas de pensar, de ser.
 - + Ideal de hombre/mujer.
 - + Etcétera.

e) Evaluación final. Es cuando todo se ha dicho, entonces, se le hacía tres preguntas que le permitirán, evaluar lo dicho, agregar más cosas y comparar con la época actual, añadiendo otras posibles dimensiones que no habían aparecido:

- + ¿Cómo es ahora la ciudad de León?
- + ¿Cómo es el cine de ahora en León?
- + ¿Cómo es la mujer de ahora en León?

En el caso del protocolo de las mujeres se hacía énfasis en que en las entrevistas se podían manejar tres tipos de información por parte de las informantes:

- 1) Narración de sucesos, sucesos, anécdotas, etcétera.
- 2) Descripción de lugares, objetos, personas, ambientes, etcétera.
- 3) Juicios de valor, apreciaciones, frustraciones, aspiraciones, mentiras, etcétera.

Con los tres tipos de información se quería puntualizar que además de que son la manera en que narramos una historia, dan una visión global del mundo subjetivo de los informantes, así como que el tipo de información que nos interesaba privilegiar eran sus representaciones a partir de hechos y eventos que recordaban, es decir, su dimensión sociosimbólica.

También se consideró que la informante en ocasiones podía hablar desde dos dimensiones: la dimensión individual (DI), que se refiere a su caso y experiencia particular, o la dimensión familiar (DF), que se refiere al caso, situación o experiencia de su familia particular. Se partía que habría algunos casos en la informante podía expresar que su caso, y el de su familia era distinto o muy particular al de la sociedad o al de otras familias, entonces podían suceder dos cosas, que ella misma expresará lo que veía o sabía de la dimensión ampliada (DA), es decir, las redes sociales donde se ubicaba o se movía (amigas, familias, conocidas, etcétera), o que no lo hiciera. Si era el segundo caso, la formulación de las preguntas implicaban que se le preguntara esa DA, es decir, como recordaba o veía el caso de las demás.

La estructura de la entrevista tenía los dos mismos momentos que en el protocolo de los hombres (SIA/SIC), pero se ponía atención en aquellas donde probablemente aparecería la DA. La guía de entrevista fue:

a) SIA: Contextualización:

+ La ciudad de León: ¿cómo era?

+ La vida cotidiana:

¿Cómo era tu familia y su vida cotidiana?

¿Cómo eran las mujeres en León? (DA)

¿Cómo era su vida cotidiana? (DA)

+ Las diversiones en León.

¿Cómo y dónde se divertían los y las leoneses?

¿Cómo eran las diversiones?

¿Se aburrían los leoneses?

¿Cómo se divertían las mujeres? (DA)

¿Se aburrían las mujeres? (DA)

b) SIC: Oferta Cinematográfica

+ Equipamiento cinematográfico.

¿Qué salas de cine recuerda que había y cómo eran?

¿Qué sucedía en el interior y exterior del cine?

+ Rutinas.

¿Cuándo iba al cine, con quién?

¿Qué hacía antes y después de ir al cine?

+ Normas/Reglas

¿Qué tenía que hacer para ir al cine?

¿Cómo se debía comportar una mujer en el cine?

+ Mensajes.

¿Qué películas veía o eran las que más te gustaban?

¿Qué actores/actrices eran los más le gustaban o con los que se identificaba?

c) SIC: Mundo subjetivo:

+ Identificación

¿Qué películas le impresionaron o impactaron más? Pedirle que platique de qué trataban.

¿Qué actores/actrices eran los más le gustaban o con los que se identificaba? Pedirle que diga si recuerda algunas de las películas donde actuaron.

+ Proyección.

¿Qué película “quería” vivir?

¿Qué quería ser y hacer después de ver las historias, a los actores/actrices que más le gustaron?

Al igual que con los hombres, estaba la parte de evaluación final.

4. 4. 1 Hacia el análisis de las entrevistas.

El relato de vida puede ser una puerta para la comprensión y la reconstrucción de la sociedad y de las experiencias culturales, y el tipo de información que se puede buscar puede ser evidencia fáctica, datos, o la experiencia de los sujetos que se le va elaborando un sentido a partir de la interacción con el investigador (Camarena y Necochea, 1994). Es por ello que la manera como se produce la información en la historia oral está en función del proceso de

interpretación que se hará. Para ambos casos, hay diferentes perspectivas para su abordaje, de acuerdo a los fines de la investigación (Pujardas Muñoz, 1992).

Cristina Santamarina y José Miguel Marinas (1995) señalan tres diferentes maneras de producir relatos de vida: en primer lugar está la manera positivista, en el cual la generación de un documento es lo fundamental, como “indicio de un momento, de un sistema o una formación social”, y lo que importará es su sentido literal sin necesariamente tematizar su discurso; en segundo lugar, está la manera interaccionista, en donde lo importante es la manera como se genera la reflexión a partir de una situación dialógica entre el informante y el investigador; y, finalmente, está la manera dialéctica, en la cual el relato se entiende como una historia dentro de un sistema, es decir, “las historias de un sujeto, individuo o grupo, que se construye en las determinaciones del sistema social”.

Por su parte, Daniel Bertaux ha distinguido dos maneras, o dimensiones, de abordaje: la socioestructural o sistémica, y la sociosimbólica o cultural (Bertaux ,1993). Sobre de esto Cristina Santamaría y José Miguel Marinas (1995) comentan:

Señalar que las historias de vida tienen estas dos dimensiones quiere decir que hay programas de historias de vida que trabajan más bien con el mundo de las representaciones, frente a otros que persiguen los conflictos de las posiciones en la estructura productiva.

Bertaux menciona la orientación hermenéutica, preocupada al nivel de significación del relato, y la orientación etnosociológica, que se preocupa más bien por los referentes de los discursos, es decir, las relaciones y procesos con la estructura de la vida social y el tipo de experiencias que se generan (De Garay, 1997). Santamaría y Marinas mencionan las tres maneras más frecuentes de realizar el análisis...

...entre una percepción de las historias que las produce al valor documental, determinista, indicial, y su contraria (o complementaria a veces) que pone su sentido en su proceso, en su componente interactivo. Pero es posible establecer un criterio general, aparentemente pragmático, realmente dialéctico que toma como marco de interpretación el contexto y los objetivos concretos de la investigación.

De esta manera, tenemos la orientación hermenéutica, la escénica y la estructural. De una o de otra manera, varios de los teóricos e investigadores de la historia oral coinciden en señalar esas dimensiones tanto para la producción como para el análisis de las entrevistas (Pujardas Muñoz, 1992), y su relación con el margen de extensión de la muestra y del enfoque (individual, grupal o global) que se requiere para la investigación (Thompson, 1988).

4. 4. 2 La organización de la información.

Con los supuestos adquiridos por parte de la historia oral, más en la línea de la dimensión estructural señalada por Jesús Ibáñez que permiten la producción de datos primarios, y la recolección de datos secundarios en la búsqueda de un eje genético (Ibáñez, 1998d: 60), decidimos trabajar nuestra investigación. La perspectiva para su producción se planteó más en la orientación dialéctica, dentro de la dimensión sociosimbólica, o cultural, para preparar un análisis más de tipo estructural.

La realización de las entrevistas es un proceso que permanece en inconcluso si no hay una organización de la información, la cual pueda ser empleada para ciertos fines. Dolores Pla (1996: 92) lo hace explícito cuando menciona:

Esta recolección de materiales, que en si misma tiene un sentido –se está creando un documento, una fuente- sólo cobrará su verdadera dimensión, o su sentido último, cuando los materiales sean usados, junto con otras fuentes, por un investigador en su trabajo de explicación, de interpretación de un proceso, un problema, etcétera. Por ello, entre la recopilación de los materiales de historia oral –el hecho de rescatar- y su uso por el investigador, media una instancia: el archivo, encargado de salvaguardar los testimonios y ponerlos a disposición de los entrevistados.

Varios investigadores ponen el énfasis de que la etapa del análisis es en si misma un universo metodológico compuesto no sólo con una línea metodológica más amplia, sino que en si

misma tiene varias fases. Siguiendo las propuestas de Jorge Aceves (1998), podemos encontrar tres niveles del proceso de análisis, los cuales se van alcanzando a través de varios pasos o etapas:

El primero se refiere al conocimiento minucioso de cada entrevista para realizar los índices de los contenidos, su clasificación y codificación. Esto implica la escucha atenta de cada entrevista para la elaboración de su ficha técnica y su ficha de los índices de contenido. El segundo se refiere a la conformación de una matriz de experiencia individual, la cual implica la elaboración de una cronología o trazar las trayectorias de cada personaje. Alcanzar este nivel, implica la etapa de clasificación y análisis de cada entrevista, la cual se complementará con el siguiente nivel. El tercero, una vez que se ha generado los índices de contenidos, la clasificación y codificación de cada entrevista, la conformación de una matriz general, “contenedora de los diversos contenidos del total de las entrevistas de los distintos informantes. Esta matriz global, nos dará pistas para identificar los ejes o núcleos centrales de información, temas, problemas, conceptos, proposiciones, etcétera”. La matriz general permitirá varias cosas: por un lado, determinar si es necesario volver a realizar una sesión de entrevista con los informantes para profundizar o complementar algo, o, bien, decidir si es necesario abrir la muestra; crear un mapa descriptivo y exploratorio para la organización de cierta información y su orientación para el análisis, “su finalidad es la de reconocer y aprender los elementos mínimos de sentido y la configuración de los testimonios”; y, finalmente, estandarizar una muestra cualitativa representativa “ya que permite reconocer las reiteraciones, las oposiciones, las contradicciones, las diferentes versiones”.

Una vez realizada la matriz general se procede a la transcripción de las entrevistas, lo cual implica, volver a escuchar y a trabajar con las cintas donde se registraron y, por otro lado, decidir sobre el tipo de transcripción por realizar para un mejor manejo de la información (Raleigh Yow, 1994).

Jorge Aceves (1992) menciona tres tipos de transcripción: la transcripción literal, la cual se basa en una transcripción eminentemente fonética donde se incluye todo lo que aparece registrado; la transcripción que se realiza únicamente de “aquello que tenga sentido en el lenguaje escrito”,

con los riesgos de alterar el sentido que se tenía en su dimensión oral; y la transcripción que realiza una transcripción literal “pero no fonética ni muy compleja”, que evite modificar o alterar la forma, el contenido y el sentido de lo grabado en la cinta, y que es por la que optamos nosotros. Una vez que se termina la transcripción, se concluye la conformación del archivo de las fuentes orales y se puede proceder a las dos siguientes etapas: el análisis, de acuerdo a la alternativa por la que se haya optado, y su empleo y difusión.

Una de las consideraciones que se le atribuyen como limitación a la historia oral, y la mayoría de sus recursos tecnológicos, es que es un recurso metodológico que trabaja con información que pierde riqueza expresiva e informativa, aún con todos los recursos tecnológicos disponibles que facilitan y permiten su registro. Lo mismo sucede porque el material recopilado para su tratamiento, usualmente se torna fijo y limitado, porque con el paso de lo oral a lo escrito, la transformación implica un traslado, transformación y traducción a otro orden discursivo. Sin embargo, la transformación implica otra serie de ventajas que es posible aprovechar. Una de ellas es que desde el momento mismo de la entrevista, se pone en ejercicio un primer análisis por medio de conjeturas y vínculos con el diseño conceptual y metodológico de la investigación. Esto implica un primer recorte, una serie de operaciones de distinción, y la focalización de algunos puntos que se van tornando relevantes, que se ponen en relación, tanto con lo conceptual, como con la evidencia empírica que el mismo informante genera, como con el resto del material que proporcionan el resto de los informantes.

Las distintas fases de identificación, verificación, transcripción y clasificación de las entrevistas, van generando más elementos de interpretación, al crear pautas para su exploración y versiones primeras para generar una descripción y posibles rutas de explicación. Así mismo, con el material clasificado, es posible, en sucesivos momentos, generar distintas organizaciones del sentido de la información de las entrevistas. El proceso, pues implica que el análisis inicia desde el mismo momento de la entrevista, donde se va relacionando y distribuyendo sentidos, hasta el momento en que se realiza la presentación de los textos en un discurso ordenado y que le otorga un sentido específico. En medio hay otros momentos, procedimientos que van llevando a generar el sentido final (Huberman y Miles, 2000).

En ese sentido, también es importante indicar que una decisión metodológica para el análisis de la información, consistía en que las entrevistas se hacían de acuerdo a un plan sustentado por una serie de ideas sensibilizadoras, pero la organización de la información recopilada se haría en función de lo que aportara la misma información, y a partir de ello, se le podría organizar en un modo tal que fuera “ajustado” a lo emanado con las entrevistas, en diálogo con las ideas sensibilizadoras, que probablemente impulsaría un nuevo momento de reflexión y ajuste conceptual. Esto implicaba un trabajo metódico del registro, clasificación y organización de la información, y se basaba en gran parte en la reflexividad del investigador.

De esta manera, se realizaron los siguientes procedimientos:

En primer lugar se elaboró la ficha de identificación de cada entrevista, donde se registró los datos básicos del informante, el nombre del investigador, el día y lugar de la entrevista y una calificación, hecha por el entrevistador, de los temas abordados que eran contemplados en el protocolo. Después, se procedió a escuchar en dos o tres ocasiones cada entrevista con miras a realizar un índice de los contenidos de cada una, crear las categorías de cada tema y una clasificación de los diversos temas que aparecieron. Con esto, se pudo tener una bitácora de los contenidos, la configuración de los campos semánticos que emergían de los discursos mismos de los informantes y alrededor de los cuales los contenidos eran elaborados y las categorías que los conformaban. Al asignarle a cada uno de los campos y de las categorías una clave se preparó el terreno para la identificación de los núcleos centrales, las mayores reiteraciones, las contradicciones, las distintas versiones que facilitarían más adelante, por entrevista y en general, rutas posibles de análisis. Por ejemplo, un campo semántico que fue ganando presencia, y que no se había considerado, era el tema de los jóvenes, el ser joven y su relación con la vida social, particularmente con las diversiones locales. Otro que adquirió enorme fuerza fue la presencia de la familia.

A partir de lo anterior, se procedió a transcribir todas las entrevistas. La decisión inicial fue la de transcribir literalmente cada entrevista, y una vez que se tuviera, decidir aquellos fragmentos que debían ser incluidos, y aquellas modificaciones (el paso de lo fonético a lo

literal) donde fuera pertinente. Al tener la transcripción terminada, revisada y corregida, a cada fragmento discursivo se le relacionó con el o los campos semánticos y las categorías a los que aludía, y con ello tuvimos más elementos para trabajar con los discursos de las entrevistas.

Los campos semánticos, las categorías, y sus claves asignadas, que emanaron de los mismos discursos, fueron:

CUADRO XI
CAMPOS SEMANTICOS, CATEGORIAS, CLAVES DE LAS ENTREVISTAS

León (LE):	Famili a (FA):	Mujer (MU):	Diversion es (DI):	Cine (CI):	Cultura cine (MI):	Mundo subjetiv o (MS):	Jóvene s (JO):
Concepción espacial (1)	Padre (1)	Control (1)	Deportes (1)	Rutinas (1)	Compor - tamient o (1)	Actores (1)	Contro l (1)
Comunidad (2)	Capita l social (2)	Profesión (2)	Usos diversión (2)	Vera (2)	Reglas (2)	Géneros y países (2)	Imáge nes (2)
Mentalidad (3)	Madre (3)	Resignación (3)	Escuela (3)	Hernán (3)	Discurs o control (3)	Película s favorita s (3)	Nuevo s modelo s (3)
Machismo (4)	Espos o (4)	Papel de la madre (4)	TV (4)	Isabel (4)	Afición (4)	Actrices (4)	Opcio nes (4)
Vida cotidiana (5)	Novio (5)	Carencia de oportunidad es (5)	Cine (5)	Ideal (5)	Lo prohibid o (5)	Media ciones persona les (5)	Espa cios de relació n (5)
Imágenes (6)		Roles (6)	Centro (6)	Coliseo (6)	Cambio s de ver cine (6)	Media ciones sociales (6)	Diver siones (6)
Centro (7)		Realización (7)	Cafeterías (7)	Teatro Doblado (7)	Compe tencias (7)	Media ciones mujer (7)	Genera - ciones (7)

Representación urbana (8)		Vida cotidiana soltera (8)	Clubes deportivos (8)	Usos sociales (8)		Cine mexicano (8)	Jóvenes hoy (8)
Instituciones (9)		Vida cotidiana casada (9)	Tardeadas (9)	Comportamiento (9)			Jóvenes antes (9)
Familias (10)		Educación sentimental (10)	Bailes y festividades (10)	Compañía (10)			Nueva visión (10)
León hoy (11)		Auto reflexividad (11)	Paseos (11)	Lo prohibido (11)			
Opciones (12)		Lo prohibido (12)	Diversiones privadas (12)	Funciones (12)			
Población (13)		Espacio de apertura (13)	Serenatas (13)	Control (13)			
Costumbres (14)		Mujeres hoy (14)	Misa (14)	Mediación			
Diversidad y nuevas opciones (15)		Adolescentes (15)	Posadas (15)	social (14)			
		Mujeres antes (16)	Carreras autos (16)	León (15)			
		Espacios de relación (17)	Música (17)	Representaciones salas y películas (16)			
			Feria (18)	Américas (17)			
			Discotecas (19)	Reforma (18)			
			Corridos de toros (20)	Cine hoy (19)			
			Fiestas cívicas	Insurgentes (20)			

			(21)				
			Lucha libre (22)	Estrella (21)			
			Ferrocarril (23)	Salas (22)			
			Calzada (24)	Interior (22 ^a)			
			Radio (25)	Exterior (22b)			
			Boliche (26)	Buñuel (23)			
			Espectáculos (27)	Otras salas (24)			
			Billar, futbolitos (28)				
			Zona roja (29)				
			Beber (30)				

Como se podrá ver, con los campos semánticos y las categorías, la visión comenzó a tener un sentido más particular y específico, pues daba los elementos desde dónde la gente se representaba las cosas, los límites y posibles sentidos que se daban a las preguntas realizadas, así como las desbordaban relacionando y generando nociones, sentidos o elementos que no se habían contemplado, expandiendo nuestra visión, pero, simultáneamente, concentrándola.

A partir de lo anterior, se realizaron varias lecturas a las entrevistas y junto con un grupo de alumnos procedimos a realizar una matriz a partir de referencias empíricas y concretas, es decir, la mención de sucesos, acontecimientos, tendencias, valores, etcétera, que hacían los hombres y mujeres y que nos daban la posibilidad de tener más elementos para localizar relaciones significativas entre campos semánticos y algunas de sus categorías, que habría que prestarles mayor relevancia, así como que pudieran proporcionar más elementos para localizar información histórica que pudiera permitirnos contextualizar los discursos.

La matriz de referentes empíricos de las entrevistas de hombres y mujeres puede ser vista en el siguiente cuadro:

CUADRO XII
MATRIZ DE REFERENTES EMPIRICOS DE HOMBRES Y MUJERES

Categorías:	Subcategorías:	Hombres:	Mujeres:
Hechos	Mundo urbano	+ Como punto de reunión + Transporte urbano + Ambiente provinciano + Corredor industrial	+ Transporte
	Vida social	+ Fútbol + Serenatas + Club Caleta + Estadio Patria + Charreadas y corridas de toros	+ Fiestas de la ciudad + Lugares de reunión + Lugares de compras + Estudios
	Acontecimientos Institucionales	+ Represión estudiantil + Movimiento del 68 + Primera transmisión vía satélite	
	Acontecimientos extraordinarios	+ Incendio cine Vera + Migraciones + Peregrinaciones + Accidente + Asesinato mujer	
	Vida familiar	Cambio en la dinámica familiar	

	Moral/ideología	+ Religiosidad + Doble vida + Nacionalismo época Echeverría + Filosofía oriental	+ Religiosidad + Educación
	Transformación cultural y social	+ Televisión + Cambio dinámica familiar + Rebelde sin causa + Corredor Industrial + Turismo internacional + Americanización de las diversiones + Industria automotriz + Crecimiento industrial + Rock mexicano + Drogas + Rock internacional + Beatles + George Harrison + Transmisión vía satélite	+ Influencia cultural
Mujeres	Vida social	+ Kermeses + Tardeadas + Eventos deportivos + Escuelas	+ Colonias + Lugares de reunión + Escuelas
	Moral e ideología	+ Chaperón + Machismo	+ Represión + Prejuicios + Socialización

			para el matrimonio
	Vida sentimental	+ Novio + Chaperones + Ocultamiento de embarazos	Prejuicios
	Transformación vida social		+ Trabajo + Entretenimiento
	Vida familiar		+ Rutina + Vigilancia + División de espacios
Cines	Espacios	+ Cine clubes + Casa de la cultura + Preparatoria oficial + Matinés + Salas de cine	+ Salas de cine por estratificaciones sociales
	Moral e ideología	+ Hoja de censura + Clasificación + Protestas padres de familia + Rebelde sin causa	+ Restricciones + Contacto físico + Novio + Amigas
	Actores y actrices	+ Mauricio Garcés + Isela Vega + Ofelia Medina + Cantinflas + Cesar Costa + Julissa + El Santo + Enrique Guzmán + Sofía Loren + James Dean + Doris Day	+ Hollywoodenses + Nacionales + Doris Day + Rock Hudson + Marisol

		+ Elvis Presley + Pili y Mili	
	Películas	+ El bebe de Rose Mary + Nacidos para perder + Vaquero de medianoche + Éxodo + Tarzán + Walt Disney + El imperio de los sentidos + El salvaje + Comedias Hoolywood + Cine italiano + La novicia rebelde + Semilla de maldad	+ Románticas + Terror + Religiosas
	Transformación vida social	Video	+ Ideal de mujer + Conocimiento de países
	Sujetos sociales	+ Estudiantes en el cine	+ Novio + Chaperón
	Vida social	+ Matinés para familias, y para estudiantes y obreros + Rutina fines de semana + Convivencia + Centros comerciales + Puntos de reunión	+ Rutinas + carteleras + Lugar de encuentro e interés

		+ Anonimato	
Jóvenes	Mundo urbano	+ El Barrio + El Parque + El centro + Escuelas + Almacenes Sevilla + Club Caleta	Almacenes Sevilla
	Transformación de la vida social	+ Programas de televisión + Rebelde sin causa + Moda, ropa + Emigración por estudios universitarios + Ropa como identidad + Películas de jóvenes + Música rock	+ Vehículos + Cigarros
	Vida social	+ Cine + Fútbol + El Parque + El Centro + Tardeadas + Misa dominical + Restaurante El Rincón Gaucho + Taquerías + Cafeterías + Vida nocturna + Carreras de motos y automóviles	+ Horarios + Lugares de diversión + Vida como estudiantes
	Moral e ideología	+ Misa dominical + Restricciones	+ Represión + Imagen de la

		horario nocturno + Hipismo + Orientalismo + Relación Inter. generacional	personalidad
	Educación sentimental	+ Atracción femenina	+ Novio

Si bien el cuadro que realizamos no contiene todos los elementos, pues siempre queda algo pendiente, y se retomaron algunos de los elementos que condensaban y sintetizaban un universo de referencias mayor, fue una buena guía para comenzar a tener en cuenta dos cosas: los marcos desde donde se enmarcaban las representaciones y se les otorgaba algún sentido; por otro lado, si bien hay un marco común, delimitado, que se comparte y se expresa, los sentidos y referencias de los hombres tienden a tener una notoria diferencia respecto a la mujeres cuando hablan de lo mismo o de cosas similares. Los cuadros nos ponían sobre aviso de aquello que ponderaban y enfocaban los hombres, y lo que las mujeres hacían por su parte. De entrada, parecía que vivían en un mismo mundo, en una misma época, pero de diferente manera, por lo que había que poner atención a esa diferencia. Es el caso de que los hombres se veían como jóvenes, mientras que las mujeres no tanto, y que los espacios que ganaron las mujeres menores de los informantes, ya habían sido ganados por los jóvenes varones a través de una separación generacional con sus padres. No sólo había significativas diferencias, sino un desfase de ganar espacios, derechos y visibilidad entre los hombres y las mujeres.

Por lo mismo, también, nos daba una indicación de la distinta manera como los miembros de distintas generaciones vivieron y veían las cosas. Pareciera aquí que el mundo era diferente, a veces de manera radical, entre los grupos de personas que pertenecen al mismo género. Es como si el mundo hubiera cambiado, y a su vez sus experiencias, y sus representaciones, aunque todos mantenían rasgos comunes que les dan una continuidad y cohesión.

Además de observar los universos sociales de sentido y paralelos, se comenzaba a vislumbrar tanto una impronta cultural dominante que los permeaba a todos, con los rincones por donde se cueles las “artes del decir” (De Certau 1996, 94 y s.s.) de las mujeres que ante una aparentemente menor fuerza y diversidad de experiencias y vivencias, por los sistemas de control y los pocos espacios y posibilidades de desarrollo, sus memorias generaban más procesos de reflexividad, instaurando los recuerdos, consciente o sin ser consciente de ello, en otro espacio de sentido de la manera como se esperaría, propiciando una alteración de lo dominante, a veces momentáneamente, por donde asoman las contradicciones de sus experiencias con los discursos dominantes.

También era visible una serie de factores que se hacían presentes, un juego de fuerzas de una serie de instituciones, prácticas y valores que eran parte del pasado, mientras que la llegada de un nuevo mundo sustentado en las industrias culturales, el consumo, y la diversión, hacían posible que las cosas se vivieran, se tornaran, diferentes, a veces opuestas, y por tanto conflictivas. El mundo del espacio social como un elemento sumamente importante, no sólo en las representaciones, sino en la manera de vivir y experimentar la vida social y los cambios culturales. Un mundo que se va tornando complejo, diverso, diferenciador, con un cambio de metabolismo cultural en aceleración.

A partir de lo anterior, se procedió a trabajar el proceso de redacción de lo analizado. En este punto, se decidió escribir cuatro documentos: sobre la visión de la ciudad de León, sobre los jóvenes leoneses, las mujeres, y sobre la experiencia de las mujeres con el cine en León. Al decidir esto, fue claro que se requería más información teórica e histórica sobre cada uno de los apartados, y se procedió a encuadrar cada documento a partir de una presentación previa con algunos postulados teóricos e históricos en cada caso. Al final se tenían cuatro documentos, que mantienen relaciones entre sí, pero, a su vez, con márgenes de autonomía relativos de exploración e interpretación. Los cuatro documentos forman parte de la segunda y tercera parte de la tesis, como se verá a continuación.

4.5 Mundos dentro de mundos.

Cuando Pierre Bourdieu (1999: 9) hace la presentación de una serie de testimonios de diferentes personas sobre las dificultades cotidianas para vivir, expresa un principio metodológico esencial para su indagación y lectura:

Para comprender qué sucede en lugares en que, como las “urbanizaciones” o los “conjuntos urbanísticos”, y también muchos establecimientos escolares, reúnen a personas a las que todo separa, obligándolas a cohabitar, sea en la ignorancia o la incompreensión mutua, sea en el conflicto, latente o declarado, con todos los sufrimientos que resultan de ello, no basta con explicar cada uno de los puntos de vista captados por separado. También hay que confrontarlos como ocurren en la realidad, no para relativizarlos dejando actuar hasta el infinito el juego de las imágenes cruzadas sino, muy por el contrario, para poner de manifiesto, por el mero efecto de la yuxtaposición, lo que resulta de visiones del mundo diferentes o antagónicas: es decir, en ciertos casos, lo trágico que nace de la contraposición, sin posibilidad de concesión ni compromiso, de puntos de vista incompatibles, por estar igualmente fundados como razón social.

La perspectiva de Bourdieu es que para acceder y comprensión subjetiva de las personas, y de la cultura, es necesario trabajarla y relacionarla con la manera como objetivamente se ha generado y construido históricamente. Al final del primer apartado del presente capítulo expresábamos que la postura de varios investigadores de distintas áreas de estudio de lo social, desde algunos de los planteamientos de los procedimientos metodológicos y paradigmáticos interpretativos, coincidía con esta visión: la necesidad de un acceso a través de dos procedimientos en paralelo: uno de contextualización, por medio del cual se podía dar cuenta de la realidad social e histórica de la manera como se construyó y como objetivamente la viven, o experimentaban los sujetos; el segundo, el acceso a los sentidos discursivos de los sujetos, y su exploración por varias vías.

Es decir, se requería tomar en consideración la necesidad de partir de la manera como objetiva e históricamente se dio un movimiento donde se condensaron y desplegaron las relaciones entre los sujetos y las realidades sociales y que son parte de los marcos posibles de

interpretación que posibilitaran una función heurística y comprensiva de los discursos de los informantes para observar los procesos por los cuales los sujetos se habían apropiado de un universo de sentidos, los apropiaban y los transformaban a su propia experiencia (León, 1999: 43).

A partir de ello, también se podía hacer una distancia de los sentidos de primer nivel de los sujetos, y crear un distanciamiento por parte del investigador, para acceder a un segundo nivel de sentido, con lo cual puede haber la posibilidad de manejar de una mejor manera los sentidos mismos de la investigación. También, era una manera de poder controlar el posible desfase o contradicciones entre la experiencia de los sujetos con lo enunciado por ellos mismos en los discursos de las entrevistas.

Además, podríamos agregar que en el caso de estudio de una cultura local, que ha tenido un metabolismo particular y diferente de la mayoría de los discursos teóricos y conceptuales con los cuales la sociología ha trabajado, más centrados en sociedades propias de la modernidad occidental, es posible realizar “ajustes” a las propias particularidades sociales e históricas de la cultura local por estudiar (Zemelman y León, 1999: 10).

La misma perspectiva teórica y metodológica de las representaciones sociales requiere de un tratamiento tal donde se proceda a crear el marco contextual donde se materializaron y objetivaron de determinada manera. Para crear el “marco de referencia”, así como los procesos como se realizaron los “anclajes”, requiere de un tratamiento contextualizador para posteriormente avanzar en el estudio de los procesos de sentido de las mismas representaciones sociales que se enuncian de manera discursiva, generando gamas de sentido sobre un objeto concreto. Es por ello que las representaciones sociales pueden ser vistas desde la manera como han sido estructuradas social e históricamente (Ibáñez, 2001: 178).

El marco de referencia desde donde se conformaron las representaciones sociales del grupo estudiado implica configurar una mirada contextualizadora donde elementos y procesos de

diferentes temporalidades fueron sedimentándose para ir generando no sólo un marco de acción y de representación, sino los núcleos de las mismas y que son parte de las identidades históricas y sociales, tanto de gran parte de los habitantes de la ciudad, como del grupo social con el que se trabajó, y que en muchos casos fue el proceso de fundación y organización social primera que se dio en la ciudad y en la región del país¹², elementos que nunca desaparecieron, sino que han permanecido y se han mostrado con distintos rostros y procedimientos, “acomodándose” al devenir de los tiempos y las necesidades históricas y sociales.

Es por ello que el material recopilado y generado se procedió a organizar en dos niveles de exposición y presentación: un primer acercamiento de los contextos históricos y sociales de la ciudad de León, principalmente de la época a la cual estábamos abocados en reconstruir, y un segundo acercamiento basado en las representaciones que emanaban de las entrevistas.

Para el caso de los contextos históricos y sociales procedimos a trabajar mediante varios recursos tecnológicos. En primer lugar los de la historiografía, a través de acceso a una diversidad de documentos donde pudimos encontrar información: libros, artículos, notas periodísticas, anuncios en prensa, informes, directorios, etcétera. Por otro lado, trabajamos con las cartografías culturales y las historias de familia que emanaron de la investigación FOCyP, y otras investigaciones personales. De esta manera, tendríamos algunos elementos para hablar de la ciudad, el cine y las mujeres en León.

Este primer acceso a la realidad históricamente materializada se expone en los dos capítulos de la segunda parte de la tesis.

¹² La ciudad de León se encuentra localizada en una zona que se le ha denominado como el Bajío, y que desde los tiempos de la colonia ha tenido una presencia, configuración y funciones particulares en el país. Muchos de los rasgos con los cuales se conformó la región del Bajío están presentes en la ciudad, y en ese sentido hay una serie de dimensiones ampliadas que bien pueden observarse en otras ciudades o localidades de la zona centro de México, aunque con especificidades importantes. La dificultad de hablar del Bajío se refiere a la zona en sí que comprende, pues en diferentes momentos, procesos y dimensiones, ha sido diversa la manera como distintas zonas de la parte central del país han entrado a conformar parte de la vida del Bajío. Región que mantiene una homogeneidad, pero una diversidad importante y sumamente compleja.

Tercera parte. Introducción.

El análisis de la cultura desde una perspectiva simbólica asume de manera general que hay dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva. Si bien las dos tienen grados de autonomía, para acceder a la segunda es necesario realizar un ejercicio de contextualización a partir de la primera. Algo similar refiere los procedimientos de la hermenéutica: el primer paso es la contextualización sociohistórica del objeto de estudio para poder encontrar desde ahí no sólo los elementos estructurantes y limitantes, sino los elementos que se posibilitan a la agencia social. Además, es en ese trabajo de contextualización donde se pueden encontrar elementos para una descripción densa, y, por tanto, una mejor organización del sentido de la información recopilada y por analizar.

Al pretender explorar la experiencia de las mujeres con el cine en la ciudad de León en un periodo que abarca de mediados de la década de los cincuentas hasta mediados de la de los setentas, era necesario crear un marco contextual histórico y sociocultural de la cultura leonesa de esa época, y dentro de ella, la presencia de las mujeres y el cine.

La quinta parte de la tesis se compone por los capítulos quinto y sexto. En el quinto capítulo se expone una breve reflexión sobre las culturas locales en tiempos de transformación, un proceso que de manera más evidente sucedió desde el último cuarto del siglo XIX hasta nuestros días, para desde ahí observar la presencia de tres instituciones que han sido centrales para la configuración de la cultura leonesa: la industria, la religión y las familias. Pese a que el enfoque pretende centrarse en la época antes señalada, fue necesario hacer una serie de visitas a un pasado más lejano, debido a que mucho de lo que se vivía entre los cincuentas y los setentas era producto de lo realizado siglos atrás, y más bien, esa época marcó en cierto sentido una ruptura de “época”. En cada una de las instituciones se asoma la figura de las mujeres, aunque es más evidente y trabajada en la parte de las familias leonesas.

En el sexto capítulo se aborda la presencia de un factor que aparecerá a principios del siglo XX y que lentamente se fue introduciendo en la vida leonesa y que en el tiempo que estudiamos será fundamental para entender muchas de sus transformaciones, y muchas de las tendencias de la actualidad: el consumo. Si bien se pueden rastrear algunos antecedentes en el siglo XIX, principalmente en su último cuarto, será en el siglo XX cuando se hace evidente porque comenzará a actuar de manera profesional, especializada, conformando en algunos sujetos sociales nuevas subjetividades, estilos de vida. Es ahí donde se puede entender mejor no sólo la presencia de la diversión, sino de los medios de comunicación, que será un entorno sumamente importante para la vida de los jóvenes que vivieron en la ciudad a finales de los cincuentas hasta mediados de los setentas, y que provocarán una reacción en las instituciones trabajadas en el capítulo quinto.

Ambos capítulos, entonces, son resultado de la apuesta ontológica, epistemológica y metodológica. También, son complementarios entre sí para tener un mayor y mejor cuadro de comprensión de los capítulos que se presentan en la cuarta parte de la tesis, donde se asume que mucho de lo que le da un sentido a lo expuesto y expresado está esbozado en los dos capítulos de la tercera parte.

Capítulo 5. Configuraciones primeras, contextos fundacionales. Industria, mundo religioso y familias: trazos e improntas históricas, sociales y subjetivas para enmarcar a la cultura en la ciudad de León

Guía para la lectura.

Muchas culturas locales sufrieron un proceso de transformación desde finales del siglo XIX. Si bien no fueron ajenas a resentir algunos cambios, tampoco lo fueron para reaccionar ante ellos. Ambos fenómenos están en función de las matrices históricas que se configuraron como la base de su vida social y cultural y que actuarían como el centro desde dónde se buscaba una continuidad y la reproducción de su identidad histórica, sus formas de vida y el tipo de sujetos propios.

Para el caso de la ciudad de León, y probablemente de muchas de las ciudades del centro-occidente de México, han sido tres instituciones las que posibilitaron tanto las bases de su identidad histórica, los entornos cotidianos, las formas de vida y las subjetividades de sus habitantes: la industria, la religión católica, la familia. Esos son tres de los principales ejes y centros desde donde se configuró gran parte de la cultura leonesa, las que reaccionaron ante las transformaciones, y las que a lo largo del tiempo también se han transformado, y su transformación señala en mucho lo que hoy se vive en la ciudad de León. Fueron el centro desde donde algo comenzó a actuar, el diseño básico de su propia estructura y de la morfogénesis con la cual se reproduciría a sí misma y organizaría el material simbólico necesario para su vida social y cultural (Debray, 2001), y mantendría en una unidad relativa la tensión de lo que hay que conservar, los procesos necesarios para su propia diferenciación y organización social que la constituyeron como un sistema autopoiético (Luhmann, 1999^a).

Entonces, es a partir de estas tres instituciones donde encontramos no sólo la base de la organización social y cultural de la cultura leonesa, su impronta, sino los límites de lo posible

que tendría la experiencia social de sus habitantes que se vivían como los ritos, las tradiciones, los valores, las maneras de estar juntos, un conocimiento social necesario que había que asimilar y poner en acción, un tipo de personalidad, individual y colectivo.

Es por ello que también son algunos de los marcos desde donde se puede entender la experiencia cultural de las mujeres con el cine.

A lo largo del presente capítulo se expondrá lo siguiente:

- Reflexiones sobre la importancia del estudio de las ciudades para comprender las transformaciones sociales, culturales que se dieron a partir de la década de los cincuentas, debido a procesos mundiales, nacionales y locales.
- Exposición de algunas reflexiones sobre las culturas locales en tiempos de transformaciones culturales como la globalización, y la importancia de estudiar algunos referentes históricos que han sido el eje de su vida local.
- Contextualización de la cultura leonesa dentro de un marco regional más amplio, el caso del Bajío, como una puerta de entrada para entender a la ciudad de León, y que la configuración es más amplia y puede indicar lo que ha sucedido en muchas ciudades de esa región.
- Breve contextualización de la vida social y económica de la ciudad de León durante la época de estudio.
- Introducción a la primera institución primaria y configuradora de la identidad histórica leonesa: la industria. En primer lugar se contextualiza la situación en las décadas estudiadas, y posteriormente se aborda algunos rasgos de su mentalidad, la cual será central para entender a la cultura leonesa.

- Introducción a la segunda institución primaria y configuradota de la identidad histórica leonesa: la iglesia católica. En un primer momento se contextualiza su situación en las décadas que nos interesa estudiar y posteriormente se aborda algunos rasgos de su mentalidad y la manera como propició una vida y mentalidad religiosa particular en sus habitantes.
- Introducción a la tercera institución primaria y configuradota de la identidad histórica leonesa: la familia. En un primer momento se introduce la manera como se conformó un sistema de familias en la ciudad que serán en mucho el eje de la vida social leonesa, para después introducir la presencia y forma de vida de las mujeres que eran parte de estas familias.
- Reflexiones finales.

5. 1 Entornos y circunstancias. La insoportable levedad del ser

A partir del último cuarto del siglo XIX, el mundo se caracterizó por entrar en un movimiento de cambios continuos que fueron alterando la organización y el perfil de las sociedades. Sin embargo, algo permanecía como constante. El tránsito por el siglo XX fue un deslizamiento entre la sensación de que algo permanecía y de que algo aparecía con una fuerza que parecía que lo borraría todo. En el punto donde se tocaban ambas, por lo general se daba un escenario donde las fuerzas entraban en un juego de definiciones varias que eran las vertientes y las tendencias que se manifestarían. Un ojo del huracán.

Sin embargo, durante el tránsito de la década de los cincuentas hasta mediados de los setentas del siglo XX, algo sucedió que ha sido visto como un momento importante porque las tensiones entre la continuidad y el cambio se volvieron a encontrar en una tensión y reacción, y fueron las travesías y las improntas del fin de siglo, de la entrada al tercer milenio.

Distintos autores manifiestan que en esas décadas algo ocurrió en el sistema mundo que permitió el fin de algo y el inicio de otra cosa. Por ejemplo Roland Robertson (1998) lo verá

como el fin de la fase de la lucha por la hegemonía, y el inicio de la fase de incertidumbre. Por su parte, Robert Fossaert (1994) expresa que en los años que van de 1945 a 1950 se comenzó a dar un nuevo sistema mundial capitalista y que se extendió hasta la década de 1990, época en que algunos historiadores consideraron que el fin del siglo XX se había anticipado (Hobsbawm, 2000).

Este periodo también tiene algunas implicaciones para la vida nacional, pues fueron los momentos de fuertes cambios estructurales en México, donde una de las manifestaciones más evidentes fue el paso de ser una sociedad eminentemente agrícola a una sociedad urbana, y donde el peso y presencia de la provincia comenzó a alterar algunas de las dinámicas y perfiles tradicionales en el país. El historiador Enrique Semo (1990:14) la describe de la siguiente manera:

Envuelto en un hálito de atavíos campesinos, inmerso en un mosaico de realidades antiguas, permeado por la civilización del automóvil, las transnacionales y Hollywood, el México industrial emergía lenta y torpemente. No era fácil discernir lo que estaba sucediendo. En 1958 las incógnitas se despejaron. Los obreros en huelga, en la calle, la intransigencia empresarial, la violencia militar y los presos políticos lograron disipar visiones y mitos y revelaron que la modernización marchaba sobre ruedas y sin demasiados temores. Desde entonces, pocos se atrevieron a poner en duda que las fábricas y el capital avanzaban a buen paso y que el Estado no escatimaría esfuerzos para asegurarlo. El capitalismo no sólo había terminado de ser “incubado” –como dirían algunos economistas de la década de 1960- sino que se había engendrado las condiciones suficientes para la proliferación de bancos privados y sociedades financieras, la multiplicación de las plantas industriales, y la incursión de la clase media en el consumo masivo. Éstos eran algunos de los rasgos más distintivos del “milagro mexicano” que se hallaban en ciernes. Son los años del ascenso de la élite financiera que inicia su encumbramiento en la jerarquía del poder económico. Son los sesentas: la época de la expansión de las clases medias ciudadinas y la emergencia de las industrias de la conciencia, tal y como definió Theodor Adorno a los medios masivos de comunicación. Es el tiempo de emigrar por millones a la ciudad, al hacinamiento.

Semo sintetiza en mucho la época que se vivió en las décadas de los cincuentas y los sesentas, cuando se dio el “milagro mexicano”, y a mediados de los setentas, se vuelve a encontrar que el “milagro mexicano” fue otro mito y habría que despertar a una nueva realidad, después del milagro.

Ojo del huracán: momentos de tensiones, movimientos y reacciones. Y un lugar donde se puede observarlas son las ciudades. El mismo Semo (1990: 15) expresa:

Fragmentadas en contradicciones insuperables, sofocantes; en crecimiento voraz, saturadas del vigor egoísta propio del pequeño burgués campesino y urbano, son el producto más palmario de los sesentas. La ciudad es la gran arena de la época.

Las urbes son el microscopio de la historia moderna. En ellas se agolpan los sucesos, se amontonan los resentimientos, se entretejen, estallan y plasman, en una espiral interminable de contradicciones. Aquí la historia se hace nudo de lugares y tiempos diversos. Las victorias de un poder sobre otro, de una fracción sobre otra, del Estado o los ciudadanos, de una concesión más, de una menos, de un genocidio o de un eterno dictamen entre las ideologías; quedan selladas en las ciudades.

La ciudad es, entonces, un espacio propicio para enmarcar lo que sucedió en un periodo histórico y los trazos necesarios para comprender las configuraciones del presente. En la ciudad la mayoría de la población en el mundo se organizó de acuerdo a las dinámicas, entornos y normas de la vida urbana, y esto ha sido el modo como el capitalismo ha podido tener una fuerte presencia dentro de la organización de la vida social, básica, necesaria para su continuidad y crecimiento, y en el caso de América Latina el impulso urbano e industrial ha sido el símbolo y la apuesta para el progreso, cosa que sucedió desde la década de los treinta del siglo XX, cuando se comenzaron a importar patrones, modelos y lógicas que provenían del exterior, dando forma a una “modernidad latinoamericana” (Reguillo, 2002; Hopenhayn, 1994; Brunner, 1992^a).

En ese punto, las ciudades no pueden pensarse sin dos procesos necesarios: el consumo y la producción capitalista, ejes, impulsos y márgenes de los nuevos órdenes sociales que sustentan, apoyan, promueven y defienden. Así como los sistemas mundiales alteran una cuadrícula que va de lo mundial a lo nacional, alterando las sociedades, y de las identidades a lo humano, alterando las identidades personales y sociales (Robertson, 1992: 27), los cambios en el orden mundial y nacional, alteran una serie de elementos básicos en las ciudades: los entornos espaciales y temporales que se viven histórica y cotidianamente, las subjetividades, sus dinámicas, ritmos y percepciones del mundo, de su entorno y de si mismos (Galindo, 1987: 2).

Pese a ello, la manera de definir lo que es una ciudad, o lo urbano, no es fácil y a lo largo del tiempo se han dado distintas acepciones y metodologías para hacerlo desde diferentes enfoques y escuelas de pensamiento, pues no hay consenso de la manera de diferenciarlo de lo rural, o los elementos para considerar su magnitud, presencia o pertinencia dentro de un espacio social más amplio (regional, nacional, mundial), o, incluso, aquello que le hace adquirir cierta dimensión que la señale como ciudad, metrópoli, magapoli¹. Horacio Capel (1975) resume las principales tendencias de su caracterización y señala que los rasgos “que con más frecuencia se han considerado para caracterizar el hecho urbano han sido, fundamentalmente, el tamaño y la densidad, el aspecto del núcleo, la actividad no agrícola y el modo de vida, así como ciertas características sociales, tales como la heterogeneidad, la cultura urbana y el grado de interacción social”. Los mismos procesos y transformaciones que se han dado en la vida de las ciudades hacen difícil generar algún consenso generalizado para su caracterización, principalmente a partir de la década de los sesentas cuando los sistemas de ciudades entran en un proceso de crecimiento, diferenciación de su pasado y vínculo con lo agrícola, asentamientos humanos crecientes y desbordantes y cuando los sistemas de comunicación, información y transporte hacen emerger nuevas dimensiones no consideradas, pero que son vitales para su reconocimiento y definición.

En ese sentido, hay un elemento importante como punto de partida: el reconocimiento de que la ciudad no se limita a una sola racionalidad que la defina como única o exclusiva, que tanto excluya el diario hacer y quehacer de sus habitantes, como las memorias históricas y sociales con las cuales se ha cargado a lo largo del tiempo (Giménez, 1996), ni las relaciones y espacios de comunicación y socialización (Reguillo, 1992). Si bien con la desmesura que han adquirido varias ciudades en el mundo se comienza a replantear las maneras de entender a las ciudades que viven alrededor de procesos complejos de migraciones, procesos de desterritorialización, espacios de consumo especializados y espectaculares, procesos multiculturales, avenidas que cruzan y se llenan de vehículos, además de la llegada de las tecnologías de información que posibilitan poblar y generar flujos de relaciones e

¹ Habría que tener presente que muchas de las reflexiones sobre la ciudad y lo urbano se han hecho teniendo como referencia a ciudades que fueron conformadas por un proceso de modernización diferente al caso de América Latina, como ha tendido a ser la reflexión social en general (León, 2000). Incluso, muchas de las reflexiones para el caso de México han sido alrededor de la capital del país, por lo que algunos procesos o dinámicas tienen algunas diferencias que en su momento no habría que olvidar.

interacciones donde se desplaza el estar y usar los espacios sociales por los de moverse y fluir en ellos. Pero en todo ello hay un proceso histórico de conformación de esos mundos urbanos contemporáneos, desiguales y específicos².

Un primer punto por considerar es lo expresado en el sentido de reconocer que la ciudad no es, ni ha sido, un espacio único y particular para todos los individuos. Ni a lo largo del tiempo. Los individuos la han vivido desde su ubicación y movilidad social, y desde ahí se ha creado diferentes maneras de vivirla y usarla, aunque no es posible dejar de pensar que la misma sociedad ha generado sentidos dominantes para todos, tanto para percibirla, como para representársela y dar cuenta de ella. La ciudad es un espacio social organizado para habitarlo desde un sistema de posiciones y de perspectivas de sentidos y representación disímiles, desnivelados y en permanente tensión e interacción (Bourdieu, 1989; González, 1987).

Por otro lado, la ciudad no ha sido una a lo largo del tiempo, sino que se ha transformado y, principalmente las ciudades mayores en el presente, y a lo largo de la historia, ha generado que distintas ciudades habiten dentro del mismo espacio urbano. En ello es el paso de la ciudad que ha perdido su “centro” organizador y cohesionador que desde sus inicios había tenido y ejercido, como espacio de encuentro, organización de las identidades y memorias, principal mercado simbólico, económico y político, para dar paso, por su crecimiento, transformación y emergencia de elementos nuevos, a otras formas de ser, hacer y representarla (Ruper de Ventós, 1976: 81).

Es lo que ha explorado Néstor García Canclini para el caso de la ciudad de México, donde encuentra que varias ciudades se han sucedido y que todas, conviven y forman un sistema sociocultural urbano: la ciudad histórica, la ciudad industrial, la ciudad mediada, la ciudad informacional, la ciudad transnacional (García Canclini, 1994^a, 1998), que en el caso de las ciudades del interior del país puede tener iguales tendencias de configuración, aunque con algunas alteraciones y configuraciones tanto en el espacio, como en el tiempo, pero que pueden ser útiles para comprender que de acuerdo a lo que uno observa, la ciudad se revelará

² Al respecto, García Canclini (1997: 77) expresa: “Pareciera que en la actualidad la búsqueda no es entender qué es lo específico de la cultura urbana, qué la diferencia de la cultura rural, sino cómo se da la multiculturalidad, la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que llamamos todavía urbano”.

con determinadas configuraciones (Reguillo, 2001; Galindo, 1992), pues como expresa Fernando Vizcarra, al “transitar por la ciudad, se revela otra ciudad interior, otras imágenes urbanas se levantan en la memoria” (Vizcarra, 1997: 11).

Por otro lado, la reconsideración sobre la ciudad es intentar deslindar lo que es la ciudad de lo urbano para con ello comenzar a pensar lo que ha sido tanto el paso de una ciudad que era habitada mediante la experiencia y su uso, su apropiación y expropiación como espacio de encuentro y socialidad³, a la ciudad que lentamente se fue mediatizando, convirtiendo en movimiento, fluir y circular, como la manera como se pueda entender su cada vez más cercana vinculación con los procesos globales y mundiales (Martín Barbero, 2001). La perspectiva desde ahí es verla desde sus dimensiones socioculturales y comunicacionales (Reguillo, 2000) para ver tanto la manera como se construía una ciudad que estaba confeccionada para el control y organización de las relaciones sociales, como de su circulación y flujo, que se fue incrementando a través de los nuevos diseños arquitectónicos que implicó los nuevos medios de transporte, de comunicación, y los nuevos equipamientos culturales urbanos de la ciudad (Ortiz, 2000).

El mismo Jesús Martín Barbero habla de la manera como la ciudad se fue conformando en una experiencia mediatizada a partir de la presencia de los medios de comunicación (la radio y el cine en un primer momento, posteriormente la televisión), hasta llegar a un punto donde la presencia de las nuevas tecnologías de información, y sus lógicas y racionalidades a través de los sistemas de redes y de flujo de información, alteraron el entorno urbano y es hoy un hecho en muchas ciudades. Martín Barbero menciona tres formas de experimentarlo actualmente: la des-espacialización, el descentramiento y la des-urbanización⁴, que tendrán consecuencias en las maneras sociales de estar juntos, de representarse a la ciudad (Martín Barbero, 1996).

A mediados de la década de los setentas del siglo XX, fue el momento de un cambio estructural urbano en algunas ciudades del país, que en algunos casos, como el de la ciudad de

³ Ver De Certau, 1996, principalmente la tercera parte sobre las prácticas del espacio.

⁴ Por des-espacialización entiende la transformación del espacio como lugares de flujos, zona de producción y consumo sin ubicación, donde la materialidad histórica sufre una devaluación y cuerpo al imperar un sentido temporal; por des-centramiento entiende no sólo la pérdida de un centro, “sino de la de una ciudad configurada a partir de circuitos conectados en redes cuya topología supone la equivalencia de todos los lugares” (Martín Barbero, 1996); por des-urbanización entiende la progresiva pérdida de la ciudad que es usada por los ciudadanos.

León, fue el producto de llevar al límite⁵ una serie de procesos varios que la terminaron de colocar en el proceso de convertirse de una ciudad mediana en una ciudad grande, con presencia diversa en el país, y con un equipamiento urbano, económico, y una diversidad social y cultural que rebasaron lo que había sucedido en su interior a lo largo de toda su historia (Unikel, 1978). En ese sentido, si bien antes de la década de los cincuentas, predominaba la centralidad de la ciudad histórica, es en esos momentos cuando comienzan a darse los pasos para la emergencia de una ciudad industrial, de una ciudad mediada⁶, y para fines de la década de los setentas, los pasos hacia una ciudad internacional estaban dándose y esperaban a la ciudad informacional, que llegaría en los noventas. Asimismo, en ese periodo, de los cincuentas a los setentas, es cuando la ciudad comienza no sólo un proceso de expansión demográfica y urbana que en los ochentas haría crisis porque los procesos de des-especialización, des-centramiento y des-urbanización habían comenzado en la época señalada y se carecía de la infraestructura humana y organizacional para dar cuenta de ella.

De esta manera tenemos que en esta década fue importante porque no sólo la ciudad de León entró en un proceso de cambio, que implicó entrar en un ojo del huracán entre las tendencias hacia el pasado y las tendencias hacia un presente que llegaba del exterior y se instalaban, obligando a reaccionar y a responder a esa tensión. Implicó un proceso de transformación, reorganización, de aprendizaje acelerado, de nuevos equipamientos, y nuevos actores que portaban nuevas subjetividades y donde se puede observar algo que era más difícil verlo en su pasado: la diversidad.

En ese sentido, la historia de la ciudad es parte de esas tensiones, algunas muy lejanas en el tiempo, que le fueron dando no sólo su fisonomía, su configuración y su perfil, sino su identidad y mentalidad. La historia de la ciudad bien puede verse a partir de esa dinámica: la manera como se configuró, respondía ante lo que tenía y lo que se le oponía, el equipamiento

⁵ Ver las reflexiones que realiza Jon Elster (1997: 19 y s.s.) sobre las mutaciones al reflexionar entre las relaciones entre sociología y biología.

⁶ La ciudad desde siglos tuvo un perfil industrial en la ciudad, pero una peculiaridad de ese fenómeno es que predominaba dentro de las unidades familiares, por lo cual la traza no era necesariamente de tipo industrial, sino que, más bien, hay elementos de identidad tradicional de algunas zonas de la ciudad que lo ligan con ello. Por otro lado, la ciudad mediada, por la presencia de la radio, comenzó en la década de los treinta y se consolidó en los cuarentas, sin embargo, con una dimensión mayor que incluyera a otros medios y artefactos que posibilitaran una mediación de y en la ciudad y con otros entornos más amplios, solo fue posible de manera general y generalizada a partir de los cincuentas, y sesentas.

urbano y las mentalidades que de ello se daban. Y esto tiene una fuerza importante en la manera como se generó una vida social, y la actitud y uso que le daban a la ciudad, y a los medios de comunicación, particularmente al cine.

5. 2 Breves apuntes sobre el mundo contemporáneo y lo local

Desde hace un buen tiempo el mundo ha venido dando una serie de giros que han ido modificando sustancialmente sus entornos, dinámicas y circunstancias.

Una de las inquietudes sobre el mundo actual ha recaído en la manera como estos procesos globales han ido impactando en la vida social de los individuos, en términos de Anthony Giddens, la manera como se ha dado un proyecto reflejo entre la modernidad y la identidad personal (Giddens, 2000), bajo el reconocimiento creciente de las relaciones que hay entre las dimensiones estructurales de las sociedades y las subjetividades de los grupos sociales y los individuos (Giddens, 1995). Esto mismo puede ser observado dentro de los espacios sociales locales, pues son espacios construidos y configurados, social e históricamente, donde “múltiples agentes dotados de distinta capacidad transformadora intentan avanzar en sus intereses individuales o colectivos mediante acciones y negociaciones estratégicas. Este proceso se desarrolla a través del tiempo y sus consecuencias se expresan en el espacio perceptible. Sin embargo, existe un gran desconocimiento sobre la manera en la cual la ciudad es construida” (Zunino, 2000: 1-2).

Si bien es posible reconocer que hay un “proyecto reflejo”, también es importante reconocer que las maneras como se realiza en un espacio social no puede desconocer algunos de los factores históricos y sociales que se han dado en un espacio social específico, pues habría que reconocer también que un espacio social, y más el de índole local, no es un espacio ontológicamente dado, sino construido a partir de ciertas condiciones y por la acción de múltiples determinaciones, presencias y decisiones sociales. Es decir, lo local no puede pensarse sin un proceso histórico y social de tipo relacional, diferenciado y desnivelado a partir de la constitución de un centro, o una red de nodos de un sistema central, que buscará

organizar, administrar, legitimar y dominar una configuración social de escalas mayores (Foucault, 1991^a: 117), donde si bien en el caso de algunas sociedades este proceso se realizó a partir del control y agrupamiento de una serie de localidades previamente configuradas (Barman, 2001: 49 y s.s.), en otros casos, implicó su edificación y constitución original, como fue el caso de muchas ciudades y poblaciones de México. En ambos casos, si bien se dio una estructuración, determinación y dependencia con factores foráneos varios, hay elementos en la estructuración de esas localidades que mantuvieron y conformaron márgenes de determinación y de decisión más particulares y locales de aquellas que eran las oficiales e institucionales, formas alternas de organizar lo social y ajustarlo a sus circunstancias (Burke, 1997: 163).

El hecho no es simple y puede verse como dos esferas que se tocan y reaccionan con algunas simetrías, pero también con una serie de discontinuidades y particularidades. Así, los procesos mundiales pueden verse mediante una serie de fases por medio de la cuales se manifiestan, por un lado, una serie de reorganizaciones sociales como producto de las renovaciones en la economía y en los sistemas tecnológicos, y con los cuales se irá alterando las dimensiones espaciales y temporales de los referentes sociales, y, por el otro lado, una serie de transformaciones sociales donde las culturas se tornan cada vez más mediáticas y realizan procesos simbólicos diversos y especializados, y con lo cual la vida social se debate en una tensión constante entre lo que emerge y lo que ha sido sedimentado por el pasado. Ambos se relacionan con las subjetividades y las percepciones de los individuos. Las reorganizaciones sociales irán generando procesos de desordenamiento y descentramiento, mientras que las transformaciones sociales irán creando múltiples realidades donde el yo se difracta a través de nuevas matrices sociocognitivas. El fenómeno de la globalización que se entrelaza con la mundialización.

Por su parte, lo local puede verse mediante distintos procesos que son tanto respuestas como ajustes ante dos circunstancias⁷. Por un lado, la emergencia de lo que llega o de lo que se le

⁷ En este punto es importante no dejar de considerar una serie de elementos y reflexiones de lo que implica vivir en y del pasado, y las actitudes y posibilidades ante las innovaciones. En ese sentido recomendamos las reflexiones al respecto de Eric Hobsbawm (1984: 27-28), quien parte de la premisa de que todos los humanos somos conscientes del pasado. Expresa: “Todas las sociedades que probablemente le preocupan al historiador tienen un pasado, ya que inclusive las colonias más nuevas están habitadas por gente que viene de alguna sociedad con una larga historia. Ser miembro de cualquier comunidad humana es situarse a sí mismo respecto a

presenta, como riesgo o posibilidad, como obstáculo o desarrollo, y por medio de lo cual realiza un doble proceso: el equipamiento de lo que necesita, y el empleo de mecanismos de control y de desarrollo hegemónicos internos que serán los elementos con los cuales enfrentan las contradicciones que se dan internamente y permiten las decisiones de apertura o cierre ante lo que llega. Por otro lado, el eje que permanentemente, de distintas maneras y en distintos ritmos, se da entre lo que se debe conservar y lo que se debe alterar, el dialogo continuo entre lo tradicional y lo nuevo, donde el mundo sociocultural local se pone en cierto movimiento a través de las identidades históricas, las conciencias prácticas y tendencias a la acción social, la intervención de las instituciones hegemónicas para regular procesos de socialización, discursos varios y las representaciones sociales. Ambos son dos elementos que se entretajan con los trazos del pasado y las percepciones del futuro de los individuos y grupos sociales, tanto en lo que será la experiencia vivida que se regulara por medio de un incremento o alteración de una diversidad de experiencias sociales vividas por medio de rutinas y ritos sociales varios, y por la vivencia de la experiencia simbólica por medio de narrativas y discursos donde se regula las representaciones de las identidades personales y grupales por asumir en el mundo social. Mundo complejo que se pone en tensión y acción.

Y algo similar puede suceder en distintos órdenes. Por ejemplo la presencia de las tecnologías de comunicación e información, que evolucionan a través de una serie de discontinuidades e interfases y lo harán a partir de dos ejes: por un lado, la innovación en los soportes tanto tecnológicos y narrativos para la producción, distribución y consumo de formas simbólicas; por el otro lado, el mundo cognitivo y perceptual, que a través de la acción de las instituciones y la ampliación de mundos y realidades, cercanas y lejanas, los saberes y el conocimiento se ve alterado, y que cuando se tocan en el mundo de los individuos, sus sensibilidades, sus sentimientos y emociones, sus cuerpos, las experiencias, los usos y las prácticas sociales cobran nueva significación, así como las representaciones sociales también lo hacen. Cuando ello es enmarcado dentro de entornos sociales, a través de una perspectiva histórica, se verá que las tecnologías de comunicación y de información se desarrollan mediante dos ejes en la vida social: por un lado, la generación de nuevos entornos y prácticas sociales para lo cual

su propio pasado, aunque sólo sea rechazándolo. El pasado es por lo tanto una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente inevitable de las instituciones, valores y otros patrones de la sociedad humana”.

requieren de un soporte institucional y un equipamiento urbano y humano, y por el otro lado, la generación de mundos simbólicos y subjetivos, que a su vez requiere de otro tipo de instituciones, de una serie de habilidades, competencias, que al enfocarnos desde las socialidades que se van generando, las nuevas prácticas propician una serie de experiencias y usos nuevos que se viven a través de nuevos rituales sociales, y los nuevos mundos subjetivos estarán en el marco de las representaciones sociales que se filtran y distribuyen por medio de instituciones, discursos, etcétera.

Nuevamente, el asunto no es simple y requiere de poner la percepción en algún punto que nos permita observar las maneras como la ciudad de León respondió a una serie de circunstancias y realizó los ajustes que requería en su vida local ante las distintas circunstancias que le exigían una respuesta, cosa que sucederá en la época que nos interesa explorar, aunque fue una más, con otros elementos, en su larga vida.

En este punto, es importante ingresar por una vía que permita entender la configuración de la vida urbana y la manera como ésta se ha modificado a lo largo del tiempo, para encontrar la configuración de la etapa que nos interesa. Un instrumento posible es la noción de campo de composición y de organización porque permite “una visión de la totalidad parcial, de pequeño universo de lo particular. El sentido en que se formula le da flexibilidad, lo mismo que se aplica al ámbito de lo individual que de lo colectivo, de lo personal que de lo social. La noción de campo es profunda, se mueve en la dimensión histórica, permite el análisis completo de partes relativamente autónoma de la composición y organización general” (Galindo, 1992: 21).

Pero más que armar la configuración de la ciudad a través de mapas situacionales, se parte de encontrar la configuración de aquellas presencias en el campo de configuración y de organización que actuaron desde tiempo atrás para dar cuenta de la ciudad de León. Por un lado, los rasgos del entorno de la ciudad de León, para posteriormente abordar cuatro instituciones configuradoras y organizadoras: la presencia de la iglesia, de la industria, de las familias y de los medios de comunicación.

Los cuatro forman parte de un sistema campal, con posiciones, relaciones y tensiones que se ubican en un espacio social, que, cada una y entre sí, hay una historia que los configura. Los cuatro están en el vértice del toque entre lo local y lo mundial, en el ojo del huracán de lo que permanece y lo que se altera. Los cuatro son rasgos del pasado lejano, cercano y del presente. Los tres primeros son una serie de elementos configuradores primarios de la vida social en el país desde la época de la Colonia. Elementos estructurales en la vida del país, pero también de algunas regiones y localidades, sin las cuales mucho de lo que sucede en diferentes momentos de muchas de las ciudades no puede comprenderse, pues son varios de los causes de las configuraciones materiales y subjetivas de la vida regional.

Respecto a la religión, son importantes las observaciones del historiador Pablo Serrano quien afirma que en México y América Latina “la identidad sociocultural se ha conformado en función de la religión (sobre todo católica) y la acción de la sociedad (incluyendo la variable política). La identidad se conformó desde tiempos coloniales, a partir de factores territoriales espaciales, la división y la acción de las sociedades, la mentalidad y expresión religiosa y el sentimiento de pertenencia, o de identificación, a una comunidad o sociedad local y/o regional” (Serrano, 1992: 261). De hecho, Serrano menciona que la religión y lo regional están íntimamente vinculados desde los primeros tiempos de la Colonia, pues la expresión religiosa en mucho estuvo determinada por las identidades socioculturales regionales, y estas fueron conformadas por los principios, normas, mentalidades religiosas. Mundo diverso y nada simple, la vida religiosa en algunas regiones del país fue parte de todo un mundo sociocultural que vino de Europa y que de una manera u otra conformó también dimensiones particulares de las sociedades locales. En particular la influencia española fue el otro contrapunto de las identidades y expresiones regionales, no sólo por la presencia y fuerza dentro de un mundo que se mezclaba y se tornaba sumamente complejo, sino por la influencia de su cultura y gran parte de la orientación social e ideológica que se distribuía por la población y las localidades (Lida, 1993). La presencia española no puede dejarse de ver en dos aspectos que aquí consideramos sumamente importantes: la conformación de un grupo que tiene la fuerza simbólica, política, social y económica para organizar, administrar y ejercer su control y dominio, no sólo en los aspectos políticos y económicos, sino también en los culturales. Una herencia de esta influencia será la conformación de élites varias que tanto dirigieron la vida

económica y política, como manifestaron la jerarquía social a través de un sistema de familias (Kicza, 1986).

La conformación de sistemas de ciudades y sistemas de producción a lo largo de la etapa de la Colonia y, posteriormente, de la vida independiente del país, la conformación de las mentalidades agrícolas, hacendarias y rancheras, comerciales, y posteriormente industriales, será otra de las maneras como se plasma y gira no sólo la vida de las regiones, sino también sus identidades. El caso del Bajío es una prueba clara de ello (Brading, 1993).

Zona diversa y compleja que a lo largo del virreinato cumplió varias funciones. En el siglo XVIII la tierra que se extendía hacia el norte de la capital, más allá de la ciudad de Querétaro se le denominaba “la puerta a tierra adentro”, y donde el Bajío era un espacio previo, zona de frontera, con las tierras del norte, y que en el mismo siglo XVIII dejaría de tener eminentemente una condición de frontera para “convertirse en el marcapaso de la economía mexicana” (Brading, 1988: 57). Es decir, durante los siglos anteriores, el Bajío fue una zona rica de poblamiento, mezclas raciales, edificaciones urbanas, sustento agrícola y abastecimiento para las zonas mineras del norte. En mucho, la vida en el Bajío fue un centro de atracción poblacional, de intensa actividad económica y social, pero también un espacio en que muchas localidades hubieron de valerse por si mismas para organizarse y salir adelante en un ambiente de fluctuaciones, cambios y trastornos que se podían dar de una generación a otra. En esos espacios alejados del control central, una serie de instituciones fueron el eje mediante el cual la vida social, económica, política y cultural se estructuró y se reprodujo, pese a los cambios y fluctuaciones. La iglesia, las familias, los hacendados tuvieron un papel central y hegemónico (De la Peña, 1988; Viqueiro, 1991) en muchas de las localidades del interior del país, y es alrededor de ellos que en mucho las decisiones y las acciones para equipar a la ciudad, para enfrentar las innovaciones, o fomentar algunas, para defender y mantener el peso del pasado, de ciertas tradiciones y de ciertas maneras de manifestaciones de la identidad nacional o local, se realizaba. En mucho, mediante su acción, se dio una manera de responder a las circunstancias y de organizar las vidas de las regiones, de las localidades, y en mucho el ambiente y las circunstancias, las maneras como se dio respuesta, configuró las maneras como se conformó las bases y los marcos de referencia de sus subjetividades, de sus

identidades, de la manera de cómo se expresaban y se ajustaban a una vida social. Es decir, son los elementos configuradores básicos que permitió que la ciudad de León se diera un tipo de cultura, los marcos desde donde se puede entender la manera como se conformó como una cultura local y a partir de ellos se puede entender los procesos que se desarrollarían en la ciudad, el tipo de mentalidad colectiva que requería para su continuidad, los mecanismos y formas de diferenciación social y cognitiva como sistema social particular, y los elementos contextuales que engendraría y albergaría en su interior, el programa y la programación de su acción cultural.⁸

Es en ellos donde el presente, o enfocar determinado pasado, se torna temporalidades múltiples que se difractan con cierta dirección y se entretajan de determinadas maneras al ajustarse a las condiciones de determinado presente que les pide una reacción, un ajuste. No es sólo lo que sucedió en un pasado lejano, ni en las décadas que van de 1950 a 1970, sino en el presente, en el mundo global.

Teniendo a la ciudad como el centro a partir del cual giran las actividades y las decisiones, es posible ver la interrelación de la industria, la religión y las familias, y aunque la mutua interrelación es muy estrecha, que entre la industria, y particularmente a través de la presencia e influencia de los empresarios pertenecientes a las cúpulas, y la religión, el equipamiento y administración de la ciudad cobra mayor sentido, así como con la presencia de las familias pudientes y un sistema de familias que pertenecen a diferentes estratos sociales, es posible entender el perfil y trayectoria de la industria local, el tipo de organización económica predominante y característica de la ciudad. Por otro lado, enfocar al mundo religioso en su vínculo con las familias y la industria, es posible observar el sistema moral y el sistema de tradiciones, costumbres de orden local.

Un estereotipo que es usual escuchar sobre el leonés se refiere a que es un ser individualista, dedicado al trabajo, arropado por los entornos familiares, y con una moral católica muy fuerte.

⁸ Arjun Appadurai (2001: 28) señala la importancia de diferenciar entre cultura, o culturas, y cultural, pues las primeras señalan elementos sustantivos que tienden a ver realidades homogéneas y estáticas, mientras que la segunda tiende a poner el acento en lo adjetivo, en la acción, y por tanto en procesos de diferenciación, los cuales implican diferenciaciones situadas, “una diferencia con relación a algo local, que tomó cuerpo en un lugar determinado donde adquirió ciertos significados”.

Al observar la tendencia de la vida religiosa, industrial y familiar, es posible observarlo. No es gratuito que la mayoría de la historiografía leonesa se refiera a dos tendencias: la descripción de las bondades y virtudes de un grupo de personas que se les ha denominado como “benefactores”, y la proclama de un sistema de familias, gracias a las cuales la fundación y desarrollo fue posible. Esto nos habla de la ratificación y alabanza de la acción individual y la pertenencia a un grupo de familias. Esto se refleja en la visión de las tres esferas que nos interesan: la historia de la ciudad se ha marcado por la presencia de la iglesia católica, en particular, por la acción de sus obispos y la trascendencia de su seminario, y el fuerte equipamiento de iglesias, que, también, serán vistas como parte importante del ambiente urbano. Su acción se despliega hacia la acción hacia dos esferas: la educación y la producción cultural; la expresión de la religiosidad, mediante la organización y control de las principales costumbres, tradiciones y festividades, así como la difusión de su moral e ideología por medio de una cuantiosa publicación de libros, folletos, revistas, periódicos.

Las familias, han sido observadas, principalmente, como parte de las acciones que impulsaron el progreso, la cultura y la educación en la ciudad. Por ello, muchas personas pertenecientes a estas familias han sido denominadas “benefactoras”, y la tendencia ha sido a olvidar o dejar de lado a un sistema de familias sin las cuales no se podría observar dos cosas: el sistema de producción económica que se dio en la ciudad, y la movilidad generacional que en las mismas familias se dio y que permitió que tanto las familias pudientes pudieran ingresar a nuevas dimensiones del control y expansión de la industria del calzado, la renovación de nuevas actividades económicas, así como la fuerte presencia de una clase proletaria, de la aparición de las clases medias, y de la búsqueda de diversificaciones económicas par la subsistencia familiar.

La industria ha sido otra de las tendencias de estudio histórico en la ciudad. Sin embargo, además de algunos estudios sobre los cambios en los sistemas fabriles, la tendencia ha sido a mostrar la manera como ciertas fábricas, por el impulso de sus dueños, y empresarios, consolidaron la industria. Nuevamente aparece la acción individual, y la tendencia hacia la conformación de una “incipiente burguesía”, que desde tiempos lejanos fue adquiriendo una mentalidad, un estilo de vida, y la pertenencia a un grupo social: la historia tiende a mencionar

la manera como se crearon diversas organizaciones y asociaciones en beneficio de la industria y el comercio local.

Observar estos entornos históricos y sociales tiende a dar la visión de un mundo casi estático, inamovible, con una fuerte tendencia hacia cerrar sus demarcaciones y permanecer en su interior. Sin embargo, algo se movía, un proceso irreversible de magnitudes enormes, globales y profundas. Un mundo que llegaba y que se instalaba tanto por lo que abría, como por lo que se podía instalar en el interior de esos mundos estáticos.

El caso de los medios de comunicación es un tanto diferente, pero igual de importante para el siglo XX en la ciudad de León, como en muchas ciudades del país y del mundo. Los medios de comunicación fueron un impulso que vino del sistema mundial a finales del siglo XIX. El impulso, significó un proceso de rupturas y emergencias, y un proceso global: es decir, junto con ellos hubo todo un mundo nuevo que se apareció, circuló a través de los medios de comunicación. Implicó no sólo una nueva lógica de una economía, sino una fábrica de hacer cultura (Mattelart, 1998), sustentada en instituciones, recursos tecnológicos, narrativas, estéticas, y mundos simbólicos varios, que retomaron algunos elementos tradicionales, pero les colocó otros nuevos. Sustentados en una lógica eminentemente industrial y hechos para el consumo, los medios de comunicación formaron parte de una constelación institucional, simbólica y económica mayor: industrias culturales, cultura mediática, consumo cultural.

Los medios de comunicación son tomados eminentemente como mensajeros y actores del cambio, de la innovación de la vida urbana. En mucho sí, pero en el caso de la vida local, los medios hubieron de realizar una serie de movimientos de ajuste e inserción a las dinámicas locales, y a partir de ello, comenzaron a realizar una labor en paralelo a las instituciones tradicionales: organizar la vida simbólica y subjetiva de los habitantes. Es continua la reflexión que ha realizado Carlos Monsiváis (2000) para señalar la presencia del cine, la radio y la televisión en las primeras décadas del siglo en el país, principalmente en aquellos lugares donde la mano institucional que diseña e implementa políticas educativas y culturales ha sido tibia, torpe, contradictoria, insuficiente, y la manera como se comportó como una escuela paralela para la vida social. En ese sentido, no es sólo que los medios de comunicación fueron

un espacio por el cual lo popular cumplió mediaciones culturales e históricas varias, sino que comenzó a perfilar la manera como muchas de las poblaciones del país se fueron modificando y alterando significativamente. Para la década de los sesentas, y con mayor y creciente presencia en los setentas, la aparición de nuevos equipamientos urbanos que provenían de la industria cultural y del consumo en muchas regiones y localidades del país⁹ (cines, estaciones de radio y televisión, centros comerciales, discotecas, centros de diversiones, videoclubes, etcétera), y de la educación (universidades principalmente), junto con la aplicación de nuevos diseños e implementaciones urbanas (avenidas, bulevares, centros comerciales, bancos, hoteles, etcétera) comenzaron a dar otra fisonomía y dinámica a las ciudades “provincianas”, pero también a sus habitantes, que se debatían entre su tradicionalismo y la apertura a otros referentes culturales que ya habían sido incorporados y eran parte de la vida cotidiana, y de la relación intergeneracional. Es un proceso que se ha denominado como una “revolución silenciosa”¹⁰ (Aguilar Camín, 1988).

La ciudad de León fue un claro ejemplo de esos procesos que se vivieron en las regiones y localidades de México a partir de la década de los setentas. No sólo fue el crecimiento urbano y demográfico explosivo; la consolidación, desarrollo y expansión de la industria y economía local; la ampliación de su infraestructura urbana, de un nuevo equipamiento urbano y cultural; sino la presencia creciente de clases medias que tanto pudieron comenzar por nuevos horizontes laborales, educativos, pero también simbólicos y subjetivos, en mucho por lo que estaba sucediendo con el equipamiento para el consumo, la diversión y el entretenimiento, que

⁹ Habría que reconocer que el fenómeno no se dio en todas las ciudades del país en esos momentos, sino en algunas localidades o regiones que pudieron reaccionar y generar el impulso, tanto porque históricamente fueron ciudades “primadas” en factores económicos, políticos y sociales, o porque en esos momentos se convirtieron en un centro de movilidad social, económica y social importante. Sin embargo, ello no implica dejar de ver que la constitución de ciudades ha sido y fue en esos momentos un sistema desnivelado y tensional en varios sentidos.

¹⁰ Habría que considerar que esos movimientos de crecimiento y transformación que se inician en los sesentas es parte de una renovación de la vida nacional, que implica el ocaso de muchos mitos del país (como país agrícola y detenido en el tiempo), y que la política nacional impulsará no sólo una renovación de la economía a través del mercado externo, sino que realizará un proceso de movilización social como producto de las crisis y conflictos políticos que se desarrollaron en los cincuentas y que tendrá uno de sus mayores impactos y cuestionamientos con el movimiento del 68, con lo cual se respondió con un impulso y apoyo a las clases medias, y uno de los efectos de ello fue el impulso a la educación superior por vía de las universidades. Es por ello que la provincia cobra nuevos impulsos y rasgos que en mucho, los beneficiarios serían las clases medias. Es decir, los sesentas y setentas no sólo fue el crecimiento urbano, poblacional, la diversificación y ampliación económica y cultural en algunas localidades, sino el impulso y la movilidad, la presencia que irán cobrando las clases medias. Ver Semo, Groman y Romero, 1990. en ese sentido, también represento el ocaso del mito de las provincias como un lugar pacífico, puro y transparente. Para ver los cambios en la vida regional en el país en esos años, y su impacto en la vida nacional, ver Aguilar Camín, 1988, capítulo V.

junto con el crecimiento urbano e industrial, fue visto como uno de los principales lugares donde se encuentra cada vez mayor posibilidades de ser y de desarrollo, de apertura y diversificación.

Los medios, la diversión y el consumo son rasgos que se han instalado en la vida local, pero son contrapuntos del mundo tradicional, aquello que intentaba permanecer cerrado, y que al tocarse, aparecen complicidades, contracorrientes, cortos circuitos, ajustes, sistemas de control y de alteración y subversión. La cultura leonesa se pone en movimiento y se torna visible.

5. 3 Una mirada hacia tierra adentro. El Bajío o los centros de México

Es difícil entender muchas cosas de lo que ha sucedido en la ciudad de León si no se tienen en cuenta una serie de elementos y procesos que lo conformaron desde sus inicios. Es la necesidad de encontrar trazos en la lejanía que se constituyeron en parte de los marcos configurados, marcos de referencia.

Su ubicación en el centro del país, su fundación en 1576, el objetivo por el cual se le fundó, y las funciones que desempeñaría a lo largo del tiempo son importantes¹¹. Pero también habría que contemplar que la zona geográfica, histórica, económica, política y social donde se ubicó, y los trazos que ahí se dieron, son parte de la misma configuración sociohistórica. La ciudad de León tuvo a lo largo del tiempo una vinculación estrecha con la región, donde no sólo fue influida, impactada y determinada por lo que pasaba a un nivel más amplio de lo local, es decir, regional, sino que participó en ello y con el correr del tiempo también influiría en la misma región¹².

¹¹ Por lo general se ha atribuido que la ciudad de León se fundó para varias cosas: zona de resguardo ante las continuas agresiones de los indios chichimecas de la región; zona de paso, abastecimiento, comercio para la región y parte del norte del país. Entre otros, ver Powell, 1985.

¹² En ese sentido, es importante considerar que la ciudad no sólo cumplirá la función de “refugio” para muchos inmigrantes, sino que se fue convirtiendo en un eje de movimientos, relaciones, transacciones de diverso tipo, no sólo económicas, también sociales, políticas e ideológicas.

David Brading señala que a cuatro horas de la ciudad de México se encontraba la ciudad de Querétaro, y de ahí en adelante se abría la tierra hacia el norte del país, y a la zona intermedia se le conocía a finales del siglo XVIII como “la puerta hacia tierra adentro” (Brading, 1988: 49). Esa tierra era el Bajío, una zona que se extendía de “Celaya a León” (Brading, 1993: 301) y que al final de la época de la Colonia, “era renombrado por la fertilidad de su suelo como por el número y la riqueza de sus ciudadanos: únicamente el Valle de México le superaba en densidad de población”. Territorio del país que se conformó a lo largo del tiempo con peculiaridades propias y singulares, producto tanto de las características de la región, de los elementos sociales, políticos y económicos que ahí fueron encontrando un espacio para dar una configuración peculiar en el país, con unos trazados poblacionales, urbanos, ideológicos singulares que fueron en diferentes momentos de la historia producto de acontecimientos, procesos y dinámicas que emanaban de lo que sucedía en el país, como de las reacciones de lo que en su interior se había generado. Algunos de sus rasgos estructurales, característicos y definitorios encuentran en esos momentos los marcos configuradores: formación de una población; de una sociedad rica en mestizajes; la conformación de un grupo dirigente que ocupó los puestos públicos y los comandos económicos, que tanto orientaron los rumbos de la región, realizaron las reacciones contra el centralismo en diferentes momentos y por diversas razones, armando propuestas de proyectos de nación y de organización social, y que encontraron una serie de mecanismos para su propia organización, movilidad social y económica a través de la formación de élites económicas, familiares, políticas y militares¹³.

Así, la ciudad se ha ubicado a lo largo del tiempo en la región o zona del Bajío¹⁴, con la cual se ha querido dar cuenta de una red urbana de peculiar conformación histórica, a un territorio que ha actuado como un sistema (Moreno Toscazo, 1973: 178 y s.s.). El Bajío se ha considerado como una de las regiones más antiguas del país, el resultado de una serie de decisiones políticas y administrativas para organizar, controlar y dirigir parte de la vida nacional, con una intensa vida política y económica, y crecimiento tanto urbano como demográfico durante la colonia, caracterizada por una estructura urbana que, al decir de varios,

¹³ Para profundizar más en el tema, ver Brading, 1993, principalmente el capítulo sobre el Bajío, y los siguientes capítulos. Algunas reflexiones y apuntes se tomarán de este libro.

¹⁴ En sí misma, la región del Bajío ha sido una zona compleja y sus límites territoriales han sido definidos de diferentes maneras, pues rebasan los del estado de Guanajuato, incluyendo a Querétaro, Michoacán, San Luis Potosí, y con una fuerte e intensa relación con Jalisco.

hasta hace algunos años conservaba mediante tres de sus primeras características: especialización urbana, interdependencia y equilibrio¹⁵ (Michel, 1978).

El historiador Luis González ha llamado la atención sobre lo que han tenido en común doce ciudades del Bajío durante el virreinato. Las ciudades que trabajó, pertenecen a los estados de Jalisco, Querétaro, Michoacán y, principalmente Guanajuato (González, 1980), con lo cual, asimismo, adquiere la noción de la zona del Bajío relieves más amplios que rebasan al estado de Guanajuato. González esboza una serie de características como tendencias en común de esas ciudades, y que para nosotros son importantes porque son algunos de los contextos históricos, sociales y culturales que enmarcan y dan pistas para delinear parte de las dimensiones subjetivas actuales de la ciudad de León. Estas son:

- Tendencia a una uniformidad en el medio geográfico, y la tendencia a realizar los asentamientos urbanos sobre espacios que no tenían configuraciones previas.
- Vida económica centrada en la agricultura y en el ganado, que en un primer momento dependen y giran alrededor de las actividades mineras, y, posteriormente, para abastecer a toda la Nueva España, principalmente al centro.
- Vigorosa urbanización temprana, donde se conformaron varios centros urbanos, con diferentes grados de concentración demográfica y que a lo largo del tiempo algunas conservarán el vigor de crecimiento, otras lo frenarán.
- Trazados urbanos y trazados arquitectónicos similares y conforme a un plan o modelo común.
- Economía pujante y un reparto desigual, entre la población y entre los territorios, de las ganancias, con economía que giró alrededor de algunas actividades tradicionales (agricultura, ganadería, minería, talabartería y textiles), con pocas innovaciones y la ausencia de industrias financieras y comerciales.

¹⁵ El mismo David Brading expresará que pese a su conocimiento y población muy antigua, no será sino hasta el siglo XVII cuando comenzará a tener una importancia muy importante, no sólo por su aportación a la agricultura y la minería, sino por la dinámica social que ahí se dará. Expresa que en esa zona se dio una de las concentraciones urbanas más intensas en México. Esto último ha sido un punto de muchas controversias y se han esbozado distintas razones. Sin embargo, cualquiera “que haya sido la causa, el hecho es que la población de los cinco distritos que más tarde formaron la intendencia de Guanajuato, creció con mayor rapidez que en los valles centrales o en el sur” (Brading, 1993: 303).

- Zona de contacto y mezcla de distintas razas.
- Fuerte presencia de instituciones religiosas a la par de una serie de costumbres, prácticas y tradiciones lúdicas, festivas y relajadas, así como de otras instituciones económicas y sociales como la hacienda, la esclavitud, el peonaje, y diversas formas de propiedad y sistemas de trabajo.
- Fuerte impulso a la educación mediante la fundación de escuelas, colegios y seminarios, primero, impulsadas por las organizaciones religiosas y, después por iniciativa del gobierno.
- La presencia de la mentalidad ilustrada mediante una serie de resoluciones políticas, económicas y sociales que re organizó en gran parte no solo la administración de estos territorios, sino la vida social y las mentalidades de gran parte de sus habitantes mediante su pragmatismo y racionalismo.
- Ante la fuerte presencia de una población rural y campesina, se forjan una serie de costumbres, tradiciones y símbolos propios de ese estilo de vida, como la charrería.
- Creación de una amplia red de rutas de conexión e intercambios entre distintos centros urbanos.
- La presencia militar que se hace evidente en diferentes momentos y que en algunos casos, principalmente con la guerra de independencia, reduce a la población, destruye asentamientos urbanos, y genera depresiones económicas.

Se puede hablar de una serie de elementos que puedan tenerse como una conformación cultural común, aquella que puede ser parte de su dimensión subjetiva mediante rasgos de sus identidades sociales. Aquí el peso de la historia es fundamental, pues en tiempos pasados es donde se fue fraguando las configuraciones identitarias de parte de los guanajuatenses, de los leoneses.

Al hablar sobre la región del Bajío como un territorio homogéneo, el historiador Pablo Serrano (1992^a: 30) lo sintetiza de la siguiente manera:

La homogeneidad territorial, geográfica, económica, social y cultural de la región del Bajío ha permitido caracterizarla y definirla como una región tradicional de México. La integración intrarregional y suprarregional ha sido una característica del Bajío como

una formación histórica, producto de una combinación integrada de las actividades económicas, la organización y las relaciones sociales, la organización política, la geografía territorial y el sistema cultural. Desde la Colonia, el Bajío ha permanecido como una región homogénea, integrada y tradicional, en cuyo espacio la diferenciación estructural casi no ha existido y donde las relaciones sociales, económicas, espaciales, políticas y culturales se han mostrado integradas en el nivel intra y extra regional.

Por su parte, Guadalupe Valencia (1998: 15-16) hace una síntesis de algunos de los rasgos que se dieron en el pasado y que son las pautas para comprender los perfiles del Guanajuato contemporáneo:

En el ámbito social y económico, la compleja articulación de actividades productivas que ha dotado de gran dinamismo económico a la región, sostenida por la constitución de una red territorial de localidades con intensa vinculación económica y social; la considerable heterogeneidad de la población, expresada en una clara diferenciación de intereses económicos y políticos; así como su alta densidad de población.

En los planos político y cultural, la intensa y constante lucha política manifiesta en los innumerables motines, levantamientos y conspiraciones verificados en el territorio. Pero también múltiples enfrentamientos entre grupos armados y cruentas batallas ideológicas en las disputas, legales o no, por acceder al poder formal en el estado. Además, de forma acentuada, la constitución de una racionalidad histórica católica-criolla, que ha perneado las prácticas sociales y políticas y ha sido factor decisivo en la conformación histórica del moderno sistema político guanajuatense.

De esta manera podemos hacer un recuento de una serie de elementos históricos que han sido fundamentales en la configuración del Bajío, por Serrano y Valencia en sendas citas.

El principal rasgo estructural del Bajío se refiere a la temprana conformación de centros urbanos con fuertes vínculos, y que cumplen funciones varias en la vida económica y social de la región: zona de poblamiento en territorios inhóspitos; zona de paso y abastecimiento para la región del norte y los centros mineros; territorio abierto para la colonización y evangelización, y por tanto, centros claves para la administración, la organización. La presencia e influencia del mundo hispano y la religión católica, que van de la mano, se hace sentir desde los primeros momentos de la Colonia.

A lo largo del tiempo, y principalmente en el siglo XVIII, se logró un alto grado de desarrollo, actividad económica, la cual giró alrededor de actividades agrícolas, manufactureras y la

minería. Si bien predomina el mundo agrícola y campesino, la paulatina integración económica y social del estado propició una especialización de sus actividades económicas en sus distintos territorios: en el centro la explotación minera, en el sur la producción agrícola y en el norte la agricultura y la ganadería, así como una incipiente industria textil.

Desde un principio, en el Bajío hubo un alto grado de concentración urbana lo cual era propicio para el crecimiento poblacional, que se dio a través del mestizaje por la presencia de españoles, criollos, indios y negros. Durante la Colonia hubo una compleja configuración de la población del Bajío que, aunado a la organización económica, social y política, propició una compleja organización interna (Brading, 1988: 127), con grupos socioculturales emergentes e inéditos para su época, con una fuerte conciencia regional¹⁶ y que le dieron algunos de sus rasgos distintivos y primerizos: el individualismo y la independencia. Pero también la de una filosofía y adhesión al trabajo como medio de supervivencia, movilidad social y económica, autonomía y realización. Esto se realizó mediante la presencia y actividad de las elites económicas, políticas y sociales, las cuales provenían de los grupos de españoles y criollos, y que a lo largo del tiempo hubo modificaciones y relevos entre ellos, que aunados a las instituciones religiosas, que permanecieron a lo largo de todo el tiempo, impregnaron en todas las actividades su espíritu, visión y mentalidad: el mundo monárquico-hispano, los referentes hacendados-campesinos, los valores, y moral católica (Arias, 1992: 12).

Además, el estado de Guanajuato fue un modelo y un laboratorio de administración y organización económica, social y política por parte del gobierno español. Sus principios generales fueron ahí trabajados y adaptados a las realidades locales que ahí emergían. Un punto fundamental fueron las innovaciones que la Corona realizó durante la Ilustración, lo cual permitió que las amarras con las cuales se desarrollaba la vida económica, política y social sufriera una serie de movimientos, y nuevas ideologías llegaron al estado a través de algunos centros de enseñanza, y esto propició un terreno para la fermentación de ideologías que se aunaron a las luchas y tensiones que se venían dando por el control y el dominio del Bajío. Las ideas liberales tomaron asiento en su territorio y hubo una tensión básica entre los que las adoptan: el peso de la tradición y la inquietud de lo nuevo, lo cual hizo que la tendencia a

¹⁶ Eric Wolf, citado por Guadalupe Valencia, 1998: 20.

realizar sincretismos ideológicos que aún permanecen entre las elites guanajuatenses y que se debaten entre las aguas de la ambigüedad de lo tradicional y lo moderno.

Desde entonces, hubo un elemento que estará presente en todos los movimientos armados y políticos que cruzan la historia del estado de Guanajuato: la amenaza de lo nuevo que pone en peligro la identidad original de sus pobladores, y que se hacen evidentes en momentos como la guerra de independencia, la Reforma, la Revolución de 1910, la guerra cristera¹⁷, el movimiento político del sinarquismo¹⁸, donde se ponen en funcionamiento los mismos resortes identitarios, en contextos históricos diferentes, y parece que re actualizan las posiciones, las demandas y los enfrentamientos. Es por ello que como se expresa que en el estado de Guanajuato se han dado dos historias paralelas, la del proyecto nacional y la del proyecto regional, que en algunos puntos se tocan y en otros se separan hasta buscar la ruptura (Valencia, 1998: 28).

Jean Meyer (1979: 18) habla de la “mentalidad del rancharo”, propio de este territorio, y que fueron los marcos y motores a partir de los cuales se reaccionó, se organizó y participó en el movimiento sinarquista:

El rancharo, pequeño propietario, huraño e individualista, había luchado siempre, con mayor o menor éxito, contra la gran propiedad, y había salvaguardado la libertad que este “hombre a caballo” ponía por encima de todos los bienes; profundamente enraizado en una fe católica patriarcal, la persecución de los sacerdotes y el cierre de iglesias le llegaba a lo más profundo, y nadie tuvo que incitarlo a levantarse.

A partir de estos contextos, Guadalupe Valencia¹⁹ menciona tres rasgos de la cultura regional:

¹⁷ Los movimientos armados, tuvieron, entre otras características, un conflicto religioso de base que, aunque con diferentes circunstancias, contextos y recursos, propició poner en movimiento las señas de identidad de la región para organizar y movilizar a bastos grupos de población que se identificaban con estas señas de identidad y sus programas de acción. Pero también pusieron en evidencia la reacción a los movimientos que ponían en peligro su vida social original. Es por ello que mediante estos conflictos se puede ver tanto los rasgos de la identidad regional, las matrices que las conformaron y las pusieron en movimiento, pero también que el contexto local no era pasivo, sino que propiciaba y defendía una forma de vida propia. Para el caso de la guerra cristera, ver Ortoll, 1990.

¹⁸ Para el caso del sinarquismo, ver Serrano, 1990.

¹⁹ Serrano, 1990: 166 a 175

- **Cultura política.** Aquí localiza tres rasgos que caracterizan su cultura política:
 - + **La cultura de la conspiración.** Se refiere a que dada la complejidad de la vida política del estado, obliga a introducir considerables dosis de conspiraciones y secretos. El guanajuatense interesado en de la política, “más con el conocimiento de incidentes y transformación al interior de los círculos del poder, que al debate de proyectos o concepciones políticas de envergadura”²⁰.
 - + **Anticentralismo y mexicanidad.** Tendencia de las clases ilustradas que por un lado, buscan revelarse del peso, dominio e influencia del centro del país, así como la defensa de lo propio, de lo mexicano, que es designado como herencia de toda la simbología, representaciones y el peso histórico que se generó con la guerra de independencia.
 - + **Civilismo y legalidad.** Fenómeno de unas cuantas décadas a la fecha, donde los guanajuatenses han valorado y defendido sus derechos como ciudadanos en los comicios políticos recientes.
- **Propiedad privada, cultura del trabajo y espíritu industrial.** “La importancia y prestigio de que el guanajuatense es un pueblo industrial y trabajador se combinan, de manera peculiar, con la idea de que el Estado debe ser promotor económico. También, con la noción, tan afín al catolicismo y difundida por la iniciativa privada, de que la función principal de la empresa es el bienestar colectivo de los ciudadanos”²¹.
- **Religiosidad y sus manifestaciones.** La iglesia católica y su visión y moralidad, presente, históricamente, en la mayoría de las prácticas y representaciones de la población. No solo se refleja en una mayoría abrumadora que practica el catolicismo, sino la manera como sus valores ejerce una enorme influencia en sus habitantes en lo que se refiere a la familia, la mujer, los hijos, los jóvenes, la sexualidad, etcétera.

²⁰ 1990: 167

²¹ 1990: 171

5. 4 Antes del vendaval. La ciudad de León en la década de los setentas

En la actualidad, la ciudad de León es una de las ciudades con mayor presencia y crecimiento del país. En diversos órdenes está entre las diez ciudades más grandes e importantes en lo que se refiere a la magnitud de su población, su desarrollo urbano, y su expansión económica por medio de la industria y el comercio.²² Incluso, la presencia de la ciudad de León desde hace unos años es un epicentro de la vida política a nivel estatal y nacional.

La ciudad de León ha visto cómo en las últimas dos décadas del siglo XX su impulso fue enorme y sostenido y ha vivido una transformación radical. Ha sido como si unas puertas se hubieran abierto de par en par y un vendaval pasara a través de ellas, empujando a la ciudad en una carrera frenética, acelerada. La ciudad ha sido como la hoja de un árbol que estaba lista para irse con el vendaval. Su paso por el siglo XX fue parte del proceso, y el momento propicio fue lo que aconteció durante las décadas de los sesentas y setentas, antes del vendaval.

La década de los setentas fue un punto de quiebra para la ciudad de León: dejó de ser una ciudad media para convertirse en una de las ciudades de mayores magnitudes y presencia diversa en el país (Salazar, 1984). Lo primero que sobresale es el crecimiento poblacional y urbano que se disparó de una manera tal que propició una tensión entre ambos: ante una enorme y creciente población, la capacidad urbana se vio rebasada en su capacidad de otorgar viviendas y los servicios que se requerían.

Sin embargo, ello no era nuevo. A finales de los setentas, Marco Antonio Michel revisaba el caso de las ciudades del Bajío y hacía evidente como la ciudad de León fue la que tuvo el mayor crecimiento poblacional de la mayoría de las ciudades de los estados de Michoacán, Querétaro, Guanajuato y Jalisco.²³ Por ejemplo, las ciudades capitales de esos estados tenían una población que la ciudad de León superaba por el doble, o un poco más. La ciudad de Morelia tenía 161,040 habitantes, la de Guanajuato 116,651 y la de Querétaro 112,993,

²² Ver artículo “Las mejores ciudades para hacer negocios en México”, publicado por la revista *Expansión* el 18 de julio de 1997.

²³ A excepción de la ciudad de Guadalajara que no la incluyó en su estudio. Ver Michel, 1978.

mientras que la de León tenía 364,990, y las proporciones fueron a esa escala desde principios del siglo XX. También, durante la década de los setentas, la ciudad de León tuvo una de las tasas de crecimiento poblacional más alto de la mayoría de las ciudades del Bajío (Michel, 1978: 68).

De acuerdo con los censos poblacionales, la ciudad de León tuvo el siguiente crecimiento desde la década de los treinta a los setentas:

CUADRO I
POBLACION Y DENSIDAD URBANA 1930 A 1970

Década:	Habitantes:	Hombres:	Mujeres:	Tasa:	Densidad:
1930	99, 457	46,767	52, 690	0.38	185.90
1940	103, 305	50, 059	53, 246	4.33	193.10
1950	157, 343	76, 343	80,840	5.17	295.10
1960	260, 633	128, 796	131, 837	4.86	488.70
1970	420, 150	210, 402	209, 748	4.55	355.10

Fuente: IMPLAN, 1997, Labarthe, 1977.

Para el año de 1977, María de la Cruz Labarthe señalaba que según cifras oficiales, se calculaban 720 mil habitantes, pero que de acuerdo con un estudio realizado por el IMSS en el año de 1976, se habían contabilizado 651, 318 habitantes (Labarthe 1977, 5). Momentos antes del despegue, la década de los setentas mostró que la población en cuarenta años creció más de cuatro veces, principalmente a partir de la década de los sesentas. Para esta época la población tenía una serie de características importantes: era una población eminentemente urbana,²⁴ una población joven,²⁵ y en mucho era una población que se nutría de oleadas constantes de inmigrantes.²⁶

²⁴ El aspecto urbano en la ciudad fue predominante desde mediados del siglo XIX, y es por ello que ya a mediados del siglo XX la población urbana en la ciudad de León era muy superior a la rural: en 1950 el 79.9% lo era, en 1960, el 82.0%, en 1970, el 89.9% y para 1980, el 91.0%. Ver Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), 1997^a: 5.

²⁵ Esta tendencia de la población fue desarrollándose a lo largo de las décadas. En la década de los setentas, el 67.5% es menor de 24 años de edad. En la década de los ochentas el predominio de la población joven era evidente dentro de la estructura poblacional de la ciudad de León, pues el 56.6% tenía de 0 a 19 años, mayor que la media nacional de ese entonces; el 50.33% tiene menos de 15 años, y el 79.32% menor a los 25 años. Ya para la década de los noventas se consideraba que el 40.38% de la población era menor de los 14 años, y el 30.1% tenía entre 15 y 29 años de edad. Ver Universidad Iberoamericana León, 1983, 1991.

El otro punto a destacar es la densidad poblacional, que era muy alto, y pareciera que en la década de los setentas decreciera. Pero ello está en relación en las áreas territoriales que eran ocupadas para asentamientos urbanos, pues esto también modificó sustancialmente el perfil y la dinámica urbana. Es ahí donde se puede comenzar a ver lo desnivelado de la capacidad urbana y la densidad de población que la ocupaba, pues la década de los setentas será el crecimiento expansivo y acelerado de la mancha urbana que será muy evidente en la siguiente década, provocando una serie de crisis que se habrían de encarar y comenzar a superar, algunas, en los noventas.

Si consideramos que en la época de la fundación de la ciudad de León sólo se ocuparon 46 hectáreas y para 1880 se había incrementado a 419, es decir en tres siglos creció 8 veces, para 1948 se ocupaban 1, 021 hectáreas, es decir, en sesenta años se duplicó lo acontecido en trescientos años, y para 1978 había una ocupación de 5, 034 hectáreas, con lo cual se puede observar que en treinta años, creció cinco veces la mancha urbana²⁷ y esto ocasionaba ciertos

²⁶ Sin ser capital de estado, la ciudad de León se vio caracterizada desde muy temprana edad de una población que se formaba por vía de las migraciones, que eran particularmente grandes y crecientes en momentos coyunturales ya sea por conflictos políticos o crisis económicas que se vivían en el país. particularmente con la guerra de Independencia en 1810, la ciudad de León recibirá a un gran contingente de inmigrantes y la convertirán en la segunda ciudad más poblada del país, cosa que no dejará de suceder hasta el presente. Se considera que por su nula participación en los conflictos armados del siglo XIX y XX, se le denominó como la “ciudad del refugio”. Sin embargo, este hecho marca dos puntos que son importantes no olvidar: las migraciones conformarán tanto el perfil de un tipo de población, producto de una mezcla de razas que fue fecunda en el Bajío desde tiempos de la Colonia, y un elemento estructurador de sus clases sociales y la movilidad social que se podía dar en la ciudad. Es de notar que se ha considerado que los inmigrantes a la ciudad de León han provenido de zonas rurales de estados circunvecinos como Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, y el mismo Guanajuato. También es de notar que a partir de la década de los ochentas se dio otra importante oleada de inmigrantes, y que continúa en la actualidad, pero ahora tienden a venir del Distrito Federal, y con ello la estructura y movilidad social comenzó a tener otras dinámicas, pues ahora llegan personas pertenecientes a las clases medias, empresarios y profesionistas. Las tendencias por dar cuenta de la magnitud de la migración son varias, aunque todas la reconocen como existente. Por ejemplo, la Dirección de Desarrollo Urbano consideraba que sólo se refería al uno por ciento de la población (ver periódico *A. M.* del 5 de junio de 1989), pero en 1988 el Consejo Nacional de la Población consideraba que una sexta parte de la población era de inmigrantes de diversos estados como Guanajuato (37.7%), Jalisco (21.2%), el Distrito Federal (12.5%), y otros estados como San Luis Potosí, Michoacán y Zacatecas, y que el 51.5% provenían de localidades mayores de 15, 000 habitantes, por lo que los consideraban más de raigambre urbana que rural, como lo era en décadas pasadas, por lo que consideraba que habría que reconocer “el importante papel que juega León en la región” (ver periódico *A. M.*, 25 de octubre de 1988). Por otro lado, el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado calcula que de 1985 a 1990 25, 620 personas provenientes del Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Michoacán, habían llegado a la ciudad de León, mientras que el Censo de 1990 calculaba que 92, 072 personas (10.6%) no eran de la ciudad de León. Ver *A. M.* 1998.

²⁷ Y en las décadas siguientes el crecimiento fue similar o mayor. La Dirección de Desarrollo Urbano de León calculó que de 1981 a 1989 la tierra ocupada se duplicó. Ver *A. M.* del 5 de junio de 1989.

problemas para la calidad de vida y las demandas de la población de una serie de servicios y necesidades que no se podían cubrir, y que iniciaría un proceso para poder realizarlo²⁸.

Uno de los elementos que tuvieron mucho que ver en el desarrollo de la mancha urbana en la décadas de los setentas se debió a que en 1976 surge la Ley Federal de Asentamientos Humanos, y desde entonces la ciudad contó con un plan director, y, también, la ciudad de León comenzó a crecer a partir de la cultura de la planeación.²⁹ Desde entonces, los impulsos urbanos cobraron mayor fuerza y orientación, atendiendo una serie de problemáticas que se contemplaban en esos momentos: la permanente carencia de servicios en la ciudad, principalmente en lugares de mayor concentración urbana, que, además comenzaba a presentar serios problemas de congestionamientos y contaminación, y con lo que se veía la necesidad de construir avenidas grandes que ayudarán a resolverlo y a re distribuir los asentamientos humanos, y a conectarlos;³⁰ la carencia de infraestructura de avenidas que pudieran ayudar a una mejor conexión con las ciudades cercanas y con las regiones aledañas; carencias de agua y pavimentación por toda la ciudad; carencias de infraestructuras varias por distintas zonas de la ciudad (escuelas, centros de salud, abasto, áreas verdes etcétera). Los límites de la ciudad se establecían a partir de entonces y se difuminaban rápidamente con el correr de los años.³¹

²⁸ En un estudio de mercado que realizó el grupo radiofónico Stereo Rey-FM Globo (1979: 69 y 72) sobre las 15 principales ciudades del país, señalaba que la ciudad de León comprendía 1, 183.2 kilómetros cuadrados de superficie y que la densidad poblacional para la década de los ochentas sería de 559.5, con un grado de urbanismo de 0.635, y un nivel de vida de 1.609, ocupando el rango número 12 de entre las 15 ciudades más grandes de México. Al evaluar la densidad poblacional, la Universidad Iberoamericana consideraba a principios de los ochentas que esto traería una serie de problemas que requerirían una solución a corto plazo, entre ellas: demanda educacional en todos los niveles, de empleo, de vivienda y asistencia médica, de urbanización y contaminación ambiental, servicios públicos de todo tipo y, problemas sociales de marginación. Ver UIA León, 1983: 19-20.

²⁹ Se sabe que en los cuarentas se hizo un primer documento de planeación urbana en la ciudad. Sin embargo fue hasta la década de los setentas cuando se comenzó a realizar periódicamente y se extendió a toda actividad en la ciudad (salud, educación, abastecimiento de agua, etcétera).

³⁰ En una conferencia sobre el crecimiento de la ciudad de León de 1976 a 1996, se expresaba: “Sobre esta estructura vial ha permitido que se puedan ir desarrollando todo lo que son las redes de infraestructura, los equipamientos, los conjuntos habitacionales, y un ejemplo podría ser: quiten el Blvd. Mariano Escobedo ¿y qué sucede con todo lo que se ha desarrollado a lo largo de esta vía? Hagan un ejercicio, los conjuntos habitacionales junto a K2, el Boliche León, Soriana, el tramo de León Moderno ya existía, la apertura a todo lo largo de la zona centro, entre el panteón y la Miguel Alemán, ya existía, pero si quitamos estos bulevares, lógicamente nos vamos a quedar sin equipamiento... esto quiere decir que nos han permitido que la ciudad se vaya estructurando y vaya creciendo sobre esta estructura vial” (Miranda Bernal, 1996: 4).

³¹ En la misma conferencia se expresaba al respecto: “Basta recordar que en el 76 todavía a la altura de la Volkswagen y el Rincón Gaucho, era la carretera y que se ha ido prolongando paulatinamente el López Mateos, y solamente nos damos cuenta prácticamente en la noche que entramos a la ciudad, porque aparece iluminado, pero les puedo asegurar que no van a pasar dos años en que tengamos iluminado hasta el actual aeropuerto, y uno entra

Además, la densidad humana en la ciudad creció exorbitantemente debido al impulso para la construcción de nuevos y diversos fraccionamientos por toda la ciudad³², de una manera tal que poco control podía tenerse sobre ello, pues muchos fraccionamientos aparecieron sin contar con todos los requerimientos y servicios necesarios. Es el momento en que las colonias y fraccionamientos irregulares comenzaron a aparecer y a crecer³³. De hecho, son estos tipos de fraccionamientos los que realizarán una densidad poblacional sumamente alta.

Como un ejemplo de la creciente densidad poblacional se puede mencionar el caso de la colonia León I, creció a una velocidad tal que para los noventa ocupaba un territorio de 50 hectáreas³⁴, donde había 5, 000 lotes y vivían 30, 000 personas, que representaba una población mayor de 14 municipios del estado de Guanajuato, y se podía comparar a la ciudad de Purísima del Rincón³⁵ (IMPLAN, 1998: 14).

Es por ello que se considera que los años que van de 1940 a 1970 como una etapa de crecimiento acelerado en la ciudad y que tuvo un correlato en el crecimiento de la industria, e impactos en las actividades productivas de la población. Sin embargo, es la misma época en que el municipio de León tiene que comenzar a encarar la insuficiencia de un equipamiento urbano que, desde entonces, se verá como permanentemente limitado, incluso en los servicios básicos. María de la Cruz Labarthe y Adriana Ortega (2000: 166) señalan un estudio realizado

ahorita a la ciudad y ya está iluminado, ya entró a la ciudad, y si vemos en algunos planes, vemos donde aparece el antiguo aeropuerto, en la zona considerada en ese momento como rural” (Miranda Bernal, 1996: 4).

³² Será en los ochentas cuando se da un crecimiento acelerado en la construcción de fraccionamientos, pese a que el precio de los predios y los costos para la construcción subieron considerablemente entre un 140 y un 150% (ver A. M. del 19 de julio de 1988). Un ejemplo de la creciente aparición de fraccionamientos será el año de 1990 cuando aparecen 44 fraccionamientos considerados regulares. Ver A. M. del 11 de enero de 1990.

³³ Durante la década de los ochentas habrá diferentes cifras sobre la situación de los fraccionamientos en la ciudad. En el año de 1987 la Dirección de Desarrollo Urbano calculaba que había 122 fraccionamientos irregulares, por 127 regulares, y de esos 122, 92 estaban en la periferia de la ciudad y sólo 30 dentro de la zona urbana de la ciudad. Ver A. M. del 30 de junio de 1987 y 16 de marzo de 1992. Otra cifra, dada por la misma dependencia proporcionada fue que había 137 fraccionamientos regularizados y los irregulares eran 91, lo cual representaba el 60% de la tierra fraccionada, donde, se calculaba, vivía el 30% de la población de León. Ver A. M. 17 de marzo de 1987. Para el año del 2002 se calculaban 250 mil casas y se contemplaba que varias constructoras seguían trabajando con miras a construir más fraccionamientos de diversos tipos. Ver *El Heraldo de León*, 8 de septiembre del 2002.

³⁴ Dos hectáreas más de lo que fue la traza original de la ciudad y que, durante mucho tiempo, fueron sus límites territoriales.

³⁵ Este fraccionamiento apareció bajo la supervisión y orientación del plan regulador del municipio, y ayudó a su orientación y desarrollo por un tiempo, pero pronto creció de una manera tal que rebasó toda planeación. Se construyó en la periferia de la ciudad, y en los noventa ya estaba integrado a la mancha urbana (Miranda Bernal, 1996: 5).

entre los años de 1956 y 1958 realizado por el Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas, y del cual expresan:

Había un número aproximado de 25, 000 casas en buen estado, mientras que el 58% de los habitantes vivía en casas en malas condiciones, a la vez que existía un déficit considerable en la oferta. El servicio de agua tenía serias deficiencias. El número de casas que contaba con el servicio de agua era de 14, 374, es decir el 57.5% del total. El drenaje era insuficiente en un 70% así como el servicio de mercados y rastros. Era una ciudad polvorienta, pavimentada en un 50%, y el número de habitantes con servicio a domicilio de energía eléctrica era de 116, 530, es decir el 95%, pero por otro lado este servicio no alcanzaba a satisfacer los requerimientos industriales de la ciudad. Los servicios primarios de agua potable y drenaje escaseaban o no existían en casi la totalidad de los municipios del Estado de Guanajuato. La presa de El Palote se concluyó en abril de 1963.

El crecimiento urbano fue caracterizado por dos elementos: un crecimiento acelerado y con poco control, y una falta e insuficiencia tanto de visiones que permitieran planear y organizar el crecimiento, como la incapacidad, aún con los intentos por planear de la ciudad por dar cuenta de las necesidades que se requerían.³⁶ Son los momentos de expansión que se hicieron evidentes tanto por la ocupación de una gran cantidad de tierras despobladas, un crecimiento acelerado y con poco control hacia la periferia, donde aparecieron a la par asentamientos irregulares y populares, como fraccionamientos modernos de las clases medias y altas, la renovación de los sistemas viales y el inicio de un nuevo sistema de vialidades que pudieran conectar a la ciudad en su globalidad.

En un estudio sobre la industria del calzado que se realizó en 1978, delimitaba de la siguiente manera los límites y la fisonomía de la ciudad de León:³⁷

³⁶ La capacidad del municipio se verán continuamente rebasados. No sólo es propio de las décadas de los cincuentas a los setentas, antes y después se reconocerán las limitaciones, y se agravarán más en los ochentas. A finales de los ochentas, por ejemplo, la directora de la Dirección de Desarrollo Urbano de León expresaba que los servicios que se ofrecían eran tan benéficos y que se comenzaba a tener una “deseconomía” donde las comunidades ya no comparten los servicios, sino que se pelean por ellos, y nunca alcanzaban. Expresaba: “nunca son suficientes los servicios educativos, de electrificación, de agua potable, de espacios de recreación, de pavimentaciones... se vuelve una masa compleja, donde solamente podemos solucionar problemas por regiones, quizá por barrios”. Periódico *A. M.*, 5 de junio de 1989. En ese sentido, se tiene la seguridad de que la población mantiene un ritmo creciente, y los servicios siempre “se quedan atrás”. Periódico *A. M.* del 10 de diciembre de 1987.

³⁷ Conforme pasa el tiempo, los límites territoriales de la ciudad cambiarán y habrá distintos marcos de referentes para delimitarla de una o de otra manera. Esto comenzará a realizarse más o menos a partir de la década de los cincuenta y sesentas cuando la estructura urbana tradicional se había saturado y comenzó la expansión de la

En el sexenio de López Mateos, en León, así como en otros lugares como Celaya, Irapuato, etc., se construyó un “Eje Avenida”. En este caso de León, atraviesa la ciudad de Oriente a Norponiente. Esta avenida es la más grande y ampliada de la ciudad: es el paso obligado a una de las vías que comunica al centro de la República con la frontera de Ciudad Juárez. Para poder construirla se tuvieron que demoler las casas sobre las cuales se habían trazado, esto ayudó a romper el trazo que tenía la ciudad hasta entonces. Actualmente, León cuenta con 4,000 hectáreas cuadradas. Los límites de la ciudad son: desde la plaza principal se traza una línea recta hacia el norte hasta la carretera de libramiento -3, 500 metros aproximadamente en línea recta-, y por ésta hasta el Cerro de Jerez, al este a 7, 000, aproximadamente, y al poniente se extiende hasta la loma de las Hilamas a unos 4, 000 metros aproximadamente del jardín o plaza principal.

Cuando uno llega a la ciudad de León solamente se percibe el aspecto comercial del producto ya que por uno u otro lado se observan zapaterías, expendios de pieles, suelas, tacones, maquinaria, etcétera.

El hecho de que no resalten a primera vista los establecimientos industriales en la ciudad se puede atribuir a que por un lado no están congregados en un solo sitio; es hasta mediados de los setentas cuando se crea la infraestructura para la “Ciudad Industrial”, cuatro kilómetros al sur de la ciudad, sobre la carretera a Cuerámara (Calleja, Falomir, Madrazo, 1980: 12).

El periodo que va de los cincuentas a los setentas es el momento en que la ciudad comienza a activarse económicamente a través de la industria del calzado. Crece y se expande, y al hacerlo tiene que enfrentar y dar respuesta a una serie de carencias en materia urbana e industrial. El crecimiento que se reflejó en la década de los setentas fue producto de ambas circunstancias: ante las crisis por el crecimiento poblacional y la crisis nacional de la industria del calzado, debe de cambiar de rumbos, ampliar horizontes y desde ahí comenzará una nueva etapa que finalizará hasta principios de los noventas.

Ese periodo fue el momento en donde la dinámica se alteró de manera radical, pues la ciudad comenzó a extenderse y a perder la centralidad que su plaza principal tuvo por siglos. En esos momentos es cuando la plaza principal se convirtió en zona peatonal, cerrando la circulación de los autos para activar su vida comercial, y con ello, la vida comercial e industrial trasladó a distintas zonas de la ciudad, que, aprovechando la infraestructura urbana de los setentas por la

mancha urbana. Un rasgo de las delimitaciones es que cada vez se señalarán una serie de zonas que en tiempos atrás eran zonas agrícolas o comunidades rurales. Ver A. M. 1993.

creación de nuevas zonas residenciales y populares, la misma ciudad hubo de iniciar la construcción de avenidas y nuevos equipamientos urbanos. Con la expansión de la ciudad, no sólo comenzó a perder su fisonomía de tranquilidad, unidad y estabilidad, sino que comenzó a tornarse visible lo que le era propio desde tiempo atrás, la conformación social de sus entornos urbanos, la aceleración y dispersión de su vida social por la ampliación y comienzos de una diversificación urbana y social³⁸. Respecto a lo primero, es posible observarlo con el estudio sobre la industria del calzado que se realizó a finales de los setentas, donde caracterizan a la ciudad de la siguiente manera:

Desde la fundación de la ciudad de León a la fecha (1978), la ciudad ha crecido a través de nuevas colonias y como consecuencia ya no conserva la distribución reticular. De ese modo se ha conformado una nueva urbanización en la cual se puede observar que las colonias se han ido expandiendo; parte de ellas hacia las laderas –noroeste- y con mayor afluencia hacia el norte y al oriente del Coecillo.

Nuestros recorridos dentro de la ciudad estuvieron encaminados a conocer las colonias que habitaban los obreros: con qué servicios contaban, qué tipo de material utilizaban en la construcción de sus casas, etcétera. En estos recorridos encontramos que había una marcada diferencia entre las colonias populares que habitan los obreros, y aquellas habitadas por dueños de grandes establecimientos industriales, comerciales, y profesionistas.

De ahí la división en dos zonas: una habitada por obreros y que hemos llamado Colonias Populares, y la zona de residencia de profesionistas, comerciantes e industriales que hemos llamado Zonas Residenciales.

Las Zonas Residenciales en contraste con las colonias populares, cuentan con todos los servicios; incluyendo alumbrado público, limpia, vigilancia, calles totalmente asfaltadas, luz eléctrica y agua intra domiciliaria, sistema de drenaje, etcétera. Las

³⁸ Se considera que en 1979 la ciudad se enfrentó con problemas serios por las limitaciones de vialidad tanto por las características viales que había, como por el crecimiento explosivo y desordenado de la mancha urbana. En 1983 se comenzó un trabajo arduo de equipamiento y modernización de vialidades, principalmente en las zonas del norte, sureste y poniente de la ciudad, con la creación de un sistema de bulevares que conectarían a la ciudad y que renovarían las arterias de salida hacia las ciudades de Silao y Lagos de Moreno. La visión subjetiva de varios pobladores y medios de comunicación locales de este equipamiento es que se hizo manifiesto la pujanza y el progreso de la ciudad, pues en medio de diversas crisis (principalmente económica por la crisis de la industria del calzado y de la piel, así como la crisis urbana), el impulso y empuje urbano manifestaba más que una contracción, una respuesta a la crisis, equipándose con diferentes infraestructuras urbanas, expandiendo la industria del calzado, y diversificando sus actividades económicas, principalmente hacia el comercio y los servicios. También se considero que a partir de ello, la imagen de una ciudad tranquila, pequeña y cercana, propia de una provincia, desapareció para dar paso a la imagen de una ciudad de constante desarrollo y pujanza económica. Asimismo, se considera que las crisis se estabilizaron y permitieron un mayor despegue en la ciudad a mediados de la década de los noventas. Ver A. M. 1993 y 1998.

casas en esta zona, a diferencia de las construidas en las zonas populares, están diseñadas y dirigidas su construcción por profesionistas en Arquitectura o Ingeniería Civil... Pocas son las colonias populares que cuentan con todos los servicios; generalmente se ven faltantes de uno o varios, si no es que de todos los servicios³⁹. Sus calles carecen de pavimento. Algunas casas tienen letrina, pero en general se puede decir que el drenaje corre por la superficie de la calle y va a dar a algún arroyo cercano. Estas zonas o colonias populares se encuentran esparcidas por toda la ciudad. Tanto al norte, al sur, al este y al oeste, en general en la periferia de la ciudad y en algunas ocasiones, a sólo 1, 000 o 1, 500 metros del centro de la ciudad podemos encontrar zonas que llevan estas características (Calleja, Falomir, Madrazo 1980, 14-15).

Es decir, en esta época, si bien había una seria carencia de viviendas⁴⁰, éstas habían crecido y se habían comenzado a desarrollar con mayor claridad en polos de conformación urbana por distinción y diferenciación social.⁴¹ La distinción entre la zona centro de la ciudad, donde vivían las familias “pudientes”, y los barrios, no sólo había crecido, sino que habían comenzado a diferenciarse a través de su expansión por distintas zonas de la ciudad,⁴² y esto sería un reflejo de la estructura social de la ciudad.⁴³

³⁹ La visión sobre los servicios básicos en la ciudad en ocasiones es contrastante, pues si bien se informa de que son insuficientes y más graves en las colonias populares, algunos informes señalan una alta cobertura de ellos. Si bien a principio de los cincuentas se expresaba que “la mayor parte de las calles se encuentran magníficamente pavimentadas” (ver *Breve historia de León*, Facsímil del original editado en 1952, 1990, 19), siendo que hasta el año de 1947 se comienza a pavimentar la avenida de acceso a la carretera a la ciudad de México, se sabía que para principios de los ochentas había un faltante de un 40% de calles sin pavimentar, también se expresaba que el 85.8% de las viviendas tenía agua entubada, el 74.4% tenía drenaje, el 87.6% tenía energía eléctrica y el 90.8% tenía en su vivienda un piso diferente a tierra. Ver UIA León 1991, 28.

⁴⁰ En 1960 se calculaba que había aproximadamente 49, 900 viviendas en la ciudad, y para 1970 se calculaba en 70, 500, y para la década de los ochentas se señalaba que hacían falta una gran cantidad de viviendas. Unos informes señalaban que se necesitaban 97, 558 viviendas, mientras que otros eran más prudentes y sólo calculaban que eran necesarias 30, 000 viviendas. Sin embargo, el problema era intenso, por las dificultades de dotar y adquirir una vivienda, siendo que la capacidad de construcción de viviendas era de 3, 000 al año. Esto debe ser visto, además, con el problema de la densidad poblacional ya esbozado anteriormente, pues implica el número de ocupantes por vivienda, lo cual también se reflejará en otro aspecto social: la estructura de las familias. En 1975 se calculaban 108, 900 familias y para 1980 se estimaban 127, 300, asimismo se calculaba que en 1980 había un promedio de 6.5 habitantes por vivienda, y en 1987 se calculaba que era de 6.4, siendo que el promedio nacional era de 5.5. Ver *Stéreo Rey-FM Globo 1979* y *UNIA León 1991*.

⁴¹ Es en esta época donde se comienza a desarrollar la diferenciación entre las zonas que gozan de privilegio de una tranquilidad, de aquellas que son las zonas conflictivas, más allá de la misma diferenciación que se hacía en otros tiempos sobre los barrios de San Miguel y del Coecillo, pero que ahora se extienden por gran parte de la mancha urbana. Ver *A. M.* 1993, y edición del día 20 de septiembre de 1997.

⁴² No habría que perder de vista que esto se realizó con algunas tendencias que hoy prevalecen: la ocupación de áreas con fuerte potencial agrícola, alejados de la zona centro, y cada vez más de la mancha urbana, y con la destrucción de áreas verdes; la ocupación y construcción en terrenos irregulares, donde además de las problemáticas legales que esto acarrea, se construyen en muchos casos con fuertes carencias de servicios básicos; la ocupación de terrenos con dificultades y problemas topográficos. Desde los setentas, las zonas marginales, que con el tiempo son absorbidas por el crecimiento de la mancha urbana, tiene las consecuencias de una creciente demanda de servicios, y que permanentemente son insuficientes, un crecimiento con tintes desordenados, y la

Por el otro lado, la ciudad comenzaba a perder su imagen idílica, tradicional y tranquila. Los empeños realizados a lo largo de la década de los cincuentas, cuando se comienza a sentir que algo del pasado se dejaba atrás, hasta la década de los setentas, lo sugieren. El Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN 1997^a: 6-7), describe este proceso de la siguiente manera:

Comenzaremos por mencionar que lo representativo de esa década (los cincuentas), como espacios, era su centro histórico con un carácter de tipo provinciano, sus edificios clásicos de valor histórico y ambiental; un área verde importante era el Parque Hidalgo, el Parque Juárez que se unía a la Estación de Ferrocarril; el Arco de la Calzada, la Calzada de los Héroes, el Estadio Fernández Martínez, el Estadio Francisco Lozornio, la Plaza de Toros ubicada en lo que es ahora el Descargue Estrella; mercados importantes como el Aldama, Barrio Arriba, San Miguel, la Luz y el República, entre otros, plazas de menor importancia pero que a fin de cuentas cumplían con su función de otorgar ese espacio de calidad y convivencia al ciudadano leonés.

La extensión territorial en ese momento se encontraba delimitada al norte por el Arroyo de Mariches, al nororiente por el Río de los Gómez, al oriente únicamente se desarrollaba lo que se conocía como el Barrio del Coecillo, y al sur más consolidado el Barrio de San Miguel; al poniente bien marcado se encontraba lo que se denominaba como Cerro de la Soledad y la colonia Obrera e Industrial; sin mencionar otros asentamientos que empezaban a establecerse en sus alrededores; el resto del área municipal se destinaba a la agricultura y a los asentamientos de las comunidades rurales, que en ese momento no presentaban mayor relevancia.

No fue sino hasta la década de los sesentas, cuando se comenzaron a llevar a cabo obras de gran trascendencia en la localidad, que ya empezaban a detonar ese crecimiento que estamos viviendo en la actualidad; en materia de vivienda, por ejemplo, comenzaban a aparecer las colonias León Moderno, Jardines del Moral, consolidándose más la colonia Arbide; otro tipo de desarrollos, dirigidos a otros niveles socioeconómicos, en el área periférica de la ciudad como San Juan Bosco, Piletas, Vista Hermosa, San Antonio, San Felipe, entre otras.

permanente saturación de las áreas destinadas como reservas para la habitación, que permanentemente se expanden. En mucho, esto ha creado la necesidad permanente de vialidades, que van creciendo y creando circuitos viales por toda la ciudad.

⁴³ En 1988 el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado en León calculaba la relación entre el número de viviendas y la población por estratos socioeconómicos de la siguiente manera: del estrato popular había 60, 313 viviendas que eran ocupadas por el 43.7% de la población; del estrato medio, había 50, 584 viviendas con el 43.6% de la población; del medio alto, 3, 949 viviendas con el 2.6% de la población; del alto había 6, 542 viviendas con el 4.3% de la población; y en el estrato residencial, había 1, 083 viviendas con el 0.5% de la población. Calculaba un total de 123, 471 viviendas. Ver UIA León 1991, 28. Esta misma estructuración de la población por estratos socioeconómicos se puede observar en la manera como se agrupaba a la población para estudios de mercado. El informe de Stereo Rey-FM Globo informaba que en 1978 en la ciudad de León había un 32.8 (en miles) en el grupo A-B, lo cual conformaba el 6.0% de la población; en el grupo C había 153.2 con el 28.0% de la población, y en el grupo D, había 361.0, con el 66.0% de la población.

De esa época es la construcción de las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), ubicado en lo que ahora es el Blvd. Adolfo López Mateos, la propia construcción del Blvd. Adolfo López Mateos que estructuraría la ciudad uniendo la Carretera 45 en el acceso de Silao y la salida a Lagos de Moreno, Jalisco, la construcción del Estadio León, la construcción de la Central de Autobuses, el establecimiento definitivo de la Feria Regional de León en las instalaciones que ahora ocupa, la construcción de la Plaza de Toros la Luz, el establecimiento de grandes centros comerciales como Comercial Mexicana como cadena comercial a nivel nacional, pero otros como Supermercados del Bajío, Tiendas Todo, etcétera, que operaban con inversiones netamente locales; a parte de que se vio fortalecida y creció más la industria del cuero y calzado, siendo estos los detonantes principales para el Desarrollo Urbano de la ciudad de León...

En la década de los setenta ya se ve más fortalecida la ciudad, con una serie de programas establecidos por parte del Gobierno Estatal, permitiendo con esto, llevar a cabo una serie de acciones que permitirían consolidar el desarrollo del municipio... Como respuesta a esas necesidades se logró conjuntar a un grupo de personas interesadas en el desarrollo del municipio en materia de Desarrollo Urbano, creándose una serie de patronatos para la realización de determinadas obras como el Blvd. Francisco Villa en el tramo del Barrio de San Miguel, ahora, J. José Torres Landa, después de 10 años era la segunda obra de importancia en términos de vialidad en la ciudad de León, el cambio del pavimento de asfalto a concreto hidráulico del Blvd. López Mateos, la adquisición del predio donde hoy se ubica el Parque del Árbol, el inicio de las obras de la Ciudad Industrial, la adquisición del terreno para la construcción de la Unidad Deportiva San Miguel, adquisición de reservas para la construcción del Parque Ibarra que forma parte de lo que ahora es el Zoológico, entre otros.

Son los momentos de radicales transformaciones de la vida urbana, de renovaciones en la actitud y las mentalidades de los leoneses que impulsaron ese desarrollo, mentalidad ligada a un pasado muy lejano y a un grupo social específico. Son los momentos de que la ciudad se comienza a abrir, y en ello hay oportunidades y riesgos, obstáculos y necesidad de respuestas y de nuevos mecanismos de control y organización social. El vendaval ha iniciado⁴⁴.

El impulso es enorme en esos momentos para las magnitudes posibles del municipio para desarrollar tal equipamiento y transformación. Las crisis varias que se dieron en las distintas

⁴⁴ Para mediados de la década de los ochentas, el crecimiento de la ciudad era desbordante para las mismas autoridades municipales que en mucho desconocían lo que sucedía en muchos lugares. La misma directora de Desarrollo Urbano de León expresaba que la ciudad se había convertido en una "ciudad desconocida". Ver periódico *A. M.*, 10 de diciembre de 1987.

épocas, pero principalmente en la de los setentas, propiciaron más una reacción, una respuesta que un repliegue.

La vida urbana estaba en crecimiento y en una permanente remodelación de sus espacios. No sólo por el surgimiento de una gran cantidad de zonas habitacionales de diverso tipo y calidad, que con el tiempo se harán cada vez más particulares y con diseños variados (zonas residenciales de departamentos, casas dúplex, zonas habitacionales populares y de prestación social, etcétera) que se fueron localizando en distintos puntos de la ciudad, sino por la dinámica que empieza a darse y que caracterizará el crecimiento de la ciudad para las siguientes décadas: avenidas que integran a la población con diversos puntos de la ciudad para realizar o consumir diferentes servicios (comercio, educación, trabajo, salud, alimentación, etcétera), la proliferación de centros y áreas comerciales de diversos tipos y tamaños que en muchos puntos de la ciudad se convirtieron en los dinamizadores de ofertas y demanda de servicios, productos, que tanto posibilitaban a muchos habitantes generar nuevas fuentes de ingresos, como parte configurador de rutinas, hábitos, escenarios cotidianos, etcétera. También, conforme la ciudad se extendía y diversificaban sus áreas, la tendencia fue a convertir algunas zonas como núcleos de actividades específicas y particulares (trabajo, vivienda, consumo, diversión, turismo, etcétera).

Sin embargo, muchos de los problemas de la conformación de la ciudad tradicional, histórica, comenzaban a tornarse en obstáculos serios, que prevalecerán hasta nuestros días. Por un lado, se refiere a los usos del suelo que se tenían anteriormente donde muchas de las industrias se dispersaban por zonas habitacionales, y con lo cual se comenzó a tener conciencia de una serie de problemas, no sólo en lo que se refiere al aspecto ambiental, sino al desarrollo mismo de la industria⁴⁵, los problemas ecológicos⁴⁶ y de vialidades necesarias para el uso industrial y

⁴⁵ El establecimiento de industrias y empresas de producción de calzado o de la curtiduría es muy lejano en la historia de la ciudad, y se ubicaron, porque muchas eran y comenzaron como unidades domésticas, en algunos de los barrios tradicionales de la ciudad. Cuando la ciudad crece, esto se convierte en un serio problema en distintos órdenes, y se ve la necesidad de su reubicación, la cual ha sido pesada, cara, y sumamente complicada, por lo que se ha dado mucha oposición a ello. El municipio propuso en diferentes momentos áreas para su localización, y será hasta la década de los sesentas y de los setentas cuando se crea distintas áreas para ello, lo que se denomina como una “ciudad industrial”. Simplemente en 1988 se calculaba que 700 empresas debían reubicarse. Ver periódico *A. M.* del 12 de marzo de 1988. En la actualidad existen seis parques, fraccionamientos o ciudades industriales.

⁴⁶ El problema ecológico se irá tornando cada vez más serio debido a la contaminación de las tierras y el agua. En mucho, se consideraba que la contaminación y la mayoría de los problemas ecológicos se debían a la alta concentración urbana. Ver *A. M.* del 4 de abril de 1988.

urbano⁴⁷, el abastecimiento de agua⁴⁸ así como el recurrente problema de los usos irregulares de las tierras⁴⁹, y la implicación ya señalada de carencias de viviendas⁵⁰. Otro problema, por ejemplo, fueron las áreas verdes y las zonas agrícolas que se reducían cada vez más y, en el caso de las primeras tienen un serio déficit para las necesidades de la ciudad⁵¹.

La ciudad reaccionó en mucho por la estrecha liga que tuvo desde la década de los treinta del siglo XX con la industria del calzado. Muchos de los esfuerzos, las tendencias y características del equipamiento urbano, el perfil de la población, y su mentalidad estuvo estrechamente relacionado con ella. Fue lo que definió en gran parte hacia lo que se abría y hacia lo que se cerraba. Era un impulso que cabalga sobre un espíritu particular.

⁴⁷ Durante la década de los setentas y ochentas, el problema de las vialidades no sólo se refiere a la ampliación de la mancha urbana, sino a que las distancias que se van conformando por las avenidas que la cruzan y circulan en su alrededor e interior se multiplican y extienden, sino a la creciente necesidad y presencia de vehículos de transporte. En 1952 se calculaba que había 2, 068 automóviles y 306 camiones particulares y de servicio, y 5, 334 bicicletas (ver Breve historia de la ciudad de León. Facsímil del original editado en 1952, 1990, 19). La empresa Stéreo Rey- FM Globo (1979, 160) reportaba que en 1973 10, 794 automóviles, 419 autobuses, 4, 402 camiones y 2, 893 motos; para el año las cifras aumentaron de la siguiente manera: 15, 883; 419; 10, 150; 2, 452; y calculaba que para 1980 se incrementaría: 29, 354; 515; 18, 900; 3, 650. A finales de los ochentas un estudio financiado por BANOBRAS calculaba que 95, 487 personas empleaban la bicicleta para transportarse, principalmente a su trabajo, 306, 374 usaban el automóvil y 659, 975 empleaban autobuses, microbuses, taxis, así como que en 1979 había solo 30, 000 autos con un promedio de 21.8 personas por auto. Ver periódico *A. M.* del 18 de septiembre de 1989. A principios de los noventas se calculaba que en la ciudad de León se vendían aproximadamente 2, 461 automóviles, y que un promedio de 500 automóviles entraban al parque vehicular cada mes. Ver *A. M.* de los días 3 de septiembre y 22 de diciembre de 1991. en el 2002 se calculaba que había 24, 700 autos nuevos por año. Ver periódico *A. M.* del 4 de noviembre del 2002.

⁴⁸ El problema del agua en la ciudad siempre ha estado presente. Ya en los cincuentas fue uno de los grandes problemas que enfrentó la ciudad por su carencia y los obstáculos que representaba para el crecimiento de la industria local. En esos momentos, distintos esfuerzos se realizaron para dotar de mayor agua a la ciudad y uno de los resultados fue la creación de la Presa del Palote. Para la década de los setentas, y más en los ochentas, el problema del agua vuelve a ser uno de los principales problemas en la ciudad por el crecimiento de fraccionamientos y viviendas que lo requieren, y que además de su carencia, esto traerá en las familias problemas ecológicos y de salud. Por ejemplo, a mediados de los ochentas había momentos en que el 60% de la población carecía de agua y se consideraba que el 90% de las enfermedades eran gastrointestinales, debido a la mala calidad de agua, o su carencia. Ver periódico *A. M.*, del 18 de abril de 1988.

⁴⁹ El problema de los terrenos irregulares comenzará con la creciente creación de fraccionamientos para viviendas en la ciudad a partir de la década de los setentas y será crítico en los ochentas. En 1987 se calculaba que entre el 50% y el 60% de los fraccionamientos eran irregulares, y que el 30% de la población habitaba en estos lugares. Asimismo, se calculaba que el 24.59% de estos fraccionamientos estaban en las zonas urbanas, mientras que el 75.41% lo estaban en las zonas periféricas, marginales. Ver periódico *A. M.* del 17 de marzo y el 30 de junio de 1987.

⁵⁰ Esto ya ha sido señalado en otras notas. Sin embargo podíamos agregar que para finales de la década de los setentas, y durante los ochentas, además del déficit está la situación del encarecimiento para su construcción, compra o renta. Por ejemplo, en 1987 los costos se habían alzado un 150% (periódico *A. M.* del 19 de julio de 1988), y las rentas se habían alzado en un promedio que iba de un 70% a un 140% (periódico *A. M.* del 25 de enero de 1988).

⁵¹ En 1988 se consideraba que el déficit de áreas verdes, de acuerdo al “índice deseable” era del 63.7%.

La ciudad de León no se puede entender durante el siglo XX, entonces, sin el surgimiento, crecimiento y consolidación de la industria del calzado. Esto en si mismo nos lleva a considerar una serie de factores que implica por momentos recuperar elementos de un pasado más lejano sin el cual no se puede entender la década de los sesentas y setentas, pues es un proceso que deviene de más atrás, y que continuará en las siguientes décadas.

Pero también, habría que considerar que para entender a la ciudad durante esas mismas décadas, se requiere tener en cuenta su relación con otras instituciones sociales que prácticamente fueron en gran parte las que le dieron su primera conformación y perfil. Esto, incluso, nos obliga a ir a un pasado más lejano, que se irá desarrollando, ajustándose y haciéndose presente en la vida social por diferentes vías, hasta nuestros tiempos. De hecho, la base empresarial,⁵² religiosa, familiar son tres elementos que conforman en gran parte la identidad de la ciudad, y sin ellas, poco se puede entenderla.⁵³

En mucho, forman la base del sistema sociocultural de la ciudad de León, y los demás sistemas culturales girarán alrededor de ellas, y para moverse dentro de las relaciones y tensiones campales, establecerán por momentos complicidades y tensiones varias.

⁵² Habría que tener en cuenta que la identidad empresarial es una derivación de lo que en tiempos más lejanos se comenzó a realizar a través de una actividad eminentemente agrícola, y que la mentalidad empresarial es una forma de actualizar los procesos de transformación de muchos hacendados y rancheros. Habría que ver que en el pasado lejano del país, una serie de personajes cumplían algunas funciones sumamente importantes para la vida social, pues eran ellos los que permitían la articulación con lo nacional, interregional y al interior de su región o localidad, convirtiéndose en intermediarios y facilitadores de la vida social, económica y política, y, también, asumiendo, concentrando y ejecutando el poder que ahí se ejercía para mantener su hegemonía y un orden social específico. Para una reflexión más amplia de esto, recomendamos la obra compilada por Papua y Vanneph, 1988, y particularmente el texto de De la Peña, 1988.

⁵³ De hecho, estos tres elementos se identifican como parte de las identidades del Bajío que se conformó casi desde sus orígenes y que en la opinión de algunos será el motivo por el cual se tendió a realizar una fuerte oposición a todo proceso modernizador desde el siglo XIX, pero particularmente durante el siglo XX. Por ejemplo, Pablo Serrano (1992^a: 38) dirá: “Región agrícola par excellence, católica hasta la médula, tradicionalista por convicción, conservadora en todos los órdenes de la vida, el Bajío parecía –por lo menos en la primera mitad de este siglo (XX)- ir contra la corriente, contra la “modernidad” posrevolucionaria, contra el avance histórico de México”. Otros autores verán esos mismos rasgos en la región del Bajío, así como el hecho de que la mentalidad que se conforma es anticentralista, y de ahí su ideología eminentemente regionalista, y es por ello que algunos autores pondrán el énfasis de que ante varios proyectos nacionales, que en distintos momentos de la historia del país se sentía y se pensaba que podía afectarlos, la región no sólo reaccionaba airadamente, sino generando proyectos sociales alternativos (Ver Valencia, 1998: 166 y s.s.; Ortiz, 1991). En ese punto, y para el caso de la ciudad de León, es importante considerar la influencia ideológica de las regiones aledañas, particularmente la de los Altos de Jalisco, no sólo por el comercio y comunicación que existió por siglos, sino porque muchos de los inmigrantes que han llegado a la ciudad a lo largo del tiempo, proceden de esta región del país, y en mucho han contribuido a formar a la ciudad, y muchos de los rasgos de la identidad histórica, de las estructuras sociales y familiares, parecen vincularse y alimentarse de la ideología y conformación alteña. Ver González Leal, 1996.

5. 5 El trabajo todo lo vence. Desarrollo industrial y urbano en la ciudad de León

Durante el siglo XX, la ciudad de León gozó la fama de ser un importante centro industrial en el país, específicamente por su presencia e impacto en la industria del calzado y la curtiduría. Si bien en la actualidad la producción económica en la ciudad se ha ido diversificando, durante décadas la ciudad fue reconocida porque su principal actividad económica se realizaba en el ramo de la industria de la transformación. También, durante años, la industria del calzado fue la que hacía girar la vida comercial y urbana en la ciudad, y una gran mayoría de la población dependía económicamente de esa industria, o alguno de sus derivados.

Para mediados de la década de los setentas, se consideraba que la industria del calzado era parte fundamental de la estructura de la ciudad, por la cantidad de unidades económicas y la cantidad de personas económicamente activas que se dedicaban a ella⁵⁴. Sin embargo, como toda leyenda, ésta tiene un comienzo, y lo que sucedía con la industria del calzado es producto de pasados lejanos que conformaron las bases, las improntas de su estructura económica, y la renovación de una respuesta a severas crisis que en distintos momentos pusieron en un serio colapso la vida económica de la región y de la ciudad en particular.

Margarita Calleja, Berta Falomir y José Madrazo (1980: 18) señalan un punto de partida importante: la ciudad de León evolucionó adaptándose a las diferentes condiciones externas y su actividad económica ha variado en relación a los mercados hacia los cuales podía canalizar sus productos. Durante sus primeros años, se abocó a la agricultura y la manufactura como un centro de abastecimiento de las zonas mineras de la región y del norte del país, y cuando estas entraron en crisis, se dio la primera re orientación en la producción económica de la ciudad.

⁵⁴ Como la mayoría de toda cifra que se informa, las cifras sobre la industria del calzado en la ciudad de León durante la década de los setentas son diversas. En 1976 la Cámara Nacional del Calzado en León estimaba que el 95% de la población económicamente activa mayor de 12 años participaba en la industria del calzado, y las distintas unidades económicas locales que se dedicaban a ello producían diariamente 269, 000 pares de zapatos (Calleja, Falomir, Madrazo, 1980: 6). María de la Cruz Labarthe (1977: 1) señalaba en 1977 que 62, 000 personas trabajaban directamente relacionadas con la industria, y que de ella dependían aproximadamente 310, 000 personas, es decir, el 58% aproximado de la población urbana. Asimismo estima que se producían 310, 000 pares de calzado por día. En 1978 se calcula que se empleaban a 78, 000 obreros en distintas unidades productivas (fábricas, talleres, picas) y que existían 30, 000 talleres de tipo familiar que producían calzado (A. M. 1998, 4).

Diversas actividades se dieron y para mediados del siglo XIX apareció una nueva actividad: la industria textil, que se desarrolló a través de la creación de algunas fábricas en este ramo, así como la proliferación de talleres familiares⁵⁵. Sin embargo, por la crisis de la revolución de 1910, la industria textil en la localidad comenzó a declinar y a crecer con mayor pujanza la industria del calzado, la cual siempre estuvo presente en la ciudad, pero no era la principal actividad económica. La industria del calzado aprovechó la infraestructura industrial que los textiles habían generado, y a un amplio ejército de mano de obra que seguía llegando y con el proceso de industrialización en el país que se dio en la década de los treinta y, posteriormente, debido a las necesidades que se dieron como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la industria del calzado creció, se consolidó en la ciudad. El pasado entonces es la puerta de entrada para comprender la estructura industrial de la ciudad⁵⁶, pero también de

⁵⁵ María de la Cruz Labarthe al estudiar el proceso de industrialización que se dio en la ciudad de León en el último cuarto del siglo XIX señalará una serie de elementos que se dieron para que la acumulación de capital en la localidad posibilitaran el proceso de industrialización. Señala tres elementos: la creación de fábricas textiles; el surgimiento de pequeños talleres; la ausencia de otras formas de sustento por parte de los inmigrantes que llegaban a la ciudad, que el grupo más poderoso económico tuviera que invertir en otro tipo de negocios, y el abandono de muchos campesinos de sus antiguos oficios para poder sobrevivir (Labarthe, 1984).

⁵⁶ Labarthe (1984) propone que se dieron seis factores para la industrialización de la ciudad, los cuales los resumimos a continuación: en primer lugar, una serie de condiciones generales que se dieron entre 1888 y 1926, donde las políticas del porfirismo estimulan la apertura de establecimientos industriales y en León se realizará mediante una serie de empresas de tamaño “modesto”, principalmente en el área textil, que retomará a una mano de obra que ya tenía cierta experiencia en el trabajo artesanal (Labarthe, 1985: 8). En este punto Labarthe señala que el capital extranjero no tendrá presencia en la industrialización de la ciudad, sino más bien se generó por capitales locales y modestos y donde, a contrario de lo que tendió a suceder a nivel nacional, la industria se vio estructurada y conformada por una serie de unidades artesanales y familiares de diferente tamaño, y por algunas empresas que conformarían las principales fábricas de mayor tamaño. Esa estructura es parte estructural de la industria del calzado a lo largo del tiempo y en la actualidad (Calleja, 1994). El segundo factor será su localización geográfica que le permitió tener una relación estrecha con las regiones a su alrededor, y ser un punto de contacto entre el centro y el norte del país, no ajena a recibir sus influencias mediante personas que llegaban y conformaron su vida social y económica. La tercera será la expansión urbana que se dio en el siglo XIX a partir de la Independencia y que con la llegada de muchas personas, sus domicilios y familias conformaron unidades artesanales y manufactureras de tipo doméstico. Así mismo, y principalmente a fines del siglo XIX, se realizó la construcción de obras materiales para equipar a la ciudad (jardines, parques, casas comerciales, mercados, teatros y plazas de toros y gallos, la casa municipal, etcétera), que se aunarán a la llegada de adelantos tecnológicos modernos como el telégrafo (1953), el ferrocarril (1882-1884), el teléfono (1898), la luz eléctrica (1897). El cuarto factor serán las características socioeconómicas de su población, conformada por dos grupos: los herederos de fortunas familiares que provenían de la ganadería y la minería; el otro grupo eran personas que llegaban del exterior, incluyendo a los extranjeros que con poca inversión podían acomodarse en la ciudad, adquirir una fortuna y tener ascendencia y presencia. El quinto factor será la recuperación que tuvo la ciudad después de la inundación de 1888, con lo cual, y gracias a la llegada del ferrocarril que le permitió activar su vida económica con el mercado del norte del país, la ciudad se hubo de reestructurar. El sexto factor se refiere a la gestión industrial en León que ante la crisis y el declive de la industria textil, algunos elementos intervinieron para que se realizara: el desarrollo reciente de la industria del calzado, que se realizó por la apertura de mercados, la migración de campesinos que se convirtieron en un ejército de obreros, la enorme demanda de calzado como resultado de la industrialización en el país y la Segunda Guerra Mundial; la tecnificación y modernización de sistemas de trabajo; la organización del sistema de trabajo que permitieron racionalizar y organizar el trabajo de

su conformación social que la caracterizará hasta finales de los sesentas, cuando otros elementos se suman a la organización y movilidad social que se daba en la ciudad⁵⁷.

Al iniciar la década de los cuarentas había 1, 679 establecimientos productores de calzado con un personal calculado en 23, 690 obreros, ocupando al 78.81% de la población económicamente activa (Calleja, Falomir, Madrazo, 1980: 62). Pero la coyuntura importante y disparadora de la industria fue, como ya lo hemos expresado, la Segunda Guerra Mundial que permitió la proliferación de talleres y unidades domésticas, el crecimiento y fortalecimiento de fábricas por la gran demanda del mercado norteamericano. Fueron momentos de mucha intensidad, de producción abundante que generó una competencia, la cual fue una especie de filtro para la sobrevivencia de los más fuertes, pues implicó el paso hacia una mayor tecnificación de las unidades productivas, que posteriormente propiciaría una crisis en la industria del calzado, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esta época refleja muy bien la actitud de muchos ante lo que se le presentaba por medio de la industria del calzado, y un retrato de la mentalidad y actitud de los empresarios de antaño. Labarthe (1985: 13) expresa:

una manera más “científica”; la ampliación de la división de trabajo de las diferentes unidades productivas; la persistencia de elementos de trabajos tradicionales; la generación de un capital por parte de algunas empresas que les permitirá su expansión y crecimiento.

⁵⁷ Desde sus inicios, y como producto de ser una zona rica en mestizaje, la población en la ciudad de León adquiere desde un principio una alta complejidad en opinión de David Brading (1988: 91 y s.s.). Sin embargo, esta tendió a dividirse en dos grupos. Como se señaló en la nota anterior, Labarthe (1984) ubica por un lado, un grupo social, el menos numeroso que está conformado por los herederos de fortunas familiares, y a los foráneos y extranjeros que llegaban a la ciudad; por el otro lado, el continuo contingente de campesinos que llegaban e iniciaban una biografía y tradición laboral en la industria del calzado. Es peculiar que en el caso del primer grupo se le represente a través de “benefactores” o personalidades destacados, y en la mayoría de los casos se le identifique como “familias”, con lo cual se puede ver tanto su dimensión, presencia e influencia ampliada, mientras que en los obreros se les denomine simplemente como clases populares. Se expresa que la llegada continua, de diferentes lugares, de extranjeros, acentuaba lo ya prevaleciente en la ciudad: una actitud y simpatía por lo foráneo que influirá en algunos aspectos de la manera como se re modelaba la ciudad, se edificaban distintas construcciones, influían en el gusto por ciertas tendencias culturales y tecnológicas, corrientes ideológicas, artísticas y políticas, aficiones, modas, y esa simpatía le agregaba más elementos ambiguos a sus tendencias: grupo social con tendencias conservadoras, pero que se verá atraído por ciertos rasgos y manifestaciones modernas, principalmente en el rubro industrial, tecnológico y comercial, así como en la adquisición de un estilo de vida, que tanto los distingue, como los representa. Por el otro lado, está el contingente de obreros que se incorporan como mano de obra y que, en varios casos, algunos podrán tener alguna movilidad social a través de la creación y crecimiento de su pequeña empresa, la cual le dará la posibilidad de acumular capital económico y lentamente, y a través de del relevo generacional, una movilidad social a través de adquisición de capital social y simbólico. Un punto a destacar es que las reflexiones sobre la población de la ciudad de León en el pasado sólo señalan estos dos grupos, y la clase media está ausente, cosa que solo se le mencionará hasta que se torna visible en la década de los cincuentas, y más específicamente, en los sesentas y setentas.

... la época inmediata, posterior a la Segunda Guerra Mundial, fue aquella en la que todo zapatero soñaba con ahorrar y montar su “pica”, es decir, su propio taller. En este sentido tanto en el trabajador domiciliario con cierta independencia, como en el obrero con iniciativa, estaba la posibilidad de independizarse y convertirse en patrón, y en el crecimiento de su taller, si lograba cierta acumulación, la posibilidad de crecer y construir una fábrica. Por eso en una sociedad urbana como la de León los escalones entre los diversos estratos sociales son apenas perceptibles, aunque la diferencia entre los extremos sea patente, y se haya presentado tanto a una movilidad vertical dependiendo generalmente de la capacidad económica y de la habilidad acumulativa impulsada generalmente con el capital de algún tercero: de particulares (parientes, amigos o socios)⁵⁸ en cantidades pequeñas o de crédito bancario o en cantidades mayores.

En la década de los cincuentas había una existencia de 25 fábricas y 1, 500 talleres que ocupaban a 22, 000 obreros y con una producción diaria de 30, 000 pares de calzado (Calleja, Falomir, Madrazo, 1980: 66). Era la época de la consolidación de las fábricas que se habían instalado en la década de los treinta por medio de la introducción de tecnología que se traía de diferentes países, mientras que las pequeñas unidades familiares subsistían, apareciendo y desapareciendo, ajustándose a los ritmos y circunstancias de los tiempos. También era la década en que predominan las empresas que han sido forjadas y creadas por el impulso de hombres que por su esfuerzo personal, sus contactos con los empresarios, y las relaciones que iba adquiriendo, dirigen a las empresas de calzado, y las cúpulas empresariales. Eran los momentos en que las fábricas se comenzaban a diferenciar por la introducción de tecnologías nuevas, y la aplicación de sistemas de producción basados en principios administrativos y contables. Uno de los efectos de la renovación tecnológica es que cambió el tipo de zapato que se hacía de manera tradicional, y, también, que se introdujo a la producción un grupo nuevo de obreros, los aprendices, conocidos como “zorritas”, que ayudaban a los trabajos de elaboración del calzado⁵⁹.

⁵⁸ La opinión de Labarthe en el sentido de que las diferencias eran a penas perceptibles parece dudosa. Más bien habría que pensar en que se creó un espacio de movilidad social donde los obreros que lograban ascender ingresaban a una nueva categoría social: “los nuevos ricos”, que no necesariamente es la clase media, pero en mucho la generó, junto con otros factores. Asimismo, las siguientes observaciones hablan de la tendencia de la industria del calzado en la ciudad: la facilidad de ascender, si se es hábil en el negocio, la tendencia hacia un individualismo que caracterizará a los empresarios que por su empeño, sin educación, pueden amasar fortunas, la presencia de la familia como unidad económica y como una base para distintas redes sociales, morales y económicas.

⁵⁹ Los aprendices, o “zorritas”, eran niños o adolescentes, sin capacitación y experiencia en el oficio, que por un módico salario trabajaban, a la par que iban aprendiendo el oficio. Sin embargo, no tenían ninguna prestación como la del Seguro Social, y esto tendrá algunas consecuencias para la siguiente década.

Asimismo, en los cincuenta fue un periodo cuando se comenzó a tener un control sobre la producción y consumo de la piel, así como la creación de sistemas de distribución del calzado hacia el exterior de la ciudad, por todo el país, y de la conformación de los primeros grandes almacenes de calzado⁶⁰, y regularización de los establecimientos para su venta, más allá de los tiraderos, o mercados. Es decir, los cincuenta fue el periodo “cuando se perfilan las características sociales y políticas que acompañaron y sustentaron este proceso” (Calleja, 1994: 58).

Se considera que la década de los sesentas fue una época donde la industria del calzado entra en una nueva fase en la manera como intentaba modificar el sistema de producción de calzado. En esta década se dio un considerable registro de sindicatos. “Esto sugiere que las innovaciones tecnológicas que cambiaron en las fábricas la manera como se venía desempeñando el oficio, aunadas a la mayor concentración de obreros por establecimiento, modificaron también las condiciones de trabajo” (1994: 59). Es cuando se crean puestos intermedios en las fábricas y la distancia de los obreros con el dueño se institucionalizan, se crean distancias que modificarán la relación laboral. También fueron momentos en que iniciaron algunos relevos generacionales en la dirección de las fábricas, por hijos de los empresarios fundadores, quienes habían salido de la ciudad para estudiar una carrera profesional.

Además de que los empresarios y comerciantes leoneses reconocían la importancia de modificar su sistema de trabajo y organización, se dedicaron a realizar algunas acciones que lo posibilitaran. Se buscó en el extranjero una serie de mecanismos y sistemas de producción y comercialización que los beneficiara, además de que se abocaron a impulsar la creación de escuelas para preparar a las personas que intervenían en los sistemas de producción y en la organización de la empresa⁶¹. Con ello se intentaba encontrar nuevos conceptos de administración y de contabilidad para emplear en la industria y el comercio. Otro elemento más que contribuyó a la creación de espacios de capacitación y educación se debió a que ante

⁶⁰ Como el de 3 Hermanos, que crecerá y será uno de los principales distribuidores de calzado y sistema de zapaterías en la ciudad y en el país, en las siguientes décadas.

⁶¹ La Cámara de la Industria del Calzado, fundada en 1927, se dedica a promover una serie de cursos como los de relaciones humanas, psicología industrial, manejo de personal, administración de negocios, así como asesorías a sus miembros en materia jurídica, laboral, importación, etcétera (Labarthe, 1978: 86).

el crecimiento de algunas empresas, la necesidad de obreros era mayor, pero entre 1966 y 1968 se reglamentó que los aprendices deberían ser asegurados, y muchas fábricas optaron por contratar a obreros no capacitados, que requerían serlo⁶² (1994: 62).

Como lo dijimos anteriormente, también, se comenzó a dar el relevo de una nueva generación de empresarios, los hijos de los primeros, que salieron de la ciudad a estudiar alguna carrera profesional. Eran los momentos en que la industria del calzado crece en dos direcciones: vertical, cuando una fábrica comienza a expandirse abriendo nuevas fábricas, y horizontal, cuando se comienza a abrir empresas de productos que intervenían en la producción del calzado (1994: 73). Eran momentos en que por la introducción de nueva tecnología industrial, sistemas administrativos y contables, provocó una ruptura importante a la manera como se producía calzado de manera tradicional y generalizada.⁶³

La década de los setentas fue una época de marcados contrastes para la industria del calzado. Por un lado, los grandes productores de calzado se fortalecieron al propiciar el crecimiento del sistema de fábricas al aprovechar las coyunturas del mercado del momento, la disponibilidad de mano de obra urbana, la continua adquisición de maquinaria y sistemas de administración “modernas”. El sistema de fábricas pudo conformar una empresa mayor donde ellas mismas eran sus centros de abastecimientos de los productos que necesitaban para la producción de calzado, aumentó su capacidad para acumular su capital, y, también, se comenzó a realizar un apoyo financiero a base de créditos (Labarthe, 1985: 14). Fueron los momentos en que se crearon centros e instituciones que permitieron ayudar a los empresarios en el mejoramiento de su producción⁶⁴. La exportación fue una de las primeras estrategias de expansión, aunque

⁶² Esto no impidió que muchas empresas siguieran empleando aprendices, con el riesgo de que el Seguro Social los descubriera y los multara.

⁶³ Algunos estudios realizados sobre los obreros de calzado señalan que si bien desde el inicio de la introducción de maquinaria en la producción de calzado tendió a ser rechazado por ellos, en los sesentas, el desconcierto e inconformidad fue mayor y prefirieron retirarse y ubicarse en los pequeños talleres. La introducción de la maquinaria implicaba un trastoque al oficio de zapatero, que de manera tradicional había de aprender a lo largo de su vida todos los procesos necesarios para la producción de calzado. Al introducirse maquinaria y nuevos sistemas administrativos de producción, el proceso se fracciona en diferentes fases y los obreros solo tienen que dedicarse a una o dos de esas fracciones, y con ello, dejan de aprender el oficio general y se convierten en especialistas de algo. Ver Nieto, 1986: 38.

⁶⁴ En esta década se constituye el Centro de Investigaciones y Asistencia Técnica del Estado de Guanajuato (CIATEG) que se dedicará a realizar, investigaciones diversas en el área de la producción de calzado y la

en esta década el monto de la producción que se exportaba era muy bajo. Asimismo, las unidades de producción adquirieron mayor diversidad que en otras décadas.⁶⁵

Por otro lado, en 1976 la economía mexicana entró en una severa crisis, como resultado de la misma crisis del modelo económico que se había propiciado en el país desde la década de los sesentas, y que se reflejó en un elevado incremento de los insumos necesarios para la producción de calzado⁶⁶. Esto resultó en una crisis para la industria local, donde se vieron afectados talleres y unidades domésticas principalmente⁶⁷, la producción de calzado en general bajo drásticamente, y se dieron despidos masivos de obreros. La industria del calzado hubo de comenzar a preparar el terreno para ingresar en una nueva fase de desarrollo económico, y más, como lo hemos señalado anteriormente, cuando el mercado nacional se abre con el Tratado de Libre Comercio. Esto propició, como también lo hemos señalado, la búsqueda de nuevas alternativas y estrategias en la localidad, y en la búsqueda de mercados internacionales, una mayor integración de la industria del calzado y la curtiduría a través de la conformación y consolidación de cámaras y asociaciones industriales⁶⁸, tanto para producir, como distribuir y comercializar sus productos, y el cambio de una lógica que representaba poner el acento en los servicios, la calidad y estrategias de consumo varios⁶⁹. La crisis propició renovación, expansión⁷⁰.

curtiduría, así como asistencia y capacitación a empresas. También, se formó a finales de los setentas el Programa de Asistencia a la Pequeña y Mediana Empresa.

⁶⁵ Margarita Calleja da cuenta que la cifra de establecimientos que se dan a mediados de los setentas es variable, a veces de manera muy contradictoria por la diferencia de la cantidad que se señalan, sin embargo menciona que la ciudad de León tuvo uno de los principales crecimientos en la industria de la transformación en el país durante las décadas de los sesentas y setentas. Ver Unikel, 1978: 207-208. Las empresas en esos momentos tienen diferentes clasificaciones: industrias grandes, industrias medianas, fábricas pequeñas, talleres familiares; fábricas mecanizadas; fábricas pequeñas medianamente mecanizadas, talleres familiares. Ver Calleja, 1994: 64 y s.s.

⁶⁶ En 1978 los insumos aumentaron un 30% y además, se dio una fuerte escasez de algunos de ellos. Es el cambio de algunos de los productos que se empleaban para producir calzado, como medidas de subsistencia. En 1974 el zapato que se hacía enteramente de cuero era aproximadamente el 50% de la producción total, y para 1978, sólo lo era el 37%.

⁶⁷ Se considera que en esos momentos había 30, 000 pequeños talleres que producían aproximadamente 120, 000 pares de calzado al mes, y que más de 1, 000 talleres se vieron en serios problemas para subsistir, aunque muchos más estuvieron al borde de un colapso económico.

⁶⁸ En este punto, como lo dijimos anteriormente, las ferias internacionales que se han organizado en la ciudad, es una de las estrategias más importantes que en los últimos años las han convertido en los eventos económicos e industriales más sobresalientes. A partir de ello, han aparecido otras de diverso índole, no sólo relacionadas con el calzado y el cuero: cómputo, muebles, publicidad, ropa, etcétera.

⁶⁹ Uno de los desarrollos comerciales más importantes y con mayor impacto es el centro comercial conocido como Plaza Mayor. Para 1997 calculaba que 80, 000 personas lo visitaban cada fin de semana y acudían a más de 200 negocios instalados y que producían ventas mensuales de 47.5 millones de pesos. Se decía que “todo lo que

Margarita Calleja (1994: 67) sintetiza este periodo de la siguiente manera:

Sintetizando, el periodo que va de los cincuentas hasta mediados de los setentas es una etapa en las que las continuas inversiones en bienes de capital propiciaron el crecimiento y la expansión de la industria del calzado, así como la diferenciación de las unidades productivas en cuanto al uso de tecnología, recursos financieros, apoyos institucionales e inserción en el mercado nacional. Este dinamismo también tuvo un efecto multiplicador, pues propició el establecimiento de industrias afines a la producción del calzado y a la formación de un amplio sector comercial, que han llevado a León a ocupar un lugar significativo a nivel nacional en lo que respecta a su especialidad.

Los trazos sobre la industrialización en la ciudad de León durante el siglo XX son muy evidentes. Tanto, que tuvieron una relación muy íntima con el desarrollo, perfil y

se busque está ahí, y con modernidad”, por lo que se consideraba como el negocio más exitoso de ese momento. Ver periódico *A. M.* del 5 de mayo de 1997. Es interesante observar lo que expresan sus dueños sobre el proyecto que era, la manera como creció, pues además de sugerir el impacto que ha tenido, también refleja en mucho la mentalidad de los empresarios. Uno de sus dueños, comentó en una entrevista que le hicieron: “Mira, dado el tamaño brutal que tiene (32 hectáreas de área total, cosa que no tiene ningún otro centro comercial en la república mexicana en cuanto a área de terreno) el centro comercial se hizo con la idea de ser centro comercial regional, si no, no le hubiéramos dado esas extensiones tan brutales que tiene. No hubiera sido negocio para León si se hubiera hecho con el programa original de hace siete años, donde León tenía 700 mil habitantes, entonces era absurdo pensar que ibas a hacer un centro comercial de ese tamaño, con ese nivel de ingresos de la gente. Entonces, ¿qué es lo que se pretende? Los estudios con los que nace Plaza Mayor lo contemplan como un centro comercial regional, que tomaba en cuenta que alrededor de León había dos millones de habitantes. Actualmente ya no son dos sino casi cinco porque las comunicaciones nos han arrimado a muchas gentes, como las de los Altos de Jalisco que estaban lejos de nosotros, San Juan, San Miguel el Alto, Atotonilco, San Javier, San Diego de la Unión, Unión de San Antonio; no estaban muy cerca de León, pero nos ponen una supercarretera brutal, me los pone aquí a tiro de piedra. Por eso el centro comercial crece más a prisa de lo que se proyectó, o sea, el centro comercial se proyecta a seis o siete años para tener su plenitud en diez años. Ahora no está en su plenitud, pero el crecimiento desbordado que tuvo fue diferente del que se había calculado, insisto, porque se hizo la supercarretera de los Altos de Jalisco. Aguascalientes está escasamente a una hora; la avenida de las Torres nos las terminan. Los gobiernos se han preocupado porque haya más inversión en León. Se han hecho obras tan sensacionales como Explora que no estaba calculado hace seis años. El zoológico es un tiro que ya es una cosa de primer mundo; el parque metropolitano crece y se hace más de buen tamaño. León se hace una ciudad comercial y de servicios” (revista *Aldea Global*, año 1, No. 5, 1998). Habrá que considerar lo señalado por el entrevistado: la ciudad se conforma por toda una infraestructura de servicios y de consumo, como la misma diversión y esparcimiento, pero también por el sistema de carreteras que comunican a la ciudad con la región, así como por las avenidas en la ciudad. También en este punto habría que recordar que en 1962 se construyó el eje vial de la ciudad, que re orientó su desarrollo y crecimiento, y, desde entonces, el eje vial conducía y fue concluido más tarde donde termina Plaza Mayor. En ese sentido, si es de considerar los vínculos con el gobierno que se preocupa de crear nuevos ingresos y un sistema comercial, de servicios, de desarrollo de la ciudad, orientado y guiado hacia ciertos espacios, intereses y desarrollos habitacionales, comerciales, etcétera.

⁷⁰ Si bien la industria de la transformación sigue siendo la principal actividad productiva en la ciudad, hay otras áreas económicas que han tenido un sensible crecimiento, como es el caso del comercio y los servicios, los cuales también representaban las áreas de mayor crecimiento. A mediados de los noventas el 42.1% de las personas económicamente activas trabajaban en la industria de la transformación, el 27.7% en el área de los servicios, el 20.2% en el comercio; el 4.3% en las comunicaciones y transportes, el 3.3% en la construcción, y un 2.4% en otras áreas económicas. Ver *A. M.* del 16 de abril de 1999.

características de la misma ciudad. Sin embargo, también los trazos de la mentalidad de quienes forjaron la industrialización, y el crecimiento de la ciudad, entraron en juego, y es parte del por qué se apostó a esta tipo de perfil, y la manera como se edificó la ciudad.

5. 5. 1 Mundo social, mentalidad y proyecto social de los empresarios leoneses.

Cuando se expresa que el desarrollo de la ciudad de León durante el siglo XX no puede entenderse sin lo que sucedió en la industria del calzado, quizá habría que ser más específicos: no se puede entender sin lo que sucedió en la conformación de un grupo de empresarios, que también fue un proceso histórico y que por la vía de su presencia en la vida social, económica y política en la ciudad, su mentalidad, y su organización empresarial, a lo largo del tiempo, y en muchos casos por el relevo de nuevas generaciones, propició el desarrollo de la ciudad.

La presencia de este grupo es lejana como el mismo proceso de industrialización de la ciudad, y se ha ido constituyendo en uno de los grupos políticos, económicos y sociales más importantes del estado de Guanajuato. Es un sujeto social tradicional que desde hace siglos se ha apropiado de un territorio y le ha impregnado de una diversidad de sentidos, los mismos que conforman su composición compleja y ambigua, simultáneamente, y que en las últimas tres décadas fueron relevados por miembros más jóvenes que aplicaron nuevas y modernas formas de hacer política y de renovar la actividad económica y el dinamismo, y el ambiente, urbano en la ciudad (Valencia, 1998: 145).

Por ejemplo, uno de los investigadores de la industria del calzado expresaba sobre ello:

... durante el transcurso de los últimos decenios en la ciudad de León, se pudo observar el surgimiento, a partir de pequeñas unidades productivas, de una incipiente burguesía industrial local que lentamente ha ido consolidando sus posiciones en los terrenos políticos y económicos (en el primero particularmente por el control que ha logrado

mantener de la presidencia municipal más importante del Estado⁷¹). Este sector empresarial, a la vuelta del tiempo, se siente orgulloso de lo que ha logrado hacer con la ciudad de León cuyo florecimiento es resultado de su vocación industrial⁷² (Nieto, 1989: 69).

En las últimas décadas del siglo XX, los empresarios no sólo adquirieron la conciencia de adquirir una organización empresarial que los llevara a mantener su hegemonía económica, sino que para hacerlo, fueron también tomando conciencia de acceder a puestos de control político de diversa índole. La conciencia era seguida por acciones sociales muy concretas, que implicaba tener una idea de su presencia en la vida social de la ciudad, de la región y del país mismo⁷³. Pero también del tipo de actitud y forma de vida que debían adoptar, tanto para ingresar, mantenerse y consolidarse dentro de los grupos empresariales.

Ya en el apartado anterior señalábamos algunos elementos que indican el papel de la industria del calzado que le han dado su perfil: la fisonomía y algunas de las obras que se hubo de emprender para su desarrollo tanto urbano como industrial, su centralidad en la vida productiva de la ciudad a través de ser la más importante y de involucrar a una gran cantidad de personas, directa o indirectamente, en ella. Asimismo, se señaló dos grupos sociales predominantes en la ciudad: por un lado los empresarios, profesionistas, y por el otro lado el numeroso contingente de obreros⁷⁴. También, que la industria del calzado, favorecía que una

⁷¹ Si bien fueron personas pertenecientes al partido oficial del momento, el PRI, y hasta finales de los ochentas la presidencia municipal fue ocupada por una persona perteneciente al PAN, la mayoría de los presidentes municipales compartían un elemento en común: eran empresarios locales. Esto en muchos momentos, circunstancias y formas de pensar y actuar hacía difícil, ambiguo, reconocer la misma afiliación política, tanto de los administradores públicos, como de los empresarios. Por eso un dicho local decía: “En la mañana se desayuna con el PRI, y se cena con el PAN”.

⁷² Las reflexiones de Nieto Calleja las hacía no sólo al observar la tendencia histórica de la industria del calzado, sino por la manera como el grupo empresarial de esta industria se estaba reorganizando a partir de la apertura del Tratado de Libre Comercio a finales de los ochentas, el cual marcó una línea nueva de reorientación y expansión, de la industria y del comercio, porque también implicó la llegada de competencia del exterior en ambos rubros económicos, cambiando en mucho la fisonomía de parte de la ciudad y algunas de sus dinámicas. La ciudad comenzó a girar, más claramente, de un sistema de producción, a un sistema de consumo.

⁷³ No habría que olvidar que durante la década de los ochentas, ante la crisis del PRI y el ascenso del PAN, varios empresarios leoneses no sólo permanecieron ocupando la presidencia municipal, sino el mismo gobierno del Estado de Guanajuato, y a principios de los noventa la Presidencia de la República.

⁷⁴ A principios de los ochentas, un estudio del entorno realizado por la Universidad Iberoamericana León (1983) señalaba que en la ciudad de León había dos grupos predominantes: los empresarios y los obreros, sin embargo estos manifestaban diversidad y niveles. También señalaba la presencia de otros grupos sociales: los comerciantes, algunos de los cuales son asimismo industriales, y entran en el primer grupo señalado, y los profesionistas, que también podían ingresar al grupo de empresarios, estar a su servicio. También señalaba el caso de la clase media, y expresaba: “La llamada clase media leonesa es numerosa, como en cualquiera de las

persona sin recursos, de varios tipos, pudiera conformar una fortuna familiar, tener una movilidad social. Pero había que mantenerla y adquirir cierta mentalidad y forma de vida para ingresar a los grupos de empresarios.

La década de los noventa implicó una necesidad de que la industria del calzado se expandiera más allá de las fronteras nacionales debido a la apertura del Tratado del Libre Comercio. Se expresa que ante ello, los empresarios comenzaron a comprender “que la calidad, el precio y el servicio eran las únicas armas para luchar”, lo cual implicó una renovación importante para las empresas de calzado, y una actitud que se reflejaría en la forma de trabajar, de relacionarse y hacerse presente en la ciudad y fuera de ella, pues “la capacitación en sistemas de producción y de control de calidad, las ferias internacionales y el desarrollo de productos de moda le dieron un respaldo a la industria” (Castañeda, 1998: 4). Esto los llevó actuar bajo lógicas que poco se habían trabajado en la ciudad, y que fue modificando el sentido y la orientación de la planeación para la acción económica.⁷⁵

El punto es que una primera adquisición de esa conciencia de crecimiento y expansión, debido a los obstáculos y limitaciones que enfrentaban, se dio en las décadas de los sesentas y setentas. Un elemento para ello fue el reconocimiento de renovar los sistemas de producción, distribución y comercialización de los productos⁷⁶, de consolidar las empresas tanto en un sentido vertical como horizontal, dotar a la ciudad de la infraestructura urbana y de servicios necesarios⁷⁷, crear una serie de infraestructura y de actividades que favoreciera la

grandes ciudades del país, aunque parece ser que la clase media alta de la localidad tiene un standard de vida un poco superior a la correspondiente a otras ciudades. En los últimos años, el estrato medio ha ido creciendo en términos relativos; anteriormente, en la ciudad era más notable el predominio numérico de los grupos más privilegiados (empresarios) y menos privilegiados (obreros)”. UIA León, 1983: 21.

⁷⁵ Es cuando comienza a expandirse una cultura de la planeación a través de estudios prospectivos, de mercado, donde se genera información para poder localizar los nichos de mercado, las ubicaciones territoriales, el tipo de servicio y oferta por ofrecer, etcétera. Las principales empresas, locales, nacionales y extranjeras que se instalan en la ciudad, trabajan a partir de informaciones de mercado. Por otro lado, empiezan a desarrollarse y aplicarse sistemas varios en las empresas: liderazgo, competitividad, reingeniería, creatividad e innovación, relaciones humanas, etcétera. Ver Guzmán, 2001.

⁷⁶ En la década de los sesentas, varios empresarios comenzaron una serie de relaciones con el exterior, principalmente con Estados Unidos, para importar una serie de mecanismos y estrategias, como el “sistema californiano” para mejorar a las empresas e impulsar el desarrollo de la industria, lo cual implicó tomar una serie de medidas en la misma ciudad.

⁷⁷ Es significativo que a principios de los sesentas las cúpulas empresariales se debatían en una tendencia cual: la necesidad de modernizarse y el miedo de hacerlo por el temor de perder con ello su empresa, pues varias medidas se tomaron que los podían afectar. Es la época en que el gobierno central y el gobierno estatal, al mando de Torres Landa, impulsaron obras “modernas” en la ciudad, y en otras del estado, ya señalado anteriormente, no sólo con el impulso de la industria, sino de la creación de un sistema de comunicaciones terrestres en el estado, y

comercialización⁷⁸ y venta de sus productos de manera organizada e institucional⁷⁹, capacitar mediante diferentes sistemas educativos a la población⁸⁰ y el impulso de una clase media que tanto ingresara a niveles medios de mando y organización, como consumidores de sus productos⁸¹.

la construcción de un eje vial en la ciudad, que no sólo oriento el crecimiento de la ciudad, sino que alteró la vida comercial, industrial y social en la ciudad. Hay quien dice que la ciudad era una y fue otra después de Torres Landa. Para algunos, y al parecer por lo expresado en la prensa local de la época, se sentía un ambiente de desarrollo, progreso y modernidad. Muchos empresarios, se opusieron, sin embargo a ello, y eso habla en gran parte de la mentalidad empresarial leonesa, y otros la impulsaron pese a todo. Otro de los efectos que ello tendría es que, para ser una ciudad “moderna”, había que eliminar aquello que “denigrara” a la ciudad. Es la época en que se clausura la zona roja de la ciudad, al prohibirse en el Estado, se dan campañas contra el vicio y la inmoralidad, teniendo como principal objetivo, además de las casas de prostitución, las cantinas, centros de diversión populares, y la presencia de nuevas manifestaciones sociales como “los rebeldes sin causa”, como ya lo veremos más adelante.

⁷⁸ Como lo señalamos en una nota anterior, uno de los impactos más importantes de esta renovación fue la creciente presencia de la actividad económica de los servicios y el comercio, algo que venía sucediendo, muy lentamente, desde la década de los sesentas. En 1989 se reportaban 7, 840 establecimientos comerciales por toda la ciudad, y que ocupaban a 24, 034 personas. Los tipos de establecimiento para el consumo se diversificó: además de que la plaza principal se conservó como una de las principales zonas de comercio, cobrando un giro particular al salir de ella una serie de establecimientos como las zapaterías que se re ubicaron en espacios especializados para su venta, y las tradicionales tiendas de abarrotes (4, 002 en 1989), los centros de abasto (había dos, el Descargue Estrella y la Central de Abastos), los mercados, los cuales se incrementaron considerablemente (25 en 1989), la proliferación de tianguis (98 en 1989 cubriendo un área de 340 colonias a la semana), y las plazas y centros comerciales (Mega-Costco, Centro Max, Plaza Mayor, la Gran Plaza, Plaza León, Plaza Piel, Plaza del Zapato, etcétera). Ver Labarthe y Ortega 2000, 203 y s.s. De hecho, con esta renovación del comercio, y de las nuevas formas y establecimientos para la diversión, se ha logrado consolidar una actividad que también propiciaba la ciudad de León: ser el centro de atracción para el abasto y el entretenimiento de poblaciones de la región, y en algunos casos, de regiones un tanto más alejadas como Querétaro, San Luis Potosí, Michoacán. También la infraestructura hotelera ha crecido sensiblemente con la presencia de nuevos hoteles desde 1991 que se abrió el hotel Fiesta Americana que impulso la aparición de otros hoteles (Holliday Inn, Fiesta Inn) la renovación y creación de otros hoteles (Real de Minas, La Estancia, Howard Jhonson). Ver periódico *A. M.* del día 27 de julio de 1991.

⁷⁹ Durante la década de los sesentas y setentas se constituyen una serie de organismos y actividades que impulsarán a la industria del calzado y la curtiduría. Se construye la cámara de empresarios, el centro de convenciones, se constituye el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, el Centro de Investigaciones y señoría Tecnológica del Estado de Guanajuato, el Salón de la Piel y el Calzado (SAPICA), la feria del calzado (ANPIC), las plazas de la piel y el zapato (con lo cual, la plaza principal deja de ser el principal espacio de venta y exhibición de calzado).

⁸⁰ Durante los cincuentas se abrieron en la ciudad algunas escuelas para la capacitación administrativa y contable, sin embargo en los sesentas se abre el Tecnológico Regional de León para formar técnicos que la industria local requería, y hasta la década de los setentas es cuando llegan las universidades a la ciudad, como sería el caso de la Universidad del Bajío a principios de los setentas, y la Universidad Iberoamericana León y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus León, en 1978, estas dos, abrieron por la demanda y apoyo de empresarios leoneses.

⁸¹ El comercio en León tiene mucho tiempo de vida como organización. Desde principios de siglo se comenzaron a dar las primeras organizaciones del comercio en León., siendo la principal la Cámara de Comercio (CANACO). En 1978 tenía afiliadas a 1, 800 empresas y consideraba que la competencia al comercio local era muy limitado, pues solo había tres tiendas departamentales que lo hacían. Para 1998 tenía a 7, 400 empresas afiliadas y la competencia había crecido enormemente, principalmente por la creciente presencia de centros comerciales. Si bien a finales de los hubo el intento de construir un centro comercial en las orillas de la ciudad, donde se comenzaba a dar la urbanización para las clases medias y altas, al estilo de los malls norteamericanos, y que nunca pudo realizarse, así como en esta década se caracterizo por la llegada de ciertas tiendas de consumo como

Una estrategia para hacerlo, se comenzó a actuar a través de un mecanismo que se aprendió desde el pasado: la organización de la industria en una serie de organizaciones que agruparan, y obligara a afiliarse, a la mayoría de las empresas de diverso tamaño y productividad, participar en otras organizaciones sociales de diversa índole, y al mismo tiempo que se crean mecanismos de control sobre la producción y la actividad de los obreros, se favorecía una serie de tradiciones, costumbres y valores que estaban muy asentados en la vida de los obreros.

En ambos puntos hay un eje: su relación con la vida religiosa. De manera tradicional, la iglesia católica es la que ha generado a lo largo del tiempo una diversidad de organizaciones de diverso tipo y con diversos objetivos e integrantes, los cuales en distintos momentos han sido las bases para organizar movimientos sociales y cierta organización social entre la población. Las familias de empresarios y profesionistas han estado organizadas y se relacionan, en mucho, alrededor de ellas. En 1979 se estimaba que había las siguientes organizaciones sociales en León (UIA, 1983: 22):

CUADRO II
ORGANIZACIONES SOCIALES EN LEON 1979

Organizaciones:	Cantidad:
Asociaciones religiosas	40
Sindicatos	30
Asociaciones deportivas	25
Cooperativas	20
Grupos políticos	15
Cámaras y asociaciones empresariales	13
Clubes sociales y recreativos	12
Grupos tipo "boy scout" y Cruz Roja	10
Asociaciones y colegios de profesionistas	9
Asociaciones de productores	7
Grupos culturales	6
Grupos de señoras voluntarias	5
Asociación de padres de familia	1

SEARS, Woolworth y otras como Paviche, Salinas y Rocha, será hasta la década de los sesenta cuando llegan las tiendas de cadenas de consumo nacionales (Comercial Mexicana), y abren otras de procedencia local o regional (Tiendas Todo), así como se abren las primeras plazas y centros comerciales en distintos lugares de la ciudad (Centro Comercial Estrella, Centro Comercial Insurgentes, Plaza León), y en los setentas comenzará el intento por construir más centros comerciales, pequeñas y grandes, y convertir viejas casas en pequeños centros de comercio, hasta que a mediados de los ochentas abrirán los principales centros comerciales (Plaza Mayor, La Gran Plaza).

La presencia de estos grupos⁸², entonces, no es gratuita, pues además de que su afiliación tiene el fin de agrupar, apoyar, favorecer, promover, defender, conservar, cierta actividad, también es una forma de pensar, de conservar una vida social. También, son espacios que cumplen funciones sociales: es la manera de ingresar y pertenecer a un grupo social, así como de relacionarse y adquirir capital social y simbólico dentro de los grupos sociales, y como empresarios⁸³. Así, no sólo están agrupados alrededor de asociaciones u organizaciones empresariales y de profesionistas, sino que participan u apoyan otro tipo de organizaciones donde participan junto con sus familias (clubes sociales y recreativos, mujeres voluntarias, padres de familia, y en algunos contados casos, grupos culturales, asociaciones religiosas), o para una promoción de acciones de servicio (Cruz Roja), o promoción social (asociaciones deportivas), sin contar la manera como se han incorporado al sistema educativo al formar parte de los patronatos y siendo en muchos casos benefactores de escuelas, orfanatos, patronatos culturales, etcétera.

En el caso de las asociaciones empresariales, productivas o de profesionistas, tiene en mucho un tinte similar al anterior: la pertenencia a un grupo social de referencia y generadora de capital social y simbólico. Pero también es una manera de tener un control sobre diferentes actividades económicas en la ciudad. En el caso de la relación con los sindicatos, al parecer, es más espinoso el asunto. Algunos investigadores que han realizado investigaciones sobre el tema han señalado que los empresarios han apoyado la creación de algunos sindicatos, y evitar la aparición de otros, que pudiera estar cercanos a ellos y sus intereses, y que por medio de ellos se ha podido mantener una cierta estabilidad laboral (Nieto, 1988, 1989; Nieto y Sánchez, 1988).

⁸² Con el tiempo, este tipo de grupos ha crecido y se ha diversificado sensiblemente, tanto en grupos y asociaciones civiles, agrupaciones humanitarias agrupaciones industriales y comerciales.

⁸³ Las agrupaciones de los empresarios, más allá de ser benefactores de manera individual para la construcción de una escuela o un templo, o de reunirse dentro de algunos grupos de aficionados a diversas manifestaciones artísticas o científicas, al parecer, comenzó a principios del siglo XX con el Círculo Leonés Mutualista, y se agrandaría después con la conformación del patronato de la Cruz Roja, el surgimiento de los Caballeros de Colón, el Club Rotario, el Club de Leones, el Club Sertoma; también los primeros clubes recreativos como el Club de las Juventudes Leonesas o el Club Atenas, el Club Campestre, estará conformado por personas pertenecientes a estos grupos, que, también serán los impulsores de la práctica del deporte en la ciudad. Algunos estadios de béisbol y fútbol, y más adelante la ciudad deportiva, el zoológico, el parque metropolitano y el museo explorador, se edificaron por las gestiones o el aporte económico de alguno o algunos de ellos. En mucho, estos grupos consideran importante pertenecer a algún grupo de este tipo. Al principio era el Círculo Leonés Mutualista, a los Caballeros de Colón, después al Club Rotario y al Club de Leones. Ahora es el club Rotario el que goza de mayor prestigio.

Por otro lado, la otra estrategia de los empresarios es la de participar y favorecer ciertas manifestaciones de la cultura obrera. Es decir, los obreros a lo largo del tiempo van generando una biografía laboral que es necesaria para aprender el oficio de zapatero, y en ella hay un proceso de aprendizaje, reconocimiento y apropiación de una serie de práctica, valores, costumbres y prácticas que los fueron asumiendo como parte integral de la expresiones y formas de vida de la cultura del obrero leonés (Nieto, 1986). Margarita Calleja señala que las manifestaciones más evidentes de la cultura obrera “serían un gran apasionamiento por el fútbol soccer, asociaciones religiosas exclusivas, grupos de consumo alcohólico, redes familiares” (Calleja, 1984: 75). Como se verá, el círculo que gira alrededor de este grupo social, también tiende a cerrarse con mecanismos similares al del otro grupo.

El fútbol es una de las manifestaciones más importantes de la ciudad⁸⁴. No sólo su práctica, sino la presencia y el historial de los equipos de primera división de la liga profesional en México, que los ha convertido en un símbolo de la ciudad, y en un elemento muy importante para gran parte de la población. Esto ha sido así desde la década de los treinta del siglo XX.

La vida religiosa, como lo veremos más adelante, también es una de las principales expresiones de la cultura obrera, y en gran parte se hace evidente por la presencia de asociaciones religiosas que los congrega,⁸⁵ así como la participación de los obreros en una serie de tradiciones locales, de índole religiosa, y costumbres que se realizan en la misma vida cotidiana de las unidades productivas.⁸⁶ De hecho, se considera que una de las pocas

⁸⁴ La afición en la ciudad por el fútbol fue la más importante hasta el tránsito de la década de los treinta a los cuarentas, cuando suceden varias cosas: crecen las asociaciones de este deporte, se organizan ligas para su práctica; las escuelas particulares fomentan la práctica del deporte, y particularmente para los varones el fútbol; la creación del equipo León que militará desde esas fechas en la liga profesional y que será muy importante en la ciudad a partir de que consigue varios campeonatos. Antes, al parecer, se practicaba el béisbol. La importancia que tendrá el equipo León para la población con arraigo en la ciudad se puede ver en las expresiones de impotencia y coraje cuando en dos ocasiones descendió de la primera división en los últimos años, o cuando se quiso vender el equipo que movilizó a una gran cantidad de personas por toda la ciudad y las autoridades municipales y estatales tuvieron que intervenir. Así mismo en las expresiones de júbilo por toda la ciudad cuando logró el campeonato en la década de los noventa, o la despedida de uno de sus últimos ídolos, Tita. Ver periódico *A. M.* de los días, 13 de julio de 1988, 5 de enero de 1997, 23 de junio de 1998.

⁸⁵ Las organizaciones religiosas han tenido una cercana relación con los agrupamientos sindicales de los obreros de calzado desde la década de los cuarentas, y en los sesentas se hizo más patente y creciente. Ver Karszenbaum, 1999: 27 y s.s. También, ver Calleja, Falomir y Madrazo, 1980: 300.

⁸⁶ Para los obreros es una tradición participar en una serie de celebraciones y costumbres religiosas como será las celebraciones y peregrinaciones a la Virgen de la Luz, en mayo, patrona de la ciudad, o de la Virgen de Guadalupe. La primera peregrinación es la más antigua y data aproximadamente de mediados de la década de los

relaciones de los obreros con sus patrones son los días en que se realizan marchas y peregrinaciones donde la industria del calzado tiene alguna participación.⁸⁷

La familia también tiene un peso importante para los obreros de calzado, pues desde antes de sus inicios constituía no sólo una base de su composición y organización social, sino, que también se constituye en una unidad económica en la que todos participan para su sostén, continuidad y sobrevivencia (Calleja, 1994: 18). La misma familia, nuclear o ampliada, se constituye también como la puerta de entrada al mismo oficio de zapatero, pues para hacerlo, los miembros de la familia habían de ingresar desde una corta edad en ella, adquirir una serie de experiencias, escalar una serie de posiciones para constituirse como tal, y en gran parte la familia o las redes familiares lo favorecían. También está el hecho de las historias familiares de estos obreros de calzado que les permite cierta ubicación, delimitación y movilidad social, la cual con el transcurso del tiempo permitió en algunos casos la posibilidad de ingresar a otras escalas y posibilidades de vida. A principios de siglo, la mayoría de las personas que emigraban, sin recursos y sin educación, del campo a la ciudad tenían en la industria del calzado una fuente de trabajo, con lo cual tuvieron que cambiar de oficio. Sus hijos encontrarían en la industria del calzado la fuente de trabajo natural. Para la década de los cuarentas, las familias que habían llegado a la ciudad, ya estaban asentadas y sus hijos tenían una experiencia eminentemente urbana, pero que conservaban muchas de las tendencias y valores de sus padres. Sin embargo, una tercera generación, para la década de los sesentas y, principalmente en los setentas, tenía la posibilidad de ingresar a otros espacios económicos y la posibilidad de ingresar a una escala social intermedia, pues son los momentos en que hay más opciones educativas, con la posibilidad para algunos de estudiar comercio, contabilidad, técnico o convertirse en maestros normalistas, el comercio y los servicios comienzan a crecer y en ellos encuentran otras formas de vida⁸⁸.

veintes. La mayoría de las unidades domésticas tienen su propio altar, o varios, y era una tradición que a las doce del día, en muchas empresas se parara la actividad para escuchar el Ave María que se transmitía por la radio a las doce de la mañana, para después proseguir. Ver Labarthe, 1977: 138 y s.s., y Calleja, Falomir y Madrazo, 1980: 29.

⁸⁷ Principalmente los días de los santos patronos de los obreros del calzado y la curtiduría, San Crispín y San Crispiano.

⁸⁸ El tema de las historias de las familias de los obreros y sus condiciones de vida a lo largo del tiempo es mucho más complejo de lo aquí esbozado. Para ello, ver Calleja, Falomir y Madrazo, 1980, particularmente la sección sobre las historias familiares. También ver Labarthe, 1977: 144 y s.s.

Por otro lado, está la afición por el alcohol que es una historia más lejana y que está muy cercana a la vida de este grupo social, incluso antes de la industria del calzado. Esto, si bien es rechazado y mal visto, incluso con algunas oposiciones para su venta y establecimiento de centros de venta, siempre se mantendrá y ocasionará una tensión social constante con las autoridades⁸⁹.

El hecho a destacar las manifestaciones de la cultura obrera va en el sentido de la actitud de los empresarios, y otros grupos sociales, sobre la manera como veían, fomentaban u obstruían algunas de las formas de ser y manifestaciones sociales no sólo de los obreros⁹⁰, sino de otros grupos y actores sociales, y lo que podía representar para ellos cuando la clase media aparece, crece, se multiplica.

También habría que considerar que en las estrategias y formas de actuar de los empresarios está la clara conciencia de la necesidad de participar en la vida política, tanto formando parte de un grupo partido político, principalmente el PRI o el PAN, o estando cercanos a ellos. La pertenencia a uno u otro grupo está, al parecer, en función tanto de tradiciones ideológicas familiares, simpatías y convicciones morales y sociales, la posibilidad de ganar presencia y capital simbólico, social y económico. Sin embargo, pese a los conflictos, crisis, disputas que

⁸⁹ Como lo expresamos en una nota anterior, el consumo del alcohol era una manifestación de algo indeseable para la ciudad, y en diferentes momentos a lo largo del siglo XX hubo campañas para su prohibición y control. Esto se acentuaría más en las décadas de los setentas cuando comienzan a aparecer espacios para la diversión y el consumo como las discotecas, bares, restaurantes, antros, que habrá serias presiones para que clausuren o controlen sus horarios, y venta de alcohol. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX constantemente se difundió en la prensa la preocupación por el alto consumo de alcohol, y para la década de los sesentas era considerado, junto con el consumo de drogas, uno de los principales problemas locales, principalmente jóvenes. A finales de los ochentas se calculaban 20, 000 personas adictas a inhalantes tóxicos, y que en cada fin de semana se detenía hasta 300 jóvenes por consumo de alcohol o inhalantes (ver periódico *A. M.* de los días 6 de julio de 1988, 1 de agosto de 1988 y 19 de diciembre de 1990). Curiosamente, y en paralelo, no sólo creció el número de centros de venta y de consumo, sino que tendió a cubrir la misma mancha urbana a una velocidad similar a su crecimiento, y una diversificaron notable en los centros de venta y consumo. Por ejemplo, recientemente se reportaba que por cada establecimiento escolar en la ciudad (1, 850 aproximadamente), había 6 expendios de alcohol (7, 100, aproximadamente).

⁹⁰ La visión de los empresarios sobre los obreros de calzado se ha caracterizado por mantener una suspicacia sobre ellos, debido a sus tendencias y formas de vida: su educación, sus aficiones, y sus manifestaciones culturales, las cuales las han denominado permanentemente como “populares”, así mismo, debido a sus constantes mañas para no trabajar, trabajar menos, e, incluso robar. También, por el alto grado de alcohol y de inhalantes que consumen. Es curioso que la mayoría de los estudios que impulsaron sobre los obreros de calzado estaban dirigidos más a encontrar la manera de hacer más eficiente sus labores, y pocos sobre sus situaciones sociales, y los pocos que se hicieron fueron para encontrar pautas que ratificaran sus visiones. Ver el reporte de uno de esos trabajos de investigación, “Situación de la investigación social en León”, en Montes, Trujillo, y Rodríguez, 1985: 57.

se daban, y que fueron más intensas en la década de los ochentas por la crisis del PRI y la renovación del PAN, la administración pública del municipio a través de redes familiares (UIA, 1991: 53). Es decir, hubo un tiempo en que para tener poder y beneficios económicos, sociales, había que permanecer o simpatizar con el PRI, aunque también se simpatizara con otro partido⁹¹. Y también era importante pertenecer a esas redes familiares, pues ingresar en ellas era formar parte de una comunidad, donde cada individuo portaba la historia y los capitales sociales y simbólicos de la familia, y la impronta, requisitos y recursos para pertenecer a una familia social más amplia: las familias pudientes.

Si bien la acción de los empresarios se observa como el desarrollo y presencia social por medio de individuos independientes, que por su empuje, visión, fuerza de voluntad, tenacidad, etcétera han logrado tener una posición particular, de manera general, esa individualidad se desarrolla de una manera ampliada en dos sentidos: vertical, respecto a su propia familia, y horizontal, respecto a la integración de una serie de redes familiares.

Por un lado, la familia de los empresarios es portadora de algunos de los atributos que ha logrado el padre de familia para lograr una movilidad y/o ubicación, que los posiciona y les otorga a sus miembros una serie de elementos de los diferentes capitales adquiridos, y a partir de ello se relaciona con otras familias, o miembros de familias que han tenido trayectorias similares. La familia es tanto un producto como un proceso. Un producto porque es parte de los elementos de los estilos de vida, de los signos y señas de identidad y pertenencia a un grupo social. Es un proceso porque los hijos y la esposa deben actuar en consecuencia, no sólo para mantener el status social adquirido, sino sostenerlo, renovarlo y adquirir más a través de la acción de las diferentes generaciones. Es por ello que los proyectos matrimoniales entre miembros de familias similares, o de mejor posición, ya sea de la localidad o foráneas, se torna importante. Es por ello que el proceso de socialización de los hijos y de la esposa se torna igualmente importante. La esposa debe ser educada para ser tal. Los hijos deben ser

⁹¹ Esta historia también es muy lejana y se puede rastrear en los conflictos entre las familias pertenecientes a los partidos liberales y conservadores en el siglo XIX. También se puede observar en determinados momentos de crisis política y social donde la región y la ciudad se vio involucrada, a través de la creación de partidos o grupos políticos, o con tintes e intenciones políticas, como sería el mismo sinarquismo, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, y otros más, de raigambre local o regional.

educados y ganar una serie de experiencias que les permitan adquirir y ampliar los capitales familiares⁹².

También está la función de los miembros de la familia de incorporarse a la empresa familiar, formando parte del equipo de trabajo, ocupando puestos de mandos directivos importantes, y con ello darle continuidad y permanencia, o de ampliarla ya sea a través de ingresar a otros mercados o ámbitos profesionales, o emprendiendo una renovación de la empresa a lo largo de los distintos cambios de estrategias y sistemas de producción en la industria del calzado, o en el comercio. Es en este punto donde hay una estrecha relación entre las renovaciones de la industria, el desarrollo de la ciudad y la sucesión de las distintas generaciones de empresarios. Pues si bien, a principios de siglo los empresarios podían proceder de dos orígenes, los primeros herederos de fortunas familiares que procedían de la agricultura, de la minería o, en algunos casos de la industria textil; los segundos, procedentes de un origen campesino que llegan a la ciudad a trabajar, logran crear una empresa de tipo doméstica y que a lo largo del tiempo logran hacerla crecer, una segunda generación que comenzó a actuar entre las décadas de los cuarentas y cincuentas, en el primer caso retomaron la empresa familiar y la sostuvieron, mientras que en el segundo caso, la empresa familiar siguió creciendo y la conservaron, la consolidaron. Para una tercera generación que comienza a actuar entre la década de los sesentas, setentas y ochentas, en ambos casos los hijos, que ya habían recibido en muchos casos los beneficios de una educación profesional al haber ido a otra ciudad del país a estudiar, retomaron la empresa e iniciaron una renovación de la empresa familiar con otras miradas, lógicas y procedimientos⁹³.

Entonces, así como algunos investigadores han señalado que se puede hablar de una trayectoria social y biográfica de los obreros, sustentados por una “tradicción familiar obrera”, también se puede hablar de una trayectoria social y biográfica de los empresarios, también

⁹² No es gratuita la aparición de ciertas escuelas privadas en la ciudad a partir de la década de los cuarentas, ni la aparición de universidades en la década de los setentas, pues además de cubrir una demanda que la ciudad necesita, también cumplen la función de que los hijos de las familias pudientes reciban una educación y una socialización acorde a sus necesidades y expectativas. Asimismo, habrá una serie de estrategias que serán importantes para la socialización de los hijos e hijas, como el hecho de mandarlos a Europa a pasear, conocer o aprender el idioma inglés. También no es gratuito que el turismo internacional haya aparecido en la ciudad en la década de los sesentas.

⁹³ Para observar la manera como se generó una “tradicción familiar obrera”, y la sucesión de generaciones en la industria del calzado, ver Calleja, 1984: 74-74.

sustentada en mucho por una “tradicción familiar empresarial”. No sólo en las formas de actuar a lo largo del tiempo puede ser observado, sino también en su mentalidad. El punto aquí se refiere a que la mentalidad empresarial, “el espíritu de la industria”, no sólo refleja a este grupo, sino que pareciera ser “un componente fundamental de la subjetividad de una población que comparte como valor fundamental la búsqueda del progreso material y la posibilidad de convertirse en propietario. La cultura empresarial, así, se alimenta y se finca, a la vez, en el imaginario colectivo y en las expectativas de amplios sectores de la población que aspiran a convertirse, tarde o temprano, en dueños de su propio negocio” (Valencia, 1998: 147).

A mediados de la década de los ochentas se realizó un trabajo de investigación con algunos de los empresarios más importantes de la ciudad de León, aquellos que conformaban la élite empresarial⁹⁴ (Valdés Killian, 1989). En ella se encuentran una serie de tópicos que permiten observar la manera como piensan, que en mucho permite comprender su manera de actuar, sus tendencias y apuestas, sus valores y sus actitudes, y que son un retrato no sólo de los empresarios de ese momento, sino del proceso histórico de formación de la “tradicción empresarial”, de una “incipiente burguesía”⁹⁵, y, también, de una parte importante de lo que se puede considerar la identidad histórica de la ciudad de León⁹⁶.

⁹⁴ El hecho de subrayar a la élite empresarial tiene dos implicaciones, de entrada importantes. La primera es que es uno de los grupos más influyentes en la ciudad, y por el otro lado significa que en ella recae en gran parte el peso de la vida social, política y económica de la ciudad. En ese sentido, recomendamos el trabajo de Ortiz, 1991. En este trabajo, Ortiz se pregunta ¿quién gobierna a León?, y en la respuesta apunta hacia una cúpula empresarial, que basa su influencia no solo por su poder económico, sino por la influencia que llegan a tener en el gobierno municipal y la influencia que ejercen en la vida política. De lo primero, destaca como, principalmente de mediados de los setentas a la fecha, los empresarios han tomado la presidencia municipal, así como algunas de las dirigencias de algunas instituciones como SAPAL (Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de León). De lo segundo, menciona el alto grado de organización institucional, principalmente a partir de los setentas donde se funda el Consejo Coordinador Empresarial del País (CCE), que agrupa a los principales organismos empresariales de la ciudad, y se conforma por tres áreas: el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado de León; el Comité de Estudios de Infraestructura; el Comité de Capacitación de León, por medios de los cuales participa en la mayoría de las actividades sociales, económicas y políticas. También, Ortiz, señalará que habrá una serie de mecanismos por medio de los cuales se ingresa a esta cúpula: el corporativismo, militancia directa en partidos políticos, prestigio individual y representatividad social (1991: 26).

⁹⁵ Recomendamos considerar el trabajo sobre la burguesía de Eric Hobsbawm (1998) como fondo de comparación sobre el caso de los empresarios leoneses, pues, nos parece, hay elementos que se manifestarán tanto en la visión, en las formas de actuar, en la conformación y visión de la familia, la importancia del estilo de vida, etcétera, aunque con distancias y diferencias en diversos órdenes y niveles para el caso de la burguesía local leonesa. Asimismo, recomendamos el trabajo de Donlad M. Lowe (1986).

⁹⁶ Martín Ortiz (1991: 18) señala algunas de las señas de identidad de los empresarios, que pese a todo, el fenómeno “es complejo y profundo”, y que en gran parte esa identidad ha conformado la subjetividad de una gran mayoría de los leoneses a lo largo del tiempo. “Los leoneses se aproximan a esa categoría de mochos laicos a la que Carlos Fuentes se refería en su obra *Las buenas conciencias*. La iglesia y la cantina son los puntos de

Los resultados que presenta la investigación los podemos agrupar en tres campos de sentido⁹⁷. El primero se refiere a su visión de la sociedad, y dentro de ella, los estilos de vida que son necesarios para alcanzar el éxito como empresarios, su visión y actitud ante el trabajo, y la visión que tienen de su rol en la sociedad. El segundo se refiere a su visión sobre la religión y la moral. El último se refiere a su visión sobre los factores que son necesarios, a partir de su experiencia, para obtener el éxito, y su visión sobre la familia.

Sobre la visión de la sociedad por parte de los empresarios leoneses, éstos tienen a verla a partir de algunos rasgos particulares: en primer lugar, la conciben dividida entre dos grupos sociales, los ricos y los pobres, por lo cual ven que la desigualdad social es inevitable, y, por lo mismo, la realidad y las relaciones sociales corresponden a un orden natural, fijo e ineludible. Sin embargo, consideran que la desigualdad no es producto del sistema socioeconómico, sino que se deben a causas individuales, pues en lo que hacen los individuos lo que permite tener la posibilidad del éxito, o de la pobreza. De hecho, consideran que la única posibilidad de movilidad social es a través de la acción social, pues la estructura socioeconómica no puede cambiar. También, los empresarios consideran que en el pasado había menos problemas que en el presente, aunque en la ciudad son pocos, y los que existen “son provocados por conductas inadecuadas de las clases populares (obreros flojos, desobligados, borrachos, etcétera)” (1989: 60).

Valdés Killian señala que entre los empresarios que entrevistó hay dos grupos: aquellos que “nacieron con privilegios”⁹⁸, y aquellos que lo lograron a partir de su esfuerzo personal, los

referencia predominantes cuando se trata de dar orientación a un vecino perdido”. Junto con ello, el espíritu industrial es otra de las características de una “personalidad colectiva”, pues son “conservadores y afanosos buscadores de progreso material. Esta dualidad tiende a explicar el rechazo de los leoneses a las ideologías de izquierda. En León, y en ocasiones con éxito, los trabajadores casi siempre católicos, aspiran a convertirse en propietarios” (1991: 19). Así mismo, está la tendencia hacia el centralismo: “Los leoneses se perciben como una comunidad castigada por el centralismo. El motivo comúnmente atribuible es su temperamento conservador y la presencia de una tradicional oposición al régimen. Mucho se habla de la falta de apoyos económicos de la Federación por esta causa”.

⁹⁷ El trabajo publicado donde se presentan los resultados es muy breve, y los resultados más. Sin embargo, los presentan de acuerdo a nueve hipótesis que se plantearon de acuerdo a la teoría política sobre los empresarios.

⁹⁸ Muchos de estos empresarios son parte de las familias ricas que había cuando apareció el siglo XX, y muchas de las cuales se dedicaban a la agricultura, el comercio y la industria, textil primero y luego del calzado. Ver Labarthe, 1998, 1998^a). En un artículo publicado en el semanario *El Sol* en junio de 1930, y titulado “León, la ciudad industrial”, se expresaba: “La mayor parte de los industriales son antiguos obreros que a fuerza de constancia y de economía han conseguido hacerse patronos”.

“self-made-man”, y que en algunos temas, entre ellos hay una serie de divergencias⁹⁹. Una de ellas se refiere a que estos últimos quienes consideran que las virtudes empresariales son las que determinan si una persona puede tener éxito, o no, y por lo mismo, son quienes ponen más acento en que los factores individuales son los determinantes, y tienden a tener mayor sensibilidad hacia la educación como una vía de progreso, aunque, a diferencia de los “hombres con privilegios”, que en su mayoría estudiaron una carrera profesional, muchos de los “self-made-man”, tienen bajos niveles de estudio¹⁰⁰. El punto donde se considera que está la diferencia más importante entre ambos grupos se refiere no tanto a la forma de pensar, sino “su estilo de vida; esta distancia entre la forma en que se vive y lo que se piensa constituye el ámbito en que se revela su ideología” (1989: 65), puesto que los “self-made-man” tienen un estilo que tiende a ser más austero, donde pretenden vivir de acuerdo a sus ideales, por lo que “las virtudes burguesas no sólo se ensalzan sino que se viven” (1989: 64)¹⁰¹.

Por otro lado, las visiones que dan los empresarios sobre el trabajo es coincidente en ambos grupos, en el sentido de que es la principal fuente de alegría y realización, y es al trabajo a lo que le dedican la mayor parte de su tiempo, lo cual quiere decir que el tiempo que le invierten es fundamental, y esto se puede ver de dos maneras: primero, el hecho de dejar de trabajar un día no sólo es perder tiempo, sino perder “el sentido de su vida” (1989: 67); por otro lado, el ocio y el tiempo libre es algo que se rechaza de manera contundente, pues es un tiempo que no se le dedica al trabajo y con ello, “a obtener de él un producto material, es tiempo perdido, y esta perdida no sólo es lamentable sino censurable” (1989: 68). El tiempo de ocio, tiempo libre incluye al tiempo dedicado para la diversión. Según la investigadora, esta actitud está en concordancia con la visión de la teoría política y económica de los empresarios en general,

⁹⁹ La investigadora señala que los “self-made-man” constituyen un grupo considerable y exitoso, pero que no necesariamente conforman la élite empresarial sin embargo, se considera que el pertenecer a un grupo “nacidos con privilegios” no es necesariamente el hecho que asegure que tendrá éxito, aunque si es importante que la “familia empresarial” favorezca el desarrollo de sus miembros de un “motivo de logro” y un “espíritu empresarial” (Valdés Killian, 1989: 68-69).

¹⁰⁰ La visión sobre la educación que tienen es contradictoria, aunque habría que recordar que la mayoría de los principales empresarios de la ciudad, de los dos grupos, forman parte de patronatos de escuelas y universidades locales.

¹⁰¹ Lo austero de los estilos de vida se refiere a cosas como la ropa, el lugar de residencia, el equipamiento en el hogar, el consumo, los viajes al extranjero, etcétera, que, de una o de otra manera, actuarán también como elementos de distinción, incluso entre los mismos grupos de empresarios.

principalmente sobre “las características y cualidades de los empresarios de los primeros tiempos del capitalismo”¹⁰².

Por otra parte, los empresarios también coinciden en que se consideran líderes de la sociedad y para la economía, pues el papel que desempeñan es benéfico y necesario para la sociedad y su mejoramiento, principalmente abriendo y sosteniendo fuentes de trabajo¹⁰³. Para ellos, el modelo a seguir es el de las sociedades desarrolladas, mientras que juzgan como ineficiente al gobierno de México para administrar al país, consideran que la iniciativa privada está más preparada para hacerlo. La investigadora señala que la mayoría de los empresarios no simpatizaba con el PRI, ni votaban por él, aunque consideraban que esto no era un obstáculo para su actividad empresarial¹⁰⁴ (1989: 78).

¹⁰² Sin embargo, habría que recordar también que en el desarrollo de la burguesía, hay una tendencia a conformar su estilo de vida a partir de ganar tiempo libre y dedicarlo a la diversión y a la preparación intelectual, cosa que permitirá el desarrollo de movimientos intelectuales y artísticos en Europa. En otros lugares, pese a que se genera un “marca” para reconocer el “estilo de vida burgués”, esto no necesariamente se dio. Tal parece que esto último sucedió en León.

¹⁰³ Quizá un factor que irá interesando cada vez más a los empresarios en las últimas décadas será la perspectiva de futuro. Si bien desde los cuarentas se conoce que se realizó el primer plan de desarrollo urbano de la ciudad, y después se realizó otro más en 1978, desde entonces se ha trabajado con planes de ese tipo. También se puede mencionar que a principios de los noventas, se realizó junto con el Gobierno Estatal una investigación de prospectiva de Guanajuato hacia el siglo XXI. En gran parte, los empresarios leoneses participaron en ese documento, y fue una base para muchas iniciativas económicas, políticas y sociales de diverso tipo (Ver Monografía integral del Estado de Guanajuato, 1993, que junto con el Gobierno del Estado de Guanajuato, fue editado por el Instituto Tecnológicos y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus León, y el Centro de Estudios Estratégicos McKinsey and Company Inc.). La preocupación sobre el siglo XXI tiene como otros objetivos para los empresarios el de detectar no sólo riesgos y necesidades, sino posibilidades de expansión económica. En este punto se va reconociendo que la capacidad de generar inversiones y nuevos recursos económicos se debe a que León puede ser el eje económico de la región, con lo cual su potencial se agranda, y que una estrategia es traer una serie de franquicias a la ciudad, como las de restaurantes, centros de salud y hospitalarios, centros de diversiones, hoteles, etcétera, que se conjugan con la aplicación de servicios de calidad, de remodelación de la ciudad, la creación de centros internacionales de negocios, el proyecto de un tren ligero, el crecimiento del aeropuerto internacional del Bajío etcétera. Ver artículo “León en el siglo XXI” de Fermín Salcedo Courtade, en *Aldea Global*, Año 1, No. 5.

¹⁰⁴ Sin embargo, y como ya lo hemos expresado, las militancias del PRI y el PAN, que son necesarias para pertenecer a la cúpula empresarial, han tenido una tendencia a ser dominadas y caracterizadas por la visión y presencia empresarial. Ortiz expresa al respecto: “En realidad, a nivel estrictamente local, no es fácil definir los proyectos reales que tanto el PRI como el PAN ofrecen a la ciudad. No existe una visión urbana verdaderamente diferenciada. La lucha por el poder se convierte en una secuela de recriminaciones ideológicas e históricas, o en una confrontación de prestigios individuales que poco explican la forma en que se pretende gobernar al municipio. En el mejor de los casos, da la impresión de que ambos partidos buscaran e poder sólo para hacer mejor lo mismo: construir avenidas, recaudar impuestos y prestar servicios públicos. Existe también una recriminación constante de carácter ético. No se trata entonces de hacer mejor lo mismo, sino de realizarlo con mayor honestidad” (Ortiz, 1991: 21). En ese sentido, Ortiz también esbozará la importancia de la presencia de los empresarios como líderes y emblemas de la ciudad al acceder a la dirigencia municipal: “Los dirigentes del sector privado adoptan un discurso en el que explican su participación con base a un solo motivo: contribuir al progreso de León. Este discurso les permite colocarse por encima de los partidos y de las pugnas de éstos, sin que

Otro campo de sentido importante de la mentalidad de los empresarios es su visión sobre la religión, pues todos se manifestaron como católicos. La mayoría expresó creer en Dios, pero consideraban que la religión católica no era la única verdadera, y más bien, se manifestaban por un tipo de religiosidad, al parecer sin decirlo ellos de manera explícita, que favoreciera al individualismo, su autonomía y capacidad racional, con lo cual se hace evidente una separación de los principios católicos, alterándolos y ajustándolos a sus necesidades y circunstancias, donde el espacio que se requiere es la práctica y autonomía del individuo, pues consideran que lo más importante para evaluarlo son sus logros y sus actos, más que sus conocimientos, sentimientos, intenciones e ideales (1989: 65); así mismo, consideran que el hombre es responsable de sus actos y de sus juicios, y no tanto depositarla o delegarla a Dios, pues es el individuo, no sólo la religión, la fuente y el responsable de la moralidad. Por ejemplo, los empresarios expresaron que es muy importante el éxito a través del dinero adquirido, pues les da prestigio social, pero no es suficiente: se requiere que se considere su honradez, es decir, que el dinero que han obtenido, ha sido por el trabajo honrado.

Finalmente está la visión de la familia de los empresarios leoneses, para quienes, expresaron, consideran una de las fuentes de felicidad personal, y es a quienes le dedican un tiempo relevante durante su tiempo libre, principalmente los fines de semana¹⁰⁵. Las cualidades que más esperan de sus hijos, para que sean “buenos hijos”, es que sean cariñosos y agradecidos, autosuficientes e independientes, obedientes y dóciles, por lo que se piensa que tienden a valorar a los hijos que son afectuosos, emprendedores, y no tanto dependientes, dóciles. Respecto a los hijos, prefieren que opten por la carrera industrial, mientras que para las hijas optan por que sea ama de casa, aunque también está el que puedan ser profesionistas. Respecto a la esposa, la mayoría de los empresarios no les incomoda que trabaje, salvo que sea en función de la familia, y si no interfiere con sus ocupaciones y roles de madre y ama de casa¹⁰⁶ (1989: 73). Esta visión sobre las características y actitudes que los empresarios esperan de los

ello los excluya del acontecer político. Además, tal ubicación les permite intervenir como una especie de árbitros en los momentos de crisis institucionales o de tensiones partidistas” (1991: 32).

¹⁰⁵ Los domingos parece ser el día familiar, algo que viene de un tiempo muy lejano, y que conformó una serie de rutinas dominicales muy específico y estructurado, que con el avance del tiempo, en nuestros días, los domingos se conservan como un día familiar, debido a que en muchos casos es el único momento donde todos pueden coincidir, cosa que no sucedía en décadas atrás, y ha tenido algunas alteraciones en sus rutinas y rituales.

¹⁰⁶ Los empresarios tienden a tener una visión de apertura hacia cierta libertad y capacidades de las mujeres, sin embargo, su visión es que debe estar en el eje y los límites de la familia. Por ejemplo, no ven bien, rechazan, a una mujer divorciada.

hijos y de la esposa, refleja un tanto una apertura que han tenido en los últimos tiempos, como consecuencia no sólo del desarrollo de la ciudad y los cambios que se han dado, sino por el reconocimiento de que algunos de ellos, los jóvenes, son quienes tomarán el relevo de la orientación y conducción de la ciudad¹⁰⁷.

La familia de los empresarios es de tipo nuclear, pero la familia ampliada cumple una serie de funciones laborales, pues en mucho el “espíritu empresarial” se apoya en ella para lograr sus fines pues en muchos de los casos los miembros de la familia son los únicos socios de la empresa, y morales, pues consideran que hay una obligación moral para apoyarla, por lo que los valores familiares “no constituyen obstáculos para que estos hombres sean miembros de la élite empresarial y los principales agentes del desarrollo económico de su localidad” (1989: 75). No por nada consideran que la empresa es una empresa familiar.

Quizá lo que sintetiza más el mundo de los empresarios es lo que consideran que es el mayor orgullo de todo hombre y lo más importante en la vida, pues en los ambas colocan las mismas cosas: obtener un prestigio social como empresarios, y el logro de una familia unida y exitosa, a través de su actuación como padres de familia.

¹⁰⁷ En este punto es importante ver la manera como algunos de los empresarios ven los cambios en la ciudad. Uno de ellos expresaba. “Yo lo he dicho varias veces: creo que el cambio más importante que sufre León se da en ustedes los jóvenes, que antiguamente se iban a estudiar a Monterrey, Guadalajara o México, y venían con ideas revolucionarias, pero no ciertas sobre León. Llegaban a una ciudad que ellos no habían dejado, encontraban otra ciudad, con otros amigos, con otras gentes que habíamos invadido León. Se hacen tres universidades muy importantes –ahora son cerca de 18-, la Universidad del Bajío, el Tecnológico y la Ibero, todas en menos de treinta años; esa gente y sobre todo las mujeres de esa gente hacen el cambio de León. No es exagerado decir que son las mujeres las que hacen el cambio, porque tú te puedes casar con una persona que ya tiene instrucción, que ya va a pensar al mismo nivel que tú y no un aprendiz de criada que no sabe más que cocinar y se les trataba como tales. Ya cambia la cosa, por ejemplo en la UBAC (Universidad del Bajío), el 50% de los egresados son mujeres. El cambio no se dio por generación espontánea o porque se hace un centro comercial o un Explora, el cambio lo hacen los jóvenes que ya están casados con muchachas que ya traen esa misma revolución y van a andar en el mismo nivel. Los centros comerciales son importantes, Explora es importante, los hoteles son muy importantes, pero nada de eso se da por generación espontánea, eso se da porque los jóvenes están empujando. ¿Quién estaría en el centro comercial si no estuvieran los jóvenes interesados en comprar, en divertirse? A las señoras medio criadas no les interesa comprar ni verse mejor, a ellas les interesa que el marido esté muy a gusto, que coma bien, que la camisa esté bien planchada, etcétera. Actualmente eso ya no sucede, ahora quieren salir a divertirse, quieren ir a comprar para verse atractivas para ti, por eso antes la antes por la educación no se daba. El Tecnológico ha sido también un factor importantísimo, la Ibero factor de primer nivel, y que da la pauta para que León crezca. ¿Quién fue presidente municipal hace algunos meses? Una persona que se casó con una muchacha inteligente de León, ya preparada y que produce una explosión” (revista *Aldea Global*, año 1, No. 5, 1998). Los comentarios son claros: hay cambios por una presencia joven, que se está preparando, y por la presencia y alteraciones en las mujeres, aunque la visión no deja el centro de ver a las mujeres no sin cierta ideología tradicional. También es de llamar la atención que ve el cambio alrededor de un hecho que los empresarios no tendían a interesarles, que por años se opusieron y la negaron: la diversión.

5. 6 Trayectoria y destino. Mundo religioso, un presente continuo.

Una de las instituciones que ha estado presente desde la misma fundación de la ciudad, que ha estado alrededor de todos los espacios posibles de su conformación, formas de ser y de pensar, que ha orientado, organizado, controlado y caracterizado la vida social, ideológica y cultural de la ciudad de León, ha sido la religión católica. Su presencia, las características y los procedimientos de su acción y expresión, han sido parte central de la configuración de las identidades históricas de la ciudad, que tanto han permeado a los distintos grupos sociales, a la comunidad en general, y a los mismos individuos.

En ese sentido, la iglesia señala, la trayectoria y destino de la ciudad de León, como bien lo han expresado algunos de los historiadores locales, los cuales han querido ver que la ciudad encontró las posibilidades de su desarrollo, la resolución de sus problemas, sus tendencias hacia el progreso, en la vida religiosa, por la presencia de los diversos grupos religiosos o de algunas personalidades, sacerdotes u obispos, así como de la protección de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Luz.

Por ejemplo, el historiador leonés, Mariano González Leal (1999: 129) expresa.

Desde su fundación, la Villa de León de la Nueva España vinculó la vida religiosa a su propio ser como una de sus esencias irrenunciables. La propia razón su existencia –el afrontar los riesgos que se oponían a la consolidación de la cultura occidental cristiana en las vastas llanuras de la Gran Chichimeca-; su génesis bajo el reinado de Felipe II, campeón de la Contrarreforma; el recuerdo del protomártir Bachiller don Alfonso de Espino y la providencial similitud de su martirio con el de San Sebastián, patrono de la parroquia; el enlace del culto a la Madre Santísima de la Luz con la historia virreinal; las obras franciscanas, juaninas, jesuita y del clero secular; etcétera, etcétera, fueron circunstancias que en abundancia concurrieron para que desde los años del Virreinato se consolidara la Villa de León como un núcleo de población profundamente religioso.

En este pequeño párrafo encontramos en síntesis tanto algunas de las circunstancias, de los actores, y de la mentalidad, incluso por la misma expresión de la visión de la historia y destino de la ciudad de León, donde los etcéteras pueden leerse como otras cosas más que también se dieron, y una trayectoria a lo largo del tiempo que permanecerá durante toda su historia.

Otro ejemplo pueden ser las visiones del sacerdote, historiador y músico, Silvino Robles (1990: 10-11), que en una novela sobre la ciudad de León expresa:

La Madre Santísima de la Luz y León. Dos polos del mismo universo de luz y de amor. Dos realidades inseparables. Antecedente y consecuente. Causa y efecto. La historia de León es la historia deslumbrante de los beneficios de María para con su pueblo predilecto. Y si con frecuencia el sufrimiento ha hincado sus garras sobre la sufrida población, es porque el dolor es purificante y el espíritu de sacrificio es el único que puede enderezar lo torcido, allanar lo áspero y escabroso, terrapenar lo hundido y abajar lo encumbrado.

La visión es clara: la religión y la ciudad están íntimamente vinculadas, pero la segunda ha encontrado su sentido a partir de la primera, pues “se ha dejado sentir en los individuos, en las familias, en la sociedad entera” (Idem., 19). Es decir, lo ha tocado todo y ha poblado un mundo entero, sin el cual, expresa, y lo expresan muchos en la ciudad, nada quedaría:

Suprima usted, don Silvestre, la personalidad y la actuación de los religiosos aquí en México; haga a un lado a los franciscanos, a los jesuitas, a los dominicos, a los juaninos, a los padres de la Misión de San Vicente, a los oratorianos, elimine usted los templos, los asilos, los colegios, las casas de formación por ellos levantados, ¿qué restará de nuestras ciudades? (1990: 30).

En los inicios de la historia de la ciudad y hasta tiempos recientes, una de las primeras y más importantes acciones y estrategias para poblarla, entonces, ha sido por esta vía, y para ello es necesario considerar tanto la gran cantidad de organismos y organizaciones religiosas que se han dado, la infraestructura urbana que se desarrollo en la ciudad para convertirse en una de las primeras y centrales ofertas culturales, la generación y vinculación con otras ofertas culturales, que terminarán de poblar un mundo social específico: la ciudad de León.

Es decir, la oferta cultural religiosa es una de las que mayor presencia cuantitativa y cualitativa ha tenido en la ciudad a lo largo de todo el tiempo. No sólo por la cantidad de infraestructura urbana, de actores, grupos o individuos, que se han dedicado a mantener, conserva, difundir y legitimar sus propios y particulares universos de sentido, sino por la gran cantidad de públicos culturales, fieles, que han generado, conservan, y la organización y movilización que han desarrollado sobre estos mismos.

El presente inmediato y mediato nos puede dar algunos elementos de comprensión de ello. El sacerdote historiador, Jesús Ojeda (2002), expresa que en el año 2000 había una catedral, cuatro santuarios, cincuenta y ocho parroquias y sesenta y siete templos, con lo cual se tendrían 130 infraestructuras urbanas de índole religioso, católico. Contrastando, cosa que el mismo Ojeda no pretende, se puede ver su fuerza al observar que señala que sólo hay en la actualidad, y una vida muy reciente a la fecha, veintiocho instituciones de índole científico¹⁰⁸.

Ahora bien, si observamos la infraestructura religiosa a lo largo del tiempo, de acuerdo a los datos que proporciona Ojeda sobre su erección, podemos entender otras cosas.

CUADRO III
INFRAESTRUCTURA RELIGIOSA EN EL ESPACIO URBANO DE LEÓN
(DESDE SUS INICIOS HASTA EL 2000)

Época:	Catedral:	Santuarios:	Parroquias:	Templos:	Totales:
... hasta 1900	1	2	19	19	41
1901-1940	0	1	2	5	8
1950-1970	0	1	18	16	35
1980-200	0	0	19	21	40
Totales:	1	4	58	61	124

Fuente: Ojeda, Jesús (2002).

- Seis templos no contienen fecha de erección, por lo que la totalidad es de 130.

Este cuadro lo podemos comparar con la información que se generó para la ciudad de León a través de la investigación FOCyP (Gómez Vargas, 2001), en la cual podemos ver la siguiente información sobre la infraestructura urbana religiosa a lo largo del siglo XX:

¹⁰⁸ Como en la mayoría de los casos cuando se habla de cifras para diferentes cosas en la ciudad de León, hay diferentes informaciones que en ocasiones son contradictorias y diversas maneras de clasificación. Por ejemplo, la UIA León (1991: 41), señalaba que en 1991 había 115 templos y 36 parroquias; Labarthe y Ortega (2000: 176) indicaban que a finales del siglo XX había 52 parroquias, y 102 vicarías.

CUADRO IV
INFRAESTRUCTURA RELIGIOSA EN EL ESPACIO URBANO DE LEÓN DURANTE
EL SIGLO XX (FOCyP)

Época:	Catedral:	Parroquias:	Templos:	Santuarios:	Capillas:	Templos Otras religiones	Totales
1900 a 1910	1	4	12	3	1	0	22
1930 a 1940	0	2	3	1	0	1	7
1950 a 1960	0	8	14	0	2	4	28
1970 a 1980	0	8	31	0	1	41	81
1990 a 1995	0	0	3	0	0	2	29
Totales:	1	22	63	4	4	72	166

Si bien ambos cuadros tienen diferentes cortes temporales, clasificaciones y cantidad de infraestructura, podemos generarnos una idea del desarrollo del equipamiento de infraestructura urbana religiosa en la ciudad de León durante el siglo XX. Lo primero que se puede ver es que con el inicio, un esfuerzo que se aplicó durante varios siglos, se tuvo un alto equipamiento de infraestructura religiosa en la ciudad. De hecho, esa infraestructura religiosa será durante varios siglos, y más en el XIX, cuando en 1864 se erige el Obispado de León y cuando se dan algunos cambios en la fisonomía urbana de la ciudad, uno de los principales equipamientos y rasgos de la fisonomía de León, que en varios casos, y andado el tiempo se convirtieron en varios de los monumentos históricos, artísticos y turísticos, parte de lo que se considera como patrimonio histórico (Labarthe, 1997: 126). En una segunda época, que va de inicios del siglo XX hasta finales de los cuarentas, a infraestructura urbana en León decrece de manera sensible. Quizá sea por los conflictos armados y religiosos con el gobierno que se dieron de manera intensa en esta época. Pero, también puede ser que se debió a que lo que había era suficiente para la población y la magnitud de la mancha urbana de la ciudad. Esto cambia en las siguientes épocas. En la que va de inicios de los cincuentas a finales de los setentas se da un nuevo impulso en el equipamiento de infraestructura urbana. Los conflictos religiosos se han diluido, el país y la ciudad comienza una nueva etapa de desarrollo, de

cambios, la mancha urbana comienza a crecer y la población a diversificarse. Esto se acelera en la siguiente, y última etapa, al igual que la infraestructura religiosa que alcanza una cantidad similar a lo que se hizo durante tres siglos, donde, además, en ambas etapas, pero principalmente en la segunda, las ofertas de otras religiones no sólo aparecen, sino que crecen aceleradamente¹⁰⁹. Es decir, en un siglo la oferta religiosa católica se triplicó.

El Obispado de León, conocido más en la actualidad como Diócesis, tiene bajo su jurisdicción una extensión de 8, 791 kilómetros cuadrados y comprende a las ciudades de Ocampo, San Felipe, León, San Francisco del Rincón, Purísima, Guanajuato, Irapuato, Pueblo Nuevo, Romita, Ciudad Manuel Doblado y Silao, con lo cual puede verse no solo la alta presencia que ha tenido, y tiene, en la ciudad, sino en la misma región al convertirse en el centro de la organización y dirección religiosa. La misma Diócesis de León ha ido implementando una serie de mecanismos de organización a lo largo de todo el territorio que lo comprende, donde está la presencia de una diversidad de organizaciones diversas, y donde actúan una cantidad de sacerdotes de acuerdo a sus congregaciones, instituciones y organizaciones religiosas¹¹⁰.

El crecimiento de organizaciones religiosas católicas, también ha sido constante y creciente. Por ejemplo, mientras se calculaba que a principios de los noventa había diez órdenes religiosos (UIA León, 1991: 41), a finales de esa década se mencionan que aproximadamente cincuenta lo hacían (Labarthe y Ortega, 2000: 176), la mayoría de las cuales atienden templos

¹⁰⁹ La investigación FOCyP investigó hasta el año de 1995, donde es posible ver una creciente presencia de infraestructura urbana de otras religiones, y una nula presencia de la religión católica, la cual, al parecer y siguiendo la información de Ojeda, reacciona de manera brutal en la segunda mitad de la década de los noventa. Para observar la presencia de la aparición y crecimiento de otras ofertas religiosas, ver Gómez Vargas, 2001: 72 y s.s. De acuerdo con una serie de reportajes publicados sobre la presencia y la actividad de otras religiones, y las reacciones de la iglesia católica, en León, se expresaba que la Secretaría de Gobernación tenía registrados en 1997 a 14 asociaciones religiosas católicas y evangelistas, y 147 iglesias no católicas registradas en el Estado de Guanajuato. La presencia de algunos grupos cobra fuerza en los ochentas, pero será en los noventa cuando es toda una realidad creciente. En el reportaje se hablan de grupos como: el Comando Asthar, los Gnósticos, los Rosacruces, la Choza del Señor, la Luz del Mundo, Hare Krishna, Gran Fraternidad Universal, los seguidores de Lefebvre. Algunos son grupos que se desprenden de la misma iglesia católica, como el mismo grupo carismático. Ver artículos publicados en el periódico *A. M.* de los días 12 y 13 de abril, 15 de noviembre de 1997.

¹¹⁰ La organización está compuesta por zonas pastorales (4), donde se distribuyen las distintas ciudades que conforman la Diócesis, las cuales actúan por medio de las parroquias, y por decanatos, donde están parroquias y templos. Mientras las ciudades que componen a la Diócesis tiene su propio decanato, la ciudad de León tiene 5 decanatos donde se agrupaban en 1993 y donde se contabilizaban 125 templos. En toda la Diócesis se localizaban doce institutos masculinos para la vida religiosa, con un total de 124 sacerdotes, y en la ciudad de León 25 instituciones femeninas de vida religiosa que atendían asilos, escuelas, centros de salud, etcétera. Ver Directorio eclesiástico de la Diócesis de León, 1993.

y/o escuelas¹¹¹. Además están las congregaciones religiosas, las congregaciones religiosas laicas y los movimientos apostólicos seculares. La Universidad Iberoamericana León señalaba a principios de la década de los noventa sobre las primeras a los hermanos maristas que atienden escuelas en la ciudades de Irapuato y León, y la Universidad del Bajío; de las segunda, señalaba que había 30 agrupaciones que atendían 20 escuelas de diferentes niveles y 14 obras de salud y beneficencia; de los terceros señalaba que había numeroso grupos, aunque menciona como los más representativos o de mayor tradición a 34, entre los que se encontraban grupos de mujeres, de jóvenes, trabajadores, familias; grupos de oración, de estudios de la Biblia, de auxilio espiritual nocturno, de voluntarios, apostolado, adoración nocturna, etcétera¹¹². Asimismo, en la actualidad hay dos seminarios para formar sacerdotes.

El número de sacerdotes también ha sido importante. Si bien las cifras, asimismo, son variables, se puede ver que ha sido constante, pero que ha ido siendo rebasado por el crecimiento de la ciudad y su población. A principios de los noventa se calculaba que la ciudad de León era atendida por 120 presbíteros diocesanos, y a principios de los ochentas se calculaba que anualmente se ordenaba un promedio de 5.8% de sacerdotes y que de 1982 a 1993 se habían ordenado 58. Se calculaba que en esa época, el 54.45% de los sacerdotes eran mayores de 50 años, y que se requerían por lo menos a 40 sacerdotes más¹¹³. La Diócesis de León calculaba que a principios de los noventa sus sacerdotes mayores de 60 años eran 91 (39%), y los menores de esa edad eran 141 (61%), y que el promedio de edad era de 59 años. En esa época se calculaba que había un sacerdote por cada 7, 268 habitantes, y que, además de los cambios que se daban en esos momentos, eran insuficientes¹¹⁴.

No es de extrañar, entonces, que la mayoría de los leoneses han sido a lo largo del tiempo, y en la actualidad, católicos. Los censos de población en 1980 señalaban que el 94.5% eran católicos, y para la década de los noventa se incrementó más al ser el 97.51%, donde el

¹¹¹ Labarthe y Ortega señalan que las órdenes religiosas en León atienden en la actualidad 221 instituciones educativas, 4 universidades y muchas instituciones de beneficencia. Ver Labarthe y Ortega, 2000: 176.

¹¹² Ver UIA León, 1991: 42.

¹¹³ En 1993 un presbítero reflexionaba que en sí, “el número de sacerdotes no ha fluctuado mucho, por lo menos de hace unos 40 años hacia acá el número de sacerdotes ha permanecido. Ha estado en torno a 200, 220, 230, el problema es que lo que cambia es la población y las exigencias mismas de la sociedad, de la vida”. Ver *A. M.* 1993, 11.

¹¹⁴ En 1997 la Diócesis de León expresaba que había 240 sacerdotes diocesanos y 150 religiosos, por lo que había uno por cada 2, 556 habitantes. Ver periódico *A. M.* del 13 de abril de ese año.

estado de Guanajuato era considerado el segundo estado a nivel nacional con mayor proporción católica¹¹⁵. Pero también no debe dejar de verse algunas alteraciones que se han dado en el mundo religioso católico.

En 1997 la Diócesis de León realizó una encuesta entre la población de la ciudad de León con miras a tener información sobre la población y el culto religioso católico para a partir de ello generar un plan de trabajo para los siguientes años¹¹⁶. Los resultados contemplaban una serie de elementos sobre la práctica y respeto, conocimiento y participación activa posible hacia las normas y cánones católicos. En el estudio se encontraban algunos rasgos que señalaban la fuerte aceptación y práctica de los principios católicos. Por ejemplo, se menciona que el 91% de los encuestados son católicos, un 7% práctica otras religiones y un 2% se manifestó como ateo. El 80% se había casado por la iglesia, y sólo un 20% vivía en unión libre. El 95% había recibido el bautismo, el 80% la confirmación y el 76% la comunión. De los 37, 950 matrimonios que calculaba se habían realizado en los años previos del estudio, sólo 1, 038 se habían divorciado. Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, pues se percibía una serie de distancias y problemáticas que se comenzaban a visualizar mediante la encuesta. La misma encuesta indagaba sobre lo que las personas consideraban los principales problemas que vivían o percibían, que afectan a la vida familiar, y los diez principales resultaron ser los siguientes:

1. Problema económico: 75%
2. Falta de conocimiento religioso: 68%
3. Enfermedades frecuentes: 59%
4. Frecuentes disgustos familiares: 45%
5. Falta de comunicación y comprensión: 42%
6. Falta de obediencia de los hijos mayores: 37%
7. Indiferencia política: 34%
8. Planeación familiar como lo enseña la iglesia: 32%

¹¹⁵ Solo por debajo del estado de Aguascalientes. Aunque se sabe que a principios del siglo XX había pequeñas comunidades de grupos religiosos no católicos, estos han sido muy reducidos a lo largo del tiempo. Ver A. M., 1993; UIA León, 1983 y Labarthe y Ortega, 2000: 175.

¹¹⁶ Ver *Cuaderno de trabajo del análisis de la realidad hacia el marco doctrinal*, Diócesis de León, México, 1998.

9. Desempleo: 31%

10. Alcoholismo: 31%

A un contexto social difícil por los problemas económicos, las enfermedades, la indiferencia política, el desempleo y el alcoholismo, se le agregan otros que tienen que ver con las relaciones entre sus miembros, pero también de un distanciamiento con los principios religiosos tradicionales. Si bien hay una tendencia muy alta de cumplir con los sacramentos católicos, algunas de sus prácticas cotidianas tienen un descenso significativo: sólo un 54% acude a misa cada domingo, mientras que un 25% lo hace de manera ocasional, un 8% al mes, y un 14% no contestó; el 42% se confiesa ocasionalmente, mientras un 15% lo hace al mes, un 13% al año y un 30% no contestó; un 16% reza el rosario diariamente, un 10% a la semana, un 34% ocasionalmente y un 40% no contestó.

Son los niños el sector que más se involucra en la catequesis, con un 19%, a diferencia de los jóvenes que solo lo hacen un 8% y los adultos en un 7%., mientras que consideran que el nivel de su instrucción religiosa tiende a ser media (39%), hay un gran sector que opina que es deficiente (16%) y elemental (23%), aunque un considerable margen del 22% no contestó. Mientras solo un 21% comulga el viernes primero de cada mes, un 72% tiene una devoción a algún santo, un 40% bendice los alimentos y un 46% hace oración en familia, los rechazos hacia alguna práctica no apoyada por la iglesia católica es muy alto: el 83% rechaza el aborto, el 78% la infidelidad, el 69% las relaciones pre matrimoniales, el 68% la unión libre, el 66% el divorcio, el 64% la separación y el 51% el uso de anticonceptivos. También, mientras el mayor equipamiento de las familias es la televisión (88%) y la radio (85%), seguidos de muebles (69%), video (45%, y el auto (32%), el 67% considera que la televisión influye negativamente en un margen de mucho a regular, el 45% lo piensa de la radio y el 50% del video.

Esto nos muestra la enorme presencia del mundo religioso católico en la ciudad, pero también, algunas alteraciones en la forma como la viven los habitantes de la ciudad, y las mismas reacciones de la iglesia, una vez más, ante efectos desintegradores que se han dado desde hace algunas décadas.

5. 6. 1 El mundo en un copón. Vida religiosa y configuración de vida social e identidades.

La intensidad, amplitud y profundidad del mundo religioso en la ciudad de León tiene una historia lejana. Algo se dio en la ciudad que favoreció que una de sus principales configuraciones se realizara por esta vía. La acción en el tiempo y la configuración en el espacio particular, dieron como resultado una cultura que tendría a la religión como una de sus principales vías de caracterización, expresión y organización.

Es un pasado lejano que se fue sucediendo a lo largo del tiempo, tejiendo y destejiendo conforme encaraba diversas situaciones, locales y foráneas, pero que continuará hasta el presente¹¹⁷. Si bien la presencia de los grupos religiosos, y las acciones que realizaron en la ciudad, fueron desde sus inicios un factor fundamental, todo indica que es a partir de la erección de la Diócesis, u Obispado, en 1864, cuando se crearon las bases tanto para una mejor organización, un nuevo y renovado impulso para la vida social y religiosa en la ciudad de León¹¹⁸.

El mundo religioso en la ciudad tuvo una labor ampliada en su quehacer y en su acción: configuró parte del espacio social y urbano a través de acciones religiosas, educativas, familiares y recreativas; fue elemento fundamental dentro de la vida cotidiana y dentro de las

¹¹⁷ El punto de conflicto permanente, desde antes del fin de la Colonia, pero principalmente a lo largo del siglo XIX será el combate contra los movimientos y el gobierno liberal mexicano. Para ver una manera como la iglesia católica reaccionó en León, ver Guerra Mulgado, 2001.

¹¹⁸ No habría que perder de vista que en los momentos de la erección del obispado de León se viven momentos difíciles, pues cinco años antes se habían promulgado las Leyes de Reforma, lo cual agudizó el conflicto religioso con el gobierno liberal. Son momentos de intensidades, conflictos y luchas no sólo armadas, sino ideológicas y políticas. Ante un panorama donde a nivel mundial se venía dando una serie de conflictos entre algunos países europeos, principalmente Francia, con el Vaticano, este último intensifico por todos lados una lucha para ganar sus causas y las condiciones de las que había gozado por siglos. Si bien esto se comenzó a dar a finales del siglo XVII, en la era borbónica, debido a que nuevas disposiciones de la Corona Española minaban las influencias y los recursos del clero mexicano, el cual reaccionó con el impulso de un sentimiento de identidad propia, con raigambres católicos y regionales, y que fueron parte de los primeros símbolos y manifestaciones de la guerra de la Independencia (Brading, 1981), esto no dejará de reflejarse en México desde su Independencia y desde entonces habrá momentos sumamente difíciles, algunos de los cuales llegaron a conflictos armados. La iglesia intensificó su labor ideológica y su propia organización y su relación con la sociedad. Para tener un mayor panorama de la época, ver González, 1983; Cosío Villegas, 1983; González, 1986; Díaz, 1986; Cardoso, 1981. Para ver la relación de la iglesia con el gobierno de México después de la Independencia, ver Gómez Ciriza, 1977).

costumbres y tradiciones locales; forjó la mentalidad y los escenarios para una movilización de la sociedad cuando era necesario, creo un marco de costumbres y una moralidad donde todos entraban y se movían dentro de un arsenal de prácticas rituales que lo envolvían casi todo; forjó algunos de los principales símbolos de identidad más importantes para muchos leoneses. Es por ello que es importante considerar tres elementos dentro del campo cultural religioso leonés: la presencia de los actores, organizaciones y movimientos que se establecieron y actuaron en la ciudad; las prácticas, costumbres y vías que impulsaron en la producción, conservación y renovación del mundo religioso que concebían, legitimaban y seguían; algunos de los símbolos que se generaron a través de su acción en el tiempo.

Cuando la ciudad de León se erigió como obispado tenía varios de los equipamientos necesarios para el impulso de la vida religiosa¹¹⁹. La presencia de los obispos, desde sus inicios, tuvo ese fin, pues pudo agrupar a los grupos religiosos locales, congregar y unificar la mentalidad y acción social de los leoneses, distribuir mejor la acción dentro de los distintos espacios sociales. En ese sentido, la figura de los obispos, desde su llegada, fue fundamental, y se convirtió en una figura con notable capital simbólico, que lo encumbró como una de las personalidades fundamentales de la vida social y cultural de León, y que se fue transmitiendo a través de la sucesión de una genealogía de obispos, que si bien tuvieron particularidades y estilos diferentes, conservaban algunos rasgos en común: pertenencia a familias con reconocimiento social y económico; ilustrados, eruditos, conocedores de la teología y la filosofía, intelectuales dentro del universo teológico; trayectoria dentro de la iglesia mexicana.

La acción de los obispos, y otras personalidades religiosas del momento, impulsaron una serie de acciones que se consideraban importantes en el momento, sobre todo bajo la idea de cubrir una serie de necesidades varias, entre ellas, las de templos, escuelas, centros de salud, etcétera. Esto se puede ilustrar con las reflexiones de María de la Cruz Labarthe (1977: 337-338) cuando habla de esa época:

¹¹⁹ Los momentos que se viven son de crisis generalizada en el sentido que los pasos que se están dando en el país son vistos como parte de una modernización peligrosa donde las tradiciones están en riesgo, muchas de las cuales son de índole, raíces y carácter religioso. Esto propició una serie de reacciones en todo el país. Recomendamos ver Buve, 1999, Guerrero Zorrilla, 1999 y Meissner, 1996.

En esta época se crearon, además, las infraestructuras materiales en obras como templos y edificios que albergaron colegios, conventos, y casas de ejercicios; se conjuntaron los recursos humanos necesarios para el funcionamiento institucional de la Iglesia en la fundación de congregaciones religiosas debidamente reglamentadas y aprobadas que dieron continuidad a su función a través de asilos, dispensarios, escuelas, etc. La presencia real y la influencia directa del Seminario y los padres de Anda y Yermo se extendió en el tiempo a la del obispado de Díez de Sollano¹²⁰, quien murió el 7 de junio de 1881.

El relato de un viajero que visitó a la ciudad de León puede ilustrar un tanto lo que era la infraestructura religiosa en el último cuarto del siglo XIX:

Abundan allí los templos; pero fuera de la Catedral, el Sagrario y los Ángeles, que son los más extensos aunque no lo suficiente y proporcionado a la población, los demás son chicos, y puede más bien dárseles el nombre de capillas; no sólo por su poca extensión, sino porque carecen de adornos arquitectónicos tanto en el interior como exteriormente (Cabrera, 1872).

En si misma, en lo relacionado con la infraestructura religiosa, había mucho que hacer, así como en aquello que de manera natural con lo que se habían relacionado desde un principio: la educación, la salud, la atención a los necesitados, ya que eran los depositarios para cubrir aquello que la autoridad, gobierno o poder central no podía, o no quería realizar.

La presencia de grupos religiosos en la ciudad fue temprana. En 1588 llegaron los franciscanos y de inmediato comenzaron a realizar una serie de actividades para la ciudad: edificaron templos, cementerios, hospitales y escuelas (González Leal, 1999: 20 y s.s.). Posteriormente, en 1731 llegaron los jesuitas y, asimismo, se dedicaron a trabajar principalmente en la educación y la erección de nuevos templos (Navarro, 1985: 10 y s.s.), pero donde más se cobró fuerza fue a partir de la presencia de Díez de Sollano cuando erigió la Diócesis. Nuevamente recurrimos a la novela del sacerdote Silvino Robles que habla

¹²⁰ Díez de Sollano fue el primero obispo de la ciudad de León, y Pablo de Anda y José María Yermo fueron sendos sacerdotes que construyeron templos, sanatorios, escuelas en la ciudad, ganando respeto, reconocimiento y aceptación entre la población. Para una revisión de la vida, obra y acción de Díez de Sollano como obispo de la ciudad de León se puede consultar la obra de quien fue otro obispo de León, Emeterio Valverde y Téllez, *Bio-Bibliografía Eclesiástica Mexicana (1821-1943)*, publicado por la editorial Jus en 1949. Y para tener más información sobre los primeros años del obispado de la ciudad de León se puede consultar el *Compendio histórico biográfico de la erección del obispado de esta ciudad, vida y muerte del Ilmo. Sr. Sollano*, de Manuel García Moneda, impreso en la ciudad de León en 1881 en la imprenta de M. G. y M.

al respecto, y que además de informar sobre las personalidades que llegaron, también manifiesta la ideología con la que se ve y se ha visto su presencia, su actuar y su significación para la ciudad de León. En la novela se dice:

Habiendo tomado de la posesión de la Diócesis de León, erigida en 1863, su primer egregio Obispo, Monseñor Díez de Sollano y Dávalos, se apresura a declararla Patrona Principal del Obispado ((a la Virgen de la Luz). Y, con el antiguo Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Méjico, empieza a venir a León y a surgir de ella toda una pléyade de hombres insignes por su virtud. Monseñor Sollano y Dávalos, filósofo y teólogo de primer orden, restaurador del neotomismo en nuestra patria, y defensor integérrimo de los inviolables derechos de la Iglesia; José de la Merced Sierra, predicador fervorosísimo y uncioso de las grandezas de María, que despertaba el entusiasmo mariano en el pueblo siempre fiel, que lo llamaba con admiración y cariño “el señor Sierrita”; Andrés Segura y Domínguez, propagador incansable de la devoción a la Madre de Dios, que llevó a la lejana Diócesis de Tepic, a donde fue promovido... (Robles, 1990: 20).

La lista es más larga y se señalan las cualidades, bondades, y empeños de muchos “paladines” que llegaron a León, y que bien pueden ser vistas como parte del carisma y capital simbólico con el cual llegaron, fueron reconocidos, y por tanto actuaron y movilizaron a la ciudad de León. El mismo Robles lo dice a su manera al expresar:

Es todo un cortejo brillantísimo e insustituible de paladines que, unidos por áureo eslabón al Bachiller Alonso Espino, el señor Cura Aguado, a los Padres Franciscanos, a los Hospitalarios de San Juan de Dios, a los religiosos Vicentinos, a los primitivos Padres del Oratorio y a los Reverendos Jesuitas de la “Residencia Leonesis” forman la cadena de próceres, que han forjado a León, bajo el patrocinio único y amoroso de la Madre Santísima de la Luz. Ellos han hecho de León una ciudad piadosa, trabajadora, amante de sus tradiciones, secularmente fiel a las enseñanzas del Romano Pontífice y a los dictados de la fe cristiana, hospitalaria, pacífica, amante de los hombres de bien, refugio de los perseguidos y de los atribulados. De este modo, bajo el amparo de María, nuestra ciudad se ha convertido en un emporio del trabajo y en un bastión de la más firme cristiandad (1990: 21).

La acción de estos hombres puede ser vista no sólo como la preocupación por atender necesidades, sino también, la de orientar a la ciudad en la conformación de una mentalidad y una forma de vida que giraría alrededor del mundo religioso católico. La erección de la Diócesis, la presencia de un perfil de obispo, la llegada de una cantidad de hombres con estudios, con devoción y con una trayectoria y prestigio dentro de la iglesia mexicana, y que

conformaron el primer grupo de intelectuales en la localidad y que se manifestó en el trabajo sobre la vida religiosa y educativa, y en los pocos indicios del grado de desarrollo cultural en la ciudad¹²¹, con la creación de la Academia Filosófica-Teológica de Santo Tomás de Aquino, y la consagración del Sagrado Corazón de Jesús al obispado y la erección de la Virgen de la Luz como patrona del obispado, y por tanto de la ciudad, terminarán de darle un centro posible de unidad a sus acciones, y a las identidades sociales e históricas de los leoneses¹²². La misma llegada del obispo y las acciones emprendidas por él fueron el reconocimiento que ante lo que se vivía, debía darse una renovación en la vida de León¹²³, y esto se dio mediante la reparación y culminación de la catedral (Esquivel, 1992: 258), la creación del seminario de la diócesis y de varias escuelas para la formación de los leoneses y de los futuros sacerdotes. Se buscaba un cambio de ideas, que encontró sus manifestaciones principales en el renovado impulso por equipar a la ciudad de infraestructura urbana religiosa, un nuevo grupo de actores religiosos, y nuevas prácticas para la formación y desempeño del ministerio religioso.

Sin embargo, esa “pléyade” de personalidades llegaron a la ciudad porque debían cumplir una función que tenía que ajustarse a las manifestaciones, expectativas y mentalidades de los leoneses privilegiados: impulsar el movimiento religioso por medio de la aceptación de su estatus social que los distinguía del universo de los grupos sacerdotales. Es decir, se requería un perfil de líderes religiosos que pudieran ser aceptados por las buenas familias para desarrollar su misión. Esto no es sino parte de las mismas descripciones y reflexiones que el

¹²¹ Es importante señalar aquí, que la noción que probablemente se manejaba de cultura, y todavía muy empleada por los historiadores locales y las promociones culturales municipales, tenían connotaciones particulares. En ese sentido, Nicole Girón (1983) ha reflexionado sobre la noción de cultura en el siglo XIX y la manera como Ignacio Ramírez e Ignacio Altamirano la concebían, y que probablemente era parte del “espíritu de época”. Girón señala que el conjunto de nociones que manejamos en la actualidad “no podían abarcarse bajo un solo término”, y más bien se manejaban nociones como saber, educación, ciencia, civilización, instrucción, que se contraponían a los de barbarie e ignorancia, y que por ello fueron tan importantes en la política nacional, así como en los conflictos que habría con la iglesia católica, pues trabajar alrededor de ellos con la población era el proyecto de forjar una “cultura nacional” a partir de una “cultura universal”. Para una revisión del empleo del concepto de cultura en México a lo largo del siglo XIX Monsiváis, 1992.

¹²² Para una reflexión sobre la imagen de la Virgen de la Luz como eje de adoración e identidad local, ver Alvear, 2001.

¹²³ Algo que se sentía de manera general en la ciudad, pues se sentía que ante el progreso que se tenía, se requerían más escuelas, así como satisfacer las necesidades básicas de la ciudad como su pavimentación y abastecimiento de agua.

leonés Toribio Esquivel escribió en sus memorias¹²⁴. En ellas describe al clero leonés de la siguiente manera:

En general el clero de León se caracterizó por una cultura falta de modales de buena sociedad, poco o ningún aseo personal, menor escrúpulo en los medios de agredir a aquellos que con criterio más amplio no los seguían en sus miserias. Tal vez el obispo Sollano, a pesar de sus virtudes, fue parte a preparar a aquellos males, pues imbuido de los sentimientos de su época, de intolerancia que en muchos anuló la caridad, y de una confianza ciega en que el sacerdote no necesita más ciencias que las estrictamente eclesiásticas, descuidó las formas sociales, que en él eran tradición de familia, con sus educandos, y en su afán de multiplicar los sacerdotes para propagar el culto, y en su espíritu de igualdad evangélica, no seleccionaba. Y como la carrera eclesiástica iba siendo menos lucrativa, y el sacerdote cada vez menos influyente en la política y en la sociedad, los jóvenes ambiciosos de familias españolas no la buscaban ya mientras para el indio del campo, a quien el obispo abría de par en par las puertas del seminario, sin ver que, por atavismo no estaba en condiciones de dar una recta intervención y aplicación a la doctrina cristiana, veía en el sacerdocio una oportunidad brillante de ganar más dinero y de verse considerado como superior y respetado por aquellos mismos que vieron a sus padres y a sus familias como gente miserable. Así, por abstención del blanco, llegó a predominar el indio en el sacerdocio, como por la misma causa llegó a predominar en el ejército (Esquivel, 1992: 185).

La misma visión lo habla, y habla de lo que sucedía: no era el culto religioso en sí, sino que era un culto guiado por aquellos que las “buenas familias” solicitaban, esperaban y se entregaban: una forma de vida, una visión que estuviera a su nivel social y mental. No es gratuito que expresa que las familias europeas y mestizas tenían una predilección por el “sacerdote español, en general, más bien preparado, de miras más amplias, de mas clara noción de justicia y de mejores modales sociales, y por eso algunos creen que ha sido un golpe certero y maligno el que se ha dado a ala iglesia católica al prohibir la entrada al país a sacerdotes extranjeros “(1992: 185-186). La misma experiencia de Toribio Esquivel señala lo que sucedía entre el grupo de familias pudientes de la ciudad, pues al ver a los sacerdotes de extracción humilde, veían en ellos una distinción que los hacía alejarse de las instancias donde ellos se encontraban, al no participar y no pertenecer a su grupo. El rechazo empezaba desde la

¹²⁴ Toribio Esquivel es un leonés que perteneció a las familias acomodadas de la ciudad a finales del siglo XIX. Educado en un seno católico, pero en una educación con tintes liberales, que se reforzarían cuando v a estudiar derecho a la ciudad de México, se conformará en sus visiones una ambigüedad que se reparte entre una actitud librepensadora, pero al mismo tiempo con una visión moral tradicional. De hecho, puede ser un ejemplo de varios leoneses que vivieron la época procesos similares. Como en este apartado emplearemos varios ejemplos y recuerdos de Esquivel, es importante tener presente esta consideración.

apariencia que adquiriría dimensiones ampliadas, pues “su desprecio por las convenciones sociales se veían en el desaseo de su traje, cosa que, por lo demás era vista entonces como un signo de virtud, casi un requisito” (1992: 123). La reacción de las familias era clara¹²⁵. Dice Esquivel:

Esto hizo que los padres de familias más refinadas se abstuvieran de mandar a sus hijos al seminario por alguna enseñanza que allí pudieran recibir, los veían bajar de su nivel social y al poco tiempo descuidaban lavarse la cara y peinar sus cabellos, para no ser por ello ridiculizados por sus compañeros que consideraban a tales refinamientos como afeminamientos despreciables.

De esa manera el colegio seminario llegó a ser regentado casi exclusivamente entre la clase indígena, en general poca ambiciosa de cultura; al extremo que en una ocasión amaneció arriba de la puerta del Seminario una inscripción en letras grandes pintadas con humo de ocote que decía: “Fábrica de Padres Prietos por el Obispo Sollano” (1992: 104).

Sin embargo, la admiración por el obispo era extrema y la gente manifestaba enorme devoción hacia él. Nuevamente Esquivel nos da un retrato:

Y volvía a León y al pasar por las calles la gente se hincaba en las banquetas hasta que por la portezuela del coche salía una mano blanca y enjuta y aristocrática a rezar bendiciones. ¿Era aquello fanatismo? No, era admiración y cariño para el buen obispo que se entregaba en cuerpo y alma al bien de sus diocesanos (1992: 105).

El fervor era general y no sólo para el obispo, sino que a todos los sacerdotes. Silvino Robles lo expresa en su novela:

Yo recuerdo mis tiempos. Cuando veíamos al Padre Rocha, de la Paz, o al Padre Luisito, de San Juan de Dios, corríamos todos como pajaritos, para besarles las manos y para pedirles su bendición (1990: 31).

El seminario, pese a ello, fue el forjador de un ejército de sacerdotes que necesitaba la Diócesis de León, y que andado el tiempo fue el formador de una serie de actores que

¹²⁵ En el año de 1956 un seminarista de León escribió una obra de teatro, la cual se representó durante algunos meses y llevaba por título, *Sotana para ricos*, donde no sólo se hace una alusión los valores materiales que se veían del momento, sino es un argumento de que los ricos también pueden ingresar al seminario bajo la aceptación de sus padres.

incursionarían en otros ámbitos sociales y culturales. Es decir, no sólo por las escuelas que tuvo a su cargo los grupos religiosos, sino por el tipo de educación que se impartía en el seminario, los que lo abandonaban, al buscar una forma de ganarse la vida la encontraban por los conocimientos y relaciones que habían ganado en su estancia ahí. El punto a destacar es que el conocimiento que se les impartía a los sacerdotes era un tipo de conocimiento que en el pasado se consideraba que era el necesario para la vida social, en mucho centrado en el empleo de recursos verbales, orales, retóricos, que en si mismo tenía todo un sistema de conocer, actuar y percibir al mundo y organizar la vida social¹²⁶, y que en el caso de la ciudad era el predominante, porque en mucho, el mundo cognitivo de la sociedad leonesa y la organización de su vida social, tenía parámetros similares que era necesario fomentar, robustecer y reproducir. Músicos, sastres, maestros, periodistas, etcétera, fueron formados en el seminario de León, pues ahí se estudiaba filosofía, teología, literatura, música, con lo cual se preparaba a la gente que ingresaba, y que no podía pagar para realizar estudios especiales o ir a estudiar una profesión. El mismo seminario abrió varias escuelas de música y de artes a finales del siglo XIX y fueron famosas entre parte de la población los certámenes y enseñanzas de teología¹²⁷. Si bien se considera que la llegada de los jesuitas trajo para León el estudio de la teología, es en estos momentos cuando se considera que León arde y centellea por su fervoroso y pasional estudio en el seminario, lo cual era sinónimo de prestigio, sabiduría, una forma de continuidad a lo que la tradición había señalado como la más alta forma e conservar la virtud y la moral. Toribio Esquivel señala, por ejemplo, que todos los sábados había un ejército teológico, filosófico y literario, “que recordaban seguramente los certámenes de los buenos tiempos medioevales de Abelardo y San Buenventura”, y que se le denominaba “sabatina” y donde se estudiaba y discutía a los filósofos favoritos: Santo Tomás, Doctor Angélico, Doctor Subtilis (1990: 105).

Si bien llegó ese grupo de sacerdotes, y que fueron la primera manifestación de un grupo intelectual en la localidad, este mismo grupo no pudo consolidarse como tal. Quizá fue la

¹²⁶ Para tener una mejor información sobre la importancia de la retórica como un sistema comunicativo del pasado, recomendamos ver Mendiola, 2003, principalmente la parte II.

¹²⁷ De acuerdo con la novela de Silvino Robles, las escuelas de música se fundaron a fines del siglo XIX y su impulso fue debido a un edicto papal donde se recomendaba sostener las escuelas que ya existían o fundarlas donde no. porque le interesaba fomentar, conservar y difundir el arte sacro por medio de la música y para ello era fundamental la instrucción de maestros de música, organistas y coros. Ver Robles, 1990: 87 y s.s.

tendencia a su movilidad a distintos lugares del país. Quizá fue por los conflictos armados y políticos donde los sacerdotes iban y venían. Quizá fue porque dentro de su visión, misión, no era un objetivo como tal, sino poner la infraestructura para la renovación y consolidación religiosa. Al parecer, los mismos temas que se expresan que se discutían en el seminario, la misma labor de teológica y filosófica estaba más preocupada por saber temas como la de discutir sobre el alma de los indios, las vocaciones marianas, la educación por una música sacra¹²⁸. Les interesaba más la organización social de la ciudad alrededor de las formas de vida católica, pues los mismos momentos que vivían, los impulsaban a hacerlo.

Lo que si realizó este grupo de sacerdotes que llegaron a León fue conformar las bases de la organización religiosa que pudiera estar cercana a los diferentes grupos sociales, y la manera como se hizo fue a través de congregaciones y grupos varios, así como la creación de una serie de rituales y símbolos de identidad que serían las bases para la acción entrado el siglo XX, cuando inician los conflictos con el gobierno. Fue un período rico de siembra y cosecha, donde la iglesia fue adaptándose a los tiempos para darle una continuidad a las premisas básicas y profundas que sustentaba y defendía. Simplemente habría que observar lo que expresa Labarthe (1997: 347) al revisar la acción de los diferentes obispos de León hasta entrado el siglo XX:

Analizando el desarrollo de la acción pastoral del episcopado leonés, se distingue una evolución de valores que se adapta a momentos históricos diferentes, con el matiz del carácter de sus representantes eclesiásticos, los obispos.

A lo largo del último cuarto del siglo XIX algunos sacerdotes, como José María Yermo y Pablo de Anda comenzaron a realizar una serie de actividades para ayudar a la gente necesitada y desde sus inicios contaron con la ayuda de algunas mujeres que serían las bases

¹²⁸ Nuevamente recurrimos a la novela de Silvino Robles (1990: 92), quien al hablar de la obra de algunos autores de música sacra a fines del siglo XIX, expresa: “Para hacer gustar ese tesoro escondido de belleza sonora nunca oída, tuvo que luchar en contra del gusto estragado de nuestro pueblo, acostumbrado a saborear las melodías pobres y banales de la música abiertamente profana, y de la que, diciéndose sagrada, no era sino una copia servil e insustancial de la música operística del siglo XIX, que pretendía adquirir carta de ciudadanía en la Liturgia”. Como estas visiones, muchas serán de tinte clasista que serán parte de los argumentos que se esbozarán para distanciarse del pueblo y más bien verse como las guías para un mundo civilizado de acuerdo a un trazo de la cultura universal, de raigambre católica.

para formar algunas congregaciones religiosas como las de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres (1865), en el primer caso, y las Hijas de María Inmaculada (1886), en el segundo, que se sumaron a las congregaciones que iban llegando en esas épocas: las religiosas capuchinas (1864), la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús (1912), las religiosas de la Compañía de Santa Teresa (1904), las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (1920). Esto se sumaba a lo que ya habían hecho ordenes religiosas como los franciscanos y los jesuitas, los sacerdotes del Oratorio de San Felipe Neri (1836), los misioneros cordimarianos (1895), los hermanos maristas (1903), los misioneros de San Juan Bautista de la Salle (1918), los padres josefinos. Como se ha dicho en otros momentos, la mayoría de estos grupos tuvo a su cargo escuelas, hospitales, asilos y centros de asistencia. También en esta época es cuando se comienzan a realizar las primeras peregrinaciones a la Catedral (1880), y donde se vive una rica producción de impresos de tinte religioso, como será el caso del periódico *El Pueblo Católico*, que logró perdurar varias décadas, y fue el único periódico local que tuvo tal permanencia y consistencia, que lograría solo hasta el año de 1946 el periódico *El Sol de León*, y cuando se retoman los principales símbolos de unión e identidad religiosa de los leoneses ante los momentos conflictivos que se estaban dando y que más adelante vendrían con los distintos gobiernos del país.

Así, al entrar el siglo XX, una de sus principales funciones fue la organización civil ante los conflictos que se fueron desarrollando a lo largo de su primera mitad. Un ejemplo de ello se puede encontrar durante del periodo del cuarto obispo de León, Emeterio Valverde y Téllez. María de la Cruz Labarthe (1997: 346) expresa al respecto:

Asimismo, este obispo permitió el establecimiento en León de algunas congregaciones religiosas, como la de la Cruz en 1912, y autorizó la fundación de otras, tales como las Hijas de Jesús en 1920, en el periodo anterior al callismo, durante el cual, o posteriormente, promovió o respaldó expresiones religiosas materiales como la construcción del Templo Expiatorio o la capilla monumental a Cristo Rey dentro del recinto de la Catedral y el monumento en la cima del Cerro del Cubilete.

En esta advocación, de Cristo Rey, se adaptan las características de la devoción al sagrado Corazón a nuevas circunstancias, atribuyéndole a Cristo cualidades políticas de poder y grandeza espiritual. A Cristo se le entronizó como rey y con ese símbolo se exponía al poder político. En medio de esta situación se crearon asociaciones que correspondieron a esta nueva simbología, como la de los Vasallos de Cristo; algunas

agrupaciones se constituyeron oficialmente, otras en forma extraoficial, las que –bajo una mística que se refería al choque institucional e ideológico Iglesia-Estado, clericalismo-anticlericalismo- motivaron levantamientos armados que se conocieron popularmente con la denominación de movimientos cristeros, cuya significación y trascendencia se encuentra fuera de los límites previstos en el presente trabajo; bástenos decir que, aunque ideológicamente estuvieron ligados a León, en esta población hubo acciones y represiones a las manifestaciones activas que se centraron principalmente en la región vecina de los Altos de Jalisco y que compartieron las regiones contiguas de Michoacán y Guanajuato.

Ante los momentos que se vivían¹²⁹, la reacción del obispo fue clara: se reforzó mediante una serie de organizaciones varias¹³⁰, apoyó o promovió y retomó algunos de los símbolos

¹²⁹ Si bien hay una serie de oposiciones de la iglesia que provienen desde la lucha entre liberales y conservadores que harán crisis con las leyes de Reforma en el siglo XIX, los conflictos continuarán a lo largo del siglo XX con los movimientos armados de lo que se conoce como la guerra cristera, y más adelante, mediante el movimiento político del Sinarquismo. Ambos movimientos son muy complejos en su generalidad. Sin embargo, la presencia de la ciudad de León tendrá una participación en ambos movimientos, pues comulga con el movimiento, simpatiza con sus postulados y algunos de sus programas ideológicos. Ver Meyer, 1983; Serrano, 1992^a, Zermeño y Aguilar, 1988, González, 2001.

¹³⁰ No solo se simpatiza con los movimientos armados y de oposición, sino que se promueve y se apoya la organización de una serie de grupos civiles con aspiraciones políticas que tendrán como base ideológica los postulados de la iglesia católica de la región. Los sacerdotes del seminario de León no solo simpatizan, sino que algunos participan activamente, como fue en 1926 con la organización de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, que se oponía al presidente Calles, o en los cuarentas con la formación de la Unión Cívica de León. Para ver esto, recomendamos, nuevamente, la novela de Silvino Robles, la cual puede ser vista, de entre otras maneras, como una forma narrativa de la visión de los religiosos sobre los acontecimientos que transformaron la vida social y religiosa en León, donde se muestra las bondades y beneficios de la iglesia, y sus actores, mientras alega contra aquellos que han intentado borrarla o lastimarla. En un pasaje cuando se habla de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, habla de a quienes se enfrenta: “Estos hombres están empeñados en inquietar las conciencias, en combatir las creencias benditas que nos inculcaron nuestros padres, en echar por tierra la obra de la Iglesia, que ha sido la que nos ha civilizado y nos ha inculcado el santo temor a Dios. Estos hijos son indudablemente hijos de chinacos, de gente incrédula, alejada completamente de nuestra religión. Ese es el resultado de una educación sin Dios, que se viene dando desde hace tanto tiempo en nuestras escuelas. Es la consecuencia de mantener a la niñez y a la juventud lejos de los Sacramentos, de los actos del Culto, del aprendizaje de la Doctrina Cristiana. Con razón han prohibido estos malvados que los sacerdotes anden en la calle con sotana, para ir restándole prestigio al ministro de Dios” (Robles, 1990: 31). Por otro lado, cuando habla de la Unión Cívica de León, señala la tradición localista y se basa hasta en los mismos orígenes míticos de la fundación de la ciudad. Dice: “Las reuniones se hacían cada vez más frecuentes y animadas hasta hacerse casi a diarias. De allí nació una idea: la formación de un Partido: la Unión Cívica Leonesa –UCL-, con un órgano periodístico propio “La Voz de León”. La finalidad principal que perseguía dicha organización, era la de luchar por elegir un Ayuntamiento auténtico, representativo en verdad de la ciudadanía leonesa; porque se decía que si en un Ayuntamiento no hay “untamiento”, los que no están untados gruñen más que una carreta de bueyes. Poco a poco se fue delineando el objetivo concreto de la lucha: trabajar por el Municipio Libre. La libertad del Municipio es el cimiento del sistema jurídico de la nación; y, por lo tanto, hay que mantenerla a toda costa, para que esta célula de la nación se conserve sana y fuerte. León tiene una envidiable tradición en ese sentido. Cuando el día 20 de enero de 1576 fue fundada la ciudad. El Alcalde de Corte, dio a los alcaldes Antonio Rodríguez de Lugo y Agustín de Chagolla, una vara, y recibió el “juramento en forma de derecho por Dios Nuestro Señor, y por su bendita Madre sobre una señal de Cruz, so cargo del cual se les encargó, y ellos prometieron de usar bien y fielmente de los dichos oficios y cargos a su leal saber y entender, e prometieron de lo así cumplir” (1990: 57-58).

mayores de la identidad religiosa local¹³¹, mediante los cuales se creó un programa donde se concentraban una serie de elementos ideológicos, que cohesionan, agrupan, e impulsan a determinada acción. El punto es que cuando se confronta con el gobierno de Calles, la iglesia en León simpatiza, comulga con el programa de los movimientos de oposición, y gran parte de su programa ideológico, bien puede expresar en gran parte la misma ideología religiosa local y regional¹³².

De esta manera, podemos ver que la iglesia católica entro al siglo XX con una enorme fuerza que se manifestó a través de su equipamiento tanto con infraestructuras urbanas, la llegada y formación de actores productores de los sentidos propios de su accionar, retomó una serie de tradiciones locales, las organizó, las orientó, las renovó con el avance del tiempo, y terminó de configurar los símbolos de identidad religiosa, que fueron tomados como parte de las identidades locales.

Otra manera como se reflejó su accionar desde tiempos lejanos fue a través de organizar una serie de costumbres, prácticas y tradiciones, así como por su presencia en algunos ámbitos que implicaban el estar cercanos a algunos procesos de socialización y de formación de las subjetividades, que se fue manifestando en un tipo de religiosidad. Es decir, la acción del mundo religioso tuvo como una de sus principales actividades en la ciudad, la conformación de algunos subsistemas de la cultura leonesa, muy ligados a ella, que conforme pasó el tiempo, obtuvo algunos grados de autonomía, principalmente a mediados del siglo XX. En ese sentido, fue una acción de formación campal, sus cimientos y su impronta histórica.

¹³¹ La investigadora María de la Cruz Labarthe (1997: 363 y s.s.) señala que en León han existido símbolos locales religiosos menores y mayores. De los primeros, principalmente son los santos patrones de templos, congregaciones o asociaciones varias, mientras que de los mayores, han sido la Virgen de la Luz, el Sagrado Corazón de Jesús, que después se tornaría en Cristo Rey, y la Virgen de Guadalupe. Los tres símbolos datan de un tiempo muy anterior, pero de una época que comprende de las últimas dos décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX, será cuando cobrarán una mayor presencia en la vida religiosa de la población. No sólo su pronunciamiento como patrones de la diócesis, o de la ciudad, su coronación, la erección de templos para su adoración, también la instauración de un calendario para su celebración, y la organización de peregrinaciones.

¹³² Muchos de los planteamientos que se realizarán en los movimientos regionales de oposición al gobierno, bien pueden verse como parte de una mentalidad tradicional que en la ciudad de León se daba, manejaba, difundía y promovía. Aunque no es el objetivo de este trabajo, pero sería importante ver como los idearios, postulados de movimientos del Sinarquismo, por ejemplo, en mucho se daban y simpatizaban con lo que pensaban muchos de los leoneses, incluso desde el siglo XIX, principalmente en lo que se refiere al orden social cristiano, el nacionalismo, el rechazo a todo lo que era renovación de pensamiento guiado por principios liberales, positivistas, marxistas, populistas, exaltación al pasado, las tradiciones, mientras se rechaza la modernidad, el presente, el rechazo al autoritarismo centralista, etcétera. Ver Meyer, 1979: 113 y s. s.

La presencia de la imprenta y una serie de publicaciones¹³³ fueron una de las primeras instancias mediante las cuales se puede observar lo anterior, pues desde sus inicios tuvo una importante y considerable presencia en la ciudad, y una de sus principales funciones era la publicación de libros y una serie de documentos de tinte religioso, aunque se ha querido ver también con su presencia un impulso a la vida cultural y política de la localidad (González Leal, 1999: 99). Habría que partir de reconocer que la imprenta representaba un modo no sólo de transmitir y acceder al conocimiento, sino que tenía implicaciones más profundas debido que en el paso de la oralidad al empleo de lo impreso se dio una alteración misma de la forma de cómo ese conocimiento se difundía y se accedía, como porque la misma acción de la iglesia debió sufrir modificaciones en la forma de entender, promover, reproducir y socializar un tipo de conocimiento del mundo por la vía simbólica de la religión¹³⁴. En el caso de la acción de la iglesia mediante la imprenta, en un mundo social donde todo lo impreso giraba alrededor de ella, favoreció que fuera uno de los principales sistemas comunicativos de ese mundo social, y que actuara de manera relacional y complementaria a otros sistemas comunicativos que ahí se daban, como sería la interacción verbal, ritual y moral. Asimismo, en el mundo impreso se puede ver la huella de ese mundo oral que se vertía por lo impreso¹³⁵.

El historiador leonés, Mariano González Leal da una imagen, según él incompleta, de la actividad de la imprenta en la ciudad de León durante el siglo XIX y principios del XX, y da cuenta de que entre 1850 a 1910 había 22 imprentas, y con lo cual, dirá “permite valorar la intensidad del trabajo intelectual que se realizaba entonces en la Perla del Bajío (1999: 183).

¹³³ Para una historia de la imprenta en América y México, ver Bermúdez, 1994 y Tapia, 1990.

¹³⁴ El punto de la diferencia se puede observar de acuerdo a lo señalado por Niklas Luhman (1999d) sobre uno de los principales ejes de la acción de la religión: su sistema comunicativo mediante el cual actúa en la sociedad es la de tornar lo incierto y desconfiable en lo familiar y confiable, y esto se así mediante la acción de lo oral, pues implicaba no sólo la acción con los individuos interactuando entre sí, sino porque lo oral era la figura mediante la cual se manifestaba que Dios les había hablado a los hombres.

¹³⁵ La aparición de lo impreso ha sido observado por diferentes autores en relación a lo que implicó en la organización de las percepciones, el conocimiento y la vida social. El punto a tocar es que con ello se da un paso en las maneras como la sociedad se podía observar a sí misma, pero el asunto no era fácil, pues gran parte de la acción de lo impreso en sus primeros tiempos fue que adoptó en mucho el sistema cognitivo y retórico que era usual en la comunicación social (Mendiola, 2003). Por ejemplo, es interesante ver lo que expresa al respecto Niklas Luhmann (1999d; 161): “Walter J. Ong trató de mostrar que el invento de la escritura y luego el de la imprenta acarrearón a la religión considerables problemas de adaptación. Para nuestro punto de partida esto resulta plausible. Mientras sólo existía la comunicación verbal, la sociedad dependía de la interacción de los presentes. Allí donde terminaba lo alcanzado por la voz, comenzaba el mundo de lo desconfiable. Era de esperarse que Dios, aunque invisible, le hablara al hombre con voz potente y penetradora. Pero con la escritura cambia esta situación. Casi habría que imaginar a Dios como escritor... La religión, en un primer impulso, se lleva a cabo verbalmente y sus textos siguen conservando huellas claras de un lenguaje oral”.

Si observamos la descripción que hace González Leal sobre el tipo de actividad que realizaban las imprentas podríamos ver el tipo de “trabajo intelectual” que prevalecía. Es decir, la presencia de la imprenta ha sido considerable en la ciudad de León, principalmente si observamos la cantidad de imprentas, editoriales y periódicos que se han establecido en ella. González Leal da cuenta de 22 imprentas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, pero su cantidad y crecimiento también será considerable a lo largo del Siglo XX. Si revisamos los resultados de la investigación FOCyP de la ciudad de León (Gómez Vargas, 2001), podemos observar la siguiente presencia de medios impresos en la ciudad de León¹³⁶:

CUADRO V
MEDIOS IMPRESOS EN LA CIUDAD DE LEON EN EL SIGLO XX

Época:	Imprentas:	Editoriales:	Periódicos:	Totales:
1900-1910	14	2	6	22
1930-1940	5	1	12	18
1950-1960	17	9	10	36
1970-1980	36	0	1	37
1990-1995	1	0	1	2

Se podría decir, entonces, que los medios impresos son los medios de comunicación más antiguos en la ciudad de León, los de mayor presencia en cantidad, y los que cumplían las funciones de mediación más importantes desde el siglo XIX hasta fines de la primera mitad del siglo XX cuando aparecen otros medios de comunicación con mediaciones locales como la radio. Retornando a lo señalado por González Leal, es posible ver que las imprentas se

¹³⁶ Para poder observar la presencia de los medios impresos en una ciudad como la de León, hay que tener varias cosas en consideración. La primera se refiere tanto a las diversas maneras como se le puede denominar, así como las funciones que podía realizar. Es decir, se les podía llamar imprentas, editoriales y periódicos, porque muchas de ellas cumplían algunas de las tres funciones o varias de ellas. Una imprenta podía ser también la editora de libros o de periódicos, así como un periódico también podía realizar trabajos de impresión comerciales y de diverso tipo. Otro punto a considerar es su metabolismo a lo largo del tiempo. Es decir, muchas de las imprentas que aparecen en un periodo, continúan presentes en el siguiente, mientras que son pocas las que desaparecen en el periodo inmediato posterior, aunque puede ser que en varios periodos posteriores lo hayan hecho, o se haya transformado a otro tipo de empresa editora, o cambiado de razón social, con lo cual re aparece como una nueva imprenta. Es por ello que el cuadro V hay que leerlo de manera aproximada, intentando sólo tener una idea, un mapa de la presencia de los medios impresos. También, hay que considerar que en el caso de las editoras, algunas de ellas, principalmente a partir de la tercera época, son casas editoriales del exterior que se establecieron en la ciudad, más que iniciativas locales de ediciones. Finalmente, habría que tener en cuenta que conforme avanza el tiempo en el siglo XX, la actividad y la especialización de los medios impresos se especializa y se diversifica aún más, y la centralidad de la vida religiosa se hace cada vez más tenue.

dedicaban a tres tipos de actividades: periódicos (2), actividades comerciales (1), impresos diversos de índole religiosa (9), impresos en general (9). Cuando hablamos de impresos en general, se puede decir que son imprentas que lo mismo imprimían, folletos, periódicos, revistas, e impresos religiosos, por lo que en varios casos cumplen funciones paralelas a las imprentas de índole religiosas. Por su parte, María de la Cruz Labarthe da asimismo un panorama de las publicaciones de la misma época y el asunto no es simple, sino que tiene una diversidad que es importante considerar, pues las publicaciones, muchas de las cuales tenían una corta vida, donde aparecían para cumplir un objetivo concreto, y desaparecían una vez que lo habían cumplido, se daban de acuerdo a las tendencias de la vida de la época. Así, encuentra que hay publicaciones de manifestaciones del fervor y orientación política, guiados por los conflictos entre liberales y conservadores, publicaciones oficiales del municipio, publicaciones de orientación artística, literaria y educativa, así como la enorme presencia y actividad de impresiones religiosas¹³⁷. De hecho, coincide en que esto último era lo que prevalecía, pues en esta época “la producción religiosa, de documentos eclesiásticos o relacionados con el sentir y las costumbres o las devociones populares piadosas, fue copiosa y mantenía en gran medida al oficio” (Labarthe 1997, 436). En el mismo libro de Labarthe se puede ver la mano de la vida religiosa en el mundo de las imprentas no sólo a través de trabajos especializados sobre religión, sino que en varios casos también eran los grupos religiosos quienes editarán revistas literarias y educativas, o periódicos donde además de reafirmar el fervor religioso, eran instrumentos ideológicos de combate y neutralización de sus enemigos varios: los liberales, los masones, los socialistas, etcétera, que en la misma época preocupaban sobre sus posible impactos e influencia entre la población, como sería el caso muy concreto del periódico, *El Pueblo Católico*.

De esta manera, podemos suponer el tipo de trabajo intelectual que más se favorecía por medio de la imprenta en León¹³⁸. Se puede agregar una imagen de ello, con las reflexiones de

¹³⁷ Para una mayor referencia del panorama de las publicaciones en León en la segunda mitad del siglo XIX, ver Labarthe, 1997: 430 y s.s.

¹³⁸ Se puede hacer esta observación respecto a la acción de la imprenta con la iglesia a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, pero el crecimiento de la industria editorial, su diversificación y su vínculo con el mundo de la industria cultural, principalmente a partir de las décadas de los treinta y cuarentas, tendrá otras vertientes y problemáticas en su acción en la ciudad de León, pues al no tener control de ella por parte de la iglesia, sucederá como sucedió en otras partes del mundo: la dificultad de manejar el eje de lo familiar, confiable. Ver Luhmann , 1999d: 161.

un viajero que llegó a la ciudad de León, que desde una visión de corte liberal, al reflexionar la enorme pobreza que encuentra entre la mayoría de los habitantes locales, manifiesta sobre lo que hace y debería hacer el mundo de la prensa local. Expresaba:

La imprenta que podría abogar por las clases menesterosas, permanece muda: no hay en León un solo periódico y las tres o cuatro tipografías que hay en la ciudad, se ocupan solamente en reimprimir novenas, triduos o vidas de santos, que pregonan por las calles los voceros, llevando un buen cajón surtido en la cabeza: por eso se observa allí tan poco progreso intelectual, pues ya se sabe que una buena parte de la literatura de nuestro siglo de valor reside en los periódicos; y éstos que con más facilidad están al alcance de la multitud, son el vehículo de la instrucción de las clases pobres.

Una ciudad de más de cien mil habitantes debía sostener cuando menos algún periódico que se ocupara en dar a conocer las mejores materiales y morales que necesita la población, en ponerla al alcance del modo de obrar de sus autoridades, en hacer que estas conocieran las necesidades del pueblo, que muchas veces no están a su alcance, y en celar moderadamente y sin exaltación el cumplimiento de las leyes. Si a esto se agregaran las noticias imparciales del estado general del país, extractos de los periódicos, artículos sobre la industria, anécdotas divertidas y morales y algunos trozos de literatura redactados en buen castellano, con sencillez y amenidad; influiría mucho en el adelanto moral e intelectual de la presente generación. Si entre nosotros hay algunos periódicos que hacen más mal que bien, es por su falta de tolerancia política y religiosa, por su exaltación, y porque se ocupan más de cosas insustanciales que de lo verdaderamente útil (Cabrera, 1872: 47-48).

No es difícil dejar de observar en estas reflexiones la distancia de dos mundos ideológicos de la época, y la que prevalece en la ciudad. En estas visiones, se pone en juego lo que es dominante, y lo que se deja hacer, que en el contrapunto ideológico sería lo necesario, útil y urgente. Sin embargo, y más allá de las disputas de la época, queda en escena el tipo de trabajo intelectual, que en mucho contradice la opinión de algunos leoneses de la época, y de algunos historiadores locales, pues, si bien son impresiones de un momento, habla de las posibles formas de actuar de la prensa e imprentas locales, y donde se observa que la principal función era la difusión de la vida religiosa mediante cierto tipo de impresos, y su difusión en la vida social de la población.

La otra actividad a la cual se abocó el mundo religioso y que casi desde su llegada a la ciudad de León con la que tuvo un vínculo cercano y estrecho, fue la educación de la población. Si partimos del desarrollo que ha tenido la educación en los últimos tiempos en la ciudad,

podemos observar que ha sido uno de los subsistemas que ha crecido y expandido, que ha propiciado un serie de alteraciones importantes no sólo en la dinámica de la ciudad de León, sino que ha posibilitado cambios sustantivos en un considerable porcentaje de la población, pues ha favorecido la movilidad social de sectores y grupos de la población, y, también ha propiciado algunas alteraciones en los valores y mentalidades de los leoneses. Asimismo, la educación, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, permitió un sistema de reproducción social y una nueva manera de división y estructuración social, pues al tener una mayor oferta educativa, ampliada por toda la ciudad y con la capacidad de albergar a estudiantes de diferentes estratos socioeconómicos, desde estudios de pre escolar hasta el nivel superior, y con una diversidad de niveles escolares posteriores al nivel básico, los jóvenes de León pudieron tener en la escuela como una de las principales fases y estancias de su proceso de socialización, y una moratoria social que se extendía hasta una edad avanzada de su adolescencia.

Esto puede verse de varias maneras, pero donde puede ser más visible es en la manera como se equipó con una serie de infraestructuras urbanas escolares que tanto favorecieron la especialización de estudios superiores y profesionales, como su diversificación, que en mucho, ha respondido a las necesidades que en distintos momentos se ha tenido en la ciudad de ciertos actores para que se incorporen a la vida económica y social de la ciudad.

Se puede señalar que a mediados de los setentas es cuando se tuvo un impulso impresionante en el equipamiento de infraestructura educativa en un nivel superior. Si bien antes de los setentas se contaba con algunas instituciones de educación superior, a partir de la segunda mitad de esa década comenzó un acelerado equipamiento de universidades, institutos y centros de estudios superiores, su diversificación se hace notable y, también, entran en un sistema de competencia por el tipo de oferta y calidad en los estudios que ofrecen. Para 1982 se tenían once instituciones donde se podían realizar estudios superiores¹³⁹, de las cuales se calculaba que habían egresado en ese año alrededor de 3, 650 personas, y que su cobertura giraba

¹³⁹ Las instituciones de educación superior eran: Escuela Normal Superior “Justo Sierra”, Escuela Profesional de Comercio y Administración (EPCA), Instituto América, Instituto Tecnológico de León, ITESM Campus León, Universidad de Guanajuato (facultad de medicina, escuela de enfermería, facultad de psicología), Universidad del Bajío (UBAC), Universidad Hispanoamericana, Universidad Pedagógica Nacional, el Colegio del Bajío, Universidad Iberoamericana León.

alrededor del 30% de la población que la demandaba¹⁴⁰ (UIA León, 1983: 28). Para principios de la década de los setentas, se calculaban 1, 252 personas realizando estudios superiores (Navarro, 1985: 32), mientras que para principios de la década de los noventas se calculaba que había 4 universidades y 3 tecnológicos o instituciones de educación superior, que atendían a 8, 234 alumnos, siendo la ciudad del estado de Guanajuato con mayor cantidad de instituciones de educación superior, y de alumnos atendidos (UIA León, 1991: 22)¹⁴¹.

Por la cantidad de escuelas y el crecimiento de alumnos que estudian alguna licenciatura o carrera técnica, se ve el crecimiento de este nivel de estudios en la ciudad de León, que de manera incipiente comenzó en la década de los sesentas y principios de los setentas, con la aparición del Instituto Tecnológico de León y la Universidad del Bajío, y la Escuela Profesional de Contabilidad y Administración. Antes de eso, se habían fundado la facultad de medicina y la escuela de enfermería de la Universidad de Guanajuato¹⁴² y la escuela normal del Instituto América. A partir de la segunda mitad de la década de los setentas aparecieron la Universidad Iberoamericana León, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus León, la Universidad Hispanoamericana y el Colegio del Bajío. Pero también se puede ver el crecimiento por la diversificación de estudios que se podían realizar a partir de los setenas. Antes era factible estudiar medicina, enfermería, normal, contabilidad, administración, pero en los setenas las licenciaturas se ampliaron: periodismo y comunicación, hotelería y turismo, educación (con varias especialidades), psicología, diseño, veterinaria, odontología, derecho, relaciones industriales, ingeniería (en varias ramas)¹⁴³.

¹⁴⁰ Se calcula que la tasa de crecimiento a nivel superior en el estado de Guanajuato de 1970 a 1980 fue del 13.3%.

¹⁴¹ En el caso de las preparatorias en 1990, también había una considerable concentración de escuelas en la ciudad de León, pues había 52 escuelas (de 174 en todo el estado), atendiendo a 11, 979 alumnos (UIA León, 1991: 22).

¹⁴² La escuela de medicina se fundó en la ciudad de León en 1945 y este hecho fue considerado como los inicios de la medicina moderna que en la localidad se desarrollaría a partir de entonces, junto con la creación del Hospital Regional. Ver libro de Ernesto Gómez Vargas, 2001.

¹⁴³ Habría que destacar que desde los inicios de los estudios superiores en León, las ofertas han girado alrededor de especialidades que la industria y el comercio demandan, mientras que otras opciones se rezagaron o nunca han aparecido, o su oferta ha sido más modesta, aunque en crecimiento. Las carreras más demandadas y que abundan son las de administración, contabilidad, derecho, mientras que en área de ciencias sociales sólo se ha tenido la de educación, comunicación, psicología.

La posibilidad de realizar estudios profesionales en la ciudad de León, entonces, fue a partir de la década de los setentas, y de manera más generalizada durante la década de los ochentas y noventa, cuando aparecen más instituciones abocadas a ello que tenían la posibilidad de atender a una mayor cantidad de la población que lo demandaba, y ser centro de atracción de aspirantes para hacerlo de diferentes partes de la región, así como cuando se comienza a ofrecer programas de estudio de postgrado. Un impacto de ello fue que los jóvenes leoneses ya no tenían que salir a estudiar fuera de la ciudad, donde los más beneficiados eran las personas con pocos recursos para hacerlo y que al tener en León la oportunidad, lo hacían, así como las mujeres, para quienes en décadas anteriores sus opciones se reducían drásticamente, y se concretaban en dos o tres posibles carreras (normal, contabilidad, administración), o algunas carreras, de quienes podían hacerlo, tanto por recursos económicos, como por la autorización de sus padres.

Por no ser capital de estado, la enseñanza en la ciudad de León, en general pero principalmente en el nivel superior, ha sido en su mayoría acción de particulares, tanto de grupos de distintas órdenes religiosas, como de grupos de personas que han invertido en ella como si fuera un negocio, una empresa, más que de orden público¹⁴⁴. Esto refleja un tanto la trayectoria reciente de la enseñanza superior, y el perfil que ha tenido, pues esta sólo fue posible, como ya lo dijimos, hasta la década de los sesentas y setentas, y ha propiciado la preparación de profesionistas que el mercado y los intereses económicos locales requieren. Es decir, la aparición de la enseñanza superior en la ciudad sólo fue posible cuando coincide la demanda de profesionistas que requiere en esos momentos la ciudad, un sustantivo crecimiento de la población que requiere de otras vías para su movilidad social y desarrollo personal, y el impulso hacia las clases medias que el país generó y que se reflejó en las facilidades para acceder a estudios universitarios. Por el otro lado, la enseñanza recayó en aquellos que podían cubrir los huecos que el mismo gobierno estatal dejaba sin cubrir. Y esto último implica una historia más lejana en la historia de la educación en León, pues, por un lado se refiere a la manera como la enseñanza durante el siglo XX se especializó mediante la

¹⁴⁴ La presencia pública en la enseñanza superior en la ciudad de León únicamente se ha dado a través de las facultades de medicina y psicología y de la escuela de enfermería.

aparición de algunas escuelas particulares, ligadas a determinadas órdenes religiosas, y la manera como desde sus inicios la enseñanza estuvo ligada a la vida religiosa en León.

En sus memorias, Toribio Esquivel (1992: 167) señala sobre el tema:

La ciudad había sido fundada por las familias de los dueños de estancias que había en la región con el propósito de ayudar al comercio con los minerales de Comanja y Zacatecas. Situado en un valle fértil con clima benigno y abundancia de agua de manantiales, que luego desaparecieron, su destino era la agricultura y el comercio. El carácter de los habitantes sufrió la influencia de esos factores y se dedicaron a aprovechar las ventajas que ellos les proporcionaban en una vida tranquila, monótona y sin grandes ambiciones.

Sin embargo, desde el principio se sintieron anhelos por el adelanto intelectual. Allí, como en toda Nueva España, como en toda Europa, la educación estaba confiada al clero.

Como se comentó anteriormente, desde la llegada de los franciscanos a la ciudad de León, una de sus labores fue la de encargarse de la educación de sus habitantes, que después se reforzaría con las escuelas que abrirían los jesuitas. Algunos de los historiadores leoneses han dado cuenta de las escuelas que se abrían para cubrir sus necesidades a lo largo de los primeros siglos desde su fundación. Muchas de las escuelas se abrían tanto para adultos, niños y niñas, obreros, y las razones que han señalado por las cuales se abrían las escuelas van en el sentido de cubrir una necesidad para la sociedad leonesa, y/o por dar cuenta de un interés por elevar la vida intelectual y cultural de la población. Las acciones para abrir escuelas eran por obra de las órdenes religiosas, en algunos casos por medio de la donación económica de alguna persona con recursos y posición social a la cual se le daría la denominación de benefactores por su actitud filantrópica, y por algunas sociedades que se formaban por los mismos motivos.

La segunda mitad del siglo XIX fue importante porque se dio un impulso a nivel nacional a la educación por parte del gobierno liberal que tomó a la educación como uno de sus principales proyectos tanto para salir del atraso social que se vivía, como porque era la vía para conformar una conciencia nacional, la forja de hombres con una mentalidad que se concebía eran necesarios para el México de entonces (Zea, 1981). Esto tuvo algunos efectos importantes para la ciudad de León. El decreto donde se hacía obligatoria la enseñanza primaria en 1867 se

comenzó a aplicar en el estado de Guanajuato, y a organizar la educación pública en 1870, donde se especificaba los niveles de primaria, secundaria y profesional, y con lo cual se especificaba el tipo de enseñanza y las materias que habrían de impartirse a niños y niñas. María de la Cruz Labarthe (1997: 407) da un panorama de la época:

En Guanajuato había 403 escuelas, que acogían a 20, 641 niños; el índice de escolaridad era mínimo. Recibían instrucción gratuita 5, 400 hombres y 4, 539 mujeres en escuelas sostenidas por el gobierno estatal o municipal, por individuos o corporaciones, o por el clero o asociaciones religiosas.

Con relación al estado de Guanajuato, a León correspondía tener un alto porcentaje de planteles de educación básica, el 13% si consideramos que en 1872 tenía 51 primarias con 2, 660 alumnos. De las escuelas de León, cuatro eran nacionales: dos de ellas eran para niños, con un promedio de 480 pupilos; a las otras dos asistían 197 niñas. El municipio sostenía seis escuelas para hombres y cuatro para mujeres con asistencia de 310 y 343 respectivamente.

El desarrollo de la educación se dio a partir de entonces por medio de equipamientos a través de las instancias señaladas anteriormente, con algunas variaciones a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y del XX. Sin embargo, algunas tensiones había en la enseñanza que marcaban las pautas de sus dinámicas y marcaron las tendencias que se realizarían a partir de la tercera década del siglo XX y que conformaría una de las tendencias estructurales de la educación en León.

Por un lado estaban las dificultades para que los niños y niñas pudieran asistir a clases debido a que muchos se encontraban en las zonas rurales o las familias preferían que permanecieran ayudando en las actividades domésticas y económicas familiares. También se daba el problema de las permanentes insuficiencias de recursos económicos para sostenerlas y contar con los servicios necesarios para sus funciones diarias. Esto hacía que la educación que recibían, incluso hombres y mujeres mayores, recibieran una educación con serias carencias, y su trayectoria en la escuela fuera corta, parcial y discontinua. De hecho, las familias con recursos preferían contratar maestros particulares, algunos de los cuales abrieron una pequeña escuela (Labarthe y Ortega, 2000: 126), que son algunos de los antecedentes de las escuelas particulares que tenderían a proliferar en el siglo XX. La preferencia de las familias con mayores recursos económicos y con posición social, optaban por la enseñanza particular tanto

porque representaba una mejor atención a sus hijos, como por el hecho de que se impartían las materias básicas de una educación tanto científica como cristiana (Esquivel, 1992: 82)¹⁴⁵.

Por otro lado estaba la tensión que se generó entre la enseñanza pública y la enseñanza católica a partir de la década de los setentas como resultado de las reformas que realizó el gobierno liberal. La tensión no desaparecerá desde entonces y en momentos álgidos de la disputa entre la iglesia y el gobierno en México, la educación fue uno de los puntos de combate por ambos bandos. Toribio Esquivel señala que esa época fue cuando “la modernidad” llega a León, que no sólo se reflejó en la necesidad de transformar a la ciudad y de equiparla con una serie de servicios básicos que eran imprescindibles (pavimentación, abastecimiento de agua), sino en la mentalidad que prevalecía donde algunos leoneses asimilaban las nuevas doctrinas liberales, y donde la iglesia veía necesaria una renovación en sus ideas, su expresión y manifestación y su organización como grupo social. Es por ello que expresa que se veía que la falta de “cultura” era una de sus enormes carencias y “la falta de ilustración le era un grave obstáculo”, a la ciudad, y, asimismo, que “nada podría simbolizar mejor el cambio de ideas y de cosas que el que sufrían la catedral y sus obispos” (1992: 258). En la ciudad de León esto se pudo observar en la enseñanza superior del momento, secundaria y preparatoria, y la manera como se debatía entre ambos mandos donde mutuamente se recriminaban una serie de factores que eran tanto propios de sendas ideologías, como de la manera como operaban en la ciudad y la manera como socializaban a los estudiantes.

Los lugares donde se podía realizar los estudios superiores en la ciudad de León era el seminario, la Escuela de Instrucción Secundaria o Colegio del Estado, que más tarde se convertiría en la Escuela Preparatoria Oficial, y las orientaciones eran muy diferentes. El

¹⁴⁵ Los recuerdos de la educación infantil de Toribio Esquivel son un retrato de la manera como en parte se impartía la enseñanza básica en la ciudad, y de la actitud de las familias sobre la educación de sus hijos. Es importante tener en cuenta que las materias que se consideraban que toda educación cristiana y científica de la época se referían al estudio de la gramática, la aritmética, religión, historia de México, y en los últimos años el francés. También señala que se impartía dibujo y de manera irregular, la gimnasia, que son los antecedentes del empleo del deporte como una de las maneras de la educación básica, y que era parte de la enseñanza que se aplicaba en escuelas europeas como una manera de disciplinar al cuerpo, y la mente de los estudiantes. Sobre esto último son interesantes las reflexiones de Michel Foucault (1994: 59-60) sobre la hermenéutica del sujeto, donde el esculpir es una forma de forjar la voluntad en relación al otro, una forma de autocontrol y autodisciplina, donde tanto las prácticas de confesión y de esculpir la voluntad mediante el cuerpo físico se realizan y se implementaron como estrategias de organización social. Para el caso de las memorias de Esquivel sobre la educación en su infancia, ver Esquivel, 1992: 82 y s.s.

seminario impartía sus enseñanzas en diferentes niveles: las clases inferiores y los estudios superiores. En el primero, que implicaba tres años, se estudiaba latín, aritmética, doctrina cristiana, urbanidad, español, griego, retórica latina. El segundo implicaba estudiar en alguna facultad durante: filosofía, donde se estudiaba a lo largo de tres años materias como lógica-metafísica, historia, francés, metafísica, matemáticas, geografía, ética, derecho natural, física, trigonometría, inglés; teología, donde se estudiaba en cinco años, materias como teología dogmática, sagradas escrituras, historia eclesiástica, teología moral, estudios diocesanos, ascética, teología pastoral; derecho, que durante dos años estudiaban derecho canónico, derecho natural y romano, derecho civil y patrio. También se estudiaba como obligatorio canto gregoriano, liturgia y oratoria sagrada (Labarthe, 1997: 416-417). El Instituto de Instrucción Secundaria favorecía un estudio donde se tenía a la “ciencia como medio educativo de la razón humana: el método deductivo como fuente de conocimiento exigía una disciplina mental ejercida, también, en el entendimiento y la práctica de las ciencias físicas, y matemáticas” (1997: 419), y se instruía asimismo en algunas disciplinas de las humanidades como el latín, los textos clásicos, historia, filosofía, francés, inglés, dibujo, gimnasia, gramática¹⁴⁶. Si bien se tocaban algunos puntos en ambas enseñanzas, la orientación y la profundidad del estudio estaba de por medio y había una marcada rivalidad. María de la Cruz Labarthe (1997: 423-424) señala al respecto:

El Colegio del Estado sustentaba ideas positivistas, propias de la época, en pugna con las ideas tradicionales religiosas, de una manera colocaba a sus exponentes en campos de discusión contrarios, que hacían reproducir críticas en su contra no sólo en las tertulias, cafés y consejos familiares sino en los impresos que se hacían circular en la ciudad. El periódico local de mayor extensión era El Pueblo Católico, adversario de lo que calificó como “doctrinas ateístas (sic.) positivistas que allí (en la escuela secundaria) se enseñan”, y por ende el órgano de difusión del plantel, La Prensa, al que lanzaba continuos ataques e impugnaba la proporción entre la inversión que significaba el sostenimiento de la escuela y el número de alumnos que la aprovechaban.

¹⁴⁶ Nuevamente, las memorias de Toribio Esquivel (1992: 149) muestran un tanto lo que se vivía en esta escuela, y algunos de los conflictos entre la mentalidad católica de las familias, como lo era la suya, con la que predominaba entre los maestros de la escuela. También es importante lo que expresa sobre lo que se estudiaba en las clases de filosofía, pues nos puede dar una idea de las discusiones que se daban en la época y que son algunos de los principios con los cuales se pensaba y actuaba en el mundo social, se asumía un orden de las cosas, se asignaba un lugar a las personas y a otros seres, se socializaba y se educaba a las sucesivas generaciones: “En la clase de filosofía se pasaban muchas clases discutiendo temas tan fecundos y claros como si el alma humana es sustancia, si es indivisible; si el alma de los animales es inmortal; cuál fue el último idioma más antiguo, y si los americanos o primitivos habitantes de este continente fueron redimidos por Jesucristo” (1992: 151).

Si bien la enseñanza en el Colegio de León era gratuita, con carencias varias, pero con una formación sólida que permitió la formación posterior de los primeros profesionistas leoneses, la preferencia de las familias no estaba en enviar a sus hijos ahí, sino a escuelas particulares, muchas de las cuales estaban al cuidado de ordenes religiosas, o a iniciativas privadas, pero que comulgaban y reconocían las enseñanzas propias del catolicismo¹⁴⁷. Es por ello que en los años venideros hubo una presencia importante de escuelas de este tipo, junto con iniciativas por generar algunas academias de oficios.

Momentos decisivos fue la década de los cuarentas del siglo XX. No sólo porque creció el número de escuelas oficiales, sino porque aparecieron las escuelas privadas, varias de las cuales se mantendrán hasta la fecha, y fueron quienes gozaron de la aceptación y reconocimiento de las familias, como los lugares a donde sus hijos podían acudir. Escuelas que pudieron dar una enseñanza global desde el nivel pre escolar hasta la preparatoria, se especializaron en la educación de hombres o mujeres, implementaron algunos principios pedagógicos necesarios para la época, como el impulso de la educación por vía de la práctica de algún deporte, y fueron marcando una tradición y prestigio. Es de esa época cuando las escuelas más reconocidas de la década de los setentas se establecieron. Algunas de esas escuelas fueron erigidas para atender a las hijas y los hijos de las familias pudientes, que, después de tanto tiempo de carencias, podían contar con una institución de confianza, porque los educarían de manera adecuada, bajo una moral católica, y porque era propia de su pertenencia y grupos sociales. En ese sentido, también propició una estructuración por agrupamientos diferenciados donde se iba asimilando un sentimiento de pertenencia a un grupo, a una mentalidad, una perspectiva de ver y actuar en la realidad cotidiana, que pese a convivir en la misma ciudad, esto propiciaba en mucho diversas maneras de moverse, apropiarse y actuar en ella, y, también, posibilidades de movilidad social, económica, simbólica. También, estas escuelas fueron las que propiciarán más adelante el crecimiento de algunas opciones de vida y desarrollo de algunos sectores de la población, y un ejército social que más adelante incursionaría y formaría la clase media local.

Así, en los cuarentas, y los primeros años de los cincuentas, se abren algunas escuelas particulares para hombres y para mujeres. En el primer caso están escuelas como el Instituto

¹⁴⁷ Para una revisión de la educación privada en el país, ver Torres Septién, 1997.

Lux, La Salle, el Instituto Leonés; en el segundo caso, el Instituto América, el Instituto Mayllén. También, escuelas que tendrán una fuerte tradición como el colegio Constancia y Trabajo y otros más (Navarro, 1985: 31-32). Fue en estas escuelas donde las hijas y las hijas de las familias con recursos podían enviarlos porque ellos mismos los habían impulsado, apoyado y sostenido. Son los espacios donde los jóvenes leoneses se encontraban como un grupo social, eran socializados e impulsados a ocupar determinados lugares en la sociedad leonesa. Son los momentos en que la educación fue nuevamente confiada al clero y donde se preparó a los futuros dirigentes, empresarios y profesionistas, de León, y donde es posible ver la presencia e importancia de la relación de la iglesia católica, con el desarrollo, perfil y metabolismo de la ciudad.

También es posible ver la presencia de la iglesia como parte de la organización de la vida social y del sistema cultural local por medio de su participación en las festividades y celebraciones más importantes de la ciudad. Celebraciones y festividades que a lo largo del tiempo se han convertido en las principales tradiciones y costumbres de la ciudad de León. Si bien las festividades y celebraciones tienen una primera connotación de índole recreativa, ligada al sistema cultural del esparcimiento, la recreación, la diversión, el tiempo libre¹⁴⁸, tiende a tener otras dimensiones ampliadas. María de la Cruz Labarthe (1997: 484) señala para el caso de León:

Estas celebraciones cumplen una doble función: por una parte romper la rutina diaria para evitar la monotonía y el hastío y, por la otra, crear elementos de arraigo en los individuos, reafirmando los sentimientos de adhesión o pertenencia a un lugar o a un grupo social. Cuando se repiten periódicamente estas fiestas se van fijando rituales civiles o religiosos, se va conformando parte del legado de tradiciones, con el trasfondo de una conciencia colectiva, y que hace participar a los propios habitantes como actores y a los extraños como espectadores, colaborando así en la formación de la fisonomía propia.

Es decir, a la manera de actuar de un mito (Eliade, 1985), las celebraciones tienden a fijar un modelo ideal de un origen y de un sentimiento de pertenencia que se actualiza mediante la organización de un calendario y un orden temporal que se realizará a través de una concepción del orden temporal católico (Florescano, 1987), que adquiere dimensiones espaciales mediante

¹⁴⁸ El tema de las diversiones se expondrá en un apartado posterior.

la celebraciones de ritos que tanto permite el retorno del origen o del pasado ideal, como actualiza, legitima y reproduce un orden social, con sus jerarquías, sus diferencias, sus contradicciones y divergencias. Herencia de un mundo religioso que se generaliza en la edad media como parte de la vida social (Weckmann, 1993), y que encontrará el mundo hispano de la Colonia como una forma de organizar a la sociedad principalmente en momentos de festividades y prácticas de diversión (Viqueira Albán, 1987), algo similar sucederá en la ciudad de León, principalmente a partir del siglo XIX. Además, es posible ver en las festividades la manera como las autoridades podían convocar a la sociedad leonesa, principalmente al sector popular, y donde se podía ver que está era convocada tanto para integrarla como para reiterar las distancias sociales y hegemónicas, y en ello había una ambigüedad, pues al mismo tiempo que se les denominaba como parte constitutiva de la comunidad local, se les veía de manera despectiva, y causante de males, desórdenes, y de distorsionar el sentido moral, cívico, de las reuniones (Farge, 1994: 186).

Al dar cuenta de las festividades y celebraciones en la ciudad durante el siglo IX y principios del XX, María de la Cruz Labarthe las divide en fiestas civiles y fiestas populares, pero introduce como una festividad aparte la del 20 de enero que es cuando se festeja la fundación de la ciudad de León, la cual se comenzó a realizar desde sus inicios que incluían una serie de actividades tanto festivas como de culto religioso, pero que desde 1825 comenzará a cobrar, como suceder como en las ferias en general (González, 1989), un proceso donde el culto religioso para dar paso a una actividad económica que irá rebasando los límites locales y regionales. Respecto a las festividades cívicas, Labarthe menciona las de los aniversarios de la Independencia de México, que tanto incluían festejos en la plaza pública y en los barrios, actos de celebración en las escuelas; desde 1906, el natalicio de Benito Juárez; el día de la raza desde 1892¹⁴⁹.

Las festividades populares tendían a realizarse de acuerdo al calendario litúrgico. A partir de este calendario, una diversidad de fechas promovía una serie de celebraciones varias. Por un lado, se celebraban los días de los santos patronos de los templos que se convirtieron en fiestas

¹⁴⁹ Ya durante el siglo XX se agregaron otras fechas para celebraciones civiles como las del 5 de febrero, 20 de noviembre.

de barrios, siendo las más tradicionales las de los barrios más antiguos y tradicionales de León (San Miguel, el Coecillo), y de una diversidad de barrios como el de Santiago, San Juan de Dios, la Merced, o los días que el calendario marca como día de culto para alguna divinidad especial, principalmente el 31 de mayo en que se festeja a la virgen de la Luz. También estaban algunas costumbres y festejos que la iglesia marca como días de celebración o culto, como el seis de enero, “día de reyes”, el día de la Candelaria, la cuaresma y la semana santa, el viernes de dolores, el día de muertos, las posadas y el día de navidad. Asimismo, están algunos días que se tornaron como tradiciones para con algún santo o alguna divinidad, como el 12 de enero que se lleva a los niños vestidos de inditos al santuario de Guadalupe (desde 1876), el día de la Santa Cruz el 3 de mayo por parte de los albañiles, en septiembre los comerciantes festejan a la virgen de la Soledad, el 22 de noviembre los músicos que festejan a Santa Cecilia, el 12 de diciembre que los obreros celebran a la virgen de Guadalupe. La mayoría de las celebraciones implicaban festividades y/o procesiones y actos litúrgicos, y conforme crece la ciudad, y aparecen nuevos barrios y templos, las festividades también tenderán a hacerlo¹⁵⁰, así como la aparición de nuevas celebraciones de culto religioso¹⁵¹.

Las festividades, celebraciones y actos de recreación de tipo popular, entonces, tendrán en su gran mayoría un origen religioso¹⁵² donde gran parte del año había una celebración por realizar, muchos de ellos desde principios del siglo XIX¹⁵³. De esta manera, se puede tener una idea de la presencia e influencia de estos de la iglesia para la población leonesa que se tenía en el pasado. Unas imágenes de ello las volvemos a encontrar en las memorias de Toribio Esquivel (1992: 117). La primera se refiere al peso que tiene la iglesia, y que impulsa a algunos de los habitantes a celebrarlas a expensas de todas las presiones que pudiera haber, y que también señala parte de las formas de ser y pensar de algunos grupos sociales locales, y el tipo de religiosidad, e intensidad que había. Veamos lo que expresa en momentos en que los cultos religiosos estaban prohibidos:

¹⁵⁰ Para una referencia más detallada de lo expuesto, ver Labarthe y Ortega, 2000: 177 a 187.

¹⁵¹ Como las peregrinaciones al cerro del cubilete donde está el templo a Cristo Rey desde los treintas del siglo XX, y el rosario viviente desde 1954.

¹⁵² La otra parte de estas prácticas populares son las que se refieren más a las diversiones públicas que no estaban bajo el amparo o supervisión de la iglesia, y que era donde los leoneses se divertían, como veremos más adelante.

¹⁵³ Ver González Leal, 1999: 134-135.

La gente acostumbraba visitar las iglesias alhajadas aquellos días en lo que se llamaba monumentos, que no eran sino los altares que ostentaban algunos de los símbolos de la pasión de Jesucristo; rezaban en cada iglesia una estación y salían luego en masa y encabezados por algún sacerdote o algún fiel, y en el trayecto entre una iglesia y otra rezaban un misterio del rosario. Aquello era a todas luces un acto de culto externo de los prohibidos por la ley; pero además, aún para el mismo culto inconveniente, ni había devoción, ni la reunión apeñuscada de gente que obstruía el tránsito por la calle dejaba de abrigar en su seno rateros u otras personas no animadas precisamente de un espíritu piadoso.

Aquellas personas más devotas o más racionales en su devoción hacían el recorrido a solas, sin ostentación ni tumultos; pero el clero jamás tomó medidas para evitar aquellas especies de procesiones, que a falta de verdadera devoción eran una muestra ostensible de la influencia que el mismo clero ejercía sobre las muchedumbres.

Lo expresado habla de la gran influencia de la iglesia en los leoneses, y que estos no eran unos cuantos, así como también se puede ver, en las palabras del autor, aquello que no era bien visto, los que no tenían auténtica devoción sino que lo aprovechaban para otros fines. Y entre ambas situaciones, la devoción o el relajamiento, estaba la presencia de la iglesia, que, aún sin estar presente, podía ejercer un control estricto donde las personas asumían las prácticas por si solas, por lo general aquellas pertenecientes a las “buenas familias”, o se implementaban fuertes medidas de control, que eran reconocidas y aceptadas por los demás, por lo general en el caso del “pueblo”. De lo primero tenemos otra imagen de Esquivel, cuando habla de las prácticas de la cuaresma, donde se vivían privaciones, penitencias, ayunos y rezos de manera estricta para los adultos. Pero había algo más:

Durante la cuaresma no se ponía el coche en mi casa ni ninguna de las otras familias, ni se iba a ningún paseo, sino al ejercicio vespertino a oír a explicar el evangelio del día (1992: 107).

Esta imagen nos puede llevar a otra que realizó un viajero que llegó a la ciudad por las mismas fechas, finales del siglo XIX, donde expresa sus impresiones de la vida religiosa:

La gente de todas clases se dedica especialmente a la iglesia, pues en León todos los días hay misas cantadas y demás funciones religiosas, y como el clero de allí es sumamente dedicado al culto, diariamente están repicando las campanas y sonando los órganos y orquestas, con lo que se ven llenas de fieles las iglesias. Todos los días se confiesan y comulgan muchas gentes en todas las iglesias; el día primero del presente Junio ha dado la comunión en Catedral el Sr. Obispo y dos sacerdotes cada uno con su

copón y al mismo tiempo, y ha durado la comunión cerca de media hora, por lo que he calculado que tomaron el pan celestial más de quinientas personas, sin que por eso faltasen fieles comulgando en las demás iglesias, y esto tan sólo por ser día primero de mes. Cuando yo llegue, a fines de abril, estaba ocupada la casa de ejercicios con los colegiales del Seminario, siguieron los sacerdotes con el Sr. Obispo a su cabeza, y después las mujeres, de las que debe haber habido varias tandas, por ser muchas las solicitantes. Después, según supe seguirían los ejercicios de hombres.

Esta dedicación al culto religioso hace que el viajero que observa las costumbres, se figure que León está en misión permanente, sin que para ello se necesiten los misioneros apostólicos que antes de la exclaustración circulaban predicando por toda la República.

Sabido es que donde nunca está desocupado el púlpito y el confesionario, el influjo del clero sobre las costumbres es grande, penetra al interior de las familias, sabe sus más recónditos secretos y es el omnipotente director de todas las acciones. En León observé mucha moralidad en sus costumbres: en mes y medio que duró mi estancia en aquella ciudad, no ví en las calles un ebrio escandaloso, no supe de una riña, de un robo, o de obscenidades públicas que dieran quehacer a los juzgados; y esto explica porque León es tan pacífica, porque allí no penetran las revoluciones, y es el asilo de los proscritos, que huyendo de otras ciudades cuando se altera el orden, van a encontrar allí la quietud que tanto envidian (Cabrera, 1872: 43 a 45).

La imagen es larga, pero retrata, desde la visión de un externo, lo que observa y lo que observa es la religiosidad generalizada en la población, pues la cotidianeidad es en si mismo un ritual, más allá de los que impone las festividades o rituales del calendario litúrgico. Y en eso ve la enorme presencia del clero: organizando los rituales cotidianos, impregnando su visión y presencia por todos lados, particularmente en las familias, y donde el hecho de cumplir con los ritos es formar parte de una comunidad. También, porque ello impone una moralidad, un fuerte control sobre las costumbres, pues había una actitud atenta y vigilante a todo¹⁵⁴. El mismo Esquivel (1992: 176) lo expresa:

¹⁵⁴ Al estudiar el caso de la burguesía europea y norteamericana, Donald Lowe (1986) señala que este grupo social entronizó el empleo de la razón como parte de la vida social y emocional de la sociedad, dejando de lado, o expulsando para la vida social pública e íntima, otras manifestaciones emocionales e irracionales del hombre. El estilo de vida de la burguesía se funda en un mundo de apariencias a través de un sistema familiar, una conducta, una forma de vida, con la cual se quiere representar aquel mundo en el cual se quiere pertenecer. Fue una separación, una división entre el mundo interior y la exterioridad de los sujetos. Esto, expresará tendrá dos consecuencias: el retorno de lo reprimido, mediante la aparición creciente y generalizada de fenómenos que se fue denominando como trastornos o enfermedades psicológicas, y, la aparición del psicoanálisis como medio para sobrellevar el conflicto generado. Ver Lowe, 1986, particularmente el capítulo V. En el caso de León, no fue tanto la entronización de la razón, pero si el control de otro tipo de manifestaciones racionales, emocionales, de prácticas y sensibilidades, de vida emocional, que se podría observar en las clases acomodadas mediante lo que algunos han llamado “doble vida”, es decir, exteriormente cumplir con los requisitos sociales, y de manera

Pero en general las costumbres eran estrictas; rarísimo era el caso de una mujer infiel, y aún los hombres tenían que recatarse en media de aquella sociedad pequeña y vigilante, en donde la menor falta era pregonada por la trompeta de la fama: había hombres desocupados que, a falta de periódicos, que en aquel entonces no había ningún diario, y los poquísimos que de afuera llegaban venían muy retrasados, se dedicaban con heroico ahínco a descubrir hechos sensacionales que luego, narrados con exageración por boca de beatas, recorrían los círculos sociales. ¡Cualquiera se arriesgaba a faltar a las convenciones!

Omnipresencia de la iglesia, subjetividades captadas por sus universos de sentidos y sus representaciones sociales que de ahí emanaban, rituales varios como organización de lo cotidiano, grupos sociales que tanto se tornaban en vigilantes de los demás como símbolos de pertenencia a una ideología y una moralidad que se regía por costumbres rígidas para mantener el control. El riesgo: ser expulsado física o simbólicamente. Con estas imágenes, la ciudad parece un panóptico que tiene espacios de observación y conocimiento por todos lados para controlar, vigilar y regular prácticas y subjetividades.

Y, sin embargo, y pese al control, la vida tenía otras vertientes para otros. Es ahí donde entraba la fuerza simbólica o física. Y es donde podemos encontrar la otra imagen que anteriormente expresamos que el mismo Esquivel nos podría dar. Se trata de la manera como se realizaban la fiesta secular en una población de León y el motivo por el cual se prohibió. Dice Esquivel (1992: 112):

Desgraciadamente no todo era inocente esparcimiento en aquellas fiestas; la gente del pueblo y los indios no entendían la alegría sin la embriaguez, y el indio ebrio es taciturno, suspicaz y pendenciero. Era así cosa sabida y previamente aceptada que en aquella fiesta había de haber un triste saldo de heridos y muertos, que amargaba toda la satisfacción de la gente de paz. Muy bien hizo, por lo tanto, un cura del Sagrario de León que conociendo aquellas gentes no habían de refrenar sus brutales pasiones con sermones y consejos, prohibió a sus feligreses que ocurriera el desorden, y así acabaron las seculares fiestas de San Pedro de los Hernández. Ojalá que todos los sacerdotes usaran su autoridad moral de un modo tan acertado.

La frase lo dice todo. Asimismo, el mismo tono de referirse a los indios y al pueblo de parte de Esquivel, y el reconocimiento de que un sacerdote pudiera emplear su autoridad moral, poder

privada, permitir sacar una serie de necesidades que se sentían, principalmente los hombres. En términos junguianos, era que la sociedad actuaba como un enorme super yo, y una de las salidas de tanta presión era entrar a "la sombra". Ver Zwig y Abrams, 1998.

simbólico, para imponer un orden. La mentalidad que relata sobre el suceso bien habla de la concepción sobre las clases sociales en la ciudad, que tienen un pasado más lejano, y que se prolongará y se transformará conforme los miembros del “pueblo” también se transformen y sus circunstancias. A ellos se les asigna una representación que asimila a todo aquello que no es deseable porque va en contra de una serie de principios organizadores de la sociedad y la mentalidad de un grupo social. También hay un distanciamiento sobre todo aquello que significa relajamiento que corre por otras vías que no sean las institucionales.

El peso de la religión se ha tendido claramente sobre la ciudad, ha estado presente, con una enorme fuerza de adaptación, que al correr de la segunda mitad del siglo XX se enfrentará a un nuevo universo que irán incorporando algunos sujetos sociales de la localidad, y su presencia se hará sentir nuevamente.

5. 7 Un mundo para todos los días. Familias leonesas.

Cuando Toribio Esquivel hablaba de los censos de la ciudad de León da cuenta de cómo se manejaron distintas cifras sobre la población en la ciudad a lo largo del siglo XIX, colocándola en ocasiones como la segunda ciudad más poblada del país, y en otras como la quinta. Al final de sus reflexiones, Esquivel (1992: 255-256) expresa, que pese a la variedad de las estadísticas, hay algo que permanece:

Por grande que sea la variación de los censos hay algo que no varía, que es el aspecto general de la población y de su sociedad; población numerosas, pero pequeño número de gente que viva una vida económica, moral e intelectualmente moderna, podemos decir europeamente culta; ciudad de muchas casas pero pocas de buen aspecto, agrupadas principalmente cerca de la plaza como su centro, y esta plaza si muy hermosa, sin ser muy grande ni muy rica; pero era un corazón lleno de vida de donde se difundía y a donde convergía en constante circulación la de la ciudad toda.

Este pequeño trazo de la ciudad que realiza Esquivel concentra en gran parte lo que fue la ciudad de León durante mucho tiempo: la ciudad como un espacio que era habitado por una gran cantidad de población, pero que pocos eran los que podían disfrutar una forma de vida

adecuada y “moderna”; y que tenía, la ciudad y las familias, un centro alrededor del cual giraba gran parte de la vida social.

Además, el trazado de Esquivel es importante porque, de una o de otra manera, conforma parte de la realidad y del imaginario que se ha vivido desde entonces en la ciudad: la visión de ser una ciudad grande por su población, y lo estrecho de las condiciones para que unas cuantas personas puedan vivir de manera adecuada. Varios ejemplos se pueden añadir a ello. El primero, serían las memorias del visitante de la ciudad que ya hemos citado, que muestra la ciudad y algunas de sus impresiones. Dice:

Se ha dicho por algunos estadistas que León, cuyo último censo aseguran que dio ciento veinte mil habitantes, es la segunda ciudad de la Republica, y yo no lo creo. Comparada esta ciudad con San Luis Potosí, a la que nunca hacen llegar a cien mil habitantes, es menos extensa y tiene menos casas de dos pisos, a lo que se agrega lo muy grande de las manzanas de León que tiene varias huertas en el centro y los laterales de algunas de sus grandes manzanas, la segunda no tiene en el interior de la ciudad ni una sola huerta, todas son casas de corta extensión y bien pobladas (Cabrera, 1872: 15-16).

Y más adelante externa:

Tiene ésta unas calles principales por el comercio, por las familias decentes que las habitan y son las de mejor aspecto... pero en general son tristes, pues las dos filas de casas bajas que las forman, mal pintadas, desiguales en tamaño y sin arquitectura en sus fachadas, les dan un aspecto que repugna, y parecen desde luego barrios de ciudades más populosas (1872: 17).

De hecho apunta que “fuera de la plaza y una o dos cuadras en contorno, la generalidad de León es de barrios formados por casas bajas y de mala vista” (1872: 16), y que si “no hubiera encontrado la plaza principal con su bonito jardín, sus tres portales, su Palacio Municipal y su templo del Sagrario, creo que me habría pasado de un lado a otro de la ciudad preguntando ¿dónde está León? y así como a México por sus bellísimos edificios se le llama la ciudad de los palacios, a León se le puede llamar la ciudad de los barrio” (1872: 17-18).

Otro ejemplo lo podemos dar cuando uno de sus habitantes, en 1926, describe la inundación que azotó a la ciudad en ese año. Expresa:

Dicen que León tiene sesenta mil habitantes en la ciudad y veinte mil en su distrito rural. Yo creo poco en las estadísticas oficiales y juzgo que León, la ciudad de las industrias, tiene de ochenta a cien mil habitantes, sin contar los que viven fuera, en el campo, en las congregaciones, etcétera.

De sobra sabe todo el mundo que los habitantes de León forman una inmensa colmena humana, establecida en una gran extensión de terreno cubierto por viviendas, en su mayoría de endeble construcción, especialmente las de los barrios extremos. Sólo en un área relativamente corta del centro, hay edificios sólidamente contruidos, y viene a dar el caso de que esa área está a varios metros de altura sobre el nivel del resto de la población (Ruiz Miranda, 1926: 4).

Los dos ejemplos tienen algunos puntos de coincidencia con lo expresado por Esquivel: la discusión sobre las estadísticas sobre la población, que sea cual sea, era, la veían, enorme para su época y entorno, la visión sobre el centro, la plaza principal, como lo más equipado, sólido y empleado por unas cuantas personas, y alrededor del cual se extendían los barrios donde vivía el resto de la población, en condiciones precarias¹⁵⁵. Los puntos de diferencia son sobre la visión de la extensión del territorio ocupado, donde uno lo torna relativo y el otro lo extiende, pero que es ahí donde se concentra la mayoría de la población, así como en la manera de denominar a la ciudad: el primero le da el nombre de ciudad de los barrios, el segundo de las industrias¹⁵⁶. En el segundo se podría apreciar la visión clasista e ideológica de la localidad: una ciudad pujante, importante, en desarrollo, pero con serias carencias e insuficiencias en la ciudad, con una división clasista de la manera de ocupar y habitar la ciudad.

De este modo, se podría pensar que lo que no cambio pese a las cifras de los censos, fue la conformación de una población numerosa y donde se destaca la presencia de un grupo central

¹⁵⁵ De hecho, esta situación prevaleciente en la ciudad, donde sólo el centro está equipado adecuadamente, mientras que el resto tiene carencias e insuficiencias, que es la de mayor extensión y donde vive la mayoría de la población quedaba en claro en las continuas inundaciones que sufría la ciudad de León, principalmente las de los años 1888 y 1926. Los leoneses y los historiadores locales, sólo han destacado que ante una desgracia de estas magnitudes, el espíritu emprendedor y laborioso de los pobladores de la ciudad se ponía a prueba, pues no sólo la mayoría de la población participaba en los trabajos de reconstrucción, sino que la ciudad volvía a renacer y a cobrar su pujanza. El otro punto, el de la pobreza de equipamiento, el hacinamiento, y la división social que señala no sólo de condiciones de vida, sino de goce y disfrute de habitar la ciudad, poco se ha mencionado. Ver Malacara y González Leal, 1976. Para otra descripción de la ciudad en esas épocas, ver Labarthe, 1997: 82 a 84.

¹⁵⁶ En el semanario *El Sol*, en el artículo “León, la ciudad industrial”, publicado en junio de 1930, se decía: “No hay barrio fabril en León. La ciudad toda es una colmena, Una construcción cualquiera, esconde una fábrica en la que se trabaja activa y constantemente. El visitante se sorprende de encontrar, tras una puerta anónima, numerosas y complicada maquinaria moderna, accionada por discretos motores eléctricos”.

mediante el cual la población se organizó, se estructuró, pero también la vida social, económica y política de la ciudad.

Si bien la historiografía local le ha dado peso a la acción de hombres individuales como forjadores de la fundación, el desarrollo y el progreso de León, y reforzado, como lo vimos anteriormente, por la mentalidad del valor y el peso de la acción del individuo, nos parece que tocaría ver la dimensión familiar pues es en ella donde se puede ver el tercer eje de la organización y estructuración de la vida social leonesa, la conformación de una identidad colectiva e histórica, así como uno de los ejes de la conformación del sistema cultural local.

Si bien se reconoce que el fenómeno de la familia es sumamente diverso, complejo y complicado para poder realizar generalizaciones sobre su historia, su configuración, su estructuración y su acción a lo largo del tiempo, y que ha ido reconociendo una serie de distintos mecanismos, procedimientos y dinámicas varias que han merecido copiosas investigaciones y reflexiones sobre los distintas maneras para nombrarlas y dar cuenta de la diversidad de realidades que la conforman (Rowland, 1993 y Laslett, 1993), es posible ver en ellas una serie de elementos que son importantes para nosotros.

Por medio de la familia es posible dar cuenta o generar una visión sobre dimensiones sociales más amplias, pues, por un lado, no se limita a la estructuración de la unidad doméstica, sino que en ella entran y salen dinámicas y relaciones diversas que las conectan y las ubican dentro de determinada posición social por medio de sus lazos con otros grupos de personas varias, con una serie de comunidades, dentro de un espacio social, que, se posibilita por la misma estructuración al interior de cada miembro de la familia que se moverá dentro de un sistema social más amplio que el familiar. En ese sentido, una familia constituye un sistema social, que es el punto de socialización y punto de partida para moverse dentro de otro mayor. Y en ese punto, los lazos de parentesco, la presencia de hombres y de mujeres, de los hijos cobran relevancia, así como los entornos, privados y públicos, lo cotidiano y lo ritual son parte de las maneras como se mueven.

De esta manera, la familia es la conformación y apropiación de microclimas culturales (Bertaux, 1994: 28) por medio de los cuales los miembros de la familia han entrado en

contacto con una serie de valores, una memoria y tradición familiar, histórica y social, de normas, costumbres y roles sociales, que tanto les dan una autoimagen individual, grupal y colectiva, como les dan los parámetros, que se han de apropiar a lo largo de las distintas generaciones, para una ubicación y movilidad social por medio de un proceso de socialización particular donde se les otorga recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos para el acceso a diversos equipamientos colectivos, los mercados de trabajo y posiciones sociales.

Las familias permiten observar los procesos de cambios sociales y culturales en contextos sociohistóricos particulares, por medio de los cuales se puede ver tanto la manera como coinciden los tiempos familiares, con los históricos y sociales en general (Ling Young, 1996), y por tanto las maneras como una sociedad se organiza y reacciona a una serie de factores como las visiones del matrimonio, los papeles del hombre y la mujer, sus valores y mentalidades ante lo que se va enfrentando, así como las maneras como las familias establecen una serie de relaciones, estrategias y mecanismos para mantener una posición social, su legitimación, su hegemonía a lo largo del tiempo, muchas de las cuales son de índole tradicional, que a lo largo del tiempo se conformaron, conservaron y actualizaron en sucesivos momentos¹⁵⁷.

Cuando el historiador leonés, Mariano González Leal (1999: 1), habla de los inicios de la ciudad, señala los trazos que se darán desde un principio y conformarán los cimientos y bases estructurales para la conformación de una mentalidad, una vida social, la edificación de la ciudad. Expresa:

Nuestra ciudad de León fue producto óptimo de una época de creación. El siglo XVI, siglo hispánico por antonomasia, fue fecundo en crear villas, ciudades y naciones; fue generoso en engendrar patrias.

¹⁵⁷ En este punto es importante reconocer la existencia de una serie de mecanismos para la movilidad social, el control y la organización social que se han dado en sociedades donde el peso de la tradición es sumamente fuerte, como lo será en varios lugares de México... Algunos de ellos son los procesos de reciprocidad, el patrocinio y la corrupción, el consumo y la adquisición de capitales simbólicos y sociales. Para lo primero, ver el libro *Familia y poder en Nueva España. Memoria del tercer simposio de historia de las mentalidades*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1991. Para lo segundo, es interesante ver a Burke, 1997, principalmente el capítulo 3.

Fue siglo hispánico porque hispánico fue el regalo al mundo de un nuevo mundo nuevo, con todas las instituciones filosóficas que en que en torno a los fenómenos transformadores de la Historia nacieron en la Universidad de Salamanca; y fue un siglo heroico porque fue innumerable la suma de epopeyas vividas por cada uno de los titanes que pusieron los cimientos de una patria nueva.

Y precisamente uno de los gérmenes que fructificaron mejor fue el de las provincias de América, típicos productos de un siglo fecundo que consolido su esencia en las enseñanzas de la cultura occidental cristiana; de un siglo templado en un estilo creador por definición y por antonomasia: el estilo de la contrarreforma.

A distancia de cuatro siglos, resulta muy difícil valorar, desde un ambiente de paz como el que vivimos, el indomable valor que requirió el establecimiento de las primeras familias españolas en una región prácticamente desprotegida y aislada de la Capital de la Nueva España, en la frontera con la Nueva Galicia; en terrenos peligrosísimos porque se encontraban a la mitad de un camino espacialmente propicio a los asaltos y a los saqueos de las conductas que transportaban metales y valores entre los Reales de Minas de Guanajuato y de Zacatecas.

Más allá del entusiasmo del historiador leonés, en su visión sobre los elementos que confluyeron en la fundación de la ciudad de León se colocan aquellos que confluyeron en la ciudad: la mentalidad y herencia hispana que fueron los principales y dominantes a lo largo del tiempo; una mentalidad religiosa particular que se extendió y caracterizó a la vida social de la ciudad y de la población; un contexto no sólo de despoblamiento generalizado, alejado de la mano de la Corona, hostil y en circunstancias adversas pero que ante el empuje de ciertas actividades económicas, como la minería, debió construirse todo un mundo social. Y en ese punto, y teniendo como punto de creación la acción de determinados hombres, la ciudad se funda, es poblada y adquiere sus trazos fundadores por la presencia y acción de asociaciones religiosas, y, también, de algunas familias. Son los trazos desde donde se mira y ordena el mundo: lo que es central y lo que no lo es, los mecanismos de distinción, identificación y rechazo a todo lo que no concierne a esos universos de sentido. Ahí se dan los gérmenes para ordenar y distinguir el mundo social, humano y divino.

Muchos de los procesos de conformación de las familias de la localidad se dan a través de los elementos que confluyeron a la conformación y el perfil de la región del Bajío: zona de poblamiento, con pocas raíces indígenas, y las existentes son de índole nómada y sin una organización como las del sur del país, agresivas y sumamente peligrosas a las que hay que

pacificar y controlar; zona que favorece un sistema de ciudades, de alta urbanización para la época, de un mestizaje alto, profundo, complejo y rico debido a las altas oportunidades para hacer fortunas y tomar posesiones para unos, por las inmigraciones obligadas para otros, por encontrar un lugar de residencia para otros. Y en ese huracán, el ojo se conforma a través de grupos sociales diversos que tanto hacen alianzas como distinciones.

Siguiendo las exposiciones y reflexiones del historiador David Brading sobre el Bajío que escribió en su libro *Mineros y comerciantes en el México borbónico*, es posible ver, dentro de la dificultad que él encuentra para dar una visión clara de lo que realmente aconteció debido a las fuentes de información de las que dispuso y que son localizables, la manera como se edificó una distribución y diferenciación entre la población, que en mucho correspondía a la calidad y a la clase¹⁵⁸ a la que se pertenecía, y que se había dado en esta zona del país y que fueron elementos fundamentales para ubicar social y simbólicamente a los grupos de individuos, así como los puntos de partida para realizar una serie de alianzas, estrategias y dinámicas para la conservación, control o movilidad social¹⁵⁹.

Brading da cuenta de que para el año de 1793 había en la intendencia de Guanajuato 398, 029 personas, de las cuales el 26.1% eran españoles (103, 548), el 18.2% eran mulatos (72, 281), el 11.5% pertenecían a alguna casta (46, 982) y el 44.2% eran de diversos grupos indígenas (175, 182), y entre los primeros y los últimos se dieron los dos polos de clasificación social, y de posibilidades económicas. Brading señala la manera como los diversos grupos de indígenas en el estado de Guanajuato cada vez fueron perdiendo sus tierras, las cuales disminuyeron sensiblemente, dejándolos en condiciones frágiles de sobrevivencia, además de los problemas que tuvieron con el pago de tributos que tenían que realizar. Esto mismo fue llevando a una acepción y cosmovisión sobre los indígenas, pues en algunas referencias se les comenzó a denominar como vagos por su incapacidad de trabajar y pagar sus tributos, y se completaba el

¹⁵⁸ Robert McCaa (1993: 151) expresa al respecto: “Calidad, empleada especialmente en un sentido racial (por ejemplo, indio, mestizo, español), tenía en muchos casos un efecto inclusivo que reflejaba la reputación de la persona en su conjunto. Color, ocupación y fortuna podían influir sobre la calidad de la persona, como sucedía con la pureza de la persona, como sucedía con la pureza de la sangre, el honor, la integridad, e incluso el lugar de origen. Por otra parte, clase, en su sentido clásico, se refería a la posición laboral pero incluía dimensiones de riqueza y raza”.

¹⁵⁹ Para tener otra información sobre la población en el estado de Guanajuato y sus migraciones, mestizaje y movilidad durante la Colonia, recomendamos Morin 1983. Para ver el proceso de la población en Guanajuato a finales del siglo XIX, recomendamos ver Meyer Cossío, 1995.

cuadro con la acepción de que eran personas por sus costumbres, apariencia y actitudes, poco “civilizadas”, y de las cuales, expresaban algunos de la época, poco se diferenciaban de los mestizos y mulatos (Brading, 1993: 307-308).

En el otro extremo estaban los grupos de personas que estaban y conformaban las élites, de las cuales Brading toma a los españoles inmigrantes como base para su comprensión y estudio de su conformación, y que ocupaban las actividades económicas más redituables, principalmente en el comercio, agricultura y minería, y que para mantener sus posiciones económicas y sociales, en algunos casos optaban por mantenerse solteros durante toda su vida, y en otros más tenían que realizar alianzas familiares que traían de España, o con algunos criollos con los cuales se vinculaban a través de conformar redes familiares. Los criollos, españoles americanos, dirá Brading estaban “asociados a los dos polos, mutuamente excluyentes, de peninsulares y mulatos. Los criollos que tenían la misma ocupación que os peninsulares probablemente formaban parte de una capa social superior a la de aquellos que trabajaban junto con los mulatos. Por el contrario, debemos considerar que los empleos disponibles para un gran número de mulatos eran socialmente inferiores a aquellos trabajos de los que se les excluía” (1993: 340).

En la conformación de la élite del estado de Guanajuato hay dos elementos que señala Brading que nos interesa destacar. En primer lugar, el hecho de que las dos maneras como se podía ingresar y ser parte de una élite, la económica y la política, estaban muy relacionadas. Por un lado, era la necesidad de ocupar un puesto de distinción en alguna alcaldía, el cabildo o la gobernatura, así como en el ejército, que les permitiera no sólo tener la posibilidad de generar una fortuna, o tener facilidades para obtenerla, mantenerla y acrecentarla, sino que otorgaba un signo de distinción de quien lo hacía, y para ello se podía contar con la posibilidad de comprar puestos en algunas de esas posiciones, o de lograrlo a través de alianzas o relaciones sociales (1993: 423 a 429). Brading revisa el caso de algunas familias que conformaron la élite económica de Guanajuato y en ellas puede observarse como algunos miembros de familias de la élite de la ciudad de León hicieron esto, en la misma ciudad o en la ciudad de Guanajuato,

ocupando puestos del cabildo, o la gubernatura, para después regresar a residir a León, acrecentar su fortuna comprando más terrenos, y reforzando su posición social¹⁶⁰.

En segundo lugar está la acción de muchos españoles de encontrar las alianzas necesarias para perpetuar sus condiciones de poder y privilegio, pues “la división entre gachupín y criollo se resolvió muy pronto casi en una simple distinción de generaciones: los abogados criollos a menudo eran los hijos de los comerciantes gachupines, y estos a su vez con igual frecuencia eran los yernos de los mineros criollos” (1993: 404). En este punto dejará entrever que las alianzas no sólo eran para obtener condiciones económicas y movilidad social, sino que era una estrategia para conservarlas a través de las orientaciones y posibilidades del matrimonio de las hijas e hijos, que cuando se pretendía un enlace con alguna persona de rango y distinción menor, se contaba con la desaprobación de la familia, principalmente del padre o de la madre si estaba sola por la muerte o ausencia del primero, así como la profesión que tendrían los hijos. En el repaso que hace Brading de algunas familias del estado de Guanajuato, señala como muchas familias pudieron mantener sus patrimonios varios por los matrimonios de las hijas con españoles de distintas provincias de España¹⁶¹, los cuales pudieron a comenzar a conformar una fortuna propia por la misma dote que recibían, así como el riesgo de aquellas familias cuyas hijas no podían hacer lo propio, u optaban por un criollo sin fortuna. Esto, al parecer, marcaba una pauta a seguir para poder evitar la decadencia de la familia.

Años después de haber terminado su investigación sobre la minería en la Nueva España durante el periodo borbónico, David Brading realizó un estudio sobre las haciendas y los ranchos en el Bajío y tomo como eje de su investigación el caso de la ciudad de León (Brading, 1988). Cuando aborda el tema de la población, Brading se encuentra con una serie de obstáculos para dar cuenta de ella, pues encuentra distinta información que tiene una serie

¹⁶⁰ Uno de esos personajes fue Carlos Obregón, que ocupó la alcaldía en la ciudad de León, que los historiadores lo han ensalzado como uno de los personajes ilustres de la ciudad, que forjó tanto una fortuna como una posición social que se mantiene hasta el presente. Obregón es pariente de Toribio Esquivel, de quien nos hemos basado en algunos puntos a través de sus memorias, donde se puede encontrar parte de la genealogía de la misma. Aquí es importante subrayar lo que indica el historiador leonés Guillermo Zermeño en el estudio introductorio de las memorias de Toribio Esquivel, al indicar que éste último fue empujado en mucho para escribir sus memorias como un recordatorio para su familia. Ver Zermeño, 1992.

¹⁶¹ Brading da cuenta del origen de los españoles que predominaban en Guanajuato, siendo los más de Santander y del país Vasco. Al parecer, no todos los españoles tenían la misma reputación entre las familias guanajuatenses.

de incongruencias, o, por la manera como fueron elaboradas, no dejan de suscitar dudas y una serie de lagunas difíciles de resolver. Pese a ello, una serie de imágenes va elaborando sobre la conformación de la población en la ciudad de León.

Un punto que se puede tomar, expresado por el mismo Brading, va en el sentido de que desde casi sus inicios, la sociedad de León tendrá una conformación sumamente compleja, principalmente por la diversidad de grupos étnicos que se dieron cita y conformaron las dinámicas y estructuras poblacionales, pues desde el principio “al pequeño grupo de pobladores españoles se le unieron mulatos libres e indios” (1988: 91). Un punto a destacar es que la población en la ciudad de León desde su fundación fue de pequeñas dimensiones, pues recibía una inmigración menor a la emigración que se daba, cosa que se revertirá hasta principios del siglo XIX, a partir de la guerra de la Independencia, cuando la población creció de manera acelerada, convirtiéndose en una de las poblaciones con mayor densidad poblacional en el país (1988: 96).

Brading presenta un cuadro donde muestra un censo de 1781 que realizó la parroquia de León y donde se da la siguiente información (1988:96):

CUADRO VI
PARROQUIA DE LEON: CENSO DE 1781

	Españoles:	Indios:	Castas:	Total:
Villa de León	1, 585	378	3, 544	5, 507
Pueblo de San Miguel	0	1, 386	0	1, 386
Pueblo del Coecillo	0	2, 472	0	2, 472
Haciendas y ranchos	1, 619	2, 109	5, 482	9, 210
Total	3, 204	6, 345	9, 026	18, 575

Varias cosas se pueden observar de este cuadro. La primera se refiere a la diversidad de localidades donde se ubican los pobladores, divididos en el área urbana, por lo que era la Villa de León, así como dos pueblos que estaban aledaños, y que más tarde se integrarían a la

mancha urbana de la ciudad, y la población que vivía en las haciendas y los ranchos. Esto en sí mismo habla de una distribución de la población, pues es posible ver como en los pueblos viven únicamente indígenas, mientras que los españoles y los grupos que conforman las castas radican predominantemente en las haciendas y ranchos, y en la villa. También se puede apreciar que el grupo menor era el de españoles y el predominante el de las castas. Sin embargo, y pese a que esta información nos da alguna luz sobre los grupos sociales y su distribución en el espacio social, pare ser muy rígida y no deja entrever los procesos de integración o separación de los grupos sociales entre sí, y la movilidad interna que se daba.

Esta conformación y sus dinámicas las estudia Brading a través de los matrimonios y las estadísticas de nacimientos y defunciones. En el caso de los matrimonios los hace a través de unos cuadros con los matrimonios por los diferentes grupos étnicos en dos momentos diferentes (1782-1785 y 1792-1793), para observar la dinámica de las mezclas interraciales, así como la tendencia por conservar la homogeneidad entre los distintos grupos étnicos. De los dos cuadros solo presentamos el primer cuadro, pues evidencia la tendencia generalizada de lo que sucedía a finales del siglo XVIII, con algunas leves alteraciones en lo que se refiere a dinámicas interraciales, aunque el número de matrimonios si tiene una considerable diferencia entre los dos grupos de años estudiados por David Brading (1988: 101).

CUADRO VII
PORCENTAJES DE MATRIMONIOS INTERRACIALES EN LEON. 1782-1785

	Mulatas No. (%)	Españolas No. (%)	Mestizas No. (%)	Indias No. (%)	Total No. (%)	Porcentaje matrimonios interraciales
Mulatos	307 (66.7)	22 (4.7)	50 (10.8)	81 (17.8)	460 (100)	32.3
Españoles	9 (6.7)	102 (75.5)	23 (17.0)	1 (0.8)	135 (100)	24.5
Mestizos	24 (31.6)	17 (22.4)	29 (38.1)	6 (7.9)	76 (100)	61.9
Indios	114 (32.9)	6 (1.8)	18 (5.2)	208 (60.1)	346 (100)	39.9
Total	454	147	120	296	1,017	36.4

A partir de estos datos que trabajó Brading señala que el grupo que tendía menos a un patrón homogéneo de matrimonio eran los mestizos, y las mestizas eran quienes tendían a tener las posibilidades de matrimonios “hacia arriba”. Por su parte, los españoles tenían una baja tasa de matrimonios interraciales, siendo los más con los mestizos, y en el caso de los mulatos también tendrá un patrón estable. Finalmente, el grupo que más experimentó cambios considerables en los patrones de matrimonios fueron los indios donde tendió a una amalgama con los mulatos (1988: 101 a 103). Las reflexiones que realiza Brading a partir de esta información son sobre una realidad que era sumamente compleja. El mismo lo expresa en sus reflexiones:

Al cierre del siglo XVIII los grupos indio y mulato del Bajío estaban a punto de fusionarse. Ya había muchos individuos que no podían señalar con precisión su propio estatus étnico, conclusión que tiene una consecuencia analítica importante. La imagen corriente de la sociedad mexicana colonial, que se basa principalmente en las descripciones de los historiadores de principio del siglo XIX, propone una división muy clara entre los indios y la comunidad hispánica compuestos por castas y españoles. Sin embargo, tanto en Guanajuato como en León, las preferencias al contraer matrimonio hacen pensar que las líneas de la estima social se delineaban sobre un eje distinto. En esta parte de México, después de dos siglos de cohabitación aún existían dos grupos separados en la sociedad, uno compuesto por indios, mulatos y unos cuantos mestizos, y el otro por españoles y la mayoría de los mestizos. Es obvio que las categorías que pagaban tributos tenían un estatus social más bajo, pero en ningún sentido se pueden considerar como la clase baja. El grupo hispanomestizo, especialmente en los pueblos, era demasiado numeroso como para constituir una élite. Además, resulta inútil decir que no ayuda el considerarlos como una clase “media”, al estilo de Molina Enríquez, ya que escalaron la estructura ocupacional completa. La utilización a fines del siglo XIX del término mestizaje no es más que una etiqueta cómoda, ya que de ninguna manera explica el complejo proceso social de la fusión étnica y cultural (1988: 103-104).

Un punto a enfocar es que pese a la complejidad, hay dos grupos que dominan entre la población local, y que la manera como se interrelacionaba tendía a realizarse por determinados rumbos que no son con los cuales hemos pensado a nuestras sociedades, y a partir de ellas, las del pasado, y que tanto quedan elementos “oscuros de la historia social mexicana”, como que eran procesos en conformación y en configuración. En cada uno de los grupos había procesos particulares que hacían difícil encontrar formas de diferenciaciones, pero entre ambos grupos parecía que existían. Y además, están algunos factores que ayudan a comprender la dinámica de reproducción, crecimiento de la población y los grupos sociales. Brading explora la edad de

las mujeres y de los hombres para casarse y encuentra que para 1782-1785 la media en las mujeres eran los 16 años, y para el periodo de 1792-1793, se modificó a 18 años, mientras que la media para los hombres en el primer periodo fueron los 20 años y para el segundo eran los 22 años, con lo cual se habla de una fuerte tendencia hacia una alta fertilidad, la capacidad “de la población para recuperarse de los efectos de la hambruna o epidemias se vio fuertemente fortalecida de manera clara por este corto ciclo reproductivo” (1988: 107).

Brading señala que a lo largo del siglo XVIII hay una serie de factores que se dieron que propiciaron algunas alteraciones en la población y que son visibles en las tasas de crecimiento y decrecimiento de los bautizos y matrimonios. Hasta aproximadamente mediados de ese siglo se dio un crecimiento marginal, y de 1750 a 1770 hubo un cierto empuje, pero con las hambrunas de 1785-1786, hay un sensible descenso que sólo se comenzará a recuperar hasta 1810. Brading señala que el promedio de bautizos por matrimonio de 1750 a 1810 era de 6.6 hijos y durante el periodo de 1830 a 1850 bajó a 5.7. En lo que se refiere a los bautizos por grupos étnicos menciona el historiador norteamericano que en la primera década del siglo XVIII un 60% de los nacidos eran indígenas, y después de la hambruna bajó a un 40%; por su lado, los nacimientos de españoles eran en un principio el 10%, unas décadas después bajó al 6%, y para finales del siglo subió a un 12%. “Los beneficiarios del descenso indio fueron las castas, cuya tasa de bautizo apenas si se duplicó en el curso del siglo” (1988: 112). Asimismo, Brading señala que en el caso de los matrimonios, las tendencias fueron similares a los casos de los bautizos (1988: 115).

En su estudio, Brading da un panorama mucho más detallado sobre la complejidad de la formación social de la ciudad de León, de lo hasta aquí esbozado. Como lo dijimos anteriormente, también da cuenta de dos enormes grupos sociales, aunque las fronteras raciales entre y uno y otro estaban perneadas, así como en la constitución de lo que se podría denominar el grupo dominante, aunque la presencia de los españoles en este caso es muy evidente, así como la de los mestizos. Sin embargo, este grupo dominante tenía otros rasgos peculiares. Y es aquí cuando señala dos actividades económicas que ayudan a perfilar más rasgos de este grupo.

Por un lado esta la labor de los terratenientes, de los hacendados¹⁶². Como algunos historiadores, Brading señala que la vida de las haciendas dependía de los recursos económicos de los comerciantes y de los mineros, pero desde 1760, la actividad de los comerciantes será fundamental para la formación de las nuevas haciendas locales. Señala que desde sus inicios de la ciudad, la tierra fue eminentemente una mercancía comercial y que su característica más notable era la volatilidad, mientras que es difícil afirmar que en México había una clase terrateniente distinta a los comerciantes y mineros, en León se deba una élite empresarial “relativamente unida” (1988: 202). Nuevamente, la situación no es fácil, sino llena de complejidades. Por un lado, los recursos mineros y comerciantes son fundamentales para la conformación de las haciendas, y que pese a la presencia de un grupo de pobladores españoles residentes en la ciudad impedían un monopolio completo de las tierras, “las primeras décadas del siglo XVIII presenciaron una concentración significativa de propiedades de tierras” (1988: 208), por diferentes razones¹⁶³, la tierra era difícil que se mantuviera de una generación a otra, y pese a que algunas familias pudieron conservar por generaciones sus propiedades, o ampliarlas, “su supervivencia económica fue siempre precaria y dependía, decididamente, de una sagacidad para las empresas o de un matrimonio ventajoso” (1988: 223). Es decir, ante todos los riesgos que se les podía enfrentar para mermar su posición económica y social, era necesario “un estilo de vida modesto; pero sobre todo cada familia tenía que idear acuerdos entre los herederos a fin de evitar la venta, división o imposición de hipotecas de la Iglesia” (Idem., 249). Sin embargo, a partir de 1780 cuando los mineros de la ciudad de Guanajuato comienzan a desplazar a los comerciantes, se convirtieron en los principales terratenientes, y el cambio de las propiedades “consistió en la rotación de propietarios entre la élite existente” (1988: 233).

¹⁶² Para tener otra visión sobre las haciendas en el Bajío, recomendamos ver Millar, 1995 y Olvera, 1995.

¹⁶³ Son varias las causas que señala Brading que hacía que la propiedad de la tierra en León fuera “volátil”, entre ellas las altas tasas de las hipotecas eclesiásticas que muchas familias tenían que pagar, y que varias haciendas se perdieron por este motivo; la muerte del terrateniente, principalmente en familias dedicadas a la agricultura, que si eran numerosas, y que aquí señala que una esposa fértil implicaba este riesgo, los hijos en muchas ocasiones exigían la división de la tierra, y esto ya ocasionaba una merma considerable, si los familiares no estaban unidos, además de que en muchos casos que “los hijos criollos carecían, con frecuencia, del espíritu negociante que tenían sus padres inmigrantes” (Brading, 1988: 220), así como el hecho de que muchos de estos hijos tenían una educación deficiente, pues muchos no sabían leer y escribir (1988: 251), además de los riesgos que tenían muchas familias por la quiebra de los negocios mineros y comerciales.

Por otro lado está la presencia de los rancheros¹⁶⁴. Algunos historiadores han propuesto que la mentalidad de los rancheros es la de una clase media rural en ciernes y de origen mestizo, y que en el caso de la ciudad de León tendrá una diferencia importante respecto a lo que sucede en otras partes del centro del país¹⁶⁵, pues para 1700 lo más característico de la tenencia de la tierra era a través de preservar un rancho o una pequeña propiedad, y de acuerdo con Brading, fue este “modelo complejo y diversificado de tenencia de la tierra el que en cierta medida determinó la historia subsiguiente del rancho de León. Algunas propiedades pudieron sobrevivir a pesar de los riesgos de las leyes de la herencia y surgieron como haciendas miniatura” (1988: 260), aunque también se caracterizó su volatilidad, como en el caso de las haciendas y con lo cual, y a partir de la expansión de las grandes propiedades “se eliminó a un grupo significativo de campesinos propietarios” que se convirtieron en arrendatarios o medieros, y para fines del siglo XVIII “no había mucha diferencia en cuanto a la riqueza o posición social entre un arrendatario agricultor y un pequeño propietario con unos cuantos acres”, pero sí que dependieran cada vez más de los propietarios mayores.

Al parecer, el caso de los rancheros tenía situaciones similares a la de los hacendados en el sentido de que en muchas ocasiones las posesiones se perdían por el endeudamiento, las obligaciones con la Iglesia, la herencia de una generación a otra, aunque, también no era todos los casos. Brading expresa que la historia de los pequeños propietarios se torna dramática principalmente si se le compara con la de las grandes propiedades, aunque algunos rancheros recibieron beneficios cuando resurge la actividad económica a partir de 1770 cuando muchos de los ranchos son comprados y se convierten en empresas comerciales florecientes. Esto propicia una nueva reorganización de los grupos sociales, y en ello los nuevos ricos tendrán una importancia fundamental. Dice Brading:

La mayoría de los rancheros que manejaban estos grandes ranchos, pertenecían a un grupo comparativamente restringido de familias españolas que formaron un estrato en la sociedad rural que se define mejor en términos ingleses como yeomen (prósperos propietarios). En ocasiones eran descendientes o parientes cercanos de los hacendados;

¹⁶⁴ La distinción de hacendados y rancheros es sumamente importante, pues habla no solo de diferentes posiciones de la tierra, sino de posición social, económica, movilidad social, y tipo de mentalidad. Para ver esto recomendamos ver el prólogo de Brading a su libro *Haciendas y ranchos en el Bajío* (1988), así como reflexiones sobre las haciendas mexicanas en Millar, 1995, Buve, 1995, García Ugarte, 1995 y Ponce Alcocer, 1999.

¹⁶⁵ Brading cita el estudio de Luis González, *Pueblo en Vilo*. Ver González, 1979.

en otros casos, hicieron fortuna como mayordomos. Aunque generalmente tenían medios para contratar labradores para las yuntas de arar, sin embargo, la mayoría eran agricultores prácticos cuyo sustento dependía de una supervisión personal y cuidadosa de sus ranchos... (1988:280)

... por lo que el sistema familiar era fundamental para realizarlo, proteger, mantener y cuidar de las empresas familiares. Lo que retrata lo expuesto por Brading no sólo es una historia de las propiedades locales, sino la manera como se estratificaba a los grupos sociales, las movilidades sociales que había y la manera como se entró al siglo XIX con una base social bipolar, pero con ambigüedades, movilidades y tendencias en su interior. Dice Brading (1988: 280):

En resumen, estas familias habitaban en un promontorio reducido de la sociedad agraria en la cual alternaban los hijos ingentes de antiguos hacendados con ambiciosos hombres de empresa. Cuando escuchamos hablar de movilidad social ascendente en el campo mexicano tenemos que el nuevo hombre surgió, por lo general, de este frágil estrato. Resulta inútil decir que en las guerras civiles después de la consumación de la Independencia fueron estos rancheros quienes más éxito tuvieron al valerse de sus lazos familiares para tratar asuntos militares o políticos.

Pese a la complejidad y diversidad que se dio a lo largo del tiempo respecto a la tenencia de la tierra, los lazos familiares fueron uno de los recursos, estrategias y posibilidades que en muchos casos se valían las personas para mantener una fortuna o propiedad. La familia, y sus dinámicas eran claves para mantener una posición económica y social, y a través de ella se dio una organización para la vida social, donde en cada uno de los grupos la familia era importante para el sustento de la unidad doméstica, así como fueron trazados por las circunstancias que marcaban los cambios sociales y culturales que se fueron dando.

Como se apuntó brevemente en párrafos anteriores, es posible pensar que durante el siglo XIX, cuando la minería y la agricultura entraron en crisis y la industria textil entro como la actividad más importante de la ciudad, algunas familias pudieron dar el giro hacia esa actividad, los grupos sociales estaban conformados para su activación, y las familias estaban estructuradas y con un sistema de vida que permitió que la industria se desarrollara a distintas escalas, que más adelante, cuando entra la crisis de la industria textil y entra al relevo la del calzado, la organización social e industrial estaban presentes para el tipo de desarrollo

industrial de la ciudad, y hasta nuestros días. Además, la ciudad, al entrar en el siglo XIX, y a lo largo de todo ese siglo, estaba conformada por esas dinámicas y estructuras sociales y económicas.

Y en ese punto, la vida social de las familias, sus procesos de socialización y estilos de vida, su cotidianeidad, marcaban las pautas para sostener la organización, contener la movilidad y las transformaciones, diferenciarse y conformarse con una mentalidad común.

Todo indica, como bien lo decía Toribio Esquivel, que pese a los censos, algo permanecía entre la población de la ciudad de León.

5. 7. 1 Retratos de costumbres. Vida social entre las familias leonesas, y las mujeres.

La mirada se posa sobre lo que es evidente a primera vista. En aquello que es cotidiano, que marca las pautas de distinción y diferenciación entre aquellos que han convivido desde tiempo atrás, y que en el diario ir y venir se ponen en contacto, en relación. Detrás de lo que se mira están los procesos de percepción que han sido constituidos por un sistema moral, un universo de valores, una racionalidad que se torna sentido común, marco de experiencia y de representaciones sociales desde donde organiza el mundo, se orienta la acción, la participación en el mundo social (Bourdieu, 1995b).

Sobre lo que se ha mirado, son las marcas que ha dejado una configuración social primera, que se mantendrá por siglos, y donde se encontrará una lenta transformación. En ella se encuentran algunas de las formas de vida que la calidad y la clase social de los pobladores leoneses desde sus orígenes, las que marcaban no sólo las diferenciaciones sociales, sino las formas de vida que se daban y convivían en espacios comunes, pero simultáneamente diferenciados. Sobre las cosas que se miraban, eran ejes de sentidos, objetos que tenían dimensiones sociales ampliadas (Giddens, 1990), más allá de lo evidente en primera instancia, que marcaban pautas para usos y prácticas sociales particulares, e históricamente constituidas.

Pero la mirada estaba cargada de un fuerte sustrato moral, con el cual las identidades y autoidentidades se tejían y se relacionaban a través de un yo social más amplio. La moral vista como una dimensión cognitiva y perceptual por medio de la cual se conoce la realidad, se relaciona con ella, manifiesta una manera de identificar y ordenar a lo social, a los individuos, a sus acciones, y, por tanto, está implícita en una serie de comportamientos, formas de vida, pues es, también una forma de otorgar significado a los actos, a las acciones, a las relaciones sociales. La moral, es producto de una forma de entender a la sociedad a través de sus formas de ser y actuar, que se edifica, sostiene y reproduce a través mediante cierto tipo de relaciones sociales, ritos, costumbres, por lo que tiene en mucho una constitución y estructuración histórica tanto general como específica (Escalante Gonzalbo, 1993: 32). Es por ello que es una configuración cognitiva: permite situarse dentro de una comunidad, permite organizar al yo dentro del todo, identificar y relacionar a los otros, permite crear los códigos y procedimientos para ciertas acciones.

Al parecer, la moral, la mirada moral, es una de las formas básicas y principales para entender y actuar en el mundo social durante el siglo XIX, y antes, y es a través de ella como se puede entender muchas de las acciones y edificaciones, estructuraciones y delimitaciones no sólo de los individuos, sino de la vida social. Ahora bien, en el siglo XIX se dieron distintas formas de moralidades, en gran parte eso fue la causa de tensiones y conflictos que se dieron a lo largo del tiempo, y hasta nuestros días, pero una de las mayores improntas configuradoras en la ciudad de León se alimentaba de la moral, y del mundo imaginario que provenía de España, “modelo de orden y estabilidad, de vida católica y tradicionalista” (1993: 18), por medio de la cual se proponían modelos de comportamientos, de personas, de actitudes para intentar encontrar un modelo de sociedad.

Teniendo como eje, nuevamente, las memorias de Toribio Esquivel se pueden encontrar algunos de los elementos que conformaban parte de los estilos y formas de vida de los pobladores de la ciudad de León, algunos de los rasgos que marcaban su cotidianidad, así como los ritos y costumbres que regulaban la vida ordinaria, y, también, algunos de los trazos de las mentalidades de ciertos grupos sociales a finales del siglo XIX.

Un punto de partida sería preguntarse sobre qué se puede apreciar del pasado leonés a partir de las memorias de Esquivel, y todo indica que lo que miraba Esquivel era la impronta de un pasado muy lejano que pocas alteraciones había sufrido respecto a un pasado más lejano del momento en que vivió en la ciudad de León¹⁶⁶. Por lo menos es la sensación que él tiene y que lo enuncia al confrontar las alteraciones que vivió a partir de su adolescencia, y más debido a los movimientos revolucionarios de 1910. En un pasaje de sus memorias, previo a hablar de las costumbres y usos sociales en la ciudad de León antes de la llegada del ferrocarril en 1890, lo expresa de la siguiente manera:

Estoy seguro de que si un personaje del siglo XVI hubiera resucitado en la época en que yo era muchacho, seguramente hubiera encontrado muy pocas variantes en las costumbres, las prácticas religiosas, en el concepto de honradez de los hombres, en el recato de las mujeres; pero si algunos de los que murieron cuando era yo joven resucitara hoy, no encontraría nada de lo que dejó. La transformación de las ideas y de las costumbres a partir principalmente de la revolución que se inició en 1910 y que ha traído después al mundo el trastorno universal de la postguerra ha sido radical; no ha dejado nada como sagrado ni en la República, ni en la familia, ni en la pintura, ni en la música, ni en la literatura, ni mucho menos en la religión, al grado de que los que sobrevivimos de aquella época, tenemos trabajo para darnos cuenta y explicación de los cambios que vemos, si no es que la mayor parte nos parezcan injustificadas, transitorias y peligrosas extravagancias (Esquivel, 1992: 157).

Nuevamente se encuentra de por medio la ideología de la que fue producto Esquivel al externar sus ideas sobre el hecho de que no queda nada de las cosas y los universos de sentido en el cual él se formó y vivió en sus primeros años de vida. Hombre de su época, y de los contextos sociales donde se formó. Las alteraciones hacen que el presente en que escribe se torne extraño y superfluo, y también le hace ver con demasiada nostalgia su pasado, al cual verá con ligeras alteraciones desde los orígenes de la ciudad y hasta finales del siglo XIX.

Lo más evidente que encuentra Esquivel, en primera instancia, para hablar de las costumbres de la ciudad de León, así como aquello que marcaba la distancia entre los ricos y los pobres,

¹⁶⁶ Toribio Esquivel nació en el año de 1864 en la ciudad de León, por lo que pertenece a la generación que le tocó experimentar cambios radicales para su época tanto en la ciudad como en todo el país.

eran las casas y los equipamientos que tenían las distintas familias, y que nos hace pensar que era probablemente lo que sucedía con la misma población leonesa.

De las casas de los pobres dirá:

Aquellos principios (de la ciudad) trajeron como consecuencia que, en el ir y venir de traficantes de varias tierras, fueran quedándose en León todos los que encontraban en las sobrias costumbres de la villa la medida de su gusto y ambición, y como este género era numeroso, la villa crecía y crecía sin pasar de su nivel, así como sus casas tampoco pasaban del único piso levantado a ras del suelo, a casas pobres, construidas de adobe, con más comodidades para los animales del corral que para las gentes que las habitaban, las vidrieras eran un lujo rarísimo, las puertas y ventanas pequeñitas, parecía que los hombres preferían inclinarse al entrar y salir, antes que gastar unos reales más en aumentar el tamaño de las entradas de sus casas (1992: 159-160).

Nuevamente aparecen unos trazos apuntados anteriormente sobre la conformación de la ciudad: la mayoría de la población ocupaba y se hacinaba en casas que tenían estas características y circunstancias¹⁶⁷. La mayoría de las familias vivían en esos entornos, que contrastarán radicalmente con los de otro tipo de familias, las cuales eran las que estaban alrededor de la plaza principal, o a unas cuabras de distancia, y donde los mobiliarios y equipamiento en general marcaban las diferencias de clase y las formas de vida de la población.

Sobre las casas de los ricos, expresa Esquivel:

La arquitectura no era más rica en las casas particulares; si se exceptúa la de los Obregón Poleo, situada en la esquina sureste de las calles de Pachecos y Progreso Oriente, amplísima mansión con tres patios, el primero con cuatro espacios corredores sostenidos por elegantes columnas jónicas; en el exterior había mezcla de estilo renacimiento en las ventanas, con el churrigueresco del zaguán y principalmente con una pilastra de la esquina que llevaba una inscripción indescifrable. La casa de los condes de la Presa, también muy grande pero de construcción tosca y sin gusto. La casa de mi familia ocupaba la esquina de la Plaza Principal, o Plaza de Armas, como entonces se decía, y la calle del Sol, o del Sol Divino, como rezan algunos documentos

¹⁶⁷ Es interesante revisar la introducción del libro de Oscar Lewis, *Una muerte en la familia Sánchez* (1970), pues la mujer que ha muerto y se está velando, y que es el motivo de la exploración que hace Lewis sobre la familia Sánchez, era oriunda de la ciudad de León, de una familia pobre y que ante las adversidades que vive tiene que irse a vivir al Distrito Federal. Sucintamente, Lewis retrata la vida de Guadalupe en la ciudad de León.

antiguos, después llamada Real de Guanajuato, y hoy, finalmente avenida Madero. Esta casa era muy amplia, también con tres patios, amplio y elevado zaguán y ventanas igualmente altas, sin presentar las vastas proporciones ni la pureza de estilo de la de los Obregón Poleo, se conocía que la parte de habitación había sido un tanto sacrificada a las conveniencias del comercio, pues el ala poniente estaba todo él dedicado a la Negociación de las Palomas, como se llamaba la de mis abuelas. Estas casas y algunas pocas más eran las únicas que tenían vidrieras tanto en el exterior como en los patios interiores; los vidrios de regular tamaño debieron escasear, porque en las vidrieras que daban al interior frecuentemente tenían sus cuadros con dos tiras de vidrio. La parte de madera, principalmente en esas vidrieras, acusaba un arte de carpintería muy tosco, no había molduras y los peinazos que dividían los cuadros en que iban los vidrios estaban compuestos de dos tablas ajustadas al larguero a fuerza de escolpe y sostenidas allí por medio de tiras de lienzo encolado: lo extraño es que, a pesar de esta manufactura tan pobre aquellas puertas y vidrieras se conservaron en perfecto estado desde mediados del siglo XVIII hasta el año de 1899 en que mi madre mandó reconstruir la casa (1992: 160-161).

La visión de Esquivel puede dar un poco más de lo expresado pues si bien señala que era “poca” la diferencia con las anteriores, podría pensarse que no era tan corta la distancia, sino muy grande, pues no sólo era el tamaño, los espacios, la ubicación de las casas de las pocas familias que tenían, sino la ornamentación y el equipamiento que se podía dar, y es aquí donde los universos de sentidos se expanden y pueden dar pautas para entender los abismos de los estilos de vida y de las cosmovisiones de los grupos sociales.

El mismo Esquivel señala que en la casa de su abuela, los muebles y los decorados manifestaban el estilo, aspiración y posibilidades de estos grupos sociales¹⁶⁸. El caso de los muebles puede ilustrar lo anterior, pues si bien señala que se caracterizaba “por la ausencia total de lo que se llama ahora confort”, mientras que en Europa se caracterizaba por los muebles al estilo Luis XV o Luis XVI, “en el interior de la Nueva España, sólo se conocía el antiguo y duro canapé, las sillas de rígidas líneas labradas en la sierra de Michoacán, abundantes en pino, de donde tomaban el nombre de sillas tarascas, y que formaban lo que podría llamarse la base del mobiliario del uso de cada día en la villa de León”, y que después de la Independencia se comenzó a traer muebles extranjeros, expresa que al parecer “la sala de mi casa fue la primera en que se aplicó en León papel tapiz, probablemente traído de

¹⁶⁸ Esquivel hará una descripción más detallada de las casas y posesiones de las familias ricas en otro apartado. Ver Esquivel, 1992: 261 a 267.

Inglaterra, medio de decoración que no tomó allí carta de naturaleza sino por los años de 1880” (1992: 161), y que el mobiliario era un “problema muy serio” para las personas que quisieran casarse, pues “sus únicas soluciones eran o comprar muebles de segunda, tercera o cuarta mano, si se presentaba la feliz ocasión, o contentarse con la tosca y poco durable producción de los carpinteros locales baratos, e incluso expresará que “nada dará mejor idea del mobiliario de una casa rica de León a principios del siglo XIX” que la lista que presenta sobre el inventario que se realizó a la muerte de su bisabuelo en 1833¹⁶⁹, y que al final, él mismo expresará que “todo esto marca la distancia entre la clase rica y la escasa clase media” (1992: 164), y, podríamos agregar, los pobres de León.

El otro elemento visible, y donde el mismo Esquivel señalaba que se hacía evidente la distancia entre ricos y pobres, era la ropa¹⁷⁰. No sólo marcaba la distancia social, sino la cualidad y calidad de las personas, y esto era motivo tanto de reconocer, clasificar como de integrar o aislarse de grupos sociales portadoras de indumentaria¹⁷¹. Esquivel recuerda sobre la ropa que se usaba en la ciudad:

¹⁶⁹ El listado señalado se encuentra en Esquivel 1992: 162-163.

¹⁷⁰ El fenómeno de la ropa será importante no sólo porque después se llegaría al fenómeno de la moda, sino porque en sí mismo es un mecanismo que implica la manera como se vive una costumbre y una diferenciación social. Al hablar del tema de la moda, José Luis Piñuel (1996: 41) así lo plantea. Señala que “sólo cuando una costumbre admite márgenes de diversidad, y por consiguiente, de variación, pierde terreno la uniformidad, lo ganan las innovaciones y, con las modas, la costumbre permanece y al mismo tiempo se transforma”. De esta manera podemos pensar que las observaciones de Toribio Esquivel no sólo son descripciones de la ropa, sino de una costumbre local de ser y renovación de la estructura y diferenciación social, que andado el tiempo, se irá conformando en una manera de inclusión y exclusión por estar o no a “la moda”, pero dentro de los márgenes que no alteren las costumbres, sino que simplemente permitan innovaciones.

¹⁷¹ Un ejemplo de cómo el vestido y otros atributos de ciertas personas, eran necesarios para su aceptación o rechazo lo podemos encontrar cuando menciona al coronel Cecilio Estrada, hombre de extracción humilde, inclinado al bando liberal, y que cuando fue nombrado como jefe político de la ciudad, cundió el rechazo por gran parte de la población. Cuando Esquivel menciona sus rasgos y señala el por qué de su impopularidad, se pone en evidencia la cosmovisión de los grupos de familias ricas, pues no sólo atentaba con las prácticas religiosas que albergaban, profesaban y defendían, sino por su aspecto que se ampliaba a su honor y virtud, que en mucho recuerda a lo que acontecía con los sacerdotes que no eran españoles, sino “prietitos”. Dice Esquivel: “... pero sus ocupaciones militares no le dejaron tiempo alguno para cultivar el espíritu y apenas si sabía leer y escribir. Su aspecto físico no lo recomendaba, de mediana estatura, robusto, moreno, mirada encapotada debajo de unas cejas espesas le daba un aspecto de hombre huraño y caviloso, era poco sociable, despreciaba las buenas maneras de la urbanidad y a las personas que las ostentan, alardeaba de una rudeza que él tal vez confundía con el carácter...La sociedad de León, acostumbrada a que los jefes políticos fueran extraídos de la buena sociedad, acostumbrada al trato afable y distinguido del coronel don Octavio Rosado, resintió profundamente el cambio” (1992: 117). Esta tendencia a clasificar, aceptar o rechazar a las personas, tanto por la mentalidad como por los rasgos físicos, las actitudes, los valores que porta nos hace pensar el por qué fue una de las características de la novela mexicana de la época, como una estrategia de educar al país, creando sentimientos y educaciones sentimentales por su vía, así como el hecho de que una de las estrategias y componentes del melodrama será

En la época de mi niñez, los hombres de alta posición usaban constantemente levita cruzada y sombrero de seda, bastón de bejuco con mango de oro, borla de seda y frac que se acostumbraba aún en la mañana. El chaleco era la prenda en que se había refugiado toda la fantasía que en otro tiempo se empleaba en el traje masculino, la única prenda donde eran permitidos el raso y el terciopelo de vivos y variados colores con dibujos que mitigaban la lóbrega seriedad de todo el traje y que desdecía de aquellos cuellos y aquellas corbatas, que obligaban al rostro a permanecer rígido. El hecho de ser corto el número de los que así vestían, los hacía más distinguidos y la superioridad social tenía así una seña que la hacía imponerse con sólo exhibirla, antes de que el razonamiento clamara por la igualdad, los sentidos imponían el hábito o la diferencia (1992: 164).

La imagen es clara: la ropa es un signo de distinción y diferenciación social. Esto lo menciona por el uso de determinada vestimenta de aquellas personas que la empleaban para definir su posición social, así como con dos imágenes más: los cambios en el uso de la vestimenta del hombre, y el empleo de otro tipo de vestimenta. Sobre lo primero, Esquivel recuerda que, por la moda, el frac se convirtió en una prenda para las reuniones nocturnas, mientras que se comenzó a emplear la ropa americana y el sombrero de fieltro para su uso ordinario, que se comenzó a emplear de manera generalizada en aquellos grupos de personas que antes no tenían acceso a ella, con ello, expresa, las diferencias fueron menos marcadas. El punto es que él mismo se contradice al decir que el empleo de la ropa americana era más generalizado, pero en otro momento señala que sólo la empleaban un poco más de aquellos que usaban la levita. Sobre lo segundo está el caso de aquellos, la mayoría en sus mismas expresiones, los que usaban camisa y calzoncillo de manta y sombrero de palma, y de los cuales, el mismo Esquivel, el calzón de manta “en muchas ocasiones era obsceno: la clase baja del pueblo conservaba esa despreocupación por el traje y la honestidad, tal vez de la época en que el indio andaba desnudo”, e incluso relata como en 1878 o 1879 se prohibió su empleo, so riesgo de ir a la cárcel, para obligarlos a emplear el pantalón (1992: 165).

La vestimenta para la clase rica era un universo de sentidos varios a los cuales les daban suma importancia como una de las marcas de pertenecer a ese grupo, y con importantes riesgos sociales para quienes no lo cumplían¹⁷². El hecho de emplear y regirse de la moda, habla un

precisamente a partir de la presencia de personajes que representan valores sociales y humanos encontrados, sustentados en rasgos físicos y vestimenta (Thomasseau, 1989).

¹⁷² Esquivel (1992: 252-253) escribe sobre un personaje de la época y un suceso que le aconteció donde puede darnos una idea de ello: “En una ocasión ocurrele a doña Manuela ir al teatro y pidió a Juan que lo acompañara;

tanto de algunas de las dinámicas y de los estilos de vida de este grupo social y que tenía en las mujeres su mejor expresión. Pareciera que emplear la moda no sólo era un signo de distinción entre los grupos sociales, sino dentro de la misma clase de las familias ricas, lo cual implicaba recursos permanentes para la renovación de las prendas, así como el hecho de ser actuales, estar informados, y tener los elementos que los equiparan a grupos sociales del exterior. Esquivel recuerda sobre las formas de vestir de las mujeres:

El traje femenino presenta análoga transformación. En otro lado he hablado de los costosos vestidos de mi abuela, y es de creerse que, con excepción de los mantones de Manila, que tanto se usaba en esa época, y alguna que otra prenda de seda venida de China, lo demás del traje eran bordados a mano por personas del servicio de la casa o bordadoras de la misma población que hacían aquella labor a poco costo; pero como quiera que haya sido, ese lujo debió contrastar notablemente con la pobreza del traje de las mujeres del pueblo.

Durante muchos años, aun las damas más acomodadas usaron lo que se llamaba zapato bajo, probablemente desde tiempos coloniales, consistía en un corte de tela más o menos fina, generalmente de raso de seda o raso turco, como se llamaba al algodón, adherido a una suela delgada, sin tacón. En las mujeres del pueblo también se usaba este calzado de cordobán.

Pero en los momentos en que vive Esquivel pasa algo, similar a los hombres, se impone la moda como medio de presentación, posición, reconocimiento y distinción social, pues recuerda que su madre le contaba que la primera que introdujo en León el zapato con tacón para mujer fue una de sus tías, y la novedad “debió hacer época en la historia del traje femenino de aquella ciudad (León), pues rápidamente fue aceptada por la clase rica”, mientras las mujeres del “pueblo” “siguieron con su vieja usanza” (1992: 166). Un punto crucial para estar a la moda por parte de las mujeres, era estar enteradas de lo que se vestían las mujeres en

éste no podía negarse por más que lo pusiera la invitación en un grave conflicto; no podía presentarse en el teatro en compañía de tan respetable señora con el traje cotidiano, así es que hubo que sacar del último rincón de su ropero un traje que le había servido para alguna solemne ceremonia allá por los años de 1840 (y estábamos en los ochenta y tantos). No había más remedio, y yo creo que mi tío no paró mientras (sic.) en lo mucho que había cambiado la moda. A la hora señalada en los programas se presentó en una de las plateas del teatro nuestro amigo acompañando a su encopetada dama correctamente vestida a la última moda de México; pero Juan llevaba su sombrero de diario, una levita sumamente ajustada a la cintura y de amplios faldones en forma de campana y unos pantalones que seguramente habían tenido un encanto, era la ingenuidad de la provincia, era Juan como ella lo había querido en sus mocedades; pero para el público de la concurrencia aquello era una sorpresa; la mayor parte no sabía siquiera que aquellas prendas se habían usado alguna vez, y bien podían creer que era un traje de fantasía; sólo Juan y doña Manuela gozaron sin preocupación del espectáculo, sin percatarse siquiera de que todos los gemelos estaban afocados a su platea”.

Europa. Esquivel recuerda que durante la intervención francesa se llegaron dos periódicos de moda para mujer (*El Correo de Ultramar* y *La Moda Elegante*), siendo su madre suscriptora de ambas hasta su muerte¹⁷³.

Por otro lado, a través de las memorias de Esquivel es posible darnos una idea de la vida de las familias a través de aquellas costumbres familiares que eran tanto parte de la cultura de las mismas familias como de ciertos grupos sociales a lo largo donde se ponía en claro parte de su forma de vida, sus normas, reglas y roles sociales asignados y que se vivían tanto en lo cotidiano como en días específicos, pero normativizados.

Estas formas de vida implicaban una atención a la vida familiar, pero también a la convivencia con otras familias. Ambas pautas eran una forma de integrar a la familia dentro de un grupo social más amplio que actuaba como familia social extendida, o como parte de las redes sociales en las cuales se movían para conformar una comunidad social que buscan compartir los mismos estilos de vida, y una mentalidad en paralelo. A través de algunos ritos familiares, que se tornaban algunos en ritos sociales, se encontraban y refrendaban las relaciones y posiciones sociales y económicas, y, que, al parecer, vienen de tiempos más lejanos.

Uno de ellos era los fines de semana, donde las familias salían a la plaza principal o a algunos de los lugares donde se solía ir a pasear los domingos, como parte de las rutinas familiares, y que eran los momentos en que las familias convivían y se divertían¹⁷⁴. Era una forma de entretenerse, pasear, y en este punto la plaza principal era el punto de encuentro de las familias y otras personas más. Por ejemplo, el leonés Federico Pöhls (s/f: 59 a 62) narra un domingo en un paseo por la calzada en las primeras décadas del siglo XX. Pöhls expresa:

Por la tarde, a eso de las cuatro comenzaba la audición musical en La Calzada, a cargo de la banda del 2º Regimiento, entonces de guarnición en León. en los medios del enladrillado central del paseo, se colocaban los músicos y por los lados, de uno o de otro extremo, transitaba la gente media y humilde, muy afectada al vespertino

¹⁷³ También dirá sobre su abuela, que el lujo que tenía ella “era superior al medio social, sus trajes de seda bordados de oro y plata, sus perlas y piedras preciosas eran la admiración de las gentes” (1992: 58)

¹⁷⁴ Otros de los lugares a donde se solía ir de paseo familiar eran las plazas de los barrios de San Juan de Dios, San Miguel, al Ojo de Agua que después se le denominaría como El Parque para finalmente llamarlo Parque Hidalgo, y la estación de ferrocarril

concierto del domingo. Los carruajes de los más pudientes tenían su sitio y tránsito por los carriles laterales de la calzada, colocándose lo más cerca posible de la música.

Como buenos leoneses salíamos entre cuatro y cinco para asistir al obligado paseo. Yo, como el menor de mis hermanos, escogía el mejor lugar del coche... en el pescante... para ver mejor... el espectáculo de tantos caballos de tiro y silla... Por el color y hechura de los troncos sabíamos de quién era el carruaje... Saludábamos a las amistades que en sus coches llegaban igual que nosotros.

La familia Santa Coloma, en su Berlina tirada por preciosas yeguas prietas, Don Archivaldo Guedea y familia en carretela con tronco alazán tostado...

Mientras la música tocaba todos los coches se estacionaban convenientemente, para que los ocupantes disfrutaran de la selección ejecutada, y en los intermedios, entre una y otra pieza los carruajes daban vueltas... trataban de lucir sus caballos como buenos trotadores rebasando en buena lid al que podía o se dejaba...

En términos del mismo Esquivel, la “plaza era todo León, lo que había de vida citadina, de belleza arquitectónica, de lujo y actividad se encontraba en ella o en unas dos cuerdas alrededor de ella” (1992: 254), y que conforme se alejaba de la plaza principal, las casas se hacían cada vez más pobres, las tiendas en tendajones. Según Esquivel, la plaza principal era siempre la misma, con algunas leves alteraciones a lo largo del tiempo, pero “su psicología sufría mutaciones radicales durante las diversas horas del día” (1992: 242), y ante esta última afirmación se dispone a narrar la actividad en la plaza principal a lo largo del día. Aunque la descripción que hace es larga, vale la pena tenerla casi en su mayoría en consideración:

Por las mañanas, aun antes de salir el sol un ambiente fresco, frecuentemente contrastado con el de las horas avanzadas del día, le comunicaba una plácida alegría. En el extremo oriente del portal de la cárcel, por tradición que venía de tiempos virreinales, los cargadores y todos los peones, albañiles y demás gentes que buscaban un trabajo manual, se reunían allí, y allí podía encontrarlos todo el que necesitara de sus servicios desde las seis hasta las ocho de la mañana, y como aquellas gentes no eran de triste temperamento, sino por lo general decidores y bromistas, aquella reunión se sumaba a la impresión de las primeras horas...

Las campanas alegres de la parroquia y de la Catedral llamaban a misa y por la plaza atravesaban apresuradamente, no fuera el padre a pasar del evangelio, las señoras y los hombres que no querían perder aquella devoción... A esas horas el corrillo de los desocupados se formaba en uno de los arriates de cantera, bajo el follaje de un naranjo en frente del portal de la cárcel, y cosa era de ver cómo aquellas gentes que no

ocupaban en nada, eran las primeras en levantarse, echarse a la calle y concurrir con sus colegas aun antes de que saliera el sol, a saber las noticias de la noche y a comentarlas contada madurez y detenimiento.

Mientras en la parroquia viejas, señoras maduras y jóvenes oían misa, el silencio de la plaza no era interrumpido más que con el canto de gorriones y las urracas en los fresnos y por las murmuraciones del corrillo de los desocupados contando, aumentando y comentando muy más sabrosamente que después en épocas más recientes lo hicieran los periódicos, las noticias de la noche, lo que había pasado durante la oscuridad en el centro y en los barrios de la ciudad, que no tenía secretos para aquellos émulo del Diablo Cojuelo; o quizá por una carcajada sonora cual ninguna que desde una tienda vecina lanzara don Ángel Bustamante, que a esas horas disfrutaba de un respiro de libertad porque su mujer estaba lejos, en la catedral oyendo misa, o finalmente, solían escucharse las notas del órgano de la parroquia tocando la marcha de Gone o cosa parecida...

Cuando ya no quedaban en la parroquia y en la Tercera Orden más que las beatas de profesión, era que el sol había avanzado en su carrera y lanzaba rayos en el extremo caloríficos sobre la plaza, que las señoras que se consagraban quietamente en sus casas a los quehaceres domésticos; las muchachas a bordar o repasar la lección de piano y los empleados públicos en sus respectivas oficinas alternaban el expediente con la charla.

Entonces se verificaba una transformación en la misma plaza: el grupo de desocupados, no encontrando suficientemente protectora sombra del naranjo bajo el cual comenzaran su sesión matinal, se habían trasladado a la tienda de don Rafael Villalobos y seguía allí la discusión de los asuntos públicos y privados, repartiendo sentencias sobre la honra y prestigio de hombres y mujeres.

El silencio y la quietud aumentaban a medida que el sol llegaba al meridiano, y culminaba a la hora de la siesta en que cada cual buscaba su casa y su cama o al menos un buen sillón en que rendir brevemente culto al dios del sueño y del ensueño...

A las cinco salíamos todos los chiquillos de las escuelas formando por las calles bullicio atronador; corríamos a nuestras casas a empujar la leche de la merienda, y con la licencia materna o paterna, que ya teníamos desde antes conseguida, y que sólo se suspendía en su caso de castigo, nos lanzábamos al jardín de la plaza llevando en el bolsillo, en la mano, en la boca, la pieza de pan que en ansia de salir no nos había permitido acabarnos en la casa...

Cuando los muchachos nos retirábamos iban apareciendo nuevos concurrentes a la plaza; poco a poco llegaban unos hombres cargando en su hombro izquierdo altos fardos compuestos de rebozos encimados que sobrepasaban la altura de la cabeza; otros llevaban bandanas y gamuzas, otros jorongos con labores hermosamente hechas y de sillas de montar, vaquerillo de largo pelo, cantinas adornadas con piel de jaguar, pantalonerías con botonaduras de plata, o grandes fardos de zapatos, unido cada par con un bramante y colocados sobre uno y otro brazo hasta formar una masa en que no podía distinguirse la cabeza del portador, y con todo ello y en medio de la concurrencia

más variada, se comenzaba todas las noches el baratillo, en que cada cual pregonaba su mercancía y las excelencias de las misma, y cada comprador exageraba los defectos de aquello que más le convenía y por lo que más se interesaba.

A la vez se formaba aquel baturrillo, y aquel pandemónium entre vendedores y compradores que llenaban la parte norte y poniente de la plaza y al sur y poniente de la contigua al mercado, en el ángulo suroeste de la plaza, un hombre colocaba una mesita, sobre un hornillo de barro, encendía la lumbre debajo de éste y ponía dentro unos hojaldres que no había cosa mejor, y dominando aquella algarada con su voz de tenor que se escuchaba aun fuera de la ciudad, gritaba: “Pasen a cenar, cenar, cenaaaar, pasteles y empanadas calientes”...

Y era aquello un bullicio y un hablar de todo el mundo lo más alto que podía, que la palabra baratillo llegó a ser sinónima de vocerío y ruido insoportable...

Apenas los artesanos lograban la venta de sus mercancías o desistían de ella por haber pasado la hora del mercado, se retiraban a sus casas, dejando el campo libre a otra concurrencia que ocupaba su puesto.

Era la hora de la gente decente, de la tertulia de la aristocracia, de las jóvenes que iban con sus mamás a respirar el aire puro y fresco de la plaza fuertemente aromatizado por el azahar de los naranjos o por el huelle de noche, e iban también allí a da la ocasión de cambiar una mirada con los pollos de la punes doree, que daban vueltas alrededor del jardín en dirección opuesta a ellas...

Las noches en que la luna mandaba su luz sobre la tierra, el Ayuntamiento economizaba el petróleo de los faroles públicos, y la verdad es que entonces la plaza ganaba mucho en melancólica poesía con sus escasísimos claros donde la espesura del follaje de los fresnos dejaba penetrar los rayos de lasta diva.

A las diez de la noche sonaban en la catedral las campanas de la queda y las mamás y las hijas comenzaban a desfilar rumbo a sus casas, los varones también se retiraban a sus domicilios o a donde les parecía conveniente y a las once la plaza quedaba desierta como las calles de la población, y sólo de tiempo en tiempo se oían los gritos de los centinelas de la cárcel que gritaban, el primero “centinela”, y le contestaban los demás: “alerta”, en tanto que en las calles los vigilantes nocturnos anunciaban la hora y el estado del tiempo gritando: “¡Tanteo que son las doce y sereno!” (1992: 242 a 253).

Cuando Esquivel expresa que la plaza lo era todo en León¹⁷⁵, no estaba lejos de manifestar algo que ha sido fundamental en la ciudad de León¹⁷⁶. No es gratuito que una de las imágenes

¹⁷⁵ Esto es un hecho fundamental para entender no sólo la vida de la ciudad de León, sino de muchas ciudades del país y del mundo, pues constituye la manera como se concebía y se manifestaba las dimensiones temporales y espaciales para la organización y reproducción social. La dimensión temporal fue fundamental por siglos para muchas culturas locales: era un sistema cerrado, estable, y como tal conformó un espacio, que giraba generalmente sobre un centro espacial, social, económico, político y cultural, y su reproducción se daba por

que han tenido los habitantes de la ciudad durante siglos para representar a la ciudad de León, ha sido mencionar a la plaza principal. La misma dinámica cotidiana habla de una regularidad que tiene ecos que se podrían rastrear hasta tiempos del virreinato, pero que no se detienen en la misma época de Esquivel, sino que se mantendrán durante varias décadas del siglo XX, y parte de las imágenes condensan con muchas de las cosas ya expuestas en otros apartados, o coinciden en parte con imágenes que otras personalidades han dado sobre algún aspecto de la ciudad o de sus habitantes.

A través de estas imágenes, se puede pensar que la ciudad se torna en mercado económico, por la diversidad de actividades económicas que ahí se daban, pero también un mercado sexual pues por las noches son los espacios donde los jóvenes de sociedad podían encontrarse y comenzar, o continuar, una relación. Un espacio social que se divide a lo largo del día por distintas prácticas culturales que se entremezclan y donde participan y se distribuyen espacialmente, en diferentes formas y maneras, grupos sociales varios. En ese sentido, la plaza principal, es una concentración de lo que sucedía en la organización social de la ciudad, no sólo por la ubicación espacial donde podían instalarse, moverse, interactuar, sino por el tipo de actividad que les tocaba representar, y por la organización del espacio en distintos momentos a lo largo del día, que día a día se reiteraba.

mantener una organización que la conservara a través del control de una vida cotidiana que de manera reiterativa, cíclica, se volvía a reproducir, regida por el peso del pasado y centrado en instituciones claves que lo permitían, favorecían y regulaban. Es decir, la vida social se daba para conservar un orden temporal y ello se manifestaba en el espacio público a través de ritos y mecanismos que lo permitían y favorecían. En ese sentido, lo que se vivía en la ciudad de León era una organización propia de la pre modernidad, donde el centro de la ciudad era más vivido como un lugar donde el tiempo, a través de sucesiones genealógicas se convertía en lo ordinario y lo histórico. En este punto es importante retomar la manera como Michel de Certeau (1996: 129) distingue el lugar del espacio: “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia... Ahí impera la ley de lo propio: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio propio y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad... Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movibilidades... Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales... A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio propio... es un lugar practicado” (De Certeau 1996, 129).

¹⁷⁶ Para tener otra descripción de la plaza principal de la ciudad, y algunas de sus transformaciones en el siglo XIX, ver Labarthe, 1997: 85 a 90.

La ciudad también puede ser vista como un espacio relacional, pues es ahí donde la gente se encontraba, se informaba, comentaba, juzgaba, clasificaba y actuaba. El comentario en el sentido de que la gente se encontraba y día a día comentaba lo que sucedía en la ciudad, habla de los circuitos sociales, las mediaciones por las cuales la gente se informaba de lo que ahí sucedía. Pero también, era el espacio donde la gente podía estar enterada de todo lo que acontecía con las personas, y cotidianamente reiteraba su historial de vicios y virtudes, pues ahí se concentraban y reproducía el conocimiento que se tenía sobre ellas, que ahí se exponían, daban cita, se tornaban visibles ante ciertas miradas social y culturalmente educadas, entrenadas y que se habían incorporado al estar dentro de procesos de socialización y las dinámicas de la sociedad. Era un fractal de la sociedad y la cultura leonesa por medio del cual se hacía presente el holograma social (Navarro 1994). Pero también, la ciudad se tornaba, en ese sentido, en un panóptico, donde todos eran observados y todos sabían de todos.

Ir a la plaza principal era, entonces, parte del ritual cotidiano de los grupos e individuos. Pero los sábados y los domingos eran los días para hacerse presente en el centro de la ciudad como parte de un acto ritual que se alargaba a lo largo de todo el día, donde, además de pasear, pasar el tiempo, distraerse, se exponía a la familia a las demás familias, se relacionaban unas con otras y formaban una comunidad¹⁷⁷. Esto solía hacerse por las tardes cuando la gente podía encontrarse con el pretexto de ir a escuchar la serenata, y alrededor de las cuales los jóvenes podían cortejarse mediante un mecanismo donde las mujeres caminaban avanzando hacia un sentido y los hombres lo hacían hacia el sentido contrario, todo ello bajo la supervisión y vigilancia de los padres de familia.

La serenata fue parte de los ritos y símbolos de los paseos familiares. Una costumbre lejana para los tiempos de Esquivel, que era tanto una forma de divertirse como un ritual social y sexual¹⁷⁸, donde los hombres y mujeres de las familias decentes eran aleccionadas para saber

¹⁷⁷ No es casual que cuando Esquivel señala el momento del día cuando las familias decentes ingresan a la plaza principal, que se despierte en él los recuerdos de varios amigos, personajes y familiares con los que se veía y encontraba en la plaza en esos momentos.

¹⁷⁸ Esquivel señala que en los festejos de carnaval estaba la serenata. Por lo que narra Esquivel se puede ratificar lo del ritual social y sexual que ello implicaba, pues mientras la banda musical interpretaba música, “las máscaras se aproximaban a las señoritas y con voz atiplada para que no fuera reconocido el sujeto, bromeaban alegremente sobre el favorecido tema juvenil de los noviazgos...Las muchachas no tenían inconveniente en departir en son de confianza con el desconocido; pero luego solía suceder que éste carecía de modales y sus bromas se hacían

interactuar y saber elegir a la pareja, y las familias, las madres principalmente, estaban vigilantes de que las elecciones fueran las correctas. En ese punto, la serenata implicaba la manifestación de un sistema de reproducción social donde normas, reglas, valores y mentalidades se ponían en juego mediante un ritual donde las personas jugaban distintos roles en una danza que se reiteraba continuamente¹⁷⁹.

Otra actividad de las familias como parte de sus formas de vida eran las reuniones en las casas de algunas familias, donde la gente se encontraba por la noche, conversaba, cenaba y pasaba el tiempo como un medio de entretenimiento, pero también como un mecanismo que les permitía introducirse, integrarse y mantenerse unido como grupo social. Por ejemplo, Esquivel habla que en la casa de su abuela...

... se reunían las familias de origen jalisciense, por naturaleza comunicativas y de carácter abierto y liberal, todas ellas o en su mayor parte derivándose de los antiguos primeros pobladores españoles cuyo linaje conservaban con satisfacción. Por otra parte había otro grupo más pequeño, adusto y estirado que reconocía como centro la familia Septián o Setián, originaria de Guanajuato y emparentada con ricos mineros que habían hecho rápida fortuna. Allí se hablaba de títulos nobiliarios que nadie había visto y su aristocrático retraimiento le permitía hacer de la economía una virtud práctica, a diferencia del grupo de mi abuela que en medio de saraos y reuniones exigía grandes dispendios (1992: 58).

pesadas, groseras y aun insultantes, lo que daba lugar a desagradables escenas. Para evitar esto las jóvenes recibían el consejo de antes de contestar el saludo de una máscara viera su calzado, que era el signo más ostensible de la clase a la que pertenecía un individuo, en aquella época en que las clases sociales se podían distinguir a la simple vista por sus trajes” (1992: 107).

¹⁷⁹ Otra visión de las serenatas la podemos encontrar en la novela de Silvino Robles, quien expresa: “Los días jueves y domingo gozaban de las audiciones nocturnas que acostumbraban brindar al pueblo la Banda Municipal, que ha tenido siempre directores tan competentes como Estanislao Cortés, don Apolunio Moreno, don Pascual Pantoja y otros. Placiales a los jóvenes músicos en embrión unirse a los “escuadrones” juveniles masculinos que con marcialidad y gracia y, en “sentido contrario” a las muchachas, giraban y giraban incansables en torno al poético jardín, admirando la innegable mejoría que, desde hace muchos años, va logrando nuestra ciudad, en lo que a belleza femenina se refiere. León “Ciudad del Refugio”, se ha convertido en un cóctel racial de la patria: los ojos claros de las jaliscienses, la tez morena, apiñonada, de las veracruzanas y michoacanas; la prestancia de las sonorenses, la esbeltez de las neolonesas, el garbo de las capitalinas y los bien definidos trazos raciales de las sureñas, han contribuido a esbozar y a ir definiendo cada vez con mayor claridad, un tipo de mejicana ecléctica, que nos puede envidiar cualquier país de la tierra. Las serenatas de los jueves y de los domingos, son únicas e inolvidables. Al compás de las oberturas operísticas, o de los pasos dobles, o de los sones –bravíos o dulces, melancólicos o chispeantes- las miradas juveniles vuelan de un lado a otro, como las palomas de la Tercera Orden, de la Parroquia o de la Catedral. En pos de esas miradas, vuelan también flechas encendidas que se quedan clavadas, a veces para siempre, en los corazones” (Robles, 1990: 56). Para otra descripción de la serenata, ver Pöhls s/f: 62 a 64, donde además de ratificar lo expresado por Robles y Esquivel, da una lista de las personas que asistían regularmente, gente que se conocía y formaba un grupo social particular.

En la imagen trazada por Esquivel es posible ver no sólo la importancia de las reuniones familiares, sino también las características de algunos de los grupos sociales de las familias ricas, las cuales van a mostrar en su ser comunidad, algunas de las dinámicas que tanto las integraban como las diferenciaban, y que, eran parte de la ciudad¹⁸⁰. Pese a su situación económica del momento, pues algunas estaban en decadencia, las familias que se reunían tenían los capitales simbólicos, sociales y/o económicos que les permitía ser parte de esa comunidad social, y más bien la situación de cada una, y de cada grupo, posibilitaba una serie de diferenciaciones y descalificaciones que las caracterizarán a lo largo del tiempo.

Por su parte, también recuerda que en la casa de su madre, siendo él niño, a la cena acudían parientes y amigos, y después de cenar, “todos agrupados alrededor de un quinqué¹⁸¹, se emprendía la lectura de algún libro, de cuando en cuando interrumpida por los comentarios que suscitaba... Los libros que se leían, de que conservo memoria, eran ante todo el Antiguo y el Nuevo Testamentos, para lo cual se había obtenido venia especial del señor obispo, mediante condición de que la lectura se hiciera en la edición del padre Scio y siempre con las notas ilustrativas del texto” (1992: 80). Las reuniones eran contactos frecuentes que tenían como fin pasar el tiempo a través de actividades que se consideraban apropiadas para ello, como la lectura, y algunas actividades artísticas que cultivaban en el seno familiar¹⁸², principalmente las mujeres, que tanto eran las actividades que se consideraban aptas, cultas, y

¹⁸⁰ Otro elemento que diferenciaba a las familias ricas eran las inclinaciones políticas, por lo que Esquivel llega a decir que no “era raro que cada familia presentara en pequeño la división y los odios que dominaban en el campo a los enemigos políticos” (1992: 173).

¹⁸¹ Esta escena familiar para Esquivel le hace hacer una reflexión que implica una comparación entre el mundo tradicional y lo que se ha perdido con el mundo nuevo que llegaba en esos tiempos. Expresa: “Tengo para mí que en medio de los grandes servicios que han prestado la lámpara eléctrica incandescente, ha hecho el mal de desbaratar tertulias de familia. Ni la vela ni el quinqué difundían su luz por todo el cuarto. Apenas si a dos o tres metros podía leerse cómodamente, lo demás quedaba en penumbra, o en completas tinieblas si la pieza era grande. Las gentes tenían que agruparse dentro de un pequeño círculo, la intimidad era mayor, la controversia más animada, la comunicación de las ideas más fácil. Al hacerse la luz más potente, las gentes se dispersaron con sus rayos, ya no fue necesario agruparse; cada cual tomó su libro o su labor y se puso a pensar para sí. La tertulia familiar se acabó y se apagó al mismo tiempo la lumbre del antiguo hogar. Desde que cada uno leyó para sí, ya no hay quien lea para otros; cesó la oportunidad y con ello el deseo de comentarlo” (Esquivel, 1992: 80).

¹⁸² Es significativo que el historiador leonés, Mariano González Leal (1988: 196) señala a este tipo de actividades como uno de las manifestaciones de la vida cultural en la ciudad de León a fines del siglo XIX, cuando por la llegada de los franceses influyeron en la población por la inquietud por la cultura europea. Dice González Leal: “León había tenido, ya desde 1824, la primera Biblioteca Pública del estado, pero a partir de la época imperial se multiplicaron las manifestaciones propias de la época: creación de grupos de aficionados para la representación de óperas, sainetes y comedias, o bien en el íntimo ambiente de una reunión familiar, mostrar a los asistentes las dotes artísticas de los miembros de la familia”.

que en algunos de los casos debían de pasar por filtro de una serie de aprobaciones que autorizaban y otorgaban prestigio el poder hacerlo.

La mención de que la principal lectura era la Biblia, pero que para leerla habían contado con la aprobación del obispo, hace pensar lo que se debía hacer en muchos casos para estar reunidos y realizar determinado tipo de actividades. Todo indica que actividades de este tipo estaba mediatizado por una diversidad de normatividades y creencias que se daban en las mismas personas y grupos de familias. Al parecer la lectura de libros y revistas era una actividad que se realizaba en la familia, hombres y mujeres, pero el hecho de acceder a ella estaba estigmatizada por dos tendencias: el deseo que despertaba, y el enorme peso de lo prohibido. Los recuerdos de Esquivel sobre sus primeras lecturas están marcados por esas dos tendencias, pues los libros “eran como el árbol del bien y del mal. Mi curiosidad y mi deseo aumentaban con la prohibición” (1992: 118), y cuando un día se da cuenta que muchos de esos libros estaban protegidos por una frágil armella, y por el temor infundido en él a lo prohibido, decide entrar en ese mundo “llevando en mi interior un fermento de reproche por la violación al mandato, el remordimiento o la vergüenza del hecho clandestino, del subterfugio y del escondite”, pero donde las precauciones no eran gratuitas, pues bien se sabía de los posibles efectos en las personas, y donde el mismo Esquivel señala lo que sucedió en él, pues fomentó “el anhelo de llegar a hacer algo que fuera digno de ser narrado y aplaudido; y al mismo tiempo creaban en mí una desmedida vanidad que influyó para que luego me dedicara a leer más libros serios, y esta lectura, que por una parte hacía de mí un pedante, me dio por la otra el gusto de las obras maestras” (1992: 119), con lo cual el riesgo era la aspiración de ser otro, otro distinto a la comunidad. Es el caso que narra de un hombre que de manera silenciosa y callada leía libros sin que nadie prestara atención y de repente vieron como se había transformado y albergaba ideas propias de los grupos liberales.

El mismo Esquivel da otra imagen, cuando habla de que su madre quedó viuda, “bajo la influencia de su dolor, dedicaba el tiempo que le dejaban sus ocupaciones, que afortunadamente no era mucho, a leer libros místicos sobre la muerte, y la eternidad, con ejemplos muchas veces horripilantes de los castigos que esperaban en la otra vida a los infractores de la ley divina, literatura en que abundaban libros que habían pertenecido al

presbítero don Anastasio Esquivel” (1992: 142). Pues la lectura también daba un indicador de las buenas costumbres, modales, honor y virtud de las personas. En varias ocasiones, Esquivel se refiere a varias personas y en ocasiones las cartas credenciales que sobre de ellos presenta es que eran hombres o mujeres aficionados a las buenas lecturas. Un ejemplo puede ser cuando habla de su padrastro a quien ve como “un hombre honrado a carta cabal y un temperamento inclinado a la poesía y al romanticismo, que en aquella época imperaba. Su instrucción era superficial, casi exclusivamente sacada de novelas populares en aquel tiempo y que un buen católico podía leer” (1992: 76), y que esas lecturas le daban un tipo de inclinación, tanto política como de tipo y estilo de vida, pues al expresar el por qué había sido de inclinaciones imperialistas, menciona que “su temperamento poético y romántico, que le hacían ver en una monarquía la resurrección de la edad media imaginada por él como un mundo de vida armónica y feliz, y sus sentimientos profundamente religiosos, entusiastas por todo lo que tocaba la Iglesia”.

Las mismas lecturas estaban orientadas a lo que se consideraba, entonces importante, a la aspiración de un estatus y reconocimiento social, al encuentro de realidades que no se encontraban a la mano. La lectura de los libros religiosos nos puede hablar en parte de lo que se consideraba propio en el momento, así como una guía para encontrar pautas de vida y de la educación sentimental por la que atravesaban las personas en distintos momentos de su socialización. En ese sentido, se puede pensar también en los libros sobre las buenas costumbres, la moral, los manuales de urbanidad¹⁸³, o para las mujeres que abundaban y que no dejarían de aparecer a lo largo del tiempo. Pero asimismo, en los libros que les permitían encontrar otros mundos que les ratificaban sus aspiraciones de clase y donde encontraban en el estilo europeo sus mayores aspiraciones, y su preferencia a ciertas lecturas. No es gratuito que Esquivel a lo largo de su libro menciona sobre la nula preocupación de la mayoría por registrar la vida del pasado, o dejar constancia del presente, pues es posible que a nadie le interesara porque había un abismo entre lo el mundo al que aspiraban y al que tenían cotidianamente, al cual no le consideraban importancia, ni interés. Un indicio de ello podría ser el relato de una conversación que tuvo en su infancia con una tía sobre un personaje de la época:

¹⁸³ Para una visión de la presencia e influencia de los manuales de urbanidad en el siglo XIX, recomendamos ver el texto de Torres Septién, 2001.

Mi tía doña Octaviana Martín del Campo de Portillo, que gustaba de leer novelas y demás literatura amena de s época, y aún podía pasar como mujer culta para aquel medio, hablándome alguna vez del doctor don Agustín Rivera, el respetable historiador laguense, con motivo de que éste le había mandado regalar por mi conducto algún opúsculo, me decía que el doctor alguna vez había estado loco; sorprendido yo por semejante aseveración, que nunca había llegado a mis oídos, manifesté a mi tía el asombro que causaba; pero ella, con el acento de la mayor convicción se conformó con decirme, como prueba irrefutable de su declaración: “Sí, sí mucho tiempo le dio por escribir acerca de los indios”. Si mi buena tía viviera para saber que escribo estos soliloquios de seguro pide me receten bromuro (1992: 169).

En este pequeño pasaje se pone en evidencia parte de la cosmovisión de este grupo de personas sobre los indígenas, que eran la mayoría de la población y cuyos sentidos particulares para representarlos se forjó de tiempo más atrás¹⁸⁴. El hecho de que una persona se interesara en la historia de los indígenas de la región no podía significar otra cosa que locura, y por tanto no era digno de ser considerado. Habla de la distancia social respecto a los cercanos con los que se habita y convive, pero también del mínimo interés de saber de ellos, pues su mundo está en otra parte.

Por otro lado, las reuniones familiares tenían en determinados momentos un sentido particular donde todos debían de estar presentes como era el caso de la comida al medio día, y en algunas familias era costumbre el contar con la presencia de otros familiares o amistades. Otros momentos en que las familias tenían como momentos para estar juntos era ir a las haciendas, o rentarlas para pasar algunos días de descanso y de vacaciones. Algunas de las haciendas estaban ubicadas en los alrededores de la ciudad, y que hoy es parte de la mancha urbana de León.

¹⁸⁴ En páginas atrás cuando expusimos las reflexiones de David Brading sobre las razas en el Bajío, se mencionó la manera como eran considerados y clasificados. Al parecer es el hecho de que ya se ha hecho propio la manera como desde el exterior se les comenzó a denominar y a darle un sentido a los indígenas, lo cual fue un proceso histórico y cultural de constitución de una representación sobre de ellos. Ver Reissner, 1985.

5. 7. 2 La mujer es para siempre. Miradas y modelos de y sobre la mujer leonesa.

Otra forma de comprender la acción de las familias en la ciudad de León, es a través de la manera como se generaba, reproducía, alentaba un modelo de ser de la mujer leonesa, así como de las maneras como esta misma tenía que aprender a aprender a hacerlo.

Dentro de la vida familiar, un lugar particular tenían las mujeres. Si bien es posible ver a través de varios estudios sobre la industria del calzado la presencia de las mujeres y el resto de los integrantes de la familia dentro de las actividades laborales y domésticas, pues dependía de todos ellos para su sobrevivencia, así como el arsenal de mujeres que han laborado en las fábricas, es en el caso de las mujeres de las familias ricas y pudientes donde podemos encontrar el lugar como las representaciones que sobre de ellas se han dado en la ciudad de León. Es difícil pensar a la mujer en la ciudad sin tener los antecedentes de la manera como se le dio un lugar y una manera de ser en la sociedad leonesa de tiempos lejanos.

De entrada, hay poca información sobre las mujeres en general, y más en los tiempos pasados, en la ciudad de León¹⁸⁵. Historiadores que han mencionado a algunas de las mujeres las han colocado alrededor de cuatro instancias, que pudieran dar luz sobre la manera como se le daba un lugar, y los márgenes de acción, socialmente reconocidas para ellas¹⁸⁶.

La primera se refiere a las mujeres que fueron esposas de algunos de los fundadores, forjadores o benefactores de la ciudad. Esposas que representaban la estirpe y la genealogía

¹⁸⁵ Esta afirmación no es extraña. Las historiadoras de las mujeres han expresado que esto ha sido constante en la historiografía mundial, y en México. Carmen Ramos (1984) señalaba hace casi dos décadas de esta situación y señalaba que el tema donde más se ha trabajado es a partir de la historia social. De los temas más vistos en México están sobre los roles que les asignaban a las mujeres en las culturas indígenas, como madre-hija; del periodo colonial están los estudios sobre los conventos y la educación para las mujeres, las familias novohispanas, y sobre algunas mujeres de la clase alta de esa época; del siglo XIX dirá que el panorama es desolador, y se encuentran estudios sobre heroínas de la Independencia, mujeres durante la intervención francesa, con unos cuantos estudios; en la época del porfiriato hay estudios sobre las damas de esos tiempos y de las mujeres que intervinieron en la Revolución.

¹⁸⁶ Como en muchos casos de la historiografía leonesa en general, que tiende a trabajar sobre los mismos temas, hechos, documentos, referentes, es el caso de las pocas alusiones sobre las mujeres. Con estas reiteradas alusiones a lo mismo, un efecto que se genera es la legitimación de una interpretación sobre la historia de la ciudad, y un procedimiento uniforme para indagarla y pensarla (Mendiola, 2002).

que portaban y desarrollaban a partir de la acción de los esposos, y que en cierta forma en ellas se extendía la fama o el honor de los hombres con los cuales formaron una familia. Es difícil encontrar menciones sobre mujeres que no estén bajo la sombra de la acción de los hombres y sus familias, aunque hay referencias de mujeres que por no casarse, o quedar viudas, tuvieron que quedar, o fundar, al mando de la empresa o la fortuna familiar.

Si bien es difícil encontrar en los censos que se dieron hasta fines del siglo XIX una idea aproximada sobre las actividades donde participaban las mujeres, con el censo de 1900 es posible darse una idea aproximada de ello¹⁸⁷. De 63, 333 personas que se censaron, y de las cuales 23, 730 formaban la población económicamente activa, de las 34, 197 mujeres censadas, que pero que sólo 8, 261 entraban como parte de la población económicamente activa, a diferencia de 18, 439 de los hombres, que sumaban 29, 136. Es sumamente significativo que de ese total de mujeres se desconocía lo que acontecía con 21, 987 mujeres (a diferencia de los hombres que solo eran 3, 630), y quitando a 6, 272 mujeres menores, las actividades donde más participaban era en la industria textil (2, 102 en diferentes actividades de esa industria), seguida por los trabajos como domésticas en casas ajenas (1, 439), el comercio (324), y algunas industrias como la del calzado (139), los sombreros (122), los cigarros (82). Se contaban 667 mujeres en estudios. De las actividades artísticas y profesionales únicamente se contaban mujeres en algunas actividades, como actrices (20), filarmónicas (8), parteras (12), maestras de primaria (51) y prostitutas (6) y propietarias (135), mientras que no aparece ninguna mujer como escultoras, fotógrafas, pintoras, abogadas, médicos, tenedores de libros, ingenieros.

A partir del censo podemos suponer que las mujeres tendían a pasar desapercibidas, estar en el hogar, pues aproximadamente del 64% de ellas se desconocía qué hacían, mientras que de las que si se sabían, la mayoría, y todo indica que de los grupos sociales bajos, tendían a trabajar como criadas u obreras, mientras que pocas eran las mujeres, posiblemente de familias pudientes, que podían trabajar en alguna profesión o actividad artística. Todo indicaría que la mayoría de las hijas de las familias ricas podían dedicarse a estudiar o a actividades del hogar.

¹⁸⁷ Para revisar el censo de 1900 me apoyo en la transcripción que hizo del mismo María de la Cruz Labarthe (1984). La misma Labarthe en otro texto (1997: 289-290) hará una comparación de los censos de 1895, 1900 y 1910 y las tendencias, aunque con diferentes números tendrán similares tendencias.

Es de destacar dos actividades de las mujeres: comerciantes y propietarias, que podría pensarse que en ambos casos podría ser producto de herencias familiares. No hay que olvidar lo expresado por Brading para el caso del Bajío y de León, donde las hijas de las familias pudientes eran el punto necesario y estratégico para formar una familia con recursos, conservar la fortuna familiar y mantener una posición social. Todo indica que varias mujeres, por herencias principalmente, podían tener recursos propios. Y en este punto aparecen en la historia algunas mujeres más, pocas, muy pocas: mujeres “piadosas”, “llenas de fe y de desprendimiento”, imbuidas de “sentimientos cristianos y altruistas” que en el siglo XVIII por sus recursos e iniciativa construían un templo o ayudaban en su ornamentación (González Leal, 1999: 58 a 61). Y en esa visión sobre estas mujeres, se da una relación inmediata: su vínculo con la Iglesia, y la actividad de la filantropía como medio de acción social: la primera como espacio natural y posible de socialización, la otra también como medio socialmente reconocido de intervenir en la sociedad y como forma de adquirir, o renovar, un lugar y posición social.

Asimismo, el vínculo con la iglesia es donde se ha señalado alguna presencia de las mujeres: aquellas que ingresaron a formar parte, o colaborar para fundar, alguna congregación u organización religiosa, principalmente vinculadas con el cuidado de enfermos y ancianos, y que fueron los antecedentes de algunos hospitales o sanatorios locales, así como todo el arsenal de mujeres que se vinculaban con las distintas asociaciones religiosas que se formaron en la ciudad a partir del siglo XIX¹⁸⁸.

El último espacio donde se vincula a las mujeres es con la educación. Pero el vínculo se refiere únicamente a señalar la existencia de escuelas para mujeres, que en muchos casos eran únicamente para la enseñanza básica, pues la enseñanza de la secundaria y preparatoria a finales del siglo XIX y durante un tiempo en las primeras décadas del siglo XX eran principalmente para hombres.

¹⁸⁸ María de la Cruz Labarthe comenta que desde la Colonia se habían dado algunas asociaciones y organizaciones religiosas, pero en el siglo XIX se organizarán asociaciones para todas las clases sociales, y para las mujeres surgieron la Asociación de las Hijas de María, las damas de San Vicente de Paul, la Asociación de Tabernáculos, la Asociación Católica Mexicana. Ver Labarthe 1997, 462 a 464. Un ejemplo de la formación de grupos de mujeres que se vinculaban con la iglesia se encuentra en un manifiesto que publicaron un grupo de mujeres leonesas el 21 de julio de 1856 donde impugnaban al gobierno estatal al proyecto de constitución donde se prohibiría la libertad de cultos. Ver González Leal, 1999: 109; Guerra Mulgado, 2001: 57.

Históricamente se ha dado una imagen de la mujer ligada a los esposos, a la religión, dentro de actividades propias del hogar, filantrópicas así como dentro de las distintas congregaciones religiosas para mujeres que la iglesia organizaba, cobijaba e impulsaba¹⁸⁹. Sin embargo creemos que hay algunas otras maneras para darnos una idea de cómo eran las mujeres de las familias pudientes de León, principalmente a través de algunos discursos de diferente época, intención, alcance y objetivos, pero que a través de ellos se han generado imágenes o representaciones de las mujeres, y de las familias, así como algunas de las maneras como en distintos momentos y hasta un periodo de tiempo que cubre de 1950 a 1970, aproximadamente.

Una de las maneras como podemos generar algunas visiones sobre lo que acontecía con algunas mujeres de las familias pudientes, es posible darnos algunas ideas, nuevamente, por las memorias de Toribio Esquivel.

En las memorias de Toribio Esquivel se encuentra un retrato de las actividades cotidianas de su madre, mujer que a los 25 años enviudó y contrajo un segundo matrimonio, y es durante este segundo periodo cuando Esquivel recuerda de su madre, de las cuales extraeremos parte de lo expresado:

¹⁸⁹ Las congregaciones religiosas laicas para mujeres han sido desde el siglo XIX numerosas y sumamente importantes para la acción religiosa de la ciudad, y del país mismo, principalmente porque han sido el vínculo para introducir una visión y forma de vida de acuerdo a ciertos principios católicos en los hogares. Su papel se puede ver principalmente en momentos de crisis de la iglesia, en aquellos momentos donde se ha sentido amenazada tanto como institución como en la moralidad que sostiene y defiende, que como ya lo hemos expresado, sucede desde finales del siglo XIX y hasta la fecha. Dos escenarios se pueden mencionar: las luchas armadas que se darán, principalmente con la guerra cristera, y por el otro lado, la lucha contra un modo de vida que llega del exterior, identificado principalmente con los medios masivos de comunicación (la prensa, la radio, el cine, la televisión), que fomenta una moral distinta y contraria a los cánones religiosos católicos. En este segundo escenario, lo que está en juego han sido las formas de ser y de pensar de los jóvenes y de las mujeres mismas, y la iglesia reaccionó a ello de distintas maneras, impulsando sus propios modelos de ser de la mujer, teniendo como centro de argumentación su papel de madre y la vida en el hogar, con lo cual impulsaba tanto una imagen de la mujer como de la vida familiar, y para ello, no sólo reforzó la actividad de las congregaciones religiosas de mujeres, sino que tuvo una presencia en los medios de comunicación. Para ver algunos aspectos de esto, ver el libro de Agustín Vaca (1998) donde se relata la participación de las mujeres en la guerra cristera, y el artículo de Valentina Torres y Leonor Magaña (2002), donde se relata tanto la acción de la iglesia para dar un ideal de belleza femenina durante los periodos de 1930 a 1970, y la función de las damas católicas dentro de la organización de la Acción Católica Mexicana.

Se encontraba mi madre dotada de una incansable actividad para el trabajo, de un gran sentido del orden y de unas disposiciones artísticas que la hacían encontrar agrado sin fatiga y constante variedad en sus labores de la casa. Su tiempo se encontraba casi invariablemente dividido del modo siguiente: En la mañana, de siete a ocho y antes de dejar la cama, había de hacer una determinada labor de agujas, de gancho o de malla; luego se levantaba, aseaba e iba a misa de nueve a la parroquia; a su regreso se dirigía al cajón despensero, arcón enorme del cual traía ella la llave; abría la cerradura y el mozo levantaba la tapa; dentro de sendos compartimentos, se guardaba el maíz para las tortillas y para las aves del corral, fríjol, garbanzo, arroz, sal, azúcar, piloncillo, ajos, cebollas, jitomates, yerbas de olor y todo cuanto podía necesitarse en la cocina, fuera de aquellas cosas que no podían conservarse allí. La cocinera se acercaba a recibir de manos de mi madre el recaudo para la comida del día y las instrucciones para hacerla.

Terminados aquellos sustanciosos preliminares y vuelto a cerrar el arcón, se dedicaba mi madre a la costura que era gran labor. Toda la ropa interior de la familia, de mi padrastro abajo, era obra de sus manos y siempre motivo de orgullo la perfección de su trabajo a mano y los bordados que solían lucir las pecheras de las camisas.

No llegaban aún a León las primeras máquinas de coser, y aún después de llegadas se complacía en hacer a mano nuestras camisas.

Llegaron aquellas por los años de 1870, disputándose el campo las de Wheeler y Wilson y las de Singer. Mi madre dio siempre preferencia a las primeras y jamás cosió en otras.

Esto de la costura tenía su amenidad para mi madre, pues aparte de la ropa interior de chicos y grandes, se gloriaba de saber como ninguna arreglar sus vestidos, ayudada por *La Moda Elegante*, de cuya revista fue la primera suscriptora de León y continuó siéndolo hasta su muerte. Antes de ese periódico español de modas, había llegado a la ciudad *El Correo de Ultramar*, probablemente bajo la influencia de los franceses cuando la ocupaban, y mi madre fue en principio suscriptora de esa revista.

Antes de la llegada de esas fuentes de información de la moda, contaba mi madre, ella, su hermana y sus primas se inspiraban en las estampas que venían pegadas a las piezas de percal de la tienda de su padre don Manuel Obregón; no es de extrañar que el traje hubiera sido un poco fantástico, y no sujeto a ningunos cánones...

En esas ocupaciones pasaba la mañana, aunque después por el año de 1880 le ocurrió tejer malla y bordarla para hacer unas cortinas para las ventanas y puertas de la sala... esa labor duró diez años y aun tengo en mi poder las cortinas.

A la una en punto todo el mundo se sentaba a la mesa.

Un cuarto de hora antes, con precisión cronométrica, llegaba mi padrastro, y él y mi madre y las visitas que era lo más frecuente, tomaban una copa de jerez o de vermú.

A la mesa éramos siete de la familia, más los invitados que con frecuencia había entre semana, e invariablemente los domingos y días de santo de mi madre o de Morgado.

El menú era abundantísimo, a la usanza de entonces. La cocina americana aún no nos invadía; se comía a la española con uno que otro platillo a la francesa muy de vez en cuando, y en ello se especializaba la tía Josefina...

Los domingos la sobremesa era larga; pero entre semana cada quien se iba a dormir una breve siesta y a las tres cada quien igualmente estaba en su trabajo, cosa que era sustituida los días de fiesta por un paseo en coche a la calzada o a algún punto de los alrededores.

El trabajo de las tardes para mi madre, no era siempre la costura monótona, sino que con frecuencia consistía en bordados sobre cevá o tejidos de gancho o de agujas, para los cuales eran constante estímulo los modelos que traía *La Moda Elegante*...

Poco después de las oraciones de la noche, se rezaba el rosario; después se servía la cena en el comedor para la gente grande, en la cocina para los chicos... Los demás chicos eran mandados a acostar después de la cena; mas los grandes se reunían en la asistencia, venían a aumentar el número algunos de los tíos, invariablemente la tía Basilisa, y todos agrupados alrededor de un quinqué, se emprendía la lectura de algún libro, de cuando en cuando interrumpida por los comentarios que suscitaban...

A las diez de la noche la campana mayor de la catedral daba el toque de queda y la tertulia llegaba a su fin; los hombres se iban solos a sus casas; las mujeres, acompañadas por alguno de los sirvientes. Todo el mundo se despedía "Hasta mañana", hasta que para cada quien fue llegando el día que no tuvo mañana y el toque de queda fue definitivo.

Mi madre, antes de acostarse iba a darnos un beso a mi hermano y a mí; yo a veces no estaba dormido y podía gozar intensamente de aquella caricia.

Así terminaba el día, todo consagrado a su trabajo, a sus afectos (1992: 78 a 81).

La cotidianidad de la familia la coloca alrededor de las actividades de la madre, a la cual la ve alrededor de dos puntos básicos: las labores que debía desempeñar a lo largo del día, y las atenciones que debía brindar a toda la familia y a algunos parientes. No es posible dejar de ver la melancolía en el mismo Esquivel por aquellos tiempos idos, que se alteraron tanto por la muerte de los asistentes, como de algunas modificaciones propias de la modernidad (la ropa, la luz eléctrica, la comida).

La madre era vista a través del orden, orden que era necesario para sostener las actividades de la familia, y para cumplir con los ritos cotidianos que estaban marcados clara y fijamente, y que se cruzaban con los horarios, también rutinarios de manera fija, como las labores del

esposo, y la noche, que al dar las diez, toda la ciudad quedaba paralizada¹⁹⁰. De ella dependía la alimentación de la familia, la supervisión de los sirvientes, las provisiones de comida, el decorado de la casa, la confección de ropa para todos en su casa, la atención de los invitados, los actos de cortesía, la impresión y conservación del buen gusto y las manifestaciones artísticas, el cultivo de la lectura¹⁹¹.

También es posible ver algunas de las modificaciones que alterarían la vida familiar, y que habla de los momentos de las transiciones por la llegada de nuevos inventos tecnológicos que tendrán un lugar y empleo en el hogar, así como por la alteración de algunas costumbres. De lo primero, está el hecho sobre la manera como conservaban la comida donde parte de ella se tenía que adquirir en el mismo día debido a que no podía conservarse, y con lo cual, más adelante, cosa que no señala en sus memorias Esquivel, intervendrá el refrigerador. Y también podría pensarse de la ausencia de otros aparatos que alterarán en parte las dinámicas cotidianas dedicadas al hogar: la estufa de gas, la plancha, la lavadora. También está la llegada de la máquina de coser que permitirá que el abastecimiento de la ropa ya no tenga que ser totalmente manual. La tecnología implicará que una alteración en el tiempo que duraban las actividades anteriormente, y con lo cual se podrá dedicar más tiempo a otras cosas de la casa.

¹⁹⁰ Las diez de la noche era el signo de que las luces de la ciudad quedarían apagadas, y que por tanto, todos debían estar en sus casas, a sabiendas de que quien no lo hacía, podía ser aprehendido o ser considerado como sospechoso. Era marcado por las campanas de la catedral, que después sería por medio del reloj del palacio municipal, y ya entrados en el siglo XX, era el signo de que toda persona debía estar en sus casas, principalmente las mujeres y los jóvenes.

¹⁹¹ De la lectura de su madre, expresa: “No carecía la literatura de atractivos para ella, aunque del carácter que entonces consentía la educación de la mujer, sin ser su gusto superior al del medio social en que vivía, y además sujeta a la lectura a plan y medida como lo exigía su temperamento. Leía con entusiasmo las novelas que se publicaban en *La Moda* y ocupaban su imaginación, en lo que se refiere al mundo literario, y las comentaban con las otras personas a quienes prestaba turnándose el número de la revista, hasta la semana siguiente en que venía la continuación de la novela, la cual era esperada con verdadera expectación. Las hijas de Atanagildo, *Pobre Lucila*, las hijas de lord Eakburn, eran los títulos y otros parecidos, de aquellas piezas literarias que más lograron sostener por largo tiempo el interés, ya por lo emocionante de su tema, o ya por lo extenso del relato que se extendía varios meses en los números de la revista” (Esquivel, 1992: 79-80). Es posible que además de ser una forma de pasar el tiempo libre, las lecturas propiciaban otras cosas más: una educación sentimental, una reiteración de sus circunstancias, ideales y aspiraciones, que eran compartidos con algunas mujeres con las que se relacionaba y que probablemente les sucedía cosas parecidas. En ese punto sería bueno tener en consideración las propuestas de Ien Ang, sobre las lecturas de novelas románticas de las mujeres donde son vistas como un espacio de autonomía y de revertir el sentido dominante del mundo social en que viven las mujeres. También sería interesante comparar con la investigación de Lucrecia Infante (2001) sobre el caso de algunas mujeres de la ciudad de México que en el siglo XIX llegaron a formar una revista literaria, donde escribían, traducían textos de otros idiomas, y donde un factor importante en ello fue su condición social, su educación, cosa que les permitió pasar de meras lectoras y aficionadas a la lectura, a mujeres que se pudieron mover en el medio, y ser creadoras de literatura. También se recomienda la lectura del texto de Magdalena González (1984) sobre las mujeres y el quehacer literario en Jalisco durante el siglo XIX.

De lo expresado por Esquivel, el mundo íntimo de la madre se podría pensar que eran dos actividades: la lectura, y la confección de ropa. Ambas ocupaban parte de su tiempo, le llenaban de satisfacción, podía vivir en su mundo imaginario, y le daba, asimismo un lugar en la sociedad¹⁹². Como el mismo Esquivel, y otros, menciona, las mujeres no recibían una educación que les permitiera trabajar (1992: 59), las posibilidades de seguir estudiando o desarrollándose por parte de las mujeres de estas familias, recaía en aprender cosas para la casa, y algunas manifestaciones artísticas como la pintura, la música, el canto, y la lectura.

Otra manera de acercarnos al mundo de las mujeres de esa época puede ser al revisar algunas de las lecturas que hacían y que eran las que habitualmente constituían parte de su vida ordinaria, las maneras de entretenerse, pasar el rato, y adquirir tanto una educación que no podían hacerlo de otra manera, como de acceder a una educación y vida sentimental. En los relatos, se muestran tanto las representaciones que se generan sobre las mujeres, lo que se ve, a lo que se reacciona, así como lo que se espera de ellas. En ese sentido, no sólo hablan de las mujeres, sino que los discursos que las nombran, las evocan, también habla de la mirada de quien las mira¹⁹³. Y en el mundo de las lecturas, en cada generación y entre generaciones, que hacían las mujeres se puede observar aquel paso que va de un mundo de las lecturas que para la iglesia y el sistema moral era predominantemente un mundo familiar/confiable, a un mundo inestable/no confiable, y en ello la reacción del mundo de la autoridad que hará girar sus discursos hacia otro eje: la inmanencia/trascendente (Luhmann, 1999d: 162).

Aunque el tema no es fácil por la grave carencia de información, es posible comenzar con lo expresado por Esquivel respecto a su madre, y algunas de las mujeres con las que convivía, que eran asiduas lectoras de cierto tipo de lecturas. De una o de otra extracción, las lecturas eran las que una mujer de su época podía leer, es decir, lecturas que representaban una “cultura superficial”, media, popular de esos tiempos, “que todo católico” podía leer. El

¹⁹² No hay que perder de vista que Esquivel menciona en repetidas ocasiones que su madre o abuela, o dice que las escuchaba decir, fueron las primeras en varias cosas, principalmente en lo que se refiere al uso de un tipo de ropa, o de tener mejores arreglos de ropa, o de tener información de la moda.

¹⁹³ Se reconoce que trabajar a partir de textos que era muy probable que leían las mujeres leonesas de la época implican una serie de problemas metodológicos que aquí no es posible atender, como sería el caso de dar cuenta de la importancia de los contextos sociales y culturales de recepción (Burke, 1997: 116), así como de la distancia que hay entre la lectura y la misma experiencia de las mujeres, así como los mismos procedimientos subjetivos de interpretación y de apropiación (Ginzburg, 1994).

mismo Esquivel señaló algunas de las lecturas que hacían en las reuniones familiares, algunos son de índole religioso y otras son de extracción literaria. También mencionó a su madre leyendo libros religiosos que le permitían atravesar por la pérdida del segundo esposo, así como la afición de las novelas que llegaban a través de algunas revistas españolas, como era el caso de la revista *La Moda Elegante*¹⁹⁴.

Esquivel al hablar de sus primeras lecturas menciona de los libros que se encontraban en la biblioteca familiar, que habían pertenecido a su padre, y que el padrastro sospechaba que contenían ideas liberales, y por tanto, “de no muy rigurosa ortodoxia” (1992: 118), y que por lo mismo se habían prohibido y que para él representaban como el árbol del bien y del mal. Esquivel recuerda que los libros que leyó a escondidas: *Las mil y una noches*, *El periquillo sarniento*, *El hombre que ríe*, *Vidas paralelas de Plutarco* y *La Odisea de Homero*. Las otras maneras de acceder a libros eran a través de los gabinetes de lectura o bibliotecas públicas. Labarthe menciona que un primer gabinete de lectura se creó en 1824 por parte del gobierno estatal y que posteriormente se pasó al Ayuntamiento su administración. Fue en las últimas décadas del siglo XIX cuando se abrieron bibliotecas públicas como la de la Sociedad de Enseñanza Popular, en 1883 la Sociedad Católica abrió otra más “con una sección hemerográfica bien surtida” (Labarthe, 1997: 427), en 1898 la Biblioteca Pública Católica, en 1923 el obispo apoyó la creación de otra biblioteca promovida por la Unión de Damas Católicas. De acuerdo con Labarthe, existió una biblioteca pública oficial a fines del siglo XIX, y de otras bibliotecas que “formaron parte de instituciones que fueron ampliando su acervo con las colecciones bibliográficas de algunos particulares o de otras instituciones, aunque también pasaron por épocas de descuido y saqueo” (1997: 427-428). Algunos de esos materiales formaron parte de la biblioteca del seminario y otras de la Escuela Secundaria y Preparatoria, y algunos de los libros que fueron saqueados de bibliotecas particulares,

¹⁹⁴ Pudimos acceder a un ejemplar de la revista *La Moda Elegante*, correspondiente a la edición del año LXXI, número 32 del 30 de agosto de 1912. La revista tenía como subtítulo “Periódico de señoras y señoritas, indispensable en toda casa de familia”, y tenía varias secciones que eran acompañadas tanto por fotografías como con dibujos: traje de tarde, novedades de sombreros, hojas de labores, frisos, trajes para señoritas, trajes para niños, y sección de textos que incluía: una sección conocida como “Revista parisiense”, que era una descripción de la última moda en París, una novela por entregas que se llamaba “La herencia de Boisredon”, una sección que se llamaba “Por tierras inexploradas. Notas de una viajera”, donde una supuesta mujer relata sus viajes por tierras exóticas, una sección llamada “Desde mi celda. Cartas de todas partes”, donde se relata la vida personal de una mujer, que tanto incluye la vida de su hogar, como los lugares y costumbres de la tierra que conoce al viajar, así como una sección de respuestas que les hacían lectoras de todo el mundo.

principalmente de sacerdotes e individuos que gustaban de la lectura, fueron vendidos en los tiraderos, otros recuperados para las bibliotecas señaladas, e, incluso, otros fueron quemados por considerarlos “heréticos”. Otras bibliotecas fueron las del Círculo Leonés Mutualista que se abrió en 1920 y contó con más de 4, 000 libros¹⁹⁵.

También se sabe que tanto en el seminario como en la Escuela Secundaria y Preparatoria se realizaban concursos de literatura, y sendos periódicos, *El Pueblo Católico* y *La Prensa*, en algunas ocasiones publicaban sobre ellos, o incluían algunas reflexiones sobre la literatura, o publicaban poemas de algunos autores que, cada uno, consideraban consagrados. Asimismo, por la década de los ochentas del siglo XIX se publicaron algunos periódicos, de corta vida regularmente, donde se incluían algunas manifestaciones e inquietudes literarias. Labarthe menciona que estas dejaron de publicarse desapareció por la inundación de 1888, pero tiempo después volvió a cobrar vida, y que “comenzaron a dar cabida a composiciones y poemas del conocido grupo de personas que gustaban de las veladas o de las noches de bohemias en las que se daba sentimiento romántico. Personas como Vicente González del Castillo, Liborio Crespo, Rafael Lozano, Carlos Padilla y José Ruiz Miranda se dedicaron a este género y publicaron *El Arte* (1899), *La Lira* (1902), *Alma Joven* –que salió quincenalmente desde 1906 y después amplió su extensión a 16 páginas para que se colocara en la categoría de revista-, así como en la *Revista Blanca*” (1997: 447-448).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX aparecieron una diversidad de asociaciones que agrupaban a las familias de las clases pudientes, y la incipiente clase media, y que en muchos casos son los antecedentes de las asociaciones de empresarios, comerciantes y familias que podían reunirse en un espacio particular para realizar algunas de las actividades que se hacían en reuniones privadas en las casas de algunas de ellas. Algunas de esas asociaciones eran severos en la selección de sus miembros, y pretendían promover actividades culturales y sociales, como las sociedades mutualistas que aparecieron a principios del siglo XX, siendo el Círculo Leonés Mutualista (1901) la principal, que además de una publicación, *Armonía Social*, organizó una serie de conferencias a lo largo del tiempo, representaciones

¹⁹⁵ Para una descripción más amplia de las bibliotecas en la ciudad de León en el siglo XIX y principios del XX, ver Labarthe, 1997: 426 a 430.

teatrales y musicales. También están asociaciones como la Lonja Mercantil (1882), que posteriormente se convirtió en el Casino de León (1904), y que albergaba miembros de la alta sociedad leonesa, y más adelante, por 1920, aparecieron grupos como Select Club y el Club Rotario, que también pretendían realizar actividades recreativas, sociales y culturales. Asociaciones artísticas o literarias también se crearon por estas épocas, la mayoría de corta vida pues, al parecer, se estableció para objetivos muy concretos, y la mayoría de ella fue dirigida por poetas y humanistas de la época.

En la mayoría de las actividades enunciadas, eran orientadas y realizadas por hombres, como en el caso de las revistas, periódicos, concursos literarios, asociaciones varias y literarias, y donde algunas mujeres podían participar como parte de esos grupos. Un lugar donde podían desempeñarse y participar fueron en algunas asociaciones, principalmente aquellas que se abrieron como un espacio para agrupar a los empresarios, comerciantes y hombres de posición y reconocimiento, y a sus familias, que después formaría parte de las rutinas cotidianas de algunas de ellas, más para actividades recreativas y filantrópicas que para las culturales, pues en esos lugares se comenzó a crear una serie de rutinas y tradiciones propias de esas familias: las mujeres se reunían a pasar el tiempo conversando y jugando juegos de cartas, organizando despedidas de solteras, baby showers, celebraciones onomásticas y festejos varios, que conforme pasa el tiempo y crecen los grupos de este tipo, los diversos grupos sociales y recreativos organizará su baile anual donde se celebrará la coronación de su reina, que imitarán lo hecho por el municipio que desde 1907 coronará a la reina de la ciudad y más adelante se reunirán todos estos grupos en un solo baile, el Cotillón, que pronto se convirtió en una tradición entre las familias ricas pues en él bailaban parejas de hombres y mujeres quinceañeras que se “presentaban a la sociedad”¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Si bien se sabe que en los periódicos poco se trataban temas de la vida social de las familias y mujeres leonesas, y que estas comenzaron a aparecer en la década de los treinta (ver periódico *El Centro*, del 4 de abril de 1930), no es gratuito que la sección de sociales en la prensa local apareció solo hasta la década de los cuarentas del siglo XX con el periódico *El Sol de León*, 1946, pero será hasta la década de los cincuentas donde adquiere una página específica, con varias secciones como las reseñas de las principales actividades sociales en esas asociaciones y en las casas de las familias ricas, comentarios y recomendaciones para la mujer, consejos de belleza, recetas de cocina, publicidad de artículos femeninos, y, principalmente, fotografías de esas actividades. Al parecer, en los cuarentas, la página que tenía más popularidad era la de deportes, pero desde entonces, la página de sociales compartió la popularidad.

Pareciera que la afición de la lectura en las mujeres no era tan generalizada, y que esta se reducía a algunas oportunidades específicas, que pronto se irían haciendo cada vez más limitadas. Una travesía posible es el paso de estas inquietudes a otras que implicarían actividades más de etiqueta social. La lectura entonces comenzó a girar por los libros y revistas que podían ser accesibles en los gabinetes de lecturas públicos¹⁹⁷, algunas librerías y bibliotecas donde se tenía acceso, y en otros casos, que se podían obtener por medio de suscripciones. Pero ello nos hace pensar que los libros estaban muy delimitados, que las suscripciones no las podían realizar todas las mujeres, aunque si compartir, además de poder pasar por todas las mediaciones familiares e institucionales que favorecían, vigilaban o controlaban lo que era posible leer¹⁹⁸. Al parecer, los temas más socorridos eran los religiosos, históricos y algunas novelas que se consideraban populares¹⁹⁹.

También, al parecer, la mayoría de los libros que eran leídos procedían de editoriales españolas, que gozaban de mayor prestigio y celebridad. A las obras clásicas que era posible leer de las bibliotecas, gabinetes de lectura y bibliotecas familiares, habría que añadir cierta literatura popular que gustaba a las mujeres, y que en muchos casos pasaba bajo un aura de prohibición que se remonta a varios siglos atrás²⁰⁰, principalmente libros que formaban

¹⁹⁷ A finales del siglo pasado se abrieron gabinetes de lectura, donde algunas personas se podían suscribir pagando cierta cantidad mensual a cambio de poder llevarse a su casa para leer libros y revistas en existencia, que después se devolverían al gabinete. Por ejemplo, en 1893 se anunciaba en *El Pueblo Católico*, el 3 de septiembre, lo siguiente: “A los amantes de la lectura. El que suscribe, avisa al público que desde el 1 de septiembre quedó establecido un gabinete de lectura en la Librería Religiosa, en la cual hay una variada colección de más de 300 obras históricas, morales, literarias, recreativas y religiosas. La suscripción será pago adelantado: 75 centavos al mes”.

¹⁹⁸ La iglesia prohibía la lectura de algunas novelas porque eran una muestra de degradación, y las relacionaban como una forma de promover actos inmorales e indeseables como la prostitución. En un artículo sobre la prostitución que publicó *El Pueblo Católico*, el 1º de diciembre de 1907, se decía: “Desde que la novela pornográfica tiene pase libre en la sociedad, los niños son hombres, pero hombres envejecidos en la maldad... los padres de familia tanto celebran las gracias de sus hijos, alaban en ellos como una gracias su empeño por la lectura, lectura que es su mal y que debiera evitar los padres de familia. ...y la novela anda de mano en mano, como una cosa buena, y la sociedad devora el mal que es su muerte permitiendo que los niños sepan lo que debían ignorar, ya que la inocencia es el encanto de la niñez...por medio de la pornografía logran las sectas el fin que se proponen, destruir el reino de Dios en los corazones y arruinar a los sociedades que han podido resistirlas...la conservación de la moralidad de los pueblos, es el principal deber de la autoridad”.

¹⁹⁹ Es importante revisar el libro de Roger Chartier, *El mundo como representación*, donde expone la evolución de la lectura y la aparición de la prensa que publicaba obras populares desde el siglo XVI, y que tendría gran éxito, conformándose tanto una pujante industria de este tipo, como la creación de públicos lectores de estas novelas. Ver Chartier, 1992, capítulos 5, 6 y 7.

²⁰⁰ En este punto es importante el texto de José Abel Ramos Soriano (1986) sobre la literatura en la colonia, quien recuerda que desde la llegada de los libros a la Nueva España se dictaminó sobre las lecturas que eran adecuadas y aquellas que eran prohibidas. De un total de 240 obras registradas en el Santo Oficio de la Nueva España que se

colecciones de relatos que se publicaban para el gusto de las mujeres de posición social favorecida, amas de casa, donde se relataban historias de familias y de mujeres europeas, de alta sociedad o de mujeres que quieren ingresar a la alta sociedad europea, principalmente francesa, y que la historia se torna en un drama, en una tragedia, llena de referencia morales, donde las mujeres se debaten entre las aspiraciones de reconocimiento y de poder, para lo cual emplean su belleza y astucia como armas y estrategia para seducir a hombres de un medio aristocrático, frío, hostil, y una historia de amor, donde aparece el mundo sentimental y noble de las mujeres²⁰¹. Por ejemplo, en León llegó a principios del siglo XX los libros de la Colección Ambos Mundos de F. Granada Editores, donde se publicaron obras como: *La*

relacionaban con el matrimonio, la familia y los comportamientos sexuales, estudió un cuerpo de 87 obras, entre las que se encontraban novelas, cartas, teatro (sainetes, dramas, melodramas y comedias), poesía y cuentos, y expresa que predomina “la literatura de entretenimiento en boga en varias partes de Europa durante el siglo XVIII, que comprende historias galantes, memorias, confidencias, y, sobre todo, parodias de textos religiosos, como breviarios, catecismos, mandamientos y doctrinas” (Ramos Soriano, 1986: 72). También señala que de los 87 textos, en 62 contiene datos sobre el sexo de los protagonistas, de los cuales 16 son mujeres, 21 a hombres y 25 a ambos sexos. En el caso de los títulos sobre las mujeres, solo en una se especifica que la protagonista es joven, pero infiere que en la mayoría lo son, “pues están relacionadas con aventuras, amores y diversiones, o se habla de sus atributos físicos” (1986: 77). Expresa: En cuanto a su ocupación, se encuentran cuatro referencias a prostitutas, dos a religiosas y una a vendedoras y obreras. La actitud de estas mujeres es, en general, más activa que pasiva, ya que son las que corren aventuras, se enamoran y se divierten. Sin embargo, algunas veces sus comportamientos benefician al sexo masculino, como en los casos relacionados con la prostitución y el cortejo: *Arte de putas*, de Leandro Fernández de Moratín; *La meretriz inglesa*, *La puta errante*, de Pedro Aretino y *Libro de bolsillo que acompaña a la mujer de placer*. Las damas son completamente pasivas, como en el título ya citado de M. D. Arnauld, *Rosalía o la joven seducida*”.

²⁰¹ La escritora argentina, Beatriz Sarlo (2000), escribió un libro sugerente, *El imperio de los sentimientos*, donde revisa las revistas populares que a principios del siglo XX se editaron en Argentina, y aunque son de un contexto histórico y geográfico, así como literario, distinto, nos ayudan a tener una idea tanto de que el fenómeno de la producción de textos para la lecturas de mujeres fue generalizado en algunos sectores de América Latina, y de que tenían algunas constantes. Algunos rasgos señalados por Sarlo nos dan cuenta de este tipo de textos: a estos textos los llama como “textos de la felicidad” que “diseñan un vasto pero monótono imperio de los sentimientos, organizado según tres órdenes: el de los deseos, el de la sociedad y el de la moral. Estos órdenes deben entrar necesariamente en conflicto para que las narraciones sean posibles. Y en estos relatos, cuando los deseos se oponen al orden social, la solución suele ser ejemplificadota: la muerte o la caída” (2000: 22). El modelo de felicidad implica un conformismo y no una revolución: está al alcance de la mano y no requiere cambios bruscos en la vida de las personas, además de que son narraciones basadas en su “economía discursiva y narrativa ajustada a la trama sentimental”, es decir, basadas en el placer de la repetición, del reconocimiento sobre las matrices conocidas por las lectoras. Textos escritos por hombres, donde el mundo de la mujer es exaltado por el tipo de mujeres y el contexto en que las ubican: mujeres objeto de atenciones, cuidados, pero también de pasiones y aventuras, atendidas y reconocidas, alejadas de los quehaceres cotidianos del hogar. “Desde la perspectiva de sus lectoras de capas medias y populares, son mujeres felices aunque su destino sea la desdicha, por la frustración de sus pasiones o por tener que pagar las consecuencias que trae haberse entregado a ellas. Son mujeres cuyo mundo está todo centrado en el deseo, un impulso ininterrumpido que las mueve desde el comienzo al fin de los relatos” (2000: 25), y donde sobresale la figura de la “bella pobre”. Sarlo dirá que el mundo que relatan estos textos será “también el mundo del cine, de los consejeros sentimentales, de los horóscopos: espacios de una imaginación regulada, que no pretenden reflejar las regulaciones reales” (2000: 27), y que su éxito se basaba en que estaban escritas y hechas para gustar y competir con “otros bienes y discursos que circulaban en el mundo medio y popular” (2000: 29).

Bohemia, Indiana, La mujer de treinta años, Mujeres de rapiña, El libro de los snobs, Margot, Una entretenida, La pecadora, Werther, Mimi Pinson, con autores como Balzac, Goethe, Musset, Dumas, George Sand, entre otras. Los libros no eran muy grandes, aproximadamente de 200 páginas y contenían algunas estampas donde se ilustraba pasajes de la historia.

Asomarse a una de esas obras puede dar cuenta de las historias que se publicaban en estas colecciones que se leían en esos momentos. Es el caso de la novela de de Arsenio Houssaye, *Las lágrimas de Juana*. El principio de la novela habla del tono y de lo que se podrá encontrar en la historia:

Mucho se hablaba de la belleza altiva y soberana de una joven que llevaba un gran nombre: de la señorita Juana de Armaillac.

Opinaban los jóvenes casaderos que la muchacha dábese aires excesivamente soberbios para ser una chica sin dote, como si el orgullo fuese un equivalente del dinero.

La señorita de Armaillac tenía razón para no doblar la rodilla ante la riqueza. No hubiera sido tan feliz con una como lo era con su hombre. Además, ¿podía ella quejarse de su destino viéndose la hermosa entre las hermosas?

Ante esos planteamientos de base, la historia se desarrolla a partir de que la mujer no sólo es bella, sino que es altiva, orgullosa porque tiene la capacidad de las decisiones personales por emprender un proyecto de vida que no está sujeto a las convenciones sociales que la ubican en un lugar social particular. Mujer que pretende vivir su vida, gozar de la sensualidad, de jugar con las reglas sociales y con los hombres, la historia se desenvuelve en una serie de tragedias a partir de amoríos varios donde al final la mujer muere. El libro es acompañado con cinco ilustraciones: en el primero, la protagonista de la historia se besa de manera apasionada con un hombre, en la segunda, está en una iglesia, vestida de manera elegante y arrodillada en una actitud de arrepentimiento, en la tercera, está en una habitación con ropa interior de la época y con un seno al descubierto, en la cuarta, está sentada frente a un piano como interpretando una melodía, y en una quinta ilustración está recostada en una cama, muerta, mientras un hombre y una mujer, a su lado lloran.

Otro tipo de lectura que era habitual, era aquella literatura que ponía en énfasis en las condiciones y situaciones de la mujer²⁰². Libros de consulta para las mujeres que tanto podían encontrar algunas reflexiones sobre la manera en la manera en que las mujeres debían ser educadas, las actitudes, valores y formas de ser y hacer por cultivar, que les explicaban sobre las distintas fases en las cuales evolucionaban, desde niñas hasta madres, así como daba consejos, recomendaciones sobre la manera en que debían educar a los hijos y las hijas²⁰³.

Nuevamente aquí tenemos la presencia de libros editados en España, con autores de aquellos lugares, por lo general sacerdotes, u hombres o mujeres que eran presentados mediante un título que lo colocaba como gente conocedora y expedita en los asuntos, ya sea filósofos o historiadores, humanistas. Un punto de coincidencia en la mayoría de los libros de este tipo era que actuaban bajo los signos de los tiempos, donde veían que las mujeres estaban en momentos de mancipación, y con ello, se ponían en peligro algunos valores y costumbres.

²⁰² La publicación de este tipo de materiales provenía por un lado de la industria editorial que publicaba tanto libros como revistas y periódicos, pero asimismo la iglesia se vio obligada a entrar a desarrollar estrategias para impulsar sus modelos de mujer, con lo cual se puede ver la confrontación de modelos que se proponían para ser mujer, principalmente a partir de la década de los treinta del siglo XX, y donde el centro de atención era sobre los modelos de belleza, el cuerpo, la sensibilidad y la funciones de la mujer. Valentina Torres y Leonor Muñoz (2002), dan cuenta de esto y señalan que si bien las mujeres aceptaban los modelos de la iglesia, también se apropiaban de algunos modelos que provenían de la industria publicitaria y editorial a la manera que señala Michel De Certau (1996) de la acción de las tácticas y estrategias. Al parecer, las estrategias de la industria editorial y de la iglesia eran distintas para mostrar sus modelos de mujer, la primera realzando la belleza corporal, el deseo y la vida sentimental a través de modelos de mujeres que provenían del cine norteamericano, actrices mexicanas, y la iglesia argumentando que la belleza es un signo de lo elegante y de la distinción, entrando en contradicción de sus principios sociales de igualdad, pues favorecía una diferenciación clasista que había que mantener. Asimismo, esta confrontación se veía por medio de otras narrativas y productos culturales como el caso del cine, la publicidad, después la televisión, y que también se puede observar por la aparición de los concursos de belleza femenina. Para esto último recomendamos la lectura de los siguientes textos: Macías González, 1999; Zermeño Padilla, 1997; Torres Septién, 2001^a.

²⁰³ Si en las lecturas que hacían las mujeres implicaba una serie de problemáticas para poder dar cuenta de las mismas mujeres, o de sus actos de lectura, en este tipo de lecturas se agudizan algunos problemas por el tipo de obra y los objetivos que pretendían, pues tenían como objetivo modelar y dar indicaciones sobre las costumbres, los modales y las actitudes de las mujeres, y la posible distancia de la misma experiencia de las mujeres. Este tipo de estudio tiene una serie de procedimientos y de exploraciones que han realizado algunos pensadores desde distintos enfoques y por distintos objetivos. Es posible pensar en algunas de las obras de Freud sobre los mecanismos de represión (Freid, 1981), en el sociólogo Norbert Elías (1994) sobre los procesos históricos de conformación de una “estructura afectiva”, y Michel Foucault (1983) y sus estudios sobre la sexualidad. Es por ello que es más factible expresar que este tipo de libros hablaría de los ideales que tiene una sociedad y una cultura específica por generar modelo, normas y reglas sobre las conductas de las personas, el tipo de cultura que reacciona y los intenta regular en contextos particulares, que reacciona de determinada manera a lo largo del tiempo debido a las mismas transformaciones sociales y culturales, que intentarán poner objetivos finales en los procesos de socialización (Bryson, 2002). Para una revisión de las implicaciones y posibilidades de este recurso de estudio, ver Torres Septién, 2002.

Un ejemplo de ello puede ser el libro de Francisco Nacente publicado en 1907 por la editorial Maucci y que llevaba por título *La mujer a través de la historia. Historia moral de las mujeres*, que se anunciaba como un “estudio filosófico recreativo de su estado y significación en todos los periodos de su vida”. El autor parte de la idea que no pretende ser un “libro más”, sino cubrir “un vacío en la literatura histórica”, porque se ha desdeñado “el estudio profundo o cuando menos meditado, de la cuestión más importante y trascendental: el estudio de la mujer dentro del orden social e histórico, ante la religión, la política, el progreso y la cultura”, y ante revisar la evolución y las características de la mujer a lo largo de la historia y en las diferentes culturas del mundo expresa que la mujer de las sociedades civilizadas, “en la época actual”, “va ganando mayor consideración”, donde la mujer se ha emancipado, pero que “conviene distinguir que la emancipación de que nos mostramos adversarios por las razones que aduciremos, es una utopía impracticable, puesto que por ella se pretende igualar al hombre con la mujer, a los que las ciencias y mayormente la filosofía y la fisiología nos demuestran distintos y diferentes. Concebimos que la esclavitud de la mujer en otros tiempos o en países bárbaros haya levantado el ardor de pensadores y poetas, llegando al extremo de que la mujer puede y debe ser, por ejemplo, ministro, político, gobernador, abogado, juez, alcalde, etc., etc.; pero eso nunca será realidad absoluta, porque hay leyes eternas, principios fundamentales que a ellos se oponen, conforme veremos”.

Para cumplir con sus objetivos, el libro está estructurado dos tomos, en el primero, de 561 páginas aborda temas como los siguientes: principia intentando dar respuesta de qué es la mujer, y para ello expresa que si bien hombre y mujer deben respetarse y tenerse consideración, cada uno son distintos, y lo distintivo de la mujer son la delicadeza y sutileza, la abnegación, la cortesía y discreción, y señala los riesgos de la “locuacidad” y de la astucia que puede tener toda niña. También aborda la anatomía de la mujer para encontrar las diferencias fisiológicas, su ubicación dentro del derecho, y en los siguientes capítulos trata temas como las diferencias espirituales y en general de ambos sexos, la inferioridad moral del hombre, la superioridad del hombre ante la mujer, el amor materno, y todas las características que debe tener los “ángeles tutelares”, es decir las madres. Muchos de los apartados de estos capítulos se basan en poner en evidencia la falsedad o la manipulación de algunos filósofos, científicos que no respetan la visión tradicional sobre la mujer, y algunos ejemplos en la

historia que tanto hacen evidente los riesgos de atender las recomendaciones de estas personas, y de aquellas que prosiguieron con las buenas maneras que la religión y los filósofos ortodoxos recomendaban y proclamaban. Otros capítulos son un recorrido por la historia donde se presenta a la mujer desde los tiempos primitivos, hasta llegar a la mujer española, como ejemplo de que la mujer de España está a “la cabeza de la civilización”, pasando por la mujer en Estados Unidos, que buscan una “libertad exagerada”, y las mujeres francesas”, que ante un pasado donde se busca la igualdad, se llegan a “extravíos morales”, y hay un ataque a la literatura que ahí se produce y se promueven estos valores. El segundo tomo, que consta de 141 páginas, está estructurado en doce capítulos donde el autor va desarrollando una exposición en que aparecen las distintas etapas de la mujer, y que se equipara al grado evolutivo de las mujeres en distintas culturas del mundo, o se ponen en ejemplo algunas reflexiones o ejemplos de la filosofía, la teología y la historia. Comienza con la etapa de la infancia y termina con el matrimonio y con el rol de la madre.

El autor tiene una inclinación ideológica y moral que se basa en aquellas visiones filosóficas y teológicas que son propias del mundo español de la época, donde la visión está alrededor de unas costumbres y tradiciones cercanas a la cosmovisión católica, española. Para ello, hay una visión que parte de las verdades fundamentales que provienen de la anatomía, el derecho, la filosofía, la moral y el derecho, que desdeña las ideas nuevas, de la ciencia y la filosofía, y donde se muestra la difícil situación de las mujeres de culturas primitivas, o bárbaras, como la del Tíbet y la India, y los riesgos de perdición de mujeres en países que han adoptado los principios liberales y libertinos.

No es casual que la prensa leonesa aborda muy poco el tema de la mujer sino hasta en las primeras décadas del siglo XX, cuando el panorama comienza a ser distinto en la vida social del país, y se introduce plenamente no sólo nuevos estilos de vida, y la introducción de una industria de la belleza y la moda de la mujer. El caso del periódico *El Pueblo Católico* puede ser ilustrativo. Pocas son las referencias a las mujeres en sus primeros años, a finales del siglo XIX, son nulas prácticamente, y solo comienzan a aparecer algunas notas publicitarias que las

involucra a través de anuncios medicinales²⁰⁴. En esos momentos, ese periódico combate a las ideas que ponen en riesgo a la vida religiosa de la época. Continuos artículos en contra de los liberales y positivistas, que en el debate local se referirán a lo que sucede en la Escuela Secundaria y Preparatoria de León²⁰⁵, el atentado a las bellas artes por una diversidad de espectáculos populares que se presentan en la ciudad²⁰⁶, así como algunas manifestaciones del vicio y de el enrarecimiento social, que corrompe el alma de los jóvenes y mujeres como la embriaguez²⁰⁷ y la prostitución²⁰⁸, ataques en contra del socialismo, la masonería y el sentimiento norteamericano, cuyas ideologías y formas de vida han adoptado algunos leoneses²⁰⁹. En ese punto, la apelación a las mujeres es como madres de familia que deben estar atentas con la educación de sus hijos, donde hay severos riesgos para la moral, y las buenas familias²¹⁰.

²⁰⁴ El anuncio que comenzó a publicarse el 5 de noviembre de 1893, decía: “Salud y belleza. La mayor de las gracias concedidas a la humanidad es la salud y de esta depende la belleza. Con el uso de las Píldoras de vida del Dr. Rosas, los varios órganos del cuerpo se conservarán siempre en buen estado. Arrojan todas las impurezas de la sangre y son el tónico cuya acción en las membranas intestinales es más segura”.

²⁰⁵ *El Pueblo Católico* del 4 de diciembre de 1892.

²⁰⁶ *El Pueblo Católico* del 9 de enero de 1898.

²⁰⁷ *El Pueblo Católico* del 25 de junio de 1893. Sobre los vicios, se puede leer en su edición del 5 de diciembre de 1892: “El vicio es el implacable enemigo del bienestar de la familia, así como la virtud en su más firme sostén. ¿Cuántas lágrimas, cuántos sufrimientos se ahorrarían si se consiguiera alejar el vicio del hogar? ¿Cuántos crímenes se evitarían si la educación se efectuara con más tino?... las flores del mal de que habla Baudelaire, crecen lozanas, fecundadas a veces por costumbres sociales inveteradas o encerradas dentro de los muros donde vive la familia”.

²⁰⁸ *El Pueblo Católico* del 2 de septiembre de 1894, donde se puede leer: “... la prostitución, gangrena de la sociedad, causa de la disolución de la familia y de otros infinitos males, está, hoy como nunca, dominando en el mundo”.

²⁰⁹ *El Pueblo católico* del 18 de julio y 13 de agosto de 1893. En la mentalidad de muchos leoneses había una actitud anti norteamericana porque representaba a las ideas liberales y formas de vida que atentaban contra el orden establecido, el sistema de creencias, y que crecería en las primeras décadas del siglo XX porque a los personajes que comandaban las revueltas de la Revolución y que llegarían al poder, se les equiparaba con personas venidas del norte. Sin embargo, eran momentos en que el modo de vida de los norteamericanos llegaban a través de inventos electrónicos, diversiones públicas y recreativas, moda, alimentación, el automóvil y arquitectura.

²¹⁰ Dos ejemplos se pueden ver. En su edición del 9 de julio de 1893, se decía: “...El joven, por otra parte, necesita educarse, formarse una carrera para el porvenir, pero, ¿qué hacer con él? Ya se ve que ponerlo en un establecimiento del gobierno es tanto como perderlo, porque la enseñanza es atea, porque hay por lo menos un catedrático ciegamente empeñado en perder a la juventud con sus doctrinas realistas y porque por experiencia se ve que ahí se empiezan a pervertir a los jóvenes. Ponerlo en un seminario es ponerlo en ridículo”. En la del 25 de mayo de 1896, se decía: “...en muchos hogares un día de alegría es un día de desenfreno y de licencia, en que los jefes de esa casa en estado de embriaguez, pierden el derecho a corregir faltas de los hijos concediéndoles permiso para emborracharse como y ellos y sus comensales...la lección es eficaz: el inexperto adolescente traspasó los umbrales del vicio en medio de la algaraza y la primera impresión no carece de encanto: los padres la autorizaron y los alegres concertulios festejan la iniciación.”

Los libros sobre las mujeres y para las mujeres no dejaron de ser publicados, sino más bien conforme los tiempos pasaron, fueron llegando nuevos libros que iban respondiendo a las situaciones de las nuevas épocas, y promovidos en las escuelas donde se educaban a mujeres, y leídos por las madres quienes ofrecían esas lecturas a sus hijas. En la década de los cincuenta del siglo XX aparecieron algunos libros que toda madre o adolescente de las buenas familias debía de leer, y que se completaba con lecturas propias para las niñas como *Mujercitas* y *María*. La mayoría de estos libros eran de hombres y mujeres, la mayoría españoles, que se habían publicado primero en España y posteriormente en México, y que también gozaban de algún tipo de prestigio que los precedía: filósofos, sacerdotes, autores de varios libros sobre el tema, y por tanto expertos.

De principios de los cincuentas podemos mencionar tres libros. El de María Rosa Vilahur, *La joven ante la vida*, impreso en España en 1944 y en México hasta el año de 1951, y que en el prólogo la autora expresa:

Mis amadas jóvenes, al poner este nuevo título: *La joven ante la vida*, en vuestras manos, asáltame también la idea de haberlo escrito para ser comprendida tan sólo por un corto número de lectoras... Más no; es imposible que vuestras mentes juveniles no se sientan iluminadas, que vuestros corazones entusiasmados no se apresuren a lograr el ideal propuesto en las cortas páginas de esta obra. Dejarías de ser mujeres...

Nadie debe preocuparse tanto de la vida, como la mujer; nadie necesita comprenderla y desarrollarla tan plenamente como ella, pues en fin de cuentas es protagonista insustituible en el vertiginoso correr de los tiempos.

Muchachas del siglo XX, vosotras sois los únicos valores auténticos que se mantienen enhiestos. Vosotras sois las únicas que pueden hacer que florezca de nuevo la vida en los campos ensangrentados y sedientos de paz: cuando hay mujeres que saben comprender por qué se vive, los pueblos se levantan de entre las ruinas y surgen el bienestar y la alegría.

La mujer es la única capaz de hacerlo porque su naturaleza es amor, y el amor impulsa la vida que despierta y crea nuevas generaciones.

Ánimo, trabajad con fe en el difícil cometido de ser mujeres auténticas, seguras de que daréis nueva fisonomía a este siglo.

A través de reflexiones que provienen de autores varios que certifican sus argumentos y les dan un valor de generales, naturales y permanentes, la autora parte de tratar de desbaratar las suspicacias de las jóvenes que viven un momento de guerras, desenfreno y pérdida de valores, y donde se parte de que a las mujeres jóvenes les podía atraer ese nuevo mundo, o tenían inclinaciones que las separaban de la madre a través de actitudes de rechazo y rebeldía, para reafirmarles los valores tradicionales de la mujer. El libro de 170 páginas, se estructura en tres partes: en la primera se llama “La joven ante la naturaleza”, y esboza a través de 16 apartados razones por lo cual la vida es hermosa y vale la pena vivir con alegría, bondad y optimismo; la segunda parte, llamada “La joven ante si misma” compuesto por 25 apartados, señalan la importancia de la mujer, de su juventud, de su psicología, los principales atributos de una buena mujer y los riesgos de la vanidad, los caprichos, la moda, los chismes y habladurías; la tercera parte, “La joven ante el amor”, le da consejos a la mujer para escoger al novio, las maneras de ser y actuar ante él, como buena mujer, los riesgos de jugar con los hombres y las características del amor eterno.

La tercera parte de este libro es sumamente importante, pues se pone en evidencia que el final de la mujer es el matrimonio, y el noviazgo es la vía para llegar a él. Y esto era una preocupación más general: preparar a las mujeres al matrimonio y darle consejos ante la inquietud de tener novio.

Es por ello que no es gratuito el tema de los otros dos libros. Uno, del sacerdote español Emilio Enciso Viana, titulado *La muchacha en el noviazgo*²¹¹. El sacerdote comienza con la historia de Ulises y la manera como fue seducido por las sirenas. Esta pequeña historia es el preámbulo para expresar sus intenciones, pues las mujeres de esos momentos deberían de ser fuertes para evitar las seducciones de la vida moderna, y evitar lo que le sucedió a Ulises que no pudo contenerse, pese a estar amarrado en el mástil de su navío y estar consciente de los riesgos. El libro consta de cinco partes. En la primera, “Primavera de la vida”, habla de la importancia del noviazgo como una etapa de preparación para el matrimonio, de la importancia de ser cautas ante ello, de saber que pueden encontrar consejos y refugio en Dios;

²¹¹ Este libro como el de María Rosa Vilahur se sigue publicando en estos tiempos y está en las librerías locales para su venta.

la segunda, “Destinado por Dios”, son consejos sobre la elección de la pareja y en esta parte se recomienda que la mujer debe elegir a alguien de su nivel: moralidad, religión y posición social, como la base de comenzar a tener una buena relación y un feliz matrimonio; la tercera, “Preparando el equipo”, prepara a la mujer para el matrimonio, respetando el sacramento del mismo y teniendo como ejemplo y guía a la Virgen María; la cuarta, “La virtud esencial”, da consejos y recomendaciones para ser madre y los riesgos, y actitudes por adoptar frente al marido y los hijos, donde las virtudes son la pureza, la precaución, pero simultáneamente debe hacerse respetar y tener mano dura ante el esposo y los hijos para ello; la quinta parte, “Repican a fiesta”, da una visión de todo lo que se debe considerar para los preparativos de la boda, desde el momento en que se pide a la novia hasta que se celebra la misa nupcial.

Otro libro sobre el tema es el de María G. Stopes, *Amor y matrimonio*, publicado en 1951, y que al parecer tuvo menos difusión y aceptación. Parte de ello es que si bien tiene intenciones similares al anterior, el tono y la manera que los aborda no eran bien recibidos. Parte de ello se puede ver en los mismos capítulos que lo componen. El libro está compuesto por 11 capítulos con los siguientes temas: anhelos del corazón, quiebra de la felicidad, la mujer y su “espíritu de contradicción”, el deseo como impulso básico, mutua correspondencia, el sueño, etcétera. Si bien parte de que toda mujer anhela, como una tendencia ancestral, a un compañero, la autora trata de hacer ver que hay factores que pueden hacer fracasar a los matrimonios, como es el caso de las relaciones sexuales, que, reconoce ella, poco se tratan en libros como ese, y en la mayoría de los capítulos hace referencias continuas. Por ejemplo, en el capítulo de la mutua correspondencia expresa:

Todo hombre y toda mujer deben saber esto cuando se casan; los órganos sexuales del hombre no comprenden solo los tejidos que dan nacimiento a las células vivas, movientes llamadas “el esperma”, y el pene por el cual pasan y deben ser dirigidos al punto mismo en que han de ser depositadas, es decir, la vagina de la mujer... (1951: 47).

Es de suponer que poco se permitía este libro, que era solo para consultas muy privadas y particulares donde se abordaban temas de una manera, y con un lenguaje, que se consideraba peligroso, pues por ejemplo llega a hablar de que en “una mujer ardiente la entrada vaginal puede contraerse o dilatarse, hasta espontáneamente”.

Otro libro más puede ser el del sacerdote Salvador Carranza, *La mujer frente a la vida*, publicado en tres tomos: *El libro de la Colegiala*, *El libro de la Joven*, *El libro de la Esposa*, y que también escribió un libro para los hombres, *El hombre frente a la vida*, también en tres tomos (La vida afectiva, La moral, Los negocios), y que contó con mucha popularidad en su época entre las familias leonesas, pues se convirtió en el libro de consulta de las madres, quienes les daban a sus hijas los tomos correspondientes, y entre las escuelas de hombres y mujeres. Por ejemplo, la primera edición de los libros fue en 1954 con tres mil ejemplares, y para el año siguiente se tiró una segunda edición con siete mil ejemplares, y para el año de 1958 se realizó una tercera edición con tres mil ejemplares. Entre las cartas de aprobación y recomendación del libro aparece una reseña que se publicó en *El Sol de León*, así como la carta de una mujer de León que lo leyó y le otorga sus comentarios²¹².

En el prólogo, el autor expresa algo que es común en los otros libros: ante los momentos en que se viven, es la mujer a quien toca enfrentar los problemas de la vida, porque si el hombre es el apoyo, “la mujer es la médula y el corazón del hogar, como el hogar es la médula o corazón de la sociedad”, y donde el sacerdote es la persona más adecuada para dar consejos a la mujer, pues expresa que son, “por nuestro ministerio, los más capacitados para entender a fondo la psicología de la mujer, ya que oímos como consoladores sus confidencias íntimas en aquellas circunstancias en que más se sincera”. La propuesta que realiza es la de una labor de instrucción y de educación de los principios morales en la familia ante los tiempos que se viven, momentos de crisis donde se está pervirtiendo a la niñez. El autor expresa:

Considerad en qué condiciones estarán esos hijos de aquí a cincuenta años, si progresivamente van creciendo en maldad, para que digan que este tiempo en que vivimos fue mejor. ¿Cuál será la inmoralidad para entonces si hoy los niños pierden la fe antes de llegar a la juventud, si pierden también el temor a Dios y desenfrenan sus ímpetus pueriles para entregarse a excesos que no se disculpan ni en los mayores? ¿Cuál será para entonces los medios de perdición y cuánta su eficacia, si el adelanto en la inventiva del hombre va proporcionando adelantos en maldad y malas costumbres al siglo en que se vive? El cine, la televisión, las malas lecturas y las representaciones

²¹² El comentario es breve y dice: “Leí su precioso libro “La mujer frente a la vida” y deduzco que esta obra hará mucho bien... Hablando de los noviazgos d a la joven magnífica preparación para el futuro resolviendo sus problemas de la vida afectiva. Hablando de la casada, resuelve sabiamente los problemas del hogar a la luz de las verdades divinas. Aporta con mucha atingencia la experiencia que tiene usted de la vida cuando da ejemplos oportunos la doctrina...Dios le recompense tan valiosa herencia que así ha dado a la juventud”.

dramáticas, las malas amistades, la escuela y el hogar mismo donde los malos ejemplos fundan cátedra, no tenían hace cincuenta años la influencia tan arrolladora que hoy tienen.

El mismo autor apuesta por la educación a través de libros como los que él mismo escribe, pues un buen libro, “como las misiones, propagará el reino de Dios, contrarrestará el efecto de los malos libros, afirmará la fe, descentrará de sus bases el vicio y las malas costumbres”, y el mismo lo certifica al ver como la lectura de su libro en una niña problemática la cambió y la volvió a la senda de las buenas costumbres, es decir, a través de su libro se operó un cambio donde la niña se volvió amorosa, obediente y ecuánime con sus padres²¹³. También lo verifica al leer las cartas de los esposos que le enviaron donde se le hace saber que gracias al libro que escribió para las esposas, se pudieron salvar situaciones que “de por si solas culminan en un divorcio inevitable”, y con ello, dice, comprueba “que la ignorancia de los principios en que está o debe estar basada la moral de la vida, es la causa de todos los disturbios”.

Los tres libros son de gran extensión cada uno y abordan diversos capítulos donde pretende el autor dar sentada todas aquellas instancias que inciden en cada uno de los casos: la colegiala, la joven y la esposa. Por ejemplo, el libro de la esposa es un volumen de 841 páginas donde aborda temas como: los efectos de la gracia sacramental en el matrimonio, los peligros de la separación aun temporal, los celos la esposa como la alegría del hogar, la autoridad, la mujer que juega y apuesta, la incomprensión entre los esposos, las suegras, la mujer hacendosa, la mesa en el hogar, la economía doméstica, los hijos, la maternidad, las obligaciones con la iglesia, etcétera. Desde el primer capítulo se expresa la postura a que invita a la mujer que ha contraído matrimonio, pues un mundo duro, de soledad y lleno de incomprensión le espera, así le dice:

¡Sufre, calla y persevera en el bien, oh mujer fuerte, que si por ello te destrozan el alma, acuérdate que en la crucifixión de ti misma es donde más semejanza encontrarás con el divino Crucificado!

²¹³ Como muchos de los preceptos morales que se vivían en el siglo XIX y que heredará al siglo XX, provienen de la época de la Colonia. Es el caso de la posible perversión de los niños, y donde el modelo para su educación estará en la santidad. Ver Ruiz Martínez, 1986. También se puede apreciar esto en la manera como se entabla la relación padre-hijo en la obra de teatro que publicó el seminario de León en 1956 que se llamó *Sotana para ricos*.

Esta postura es la que recomienda y espera de la mujer a lo largo del libro. Por ejemplo, en el capítulo sobre la separación de los esposos, expresa que la mujer llega al matrimonio enamorada, con ilusiones, soñadora, sin pensar que los sueños que tuvo sólo eran fantasía, producto de ser una niña consentida y chiqueada por sus padres, que hacían su voluntad, siendo intolerante y caprichosa, y que al casarse se vuelve intolerante con el esposo y que en cualquier momento puede propiciar una separación, debido a su orgullo, propiciando una crisis, y que, más bien, “ignora el poder que en la mujer tienen las lágrimas para contener las palabras, sofocar los impulsos y frenar las determinaciones descabelladas. Ignora la fuerza persuasiva del silencio, que es virtud tan encantadora en la mujer de fondo y de principios sólidamente cristianos, que en trances como éstos está más pronta a sufrir que a hacer justicia; e ignora que todo ello elevaría sus bonos y la dignificaría en la misma apreciación de su joven esposo, pasada la tormenta”, y que por tanto, es obligación de la esposa “acoplarse al modo de ser de su esposo y a ella le toca suavizar las asperezas que sin razón suficiente irritan el ánimo, las cuales como disonancias en el concierto de la paz, se ha de corregir, no sólo con prontitud, sino con tino y prudencia para que lo desencajado, al fin concuerde; de otro modo, el hogar perece”, y donde es claro que en la mujer estriba la responsabilidad de la estabilidad del hogar, mientras que una mujer que no haga lo señalado, y que prefiera la separación, el divorcio, no sólo no es aceptada, sino responsable de la crisis, del caos, del mundo que está en desorden²¹⁴.

A finales de los cincuentas, la iglesia en León empezó a vender libros que se imprimían en la ciudad de México especialmente para ser vendidas en la ciudad, a través de las Ediciones Paulinas de León. Un ejemplo puede ser la colección “Pedagógica para padres y educadores”, y que era una colección de libros de autores europeos con títulos como *El muchacho en la crisis del desarrollo*, *La conciencia del niño*, *La muchacha en la crisis del desarrollo*, *La terquedad del niño*, *Las mentiras del niño*, *Iniciación a la vida de niños y adolescentes*, etcétera.

²¹⁴ El divorcio, desde el virreinato, era un asunto no bien visto, y por lo general despreciable, que se sustentaba en principios morales y jurídicos tanto para evitarlo como para sancionarlo en el caso de las mujeres que así procedían, pese a que en la mayoría de los casos eran por motivo de violencia hacia las mujeres (García Peña, 2001). En una obra de teatro que escribió una mujer leonesa, Vidal Moreno Hernández, y se representó en el seminario de León, quien la publicó impresa en 1956 con el título de *Sotana para ricos*, expresa: “El divorcio es la causa principal del desquiciamiento moral de la sociedad. Es la frágil fortaleza en que se escuda el espíritu del mal. Por eso la Iglesia Católica lo ha condenado siempre y lo condenará mientras exista sobre la tierra” (p. 5). Para ver las representaciones morales sobre el matrimonio en la Nueva España, y que en mucho permanecerán hasta mediados del siglo XX, ver Ortega Noriega, 1986; Cortés Jácome, 1986.

El primer libro de la colección puede ser muy ilustrador. Escrito por un sacerdote italiano, A. Arrighi, el libro apareció en 1957 con el título de *Cómo educar a los niños*, mientras que el título original es más revelador: *La consolación de una madre*. En la solapa del libro se expresa un comentario editado en Roma, que resume el por qué, para qué y para quién era el libro:

...de las madres depende el porvenir de la sociedad, y más aún en los tiempos modernos. Las dificultades de la educación de los hijos llegan a ser siempre más graves a causa del ambiente pagano en que estamos obligados a vivir. Es necesario ofrecer a las madres las más elementales nociones de pedagogía en la forma más clara, iluminándolas con la luz secreta de la Revelación y de la práctica tradicional de la Iglesia.

El autor parte de una serie de principios a través de los cuales elabora su libro como un manual para las madres de familia. En primer lugar ve que los niños de ese momento se han tornado rebeldes y desobedientes, y que eso es un peligro para la felicidad familiar pues la base son hijos dóciles y obedientes. En segundo lugar, que la responsable de ello es la madre, pues si ella es iracunda, nerviosa o permite una serie de maneras y expresiones nocivas, agresivas y poco aleccionadoras, el niño se nutrirá de ese ambiente y crecerá con ese temperamento e inclinaciones. Es por ello que la madre debe ser simultáneamente bondadosa, amorosa, paciente, abnegada, pero vigilante, intransigente donde deba poner mano dura para que las cosas no deban de torcerse. La madre debe atender a los hijos y permitir que poco salgan a la casa, pues los hijos pueden recibir la influencia de amigos y personas sin moral, vagos, por lo que debe estar atenta a sus diversiones dentro del hogar. Los padres deben basarse en un principio fundamental, el cual si se pierde, se pierde todo: el amor y temor a Dios, como padre de todos, autoridad suprema que ama y protege a sus hijos y que es tanto la base de todo, como el límite último que lo sostiene todo, o, si se traspasa, se puede perderlo todo.

Hay un apartado dedicado especialmente para las niñas, donde se expresa que si bien todas las recomendaciones anteriores se podían aplicar a su caso, había ciertas consideraciones especiales para las niñas, y que no es el caso de los niños. De ello expresa el autor:

Todos saben que la pasión predominante de la mujer es la vanidad, la ambición de aparecer, la incesante preocupación de hacerse adorar.

Para satisfacer esta pasión, muchas sacrifican de buena gana capitales sin medida, el tiempo más precioso, y muchas veces aún la conciencia y el honor.

¿Cómo explicar por lo demás la difusión de una moda seductora y escandalosa, sino por esta avidez de seducir los corazones, de atraer miradas de todos sobre sí, aunque peligrosas y pecaminosas? ¿Qué decir de aquellas muchachas que, con una “estudiada desenvoltura”, tratan de atraer las miradas complacientes, mediante la inmodestia rebuscada de los atavíos y en las posturas de la persona? El demonio se alegrará de tener tales poderosas y diabólicas aliadas.

La observación es que esto se debe evitar desde su germen y la madre debe tratarla de una manera tal que no favorezca la vanidad y el desarrollo de virtudes, como la modestia y la bondad. Las madres deben de cuidar el no dar rienda suelta de las peticiones de la hija por confeccionarle los vestidos de la última moda, y evitar que todos le expresen lo hermosa y bonita que se ve, pues las madres que lo hacen son mujeres vanidosas, que hacen que sus hijas se habitúen a la “desnudez escandalosa sin experimentar rubor”, con la pérdida de la inocencia para tornarse en malicia.

¿Y cómo no ver el plan diabólico de Satanás en ese nudismo, más atrevido en la moda femenil, precisamente porque es más seductor? ¿Por qué, por ejemplo, en verano, es el niño el que lleva mangas largas y su hermanita los brazos totalmente descubiertos? ¿No hace calor para los dos? ¿Y por qué en las oficinas, en los viajes, en los lugares públicos en general, se encuentran tantos hombres bien cubiertos y en cambio, tantas mujeres escotadas y sin mangas? ¿Es el calor que sienten solamente ellas, el motivo de su desnudez? ¿No se da cuenta la mujer que, perdiendo el pudor pierde su dignidad y su decoro?

Estas preguntas que se hace el autor son importantes porque nos dan cuenta de que las preguntas no son para las hijas, sino para las madres que hacen lo mismo, donde el vestido, la moda, es un plan del mal, y las consecuencias son perder lo que se considera como lo más importante, y característico, de una “buena mujer”: el decoro, la dignidad, y por tanto la honra. También el énfasis está en el sentido de que esto es sólo en las mujeres y no en los hombres, quienes visten decorosamente, y no provocan actos de seducción en las mujeres. Y, también, porque nos señala el nivel y la dimensiones de la concepción de la sensualidad en que hombres

y mujeres, ordinariamente, estaban inmersos²¹⁵. El mismo autor cita al papa Pío XII quien expresa que si algunas cristianas “sospecharan las caídas y tentaciones que causaban en los demás, con los vestidos y las familiaridades a las cuales por su ligereza dan poca importancia, se espantarían de su responsabilidad”. Las madres, por tanto deben hacer lo propio y enseñar los buenos modales y costumbres a las hijas, y el principal consejo es:

Es en este tiempo cuando las hijas necesitan con más urgencia de una gran comprensión, de un gran amor, de las necesarias ilustraciones, y al mismo tiempo de una gran vigilancia, por parte de la madre.

El trasfondo en que viven estos consejos no es gratuito: además de las tendencias del mundo que se debate por modernizarse a través de la llegada de una cultura de masas, de los principios de internacionalización de la cultura, de la industrialización y urbanización del país, la llegada de un nuevo universo de sentido de las industrias culturales marcan otras formas de vida y otros modelos de mujeres. A esto, muchas mujeres, y sus hijas, accedían por la literatura popular para mujeres de la época. Revistas femeninas que se publicaban en la ciudad de México y que se podían conseguir en León, ya sea en los puestos de revistas o por suscripción y que algunas familias todavía guardan como colección.

Algunas de esas revistas insistían en temas propios de las mujeres, donde la mujer es el ama del hogar, y muchas de las secciones estaban dirigidas a esos menesteres. Si se revisan revistas que llegaban como la de *Confidencias*, que se publicaba desde finales de la década de los cuarentas, podemos darnos una idea. Las secciones que se incluye en esta revista, y que es algo generalizado en este tipo de revistas, son variadas: biografías de actrices mexicanas; historias “reales” donde “por razones fáciles de comprender” se cambian los nombres de los protagonistas y de los lugares donde ocurrieron los hechos, pequeñas historias de amor, novelas que se continúan de un número a otro de la revista; comentarios de personalidades femeninas, norteamericanas en este caso, que dan consejos sobre distintos aspectos de interés para las mujeres, como la elegancia y el buen vestir; cartas con preguntas de las mujeres que

²¹⁵ No hay que olvidar que a principios de siglo, una de las quejas sobre algunos espectáculos populares que se presentaban en la ciudad eran debido a bailables, operetas, sainetes, comedias donde a las mujeres se les podía ver los tobillos o las piernas, o escuchar hablar en un lenguaje y fuerte, y en una actitud desenvuelta para la época. Eso marcaba los límites de la moralidad, y de la sensualidad imperante.

responden diferentes mujeres; consultorio de belleza, consultorio quiro grafológico, sección de horóscopos, sección de modas, sección de intercambio social, donde hombres y mujeres solicitan tener correspondencia para iniciar un noviazgo, un matrimonio. Tanto las personas que escriben como la manera como se expresan y el tipo de mujer a quienes le hablan son muy diferentes a los libros sobre las mujeres que vimos. En primer lugar son mujeres que saben de la moda, de la belleza y de la psicología femenina, donde se realzan algunos valores tradicionales²¹⁶, pero también enfatizan aspectos como la elegancia, la resolución para triunfar en la vida, la seguridad en la vida que causa la belleza y el arreglo personal. Estas secciones tienen una contraparte con gran parte de la publicidad, de productos de belleza como el de los talcos Colgate (Sea para él fragante y exquisita), jabones Grisis (Conserve la belleza de su pelo negro), lápiz labial Colgate (Enamórelo con audaz), perfume Gong (Exótico e inconfundible), tiendas departamentales (Nuevos almacenes, nuevas ideas, mercancías, servicios y precios), brillantina Colgate (Sedúzcalo usando...), a lo cual se agregan la promoción de cursos del idioma inglés. La mayoría de los anuncios contienen fotografías, que están recortadas por una figura que forma un corazón, o dibujos, donde se enfatiza la belleza de la mujer, mujeres con el cabello suelto o recogido, pero que al mismo tiempo que tienen lápiz labial, usan ropa donde los hombros están descubiertos. Muchas secciones tienen que ver con “dudas” de las mujeres que se tratan a través de los consultorios (belleza, quiro gráfico y los horóscopos), donde las mujeres manifiestan alguna decepción amorosa, algún problema causado por celos, o lo que debe hacer en su trabajo. También algunas de las publicidades son ilustrativas, pues además de que la mayoría de los productos de belleza sugieren la seguridad que se puede obtener con el uso de los productos, hay varios anuncios donde se les puede orientar para obtener amor y dinero, o recuperar al hombre que ha perdido, a través de los astros y diversos métodos ocultistas. Las historias “reales” que presenta se ubican en la ciudad de México donde las mujeres son hijas de comerciantes que se ven envueltas en los ambientes de los ricos, mujeres que trabajan en oficinas de empresas o como enfermeras en hospitales, y continuamente se relacionan, enamoran o se ven involucradas con empresarios, comerciantes o profesionistas, abogados o médicos.

²¹⁶ Algunos de ellos incluso se pueden encontrar en la publicidad que contienen como la de productos para la comida, jabones para lavar la ropa, recetarios de cocina.

Otras revistas de la época que se leían en la ciudad de León eran revistas sobre noticias de lo que sucedía en la radio y el cine. Un ejemplo puede ser la revista *¡Oiga!*, que varias familias leonesas todavía guardan o recuerdan que se leía en familia, principalmente las mujeres. Revista de noticias sobre lo más sobresaliente de los acontecimientos de los artistas de la radio y el cine nacional, pero donde se tiene como modelo el mundo del cine norteamericano. Las personalidades que se abordan son tratadas como estrellas, y la revista maneja una serie de secciones que colaboran a mantener el culto a las artistas, y a sostener una imagen de ellas a través del retrato de su vida social, sus amoríos y el estilo que llevan a través de la ropa empleada y los lugares que frecuentan²¹⁷. Apoyada por fotografías, estas permitirán realizar una lectura importante de las diferentes secciones donde se muestra a las distintas actrices tanto actuando en alguna película, portando vestidos de moda, elegantes, sofisticados y sensuales para la época, y en momentos de su vida personal. Promociones de películas, o fotografías de las mismas, que regularmente era historias de un México tradicional, estas imágenes contrastan con las imágenes de las mujeres en convivencias sociales (estrenos de películas, fotografías de estudio, fotografías de entrevistas), donde las mujeres aparecen más modernas y más con el estilo de vida de una estrella de cine: cosmopolitas, elegantes, desenvueltas, sensuales, y que se van poniendo como símbolos de la moda de esos momentos²¹⁸. También, en este tipo de revistas se encuentran la contraparte: los modelos masculinos, de artistas que también se desenvuelven en ese mundo a través de la imagen del estrellato, lo moderno y lo cosmopolita. Son las figuras para la admiración de lo femenino. Asimismo, este tipo de revistas tendían a señalar de lo que era importante estar enteradas y al tanto, acontecimientos relacionados con la radio y el cine, programas, artistas, películas de estreno, acontecimientos sociales y deportivos, que se completaba con la publicidad del momento donde se señalaba e indicaba un estilo de vida moderna, propia de las ciudades.

Otras revistas que en algunas familias leonesas se leían eran sobre el cine de la época, con revistas como *Cine Álbum*, *Cine Novelas*, *Cine Universal*, que se publicaron a finales de los

²¹⁷ Para una revisión de la manera como los artistas de cine inauguran el fenómeno de starsystem, y un universo de producción y de consumo de la cultura de masas alrededor de ellos, ver Dyer, 2001 y Bou y Pérez, 2000.

²¹⁸ Por ejemplo, en el número publicado el 2 de febrero de 1946, hay un artículo que se titula. “Así visten nuestras estrellas”, donde se dan una serie de tipos de ropas que emplean las actrices en su vida diaria: trajes para la tarde, sombreros, accesorios de lujo y de fantasía, trajes sastres y deportivos, trajes de soiree, shorts, trajes de baño, negligés.

cincuentas y principios de los sesentas del siglo XX. Si bien la revista tenía secciones sobre el cine nacional y europeo, su foco de atención era el cine de Hollywood. A través de noticias sobre los artistas, de entrevistas y reportajes exclusivos sobre actrices y actores ya sea sobre sus filmografías, su trayectoria, algún acontecimiento en sus vidas (matrimonios, divorcios, nacimiento de hijos), romances, se retrataba un estilo de vida para los hombres y mujeres, se hacía patente los modelos de los valores y figuras masculinas y femeninas a través de los artistas y actrices que ahí aparecían o se ensalzaban (como es el caso de Kira Duglas, Dick Chamberlain, Cary Grant, Bobby Darin, Doris Day, Jane Fonda, Joan Cawford, entre otros), y en el caso de las mujeres se les asignaba como el símbolo de la moda, las actrices que están en relación con las principales casas de cosméticos y de ropa del mundo para estrenar los diferentes artículos y ropa, y que a partir de ellas se daban a conocer al mundo a través de sus películas y de sus presentaciones en público, así como en las secciones de entrevistas en la intimidad de su hogar.

Dos ejemplos se pueden esbozar para ver lo anterior. El primero es el caso de la actriz norteamericana Doris Day, que en esos momentos era una de las actrices preferidas y que se convirtió en el modelo del como vestir y actuar por parte de muchas mujeres. Si bien esto comenzó a realizarse décadas atrás con diversas actrices que fueron convirtiéndose en símbolos sensuales o de ideales femeninos para los imaginarios sociales de hombres y mujeres, para finales de los cincuentas y principios de los sesentas, Doris Day daba un modelo de vida, un ejemplo de tesón en su biografía que la había llevado a la fama y al reconocimiento, y que por sus características propias (rubia, blanca, carismática, simpática, dulce y delicada) se convirtió en un símbolo de la nueva mujer norteamericana, compañera de actores como Rock Hudson, Cary Grant y otros. Su vestir se convirtió en un modelo a seguir²¹⁹. El otro caso puede ser el de Jane Fonda que en esos momentos se comienza a

²¹⁹ En varios números de las revistas hay reportajes especiales sobre Doris Day que enfatizan lo señalado, como el caso de la edición de agosto de 1962 de *Cine Álbum* donde hay una extensa biografía de la actriz, o la de septiembre de ese mismo año donde hay un reportaje de su última película, Amor al vuelo. En diciembre del 62, *Cine Universal* aborda nuevamente el tema de la actriz norteamericana y ahí se define su relación con la moda de la siguiente manera: “En sus últimos films Doris Day ha lucido modelos encantadores, que la distinguen como mujer muy elegante. Sus gustos personales son sencillos, su color predilecto es el azul, que combina con el tono de sus ojos. Se siente muy cómoda en pantalones y tacones bajos...Actualmente usa muchos modelos de Irene, la diseñadora de sus dos últimas comedias, “Éramos tan felices” y “Vuelve, amor mío”. Jean Louis diseño su vestuario para “Problemas de Alcoba” y le gustó tanto que Doris pidió al estudio que la dejaran usarlo”. Claro, el artículo va acompañado de varias fotografías donde Doris Day modela alguna de la ropa que usa en sus películas.

presentar como una artista en formación y desarrollo, y donde, además de resaltar el ser hija de Henry Fonda y hermana de Meter Fonda, se le comienza a dar un tratamiento de una artista con vocación y aptitudes independientes a los de sus familiares, pero también se le comienza a dar una imagen de mujer sensual, atractiva y atrevida, por ello se pone énfasis que sus primeras preparaciones fueron como modelo y mujer cosmopolita²²⁰, cosa que con el tiempo intentará cambiar esa imagen por la de una actriz de carácter, decidida, liberal y combativa que se convertirá en un imaginario para muchas mujeres de los setentas²²¹.

Posteriormente, en la década de los sesentas, comenzarían a llegar nuevas revistas donde la imagen de la mujer se modificaría sensiblemente, pues se articula un estilo de ser mujer de acuerdo al “sueño americano” con la promesa de trascender tanto los roles tradicionales de la clase social y sexual, donde la mujer que se presenta deja de sentir culpa y no tiene inconveniente de admitir su vida sexual, además de que se promueven estrategias para la organización de la vida personal, el hogar, el consumo de la moda, y la búsqueda de romances²²². Antecedentes de muchas revistas que ahora circulan y que difundían nuevas imágenes de ideales de ser mujer, como sería el caso de la revista *Cosmopolitan* que propició el invento de la “cosmo girl”²²³.

Finalmente, otra forma de ver cómo eran las mujeres a finales del siglo XIX, y como fueron a lo largo del siglo XX, dentro de sus entornos sociales y familiares, puede ser observado a través de algunas historias de familias que realizamos para una investigación sobre la historia de la radio en León²²⁴.

²²⁰ Ver reportaje sobre Jane Fonda en *Cine Novelas*, septiembre de 1962.

²²¹ Para una revisión de la evolución de la imagen de Jane Fonda como artista de cine, Ver Dyer, 2001, capítulo 6.

²²² Angela McRobbie (1998) hace un estudio interesante sobre las revistas para mujeres en Europa desde la décadas de los sesentas a los noventas. Además de que es interesante ver el debate de los estudios feministas sobre la importancia, papel y desarrollo de las revistas de las mujeres para la conformación y reproducción de identidades, también señala un punto muy importante de las revistas que se hacían antes de esas épocas: las premisas de una identidad basada en el romance, se ha pasado a otra de un conocimiento y práctica de la sexualidad. McRobbie señala que el estudio de este tipo de revistas no sólo es importante para ver cómo se han configurado identidades de mujeres, cómo están han ido mostrando su diversidad y complejidad creciente, sino las estrategias para conocerlas, atenderlas, construirlas.

²²³ Ver Ouellette, 1999.

²²⁴ Las historias de familia se realizaron para un proyecto de investigación personal (Gómez Vargas, 1995^a, 1997), que retomó como base metodológica el trabajo sobre historias de vida e historias de familia que se realizó durante la investigación La Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México, realizada por la Universidad de Colima bajo la dirección de Jorge González (1995), y que se aplicó en la ciudad de León.

Las historias de familia no se elaboraron con el fin de conocer la historia de las mujeres en la ciudad, sino más bien generar una visión de las transformaciones culturales en León a lo largo del siglo XX, a través de la manera como los miembros de las distintas generaciones de una familia se movieron en diferentes entornos socioculturales, procesos de socialización, y la movilidad que tuvieron a través de distintas instituciones y ofertas culturales. Las historias de familia se elaboraron a través de la experiencia de tres generaciones distintas, intentando abarcar con las tres el siglo XX²²⁵. Si bien los modelos familiares no son similares, y la línea narrativa podía estar, en toda la historia de la familia, o en alguna de las generaciones, alrededor de lo acontecido en un hombre o una mujer de la familia, a través de la historia de cada familia están presentes las mujeres, sus condiciones y experiencias.

Asimismo, en las historias de familia que se elaboraron no se trabajó con ninguna familia cuyas raíces fueran de la misma ciudad desde el siglo XIX, ni que pertenecían a las familias ricas de ese entonces, sino que muestran los complejos procesos que se daban en esos tiempos, y que conforme avanza el siglo XX, van adquiriendo una posición social que los coloca en una clase media incipiente.

Para los fines de esta exposición nos basaremos únicamente en tres historias de vida, donde presentaremos solo la experiencia de las dos primeras generaciones de cada una de ellas, para dar un panorama de las familias y de las mujeres que abarca desde principios del siglo XX hasta la década de los cincuentas o sesentas²²⁶. Lo que a continuación relataremos es una versión abreviada de las historias de familia originales.

La primera historia de familia (Ramírez, 1996) inicia con los primeros años de vida de Lourdes Suárez quien nace a principios del siglo XX en la ciudad de Guanajuato. Siendo muy niña, su padre tiene que partir a la guerra de la Revolución pues es miembro del grupo

²²⁵ Uno de los procedimientos metodológicos que se tomó en cuenta fue el armado de las genealogías tomando como base la familia a investigar, pero indagándola de manera extensa, es decir, tomando en consideración a los familiares aledaños con el fin de poder tener elementos comunes de la época y de los procesos de socialización, de la movilidad social de las familias.

²²⁶ Las tres historias de familia fueron investigadas y escritas por mis alumnos como parte del proyecto de investigación "Procesos históricos de recepción radiofónica. Biografías, memoria y trayectorias familiares", que contó con el apoyo del Seminario de Estudios Culturales del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes en 1995, y publicadas en Gómez Vargas, 1996. Los nombres de las personas que aparecen en la historia, y algunos referentes particulares, sufrieron modificaciones para cuidar de su anonimato.

porfirista dejando a su esposa y a sus dos hijas solas, quienes tiempo después recibirán la noticia de que ha muerto en el combate. La situación se hace difícil para la familia de Lourdes, quienes no tienen otro sustento más que los trabajos ocasionales de su madre, lo cual hace que durante un tiempo tuviera que vivir con sus tías. Fueron tiempos duros, por la escasez de dinero y por la disciplina sumamente rígida que impone su madre a las dos hijas, principalmente después de conocer que su padre no había muerto, sino que había regresado y se había casado nuevamente, formando una segunda familia. Lourdes se acostumbró a una vida retraída debido a que su madre era muy estricta, y tenía que pedir permiso para salir con el novio, ir al cine, y el permiso se denegaba para ponerlas a realizar labores del hogar, como limpiar o cocer. Sus únicas salidas tendían a ser ir al rosario o a misa.

Lourdes estudió la primaria y una carrera comercial que no le exigía ni la secundaria ni la preparatoria y comenzó a trabajar desde los trece años en la Presidencia del Supremo Tribunal para ayudar a su familia.

Lourdes conoció a su futuro esposo desde los doce años, aunque sólo era de vista. Su esposo, Antonio Velasco Martínez, había nacido en la ciudad de León pero a los trece años de edad se fue a vivir a la ciudad de Guanajuato, porque quedó huérfano ya que su padre fue baleado porque había pertenecido a la Unión Cívica que se oponía al gobierno municipal, y después de trabajar durante unos años en diferentes oficios para mantener a su madre y a sus hermanos, se fue a Guanajuato a vivir con un tío. Lourdes recuerda que se casó con Antonio poco después de haber terminado con un novio con el que lo iba a hacer, debido a que éste fue embaucado por otra mujer, y que se casó sin conocer realmente a su esposo. Durante el noviazgo, se veían una o dos veces por semana ya que Antonio trabajaba y estudiaba simultáneamente, y, también porque no se usaba verse todos los días. Después de varios abortos, Lourdes pudo tener una familia que se conformó con cinco hijos: Eugenia, Antonio, Mauricio, Ernesto e Ignacio.

Lourdes permaneció en su trabajo sólo durante cuatro meses, porque su esposo y su madre no lo querían así, por lo que desde entonces se dedicó a la casa y a la crianza de sus hijos. En 1944 se van a vivir a la ciudad de León porque su esposo comenzó a trabar como gerente en una tienda de regalos. Lourdes se concentra en los hijos y en las actividades del hogar,

mientras Antonio trabaja y participa, como su padre, en la Unión Cívica. Todo el día se la pasa en las labores del hogar, y “todo lo hacía a mano”, e incluso los domingos los hacía. Prefería no salir debido a que su esposo era muy celoso y para evitarse problemas, por andar en la calle y que algún ex compañero de trabajo la saludara, optó por permanecer en su casa. Recuerda que nunca se quejó ni exigió nada, pese a que su esposo gastaba fuertes sumas de dinero en fiestas y amigos, quien simultáneamente era muy fiestero, pero muy estricto con sus hijos. La misma Lourdes guardó siempre discreción ante ello, hasta que los hijos fueron mayores y se decidió a defenderlos, como cuando su hija tuvo novios.

De sus hijos, sólo la hija y el menor, Ignacio, pudieron terminar una carrera y tener un título profesional. El resto de los hijos tuvieron que dedicarse a distintos oficios para vivir y sostener a sus familias, pese a que su esposo, Antonio, siempre se esforzó a que tuvieran la educación que él no tuvo, y los puso en las mejores escuelas particulares de la ciudad, que les permitió conocer gente y moverse un ambiente social distinto al que tuvieron Antonio y Lourdes, un ambiente donde las familias ricas y clase medieras acudían y se desenvolvían.

La segunda historia de familia (Hernández, 1996) comparte algunos escenarios, pero con trazos un tanto distintos. Es la familia que fundan Gregorio Torres del Valle y María de la Luz Moncada, ambos hijos de familias acomodadas del centro del país, venidas a menos por la crisis de la Revolución y que llegan a León con el fin de comenzar una nueva vida.

Gregorio procede de una familia de españoles que emigraron desde siglos atrás y que se establecieron en San Luis Potosí, y que por varias generaciones fueron dueños de haciendas, producto de matrimonios entre personas que procedían de similares orígenes y posiciones sociales y económicas, de una educación impartida por los jesuitas o por nodrizas particulares, de una disciplina estricta centrada en la educación permanente y la formación de un espíritu centrado en el trabajo y la familia. A lo largo de las distintas generaciones, las haciendas familiares son divididas entre los herederos, y en algunas ocasiones se mantiene porque las hijas herederas se casan con hijos de familias ricas o aristocráticas, y mantienen las herencias o las hacen mayores. Entrado el siglo XIX la familia de Gregorio vende sus haciendas de San Luis Potosí y se traslada a otras haciendas que compra en Ibarra, en los límites con el estado

de Guanajuato, sin embargo, su padre muere y más adelante, con las guerras y la Revolución mexicana la familia pierde todo, y la madre con sus hijos menores se trasladan a vivir a la ciudad de León, siendo Gregorio muy joven y tiene que trabajar para sostener a su familia. Entra de ayudante en el comercio y en 1931 comienza a trabajar en una tienda de regalos propiedad de Arturo Moncada, quien sería más tarde su suegro y él se quedaría con el negocio.

Por su parte, la familia de María de la Luz Moncada tiene orígenes que se reparten entre la ciudad de Querétaro, de donde era su padre, y de la ciudad de León. Su padre fue hijo de una familia rica de Querétaro que trabajó como responsable de la construcción de líneas de ferrocarril a finales del siglo XIX en la zona centro del país, y que en los distintos lugares donde trabajó conoció a su esposa y tiempo después se vendrían a vivir a la ciudad de León. Cuando tenía veinte años, y una vez que ha terminado sus estudios de preparatoria, el padre de María de la Luz tiene que comenzar a trabajar debido a que queda huérfano de padre y tiene que sostener a la familia. Comienza a trabajar en el comercio, en una tienda de artículos y regalos de importación y en 1913 crea su propia tienda de regalos y artículos de importación, la cual se convertirá en una de las más exitosas y reconocidas, comienza a tener una posición económica importante y se relaciona con grupos sociales selectos de la ciudad. Se casa con María de la Luz Gutiérrez, que había llegado de la ciudad de Guanajuato con su familia debido a las inundaciones en esa ciudad, y fundan un hogar en el que se tienen algunos principios fundamentales: la educación de los hijos, que incluía el aprendizaje de los conocimientos básicos que todo hijo requería, pero también principios éticos, valores propios de la familia, y una inculcación por las culturas y los idiomas extranjeros, una disciplina constante por las buenas costumbres, el estudio y el trabajo.

Gregorio y María de la Luz se casaron en 1943, y desde un principio adoptaron la forma de vida propia de la familia de María de la Luz, una vida dedicada al trabajo en la tienda de regalos, y el hogar. A los nueve meses de casados nació su hija María de la Luz Torres, y a los dos años muere el suegro de Gregorio, y se queda al frente del negocio familiar, y del cuidado de la familia de su suegro. Durante años intentarán tener más hijos, cosa que lograrán hacerlo hasta dieciséis años después de su primera hija.

María de la Luz Torres creció como hija única, aunque la convivencia habitual era con las primas, que eran numerosas, y desde pequeña se le impulsó a los estudios y a tener una educación propia de las hijas de las familias pudientes y educadas de la ciudad. Estudió hasta la preparatoria en una escuela particular de monjas, el Instituto América, donde estudiaban sus primas, y estudió la normal. Al terminar sus estudios de normal se va a París con una prima. Antes ya había salido del país al viajar por Europa con sus padres, así como continuos viajes a la ciudad de México. A su regreso, y teniendo veinte años de edad, en 1963, decide trabajar e ingresa como servidora social en el Instituto Mexicano del Seguro Social, aunque más adelante lo dejará para ayudarle a su padre en la tienda de regalos.

Para María de la Luz Torres la experiencia en Europa le causó un problema en su adaptación en la ciudad, pues veía que a sus amigas les interesaba sólo tener novios y casarse, además de que los estilos de vida los veía como muy diferentes, incluso en la manera de pensar y de vestir. Es hasta 1970 que conoce a un amigo de una prima de quien se hará novia, y después se casará, para en 1973 tener a su primera hija, María Estrella. María de la Luz no había querido tener novios porque veía que todos los hombres de su edad eran iguales, mientras que en el que sería su novio lo vio más maduro, menos conservador y sin tantos miedos, con ideas más liberales respecto a la vida, que era más cercano a los valores y a la educación que recibió en su familia, y en Europa. María de la Luz tuvo dos hijos, María Estrella y Felipe, a quienes educó bajo los mismos principios de su propia familia, los inscribió en las principales escuelas particulares de León, principalmente el Instituto Lux, de los jesuitas, inspirándoles los mismos valores y tradiciones familiares, instruyéndolos en las culturas y lenguas extranjeras, viajando con ellos por todo el país, y enviándolos a Europa una vez que terminaron sus estudios de preparatoria.

La tercera historia de familia (Huerga, 1996) tiene como eje central el matrimonio de Gema Gil y de Raúl Ruiz. Gema procedía de una familia donde su madre, Sonia que nació en 1916, era de San Juan de los Lagos, hija de un agricultor que tenía varias haciendas, y su padre, Felipe, que nació en 1917, en León. De su madre recuerda que sólo estudió hasta primaria con un maestro particular, mientras que Felipe tenía una tenería y había estudiado para ser contador público, hijo de una familia extensa y con recursos económicos y con cierta posición

social reconocida en la ciudad, pues se decían descendientes de nobles. Sonia y Felipe se casaron en 1945 y pronto nació Gema. Después tendrían a dos hijos gemelos, y a los once meses de edad de los gemelos, en 1948, muere Felipe por una epidemia de tifoidea que azotó a la ciudad. Sonia tenía cuatro meses de embarazo, pues esperaba el cuarto hijo. Desde entonces, la vida de Sonia fue difícil: se dedicó a su casa, y tuvo que aceptar que su suegro se hiciera cargo de la crianza de sus hijos, durante años, como era costumbre, guardó luto a su marido, a quien siempre guardó respeto y fidelidad, y que por lo mismo no se volvió a casar, pese a que tuvo varias oportunidades para hacerlo.

Gema fue la hija mayor de Sonia y Felipe, y por la muerte del padre, se vio inmersa en un ambiente donde convivía continuamente con sus hermanos y sus primos, tanto en las haciendas de abuelo materno, como en las granjas del abuelo paterno, pero también en las calles donde vivía, y en el mismo hogar. Sus rutinas eran ir, con su hermana, a la escuela, el Instituto América, jugar en la calle, estar en la casa jugando y viendo la televisión. Estudió para secretaria bilingüe, aunque ella quería estudiar medicina pero su madre no la dejó porque se decía que los médicos abusaban de las mujeres. No siguió estudiando porque comenzó a trabajar y prefirió ganar dinero, cosa que le permitió viajar a Europa en 1969. Trabajo en la academia de policía de León de 1968 a 1972.

En 1972 se salió de trabajar porque se casó con Raúl Ruiz. Raúl procede de una familia de Manuel Doblado. Su padre, un comerciante de dulces que había nacido en un pueblo de Jalisco en 1898, y su madre, originaria de León y nacida en 1906, y quien había cursado algunos estudios de contabilidad, establecieron su hogar en Manuel Doblado, pero cuando sus hijos comienzan a crecer, deciden ir a vivir a León porque en Manuel Doblado no había las escuelas apropiadas para sus hijos. Raúl nació en Manuel Doblado en 1940 e ingresó al seminario para ser sacerdote. Abandonó el seminario porque se dio cuenta que a él le interesaba ser abogado, para lo cual se fue a la ciudad de México a estudiar la licenciatura en la Universidad Iberoamericana, y posteriormente estudió la maestría en administración. También posteriormente fue diputado local y federal por el Partido Acción Nacional.

Gema y Raúl tuvieron cuatro hijos, los cuatro hombres, los cuales estudiaron hasta la preparatoria en el Instituto Lux, y una licenciatura en las distintas universidades de León. Gema y Raúl tomaron desde el principio de su matrimonio a la familia como eje de su vida. Sonia se dedicó al hogar y a la crianza de sus hijos, y a inculcarles los valores religiosos lo más posible, como el hecho de visitar a la virgen, respetar los días de guardar de la semana santa, ir a misa y a misiones con los jesuitas. Los domingos eran tomados como de la familia donde se iba a misa, se comía y se convivía un rato.

Una serie de elementos comunes se pueden observar en las tres historias de familia. En primer lugar la procedencia de las distintas familias, pues en los tres casos, alguna rama de la familia es del exterior y llegan a la ciudad, principalmente para encontrar algún lugar donde pudieran vivir con mayor seguridad, o sobrevivir. En ese punto, la mayoría de las personas proceden de familias que se dedican a la agricultura o al comercio, y en varios casos hay antecedentes de pertenecer a familias adineradas o de alguna estirpe con abolengo, que les permitió ubicarse no sólo en un medio laboral que les permite sobrevivir, sino acomodarse socialmente. Un punto claro en ello es la manera como inscriben a sus hijos en escuelas particulares donde los hijos pueden tener una buena educación, sino que los rodean de un medio ambiente particular, que para ellos será la posibilidad de una mejor posición social, no necesariamente el que puedan tener una profesión.

También, es de destacar el contexto histórico y social de las primeras generaciones, que propicia tanto una diáspora de la familia, como un desmembramiento, pues en la mayoría de los casos hay la muerte de algún miembro de la familia, el jefe de la familia, que obliga a los jóvenes de entonces a encarar desde adolescentes el sostén familiar, entrar a la vida laboral, y esto lo lleva a una trayectoria laboral, donde la profesión que se obtiene por medio de una licenciatura no aparece. El caso de la mujer que le sucede algo similar, que desde adolescente tiene que trabajar para ayudar al sostén de la familia, tiene que repartir su vida entre las actividades laborales, y las funciones que desempeña en la casa.

Es de llamar la atención que los padres de la primera generación mantienen una férrea disciplina sobre los hijos, principalmente en lo que concierne a su educación, costumbres,

valores y tradiciones familiares, que en varios casos se refiere a una vida en familia, la práctica religiosa y la adquisición de un espíritu laboral. Probablemente esto se debió a que estos hombres tuvieron que tener esta actitud para salir en la vida. Pero también pudo haber sido por el temor y los riesgos varios que se vivían en esos momentos. En el caso de la hija que tiene que trabajar para sostener a su familia, la disciplina que le infringe la madre es mayor. En este caso, se entiende que la madre la obliga a estar en la casa como un medio de protección, porque están solas, porque la madre ha sido burlada, engañada, y esta experiencia se puede repetir en la hija. De hecho, esto será una constante cuando esta misma mujer tiene su hija, pero quien mantiene una disciplina férrea con la hija es el esposo cuando ella comienza a tener novios. Pareciera que el hogar es el signo de la protección, y la hija debe mantenerse en casa, o dentro de ámbitos familiares: las hijas conviven con primas y hermanos, asisten a la escuela en grupo.

La figura del padre adquiere dimensiones de sostén, portador de la disciplina y el ejemplo. En algunos casos es el portador de un capital social y/o simbólico que le permite ubicarse, relacionarse y posicionarse en un círculo y posición social. En algunos casos se consolida a través del matrimonio, como en la segunda historia de familia, y en otros casos a través de las relaciones sociales de familiares, y los círculos que estos frecuentan, o sus antecedentes frecuentaban. El padre tiende a ser el signo de lo exterior y que sostiene el interior a través de la figura moral que representa, que en ocasiones provoca confusiones en la familia porque también tiene una faceta donde esto es cuestionable, pero que en algunos casos la mujer lo acepta y se resigna ante ello.

Las mujeres de las primeras generaciones tienden a tener como centro de su vida el hogar, tanto en la infancia como cuando se casan. Incluso, en el caso de la mujer de la primera historia de vida que tiene que trabajar desde muy joven, la casa se convierte en su mundo. El punto se puede ver, también, que todas las mujeres de todas las historias, cuando se casan, se dedican al hogar, a la crianza de los hijos. La decisión, en algunos casos, es del esposo o de los padres. En algunos casos, las mujeres al casarse, pierden la posibilidad de salir al exterior, desde posturas de que lo prefieren para no despertar los celos de los esposos, como por situaciones más propias del temperamento, gusto y necesidad familiar. En el caso de las hijas de la

segunda generación se nota algunas diferencias importantes respecto a sus madres: han sido educadas en escuelas particulares, pueden estudiar un oficio (normal, secretaria), tienen un momento de su vida donde pueden trabajar, viajar, convivir, para después casarse y reproducir la vida de la madre, en otro contexto y circunstancias. En los dos casos de las hijas que pueden estudiar una profesión, esta es una profesión básica y que por lo menos en uno de los casos se debió a que era lo que tenía a la mano, porque sus padres no la dejaron estudiar la carrera que ella quería, por el temor de que ingresara a un ambiente dominado por hombres. Pese a que las hijas de la segunda generación, al casarse, tienden a mantener un estilo de vida y valores familiares, hay contextos que les permiten hacer y pensar cosas distintas a las de sus madres. Una de ellas es la elección de la pareja, otra es la manera como viven la vida social, donde en parte es a través de la convivencia de amigas en la escuela, la ciudad. Otra más es la posibilidad de pensar que pueden optar por un desarrollo personal más amplio que el de sus madres, aunque con límites considerables. Es de llamar la atención la distancia que hay entre aquella mujer de la primera generación que se casó prácticamente sin conocer a su marido, a aquella de una segunda generación que opta por un novio porque los ve diferentes a los demás, y que en ello nos da un retrato de los hombres jóvenes leoneses clasemedieros de esos momentos: conservadores, inmaduros, temerosos, todos medidos con el mismo rasero.

El mundo de las mujeres es el mundo del interior, de la educación para el matrimonio, o que tienen al matrimonio como destino, que en una segunda generación tiene una ligera apertura, apertura que podía implicar riesgos. Un momento muy breve para ser jóvenes.

Otra forma de ver la manera como eran las mujeres en el pasado, puede ser a través de algunas semblanzas que el periódico local, *A. M.*, ha estado publicando en los tiempos recientes. En estas publicaciones se reseña de manera breve algunas de las imágenes de mujeres que fueron “hijas de familias”, algunas fueron reinas de la ciudad o de clubes sociales y de servicio de la ciudad, que se casaron con una persona de “buena sociedad”, y que en algunos casos, en el momento presente se dedican a alguna actividad profesional. Las reseñas aparecen en la página de sociales del periódico, y esto es importante porque bajo la tónica de dar una imagen de cómo eran, y como vivían en la ciudad, algunos elementos se simplifican y cobran un sentido totalmente optimista y descriptivo, sin una reflexividad necesariamente. Además está

el mismo matiz de la reportera quien escribe y le da un tinte de relato social. Sin embargo, dan algunas imágenes que no aparecieron por las anteriores vías de acceso a la vida de las mujeres, pues ponen el acento en la vida social que tenían. De las reseñas que han aparecido, solo presentaremos tres como ejemplo.

La primera historia es la de Graciela Zepeda²²⁷, quien en 1920, siendo niña, viene a vivir a la ciudad de León. Su padre era de Monterrey y al llegar a la ciudad comienza a convivir con la comunidad de ñegiomontanos que ya residían en ella. Graciela recuerda que León era una ciudad donde todos se conocían, pues era una ciudad pequeña, y donde destacaban algunas familias como las más populares. También recuerda que se necesitaban pocas cosas para ser felices. Estudió de niña en el Instituto Mayllén, que en esos momentos se conocía como Colegio Guadalupano, y más adelante su padre la envió a estudiar a Monterrey porque consideraban que en León no había buenos colegios, y regresó a los 16 años, conoció a quién sería su esposo, después de siete años de noviazgo.

Graciela recuerda de su infancia que iba con su familia al Club Atenas. De León de los tiempos de su juventud recuerda que la presidencia municipal y la asociación de Damas Católicas organizaban en el palacio municipal quermeses para recaudar fondos y apoyar a obras de beneficencia. Recuerda que eran festejos donde asistían personas de todas las edades, y en el segundo piso se acondicionaba para los jóvenes, donde había músicos y la gente podía bailar. También recuerda el combate de flores que se hacía en la plaza principal el día de la independencia, donde los hombres jóvenes daban vueltas en sus autos, y otros caminaban por la plaza en sentido contrario a las manecillas del reloj, con flores que se regalaban.

La segunda reseña²²⁸ es la de Mercedes Barajas quien nació en la ciudad de Torreón, vivió su infancia en la ciudad de Guanajuato, y llegó a la ciudad de León con su familia a finales de los cincuentas, principios de los sesentas. Llegó a estudiar tercero de secundaria en el Instituto América, y fue ahí donde hizo a la mayoría de las amigas de su juventud, todas ellas hijas de familias leonesas.

²²⁷ La reseña apareció el 26 de enero del 2003. En esta historia se conservan los nombres originales debido a que aparecieron públicamente en el reportaje.

²²⁸ Publicada el 13 de octubre del 2002.

De lo que recuerda de la ciudad de su juventud se refiere a aquello que hacían los jóvenes regularmente, como caminar en círculos por la plaza principal, tomar un café en Almacenes Sevilla, ir de compras a las Fábricas de Francia. También recuerda aquellas cosas en las que se divertían los jóvenes. Una eran las tardeadas en el Casino de León, donde los jóvenes se reunían “ingenuamente” a bailar. Otras diversiones eran los carnavales, las coronaciones de reinas de los distintos clubes sociales, y de la ciudad, así como los bailes que celebraban anualmente. Asimismo recuerda las posadas y las fiestas en las casas de las familias más populares del momento. Recuerda que las gentes que iban a las fiestas siempre eran las mismas.

También recuerda que los sábados por la mañana, sin mucho entusiasmo, asistían las mujeres jóvenes al Santuario de Guadalupe, sede de la Congregación Mariana, donde el jesuita Roberto Guerra les hablaba de la virgen María y de las formas como debían de vivir.

Recuerda que los jóvenes tendían a ir en su mayoría a la plaza principal, pues sus padres no les prestaban los autos familiares, y ahí encontraban todo lo que necesitaban: El Escritorio, Almacenes Sevilla, la cafetería Amalia, las Fábricas de Francia, etcétera. Expresa Mercedes que ir al centro “era detenerse cada diez pasos a saludar o platicar con alguien, porque todos nos conocíamos y había un genuino interés en la amistad”. Los domingos, los jóvenes bajaban de sus autos, y caminaban alrededor de la plaza principal. A las diez de la noche todos tenían que estar en sus casas. Ella y sus amigas, los domingos, iban a misa y luego paseaban por los portales de las Fábricas de Francia. En las tardes se iban al cine, al Hernán o al León, regresaban a rematar la jornada a la plaza principal, escuchaban la serenata, y se “dejaban ver”.

La tercera reseña²²⁹ es la de Yolanda Solís quien desde niña destacó por su templeza, dedicación y belleza, que la llevó a ser reina de la ciudad y de distintas asociaciones y clubes siendo adolescente, a mediados de los sesentas. Desde niña mostró talento para el deporte y a los doce años estuvo a punto de ir a los Juegos Centroamericanos y del Caribe a representar a

²²⁹ Publicada el 25 de noviembre del 2002.

México, pero sus padres no la dejaron porque, de acuerdo a la mentalidad de la época, veían muchos riesgos y peligros de que fuera sola.

Estudió en el Instituto América, donde hizo a sus mejores amigas, y en 1966 fue coronada como reina de la ciudad de León. Como reina de la ciudad tenía que estar presente en todos los bailes, fiestas y desfiles de modas que se organizaban, principalmente los de fines de beneficencia, y convivía continuamente con el resto de las reinas de clubes y asociaciones. Al año siguiente la invitaron para representar a Guanajuato para el concurso de Señorita México, pero no aceptó porque se fue a Estados Unidos a estudiar. Después fue reina de otros clubes y asociaciones. Deseaba estudiar ingeniería química, pero por sus compromisos como reina, no lo pudo hacer, tiempo después estudiaría la carrera de Trabajo Social y Psicología.

Recuerda que toda la gente se conocía en León, ya que coincidían en las principales fiestas de la ciudad: las que organizaban los jóvenes que habían ido a Monterrey a estudiar al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y que se llamaban *Tenis A-Tec-Tec*, el baile del abanico, el baile de Blanco y Negro, el baile del Cotillón. También recuerda que la plaza principal era el lugar de confluencia imprescindible, donde a partir de las 19:00 horas, los jóvenes se reunían a caminar y a dar vueltas, todos iban bien vestidos, pues eran los lugares donde se iniciaban los noviazgos y matrimonios. Iban al segundo piso de las Fábricas de Francia donde estaba la cafetería La Blanca, y algunos días, al último piso donde estaba el Casino de León y se organizaban tardeadas. Entre 1963 y 1965, dice, se construyó el Club Campestre y se convirtió en el punto de reunión de muchos leoneses. Piensa que ese Club representó un indicio del progreso de la ciudad. Años después, en lo que ahora es la Plaza del Mariachi, se abrió un restaurante, Fontana, donde tocaba Juan Torres y a donde iban a bailar.

Las tres breves historias de estas mujeres no tienen un tratamiento similar, sino que más bien transcurre a través de lo que la misma entrevistada destaca en una entrevista libre sobre sus recuerdos en la ciudad de León. Muchas cosas quedan en suspenso y sólo hay algunas pinceladas de su vida. Más bien son las imágenes que se manejan las que nos dan algunos elementos a incorporar en las reflexiones que hemos venido realizando. Pese a las diferencias,

queda claro que las tres compartieron un mismo mundo social, y los recuerdos recurrentes hablan de ello, y de parte como era y la gente se movía ahí.

Dos de las tres mujeres llegan a la ciudad, en la infancia o en la adolescencia a la ciudad, y pronto su familia es aceptada en la ciudad y a partir de ello se ubica y se arraiga. Para ello, se perciben algunos elementos que hizo su familia: insertarse en la vida de ciertas familias, principalmente acudiendo y relacionándose con las más populares de esos grupos sociales, realizando negocios a través de ellas, y vida social, que era a través de reuniones, acudir a los mismos lugares, pertenecer a clubes y asociaciones sociales y recreativos. Las hijas por su lado, lo harán a través de asistir a las mismas escuelas y a los mismos lugares de reunión de los jóvenes, recibiendo similares procesos de socialización, ingresando a comunidades sociales, y formalizando noviazgos y matrimonios que terminan de insertarlas en la vida social de León. es decir, en gran parte, la inserción se realizaba a través de hacer vida social: adoptar las mismas costumbres, mentalidades, tradiciones.

No es gratuito que las tres mujeres tengan similares imágenes de la ciudad de León, pese a que hay cierta distancia temporal, y generacional, entre la primera y las dos restantes: la ciudad era pequeña, toda la gente se conocía, acudía a los mismos lugares, donde la plaza principal, y los bailes y las fiestas, eran los puntos de encuentro, referencia, los marcos donde se reiteraban los ritos y costumbres sociales, que, como hemos visto, procedían desde el siglo XIX, por lo menos.

Sin embargo, las dos últimas mujeres manifiestan algo que la anterior mujer, y lo que hemos visto anteriormente, no hacían: vida social entre los jóvenes. La importancia de la labor realizada en las escuelas particulares comienza a generar elementos para la integración y el reconocimiento de una vida social entre los jóvenes, no sólo en la escuela, sino que se extiende a la vida social entre las familias y en las costumbres ordinarias que vivían en la ciudad. En ello se ve que se ha creado espacios para la convivencia: diversiones, pasatiempos, consumo, junto con otras costumbres propias de sus madres, como las obligaciones familiares, ir a misa, pertenecer a agrupaciones religiosas femeninas. Ahí se percibe la importancia de las cafeterías, las tiendas de almacenes, los espacios para ir a bailar, los clubes sociales, donde podían

reunirse para labores sociales, deportivas, filantrópicas. La ciudad comenzaba a tener espacios de encuentro, reconocimiento y diferenciación social. Y dentro de esos espacios, las rutinas dominicales como el día social, donde la ciudad reitera cíclicamente una rutina lejana de reconocimiento, integración y reproducción social.

Pese a que estas mujeres, las dos últimas, por lo menos en el presente cuando les preguntas por sus recuerdos de León, tienden a tornar hacia la conservación de unos valores tradicionales, inculcados en esas épocas, es posible percibir que en esa época esas mujeres encontraban dentro de su ambiente la posibilidad y el gusto de ser joven, pues también puede verse, y se nota respecto a la primera mujer, en el mismo tono e intensidad con la que se manifiestan de ello en las reseñas, además de que son sus principales recuerdos de la época. De manera muy de pasada, lo expresa la segunda mujer, al decir, que sin mucho gusto, los sábados iban a la Congregación Mariana a que les hablaran de la virgen y del modo como debían de ser como mujeres jóvenes de la época.

Otro punto importante, es que por medio de ciertos mecanismos y costumbres sociales, las mujeres comienzan a tener una presencia pública en la ciudad: los bailes, las coronaciones, las labores filantrópicas. También, las mujeres pueden optar a las limitadas posibilidades de estudio que había en la ciudad, limitadas no sólo por la poca oferta educativa, sino porque la mentalidad de sus padres en esa época no lo favorecía, pues veían en ello riesgos, al concebir esos espacios de estudio y de trabajo profesional como un espacio eminentemente masculino.

De esta manera, a través de los modos de acceso para acercarnos a la vida de las mujeres desde fines del siglo XIX reiteran una serie de cosas. En primer lugar la manera como desde tiempos muy lejanos, en la ciudad se conformó una organización social donde las familias, y sus modos de vida, estarán presentes hasta muy adelantado el siglo XX. Muchas de las cosas que sucedían en la vida social, en la vida familiar, es posible observarlo a lo largo de un considerable margen temporal. Sin embargo, en el último cuarto del siglo se dieron algunos factores, como sucedió en otros ámbitos en la misma ciudad, que hicieron que algunas dinámicas sociales y familiares comenzaran a modificarse. Algunas de esas alteraciones se fueron “ajustando” a los nuevos tiempos que se caracterizaron por tensiones entre el peso de la

tradición, y los riesgos de lo nuevo. Un cuadro de costumbres que permanece con muchos de sus rasgos, que lentamente se fue moviendo y actualizando. La década de los cincuentas a los setentas comenzó a formarse algo nuevo que comenzó a rasgar algunas de las tendencias lejanas, aunque otras se volvieron a ajustar a los nuevos tiempos. La manera como se pretende educar a la mujer en esta época no sólo habla de la crisis que se observa que se vive en las familias, sino que se condensa en la mujer, que en algunos casos se coloca como el centro del tornado de los cambios, tanto por los cambios que había en ellas mismas, como porque eran consideradas las responsables, como madres, de lo que sucedía en la juventud, que era otro de los epicentros de los cambios que se resentían, y por tanto recaía en ellas la responsabilidad de recuperar los valores, a la familia, y para ello, debía de asumir, o volver a asumir los principios morales tradicionales, hechos carne por generaciones a través de una educación sentimental donde las mujeres aprendían a ser hijas, novias, esposas y madres.

También, es posible ver un modelo básico sobre los modos de ser de la mujer en la ciudad, que pocas alteraciones tuvo a lo largo del tiempo, que las alteraciones se pueden ver alrededor de cómo el mundo fue cambiando, como las preocupaciones por ese cambio representó una serie de discursos morales, éticos para modelar a la mujer de acuerdo a la vieja usanza, y reforzar la necesidad de esas mujeres de hacerlo, ante el hecho de que se venían dando, creciendo y cobrando mayor presencia y posibilidad, otros modelos de vida social, y de ser mujer, que en otros tiempos era signo de lo maligno e indeseable, que ahí se volvía a repetir con gran insistencia, aunque con métodos pedagógicos. No por nada uno de los temas que más preocupaban eran la etapa de la adolescencia y de la mujer, y momentos cuando las mujeres tienen novios y se casan, así como el papel que deben de cumplir como madres de familia, propuestas que se erigen a partir de argumentos como ser las sostenedoras del hogar, y por tanto, del mundo y de la vida, pero donde deben combinar el sacrificio, la abnegación, la alegría, bondad, y la conciencia de que tendrán una vida solitaria, dura y llena de pruebas para su templanza. A lo largo de la vida de la mujer había toda una educación sentimental que no terminaba.

Asimismo se puede ver como alrededor de la vida social hay una serie de valores que tenían gran importancia para la ubicación y movilidad social. Valores que remitían a la clase social, a

las actitudes, apariencias y rasgos de la persona, que cargaba alrededor de su historia familiar y personal y que se movía alrededor de donde se moviera. Hombres y mujeres eran vistos alrededor de ellos, lo que propiciaba el ingreso o la exclusión a ámbitos y comunidades sociales. En ese punto, se puede ver como en aquello que en donde se ponía en juego el mundo social local cobró un giro sumamente importante: la ropa. Es importante ver como en la ropa se edifica un mundo social ampliado para el reconocimiento y la distinción social, moral, principalmente en el caso de las mujeres. No es gratuito que en ello se centraban dos fuerzas que intentaban darle un lugar a la mujer: el vestido como portadora de valores peligrosos porque son propios de la vanidad, el orgullo, la seducción y, por tanto la indecencia y causa de males sociales varios, por parte de los discursos morales, pedagógicos y religiosos; mientras que en el discurso publicitario, las lecturas populares, las revistas femeninas, el cine y la televisión, la moda es un modo de ser mujer, de atraer al hombre que se ama, de sostener una vida de pareja, aunque también, una vida cosmopolita, actual, que tiene como protagonista principal a la mujer. Un choque de educaciones sentimentales.

A la ropa, habría que ver que hay otro elemento importante que se irá haciendo presente y creciente en la ciudad, donde la mujer tendrá algunos espacios de movilidad: el consumo. Un atisbo de ello es la moda y los artículos femeninos, pero también serán aquellos espacios públicos donde podrá ir a pasar el rato, convivir, tener otros espacios para tener o convivir con el novio, buscar el reiterado reconocimiento social, podía divertirse, todavía con mucho vínculo a la mentalidad y formas tradicionales de la ciudad de esos tiempos.

Finalmente, era el aprendizaje que la herencia de la vida social les había dado: saber que eran miradas, y que ellas miraban.

5. 8 Cuando el destino nos alcance.

El mundo social, la cultura y los modos de ser en la ciudad de León tienen raíces lejanas, que se constituyeron en diferentes temporalidades, que siguen vigentes y actuando. Es por ello que no ha sido gratuito el habernos detenido con tanta insistencia en una diversidad de pasados de la ciudad, pues todo indica que desde esos entornos se forjó una serie de procedimientos e imaginarios que estarían presentes en las décadas de los cincuentas a los setentas, con algunas modificaciones importantes.

El imaginario sobre la ciudad de León, centrado en la industria del calzado, que es el predominante actualmente, es el más reciente. Sin embargo, la mentalidad con la que se conformó es más lejana en el tiempo. Durante gran parte del siglo XX, el crecimiento y el perfil de la ciudad estuvo en gran parte relacionada con el surgimiento, desarrollo y consolidación de la industria del calzado. Pero la identidad histórica de los leoneses que la conformaron como la principal actividad es posible encontrarla desde siglos atrás, cuando simultáneamente se conformaron otros dos de los sistemas sociales leoneses más importantes: su vínculo con la iglesia, y una organización basada en la familia y las relaciones interfamiliares.

Los tres han estado estrechamente vinculados, conforman un sistema unitario, no ajeno a divergencias, contradicciones, pugnas y conflictos. Tocar uno de ellos, lleva a tocar a los otros dos. Pero lo que sucedió en ellos a partir del último cuarto del siglo XIX fue definitivo: impulsó los procesos y las improntas que serían vigentes hasta mediados del siglo XX, e, incluso, en la actualidad. Algo se comenzó a mover en esos momentos, algo que provenía del exterior, procesos de dimensiones mundiales, nacionales, los momentos en que el mundo comenzó una nueva fase del sistema mundial. Y ante ello, se reaccionaba, se ajustaba algo, y se producía una continuidad con las formas de vida tradicionales, que se movían en constantes tensiones y conflictos.

Pero también habría que pensar en que esta dependencia también era lo que propiciaba lo que no sucedía en la ciudad, y que cuando comienza a moverse el mundo, a llegar con otros

perfiles e intensidades a la ciudad, podrá mostrar elementos más profundos de lo que a simple vista y a nivel de sentido común se toma por dado y propio. Por ejemplo, cuando Carlos Monsiváis (1989: 92) habla de la política cultural que se daba en las provincias de México en décadas pasadas, expresaba y se preguntaba algo que muy bien podría pensarse para el caso de la ciudad de León:

En ciudades medianas y en pueblos, las mayorías tienen en contra la cerrazón social, la falta de posibilidades adquisitivas e informativas. ¿Cómo reaccionar debidamente ante la pintura clásica o contemporánea? ¿Cómo acercarse al ballet y a la ópera? ¿Cómo integrar, con o sin jerarquizaciones, la música culta, el rock, el bolero, la música oriental o la africana? ¿Cómo entrar sin inhibiciones a una librería? ¿Cómo enterarse de qué revistas leer, qué obras de teatro y películas ver? Si no se va al teatro es porque no se ha ido antes, y en materia artística la tradición es la apatía como reacción a la ignorancia. Si no me informo, ¿cómo puedo estar motivado?

El apunte de Monsiváis va en el sentido de lo que sucedió en muchos lugares del país, en momentos en que por medio de la acción de la industria cultural, los medios de comunicación, los nuevos sistemas de transporte, las dinámicas sustentadas en el consumo que proviene de fuera del país, el crecimiento urbano y demográfico: la confrontación ante un mundo que se abre, que requiere de mayor participación y diversidad, de un mayor cantidad y otro tipo de información, que ya no necesariamente proviene de los que de manera tradicional la generaban y conservaban, y lo que por décadas, o siglos, era su forma y sistema de vida. Una vida sostenida en la acción y la información que generaban, distribuían y sostenían dos o tres instituciones sociales; con una orientación, organización e ideología netamente clasista que se distribuía de manera desigual; intolerante ante la diversidad; y, principalmente, con una baja cultura de información, necesaria para el funcionamiento tradicional de su mundo, pero insuficiente ante lo que el mundo iba deparando. No es que no hubiera vida y diversidad social, sino que esta giraba en torno a esas tendencias, y se cerraba a otras, o no sabía de otras. No es que no hubiera una inquietud artística, sino que ésta tenía un lugar muy limitado y subordinado en la estructura social general. No es que no hubiera vida cultural, sino que esta la delimitaban a una o dos acepciones, manifestaciones (educación, bellas artes), cuando la vida cultural estaba girando alrededor de otras dinámicas.

No es gratuito que en los recuerdos de la gente que transitó por el cruce del siglo XIX al XX hacen una referencia a lo que llegaba con la “modernidad”, y los efectos, en algunos si no es que en la mayoría de los casos, negativos que estos tuvieron para la vida tradicional. Los recuerdos los colocan ante una ruptura de siglos, y lo ven a través de una forma y estilo de vida, de pensar, que iba llegando, creciendo y alterando no sólo los valores y costumbres, sino la manera como el orden social se daba. El mundo que venía de Norteamérica, los desarrollos científicos y tecnológicos, el impacto y crecimiento de las ciudades, la lenta modificación de los entornos urbanos, con nuevos equipamientos para el consumo, la diversión, la llegada de los medios masivos de comunicación, el cambio de las formas de arreglarse, hombres y mujeres, y por tanto nuevas visibilidades.

Si en Europa hubo tiempos en que antes del conocimiento y vínculo continuo con culturas lejanas significaba que estas, por la lejanía, el desconocimiento y el reconocimiento de que eran diferentes, eran vistas como los posibles bárbaros y salvajes, en nuestro caso, grupos sociales locales al parecer se identificaban como herederos o afines a esa mirada europea, y por tanto, para ellos, parte de los bárbaros estaban presentes en el mismo espacio, y lo civilizado estaba ubicado en otro lugar, Europa, y otro tiempo, el pasado, y los otros lejanos que llegaban, en mucho tenían el sentido de nuevos bárbaros.

La vida en la ciudad comenzó a tener un impulso nuevo a partir del último cuarto del siglo XIX: las cosas no volvieron a ser las mismas. Momentos en que se viven fuertes tensiones en el país, que a partir de entonces, también, no volverá a ser el mismo. Son los momentos en que los procesos industriales, económicos, políticos y tecnológicos comienzan a tener una dinámica nueva, buscando los procesos de internacionalización, desdibujando fronteras, construyendo nuevos imaginarios universales y globales, nuevas formas de vida que se sustentará en una nueva racionalidad económica y tecnológica, en una forma de vida que se comienza a realizar a través de la producción de formas y bienes simbólicos especializados, que serán parte de las nuevas mediaciones para la vida y el orden social. Son los momentos en que se comienza a organizar un mundo global y las ideas del progreso se instalan como nuevas directrices de la vida económica, social y cultural.

Son los momentos en que se comienza a organizar un mundo global y la comunicación cobra una pauta para su interconexión, desarrollo y configuración de un mundo. Son los momentos iniciales de lo que será la comunicación mundo (Mattelart, 1996), y comienza a constituirse lo que Mattelart denomina como una “fábrica cultural” (Mattelart, 1998), donde la información se va convirtiendo en una pauta de interconexión y de acción sobre y en el mundo, donde la cultura se industrializa²³⁰. Es la época de la aparición del fenómeno de los agrupamientos masivos, que entrarán en una nueva pauta de vida social, mediatizada por las industrias culturales en ciernes²³¹.

La década de los sesentas fue el comienzo de una nueva movilidad social, y de la generación de una nueva cultura de información, y los primeros años de una nueva fase del proceso de la globalización del mundo. La década de los cincuentas son algunos de los incipientes trazos de lo que vendría. En ese punto, la vida de la ciudad cobra otro giro, por la manera como se organizaban y reaccionaban algunas de las instituciones más tradicionales de la ciudad. En la ciudad, algunos de sus habitantes comenzarían a tener otro tipo de “educación sentimental”, porque la “estructura de sentimiento” que por décadas, o siglos mantuvieron, se comenzó a alterar sensiblemente.

²³⁰ Es interesante observar que dentro de la forma como se realiza la “fábrica cultural”, Mattelart señala el caso del paso de la novela de folletín, o popular, a la prensa, y posteriormente a una industria editorial especializada. Pone también el ejemplo del cómic. También menciona el caso de la aparición del fonógrafo, y el desarrollo de la industria discográfica, y del cine. Ver Mattelart, 1998, capítulo 2.

²³¹ Mattelart menciona en este punto toda la reflexión que se hace a finales del siglo XIX sobre el fenómeno de las masas, donde la psicología tendrá un papel fundamenta, y son los inicios de los fundamentos de la psicología social. Esto llevará a pensar las estrategias de los medios impresos, como la prensa, a partir de la idea de públicos consumidores.

Capítulo 6. El delicado sonido del trueno. El mundo que aparece en el siglo XX: entre la tradición y la vida moderna en León

Guía para la lectura.

El último cuarto del siglo XIX representó una nueva fase del sistema mundo que en muchas culturas locales representó la llegada de una forma de vida que implicaba cambios sustantivos en su estructura, organización y estilos de vida. De entrada, es el signo de que en muchas sociedades su morfogénesis estructural, más centrada en la conservación de un estatismo reproductor y autocontenido, comienza a modificarse por otro donde el movimiento y el cambio continuo será no sólo una constante que permanecerá a lo largo del siglo XX, sino que en mucho será parte de la nueva experiencia de la diferenciación social que se ha integrado a esas sociedades, elemento constitutivo de su cultura local, y el cambio gradual a otra forma de actuar en su morfogénesis social (Luhmann, 1998^a; Navarro, 1995).

Asimismo, represento los inicios de otra lógica de organizar el material simbólico, de su materialización (Debray, 2001), donde la tradición se pone en movimiento, en reacción, ante lo que llega del exterior, pero que andado el tiempo, en gran parte será parte de la vida y experiencia social.

En mucho, es la llegada del mundo moderno, que en lugares de América Latina introdujo no sólo una tensión entre sus imprints pre modernas y particulares con los mundos de vida y los universos simbólicos que llegaban, sino con las experiencias y los estilos de vida que se irían introduciendo (Brunner 1992^a), que propiciarían reacciones en los elementos centrales organizadores de la vida social, en los arquetipos colectivos, y esto propiciaría un rechazo al cambio, pero que a la larga representaría, en términos jungianos, un proceso de “individuación” de la sociedad, y muchos de sus habitantes (Jung, 1996: 29), y, asimismo, la apertura de su sistema social, donde la dimensión cultural comenzará a actuar dentro de las culturas locales (Hannerz, 1992).

También, en mucho, esa experiencia llegará por lo realizado por otras instituciones no locales, pero que se integrarán lentamente a lo local, tanto integrándose como añadiendo lógicas y dinámicas nuevas. Es lo que harán en parte la llegada de los medios de comunicación y algunos aparatos electrónicos que propiciarán alteraciones en el tipo de interacciones sociales, espaciales y simbólicas, en la organización de la vida cotidiana, pública y privada, y su tendencia predominante a insertar su acción cultural dentro de los campos de la diversión y del consumo, los cuales también comenzaron a desarrollarse y a traer a la ciudad nuevas formas de vida del exterior, propiciando nuevos entornos urbanos, nuevas formas de vivir en la ciudad. La ciudad lentamente abandonará la lógica del “lugar” e irá adquiriendo la de un espacio social (Augé, 1993; Harvey 1993) donde sus habitantes pueden transitar, y pueden establecer contacto con mundos más amplios. El consumo, la diversión, los medios de comunicación y algunos aparatos tecnológicos fueron parte de ese mundo que se pone en movimiento, en circulación, en renovación, y propician aquello que Maffesoli (2004: 60) señala como la “animación de la ciudad, de un país, de una región, de una región” y donde el mercado, y todo aquello que facilita o propicia la circulación, el movimiento, el intercambio con el exterior, será “el lugar por excelencia de la efervescencia”, pues “el intercambio de bienes es paralelo al de los símbolos”, donde se difunden nuevas ideas, mundos inéditos o por mucho tiempo anhelados, propician cuestionamientos de las realidades inmediatas y la búsqueda de nuevas realidades, quimeras que en muchos casos son tomados por la mayoría como “herejías”, otras maneras de conocer y de adquirir representaciones sociales sobre los entornos cotidianos y lejanos, sobre la auto imagen de quienes los habitan. Su labor fue la de una nueva “animación social”, y es ahí cuando entendemos como algunos espacios, actuando como Ofertas Culturales, fueron tomados como los lugares sociales donde nuevos ambientes propiciaban nuevos vientos, y que en mucho retomarían lo que algunos lugares tradicionales hacían ya tiempo atrás en las culturas locales, no sólo para realizar prácticas culturales, habitarlos, estar y convivir con los otros, sino para que los “sentidos circularan” dentro de viejas “ruinas circulares”. En mucho es lo que apunta De Certeau (1999^a) sobre los comercios, los mercados, las tiendas departamentales, las tiendas de autoservicio, las cantinas, los restaurantes, las cafeterías, y a lo cual podríamos agregar, las tiendas de discos de música, las neverías, los billares, los cines, las agencias de viajes, las agencias de automóviles, las unidades deportivas, etcétera.

El movimiento inició en el último cuarto del siglo XIX, sin embargo, comenzará a ser una realidad generalizada a partir de la segunda mitad del siglo XX, y desde entonces es parte de la vida social de la ciudad de León, y hoy día es uno de sus entornos predominante y dominante. Si bien desde sus inicios se desarrolló mediante una continua tensión con las improntas fundadoras, tradicionales de la cultura leonesa, hoy día parece vivir mediante una complicidad, no ajena a ciertas contradicciones y la renovación de viejas tensiones.

Es en ese movimiento donde se puede entender varias cosas que nos interesan en el presente trabajo: la ambigua relación de los leoneses ante los cambios sociales, a la acción del cine, los medios de comunicación y a las diversiones; la manera como empezaron a conformarse “imágenes culturales” de los jóvenes leoneses, principalmente cuando encuentran elementos de identificación y estilos de vida que llegaba por medio del cine, la industria cultural y el consumo; la reacción ante el cine; la preocupación que traería de lo que todo este mundo que llegaba propiciaría en las mujeres jóvenes.

Es por ello que en el presente capítulo se podrá encontrar lo siguiente:

- Reflexiones sobre la función del pasado por parte de las culturas locales ante procesos de transformación.
- Breve panorama del último cuarto del siglo XIX.
- Introducción al último cuarto del siglo XIX en la ciudad de León.
- Desarrollo del consumo, la diversión y los medios en la ciudad de León a lo largo del siglo XX.
- Reflexiones finales.

6. 1 Valiente mundo nuevo

El siglo XX fue un periodo que se caracterizó por los cambios continuos en las sociedades de todo el mundo. Un mundo en movimiento, en renovación continua, que pareciera haber perdido la memoria, los trazos configuradores iniciales con los que se ha llegado hasta el presente. Sin embargo, todo indica que ese movimiento fue un impulso de largo aliento histórico que comenzó con la modernidad y que hoy todavía está entre nosotros.

Uno de los factores fundamentales para el mundo que llegaba con la modernidad fue la “naturalización” de la función del pasado en las sociedades, como algo que ya quedó atrás, fue superado. Sin embargo, la manera como se realizó este proceso en las distintas sociedades no fue la misma, pues había una serie de factores configuracionales de las distintas sociedades que lo percibieron de forma diferente y obraron ante ello con diversos recursos, posibilidades y objetivos.¹

Es decir, en muchas sociedades el pasado fue el elemento que impulso a encontrar las maneras para realizar sus ajustes ante los cambios históricos, sociales y culturales, una reacción ante la modernidad, más que los mismos impulsos, promesas y tendencias de la modernidad. La modernidad fue un situarse en la historia y los ejes mediante los cuales se movieron las distintas sociedades fueron los de pasado-futuro y tradición-modernidad, lo cual implicaba maneras distintas de ver el cambio social.

En ese sentido, nos interesa señalar el peso de la tradición como elemento regulador de los cambios sociales. Peter Burke nos recuerda que el término tradición en sus orígenes significaba “transmitir”, pero que a lo largo del tiempo las tradiciones “se transforman,

¹ Esto implica problemáticas más amplias. Una de ellas se refiere a la manera como se puede dar cuenta de la historia de algunos procesos o fenómenos culturales, sobre todo si se tiene en cuenta el factor de lo local. Uno de esos procesos es el desarrollo del consumo, ya sea la economía del consumo o del consumo cultural, que la tendencia a dar cuenta de ello es a través de una mirada general o global, por lo que se impone una mirada histórica con continuidades y etapas precisas. Si se invierte la mirada, desde lo local, resultará más bien desde una serie de discontinuidades, bifurcaciones y relaciones temporales varias que le dan más espesor y densidad. En ese sentido, asumimos la postura de Arjun Appadurai (2001: 86), quien al hablar sobre las maneras de estudiar el consumo, expresa: “... en la larga duración, las pautas deben ser consideradas, primeramente, en forma local, esto es, sobre la base de esferas de interacción relativamente bien observadas y documentadas. Respecto al consumo, los cambios de largo plazo no ocurren en todas partes con la misma velocidad, aunque parece cada vez más inconducente contrastar sociedades estáticas con sociedades en transformación. La cuestión, entonces, es el ritmo y la intensidad de los cambios, así como la prontitud con que se los desea y se los acoge”.

reinterpretan y reconstruyen sin cesar, -sea de manera consciente o inconsciente- para adaptarlas a los nuevos entornos espaciales y temporales” (Burke, 1998: 119). A partir de ello podemos pensar algunas de las reflexiones de Eric Hobsbawm, quien señala que para la mayoría de las sociedades el pasado es un modelo que les sirve para actuar en el presente, y entiende por tradición como “un sistema de idea y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácitas o explícitas, orientadas a inculcar ciertos valores y normas de conducta producidos en determinados grupos o sociedades” (Hobsbawm y Ranger, 1983: 1), donde pone el acento en el hecho de que las tradiciones buscan una continuidad. De esta manera, Eric Hobsbawm ve a la tradición como un conjunto de prácticas que se dan de forma ritual o simbólica, y que tienen como objetivo inculcar una serie de valores y normas de comportamiento, mediante la conformación de un orden temporal y espacial que es reiterado y legitimado, que le otorga a quien la practica continuidad y vínculo con el pasado. Es una manera de restablecer el orden, de eliminar los elementos dispersores o desintegradores del orden, retornar cíclicamente a un principio básico y original que, se considera, está en algún pasado. Es un retorno a lo que les da sentido, una manera de responder al presente, de encarar los trazos y fuerzas que el futuro comienza a mostrar (Hobsbawm, 1990).

Para Hobsbawm, la tradición habla de las maneras como el pasado enfrenta las innovaciones, pues un dominio total del pasado es difícil de realizar. El mismo Hobsbawm señala que esto se puede dar de dos maneras. La primera de ellas es realizar una definición oficial del “pasado”, una selección de lo que es menester y necesario recordar, esto, sin embargo, deja algunos intersticios por medio de los cuales algunos hombres, o grupos de hombres, colocan una serie de elementos que se consideran importantes, y es en ellos donde las innovaciones aparecen sin que afecte al sistema y no provoque un choque con las maneras en que tradicionalmente se han realizado las cosas. Son una serie de elementos, aspectos o fenómenos que se consideran intrascendentes o que no representan un peligro de fondo, como pudo haber sido la introducción de diversas tecnologías, donde las actitudes hacia ellas fueron divergentes. “Ciertamente hay sociedades extremadamente tradicionales y ritualizadas que en el pasado aceptaron la introducción relativamente rápida de nuevas mieses, nuevos medios de locomoción... y nuevas armas, sin ningún intento de molestar el conjunto de patrones de su pasado” (Hobsbawm, 1984: 29).

La segunda manera a que se refiere Hobsbawm es que las sociedades tengan un “pasado social formalizado” y por lo tanto más rígido en la manera de organizar los modelos de cada presente, el punto de referencia que se convierte en el centro, la ley, el arcón de conocimientos inapelables y donde la innovación se da cuando cae en el viejo patrón de tradiciones. Las innovaciones en este caso, para ser legitimadas y aceptadas, requieren pasar por algún proceso al interior de la sociedad: ser vistas como un olvido de la historia que se recupera, incorporadas al sistema formal como una historia mitológica o un ritual que implica una modificación y ensanchamiento de lo formalizado; un acuerdo entre los agentes que regulan las tradiciones (1984: 30).

Otro momento que señala Hobsbawm es cuando el cambio social se acelera o transforma a la sociedad hasta un punto donde el pasado deja de ser el patrón del presente y puede transformarse su modelo. Entonces se da una transformación del mismo pasado o puede cubrirse bajo una máscara de la innovación. En este caso se puede proceder de una manera tal que se pretenda dar marcha atrás al tiempo, sin embargo, como éste ha sido alterado únicamente es posible recuperar algunos elementos de ese sistema formal. El retorno del pasado como sistema general es un hecho complicado y difícil de lograr, porque se ha tornado en un proceso irreversible; se pueden dar intentos por restaurar “una vieja moral o religión”, pero, tarde o temprano, “es posible que se llegue a un punto donde el pasado no pueda ser más tiempo literalmente reproducido o incluso restaurado. En este momento el pasado llega a ser tan remoto respecto a la realidad verdadera o inclusive recordada, que puede finalmente volverse algo más que un lenguaje para definir ciertas aspiraciones, no necesariamente características de hoy en términos históricos” (1984: 35).

Es difícil dar cuenta de los cambios en las sociedades cuando se parte de rechazar al pasado y se reconocen únicamente las innovaciones, porque representan el progreso. Hobsbawm expresa lo siguiente acerca de quienes investigan las innovaciones tecnológicas en una sociedad tradicional:

El cambio rápido y constante en la tecnología material puede ser aceptado por las mismas personas que están profundamente conmovidas por la experiencia del rápido cambio en las relaciones humanas (por ejemplo sexuales y familiares), y quienes de hecho pueden encontrar dificultoso concebir el cambio constante en tales relaciones. Inclusive cuando una innovación material palpablemente “útil” es rechazada, se debe

generalmente y quizá siempre al miedo a la innovación social, es decir, a la ruptura que se vincula con ella (1984: 38).

Hobsbawm expresa que más bien, el pasado se torna en una herramienta analítica para observar el cambio, pues se convierte “en el descubridor de la historia como un proceso de cambio direccional, de desarrollo o evolución. El cambio se transforma en su propia legitimación, pero está anclado en un sentido del pasado transformado” (1984: 39).

Sin embargo, en muchas sociedades, la llegada de la modernidad fue el silencioso sonido del trueno, de algo que llegaba para quedarse, que inició de manera casi callada y que lentamente se fue instalando, no sin suscitar reacciones, que en mucho provenían de los marcos tradicionales que habían sido elaborados desde un pasado lejano, el cual se puso en movimiento; con el tiempo la tensión no amainó en un mundo cerrado que rechazaba algunas cosas de lo que llegaba y que intentaba abrirlo, aceptaba otras de buena gana, o intentaba rechazar, apropiarse o resignificar aquello que estaba cada vez más presente, que se iba reconociendo como irreversible, pero manejable, hacían un panorama sumamente complejo.

Es el caso de León, una ciudad sumamente tradicional, donde todo estaba regido por costumbres, ritos, símbolos que los unían y que quien llegaba debía aceptar y moverse en la lógica de su interior. Sin embargo, su relación con el pasado ha sido peculiar, pues no fueron elementos históricos los que convirtieron en el fondo de sus modelos y marcos de orientación, sino más una serie de principios morales, una serie de actitudes y mentalidades se constituyeron como tal, guardados y renovados continuamente en el seno de la intimidad de sus diferentes instituciones, donde algunos elementos visibles de su pasado reciente, principios del siglo XX, presentes en la actualidad, se fueron conformando como mitos de origen, de identidad y de referencia. Un pasado inasible, casi etéreo, pero con una enorme fuerza para agrupar, orientar, regular, dirigir.

Una ciudad que en el mismo periodo en que llegaban los primeros atisbos de la modernidad, principalmente en el último cuarto del siglo XIX, reaccionó y comenzó un proceso de legitimación de sus instituciones, su ideología, para cerrar más la puerta ante las innovaciones que ya habían llegado, mediante una serie de renovaciones que se reflejaban, producto de las reformas liberales, en la mentalidad y acción de parte de sus habitantes, que aceptaban sus

preceptos, su ideología y forma de vida, pero donde todavía el mundo tradicional era abrumador.

Poco a poco símbolos y formas de la modernidad fueron apareciendo. Algunos fueron aceptados de manera inmediata, otros fueron tomados con cautela y otros rechazados. Sin embargo, conforme llegó la modernización en el país, en la década de los cincuentas del siglo XX, esos cambios eran un hecho y algo se movió con mayor rapidez. El modelo del pasado empezó a palidecer y comenzaron a actuar las instancias tradicionales, para ajustarse a los tiempos y permanecer hasta el presente.

Nuevamente, para entender lo sucedido entre las décadas de los cincuentas y setentas, hay que volver a la historia: ahí están en gran parte otros elementos de la vida social y cultural de la ciudad y de lo que aconteció con la experiencia de las mujeres y el cine en la ciudad de León.

6. 2 Mundo en movimiento

Al periodo que va de 1875 a 1914 el historiador Eric Hobsbawm (1998: 17) le ha denominado la era del Imperio, a la cual caracterizó de la siguiente manera:

Fue una época de paz sin precedentes en el mundo occidental, que al mismo tiempo generó una época de guerras mundiales también sin precedentes. Pese a las apariencias, fue una época de creciente estabilidad social en el ámbito de las economías industriales desarrolladas que permitió la aparición de pequeños núcleos de individuos que con una facilidad casi inusual se vieron en la situación de conquistar y gobernar vastos imperios, pero que inevitablemente generó en los márgenes de esos imperios las fuerzas combinadas de la rebelión y la revolución que acabarían con esa estabilidad.

El mismo Hobsbawm señala que este periodo está en la base de lo sucedido en el siglo XIX, que estudia en sendos libros, donde el eje central fue el triunfo y la transformación del capitalismo, específicamente como la conformó la sociedad burguesa de tinte liberal y que comenzó con el impacto de la primera revolución industrial que estableció la capacidad ilimitada del sistema productivo como forma de desarrollo económico y sus primeros pasos hacia una penetración global. Asimismo, se da la revolución política de renovar las instituciones públicas de la ideología liberal de tinte francoamericana y más adelante el

desarrollo del capitalismo y los límites de la primera revolución industrial fueron superadas por la misma difusión hacia todo el mundo de la transformación industrial y la ampliación de los mercados.

Sin embargo, la etapa del imperio fue, simultáneamente, una época de economías florecientes y de la organización de grupos sociales mediante asociaciones de obreros y una serie de instituciones políticas y culturales burguesas. El eje, entonces, de este periodo fue el mundo y la sociedad de la burguesía liberal, que poco a poco entró en un periodo de contradicciones que lo fue abogando y asfixiando lentamente (1998: 18).

La ciencia y la tecnología tuvo un impulso sin precedentes, apoyado por el impulso de las universidades y las necesidades de la industria; se hicieron progresos inusitados cuyas semillas se encuentran en los trabajos de Einstein, Niels Böhr, Plankc y muchos más. Fue una etapa de progreso que también dio en el siglo XX una producción cultural sin precedentes, marcada por los movimientos artísticos vanguardistas, futuristas, modernistas, etc. La vida cotidiana estuvo dominada por tres instituciones que se produjeron en ese periodo: “la industria de la publicidad en su forma moderna, los periódicos o revistas modernos de circulación masiva y (directamente o a través de la televisión) el cine” (1998: 15).²

Periodo de enorme complejidad, en el que algunos historiadores han visto la suma de una serie de continuidades que vienen de un pasado más lejano, con irrupciones súbitas de algunas innovaciones, mientras otros lo ven como una fase discontinua del proceso iniciado en el siglo XIX. El punto es que ese periodo histórico no se puede entender sin una serie de renovaciones en la vida política, económica y social de principios del siglo XIX, así como sin la presencia de una serie de trazos donde la vida social se verá modificada sensiblemente por la llegada de una racionalidad práctica y tecnocrática, cabalgando en innovaciones tecnológicas y científicas, y la conformación de una industria cultural que atendió y dio cuenta del fenómeno de las masas, de los agrupamientos y movimientos masivos, de la aparición de nuevos sujetos sociales, que propició otras maneras de vivir la temporalidad individual, social y cultural

² Sobre los impactos en la vida cotidiana de en el siglo XIX y en el XX, se recomienda revisar la colección dirigida por Phillipe Ariés y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, principalmente los tomos 8, Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada, 9, La vida privada en el siglo XIX, y 10, El siglo XX: diversidades culturales, publicada por la Editorial Taurus en varias ediciones.

(Boscoso y Bertrán do, 1996). En muchos se despertó la sospecha de lo que venía con ese movimiento renovador, mientras para otros significó la posibilidad de ser modernos y de vivir con los estilos de vida de la modernidad, principalmente la que provenía de Europa y posteriormente de Estados Unidos.³

En el caso de México, ese periodo tuvo características particulares, aunado a las particularidades de su historia precedente y subsiguiente. Durante esa etapa México se debatió primero en una lucha armada e ideológica entre grupos que aspiraban al poder, hasta que entró en cierta estabilidad económica, política y social con el porfirismo, que impulsaba el desarrollo a mediante la industrialización; se dieron en ese momento los discursos del progreso, la introducción de nuevos sistemas de trabajo, de vehículos de transporte, como el ferrocarril y vías de comunicación, de instituciones políticas, y se tomó como uno la frase “orden y progreso”. Aparecieron las masas que, ante una burguesía incipiente, ambigua y contradictoria que generó una “modernidad inconclusa” porque no facilitó el paso a un desarrollo económico y social generalizado (Paz, 1979), irrumpirían en el movimiento revolucionario posterior. La vida cultural estuvo suspendida en un letargo del cual despertaría una vez concluida la lucha armada. Grupos de artistas e intelectuales intentaron, como en su momento, circunstancias e idiosincrasia lo hicieron los liberales a lo largo del siglo XIX, poner a México en el escenario del arte contemporáneo y encontrar en los aires de los nuevos tiempos el material para modernizar el arte. Sin embargo, la vida cotidiana había sido afectada anteriormente: la incipiente industria cultural había comenzado a actuar varios años antes y a partir de la década de los treinta tuvo un impulso mayor. El mundo de los agrupamientos sociales había comenzado y con ello el fenómeno no era ya sólo económico, político y social, sino también cultural.

³ Un ejemplo de esta nueva mentalidad de la modernidad se puede encontrar en el inicio del libro de Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada*, quien expresa: “La modernidad pertenece a esa pequeña familia de teorías que, a la vez, declaran poseer y desean para sí aplicabilidad universal. Lo que es nuevo de la modernidad (o acerca de la idea de que su novedad es un nuevo tipo de novedad) se desprende de esa dualidad. Sea lo que fuere aquello que el proyecto de la Ilustración haya creado, cuanto más aspiró a producir personas que, consiguientemente, hubiesen deseado volverse modernas. Este tipo de justificación de sí, y de profecía cumplida de antemano, generó un sinnúmero de críticas y provocó gran resistencia tanto en el nivel de la teoría como en el de la vida cotidiana” (2001, 17). Él mismo confiesa que a través de las revistas norteamericanas el cine tuvo un primer acercamiento con la modernidad “preteórica”, y ambas “fueron erosionando aquella parte de mí que hasta ese momento había sido la Inglaterra eterna”, pues “el virus norteamericano ya me había alcanzado”.

Carlos Monsiváis ha señalado que a fines del siglo XIX en México la modernidad era lo propio de las grandes ciudades, mientras que la cultura que emanaba de ella era, para quien podía hacerlo, lo que “proporcionará los recursos íntimos para conjurar el destino fatal de los habitantes de un país en la periferia de la civilización” (Monsiváis, 1992; 144), y el ejemplo que pone son poetas como Rubén Darío que aspira a ser moderno guiado por otros comportamientos, por el manejo de otro idioma como guía poética y por el afán de ser cosmopolita, ciudadano del mundo, asimilar la cultura que se vivía en las grandes ciudades. Señala que durante un tiempo lo moderno no se oponía a lo tradicional, sino más bien se encontraba en el debate de lo que debía ser lo nacional. Lo tradicional, a mediados del siglo XIX, sería “sinónimo del respeto a los sentimientos del orden y decoro, de honor y de familia, contemplados miran a la luz del dogma religioso y de la herencia hispánica” (1992: 141). La tradición era el pasado prestigioso, el “aval moral”, “lo que preserva como puede, en medio de la destrucción de la memoria colectiva, aquello vivido parcialmente (y con ánimo de profesionalizar la nostalgia) y que los ancestros, porque no les quedaba otra, vivieron en su totalidad” (1992: 143-144).

Zona de ambigüedades, ojo de huracán, el dúo dinámico modernidad-tradición comenzó a danzar desde hace un buen tiempo, provocando apropiaciones, diferenciaciones y segregaciones a lo largo del tiempo, con alteraciones varias conforme avanzó el siglo XX.⁴

Ese impulso, ese diálogo, esas zonas de ambigüedades y tensiones, llegó a León, y desde entonces estuvo presente, rozando diferentes ámbitos, enfocándose en ciertos aspectos y fenómenos, enfrentando un mundo irreversible. El panorama no fue fácil, sino mucho más complejo de lo que a continuación expondremos.

⁴ Para una mirada y reflexión de las tradiciones en México, su presencia en el pasado y en el presente, se recomiendan los artículos de la revista *Metapolítica*, No. 22, que fueron agrupados por medio del tema “La tradición, memoria desterrada”, publicada en abril del 2002.

6.3 Un mundo llega del exterior

A lo largo del último cuarto del siglo XIX comenzaron a llegar una serie de innovaciones tecnológicas a la ciudad de León. Producto de una serie de fenómenos a niveles internacionales y nacionales, la ciudad vivió un impulso que no se había visto antes. En muchos rubros de su vida social, económica, política y religiosa, la ciudad comenzaba a tener un nuevo dinamismo que marcó una etapa de crecimiento constante, de renovación. Sin embargo, en un lapso muy corto, una serie de nuevos medios de transporte, sistemas de comunicación, medios de comunicación electrónicos y aparatos tecnológicos llegaron a la ciudad, y se integraron a un proceso que se había iniciado en Europa.

Algunos de ellos los podemos observar en el siguiente cuadro:

CUADRO I

MEDIOS DE TRANSPORTE, SISTEMAS DE COMUNICACIÓN, MEDIOS DE COMUNICACIÓN ELECTRÓNICOS Y APARATOS TECNOLÓGICOS QUE LLEGARON A LEÓN A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Año:	Medios de transporte.	Sistemas de comunicación:	Medios de comunicación electrónicos:	Aparatos tecnológicos:
1853		Telégrafo		
1864	Servicio de diligencias			
1882	Tranvía			
1884	Ferrocarril			
1892				Fonógrafo
1897	Bicicleta	Energía eléctrica	Cinematógrafo	
1898		Teléfono		
1904	Automóvil			
1911	Avión			
1920				Radorreceptor
1921		Correo		
1934			Radio	

Fuente: Labarthe y Ortega 2000, Labarthe 1997; Ojeda 2002

El punto a destacar es que al iniciar la segunda mitad del siglo XIX llegaron una serie de medios de transporte que vendrían a modificar las relaciones de la ciudad con la región y con el resto del país, así como la misma dinámica interna de la movilidad y el flujo. Un primer efecto fue un impacto en la organización en el espacio nacional, principalmente debido a la introducción del ferrocarril. De acuerdo con Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscazo (1974: 54), la conformación de las vías de transporte durante el periodo colonial, y tomando como base varias de las existentes previas a la Colonia, tuvieron como efecto distribuir el espacio social del país orientándolo hacia ciertos puntos, principalmente la capital, e impulsando el desarrollo económico en ciertas regiones, de tal modo que cuando se llegó a la vida independiente había un espacio históricamente constituido que la introducción de algunas tecnologías de transporte poco alteraron.

Es decir, la distancia entre un punto y otro del espacio venía a ser casi la misma para todo tipo de transporte y para todos los habitantes. El transporte en mula, caballo o carreta abreviaban sólo en horas el recorrido que se hacía a pie. La dimensión temporal del territorio no ofrecía diferencias agudas, ni dentro de las regiones ni entre éstas. Esta conformación del espacio y de sus dimensiones temporales sufriría un cambio sustancial a fines del siglo, que provocará a su vez una reordenación del territorio. El agente principal de esta nueva articulación del espacio será el ferrocarril, “el gran propulsor del progreso”, el deparador de la “felicidad pública”, el instrumento maravilloso que habría de introducir al país en las “corrientes mundiales del desarrollo”.

El diseño de las líneas ferroviarias trajo como consecuencia, en el parecer de Florescano y Moreno Toscano, la nueva consolidación del centro del país como eje articulador del espacio nacional, agudizó el desequilibrio entre las distintas regiones del país y creó otros más, pues al dejar de lado algunas ciudades, éstas fueron marginadas y su desarrollo económico fue detenido y en ocasiones provocó su decadencia. Afirman que en el caso del Bajío la introducción del ferrocarril modificó la “antigua organización del espacio” (1974: 59), y el ejemplo que ponen es la ciudad de Lagos, que era un centro comercial importante de la región, pero que al ser marginada cayó en una fuerte decadencia. Asimismo, afirman que la ciudad de León “entró en plena decadencia como consecuencia de la introducción del ferrocarril, y perdió una cuarta parte de su población” (1974: 59-60), aunque en la visión de algunos historiadores locales, la llegada del ferrocarril provocó lo contrario: impulsó la producción

económica pues su comercio se pudo extender al norte del país y propició su recuperación y crecimiento (Labarthe, 1984: 113).

De una o de otra manera, el ferrocarril al llegar a la ciudad de León cambió algunas cosas: b integró a un sistema de vínculos hacia el centro y norte del país y permitió que una serie de mercancías tanto salieran como llegaran a la ciudad. Asimismo, propició una reorganización de la concepción temporal a partir de la manera como se podían recorrer los espacios y conectarse con distintos destinos del país.

Anteriormente, esto se hacía utilizando diligencias que hacían recorridos hacia Zacatecas, Guanajuato y la ciudad de México; la ciudad de León era una zona de paso y sólo se podía acceder a ellas cada tercer día. El trayecto a la ciudad de México se recorría hasta en tres días. Entre otras cosas, esto se debía a los trazados de los caminos que se realizaron, sus malas condiciones, y los peligros constantes a los que se veían sujetos. De hecho, fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se comenzó a renovar algunos de los caminos, que luego se convirtieron en carreteras debido al empleo de automóviles y camiones. Además, se construyeron otras tantas y el tiempo utilizado para llegar a la ciudad de México llegó a ser de doce horas. Las mismas carreteras fueron otra manera como el espacio nacional se reorganizó y la ciudad de León fue atravesada por de la carretera panamericana, que iba de México a Ciudad Juárez. Otra reorganización del territorio nacional ocurrió con la llegada del avión, que ocasión un nuevo impacto tanto en la distribución espacial del territorio, como en la concepción temporal de las distancias y los intercambios al establecer líneas y centros de aviación.⁵

Pero la llegada del ferrocarril no sólo afectó el vínculo de la ciudad con el resto del país. También trajo como consecuencia que se abrieran líneas de tranvía, primero jalados por mulas y posteriormente por sistemas mecánicos, que se distribuyeron por diferentes puntos de la ciudad, haciendo necesaria la creación de distintas rutas para enlazar y conectar a la ciudad, lo

⁵ El primer avión llegó en 1911 a la ciudad de León y hasta el año de 1928 se acondicionará un espacio que funcionará como el primer aeropuerto de la ciudad, principalmente con fines militares, ante la guerra cristera. En 1931 había un enlace con la ciudad de México a través de la Corporación Aeronáutica de Transporte de carga, y dos años después se preparó un terreno de aterrizaje para las Aerolíneas Centrales. Será hasta 1954 cuando se inaugure el aeropuerto San Carlos que daba servicio a pasajeros con varios destinos hacia diferentes partes del país. Ver Ojeda, 2002: 323-324.

que propició la movilidad de sus habitantes, algo que se intensificó más con la llegada del automóvil a principios del siglo XX. El automóvil y el ferrocarril eran vistos como signos del progreso. El entusiasmo crecía entre algunos sectores de la población que podían adquirir vehículos y pronto se formaron clubes de aficionados al automovilismo, se estableció un sistema de alquiler de servicio de automóviles y ante el crecimiento que se tenía para la década de los veintes, el mismo municipio tuvo que establecer un reglamento para la circulación de automóviles.⁶

En junio de 1930, el semanario *El Sol* señalaba que hasta el año de 1917 el automóvil se generalizó en la ciudad. Y decía:

A la fecha, el automóvil es fuente de importantes actividades en la población: como sustituto de la diligencia y competidor del ferrocarril, como eficaz auxiliar de la industria y la agricultura, y como medio de recreo que cada día se populiza más. Hay, en consecuencia, varias casas dedicadas a la venta de automóviles, cuyo radio comercial abarca todo el Estado y parte de Jalisco, dotadas cada una de eficientes estaciones de servicio; talleres de reparación, atendidos por expertos mecánicos y provistos de completa maquinaria; plantas proveedoras de gasolina, garajes y talleres de vulcanización de neumáticos.

Ahí mismo se comenta que en ese año había los siguientes medios de circulación: 396 automóviles (1 de propiedad del gobierno, 66 de alquiler y 329 particulares); 40 camiones de pasajeros, 25 camiones de carga, 12 camiones del gobierno y 66 particulares.

Sin embargo, uno de los acontecimientos importante fue la llegada de la electricidad a la ciudad. Si bien desde la década de los ochentas del siglo XIX se hicieron los primeros intentos por dotar a la ciudad del alumbrado eléctrico,⁷ esto no fue posible sino hasta fines del siglo XIX cuando la fábrica de hilados La Americana tuvo su propia planta, que iluminaba también a algunas casas. En 1904 se introdujo en la ciudad y hubo alumbrado eléctrico en la zona central; años después se fue extendiendo hacia el resto de la ciudad. La ciudad anteriormente se alumbraba en algunas zonas con lámparas de manteca y de gas colgadas de postes, pero la experiencia era limitada y la ciudad se moría al caer la noche. De hecho, este factor hizo que

⁶ Para una visión más amplia de la aparición y desarrollo del automóvil en la ciudad de León, ver Labarthe 1997, 177 y 178. Ahí, Labarthe menciona que para 1920 se calculaban 250 automóviles y para 1930, 400.

⁷ En el periódico *El Pueblo Católico*, del 15 de diciembre de 1883 se informaba de esos primeros intentos por dotar de alumbrado eléctrico a la ciudad.

durante mucho tiempo la caída de la noche marcara el fin de las actividades cotidianas, incluso cuando el alumbrado era generalizado. La energía eléctrica permitió que la ciudad pudiera vivir de otra manera la vida nocturna, principalmente en las casas de quienes podían tenerla, así como en la vía pública, pues aunque al principio era limitado su uso, hacía sentir mayor seguridad. La electricidad, en el momento de su llegada, fue causa de asombro y buen recibimiento por la población: el progreso seguía llegando a la ciudad.⁸

La electricidad, sin embargo, permitió, junto con el telégrafo y el teléfono, impulsar la comunicación de la ciudad con el exterior y propició una serie de transformaciones en la vida de la misma. No sólo por la presencia del bombilla, que iluminaba el interior de las casas, con lo que algunas de sus dinámicas se alteraron, sino que posibilitó que se introdujeran una serie de aparatos para la vida familiar, como el refrigerador, la plancha y la lavadora eléctrica, hasta aparatos que servían para la diversión, el entretenimiento y la convivencia: la radio, la consola y, posteriormente, la televisión.

La electricidad marcaba una distancia radical con los tiempos pasados. No sólo era que la fisonomía de la ciudad estaba cambiando, sino que la ciudad se sentía a la altura de la época, algo que los leoneses veían en la manera como su vida ordinaria iba cambiando. En el mismo año en que llegó la energía eléctrica a la ciudad, arribó el cine, que era ya un medio de entretenimiento de las ciudades más importantes del mundo. Si bien la historia del cine tuvo una serie de derroteros que más adelante abordaremos, fue a través de este medio de comunicación que la ciudad sentía que también entraba al mundo: el mundo exterior llegaba a ellos y el asombro también cundió. El cine posibilitó, primero, un contacto con el mundo, un nuevo acercamiento y una nueva experiencia. Pero después se convirtió en una parte de la vida cotidiana: una diversión que no estaba mediada por fechas, costumbres, tradiciones, sino que años después de su llegada, en 1908, cuando se establecen los primeros cines estables en la ciudad, era la diversión que estaba todos los días presente y después de un tiempo formaría

⁸ Labarthe da una descripción de la manera como se hacía el alumbrado público en la ciudad antes de la llegada de la electricidad, y el mismo proceso que se siguió años después, pues fue lento y poco a poco se fue generalizando; en muchas casas se tenía que seguir iluminando con velas y quinqués. Sobre el día que llegó la electricidad expresa: "... todo un acontecimiento, momentos de asombro y nerviosismo, que, a las 19:30 h. del 17 de diciembre de 1897, celebraron con toque de sirena, serenata en la Plaza Principal, alumbrada con focos de arco, y un banquete servido al día siguiente" (1997: 176). Incluso, señala que algunas celebraciones importantes en la ciudad se resaltaban con sistemas de alumbrado público que se mandaban comprar y para lo cual se invertían sumas considerables de dinero.

parte de los ritos cotidianos de los leoneses. No sólo las concepciones del tiempo y del espacio se modificaron, sino muchos puntos de referencia sobre el mundo se pusieron en movimiento. Casi dos décadas después llegaban a la ciudad los primeros aparatos de radio y con ello nuevos asombros, expectativas de que el mundo podía llegar y ser captado en la ciudad.⁹ A partir de esos momentos, algunos leoneses aspiraban a tener una estación radiodifusora propia: era signo de estar a la vanguardia, en la línea frontal del progreso y del impulso a la industria y el comercio local.¹⁰

Todo lo anterior representa un lapso durante el cual los leoneses comenzaron a ver que sus entornos cambiaban, que las ideas de progreso llegaban, se aceptaban y que a través de ello se podía estar presente en el mundo y el mundo estar en la ciudad.¹¹ Sin embargo, la misma idea de progreso tenía algunas connotaciones particulares, que le fueron dando a algunos una forma de ver y evaluar, y en algunos casos, de reaccionar ante la oleada de modernidad que les llegaba.

6. 4 El mundo no es suficiente

Todo indica que a principios del siglo XX un nuevo ambiente se percibía en la ciudad. Algo que ya se venía anunciando, que se venía sintiendo en las últimas décadas del siglo XIX era una realidad en el nuevo siglo. Un leonés que le tocó vivir esos momentos, expresó:

Por esa época, tiempo de oro de la mecánica de principios de siglo, nos tocaron muchos inventos, digo su implementación en León, donde naturalmente los recibíamos

⁹ En 1922, dos años después de que llegó el primer aparato receptor de radio, se dictaron algunas conferencias sobre las “maravillas de la radio”. Ver *Armonía Social*, del Círculo Leonés Mutualista de octubre de ese año.

¹⁰ En la prensa local del momento se hablaba de que el progreso también implicaba un progreso en la vida moral de la población, y veían en la radio una posibilidad para ello. También, veían que a través de la radio, la ciudad iba a poder estar a la altura de las principales ciudades del país y ayudaría a impulsar la cultura local. Ver los textos publicados en la revista *Armonía Social* de noviembre de 1919, y en el periódico *El Centro* del 3 de abril de 1934.

¹¹ En este punto, se podría pensar la visión de Arjun Appadurai (2001: 21) sobre la importancia de la imaginación en la modernidad, donde a partir de los cambios tecnológicos y los mundos simbólicos que llegaban con ellos, la modernidad no sólo fue posible como vivencia, sino como un ejercicio de imaginación que se desplegaba en la vida cotidiana, pues a través de lo que se expresaba por esas vías, “las sociedades demostraron tener la capacidad de trascender y enmarcar su vida social cotidiana recurriendo a mitologías de diversa índole en las que esa vida social era reelaborada e imaginativamente deformada”.

con el retraso natural de esos tiempos. Era el pan de cada día, pues tal parecía que los hombres de ciencia habían entrado en competencia, para sacar al mundo de su calma de centurias, descubriendo elementos dormidos, que a la vez que le darían comodidades y mejor vida, le arrebatarían su espíritu y romanticismo, para sumirlo en un materialismo frío... (Pöhls s/f).

La expresión lo dice en mucho: en esos momentos comenzaron a llegar a la ciudad de León muchos inventos que comenzaron a dar otro panorama, otro ambiente. En sus palabras, parecía que la ciudad había despertado de un largo letargo. Sin embargo, el final de los recuerdos pone el acento de un estado anímico que al parecer era generalizado: el fin de una época de romanticismo por la llegada de un frío materialismo, y con ello se ponía en movimiento la estructura de sentimiento de este leonés que miraba desde ahí ese desdibujamiento del pasado. Lo propio de lo moderno tocaba las fibras íntimas de la tradición, que, pese a todo, no dejaba de asombrar, entusiasmar y generar situaciones encontradas. Esto lo sugiere otra expresión del mismo personaje, cuando dice:

Los jóvenes de ahora no serían capaces de comprender, por estar familiarizados con las maravillas de la actualidad, la impresión y el asombro que a nuestra infantil inteligencia causó la luz eléctrica, que tomábamos como cosa de fábula o fantasía. La instalación de postes, crucetas y alambrado, por donde -inútilmente se nos explicaba- debía pasar un fluido para convertirse en luz, era cosa superior a nuestro alcance. Los trabajos en las calles progresaban a la par que nuestra impaciencia crecía. La postería llegaba ya de la Plaza a la esquina del Pleito de los Animales. No se hablaba en León de otra cosa, ¡la luz eléctrica!, ¡la luz eléctrica!, ¡la luz eléctrica!

La llegada del nuevo mundo provocaba asombro y entusiasmo, pero simultáneamente causaba sospechas porque muchas cosas del pasado tradicional se veían amenazadas. Es decir, la modernidad implicaba también la llegada de un nuevo estilo de vida, de experiencia social y cultural. Otro ejemplo lo podemos observar en las memorias de Toribio Esquivel (1992). A lo largo de sus memorias, varios ejemplos se pueden encontrar. En un pasaje cuando habla de las fiestas que se celebraban por la Navidad, expresa;

Nada, sin embargo podía compararse con las fiestas de Noche Buena, que han pasado ya porque tenían que pasar con el espíritu que las animaba, con las gentes que las gozan y con la manera enteramente distinta de concebir la vida de una generación nueva, separada de la de entonces no sólo por el tiempo, que siglos habían durado las fiestas cual yo las vi; sino por la revolución que ha venido en el mundo con los

descubrimientos científicos; con la filosofía que esos descubrimientos han engendrado con el trajín del comercio, con otros horizontes abiertos por las modernas vías de comunicación, por la devastadora Revolución mexicana que ha destruido al México de las ideas y de los sentimientos (1992: 114).

El panorama que esboza Esquivel es más concreto: no sólo cambió la ciudad por la llegada de inventos y descubrimientos científicos, sino por los impactos de una nueva forma de la economía, su racionalidad, y el estilo de vida que traía con ella, aunada a los efectos de la Revolución Mexicana. El núcleo de sus argumentos: la entrada de una nueva moral, materialista y utilitaria. Por ello, al terminar de narrar las fiestas de diciembre, cuando era joven, expresa que todo eso “ha desaparecido para no volver jamás”, y agrega:

Por eso al nacimiento antiguo ha venido a sustituirlo el árbol de Navidad, importado de los países del norte. Nadie sabe lo que significa pero todos lo adoptan, porque es cosa fácil: se le cuelgan objetos de relumbrón comprados en la tienda, se le siembran foquitos eléctricos de colores y abajo se ponen los regalos para los niños. Ni el niño Jesús ni los Santos Reyes tienen que ver con el asunto. Es Santa Claus que trae los paquetes de lejanas tierras, arrastrado en trineos y aun el nombre de la fiesta tiende a desaparecer; los padres y, a imitación de ellos nos hablan del Christmas.

Las posadas, que precedían al nacimiento también se despiden, ya no hay en ellas el paseo de las andas con la virgen y San José pidiendo alojamiento de puerta en puerta alrededor del patio de la casa y cantando al son de la música y de los pitos de aguinaldo; ni se reparten al terminar modestas colaciones con cacahuates que cada quien apara en las manos ahuecada y juntas para comerlas luego, o en canastitas de papel hechas en casa. Hoy si acaso se invita a una posada es para bailar al son de la radio, que acabó con aquellos músicos que iban en tal ocasión con arpa y violín, flauta y tololoche o contrabajo a acompañar el canto de los villancicos al fin de cada misterio del rosario o el de la letanía final de éste (1992: 116).

La postura de Esquivel es que un mundo incomprensible para la mayoría llegaba, seducía y era aceptado sin saber lo que había detrás. Mirada clasista, Esquivel ve de manera nostálgica aquello que había modificado el estilo de vida de varios grupos sociales de León. Si bien se reconoce en algunos casos las bondades de lo que llega, no deja de haber señalamientos sobre lo que se abandona. Un nuevo ejemplo, cuando habla de la luz eléctrica:

Tengo para mí que en medio de los grandes servicios que ha prestado la lámpara eléctrica incandescente, ha hecho el mal de desbaratar aquellas tertulias de familia. Ni la vela ni el quinqué difundían su luz por todo el cuarto. Apenas si a dos o tres metros

podía leerse cómodamente, lo demás quedaba en penumbra, o en completas tinieblas si la pieza era grande. Las gentes tenían que agruparse dentro de un pequeño círculo, la intimidad era mayor, la controversia más animada, la comunicación de las ideas más fácil. Al hacerse la luz más potente, las gentes se dispersaron con sus rayos, ya no fue necesario agruparse; cada cual tomó su libro o su labor y se puso a pensar para sí. La tertulia familiar acabó y se apagó al mismo tiempo la lumbre del antiguo hogar. Desde que cada uno leyó para sí, ya no hay quien lea para otros; cesó la oportunidad y con ella el deseo de comentarlo (1992, 80).

Es de llamar la atención que cuando su mirada se dirige a las formas tradicionales de vida de la gente de la ciudad, señala los cambios debido a la presencia de algún invento, aparato o innovación tecnológica que llegaría a propiciar nuevas mediaciones al insertarse en algunos rincones de la vida cotidiana, mientras que cuando en sus memorias habla de la “llegada de la modernidad”, se refiere al impulso de la ciudad por intentar renovar la educación, pavimentarla, dotarla de agua. Pero donde más hincapié hace es en la manera como el obispo de León, a finales del siglo XIX introdujo una serie de cambios en la manera de vivir y entender la vida religiosa y, principalmente, en la manera como terminó de edificarse la catedral (1992: 258).

Sin embargo, la llegada de la modernidad, bajo el signo del progreso, había llegado, y desde entonces se intentó darle un sentido de acuerdo con el sentimiento de lo local, de lo propio de la ciudad. En ese sentido, una reacción fue una apropiación sobre lo que se debía entender por progreso, y uno de los sentidos que cobró fue el que favorece la trayectoria industrial y comercial de la ciudad, que se entremezclaba con una visión particular de la nación. Por ejemplo, en 1919, un autor anónimo escribía en la revista *Armonía Social* sobre el amor a la “patria chica”, y expresaba que la patria chica es la base del amor a la patria grande, donde el primero puede existir sin el segundo, pero el segundo no puede hacerlo sin el primero, y al reconocer que en la ciudad no ha tenido un poeta que le cante a la patria chica, eso no importaba para el progreso de la ciudad y sus habitantes.

[...] Que nuestra causa tenga todas las comodidades posibles, y que nosotros gocemos de las mayores satisfacciones, con eso basta, ¿para qué preocuparnos por lo demás?

El amor a la patria chica hace nacer el afecto a todo lo que nos rodea; nos impulsa a trabajar por el progreso y adelanto de la ciudad natal; nos hace enorgullecernos de lo que pertenece a ella: industria, instituciones, monumentos.

Abramos nuestro corazón a este amor sensible de la tierra natal, para que algún día sintamos la llama del verdadero patriotismo.¹²

En los distintos periódicos de la ciudad de León se pueden encontrar notas periodísticas, editoriales y artículos en las tres primeras décadas del siglo XX, que hablaban de la necesidad de llevar a la ciudad al progreso, y los modelos que se presentaban era lo que sucedía en algunas ciudades fuera del país en lo concerniente a la prosperidad económica que tenían, y el acento se ponía en la manera como se organizaban para ello. La sensación que generan estos textos es la de una necesidad para que la ciudad de León progresara en esa dirección tomando en cuenta a esos países y, al hacerlo, León podría entrar a un importante y destacado escenario nacional e internacional.¹³ Además, también se consideraba que el progreso material no lo era todo, sino que tenía que darse también en un progreso moral de las personas, y el progreso moral¹⁴ se debía de dar a través de un progreso en la cultura de la localidad.¹⁵

Una oportunidad para observar esta tendencia es la aparición de las primeras estaciones de radio en León. Después de varios intentos por tener una radiodifusora, en 1934, cuando está por aparecer la primera, la XEAZ, la prensa decía:

Debido a que prohija a la nueva radiodifusora una institución tan respetable en nuestro medio local, es seguro que se trata de una empresa serie y honesta, ya que en otra forma el Círculo (Leonés Mutualista) no hubiera prestado local para albergar en él un negocio de dudosa seriedad y que por otra parte pudiera perjudicar a la sociedad local. Ojalá este generoso esfuerzo sea llevado hasta feliz término por el bien del colmenar leonés.¹⁶

¹² Publicado en la revista *Armonía Social*, noviembre de 1919.

¹³ En un artículo titulado “León y sus industrias”, publicado en la revista *Armonía Social*, en noviembre de 1920, se escribe que quien llega a la ciudad no puede dejar de admirar su gran producción industrial, reconocida por todo el país. “Su industria ha evolucionado a últimas fechas y un progreso franco parece palpase. Sin embargo, adolece de grandes defectos de organización que los hombres de empresa deben procurar corregir cuanto antes para que su adelanto no se estacione”, y su propuesta es el corporativismo y pone como ejemplo lo hecho en Canadá, Europa y Estados Unidos.

¹⁴ En la revista *Armonía Social* de noviembre de 1919, se podía leer: “La civilización no consiste únicamente en los caminos de fierro, en el vapor, en la electricidad, en la literatura y en las artes; sino sobre todo en la justicia, en el respeto y sujeción al derecho, en el amor a nuestros semejantes, en la abnegación, en el alivio de todas las miserias humanas... Las sociedades mutualistas, que son una forma de solidarismo, deben, por tanto, contribuir al progreso moral, trabajando por el perfeccionamiento de sus asociados”.

¹⁵ En la misma revista, *Armonía Social* de noviembre de 1919, hay un artículo sobre la función social del artista, y en el cual se expresa que “...sólo en los pueblos donde las artes florecen, elevando a los hombres y haciéndolos admirar y aplaudir o que realmente es bueno y hermoso, es donde hay verdadero progreso”.

¹⁶ Periódico *El Centro*, 15 de marzo de 1934.

La reseña de la inauguración hacía albergar esperanzas de que en el futuro “la nueva estación será una de las principales del país”.¹⁷ Sin embargo, la estación cerró por falta de financiamiento y meses después una nueva estación, la XEKL, aparecería. La prensa expondría antes de su inauguración que la ciudad “podrá contar ya en forma definitiva y segura con un magnífico medio de propaganda para sus productos y con una exponente de su cultura y su adelanto en materia cultural”,¹⁸ y cuando se reseña la inauguración, se expresa que la concurrencia fue numerosa y estuvieron presente personalidades locales notables ya que “entraña verdadera significación para la vida comercial, cultural y social de la ciudad”, ya que la estación, “viene a constituir la cristalización de los anhelos de muchos de nuestros industriales, que desde bastante tiempo atrás estuvieron luchando por dotar a León de una buena planta transmisora”.¹⁹ Sin embargo, la XEKL desapareció también a los pocos meses, por las mismas razones que la XEAZ. En 1941 apareció la primera estación de radio que pudo tener una vida consistente y perdurable hasta nuestras fechas, la XERZ, que se presentaba con una mentalidad ligada al progreso y a la modernidad, y que tenía como uno de sus objetivos empujar a la ciudad de León hacia esos derroteros, que, al parecer, no terminaban de entrar. En la revista que sacaron por su primer aniversario, se puede leer lo siguiente:

XERZ significa un esfuerzo múltiple; una conjunción de voluntades encaminadas a un fin noble y grande, como es el de dotar a los hombres de negocios y de empresa de esta ciudad de un medio moderno de propaganda y difusión. Nuestros micrófonos siempre estuvieron, en un año de ardua labor, dispuestos a captar todas las manifestaciones de cultura, a difundirlas. Y no debemos quejarnos del éxito logrado. XERZ fue un precedente definitivo, una orientación clara, y como tal, resuelta a mantener su puesto de avanzada y marcar cada día nuevos rumbos, en un anhelo incontenible de superación.²⁰

La idea del progreso, la modernidad, estaría presente, entonces, desde finales del siglo XIX, entendiendo a ésta más en el sentido de su desarrollo industrial, con un acento en la vida moral y cultural, a la que consideran como la marca de sus valores tradicionales, y que posteriormente, en las décadas de los cincuentas y sesentas volvería a aparecer, y el énfasis se

¹⁷ Periódico *El Centro*, 3 de abril de 1934.

¹⁸ Periódico *El Centro*, 5 de julio de 1934.

¹⁹ Periódico *El Centro*, 6 de julio de 1934.

²⁰ Revista de la XERZ, 1941.

refería al el impulso, crecimiento, renovación de la industria, y el desarrollo urbano,²¹ por el acelerado crecimiento que se daba en esos momentos, cuando sus límites se extendían y nuevos modelos habitacionales llegaban a la ciudad²².

Además del dejo moral que hay en la visión sobre la modernidad que llegaba, también se puede ver el clasista: la nostalgia implica la forma de vida que estableció un grupo social. No es gratuito que otra forma de ver la manera como se reaccionó ante la modernidad fue a través del cine. A su llegada, en 1897, causó una conmoción entre la población leonesa. La primera forma de trabajar del cine era con un sistema itinerante, el cual consistía que una persona llegaba a la ciudad, rentaba un local y durante un tiempo exhibía una diversidad de programas donde se proyectaban vistas y pequeños cortos, que más adelante se interpolaban con las primeras películas con argumento. Después, se iba para regresar tiempo después, o llegaba otra persona a hacer lo propio. Hubo varias presentaciones en la plaza de gallos y en varias ocasiones se rentó el principal teatro de la ciudad, el Teatro Doblado, para la exhibición de películas. Fue entonces cuando comenzó el rechinar de dientes, la reacción, pues al cine se le comenzó a relacionar con una serie de espectáculos populares que se consideraban indeseables por considerarlos inmorales.

El Teatro Doblado fue un recinto que se construyó para tener un lugar adecuado para la vida cultural en la ciudad. Inaugurado en 1872, fue resultado de la gestión, iniciativa y acción de un grupo de leoneses que se avocaron a equipar a la ciudad con un espacio que consideraban necesario y urgente para el desarrollo de las bellas artes, es decir, para que una serie de

²¹ En marzo de 1962 se comenzó a planear la creación de una avenida que cruzaría por toda la ciudad de León, a la cual se le denominaba como el Eje y que posteriormente llevaría el nombre de bulevar Adolfo López Mateos. Este hecho fue uno de los impulsos modernizadores del momento, junto con la creación del nuevo aeropuerto (llamado posteriormente Aeropuerto San Carlos). Sin embargo, estos impulsos modernizadores serán un punto de polémica, de tensiones de las visiones encontradas de los empresarios, pues muchos se rehusaban al proyecto. Ver notas periodísticas de *El Sol de León*, de los días 9 de enero y 1 de marzo de 1962, 9 de enero y 12 de abril de 1963

²² La misma inquietud sobre las posibilidades de ser una sociedad moderna se veía continuamente en la prensa local, con lo que se reflejaba parte del espíritu de la época de ciertos grupos sociales. Se menciona que León debe despertar de su letargo, que será en el futuro una sociedad moderna, pero al mismo tiempo no deja de señalar algunos de los problemas que enfrentaba para ello: la serias diferencias entre opulencia y miseria, la necesidad de una nueva nomenclatura para las calles de la ciudad, de un plan regulador del desarrollo de la ciudad, de un aeropuerto moderno, de una central camionera nueva. Ver notas periodísticas de *El Sol de León* de los días 18 de enero, 24 y 30 de abril, 27 de octubre de 1959, 7 de febrero de 1960; y de *El Felipazo* de los días 30 de agosto y 27 de septiembre de 1959.

espectáculos, locales y foráneos, se pudieran presentar en la ciudad, con lo cual se pretendía sustituir a la Plaza de Gallos (1802) y a la Plaza de Toros (1844), que se usaban en algunas ocasiones para ello. En esos dos recintos se presentaban una diversidad de espectáculos de tinte popular, como la lucha libre, las peleas de gallos, circos, corridas de toros, compañías de opereta y zarzuela, bailables como el can-can, etc., y por lo menos desde el último cuarto de siglo XIX en la prensa local se pueden leer reseñas, comentarios y críticas a dichos eventos, señalándolas de indignos, inmorales e indeseables.

Cuando el Teatro Doblado comenzó a funcionar, lo hizo con una serie de actividades: funciones de ópera, conciertos musicales, veladas literarias, fiestas cívicas y religiosas, presentaciones de compañías de teatro que tanto representaban dramas como comedias. Pero también, el Teatro Doblado fue escenario de funciones de operetas, zarzuelas, compañías de circo y proyecciones cinematográficas, las cuales eran consideradas un espectáculo denigrante. Durante los años que esto se permitió, la prensa reaccionó ante ello y más cuando en 1916 el Teatro Doblado se rentó para convertirse sólo en sala cinematográfica.²³

De esta manera, el nuevo invento que era el cine pronto fue ubicado como un espectáculo popular, y por tanto, nocivo para la vida moral y cultural de la ciudad, y los argumentos iban en el sentido de que era la antítesis de las bellas artes, y sólo hasta principios de los años veintes fue aceptado como una diversión pública en León, no ajeno a sospechas, críticas y constantes agresiones tanto al espectáculo, como a quines asistían a él.

Sin embargo, y pese a la enorme presión social, lo que sucedía en el cine era de sumo atractivo para muchas personas, quienes asistían a ver los espectáculos. Además, causaba muchas expectativas cualquier asunto relacionado con el cine, como cuando se anunciaba una innovación tecnológica,²⁴ como sería el caso de la llegada del cine sonoro, o por la inauguración de una nueva sala.²⁵

²³ Para una revisión más detallada de lo que la prensa anunciaba sobre las actividades de los primeros años del Teatro Doblado, ver Malacara 1979.

²⁴ Un caso ilustrativo de esto puede ser el anuncio de la llegada del cine sonoro a León, pues se iba a introducir el vitáfono en el Teatro Doblado, que en esos momentos era una sala de cine. El periódico *El Correo*, en su edición de 15 de marzo de 1930, lo anunciaba e indicaba que habría “localidades extraordinarias” para ello, y antes, el 26

Otros espectáculos populares eran rechazados por considerarlos inmorales y atentatorios a las buenas costumbres. Un ejemplo de ello sería el baile, que desde que llegó el can-can en la década de los setentas del siglo XIX fue rechazado por inmoral y suscitó una serie de escándalos que después se repetiría con la llegada de otros bailables. Un ejemplo de ello puede ser el fox trot. En la revista *Armonía Social* de octubre de 1922, se podía leer un artículo titulado, “Su majestad el fox trot”, que decía, entre otras cosas:

El Fox Trot, musicalmente, es un absurdo, desde el punto de vista coreográfico, un salvajismo, y moralmente considerado es el disolvente más enérgico de la compostura y decencia femeninas.

Sin embargo, el dominio del Fox Trot es absoluto. En los salones de baile las parejas danzan y se agitan al compás de sus motivos disparatados; en la cantina la embriaguez se excita o adormece escuchando sus locas disonancias; en los paseos públicos, en los teatros, hasta en los templos, este género septentrional, huérfano de arte y sentimentalismo, deja oír sus notas estridentes. ¡El genio norteamericano ha realizado el inmenso trust de la música!

¿Por qué la sociedad civilizada adora este monstruo? ¿Qué fuerza incontrastable obliga a la mujer a desnudarse física y moralmente para rendir culto al enemigo más grande del honor y la belleza? ¿Qué genio diabólico ha barrido de la conciencia universal toda noción de vergüenza al desbordar por todas partes la inmoralidad de los prostíbulos? [...]

Y si seguimos observando, sabremos que el Fox Trot domina el mundo porque sus motivos disparatados y sus cadencias absurdas hacen recordar en las cantinas, en los paseos públicos, en los teatros y hasta en los templos, los lúbricos contactos, las miradas delirantes y las caricias brutalmente sensuales del baile moderno.

Las referencias que se mencionan en el texto anterior se van articulando: el fox trot representa un movimiento que domina al mundo, procedente de la cultura estadounidense, una afición de las grandes ciudades y en la cual las personas se dejan seducir, con lo cual la inmoralidad

de febrero de ese mismo año, anunciaba que ya había llegado el nuevo aparato de cine y que para despertar el interés se exhibían las cajas de madera en que había sido transportado y la gente formaba filas para verlas.

²⁵ Un ejemplo se puede encontrar en una nota del periódico *El Informador*, del 28 de julio de 1938, donde dice: “lo que por tanto tiempo se anhelaba, hoy ya es un hecho, el grandioso Teatro Cine Hernán [...] abre sus puertas al público aficionado al metraje platino, con motivo de los Juegos Florales que el día 28 de los corrientes tendrán verificativo en dicho majestuoso edificio [...] Esta es la oportunidad a los cineastas para que con todas las comodidades que da el confort moderno, se extasién viendo de verdad los mejores programas del año que pasarán por la pantalla del Hernán [...] Así es de que después del festival de los Juegos Florales, o sea el 29, todo León acudiría al cine Hernán porque desde esa fecha será el preferido del público, porque la empresa del mismo no ha escatimado esfuerzo alguno porque esta novedad, sea el lugar de cita para todos los leoneses”.

emerge, sobre todo en las mujeres por los movimientos que sus cuerpos realizan. Se trata desde es punto de vista de una sensualidad que llega a recordar a la prostitución. Además, se menciona, los lugares en los cuales se practica parecen estar en todos lados. No es gratuito que la actitud hacia la música y el baile fueran sumamente estrictos. En 1904 se había prohibido tocar música profana en las iglesias y durante décadas serían controlados los lugares donde las personas podían ir a bailar, como lo eran los que abrían los grupos sociales (como el Casino de León, 1904), las fiestas particulares, y las fiestas y bailes oficiales.

Por ello la ciudad se vería enfrentada continuamente a señalar los puntos donde la gente podía realizar actos inmorales; surgió todo un movimiento para prohibir, censurar o expulsar. Algunos espectáculos populares fueron el objetivo a lo largo de las décadas. Un ejemplo de ello eran las carpas que se instalaban en la ciudad, las cuales eran consideradas como “centros de inmoralidad”.²⁶ Al pasar el tiempo y cuando se hacen ordinarios algunos de esos espectáculos, la misma reacción volvía a aparecer.

Es muy ilustrativo tomar algunos periodos como puntos de observación de lo que sucedía en la ciudad, y la manera como eran nombradas en la prensa leonesa. Un primer ejemplo lo puede ser el inicio de la década de los treinta, la época que el historiador leonés Mariano González Leal (1988: 197) denominó como el “periodo de la decadencia cultural leonesa”. Para ello tomamos como punto de referencia lo publicado en el periódico *El Correo* de 1930 a 1932.

La década de los treinta es el momento en que la economía leonesa estaba en un proceso de reestructuración, pues la industria textil, que había sido desde finales del siglo XIX la principal, estaba en crisis y la industria del calzado todavía no emergía como tal; gran parte de la población vivía en condiciones de sobre vivencia, por falta de trabajo. Una de las principales preocupaciones era la aceleración del comercio y el impulso a la industria. Para ello, fue necesario hacer una serie de reformas a la ciudad, que implicaban una visión de lo

²⁶ Por señalar un caso, el 27 de agosto de 1930, el periódico *El Centro*, anunciaba: “Espectáculos que abochornarían aun has ta los individuos más depravados, se están viendo noche a noche en la carpa Noriega, que se encuentra ubicada en el terreno que ocupó el mercado Hidalgo que fue consumido por voraz incendio sin que hasta ahora nadie se haya preocupado por retirar de ese sitio el centro de corrupción social que citamos. Se nos ha informado que en la barraca Noriega, sin el menor sentimiento de pudor las mujerzuelas que allí actúan salen a escena en forma realmente escandalosa y que, en el transcurso de las obrillas que representan se dicen dicharejos y se usa de un vocabulario más procaz que el de la más baja taberna. Por respeto a la sociedad es necesario que las autoridades intervengan a la mayor brevedad posible y prohíban la estancia de tan ínfima farándula en un lugar tan céntrico como lo es el que actualmente ocupan”.

que se necesitaba modernizar, pero también de lo que era necesario suprimir. Una primera acción fue acelerar el proceso de construcción de carreteras que conectaran a León con algunas de las ciudades de la región,²⁷ y junto con ello mejorar las obras de pavimentación y drenaje.²⁸ Es en estos dos apartados donde se muestran más claramente los signos que tenía la ciudad de una importante modernización. Otra acción fue impulsar el turismo en la ciudad, por ello se comenzó a desarrollar una serie de tareas como la de agrupar a distintas asociaciones con el fin de promover al comercio, embellecer a la ciudad, y promover ciertas actividades deportivas,²⁹ ya que entre otras cosas ayudarían a alejar a los jóvenes de los centros de prostitución.³⁰

Otro rasgo que muestra el arribo de la modernidad lo encontramos en algunas notas periodísticas que al hablar de los jóvenes leoneses se dice: “llega a León la ridícula moda de andar sin sombrero en las calles”, mientras que algunas mujeres “los secundan a la Garbo”,³¹ y más adelante se dirá que son “un grupo de jóvenes cursis llamados modernistas” y que se habían unido “para una campaña pro abolición del sombrero de la palma y el rebozo”.³² Son los jóvenes que han tomado las banderas del mundo cosmopolita, de la gran ciudad, que son atacados por la prensa, no tanto por su campaña en contra de la abolición de los sombreros de palma y del rebozo, que en distintos momentos del siglo XX y hasta la década de los sesentas la misma prensa hacía campañas similares y para lo mismo, sino porque representaban una ruptura con las costumbres. Esto mismo se podía ver cuando se hablaba de que las mujeres comenzaban a usar faldas cortas,³³ las cuales tenían tintes modernos; se hizo una campaña en su contra y el mismo Obispo de León hubo de escribir una carta pastoral en que se recomendaba el uso de la falda larga para “guardar el recato innato de la mujer mexicana”.³⁴

²⁷ Publicado los días 30 de agosto de 1930 y 7 de abril de 1931.

²⁸ Publicado el 16 de febrero de 1930.

²⁹ Por ejemplo, se impulsó la creación de clubes automovilísticos, la práctica del tenis en clubes deportivos, y un impulso al béisbol, ya que la ciudad contaba con un equipo en la liga principal del país. Ver notas de los días: 1 de agosto de 1930

³⁰ Por ello se promueve la creación de clubes deportivos de béisbol y fútbol. Ver nota publicada el 5 de abril de 1930.

³¹ Publicado el 16 de febrero y 14 de octubre de 1930, y el 15 de abril de 1931.

³² Publicado el 18 de mayo de 1930.

³³ Publicado el 26 de febrero de 1930.

³⁴ Publicado el 29 de abril de 1930.

Estas dos formas de abordar lo moderno son los polos de un eje que hemos venido señalando: lo que se acepta y lo que se rechaza. En particular el caso de lo que se rechaza, pues recae en un primer momento en los jóvenes y en las mujeres. Todo indica que había una visión sobre ciertos jóvenes de la ciudad, de los cuales sospechaban porque los veían adoptar con mayor facilidad un modelo de vida que era calificado como materialista.³⁵

Pero hay más. En ese mismo tiempo, León se vio azotado por una serie de robos,³⁶ extorsiones³⁷ y hechos de usura, contra los que se pedía mano fuerte. También hubo una epidemia de enfermedades venéreas³⁸ que motivaron la exigencia de acciones firmes contra la “prostitución clandestina”³⁹ y en contra de las comadronas.⁴⁰ La mano firme también se pedía hacia otras cosas, con el fin de embellecer la ciudad: campaña en contra de la mendicidad,⁴¹ contra los vagos que no trabajan⁴² y contra de los perros callejeros⁴³ y el alcoholismo.⁴⁴ Asimismo, mientras se anuncia la llegada de una serie de artistas ilustres a la ciudad, entre ellos Agustín Lara,⁴⁵ o la presentación de la película *Santa*, que se anunció como todo un

³⁵ En el semanario *El Sol*, de junio de 1930, se publicaba una sección que se llamaba “Crítica social”, y en ella se habla de “La baja de títulos”, donde se menciona que en la Nueva España hubo una aristocracia “de pergaminos”, y que en el siglo XIX lo sucedió el título de las profesiones liberales, “honroso, lucrativo, dispensador de la consideración social y de importantes cargos públicos. Sobre la aristocracia de Sangre se elevó una aristocracia del cerebro. En nuestro siglo XX, el título universitario es un valor que resulta baja. Culpa es de su emisión ilimitada, del afán inconsiderado de la juventud de sumarse a la clave que todavía se la supone dueña de privilegios... Se cree aún que las profesiones de abogado, de médico y de ingeniero representan soluciones brillantes al problema de vivir y de ello son, en parte, responsables algunos profesionistas, por aparentar una bonanza pecuniaria que están lejos de tener, suponiendo que una declaración de estrechez económica implica una confesión de incompetencia profesional”. Como puede verse, hay una comparación con los títulos anteriores, donde los nuevos títulos, los universitarios son considerados como una farsa a la que se dejan llevar los jóvenes. Se argumenta que los jóvenes, y sus padres, deben saber lo que implica esta inversión de muchos años, y pocas posibilidades de lograr una buena posición profesional, pero principalmente esboza el desprecio por los nuevos tiempos a los que los jóvenes que acceden a estos estudios y se convierten en profesionistas: “El representativo de la casta superior de nuestro tiempo es el hombre de dinero; el antiguo escalafón nobiliario tiene su cabal homólogo en la lista de automóviles en uso; la nueva aristocracia es de gasolina; se estima el valor social de un hombre por la marca de su coche”.

³⁶ Las referencias a robos son múltiples, pero se puede apreciar el panorama en lo publicado el 20 de agosto de 1932.

³⁷ Publicado el 3 de julio de 1931.

³⁸ Publicado el 6 de marzo de 1930.

³⁹ Publicados los días 4 de abril y 18 de mayo de 1930.

⁴⁰ Publicado el 1 de agosto de 1930.

⁴¹ Publicado el 15 de marzo de 1930.

⁴² Publicado el 25 de mayo de 1930.

⁴³ Publicado el 4 de mayo de 1930.

⁴⁴ Publicado 25 de mayo de 1930.

⁴⁵ Publicado el 3 de julio de 1931.

éxito,⁴⁶ continuamente hay señalamientos acerca de ciertos espacios destinados a la diversión que son vistos como centros de vicio e inmoralidad, para los cuales se volvía a pedir, una y otra vez, mano dura.⁴⁷

Otro periodo que reproduce una serie de fenómenos paralelos a los de la década de los treinta fue el de los cincuenta. Para tener una idea de ello, basta revisar algunas de las notas periodísticas que la prensa local, de manera general, publicó de 1957 a 1963, aproximadamente, sobre diferentes aspectos, principalmente sobre la manera de entender lo moderno. Existía un ideal de progreso que se sentía en el ambiente: la ciudad crecía, se renovaba la industria en su lógica y sistemas de administración y operación, se preparaba a personas que estuvieran al servicio de las nuevas necesidades, se abrían nuevas avenidas, como la del eje vial que vino a orientar el crecimiento de la ciudad, aparecían nuevas y modernas zonas residenciales, llegó la supercarretera que venía desde la ciudad de México.⁴⁸ Lo peculiar en este periodo fue que el modelo para el desarrollo era Estados Unidos, con lo cual se comenzaba a ver la presencia de las generaciones de quienes eran jóvenes en los treinta: una sociedad que simpatizaba con el modelo y estilo de vida norteamericano, lo cual le daba otro tono a ser moderno.

Esta última situación implica una diferencia importante respecto a la época mencionada con anterioridad, no sólo por la aceptación del modelo que proviene de Estados Unidos, sino por la apertura ante ciertos fenómenos y la cerrazón ante otros. Ante la sensación de que, por fin, se puede tocar con el dedo el cielo del mundo moderno, al mejorar y crecer la industria, la ciudad realizó una serie de acciones que dieran esa imagen, lo cual significaba, nuevamente, eliminar todo aquello que lo podía obstaculizar. La prensa señalaba una serie de problemas en la ciudad por superar: escasez de agua,⁴⁹ problemas en la educación,⁵⁰ con la delincuencia,⁵¹ principalmente juvenil;⁵² también una serie de modificaciones a realizar, como quitar la parada

⁴⁶ Publicado el 13 de abril de 1932.

⁴⁷ Publicado el 22 de enero de 1930.

⁴⁸ Ver periódico *El Sol* del 12 de marzo de 1958. Para entonces se calcularía que el trayecto a la ciudad de México se recorrería en cuatro horas y media. También ver *El Sol de León* del 23 de mayo de 1960.

⁴⁹ Ver el periódico *El Sol* del 22 de marzo de 1958, y *El Sol de León* del 20 de febrero de 1960.

⁵⁰ Ver periódico *El Sol de León* del día 21 de enero de 1959.

⁵¹ Ver periódico *El Felipazo* del 14 de junio de 1959, y *El Sol* del 11 de junio de 1958.

⁵² Ver periódico *El Sol de León* del 24 de julio de 1960.

de autobuses foráneos de la plaza principal y construir una central camionera,⁵³ además de la necesidad de un aeropuerto más moderno;⁵⁴ así como lo que vino a definir el rumbo moderno de la ciudad: la creación de una zona industrial, nuevos y modernos fraccionamientos que permitieron la movilización de las familias ricas para salir del centro de la ciudad y donde se visualizaba una nueva clase media leonesa,⁵⁵ la creación de un campo para la práctica del golf.⁵⁶

En un tono marcadamente anti comunista y pro católico,⁵⁷ la prensa en León daba cuenta de una serie de tiendas que aparecían, la llegada de instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social,⁵⁸ fraccionamientos, los fines de semana de los leoneses en los clubes deportivos y familiares. Se hablaba de la asistencia de los jóvenes a las convivencias de grupos juveniles,⁵⁹ para lo cual se organizaban tardeadas en el Hotel México⁶⁰ o en el Casino de León, y a las mujeres se les veía en los desfiles de modas que organizaban los clubes sociales y recreativos,⁶¹ en reuniones dentro de los mismos,⁶² o en reuniones de congregaciones de mujeres católicas que buscaban formar “un dique” ante la corrupción a la moral que sentían que amenazaba en esos tiempos.⁶³

Por el mismo espíritu de esa forma de entender y vivir la modernidad, había que terminar con aquello que la detenía, o manchaba: lo inmoral. En primer lugar, se referían al mundo juvenil denominándolo como el de “los rebeldes sin causa” y lo veían como una prueba de la desintegración moral, causante de problemas sociales y morales, que se asociaba, naturalmente, con algunas de las aficiones de los jóvenes del momento: el cine, el baile, la música. En esta época la moral local se pone en tensión ante una serie de fenómenos

⁵³ Ver periódico *El Felipazo* del 27 de septiembre y 4 de octubre de 1959 y el 21 de febrero de 1960.

⁵⁴ Ver periódico *El Sol de León* del 12 de septiembre de 1959.

⁵⁵ Ver periódico *El Sol de León* del 20 de septiembre de 1959.

⁵⁶ Ver periódico *El Sol de León* del 17 de febrero de 1960.

⁵⁷ Ver periódico *El Felipazo* del 12 de marzo de 1961, y *El Sol de León* del 2 y 17 de septiembre de 1960, y el 3 de junio de 1961.

⁵⁸ Ver periódico *El Sol* del 6 de mayo de 1958.

⁵⁹ Como el Club 20-30, donde participaban jóvenes de esas edades y organizaban tardeadas en el Casino de León. Ver periódico *El Sol de León* del 19 de abril de 1959.

⁶⁰ Ver periódico *El Sol de León* del día 21 de enero de 1959.

⁶¹ Ver periódico *El Sol de León* del 18 de julio de 1959.

⁶² Ver periódico *El Sol de León* del 8 de marzo de 1959.

⁶³ Ver Periódico *El Sol de León* del 29 de agosto de 1959.

mundiales que llegaban a la ciudad de León y que eran vistos como los enemigos de la moral católica que prevalecía (el comunismo como enemigo principal), y que se reflejaban en una serie de prácticas sociales que estimulaban los vicios de la sociedad y la juventud (la cultura juvenil que venía del cine y la música y que se sintetizaba con los rebeldes sin causa; la prostitución, el alcoholismo). Campañas en contra de fenómenos como las proyecciones de cine, principalmente las matinés para niños, la prostitución, que culminó con su prohibición a nivel estatal, así como propuestas de promoción del deporte y la creación de la Ciudad Deportiva,⁶⁴ o en contra del “descalcísimo” son parte de ello.⁶⁵

Un factor muy importante para ese cambio que se dio en la concepción de la modernidad fueron las ofertas que hubo en la ciudad para el consumo de una serie de objetos y artículos para el hogar y la vida diaria. Si bien hasta el siglo XIX ese tipo de artículos se obtenían en los mercados y había tiendas especializadas, principalmente se compraban en algunos establecimientos importadores donde llegaban productos de Europa,⁶⁶ al iniciar el siglo XX comenzaron a establecerse una serie de almacenes de personas que predominaron y estuvieron presentes hasta las décadas de los sesentas y setentas en León, como fue el caso de Las Fábricas de Francia y Almacenes Sevilla. Tiendas, junto con otras más, donde se podía conseguir artículos varios como ropa, muebles, comestibles, artículos de belleza para mujeres, etc.; ahí la gente podía enterarse de lo que predominaba en España, Francia e Inglaterra, la moda, lo actual, y podía adquirir artículos para estar a tono de los tiempos. Esas tiendas eran parte de la vida social de familias y grupos de leoneses que iban a pasearse, a verse, a pasar el tiempo, eran parte de los ritos familiares para el abastecimiento de productos para el consumo del hogar cada semana. Eran los lugares donde se podían comprar fonógrafos, focos, discos para escuchar música, cámaras fotográficas, papelería, relojes, aparatos para escuchar radio y

⁶⁴ Ver *El Sol de León* del 26 de febrero de 1960.

⁶⁵ Ver las notas periodísticas de *El Felipazo* de los días 31 de mayo y 23 de agosto de 1959 y de *El Sol de León* de los días: 15 de enero de 1962, 3 y 4 de enero, de 1963.

⁶⁶ Para algunos retratos breves sobre el comercio en la ciudad de León a principios del siglo XX, ver el suplemento, “Una historia ligada al progreso”, que publicó la Cámara Nacional del Comercio en 1983 por sus 75 años de vida como institución, y que elaboró el historiador leonés Jesús Rodríguez Frausto, a través de la memoria de personas involucradas con el comercio local durante el siglo XX. Por ejemplo, alguien recuerda que la tienda La Estrella el 95% de lo que vendía era de origen extranjero a principios del siglo XX, y que con ello se podía ver un cambio en la ciudad, pues se podían comprar muchas cosas que difícilmente se encontrarían, por lo menos durante un tiempo, en otro lugar de la ciudad..

más adelante televisiones. Se podía comprar la ropa de moda, para hombres y mujeres, artículos de tocador que se decía que era lo que las mujeres usaban en Francia: perfumes, lápiz labial, cremas, lociones, etcétera.

En la década de los cincuentas aparecieron dos tiendas con características similares, pero procedentes de Estados Unidos: Woolworth y Sears.⁶⁷ Esto era parte de una tendencia que se iría consolidando a partir de entonces, junto con el fenómeno de las tiendas de autoservicio y departamentales que comenzaban a aparecer, y que no sólo implicaba la ampliación de ofertas para el consumo, sino que traía otra forma de vida en los diferentes artículos que ahí se vendían,⁶⁸ y que llegó a generar la idea a finales de los cincuentas de abrir un mall al estilo norteamericano,⁶⁹ lo cual no fructificó. Sin embargo, esa idea posibilitó que el proyecto se hiciera realidad a mediados de los sesentas y que años después fuera uno de los modelos para el desarrollo del consumo en León.

De hecho, el consumo fue teniendo una importancia cada vez mayor en la vida diaria a lo largo del siglo XX, hasta convertirse en la actualidad en uno de sus rasgos característicos y en una de las más importantes actividades económicas de la ciudad. Los estilos de vida se diversificaron y se adaptaron cada vez más a los estándares cambiantes del estilo norteamericano.

Una manera de darnos cuenta de ello, es, nuevamente, los resultados de la investigación FOCyP en León, como puede advertirse en el siguiente cuadro:

⁶⁷ Ver periódico *El Sol de León*, del 16 de mayo de 1959.

⁶⁸ La tienda Woolworth tenía una cafetería al estilo norteamericano, que era diferente a las cafeterías que había en la ciudad.

⁶⁹ Ver periódico *El Sol* del 21 de septiembre de 1958.

CUADRO II
OFERTAS PARA EL ABASTO O CONSUMO EN LA CIUDAD DE LEÓN DURANTE EL
SIGLO XX

	Agencias de autos:	Centros comerciales:	Mercados populares:	Embotelladoras:	Tiendas de autoservicio:
1900-1910	12	0	4	0	0
1930-1940	3	0	3	0	0
1950-1960	12	2	9	4	10
1970-1980	13	7	10	5	13
1990-1995	2	2	2	0	3

Más allá de que en la investigación se dejaron de observar varias de las maneras como se ha desarrollado la oferta cultural del consumo, o del abasto, en la ciudad de León, este cuadro nos sugiere algo que ya hemos comentado: gran parte del consumo se realizaba en los mercados populares en las primera cuatro décadas del siglo XX, mientras que a partir de la década de los cincuentas y sobre todo a fines de los sesentas, aparecen una serie de ofertas para el consumo que se irán generalizando. Desde entonces, los centros comerciales y las tiendas de autoservicio han sido una de las principales ofertas para el consumo.

Los centros comerciales implicaron, desde su inicio, salir de la plaza principal. En ese sentido, fueron conformando un proceso de generación de nuevos centros de acción para la vida económica, social y cultural de la ciudad, más allá de su centro histórico, con lo cual la misma ciudad se segmentó y adquirió una nueva distribución, a partir del radio de acción que manejaban en la marcha urbana.

Otra vía en que llegaba la modernidad en el siglo XX eran los medios de comunicación. Si bien la imprenta y la prensa fueron los primeros medios de comunicación con los que contó la ciudad, la primera, como hemos visto, tenía una función eminentemente religiosa, mientras que la segunda, además de que era esporádica y con poca consistencia, en gran parte se dedicaba a difundir lo que se comentaba y se decía en la plaza principal y en algunas instituciones públicas, además de incorporar en sus páginas fragmentos de noticias de periódicos foráneos o comentarios sobre ellas. Más adelante, principalmente en las primeras

décadas del siglo XX, comenzaron a ser difundidas las noticias locales y regionales, mediante algunos reporteros o editores que hacían la función de reporteros; el servicio telefónico era utilizado para recibir las noticias regionales. Será hasta la llegada de *El Sol de León*, en 1946, cuando el periodismo se modernizó. No sólo por la incorporación gradual de imágenes fotográficas y el empleo de agencias de noticias, sino por la distribución de la información mediante distintas secciones: el mundo comenzó a aparecer, y apartados como los de espectáculos, sociales y deportes tuvieron más atención que antes; se diseñaron secciones dirigidas a los jóvenes y las mujeres. Otro elemento más fue el desarrollo de la publicidad, que aparece en la prensa desde fines del siglo XIX, donde se podía encontrar una serie de información de diversos productos y artículos, proponiendo no sólo quién podía emplearlos, sino para qué, y la propuesta de adquirir y conservar un estilo de vida particular.

Otro medio de comunicación importante que apareció fue la radio. Desde 1930 se intentó abrir la primera estación de radio en la ciudad, sin embargo esto no fue posible hasta 1934, y de una manera irregular, pues las estaciones que aparecieron en ese entonces desaparecían o sobrevivían. La gente, desde los años veinte escuchaba radio, principalmente estaciones que llegaban de otros países. En 1941 apareció la primera estación de radio que trabajó de manera continua, la cual sigue trabajando hasta la fecha. Esa estación pudo sobrevivir porque adoptó una serie de estrategias que se lo permitieron: a diferencia de las anteriores, estableció un vínculo cercano con la publicidad, estableció una programación continua a lo largo del día, cuyo diseño adaptaba el tipo de programas y de música a las rutinas de la vida cotidiana. La estación combinaba programas locales varios, programas que se retransmitían de la XEW de la ciudad de México y donde se presentaban artistas nacionales que eran los más atractivos, así como la transmisión de música de diverso tipo, géneros y gustos; con lo anterior se hacía evidente el cambio del gusto musical popular, un acercamiento a la música nacional popular que se impulsaba a través de la industria del disco mexicana y la industria discográfica norteamericana. Desde entonces, las estaciones fueron apareciendo y compitiendo por tener tanto la mejor programación, como la mayor cantidad de audiencia, segmentada a partir del tipo de música y programación. La radio, desde sus inicios, permitió que la ciudad se hiciera presente en los hogares: se dieron transmisiones de algunos acontecimientos importantes para la ciudad (peregrinaciones, inauguraciones de establecimientos comerciales, ceremonias

cívicas y particulares, festejos del Día de la Madre, concursos como los de aficionados, etc.) y la publicidad transmitía tanto lo que era lo más popular en la capital del país, como lo que llegaba y se vendía en la ciudad.

En la década de los sesentas llegó la televisión a León, pero esto no propició un declive de la radio. Por un lado, porque la compra de aparatos para ver televisión todavía no era generalizado, y por el otro porque la radio se modificó, pues comenzó a dejar de presentar programas en vivo para dedicarse a transmitir únicamente música y cortos comerciales. La música que se transmitía solía ser tanto la mexicana que se había consolidado a lo largo de la década de los cincuentas, como internacional, que principalmente en los sesentas, llegaba de Estados Unidos, como el rock. La radio fue un espacio, junto con algunas tiendas de discos, donde los jóvenes podían tener acceso no sólo a las novedades, a las historias de los músicos y el ambiente en que vivían, sino a los estilos de vida que esa propiciaba y que también se complementaba con las revistas que llegaban de la ciudad de México y, más adelante, con la televisión. En los sesentas la música moderna que se escuchaba, era una especie de relevo de lo que en otros tiempos fue el fox trot, el charlestón, la música de bandas.

Como el consumo, los medios masivos, principalmente electrónicos tuvieron una presencia significativa y cambiante en la ciudad de León. Podemos tener una idea de ello si observamos la cantidad de algunos medios de comunicación que aparecieron a lo largo del siglo XX en la ciudad, de acuerdo con los resultados de la investigación FOCyP en la ciudad de León (Gómez Vargas 2001).

CUADRO III
MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE LEÓN EN EL SIGLO XX

	Imprentas :	Editoriales :	Periódicos :	Radio :	Productora s de discos:	Televisión :	Productora s de video:
1900 - 1910	5	2	2	0	0	0	0
1930 - 1940	14	1	13	6	0	0	0

1950 - 1960	12	3	3	5	0	0	0
1970 - 1980	39	0	2	8	0	2	0
1990 - 1995	1	0	1	1	0	4	7

Al analizar el contenido de este cuadro es necesario considerar que algunas variaciones, como la del último periodo, se deben a que se toma en cuenta únicamente lo ocurrido en un periodo particular al cual hay que sumarle las anteriores. En el caso de las editoriales y los periódicos, ocurre el fenómeno de que las empresas cierran. Sin embargo, es posible ver la manera como los medios de comunicación se van ampliando a lo largo de las etapas del siglo XX y cómo algunos adquieren mayor presencia. Así, por ejemplo las imprentas y la prensa crecieron en los primeros periodos, mientras que en los posteriores hubo una fuerte y creciente presencia de las estaciones radiodifusoras y más adelante de la televisión.

Gran parte de la información en la ciudad a lo largo del siglo XX se difundió, como ocurre ahora todavía, mediante la prensa, la radio y la televisión. Sin embargo, la radio era un caso particular, pues unía la música y la publicidad, dos vías por donde las mujeres y los jóvenes se mantenían al tanto no sólo de lo que pasaba en la ciudad, en el país y en el mundo, sino también de la forma como se vivía y se podía vivir.

Finalmente, la ciudad tenía otra vía para acceder a la modernidad: las diversiones públicas. Mundo que se vivía en el pasado por medio de una serie de calendarios y rituales institucionales, las diversiones se dividían en aquellas que eran propias de las costumbres, de la vida familiar y las de índole popular, que eran mal vistas. Sin embargo, conforme avanzó el tiempo, llegaron a la ciudad nuevas formas de entretenimiento, algunas portadoras de los nuevos tiempos y estilos de vida, que, si bien fueron rechazadas en un principio, poco a poco fueron parte del escenario y de las rutinas locales.

6. 5 En un lugar del mundo

A lo largo del capítulo anterior, al describir distintos aspectos de las configuraciones iniciales y básicas de la ciudad de León, aparecían algunas de las formas en que los leoneses se divertían en el siglo XIX. Muchas de esas actividades eran producto de las condiciones de vida, de las costumbres y de las tendencias de la época. En ella se entremezclaban una diversidad de prácticas que eran propias de una sociedad dividida en clases sociales y que tenían diferentes esferas culturales para su realización.

Un trabajo donde se sintetiza la manera como se divertían los leoneses hasta finales del siglo XIX es el de María de la Cruz Labarthe (1996); a partir de la descripción que hace de las distintas diversiones de los leoneses a fines del siglo XIX, podemos agruparlas de acuerdo con tres tipos de relación: con un tipo de actividad, un tipo de origen y vinculación institucional y una vinculación con un espacio especializado, de la siguiente manera:

Diversiones por tipo de actividad:

- Juegos infantiles. Aquí se dieron dos tipos de actividades. Rondas y volar papalote. Ambas eran actividades infantiles y estaban relacionados con espacios como solares, huertas, patios y corredores de casas habitación.
- Paseos y días de campo. Actividades familiares que se realizaban principalmente los domingos y días festivos. Las principales actividades eran paseos en coches, en caballo y tertulias musicales. Los espacios vinculados con estas actividades eran: plaza principal, río de los Gómez, el Malecón del Río, la Calzada, el parque Hidalgo y la estación de ferrocarril.
- Música. Vinculada con escuelas y asociaciones musicales que organizaban bandas y orquestas para tocar en la plaza principal. También estaba vinculada con maestros de música que daban clases particulares y que permitían tertulias familiares. Era una actividad propicia para las mujeres de algunas familias leonesas.

- Veladas literarias. Otra actividad que tenía una estrecha vinculación con las actividades anteriores: se realizaban en tertulias familiares y eran propias para la presencia femenina.
- Deporte. Aquí tenemos actividades emergentes y actividades tradicionales. Las emergentes, y con clara influencia del extranjero, eran béisbol y esgrima. Las tradicionales eran tiro al blanco y la charrería.

Actividades por tipo de vinculación institucional:

- Festejos populares. Aquí se refiere a dos tipos de actividades: las fiestas de tipo religioso y las fiestas de patronos de los distintos barrios de la ciudad. Ambas actividades tenían una íntima vinculación con la Iglesia católica y pertenecían a actos rituales que tenían la capacidad de organizar la vida social de los leoneses en dos sentidos: la temporalidad de la ciudad a través de los festejos de las distintas festividades católicas, y las identidades de los distintos pobladores de la ciudad. No habría que perder de vista que estas festividades se remontan a los siglos anteriores y sus celebraciones se realizaban en las calles, en las plazas de los barrios o en huertas de la ciudad.
- Conmemoraciones cívicas. Eran festejos que se iniciaron en el mismo siglo XIX a partir de la Independencia del país. Eran organizadas por el Estado o el Municipio, de acuerdo con un calendario paralelo al religioso y sus sedes fueron principalmente las escuelas y en algunas ocasiones la plaza principal.
- Feria. Actividad que nace también en el siglo XIX, con un primer origen de tipo religioso y con el tiempo el Municipio se encargará de realizarla. Tenía como fin celebrar cada año la fundación de la ciudad y en ella se llevaban a cabo kermeses, carreras de caballos, desfile de carros alegóricos, exposiciones.

Actividades por tipo de vinculación con un espacio especializado:

- Plaza de toros. Se edificó en la primera mitad del siglo, vinculada con una afición que proviene de siglos atrás y de herencia hispana: la corrida de toros. Este espacio congregaba a la población, principalmente masculina, y fomentaba tanto una afición como la generación de profesionistas del toreo de impacto nacional. La plaza de toros fue un espacio de “usos” múltiples, pues en ella tenían lugar otro tipo de espectáculos como la lucha grecorromana, el circo, etcétera.
- Plaza de gallos. Otra edificación que data de principios del siglo XIX y que, también, estaba vinculada con una afición que provenía de siglos atrás y de origen hispana: las peleas de gallos. Esta plaza tuvo una función sumamente importante, pues en ella se realizaron una serie de diversiones de tinte “artístico” y “populares”, como las óperas, operetas, sainetes, el can-can, comedias, etcétera.
- Teatro Doblado. Su edificación se realizó en la segunda mitad del siglo XIX y por un lado sustituyó a la plaza de gallos, pues fue el espacio propio de las actividades “artísticas” y de tinte europeizante a la que ciertos grupos de leoneses se habían aficionando. No sólo se comenzaron a presentar espectáculos de ópera, opereta, drama y comedia, sino también de tinte “popular” como la zarzuela y los títeres. También fue un espacio para actividades cívicas, políticas y educativas.

Entre los tres grupos vemos un proceso de tensión creciente que lo podemos entender como los incipientes pasos de la transición de una cultura tradicional, centrada en espacios relativamente personalizados y de proximidad social, donde la producción cultural tenía una débil estructuración y profesionalización mediante agentes poseedores de un capital social, a una cultura organizada, mediada en sus procesos de producción, distribución y apropiación de bienes y formas simbólicas, y que con el fin de siglo XIX y a lo largo del XX, se realizó y complementó con la tecnología, es decir, la industria cultural. Para la diversión se edificaron espacios que permitieron realizar ciertas prácticas culturales especializadas, aunque su vida y su metabolismo dependían de la vinculación con el resto de las actividades de la diversión y su vinculación con otras ofertas culturales. Su autonomía como campo cultural era apenas

naciente por lo que debemos hablar de un mercado cultural en formación (Bourdieu, 1990; 1985).

De esta manera, vemos que hay un incipiente pero importante equipamiento de ofertas culturales para la diversión que se dio principalmente en el tercer grupo, el que está relacionado con un espacio especializado, pues además de tener una presencia en el ambiente geográfico urbano, implicó las “posibilidades de acceso y disfrute de los bienes culturales producidos por una red desigual de instituciones precisas y especializadas” (González, 1994b: 12). Esto nos lleva a pensar varias cosas. Si bien el resto de las diversiones tenían una estrecha relación con un espacio y con algún tipo de ritual, no era un espacio especializado para que se realizara una práctica por parte de un profesional de la diversión, y el ritual no era necesariamente propio para la diversión, pues su vinculación con ciertas instituciones (cívicas, religiosas, familiares) le imprimían otro sentido más amplio. Algo similar sucedió con la temporalidad para la celebración de estas actividades, pues dependían y se articulaban a un calendario de mayor amplitud: laboral, cívico, religioso.

Lo anterior significa cierta organización de la vida cotidiana de los leoneses, pues había momentos, espacios, actividades y sujetos establecidos para hacerlo. Esto también implicaba una manera de vivir lo público y lo privado. Con los tres espacios del tercer grupo hubo una ampliación de sitios, de temporalidades, de actividades y de sujetos que accedían a la diversión, con una estrecha vinculación y dependencia a las lógicas tradicionales. Sin embargo, se dio una movilidad tanto en la organización de la diversión pública cotidiana, como en la manera de vivirla de manera pública y lo privada.

No fue sólo que en esos espacios se dio un tipo de actividades que ofrecían un producto simbólico de tipo profesional o semiprofesional, con otras temporalidades que articulaban hasta cierto margen lo cotidiano y lo público y privado local, sino que también tenía una rearticulación entre lo local y lo foráneo, ya que permitió crear un escenario donde los locales podían verse y entrar en contacto con espectáculos y profesionales del exterior, con formas simbólicas que circulaban en ámbitos más amplios. Eran los circuitos que permitieron un ritmo temporal de entrar en contacto con el mundo de afuera, fenómeno que corría en paralelo

con la llegada de nuevos circuitos comerciales, medios y técnicos de información (telégrafo, teléfono), y que se amplió y aceleró más adelante con nuevos medios de transporte (automóvil, avión) y técnicas de información (cine, radio, televisión).

Como hemos visto, entonces, parte de las diversiones públicas en la ciudad de León durante el siglo XIX tenía vínculo con otras actividades institucionales o campales (religiosas, familiares, artísticas) y en gran parte éstas eran consideradas bajo una serie de atributos sociales y morales: edificantes, recreativas, sana alegría, convivencia, etc. No es gratuito que varias de estas actividades, en el seno familiar, en espacios públicos, tuvieran una relación con las manifestaciones artísticas, las cuales, con el correr del siglo XX, se harían más estrechas y, principalmente, tendrían un espacio muy reducido para relacionarlo con la diversión.

CUADRO IV
OFERTAS ARTÍSTICAS EN LA CIUDAD DE LEÓN EN EL SIGLO XX

	Mus eos:	Arch ivos histó ricos :	Bibli otec as:	Casa s de cultu ra:	Teat ros:	Audi torio s:	Libr erías	Cine de arte:	Gale rías:	Sala s de conc iertos	Escu elas:	Tien das disc os:	Tien das músi ca:
1900 - 1910	0	0	2	0	2	0	3	0	0	0	1	0	7
1930 - 1940	0	1	3	0	4	0	1	0	0	0	3	0	15
1950 - 1960	1	0	0	0	1	0	6	0	0	0	0	2	0
1970 - 1980	0	1	2	1	0	1	6	1	0	0	2	13	0
1990 - 1995	0	0	9	0	2	0	3	0	0	2	1	3	1

Este panorama nos habla de una enorme fragilidad del campo de las manifestaciones artísticas, tanto por su número reducido de espacios localizados en la mancha urbana para su acceso público, como por sus fluctuaciones, pues aparecen y desaparecen, manteniendo en su mayoría una corta vida. Es posible ver cómo se han dado, por lo menos hasta que se realizó la investigación, ausencias notables como las galerías, presencias mínimas como los museos, archivos, cines de arte, tiendas de discos artísticos, auditorios, mientras que predominan las bibliotecas, las tiendas de música, las librerías.

El caso de los teatros es ilustrativo: continuamente cierran después de una corta vida y es notable cómo conforme avanza el siglo llega un momento en que se carece de ellos y después se mantendrán dos en funcionamiento. El caso de las librerías y de las bibliotecas es también ilustrativo, pues si bien hay una continua presencia, aunque mínima, su orientación se fue dando hacia la educación, al ser una oferta de información para la educación básica y por ello se ve el impulso inusitado de las bibliotecas en el último periodo. Esto marca algo que se irá dando desde los setentas, un proceso de institucionalización de la cultura, de la educación de manera más formal en el municipio. El proceso de institucionalización de la cultura, un movimiento de descentralización que se dio en la década de los setentas, posibilitó que se abriera una casa de la cultura, que en mucho reforzaría la difusión de manifestaciones artísticas, supliendo la carencia de galerías, promoviendo espectáculos varios y siendo un centro más de enseñanza, la cual vino a reforzar una vieja tradición en la ciudad, que se mantuvo a lo largo de todo el siglo: la presencia de escuelas, primero de música, y en los últimos periodos, de artes plásticas.

El punto a observar es el de la música, la cual siempre estará presente, pero con la observación de que en los primeros periodos predominaban las tiendas de aparatos musicales y posteriormente las tiendas de discos, que implicaba el paso de una práctica donde los sujetos participan en la ejecución y/o producción musical, a un papel de públicos de música clásica.

Si a esa visión sobre lo que hubo en la ciudad en el siglo XX de ofertas para las manifestaciones artísticas, lo comparamos con las que hubo para la diversión, varias cosas pueden emerger de ello.

Esto lo podemos ver a partir del siguiente cuadro:

CUADRO V
ESPACIOS PARA LA DIVERSIÓN EN LEÓN DURANTE EL SIGLO XX

	Cines:	Cabaretes:	Salones de baile:	Estadios:	U. deportivas:	Clubes deportivos:	Parques:	Plazas de toros:	Arenas:	Zona roja:
1900-1910	3	0	0	1	0	0	2	2	1	0
1930-1940	6	3	0	2	2	0	1	0	1	1
1950-1960	5	0	0	1	1	3	2	1	0	1
1979-1980	7	0	0	1	2	4	0	0	0	1
1990-1995	5	0	0	0	0	8	2	0	0	1

De entrada, se puede ver una mayor consistencia en la presencia continua de algunas ofertas para la diversión, resaltando el caso del cine, que siempre estará presente, con continuos equipamientos, dado un metabolismo particular de los mismos, la presencia de estadios para la práctica de deportes, que después del segundo periodo será predominantemente el fútbol, y la zona roja. La zona roja aparece de la misma manera que en el último periodo, es decir, casi en la clandestinidad, hasta que en el segundo periodo se institucionalizo, para desaparecer finalmente casi al concluir el tercer periodo.⁷⁰ También está el caso de los parques, que eran espacios de larga data, junto con la plaza principal y algunas plazas de los barrios más

⁷⁰ Se recomienda la lectura del reportaje, "El negro pasado de la prostitución. Podría surgir zona de tolerancia", de Pablo César Carrillo, publicado en el periódico *A. M.*, del 7 de diciembre de 1996, donde se señala, de acuerdo a fuentes documentales que entre 1938 y 1940 se abrió la zona de tolerancia para la prostitución en el barrio de Santiago, aunque hay toda una serie de antecedentes siglos antes. La zona de tolerancia se terminó cuando el gobernador Juan José Torres Landa, la abolió en 1962.

antiguos, donde las familias iban de paseo. Un caso particular son los clubes donde se podía ir a practicar algún deporte, que conforme avanza el siglo crecen sensiblemente y cumplen funciones sociales también. El otro punto a destacar es la ausencia de lugares especializados para ir a bailar.

Un punto a destacar es que varios de estos espacios, a diferencia de los de las manifestaciones artísticas, podían albergar multitudes, como los cines, los parques, los estadios, las plazas de toros y las unidades deportivas. Y desde ese mismo punto de vista es posible determinar las prácticas que más entusiasmaban a los leoneses: el cine, el deporte, la convivencia familiar.⁷¹

Entonces, pueden quedar más o menos claras, por lo menos, dos circunstancias. En primer lugar, que la diversión ha sido un mundo semántico diverso y complejo, a las cuales es posible acceder y disfrutar mediante varias rutas y diversos motivos, circunstancias y modos. Diversión, entretenimiento, tiempos libres, recreación, esparcimiento, distracción, evasión. En segundo lugar, la diversidad anterior se observa mejor tanto en la trayectoria histórica del campo de la diversión, como en la relación intercampa con otros campos. En este caso señalamos el arte, pero hay otros que han estado cercanos: la religión, la educación, la familia en el siglo XIX y en el siglo XX, los medios de comunicación y el consumo, éste último mediante una serie de instituciones que han venido apareciendo, principalmente a partir del cuarto periodo: centros comerciales; cadenas de restaurantes y tiendas, nacionales e internacionales; centros especializados de consumo de bebidas y para bailar y escuchar diferente tipo de música, como discotecas, antros, bares, salones de música tropical.

A lo largo del siglo XX, un elemento subordinado y apenas perceptible, comenzaba a actuar en el campo cultural de la diversión; a partir de la década de los cincuenta se convirtió en todo un mundo que se ha desplegado, se ha ido manifestando, para ser una realidad a fines del segundo milenio. Consideramos que, entre otras cosas, se ha dado a partir de varias tendencias fundamentales en el equipamiento y conformación de un tipo de públicos culturales, que ha

⁷¹ Estas tendencias se vendrían confirmando a lo largo del tiempo. Baste mencionar algunos resultados, no publicados, de la encuesta de la investigación FOCyP para la ciudad de León. También puede verse en los resultados de una investigación que pagó el periódico *A. M.* sobre hábitos de consumo y de medios de comunicación en León en 1998. Ver Compañía periodística *A. M.* 1998 y 1998a.

estado muy cercano a la convivencia familiar y social, la práctica o afición de algún deporte, la afición a la música y el cine. Por un lado, la constitución de espacios recreativos, es decir, la presencia temprana de espacios para que los leoneses pudieran ir a pasear, y conforme avanza el tiempo, a realizar algún tipo de actividad especializada y, en algunos casos, diferenciada por la posibilidad social y económica de su disfrute, como fue el caso de los parques y los clubes deportivos, donde la tendencia fue conformar espacios para la práctica deportiva. También se puede observar la constitución de espacios de distribución de bienes y formas simbólicas, el caso de espacios, algunos desde los primeros tiempos del siglo, que permitieron a los leoneses entrar en contacto con objetos e instrumentos que les han facilitado, también con un dejo de diferenciación social y económica, realizar algunas prácticas, públicas y privadas, como el caso de las librerías, tiendas de música y tiendas de discos, donde la tendencia ha sido hacia la práctica musical. Finalmente, mediante la conformación de espacios de difusión de bienes y formas simbólicas, también en algunos casos establecidos desde una edad temprana del siglo XX, incluso algunos desde el XIX, pero que en este punto toca mencionar algunas diferencias importantes: sobre aquellos espacios de mayor continuidad y presencia, que permanecieron y en algunos casos evolucionaron y crecieron a lo largo del siglo: teatros, bibliotecas, arenas, plazas de toros, cines, estadios, radiodifusoras; por otro lado, los espacios de mayor concentración energética, aquellos que concentraron una gran cantidad de la población a lo largo de todo el siglo: estadios, cines; finalmente aquellos espacios que han propiciado una acción a partir de su presencia física y de su presencia mediada, así como con una gran capacidad de emanar energía social y de organizar a la población alrededor de ellas: estadios, cines, radiodifusoras, televisoras.

De esta manera podemos decir sobre las diversiones en León, que a lo largo del siglo XX se dio una fuerte tendencia a configurar públicos alrededor del deporte, la música y la industria audiovisual, donde hemos de destacar al cine; en ello no es posible dejar de observar algunas tensiones entre la esfera de la cultura tradicional y la cultura de la modernización, aquella que se organiza mediante la producción, distribución y consumo mediada por instituciones especializadas, por diversas tecnologías de información y metabolizada por las dinámicas del sistema mundo: la internacionalización, el mercado trasnacional, la industria cultural, la cultura de masas.

Y ese nuevo mundo, son los jóvenes quienes lo irían a poblar; eso pondría, a lo largo del tiempo, en movimiento el mecanismo de lo tradicional y lo moderno, pues era la cultura leonesa la que expresaba y reaccionaba.

6. 6 El mundo no es para siempre

El mundo del León de hoy es un mayoritariamente poblado por jóvenes,⁷² sin embargo ha sido construido por y para los adultos. Por ello no ha sido gratuito que se haya generado un contexto donde habrá poca información, reflexión y estudios, o donde circulan determinadas representaciones colectivas tanto sobre los jóvenes de la ciudad, como de otros actores sociales. Como tendencia general, los jóvenes en León han sido vistos como agentes de procesos de socialización o del discurso jurídico y periodístico.⁷³ La juventud, los jóvenes, han sido situados como miembros de familias, de instituciones educativas, de fuerza de trabajo o de instituciones religiosas, cívicas y políticas, sujetos sociales que forman parte de las fuerzas inferiores del mundo de los adultos; fueron visibles como adultos en formación, un continuo, una parte del todo al que se le da por supuesto. Pero, asimismo, los jóvenes fueron ubicados como los posibles causantes de la desintegración, los peligros y amenazas al orden social, moral y económico.⁷⁴

Hijos de familia, hijos desobedientes, es el binomio que determinaba la manera en que se veía a los jóvenes desde hace mucho tiempo. En los distintos momentos de los conflictos armados e ideológicos durante el siglo XIX, cuando la ciudad de León, de manera predominante, tomaba

⁷² De acuerdo con los reportes que realizó el Coespo del Gobierno del Estado de Guanajuato, en 1998, de 4, 406,568 habitantes que había en 1995 en el estado, el 67.7% tenían rangos de edad de 0 a 29 años, es decir, 2, 983,009 habitantes; mientras que en la ciudad de León, de 1, 042,132, el 68.3% era de esos mismos rangos de edad, es decir, un total de 712,726 habitantes. Ver Crespo, 1998.

⁷³ Ver Rossana Reguillo, 2000^a: 51.

⁷⁴ Para tener una idea de ello, basta revisar algunas de las notas periodísticas que la prensa local, de manera general, publicó de 1957 a 1963, aproximadamente, sobre el tema para ver cómo se referían del mundo juvenil, denominándolo como el de “los rebeldes sin causa”, y que lo veían como una prueba de la desintegración, causante de problemas sociales y morales. Esta época ha de ser vista como una época donde la moral local se pone en tensión ante una serie de fenómenos que se dieron en el mundo y que llegaban a la ciudad de León y que eran vistos como los enemigos de la moral católica que prevalecía (el comunismo como enemigo principal), y que se reflejaban mediante una serie de prácticas sociales que estimulaban los vicios de la sociedad y la juventud (la cultura juvenil que venía del cine y la música y que se sintetizaba con los rebeldes sin causa; la prostitución, el alcoholismo y la drogadicción).

una postura hacia la forma de conservar sus costumbres y tradiciones, sus valores y su moral, enfocaban su acción hacia dos actores sociales: las mujeres y los jóvenes. No por nada, gran parte de las asociaciones católicas más importantes desde el siglo XIX han sido de mujeres y jóvenes. Las mujeres, como hemos visto, en tiempos de crisis son el sostén de la moral y de la familia; cuando se cae la mujer, la familia se desintegra. Por otra parte, en los jóvenes puede estar la simiente de la desintegración y de un mundo de nuevos valores, ajenos a los locales. Por ello en varios textos dirigidos a la familia o a las mujeres a fines del siglo XIX hablaban sobre los hijos, quienes podían adquirir las malas costumbres y hacer actos de inmoralidad. Desde muy temprano en el siglo XX, la visión que daba la prensa local a las mujeres sobre sus hijos era que podían ser unos rebeldes a quienes había que someter. Finalmente, se esperaba de los hijos docilidad y obediencia, dos conceptos que eran al mundo íntimo, lo que orden y progreso representó para el mundo exterior.

La misma prensa local a lo largo de décadas hablan por un lado de los jóvenes delincuentes o vagos, mientras por el otra reflejan la imagen de los jóvenes de sociedad que acudían a los clubes deportivos o realizaban una actividad en la escuela donde estudiaban, iban a bailes organizados por los clubes sociales y recreativos.

En la década de los treinta hubo la preocupación por algunos jóvenes “modernistas” que aspiraban a vivir bajo el entusiasmo de las grandes ciudades, algo que chocaba contra la mentalidad local, por lo menos discursivamente hablando, pues estos jóvenes, “ridículos”, acompañados con mujeres que se vestían y peinaban como actrices de cine norteamericanas, los ponía en el abismo de lo que venía y de lo que podía pasarle al pasado leonés. Además, es importante mencionar que esas manifestaciones de jóvenes modernistas leoneses provenían de hijos de familia, un fenómeno que se volverá a repetir continuamente.

Como en muchas partes del mundo, hasta finales de la década de los cincuenta los jóvenes comenzaron a tener una nueva visibilidad: los rebeldes sin causa, los existencialistas. Algunas representaciones que venían del cine y circulaba por la prensa local, son tomados como causantes del desorden, la delincuencia y la dilatación de la moralidad, sin embargo, fueron los primeros rasgos de algunos de los elementos identitarios que irían asumiendo los jóvenes.

Así, conforme el tiempo avanza y en la región se conforman infraestructuras e industrias culturales, principalmente en los setentas y ochentas y aceleradamente en los noventas, los jóvenes irían adquiriendo espacios, objetos, prácticas, vínculos propios que los hacen visibles en la sociedad y entre ellos, de una manera contundente y definitiva que obligaba a comenzar a pensarlas y a prestarle una atención distinta a la manera despectiva como la prensa había solía hacerlo y lo hace aún. Estas manifestaciones hicieron que parte de la vida social de la ciudad adquiriera una dimensión cultural: la conformación no sólo de nuevos agregados sociales, sino formas y visiones ante la vida, la sociedad y el individuo, que comenzaron a proliferar y a convivir, diferentes concepciones de integrar la vida individual, social y cultural (Maffesoli, 2002: 227).

El que la prensa comenzara a tener una forma de llamar a los jóvenes de determinada manera fue producto de esa época que se prolongará hasta hoy. Entre los rebeldes sin causa y existencialistas, y las bandas, pandilleros, cholos, graffiteros, hay una conexión, una continuidad dentro de diferentes contextos y manifestaciones culturales que se han dado desde entonces. Se dan las mismas insinuaciones y búsquedas hacia estos jóvenes. La prensa local de finales de los cincuentas movilizaba, o era movilizaba, para atacar frontalmente el caso de los jóvenes rebeldes: se pedía mano dura contra ellos por parte de la policía,⁷⁵ de los padres de familia,⁷⁶ se hacían continuas reflexiones sobre quiénes eran los causantes de que hubiera rebeldes sin causa en León,⁷⁷ los jóvenes sinarquistas reaccionaron y expresaron que era hora de darle a esos jóvenes “una causa”,⁷⁸ y que eran los momentos para que adquirieran la responsabilidad que les “corresponde en el futuro de México”.⁷⁹

Como lo hemos expresado anteriormente: los rebeldes sin causa fueron un problema de inmoralidad que la ciudad se veía en la obligación de eliminar. En momentos de tensión entre la búsqueda de una particular modernidad de raigambre local y los vicios que fueron vistos como un obstáculo para lograrlo. Los jóvenes fueron parte de esos obstáculos por la manera como comenzaron a manejarse algunas imágenes culturales de lo juvenil, y principalmente por

⁷⁵ Ver nota en el periódico *El Felipazo* del 1 de noviembre de 1959.

⁷⁶ Ver nota del periódico *El Sol de León* del 27 de enero de 1959.

⁷⁷ Ver editorial del periódico *El Felipazo* los días 20 de marzo de 1960 y 19 de agosto de 1962.

⁷⁸ Ver nota del periódico *El Sol de León* del 8 de enero de 1960.

⁷⁹ Ver nota del periódico *El Sol de León* del 10 de enero de 1960.

las imágenes que provenían del cine. El cine, claro está, era relacionado íntimamente con las formas de manifestarse de los rebeldes sin causa,⁸⁰ y ante ese peligro se desata una campaña para el cierre de salas de exhibición⁸¹ o se intentó regular su funcionamiento. Y lo que más señalaba la prensa sobre los jóvenes era su actitud de vagancia, su aspecto, el desenfreno que vivían con sus automóviles y motocicletas, la bebida, los lugares que frecuentaban y los riesgos que ellos representaban; por eso no se dudó en culpar a los “rebeldes sin causa” de la muerte de una joven que convivía con ellos, algo que fue un elemento decisivo para un ataque frontal en contra de ellos.⁸²

En contraparte, las familias accedían a libros para entender y saber educar a sus hijos, e incluso les daban a leer algunos de ellos: *Hombrecitos*, *Alegría*, *Se busca un muchacho*, *El diario de Daniel*, *Ya tengo diecisiete años*, entre otros. Incluso, más adelante, cuando el fenómeno de los rebeldes fue sustituido por el de los hippies, se dio la misma reacción, y los padres daban a leer a sus hijos, para que se dieran cuenta de los riesgos de estas formas de vida, un libro como *Por qué los jóvenes nos drogamos*, de Joaquín Peñalosa.

Sin embargo, entre el mundo de los rebeldes sin causa y el de los hippies leoneses, había una enorme diferencia. Durante la década de los cincuentas había un mundo cultural que tenía como referentes para los jóvenes de ese momento fenómenos como el jazz, los inicios del rock (Bill Halley, Elvis Presley), símbolos sexuales (Marilyn Monroe, Brigitte Bardot), la generación beat, películas como *Lolita*, *Sissi*, *Ben Hur*, *Los diez mandamientos* o *Rebelde sin causa*. Mientras que para los jóvenes de los sesentas los referentes serían el rock (Bob Dylan, Beatles, Rolling Stones, Doors, Led Zepellin, Who), la presencia de la televisión, la psicodelia y la música (el disco *El Sargento Pimienta* de los Beatles como inicio), eventos como Woodstock y Avándaro, libros como *Las enseñanzas de Don Juan* o *La galaxia Gutenberg*, incluso los de algunos escritores mexicanos que hablaban de un México distinto a los escritores mexicanos anteriores, como Carlos Fuentes, José Revueltas, José Agustín, películas como *2001. Odisea del espacio*, *Naranja Mecánica*, *Easy Rider*, *El graduado*, *Vaquero de*

⁸⁰ Ver editorial del periódico *El Felipazo* del 8 de noviembre de 1959.

⁸¹ Ver editorial del periódico *El Felipazo* del 31 de mayo y el 23 de agosto de 1959.

⁸² Ver nota periodística de *El Sol de León* del día 13 de enero de 1962. El asesinato de esta mujer ratificó para muchos el mal social de los rebeldes sin causa y reforzó la campaña en contra de ellos, para su erradicación.

media noche, símbolos como James Bond o Twiggy, por sólo dar algunos ejemplos. No sólo se trataba de un mundo simbólico diferente, sino que estaba en diferentes lugares y por diferentes vías: moda, cosméticos, zapatos, automóviles, música, programas de televisión, artículos de consumo, películas, innovaciones tecnológicas, que llegaban y formaban parte del ambiente de muchos. Además, seguía creciendo, transformándose, diversificándose y alterando experiencias y maneras de ser. También, a diferencia de las anteriores formas de tener una manera de identificarse siendo joven, reducido a un grupo de personas de algunos grupos sociales reducidos e identificables, en el mundo de los hippies, el espectro se amplió sensiblemente, pues comenzó a ser una parte natural para algunos de llegar a la adolescencia. Los jóvenes, los medios de comunicación, la cultura del consumo se tocaban de manera íntima y crecían. Y aunque la prensa nunca los denominó como modernos, porque no tenía su vínculo con el progreso, sino más bien los señalaba como algo más de lo que es necesario eliminar y controlar, un viejo arcaísmo que iría ganando presencia, y hoy, es parte de la cara que da un León progresista, cosmopolita, postmoderno.

En esa época el pasado se debatía entre dejar de ser un modelo o un mito que comenzaba a perder sus referencias claras al pasado y sólo mantiene un eco ante lo que se vivía en ese presente. Sin embargo, el pasado estaba todavía muy presente, sus mitos estaban funcionando de una manera tal que parecía que la impronta del pasado se había desintegrado. Eso más bien comenzó a suceder después de la década de los setentas del siglo XX.

Cuarta parte. Introducción.

Una vez que el trabajo de campo fue realizado, una nueva fase del proceso de investigación comenzó: el análisis de la información. De acuerdo a los principios metodológicos asumidos, conforme se realizó el análisis de la información de las entrevistas, se intentó recuperar la lógica que emergía de ellas mismas, y esto varias cosas: la manera como se organizaría la información para ser presentada mediante diversos capítulos; la estrategia narrativa para presentarlos, exponerlos, de una manera que su sentido a la par que tuviera una mayor densidad de sentidos, estuviera en vinculación con la parte hermenéutica y contextual que presentamos en la tercera parte; la necesidad de nuevas miradas teóricas que les ayudaran todavía a adquirir más sentido que aquellas que se presentó en el tercer capítulo.

De acuerdo a lo que nos interesaba estudiar y por la información obtenida, se organizó en un primer momento tres capítulos: sobre la ciudad de León, sobre las mujeres leonesas y sobre la experiencia de las mujeres con el cine en León, que son, respectivamente, los capítulos siete, nueve y diez de la cuarta parte de la tesis. Sin embargo, y como lo indicamos en el capítulo cuarto, la información nos llevó a poner atención sobre otro aspecto: los jóvenes en la ciudad de León, que es el capítulo séptimo de la cuarta parte.

La importancia que se le otorgó al capítulo séptimo fue tal, que no sólo consideramos abordarlo para que ganara mayor sentido el resto de los capítulos de la cuarta parte, sino que fue haciendo evidente que la experiencia de los jóvenes en el periodo histórico estudiado fue principalmente con los hombres, y en mucho, ellos eran la voz tanto de las improntas dominantes de la cultura leonesa, como de lo que se estaba abriendo. Esto nos llevó a tomar la decisión de que la estrategia narrativa para su exposición tomara tanto la voz de hombres como la de las mujeres, pero diferenciándolas, señalando lo que había de común, y lo que había de diferente, asimismo en lo que respecta a las diferencias generacionales de los hombres y mujeres entrevistados.

También fue evidente la necesidad de una nueva visita a la teoría para enfocar y enmarcar mejor lo expuesto por medio de las entrevistas, a la par que ayudó a la estrategia narrativa que se implementó. Es por ello, y siendo congruentes con lo expuesto en la primera parte de la tesis, se decidió abrir un espacio en cada capítulo de la cuarta parte para exponer este nuevo acercamiento teórico y conceptual, el cual ha de verse como una progresión orgánica del primero, es decir, no lo excluye, sino lo incluye y lo complementa y señala los “puntos ciegos” no abordados con anterioridad.

De esta manera, lo abordado en los capítulos de la primera, la segunda y la tercera parte cobran sentido al leer la cuarta parte, la cual se conforma, como ya lo mencionamos más arriba de cuatro capítulos.

Capítulo 7. La ciudad y la furia. Ciudad, transformaciones sociales y memoria histórica

Quien alguna vez comenzó a abrir el abanico de la memoria no alcanza jamás el fin de sus segmentos; ninguna imagen lo satisface, porque ha descubierto que puede desplegarse y que la verdad reside entre sus pliegues.

Walter Benjamín

Guía para la lectura

En los dos capítulos anteriores hicimos una revisión histórica de la ciudad de León. En el primero de ellos revisamos algunos de los elementos centrales de la configuración cultural que implica una serie de referencias a pasados distintos, pero que se entretajeron para formar un patrón de vida común y permanente que se mantuvo durante varios siglos. En el segundo hicimos una breve revisión de algunos elementos que vinieron a alterar tanto los paisajes como las formas de pensar, ver y actuar de algunos leoneses a lo largo del siglo XX, y que son parte de los trazos mediante los cuales la ciudad comenzó el último cuarto de ese siglo con mayor intensidad y claridad, y mediante los cuales ha entrado al tercer milenio. Ambos son los trasfondos, los horizontes de vida de los sujetos sociales con los cuales trabajamos en nuestra investigación, aunque hay una distancia muy significativa entre la vivencia de los pobladores de antaño, con la de los sujetos que vivieron su adolescencia a mediados del siglo XX.

A lo largo del presente capítulo presentaremos la manera como las personas entrevistadas recuerdan a la ciudad de León cuando ellos eran jóvenes, es decir, a finales de los cincuentas y hasta mediados de los setentas del siglo XX.

Partimos del hecho de que trabajar con la memoria de un grupo social es generar un espacio y un tiempo mediante los cuales se puede observar lo propio de ese grupo, lo que se vivió y forma parte de su tradición (Ortiz, 2000: 15). Es decir, es la manera como el grupo coloca un elemento central a partir del cual armará una serie de límites alrededor de los cuales se representa la vivencia, la experiencia y las imágenes centrales de lo que para ellos era la ciudad de León. Su memoria es el producto de una manera como se ha poseído a la ciudad, como la ha interiorizado, la han hecho propia a partir de la relación con los otros, a partir de la propia pertenencia a un grupo social, a un tipo de identidad, que les ha otorgado una perspectiva, un punto de vista, que marca una diferencia con respecto a otros grupos sociales, una “modulación profunda de la socialidad que implica siempre negociaciones en el umbral: mi mundo / tú mundo, nuestra ciudad/la ciudad de los otros” (Reguillo, 2001: 42).

El trabajo con los sujetos entrevistados, como lo dijimos en otro capítulo, pertenecientes a un grupo socioeconómico particular, la clase media leonesa, sobre la manera que recuerdan a la ciudad de León nos permitirá dos cosas: encontrar pistas sobre si lo que hemos reconstruido históricamente tiene alguna continuidad y centralidad en la manera como vivían en esas épocas, así como si nos permitirá generar los contextos alrededor de los cuales nos hablarán de la forma como vivían los jóvenes, las mujeres y la relación con el cine.

Por ello en este capítulo se podrá leer lo siguiente:

- Una breve reflexión sobre las implicaciones del trabajo de la memoria de los sujetos entrevistados sobre la ciudad de León, teniendo en consideración que se trabajó buscando las representaciones sociales que tienen sobre ella. Se parte, entre otras cosas, de que si bien hay un mundo común entre todos, hay importantes diferencias que vienen por el género y la pertenencia a distintas generaciones, desde las cuales generaron sus representaciones sociales, y es en esas diferencias donde se puede localizar parte de la variedad de sentidos que tenía la ciudad para un mismo grupo social.

- Ante el hecho de que los sujetos entrevistados recuerdan al pasado desde un presente histórico, el momento en que se les hizo la entrevista, ese presente es clave para entender la manera como armarán una imagen del pasado, pues es la forma como ven a la ciudad de León en la actualidad lo que más acentuarán en el pasado. La diferencia entre los hombres y mujeres es significativa e importante.
- Finalmente, se procede a describir los ejes a partir de los cuales se elaboraron las representaciones que tienen sobre la ciudad de León en su adolescencia. Esos ejes, imágenes o escenarios que abrieron sus memorias son parte tanto del centro como de los límites de sus recuerdos, y es ahí, en ese espacio que se genera, en los pliegues que abren, donde se encontrarán, más adelante, los escenarios, las dinámicas, las lógicas, las particularidades de su vida, sus vivencias, sus experiencias.

A partir de las memorias, hemos explorado los sentidos que surgieron de las mismas y las presentamos a continuación de una manera similar, intentando simplemente describir algunos de sus rasgos más sobresalientes que nos ayuden a trabajar los siguientes capítulos.

7. 1 Miradas a la ciudad. Un presente permanente

La ciudad vista desde los sujetos que la han habitado es un conjunto de imágenes condensadas y actuantes en cada momento, en un presente que es, a la vez, continuidad y discontinuidad, fusión y desintegración, tradición y novedad, pasado y presente abierto a futuro, lo histórico y lo cotidiano.

Si bien una ciudad se puede observar por la manera como ha crecido, se ha materializado, se ha equipado y ha permitido una forma de vida social en su interior y en su vínculo con el exterior, por la manera como ha propiciado que varios tipos de ciudades convivan en el mismo espacio social y urbano, hay una puerta de entrada muy importante en la forma en que sus habitantes la han vivido, la han experimentado y han creado una serie de imágenes, de representaciones sobre ella.

Las representaciones que tienen los habitantes sobre la ciudad son un tipo de conocimiento social que han aprendido e incorporado a lo largo de sus trayectorias de vida, individuales y sociales, los cuales son producto de su ubicación y posición dentro de la estructura social de la ciudad, de las redes y circuitos sociales en los cuales han estado inmersos, han interactuado y experimentado un tipo de vida social. También son producto del capital simbólico y cognitivo que se ha dado y se ha desplegado en los entornos donde se han ubicado y ha transitado, es decir, del universo cultural que ha permitido una forma de ver y vincularse con su entorno, de relacionarse con otros sujetos sociales, con su pasado y con el mundo más vasto, así como del espíritu de época en la cual nació y desde donde desarrolló su trayectoria individual y social.

El mundo social es un mundo plegado que se despliega en las subjetividades de sus habitantes a través de las representaciones que se van expresando y materializando, pues no sólo son la suma de una serie de saberes sociales, sino una manera de hacer, es decir, de cómo ese conocimiento se ha puesto en acción tanto para poder habitar al mundo, como para que éste cobre un significado particular para desde ahí moverse, actuar.

El mundo social está en el mundo subjetivo, pero no sólo en el momento presente, sino como una condensación de tiempos varios que se convierten en un horizonte y una plataforma de orientación de su saber y de su acción. En este punto, la mirada subjetiva es tanto una congregación de las temporalidades varias, que ha desarrollado a través de su trayectoria biográfica, como la síntesis de una serie de momentos históricos.

Respecto a lo primero, podemos ver que el sujeto vive su cotidianeidad de manera subjetiva pero no mediante un proceso temporal que se realiza de manera lineal y secuencial, sino por una tendencia en donde tanto se actúa de acuerdo con las condiciones del momento, de las circunstancias que emergen del contexto inmediato, así como de manera enérgica (Varela, 1992). Se trata de un saber acumulado del pasado, una serie de vínculos con su historia, el presente, y proyecciones de posibilidades futuras que se dan de manera simultánea y paralela, cargando con un sentido global y total lo que se vive o lo que se representa, de manera momentánea, móvil, continua, instantes que se pliegan y despliegan emocional, reflexiva y narrativamente. En ese sentido, el sujeto crea un sistema de referencias temporales de sus

experiencias sociales que se ponen en acción en el momento de interactuar, de expresarse, de dar cuenta de sus representaciones sobre algo. Su mirada del presente se despliega, va al pasado y desde ahí crea sus imágenes, sus contornos y sus sentidos. Lo que piensa, siente y expresa es, en gran parte, tanto su vivencia del pasado en el presente, como la marca que hace su experiencia presente de diferencia o confluencia con el pasado. El pasado y el presente pasa por la mediación de la experiencia del sujeto del presente, pero también del pasado.

Por otro lado, en el sujeto se dan una serie de trayectorias históricas varias que se ponen en acción. En el momento histórico en que nace el sujeto, su historia ontogenética se integra y conecta con el tiempo histórico cultural que actúa como horizonte real y posible desde donde adquiere un universo simbólico para entender y actuar en el mundo. Pero también, comienza otra temporalidad: la historia microgenética desde que se desarrolla a partir de su experiencia vivida. Cuando un sujeto se ve llevado a dar cuenta de su experiencia, de sus representaciones sobre algo, lo que sucede es un movimiento triple: desde la base de su ontogenia se remite al tiempo histórico, se carga de sentidos, se traslada a su microgénesis y desde ahí da cuenta de algo del pasado, del presente, o de su proyección futura (Cole y Engeström, 2001). Su mirada se carga de un tiempo personal, pero también de una temporalidad histórica y cultural y de su tiempo vivido. Sus miradas, sus representaciones son parte de la “estructura de sentimiento” (Williams, 1977: 154-155).

De esta manera, cuando a los habitantes de la ciudad les preguntamos sobre la manera como ven y han visto a su ciudad, las imágenes que aparecen son parte de una condensación de su experiencia personal, de los sentidos con los cuales fue cargado su momento histórico y cultural, de la manera como desde el momento en que se expresan hacen diferenciaciones y relaciones con el pasado, donde ambos se confunden y, al confundirse, emerge una serie de sentidos. Son la manera como interpretan que la han habitado, la han entendido, la han vivido. Es un sentimiento general y generalizado de personas que vivieron la misma época, trayectorias y experiencias paralelas.

Hay algo de homogéneo y de diverso, de continuidad y de discontinuidad, de similitud y de diferencia, y conforme se amplía el espectro de las miradas, las imágenes de la ciudad se

repiten, retornan a los mismos lugares, se saturan, pero también se acrecientan, se confrontan, se ponen en tensión, se multiplican y fragmentan. La mirada sobre la ciudad se hace más rica porque ha crecido y se ha tornado más densa, con posibilidad de dar cuenta de una mejor manera de su alta complejidad.

La mirada sobre la ciudad se torna espacio, acción, mentalidad e ideología:¹ se busca un centro, una fuerza centrífuga que ordene y dispare el flujo de recuerdos, que teja, construya e hilvane un tejido de sentidos diversos que siempre retornan, se tocan, se separan y vuelven a reaparecer como una misma ola conformada por múltiples y pequeñas olas que la conforman.

El mundo plegado se despliega.

¹ En este punto es importante hacer una serie de consideraciones importantes sobre la manera de narrar la ciudad, principalmente en una de carácter local, y para ello nos referimos a reflexiones de Michel de Certeau y de Arjun Appadurai. El primero analiza la relación entre el espacio y la narración. Asume que la narración de la ciudad, principalmente la de los viajeros, son recorridos de espacios, organizan el andar por la ciudad, y por tanto, su especialidad, pues entre otras cosas, marcan una serie de deslindes donde se enmarcan límites dentro de los cuales se crea un cuadro de acciones de lo que se realiza, así como entre aquellos elementos, que en un momento y a lo largo de un proceso temporal, funciona como fronteras y puentes entre lo exterior y lo interior de la ciudad. De lo primero, el marco de acciones, se puede entender la presencia e importancia de los rituales, de lo segundo, de las fronteras y puentes, se puede entender el papel de una región, el cual es el resultado de un “encuentro entre programas de acción”, es decir, el resultado de interacciones y relaciones, por ello “en el mismo lugar, hay tantas regiones como interacciones o encuentros entre programas se den” (De Certeau, 1996: 138). Esa es la causa de que la delimitación que se realizan por las narraciones sean un acto de “fijación” un “acto culturalmente creativo”: “La descripción cuenta incluso con un poder distributivo y con una fuerza preformativa (hace lo que dice) cuando se reúne un conjunto de circunstancias. Es, pues, fundadora de espacios” (1996: 135). Por otro lado están las reflexiones de Appadurai respecto a lo local, al cual no lo ve, como ha sido la tradición, como una cualidad en sí misma, sino como el producto de una construcción en sí misma y para sí misma, a través de una especialidad y de unos sujetos locales. Por ello verá que acceder a lo local es a partir de contextos, históricos y sociales, pues en ellos se pueden ver dos dinámicas: el programa que cada espacio local sigue para su creación y reproducción permanente, de ahí, nuevamente la importancia de lo ritual, así como del sistema del poder que ahí se crea y desarrolla, que conforma sujetos locales ajustados a esos contextos; pero también, la acción relacional de los contextos, los cuales los define y los delimita, pero también les crea programas de transformación, y ello se puede ver en la manera como los mismos sujetos producen renovaciones en la forma de ser y reproducirse de los contextos, así como realidades emergentes. Con esto último queremos decir que las narraciones de los sujetos no sólo nos dan elementos de la especialidad de la ciudad, sino de la realidad desde la cual la viven y las realidades emergentes que van apareciendo. Ver Appadurai, 2001, capítulo 9. También recomendamos Farge, 1994.

7. 2 (Re) Poblar el mundo

La mirada sobre la manera como en el presente ven la ciudad algunos de sus habitantes implica varias cosas.

Hablamos en otro momento de que cuando un mundo inicia procesos de aceleración, lo que sucede es que entra en una fase posible de desintegración, donde lo que se pone en juego es una tensión entre lo que se ha sido y lo que llega del exterior. El diseño estructural que ha sido conformado es lo que se pone en acción y mucho depende de él lo que sucederá en los procesos de desintegración, lo que se conservará, lo que se modificará, lo que emergerá. Cuando lo observamos en las subjetividades, lo que vemos es un juego de tensiones que busca alterar el centro de la conformación de la identidad social e individual de los sujetos, y la manera como éste reacciona, se reorganiza, se modifica para conservar aquello que ha sido la base, el núcleo desde donde conformó una autoimagen, una identidad social, y una serie de sentidos tanto para moverse, orientarse y actuar, así como para explicarse el mundo y sus transformaciones.

Lo que vemos en un primer momento es cómo las fronteras, los límites posibles se ponen en tensión. Sin embargo, lo que está en el fondo son algunos de los rasgos estructurales del centro de las subjetividades históricas y sociales que reaccionan ante las alteraciones. Imágenes cargadas de totalidades subjetivas. Así, lo que se expresa del presente es la ampliación de los límites de las experiencias que han transitado, se han modificado y han puesto en aceleración parte importante de sus subjetividades, donde a la par que se puede observar la emergencia de zonas borrosas donde se juega la redefinición de múltiples sentidos, son los marcos posibles que al mismo tiempo que abren, condensan gran parte de sus experiencias pasadas. Nos referimos a algunos de los factores tanto objetivos como subjetivos que han actuado como rasgos estructurales de sus experiencias y de su cotidiano habitar que simplemente se asoman al ser puestos en el centro de la tensión que la pregunta por el presente provoca.

Asimismo, hablan en gran parte del lugar social e histórico desde donde sus subjetividades fueron conformadas y puestas en acción, parte de los diseños de las subjetividades de la

cultura local que permiten entrever no sólo márgenes, sino trayectorias distintas de apertura y cierre de esas márgenes. Es el caso de la distinta manera como los hombres y mujeres, de distintas generaciones, hablan sobre lo que se viven en el presente, donde por un lado, algunos rasgos de sus identidades históricas se asoman, pero también algunos de los rasgos de las distintas agrupaciones identitarias. Si bien, hay una plataforma, un rasero común, el ángulo, la trayectoria y las márgenes que se abren son distintos, y, también, la manera como condensan sus experiencias. Por ello en sus imágenes sobre la situación presente de la ciudad, unos hablan de un tipo de riesgos y posibilidades, y otros de otras. El acento se coloca en distintos puntos y sistemas de relaciones de sentidos.

Cuando los hombres y mujeres hablan de la manera como ven a la ciudad de León en el presente, todos coinciden: algo ha estado pasando que ha venido a transformar el entorno y las maneras como se vivía anteriormente, cuando eran jóvenes, pues en la mayoría de los casos la referencia personal es inevitable. Si bien al hablar de su pasado sienten que algo ha cambiado, antes los cambios se referían a algunos elementos, factores y niveles de la vida local, mientras que ahora ven que se han generalizado y son parte de la vida global de la ciudad. Sin embargo, los cambios son vistos como no concluidos, en proceso. De ahí las amenazas, los riesgos, las incertidumbres.

Veamos el caso de cómo algunos de los hombres ven a la ciudad en estos momentos.

En la mayoría de los hombres, la visión de la crisis se debe a factores externos, principalmente económicos, que llegan y ponen en dificultad las maneras como la ciudad ha sido conducida. Es una crisis de la autoridad, la cual es conservadora y propia con tintes de momentos lejanos en la historia de la ciudad; se considera que algunos de sus elementos han sido propios de su forma social, y que se manifiestan más en una ideología, en una mentalidad que en la misma forma como se ha materializado la ciudad. El crecimiento y la apertura que se da en la ciudad la hacen más evidente.

Así, la primera visión que emerge de los hombres es que la ciudad está en crisis por su crecimiento y que gira alrededor de una tensión al ser evidente el impresionante crecimiento

material que se ve confrontado con una mentalidad tradicional. Uno de los hombres lo expresa de la siguiente manera:

El León de hoy es una sociedad en crecimiento, en un periodo de crisis de crecimiento. (Emilio) García Riera decía que era una ciudad Chabelo, una ciudad grande, pero con pantalones cortos; decía que era una ciudad metrópoli pero que una serie de actitudes de conductas internas son todavía de ciudad pequeña, y creo que eso le está pasando a León. La estructura que va adquiriendo la ciudad en los últimos 15-20 años, de ciudad grande, pero es un pueblo. León, ya sobrepasa las características de una ciudad media, por el número de habitantes, por la mancha urbana, y sin embargo, por eso muchos dicen rancho grande, las actitudes todavía las conductas, son las de pueblo. En cierto tipo de actitudes, se mantiene cierto tradicionalismo (LEH9).

De acuerdo con esta visión, la ciudad se encuentra desde hace dos décadas en una etapa de indefinición, de crecimiento, donde aparece una imagen que la pretende explicar: la del cuerpo de un adulto que es todavía niño en sus actitudes, sentimientos y formas de pensar, y por ello la gente la intenta definir mediante el mote de “rancho grande”; el sentido de hacer referencia al rancho es debido, más que otra cosa, a la mentalidad y esto, considera, ha impedido el desarrollo local.

En esta visión, el tamaño de la ciudad es como el cuerpo de un adulto, esa es la impresión que da la enorme mancha urbana, pero ello no ha significado que la mentalidad se haya desarrollado a la par de ese crecimiento. Se trata de dos procesos paralelos, con dos ritmos diferentes y márgenes de autonomía, que se tocan, pero no se dan en un mismo nivel y sentido de desarrollo, sino que parecen entrar en contradicción. Algo ha sucedido que ha propiciado que el crecimiento sea continuo, imparable, y la imagen del actor cómico Chabelo es una forma de interpretar y dar un sentido de lo que representa el proceso de crecimiento material y subjetivo.

El mismo hombre continúa con las siguientes reflexiones:

León es todavía una ciudad que tiene dueños. Esto me lo comentaba esta persona en la relación a la dificultad de crear espacios para el desarrollo de ciertas actividades culturales, como que siempre tienen que contar con la bendición de alguien socialmente hablando, aunque materialmente no, como que socialmente sigue pesando

mucho esa idea y eso de alguna manera es un freno. Esta persona me lo comentaba en el sentido de que para desarrollar ciertas cosas la ciudad tiene que llegar a ser de nadie, lo que es lo mismo de todos, entonces todo mundo pueda acceder, de un lado y del otro. Es así como, esos frenos que existen, como que ciertas actividades tienen que estar bendecidas por determinados personajes tradicionales, o cierto tipo de autoridad porque si no hay manera de hacerlo y eso restringe y es una actitud aldeana, donde ciertos lineamientos controlan la vida colectiva todavía, aunque ya el desarrollo material, económico de la ciudad haya desbordado esas condiciones (LEH9).

Al desarrollar sus reflexiones, genera uno de los escenarios del porqué de la situación anteriormente esbozada: la persistencia de una serie de controles que han actuado desde un pasado y que han sido en gran parte los conductores de la vida social de la ciudad. Controles que han girado alrededor de redes de personajes y diversos tipos autoridad, de origen, y connotación tradicional. Los controles, de acuerdo con esta visión, han actuado como un elemento que integra a una comunidad que tanto facilitan un tipo de vida, como tienden a impedir el desarrollo de otras formas de vida, de ser, hacer y de relación fuera de estos círculos legitimados por su autoridad y venia.²

La visión de la ciudad, entonces, no sólo se refiere a una crisis de crecimiento material, sino a una crisis ante la apertura en la mentalidad, por ello se puede vislumbrar la visión de una ciudad controlada y centrada en la autoridad y dependiente de la anuencia de un grupo específico, una ciudad clasista y elitista. Sin decirlo, el grupo de control se remite a entornos sociales más amplios, a familias y redes de familias. De esta manera, comenzamos a tener en la visión de los sujetos, algunos de los rasgos estructurales de la ciudad por medio de los reajustes que han estado dando ante una serie de movimientos procesos y coyunturas políticas y económicas del país y del mundo entero.

² El tema del poder es sumamente importante para comprender la dimensión de lo local, pues es una parte constitutiva de su construcción como localidad, de su reproducción y de su posible interrelación con los niveles regionales, nacionales y mundiales (Appadurai, 2001: 192-193; De Certau, 1996; 1999a). Esto se puede ver en el proceso histórico de la conformación de lo local en México desde épocas muy lejanas, donde sobresaldrá la presencia de algunos actores individuales que actuarán en una red de relaciones para poder realizar su ejercicio del poder, sustentado en algunas instituciones, principalmente la Iglesia y la familia, y que serán los que resguardan la orientación y transformación del espacio local y servirán de mediadores al interior y al exterior (De la Peña, 1988).

Otro hombre lo expresa de manera similar, al hablar más en específico y crear tres escenarios de explicación:

Tendrías que ver a León esencialmente como una ciudad astutamente, hábilmente conducida por visiones empresariales retrogradadas y conservadoras en la que quienes han marcado la pauta para el perfil cultural de una clase media para arriba, quienes la han marcado, son empresarios claves, es decir, no hay ni siquiera intelectuales claves, hay empresarios claves que han sido quienes marcan cuál debe ser el perfil de la formación de la gente que ellos quieren que se formen y seguramente eso también crea topes, para cuál debe ser el nuevo perfil de la no formación de la gente, a la que no les interesa formar. Una ciudad con ciertas contradicciones es un páramo en cuanto a la formación, ya no digamos consolidación de mentes críticas que estén alimentando la reflexión e incluso la generación de proyectos, que consoliden o que por lo menos manifiesten de una manera organizada, el sentido social de la ciudad. Lo que veo sobre todo una ciudad que está luchando para salir de una cultura empresarial patrimonialista a una profesionalización del empresario y que por eso mismo luego se dan bandazos terribles. Ha sido una economía brillante durante mucho tiempo gracias a que ha sido centro productor de calzado del país y ya que los baches económicos pueden haber quitado todo menos la producción de calzado porque la gente sigue necesitando el zapato, en cambio sí se vio golpeada por la apertura económica, porque trajeron zapatos chinos, que no sirven pero que se venden muy baratos, la gente los compra, le vale si sirven o no, si le duran nada más una semana, o tres meses, pero como le salieron baratos los compra, vuelve a comprar otros y eso hizo que cayera la producción y la economía leonesa. Como una sociedad afectada ya por esa situación, por la apertura económica y que se debate, prácticamente se revuelca, ante la necesidad de profesionalizarse (LEH6).

Este hombre menciona no sólo a un grupo que ha constituido parte de la mentalidad de la ciudad, sino también de los controles y la forma de conducirla. Se refiere a un grupo de empresarios que han conducido a la ciudad, que han organizado la producción y reproducción de su vida material en torno a la actividad que ellos han impulsado, la producción del calzado, y que ha impedido la presencia no sólo de otro tipo de mentalidad, sino de opciones para otro tipo de subsistencia de los sujetos sociales, para la ciudad misma, que se encuentra en crisis, tanto por el crecimiento de la ciudad, como por la apertura de mercados más amplios, que implica una alteración de las lógicas, dinámicas y saberes, cada vez más profesionales y especializados, de los cuales se carecen y que los ponen en una situación de reacción y de reacomodo, de transformación.

Además de la mentalidad conservadora, tradicional, cerrada, el predominio de un tipo de mentalidad empresarial, que aplican con sus lógicas a una organización de la vida social, y que en los tiempos que corren, de acuerdo con la visión de esta persona, “dan bandazos” ante las contradicciones que han generado por su visión cerrada, su ignorancia y su negativa de formar gente “pensante”, y la necesidad de “profesionalizarse” de acuerdo con los nuevos estándares y contextos mundiales.

Pero también, este hombre se expresa sobre otro tipo de control que se ha dado y que abre un nuevo escenario:

La parte religiosa, hasta la adolescencia me tocó vivir una conducción religiosa que marcaba mucho, pero yo creo que incluso en apariencia, “los patronos” marcando derroteros para que la iglesia los hiciera cumplir y bueno, una sociedad ya conservadora de la que incluso está quedando cada vez menos (LEH6).

Al mundo que se ha creado por medio y alrededor de los empresarios, se añade otro tipo de autoridad y se advierte una cercana vinculación entre ambos, lo que no sólo habla de una conducción, sino de una conducción “conservadora” que, a su manera de ver, está en proceso de erosión. Se refiere a la religión católica, que ha sido históricamente el otro espacio de conformación, control y conducción de la ciudad y de la mentalidad de los leoneses.

La breve reflexión está cargada de una serie de sentidos que habrá que considerar más adelante: la fuerte presencia de la religión en la sociedad que en mucho se vive de “apariencia” y en un concubinato con los “patronos”, los dueños de las empresas que la utilizan como una herramienta de conducción de la sociedad, un complemento de su autoridad y poder, y que, todo indica, ha sido, a la par, un medio para acceder a la autoridad, a un status social particular, como la trama de sentidos de la que parten y a la que tarde o temprano se regresa. Ese regreso no sólo es para conservar el control del capital económico familiar, sino para el capital simbólico y social: se retorna a una mentalidad empresarial conservadora, pero matizada con nuevos tintes profesionalizantes, ante un contexto de apertura más amplio y que ponen en riesgo sus diferentes tipos de capitales.

Esto puede quedar más claro si observamos las reflexiones de otro hombre quien fue compañero de escuela y generación de varios de los empresarios que están en las cúpulas empresariales y políticas de la ciudad, el estado y el país y que cuando se le preguntó sobre lo que sucede en la actualidad con ellos, expresó:

Yo lo veo como, una solución de continuidad, era muy lógico esperar eso, la generación a la que yo pertenecí era la generación que se ocupa del poder a nivel regional, le toca ahorita ser la que tiene las riendas del poder y esta generación o este tipo de gente que ahora tiene el poder curiosamente en aquel entonces no parecía que lo fuera a tener, no eran los más inquietos por tenerlo, los más inquietos pues ahora los ves en la administración de empresas y en santa paz sin meterse en ningún tipo de conflicto, algunos de ellos si. Han dirigido corporaciones empresariales o asociaciones de productores de determinado ramo o pequeño comercio o cuestiones así, o agricultores. Y quienes han destacado sobre todo a nivel político, son la gente que en su momento que en esta época realmente no daban color, eran grises. Es precisamente salir de León lo que los lleva a otro tipo de realidades y lo que les despierta la inquietud. Aunque yo estoy convencido y lo he comentado con ellos y ellos lo aceptan que el resorte fundamental que los ha llevado a la vida política fue el interés de sus propios negocios. Ellos sienten todavía que un régimen del priísmo tradicional amenaza su estabilidad económica y entonces en lugar de esperar a algún otro tipo de régimen que venga a ligarles estas presiones y estos problemas, pues lo mejor es encabezarlo y entonces la gran mayoría de mis compañeros se han ligado al PAN y actualmente ejercen cargos de elección muy interesantes, y obran en consecuencia. Han salvaguardado su pellejo y su posición social. Curiosamente y esto es algo de lo que sí puedo darte, yo sí los he cuestionado, porque más de uno de ellos cuestionaba la realidad de León entonces, entonces yo les pregunto dónde está este mundo que íbamos a cambiar, y dos o tres de ellos con todo cinismo dicen que habrá que dejárselo a las siguientes generaciones, porque esto fue sueño de juventud. Cuando tienes 17 años no te preguntas o no tienes en cuenta que vas a tener intereses personales (LEH7).

El punto a destacar, además de lo ya expresado, es la tendencia a la continuidad, a la reproducción de las formas de vida de las generaciones anteriores, aunque los escenarios hayan cambiado y la vivencia que se da durante la juventud sea de ruptura. Hay algo que obliga, que jala a las tendencias de base. Los comentarios y las reflexiones que hace este tercer hombre son en relación a su generación, generación que vivió su juventud en los sesentas y fue la primera en la ciudad que la vivió como un proyecto de apertura y con el ideal de propiciar, como era propio de su época, una serie de modificaciones generales, utópicas, que eliminaran el control y la represión que era propio de las generaciones anteriores, las de sus

padres y abuelos. Generación que se asumió como de cambio, lo vivieron desde una matriz que los acompañó, y que provenía de otra parte, del exterior, que los tornó reflexivos, críticos, demandantes, conscientes de que eran protagonistas de la vida social, de la historia. Generación que consciente o inconscientemente se veía como la del relevo en la conducción de la ciudad y la tendencia fue la de repetir los esquemas locales establecidos y darle una nueva fisonomía, encarar los nuevos tiempos que se viven más como amenaza a sus propiedades que a la misma ciudad.

Sin embargo, el impulso de su generación no deja de percibirse: a diferencia de sus padres y abuelos, rompen con los senderos tradicionales del poder político (encarnado por el priísmo) y económico (encarnado en industrias de tinte doméstico y alcance local o regional, predominantemente), llegar a dimensiones más amplias que garanticen su poder: la toma de la ciudad, el estado, el país.

De esta manera, se desprende una visión donde el grupo empresarial se ha movido para tener el control de la ciudad. Parte del movimiento para lograrlo será articularse a aquellas instancias que otorgan poder, tanto la iglesia como los partidos políticos, que en el pasado era el PRI. En la visión de estos hombres, los nuevos empresarios se alejan de las filas de lo que consideran un peligro a sus intereses económicos familiares, el priísmo, y encuentran un nuevo escenario para reaccionar y defenderse: el PAN.

Habría que considerar que la mentalidad empresarial se refiere a familias de empresarios que van y vienen, de acuerdo con las circunstancias, coyunturas, a través de aquellas instancias y relaciones que les permiten conservar su patrimonio económico y social, pero sin comprometer la base que les otorga identidad y poder. Se mueven en las periferias, mantienen el centro, y en ese movimiento a la distancia, la claridad se pierde y se gana en ambigüedad.

Por ello el panorama en la actualidad, aunque habría que considerar que esta ambigüedad no es actual, sino se trata de una forma social, cómo se ha movido este grupo y ha crecido su mentalidad, se torna confuso: el leonés que emerge de ello es un leonés arrastrado por varias aguas, donde se observa la superficie, pero el centro no cede su lugar, y por ello se habla de las

“apariencias”, que si bien abre, apoya un tipo de proyecto social, lo deja inconcluso, sin consolidar.

Volvamos a las reflexiones del segundo hombre y veamos el tercer escenario que construye:

Es un leonés muy difuso. Yo creo que hay un leonés que quisiera ser cosmopolita, pero que no tiene los elementos formativos todavía como para presumir o como para asumirse como tal, el cosmopolitismo, se vive, pero solo en función de ser hijo de, el negocio de él es tal, y me aprecio de haber visitado todos los centros nocturnos caros de la ciudad, y también los de Vallarta y también los de Acapulco y también los de Cancún, ese es el cosmopolitismo de León, un cosmopolitismo despojado de las posibilidades de manifestación, de la sensibilidad artística, ya fuera como productores o como receptores, de manifestaciones. Hablo de cierto tipo de leonés, y veo un estrato de productores artísticos muy estables, muy creativos, muy interesados, constantemente frustrados, pero constantemente también, metidos a impulsar cosas, sin absolutamente ningún respaldo coherente institucional, aun cuando ya exista una Institución o existan dineros públicos, y sobre todo aun cuando existe el potencial de convocatoria a la sociedad para que participe como patrocinador, como patrono o como promotor (LEH6).

Apertura con control, apertura aparente, pero apertura que pone en crisis y abre otros senderos donde se aviene el leonés actual, pues se ha dado un cambio.

La visión de la ciudad en la actualidad tiene otros sentidos para las mujeres. Para ellas, el fenómeno del cambio es inminente. La manera como lo ven será a partir de un mundo que se repobla con personas, instituciones y ofertas distintas, donde los entornos se han transformado y las posibilidades se amplían; en ese mundo que se refunda, aparecen ellas como protagonistas y actores importantes en la trama pública y privada. Pero, también, surge una serie de peligros que antes no existían o se vivían con menor intensidad y que ellas los perciben.

Una primera visión de la manera como perciben al León actual es expresada de manera sintética por una de las mujeres entrevistadas.

Se me hace una ciudad, pues ya con todo la verdad, con tamaño pues yo creo que idóneo de ciudad, donde ya conseguimos todo, donde ya no tenemos nada, nada que lidiar de otras, pero yo en lo personal añoro mi León, mi León, ese que te cuento, el de los sesentas, lo añoro (LEM2).

La visión está cargada de una tensión que surge de una sensación contradictoria, pues por una parte existen la conciencia de los beneficios que se obtienen al crecer la ciudad y por la otra de lo que se pierde con ello: conforme se equipa, se hace grande y permite obtener muchas cosas que antes no había, la ciudad se torna inasible y lejana. El recuerdo de la ciudad pequeña retorna como un elemento melancólico cargado de ausencias, las cuales se refieren a un grupo social que se ha alejado, disuelto, lo mismo que el sentido y sentimiento de pertenencia. La misma mujer lo expresa a partir de una experiencia:

Cuando vivía en México, vivíamos en la colonia Roma, entonces nos íbamos a ir al centro al Monte de Piedad, que a ver no se qué, pues a distraernos, y entonces durábamos años esperando el trolebús, yo presumí, es que en León es tan seguro que ya hubieran pasado veinte mil gentes y me hubieran dado aventón. No pasaron muchos años y mi León se convirtió en eso, ya se me descompuso una vez el coche en el malecón, yo creo que duré como una hora, y no pasó una gente conocida, quizás para ahora sí, pero ya aquel León, de veras, ay ahí viene el coche de fulanito, que hasta los coches conocías, pues ya se acabó, ese León ya no existe, y sí, lo añoro. Ahora tengo compañeras de colegio que nos quisimos, que llevamos una amistad muy bonita, cada quien sigue su rumbo, su vida diferente, en que han pasado años y no nos hemos vuelto a ver, aquí en León ya es otra cosa, y antes te encontrabas en todos lados, ahora ya no (LEM2).

El mundo que perciben es nuevo y con gran impulso. Cambios por todas partes que nos ponen en la pista de otra de las tendencias estructurales de la ciudad de los últimos siglos: una tendencia no sólo al crecimiento, sino a recibir a una serie de personas que llegan en distintos momentos y de diferentes lugares a poblar a la ciudad, un impulso de reaccionar, de equiparse como ciudad.

Otra mujer agregó en su testimonio una serie de elementos que manifiestan tendencias varias, donde el espectro se abre y el contexto se modifica.

Muy cambiado por supuesto, te estoy hablando de 35 años, muy cambiado. Yo creo que la apertura de las universidades ha favorecido, porque aunque bueno a mí me gustan estos recuerdos que tengo de mi adolescencia, sin embargo yo sí veía que estábamos totalmente cerrados, cerradas las mujeres, porque los hombres pues de alguna manera siempre han tenido más libertad, desde entonces.

Pero la llegada de las universidades, el nivel educativo más alto, gente que viene de fuera, todo eso ha hecho que cambie mucho León. Por ejemplo yo vivo a la vuelta del Miraflores, en donde hay edificios y vive mucho estudiante. Yo tengo ahí como 10 años, yo me moría de la envidia de ver que las muchachas vivían solas y que se van y se metan los hombres a su departamento, no sabes la envidia que me dio. Yo creo que sigue habiendo un grupo muy cerrado, que yo creo que difícilmente han roto con las costumbres, criterios y todo el mundo de aquel entonces, yo creo que en lo que han cambiado, porque tengo relaciones con esos grupos. En lo único que han cambiado es en la cantidad de dinero, pero la ideología sigue siendo muy semejante.

Las mujeres siguen estando en su casa, el señor empresario político, las mantiene al 100%, ellas se entretienen administrando los gastos, muy bien porque hacen muy buen trabajo, compran, viajan, es lo mismo nada más que con más dinero. Con más opciones. Pero las chavas, o sea las mujeres por ejemplo con mi grupo este que estoy en la universidad como treintonas, treinta y cinco años más o menos, son mujeres muy activas, participan en la economía de su casa, tienen trabajos importantes, con su cuestión sexual totalmente diferente a las de 50 a las de 35 y a las de 20.

Yo veo que ha cambiado mucho, se ha hecho más, no sé si decir cosmopolita, pero al menos de esta forma lo estoy viendo con mayor apertura, y ya no se puede decir tanto León es así, porque yo veo muchos grupos muy diferentes. Yo podría hablar, por edades y grupos sociales, como que las mujeres de la clase alta siguen siendo las mismas con más opciones por lo económico, luego las de la clase media hemos tenido que movernos más. Lo que pasa es que yo gente de mi edad, no tengo noticias, pero por lo que puedo ver, por ejemplo tengo algunas primas que venden casas, venden terrenos, venden perfumes y todo eso te da otra perspectiva como mujer, eres más independiente y viajas sola, pero de las muchachas estas de 35 años, muchachas de 33, 35 años es otra mujer totalmente diferente. Y de las chavas pues tengo a mis hijas, y sus amigas, pues otra cosa. También he conocido otros grupos muy abiertos como son aquí en la Universidad, mujeres muy inteligentes, muy capaces, muy desarrolladas, muy independientes, la cuestión de género les hace los mandados, que fueron formadas y creadas desde chicas, pues, con otro concepto de la mujer, no como a mí, yo estoy hablando de mí, fui totalmente limitada por prejuicios relacionados a la educación, aunque era de las poquitas liberales. (LEM6).

La mirada de esta mujer es más amplia y expresa una visión que conecta los cambios con la presencia de dos elementos: la llegada de las universidades y la nueva presencia de las mujeres, principalmente de las jóvenes, “las chavas”, y la nueva generación de mujeres

maduras que han tenido que prepararse e ingresar a la vida económica. El resultado, pese a la continuidad de algunos grupos de mujeres tradicionales, será la apertura, la inquietud y búsqueda de una vida “cosmopolita” y la conformación de mayores grupos, redes sociales que están presentes en la ciudad y que se vinculan por diferentes motivos y circunstancias, de acuerdo con redes e identidades históricas tradicionales, pero también de acuerdo con las nuevas agrupaciones identitarias que se han estado gestando.

Sin embargo, la mentalidad tradicional no deja de percibirse, pese a que se ve la presencia de más dinero y formas de vida cosmopolita. Y entre el grupo tradicional y las nuevas agrupaciones, hay nuevas posibilidades de hacer, ser y relacionarse.

Otra mujer más vislumbra de igual manera una ciudad muy cambiada y la manera como ve los cambios es mediante las opciones que tienen los jóvenes para divertirse, así como los peligros que ahora corren.

Ha cambiado un montón, es otro mundo, otro universo para, por ejemplo, los adolescentes que están viviendo ahora, tienen mucho qué hacer, divertirse, tienen muchas más oportunidades. También más riesgos, los normales también de una ciudad más grande, que atraviesas más el tráfico. Veo que se accidentan mucho, no sé o no manejan con cuidado, o la ciudad está muy pesada o no sé, o las mismas distancias, pero este, nosotros no nos accidentábamos tanto... quién sabe por que ahora tienen tantos accidentes. Yo creo que más divertida (LEM7).

A diferencia de los hombres que ven los cambios como una serie de crisis en el control y manejo de la ciudad y de las anteriores mujeres, que ven en los cambios la manera como las comunidades sociales se han ampliado y la posibilidad de que las mujeres y los jóvenes puedan prepararse, entrar de otra manera a la vida profesional y laboral, esta mujer hace hincapié en que la ciudad se ha hecho “más divertida”. Su visión sintetiza mucho de lo expresado anteriormente, pero le da ese elemento que hace ver otra ciudad:

Bueno al principio como que ha llegado mucha gente de fuera, entonces el ambiente cerrado, cerrado que había ya se desparramó, hay muchos círculos, por toda la ciudad, y una muchacha, por ejemplo puede tener amistades en varios círculos, no estar en un ambiente tan encerrado. Porque antes así era, eran tus amiguitas y tus amiguitos, que a parte eran hijos de los amigos de tus papás, y si no se conocían, los mismos papás

trataban de conocerse, ahora a lo mejor se hace lo mismo, pero los muchachos ya no lo permiten tanto, ellos como que, ellos como que toman las riendas de su actividad y se divierten. Entonces se me hace como que es una ciudad ya más divertida y además como que ofrece más opciones de diversión, de deporte, de boliche, de patinaje, cosas que no había en mi tiempo. Tenía uno que estarlos buscando, pero era medio difícil acceder a, a ellos. Y ahora no, ellos como tienen, este diferentes tipos de clubes, casas de cultura, universidades, actividades, entonces tienen más, más posibilidad, más gama de cosas que hacer (LEM6).

Esta visión destaca que lo nuevo, la apertura, se da tanto por un nuevo equipamiento de los espacios urbanos donde la gente, los jóvenes en particular, tienen más cosas qué hacer, como por el tipo de personas con las que se pueden hacer otras cosas. La apertura en una primera mirada se refiere a crecimiento de opciones para hacer cosas divertidas, pero también, de círculos y redes sociales más allá de las tradicionales, que no necesariamente pasan por los mismos sistemas de control y autoridad de las generaciones anteriores. La ciudad es vista por uno de sus perfiles más recientes: la sociedad espectáculo, la sociedad consumo.

La sensación de la mayoría es que la ciudad que se vive en la actualidad es más diversa y amplia, no ajena a una serie de contradicciones, tanto por lo que ha sido como por la manera como ha sido vivida por los distintos actores sociales. En las visiones sobre la ciudad se asoman elementos del pasado que entran en crisis, reacomodos, rasgos de la vida material y subjetiva, actores e instituciones sociales varias, agrupaciones, redes sociales, por lo cual, es imposible hablar de la ciudad sin crear nexos con el pasado, con su mentalidad, con tendencias generacionales donde jóvenes y mujeres entran en escena, factores externos que provocan cambios y reacciones, gente local que convive con gente foránea que se integra a la vida material y subjetiva de los locales, provocando a su vez nuevas modificaciones.

A lo largo de las memorias de los hombres y mujeres aparece un todo social que cobra forma alrededor de tres grandes ejes: en primer lugar, la vida social, es decir, aquellos espacios donde interactuaban y socializaban, donde se realizaban una serie de actividades en soledad o en compañía de algunas personas, y donde se compartía una serie de sentidos, de conocimientos, que formaban parte de su vida histórica, cotidiana. Durante la infancia y adolescencia de los hombres y mujeres, la vida social giraba alrededor de tres espacios

sociales fundamentales: el espacio exterior y más amplio, es decir, el mundo urbano, el espacio cercano e íntimo, es decir, el mundo familiar, y el mundo que los conectaba con otros sujetos sociales similares, es decir, los lugares donde ellos, por su edad, ubicación y posición social, se movían porque eran parte de una red social y porque eran propios de su edad.

En segundo lugar, el mundo moral e ideológico, principalmente relacionado con la religión católica, que mediante una serie de instituciones, actores, prácticas, discursos, acontecimientos y representaciones, se inculcaba y estaba presente en la vida personal y social. Es decir, además del gran peso, presencia y ascendencia de la religión católica como institución, tenía una considerable presencia y poder simbólico en la vida social y en muchos casos era parte de la misma, además de ser un horizonte que, implícita o explícitamente, estaba presente.

En tercer lugar, el mundo social de los hombres y mujeres estará cruzado y caracterizado por una serie de hechos que son parte de un movimiento que se siente y que propicia una serie de transformaciones tanto sociales como culturales. Esas transformaciones se dejaban sentir como parte de un nuevo tipo de equipamiento urbano y tecnológico, que provenía del exterior y que era propio de un estilo de vida más cercano al *american way of life*, el cual se relacionaba con un mundo que se anunciaba en el cine, la televisión, la prensa y las revistas, y al cual muchos de los leoneses aspiraban. Ello propiciaba otros modelos de ser y sentir, así como una serie de alteraciones a la vida social y a la moral e ideología imperante.

Las transformaciones sociales y culturales imbuyeron una dinámica a la vida social y a la moral e ideología de la ciudad: las pusieron en movimiento, en tensión, en situaciones varias de transformación. El mundo se puso en un tipo de movimiento.

7. 3 Los contornos. Los perfiles

Cuando se refieren a cómo era la ciudad de León en el pasado, hay una enorme coincidencia en hombres y mujeres. En todos hay una imagen primera que es el centro desde donde elaboran sus recuerdos e intentan dar cuenta de su experiencia. Las imágenes son limitadas y coincidentes: ciudad pequeña, ciudad típica, ciudad provinciana, pueblito típico, pueblito.

En un primer momento, la imagen que resalta es doble: una ciudad pequeña y con muchos trazos que devienen del pasado, con lo cual se le otorga un límite y un perfil preliminar. Lo importante, entonces, serán los sentidos con los que hombres y mujeres cargan las imágenes esbozadas y generan algunos escenarios sobre lo que han querido bosquejar al expresar su imagen. En ello hay, también, una enorme coincidencia, pues si bien unos destacan algo, se complementa con la visión del resto.

A partir de las memorias de los hombres y mujeres podemos encontrar seis escenarios del por qué la veían como una ciudad pequeña y tradicional.

Un primer escenario se refiere a la cantidad de población, a las vialidades y al transporte urbano; con ello se intenta otorgar una visión espacial y por tanto establecer los límites de la ciudad.

Un hombre inicia sus recuerdos a partir de los habitantes que había en la ciudad y que los llevan a expresar que la ciudad era pequeña. Lo expresa así:

El número de habitantes no lo tengo muy claro pero andaba alrededor de los 350,000 habitantes, 400,000 habitantes, más o menos y era una ciudad chiquita (LEH2).

Una mujer, asimismo, inicia sus recuerdos de una manera similar, por su falta de certeza sobre la cantidad de población, y de lo que está segura es de que “no pasaba de ahí” (LEH3), por lo cual se obtiene uno de los primeros límites de la ciudad: la cantidad de personas que había.

Otro límite serán los territorios de lo que consideraban la mancha urbana y que eran los márgenes por donde la población se podía mover y ubicar. Uno de los hombres expresa su visión de las delimitaciones que recuerda de la ciudad en la década de los sesentas:

La ciudad era más o menos transitable en el sentido de que te podías mover como por toda la ciudad en cuanto al tamaño, en el sentido de que terminaba claramente en el Río de los Gómez con alguna extensión hacia el Lux, pues el Lux ya era fuera; el estadio, ya era fuera de la ciudad; la deportiva era salir de la ciudad. En ese sentido, muy delimitada en la parte norte por, un poco, vamos a decir, la presa, ahí eran esas zonas, hacia los cerros era como el tope, del lado de Fátima era lo último, Chapalita, San Juan Bosco, pero no había más, así como que era como lugares los últimos. La estación era lo último y yo pensaría como que era una ciudad en ese sentido ubicable fuertemente (LEH8).

Las reflexiones de este hombre hablan de un espacio asible para sus habitantes, asible en el sentido de poder moverse y ubicarse, sin la necesidad de un equipamiento individual, como lo es el automóvil, por lo menos siendo él, y el resto de los hombres y mujeres que recuerdan, adolescentes y sin posibilidades económicas de comprar uno. Así, respecto a los límites territoriales, había que observar las formas de moverse en la ciudad. El mismo hombre lo expresa así:

En la parte urbana se podía uno mover en la ciudad fácilmente en autobús. No había una movilidad tan grande en automóvil, como se da ahorita sino que te podías mover fácilmente en autobús y todo mundo, desde los colegios hasta trabajadores, pero todo mundo nos movíamos en camión, no era problema moverse en camión por ejemplo y era algo natural (LEH8).

La visión de la movilidad nos habla de las circunstancias de la movilidad y de los límites. Otro punto donde se subrayan los límites de una ciudad pequeña se refiere a las pocas líneas que existían y a lo relativo que era moverse por la ciudad desde el punto de movilidad que la gente tenía, que principalmente era su casa. Otro hombre lo expresa así:

Las rutas de camiones por ejemplo, si mal no recuerdo, había tres o cuatro líneas exclusivamente, la línea Centro Estación, la Bellavista, la Garita y el Coecillo. Con rutas muy limitadas yo utilizaba por ubicación geográfica de mi casa y de donde me transportaba prácticamente siempre utilice la de la línea Centro Estación que eran

cuatro puntos, la estación al Centro, la Calzada y al Panteón. Eso eran los cuatro puntos de esa línea (LEH3).

Con el paso del tiempo, el crecimiento de la ciudad y la ampliación de la experiencia de moverse a través de ella, les permiten reflexionar sobre lo relativo que eran las distancias espaciales para moverse en la ciudad, y lo pequeño que era. Otro hombre lo dice así:

Todo el día era actividad, a donde quiera que te movías tú lo hacías a pie, había ciertos lugares muy distantes entre comillas, para los cuales sí necesitabas usar autobús, tomabas el autobús que iba a la Calzada que era lejísimos, seis cuabras del centro, o si querías ir a Bellavista o el de la Garita, que eran las tres líneas que funcionaban. Y ahora yo me pongo a pensar, bueno del Barrio de los Curtidores donde está la Garita al centro habrá 8 cuabras, a la Calzada hay 6 a Bellavista hay otras 8 todo lo hacías a pie, tu vivías en el centro, empezó en ese tiempo a hacer colonias, la primera fue Bellavista y luego después a Arbide, y las gentes que vivían allá eran como que fuera de la ciudad, que ahora se considera la parte del Centro de la ciudad y todo mundo vivíamos a 4 o 5 cuabras del Centro, tenías que arreglar cualquier asunto de compras, gestiones con el Gobierno, con Fisco con lo que fuera y te ibas a pie y donde quiera te encontrabas a pura gente conocida. Cuando ameritaba ir lejísimos, era ir al Lux, que estaba totalmente afuera de la ciudad y era cuando tomabas el camión de la Calzada y que no te llevaba hasta el Lux, te dejaba en la gasolinera de la Calzada y de ahí ya te ibas a pie. Si ibas a Bellavista, pues el camión llegaba, entraba por la calle Chiapas, daba vuelta en la Nicaragua y se regresaba, el de la Garita pues llegaba hasta la Garita y se regresaba por la calle del Hospital, entonces era una cosita de este tamaño León, una ronchita (LEH2).

Estas reflexiones llevan a pensar que los trayectos que recorrían “no ameritaban ni el camión” (LEH1), no sólo por la poca distancia que cubría a toda la ciudad, sino por el punto de referencia desde donde la gente se movía, su casa, la cual generalmente estaba cerca de todo. Por ejemplo, los testimonios de una mujer y un hombre que vivían en la Calzada y se transportaban en, hablan tanto de la manera como se le vivía en el pasado, como de las reflexiones que en el presente les provocan esos recuerdos. Pareciera que los cambios de representación del espacio local están relacionados con la manera como éste se altera, se extiende, pierde un centro organizador espacial y crea diversos puntos de organización.

La mujer se expresa así:

Nosotros vivíamos en la Calzada, era tal la comodidad que tomábamos el camión para ir al centro, porque estábamos en las afueras; la Calzada estaba en las afueras de la ciudad, entonces tomábamos el autobús en la esquina del león, en donde está el león, el arco para llegar al Hotel León. Cuatro cuadritas, pagabas tus 10 centavos y te dejaban ahí, en la mercería La Mariposa, de los Marumoto. Y estaba el Hotel León como siempre, y ahí te dejaba el camión, era la comodidad más grande (LEM1).

Por su parte, el hombre se expresa de la siguiente manera:

Ahora con lo que ha crecido León, el transporte de aquella época da risa, porque había cuatro o cinco líneas de camiones muy bien definidas porque correspondían a los rumbos tradicionales de León, pero analizando las distancias eran distancias que no ameritaban ni siquiera camión, que yo nada más utilizaba porque viví la mayor parte de mi vida en la Calzada, o cerca de la Calzada, que era el Centro-Calzada-Estación. De ahí de la Calzada ahora se va uno a pie, pues era una distancia que ahora me parece ridícula (LEH1).

Las ubicaciones temporales desde donde hacen las reflexiones son importantes porque nos permiten observar tanto lo corto de las distancias, como las concepciones que se tenían de ellas; hay dos elementos importantes que se daban en esa época y que se irán tornando relativos: por un lado, el centro de la ciudad como punto de referencia, como lo veremos más adelante, y por el otro lado, el hecho de lo que significa la lejanía, es decir, estar alejado por unas cuantas cuadras del centro de la ciudad. Por eso, moverse en camión antes era una comodidad y una forma de acceder, de comunicarse con el centro neurálgico de las actividades comerciales y sociales de la ciudad, estar dentro de la ciudad. Mientras que ahora, esos límites espaciales se han movido en la subjetividad de los habitantes: la Calzada está incorporada al centro urbano y por eso es relativo, se puede llegar caminando y el recuerdo de tomar un camión parece algo “ridículo”.

Otro elemento donde se configura la dimensión de la ciudad será la creación de avenidas y zonas residenciales nuevas, que tanto hablan de lo pequeña que era por una infraestructura urbana heredada del pasado, como por el impulso de los nuevos tiempos que en esos momentos comienzan a sentirse. Un hombre lo expresa de la siguiente manera:

La ciudad de León no era tan grande ni tan extensa como es ahorita, carecía de avenidas importantes y a raíz del gobierno del licenciado Torres Landa se vino un fuerte impulso por empezar a desarrollar las avenidas un poco más grandes, se empezaron a indemnizar a particulares con el objeto de crear avenidas como fue el bulevar Adolfo López Mateos, más o menos en los años del 64 a 70, que fue la etapa en que León se desarrolló un poco más. En aquel entonces las principales avenidas eran la avenida Madero que es la que viene del Arco de la Calzada hasta desembocar en el Jardín Principal, la Cinco de Mayo, la calle de Hidalgo, la calle de Pedro Moreno, la calle de 5 de Febrero que fueron por decir las que formaban el primer cuadro de la ciudad. La ciudad todavía mantenía la idea de una ciudad típica, de tener un kiosco donde la gente tenía acceso a pasar con sus vehículos, no fue ya hasta el año de 1975 que se empezaron a crear las avenidas un poquito más grandes, dejar acceso a que la gente nada más llegara dos o tres cuadras antes de llegar al centro (LEH6).

La conformación de las avenidas y de las nuevas zonas residenciales es vista como un proceso de desarrollo modernizador que se inició en los primeros años de la década de los sesentas. Es una tónica que estará presente en algunos de los hombres y mujeres que les toca vivir su adolescencia en esta época y que provoca una primera expansión sobre territorios no ocupados y que tenían otro uso.

Aquí es importante presentar dos visiones. La primera es aquella que mira el crecimiento urbano a partir de un desarrollo que va a expandirse más allá de las zonas habitacionales tradicionales:

La vida se hacía alrededor del centro de la ciudad, la vida social, todo, política los centros de diversión y ese tipo de cosas. Había empezando a hacer polos como de crecimiento, lo que sería León Moderno hacia este lado, la ciudad hacia el sur, la Arbide o Panorama como es primero Jardines del Moral en la parte dijéramos de zonas residenciales más importantes, con los Barrios tradicionales de San Miguel o el Coecillo pero no era ni siquiera considerado como ciudad de León, de identidad propia en ese sentido, sí podríamos pensar que hay una identidad en el Coecillo. En San Miguel, igual era otro barrio con identidad propia. Muy curioso, eran parte de la ciudad pero eran con otra identidad propia, sobre todo a lo mejor lo veíamos de otro tipo de vista social ahí (LEH8).

La segunda se refiere a los recuerdos de otro hombre que verá cómo zonas antes vacías o que se empleaban para la agricultura comienzan a ser fraccionadas:

León, que en ese entonces se desarrollaba económicamente, comienza a crecer físicamente, comienza a tomar posesión de tierras que antes eran agrícolas, comienzan a perderse algunos lugares de esparcimiento que hasta entonces habían sido muy tradicionales. Vaya, el Moral, lo que es ahora San Isidro que era la ex hacienda, el balneario de los Pinos, todo esto ahora son construcciones, las zonas alejadas o semi urbanas, donde tenían entonces las casas de campo los pudientes, lo que es ahora la colonia Oriental, ya después de León Moderno, todo era barbecho para ir uno a la escuela. Yo vivía en León Moderno, cruzaba el Río de los Gómez, que en aquel entonces era río, cuando se podía cruzar y entraba por lo que hoy es Martinica, que eran terrenos de labor, uno cruzaba esquivando perros que los rancheros tenían ahí para que uno no se metiera a los predios. Comienza León a crecer sobre todo hacia el oriente y hacia el noroeste a lo que es ahora toda esta zona residencial de Campestre y de los Jardines y todo esto (LEH7).

Otra mujer lo expresa así:

Había muy pocas colonias residenciales, realmente yo ubico en esa época, que la ciudad terminaba donde ahora es el Instituto Lux, digamos ahí ya era como la orilla de la ciudad para ese lado, donde está el Seguro Social, ahí era como la otra orilla y acá hacia el lado de la estación de ferrocarriles. Entonces eran hasta ahí las orillas de la ciudad, y ya fuera de allí no era más que campo, no había más. Avenidas apenas en los sesentas se abre el López Mateos, obviamente muy pocos vehículos, no como ahora (LEM5).

Y otra mujer menciona aquellos lugares que comienzan a aparecer como nuevas, las zonas residenciales modernas del momento:

Había muy pocas colonias, era Bellavista, que era donde yo vivía, la Andrade y Jardines del Moral. Y poquito, empezaba León Moderno, poquito (LEM6).

El segundo escenario que se abre se refiere a la importancia del centro³ de la ciudad, o la plaza principal. Además de que la mayoría de los recuerdos sobre la ciudad la mencionan como un punto de referencia para todo tipo de actividades de sus habitantes, para algunos será otro de los elementos por los cuales consideran que la ciudad de su juventud era pequeña, tradicional, a la manera de un pueblito. Sin embargo, hay algunas diferencias en la percepción de los

³ Es costumbre entre la gente de León mencionar a la plaza principal como “el centro”.

hombres y las mujeres, así como en los grupos de hombres y mujeres mayores respecto a los más jóvenes.

En el punto anterior se hicieron algunas menciones sobre la importancia del centro para la vida social, aunque la mayoría de las observaciones provenían principalmente de hombres. Éstos no dejan de ver que la vida del centro era una característica del tamaño de la ciudad, pero al mismo tiempo, que era el lugar donde se hacía todo tipo de cosas.⁴ Esto en el caso de los hombres mayores, porque en el caso de los más jóvenes lo ven desde una perspectiva donde el centro comienza a modificarse. Un hombre lo expresa así:

Como una ciudad pequeña, la vida se radicaba en el centro de la ciudad, todo para cualquier situación de insignificante hasta importante había que ir al centro, poner una carta, a comprar el periódico de México, ir a ver al doctor, comprar zapatos, todo estaba en el centro, era el corazón de la ciudad (LEH1).

Desde esta visión, el centro de la ciudad era el sello distintivo de una ciudad histórica, no sólo como el punto de partida y de llegada de la mayoría, sino como el punto de encuentro y de

⁴ En este punto, pensamos que en mucho la vida social en la ciudad, al concentrarse en el centro, propiciaba aquello que señala Michel de Certeau (1999^a: 13) en lo referente a las características, dinámicas y vida de un barrio. Es decir, si bien en la ciudad había algunos barrios que tenían una dinámica propia y particular, lo que acontecía en la ciudad, desde siglos atrás, muy bien puede pensarse que en mucho su plaza principal, y sus alrededores se vivía con lo propio de un barrio, principalmente en lo que se refiere a que “impone un saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo”, de que era “una convención colectiva tácita, no escrita, sino legible para todos los usuarios a través de los códigos del lenguaje”, de que implica un manejo de códigos de comportamiento, de conducta, de cortesía, donde cada uno se ubica y es ubicado al ser reconocido y designado, principalmente por su actitud corporal, su capital cultural, su posición en la estructura social, pues su gramática corresponde al espacio organizado en trayectorias en torno al hábitat, allí donde el cuerpo del usuario se deja ver” (1999^a: 15), que se rige por una conveniencia que no permite las transgresiones y que se convierte en un rito de barrio, es decir, “cada usuario... se somete a una vida colectiva de la cual asimila el léxico a fin de hacerse de una estructura de intercambio que le permita, a la vez, proponer, articular los signos de su propio reconocimiento” (1999^a: 17). El barrio es, entonces, la manera como se configura la posición y trayectoria en el espacio social y simbólico, donde se integra a una red de conveniencias que actuará como su sistema de comunicación (1999^a: 21), donde se asignan espacios y marcos de posibilidades de la división de los sexos y las posibilidades para su encuentro o diferenciación. De otra manera, y en otro contexto histórico, la historiadora Arlette Farge, dirá sobre el barrio en París del siglo XVIII: “El barrio es un lugar circunscrito: cada uno se identifica en relación con su vecino, o con el otro, el que detenta tal oficio, sirve en tal o cual vivienda o se coloca regularmente en un límite, en plena encrucijada, atento a no perder una ubicación profesional que es también un medio de sustento” (Farge, 1994: 19-20). El barrio es un espacio socialmente establecido, por conveniencia y en relación con una posición, social e históricamente conformada, que permite una dinámica y una continuidad, pero también, servirá como un espacio que actuará como sistema comunicativo a través de mecanismos como el rumor, el chisme, y un sistema de control y ejercicio del poder para que nadie lo transgreda: algunos individuos, instituciones, y el mismo rumor, actuarán como una mecanismo de visión de todo y de todos (1999a: 21). Pensamos que esto en mucho se daba en la ciudad, como ya lo vimos en el capítulo 5, y que eso permitirá entender mucho de lo que expresan los entrevistados sobre su forma de ver, actuar y ser en la ciudad.

relación, así como de concentración de una serie de actividades importantes.⁵ Por ello el centro de la ciudad era también un mercado tanto económico como simbólico para la mayoría.

El centro tendrá otros sentidos importantes para la población: la posibilidad de estar presente no sólo en la ciudad, sino de tener un sentido de pertenencia. Otro hombre lo expresa de la siguiente manera:

La ciudad de León, hace 40 años era físicamente bastante más pequeña de lo que es ahora. Todas las actividades, digamos colectivas, se reunían en el centro, era una época donde el centro era el centro, porque ahora el centro ya no es el centro, en donde todo el mundo aterrizaba en el centro, el comercio se concentraba en el centro, las diversiones estaban en el centro. La periferia era más bien un lugar habitacional e incluso, si lo vemos en tipo de vivienda, la periferia era la parte depauperada, por así decirlo, al revés de lo que después o lo que hasta la fecha es. Me acuerdo de niño, empezaban a surgir los primeros fraccionamientos propiamente periféricos o nuevos en León, que era la Andrade por un lado y Jardines del Moral por el otro. Yo recuerdo de niño que mi papá compró un terreno en Jardines del Moral para hacer una casa, mi abuela, materna dijo que no, que qué íbamos a hacer tan lejos, o sea de hecho parte de mi último tiempo de infancia leonesa, lo viví cerca de esa periferia, frente al parque Hidalgo, ahí viví cuatro, cinco años de mi vida de niño y eso era la orilla de la ciudad, por Julián de Obregón subías y al rato ya estabas en la carretera a Lagos, lo que es San Juan Bosco, estaba el templo y la milagrosa imagen, se salía a carretera de hecho, porque luego mi abuela nos llevaba por allá a rezar a misa y no sé que. Pero en realidad se salía a lo que era la carretera a Lagos, y lo que era San Juan Bosco era como una comunidad pegada a la ciudad, pero aparte. Vivir allí era vivir en la orilla, por ahí llegaban todos los camiones, por ahí era la entrada de la ciudad y de hecho uno tenía la sensación de vivir en la orilla, evidentemente vivir ahora ahí es vivir en el centro. Yo recuerdo de niño la única calle pavimentada era Julián de Obregón y Gardenia, y ahí sigue la casa en la Julián de Obregón, todas las calles de por ahí no estaban pavimentadas, viviendo ahí me tocó ver cómo se iban pavimentando, de noche a los chiquillos no los dejaban salir porque estaba muy feo, quien sabe qué les iba a pasar, el Parque Hidalgo era como una especie de Alameda de la orilla de lo que era la Calzada por un lado y el Parque por el otro la Valverde y Téllez, a unas cuadas todavía quedan restos de lo que era una gasolinera, me acuerdo y que era realmente la gasolinera de la orilla de la ciudad, de la carretera. Cuando paso me da nostalgia y digo qué barbaridad y ahorita la ciudad se extiende. Eso era León, el punto de referencia básico era el centro, para cualquier diversión o cosa que quisieran era la parte central, los cuatro cines que existían estaban en ese rumbo, el Isabel estaba en la orilla y eso era un decir

⁵ El centro, entonces, y bajo la idea de vivirlo a la manera de un barrio, se vivía de acuerdo con los ritmos de los sucesos que ahí se daban, y por ello, era uno de los lugares (De Certau, 1996: 129) donde no sólo se distribuía a las personas en un espacio, sino que era donde los grupos sociales se encontraban entre sí, tanto por una norma tácita, es decir, la obligación, necesidad o gusto de ver a los demás, de ser visto, como porque ahí podían sentirse parte de formar parte de algo (Farge, 1994: 242 y s.s.).

porque estaban en el núcleo central, eso le daba ciertas características cotidianas que se daban en León que se han perdido definitivamente (LEH9).

En el ejercicio de la memoria que realiza este hombre se ponen en movimiento una serie de sentidos que nos parecen importantes. Por un lado, la referencia del centro dentro de la vida social de la ciudad, donde además de mencionar que una serie de actividades que ahí se realizaban, era el mercado de la diversión más importante, y pone de ejemplo a los cines. Por otro lado, menciona algo ya esbozado: la presencia de nuevas zonas residenciales y de otras zonas habitacionales más tradicionales que ya existían, sobre la que uno de los hombres hacía mención que se sentían como no pertenecientes a la ciudad, y que algunas tenían su propia identidad. Ahora la visión se centra en que la sensación de vivir en esos lugares, alejados del centro, era la de estar aparte de la ciudad, de estar en las orillas.

La sensación anterior de habitar en esos lugares, que ahora se sienten integrados a la zona centro de la ciudad, es de pertenencia y de exclusión clasista: no por nada la abuela se niega a ir a vivir a las orillas, un lugar que la aparta real y simbólicamente de un grupo social al que pertenecía, y que había sido excluido de los beneficios del desarrollo urbano, pues la mayoría de las calles no estaban pavimentadas y daban un mal aspecto.

Otro punto a destacar se refiere no nada más a la nostalgia que suscitan los recuerdos, sino a la impresión que se tiene cuando se da cuenta de la distancia que hay en la manera como se representaba antes a la zona centro y la manera como se hace ahora.

La visión de las mujeres es diferente: el centro es un punto de reunión, de diversión, de contacto con las amistades, un espacio donde se puede entrar en contacto con personas del sexo opuesto. Una mujer lo expresa así:

Entonces como que el centro era nuestro lugar de reunión, como es en los pueblos, por eso te digo bonito pueblo. El centro para nosotros era el lugar de sociedad y nos íbamos al Hotel Condesa, al café del Hotel Condesa, a dar vueltas al jardín, ahí encontrabas a los novios, a las amigas, pues era donde te divertías (LEM6).

El centro es visto como un espacio a donde no sólo la sociedad podía ir, sino donde los jóvenes podían encontrarse, pues varios días a la semana era el punto de reunión para que pudieran ver quién había ido, ligar, noviar. La visión del pueblito se refería a la manera como procedían los jóvenes de ambos sexos: los hombres caminaban en un sentido y las mujeres en el otro, cuando el contacto, la conexión, se realizaba, la pareja se apartaba y se iban a un café.

Otra mujer más joven tiene recuerdos parecidos:

Era bastante más conservador de lo que es ahora, pueblito totalmente, todavía, por ejemplo, en las reuniones de los jóvenes en aquel tiempo eran en el centro, que ibas a comprar la paleta y que le dabas vuelta al jardín, y eran como que los círculos de más contacto, como en los pueblos así totalmente. Incluso todavía se compraban las florecitas y las regalaban. Además, todo el mundo se conocía, o sea como que en el medio en que se desenvolvía uno era una ambiente muy cerrado muy protegido, entonces sabías muy bien con quién tratabas, quién era, quién era su familia, en qué escuela estaba, por qué rumbo vivía, qué cadenas arrastraba, todo (LEM7).

Esta visión acentúa otros aspectos: los que coincidían no eran cualquiera, sino miembros de una comunidad social que establecía una serie de nexos y controles mediante los cuales se sabía quiénes eran los que asistían y entre quiénes se reunían. El mundo familiar se hacía presente tanto con los sellos credenciales que cada joven portaba, como por un amplio conocimiento sobre su propia familia. El mundo que asistía tenía una historia y una posición social: un mundo clasista.

La visión clasista de los leoneses es algo que va a estar presente en algunas de las memorias de hombres y mujeres, que viene de una tradición lejana y que es uno de los principios distintivos de las élites que dirigen a la ciudad. Uno de los hombres expresa esto al hablar sobre la manera como se divertían los leoneses al recordar lo que le platicaba su abuela:

Ciertas diversiones que eran de capas medias para arriba, impensables para otros. Incluso territorialmente se puede localizar hasta la fecha, estaba el Barrio del Coecillo, San Miguel, pero la parte nuclear donde vivía mi abuela, esto es el León de la gente decente, o sea como que estaba muy clavado en la generación de mi abuela, esto estaba muy presente. La división clasista, esto me lo contaba mi abuela cuando era joven, en la plaza daban vuelta la gente decente, el peladaje, como ella decía, estaba en

los márgenes. Claro, esa generación nacidos a fines del siglo XIX, se crió con una idea muy clavada de clases. Eso es reflejado no sólo en las actitudes, sino en una división, que no creo que sea repito una característica, pero que si se trata de definir León, es una característica, que hay que hacer notar (LEH9).

Pero cuando continúa con sus recuerdos, la misma mujer hará una observación que hace la diferencia con las mujeres mayores y se asemeja a la de los hombres de su generación: la ciudad comienza a moverse, a cambiar cuando una serie de espacios urbanos especializados se instalan más allá de los límites de la zona centro.

Como unos 5 años después, ya como de 20 años, como que la ciudad sufría un cambio, como que empezaba a crecer, había discotecas, empezaba a crecer la zona del norte de la ciudad, la diversión se diversificaba un poco más, ya no se concentraba en la parte central de la ciudad y empezó a llegar gente de otros lados también o sea el ambiente empezó a cambiar (LEH7).

La mujer fija sus recuerdos de cambios en la ubicación de los centros de diversión en una etapa que puede estar comprendida en el tránsito de la década de los setentas y la de los ochentas, cuando se siente que hay una tendencia expansiva en la ciudad, y que siguió después de la de modernización de los sesentas.

Uno de los hombres mayores se detiene a reflexionar sobre la década de los setentas, etapa que le tocó vivir desde la distancia, pues en esos momentos radica en la ciudad de México:

Algo había cambiado, pero muy lentamente, creo que para los setenta la ciudad ha crecido. Yo nací en una ciudad de 250 mil habitantes y ahora tiene más de un millón, ha desbordado en los cálculos sociológicos de que en 20-25 años ha duplicado su población. León, en poco más de una generación se ha cuadruplicado más su población, la mancha urbana se ha sextuplicado. En los setentas el centro comienza a dejar de ser y comienza a haber otras posibilidades, por otro lado la población comienza a desplazarse hacia estos nuevos centros urbanos a estos fraccionamientos, y si a finales de los cincuentas eran apenas dos, Jardines del Moral, que quedaba tan lejos y la Andrade y poco después León Moderno, eran así como las orillas. Para los setenta, eso ya se ha ampliado muchísimo y eso va a producir otra red o redes de actividades y empiezan a estar menos en contacto. Creo que este es otro dato, porque cuando estaba niño todo mundo aterrizaba en lo mismo, veías las mismas caras, te

cruzabas constantemente con la misma gente. Un poco lo que me ocurre cuando voy a Guanajuato, los saludas, siempre porque se cruzan al destino que tu vas, pero al producirse este desplazamiento hay gente que si no te pones de acuerdo para verla, comienzas a no verla, la circulación es por otras vías (LEH9).

El tercer escenario que se abre a partir de los recuerdos sobre la ciudad son algunos de los trazos de la manera como recuerdan su cotidianeidad en los momentos en que eran adolescentes o niños en algunos casos. Aquí el trazado de los recuerdos se cubre de una serie de experiencias que corren en paralelo, donde se puede visualizar otros espacios que estarán en continuidad con los mundos familiares. Las rutinas son una manera de organizar la vida de los sujetos donde no sólo les permite habitar en distintos momentos algunos espacios, sino que éstos son distintos para el caso de los hombres y las mujeres, y por medio de esas diferencias podemos encontrar algunos elementos desde donde las mujeres hablan del pasado y muestran sus referencias sobre la mirada actual de la ciudad.

Por ello es muy importante observar la manera en que los hombres y las mujeres recuerdan un día tradicional o una rutina cotidiana.

Uno de los hombres mayores recuerda al respecto:

En aquella época el colegio, la actividad escolar era uno de los aspectos que llenaba prácticamente tu horario. Antes estudiaba, tanto en la mañana como en la tarde, era todo el día en los intervalos, sobre todo en la tarde cuando había la oportunidad de salir de platicar con los amigos, tomarse un refresco, conocer, personas, pues era la plena adolescencia, cuando empieza uno a conocer muchachas. Pues era ir al centro, todos íbamos al centro. El centro era el pasaje catedral, ya remodelado, porque yo todavía lo conocí, cuando no estaba abierto hasta la catedral, o sea no se llamaba pasaje catedral (LEH1).

Es un breve apunte que condensa varias cosas. En primer lugar, se da la presencia de la institución educativa. Desde la década de los cuarentas se establecen una serie de instituciones educativas, principalmente ligadas a diferentes órdenes religiosas, tanto para hombres como para mujeres, que fueron una opción, principalmente para las clases medias y altas, ante las instituciones educativas tradicionales que introducen un sistema educativo con algunas diferencias significativas. Estas instituciones educativas ofrecían una educación que iba desde

el nivel preescolar hasta el medio superior, con una filosofía educativa y religiosa, con unas instalaciones que permitía albergar a una gran cantidad de estudiantes, con unas rutinas que abarcaban la mayor parte del día, mañana y tarde, y donde introducen como parte de la educación la práctica del deporte. Por ello los recuerdos de este hombre sobre su cotidianeidad en su adolescencia pueden ser vistos como los de una generación de leoneses que van a tener la posibilidad de tener dentro de su proceso de socialización a la escuela, tanto como una fase importante dentro de su trayectoria biográfica y social, como uno de los espacios claves y centrales que organizan y delimitan gran parte de su vida cotidiana.

Otro punto importante será que forma parte de un grupo social que puede convivir, socializar y divertirse fuera del ámbito escolar y familiar. Punto importante es que traza uno de los horizontes de la juventud de ese momento: buscar mujeres, conocerlas.

Finalmente, está la referencia de ir al centro de la ciudad, “todos íbamos al centro”, donde se da la conexión de espacios urbanos y que hasta el momento hemos ido observando: el mundo familiar, el centro de la ciudad y, ahora, el mundo escolar, y como lo dijimos anteriormente, para los jóvenes era una forma de socializar, de ser parte de una comunidad social y un mercado sexual y para la diversión.

Con esos trazos no sólo podemos observar parte de los espacios y temporalidades cotidianas, sino lo que un adolescente hombre podía hacer y esperaba lograr.

Otro hombre habla de su vida cotidiana no como adolescente, sino como niño, y a partir de ello aparece un cuadro paralelo, pero con algunas significativas diferencias. Lo expresa de la siguiente manera:

Ir a la escuela, regresar. A mí me tocó todavía de chiquillo un mundo sin televisión, la televisión llega a León en 1956-57. La televisión era un referente foráneo y que uno había visto porque lo habían llevado al Distrito Federal, pero no existía, sólo estaba la radio. La llegada de la televisión supuso una enorme novedad, yo recuerdo que después de vivir en el parque, nos fuimos con mi abuela a la casa de mi tío, en la calle Emiliano Zapata, ahí viví otros cuatro años, en pleno centro, y yo recuerdo que había una tienda de artículos de línea blanca y ahí fue uno de los lugares donde llegaron las primeras teles a la esquina de Madero y Emiliano Zapata. En León se llegó a presentar pruebas

de la televisión a color, del sistema del ingeniero González Camarena. Me acuerdo que hicieron unos experimentos de cómo se partían los colores, pero evidentemente cuando llega la tele, muy pocos tenían tele. Creo que en mi casa fuimos de los primeros en tener tele, porque llorábamos tanto que mejor fue mi papá a comprar una tele, pero la primer tele, me acuerdo que se juntaba una multitud de escuincles enfrente de la tienda para ver la tele, o sea del único canal que se podía ver aquí del canal tres que era la retransmisora de Zamoral, y durante años solo se veía un canal en León. Eso modificó nuestro hábitos, eso sí lo recuerdo, porque yo me acuerdo que estaba acostumbrado a ir a la escuela, hacer mi tarea, y mi tía, mi abuela, oyendo las radionovelas, en la noche, cosían, hacían algo, yo me sentaba por ahí dizque a hacer mi tarea, de ese ritmo de que la gente hacía otra cosa y escuchaba el radio de pronto hay una modificación de hábito, entonces la tele ya no permite otra cosa, más bien uno llega y se sienta a ver la tele, lo que a los niños nos regañaban porque no hacíamos la tarea, porque había que quitarlos de la tele, cosa que antes podías hacer escuchando la radio, te podías poner a escribir porque estaba la radio, eso de cierta manera modifica ciertos hábitos y comienza a modificar también ciertos hábitos del mundo. Yo recuerdo en aquel tiempo, las radionovelas tenían impacto, porque un tío mío escribía radionovelas, originario de aquí de León, el doctor Camilo de la Vega, hacia radionovelas, me acuerdo de una que se llamaba el Rayo de la muerte, creo, una especie de radionovela de aventuras, algo así, y mi abuela decía es de mi hijito, había que oír la radionovela de mi tío Emilio, y eso la televisión la vino a modificar, porque incluso modificó también nuestra percepción del cine, porque estamos habituados a que la imagen del movimiento era del cine, como también las teníamos en casa, por la televisión, ya no sentíamos que éramos picados por el cine, tanta urgencia por ir al cine, de un cine que en un tiempo que era, cuando había matinée, había tres películas en domingo. Íbamos, comíamos, y en la tarde otra vez al cine porque eran otra vez dos película. Entonces en un domingo te aventabas cinco películas en un solo día. Cuando llega la televisión ya no sientes esa necesidad, por decir algo, en la tarde ya mejor te quedas a ver la televisión. Comenzaba más tarde. Por ejemplo Clavillazo se hizo conocido en televisión y eso iba modificando nuestra percepción (LEH9).

Desde el mundo de la infancia, los ritmos cotidianos se observan de otra manera: un ritmo que se da principalmente entre la escuela y el ámbito familiar, con ritmos y actividades delimitados nítidamente, y donde el fin de semana agrega otro elemento: se sale en familia. La mención de ir los domingos al cine lo sugiere. Pareciera que conforme crecía, el adolescente podía desprenderse por momentos del ámbito familiar, sustituirlo por el grupo de amigos, salir del hogar y habitar espacios públicos, mientras que de niño, los círculos eran más estrechos, delimitados y controlados.

También podemos ver la continuidad de los espacios en los que se movía cotidianamente: una vez que llegaba a la casa, una de sus obligaciones era hacer la tarea escolar, después podía distraerse y hacer otra cosa.

Este hombre agrega un elemento importante: le toca la llegada de la televisión y esto provoca que inserte en sus recuerdos una de las rutinas familiares: escuchar la radio, que conforme llega la televisión, parece ir cambiando, pero, también, la percepción de las cosas. De esta manera, encontramos la presencia de un espacio mediático que está inserto en el espacio familiar, que tanto se inserta como modifica algunos elementos de lo cotidiano, pero también las representaciones y experiencias de ámbitos que se sienten lejanos y que desde ese momento se puede acceder en gran parte a ellos desde el mundo privado del hogar.

Otro hombre más joven va a sintetizar mucho de lo expresado hasta el momento, al recordar cómo era la vida en la ciudad:

Recuerdo particularmente sobre todo al grupo de amigos, el ambiente familiar era, muy provinciano todavía, era de horarios muy bien establecidos a la hora de la rutina cotidiana, la hora de levantarse en la mañana, la mamá encargada de las cuestiones de la casa, la preparación del desayuno y todo mundo salía a la escuela a trabajar. Y había que regresar después de la jornada matutina a comer a las dos, dos y media y toda la familia reunida, no había de que no voy a ir a comer o cosas así, y por la tarde después de la comida, normalmente había que hacer la tarea del día siguiente y lo que recuerdo particularmente, aunque era una rutina que se podía arrastrar toda la primaria, era salir con los amigos a jugar en la colonia. Todavía hasta finales de la primaria y los primeros años de la secundaria íbamos mucho a la colonia del Barrio, andar en bicicleta, hacer recorridos por ahí, juegos organizados, no había todavía la práctica, tan así, tan acentuada de la televisión. La televisión se reservaba hasta para la noche nada más, un programa específico y no había esa posibilidad de observar televisión indiscriminadamente. Yo en segundo de secundaria yo me cambié a la prepa oficial, es decir, la relación que yo tenía de grupo de amigos estaba más bien circunscrita a los amigos de la colonia, mientras que en mi estancia en La Salle, hice algunas amistades pero por vivir en diferentes rumbos de la ciudad casi no tenía relación con ellos, a parte de que había dejado de tener relación con todos los amigos de la primaria, y fue un poco difícil ahí ese año de transición. Al cambiarme a la secundaria oficial en segundo, las perspectivas de relación como que se ampliaron, un poquito más, como por la misma edad comencé tener más libertad para moverme en otros ámbitos, comencé a tener más relación con los amigos de la escuela que con los amigos de la colonia, hubo ese cambio ahí, y empecé a salir con ellos, empezábamos a frecuentar muchachas, a ir

al cine, el tipo actividades de entretenimiento se fue diversificando y fue variando de manera radical, como saliendo de la colonia y abriéndose hacia la ciudad, haciéndose cada vez más amplio el asunto (LEH4).

La visión de estos recuerdos nos habla del cambio de mundo que implica el pasar de ser niño a ser adolescente, de la manera en que marca los recuerdos el paso de la primaria a la secundaria. Si bien no aparece claramente la escuela, sí se muestra cómo el mundo de amigos es parte importante en la infancia y el mundo familiar es cercano, estable y seguro: los roles de cada miembro de la familia, los momentos de encuentro familiar, las obligaciones familiares que le toca desempeñar como niño, la tarea escolar y el mundo que se circunscribe a salir a divertirse con los amigos, los cuales son parte de un círculo cercano, la colonia. Cuando pasa a la secundaria, su experiencia se altera: el grupo de amigos cambia, pues ahora son los adolescentes con los que convive en la escuela, que tienen más márgenes de independencia y pueden explorar ámbitos más lejanos, aunque circunscritos a determinadas trayectorias sociales. La expectativa y el interés de buscar adolescentes mujeres aparecen nuevamente como parte de las actividades cotidianas. También aparece el mundo de la televisión, actividad incipiente que se delimita a ciertos momentos de la convivencia y estancia familiar.

En la experiencia de las mujeres, las cosas tienen otros perfiles y derroteros. Si bien la escuela es un espacio importante para su socialización y parte de la vida cotidiana, el resto de los espacios y ritmos son vividos con algunas diferencias significativas.

Una mujer sintetiza su experiencia de la siguiente manera:

Hasta que estudiábamos era la escuela, y en las tardes las tareas y tejer, cosas femeninas entre comillas. Mi mamá se la pasaba en las fiestas. En mi casa era un poco más diferente a lo más común de las señoras, porque las otras señoras se la pasaban haciendo comida, haciendo pasteles, bordando, tejiendo y con las hijas alrededor, hijas e hijos haciendo las tareas, el señor trabajando, llegaba les daba el dinero, la señora hacía el mandado. Y en mi casa si había ciertos rasgos más liberalones (LEM6).

Pese a que esta mujer asume que su familia era más liberal porque era más permisiva con las mujeres, su visión resume lo que veía de otras familias y, al mismo tiempo, delimita los

márgenes posibles dentro de los cuales su madre podía moverse, es decir, podía salir de la casa y estar con otras mujeres haciendo algo propio de mujeres de su edad y condición.

El punto es destacar que además de la escuela, el ámbito familiar era el otro gran espacio de las mujeres de la época, donde no sólo debían cumplir con sus deberes familiares, sino el rol asignado dentro de la familia y la sociedad: cercanas a la madre, haciendo cosas propias de mujeres. También destaca, como un hombre lo dijo, el papel de la madre: mantener a las hijas cercanas de ella, comandando lo que sucedía en la casa.

Otra mujer de la misma época también sintetiza lo que era su vida cotidiana:

Me levantaba, iba a la escuela, llegaba, comía, ayudaba a algunas labores de la casa, me ponía a estudiar, tenía que cuidar a mis hermanos y ya, si acaso tenía alguna amiga, me iba a visitarla, y ya, regresaba a la casa (LEM4).

De manera mucho más sintética expresa lo mismo que la anterior mujer y agrega un elemento: la socialización fuera de la casa era dentro del ámbito familiar de otra amiga. Y la breve síntesis que hace esta mujer está alrededor de cómo en la actualidad evalúa ese mundo cotidiano, donde aparece un posible elemento de vivir lo cotidiano por parte de las mujeres. Lo dice así cuando expresa cómo era la vida cotidiana:

Aburrida. Era aburrida porque había pocos sitios a donde irte a divertir, básicamente las mujeres se dedicaban a jugar canasta, a reunirse en las despedidas de soltera o a visitar a sus amigas.

Había pocos sitios a donde ir, pocos lugares en donde continuar tu evolución personal, donde continuar tu evolución en cuanto individuo que deseabas aprender más o desarrollarte en ciertos campos, en que desarrollarse. Por ejemplo si las personas deseaban, tener clases de piano, un curso de inglés o ballet, etc., eran muy limitados, eran muy limitadas las oportunidades, muy limitados los sitios a los que podías acudir para ese aprendizaje (LEM4).

Para algunas, la vida cotidiana de las mujeres es vista como algo aburrido, y lo aburrido se refiere a las pocas opciones en la ciudad, particularmente para las mujeres, para divertirse y

para tener la posibilidad de un desarrollo personal, mientras que se vislumbran los espacios y actividades que considera que eran propios de las mujeres de esa época: visitar amigas, reunirse a realizar juegos de mesa o actividades que implican el paso de la soltería al matrimonio. Si bien recuerda esto de cuando es soltera, sus recuerdos se refiere a lo que veía de las mujeres mayores y, por tanto, el tipo de trayectoria que a ella se le abría no sólo como posibilidad, sino como un destino.

Punto importante será ver cómo mujeres más jóvenes observan cuál era su cotidianeidad. Una de estas mujeres lo expresa así:

Yo era una hija de familia. Me levantaba temprano, iba a la escuela, estudiaba en el Instituto Maylén que era una escuela de monjas. Como a las 11 íbamos a comer una torta para ver a los muchachos de la prepa que estaba a la vuelta, y ahí interrelacionábamos, empezábamos a noviar y todo esto, tipo secundaria o bachillerato. La mayor parte de la mañana transcurría metida en la escuela, y ya, en las tardes normalmente yo siempre hacía algo más, o iba a gimnasia o iba a ballet, o a natación, alguna extra actividad, y como a eso de las 6, 7 de la tarde regresaba a mi casa, me veía una novelita, me bañaba, estudiaba y me dormía. Los fines de semana, el domingo el evento era ir al centro a dar la vuelta y ver al novio en cuestión y pues ahí comerte la nieve y a ver quien andaba con quien, y qué vestidos traía, y cosas de ese tipo. Y el sábado pues normalmente que salíamos a andar en bici al parque con las amigas o con la familia, o ir a fiestas de los quince años, de los 18, íbamos a un café que se llamaba Aloha.

Cuando empezábamos a salir del centro porque antes la vida estaba en el centro, concentrada en el centro, pues era muy marcada, no era una vida muy estimulante, no era muy estimulada, era muy marcada, la parte de la escuela en la mañana, la parte de tus actividades en la tarde y ya, a las 10 de la noche había que regresar a tu casa invariablemente (LEM7).

Los recuerdos de esta mujer son de cuando era adolescente y estaba en la secundaria. Ahí se abre un resquicio a las mujeres: la escuela no es sólo un lugar de educación, sino un espacio donde es posible ver hombres jóvenes, con lo cual se da cierta autonomía sentimental, un interés y una conexión que se trasladará para poderlo realizar en el centro de la ciudad, o en las cafeterías, que son otros de los espacios a los que pueden acceder los fines de semana.

Sin embargo, la cotidianidad sigue siendo muy similar a las de las mujeres mayores, una vida cotidiana que se delimita por lo que sucede entre semana y el fin de semana. Entre semana estará marcado por una rutina que se desenvolvía entre la escuela, el mundo familiar y la visita a casa de amigas. El fin de semana era una vida que se circunscribía a actividades exteriores de la casa, con amigas o con la familia, así como los domingos el ir al centro a ver o buscar novio.

Si bien habla de las idas al centro los fines de semana como una distracción, señala un punto que es importante: era una actividad “marcada” y poco estimulante. Nuevamente, una vida con pocas opciones, aburrida.

El cuarto escenario que se abre de la imagen de una ciudad pequeña, será a partir de otro elemento que también ha estado gravitando alrededor de lo expuesto, y se refiere al círculo social en el cual se han desenvuelto. La mirada sobre el círculo social es constante, de manera implícita y explícita en todos los hombres y mujeres, sin embargo la manera como lo expresan tendrá dos perspectivas diferentes, complementarias, no ajenas a ciertas contradicciones en algunas visiones. La manera sintética como lo ven, es que los leoneses, los grupos con los que convivía y se relacionaba, se refieren a que era una comunidad. Otra forma de decirlo es que era “como una familia”.

Para uno de los hombres mayores, el que todos en la ciudad se conocieran es una clara referencia de lo pequeño que era la ciudad. El escenario donde lo monta para dar cuenta de ello es que todos convergían si se daba un acontecimiento fuera de lo ordinario. Lo expresa así:

Todo mundo nos conocíamos, empezaba a ver ciertos síntomas de que ya iba a ser una ciudad grandota pero seguía siendo el pueblito, cualquier cosa, cualquier acontecimiento acudía toda la sociedad, todos nos enterábamos, incluso íbamos a los lugares de los hechos a chismorreo y luego el tema de conversación en todos lados obligado era aquel evento especial, era como una familia (LEH2).

Nuevamente aparece la imagen de las dimensiones espaciales: al ocurrir algo, todos iban al lugar de los hechos, pues la cercanía lo permitía. Pero además, el verse así les daba la sensación de estar con personas conocidas, cercanas, y la imagen que lo expresa es el de ser como una familia, una familia que se expande por una serie de relaciones sociales, que eran motivo de encuentro, de transmisión de información, del “chismorreo”. Esto nos habla de parte de la manera como se expandía y se accedía a un conocimiento de la ciudad. El mismo hombre pone un ejemplo:

Yo creo que de lo que más nos sacudía era cuando había algo de morbo, por ejemplo, un accidente que hubo en un autobús que se quedó sin frenos, de Las Hilamas, entró por el Parque, y fue y se incrustó en el Sanatorio, en aquel tiempo el Sanatorio Moderno, el Pablo de Anda actual, entonces ahí hubo montón de muertos heridos, y todo mundo se enteró y todo mundo fuimos a ver, comentando que cómo le haría el chofer y cómo es que llegó hasta acá y todo el mundo platicaba de eso. Otro evento que fue poquito antes de esto, había una compañía de aviación que se llamaba los Tigres Voladores, esta compañía se dedicaba específicamente a transportar braceros a un precio muy económico, pero con una seguridad muy precaria, entonces un avión de esos se estrelló aquí aterrizando en León, se deshizo el avión, se murió mucha gente y todo mundo fuimos al campo de aviación, y había tal control y tal seguridad que todo mundo entramos al lugar de los hechos, todo el mundo se trajo recuerdos. Yo me acuerdo que me encontré por ahí tirado un transformador, todo desecho, me traje una laminita del núcleo y todo mundo tenía recuerdos (LEH2).

Además de lo señalado, habría que pensar a partir de lo anterior de lo que era la rutina local, a partir de la manera como un acontecimiento extraordinario la rompía, y ante ello, gran parte de la población se congregaba para estar presente, ser parte del sistema comunicativo que se desprende y se desenvuelve a partir de ello.

Otro hombre, más joven, da otros elementos a la imagen de lo pequeño de la ciudad a partir del conocimiento generalizado de las personas:

Aquí en León era una vida era muy tranquila, donde como en los pueblos chicos toda la gente se conocía, no había gran cantidad de gente, en aquel entonces León contaba con una población de 400 mil habitantes y bueno realmente todo se concentraba en el centro de la ciudad. Por lo que era resultado de que la mayoría de la gente se conocía, no era difícil ubicar o distinguir a determinada persona de saber donde vivía (LEH5).

El punto a destacar son dos cosas: por un lado, el hecho de que todos se conocieran daba cierta tranquilidad y seguridad en la ciudad; por el otro lado, era un conocimiento social que permitía tener una perspectiva general de cada persona, tanto para “ubicar” como para “distinguir”. La comunidad se torna cerrada y clasista, que se cerraba y se abría de acuerdo con lo que quería integrar o excluir. Esto habla tanto de una forma de organización y reproducción social como de un tipo de mentalidad que le dará cierto perfil al leonés, principalmente porque la ciudad se conformó con inmigraciones continuas desde principios del siglo XIX, y desde donde es posible vislumbrar no sólo la manera como se ha conformado una población, sino la manera diversa como se han integrado a algunas dimensiones de la misma. Un ejemplo pueden ser las observaciones de un hombre que al hablar sobre lo que es el leonés, también señala aquello ante lo que se abre el leonés:

Yo siempre he dicho que como tal el leonés es poco el que existe, no hay para mí, así como un leonés, como los de los Altos que viven en León, están los de México que viven en León y leoneses, leoneses, como, los netos son contados. Eso, primero permitía como la aceptación de mucho del pueblo, siempre pasaba que venía un chilango, entonces era a lo mejor atracción de las chicas, que venían de fuera, entonces era un momento que tenían hasta cantidad de novios y cosas por el estilo y luego se diluía otra vez. Eso retrata que era el leonés, aceptaba lo novedoso, le daba mucha atención, pero luego se diluía, igual pasaba con los extranjeros, eran novedosos, y luego ya, y podemos hablar de los alemanes, hay algunos que vinieron los españoles o algunos hasta japoneses (LEH8).

Estas reflexiones podrían llevarnos a concluir que a los leoneses les gusta lo novedoso, entendido como lo que llega de afuera, atrae, llama la atención, distrae por un lapso. Pero otra manera de interpretar lo novedoso es que no es cualquier novedad, sino aquella que se refiere a lo que no sólo es similar, sino que también tiene la posibilidad de otorgar un status social y simbólico, una manera de incrementarlo, de acceder a una movilidad al estar integrado a personas que tienen un “aura” o un capital simbólico, real o imaginario. Por ello se acepta al “chilango” o al europeo o ciertos asiáticos.

Al estar en un grupo que se vive como una familia extensa, la visión que tienen estos dos hombres es la de ser parte de ella. Por eso lo ven con elementos cercanos, algo casi natural. Sin embargo, hay otras visiones. Un hombre lo expresa así:

Yo terminé la primaria y estuve un año en la escuela secundaria La Salle, Panorama, de hecho estrenamos el edificio de allá. Por lo que alcanzo a recordar, básicamente era un León en donde la gente todavía se conocía, las familias se reconocían unas a otras, o por lo menos había esa pretensión, que ciertamente León ya era grande, pero, a ti se te ubicaba en función de qué familia pertenecías. Si tu familia era reconocida por su apellido, su origen, por las relaciones con otras familias, de alguna manera ocupabas un lugar social de otra forma como que había un poco más de dificultad o trabas (LEH7).

Ingresar a una familia extendida es consecuencia de pertenecer a una familia reconocida, es decir, que histórica y socialmente ha acumulado un capital económico, social y simbólico, y por ello hay un saber, también histórico y social, que permite ubicar o distinguir a alguien. Esa es la razón de que esta visión señala que hay más dificultades o trabas para estar ahí, para ser aceptado. Se podía reconocer, más no necesariamente aceptar como parte de.

El mundo fuera de esos límites de redes sociales muestra que había otro León más amplio, y que, aunque se vivían las cosas de diferente manera, lo pequeño seguía dando un aire de tranquilidad y de familiaridad. El mismo hombre nos da esa imagen cuando nos relata que al pasar a la secundaria no sólo hubo un cambio, una nueva etapa en su proceso de socialización, sino que ingresó a otras redes sociales, pues abandonó las escuelas particulares a las que acudían los hijos de las clases medias y entró a una escuela oficial. Lo dice así:

Recuerdo particularmente una característica de la secundaria y de la escuela preparatoria. La composición social de los grupos era muy heterogénea y te daba posibilidad de tener relación con gente de todos niveles, lo que no ocurría por ejemplo en La Salle o en el Padre Lira, que fue donde estude la primaria, en el Instituto Lourdes, en el primer caso, en La Salle, pues era clase media alta, de ese nivel, en el Instituto Lourdes era más bien familias de clase de media y media baja. En la Prepa, donde hice secundaria y Prepa pues había gente y familias de todo tipo. Mi grupo de amigos era muy heterogéneo según recuerdo, algunas de esas amistades las conservo a la fecha, lo que no ocurre por ejemplo con mis amigos de la colonia, que la mayoría emigraron, se fueron de aquí, se tuvieron que ir. La ciudad en general era una ciudad muy habitable, muy cercana, podías moverte de un lugar a otro con relativa facilidad (LEH4).

Acceder a esa familia extendida, era también una forma de generar una reproducción social, pues los jóvenes miembros de esas familias tendieron, tarde o temprano, y por más que en su momento de juventud se sintieron como la generación de ruptura y de cambio, a reproducir la mentalidad, a tomar las riendas de la empresa familiar. Otro de los hombres más jóvenes expresa esto al hablar de su generación:

El grueso de la clase media leonesa siguió reproduciendo esquemas. Eran jóvenes preocupados por dónde iba a ser la siguiente fiesta, qué posibilidades había de ligarse alguien. Era el boom de los anticonceptivos, comienza la posibilidad de amor sin riesgo. Mucha de la gente de mi generación o de mi círculo social, la gran mayoría se dedican a reproducir esquemas tal cual son o se saben herederos de la fortuna de papá y saben que la posibilidad de construir su propia vida pasa por la posibilidad de construir relaciones y viven en consecuencia. Los de más abajo sí querían cambiar. Había otra gente que eran los muy, pero muy arriba que también querían el cambio y que curiosamente, porque a ellos los tenían sin cuidado, como tenía la vida asegurada se dedicaban al exceso absoluto. Los más pirruris de la sociedad leonesa de esa época. Gente de apellido compuesto, se dedicaban a irse a Europa a viajar, se usaba mucho en esa época que las chicas se fueran a Irlanda a estudiar Inglés, muchas de ellas para tapar posibles embarazos, muchas otras realmente a buscar una formación más internacional, algunos de los verdaderamente pudientes, pasan tres o cuatro años entre Suiza, Francia, Alemania y regresan como la nueva generación que va a tomar las riendas de los negocios de sus padres (LEH7).

En el caso de las mujeres se parte de un principio similar: lo pequeño de la ciudad se podía ver porque “era como más en familia, como que todo mundo nos conocíamos, en el medio en el que te desarrollabas todo el mundo nos conocíamos” (LEM2).

Una de las mujeres mayores también expresa lo pequeño de la ciudad por medio de la gente que era conocida, y por el modo de vida que esto implicaba. Lo expresa de la siguiente manera:

Tranquilo, la mayor parte de la gente se conocía y si no, si no nos conocíamos directamente eran conocidos de conocidos, podíamos salir, deambular, ir y venir con toda tranquilidad. Las personas eran amables, eran hospitalarias en general en León.

Familiarmente, éramos muy, muy dados a vivir en familia y a juntarnos familias completas con otras familias. En mi caso particular quizá fue un tanto diferente porque yo no tenía familiares en León, entonces, todas aquellas familias que nos juntaban con sus familias, que suave no, porque nos íbamos la familia completa con aquella otra

familia, incluso salíamos de viaje, toda la familia nuestra con otra toda familia o cualquier otra. Eso para nosotros como familia, pues sí nos hizo falta, aunque teníamos familiares en México, pero también eran pocos y los veíamos con relativa frecuencia.

Pero ya la convivencia diaria era más bien con amistades, pero se hacían muy buenas amistades, pero más que amistades, amigos, todo el mundo podía ser tu amistad, pero también podías hacer buenos amigos, sí (LEM3).

Aparecen similares visiones a la de los hombres: la ciudad es pequeña y es tranquila, sin riesgos y peligros, y en gran parte porque se podía ir y venir porque todos se conocen. Asimismo, se refiere a un mundo social que se da a través de familias, y aunque la familia de esta mujer llega del exterior, de la ciudad de México, puede socializar al integrarse con otras familias que van a actuar como una familia extensa y complementaria ante no tener familiares radicados en la ciudad. También se hace referencia a la posibilidad, a partir de este mundo familiar en extenso, de que de ahí provengan gran parte de las amistades.

Otra mujer dirá que era una “comunidad afectiva” porque todos se conocían, y pone un ejemplo:

Veías venir un coche y sabías que era el coche de Don Rubén Cabrera, el coche de Don Pedro Pons, el coche de Manuel Muñoz Orozco, o sea, sabías de quién era cada coche aquí en León, para que te des una idea de lo reducida que, era una comunidad y era una comunidad bonita porque pura gente así a gusto, así al menos yo así lo sentía (LEM1).

Anteriormente se hizo mención de algunos medios de transporte en la ciudad. Hombres y mujeres mencionaban que su medio era el autobús y que había pocos automóviles. Con el recuerdo anterior, podemos observar que los automóviles no sólo eran algo a lo que podía acceder ciertos adultos, sino que socialmente eran una forma de reconocimiento, una manera como se ampliaba la ubicación y diferenciación social, una forma de reconocer y de entrar en relación.

Cuando esta mujer expresa que era una “comunidad bonita, porque, pura gente así, a gusto”, habla de la superficie de la vivencia: la tranquilidad de pertenecer a esa comunidad y de estar

en la parte de la ciudad que ha sido tomada por esa comunidad. Sin embargo, esta misma mujer hace una reflexión posterior que le agrega nuevos tintes a la comunidad, reflexión que hace después de años y que reconoce que en su momento no hacía porque estaba adentro.

Había algo de especial en la gente de esa época, como que el círculo era cerrado, a parte, pero como tú estabas adentro no captabas muchas cosas sino al paso de los años te das cuenta de muchas cosas (LEM1).

Ese mundo era cerrado y estaba cerrado no sólo porque ponía obstáculos para acceder a él, sino por toda la mentalidad y la organización de la vida social que se desarrollaba en su interior y que tenía particulares reglas, normas e ideología para la mujer, y que en gran parte son la diferencia de su visión en general de ambos sexos. En las reflexiones posteriores de esta mujer, como lo veremos más tarde, irá expresando lo “terrible” que era para ella, y las mujeres como ella, esa mentalidad y ese mundo social al que pertenecía.

Otra mujer más expresará una imagen de los leoneses de aquella época que tiene algunos de los elementos ya mencionados. Dirá:

Muy conservadores, muy tradicionales. Sobre todo el círculo en el que yo me movía, porque éramos gente de León, nacidos en León, con costumbres religiosas profundas, educadas en el América la mayoría, pues de mi grupo éramos del América, en donde las monjas nos metían la religión pero tatuada o en la médula. Las familias muy conservadoras, priístas, eso es bien importante, en esa época no había más que el PRI o sea, yo confundía al PRI con el Gobierno.

Estábamos rodeados como de mucha protección familiar. Y las amistades, pues entrábamos al kinder, los papás eran los amigos de toda la vida, entonces crecíamos en el kinder nos íbamos toda la escuela, éramos gente muy conocida entre nosotros (LEM6).

Estas reflexiones son producto de una primera reacción al recordar a los leoneses de su época. Ahí aparecen algunos rasgos de la manera en que los identifica en la actualidad: conservadores y tradicionales, y posteriormente agrega algunos rasgos por los cuales se pertenecía al círculo

social: la misma escuela, costumbres religiosas, familias con tendencias priístas, esto último lo destaca, pues era parte de un tipo de representación: símbolo de poder y de estar en el poder.

Pero también habla de una actitud de la familia: se vive en una protección familiar que estaba alrededor de todas las actividades cotidianas. Más adelante habrá una reacción de esta mujer al reflexionar sobre la protección familiar y que permite entrever aquella parte que no era evidente por parte de las mujeres en su momento:

Éramos muy protegidas, sobreprotegidas, de hecho yo creo que es uno de los peores daños que nos han hecho a las mujeres de esta época, porque crecías en una casa con el papá grandote que te sobre protegía, la mamá, y hablo de manera general, la mamá era la otra, como la hija mayor (LEM6).

La sobre protección. Otra manera de ver el mundo cerrado, “cerradísimo”, donde para habitarlo, hay que obedecer reglas. Un mundo de reglas, normas y que torna a ese mundo bonito, familiar y protegido, en un mundo también habitado por sombras, que se distribuye, expande por todos lados, ocupando espacios vacíos o que quedan vacíos momentáneamente. La mención de lo que sucede con la madre es un ejemplo, que abordaremos en otro espacio.

Por ello una mujer llega a expresar sobre la manera como recuerda a la ciudad:

Me parece que era una ciudad muy desgastante, muy sola, con pocas actividades, con individuos con mentalidades muy cerradas, con personas muy conservadoras, donde había pocas posibilidades de desempeñarse uno en alguna actividad. Siempre había un control muy fuerte sobre el adolescente, había que atenerse a demasiadas reglas que nos parecían sumamente controladoras, con poca posibilidad de desarrollo, digamos con poco rezago (LEM4).

El mundo cerrado, que otorga seguridad, pero que tiene un precio.

Y esto a su vez, nos lleva a considerar otra imagen de la ciudad a partir de ser una ciudad pequeña, con lo expresado por una de las mujeres jóvenes:

Yo creo que era una ciudad muy pequeña. La recuerdo con pocas posibilidades de desarrollo en cuanto a la juventud, ya de desarrollo en cuanto a lugares, de interrelación de los jóvenes. Creo que era muy mocha y quizá por ser un pueblo chico, pueblo chico infierno grande, a donde al menos en mi persona o refiriendo a mi persona, todo el mundo sabía quién eras, sabías perfectamente quiénes eran los compañeros, quiénes eran tus profesores, quiénes eran los papás de entrada, quienes de alguna manera iban así como en la línea de la norma, los niños que se portaban bien, las niñas que se portaban bien, aquellos que estaban un poquito desfasados o muy desfasados, quienes bebían, quienes no bebían, quién era la niña fácil, etcétera (LEH8).

Esta imagen condensa mucho de lo que se ha venido expresando sobre la visión espacial de la ciudad, así como de lo que significa ser parte de una comunidad: no sólo un conocimiento social, sino un conocimiento y aplicación de una serie de normas que se aplican por todos lados, que van ocupando espacios conforme la mujer se desplaza de un escenario a otro, donde todos se observan y son observados bajo la lupa de la regla. Una mentalidad que al mismo tiempo que se hace dura, cuerpo, se hace agua, que fluye y ocupa espacios para volver a tornarse cuerpo. Pareciera que la ciudad era un panóptico de control.

El quinto escenario que se abre a partir de la imagen de la ciudad pequeña, y se refiere a una tensión que se observa tanto en hombres como en mujeres, y aunque lo nombran de manera distinta, se refiere a un fenómeno común. Los hombres lo ven como el proceso de crecimiento, de desarrollo, las mujeres como la carencia de oportunidades, y ambos son una condensación de las fuerzas del pasado más lejano con las que se comienzan a dar en esos momentos, vistos y reflexionados desde el presente.

Uno de los hombres mayores lo expresa de la siguiente manera:

Era una ciudad pequeña, con pretensiones de crecer, de ser grande. Urbanísticamente era una ciudad con grandes limitaciones producto de la evolución lenta que había tenido la ciudad y que todavía no despertaba del letargo que quizá vivió en los últimos años. Era una ciudad pequeña (LEH1).

Este hombre hace hincapié en que el crecimiento urbano es producto de un proceso de desarrollo lento del pasado y que “no despertaba del letargo”, es decir, la ciudad no terminaba

de reaccionar y se mantenía en un estado de somnolencia histórica. La visión se ubica en un proceso de la ciudad histórica con la cual se llegó al siglo XX y que conservaba en gran parte la estructura de la traza urbana que se dio desde los orígenes de la ciudad, y que sólo comenzará a ser modificada hasta la década de los treinta. La décadas de los cuarenta y cincuenta tendrá algunas peculiaridades en cuanto al equipamiento urbano, pero el crecimiento respecto a lo que sucedió en los treinta es muy reducido. Este hombre ve ese proceso.

Sin embargo, la década de los sesenta y la de los setenta será explosiva para el crecimiento y equipamiento urbano en la ciudad. Además del crecimiento, será la ambición de una modernizar su traza y equipamiento urbano. Las anteriores reflexiones expresan que en esta época se construyen avenidas importantes y aparecen nuevas zonas residenciales en algunas de las orillas de la ciudad. A principios de los sesenta, se puede ver tanto el peso del pasado, como los primeros impulsos hacia este nuevo movimiento. Esa es la razón por la que otro hombre ve que “empezaba a ver ciertos síntomas de que ya iba a ser una ciudad grandota pero seguía siendo el pueblito” (LEH2), y da sus razones por lo cual lo ve de esa manera:

De los pueblos aledaños, todo mundo acudía a León a hacer sus compras, ya no era de ir a México a comprar sino que aquí ya se podía conseguir mucho, había una tienda buena, había una joyería buena, había un lugar donde podías comprar buenos libros y si no los había tú los podías encargar, entonces en ese aspecto ya empezaban a haber ciertos servicios muy específicos, ya había servicio regular de aviación, ya había un sanatorio bueno, entre comillas, y entonces mucha gente acudía aunque todavía estábamos en una situación incipiente empezábamos apenas a ser así (LEH2).

Como se puede ver, los síntomas que comienzan a sentirse de que la ciudad iba a ser una ciudad grande los observa principalmente por el equipamiento de la ciudad por una serie de ofertas varias, cada vez más profesionales y especializadas, que le empezaban a permitir a la gente de la ciudad tener una serie de bienes, productos y servicios que antes no existían y que había que obtenerlos en la ciudad de México, así como ser un centro de abasto para otras ciudades. Este último punto habría que matizarlo, pues al parecer, desde los orígenes de la ciudad, una de las razones de su fundación fue ser un punto de paso hacia el norte del país, y de abasto para la región, para la zona minera de la ciudad de Guanajuato y para los que

transitaban hacia el norte. Más bien sería, que conserva en mucho esa función, pero en esos momentos lo comienza a hacer a mayor escala y ofreciendo servicios y productos nuevos que no llegan a esos lugares.

Sin embargo, habría que resaltar el hecho de que pese a que este hombre menciona que se comienzan a ver los síntomas de que será una ciudad grande, todavía es un pueblito. Como lo dijo el primer hombre, todavía hay el peso del “letargo”, y esto nos habla de dos fuerzas que se comenzaban a reencontrar: la mentalidad conservadora y tradicional, y otra nueva y modernizadora.

Un hombre más joven lo sintetiza dando en un primer momento, da una imagen de ello de la siguiente manera:

León era una ciudad en proceso de crecimiento. Había estado estancada durante algún tiempo y en ese entonces León empieza a conformarse ya no como ciudad exclusivamente zapatera, sino con otras tendencias. Comienza a verse como una posible ciudad de un futuro corredor industrial, comienza a estar más comunicada, sobre todo porque comienza a salir gente de la ciudad de México y a venir a hacer negocio aquí y comienza a recibir influencia de otras ciudades. Yo creo que es a partir de esas fechas que León comienza como a conformarse o sentirse sus habitantes como el centro económico del Estado, ya en aquel entonces ya era motivo de orgullo ser la quinta ciudad de la República (LEH7).

En un segundo momento, cuando realiza un proceso reflexivo sobre ese panorama, expresa que en esa etapa, ante esa situación, “comienza también como una especie de crisis por la apertura de León. La gente, si actualmente parece tradicional en ese proceso era mucho más” (LEH7), y la manera como reaccionó la ciudad fue mediante una actitud moralista y autoritaria ante todo aquello que representara la crisis, la amenaza de la apertura, y en mucho, la tensión se concentró en lo que realizaba, buscaba y quería la nueva juventud de los sesentas, la generación de la ruptura.

Las reflexiones le llevan a considerar que eran momentos donde se vivían extremos entre aquello que busca abrirse, y aquello que busca impedirlo. Lo que se abre no solo es algo que

llega a la ciudad como equipamiento de ofertas culturales, sino la noticia de un mundo que existe allá afuera y que es posible y deseable acceder a él. El mundo ronda a la ciudad y le muestra otras posibilidades, donde unos son seducidos y otros reaccionan con lo más típico y tradicional de su manera de ser, histórica y socialmente. Por ello aparece en este hombre una imagen a partir de las reflexiones anteriores:

Yo vería esta época como la época de construcción de un León, sobre el León antiguo. Había como leones superpuestos, un León muy tradicional que yo creo que sigue existiendo incluso, aferrado a sus valores, por los valores en sí, en llegar a las diez de la noche a su casa y cosas por el estilo (LEH7).

Estas visiones nos hablan de que León no sólo ha crecido y se ha equipado, sino que al tipo de ciudad, histórica, con la que llegó a al siglo XX y que prevaleció durante varias décadas, comienza a unirse otro tipo de ciudad que, si bien llegó anteriormente, será hasta esta época, mediados y finales de los sesentas, cuando se torne una realidad: una ciudad mediada, y con los primeros trazos de una ciudad internacional, cosmopolita, de consumo.

Otro hombre que vive igualmente su adolescencia a finales de los sesentas expresa algo similar sobre la manera como ahora ve aquella época, aunque le agrega otro elemento muy importante:

A lo mejor uno, de alguna manera introspectiva idealizas un poco, yo siento que hay una sociedad en formación en ese momento, que no tenía la solidez que le ves ahora, porque había mucha heterogeneidad de los mismos compañeros que yo recuerdo por ejemplo, la mayoría de sus familias venían de otras partes, tenían orígenes diferentes. Recuerdo compañeros míos que coincidimos en esa época venían del norte de la República, de DF, de Michoacán, de algunos otros lugares de aquí mismo de Guanajuato, algunos ellos incluso habían venido acá, para que estudiaran sus hijos (LEH4).

Con esta reflexión se abre otra ruta para entender lo que sucede a mediados de los sesentas: la migración hacia la ciudad de León y la sociedad heterogénea que se va conformando. Si bien esto es una característica que se dará desde principios del siglo XIX, el panorama parece ser otro. Un posible elemento explicativo es que mucha de la gente que emigraba en décadas

anteriores, principalmente a principios de siglo, se instalaba y ocupaba como mano de obra que la ciudad requería. Serán sus hijos, sus nietos, los que ingresan, al igual que el grupo social de los hombres y mujeres con los que hemos trabajado sus recuerdos, a un sistema educativo que les da una formación básica y los inserta en otra posición social y profesional, hay una incipiente movilidad social que les permite estar presentes de otra manera en el mundo laboral, social, ser sujetos de consumo.

Las visiones de los hombres sobre la tendencia al movimiento, a un crecimiento y desarrollo, son visibles en las reflexiones y memorias de casi todos. La diferencia estará en que los más jóvenes tenderán a verlo con otra perspectiva: hay tensiones, reacciones, polarizaciones, heterogeneidad. Sin embargo, eso que se abrió es una parte de a lo que ellos pueden acceder, formar parte, ganar, luchar. El caso de las mujeres es distinto.

La mayoría de las mujeres ven a la ciudad no en proceso de desarrollo, de crecimiento, ni en tensión entre una ciudad antigua y una nueva. La mirada de ellas se centra en algo que ya hemos observado: la carencia de oportunidades de desarrollo para ellas que se complementen con el mundo cerrado de la vida familiar y la moral religiosa. Por ello la mirada de las mujeres sobre cómo eran las anteriormente, cosa que retomaremos más adelante, no ve que lo que sucede en esos momentos en la ciudad en su endurecimiento moral, su intolerancia, sea necesariamente algo nuevo: ya era parte de sus vidas desde antes. Hay algunas movilidades sociales en las mujeres de su época que hacen que quienes llegan a ellas se consideren como “liberales” o “revolucionarias”, pero los límites eran muy circunscritos. Las opciones no llegaban.

Una mujer habla sobre su visión de cómo eran las mujeres anteriormente y en sus recuerdos y reflexiones nos da algunos elementos de lo que venimos diciendo. Expresa:

Yo creo que en ese tiempo y en una ciudad como León las mujeres de aquí eran como en la mayoría de las ciudades de provincia muy tradicionales. Realmente muy tradicionales, muy conservadoras. Si vemos que en esos años por ejemplo en la ciudad de León no había universidades, eran muy pocas las mujeres que estudiaban más allá de secundaria, por ejemplo, porque bueno, si no había alternativas de estudio a nivel superior, entonces como que pues para qué estudiabas prepa, si de allí ya no pasabas.

Porque además tenías que estudiar o querías estudiar una carrera, te tenías que ir de la ciudad, tendrías que irte a la ciudad de México, Guadalajara, donde hubiera universidades y los papás obviamente, en esos años, pues eran muy pocos los que permitían que las hijas se fueran a estudiar a otro lado. Entonces, pues esto llevaba un contexto en donde la mujer fundamentalmente estudiaba la primaria, la secundaria, algunas lo que se denominaba la carrera comercial, que era pues para secretaria, para auxiliar de contabilidad; muy pocas, por ejemplo, llegaban a estudiar Medicina, que era digamos la única facultad que aquí había, en la Universidad de Guanajuato alguna carrera, pero solamente digamos, como en estratos sociales altos que podían financiar la estancia de la persona fuera de la ciudad y pues sí también con una visión un poquito más abierta, en el sentido de que las mujeres pudieran estar fuera de su casa. Realmente era muy restringido el campo de desarrollo de una mujer, y muy, muy tradicional.

La mujer en esos tiempos, se preparaba para casarse, fundamentalmente, no para profesionistas o para trabajar, bueno muchas sí trabajaban, para trabajar como secretaria en una oficina, en un banco. Yo recuerdo que en los años sesentas así como que las para las mujeres que estábamos trabajando, era bueno primero iniciar a trabajar desde muy joven, porque estudiabas primaria, secundaria y si acaso dos años de lo que se llamaba la carrera comercial, entonces estamos hablando que a los 16, 17 años ya estabas en la vida laboral, y que había así como la aspiración, como que los mejores espacios de trabajo eran los bancos, como que trabajar de cajera en un banco era así como lo máximo a lo que podías aspirar, o tener algún puesto en el Seguro Social, digamos a nivel del ámbito de las mujeres que trabajaban eso era así como lo máximo, que además eso era como pues en clase media, porque en clase alta, pues no trabajaban, y no necesitaban trabajar y más bien estudiaban y se quedaban en su casa. En clase baja yo creo que si acaso terminaban la primaria y se iban a trabajar de empleadas de mostrador, si estudiaban la primaria y se empleaban en papelerías, en tiendas de abarrotes, como había muchos comercios en el centro que vendían telas, que vendían zapato, las muchachas que tenían primaria, pues era lo que iban a hacer (LEM5).

La idea de la mujer tradicional se renueva y adquiere nuevos límites para las mujeres de la clase media y alta: las que tienen la oportunidad, pueden emigrar e irse a otra ciudad a estudiar alguna carrera profesional; algunas que se quedan pueden estudiar alguna carrera muy premeditada, contabilidad o normal, y a partir de ahí podían aspirar a algunos puestos dentro de algunas instituciones, públicas y privadas, que llegan a la ciudad, como es el caso de los nuevos bancos y el Seguro Social. De ahí, el siguiente paso es regresar a lo que hicieron algunas de sus compañeras de la preparatoria: casarse. Es decir, esos nuevos límites eran una extensión de algo preestablecido y que tenía una continuidad obligada.

Esta mujer hace referencia a que no había universidades en la ciudad por lo que las mujeres no tenían la opción asegurada de seguir estudiando y de poder optar por aquello que quisieran hacer, cosa que difería con los hombres de clase media y alta: dentro de su trayectoria estaba prevista la posibilidad de ir a otra ciudad a estudiar, con un panorama más abierto de opciones, o ingresar a la empresa, familiar o no, e iniciar su ciclo de vida laboral. El punto es lo que se deja entrever: la aparición de una nueva etapa de socialización y nuevas alternativas para prepararse, y por tanto, para ingresar a la vida laboral y profesional, se hará una realidad conforme llegan las universidades a León, durante la década de los setentas.

Los cinco escenarios que se desarrollan a partir de la imagen de la ciudad como una ciudad pequeña, un pueblito, no sólo nos han dado trazos de cómo se percibe que era la ciudad a finales de los cincuentas, los sesentas y principios de los setentas, sino cómo se ve que eran los leoneses mismos y aquí se abre un sexto escenario.

A lo largo de los escenarios hay algunos de sus trazos más importantes. Habría que insistir en algunos y agregar otros más.

Uno de los hombres mayores expresa sobre lo que para él eran los leoneses:

Yo creo que siempre ha habido cosas que caracterizan a los leoneses. En primer lugar una religiosidad muy curiosa, la gente tenía muy presente el que pues había que ser buenos cristianos. Aunque no lo fuéramos, se vivía mucho una doble vida en mucha gente, gente que decía que todo esto era lo correcto, pero que su vida particular no era muy arreglada, se manejaba mucho el asunto del escándalo y la exclusión. Cuando una gente no vivía de acuerdo con estos principios, era un poquito segregada de la sociedad tenía un sello para ciertas cosas se les separaba (LEH2).

La primera imagen que elabora este hombre es sobre el mundo religioso. El acento lo pone cuando expresa que era una “religiosidad muy curiosa”. Lo curioso lo relaciona con a una situación contradictoria de vivir lo religioso: por una parte, se refiere a la manera como el mundo religioso estaba presente en la ciudad y que se esperaba que todo mundo participara de ella, pues de otra manera, había un proceso de marginación, de exclusión; por otra parte, habla

de ese mundo oculto que se vivía a través de la sombra y que hiciera que mucha gente viviera su religiosidad a partir de apariencias pues tenía una “doble vida”.

Reflexiona primero sobre la religiosidad curiosa, sobre la manera como la ciudad se volcaba hacia un mundo religioso:

Una gran devoción a la Virgen, a la Virgen de la Luz, todos eran grandes devotos de la Virgen de la Luz. El mes de Mayo era una fiesta de todo mundo, sentías tú como que la fiesta estaba en el patio de tu casa y era todo un mes de pura fandanga. Había peregrinaciones a Catedral, había misas muy llenas de adornos y, a la vez, en la parte de afuera de la Catedral, contrataban una o dos orquestas y tocaban toda la tarde, había fritangas, fuegos artificiales, una especie de fiesta de verbena, pero todos los días se repetía, un día lo pagaban lo tablajeros y al día siguiente los zapateros, los curtidores y había una especie de competencia de a ver quién hacía la fiesta más lucida, unas papalinas bien sabrosas (LEH2).

Este hombre nos habla de una de las tradiciones religiosas de los leoneses, la devoción a la Virgen de la Luz, patrona de la ciudad, y que durante todo el mes de mayo se le celebraba con diferentes ritos religiosos y festivos, y que convocaba a toda la ciudad, que se integraba de una u otra manera, y que se llegaba a sentir en el ámbito familiar. Era una celebración donde toda la ciudad se integraba en un mismo sentimiento. Más adelante da otro ejemplo:

En los días santos, toda la Semana Santa la ciudad se moría, todo mundo andaba incluso como con cierto silencio por la ciudad, las estaciones de radio, que eran tres en ese tiempo, esa semana escogían para tocar música muy especial no oías tocar un mambo, un bolero ni nada de esas cosas, tocaban música semi clásica, todo el día, entonces lógico a mucha gente que no le gustaba esa música no encendía el radio y a los que nos gustaba la música pues la disfrutábamos, todo el día teníamos buena música. Y las ceremonias dentro del culto de la celebración de la Semana Santa la mayoría de la gente asistía el Jueves Santo, el viernes Santo, el sábado de Gloria, todo el día... del destape, todavía no se regulaba aquello de que el día de resurrección era el domingo, entonces la fandanga empezaba desde el sábado, en donde quiera encontrabas tú la quema de Judas como que los vecinos se reunían, juntaban dinero, mandaban a hacer el Judas, los quemaban, había Judas con sorpresa, Judas con travesura, pero todo giraba alrededor de una fiesta, como que la religiosidad se quedaba un poquito al margen, porque mucha gente no sabía ni qué se estaba festejando, pero sí estaba en la quema de Judas, a eso me refiero yo, a una religiosidad curiosa (LEH2).

Los recuerdos se refieren a otro de los momentos en que los habitantes debían adoptar, respetar y reproducir algunos de los preceptos establecidos por su religión: la semana santa, donde había una actitud generalizada y que se podía observar a través de la manera como en esos días la radio cambiaba sus transmisiones ordinarias, más de índole profana, y adoptaba una actitud religiosa, a través de la música clásica, de “buena música”, que por lo expresado por este hombre, tenía una connotación de tradición, alta cultura y un vínculo con la devoción y lo religioso.

Los recuerdos también hablan de la rutina que se seguía a lo largo de la Semana Santa: los primeros días, los habitantes acudían a los cultos y en los últimos se preparaban y participaban en actividades festivas que eran parte del culto. A un primer momento de concentración, de quietud, le seguía otro de apertura, de expresividad colectiva. A este hombre le llama la atención que junto con lo religioso, está lo festivo, la fandanga, que es la parte oculta, no reconocida y que permite entre ver la doble vida, por lo menos como ve que se daba en la ciudad este hombre:

Mucha gente dentro de las costumbres lo que se decía que era lo correcto, nunca lo contradecían, nunca lo cuestionaban, lo aceptaba, pero lo aceptaba nada más desde un punto de vista teórico, porque a la hora de la práctica, cada quién hacía su vida como se le pegaba la gana, y lo hacía de una manera poquito a escondidas, para no chocar con lo que se decía normalmente (LEH2).

La otra imagen que desarrolla este hombre es a partir de una actitud y una mentalidad de ciertos hombres de la época, que se puede rastrear a un pasado más lejano: la mentalidad empresarial, matizada por el contexto que se vive:

Había también en ese tiempo como un gran impulso por el progreso, la gente era emprendedora, en el ambiente se sentía mucho eso de que si tú te esfuerzas, si tú trabajas, puedes progresar, en cuanto a ciertos logros de tipo económico. Fue cuando se iniciaron las grandes fabricas, los grandes zapateros, ahí empezaron los grandes curtidores, gente que empezaba con nada y a base de esfuerzo y a base de una serie de cosas y al poquito tiempo tenía tenerías muy poderosas y como que todo el mundo estaba en competencia por ser muy progresista. Empezaron a preocuparse por informarse qué otras cosas había fuera, ya nada más no se concretaban con ver cómo hizo los zapatos, o cómo se curtió en la época de mi papá sino, que otras novedades

hay por ahí, empezaron a hacer viajes a Italia, Alemania, Brasil y fue cuando empezó la transformación de la industria curtidora y zapatera, a eso me refiero, cuando digo que había un ambiente como de mucho progreso. Buenos coches, buena carretera, les interesaba mucho que hubiera televisión en México, no había. Digo, la televisión empezó ya de una forma muy formal, sería el 57, por ahí, había quejas porque sólo era un canal el que llegaba, llegaba de una forma deficiente y ellos querían que hubiera cosa buena (LEH2).

Pareciera que esa mentalidad no sólo es parte de algunos de los leoneses, sino el proyecto de organización y conducción que tenía la ciudad a lo largo del siglo XX, pues es la base del crecimiento que se dio en esa etapa y que concentraba a la mayoría de la población: de esa actividad la mayoría vivía. No es gratuito que otro hombre, más joven, definiera a la ciudad como muy centrada en la industria (LEH8). De hecho, este hombre no considera que la religiosidad conservadora que lo envuelve todo haya sido una característica de los leoneses, pues no todos la practicaban. Habría que ver que hay una década de distancia entre las dos visiones y ahí sucedieron cosas que pueden explicar por qué la vida religiosa en la ciudad no la veía tan plegada a los leoneses y su vida cotidiana.

Este hombre da tres imágenes de lo que para él eran los leoneses de finales de los sesentas y principios de los setentas. La primera ya lo expusimos anteriormente y es su visión de que el leonés se ha formado por la migración de muchas personas de distintos lugares del país, donde los leoneses que siempre han nacido y vivido en la ciudad son pocos. Este hecho lo lleva a considerar que el leonés es un ser abierto a las novedades. La segunda y tercera imagen las ve muy ligadas: un ser amable, pero no culto, y centrado en la vida familiar. Lo dice así:

El leonés era como noble, no culto, vivía de la cotidianidad, de las relaciones de pláticas como muy amables, pero no profundas, no le importaba, no había necesidad por ejemplo ni de biblioteca, ni de música, porque se centraba alrededor de su familia, y los familiares eran tan grandes como que ahí no es que se agotara la vida, sino que ahí tenía plenamente mucho de su requerimiento, con los primos, con la familia extensa, eso sí se podría caracterizar yo creo que en eso sí lo viví, tu familia, no era tu familia, tu papá, tu mamá, tus hermanos, tu familia era mucho más amplia, aparte de que eran grandes, los tíos, pero eran como grandes núcleos de relaciones donde perfectamente te podías pasar el fin de semana con tu familia sin aburrirte, porque no se implicaba que estuvieras con una o dos gentes sino que eran un gran club muy grande. La reunión alrededor de la familia, del papá o de la mamá era con los abuelos pues, eran muy amplias, porque los primos eran muchos, los tíos eran muchos,

entonces sí podías convivir con muchos amigos, sin tener que sentirte encerrado, yo creo que ese sí es un dato de la familia amplia, en León, yo creo que no es exclusivo. Las relaciones de pareja eran todavía muy temerosas, la reja famosa, el echar reja, a mí me tocó, ver que se echaba reja, era como que muy chistoso. El chavo estuvo con la familia de la novia, conversando a lo mejor y llegaba la tarde y había que echar reja, él afuera y ella adentro, como que no se rompía todavía de que el novio no veía ni a la familia (LEH8).

Otros hombres coinciden en que una de las características de los leoneses era la vida familiar, el hecho de pertenecer a un tipo de familia, y es por ello que elaboran otro rasgo del leonés: es un ser clasista. Uno de los hombres lo expresó así:

Una sociedad un tanto más reclusa. Todavía se conservan muchas cosas, una tendencia, creo que de ahí viene a ciertos márgenes territoriales muy delimitados y con mucha carga clasista (LEH9).

La imagen de una sociedad reclusa expresa en gran parte muchas de las cosas que se han desarrollado hasta el momento, tanto en lo que se refiere a la dimensión espacial como a la de la mentalidad, así como a las reacciones a los procesos de movimiento, de transformación. Aquí cobra nuevamente importancia aquella reflexión de un hombre más joven, que al vivir los movimientos generacionales de los sesentas, la de “una sociedad emergente”, señalaba que la ciudad era una sociedad muy cerrada e intolerante, pero también muy miedosa por esa transición que se daba a partir de la tensión de la vida tradicional del pasado y algunos rasgos de la vida moderna que comenzaba a llegar o a saberse (LEH4).

La visión de las mujeres sobre los leoneses, que también ya se ha ido mencionando, tiene mucho de lo que han expresado los hombres y se circunscribe principalmente a cuatro rasgos. Primero, la imagen de tradicionales, conservadores y cerrados. Segundo, el mundo de las costumbres religiosas, el férreo control moral. Tercero, la sobreprotección familiar. Cuarto, la fuerte tendencia a vivir por un medio lleno de apariencias. Habría que partir de que cuando hablan de los leoneses, los recuerdos que hacen las mujeres tienden a referirse al mundo de los hombres, lo masculino, y cuando se les preguntaba sobre las mujeres, como abordaremos más adelante, la visión se empataba y tendía a centrarse en las madres: tradicionales,

conservadoras; a la vez controladas por un sinfín de reglas y normas, y celadoras y observadoras de que las mismas se cumplan.

7. 4 La continuidad de las apariencias

Una serie de elementos importantes aparecieron en la memoria de los sujetos cuando hablaron sobre la ciudad de León.

Si bien vivieron en un tiempo distinto del de sus abuelos y abuelas, parecía que algo se extendía hasta ellos y se hacía presente, pese a las nuevas apariencias de un mundo más moderno, aunque cerrado todavía, en ciernes de abrirse en varios sentidos: el crecimiento urbano, la proliferación y diversidad de grupos sociales, nuevos entornos para vivir.

Estos sujetos viven un tránsito de un mundo cerrado, con un centro muy circunscrito y un circuito muy delimitado, al de un mundo que comenzaba a abrirse y donde la experiencia de vivir la ciudad y la vida social se modifica, pasando de un mundo estable y único para el encuentro y la relación, a un mundo que se torna travesía, movimiento y zonas y momentos para el estar con los otros (Joseph, 1988). Es decir, es el momento en que el mundo se abre y aparecen los otros como parte del ser de la ciudad (Baudrillard y Guillaume, 2000).

La ciudad se convierte en el espacio donde la gente podía coincidir, relacionarse y estar juntos (Martín Barbero, 2001: 49), en un modelo construido con mucha anterioridad: la plaza principal como el espacio donde llegan y parten, desde donde circulan, forman sus representaciones de los tiempos y las distancias, desde donde la ciudad se habita y se construye, real y simbólicamente. Los recuerdos hablan de cómo ese espacio central lo era todo y como con el transcurrir de unos años, comienza a moverse, y las personas también, edificando nuevas maneras de estar juntos.

La vida alrededor del centro habla de un mundo con límites muy estrechos, por eso la mirada constante de que era una ciudad pequeña, una familia, una comunidad, donde todos se

conocían. Pero también en la experiencia, en el diario vivir, en la mentalidad de las personas. Por ello las distintas imágenes señalan esos mismos límites: la población, las vialidades, el transporte, la moral, la ideología, la misma vida cotidiana. Entre el centro de sus vidas y los límites posibles, se daba la vida social.

Por ejemplo, la cotidianeidad era muy estrecha, y se circunscribía a unos cuantos espacios a lo largo del día, de la semana, y se realizaba de una manera sumamente rutinaria, como si estuviera preestablecida, y todos se sujetaban a ella. El caso de los fines de semana, como bien parecería el de sus abuelos y abuelas, era un momento particular: era cuando estos grupos sociales se daban cita, una cita normada y regulada. Un escenario distinto al de los abuelos y abuelas es el espacio de la educación, diferencia que les permite realizar algo que no hicieron sus antecesores: convivir con jóvenes y tener un momento para serlo. El mundo era estrecho y no es gratuito que algunas mujeres subrayaran algo que parecía general, pero que probablemente en esos momentos no se vivía así: la vida cotidiana aburría.

Sin embargo, la visión se carga de una dinámica particular: se observa que la ciudad estaba en proceso de construcción, y por ello se dan tres ejes en la vida de esos momentos: la vida social, tejida alrededor de una moralidad estrecha y conservadora, pero en procesos de transformación.

En este punto es significativa la diferencia entre la visión de los hombres y las mujeres sobre la situación del León de esos momentos. Los hombres ven un León que está despertando, creciendo, en consolidación, mientras que las mujeres subrayan una herencia lejana: las carencias que históricamente ha tenido para ellas. No es gratuito que los hombres ven en el presente las alteraciones que se han dado en la manera de controlar y orientar a la ciudad, donde sobresalen tres puntos importantes: al crecer la ciudad, contrasta con la corta mentalidad de las personas que la dirigían, y con la población en general; su estrecho vínculo con la iglesia, y el peso de la tradición que hay en ellos, que, pese a algunos intentos de rupturas, retornan a la continuidad que deviene del pasado. Los hombres cargan sus memorias con lo que representaba el posible futuro de la ciudad. Por su parte, las mujeres ven el presente como un mundo que se ha abierto, y lo enfocan en tres elementos básicos: la ampliación de las

comunidades sociales y afectivas que proliferan en la actualidad, la presencia de espacios donde se pueden desarrollar y tener una presencia social, como es el caso de las universidades, y la aparición de nuevas opciones para la diversión. Las memorias de las mujeres se cargan más hacia el pasado.

Esto último se puede tomar como la manera en que tanto hombres como mujeres elaboraron sus representaciones sociales sobre la ciudad de León, y pese a que tendieron a generar las mismas imágenes, las perspectivas tenían significativas diferencias. La importancia para los hombres de vivir en la ciudad radica en el moverse, como si el espacio fuera hecho para y por ellos, mientras que las mujeres subrayan la importancia de las comunidades afectivas, las carencias de espacios, un mundo que se tiene que ganar. No es gratuito que el mundo de ambos se vivía como una comunidad, en y por familias: había que ingresar a una familia mayor y eso posibilitaba algunas cosas y eliminaba otras.

En ese mundo cerrado, las mujeres, principalmente, encuentran un mundo ambivalente: un espacio seguro para ser, pero asimismo un espacio que podía asfixiar. Y, se puede decir, un espacio para ser de acuerdo a normas y expectativas sociales de la época, donde los parámetros están delimitados y orientados. Por ello cobra importancia en esa orientación la figura de la moral, de las familias, del padre y la madre, aspectos como las costumbres, lo conservador, el machismo. Pero revelarse a la asfixia era estar fuera de ese mundo seguro, tener que ser diferente, manejarse en un mundo donde lo diferente es señalado, marcado, marginado.

La distancia generacional también es importante y puede hablar no sólo de la distancia entre los distintos grupos, sino de la manera como se estaban dando los cambios en la ciudad y que se reflejarían en los grupos de personas más jóvenes. Los hombres mayores estaban más sintonizados con la continuidad que heredaban de sus padres, mientras que los más jóvenes viven en un mundo donde se da la tensión entre un mundo que comienza a diversificarse y el peso de la tradición que jala, reacciona y oprime. Las mujeres mayores viven en el seno de la casa, al amparo de la sombra de las mujeres tradicionales, mientras que las más jóvenes

comienzan a ver una distancia respecto a sus propias madres y pueden moverse con mayor libertad por la ciudad.

Los momentos en que estos hombres y mujeres viven la adolescencia son pues los escenarios previos de una transformación mayúscula en la ciudad. Momentos en que la presencia de los grupos sociales se hacen visibles, y entre ellos, el mundo de los jóvenes, primero, y de las mujeres, después. Por esa razón la cultura tradicional se pone en movimiento, en un movimiento no ajeno a contradicciones y ambigüedades, donde el centro y núcleo de su cultura pretende impregnar de sentidos a las nuevas apariencias de la vida social. Sin embargo, comenzó, a mediados de los setentas un proceso irreversible, que no podrá detener, pero sí ajustarse a los nuevos tiempos.

Los jóvenes y las mujeres, la vida alrededor del consumo, de las diversiones, de los nuevos espacios para estar juntas, de dar cuenta de nuevas formas y estilos de ser, de nuevas sensibilidades y sentidos sobre la vida, se abrían dentro de estos entornos.

Capítulo 8. El orden implicado. Jóvenes, transformaciones culturales y mundos paralelos en la ciudad de León.

No uses el teléfono,
pues la gente no está lista
para contestarlo.
Usa mejor el poema.

Jack Kerouac

Guía para la lectura

Uno de los mundos sociales que emanó de los recuerdos de los leoneses sobre la ciudad a finales de la década de los cincuentas y hasta mediados de los setentas del siglo XX, fue el de los jóvenes.

Es decir, a lo largo de sus memorias uno de los elementos característicos de la ciudad de esa época fue la manera como vivieron los jóvenes la experiencia de la misma ciudad, y la manera como ésta reaccionó ante un mundo juvenil en emergencia. En este mundo que comienza a ser poblado por jóvenes se daban cita las improntas de un pasado lejano que había regulado la vida social por siglos, así como los trazos y trayectorias de un mundo que llegaba del exterior proponiendo y propiciando una nueva actitud y formas de vida, un mundo que tardó tiempo en identificarse como propio del mundo juvenil y cuyas bases fueron el consumo y la diversión. Son los primeros trazos de cómo la vida mediada por las industrias culturales comenzaba a ser significativa y a expresarse mediante el mundo de los jóvenes leoneses. Son parte de los signos de los tiempos, de la manera como se experimentaban los cambios sociales y culturales.

Por ello en el presente capítulo se encontrará lo siguiente:

- Una breve revisión sobre la manera como algunos investigadores han señalado la emergencia del mundo juvenil y las maneras para poder estudiarlo, destacando la importancia de que la palabra joven es una construcción histórica y cultural, y que se puede estudiarlo mediante las representaciones que ellos han generado.
- Un breve recorrido histórico sobre la manera como los jóvenes emergieron en el siglo XX, principalmente durante su segunda mitad, donde se encuentran algunos elementos contextuales que dan indicios de por qué y cómo se hicieron visibles, así como algunas imágenes de lo que sucedía en el país. Esto nos ayudará a entender el universo desde el cual los jóvenes leoneses vivieron y reaccionaron, aunque con particularidades propias de sus contextos específicos.
- Reflexiones sobre lo que significa para una ciudad del interior del país la emergencia de las culturas juveniles, lo que propicia dentro de la misma cultura, así como lo que implica la ruptura generacional, tomando como base la experiencia de quienes fueron jóvenes, hombres y mujeres, en las décadas que nos interesan.
- Una mirada al mundo de los jóvenes leoneses, desde los trazos que la misma ciudad les ofrecía como una manera de generar una continuidad a la vida social tradicional de León, continuidad que era propia de un modelo que se había establecido para ser joven.
- Una mirada al mundo de la ruptura, de las maneras como algunos jóvenes comenzaron a realizar algunas rupturas respecto a las generaciones anteriores como parte de la búsqueda de su identidad propia, mediante un mundo y una identidad juvenil.

8. 1 Miradas a la juventud

Una de las tendencias en el análisis de la juventud a lo largo de las últimas décadas es la de pasar a tenerla como un tema de estudio a construirla como objeto de estudio. Las miradas y los procedimientos metodológicos para su abordaje han variado y le han añadido mayores elementos de diversidad y complejidad, porque las múltiples realidades de las sociedades contemporáneas han obligado a replantear muchas de las concepciones con las que se venía trabajando.

Ante las profundas transformaciones económicas, políticas y sociales, en distintas escalas (mundial, nacional, regional y local), parece producir un metabolismo social de aceleradas mutaciones, un panorama borroso, dinámico e incierto. Con ello, las miradas cambian y entra en juego la noción del cambio social. También se hace presente una nueva concepción del sujeto social y la manera como se relaciona y participa en sus múltiples realidades sociales. La pregunta por el cambio social y la pregunta por el sujeto social permiten encontrar nuevos sentidos en la comprensión del presente, así como encontrar en la perspectiva histórica una manera de hacerle nuevas preguntas al pasado. La pregunta por la cultura, la historia y la sociedad se interrelacionan para pensar a la juventud a través de la dinámica de continuidad y rupturas de la vida social, aquello que ha sido central en el pasado, así como las emergencias de lo inédito, que promueve fisuras y nuevas organizaciones de lo social.

Varios investigadores de la juventud coinciden en que la categoría de joven, como la conocemos en la actualidad, es una construcción histórica que deviene de la segunda mitad del siglo XX, cuando el joven cobra una nueva visibilidad por la manera en que se hace presente en la vida social. Beatriz Sarlo señala que la juventud “no era una categoría sociológica ni un principio cultural original” (Sarlo, 2000a), y que en muchos casos, todavía en la década de los cincuentas “se era joven como dato biológico y como etapa transitoria entre la pubertad y el mundo del trabajo o el matrimonio. Las instituciones culturales de la juventud (la escuela, el noviazgo) eran siempre concebidas como preparación para otra cosa”. Cuando la juventud pasa a ser una categoría sociológica o un principio cultural deja de ser un simple tema o dato, para convertirse en una construcción social y cultural que hay que elaborar tanto para la

comprensión de su misma condición social dentro de contextos más amplios, como para indagar los contornos de las configuraciones sociales y sus transformaciones.

Las nuevas miradas a la juventud permiten observar las “metáforas del cambio social”, pues sus diversas realidades sociales y la manera como se inscriben y reaccionan a la vida social permiten dar cuenta de manera dinámica de las fuerzas que convergen en el mundo social contemporáneo (Reguillo, 1997).

Se introducen nuevos elementos de diferenciación social (género, raza, origen social, subculturas), donde los sujetos se ven inmersos entre contextos sociales dados y negociaciones permanentes, desde diferentes referentes de adscripción social, para insertarse y apropiarse de los cambios sociales y culturales; además, a ello se aúna la noción de que cualquier objeto, práctica y discurso es un fenómeno social, creado y apropiado en un contexto histórico y social. Todo ello ha permitido construir objetos de estudio insertos en diversas realidades sociales, más adecuados a lo cambiante de las condiciones mismas de la juventud y sus circunstancias, desde la perspectiva de los mismos sujetos sociales, los cuales son concebidos como heterogéneos, por lo específico de sus condiciones y construcciones históricas, situacionales, relacionales y tensionales (Valenzuela, 1997: 13-14).

Se hace una distancia ante la expresión de que la problemática y la noción de la juventud “no es más que una palabra” (Bourdieu, 1990: 163-173), lo que ha permitido expresar el “vacío” de lo que deja en suspenso la concepción de Pierre Bourdieu, es decir, aquello que debió agregar: una palabra “cargada de significados y con una importante participación en la delimitación de prácticas sociales históricamente definidas” (Valenzuela, 2001: 1) y, a partir de ello, “ilustra la profundidad y el peso social que conlleva su construcción social”.

Investigadores de la juventud como José Manuel Valenzuela, han hecho hincapié en que el concepto de juventud “es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y cultural” (Valenzuela, 1997: 51), pues la manera como se le asignan significados, conformará una determinada representación simbólica y un proyecto de acción social y cultural. De esta

manera, se reconoce que es necesario para el estudio de lo jóvenes realizar distinciones analíticas pertinentes de acuerdo con lo que se quiere nombrar.

Un concepto organizador de indagación y análisis que ha ganado relevancia es el de culturas juveniles, con lo cual se quiere hacer evidente la heterogeneidad de su condición, de sus experiencias sociales y de los procesos intersubjetivos que configuran sus identidades, que implica un abordaje de lo juvenil desde la dimensión de subculturas (Feixa, 1998: 60), lo cual, a su vez, conlleva un trabajo histórico cultural y empírico.

Si por las delimitaciones metodológicas de nuestra investigación no es posible dar cuenta de la heterogeneidad ni de las múltiples articulaciones mediante las cuales se configuraron la mayoría de las identidades de los jóvenes leoneses, lo que sí nos es posible indagar son “los modos particulares de experimentar y participar en el mundo” (Reguillo, 2000^a: 50), así como observar parte de la manera como en el presente, hombres y mujeres que fueron jóvenes en un periodo que comprende de finales de los cincuentas a principios de los setentas, generan algunas representaciones sobre su época, su forma de vida, sus prácticas culturales, los sentidos que les daban una representación de grupo juvenil y que apuntan hacia parte de las respuestas donde se daban cita las “nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura, en lo general y, en lo particular, a los modos de relación con el propio cuerpo, con los elementos mágicos-religiosos, con las instituciones” (Reguillo, 1997: 17). Pero, también las que apuntaban hacia el centro de las identidades más amplias, conformadas histórica y socialmente, las herencias de sus identidades sociales y tradicionales, aquellas que ante los cambios reaccionaron y se reacomodaron ante los nuevos tiempos, las líneas de fuerzas de aquello que se conservaba y de lo que emergería dentro de un contexto galopante de mutaciones sociales.

A través de las representaciones de los sujetos sociales se puede reconstituir y observar parte del holograma social, porque permite encontrar algunos de los universos simbólicos que conforman y constituyen sus realidades sociales, lo mismo que al desplegar las visiones de su acción social en planos emergentes.

8. 2 Los muchachos (no) están bien

Al ser una construcción cultural, la juventud, pese a que se ha pretendido ver de manera universal, para todas las culturas y todos los tiempos, no ha sido concebida de la misma manera siempre ni en todos los lugares. Es decir, pese a tener una base biológica, a la juventud se le ha percibido de diferente manera, así como la manera como se ha concebido el paso de la infancia a la vida adulta, y sus repercusiones para cada sociedad. Como expresa Carles Feixa (1998: 19):

... no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos y a los muchachos el bigote. Las formas de la juventud son cambiantes según sea su duración y su consideración social. También los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y de los ritos que marcan sus límites, ello explica que no todas las sociedades reconozcan un estadio nítidamente diferenciado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta. Para que exista la juventud, deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

El mismo Feixa ha señalado que dentro de la diversidad de concepciones sobre la juventud, se puede hablar de cinco modelos diferenciados sobre la misma “que corresponden a otros tantos tipos distintos de sociedad”. De los cinco modelos, nos interesa poner atención en los dos últimos que señala: la de los muchachos, de la sociedad industrial, y el de los jóvenes, de la sociedad postindustrial.

Sobre la primera, y siguiendo a diversos autores, Feixa dirá que la realidad social que conocemos como juventud surgió ligada a la revolución industrial, pero como condición socialmente difundida, reconocida entre las diferentes clases sociales y como imagen cultural diferenciada, apareció de manera masiva hasta los albores del siglo XX, y esto fue producto de un largo proceso que se puede rastrear con la “transición del feudalismo al capitalismo, así

como en diversas transformaciones producidas en el seno de instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo” (1998: 29-30). Expresa que con la segunda revolución industrial, los jóvenes fueron expulsados de la vida laboral, pues se requería una mayor preparación técnica para los complejos procesos productivos de la industria, requiriendo que los jóvenes adquirieran una preparación mínima para ello, y al suceder esto, los enviaron a la “tierra de nadie”: la escuela o la calle. A fines del siglo XIX y principios del XX, se descubre a la adolescencia y se le asigna un rol: los muchachos han de ser muchachos, difundida entre los padres de familia y educadores, que progresivamente se fue aceptando y reconociendo socialmente:

... los rasgos de la adolescencia se extienden progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales. En esta época la escuela secundaria se universaliza, los jóvenes son expulsados del mercado laboral y, emergen las primeras asociaciones juveniles modernas dedicadas al tiempo libre, como los vanderwögel en Alemania y los boy scouts en Inglaterra. También abundan las terapias psicológicas y sociológicas sobre la inestabilidad y vulnerabilidad de la adolescencia, como las de may en el mundo anglosajón, Mendousse y Debesse en Francia y Sprangler en Alemania: todas ellas sirven para justificar la separación de los jóvenes del mundo adulto (1998, 33).

Es en esta época donde aparecen los dos modelos sobre la juventud que predominarán desde entonces y que darían sus dos imágenes culturales dominantes: la de la juventud conformista, aquella de los jóvenes burgueses, y la de la juventud delincuente, aquella propia de los jóvenes proletarios. Para los primeros significaba una etapa de moratoria social que se daba por la entrada al sistema escolar y el disfrute de momentos de ocio, para los segundos significaba por lo general la expulsión del mundo laboral y momentos de ocio forzados (1998: 32).

El modelo de la sociedad postindustrial se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX, y en ella se descubre a la juventud como “actor protagonista en la escena pública”. Feixa expone:

Tras la II Guerra Mundial pareció imponerse en Occidente el modelo conformista de la juventud, el ideal de la adolescencia como periodo libre de responsabilidades, políticamente pasivo y dócil, que generaciones de educadores habían intentado

imponer. En Alemania se hablaba de generación escéptica, en Italia de gioventú bruciata, en Francia de existencialismo, para referirse a las actitudes de evasión que arrastraban las secuelas de la guerra y el desencanto... En su célebre ensayo sobre la juventud europea de la postguerra, José Luis Aranguren (1961) la había descrito bajo el signo de la despolitización, la privacidad, el escepticismo y el consumismo. Sin embargo el mismo autor intuyó una tendencia a la juvenilización de la sociedad expresada en la emergencia de la llamada “cultura juvenil”: empezó a tener éxito el culto a lo joven y la juventud se convirtió en la “edad de moda”... Por otra parte, aparecía la imagen inquietante del “rebelde sin causa”, cuyo inconformismo no pasaba de ser una actitud estrictamente individual. Era una imagen a la que pronto sucederían otras, igualmente inquietantes que algunos autores unirían en una “oleada mundial de gamberrismo”, protagonizado por una nueva generación de jóvenes que amenazaba con socavar los fundamentos de la civilización.

Feixa señala que se pueden encontrar cinco factores fundamentales en estos cambios: el crecimiento económico de la época, donde “los jóvenes se convierten en uno de los sectores más beneficiados por las políticas del bienestar orientadas a mostrar sus éxitos en las nuevas generaciones” (1998: 34), pues tendrán más posibilidades educativas y de tiempo libre, seguridad social y servicios para la juventud; la crisis de la autoridad patriarcal, donde las guerras mundiales propiciaron una “brecha generacional”, que separaba a los jóvenes de los adultos, y propiciaba una revuelta contra el padre; la aparición de un mercado para adolescentes, quienes mostraban una incipiente capacidad de consumo a través de productos como la moda, asistir a lugares de ocio, la música, revistas, etc.; la emergencia de los medios de comunicación “que permitió la creación de una verdadera cultura juvenil internacional-popular, que iba articulando un lenguaje universal a través de los mass media, a radio, el disco y el cine, y hacía que los jóvenes empezaran a identificarse más con sus coetáneos que con los miembros de su clase social o etnia”; y el proceso de la modernización, donde se pone en crisis la moral puritana y va manifestando progresivamente una moral consumista, y cuyos portadores fueron los mismos jóvenes.

En un proceso de renovación paralelo al político y al económico, la “modernización cultural” tenía como centro a los jóvenes que a partir de los sesentas y setentas se harían más visibles, tomarían la palabra, los espacios públicos, y los teóricos del momento comenzarían a hablar de un movimiento cultural, la contracultura, donde se quiere ver a la juventud como una nueva clase social (Roszak, 1978; Schmitt, 1995), como una cultura “postfigurativa”, donde los jóvenes comienzan a reemplazar a sus padres como herederos de una tradición cultural (Mead,

1977), que pronto, a mediados de los setentas, comenzaría a mostrar otros rostros: una tendencia al conformismo social, a la desmovilización política y al puritanismo (Feixa 1998: 35).

Del caso mexicano, José Manuel Valenzuela dirá que durante la segunda mitad del siglo XIX la situación de los niños y los jóvenes no era nada fácil, pues además de que, de manera general, había una amplia explotación del trabajo infantil, la presencia de niños y jóvenes en las calles generó “reacciones sociales que impulsaron disposiciones para controlarlos y sancionar sus transgresiones” (Valenzuela, 2001: 20). Una de las maneras como tuvo visibilidad el joven en esta época fue el mundo educativo, sobre todo para un número muy reducido, principalmente al terminar el control de la iglesia sobre la educación. El impulso liberal, que la consideraba como el motor del desarrollo social, creó una serie de institutos científicos y laicos, donde grupos de jóvenes recibieron una educación de corte liberal que los llevaba a una vida profesional.

Si bien las posibilidades y condiciones eran limitadas para ofrecer el beneficio de la educación a la mayoría de los jóvenes mexicanos, se formaron grupos de estudiantes que tuvieron una serie de reacciones en distintos momentos del porfiriato, como es el caso de los movimientos de protesta ante la tercera reelección de Porfirio Díaz y la creación de una serie de grupos de oposición a la visión positivista imperante, como el caso del Ateneo de la Juventud. Sin embargo, no “existía entre ellos una auto adscripción como jóvenes y, en algunos casos, tampoco se asumían como tales ni participaban de una identificación generacional” (2001: 21). Esto, junto con una serie de crímenes y desordenes sociales, hace que durante el paso del siglo XIX al XX se dieran una serie de reflexiones morales sobre la vida del pueblo mexicano, y se genera una imagen desde una perspectiva eminentemente moral donde se observa y juzga las actitudes y tendencias de hombres y mujeres jóvenes de la época como una forma del relajamiento de las costumbres y la moral católica, que los empuja a realizar crímenes y vicios. Se consideraba que eso era debido a una serie de cambios socioculturales que manifestaban el relajamiento de la moral y de las costumbres, por la llegada de nuevas costumbres y morales ajenas a las de la sociedad mexicana, a la aparición de nuevos

escenarios urbanos y a la creciente incorporación a la vida urbana de ejércitos de campesinos que llegaban a vivir en condiciones de miseria.

Con la institucionalización de la Revolución Mexicana, “la educación adquirió inédita centralidad, impulsándose la incorporación masiva de jóvenes pertenecientes a los sectores altos y medios y se convirtió en un fuerte elemento para la movilidad social de jóvenes obreros y campesinos, tanto a nivel de el estudio de las carreras universitaria, como mediante el fortalecimiento de las Universidades y escuelas técnicas que se crearon para satisfacer la necesidad del desarrollo nacional” (2001: 23). El paso a la vida institucional que la revolución trae en paralelo traerá una serie de movimientos que impactarán la vida social y donde los jóvenes será parte de los beneficiarios de ese movimiento, así como parte de los movimientos de renovación de la vida cultural.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX la vida cultural era escasa y hay un marcado desprecio de los hombres que hicieron la Revolución para con los intelectuales y los artistas, sin embargo de 1920 a 1940 hay un momento “eléctrico” en el medio intelectual, al comenzar a tener a distancia el movimiento revolucionario, y se crea una nueva conciencia, una nueva ambición y forma de vida. Monsiváis (1987: 11) lo señala al decir, que al “irse aclarando la estabilidad social (por lo menos en las grandes ciudades), se solidifica el entusiasmo de quienes se sienten incorporados, literalmente, al siglo tal y como se vive en las metrópolis. Todo de una vez: los poetas renuncian a la tradición de la rima y a las metáforas comprensibles; los pintores hacen a un lado bodegones y paisajes ibéricos; la vanguardia hace su entrada triunfal”. Es una reacción contra el peso de las tradiciones y el abrazo de la vida urbana, del mundo cosmopolita que se sueña tener en el país y esto comenzará a pernear en la aspiración de algunos jóvenes. Monsiváis habla de los jóvenes escritores de estas décadas y de la vida en la ciudad de México de esos momentos:

La ciudad multiplica sus sitios neurálgicos al producirse el nuevo culto al heroísmo individual y social, sólo que esta vez fuera del campo de batalla. Hoy ya no se puede comprender ese proceso único y simultáneo: la ciudad se ha vuelto el paisaje inadvertido y opresivo que carece de personalidad y es incapaz de proporcionarla. El idioma ya no se forja en las calles y sitios públicos o a través de los acontecimientos políticos: ahora lo estimulan los medios masivos de comunicación. Más en el periodo

que va del afianzamiento de la estabilidad al primer esbozo del desarrollismo, la ciudad de México poseyó y distribuyó señas de identidad, y alineó psicologías con el mero transcurrir de los barrios o de sus centros ceremoniales, donde el neófito se iniciaba en la educación, en el coito, en la observación de tipos y costumbres, en el orgullo de pertenecer a la médula ardiente de un país nuevo y recio (Monsiváis 1979, 268).

En ese contexto ve a los intelectuales, jóvenes de esos momentos, que comienzan a tomar a la ciudad como modo de vida, como escenario de expresión y de exploración. Por un lado, está el caso de Salvador Novo, quien “intuye las demandas de la ciudad y decide reflejarse en su desordenado y voraz crecimiento. De inmediato, él aprende el ir y venir ciudadanos y los entiende como la petición de la vida-de-hoy, la velocidad del automóvil nos compensa de todas las horas muertas de los antepasados, el vértigo industrial (jazz y acelerador, foxtrot y rascacielos) supera y traspasa los viejos fetiches del buen gusto y lo específicamente nacional”. Monsiváis (1979: 270) ve en esta generación el ansia de la vida cosmopolita, el ansia del conocimiento, y encuentra que la obra de Novo, *El Joven*, es “la irrupción formal en la literatura mexicana del estilo que luego será llamado pop. Moda, preliminares de la sociedad de consumo, ritmo y andares de las multitudes, letreros, avisos oportunos y relación sonora y mímica con la capital”.

La década de los veinte a los cuarentas fue un momento de reconocimiento de la vida urbana, el lento deterioro de una serie de moldes y modelos de una serie de costumbres y valores que los nuevos tiempos irán minando y encontrando nuevas maneras de decir y de hacer en los espacios donde se puede nombrar y sentir las nuevas experiencias cotidianas y que lentamente se va buscando un modelo de vida moderno y occidental y esto se irá encontrando en el modelo de vida norteamericano, principalmente en las nuevas clases medias, que irán asumiendo los nuevos patrones y estilos de vida social. Monsiváis (2000: 27) menciona el caso de la novela de Carlos Fuentes, *La región más transparente del mundo*, donde la ciudad “es la entidad que a ciertas horas de la noche concede el trato igualitario que anuncia las costumbres que duran un mes antes de dar paso a las tradiciones semanales”, donde la ciudad hace un debut al “capitalismo moderno”, y “todo se relaciona con todo”, y que representa a las ciudades donde son “escasas las vías exploratorias de las claves de la vida moderna: la relación personal con la tecnología, el cine y la televisión (el acceso masivo, nunca personalizado); la música (el registro más inmediato y extendido de la sensibilidad

contemporánea), y la literatura, el territorio clásico” (2000: 29). Monsiváis ve al México de la década de los cuarentas como “una sociedad de individualidades rodeadas de masas; el progreso como meta; la tradición como el rencoroso amor perdido” (Monsiváis, 1990: 268), y en ello, ve que lo característico de esa década, y la siguiente será el proceso de modernización, donde se conforman las nuevas psicologías individuales y colectivas a través de la radio, el cine y la industria del disco (1990: 267), y expresa que para los cincuentas,¹ “las transformaciones son cuantiosas. La demanda de ingreso a las instituciones de enseñanza media y superior es enorme, y en las clases medias y en diversos sectores populares un título profesional... es metamorfosis portentosa, la presencia del éxito en la familia. Se masifica la religión del Progreso, y entre las reglas del juego de la movilidad social se incluye la movilidad cultural. Al ritmo de la oferta y la demanda muchas tradiciones desaparecen. Al México típico pertenecen los que no pueden abandonarlo, y en las casas de clase media, por obligación decorativa, y por gusto, ya van siendo inevitables los discos de Beethoven y Mozart, las reproducciones de Rubens y Tizano, los libros de Cervantes y Tolstoi” (Monsiváis, 1987^a: 14).

En esos momentos de movimientos y tensiones, la mirada sobre el joven en México no desapareció, sino que fue tema constante a lo largo del tiempo, principalmente como producto de esa explosión de la vida urbana y modernizante, donde los extremos entre las clases sociales, la ambición de un confort de vida al adoptar un estilo de vida nuevo, se generaba y ratificaba los modelos de jóvenes que se daban: los niños problemas de la clase media, los jóvenes delincuentes de las clases populares. Valenzuela menciona que durante los cincuentas y sesentas se realizaron múltiples coloquios, conferencias para analizar las “patologías juveniles”, sus “conductas delictuales”, a los “niños problema”, los “adolescentes desorientados”.

¹ Las novelas de escritores mexicanos que vivieron su infancia o la adolescencia en los cincuentas son una fuente sumamente rica para tener una serie de imágenes de la época. Por ejemplo, José Emilio Pacheco en *Las batallas en el desierto*, expresa: “Mientras tanto nos modernizábamos, incorporábamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismos en las películas de Tin Tan y luego insensiblemente se mexicanizaban: tenqui, oquéi, uaasamara, serpa, sorry, uan moment pliiis. Empezábamos a comer hamburguesas, páys, donas, jotdogs, malteadas, áiscrim, margarina, mantequilla de cacahuete. La cocacola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón. Únicamente los pobres seguían tomando tepache. Nuestros padres se habituaban al jaibol que en principio supo a medicina. En mi casa está prohibido el tequila, le escuché decir a mi tío Julián. Yo nada más sirvo whisky a mis invitados. Hay que blanquear el gusto de los mexicanos” (pp. 11 y 12).

Los jóvenes de finales de los cincuentas y de los sesentas, encontraron un espacio de desarrollo en las calles, el barrio, y, también en algunas manifestaciones de la industria cultural, como el cine, la televisión y la industria del disco. De esto, Valenzuela (2001: 28) expresa:

La expansión del rock y la industria cinematográfica de mediados de los años cincuenta, conformaron prototipos juveniles masificables que fueron redefinidos en diversos contextos nacionales, como ocurrió con los rebeldes que formaron parte de la expansión de las pandillas y los grupos urbanos. En la frontera, los pachuchos nacidos a finales de los años treinta en el Paso Texas y Ciudad Juárez, Chihuahua, habían crecido por la frontera y tuvieron especial presencia en Los Ángeles, donde fueron objeto de violencia étnica. Posteriormente, en los años cincuenta los pachuchos dieron paso a los Rebeldes, los cuales tomaron su prototipo estético del cine especialmente con los modelos de Marlon Brando (*El salvaje*) y James Dean (*Rebelde sin causa*, *Semilla de maldad*)... Los jóvenes confrontaron la sobredosis de moralina de los representantes gubernamentales, como las prohibiciones de los cabellos largos, la censura de obras de rock.

Influidos por las experiencias juveniles estadounidenses, surgieron movimientos juveniles en México y América Latina. Entre ellos, la Onda, reconstruyó algunas de esas posiciones y, en algunos casos, optó por expresiones “contraculturales”...

Estos movimientos juveniles no fueron privativos de lo que sucedía en la sociedad norteamericana o en México, sino que al parecer fue un movimiento generacional que se dio en distintas partes del mundo. Carlos Feixa (1998: 41) da cuenta de varios estudios que realizaron distintos investigadores para entender la emergencia de las culturas juveniles a lo largo del siglo XX, como el caso de la escuela de Chicago que estudió a los jóvenes de las calles, los estudios sobre los universitarios norteamericanos de los cincuentas que comienzan a vivir a través de un ambiente de consumo, medios de comunicación, especialmente con el cine y la música bajo el amparo de Elvis Presley, y que comenzaban a dar la imagen de que generaban “una ciudad dentro de una ciudad”, la de los jóvenes italianos de los años cincuentas, los franceses e ingleses, que comienzan a dar vistos de la conformación de subculturas juveniles, así como los de los jóvenes norteamericanos que se manifestaban en una sucesión generacional que iba de los beats a los hippies.

Las visiones tienden a enfatizar cosas distintas, de acuerdo a los enfoques de estudio de los diferentes momentos, así como por los rasgos contextuales en los que emergían. Sin embargo, se iba poniendo en claro que en la mayoría de los casos, se daban debido a una serie de experiencias similares: el crecimiento y diversificación de la vida urbana, la entrada al escenario social de una cultura de masas² donde los jóvenes eran parte importante de ella y que se manifestaba a través de su preferencia y opción de códigos similares como el cine, la ropa, la música, la asistencia a ciertos espacios urbanos, la conformación de un estilo de vida y de símbolos de identidad que provenían tanto de una sociedad de consumo,³ como de elementos que eran retomados de sus propias experiencias particulares.

En el caso mexicano, al parecer, la mayor influencia fue Estados Unidos: el paso de los modelos que emergían de los rebeldes sin causa,⁴ que señalaba los primeros visos de rechazo al modelo de los jóvenes conformistas, a los jóvenes hippies, que retomaron las experiencias de los jóvenes de una década anterior, los beats,⁵ y se apropiaron de una serie de elementos para desarrollar manifestaciones de rechazo y la búsqueda de una cultura propia, a través de diferentes cosmovisiones y prácticas que provenían tanto de una herencia intelectual y artística de poetas y escritores místicos, como del mundo oriental y filosofías psicodélicas (Aranguren, 1977) . Los jóvenes mexicanos, sin embargo, aunque tuvieron una forma particular de apropiarse del movimiento hippie (Marroquín, 1975), tenían algo en común con el movimiento de Estados Unidos: eminentemente se originó en las clases medias. Es decir, las clases medias

² En su libro, *El espíritu del tiempo*, Edgar Morin (1966: 50) expresa que los jóvenes fueron uno, junto con las mujeres, de los dos principales sujetos que tuvieron las industrias culturales como objetivo para generar una cultura de masas, por el potencial de consumo que ellos representaban. Por ejemplo, expresa: “Esta homogenización de las edades tiende a fijarse sobre una nota dominante: la determinante juvenil. Mas esbozemos aquí una observación que luego encontraremos: la temática de la juventud es uno de los elementos fundamentales de la nueva cultura”. Otro ejemplo se puede dar con el trabajo de Richard Hoggart (1990) sobre la cultura obrera en la sociedad de masas y donde observa la presencia continua y abundante de productos de la cultura de masas en la vida de los jóvenes obreros ingleses.

³ Para una visión de este proceso en la sociedad norteamericana, recomendamos revisar *La Historia Ilustrada del Rock and Roll* de la revista Rolling Stone, editada por Jim Miller (1980). Para el caso del rock en México, recomendamos el libro de Maritza Urteaga, *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, 1998.

⁴ El principal símbolo de los rebeldes sin causa fue James Dean, quien interpretó la película que llevó el mismo nombre. Sin embargo, al parecer, eso fue no sólo un retrato de lo que sucedía en algunos jóvenes de clase media, sino el producto más superficial y publicitario de una experiencia juvenil en la cuales se debatían algunos jóvenes en esa época, es decir, las tendencias de los hombres blancos y los negros, que llegó a conformar la experiencia y manifestaciones del “negro blanco”, el hipster. Para ello, se recomienda el libro de Norman Mailer, *El negro blanco*, 1973.

⁵ Para una revisión de la generación beat, se recomienda ver Cook, 1974 y Anaya, 1998.

fueron quienes desde un primer momento abrazaron las iniciativas, impulsos y tendencias de este movimiento generacional desde que aparecieron los rebeldes sin causa, y quienes comenzaron la experiencia de los “hippítecas mexicanos”, con contextos muy diferentes, entre ellos, que fue más generalizado y que tuvieron más espacio, ambientes, posibilidades para hacerlo.⁶

Como en Estados Unidos, el mundo de los jóvenes hippies fue un movimiento que lentamente se fue eclipsando, desintegrando y muchos de los jóvenes, al ser adultos, retornaron a los rieles de la sociedad a la que rechazaban, dejando un sabor y una actitud de escepticismo para las siguientes generaciones.

8.3 Vive y deja morir

Cuando se le preguntó a Carlos Monsiváis su opinión sobre lo que era una provincia mexicana después de cien años de cine, respondió de la siguiente manera:

En 1896, cuando empieza el cine mexicano, la provincia era el atraso y la barbarie. En 1996, el mundo regional mexicano va a ser el atraso y la barbarie, pero también va a ser una sociedad norteamericanizada, mucho más internacional, una sociedad más tolerante, no obstante los intentos de retrotraerla a los viejos moldes de intolerancia. Una sociedad con mucho mayor humor, más informada. En cien años la provincia está dejando de existir, aunque todavía y debido a los sectores poderosos mantenga en su peor acepción plazas fuertes y personas represivas, proyectos de censura, etcétera. Pero preguntarse en 1950, ¿qué es la provincia?, era preguntarse, ¿cómo se explica que tantos jóvenes brillantes, inteligentes, se vayan porque en esos sitios no tienen capacidad retentiva, no pueden formar, no pueden darles oportunidad de vida? (Gómez Vargas y Rocha, 1996: 4).

⁶ En su libro sobre el rock mexicano, Marizta Urteaga (1998: 68) expresa que el rock and roll mexicano primero llegó como una mercancía del extranjero y luego fue producido por las industrias culturales mexicanas para el entretenimiento y diversión de las clases medias y altas mexicanas. Dice: “Para los segmentos de jóvenes citados, los intérpretes de música tropical, Pérez Prado (mambos, rumbas), los de bolero y ranchero, como Agustín Lara, Pedro Vargas o Lucha Reyes no parecía ya decirles algo de sí mismos como jóvenes. Son ciertos espacios en cine (con películas como *El salvaje* o *Semilla de maldad* con Marlon Brando, *Rebelde sin causa* con James Dean, Bill Halley o Elvis Presley en *El prisionero del rock*, por ejemplo), la televisión (que en 1958 pasaba programas como Josefina y Joaquín, Discoteque Orfeón a go-go), la radio y la industria del disco, los que les brindan”.

Las observaciones de Monsiváis son importantes para nuestro caso porque destaca lo que ha sido una región a partir de su relación con los jóvenes: la capacidad/incapacidad de retenerlos, de crear un entorno atractivo y con opciones de vida para ellos. Esto nos lleva a no perder de vista dos procesos que se van entretejiendo a lo largo del siglo XX: el mundo del pasado que se conserva, que se debate en una lucha por su actualización, renovación o desintegración, y el mundo del presente, que va creando nuevas tendencias y trayectorias hacia futuros inciertos y aparentemente inéditos. Entre esos dos mundos, Monsiváis destaca una etapa intermedia entre principios y finales del siglo XX: la década de los cincuentas, donde están en construcción las fisonomías que hoy conocemos y donde algunos de los rasgos lejanos ya se han desdibujado, pero otros se mantienen con gran fuerza, gravitando y conservando un hilo conductor.

Monsiváis pregunta sobre lo que la provincia mexicana ha sido para los jóvenes a mitad del siglo XX. La pregunta es sobre lo que histórica y culturalmente han sido esos lugares que se enfrentan a uno de los factores donde comienza a ser visibles algunos de los procesos de transformación más importantes: los jóvenes.

Parte del contexto histórico y social en que los hombres y mujeres recuerdan su etapa ya lo hemos esbozado. A nivel local se vivieron momentos de desarrollo, de modernización, no sólo a través de algunos rasgos que removían las mentalidades leonesas, sino por todo un nuevo equipamiento urbano y cultural que le dio una nueva fisonomía a la ciudad, la hicieron crecer, inició a diversificarse. El mundo más amplio, a nivel nacional e internacional, tenía procesos similares y mucho de lo que sucedía y ofrecía ese mundo externo comenzó a llegar a la ciudad, a instalarse, a tenerse noticias de ese nuevo entorno.⁷

⁷ De esta manera, para entender la presencia de los jóvenes en las culturas locales, se puede partir de dos miradas en simultáneo. Aquello que proviene del exterior, de dimensiones globales y amplias, que propiciaron nuevas condiciones de lo simbólico mediante nuevos condicionamientos sociotécnicos que posibilitaron una emergencia cultural y espiritual, por medio de la conformación de una economía cada vez más centrada en el consumo, que cabalgó a través de las industrias culturales; la cultura de masas lo hizo posible porque comenzaron a actuar como los nuevos soportes de lo simbólico que permitían y favorecían su materialización en las ciudades, y en los sujetos, principalmente en los jóvenes y en las mujeres. Por otro lado está lo que sucedió en el mismo escenario: las ciudades, donde se dieron algunos efectos simbólicos relacionados con los nuevos procedimientos de cómo se alteraban los condicionamientos sociotécnicos donde se pudo realizar una nueva simbolización de lo material, principalmente amplificando aquellos intersticios (Maffesoli, 2002) donde se vivía lo ordinario, más en lo societal, que se reflejará más claramente en nuevas estéticas y puntos de reacomodos de los poderes locales, que en el caso de las ciudades se haría más patente, nuevamente, en los jóvenes y las mujeres, los cuales no sólo lo vivieron a través de una compleja amplificación de sus subjetividades (Gergen, 1997), sino en la manera de

El punto peculiar es que los jóvenes de estos tiempos comenzaron a tener una ruptura significativa con respecto a las generaciones anteriores, tanto en lo que se refería a sus procesos de socialización, como al mundo que se les abría, que podían ocupar, dentro de un contexto más amplio, un mundo cerrado y reglamentado, que reaccionó con hostilidad y cierta complacencia, precaución y mano dura, y que pese a que no pretendía modificar su actitud, también entra en procesos de transformación, de apertura, más lenta, mucho más lenta.⁸

Los jóvenes de esta época fueron en gran medida los epicentros de las transformaciones culturales, por ello su mundo se vivió como un antes y un después, a diferencia de las generaciones previas que lo vivieron como una continuidad. Para ellos la ruptura fue algo de lo que estaban excluidos: fueron los más jóvenes los que cambiaron. El orden social implicado comenzó a tener nuevos pliegues, a desplegarse.

Sin embargo, hay que hacer algunas observaciones a esto. El factor generacional fue desde esos momentos un elemento importante para comprender no sólo los cambios culturales, sino a la misma ciudad, que a partir de entonces se vio envuelta en estos procesos hasta llegar a la actualidad donde la sociedad leonesa es un mundo predominantemente de jóvenes, pero con una heterogeneidad significativa, poblada por una diversidad de subculturas y adscripciones identitarias varias.

vivirlo a través de nuevas identidades, de pertenecer a nuevos agrupamientos sociales, y, por tanto, mediante otros mecanismos de vivir lo espacial y lo temporal.

⁸ La ciudad del pasado, y sus habitantes, parecían vivir más bajo la lógica de la transmisión que de la comunicación, es decir, centrada en la figura del anciano y del adulto que mediante una serie de sistemas morales, filosóficos, creaban un modelo a seguir, conformadora de fieles, sujetos con trazas incipientes de ciudadanos, donde todos convergen a una unidad, y donde el tiempo se domestica en función de esos patrones, que conservan, estabilizan, reproducen, y donde la información es básica para lograr una continuidad a lo largo del tiempo. A mediados de los cincuenta es evidente que las cosas cambian: se comienza a centrar más en la figura del joven, que mediante modelos varios de imágenes, les permiten encontrar, reconocer y apropiarse de mundos sensibles y afectivos, más regido por modelos que la economía y el consumo propician y tornan visibles, nuevo sino y seña de lo real, y que se van modelando más como consumidores, productores de sentidos, donde la ciudad pasa de ser un texto previamente conocido que hay que repetir una y otra vez, a ser un hipertexto por explorar por medio de otras coordenadas, nuevos puntos de referencia, más en el espacio que en el tiempo, por lo cual la ciudad es vista como información que continuamente la carga de nuevos sentidos. Para una mayor referencia a lo anteriormente enunciado, ver Debray, 2001, principalmente los capítulos 1 y 2.

A finales de los cincuentas el fenómeno de la cultura juvenil comenzó a moverse, a tornarse visible, y al finalizar los sesentas comenzó a modificarse, ampliarse. Graduaciones pequeñas que a simple vista parecen no advertirse, pero que hablan de una diferencia significativa importante para las formas de vida de los jóvenes, que comienza a generalizarse y a ser una realidad a mediados de los setentas.

Si bien hay una línea de continuidad en quienes fueron jóvenes a finales de los cincuentas y los que lo fueron a finales de los sesentas, y aunque conviven y hay pocos años de diferencia entre ellos, además de que algunos eran hermanos entre sí, la forma de vivirlo había dado un giro significativo y bien podría decirse que vivieron otro León, aunque era el mismo. Por ello los hombres más grandes ven su adolescencia como un transitar entre la forma de ser de la sociedad anterior, con algunos atisbos de diferencia, pero donde al final termina dándose una enorme continuidad con la sociedad tradicional. Los hombres más jóvenes, por el contrario, tienden a verse en un contexto en el cual si bien hay continuidades con el mundo tradicional, se dan espacios de autonomía donde los estilos de vida, la sensación de ser joven, pueden tomar cauces y ser asumidos de una manera más general.

Otra observación necesaria es que ese primer momento de la aparición de la cultura juvenil en León fue predominantemente de un mundo masculino. Si bien abordaremos el mundo femenino en otro capítulo, es importante señalar que este mundo convive de manera paralela con el masculino pero sin tener de manera generalizada algunos grados y espacios de autonomía. Las mujeres que vivieron su adolescencia a finales de los cincuenta y principios de los sesentas tuvieron un mundo que era en gran parte de continuidad como sus madres. Convivían con los hombres de su misma generación como parte de un proceso de socialización preestablecido: la búsqueda y convivencia con el varón joven con el propósito ideal de consumir un matrimonio.

Las mujeres mayores tuvieron un papel secundario en esos momentos dentro de la emergencia de la cultura juvenil, pero con una serie de dinámicas sumamente importantes dentro de sus propios procesos. Sus visiones lo reflejan y hablan de los momentos y de la manera como veían que los jóvenes hombres lo vivían, de lo que ellas eran excluidas. Hablan de ellas, del

mundo donde vivían y de los otros iguales a ellas, pero diferentes. Por eso hablan desde otro lugar: no necesariamente como jóvenes, sino como mujeres que de un momento a otro serán esposas, madres. Así, cuando hablan de los jóvenes de su época, tienden a referirse al mundo de los hombres, donde en algunos momentos, espacios y prácticas, ellas entran.

Las mujeres más jóvenes tuvieron, como los hombres más jóvenes, una perspectiva que comienza a abrirse. Tienen un poco más de movilidad, algunas se pudieron integrar más fácilmente a lo que realizan los varones, pero el control y la apertura tardará un poco más de tiempo y no se dará sino hasta los setentas, cuando todo ese mundo que comenzaba a llegar no sólo era ya una realidad generalizada, sino que en gran parte era una forma de vida establecida. Varias de estas mujeres al hablar de los jóvenes tienden a ubicarse en esta denominación, aunque no dejan de establecer distancia con aquello en donde no entran cabalmente.

8. 4 La llegada de las tribus

Se dice que toda leyenda tiene un inicio, un momento, una historia que le antecede y que es el fundamento de su permanencia intemporal.

La ciudad de León es un mundo poblado eminentemente por jóvenes, un mundo joven, por medio del cual se contempla diversidad, impulsividad, intensidad, vértigo, incertidumbre. Un mundo en movimiento y aceleración, de riesgos y posibilidades. Un mundo de agrupamientos, de tribus, juveniles, de seres que viven la intensidad del presente, de lo efímero, del desencanto, de sentimientos que agrupan en un flujo continuo, en un hacerse y rehacerse con un ritmo particular. Un mundo que se vive con un realismo, cinismo, radicalismo y extremos. Un mundo de luces y sombras.

Ese mundo juvenil, como hoy lo viven muchos jóvenes en la ciudad, tuvo un origen que fue parte de los contextos y travesías de los marcos posibles que actualmente se abren y se cierran para los jóvenes.

Ese impulso primero fue algo más que una apariencia, fue una marca de algo que comienza y desafía. Como el enamoramiento, que es un movimiento social entre dos, que en sí mismo es un desafío a lo establecido, un atreverse a fundar algo, el impulso inicial fue una manera emotiva y sentimental de reaccionar y de armar algo nuevo.

Entre lo que algunos habitantes de la ciudad recuerdan como un acontecimiento importante en el siglo XX, destaca algo que puede ser considerado como una fractura, una división: la ruptura generacional.

La manera como entendían que se había dado la ruptura generacional se refiere a que el hijo ya no quería ser como el padre, a una reacción de oposición y rechazo al modelo que le ofrece, a su forma tradicional de ser, donde los abismos comienzan a abrirse, por medio de desobediencias, rebeldía, desacato. Lo sintetizaban con la imagen del rebelde sin causa y el momento lo precisan cuando llegó a la ciudad de León la película de James Dean que representa a un joven de clase media norteamericana que sin tener un motivo aparente, no desea ser como sus padres y el estilo de vida que le ofrecen, lo rechaza.

Si bien, como lo veremos más adelante, *Rebelde sin causa* no fue la primera película que aborda el tema de la ruptura generacional, ni la que provocó las primeras reacciones de los jóvenes leoneses de la época, es importante la referencia por varios motivos.⁹

⁹ A partir de finales de los cincuentas se inicia un fenómeno dentro de la industria del cine con lo que se conoce como “las películas para adolescentes”, que se detonan con las películas de James Dean, pero principalmente con la de Elvis Presley, *El rock de la cárcel* y que inicia no sólo un nuevo producto mediático, sino nuevas maneras de relacionar al cine con los jóvenes y sus identidades de clase y de género. Películas que mostrarán a un “joven rebelde”, pero que en los sesentas intentarán mostrar un modelo de joven más dócil e inserto en el estilo de vida norteamericano, con las películas de “jóvenes en la playa”. En el caso de las mujeres implicó un proceso distinto y más lejano, pues más bien su imagen se conformó desde casi los inicios del cine, aunque no como “mujer joven”, cosa que sucederá hasta la década de los sesentas y setentas. Para lo primero, ver los textos siguientes: Andrew Caine, “The A. I. P. Beach movies. Cult films depicting subcultural activities”; James Hay, “Rethinking the intersection of cinema, genre and youth. The ‘Tenn film’, genre theory and moral universe of planetariums”, ambos publicados en la revista *Scope*, del Instituto de Estudios del Cine de la Universidad de Nottingham y bajados de: <http://www.nottingham.ac.uk/him/journal/articles/cinema.htm>. Para lo segundo, ver los siguientes textos: Gillian Swanson (1991), “Building the feminine: feminist film theory and female spectatorship”, publicado en *The Australian Journal of Media and Cultura*, Vol. 4, núm. 2; Julieta Tuñón, “Las mujeres y sus lugares. La representación del comedor familiar y del camerino como metáforas del cuerpo en el cine mexicano de la edad de oro”, publicado por la revista *Nomadías* y bajado de: <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/nomadias/n4/jtunon.html>

En primer lugar, lo que se destaca, como ya lo dijimos, como un punto de ruptura sobre algo que le daba continuidad a la reproducción social de la ciudad: la continuidad que había entre padres e hijos, como si repitieran el mismo molde, conformado con mucha anterioridad. Además, la visión habla no del mundo que cambia, sino de una actitud, de una mentalidad que les llega del exterior, que no nace ni es propio del lugar. El mundo propio no lo ven como distinto, sino esa mentalidad y actitud.

Por otro lado, está el hecho de que la causa y el momento lo ven a partir de un producto mediático, el cine, que si bien ya tenía un buen tiempo en la ciudad, hace entrever algo inadvertido: el mundo que está por llegar, un surtidor de imágenes, de propuestas de formas de vida, de modelos que tienen más peso del que se podía considerar y provocan la aspiración para llegar a ser así.

La visión sobre el rebelde sin causa fue, como en muchos lugares del mundo, una etiqueta, un estereotipo, un mote para designar aquello que en lo local hay que evitar, controlar, y estaba emparentado con a otro, el del “ser existencialista”, que también llegó del exterior, de Europa, como una secuela de la generación bohemia de una serie de poetas malditos que desafiaban el orden social, la sensibilidad imperante, lo que le permitió al joven tener una actitud propia ante la vida y contraria al mundo y a la mentalidad tradicional. Sin embargo, además de ser un estereotipo de lo que la sociedad deseaba evitar, para los jóvenes de ese momento fue un primer arquetipo donde aparecen varias cosas donde ellos se podían integrar sentimentalmente como una comunidad: podían ser de una manera que los distinguía, integraba y les daba una auto imagen, una identidad más cercana a sus intereses, deseos e inquietudes; se abrió una dimensión temporal donde podían vivirlo y permanentemente retornar a revivirlo, paralelo a su mundo social, rutinario, lineal; una visión trágica sobre la vida, donde se propició una reflexividad sobre su pasado, su presente y su futuro; un proceso inicial de “individuación” de los jóvenes como grupo social dentro de la sociedad¹⁰ (Maffesoli, 2001).

¹⁰ El proceso de individuación como lo entiende Maffesoli procede en gran parte de la obra de Car. Gustad Jung. Sin embargo, en mucho también hay una tradición sociológica sobre el mismo proceso (Eliás, 1990). Una concepción sobre la individualización que nos interesa señalar aquí es la de Ulrick Beck, quien la concebirá como una de las consecuencias de la modernización actual. Dirá que la individualización “significa, primero, la desintegración, y, segundo, la sustitución de formas de vida socio industriales por otras en las que los individuos deben producir, escenificar y remendar ellos mismos, sus propias biografías” (Beck, 1999: 130). Si bien habla de

Este proceso de “individuación” se logró no sólo por acceder a las aspiraciones de una nueva mentalidad, sino por ganar espacios o porque se abrían espacios donde podían realizarse esas nuevas temporalidades, donde podían ser y sentirse como jóvenes. Algunos de esos espacios tenían una enorme continuidad y vínculo con el mundo social previo, así como con el familiar.

Por ello el proceso implicó tanto hacerse visible y público, como ganarse la visibilidad y el espacio público, y uno de los primeros lugares donde se posibilitó esto fue en el mundo de la diversión, principalmente en aquel que se desarrollaba mediante la llegada de una serie de ofertas culturales que permitían un consumo de un mundo simbólico especializado.

El mundo de la diversión era complejo y estaba inserto en un sistema cultural mayor, con una historia y trayectoria particular, y en relación con otros subsistemas culturales. Es decir, desde tiempos más lejanos ya había formas de divertirse en la ciudad y conforme avanza el tiempo, éstas tenderán a ampliarse, modificarse y a tener una tendencia a una especialización cada vez más profesional. De esta manera, es posible ver que las diversiones se desarrollan como un medio de congregación de grupos sociales amplios, principalmente de índole masculinos, y conforme se desarrolla y especializa, la diversión tendrá vertientes para grupos más específicos y particulares, como es el caso de los jóvenes.

También, a lo largo del tiempo, las diversiones han estado vinculadas con otras instituciones sociales, que mutuamente han desarrollado maneras posibles de diversión. En un principio, es posible ver que la diversión estaba alrededor de instituciones como la religión, la educación, el poder civil y la familia. Conforme avanza el tiempo, las diversiones también estarán ligadas a los medios masivos de comunicación, a las industrias culturales y de consumo.

El panorama de las diversiones tenía una complejidad particular: era una zona de cruces de temporalidades, espacios, mentalidades y formas de ser.

un contexto particular, Europa y específicamente Alemania, da pistas para concebir la importancia no sólo del cambio de época histórica, sino de la importancia de observar a los sujetos sociales y, particularmente sus procesos biográficos, pues son los que dan pistas para entender la forma como se ha dado y transformado las subjetividades, de lo cual, en su opinión, “se ha dicho muy poco o casi nada” (Beck, 1998^a: 164).

8. 4. 1 ¿Dónde jugarán los niños?

A finales de los cincuentas y principios de los sesentas, había una serie de elementos que enmarcaban parte de la vida de los jóvenes en la ciudad. Lo podríamos sintetizar mediante la manera en que uno de los hombres mayores dice cómo eran los jóvenes. La síntesis que hace está cargada de sus recuerdos, pero también de una diferenciación que hace desde su presente:

En esa época no se diversificaba mucho la diversión, no había muchos lugares, no había jueguitos como ahora los MacDonalDs, no había muchas escuelas. Digamos a las escuelas, volviendo a la imagen de mi abuela, no eran más que dos para hombres, el Lux y la Salle. Cuando yo entré a la Salle todavía era una escuela reciente y comenzaba el Leonés, y para mujeres los tradicionales el Mayllén, el Hidalgo, quizá se me escape alguno, pero, no había más, entonces como que de alguna forma uno conocía a la gente en la escuela y como que había una continuidad a la vida social y las aspiraciones, pues de alguna manera como suele ocurrir, se tendía a reproducir la generación de los padres, si tienes algo hacer una carrera, casarte. No había una oferta superior, salvo la escuela de medicina, o sea que eso de alguna manera sí ha ido variando y eso sería otro punto a evaluar, qué tanto han influido en la cotidianidad de León la situación del nivel superior, porque en aquella época, el que quería tener una carrera, repito salvo medicina, tenía que salir de la ciudad (LEH9).

La visión se carga a partir de una característica primera: las pocas opciones que había para los jóvenes, tanto para formarse como para estudiar. Todo indica que esos dos espacios fueron parte constitutiva de la vida de los jóvenes, pero que ponen los marcos desde donde se configuran sus maneras de ser y sus aspiraciones como forma de vida, y por ello no es gratuito que este hombre las ponga una al lado de la otra, y no sólo eso, permite imaginar la pauta como se vivía: una continuidad. La continuidad, vista así, tiene dos ámbitos de acción: como una rutina cotidiana donde se ponía en contacto el mundo de la escuela y el mundo de la vida exterior, pública, pero también una continuidad histórica y social, como elemento que propicia una reproducción de las formas de vida de la familia. Es decir, aparece el tercer elemento de la continuidad de un circuito, de tres ecologías de sus redes sociales: la familiar, la escolar, la pública.

Esa forma de vida hace que la mayoría de los jóvenes tengan procesos paralelos de socialización, de conformación de un mundo simbólico de referencia y una mentalidad común.

No es necesario que todos se conozcan personalmente: son parte de una comunidad generacional que tiende a tener procedimientos similares de integración y de reproducción.

Otro hombre que vivió esas épocas lo expresa de la siguiente manera:

La impresión que yo tengo es que todos íbamos ahí, incluso los grupos de amigos o de conocidos nos dividíamos por el Colegio en que estábamos, y siempre había rivalidad entre uno y otro, y eso marcaba hasta cierto punto una barrera, por decirlo de alguna forma. Aunque no, éramos amigos, ellos eran contemporáneos y ahí asistían en el lugar.

Yo conocí muchas gentes que no fueron nunca mis amigos y los vi ir a esos mismos lugares, hacíamos lo mismo y ahora con el paso del tiempo que los he vuelto a ver hemos tenido oportunidad recordamos lo mismo, vamos, algunos fueron mis pacientes, y entonces aunque nunca fuimos amigos ahora al reencontrarlos por está circunstancia, vivíamos más o menos lo mismo (LEH1).

Las reflexiones que hace este hombre son importantes. Se remite a la manera como recuerda el pasado, donde ve que todos se conocían y pese a que había barreras y rivalidad que se daban por la pertenencia a diferentes escuelas, todos formaban una red social extensa: amigos de amigos, que a la larga se confirma cuando encuentra gente de la misma época que tiene los mismos marcos de referencia y que mediante ellos se reactiva un mundo social subjetivo que les otorga una identidad, que activa un mundo emocional y da pautas de referencia personal y social tanto de su pasado como de su presente, mediante contactos momentáneos que son parte de una continuidad histórica y cultural (Sluzki 1998; 18). Por ello expresa al final: “vivíamos más o menos lo mismo”.

A partir de estas reflexiones, este hombre habla de la manera como se divertían:

Aparte de entretenernos, platicando, conociendo amigos, amigas, tomando refresco, a mí me tocó la serenata, era los domingos. Lo que uno caminaba era ir y venir en el pasaje y después daba una vuelta al centro por la Plaza, incluso, cuando se abrió el pasaje, esto hizo que se hiciera una separación con el resto de la población, porque a la hora de la serenata, se iba todo el pueblo, iba gente de todo tipo desde, obreros, y entonces ya los jóvenes tendíamos a quedarnos en el pasaje más que ir al Centro.

La serenata era un paseo dominical en el cual se empezaba en la tarde, en el Kiosco la Banda Municipal empezaba a tocar y se colocaba alrededor de la Plaza sillas de madera para aumentar la capacidad de alojar gente. Porque aparte de las bancas que había, haciendo un círculo interno había esas sillas. Esas sillas se alquilaban, entonces la gente adulta se sentaba a ver pasar a los jóvenes y los jóvenes nos íbamos girando pero en sentido inverso las mujeres iban por el lado interno y los jóvenes por el lado externo (LEH1).

Esta es una imagen de lo que se ha dicho hasta el momento: los amigos que conviven y que en días establecidos socialmente acuden al centro de la ciudad a continuar la convivencia y a partir de un rito social y dominical se propicia un elemento clave para ellos: la búsqueda de parejas.

Sin embargo, sus recuerdos dan un elemento que hay que considerar y que hablan de dos tendencias de esos momentos de los jóvenes: separarse del resto de la población e irse al pasaje Catedral y continuar la búsqueda de parejas, siempre bajo la mirada de los adultos que de manera complaciente los observa hacer sus rondas para hacer la corte. Estas dos opciones son importantes porque señalan dos mundos que se les presentan a algunos de los jóvenes de la época: el ir al pasaje Catedral representa la ruptura, la diferenciación que hacen social y generacionalmente, y el seguir en el centro representa el mundo de la continuidad.

Veamos la parte de la continuidad.

Un hombre de la misma época recuerda lo que era el escenario posible de las diversiones de esos momentos y habla de puntos donde la gente podía ir a divertirse. Lo expresa de la siguiente manera:

Estaba muy reducida en cuanto a sus diversiones, la ciudad se concentraba en 3 o 4 puntos, que era el Jardín principal, era el punto de reunión de la juventud fundamentalmente los días jueves que había serenata y los domingos que era tradicional como se le decía “ir a sacar agua del pozo”, las muchachas caminaban en un sentido, los hombres en otro sentido, se intercambiaban flores, saludos. El otro punto muy tradicional de la ciudad era la estación de ferrocarriles a donde nuestros padres nos llevaban a comer lechugas, zanahorias, se podía, se permitía, puesto que estos productos no eran lavados o no eran tratados por productos químicos, o por aguas negras como posteriormente se convirtió y acabo esa tradición. Eran esos

lamentablemente los puntos únicos de reunión de carácter familiar. Habrá otros que a lo mejor no recuerdo, los Castillos, la Calzada, que era el último punto que existía en la ciudad en ese punto cardinal.

Pero obviamente la diversión de los jóvenes se concentraba en aquel entonces en las cafeterías, había la cafetería Irma, estaba Almacenes Sevilla, por la calle 5 de mayo.

La serenata, tocaba la Banda Municipal que presidía un excelso músico, Don Pascual Pantoja y era una muy buena banda, cuando menos de acuerdo a los conocimientos musicales que tenía uno en aquel entonces, y también la gente asistía alrededor, se sentaba en las bancas del jardín a escucharla, no se bailaba, también iban las muchachas. No tanto como los domingos, pero, un momento tranquilo, bonito, todavía no existía la zona peatonal, los vehículos se estacionaban en batería alrededor de la plaza principal, en donde había puntos también muy tradicionales, como era la famosa cebadina que hasta la fecha sigue existiendo, existían la revistas de Pancholín, estaba la cafetería Irma, estaba el Casinito en el pasaje Juan Orozco, un lugar también muy tradicional, donde se vendían cenas, o comida, bueno fundamentalmente cenas (LEH3).

Los recuerdos marcan espacialmente aquellos puntos donde los jóvenes podían ir a divertirse, donde los marcos incluyen aquella comunidad con la que salían a hacerlo: la familia. Sin embargo hace hincapié, al igual que los otros hombres, en que el punto de reunión era el centro, y habla de dos días para ello, jueves y domingos, cuando la gente se reunía para escuchar la serenata que ofrecía una banda de un músico conocido en la ciudad. El motivo de ir al centro era “sacar agua del pozo”, es decir, ir a buscar pareja, y los espacios propios para la convivencia o el cortejo es el mismo espacio que se conforma en la plaza donde el rito de hombres y mujeres en celo se permite, dar rondas continuas, o las cafeterías que son propicias para ello.¹¹

Sin embargo, aparece en sus recuerdos otra diversión de la ciudad y de los jóvenes que se integrará a esa continuidad social: el cine, y ahí un escenario más completo de lo que será la vida de los jóvenes, pues se vivía como una pauta marcada a lo largo del día, en particular el domingo. Lo expresa así:

¹¹ Habría que recordar que el espacio social es no sólo la distribución de posiciones y trayectorias, sino de las posiciones, trayectorias, puntos de encuentro y los mecanismos de los diferentes sexos, creando convenciones para su contacto, formas de erotismo y sexualidad. En ese sentido, el centro de la ciudad era un espacio que lo permitía (De Certau, 1999^a: 21 y s. s.).

El cine era vital, era el culmen de la diversión de la gente, de la totalidad de la gente, aunque las salas que había en ese entonces eran tan escasas, pero daban suficiente atractivo a los cinéfilos. Es más, prácticamente la juventud su diversión dominical estaba muy marcada con asistir a misa en la mañana, a mediodía asistir a los encuentros de fútbol, en las tardes irse al cine, las funciones eran de las 4 hasta las 8 de la noche y de irse al centro “a sacar agua del pozo” (LEH3).

Si bien el cine se integra a una dinámica social generalizada, que se vive tanto con la familia, o con el grupo de amigos, que es parte de una familia extensa, aparecen dos elementos más, el fútbol y la misa.

El fútbol en estos momentos era una afición generalizada entre la población, que viene a sumarse, y posteriormente a sustituir, a otra afición que se había establecido en décadas anteriores, el béisbol. Unas décadas atrás se había creado la liga profesional de fútbol de la primera división y se vivía la década gloriosa del equipo León, por lo que había un “gran amor a la camiseta”; cada domingo gran parte de la ciudad se daba cita en un rito donde se integraba como una comunidad afectiva. El fútbol, como el cine y el resto de las diversiones que se han mencionado, eran una forma de integración reglamentada y previamente conformada. Grupos de personas se encontraban regularmente y mediante el tejido dominical de las mismas actividades, en horarios estructurados a lo largo del día; repetían los mismos moldes y temporalidades: podían integrarse en un sentimiento colectivo. Era parte de la forma de vida, y de una manera de ser que era socialmente reconocida, aceptada y no cuestionada. Simplemente se hacía como algo natural.¹²

Otro hombre más joven al hablar de la manera como se divertían los leoneses en su época, da un itinerario de los domingos:

¹² Para una reflexión sobre la manera como el fútbol llega a América Latina, ver Oliven y Damo, 2001. En este libro, si bien se refiere más particularmente al caso de Brasil, da pistas importantes para pensar lo que sucedió en otros lugares de América Latina, y principalmente es sugerente al reflexionar sobre cómo el fútbol fue desarrollándose como una práctica popular, generadora y unificadora de identidades locales y, también, como una práctica colectiva que aglutina ritualmente y simbólicamente a una colectividad, de manera paralela y similar a como lo harán otras prácticas premodernas, como la religiosa, que también puede ser contemplada en la práctica de ir al cine.

Los domingos generalmente se iba uno al fútbol, se iba uno muy temprano a misa, se iba al fútbol y luego al cine esa era más o menos la rutina dominguera del muchacho de 17-18 años.

De las principales diversiones eran, principalmente fútbol, pero el fútbol pues te duraba dos horas el partido, a las 12, a las dos de la tarde terminabas. Salías a comer de ahí, ya si andabas noviendo pues te ibas tu con tu novia al cine, normalmente en el cine, pues la función siempre era doble, es decir, tu entrabas a las cuatro de la tarde y terminabas ahí de las ocho, después de ver las películas te trasladabas a Jardín ahí frente al Hotel Condesa y entonces la cosa de ir al Jardín era la de dar vueltas con la novia o con a quien tu pretendías, o simple y sencillamente si andabas detrás de una muchacha era el lugar propicio para poderla ver y poderte acercar con el ánimo de entablar una amistad y tal vez de llegar a un noviazgo. Ese era más o menos la relación, ahora que en aquel entonces se permitía por el exterior del Jardín andar en carro pero bueno eso a veces a ti no te daba chanza de poder ligar, porque desde el carro hasta el Jardín interior no alcanzabas a ver a nadie, las muchachas podían decir mira, ahí va fulano de tal en el carro de fulano y traía un convertible y te daba las características del vehículo, pero no te propiciaba ese acercamiento. Yo creo que esa era la principal forma en que los leoneses se divertían y tomar la café en el restaurante que estaba arriba de la droguería, que se llamaba el café Amalia o en el Hotel Condesa, eran los dos lugares donde la gente pues iba a tomar un café, o a platicar o a tomar un refresco. Eran los lugares de reunión (LEH5).

La visión de las diversiones alrededor de una rutina dominical es propia no sólo de los hombres, sino también de las mujeres de la época. Los mismos espacios, las mismas actividades, y la misma organización a lo largo del día domingo. Una mujer lo expresa así:

En mi época de adolescente no había muchas alternativas para los adolescentes, como las hay ahora. Uno de los pocos espacios de entretenimiento era el cine. Era ir al centro, ir a la plaza principal a dar vueltas ahí porque era lo que se usaba, los hombres daban vueltas en un sentido alrededor del kiosco, y las mujeres en el sentido contrario. Era así como el encuentro, no cara a cara, estarse viendo y estar, a ver quién te gustaba, quién te hacía ojitos, a quién le hacías ojitos.

Y, bueno, ir al cine, ir a misa, inclusive era parte para nosotros, de salir, de salir no con tus amigas o con los amigos. En la mañana a misa y luego salir a alguna de las cafeterías o neverías que había en el centro, como ir a reunirse, a tomar el refresco, una nieve, un café y platicar, y en las tardes sobre todo el domingo, era ir al cine, como que después de comer, ir al cine y saliendo del cine ir a la plaza, a lo que se denominaba la serenata. Era como un programa ya muy fijo, muy, muy mecánico cada semana, prácticamente lo mismo. Entre semana, en la noche saliendo del estudio o del trabajo, pues se iba uno al centro a tomar un café, un refresco, no había más (LEM5).

Cuando la mujer habla de las pocas alternativas, señala en primer lugar al cine como uno de los “pocos espacios de entretenimiento”, e inmediatamente su narración lo conecta con el hecho de ir al cine: hay en ello una continuidad. Pero, posteriormente, al extender la mirada hacia los momentos previos de ir al cine, aparecen otros elementos de la cartografía dominical: la misa y la convivencia familiar, con lo cual crea un eje que va de la misa al cine y desemboca en el centro de la ciudad.

Ese eje estaba pautado, marcado socialmente: era un flujo de actividades que había que realizar. Era una forma social como la gente no sólo vivía, sino como se integraba a una comunidad. Pero también era la manera de socializar y de reproducir el esquema comunitario mediante el cual los jóvenes se podían ver y establecer contacto. Otra mujer lo expresa diciendo que el cine, como ir al centro y a misa, era el punto de encuentro. Más allá de cumplir con sus obligaciones que cada rito exigía, también había el deseo de encontrarse, socializar y divertirse: la posibilidad de la conquista del sexo opuesto. Lo dice así:

Y donde te veías, era el punto de reunión de toda la juventud, en el jardín. En mi caso yo asistía al café del Condesa, también era un lugar, la Irma. La misa también era muy importante, cumplías con tu religión pero veías a los muchachos y a tus amigas, o nos vemos en misa, ya era punto de reunión o punto de cita (LEM2).

En el caso del fútbol, las cosas no eran distintas. La visión generalizada es que era una actividad eminentemente masculina, donde las mujeres tendían a quedarse en la casa, con la madre o ir a un club deportivo con la familia. Sin embargo, las mujeres que asistían al fútbol lo veían y lo usaban para algo muy particular: buscar novio. Una mujer expresa sobre el fútbol en la ciudad:

Los hombres iban y venían al fútbol, tomaban la cerveza, platicaban con los cuates, bromeaban, etc. Las mujeres, coqueteaban con alguien, trataban de buscar al galán. Y luego se iban a comer, al cine y luego al centro, básicamente (LEM4).

Los deportes eran una de las actividades importantes para las diversiones sociales en la ciudad. La afición no sólo proviene de desde décadas anteriores los deportes se establecieron como

ofertas culturales profesionales tanto para su disfrute como para su práctica, sino que se generalizaron como parte de la educación dentro de algunas escuelas.¹³ Tanto hombres como mujeres lo expresan así: la afición proviene de que en las escuelas lo tienen que hacer. El resultado es que se da una continuidad con la vida social más amplia y se van convirtiendo en públicos culturales del deporte. De ahí la importancia que tiene la presencia urbana de espacios para asistir a disfrutar de distintos deportes, como de la presencia de algunos clubes sociales y deportivos, donde familias clase medieras podían ir a descansar, convivir y practicar algún deporte. De ahí la presencia del fútbol, el béisbol, la natación, el ciclismo, el tenis, el golf, pero también de otras manifestaciones para otras clases sociales como la lucha libre, el boxeo, el fútbol llanero.

Una serie de actividades y festividades que se realizaban en la ciudad, y como parte de la diversión de la población en general tenían un carácter institucional, y eran vividas como parte de las tradiciones de la ciudad. Algunas de ellas eran la asistencia a la feria de la ciudad, el Día de la Raza, el desfile del 16 de septiembre que para los jóvenes era muy atractivo por el consiguiente “combate de flores”, que era otro motivo por el cual los jóvenes se podían encontrar y hacer la ronda al sexo opuesto. Uno de los hombres mayores recuerda del combate de flores:

A nosotros nos tocó vivirlo porque en días muy especiales, por ejemplo el 16 de septiembre, el 20 de noviembre, se llevaba a cabo en las avenidas y en los coches, sobre todo era de la Madero, se daba vuelta en el centro, se daba vuelta a la Calzada y se regresaba. Entonces había coches que iban en sentido opuesto y se intercambiaban flores y por eso se le llamaba Combate de Flores y aquí también se vendía gardenias y a veces compraba una gardenia y a la muchacha que uno le gustaba se la ofrecía, si la aceptaba, pues era un muy buen signo (LEH1).

Varias de las mujeres más jóvenes recuerdan que esas actividades eran de las más importantes para la diversión en la ciudad, a donde toda la gente acudía, principalmente en familia, y como parte de lo tradicional.

¹³ Para ver la manera como la práctica del deporte fue incluida dentro del sistema escolar, recomendamos ver el capítulo 2 del libro de Oliven y Damo, 2001.

Otro de los hombres mayores recuerda que además del fútbol, había una gran afición a las careadas y a las corridas de toros, como actividades que se hacían y venían de una tradición más lejana, pero también recuerda que comenzaban a llegar diversiones para los jóvenes, como las carreras de automóviles, de motocicletas, la instalación de pistas de autos pequeños de carreras donde los jóvenes podían pasar el rato manejándolos e instalaciones de golfitos.

Varias de las mujeres recuerdan que uno de los lugares donde solían divertirse era en la escuela. Por un lado, porque les permitían un tipo de convivencia y diversión cotidiana con sus amigas que se extendía por las tardes en la casa de alguna de ellas. Pero también por lo que la misma escuela les facilitaba una distracción y el evitar estar encerradas en la casa. Una de las mujeres mayores recuerda:

Los deportes en el colegio era lo que nos aliviaba mucho, o si éramos del grupo que pertenecía a la banda de guerra del colegio, pues ahí había que ir dos veces a practicar, los instrumentos, ya fueras corneta, ya fueras tambor y si eras de algún equipo, que era evidente que todas pertenecíamos a algún equipo porque íbamos a entrenar y no íbamos a estar metida toda la tarde en tu casa (LEM1).

Las mujeres más jóvenes recuerdan que en las escuelas comenzaron a realizar otro tipo de actividades artísticas como obras teatrales y actividades musicales, que les permitían divertirse y aprender otras cosas. Recuerdan que una de las actividades que practicaban era el deporte los sábados por las mañanas como parte de las actividades escolares, donde jugaban voleibol y básquetbol, mientras que la natación era parte de su vida familiar al ir a los clubes sociales y deportivos. También, algunas recuerdan, como los hombres, que de niñas salían a la calle a pasear en bicicleta.

Estas mismas mujeres recuerdan más el mundo exterior al salir con las amigas, como lo hacían los varones, a platicar, convivir y asistir a una serie de actividades propias de jóvenes. Una de estas mujeres más jóvenes recuerda la manera como se divertían:

Recuerdo que había algunas actividades así como muy sonadas. Había carreras de motos en las calles de Jardines del Moral; el grupo de mis amigas que vivía ahí por la colonia nos salíamos a caminar, so pretexto de caminar había un paseito que le decían

el golfito, como una zona determinada dentro de casa, y luego en la Andrade había otro, en León Moderno otro, íbamos como a comprar un refresco, una nieve, una torta, caminabas un rato y veías a los muchachos, platicabas con ellos a los más o menos a la gente que andaba por ahí y ya, esa era una de las diversiones, entre semana.

El fin de semana, invariablemente, el sábado tenías una actividad social o deportiva por ejemplo yo que hacía gimnasia con Lupita, venía a la deportiva y todo el sábado en la mañana hacía mi deporte y de paso pues echaba ojo, socializaba. Los que venían a nadar, también, entonces reuniones se concentraban por medio del deporte, por medio de un club deportivo o en la deportiva, porque la deportiva entonces, era como un club grandote, había muchas actividades. Los sábados en la tarde o eran familiares o si había una fiesta que te invitaban, tardeadas, que se usaban las tardeadas, entonces las tardeadas eran como fiestas de salón en el nuevo club de servicio del Club de Leones o algo así, pero eran temprano, entonces a las 10 estabas de regreso en tu casa, o a las 11 cuando más tardar y bailabas, conversabas y jugabas.

Los domingos invariablemente era la ida a la misa que era otro hábito social, el cine y dar la vuelta al jardín. Y bueno la vida social se concentraba mucho en el jardín, a todas horas podías ir a todas horas del día a dar la vuelta y ahí bien padre, no faltaba quien se fijaba que habías pasado y cómo andaba vestido (LEM7).

En estos recuerdos podemos ver el gran peso de una continuidad que se daba todavía en las mujeres menores, pero también advertimos que se comienzan a dar algunos espacios de apertura para la diversión de las mujeres, sin ser rupturas. Y con este elemento se agrega otra diversión más que estará cruzada por la visión de todos los hombres y mujeres: las tardeadas.

Las tardeadas están en la visión de todos los hombres y mujeres, aunque las perspectivas sobre ellas tienen algunas variaciones tanto por la manera como eran vividas por hombres y mujeres, como por la manera como se fueron desarrollando a lo largo del tiempo.

Una idea común es que las tardeadas eran un punto de encuentro de los jóvenes, un espacio y una temporalidad que se abría como una continuidad de la costumbre de ir al centro, a realizar algo más específico y propio de los jóvenes, pero también como una continuidad dentro de la institucionalidad social y familiar. Uno de los hombres mayores recuerda lo siguiente de las tardeadas:

Había tardeadas, se celebraban tardeadas, fundamentalmente en lo que era el Casino de León, que estaba ubicado en la parte alta del edificio de la Fábricas de Francia. Había otro lugar que se llamaba el Casino Español que estaba ubicado precisamente en la parte del frente del pasaje Juan Orozco, en el centro de la ciudad, en donde ahí asistía más la gente adulta y obviamente que era muy tradicional. En aquel entonces las reuniones familiares o las reuniones entre amigos en la casa de algún amigo de una amiga, acostumbábamos a ir a platicar, tomar un refresco, a divertirnos. Probablemente es donde la gran mayoría de la personas de aquellos entonces, o los jóvenes, era como desfogaban su inquietud o su diversión además del deporte prácticamente todos los jóvenes hacíamos deporte (LEH3).

La última frase es clara: junto con el deporte, las tardeadas eran una manera como los jóvenes “desfogaban su inquietud o diversión”, pues son espacios donde socialmente se permite que se “desfoguen” las inquietudes de los jóvenes: el encuentro y la posibilidad del contacto con los del sexo opuesto, mediante el escuchar música y bailar. La visión también nos da dos elementos importantes: las tardeadas se organizaban tanto por medio y en las instalaciones de una institución social y recreativa, como en el ámbito familiar. Esto le dará tintes y derroteros importantes.

Otro de los hombres mayores recuerda que las tardeadas era una diversión propia y para las mujeres de su época. Lo expresa así:

Se organizaban en ese tiempo, como había 4 bailes al año, unas cosas que se llamaban tardeadas. La mujer asistía a las tardeadas, se veía muy feo que los hombres bailáramos con los hombres, entonces invitábamos, y eran unas fiestas muy informales, se decía va a haber una tardeada en casa de fulano, los hombres nos cooperábamos, comprábamos refrescos, las mujeres, hacían panecitos con paté untado y ese tipo de cosas. Alguien ponía su casa, cada quién llevaba uno o dos discos, entonces nos rotábamos, le tocaba a cada uno cuidar el equipo de sonido y estar poniendo música, todo mundo ayudaba poner la fiesta, todo mundo participaba en la fiesta. A las 9 y media de la noche se acababa aquello, había muchachos encargados de llevar a las muchachas a sus casa, había que entregarlas antes de las 10 de la noche, agradecerle a los papás que la habían dejado ir y regresábamos a la fiesta a recoger todo y dejábamos todo como si no hubiera ocurrido nada y eso lo hacíamos muy frecuentemente, muy informal, pero era muy frecuente (LEH2).

La mirada es sobre la manera como los jóvenes, hombres, se comportaban alrededor de una tardeada, es decir, su organización era parte de un rito social mediante el cual los hombres participan para entrar en contacto con las mujeres y donde hay todo un mecanismo que lo organiza y lo sustenta. Los hombres hacen su parte y todos se ajustan a reglas, como el hecho de que se sabía a qué hora había que terminarlas y estar cada quien en su casa.

Las tardeadas eran para las mujeres la posibilidad de ir a divertirse. Para algunas era la posibilidad de hacer algo que era poco usual: bailar. Una de las mujeres lo dice:

El baile, el baile yo creo que también era un elemento importante, al menos para los que nos gustaba el baile. A mí me gustaba mucho porque había tardeadas, se usaba mucho en ese tiempo las tardeadas, la gente, los jóvenes hacían en casas, se usaba mucho que en las casas con las consolas y con discos, se reunían los muchachos y muchachas a bailar, y también algunos clubes, que el Rotario, que el Club de Leones, el Casino de León, hacían tardeadas los domingos, y se llamaban tardeadas porque empezaba el baile a las 6 de la tarde porque ya a las 10 de la noche, las muchachas tenían que irse a su casa, era el lugar, digamos eran las disco de aquel entonces. En casas particulares, si alguien que tenía una sala amplia o un patio amplio, nos íbamos pues, que hay tardeada en la casa de fulanito, y ya, se iba a bailar nada más (LEM5).

Estos recuerdos nos remiten a la afición de los jóvenes a encontrarse para escuchar música y bailar, que posteriormente, en la época de los hombres y mujeres se trasladará a las discotecas, donde habrá una variación importante: además de que se tenderá a desplazar del ámbito familiar a uno especializado para ello, las discotecas, los mismos horarios se modificarán pues ya no se asiste desde temprana hora, sino que se hace una actividad eminentemente nocturna, por lo que se dejan de llamar tardeadas, y esto traerá una modificación en la permisividad familiar de que sus hijos e hijas estén fuera del hogar hasta altas horas de la madrugada. Varias mujeres de las mayores señalan que las tardeadas eran lo que para los más jóvenes, o en estas épocas, son las discotecas, y ese es en gran parte una imagen que da cuenta de lo que ahí se vivía.

Ir a bailar a la casa de las y los amigos tenía una continuidad en la vida social, con otros márgenes de desarrollo y organización: los bailes que organizaba tanto la presidencia municipal como los clubes sociales y de servicio. Éstos eran organizados anualmente y los

jóvenes asistían con sus padres. De hecho, la presencia de los padres era constante aun en las tardeadas. Una de las mujeres mayores lo expresa así:

Los jóvenes organizábamos o se organizaban, ya en edad de tardeadas. Yo sí ya me juntaba, eran las fiestas por la tarde. Ya los grandes bailes como el Blanco y Negro, el del Cotillón, el del Club de Leones, esos ya eran con papás, tenían que ir los papás, qué esperanzas que los muchachos fueran solos a las fiestas, todavía algunos hombres, más grandes sí, pero incluso los jóvenes hombres iban los papás o bien iba una bola de muchachos pero por lo menos el papá o el primo mayor o el adulto iba más o menos de vigilante, pero las niñas nunca iban solas a los bailes. Ni siquiera solas con los hermanos, tenía que ser el hermano casado con la cuñada para que la niña fuera si no podían ir los papás, como que era muy cuidado eso de la sociedad (LEM3).

Otra forma de ver las tardeadas por parte de las mujeres es que eran las fiestas de las amigas. Una de las mujeres mayores dice que en su adolescencia “éramos muchachas, soñadoras, esperando los 15 años de fulanita y los 15 años de zutanita para poder ir a la fiesta”, mientras que otra expresa otra imagen posible de esas “muchachas soñadoras”:

Yo comencé las tardeadas y todas esas fiestas hasta que cumplí 16 años, mis amigas a los trece años, a los doce años ya estaban en fiestas, quizá no porque en sus casas se las organizaban, ellas se las ingeniaban para hacer sus fiestas ya en una plena adolescencia o pre adolescencia fuerte aunque en sus casas no estaban precisamente enterados que hacían esas fiestas. Me explico, lo hacían a escondidas, era clásico que dijeran vamos a estudiar a casa de fulanita y se iban a casa de zutanita porque habían organizado una fiesta, porque los papás de esa zutanita no estaban en casa, era normal que eso se hiciera entre ellas (LEM3).

La otra parte de las “muchachas soñadoras” se valían de esas tácticas como un medio de evitar la presión y opresión familiar, de estar en un ambiente donde pudieran estar en otra circunstancia entre ellas y con los hombres, principalmente si se observa la manera como la misma mujer que habla de las “muchachas soñadoras” expresa lo que sucedía en las tardeadas que se hacían en algún club social:

Las tardeadas por ejemplo, cuando había tardeada, si era en el Rotario o en el Casino, pues mi papá, pertenecía mi papá al Casino, y si era en el Rotario mi papá también se organizaba, nos llevaba él mismo, porque mi papá y mi mamá eran muy jóvenes, ellos

convivían con nosotros igual, mis amigas tenían mucha envidia de eso, qué padre no, que tus papás te traen, pero mi papá nada más andaba con el pescuezo estirado para que no bailáramos de cachetito, y le preguntaban, oye Pequitas pues qué andas haciendo, le decían los amigos, trayendo carne para los lobos, así molesto, se molestaba, pero decía mejor yo me las llevo (LEM1).

Las tardeadas más adelante irán transformándose y tendrán nuevos elementos. Uno de los hombres más jóvenes expresa sobre lo que en su vivencia fueron las tardeadas:

Eran fiestas, una fiesta con música en vivo, donde, te cobraban una cuota por ingresar y había grupos musicales, normalmente de rock y te vendían bebidas eso era todo. Entonces ibas a bailar, pero, en clubes, en las mismas instalaciones de los clubes, donde se hacían las bodas y las fiestas familiares, los sábados por la tarde se transformaban en espacios de reunión de jóvenes y se tocaba rock, que normalmente eran refritos de los grupos de moda, incluso en inglés casi todos, y eran eso tardeadas, empezaban a las cinco seis de la tarde, que a las diez once de la noche ya se acababa (LEH4).

Si bien hay una fuerte visión de continuidad, hay también algunos elementos que nos hablan de la manera como esta actividad se va a transformar: las tardeadas se hacen los sábados y se cobra por ingresar. El siguiente paso fue la aparición de las discotecas. De hecho, una de las mujeres más jóvenes da una imagen de las discotecas como una de las diversiones de los jóvenes en los setentas y hace un acto reflejo de las tardeadas:

Como por ahí de los finales de los setentas, sí sería, cuando yo tenía 18 años, 17, empezaron a abrir las discotecas en León, primero se abrió creo que Mr. Green, pero eso fue como un boom, pero fue algo completamente nuevo, y eso era en lo que se divertían los chavos, antes era más como tardeada de gansito y coca, y nada más (LEM9).

Con la imagen que da de las tardeadas como algo de “gansito y coca”, nos da la imagen que tiene esta mujer de las “muchachas soñadoras” de antes, mientras que se refiere al “boom” de las discotecas. Además de lo señalado anteriormente en el sentido de que esto implica una actividad nocturna, también significa que la ciudad ha crecido y se ha expandido, pues hay dos

elementos importantes que hablan de ello: las discotecas abandonan el centro de la ciudad para establecerse en los centros comerciales que comenzaban a darse en las orillas de la ciudad, y con esto, la presencia, *in situ*, de la familia también se dilata y cobra otros mecanismos de control: el ataque contra las discotecas como centros de perversión y la presencia de hermanos que hacen la figura y rol del padre. Sin embargo, algo comenzó a moverse.

A la par que aparecen centros comerciales, el centro de la ciudad se torna en zona peatonal, y esto propicia una reorganización, incipiente, de espacios y de actividades para la sociedad y para los jóvenes, más allá de los límites tradicionales. Un ejemplo de ello es que el tradicional combate de flores se modifica y se traslada a otros lugares de la ciudad, pues un elemento clave de esta tradición era que, además de hombres y mujeres rondando por la plaza, muchos lo hacían en los automóviles, dando vueltas. Los cines y las cafeterías comienzan a estar en otros espacios y por ello muchos jóvenes de clase media se mueven hacia esos lugares. No es gratuito que varios de los hombres y mujeres más jóvenes recuerden que además del centro, se reunían en una cafetería que se llamaba Alhoa, a donde acudían a reunirse, a platicar, las parejas entraban a consumir algo, a ver pasar automóviles, a platicar sobre quiénes y cómo iban, a buscar pareja, a ver quién iba. Un hombre que vivió esta época de adolescente lo describe así:

En este entonces había dos actividades para pasar los domingos una era ir a dar vueltas al centro, ya sea en coche los pudientes o a pie los no pudientes, y la otra que en aquel entonces era irse a parar afuera del Alhoa, que era la cafetería de moda de ese entonces, lo que es Lalo's and Charlies. Y no había otra cosa que hacer. En León no había otra cosas qué hacer para la adolescencia de la época, más que o te vas al centro a dar vueltas para ver si conoces a alguien o a ver si alguien anda en coche para seguir dando vueltas, o irte a parar a Alhoa para ver y ser visto exclusivamente. Nadie consumía, todo mundo se quedaba fuera, llegaban unas bolas impresionantes (LEH7).

El Aloha se estableció en uno de los primeros centros comerciales en la ciudad y su atractivo era que tenía una tienda departamental grande, Tiendas Todo, y uno de los cines más modernos del momento, Cinema Estrella, al que comenzaron a acudir estos jóvenes, y con ello e substituía lo que se hacía en el centro de la ciudad por lo que ahora permitía este centro

comercial: se iba primero al cine y después al Alhoa. El contexto comenzaba a cambiar, pero la rutina seguía con los mismos elementos.

El otro punto de continuidad de la diversión de los jóvenes era el ámbito familiar, que se daban a mediante dos vertientes. Por un lado, las rutinas que la misma familia establecía de salir los domingos a divertirse. Los recuerdos de las personas se refieren tanto de ir a algún lugar a los alrededores de la ciudad, a un club deportivo o al mismo centro donde iban a un restaurante a comer y posteriormente al cine. Una de las mujeres recuerda:

Ya a nivel familiar, iba uno a paseos al campo. Todavía no había la carretera a Sierra de Lobos, que por ejemplo ahora es un espacio de esparcimiento para quienes les guste, por ejemplo salir al campo, ir a comer al campo, pero en ese momento la ciudad era mucho más pequeña de lo que es actualmente y el campo estaba bastante cerca, no necesitábamos ir a la Sierra, no, sino el campo era, donde está ahora Jardines del Moral, pues ahí era ya el campo, ahí había ya unas arboledas, y ahí iba se hacían paseos, se alquilaban camiones o en los vehículos de las familias, se iba a comer ahí o a los Castillos o a Ibarrilla.

A nivel familiar también, bueno, se usaba salir los domingos a comer, a comer al centro, íbamos con tu papá, su mamá, con sus hermanos. Estaban concentrados, realmente en el centro eran muy pocos en ese caso los que estaban fuera del centro de la ciudad. Ahí comía uno, igual a veces los mismos padres lo llevaban a uno al cine, o en un momento dado se iba uno con sus amigos, sus amigas, era raro que saliera uno amigos y amigas, mas bien eran los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, no como ahora, que se da la interrelación pues desde muy chicos (LEM5).

Un hombre expresa que mucha de la diversión se daba a partir del “núcleo familiar”, y que si bien hay mucho de lo anteriormente expresado, le agrega otros elementos importantes: lo que la misma convivencia familiar le ofrecía al joven como diversión, en continuidad con otras actividades. Lo dice así:

Se divertía uno en el núcleo familiar porque era un núcleo familiar muy ampliado, como con esto de los paseos familiares, a lo mejor de los días de campo. Nos divertíamos mucho saliendo al centro, por ejemplo los domingos, entre semana, en la propia colonia, nosotros jugábamos mucho en la calle, nosotros vivíamos en la Arbide, pero yo creo que pasaba en muchos otros lugares, hasta en el mismo centro, jugabas en la calle, desde jugar fútbol, hasta escondidas o la roña o cosas así, y a esas edades, no

me da pena decirlo, era como normal, te salías a la calle a jugar a entretenerte, no había peligro. Por ejemplo, en vacaciones de verano ya se daban que muchos trabajábamos, en tiendas o en trabajos, nos tenían ocupados en el día. Yo me acuerdo que trabajé en el Toro, trabajé con una constructora de un tío, con mi papá, en la tienda, pero yo veía que eso era como muy normal y se daba también como en toda la familia, todas las familias, las zorritas, pues era de alguna manera de la parte de aprendizaje, pero muchas zorritas estudiaban en escuelas normalmente y luego iban a aprender el oficio, ese tipo de cosas se toleraba y no lo veías como algo explotación sino al contrario de aprendizaje de entretenimiento y luego por la tarde no había tanta televisión, las opciones de televisión eran pocas, pero ya había muchas televisiones y la conversación era la parte de la diversión, ir a buscar a platicar en el centro, estaban los coches estacionados y nos poníamos a platicar recargados en el coche y nos pasábamos un buen rato, platicando (LEH8).

La visión de este hombre se da a partir de una familia extensa, es decir, la convivencia alrededor de varias familias, con lo cual se daba la posibilidad de que en sí misma hubiera una serie de actividades que sirvieran como ritos de renovación de los lazos familiares, mediante prácticas de convivencia y diversión. Además, son los eslabones para una continuidad en el exterior: salir y convivir con amigos, retornar al seno familiar y seguir conviviendo. Como la mayoría de los hombres y mujeres, señala la importancia de la plática con amigos y familiares, una convivencia cercana y mediada por los espacios y los ritos dominicales o previamente establecidos.

8. 4.2 Vivir en un mundo salvaje

A ese mundo de continuidad entre la tradición y el momento de la adolescencia de los hombres y mujeres, de su vida social con las diversiones juveniles, de la rutina cotidiana y dominical con ritos más institucionalizados, del mundo privado con el mundo público, habría que mencionar las tendencias que señalan rupturas.

Rupturas en el sentido de que se comienza a abrir un mundo espacial y simbólico propio del joven y que no necesariamente pasa por todas las continuidades anteriores, sino que se instala de otra manera y con algunos márgenes de autonomía. La experiencia de algunos jóvenes

hicieron visible que algo se transformaba con una lógica diferente y que parecía tocarlo todo, y que andado el tiempo ha sido la evidencia de los nuevos ambientes sociales, de las nuevas dinámicas, lógicas de la vida contemporánea: el movimiento, la tensión continua, evidente y creciente.

Esa ruptura inicia como el sonido de un trueno, algo que impacta y asusta a la mayoría¹⁴, seduce a algunos cuantos, pero que no tiene la fuerza para tornarse como algo generalizado, sino que ha de esperar a otro momento para que la siguiente generación lo realice, un nuevo contexto que podrán vivir algunos de los hombres jóvenes de finales de los sesentas, aunque también es el momento que fermenta un nuevo contexto para las mujeres en los setentas.

Retornemos a los recuerdos del hombre que expresa que el cine era el culmen de la diversión. En la visión del cine de este hombre hay un punto que nos conecta con la parte de ruptura de la continuidad, y que entre los hombres de su generación será una referencia, parte de su continuidad histórica y cultural: los rebeldes sin causa, que buscan espacios donde pueden encontrarse y ser en consecuencia. El mismo hombre lo expresa así:

Fueron años donde no hubo grandes diferencias, salvo probablemente esto que menciono yo en cuanto al comportamiento juvenil del rebelde sin causa, pero las estructuras familiares en ese entonces eran tan rígidas o tan estrictas, o tan cerradas o tan tradicionales que ese medio afectó a muy poca gente, quienes verdaderamente se convirtieron en rebeldes sin causa eran muy contados y estaban muy centrados, estoy hablando de fines de los 50, principios de los 60, en lo que se llama entonces y se sigue llamando el pasaje Juan Orozco. Había un lugar donde se reunían, el Caleta, donde proliferaban los rebeldes sin causa. No hubo un cambio, claro cambio en cuanto a la cuestión personal, gustos, eso sí por cuestiones naturales de la primaria, secundaria, preparatoria si hay ese cambio, pero a nivel social, realmente yo no lo sentí, yo no lo percibí.

Nunca me sentí ni parte ni me interesó formar parte, pero muchos de mis amigos sí asistían a esos lugares, entonces yo asistía con ellos. Por la misma edad, obviamente

¹⁴ Los jóvenes aparecen como los “extraños”, los “foráneos” en tierra propia, algo que se daba sólo con los que venían de lejanas tierras y que de no incorporarse a la mentalidad y las dinámicas locales, representaban un peligro. No es extraño que muchos jóvenes “tomaran” a la ciudad, sus calles, y las comenzaran a experimentar, sobre todo las siguientes generaciones, con la lógica de los aventureros, los exploradores, los nómadas urbanos y a la par, fueran los más sensibles a las novedades que llegaban del exterior, y esto representaba un peligro, pues Mafesoli (2004: 43) apunta: “El viajero es el testigo de un ‘mundo paralelo’ donde lo afectivo, en sus diversas expresiones, es vagabundo y donde la anomia es ley. Esto basta para inquietar al sabio administrador cuya única ambición es prever, por tanto, rechazar lo extraño y lo imprevisible”.

me gustaba la música, lo que se escuchaba, recordemos también o hay que hacer énfasis que en aquel entonces toda la discografía que existía era en inglés, el rock mexicano empezó a fines de los 50 con un grupo que se llamaba Black Jeans o Los Rebeldes, Los Locos del Ritmo, Los Gibson Boys, pero eran puros refritos, entonces pues la música si nos llamaba la atención, nos coordinaba, nos unía, el escuchar a música no es como ahora, las radiodifusoras no transmitían la música de este nivel o sea el rock, era pura música tradicional o música de boleros, esa era lo que se escuchaba en la radio, recordemos también que los años 50 fue el inicio de la televisión en México, en León empezó a transmitirse televisión en 1952-53 aproximadamente y los canales que podíamos observar si más no recuerdo eran dos cuando mucho y sus programas eran prácticamente de carácter de novelas o familiares, o sea no había mucha proliferación de la música (LEH3).

La aparición del modelo del rebelde sin causa propiciará una diferenciación de los espacios de reunión y la búsqueda y encuentro de una serie de elementos que los reúna e integre emocionalmente dentro de una nueva forma de identificarse.

Las reflexiones giran alrededor de ver cómo hubo jóvenes de su generación que asumen estas pautas de identidad y buscan un espacio, el cual se dará en el pasaje Juan de Orozco, hoy pasaje Catedral, y que se convierte en un lugar de reunión de ellos, y un espacio prohibido y peligroso, señalado por el resto de la población. Si bien expresa que no fue un motivo de cambio o transformación, el hecho era una realidad que varios vivieron y lo conformaban gentes de su generación. El que este hombre haga la aclaración de que él no lo vivió, aunque rondaba a personas, lugares, y todo un mundo simbólico que le era propio, que supiera de él, puede dar pistas de que representa un hecho que se quiere llevar al olvido, borrar, como parte de una etapa difícil y lamentable de la vida social del momento y que sin embargo conforma parte de su identidad y su memoria (White y Epston, 1993: 23). Es una posible actitud de un “acontecimiento extraordinario” que intenta ignorar, minimizar, esconder en pos de una serie de sentidos e interpretaciones dominantes de su época y que tanto siguen presentes, en él, como en el presente social de la enunciación de los recuerdos y que, sin embargo, posiblemente tenían, y tienen, una riqueza de experiencias alternativas que propiciarían una mayor reflexividad y conocimiento de las tensiones, ambigüedades y contradicciones de la sociedad local (1993: 32).

El mismo hombre expresa que no formó parte de ese movimiento, aunque sí de un mundo que ahí se vivía, que era parte de un mundo juvenil más amplio que los integraba y les daba una referencia de identidad generacional: la música de rock and roll, que pese a que no se escuchaba en la radio ni se veía en la televisión, el cine y la industria discográfica eran un factor para su encuentro.¹⁵ La música fue uno de los universos simbólicos para las generaciones de jóvenes subsecuentes, pues les hablaban de un mundo exterior al que aspiraban, de una nueva visión de ver y sentir las cosas, de adquirir una imagen dentro de un contexto de carencias varias. En las siguientes generaciones será todavía más acentuado.

El espacio concreto donde se reunían era un lugar que se llamaba El Caleta, y estaba cargado de todo un simbolismo particular. Uno de los hombres más jóvenes tiene algunos recuerdos lejanos sobre El Caleta:

Recuerdo, pero así ya casi, casi, como una situación muy nebulosa aquel Caleta que había en el Pasaje Catedral que era un centro de futbolitos, y que era un centro de reunión de aquellos rebeldes sin causa que no eran más que golfos, bs golfos jóvenes, porque ya ni siquiera adolescentes, yo diría golfos jóvenes pudientes, y los aspirantes a parecerse a ellos. Recuerdo, por ejemplo la figura de la Mary Chelsman y todo lo que se hizo alrededor del asesinato de esta mujer, por parte de pandilleros, porque entonces eran pandilleros no eran banda, y bueno recuerdo sobre todo el ruido y el atiborramiento del espacio de los futbolitos que era entonces el espacio de diversión de los jóvenes, ya el hecho de que la sociedad les endilgara el calificativo de pandilleros, quien sabe, yo supongo que algunos lo eran y algunos simplemente iban a reunirse a en un punto X, con gente de su misma edad, con sus mismos intereses, con el mismo copete y cosas así. Esto sí que fue un retroceso enorme, porque ese Caleta desapareció rapidísimo (LEH6).

¹⁵ En este punto es interesante leer lo que expresó el músico Frank Zappa de cuando él mismo vio la película *Semilla de maldad*: "... Recuerdo cuando fui a ver *Blackboard Jungle*. Cuando el título apareció en la pantalla, Bill Haley y sus Comets iniciaron 'One, Two, Three O'Clock, Tour O'Clock Rock'... Era el sonido rock más fuerte que los chicos habían oído hasta el momento. Recuerdo mi estupor. En las habitaciones atestadas de chiquillos de toda América, los jóvenes siempre se habían reunido en torno a las viejas radios y tocadiscos baratos para escuchar la 'música obscena' de su estilo de vida ('Vete a tu cuarto si quieres oír esa porquería... ¡ y baja el volumen!'). Pero en el cine, frente a *Blackboard Jungle*, no podían decirte que bajaras el volumen. Daba igual que Bill Haley fuera blanco o sincero... tocaba el Himno Nacional de los Teen-Agers y era tan FUERTE que yo saltaba de un lado a otro. *Blackboard Jungle*, aun sin tener en cuenta el desarrollo del argumento (que al final veía victoriosos a los adultos), representó una extraña forma de 'aval' de la causa juvenil: 'Han hecho un filme sobre nosotros; por consiguiente, existimos'..." (citado en Maffi, 1975: 287).

La visión nebulosa retrata algunos de los rasgos no únicamente del lugar donde se ubica que tendrían a ir los rebeldes sin causa leoneses, sino parte de los motes que se les aplicaba y cómo se les veía en la ciudad, por el hecho de acudir ahí y vestirse de acuerdo al estereotipo de una genealogía que inició Marlon Brando con la película *El salvaje* y con *Semilla de maldad*, continuará James Dean con *Rebelde sin causa*, y lo popularizará como un sello de la música rock and roll Elvis Presley. Golfos, pandilleros, eran parte de los motes que se les daba, aunque en la visión de gentes de la generación no lo eran.

Asimismo, está un hecho que se convirtió en un mito con el cual se les atacó y, probablemente, lo que hizo que esta etapa fuera parte del olvido voluntario, la muerte de una mujer, Mary Chelsman, que formaba parte del grupo.

Los recuerdos de los hombres de esta época vinculan a la película de James Dean con la aparición de un grupo de jóvenes clase medieros leoneses. Lo distintivo de estos jóvenes lo pondrán más en el aura que los distinguía, pero, principalmente, en la forma de vestir y de peinarse,¹⁶ así como el empleo de algunos de motocicletas, así como que fue una manifestación más que un movimiento, que duró poco.

La siguiente generación de hombres jóvenes vivió otra experiencia, pues el contexto se ha modificado en gran parte. No hay un mito original que lo sustente y que explique sus inicios y sus características, sus tendencias, sino que habrá múltiples referencias.

Si bien las vivencias del nuevo contexto se vivieron desde diferentes puntos de referencia, el contexto marca a esta generación porque las cosas que se viven tienen un rasgo de procesos irreversibles. Ya sea por el contexto social, político, económico y cultural más amplio,

¹⁶ Podemos proponer que la ropa fue un modo de diferenciación social de una costumbre local, aunque en un primer momento pudiera parecer una innovación agresiva, que posteriormente se conformaría en un universo de diversidad y de obligación para ser joven, como una manera de diferenciarse e identificarse como tal, con lo cual se da un giro ya no a las costumbres locales, sino a las costumbres de integración por vía del consumo y las comunidades y agrupaciones identitarias particulares. José Luis Piñuel (1996: 42) al hablar sobre la moda expresa: “La moda promueve la incesante aceptación de innovaciones y la vigencia permanente de las relaciones de integración social. La no aceptación de innovaciones se considera como una señal de marginación... mientras que la participación en las innovaciones se premia con el aprecio social”. Piñuel mismo señala que son los jóvenes quienes en la actualidad están más presionados a estar en un proceso de innovación por vía de la ropa y las tendencias y procesos de la moda, de la renovación corporal.

nacional o internacional, o local, lo que sucede y la manera como reacciona la sociedad, los procesos que viven los mismos jóvenes y la situación en que todo adolescente es, desde entonces, aunque ya había algunos antecedentes con los rebeldes sin causa, se posiciona y es posicionado ante el mundo social.

De entrada, el panorama es mucho más complicado que el de los rebeldes sin causa leoneses. Con mayores riesgos y mayores posibilidades. Mayores posibilidades porque había espacios que podía habitar y estilos de vida que podía asumir, vivir y optar. Riesgos, porque la sociedad leonesa reacciona ante el nuevo panorama y lo que vivían los jóvenes. En procesos de transformación, de cambio, en un momento donde los sentidos tradicionales se ponen en tensión con los modernizadores que llegan del exterior; los jóvenes fueron en quienes se condensan esos procesos, pues era a quienes hay que controlar.

La vivencia de los jóvenes de esta época estará enmarcada por dos extremos, dos polos de tendencias, dos mundos, a diferencia de los anteriores, donde únicamente había un mundo por el que se podía optar. Y entre esos dos polos, varias cosas sucedían.

Tal como los hombres de la generación anterior, que aunque no eran conocidos vivían una red social y un marco de referencias que los integraban a una comunidad, a una referencia histórica y cultural que se comparte, los jóvenes de la siguiente generación tendrán también una serie de marcos de referencia históricos y culturales comunes, que quizá pueda ser sintetizado por el mote como se les denominaba a algunos de los jóvenes del momento: hippies.

Uno de los hombres que vivieron esa época, al hablar de la sociedad leonesa de esa época, primero le da una imagen y después la carga de sentido generando un contexto del por qué la ve que así era la ciudad en esos momentos:

La sociedad en general era todavía muy cerrada, sumamente cerrada. Yo recuerdo que en esa época nos dejamos el pelo largo y comenzamos a usar guarache y pantalones de mezclilla muy acampanados, y teníamos serios problemas no tanto familiares, además de familiares, con la sociedad misma, te agredían, la gente te gritaba cosas, se metía contigo, simple y sencillamente por tu aspecto. En términos generales era una

sociedad bastante intolerante y como miedosa al cambio, no se abría muy fácilmente. Eso finalmente llegó, incluso, a sancionar socialmente con algunas redadas, con algunas golpizas espectaculares en los medios así como para inhibir y meter miedo a los jóvenes, a nosotros eso no nos tocó, eso fue un poco antes pero, hubo algo similar a fines de los sesenta, con el crimen este que se cometió con esto, de la muchachita que asesinaron en Jardines del Moral. Yo recuerdo que hubo algunas manifestaciones, en el mismo 68-69, era del sindicato de electricistas, pero se aprovechó también para manipular ahí algunas protestas de carácter estudiantil y hubo una represión por ahí con balacera y toda la cosa. Había grupos organizados de ultraderecha, en esos momentos muy fuertes, como el MURO, del cual nosotros sólo hablamos de oídas, sabíamos incluso y se decía yo nunca lo conocí muy a fondo, que algunos de nuestros compañeros pertenecían al MURO, a nosotros alguna vez intentaron como jalarnos, a esos grupos (LEH4).

El panorama que da este hombre es sobre la actitud de la sociedad ante ellos. Al igual que los rebeldes sin causa que se identificaban y eran identificados por la indumentaria, la estética corporal, a partir de ello hay no sólo un rechazo, sino una serie de agresiones que se daban en la mayoría de los ámbitos sociales. El movimiento del 68 se coloca en la ciudad como otro “acontecimiento extraordinario” al cual hay que controlar y reprimir desde su momento, y que viene a significar algo parecido a lo que aconteció con los rebeldes sin causa con la muerte de Mary Chelsman, pero donde los jóvenes intentan expresarse y manifestarse con grados incipientes de organización.

También las reflexiones de este hombre señalan otra de las maneras de reaccionar de la ciudad: la presencia represiva de un movimiento juvenil. Además de que nos hace entrever que no todos los jóvenes aceptaban y representaban ese nuevo mundo, nos permite retomar una de las formas como la sociedad leonesa organizó desde el siglo XIX a las mujeres, jóvenes y hombres alrededor de grupos diversos como las congregaciones católicas, clubes sociales y de servicio, clubes juveniles y deportivos. Ahí se les congregaba, se les daba un sentimiento de identidad y de unidad mayor, como una actitud y una organización social para rechazar y defenderse ante movimientos y amenazas que llegaban del exterior y que ponían en peligro su fe, su identidad, su idiosincrasia, su mentalidad y su forma de vida. En otros momentos fueron los liberales, los masones, los comunistas, los norteamericanos contra los que se organizaron y reaccionaron. Gran parte de la participación de la ciudad en movimientos como la cristiada y

el sinarquismo, tiene como base una respuesta a esas amenazas. En los sesentas había enemigos visibles: por un lado el mundo soviético comunista, por el otro lado el libertinaje de los jóvenes hippies. Los jóvenes que se identificaron y asumían algunas de estos mundos nuevos eran ubicados, conocidos y clasificados con estos rasgos: eran una amenaza que hay que controlar y en casos extremos, como la tibia protesta por el movimiento estudiantil del 68, reprimir.

Los sentidos de preocupación de la sociedad no eran gratuitos, pues implicaba que los nuevos jóvenes eran atraídos por otra forma de ver la espiritualidad, y por tanto de ver el mundo, de vivirlo, y de estar aparte de las formas tradicionales de organización y reproducción social. El mismo hombre recuerda algunas de las características del contexto que elaboró:

Otro rasgo que recuerdo de manera muy marcada, que nos afectó por lo menos a nosotros, es que se comenzaron a dar todas estas manifestaciones de carácter esotérico, místico, religioso. La Gran Fraternidad Universal, La Casa del Sol y de la Luna, y no sé que tanto rollo, y se formaron muchos grupos, nosotros le entramos a eso. Varios de nuestros compañeros y yo mismo, en un momento dado pretendimos ser vegetarianos y hacíamos yoga en un lapso de tiempo. Unos siguieron, otros se salieron otros se quedaron, pero se vio muy fuerte en esta época, junto con el hippismo y la música, se comenzó a dar este movimiento, muy hábilmente fueron entremezclándose, metiéndose, porque recuerdo incluso en la misma prepa, ellos tenían ahí sesiones de divulgación y tenían un grupo de yoga y daban conferencias, hacían representaciones teatrales. Entonces era está sociedad emergente que está luchando en conservar lo tradicional, pero este empuje de protestas de modernidad y aprovechando la coyuntura, todos estos grupos (LEH4).

La visión se centra en que llegan a la ciudad una serie de ofertas culturales de carácter místico religioso que se combina con otros dos elementos: la música y el mundo hippie. Otras visiones del mundo y del cuerpo aparecen y son una provocación a las instituciones tradicionales de la sociedad leonesa: la religión católica, la familia, se instalan como instituciones en el espacio urbano y desde ahí comienza una labor por conformar a los jóvenes leoneses como un determinado público cultural, con lo cual se generan sentidos especializados sobre maneras de ser y de sentir, de ver y orientarse en el mundo que comienza a separarse del mundo tradicional. Algo que emerge dentro de una coyuntura, pero, a diferencia de la generación

anterior, sustentado en instituciones que agrupan, organizan, dan alternativas que se mueven dentro de los espacios que les son posibles.

Otro hombre de la misma época tiene visiones paralelas. Recuerda la ciudad que le tocó vivir en su adolescencia y expresa un contexto:

Comienza también como una especie de crisis por la apertura de León. La gente, si actualmente parece tradicional en ese proceso, era mucho más. Le pega muy fuerte a León la crisis del 68, la crisis estudiantil. Curiosamente León en general adopta una actitud de total repudio hacia el estudiantado en esa época, esto nos llevo a quienes en aquel entonces estudiábamos a tratar de tener nuestras propias reivindicaciones. Yo recuerdo que en ese entonces, hicimos una especie de huelga en el Lux, que era dirigida por uno de mis hermanos en prepa y por mí en secundaria y fuimos amenazados de ser expulsados y cosas de estas, todo por una babosada de un día de los muertos que se nos obligo ir a estudiar, pero era el clima, el clima de la época, era un clima en el cual se vivían los extremos. Por una parte, una enorme tutela por parte de cualquier tipo de autoridad, las autoridades escolares, familiares, civiles, políticas sentían la necesidad de estar tutelando a la gente, había tanta influencia considerada nociva que se prohibían mil cosas y esto llevaba a que uno las buscara. Escolarmente estaba prohibido leer a Rius por ejemplo, Rius era prohibido, se prohibía leer los cuentos de Chanoc, imagínate los cuentos de Chanoc, estaban prohibidos por el jesuitismo. Hubo gran alboroto la primera vez que estudiantes del Lux tocaron guitarras eléctricas en el Templo de Santa Teresita, el obispo hizo un enorme pancho. Coincide esto con la famosa tocada de Avándaro. Quienes tuvimos la dicha de ir a Avándaro, fuimos sistemáticamente señalados como mariguanos y come niños casi, casi. Se polarizaba mucho la actitud tendencial de la gente de esta época, por una parte se vivía el nacimiento de grupos de extrema derecha como el Atlético Militar, otros le decía Atlético Marcial, y otro grupo que se llamaba Juventud Inconforme Positiva, sus siglas eran JIP, que estaban precisamente en contra de los mugrosos hippies y ondas de esas. Esto se vivió de muy restringidas esferas (LEH7).

El panorama que genera este otro hombre es muy similar al anterior, aunque los dos lo vivieron en dos escuelas diferentes, una pública y otra privada. Los mismos referentes, actores, instituciones, estereotipos, actitudes y tendencias. Uno lo ve como un momento de emergencia, el otro de apertura, un río revuelto. Ese contexto lo ve de la siguiente manera:

Estos extremos y por otra parte se luchaba con la posibilidad de aperturas y nuevas tendencias. Llegaba la noticia de espectáculos que jamás íbamos a ver como estábamos convencidos de ello. Es la época del gran éxito de Jodorowsky, con obras como *El juego que todos jugamos*, o como *El topo*. Y todo esto, la gente que teníamos algún

tipo de inquietudes en cuanto a lo que fue después el artista, pues nos frustraba, porque éramos muy conscientes de que jamás íbamos a poder tener acceso en nuestra ciudad a este tipo de expresiones, no digamos *Hair* o algún otro tipo de vanguardia cultural que se vivía en aquel entonces en algunos otros países. Donde ya se había pasado la filosofía beatnik y comenzaba una cosa muy nueva que no tenía nombre todavía y que después fue estereotipada como hippismo y como psicodelia, y que en este entonces era una mezcla de ideologías entre la gente que en ese entonces tenía mi edad, uno podía darse cuenta de tendencias a veces contradictorias. Había gente que se organizaba sistemáticamente para llevar serenatas con cualquier pretexto y entonces se recuperaban las canciones que cantaba el Pirulí, o la música de José Alfredo, o las canciones de Carlos Lico que en ese tiempo era algo así como el gran rey del romanticismo. Y sin embargo tenían como compañeros a gente que les fascinaban los Doors, Janis Joplin, Jefferson Airplane o en el colmo del extremismo la gente que le gustaba Great Full Dead y era así como que un grupo de mariguanos y comuna hippie y cosas por el estilo. Había de todo y fue curioso porque dentro de este todo, mucha gente pudo escoger y esto llevo poco a poco a transformaciones.

Eran muy pocas alternativas y de manera muy oculta pues comenzaba a haber otras diversiones y otro tipo de evasiones. Comienza a vivirse la droga como una posibilidad, todo esto empapado de una serie de filosofías que rayaban entre el anti nihilismo de Herman Hesse y la recuperación de nuevos elementos hindúes y elementos budistas. Se empieza a poner de moda toda la cuestión Hare Krisna gracias a George Harrison. Era una mezcla impresionante que cuando uno le ve a todo pasado es difícil discriminar, porque los elementos estaban tan revueltos que conformaban una ensalada cultural, una ensalada en la que tu habías sido sistemáticamente revuelto y no podías separar con mucha conciencia donde empezaba una cosa y terminaba otra.

Había mucho miedo al autoritarismo, pero al mismo tiempo un enorme cuestionamiento a la autoridad y esto producía terribles crisis, tanto a nivel de las personas, tanto a nivel de los grupos, sobre todo a los grupos primarios, el grupo de amigos, noviazgos. Vino una racha por allá del setenta en el que fue alarmante el número de matrimonios de adolescentes a partir sobre todo de una película que se llamo *Friends* en la que se proponía una relación de adolescente como posible y entonces se presentaba la utopía de la vida juvenil y la paternidad juvenil y mucha gente cayo en el garlito, gente de secundaria y de prepa que se tenía que casar porque el honor estaba en juego (LEH7).

Ante un mundo que se abre y que tiene múltiples referentes, “una ensalada cultural”, el mundo local reacciona.

Si antes había el mito fundador, el arquetipo que inicia el proceso de “individuación” de los jóvenes, ahora tenemos una serie de corrientes con una explosión de arquetipos y de espacios

de encuentro, de vivencia de múltiples temporalidades que se integran de otra manera y con otras dinámicas en los jóvenes. El mundo exterior les dice algo más allá de sus propios límites, con una serie de ofertas culturales que no llegan, que son poco frecuentes en sus entornos; ofertas estéticas, mediáticas, que tienen una fuerza de atracción. Ofertas que les permite no sólo vislumbrar un mundo amplio, sino que es asible y que propicia nuevas reflexividades y una conciencia y manera de ver al mundo diferente a lo que existe en su entorno, con sus propios padres, hermanos.

El mundo de la droga, de la liberación sexual, del rock, como espacios de encuentro y de vivencia alternativa y diferenciada. Que tanto asusta, como agrade. Es un reenamoramiento con la vida, una nueva visión trágica de la vida que revisa el pasado y contempla futuros. Es un movimiento social que imprime un desafío, marca una separación para fundar algo distinto a lo establecido.

Por eso la agresión, el miedo, la censura, el autoritarismo que no sólo se sintió en ellos, en las mismas mujeres de la época. Una de ellas reflexiona acerca de por qué había tanto control familiar ante las hijas y expresa lo siguiente cuando recuerda todo lo que hacían las familias cuando las hijas iban al cine:

Había mucho cambio en ese tiempo, estaban que las drogas empezaban, que los pelos largos, que el movimiento hippie. Había una serie de personas aquí que empezaban a introducir droga, que tenía el pelo largo. Como que era gente que se quemaba que se rechazaba por el mismo núcleo, pero que al mismo tiempo tenían una mala fama porque eran raros, diferente de lo que tu conocías. Me imagino que los papás tenían miedo que hubiera cierta influencia, como que había películas muy enfocadas por ese lado, de los movimientos hippie y de la vida indecente, y todo eso, entonces pensaban, yo creo, que podían seguir imágenes, aparte, bueno la onda de que el cine es oscurito, que iban las parejas, porque era un lugar donde podías ir con la pareja y darte tus..., si no, por lo oscurito (LEM7).

Si bien esto último se verá en otro apartado con mayor detenimiento, es interesante porque nos permite apuntar algunas cosas.

La mujer reflexiona sobre las familias y su reacción ante un mundo donde las hijas se encuentran: ante el mundo de los nuevos jóvenes, que son las posibles parejas de sus hijas y que pueden ser seducidas por ellos y por el mundo que los ha transformado y que pueden ver a través del cine. El cine, ese espacio de seducción, un mundo que obra en las emociones y desarrolla sensaciones y búsquedas equiparables con lo “oscuro”: las no deseadas, las que hay que suprimir y desobedecer. Cine y hippismo manifiestan algo que Edgar Morin señala sobre la antropología del cine: su trabajo se funda en un juego entre luces y sombras, la sombra, aquello que está escondido y repudiado porque significa todo lo que es indeseable, puede ser visible (Morin, 2001: 27), puede hechizar, seducir, obrar mediante los deseos y las emociones.

La visión del hombre anterior sugiere cosas: la película *Friends* provocó una serie de matrimonios adolescentes, que si bien habla de un mundo posible de apertura, de afrenta social ante lo establecido, también habla de un mundo idílico nuevo, de una nueva manera de ser de las “muchachas soñadoras”, pues las mujeres jóvenes estaban en un mundo que se debatía entre el mundo del pasado y la ilusión de un mundo feliz. Una mujer de esta nueva generación expresa su visión de la juventud de su época:

Recuerdo una juventud muy soñadora, yo creo que de todas las generaciones, soñadora en plantearse utopías, sueños, ideales, desde el hombre y la mujer ideal, la familia ideal, la posición social ideal. Bueno yo creo también característico de la juventud de aquel entonces, un poco ajenos a tener un proyecto de vida personal, era más como un proyecto de vida social o centrada en lo que la sociedad iba marcando, difícilmente preveíamos el futuro en el sentido de problemas, por esa utopía, ese ideal en lo romántico, en el bienestar, en lo deseable, pero sin prever problemáticas futuras o tropiezos futuros o interrogantes futuras. La cercanía con los profesores, los grupos todavía chicos, demandas, menores que las que hay ahora en todo el sistema educativo, se han multiplicado las escuelas, se han multiplicado las universidades y aquello nos posibilitaba como a tener más cercanía con los profesores, como ideal, de ejemplo. Recuerdo como, como una juventud muy sana, una juventud muy, muy inmadura ciertamente, marcada por la ciudad, marcada por la religión, una vida familiar, fiestas en casas, casi eran fiestas, o los antros como los llaman los chavos, las reuniones eran como más hogareñas, más al estilo familiar (LEM8).

La visión idílica y soñadora de las mujeres jóvenes de la época, que si bien comparten la aspiración de las formas de vida que les proporciona la ciudad, en un ambiente sano e inmaduro, no dejaban de ver que sus hermanas mayores convivían con “gansito y coca”. Sin embargo, lo idílico, lo soñador, lo sano, los enmarca y da a hombres y mujeres elementos de referencia y distinción generalizados; era un ambiente de época, que pese a estar ahí, rondando y en muchos de los nichos cotidianos, había un dejo de protección que los alejaba o les daba cierta orientación a sus miradas, o lo hacían que pasara frente a ellos sin darse cuenta. No es sólo propio de las mujeres, también lo era de ciertos hombres jóvenes. Uno de ellos expresa:

Nosotros estábamos muy controlados sobre todo yo creo que muchos de mi generación, estábamos muy controlados y no nos dábamos cuenta, vivíamos en una gran capelo, dentro de un gran capelo, entonces el 68, nos pasó de noche, no nos influyo, en nuestra generación el 68 (LEH8).

Una de las maneras como puede observarse la manera de controlar el nuevo impulso de época, la nueva apertura de las subjetividades y sensibilidades juveniles, son las nuevas tecnologías del yo (Foucault, 1990), mediante las cuales se propicia que los jóvenes se reúnan y se expresen en una serie de actividades varias como los grupos artísticos y culturales de la época, además de una serie de actividades que eran propias de los jóvenes desde tiempos atrás: grupos de reflexión, grupos de jóvenes que van de misiones. En esos grupos en parte se reproduce el esquema de su sociedad, pero también aparece algo nuevo: reflexiones grupales que los hacen reflexivos, críticos, y que deviene otra oleada de controles como la censura y el autoritarismo.

Mundo juvenil que se debate entre la hipocresía, la apariencia y la búsqueda de nuevos ideales. Esto se puede entrever a partir de la manera como uno de los hombres más jóvenes, y cuyas reflexiones hemos seguido, habla de cómo ve él su cotidianeidad de aquellos tiempos:

En mi caso era bastante diversificada. Dentro de lo poco que tenía como posibilidad de espectáculo público, uno tenía que construirse sus espacios. En lo personal yo la viví de una manera muy rica, porque me construí como espacios. La posibilidad de ser bibliotecario, era bibliotecario en el Lux, y me encantaba porque leía todo lo que andaba por ahí, pero esto se combinaba con otras actividades. Se veían las misiones, o al menos en el Lux, más que como una posibilidad de testimonio de vida cristiana y los

panchos que lanzaban quienes nos llevaban, como la enorme posibilidad de convivir en grupo y convivir de manera mixta. A mí todavía me toco el colegio unisexual, por llamarlo de alguna manera. Es después de mi generación que empezaba el mixto, entonces volteábamos a ver a las generaciones de abajo con mucha envidia, porque veíamos que ya tenían mujeres. El espacio misionero y el espacio de los catecismos y de servicio social, espacios en los que uno podía construir la posibilidad de entablar relaciones con el sexo opuesto, más que cualquier espacio de índole mística o testimonial en lo religioso. Ahí uno se construía de una manera muy hipócrita, porque había que hacer la finta de que realmente uno era misionero. Yo no estaba con esa inquietud, pero la verdad es que uno iba a ver a las muchachas, lo mismo pasaba con las actividades como tocar en misa. La misa de las siete y media del Lux que era famosa por los extraordinarios sermones de Christian Jean, pues era también la oportunidad de ver a las muchachas arregladas de otra manera y no con el mugroso uniforme. Era muy vaciado cuando llegaban con sus enormes zapatos de plataforma y su minifalda y decía uno “hijo qué bonito”, qué bonito es ir a misa. Uno se construía pues muchos espacios. Quienes tenían dinero tenían casa de campo, y la casa de campo era un espacio muy recurrido, donde se iba uno a veces el fin de semana, lo llamábamos entonces a platicar en serio. Era una especie de retiros que hacíamos entre nosotros mismos sin ninguna tutela y ahí iba gente de todo tipo, no sólo quien realmente tenía ganas de ir a pensar o hablar como adulto, sino que eran espacio de comunicación en los que analizábamos, desde nuestro propio punto de vista, el mundo que se nos estaba dejando. Creo que este tipo de cosas nos ayudó a desarrollar una visión un poquito más crítica... Nos dimos esa oportunidad, porque además no existía de manera institucional y entonces la buscábamos. Había otros espacios las serenatas, obviamente lo que ha existido siempre el espacio de las borracheras con los cuates, venía gente de fuera que vivía en sus propias casas y pues sus casas eran muy socorridas para construir lo que hoy sería el reventón.

Había otro tipo de actividades que comenzaban en ese entonces a vislumbrarse. A mí me toca ser fundador de algo que en su momento se llamó el Club Cultural Lux, junto con Javier Cordero y con Christian Jean, me toca hacer el primer audiovisual en la historia del Lux y comenzó ahí una posibilidad, la posibilidad de la expresión, es entonces que a mí me da pues por componer canciones, por escribir artículos, por dibujar, por pintar, por buscar alguna manera de expresar lo que yo sentía sobre el mundo. En ese entonces, me acuerdo que yo empecé a escribir un cuaderno que no era un diario aunque cualquiera diría que lo era, parecía un diario, un cuaderno de reflexiones sobre lo que era mi adolescencia, yo me sabía adolescente en conflicto y entonces escribía todo aquello sobre lo cual tuviera yo inquietud para cuando yo tuviera mis hijos adolescentes recordar cómo había sido mi proceso. Esto me ha sido muy útil porque creo que puedo entender muchas de las actitudes por las que han estado pasando mis hijos ahora. También me ha servido para darme cuenta cómo repito actitudes y conductas que yo en aquel entonces rechazaba. No hay justificación, lo repites porque estás acostumbrado a hacerlo, aunque te quieras decir que es lo mejor y que es quien sabe cuantas cosas. La verdad es que si soy honesto de pronto me encuentro repitiendo conductas que abominé. Había pues mucho, mucho quehacer en ese entonces ya había que luchar mucho, porque no cualquiera estaba dispuesto a que lo hicieras. Había muchísimas restricciones, si en la revista que hacíamos en el Lux,

nosotros poníamos algo que cuestionara de alguna manera la autoridad, pues la revista no salía, con argumentos de mucho peso, a final de cuentas era censura. Censura muy encubierta y censura implantada de tal manera que hasta dábamos las gracias después de la retórica que se nos imponía. Había censura para ir al cine, uno tenía que mentir. Había censura para las obras teatrales que pudieran en un momento dado venir a León. Muchas de ellas no venían por eso, porque había que cuidar la moral pública y había que cuidar ante todo la moral de los jóvenes que en ese entonces eran amenazados por las filosofías de “la gusanera que venía del exterior”, palabras más, palabras menos. Era pues un clima de mucha represión y de mucha lucha y de mucha lucha a veces muy desgastante. Hubo muchos que doblaron las manos, hubo mucho que no lo hicieron y que ahora son los locos de la ciudad, pero que son los locos que son los grandes chamanes de la cultura leonesa, en ese entonces eran los no alineados y actualmente son las grandes figuras institucionales culturales, por su no alineación, supondría (LEH7).

La experiencia de los hombres jóvenes de los sesentas se puede ver alrededor de una serie de productos culturales importantes, principalmente la música, un mundo simbólico que se conectaba con otros más, que les permitía un tipo de experiencia personal y grupal, así como una manera de relacionarse, de identificarse y crear nuevas redes sociales mediante la pertenencia a este tipo de comunidades afectivas. Uno de los hombres que hemos seguido a lo largo de estos desarrollos lo expresa así:

Estábamos al tanto en la música, de hecho creo que éramos de la gente más bien informada, teníamos amigos que estaban muy bien conectados, escuchábamos mucho música de los Doors, de los Creedence, música de Jefferson Airplane, Queen, ya escuchábamos en esa época Pink Floyd, antes de que se hicieran famosos, toda la música que estaba en ese momento. Los grupos que incluso llegaron a trascender a ser mundiales, leyendas, Kinks, Who, escuchábamos casi todo, bastante, bastante música, Jethro Tull, Mamas and Papas, casi te puedo decir, que no había un grupo que no conociéramos (LEH4).

Ese tipo de música era difícil de escuchar en las estaciones de radio locales y por la televisión, por lo que la manera de acceder a ella era a través de alguna película que proyectaban o por medio de estrategias varias para adquirir los discos. Por un lado, estaban algunas tiendas donde se podían comprar, o robar, como Woolworth y Discos y Libros, pero, también eran factibles otras rutas y procedimientos:

Era complicado, pero normalmente venía del otro lado, con alguien que podía ir a Estados Unidos. Había compañeros que habían vivido en la frontera o muy cerca o que tenía familiares, luego nos invitaban a escuchar un disco, nos íbamos a escucharlo, sacábamos reproducciones, robábamos discos, también dos compañeros míos que eran excelentes para robarse los discos (LEH4).

La música no sólo ocupaba su vida y los integraba como grupo, sino que les decía, les removía cosas. El otro hombre que hemos seguido lo expresa así:

A mí en lo particular lo que me marca mucho en este entonces, más que el cine, fue mi gusto musical, donde yo me asumía roquero, entonces buscaba música más vanguardista que no se oía en la radio y entonces tenía mi propio círculo de amigos entre la gente que tenía este tipo de gustos y el tipo de gustos musicales te marcaba un tipo de gustos literarios y un cierto tipo de gustos cinematográficos y a final de cuentas una red social en la cual te movías y que era vista de otra manera por quien estaba externo a esa red, y también al interior de esta red se veía de otra manera muchas veces despectivamente a quienes participaban en otro tipo de redes es decir había varias tramas empalmadas, en el León de entonces. Había gente que en la mañana participaba en algún tipo de red y en la tarde participaba en otra. A veces contradictorias yo mismo me movía en redes muy contradictorias (LEH7).

Hay dos elementos importantes en sus reflexiones. Por un lado, la visión de que le atraen las manifestaciones musicales más vanguardistas, que no encuentra en los medios locales. Las manifestaciones vanguardistas impulsarán una actitud de exploración: un impulso al movimiento, a crear trayectorias varias por mundos simbólicos, mentales y sensibles varios, como propiciaban la música progresiva y psicodélica del momento; un impulso a vincular, conectar esos mundos con otros que vienen de la literatura, el teatro, el cine, y que tienen una contraparte en la forma como la ciudad, al extenderse más allá de los límites tradicionales de la zona centro, los impulsa a desarrollar y a ocupar nuevos territorios. Por otro lado, bajo este impulso y este marco, se crearon nuevas y distintas redes sociales, por donde se moverán a lo largo de su vida cotidiana.

En parte, estos dos elementos, y otros más, marcan la diferencia que se comenzó a abrir con los rebeldes sin causa locales, y, asimismo, marca la diferencia con ellos. Esas diferencias hablan de dos mundos diferentes y, tomando la imagen de uno de los hombres, de la

construcción de un León tradicional sobre un León nuevo, dos ciudades que se manifestaban por medio de las generaciones de jóvenes.

Los dos hombres que hemos seguido nos pueden dar pistas de ello, pues además de vivir experiencias generales paralelas, tienen otro elemento en común: un hermano mayor que era parte de la época de los rebeldes sin causa, con los cuales podían notar las diferencias, confrontándolos por la distancia que ellos mismos hacían al pertenecer a otra generación.

El primero de estos dos hombres lo ve así:

Eso lo tengo como un referente muy cercano, porque mi hermano mayor él de alguna manera fue de esta generación marcadamente. Esta generación concretamente yo lo que veía era que en realidad era una élite, no ubico un movimiento generalizado, porque, bueno se necesitaba incluso tener cierto atuendo, cierto nivel de consumo, cierta ropa, cierto estilo de vida, desde tener una motocicleta, por ejemplo y entonces era un grupito más bien reducido de gente que era a lo mejor inspirada en pandillas o algo así, sobre todo era gente más bien violenta. No había propiamente ideales, creo yo, no había una doctrina una filosofía, sino que simplemente era reventarse y vivir la vida, una especie de nihilismo, a lo mejor no asumido conscientemente y más clavados en el rollo del alcohol, y del reventón, sin una compensación en cuanto a algún asunto de carácter. Por ahí veo yo la diferencia, porque era una protesta más violenta en los hechos, porque a lo mejor el hippismo fue más violento en cuanto que cuestiono fundamentos así como que estaban ahí de manera precedera, pero estos rebeldes de los cincuenta, chamarras negras, con estoperoles y copetes largos y con motocicletas, era así como más la faramalla de la ostentación, de estar ahí, como una forma de echar en cara a la sociedad su forma de vivir un tanto hipócrita y yo no recuerdo que haya tenido así una repercusión social muy grande, eran grupitos muy aislados, eran grupitos muy localizados, que podías tu incluso ubicar más bien como gente de la clase media, media alta (LEH4).

En cambio, el hippismo:

Era mucho más generalizado, sí. Bueno, era también una imitación del hippismo, ese fenómeno que se vio aunado al rock y a las drogas y a la música y a cierta filosofía con tintes orientalistas, estaba más al alcance de cualquiera, pero yo tenía compañeros de toda al escala social, desde gente muy rica, hasta chavos muy jodidos, y más o menos andaban en esos rollos, con su camisa de manta delgada y sus guaraches, era más accesible a todo mundo.

El otro más bien fue generacional, fue una ruptura total, que de alguna manera dio pie a que se diera esto, por ejemplo la generación que nos antecedió, si entendió o incluso simpatizaba, con el hippismo, aunque a veces también abominaran de él, pero entendían por lo menos la raíz de la rebeldía y no la condenaban, mientras que la gente ya un poco más adulta, pues sí, definitivamente lo condenaba, ya absolutamente, porque te agredían (LEH4).

Los marcos de comparación de ambas generaciones los pone en dos elementos básicos: la referencia a ser un movimiento generalizado, y un ideal, una filosofía que los llevara a enfrentar y a propiciar cambios.

Los rebeldes sin causa son vistos como una especie de casta de poetas malditos, un reducido número de jóvenes pertenecientes a una clase social que mediante su actitud agresiva, rebelde, su filiación al alcohol, parecen retomar lo expresado por Monsiváis sobre el programa de la bohemia latinoamericana de principios de siglo: “de los valores y costumbres imperantes sólo hay que retener la autocomplacencia o el deslumbramiento ante la propia audacia” (Monsiváis, 1979: 232). Por su parte, los jóvenes hippies son vistos como un movimiento que se ubica en todas las clases sociales, que mediante un mercado de bienes simbólicos varios, se atreven a confrontar y a manifestar con ello su rechazo a una sociedad tradicional, clase mediera.

Mientras que el otro hombre expresa:

Yo tenía discusiones con mis hermanos mayores, me llevaban ocho, siete años, ellos habían vivido una etapa adolescente muy diferente a la mía, muy cómoda hasta cierto punto, porque tenían todavía mucho menos en dónde escoger. El mayor problema que tuvieron mis hermanos fue que ellos se había convertido en rebeldes sin causa, una especie de James Dean leoneses metidos en un sonado caso entonces que fue el asesinato de Mary Calman que fue algo que marcó la cultura leonesa, en lo que iba a ser Jardines del Moral, para ellos fue su mayor enfrentamiento con el autoritarismo, el que se usaban chamarras de cuero y traían copete o no. Era otro tipo de cosas porque se constreñía exclusivamente a la vestimenta, a qué quería bailar o qué querías hacer con tu manera de verte ante los demás. Cuando le toca a mi generación, la etapa adolescente el bombardeo es mucho mayor, por allá de 68-69, nos toca la inauguración del primer satélite de comunicaciones en el mundo y se hace un programa a nivel mundial para poner en servicio el famoso pájaro madrugador. Yo recuerdo claramente cómo estuvimos todo el día frente a la televisión. En este entonces era una maravilla ir viendo lo que presentaba cada país en tiempo real. Hubo dos cosas que yo recuerdo

muy bien, la participación de México con un parto, porque en este entonces poblar era hacer patria y la participación de Inglaterra por ejemplo que en esa transmisión estrenan los Beatles con All you need is love, y pues fue una maravilla. Allí comenzamos a tener acceso a una realidad muy diferente, a todo lo que habían vivido generaciones anteriores incluso cercanas, a gente que era cinco años mayor era vista por mi generación como gente con la que no se podía uno entender, si yo juraba y perjuraba que jamás iba a hablar con gentes mayores de treinta años porque eran otro boleto, y lo eran, eso era lo curioso, lo eran. Mis hermanos siete años mayores que yo eran gente que le gustaba seguir oyendo a Alberto Vázquez, Enrique Guzmán o a los tríos, la música de Álvaro Carrillo, que es muy bella pero que no tenía nada que ver con la gente siete años menor. Uno de pronto ya empieza a oír a Canned Heat, a Jimy Hendrix, a la Janis o a enamorarse de Vainilla Huss, Santana, que marca así como que todo un hito. Es otro boleto porque es un boleto de muchísimo bombardeo ya a nivel internacional (LEH7).

Esta visión entiende a los rebeldes sin causa como una reacción ante un contexto cerrado donde hay pocas opciones y el mundo es pequeño en distintas dimensiones: la ciudad, la mentalidad, la visión del mundo y de sí mismos en el mundo, por ello su acto de rebeldía se circunscribe a la vestimenta, las bebidas embriagantes y actos violentos y desafiantes que los llevarán a situaciones como la muerte de Mary Chelsman.

En cambio, para la generación siguiente, y a la cual la dividían siete años, pero que era un abismo de experiencia cultural y de mundo social, el panorama era otro: el mundo ha llegado a ellos y ellos aspiran a ser parte de ese mundo. Actores que viven, por medio de la droga, la filosofía oriental, la cultura *underground*¹⁷ y la música una “expansión de la conciencia”, se ven como parte de una nueva mentalidad, de un “cambio de mentalidad” (Monsiváis, 1979: 229), donde el encuentro con lo irracional, un mundo sonoro que les habla de un mundo más real y deseable, es parte de una separación no sólo de sus hermanos y las generaciones anteriores, sino del sistema de valores imperantes en su vida y en su entorno en esos momentos.

¹⁷ Para ver todo aquello que formaba parte de la cultura hippie y *underground*, así como la mirada sobre el tema de algunos autores cercanos a ese contexto, ver Maffi, 1975.

8. 5 La respuesta está en el viento

Como sucedió en muchas partes del mundo, la ciudad de León vivió la emergencia de los mundos juveniles a finales de la década de los cincuentas, aunque con notorias diferencias respecto a lo que acontecía en las grandes ciudades del momento: la ciudad era todavía pequeña, los grupos sociales todavía estaban muy atomizados en dos polaridades, había una notoria deficiencia de información y de conocimiento sobre el mundo, con pocas opciones para la vida cultural, y más centrada en los ritos sociales, familiares, y conectados mediante un sistema moral que venía funcionando desde hacía mucho tiempo como uno de los principales sistemas comunicativos de y entre la población local.

Había, sí, los primeros trazos de comenzar a crecer, expandirse, de actualizar los sistemas viales, la arquitectura y sistemas habitacionales; los primeros indicios de una modernidad incipiente, temerosa, pero atractiva, mediante un equipamiento de ofertas de consumo, de diversiones, que tenían como cabeza visible al mundo norteamericano. Había, sí, una experiencia de varias décadas de contacto con la radio, el cine, y comenzaba a llegar la televisión. Había una diversidad social y cultural que comenzaba a tomar nuevas posiciones en la estructura social, mediante el crecimiento de la oferta educativa, el aumento de la mano de obra que la industria requería, el crecimiento lento de los servicios y el comercio local.

Había, también, la misma actitud de sus antepasados: tomar como modelo de lo que se aspiraba a ser lo que estaba lejos y les daba las pautas para ingresar a ser una sociedad civilizada y culta, primero, mediante el ejemplo de Europa, y moderna, después, por el mundo que se desplegaba por la acción del modelo norteamericano.

Sin embargo, en ese momento en que aparecen las primeras inquietudes juveniles, propias de un grupo de jóvenes de familias de la clase media leonesa, el mundo estaba hecha para y por los adultos, varones particularmente. Ante ello, los jóvenes reaccionan. La reacción de la gran mayoría fue señalar, rechazar, acusar, castigar, someter. Un mundo cultural estaba vigente todavía y el ejemplo de los jóvenes “modelo” era el parámetro y el pretexto para rechazar a los rebeldes sin causa leoneses.

Pero esa primera emergencia podía ser el signo no sólo de lo que había, sino de lo que se carecía, y las carencias las colocaban alrededor de un mundo que no sólo les era ajeno a la mayoría de los leoneses, sino contrario a sus costumbres, valores y cosmovisiones: el mundo de la diversión, que al cabalgar por vía del consumo, hacía estallar en gritos a las instituciones que veían en ello la llegada de un mundo moral decadente y amenazante. En ese sentido, la reacción ante los jóvenes leoneses fue la evidencia de una sociedad que se reproducía una y otra vez por medio de una serie de ritos, costumbres y circuitos sociales que estaban bien establecidos.

En ese mundo que se reproducía había el diseño de la sociedad leonesa que le había asignado a los jóvenes un lugar en la sociedad: hijos de familia, estudiantes. Asimismo, el diseño de la cultura leonesa los cobijaba en una vida cultural desde donde se fueron convirtiendo en públicos culturales circunscritos a la vida social, al deporte, a la música, aficionados al cine. La vida estaba sumamente institucionalizada y en ella se habían de mover los jóvenes, los adultos chiquitos que más adelante serían el sostén de la misma sociedad.

La emergencia de los rebeldes sin causa no fue una ruptura definitiva, ni un cambio de valores, ni de prácticas culturales, fue un aviso de lo que vendría posteriormente, en la siguiente generación, una generación que encuentra un mundo un tanto más cambiado, con mayores signos de identificación, espacios de relación, de acción, un mundo más identificable como de jóvenes dentro de la ciudad de los adultos, una ciudad que a la par se estaba transformando y donde comenzaba a darse algo que no había existido anteriormente: diversidad, aunque con límites. Lo que sí marca la aparición de los rebeldes sin causa en la ciudad de León es un fenómeno cultural, porque tanto manifiesta la aspiración a una nueva sensibilidad, como hace visibles las marcas y las improntas de la cultura de la cual emergen.

Los primeros jóvenes marcaron una diferencia y desde entonces las diferencias existirán en la ciudad: fue el comienzo de una sucesión continua de generaciones, cada una con valores, actitudes y prácticas con notorias diferencias, pero que convivían en los mismos espacios, en los mismos entornos urbanos. Una diversidad de formas de pensar, de ser y actuar, donde el espectro social se abre y se torna visible, y donde comienzan a encontrar un mundo propio

para los jóvenes, más allá del mundo de los adultos donde, tradicionalmente, tenían un lugar asignado, y estos fueron los espacios de consumo y de diversión, y algunos productos que provenían de la cultura de masas eran donde encontraban los códigos y las señas de ser jóvenes. En ese sentido, los espacios de consumo y de recreación eran espacios para estar juntos, donde podían mantener la continuidad de la vida social tradicional o darle una vivencia desde su particular forma de identificarse con ser jóvenes. Es el caso de las cafeterías, de la plaza principal, de los cines y de las nuevas diversiones como los futbolitos, los golfitos, los billares, los boliches, que se aunaban a la vida en la calle, en los espacios semi vacíos de las nuevas zonas residenciales. Espacios para el encuentro social, para la identificación generacional. Las distancias generacionales darán indicios en los cambios de las estructuras de sentimientos en las cuales emergieron y se desarrollaron.

La misma diversidad se encuentra en los procesos que iniciaba la ciudad en esos momentos: abandonaba su centro histórico para expandirse y conformar nuevos espacios de relación. Con la segunda generación de jóvenes, la ciudad por fin quiere ser grande, con el modelo de otras ciudades, aunque no termina de abandonar los estrictos mecanismos de control y sistemas morales que los atan y los orientan. El mundo de la tradición y el mundo moderno conviven, ajustándose, haciéndose concesiones, ingresando tarde a una nueva etapa civilizatoria de la ciudad que tanto se esperaba como se temía. Y con ello, es posible comenzar a ver la manera como la ciudad, y las relaciones sociales se alteran. La ciudad no abandona la vida social tradicional, una vida que, sujeta a una manera de estar juntos, de relacionarse, comienza a estar trazada por nuevos ritmos de vida, distribuciones de tiempos, espacios y por la creciente presencia de mediaciones culturales varias.

Si bien los jóvenes que buscaban la ruptura y un mundo nuevo, al crecer, retornan a los nidos abandonados o rechazados, algo sucedió con ellos que preparó a la ciudad para una nueva transformación: la entrada de lleno a una modernización sin precedentes en León, momentos que ahora vive la ciudad y que muchos de los conductores actuales participaron en esas experiencias: el mundo les mostró su rostro abierto y hacia ahí se han dirigido.

Finalmente, es una etapa donde los hombres, más que las mujeres, fueron los actores principales: en ellos se conformaron las imágenes culturales de los jóvenes locales. Las mujeres debieron esperar unos años más. El caso de la segunda generación de mujeres de nuestra investigación dan algunas señas de ello: mujeres que comienzan a vivir con algunos márgenes de libertad, que comienzan a ver la distancia respecto a sus madres o abuelas, las mujeres tradicionales, y que comienzan a tener opciones de desarrollo personal, porque comenzaban a llegar las universidades, a donde ellas entrarían, rompiendo el molde de que sólo podían aspirar a ser secretarías bilingües, educadoras, trabajadoras sociales.

El hecho de que las mujeres de la primera generación tuvieran problemas de verse como jóvenes lo habla, pues tienden a verse como señoritas que se preparan para el matrimonio, y como esposas y madres, mientras que las más jóvenes, pueden hablar más de un tiempo que les es propio: ser mujeres jóvenes.

Las marcas de la cultura leonesa estaban más claras, por tanto, en la vida de las mujeres.

Capítulo 9. Miradas a lo lejos. Mujeres y la conformación de un mundo social

Guía para la lectura

Los modelos e imágenes sobre la mujer son un constructo histórico y cultural. Es en esa conformación de un tipo de mujer donde se entretajan dimensiones simbólicas, imaginarias, temporalidades varias, contextos sociales que tanto pueden dar cuenta de los rasgos de las mujeres, como de la impronta que las forjó: la cultura en la cual nacieron y vivieron.

Se trata de una realidad nada simple, sobre todo para el caso de una ciudad de provincia, donde diferentes elementos se suman a los factores regionales y locales. Es decir, hay un trazado homogéneo que se distribuye por todos los territorios, donde las diferentes etapas, tanto alteran como simplemente actualizan y ajustan los cambios a una fuerte tradición, y donde lo local se mueve con otros metabolismos, procedimientos, direcciones.

Tal es el caso de la experiencia de las mujeres leonesas. Por un lado, es producto de la manera como la ciudad se configuró, se organizó y se desarrolló, dando en ella un lugar, un papel, una imagen social y cultural a la mujer leonesa. Ese trazado reproducía continuamente, a su manera, lo que sucedía en el país.

La experiencia de las mujeres entrevistadas nos habla de continuidades y alteraciones en sus formas de vida, que irán a la par de algunas alteraciones en la misma ciudad. Nos habla de algo que comenzó a darse, un ligero y pálido movimiento de diferenciación respecto a la forma de vida de sus madres, sus abuelas. Nos habla de una etapa que prepara el terreno para un cambio radical, donde no sólo la ciudad se transforma, sino la imagen y el rol de la mujer entran en un proceso de transformación radical.

Por ello en el siguiente capítulo se encontrará lo siguiente:

- Una breve revisión sobre los supuestos de los estudios de las mujeres, y particularmente de las historias de las mujeres, donde se pone el acento en una forma de ver y entender el proceso social e histórico de ellas, como algunos elementos necesarios para su estudio.
- Una breve revisión de algunos periodos de la historia de las mujeres en México, a partir de los estudios de algunas investigadoras, con el fin de poder tener algunos elementos contextuales para la revisión de las experiencias de las mujeres leonasas, y poder tener una mayor idea de las dimensiones históricas, sociales y culturales de lo que expresan.
- Una primera introducción a las memorias de las mujeres cuando recuerdan sus experiencias de adolescencia, una serie de reflexiones necesarias para la lectura de sus discursos.
- Trabajo con los discursos de las entrevistadas, que en sus memorias conforman las imágenes que tienen de las mujeres de la época cuando eran adolescentes. Son los elementos arquetípicos de la mujer con la cual se formaban, o reaccionaban.
- La visión del mundo masculino en la vida de las mujeres, principalmente a partir de la figura del padre, y la significación para un tipo de vida que se realizaba por su presencia, sus decisiones y sus formas de ver el mundo.
- Una revisión de los entornos y circunstancias que marcaban las pautas y los límites de la vida cotidiana de las mujeres, los espacios y las temporalidades que eran propicios y pertinentes para ellas, los lugares donde asimilaban una visión del mundo y aprendían a hacer una vida social.

- La importancia de las diversiones de las mujeres, a partir de los tiempos de ocio que podían tener. Momentos de ser jóvenes, de hacer vida social, de manejar tanto las continuidades de los adultos, como las rupturas donde comenzaban a manifestar las distancias con sus madres.

9.1 La historia de las mujeres. La mirada y el orden social

A diferencia de la tradición de la investigación sobre los jóvenes que se asume como el estudio de las “metáforas del cambio social”, la investigación histórica sobre las mujeres más bien se refiere a la problemática de su “invisibilidad” (Scott, 1992). Esto no sólo involucra la manera como las mujeres han sido olvidadas o relegadas de la historia, sino también un tipo de presencia, de relación con el mundo y con el sexo masculino, por intermedio de un orden que se ha establecido como el principio y fundamento de la vida social, se ha naturalizado, y desde ahí ha conformado un tipo diferenciado y desigual de subjetividad tanto en los hombres como en las mujeres.

La historia de las mujeres es también la historia de un tipo de mirada que se pregunta, interroga, cuestiona e indaga tanto sobre la presencia de las mujeres a lo largo de la historia, como por el orden social que ha conformado la experiencia, las subjetividades, los estereotipos, los imaginarios y las representaciones del mundo de lo femenino. Al igual que con los estudios de las mujeres, se pretende hacer una ruptura con el pensamiento social que ha asignado la presencia y papel de la mujer a partir de su dimensión reproductiva, biológica, para dar paso a una concepción del género basado “en un sentido subjetivo”, “que piensa lo social a partir del peso de lo simbólico en la materialidad de las vidas humanas” (Lamas, 2000: 11), es decir, desde su base histórica y cultural (Conway, Bourque y Scott, 2000). La base cultural del género a su vez será motivo de una serie de discusiones, pues las perspectivas sobre la cultura se debaten a partir de su visión dual, que va desde las raíces que devienen de su vínculo con la naturaleza hasta llegar a la dimensión de lo simbólico, que implica una serie de discusiones y proyectos políticos y sociales en ocasiones encontrados (Eagleton, 2000).

La historia de las mujeres tiene varias décadas como proyecto de estudio de lo social y presenta una doble raíz. Por un lado, un movimiento feminista de raigambre académico, que se aboca a desentrañar el orden logodiscursivo por medio del cual se había conformado una mentalidad y una subjetividad por las cuales las mismas mujeres desarrollaban un trabajo científico y académico para estudiar y entender el mundo de la mujer. Desde ahí, el trabajo fue un decantamiento del universo ontológico inmanente en los paradigmas científicos para observar la manera como éstos han creado un sesgo a partir de la identificación de lo humano con lo masculino. Estos trabajos, entonces, se dirigen a ser una fuerte crítica a la epistemología de las ciencias sociales y humanas como parte de una cultura falogocéntrica (Bonder, 1999), y muestran la necesidad de construir un conocimiento desde la experiencia de las mismas mujeres (Walters, 1991).

Por otro lado, y desde similares ámbitos, algunas académicas intentan abordar la historia de las mujeres, a partir de la ausencia que éstas han tenido a lo largo de la historia oficial en occidente. Los trabajos de la historia social y la historia de las mentalidades abren un panorama donde se asoma la presencia de la mujer, pero que no termina de abordarla de manera cabal ni le otorga su singularidad y posición en la historia y en la vida social. Si bien se retoma mucho de lo elaborado en la historia social, el movimiento de la historia de las mujeres se abocará a intentar realizar un tipo de historia diferente, aunque esto ha sido muy cuestionado tanto por algunos historiadores sociales y culturales, como por algunas de las mismas mujeres que participan en este movimiento (Gordon, 1992).

Éstas parten de la idea de que lo novedoso de este tipo de historia no son tanto los métodos que emplea, sino el tipo de preguntas y las categorías de análisis que incorpora, y con lo cual se modifica la visión y las maneras de hacer historia (García, 1994: 8). En ese sentido, el punto de partida es que no se trata de la historia de la mujer, sino de las mujeres, más en lo colectivo que en lo individual, a la manera como ha trabajado la historia de las mentalidades; el propósito es hacerlas visibles como sujetos históricos, recuperar su experiencia en distintos momentos históricos concretos, en una diversidad de grupos sociales y sujetas a una serie de limitaciones varias, con intereses y actitudes muy específicas, muy de las mujeres (Ramos, 1992: 10).

Este punto de partida conlleva a conformar la mirada femenina, es decir, a plantear las preguntas y los temas de investigación desde lo que es trascendente, relevante e importante para ellas mismas. Carmen Ramos señala que la pregunta de qué es lo femenino lleva a su vez a dos preguntas básicas: ¿cómo es que lo femenino se determina? y ¿cómo se construye en relación con lo no femenino? (1992: 13).

Como los estudios de la mujer en general, la historia de las mujeres desde sus inicios ha estado influida por una serie de tendencias metodológicas y conceptuales de escuelas de pensamiento o autores, a partir de los cuales tomó sus primeras perspectivas de análisis y ha realizado sus rupturas epistémicas y metodológicas.

Joan Scott habla de tres enfoques que han sido abordados en la historia de las mujeres, desde donde se han hecho evidentes diferentes tipos de invisibilidades. Por un lado, el enfoque marxista que se ha centrado en la división sexual del trabajo y sus vínculos con el desarrollo del capitalismo, y donde la invisibilidad que destacan “se debe a que la ideología de esferas separadas ha definido a las mujeres como seres exclusivamente privados, negando así su capacidad de participar en la vida pública, política” (Scott, 1992: 48). Por el otro lado está el psicoanálisis, y particularmente la obra de Jaques Lacan a partir de sus reflexiones del lenguaje y las representaciones simbólicas en la construcción de una identidad y subjetividad sexual, y donde la invisibilidad que se destaca desde esta perspectiva “se debe a su asociación simbólica con falta y pérdida, con la amenaza y planteada por la feminidad a la subjetividad masculina unificada, con el estatus de la mujer como otra en relación con el varón, privilegiado y poderoso, que ocupa el lugar central” (1992: 49). Finalmente, la obra de Michel Foucault, quien desde el estudio del lenguaje aborda la manera como las relaciones de poder son construidas de manera discursiva y forman parte de toda una tecnología de la organización y de la ideología, desde donde se generan las representaciones y el mundo de las ideas. A partir de este enfoque, la invisibilidad histórica de la mujer puede advertirse como consecuencia de que el poder las ha negado como sujetos y actores sociales e históricos, que mantiene y perpetúa un orden social que las excluye y las hace diferentes. Además, la obra de Foucault ha sido importante para pasar de una visión histórica lineal e inmóvil, a una basada

en las discontinuidades, rupturas y diferencias en la historia, que abre la perspectiva desde cierta visión del cambio social (Scott, 1996: 235).

El reconocimiento de la dimensión de la desigualdad es parte ya de un movimiento de ruptura, y los primeros estudios de la mujer se centraron en recuperar, rescatar y reivindicar la presencia de las mujeres. Sin embargo, había que dar un paso más. Si bien la perspectiva del marxismo rescata la idea de que son parte de una clase social, la perspectiva se torna limitada y parcial, pues se les tiende a ver como un grupo minoritario y no como un grupo social distinto (Kelly 1992: 128); por tanto, no abordan los temas y problemas teóricos y metodológicos fundamentales para las mujeres, además de que mantienen una serie de dicotomías en los estudios que más que favorecer la recuperación, pueden propiciar que las condiciones de perpetuación del orden dominante se puedan continuar con la apariencia de apertura (Gordon, 1992: 114), pues como lo expresa Pierre Bourdieu al hablar de la dominación simbólica, ésta “no se produce en la lógica pura de las conciencias conecedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma” (Bourdieu, 2000: 53-54).

De ahí la importancia de incorporar la categoría de género como categoría de análisis. Joan Scott (1992: 47) expresa que hay una serie de preguntas que son necesarias para elaborar metodologías y perspectivas analíticas nuevas:

¿Cómo podemos comprender las operaciones de las ideas acerca de la diferencia sexual (los diferentes significados atribuidos a lo masculino y lo femenino en las sociedades de antaño) en la sociedad y en la cultura? ¿Cómo se reproduce la división sexual del trabajo (los diferentes papeles atribuidos a mujeres y hombres)? ¿Cuál es la relación entre las ideas de diferencia sexual, organización social e ideológicas políticas?

La tendencia es a propiciar un abordaje tal que permita un pasaje “simbólico” diferente, mediante categorías mentales de la concepción del sujeto femenino y redimensionar las identidades y diferencias de las mujeres como sujeto colectivo (Bonder 1999: 209), y con ello las temáticas de estudio que se perfilan son varias. La misma Joan Scott (1992: 51-57)

menciona que se han estudiado tres: el trabajo, la familia, la política y el estado. Joan Kelly (1992: 137-138) subraya la visión de la reproducción social de la familia. Teresita de Barbieri señala los sistemas de parentesco, la división social del trabajo, los espacios de conformación de las identidades, la conformación de las subjetividades y las maneras como la sociedad manifiesta la división a partir de la variable del sexo, sus espacios y ámbitos de conformación e interacción (De Barbieri, 1999: 184-189).

La categoría social de género será, entonces, uno de los elementos centrales de la perspectiva y la metodología de esta corriente historiográfica. Joan Kelly (1992) expresa que mediante la categoría del género se parte de que las mujeres son un grupo social distinto, en relación con el de los hombres, y cuya condición ha sido constituida social y culturalmente mediante un orden patriarcal que se ha naturalizado como el normal y desde ahí se ha interiorizado en ambos sexos. De acuerdo con Carmen Ramos (1992: 22), esa ha sido la manera como se han conformado una serie de relaciones basadas en las diferencias que los distinguen y las formas primarias de las relaciones significantes del poder. En ese sentido, la categoría de género permite observar que a lo largo de la historia, la vida, la experiencia y la subjetividad de las mujeres ha sido un proceso configurado de manera relacional, histórica y culturalmente.

Relacional porque ha estado en función de un determinado tipo de relaciones con los hombres, los cuales se han constituido mediante una oposición, que es donde se han dado los procesos de discriminación, dominación e invisibilidad. Histórico, porque la relación ha variado a lo largo del tiempo y cada “espíritu de época” le ha impregnado una serie de elementos particulares. Es un constructo histórico y cultural en dos sentidos. Por un lado, se ha dado con particularidades y especificidades en distintos grupos sociales y, por el otro lado, ha sido la manera como se ha objetivado en un orden social donde todo cuerpo, objeto, práctica, institución y actor porta un universo simbólico que se ha introducido y hecho subjetividad mediante una serie de representaciones, normas, códigos, identidades y experiencias que sustentan y reproducen un orden social particular.

El punto de vista de la categoría de género, entonces, se refiere, de acuerdo con Joan Scott a que la vida de las mujeres no es una esfera separada de la social, sino que forma parte del

mundo de los hombres, “creado en él y por él”, por lo que género se concibe como “las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres”. Lo sintetiza así:

El uso de género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad (Scott 2000; 271).

Por es razón la categoría de género tiene una dimensión histórico y cultural que va más allá de la mera distinción biológica de los sexos, y esto lleva a considerar la necesidad de realizar estudios concretos en tiempos y lugares diversos, como un factor importante de contextualización (De Barbieri, 1999) donde se pueda observar la manera como se ha dado la relación entre los sexos, las maneras como se han modificado o han permanecido, las maneras como los sentidos culturales de la relación se han dado, la manera como se ha ejercido una diversidad de tipos de poder para el control de la vida material, simbólica, afectiva de las mujeres.

Joan Scott (2000: 289) hace una definición de género que la divide en dos partes. Por un lado, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”, y expresará que esto comprenderá cuatro elementos interrelacionados: en primer lugar, una serie de “símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias)... pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción”; en segundo lugar, “conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener posibilidades metafóricas” y que se expresan por una serie de discursos y prácticas de instituciones varias donde se afirman y reafirman los significados de ser hombre y mujer; el tercero se refiere a una dimensión ampliada del género más allá de las referencias y delimitaciones a la vida familiar, ya que también se construyen otros procesos y dimensiones sociales como la economía, la política, la educación, que actúan, “hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco” (2000: 291); y finalmente la identidad subjetiva

del género, es decir, “las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas”.

La segunda parte de la definición que realiza Scott (2000: 292) a la categoría de género se refiere a que “es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría decirse que es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder”, y por lo cual el género es un universo simbólico que permite decodificar de determinada manera el mundo social, las relaciones sociales y por ello los historiadores buscan “la comprensión de la naturaleza recíproca de género y sociedad, y de las formas particulares y contextualmente específicas en que la política construye el género y el género construye la política” (2000: 294).

Ante la propuesta de que las significaciones de género y poder se construyen mutuamente, Joan Scott se pregunta: “¿cómo cambian las cosas?”, y ella misma se responde, “el cambio puede iniciarse de muchos lugares” (2000: 300). La pregunta y la respuesta están en función de una serie de factores que Scott critica a una serie de tendencias sobre las historias de las mujeres. En primer lugar, su desacuerdo con algunas historiadoras que parten de algunos presupuestos de la teoría psicoanalítica de Lacan que buscan en las edades tempranas la manera como se construyó su identidad sexual y subjetiva, pues crean un panorama lineal y reductivo, ya que pasa de largo el proceso constante de construcción de la subjetividad, su variabilidad social e histórica y por tanto la necesidad de referirlos a esos dos contextos, más allá del significante omniabarcador de la teoría lacaniana que es el falo y la visión de la agencia humana donde hay esfuerzos, movimientos y tendencias de oposición, rechazo e insubordinación. Por ello, dirá Scott, se requiere “rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual” (2000: 286).

Scott habla de la necesidad de no perder de vista los cambios. Expresa:

Necesitamos examinar atentamente nuestros métodos de análisis, clarificar nuestras hipótesis de trabajo y explicar cómo creemos que tienen lugar los cambios. En lugar de buscar orígenes sencillos, debemos concebir procesos tan interrelacionados que no puedan deshacerse sus nudos. Por supuesto, identificamos los problemas que hay que estudiar y ellos constituyen los principios o puntos de acceso a procesos complejos. Pero son los procesos lo que debemos tener en cuenta continuamente. Debemos preguntarnos con mayor frecuencia cómo sucedieron las cosas para descubrir por qué sucedieron (2000: 288).

Por esa razón Scott se pregunta sobre el cómo cambiaron las cosas y responde que puede haber sucedido en muchos lugares, con procesos que como permiten el cambio, permiten a su vez cierta permanencia, cierta agudización de las tensiones, ambigüedades y contradicciones. Crisis políticas de conmoción masiva, crecimiento demográfico, control de la natalidad, nuevos modelos de empleos, etc., pueden favorecer algunos cambios, pero también algunas contradicciones que agudizan más las relaciones de poder. Scott hace mención de un elemento posible que nos interesa destacar: la aparición de nuevas clases de símbolos culturales, con lo cual, “puede dar oportunidad a la reinterpretación o, realmente, a la reescritura del relato edípico, pero también puede servir para reinscribir ese terrible drama en términos todavía más significativos” (2000: 301).

Por su parte, Pierre Bourdieu expresa que las estructuras de dominación “son el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y simbólica) y unas instituciones: familia, iglesia, escuela, estado (Bourdieu, 2000: 50). Bourdieu habla de la violencia simbólica que es una manera donde el dominado se adhiere a la dominación al no tener otra manera de imaginar, otro tipo de conocimiento más que aquel que comparte con el dominador, es decir “cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores... son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto” (2000: 51). Expresa Bourdieu

En otras palabras, la trenza simbólica encuentra sus condiciones de realización y su contrapartida económica (en el sentido amplio de la palabra), en el inmenso trabajo previo que es necesario para operar una transformación duradera de los cuerpos y

producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta; acción transformadora tanto más poderosa en la medida en que se ejerce, en lo esencial, de manera invisible e insidiosa, a través de la familiarización insensible con un mundo físico simbólicamente estructurado y de la experiencia precoz y prolongada de interacciones penetradas por unas estructuras de dominación (2000: 54-55).

Carlos Monsiváis hablará desde el fenómeno del sexismo como una organización de la inferioridad y lo verá como “una suma ideológica que es una práctica, una técnica que es una cosmovisión”, mediante la cual la sociedad ejerce una manera de integración y de excluir a quien la rechace. Monsiváis (1975: 104) expresa del sexismo:

Es una ideología que se basa en las necesidades y valores del grupo dominante y se norma por lo que los miembros de este grupo admiran en sí mismos y encuentran conveniente en sus subordinados: agresión, inteligencia, fuerza y eficacia en el hombre; pasividad, ignorancia, docilidad, virtud e ineficacia en la mujer. Es una psicología, que pretende dar carta de naturalización para la ideología patriarcal y minimiza –a través de creencias sociales, ideología y tradición- cualquier posibilidad igualitaria del ego femenino. Es un fenómeno de clase, un hecho sociológico, un hecho económico y educacional, una teoría de la fuerza, una presunción biológica, una estructura antropológica que somete a mitos y religiones. El sexismo conoce su forma política más lograda en el patriarcado y su institución evidente en la familia.

Asimismo, la categoría de género conlleva a pensar de una manera específica la teoría del cambio social, la cual implica varias cosas en relación con el procedimiento de efectuar una periodización histórica. Por un lado, una visión que dé cuenta de la posición de las mujeres en relación con los hombres, y las maneras como se transforman o permanecen a lo largo del tiempo, la manera como afectan y conforman los efectos en la vida familiar, los papeles de los hombres y las mujeres, las formas sociales y las subjetividades (Kelly 1992: 134). Carmen Ramos lo expresa cuando dice que es necesario enfocar un determinado periodo de la historia para analizar lo que socialmente constituye a la femineidad respecto a la masculinidad, buscando en desarrollos sociales particulares los medios del predominio de un sexo sobre otro y/o los modos en que se ha dado la relación. Expresa la importancia de observar el periodo histórico a partir de unas preguntas necesarias: “¿Cómo cambió la situación de las mujeres con relación a la de los hombres en el contexto de la sociedad global? ¿Qué cambió o permaneció

en las relaciones sociales de los sexos? ¿Cómo afectó la vida de cada uno de los hombres y mujeres? ¿Cómo afectó las relaciones entre ambos en cuanto que actores sociales?” (Ramos 1992: 15).

Desde ese sentido, la mirada que se abre es a partir de observar a las mujeres en una dimensión más amplia, más allá de la mera función de la reproducción sexual y familiar, la manera como se inserta o es alejada de una serie de espacios, prácticas, ritos, tanto en lo privado como en lo público, donde se desarrolla la dominación, la diferenciación, pero también los espacios y momentos de reconocimiento de identidades, es decir los procesos de su formación y reproducción tanto social como cultural (Scott, 1992: 55). También, está la necesidad de observar los distintos ciclos, periodos y circunstancias de transición de la vida social de la mujer, la manera como su experiencia ha sido marcada y estructurada por los papeles y ubicación social que le ha tocado desempeñar: su clase social, sus fases de socialización, sus itinerarios individuales y sociales (Van de Castele y Voleman, 1992: 103).

9.2 Sombras en la niebla. Trazos que vienen de lejos

Cuando Carlos Monsiváis (1975: 102) habla del sexismo, pregunta: “¿Cuándo surge el sexismo?” e inmediatamente responde: “Históricamente, tal vez en el instante cuando, sobre el placer o el desarrollo personales, la reproducción se convierte en la meta de la relación sexual”.

La respuesta de Monsiváis nos remite a una posibilidad histórica ante la cual se construyó una base primaria de la relación de los sexos. Se trata una hipótesis que ha de recorrerse, ver el cómo de la relación e intentar desde ahí dar respuesta al posible por qué.

La cuestión no es fácil, sino que está cargada de una inmensa complejidad. Por un lado, la diversidad cultural y su proceso histórico de conformación que se verá en un continuo proceso de influencias externas por su contacto con otras culturas que afectarán y harán algunas modificaciones y afecciones varias. Por otro lado, en sí misma, cada cultura está conformada

por una diversidad de niveles y dimensiones que están en procesos de interacción y tensión, procesos que evolucionan y se modifican internamente. No es fácil hacer un recorte, una delimitación que por sí sola tenga autonomía y vida propia, tanto de la manera como se han dado las formas sociales, las relaciones sociales entre los sexos, las ideologías y mentalidades, los surtidores de imágenes, representaciones y códigos que han conformado un orden social material y una diversidad de subjetividades en hombres y mujeres. Tampoco fechas y acontecimientos precisos. Tendencias, procesos, trayectorias son más lo que se puede poner en un marco contextual, que actúan de diversos modos, momentos y circunstancias.

Además, cuando se trata de expresar la manera como históricamente se ha conformado un tipo de relaciones sociales entre hombres y mujeres en una ciudad de provincia, están otras dimensiones que no es posible dejar de lado: la formación social local, hay que ver unas tendencias que provienen de más lejos, tanto a un nivel nacional, como lo que viene del mundo lejano.

La periodización que han realizado algunas historiadoras de las mujeres sobre lo que sucedido con las mujeres en otras épocas de la historia del país, puede dar algunos elementos que nos sirvan como marco de acercamiento a la experiencia de las mujeres en la ciudad de León durante las décadas de los cincuentas, sesentas y principios de los setentas. Los acercamientos a las maneras como en el país se establecieron algunos elementos de las relaciones entre los hombres y las mujeres, así como la manera como se han señalado algunos de sus modificaciones a lo largo de la historia nacional, dan algunos de los rasgos que en lo local se dieron, aunque los ritmos, las maneras y las intensidades pudieron realizarse de otra forma que en la capital del país o en lugares donde hay una raíz y costumbres indígenas.

En ese punto, la zona sociocultural donde se ubica la ciudad de León, tendrá algunos elementos importantes que la cargan de ciertos rasgos históricos y culturales que harán que predomine y se desarrolle una base primaria para las relaciones sociales entre los sexos, un tipo de orientación de la conformación de la vida familiar, y una trayectoria desde donde es posible ubicar la experiencia de hombres y mujeres.

En su texto sobre los estereotipos femeninos en México durante el siglo XIX, Francois Carner (1978: 95) señala que para analizar a las mujeres de ese siglo hay que tener en cuenta lo acontecido durante la época de la Colonia. Lo dice de la siguiente manera:

Si bien la Independencia constituyó una fractura política, ideológica y económica para el país, en el ámbito de la vida femenina, centrada en gran medida en la vida familiar y en el matrimonio, no se rompieron significativamente ni la estructura social, ni las normas, ni las conductas que habían regido en la Nueva España. Los cambios fueron graduales y se habían dado a lo largo del siglo, tanto en las ideas, los ideales y la ideología subyacente de lo que era y debía ser la mujer, y en las condiciones socioeconómicas y legales que afectaban su situación.

Los primeros años del virreinato fueron una etapa de mucha intensidad para organizar al mundo nuevo que se ha conquistado. El mosaico cultural, muy diferente del español, los lleva no sólo a la imposición de un dominio militar, sino a un dominio en los imaginarios de las culturas prehispánicas donde se ha de proceder de una manera tal que los indígenas asimilen y hagan suyos una serie de universos simbólicos que son la manera como los dominadores conciben el orden universal y social y que son los necesarios para ejercer el control de una manera más efectiva, así como la organización social, política, económica y religiosa de la Nueva España (Gruzinski, 1991).

Uno de los puntos centrales donde se desarrolló la “colonización de lo imaginario” fue a partir del encuentro de dos cosmovisiones, opuestas y divergentes, aunque en el mundo social hay algunos puntos de encuentro y coincidencia. La teología predominante en España, de raigambre tomista, fue la que se aplicó en la colonización del nuevo mundo y uno de los puntos donde más claramente se advierte fue en la aplicación para la conformación de los matrimonios que se daban tanto entre indígenas como entre éstos y miembros de otros grupos étnicos, como los españoles; se trataba de un fenómeno que debía regularse ya que era un asunto de alta importancia para mantener un orden social que se pudiera reproducir de acuerdo con la visión e intereses de los dominadores, ya que la tradición sobre el matrimonio y la familia entre los indígenas procedía de manera opuesta a los cánones católicos.

Sergio Ortega da cuenta de una serie de obras de orden teológico que se escribieron como manuales para prescribir una diversidad de elementos para contraer matrimonio y regular la vida sexual, dentro y fuera del matrimonio (Ortega, 1986); fueron una manera de organizar a las distintas castas y a los sexos, de una manera desigual y desproporcionada, para mantener una jerarquía dominante por parte de los españoles. Carmen Ramos hace la observación de que esas maneras de regular la vida sexual no sólo tuvo una repercusión entre los grupos étnicos, sino que también “se construye un parámetro de lo femenino o masculino, pero a su vez esta feminidad o masculinidad están enraizadas en el grupo social al que pertenezca el individuo” (Ramos, 1992: 24). El parámetro de lo femenino y masculino se conformó de acuerdo con la visión occidental prevaleciente sobre ambos géneros y que ponen una temprana impronta de lo que era la vida de ambos sexos a lo largo de la historia del país, y donde la manera de regular el matrimonio será “un proceso de consolidación de la autoridad patriarcal sobre la libertad individual” (1992: 26).

Monsiváis (1975: 105-106) habla que en el encuentro del mundo prehispánico y el mundo Español hay un punto de coincidencia: el sitio reservado a la mujer, el de representar un papel “servil”, y expresa que en el virreinato “se establece ya, firmemente, una visión del mundo que utiliza, en su exigencia de supremacía y privilegio para una clase y para un sexo dentro de esa clase, represión moral y represión política, educación y gobierno. El virreinato concibe un orden de las cosas donde la obediencia es la respuesta primera que se exige ante cualquier situación y donde las nociones de honra y virtud se integran como respuestas sociales y políticas. Durante los tres siglos de dominación española se fortalecen las estructuras de conductas patriarcales que –en lo básico- continúan indemnes hasta nuestros días, a través del principio vinculador de las relaciones de poder en sociedades como la nuestra: la educación familiar”.

Una visión de la fuerza del mundo virreinal para imponer con fuerza un orden de las cosas, un lugar de la mujer en la vida social, es Sor Juana Inés de la Cruz. Mucho se ha hablado de ella, sin embargo hay una observación que hace Octavio Paz que podría dar pie a reforzar lo expresado anteriormente.

A partir de la actitud de Sor Juana Inés de la Cruz de abandonar la vida intelectual y científica como resultado de las críticas, el desacuerdo, el reproche que le hará el obispo de Puebla, por debido a la respuesta que la monja hace a un sermón del jesuita Antonio de Vieyra, Octavio Paz se pregunta sobre lo que callan los últimos años de Sor Juana. Paz asume que hay un vínculo entre lo que acontece histórica y culturalmente en la Nueva España con el silencio de la poeta. Lo dice así:

En la esfera temporal Nueva España había sido fundada como armónica y jerárquica convivencia de muchas razas y naciones, a la sombra de la monarquía austriaca; en la espiritual, sobre la universalidad de la revelación cristiana. La superioridad de la monarquía española frente al estado azteca no era de índole distinta a la de la nueva religión: ambos constituían un orden abierto, capaz de englobar a todos los hombres y a todas las razas. El orden temporal era justo, además, porque se apoyaba en la revelación cristiana, en una palabra divina y racional. Renunciar a la palabra racional – callarse- y quemar la Audiencia, símbolo del estado, eran actos de significación parecida (al silencio de Sor Juana). En ellos Nueva España se expresa como negación. Pero esta negación no se hace frente a un poder externo: por esos actos la Colonia se niega a sí misma y renuncia a ser sin que por otra parte, brote afirmación alguna de esa negación. La crisis desemboca en silencio. Todas las puertas se cierran y la historia se revela como aventura sin salida (Paz, 1995: 136-137).

Paz habla de la Nueva España como una “construcción unitaria” donde todos los pueblos tienen cabida bajo un orden que se pretende y tiene ambiciones de universal, aunque un orden con jerarquías, y donde el desarraigo de la conquista encuentra un nicho en “un nuevo hogar ultraterreno”, la religión católica. Dice Paz:

Pocos han señalado que el apogeo de la religión católica en América coincide con su crepúsculo europeo: b que allá fue ocaso, fue alba entre nosotros. La nueva religión era una religión vieja de siglos, con una filosofía sutil y compleja, que no dejaba resquicio abierto a los ardores de la investigación ni a las dudas de la especulación. Esta diferencia entre el ritmo histórico –raíz de la crisis- también es perceptible en otras órbitas, desde las económicas hasta las literarias (1995: 138).

Paz ve que la Nueva España era “opulenta flor condenada a una prematura e inmóvil madurez” que se reflejará en un desfase histórico respecto a lo que sucede en otros contextos, la llegada tarde “al banquete de la civilización”, y que propiciará un fuerte impacto y

penetración del mundo regido y ordenado teológicamente y que todavía tendrá una presencia significativa durante la primera mitad del siglo XIX, pese a la ruptura política, económica e ideológica. Asimismo, hará evidente que este orden de cosas lo ocupaba todo, como en las fachadas de las iglesias, y no había posibilidades de réplica e invención. Paz menciona el hecho literario y lo ve en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz que pese a superar a sus maestros literarios, nunca rompe el molde, “nunca rebasa el estilo de su época. Para ella era imposible romper aquellas formas que tan sutilmente la aprisionaban y dentro de las cuales se movía con tanta elegancia: destruirlas hubiera sido negarse a sí misma” (1995: 139).

El silencio de Sor Juana representa “la aventura sin salida” de la Nueva España, pero también del orden social que le imponía un lugar y un papel, en el cual tampoco había salida. No sólo es el caso de Sor Juana, sino de varias mujeres que como ellas buscaban otras maneras de ser, y las cuales debieron abdicar en sus intentos, pues su “drama” era el de un orden social que “petrifica” (Paz, 1989: 115). Y todo ello era parte de la impronta primera sobre la mujer en México, y que estaría presente en el siglo XIX.

Carner expresa que durante el siglo XIX había dos instituciones interesadas en el control de la vida social de las mujeres: la Iglesia y el Estado, y pese a que este último tendrá fuertes cambios políticos mediante la expedición de una legislación propia a mediados de ese siglo, la vida familiar se seguirá rigiendo mediante las legislaciones coloniales, aunque en ideas y políticas en materia educativa y laboral hubo algunos cambios. El cuadro se completa con la imposición de los valores, normas e ideología de la clase dominante sobre el orden social, de acuerdo con sus intereses de grupo.

Si bien Carner (1978: 96) distingue tres momentos de la organización social del país durante el siglo XIX, expresa que desde 1870 habrá “una ideología oficial más optimista que confía en el progreso a través de la educación se apareja a cambios en las condiciones sociopolíticas y económicas. Hay tendencias que apuntan al nacimiento de una mediana y pequeña burguesía y de una incipiente clase obrera”.

Asimismo, Françoise Carner abordará una serie de temáticas desde las cuales se conformaron durante el siglo XIX algunos de los principales estereotipos de la mujer que son los antecedentes que se van a heredar para el siglo XX.

En primer lugar aborda el tema de la mujer y sociedad, donde se formó un tipo de orden social patrilineal, debido a la idea que se tenía de la mujer a partir de su función reproductora, de acuerdo con su especificidad biológica, papel que hay que controlar. Carner dirá que el hombre era el encargado de mantener, organizar y controlar el mundo social donde vivía la mujer, pues el peso, la responsabilidad y los derechos recaían sobre de él: el mundo social le pertenecía y lo toma en posesión.

Tanto el nombre como los bienes materiales, y también los inmateriales, como el honor y el estatus social, se transmiten a través del padre. Pero como él no puede tener la misma seguridad que la madre de que los hijos sean realmente suyos, debe ejercer un control que se vale de tres recursos: el encierro, el chaperón y la interiorización de las normas de conducta adecuadas. La garantía de virilidad de un hombre y la confianza en que su descendencia le pertenece sin lugar a dudas reside en la virginidad de su novia y en la fidelidad de su esposa (1978: 97).

El honor es una de las claves de la presencia y el papel del hombre en el mundo social, es el que le da un lugar, una movilidad y una red social. El honor tendrá dos dimensiones que se vinculan de manera estrecha, que actúan al unísono y de manera simultánea a través de un mecanismo de control y de organización social. Por una parte, la dimensión inherente al hombre, que se basa en su posición social y económica, y, también, en su conducta y modos de comportarse y de ser en la sociedad, es decir, todo un mecanismo de tecnología del yo del auto control, y todo un aparato y mecanismos de visibilidad ante la sociedad para generar una apariencia, una auto imagen y auto identidad social. Por otra parte, una dimensión ampliada del honor, un sistema de significados, mecanismos y recursos que se distribuyen a lo largo y ancho de lo que es su mundo y que son parte de él, hablan y lo expresan ante los demás: la familia, y, principalmente sus mujeres.

Para ello, contaba con legislaciones emitidas en España en el siglo XVIII donde al hombre se le otorgaba autoridad y poder sobre los hijos y la esposa, y con la cual se pretendía mantener y reproducir un orden social a través de la familia, y que sancionaba los matrimonios “que

pasaran por encima de las barreras de clase y de raza” (1978: 98). Carner expresa que la legislación que se aplicaba en México sobre la familia, de origen hispana, “concede a la mujer un papel de eterna menor, como dependiente legal y económica de su padre, tutor o marido. Sin embargo, estaba impregnada de un paternalismo que buscaba atenuar los efectos más nefastos de la situación jurídica de la mujer. Por un lado, si la mujer gozaba de su confianza, el marido podía concederle permiso para tomar cualquier acción legal. Por otro lado, los padres, ante el poder ilimitado del esposo, a la vez que ayudaban a la instalación del nuevo matrimonio con una dote, también buscaban proteger a sus hijas” (1978: 102).

Respecto a la mujer, el honor, dirá Carner, es más simple y delimitado: al ser el matrimonio el marco social y moral propio y el adecuado para la reproducción sexual, la honra estaba circunscrita a mantener el honor sexual y una reputación de la virtud, lo cual implicaba un tipo de comportamiento y de educación sentimental donde la mujer debía controlar sus sentimientos, conductas, palabras y movimientos al interior y exterior del hogar, y donde había todo un mecanismo de control que se distribuía y activaba en todas las dimensiones de las redes sociales donde se movía, “un aparato represivo de las mismas mujeres, madres o mujeres mayores, que vigilaban a las hijas y se cuidaban a sí mismas, asistidas por sacerdotes y confesores” (1978: 97).

Hechos como la seducción del hombre hacia la mujer sin el objetivo de contraer matrimonio, el rapto de las mujeres solteras, el adulterio y la prostitución, eran actos que ponían en riesgo el orden social porque se afectaba la reputación tanto del hombre como jefe de la familia, como de la mujer pues su honra, su virtud y su destino final, el matrimonio se ponían en duda, con lo que se convertía en una amenaza para el orden social y familiar. En algunos casos, había una serie de ritos de purificación, de limpiar la deshonor para recuperarla, como es el caso del rapto que exigía que concluyera en el matrimonio, o la educación para las prostitutas, y en otros casos, al no haber esa posibilidad, los ritos eran más de expulsión permanente, mediante la diferenciación y separación.¹

¹ De hecho, estas maneras de obrar tienen una historia larga y vinculada con la visión de la Iglesia católica sobre la mujer. El estudio de Laura Chacón (1999) sobre las prostitutas da importantes trazos para comprenderlo. Chacón estudia la prostitución a partir del vínculo de ciertos mitos con rituales de purificación de las mujeres sucias. Los ritos, dirá Chacón, están expresados en signos “parciales y abreviados” que expresan parte de una

Respecto a la relación de la iglesia con las mujeres, Carner expresa que mantuvo a lo largo del siglo XIX un interés y atención importante y particular sobre las mujeres, tanto porque ellas tenían un papel muy importante para el funcionamiento de la iglesia, ya sea como monjas o como fieles, como por todas las instancias morales y religiosas con las que circunscribían el papel de las mujeres en las sociedades católicas.

Pese a reconocer la igualdad entre hombres y mujeres, la iglesia, ante la idea de la debilidad y naturaleza pecaminosa de la mujer, acepta que debe ser guiada, controlada y orientada por los hombres, para que pueda conducirse y estar dentro de los roles y papeles “femeninos” que la iglesia reconocía y fomentaba. Las mujeres debían someterse para ser conducidas y orientadas por los hombres por las sendas de la normalidad, y del bien. Asimismo, la iglesia reconocía y aceptaba al matrimonio como la única forma de crear una familia, así como lo indisoluble del vínculo matrimonial.

La educación para las mujeres en el siglo XIX era una actividad básica y que más estaba en función de una educación sentimental para su vida en el hogar. Carner expresa que los lugares donde solían educarse las mujeres de las clases altas era en casa de amigas, el convento, en el hogar o en las escuelas para adquirir las primeras letras, y lo que se le pedía era saber leer,

totalidad de sentidos que se manifiestan por medio de los mitos, y la estructura mítica del cristianismo está conformado por “todo un orden delimitador y prescriptivo de lo que se denomina puro, limpio, y de lo que se clasifica como impuro, portador de mancha y de pecado” (1999: 257). En la mitología cristiana, habrá dos arquetipos que hablan de las posibilidades, tendencias y papel de la mujer. Por un lado, Eva, la madre de los hombres, la que es tentada por el diablo, y como ella, sus hijas reproducen, o pueden reproducir, el esquema, la tendencia. Por el otro lado, la Virgen María, la madre pura y virgen que se conserva hasta su muerte. La imagen de Eva se constituye como un esquema de representaciones y miradas a la mujer y marca un sello a la sexualidad de la mujer que elige por sí misma su vida sexual. Chacón expresa: “En definitiva, el culto a María está inextricablemente entrelazado con las ideas cristianas acerca de los peligros de la carne, peligros que principalmente habitan la corporeidad femenina. En la dicotomía entre la mujer sucia y la limpia queda inscrita la dicotomía entre la vida y la muerte: la mujer limpia reproduce la vida, la mujer sucia lleva a la muerte” (1999: 259). De esta manera, no sólo se configura el destino de la mujer a través del matrimonio, la virginidad, la castidad y la honra, sino que además debe someter al cuerpo y llevarlo a posibles sufrimientos y dolores corporales como expiación y recordatorio de los peligros de la carne que les son naturales. El mundo de la oración no sólo es parte de una práctica necesaria para ser miembro de un culto, sino una manera permanente y constante de mostrar una actitud de sometimiento, un acto de purificación continua de no caer en los pecados de pensamiento, palabra y acción, una manera de incorporar un mundo de significados que los mitos religiosos les han conformado una identidad y un lugar en la sociedad. Es un rito de purificación como lo será asimismo el matrimonio, y otros más que eran propios para las mujeres que habían caído en las tentaciones del pecado por medio de la carne, pues ha hecho un acto de transgresión.

escribir, contar y coser. “Sin embargo, a principios de siglo (XIX), Lizardi pretende reformar la educación de las mujeres con una idea de domesticidad que les permitiera ser útiles en una sociedad más ilustrada, y muchas de sus ideas serán retomadas al final del siglo” (1978:103).

Las propuestas de Lizardi estaban en función de que había que dar un paso más allá de preparar a las mujeres para casarse, también había que prepararlas para ser la administradora del hogar y con ello apoyar al esposo. Es decir, las ideas de Lizardi se mueven dentro de los mismos parámetros tradicionales del estereotipo doméstico de la mujer, y mira a la educación de las mujeres de las clases altas como un medio por el cual pueden asumir un papel protagónico y activo dentro de la esfera familiar, completando las actividades que el marido necesita para el buen funcionamiento de la economía y la posición social de la familia.² “El punto de vista de Lizardi refleja el ideal de domesticidad predominante en Europa a partir del siglo XVIII, donde el interés fundamental de los esposos es una educación esmerada en sus hijos” (1978: 104).

Además, Carner dirá que había dos motivos para buscar una mejora en la educación de la mujer en el siglo XIX:

Por un lado, se demuestra que la educación liberará a las mujeres de su triste condición y en gran medida tiene como meta la erradicación de la prostitución. A las “pobres” se les enseña a ser sirvientas o buenas esposas para los hombres del pueblo en un intento

² En este punto es importante señalar las observaciones de Carlos Monsiváis que hace de los objetivos que guiaron a varios escritores mexicanos del siglo XIX, tanto de sepa liberal como conservadora, al escribir sus novelas. Ante la urgencia de crear una nación, la literatura se sumará a la educación por conformar una visión que integre a los sentimientos nacionales, dar visibilidad a sus paisajes, su naturaleza, retratar costumbres, dar rostro y voz a personajes y tipos sociales mediante los cuales se trasmite tipologías de valores y arquetipos morales para la educación sentimental de la nación (Monsiváis, 1986). Así mismo, las novelas fueron escritas con el fin de conformar un público lector, teniendo como ejemplo lo que acontecía en Europa, mediante el cual se educaba al espíritu y se transmitía una visión del país y se señalaban los trazos de identificación necesarios de sus distintos rasgos, como después haría la radio, el cine y la industria discográfica (Monsiváis, 1986^a). Uno de esos públicos lectores eran las mujeres, pues uno de los esfuerzos de la narrativa del momento se refiere a que se buscaba que fuera comprensible para ellas. La visión de Lizardi de las mujeres, y el tipo de educación que les era propicia, pueden reflejarse dentro de ese movimiento e intenciones. Sus mismas novelas son un manifiesto explícito de ello, y que no será otra cosa sino parte de la estructura de sentimiento, el espíritu de la época, donde su pensamiento y su obra literaria “no hace sino resumir un pensamiento general” (Monsiváis, 1975: 113), un pensamiento general distribuido a través de instituciones y sedimentación de ideologías de tiempos más atrás, y que funcionan como “una admirable caja de resonancia: la familia, la unidad monolítica a conveniencia de las clases dominantes y de la iglesia, que llega, casi inalterada, al día de hoy”.

de difundir el ideal de familia doméstica a todas las clases sociales. Por otro lado, se aduce que las mujeres educadas, especialmente las de las clases altas, proporcionarán a la sociedad dentro del rol de educadoras activas e ilustradas de sus hijos, una base sólida para la socialización adecuada de éstos y la transmisión de los valores sociales y morales, y el progreso de la nación (1978: 104).

Respecto a la relación de las mujeres con el trabajo, Carney expresa que era otra de las áreas de la vida social donde había que controlar a las mujeres, principalmente de las clases altas, a quienes el tiempo les sobraba y a las que había que asignarles una serie de actividades y tipos de relaciones sociales para sus tiempos de ocio y convivencia social. Carney expresa:

En las clases altas disponían de mucho ocio que dedicaban a una intensa vida social de visitas, tertulias, paseos, teatros y bailes, ocupaciones que los moralistas y reformadores no veían con buenos ojos. La oración y el culto religioso también ocupaban parte de su tiempo, pero se buscaba además entretener a las mujeres en la elaboración de artículos superfluos o de culto que absorbieran su atención y les hicieran lucir sus habilidades. Sin embargo, parece que se hubiera evitado a propósito que las damas participaran en cualquier tipo de trabajos útiles, que se dejaban al ejército de sirvientas, cocineras, lavanderas y costureras. Sólo una apremiante necesidad podía obligar a estas mujeres a buscar trabajo remunerado, y cuando tenían que hacerlo para sostenerse recibían un pago ínfimo (1978: 105).

Ana Lidia García (1994: 16), en su estudio sobre la historiografía de la mujer en México durante el siglo XIX, expresa que el tema de la mujer y el trabajo es el más estudiado y donde se hace evidente que la participación de la mujer era significativa y diversificada, aunque con serios problemas en el sentido del reconocimiento, social y económico de su trabajo, a diferencia de los hombres.

Carney menciona que los escritores de la época olvidaron mencionar a mujeres de clases medias y bajas que tenían sus propios y pequeños negocios, comercios y que trabajaban en el servicio doméstico o en la elaboración de alimentos y de ropa, así como la mujer rural que desde pequeña se integraba al trabajo agrícola. También, menciona como a fines del siglo XIX, ante los cambios económicos, sociales y políticos, la mujer se incorpora al trabajo fabril, principalmente en la rama textil y del tabaco.

Florinda Riquer, al hacer un recuento de algunas de las transformaciones de la vida de la mujer a lo largo de la historia, hace mención de cómo en Europa se da un proceso que se inició en el siglo XVIII de asignar a la mujer su lugar en la vida doméstica para dedicarse exclusivamente a ella y separarlas y separarla de las labores remunerativas dentro o fuera del hogar. Riquer expresa que las bases ideológicas para esta nueva asignación del papel de las mujeres ya se habían colocado con mucha anterioridad, pero ahora, en momentos revolucionarios de una mentalidad liberal, se conformó la “ideología de la domesticidad” para resignificar los papeles y la posición de la mujer, una resignificación que se basaba en la inferioridad de la mujer “para explicar y justificar la exclusión de la mujer no sólo en el ámbito económico, sino del político y de la producción científica” (Riquer, 1998: 107), pues la idea básica era que el trabajo no doméstico masculiniza, ideología que “logró convencer hasta a las mujeres”.

Carmen Ramos, retomando los trabajos de otras mujeres historiadoras, expresa que el orden social se ve conformado por todo un universo que controla a las mujeres, a través de diversos mecanismos, entre ellos los que se dan en las instituciones donde las mujeres habitaban o se movían, como la familia, la escuela, el taller, la fábrica, la legislación, aunque, a diferencia de la época del virreinato, con una actitud un tanto cuanto más laica en general, pero difícilmente en relación con la mujer (Ramos, 1992: 31).

Finalmente, Carney (1978: 103) habla de la conciencia masculina sobre la mujer en el siglo XIX, y dirá que está relacionada de manera muy estrecha con el amor.

Florece dos conceptos del amor y de la mujer, el tradicional cristiano, renovado con ideas ilustradas, y el romántico. En ambos la mujer es la personificación del amor a la tierra y los ideales religiosos y amorosos se conjugan para buscar en ella la abnegación, servicio a los demás y resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos. La queja ya es una rebeldía ajena a la docilidad esencial del ser femenino. La caridad cristiana también se entiende como virtud femenina. Este ideal de mujer que padece por amor, que en parte emana de la religión pero que adquiere tintes francamente patológicos en el concepto romántico, es aceptado y difundido inclusive por hombres que hace profesión de librepensadores. Para ellos también la mujer debe ser religiosa, pues la religiosidad es inherente a su ser. En esta condición se advierte que no confían en la moral como el único control de la mujer y precisan de la religión

para mantenerla en su esfera. Hacia mediados y finales del siglo se limitan a pedir una menor injerencia del clero en la vida doméstica.

Sobre este tema, es interesante la observación que hace Carlos Monsiváis (1975: 108) sobre la mujer en la literatura mexicana en el siglo XIX, y su continuidad dentro de otro tipo de narrativas que se desarrollará a través de la radio y el cine mexicano. Monsiváis expresa que a la mujer le toca asumir en la literatura un papel de “paisaje”, el margen, las orillas del centro del ser social, encarnado por el hombre, y por ello es “una necesidad, un pretexto, una ocasión”, “una representación, una sombra animada por la decisión masculina de no estar (oficialmente) solo”. Asimismo, expresa Monsiváis que la mujer asumirá en la literatura mexicana una variedad de diferentes papeles: la amada que está lejos y que provoca la melancolía, la novia pura, la madre abnegada, la pecadora arrepentida, la devoradora de hombres que usa su sexo como venganza ante la pérdida violenta de su virginidad, la soldadera fiel, la coqueta que juega el todo por el todo para perderlo todo, la amante que es devorada por la pasión y el amor, la diosa venerada que está a la altura de la madre, etcétera. Monsiváis concluye el tema: “Nuestra literatura carece, hasta el día de hoy,³ de personajes femeninos cuya realidad se describa orgánicamente: se presentan como mitologías, diseños previos” (1975: 109).

Otro trabajo que puede complementar el contexto que realizó Françoise Carney de las mujeres en el siglo XIX, es el de Carmen Ramos sobre las mujeres en México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y a la que llamó “señoritas porfirianas”. A diferencia de Carney que trabaja a partir de los estereotipos de la mujer, Ramos pretende indagar si el estereotipo de las “señoritas porfirianas” fue una realidad, pues a pesar de la abundante bibliografía sobre el Porfiriato, hay poca información sobre la vida de las mujeres en esta misma etapa.

Carmen Ramos parte de que en esta etapa del país la sociedad se refleja las tensiones que la caracterizaron, “un proceso de crecimiento económico basado en la atracción de capital extranjero, que privilegiaba al sector urbano y a la agricultura de exportación en detrimento de

³ Si bien a estas alturas hay que reconsiderar la expresión de Monsiváis de “hasta el día de hoy”, por toda una gama de literatura que ha sido escrita en los últimos tiempos, lo que no hay que perder de vista es que lo expresa a mediados de la década de los setentas.

las zonas rurales” (Ramos, 1978: 144). Estos procesos trajeron un desajuste social que se manifestó al privilegiar el crecimiento de los centros urbanos a partir de la conformación de centros industriales y comerciales, el aumento de las vías de comunicación, el crecimiento demográfico y la migración, principalmente de hombres, que irán a otras zonas del país a trabajar, y que provocará efectos importantes en la estructura familiar, que se volvió más inestable, pues se incrementó el número de uniones libres y el abandono de mujeres. Ramos expresa que en la reproducción sexual fuera del matrimonio era una regla ya que la institución del matrimonio estaba poco difundida en la mayoría, y que este se reducía a dentro de círculos limitados, “la más de las veces por razones económicas más que morales” (1978: 146).

La situación de la mujer era difícil y pre definida. Ramos lo expresa así:

A pesar de la poca frecuencia del matrimonio civil, los derechos y atribuciones legales de los cónyuges estaban claramente definidos y la situación de la mujer no era ni con mucho favorecida. Por el contrario, su capacidad de representación y la defensa de sus intereses estaban muy limitadas, pues su marido era el único representante legítimo de sus intereses (1978: 147).

Ramos hace una revisión del Código Civil de 1870 para dar cuenta de la manera como la mujer perdía su capacidad jurídica donde el hombre se le dispone como el sujeto proveedor y la mujer como de un sujeto obligado a obedecer y estar dependiente del marido, atenta a la vida doméstica, la educación de los hijos y la administración de bienes familiares.

Un contexto importante para entender parte de la situación de la mujer en México se deberá al modelo de la vida de la burguesía. Eric Hobsbawm hace una descripción importante de este modelo de vida y a partir de ello expresará que en mucho, a partir de este modelo, que durante el siglo XIX habrá una “nueva mujer” en Europa y Estados Unidos, que son los lugares donde el modelo se dará con mayor fuerza y generalidad.

Hobsbawm aplica al mundo de la burguesía el dicho de que “el hábito hace al monje” y expresa que esto será aplicado al pie de la letra por este nuevo grupo social que busca afianzar una posición social y económica, y por tanto desempeñar nuevos papeles en la sociedad. El

mundo con el cual se hace visible, un mundo de apariencias será todo un entramado de símbolos, actores, códigos, normas, espacios, por medio del cual se realizará⁴. “El hogar era la quintaesencia del mundo burgués, pues en él y sólo en él podían olvidarse o eliminarse artificialmente los problemas y contradicciones de su sociedad (Hobsbawm, 1998^a: 239).

Junto al hogar, la mujer era un punto definitivo en la vida de la burguesía. Hobsbawm lo dice así:

La “familia” no era sólo la unidad social básica de la sociedad burguesa, sino su unidad básica con respecto a la propiedad y a la empresa, ligada con otras muchas unidades a través de un sistema de intercambio de mujeres –más– propiedad (la “dote”), según el cual las mujeres eran, por convención estricta derivada de la tradición preburguesa, virgines intactae. Nada de lo que debilitase la unidad familiar era permisible y nada más obviamente enervante que la pasión física incontrolada, que introducía pretendientes y novias nada apropiados (es decir, económicamente poco ventajosos), separaba a los esposos y mermaba los fondos comunes (1998^a: 245).

En un mundo de apariencias, que eran a la vez contacto, vínculo y muro con el mundo exterior, la familia cobraba una función variada, y ahí, la mujer era concebida y ubicada no sólo como parte de los bienes familiares, sino como una forma de expresar el estatus familiar y una forma de contribuir en ello. Las mujeres cumplieron una función variada e importante en ese mundo familiar, pues no era sólo que algunas tenían su propio capital, sino que eran las administradoras de las condiciones sociales y económicas del patrimonio de la familia, y una

⁴ Un mundo simbólico conforma este mundo de apariencias que le dan una posición social y una distinción respecto a los demás: el tipo de ropa, la ubicación, tamaño y espacios de la casa, así como los objetos y el decorado de la misma que los lleva a una cosmovisión que quieren expresar: una dualidad que se manifiesta entre la solidez y la belleza, la espiritualidad y lo material que le podría proporcionar el dinero que acumulaban. Hobsbawm que lo espiritual y lo material no era una contradicción sino una continuidad de uno en el otro, pero que ello implicaba una hipocresía, y que también era parte de su forma de vida, y que donde se expresó con mayor intensidad fue en el mundo sexual, y que se dio a partir de una serie de normas y códigos que se manifestaban en una vida que se debatía entre la tentación y la prohibición, el recato y el erotismo y por ello se delimitaron y clasificaron algunas de las rasgos sexuales que eran propios e impropios y que se reflejaban en aspectos “secundarios” como la ropa, el maquillaje, el peinado, los vellos, la barba, así como con una serie de atributos que debían dar el aspecto de la respetabilidad y el honor, que a su vez permitirá y facilitará que ciertas prácticas y aficiones sean propias o impropias, es decir, un hombre respetable no iba con la diversión, por ejemplo.

manera de mantener y conservar la apariencia y una serie de redes sociales que eran necesarias (Davidoff y May, 1994).

La mujer era un actor en el hogar, pero al mismo tiempo era una continuidad de las apariencias como lo era la casa y los objetos que la conformaban. La mujer, para cumplir con sus papeles, “no necesitaba ni demostrar ni poseer inteligencia ni conocimientos”, más que los necesarios para ocupar su tiempo de ocio, el cual, como en el mismo hombre, eran amplios. Hobsbawm hace una observación sobre los instrumentos musicales en el hogar, particularmente el piano, que era parte distintivo y diferenciación de su mundo y estatus, y donde las mujeres, la esposa y la hija, debían practicar y tocar continuamente.

La observación de Hobsbawm respecto a que en el último cuarto del siglo XIX había una “nueva mujer”, se debe a que hubo una serie de modificaciones importantes, aunque no las necesarias para un mundo de mayor igualdad y oportunidad, pues en el fondo, “la estructura de la familia burguesa contradecía de plano a la de la sociedad burguesa, ya que aquella no contaban con la libertad, la oportunidad, el nexo monetario, ni la persecución del beneficio individual” (1998^a: 248). Similar será la contradicción con la sociedad más amplia: mientras se propone una sociedad igualitaria, libre, con oportunidad para todos, la sociedad burguesa avanza hacia sus ideales del progreso, con la idea darwinista de ser la clase superior, y por ello la limitación y creación de obstáculos para que la creciente clase media y masas de obreros, no llegará a posiciones similares a la de ellos.

La “nueva mujer”, entonces, se deberá a que en ese periodo del siglo XIX hay una tendencia de transición demográfica que afectará el modelo de la vida familiar, por medio de medidas del control de la natalidad, así como en las nuevas estructuras y expectativas que se abren en las mujeres que trabajan, pues si bien hay la tendencia de asimilar a la mujer de manera exclusiva en el espacio doméstico y, también, limitar su ingreso a las fábricas, los cambios en la economía por medio de la introducción de la tecnología en la industria, y en el hogar, propiciará una nueva gama de empleos donde se ubicarán a las mujeres: tiendas, oficinas.

También habla Hobsbawm de que hay algunos cambios en la educación elemental de la mujer. En el caso de las mujeres burguesas, y los hijos barones, se deberá a que la burguesía se preocupa, ante los espacios de tiempo ganados, en realizar algunas actividades recreativas, artísticas, científicas, por lo que se inclinarán a estudiar y permiten que los hijos, los varones, ingresen a la universidad y se dediquen más al estudio y a las actividades artísticas. Algunos de esos hijos serán los artistas e intelectuales de la época, algunos de los primeros bohemios que comenzarán una saga de modos de ser e identificarse de los jóvenes hasta nuestros días. Si bien no fueron mayoría, las mujeres que participan en movimientos intelectuales, artísticos y sociales, en mucho se deberán, expresa Hobsbawm, de ese espacio de libertad y preparación ganada.

Otro elemento de las nuevas mujeres será un contexto que se comienza a abrir: la sociedad del consumo, donde además de integrarse a empleos del sector terciario, fueron el objetivo del mundo del mercado, de la publicidad, al descubrir que eran un mercado específico y de ahí se desprenden nuevos símbolos de representación e imagen de la mujer, mediante la industria de la moda y de los cosméticos (Hobsbawm, 1998: 218 y 228). Junto con ello, en las ciudades hubo espacios que les permitieron una mayor libertad de movimiento a algunas mujeres: la aparición de centros nocturnos, salones de bailes, espacios para hacer deporte (ciclismo, tenis, natación), que se suman a las actividades propias y tradicionales de la mujer: practicar algún pasatiempo artístico, la educación elemental, la filantropía.

Esos pequeños espacios de mayor libertad de movimiento, y por tanto de identidad, representaciones y expectativas, no fueron ajenos a rechazos y reacciones contrarias, como la iglesia que enarbola la imagen de la virgen María, donde se optaba por la piedad y el sometimiento, en lugar de la liberación, y donde se suscitan polémicas sobre el futuro de la familia, pues dependía de la mujer. Las mujeres cuestionaban, por su parte, la presencia de las tecnologías en el hogar, pues eran vistas como una manera dar continuidad a su papel como el centro de la administración del hogar, mientras tienen que trabajar, y optan por una familia nuclear que les permita una mayor emancipación (1998: 225).

Carmen Ramos (1978: 150) expresa que es en esta época cuando se consolidan dos grupos sociales en el país: la burguesía y el proletariado. “A la mujer se le explica y se le define por su ubicación en el ámbito familiar, y es precisamente en la familia burguesa donde los roles masculino y femenino se solidifican y estereotipan con mayor vigor”. La búsqueda de una forma de vida y un lugar específico en la sociedad hacen que la burguesía le asigne una dimensión y lugar social a la mujer, una dimensión ampliada de la reputación y honor del hombre burgués: la conducta de la mujer habla de la reputación, el estatus y la jerarquía en la sociedad, un estilo de vida que se basa en el individualismo propio del mundo burgués⁵.

Ramos expresa así las características de las “señoritas porfirianas”:

Virgen hasta el momento del matrimonio, a la mujer burguesa se le prepara para este vínculo desde que nace y se le asignan las tareas de esposa y madre como funciones exclusivas. Se le predica y exige sumisión, abnegación, desinterés por el mundo de la política, de las cuestiones sociales, aislamiento absoluto de todo lo que vaya más allá del ámbito doméstico, reducto desde donde dirige a un ejército de sirvientas que mantienen immaculado el sagrado recinto del hogar. Ese hogar se entiende como un ámbito especial, intocable, a donde no llegan las tensiones, un espacio reservado exclusivamente para la vida familiar, totalmente desligada del mundo social. Más allá del hogar, fuera de éste y desconectado de él, está el ámbito de la vida pública, del mundo de los negocios y las grandes decisiones, el mundo de los varones. Los ámbitos público y privado quedan así claramente divididos para cada sexo (1978: 150-151).

El espacio donde se les asigna es el hogar, el mundo exterior es cosa aparte y ajena, los códigos morales de conducta son los que mantienen separados ambos mundos y funcionando con autonomía cada uno. Dentro de ellos, las mujeres tienen asignadas una serie de actividades como propias, principalmente de índole doméstica, y de las que no se pueden desentender, a menos que se expongan al rechazo y a la injuria: la vida doméstica en general, y una de las actividades externas del hogar, aceptadas y asumidas como propias de la mujer y que ratifican su fama y su estatus social, eran actividades filantrópicas.

⁵ Aquí es interesante recordar que en las representaciones que se elaboran de la mujer a través de la dualidad de la mujer virtuosa y la mujer perdida, donde la primera es representante del mundo del paraíso, y la segunda de la condena infernal, la tendencia es a verla a partir de las imágenes teológicas de la caída y la gracia, donde la primera es parte del mundo virtuoso de la mujer pasiva que se somete su espacio que es el hogar, mientras la segunda, es la que se pone en movimiento y es condenada a vivir en el espacio público: la ciudad. Esto no sólo se reflejará en la literatura de la época, sino que tendrá una continuidad en el cine, la radio y la televisión.

Si bien las mujeres no pudieron tener un peso y presencia significativa en la política nacional, es de tomar en cuenta que ellas fueron parte de los discursos, polémicas e intereses de políticos. Ana Lidia García menciona que pese a ello, poco se sabe de la imagen que construye el pensamiento liberal y conservador en torno a las mujeres mexicanas, así como el impacto de la primera en la vida de las mujeres, al proponer una igualdad entre hombres y mujeres, pero en el hecho, mantiene la desigualdad y la diferenciación de los espacios públicos y privados para ambos sexos⁶ (García 1994: 17).

Las mujeres son sujetas a una serie de conductas y, simultáneamente, custodias y guardianas de la moral pública.

La mujer porfiriana, sobre todo la burguesa, estaba presionada por un doble corsé, el físico, que afinaba su talle hasta hacerle perder la espontaneidad y la libertad de movimiento, y el más opresivo corsé de una moralidad rígida que la conducía al rol de guardián de la conducta propia y ajena. Sobre todo en cuestiones de moral sexual, el comportamiento de la mujer estaba minuciosamente reglamentado y codificado, y es a través de las propias mujeres en su carácter de madres, maestras, suegras o patronas, que se transmite el mensaje de respetabilidad sobre el que se edifica el ideal femenino aceptado (1978: 153).

⁶ En su libro sobre el discurso nacional, José Manuel Valenzuela hace algunas observaciones sugerentes sobre la visión de algunos personajes del movimiento liberal mexicano. La visión de la presencia de los intelectuales liberales para mejorar las condiciones de vida de las mujeres mexicanas es contundente: si de ellos hubiera dependido algunos de los avances, movimiento y tendencias de mejora y apertura, no se hubieran logrado, “porque la lógica patriarcal permeaba el conjunto de formulaciones constitucionales y metaconstitucionales con los cuales se conformaba la nueva nación” (Valenzuela, 1999: 122-123). El ejemplo que pone es a José María Luis Mora, quien “equiparaba los cambios de la mujer –el sexo bello- con los trajes, los placeres culinarios y otras frivolidades”. Valenzuela expresa la postura de José María Luis Mora de la siguiente manera: “Mora presentó una imagen degradada de la mujer mexicana. Fiel al pensamiento liberal, desdénó su falta de educación, su carencia de habilidades artísticas y de capacitación intelectual, por lo cual “no podían ser apreciadas ni apetecidas”. Eran corruptoras de las costumbres, ignorantes y de carácter frívolo, que “valían realmente muy poco”, que “bajo todos aspectos fomentaban la inmoralidad del país sin dar nunca a los hombres los placeres que la virtud, el decoro, el recato y un entendimiento medianamente cultivado hacen tan delicioso el trato del bello sexo en los países civilizados” (1999: 123-124). Valenzuela expresa que a Mora le inquietaba los hábitos que llegaban por medio de la influencia francesa, que le parecían demasiado libres y eróticos, y que la mujer adquiriera mayores espacios de libertad y, por tanto, se pudiera en peligro la vida y los placeres domésticos. La libertad, cualquier tipo de libertad, que pudiera ganar una mujer, era considerada un peligro y lo que se ponía en riesgo era la capacidad masculina de su control y de pérdida de espacios en la vida pública. Por eso, hasta el siglo XVIII, y todavía con algunos fuertes remanentes en el XIX, el simple hecho de saber leer y escribir era una amenaza, un espacio de libertad ganado. Valenzuela dirá que el discurso político de la nación “se conformó desde el campo de la masculinidad” (1999: 125).

Ramos habla de las “fisuras” de la decencia, donde, principalmente en los hombres, se daban amoríos fuera del matrimonio y a los que las mujeres habían de tolerar, aceptar y perdonar, porque era “parte de su naturaleza”. Así, Ramos habla de la “doble moralidad porfiriana”, donde hay una desigualdad de privilegios y tolerancia entre hombres y mujeres, y, también, “porque se preocupa más por la imagen exterior que por la legitimidad inferior de esa conducta”.

Carmen Ramos cuando habla de las mujeres que no pertenecen a la clase burguesa, señala que se ven sujetas a similares códigos de conducta, pero donde además se le añade, en su condición de mujeres que deben de trabajar, una docilidad social: debe ser pobre, pero honrada. La visión que se les transmite es que la vida laboral se debate en una dualidad: como un castigo ante las carencias económicas, y que se debe asumir con abnegación y sacrificio, como una manera de manifestar su virtud y honradez, y la de ser un instrumento económico que les permitía una movilidad social, una posible mejor condición de vida, aunque, dirá Ramos, una fuerte motivación era la posibilidad de obtener un mejor marido.

Los trabajos que realizaban estaban vinculados con aquellos que eran considerados como propios de su condición, donde algunas se desempeñaban en la litografía, la telegrafía, mecanógrafas, cajistas, pero también dentro de una gran variedad de labores de servicio doméstico. También había una considerable cantidad de mujeres que trabajaban en la industria, principalmente en la textil, y conforme el proceso de tecnificación acelerada, de industrialización del país, las mujeres se fueron incorporando cada vez más, aunque lentamente. Más adelante, hubo otros espacios laborales:

Con el crecimiento en las ciudades y la mayor abundancia de comercio, tiendas y oficinas especializadas, las mujeres empezaron a trabajar como empleadas, secretarías, taquígrafas, tenedoras de libros y dependientas de los grandes almacenes. Estas mujeres oficinistas vivían una contradicción entre la práctica del trabajo y la prédica social para que se dedicaran exclusivamente a la atención del hogar (1978: 159).

Pese a que Ramos expone que se sabe poco de la situación de las mujeres en los procesos de industrialización y de la vida urbana, principalmente en las diversas regiones y localidades del país (Ramos, 1992: 33), expondrá que la mujer de esta etapa se ve entonces en una tensión que va, por un lado, por todo el impulso, la inquietud y el interés de incorporarlas a un mundo en progreso, en movimiento y renovación, pero, por el otro lado, que se le asigna una serie de papeles y representaciones que provienen de un pasado más lejano, el cual tiene demasiado peso y poder como para permitir que esas expectativas se modifiquen de manera significativa.⁷

El derecho al voto a la mujer debió esperar hasta la década de los cincuentas, momentos en que se comenzaron a realizar las primeras reflexiones sobre el machismo mexicano. Es en los cincuentas, con el régimen de Miguel Alemán, que la burguesía comienza “el auge de la burguesía”, que junto con la clase media, “pueden permitirse esa prebenda”, la de ver el pasado con una distancia y cierto distanciamiento, y el machismo puede ser visto como parte de los excesos del pasado. “El machismo en la revolución mexicana resultaba una afirmación desesperada, un reclamo vital. En la etapa de la burocracia política es a la vez un dispendio y un mito alentador” (Monsiváis, 1975: 123). Es la etapa donde se busca la filosofía de lo mexicano, donde se revisa con cierta distancia, y determinadas miradas influidas por el psicoanálisis, y donde sin encontrar salidas, se tocan las heridas y las ausencias, las debilidades y las apariencias, los mimetismos y arquetipos, y donde la mujer re aparece al lado de un hombre que dentro de su fuerza esconde una severa debilidad (Paz, 1989: 17-34).

Carmen Ramos (1992: 35) expresa que en el siglo XX, a partir del movimiento revolucionario de 1910, se inicia una etapa que transforma la vida, la conciencia y las actitudes en general, y también en las mujeres, donde comienza la fuerte presencia de la clase media actual, así como

⁷ Monsiváis nos recuerda que a la imagen de la mujer con mayores oportunidades y espacios de libertad y crecimiento personal, están las imágenes de la literatura de Agustín Yáñez quien retrata a unas mujeres encerradas en los muros del atraso social, económico, y los morales religiosos (Monsiváis, 1975: 121). José Manuel Valenzuela destaca el hecho que con la constitución de 1916 no se le concede el derecho al voto a las mujeres, y que pese a los primeros movimientos feministas de la época, este no solo será negado, sino que habrá un contra movimiento para intentar contener sus demandas, argumentando una serie de representaciones, valores y normas que eran propios de mediados del siglo XIX (Valenzuela, 1999: 129). Como en el caso de la mujer a principios del siglo XX en Europa y Estados Unidos donde se suscitan dudas sobre sus procesos de emancipación, pues se delimitan y refieren a escasos sectores, y donde los espacios de mayor apertura y modificación de valores y representaciones vienen a través del uso de la moda y los cosméticos (Hobsbawm, 1998: 228), lo mismo se refiere al caso de México.

las actitudes y hábitos de vida de acuerdo a las concepciones políticas que se desarrollarán de entonces a la fecha, y donde se dio una transformación en la vida de las mujeres que se insertan y son llevadas por ese proceso de crecimiento y maduración del país. En ese proceso, las mujeres pasaron “de Adelitas a burócratas y últimamente a maquiladoras”.

Cuando Carlos Monsiváis (1975: 124) habla del sexismo en la literatura mexicana a mediados de los setentas, expresa que la situación del predominio masculino y la visión de la mujer como un objeto dominado y dominable, sigue prevaleciendo, pese a que se advierte una “franqueza sexual”. Lo expresa así:

Ni las influencias internacionales, ni el desarrollo mínimo del sector del país que goza del subdesarrollo circundante, ni la aculturación, ni las revelaciones postfreudianas, ni el impacto de los movimientos de liberación han conseguido ampliar nuestras perspectivas de libertad sexual. Seguimos sometidos a una moral rígida, que reprime para conservar y conserva para reprimir, moral de razzias, de escándalos sociales, de aficiones pornográficas secretas, de incapacidad de admitir heterodoxias o elección de conductas diferentes.

De esta manera, podemos ver un modelo que se establece desde largo tiempo atrás para las mujeres. Algo se movió, cobró movimiento, algunas cosas se alteraron de acuerdo a los tiempos, pero se mantenía una tendencia, casi inamovible. En el caso de la provincia mexicana, mucho del pasado era presente y casi estático hasta mediados del siglo XX. El mundo había legado por vías particulares, pero ellas entrarían de peno, más tarde a los nuevos vientos y a nuevas posibilidades de ser mujeres.

9.3 Tras la sombra de las muchachas en flor

La experiencia de las mujeres leonesas que vivieron su adolescencia en un periodo que abarca de finales de los ochentas a principios de los setentas, es parte de un proceso donde la sociedad nacional y local comienzan a tener algunas modificaciones importantes debido a la presencia de una serie de factores que comenzaron a cambiar los estilos y formas de vida, las representaciones simbólicas de ser mujer. Las primeras lo hicieron de una manera más lenta y

combativa, las segundas de una manera cada vez más acelerada, y que, también aceleraban las tensiones que se daban entre sus formas y posibilidades de vida, y sus aspiraciones, expectativas e imaginarios. El proceso se refiere a la puesta en movimiento de una serie de transformaciones sociales y culturales, a la par, aunque como lo dijimos, con más lentitud y no con la misma intensidad y generalidad, de las formas de ser de las mujeres leonesas.

Las experiencias de este grupo de mujeres son marcadas por una doble mirada: la que se formó bajo la rúbrica histórica y cultural de esos tiempos, y que es parte constitutiva de su mirada, y la que con la distancia del tiempo les permite, a algunas, elaborar una doble reflexividad sobre su experiencia, y a otras, el reflejo continuo y actualizado de aquella mirada primera, donde no se deja de observar algunos resquicios de una vivencia más profunda por donde se insinúan algunos estratos de experiencias no satisfactorias o frustrantes, difíciles, que son vestidas por expresiones de resignación o realización dentro de los marcos establecidos para y por ellas. Es por ello que, también, es posible encontrar aquellas ranuras donde se filtraban los desacuerdos y las tensiones que ellas mismas vivían en su adolescencia, elementos que por falta de un contexto mejor, se atenían a lo que había, a vivir una vida con un sino de resignación, o con la aventura de una rebeldía que era amenazante y les amenazaba.

Si Monsiváis expresa que una región puede ser entendida a mitad del siglo XX porque no podía retener a sus jóvenes debido a que no les daba opciones, habría que aplicar para el caso de las mujeres otro sentido, en el mismo tono, pero con mayor intensidad y contundencia: la región puede ser entendida por la manera en que ha retenido a sus mujeres a través de unas cuantas opciones que son no sólo los lugares y modos de ser, sino las expectativas, identidades y representaciones sobre lo que se funda lo deseable y lo posible. Cuando esas opciones y esos mecanismos de retención se mueven, se alteran, las experiencias de las mujeres tienen modificaciones importantes, aunque no definitivas y acabadas.

En ese sentido se puede observar la experiencia de las mujeres leonesas: un contexto histórico, social y cultural que las mantiene ligadas a un pasado y a un orden social, desigual, jerárquico y pre escrito y pre establecido, que viene de una herencia lejana en el tiempo, las cruza e

insiste en permanecer con las menos alteraciones posibles⁸. Pero también es posible ver la manera como los contextos se han movido, se han modificado en parte, y no deja de percibirse, por una parte, en la visión retrospectiva de algunas de las mujeres mayores, así como en la manera como se funda y configura la experiencia de las mujeres más jóvenes.

Si bien en el caso de los jóvenes es posible localizar un hecho, un acontecimiento, un mito que permite observar la manera como comienza un proceso de “individuación” social, al mostrar algo que sucedía en lo local pero que era disimulado, controlado, nublado y silenciado en lo interior, y que pudo hacerse visible mediante la aparición de un símbolo cultural que les identifica, expresa y da cuerpo a una actitud, un sentimiento, una visión de la vida que no es posible expresar cabalmente, pero sí una primera presencia social e histórica, en el caso de las mujeres es más complicado, pues es necesario observar la manera como un contexto más general es lentamente alterado para que puedan comenzar a tener otra presencia, histórica y social, e identidad sexual. En ese sentido, la problemática de la invisibilidad es parte del problema que se comienza a hacer visible cuando los procesos sociales y culturales se ponen en movimiento.

Cuando hablamos de los jóvenes, expresábamos que la ciudad de León es una ciudad de jóvenes. Tocaría hacer otra observación: la ciudad ha sido una ciudad con una notable presencia de mujeres, y en la actualidad, de mujeres jóvenes.

La experiencia de las mujeres, por tanto, también es una forma de observar “las metáforas del cambio” social. Si bien el proceso habla de la situación y proceso de las mujeres, también habla del proceso de la mentalidad y la materialidad del entorno, de la sociedad y la cultura local, la manera como se va alterando por procesos internos, externos que llegan o desde la lejanía van provocando “efectos mariposas”. El crecimiento de la ciudad, tanto urbana como demográficamente, la aparición de ofertas culturales varias en el espacio urbano, la vida laboral, la llegada de ofertas educativas a nivel superior, la aparición del mundo y las culturas

⁸ Como hemos dicho, la vida social de la ciudad, por mucho tiempo tuvo una organización, dinámica y estructuración que parecía provenir de siglos atrás y que poco se modificó, aunque sí se ajustaba a los distintos cambios de época. Esto se puede ver en el caso de la vida y formas de ser de las mujeres. Incluso, se puede ver que los mismos conceptos sobre la mujer en el país en general eran similares a los del siglo XVI. Ver Torres Septién y Magaña, 2002: 75.

juveniles, la llegada de personas que provienen del exterior, alterarán lentamente algunos elementos de la vida familiar, las trayectorias individuales, las representaciones e imaginarios, los roles y papeles sexuales. Ese es parte del mundo de las mujeres jóvenes de hoy, y el proceso de conformación de este nuevo entorno es el que vivieron las mujeres que fueron adolescentes en décadas anteriores: en ellas se puede observar parte de ese proceso de transformación, tensión y movimiento.

El entorno que se vive en el proceso, entonces, será el de una serie de transformaciones culturales que se irán observando mediante una serie de alteraciones en la vida social. Estas enmarcan a las dos grandes dimensiones que son parte de la vida de la mujer leonesa: la vida social que está estrechamente ligada a la vida familiar, a la escuela y algunos lugares donde pueden ir a divertirse. Para las mujeres mayores, el mundo urbano exterior es más lejano y está circunscrito a una serie de espacios y movibilidades que les son permitidas, y para las más jóvenes, el mundo exterior comienza a ser más cercano y diverso. Cuando el mundo urbano crece, se equipa con nuevas ofertas culturales, se dispersa, comienzan a modificarse algunos elementos de la vida social, las normas de control hacia las mujeres se depuran, modifican, pero en ciertos aspectos, momentos y dimensiones se relajan, más por la fuerza de los cambios que por el deseo familiar: la misma rutina y vida familiar se percibe con algunas alteraciones. Los jóvenes varones son los primeros que pueden moverse con más libertad, y las mujeres lo comenzarán a hacer más adelante.

Por otro lado, la otra dimensión donde vive tradicionalmente la mujer es la esfera de la moral religiosa, que estaba presente a lo largo de toda una serie de instituciones, prácticas, valores y costumbres que salían y regresaban a ella, como la serpiente que se muerde la cola y deja poco espacio para otra cosa: una ambición de totalidad. El mundo moral religioso tendrá en esa etapa, como la tuvo en el pasado, una serie de retos a enfrentar por la llegada de una serie de ofertas culturales místicas y religiosas divergentes en su ideología, maneras de ser y organizar la vida individual y social de la gente, de las imágenes y símbolos que portaban otra visión del mundo, del individuo y la trascendencia, que a la par de la llegada de una serie de nuevos símbolos culturales que provienen de las industrias culturales, así como el crecimiento de la ciudad donde comienza a aparecer nuevos espacios de educación profesional y laborales para

las mujeres, la mentalidad de estas mujeres comienza a tener un distanciamiento con el mundo valoral, el reconocimiento del mundo cerrado que se tenía, y, en algunos casos, la esquizofrenia ante la lucha de dos formas de ser: el impuesto por la religión, y reforzado, controlado y organizado en la vida familiar y en la escuela, y el de un mundo más abierto donde ellas querían, aspiraban ser y estar, o vivir de otra manera, y que sólo cuando el escenario cambia, algunas lo pueden manifestar de manera más abierta, otras asumir, y otras tomar como modo de vida. Y sin embargo, esa mentalidad sigue ahí, y aunque es parte de su vida, se asume con mayor distancia y discriminación.

Entre ambas esferas propias y propiciadas para la mujer es posible también el observar un proceso de socialización que implica una educación sentimental que se vivirá en los dos grandes momentos de su socialización: la adolescencia y el matrimonio. La educación sentimental se refiere a preparar a la mujer para su destino: la vida familiar una vez que se ha casado. En esos momentos hay una serie de controles, códigos y normas que se instauran para que ello se realice antes del matrimonio, y posteriormente, una vez que se ha realizado, para que la mujer sea una buena madre y esposa. Las rutinas cotidianas tienen la alteración de vivir una posición distinta, primero hija y luego madre, y lo que se modifica es la posición del papel a desempeñar, la responsabilidad. Es un mundo de continuidad que se da tanto en su proceso de socialización, como con el mundo social y familiar más amplio: las hijas casadas siguen siendo hijas para sus padres, las hijas de fulano de tal.

Otra continuidad en su socialización se debe a la presencia masculina: el padre es quien controla y administra, ayudado por la esposa, los hijos y la sociedad en general, la vida social y sentimental de la hija, y cuando se casa, esto se transfiere al esposo y se comparte más tarde con los hijos. El sentido que enmarca esto es una mentalidad masculina denominada como machismo y que se representará de varias maneras pero todas tienen algo en común: el control y la supremacía del varón, su palabra y su mundo es ley, que como las leyes morales y religiosas, también tiene una ambición de totalidad.

El mundo de las mujeres es un mundo cerrado y con pocas opciones. Cuando el mundo exterior se abre y abre espacios para la mujer, principalmente los espacios de diversión,

educación y laborales, se dará un proceso dual: las mujeres mayores, por necesidad o por inquietud personal, salen al espacio público y se desempeñan como profesionistas y amas de casa, y por el otro lado, las más jóvenes, pueden tener una etapa social intermedia antes del matrimonio: ser, primero, estudiantes de una carrera profesional, y, más adelante, profesionistas, mujeres jóvenes que se desarrollan y desenvuelven con un ritmo y estilo parecido y al mismo tiempo diferente al de sus madres. Si bien el destino del matrimonio permanece, se vive de otra manera y con otra intensidad: puede haber una etapa de experiencia sensual y sexual previa, variada y diversa, además de que las condiciones de su vida familiar pueden tener otros derroteros que las de sus madres: trabajar, seguir estudiando y dedicarse a la familia, con lo cual el rol del esposo y los hijos comienzan a darse con algunas alteraciones.

9.4 Una mujer para todos los días

La figura de la mujer a finales de los cincuentas y durante los sesentas del siglo XX era un arquetipo que se formó con mucha anterioridad y con sentidos muy específicos que la constituían y la delimitaban. El referente para hablar de ellas es algo que lo vincula con un modo de vida que deviene de un mundo social del pasado, una forma tradicional de ser, algo que representa y recuerda al mundo pequeño y cerrado, una herencia con las abuelas y más atrás.

Las maneras principales de ver a la mujer de aquella época son alrededor de la denominación de mujeres conservadoras, propias de un mundo también conservador. Una de las mujeres mayores lo expresa así:

Muy metida en la cocina. Dentro de mi casa era una ley que decía mi papá “las mujeres a un metro de las faldas de su madre”, entonces más o menos esa era la ley que regía toda las casas (LEM6).

Una primera observación es que las reflexiones que realiza esta mujer la ubican en un doble proceso de distanciamiento: por un lado lo que recuerda del presente sobre el pasado, y por otro lado, el que observa a las demás mujeres, pero al mismo tiempo incorpora la experiencia

de lo que se vivía en su casa. Es decir, habla de una experiencia que se formó a partir de la interacción social al interior de la familia y con otras familias. Su ser individual y su ser social se entremezcla y también hace distinciones.

La primera imagen de la mujer conservadora que elabora esta mujer es muy clara, pues ubica el papel de la mujer en el hogar, y en un lugar muy específico del hogar, la cocina, y el motivo por el cual sucedía, en su visión, en todas las casas: la ley del padre que imponía y regía el papel de la madre y de las hijas. Además, sugiere que una identificación de las mujeres de antes con la madre, que permanece en la cocina, realizando la función de proveer la alimentación familiar, pero, también, atenta en mantener a su alrededor de las hijas. La madre es conservadora por su subordinación a las normas del hogar, a vivir en un mundo específica y particularmente delimitado, así como el sustituto y guardián de las normas que sostienen al hogar.

El cuadro se completa cuando prosigue en sus reflexiones, donde aparecerá una mentalidad, otras prácticas que le eran permitidas y propias de su sexo y condición, y el objetivo de mantener el orden, la protección de las hijas. Expresa:

Muy conservadoras, totalmente metidas en una cultura de rezos, de dar mucho al pobre, o sea mucho servicio social, sexo casi prohibido las cuestiones sexuales eran permitidas solamente para las prostitutas, para nosotros era la manita, y cuando te cases te acuestas con el hombre que amas y para toda la vida (LEM6).

Además del hogar, está el mundo de la religión y el mundo social que se daba mediante actos de filantropía, con las cuales se les identificaba. Pero también es posible ver el motivo del por qué las hijas debían estar debajo de sus faldas: evitar el contacto sexual y más bien estar atentas a que esto se realice mediante un rito que consuma y reproduzca el esquema de las mujeres: el sexo es con el esposo, al casarse, y esa condición será hasta el fin de su vida.

Hecho importante es como remata la reflexión sobre lo que ese mundo significaba para las mujeres:

Éramos muy protegidas, sobreprotegidas, de hecho yo creo que es uno de los peores daños que nos han hecho a las mujeres de esta época, porque crecías en una casa con el papá grandote que te sobreprotegía, la mamá, y hablo de manera general, la mamá era la otra, como la hija mayor. Aunque en mi casa mi mamá siempre fue media revolucionaria, o sea se atrevía a viajar sola, se atrevía a ir de compras sola, hacía pasteles, vendía cosas (LEM6).

El mundo familiar era un mundo sobreprotegido por una presencia enorme, el papá grandote, que se reproduce en otros miembros de la familia, la madre que hace las veces de madre, hermana mayor y sustituta del padre. La evaluación: esa ley oprimía.

Otra observación sale del último párrafo: esta mujer hace una diferenciación de lo que se vivía en su familia con el resto de las familias. La diferenciación estriba en que concibe a su madre “medio revolucionaria” respecto a otras mujeres, pues, en su parecer, hacía cosas que otras mujeres no hacían: salir de viajes y a realizar compras ella sola, realizar actividades que le permitían un ingreso económico como preparar pasteles y venderlos como otras cosas más. Si bien esto habla de lo que se veía y se recuerda de lo que sucedía en otras casas, también habla de los grados de libertad permitidos a la mujer por los cuales piensa que su madre era “medio revolucionaria”: hacía actividades que servían para la administración y el sustento familiar, sin sustituir a lo realizado por el padre y sin poner en riesgo la atención y la vida familiar.

La mujer sintetiza su visión de las mujeres de antes:

Pero mi figura de mujer, de aquella mujer de antes, era de la hija del señor de la casa, mantenida, protegida, no estudies, no tienes para qué estudiar o para qué trabajar, para eso están los hombres para que te mantengan (LEM6).

Entre otras razones, el mundo del control se debía a que las hijas debían adoptar un modelo de mujer que la llevaría a un destino, pero también era controlarlas para evitar espacios donde se pudiera dar rienda suelta a tendencias naturales de la edad y del sexo. Una mujer expresa una autodefinición de mujer en su adolescencia y a su vez, lo que veía que sucedía con otras mujeres de su edad:

Yo entre tímida, entre que yo era más o menos bien portada, yo era una niña obediente, una niña en ese sentido no sé si tonta pero obediente no se me ocurría hacer ese tipo de travesuras porque no podía, no pasaba a más, no y por otro lado no, pues yo era muy chiquilla que no tenía las mismas, apetitos, inclinaciones, no estaba tan despierta, como mis compañeras, yo las veía muy grandes a mis compañeras, muy grandes. Muy despiertas, muy grandes de tamaño, desarrolladas, todas tenían novio, los muchachos las, las acosaban (LEM3).

Las reflexiones hablan de un modelo y una intención: controlar las inclinaciones de las mujeres que son vistas como “más despiertas” y que las llevaban a realizar “travesuras” a espaldas de los padres, las cuales se referían a la búsqueda de novio, y de momentos de una relación por fuera de la supervisión familiar. Todo indica, sin embargo, que esas “travesuras” eran momentos de subversión de una norma, para vivir un sentimiento y una emoción que no puede tener cabida y salida en otro lado, más no necesariamente un cuestionamiento ni ruptura del molde, pues era, como lo veremos más adelante, una tendencia a reproducir el esquema de las mujeres: buscar varón que se convierta en novio y posteriormente en esposo.

La imagen de la mujer conservadora se equipara, para algunas de ellas con la de mujeres tradicionales. Otras mujeres abordan la otra parte que completa la denominación de conservadores: por lo que no tenían y les imponía una forma de ser, una trayectoria individual, y social, un destino manifiesto, más no necesariamente deseable. Otra mujer de la misma época expresa así el hecho que es parte de un contexto:

Yo creo que en ese tiempo y en una ciudad como León las mujeres de aquí eran como en la mayoría de las ciudades de provincia muy tradicionales. Realmente muy tradicionales, muy conservadoras. Si vemos que en esos años por ejemplo en la ciudad de León no había universidades, eran muy pocas las mujeres que estudiaban más allá de secundaria, por ejemplo, porque bueno, si no había alternativas de estudio a nivel superior, entonces como que pues para qué estudiabas prepa, si de allí ya no pasabas. Porque además tenías que estudiar o querías estudiar una carrera, te tenías que ir de la ciudad, tendrías que irte a la ciudad de México, Guadalajara, donde hubiera universidades y los papás obviamente, en esos años, pues eran muy pocos los que permitían que las hijas se fueran a estudiar a otro lado. Entonces, esto llevaba un contexto en donde la mujer fundamentalmente estudiaba la primaria, la secundaria, algunas lo que se denominaba la carrera comercial, que era para secretaria, para auxiliar de contabilidad, muy pocas, por ejemplo, llegaban a, a estudiar Medicina, que era digamos la única facultad que aquí había, en la Universidad de Guanajuato alguna

carrera, pero solamente digamos, como en estratos sociales altos que podían financiar la estancia de la persona fuera de la ciudad y pues si, también con una visión un poquito más abierta, en el sentido de que las mujeres pudieran estar fuera de su casa. Realmente era muy restringido el campo de desarrollo de una mujer, y muy, muy tradicional.

La mujer en esos tiempos, se preparaba para casarse, fundamentalmente, no para profesionistas o para trabajar, bueno muchas, si trabajaban, para trabajar como secretaria en una oficina, en un banco (LEM5).

Esta mujer asume una visión personal de lo que veía y piensa en el presente sobre la mujer de esos tiempos, y lo que veía en la ciudad, lo veía en muchas provincias del país: una mujer tradicional porque no tiene opciones y posibilidades de educación profesional y de trabajo, más que los permisibles para las mujeres en condición y situación. Habla de lo que una mujer debía hacer para estudiar una carrera: salir de la ciudad, soportada por una mentalidad abierta del padre y una posición económica que lo permitiera. El espacio restringido de desarrollo para la mujer conduce a una forma de vida tradicional, y por ello la mujer se preparaba para casarse.

Ante una ciudad sin opciones para el desarrollo y un padre que some te con su ley la voluntad y el destino de las hijas y esposas, lo conservador de las mujeres se verá mediante una actitud generalizada por parte de las mujeres: la resignación.

Yo pienso que eran, éramos, mujeres en cierta forma como nada más, como resignadas, porque en aquel entonces no había esa libertad para pensar en que tu podías querer llegar a ser algo, eran casos especialísimos en que veías tu muchachas que pues, que yo voy a estudiar derecho, pues que yo voy a estudiar medicina (LEM1).

La imagen del estrecho espacio de desarrollo para la mujer se vincula con el equipamiento y la mentalidad prevaleciente en la ciudad. Una mujer más joven, al hablar de la ciudad, la identifica con las limitaciones de la mujer y el proyecto único asignado. Lo dice así:

La recuerdo como una ciudad a donde todavía la mujer estaba muy limitada para elegir su desempeño o su desarrollo profesional, a donde todavía la mujer como básicamente tenía que inclinarse hacia las labores del hogar, hacia el proyecto de familia, aquella

que no tenía novio o que no tenía proyecto de casarse, pues estaba como desfasada de los ideales de la sociedad (LEM9).

El hecho de que esta visión se manifieste de esta manera en una mujer más joven, habla de la continuidad de las trayectorias posibles. De hecho insinúa un elemento importante: quien no contemple y realice el proceso de socialización establecido, era mal vista por su “desfase” con los ideales de la sociedad. Sin embargo, por el contexto que vivió, donde la ciudad ha comenzado a expandirse, a crecer, a equiparse con universidades, habla de esa tensión y fuerza del pasado. Otra mujer expresa lo mismo pero con otra circunstancia: por la mentalidad familiar, se le permite estar fuera de la casa:

Las mujeres de León eran, muy tradicionales, generalmente tenían como muchas dificultades para salir de casa, para que les dieran permiso, si el mundo estaba más dominado por los chavos, que eran los que podían salir y hacer y deshacer, pero a mí me tocó vivir en una familia como muy liberal, entonces no tenía ese problema, yo podía salir a muchos lugares sin tantas, tantos remilgos en casa (LEM8).

Si bien habla de una continuidad y homogeneidad en la visión de las mujeres de la época, da elementos a pensar que había, como ya lo habíamos visto con otra mujer, rasgos de mentalidad liberal, que permitían una vida más externa de las hijas. Los contextos son los mismos pero son otros, pues la mujer joven puede salir a más lugares, y hay más grado de tolerancia. El punto ciego de la reflexión de esta mujer es hasta dónde estaba la libertad, si como una tolerancia porque como joven puede salir y hacer cosas de mujeres jóvenes, como lo veremos más adelante, o como una tolerancia más general que incluya la libertad de elección de su desarrollo y destino como mujer, dentro o fuera del matrimonio.

Otra mujer expresa una manera diferente de ver la misma condición de mujeres conservadoras: mujeres que se ciñen a lo establecido por las normas. Lo expresa así:

Muy conservadoras, con muchos esquemas, transmitidos por sus mismas madres, mujeres que lo único que deseaban era casarse. Repetían mucho las normas que les decían, las normas de los padres, las normas establecidas por el mismo círculo social, lo que ellos consideraban lo que ellos consideraban que eran las buenas costumbres.

No se meditaba, no se reflexionaba, el individuo no contaba, lo único que contaba eran las reglas, lo establecido, lo establecido por la sociedad, lo decidido que era bueno para aquellas personas, entonces los individuos tenían que obedecer a esas normas, no se reflexionaba, no contaba la persona, no contaba la gente, no contaba el individuo, lo que contaba era las buenas costumbres (LEM3).

Si bien expresa gran parte de lo que otras mujeres han sugerido, hay un punto que parece poner atención: al ser objetos de las normas, se convierten en sujetos de las normas, completan el cuadro donde se da un mundo social regido por normas y que se olvidaba de lo que sucede en el interior de los individuos, hombres y mujeres. Por ello no sólo reproducen el orden social, sino que mantienen un mundo de apariencias bajo la denominación de “las buenas costumbres”, que, también, será un mundo de apariencias: una vida que se pone en el balcón de la casa para que todos vean, y reafirmen una y otra vez, la posición social. Sabían que eran vistas, y se preparaban, creaban estrategias para que las miraran, y que les sirvieran para ganar más capital social. Una mujer lo expresa así:

Eran personas que se cuidaban mucho del que dirán. Se fijaban mucho de la norma moral, en el deber ser, en lo que dictan los cánones, en aparentemente tener controlados a los hijos y a las hijas en la manera de conducirse diariamente, sabían donde estaban, según ellas, te lo digo porque yo sabía que no sabían, las llevaban, las traían, las subían, las dejaban (LEM3).

El mundo de las buenas costumbres era un mundo doble: el de la luz y el de la oscuridad. La luz se refiere a que se buscaba que los reflectores de la sociedad siempre las reflejara de acuerdo a la visión normal y deseable de las redes sociales donde se movían, reflectores que se manejaban a través de normas, esas luces que muestran el camino recto y de lo recto. Se guiaban por ellas para aparecer en sociedad y las introyectaba o intentaban imponer en los hijos e hijas, pero éstos siempre buscaban los momentos y los espacios para hacer otras cosas *non sanctas*, no permitidas, no toleradas, el mundo de la oscuridad.

Las madres, como los padres, eran las celadoras de ese orden y ese mundo de apariencias que las normas sociales exigían. Por ello, tenían un poder y una ascendencia sobre las hijas, incluso ya casadas que se podían tornar más feroces en casos de crisis, como cuando las hijas

se divorciaban y su reputación podía estar de boca en boca. Una de las mujeres que vivió por ello expresa:

Mi mamá me siguió tratando peor que una muchacha soltera porque entonces era peor mi situación, y tus hijos y tus hijos, tu tienes que estar en tu casa, temprano y si no llegas a las 8 a tu casa avisa en donde estas y antes de las 10 tienes que estar en tu casa, y no puedes salir con amigos, no puedes salir con matrimonios porque ya no te, no te va, tu tienes que portarte a la altura para que tus hijos no inclinen la frente, para que tu no esto para que tu no lo otro, aguanté en casa de mi mamá 12 años apenas tengo siete, ocho años viviendo, viviendo a parte, porque mi hija me apoyó en eso (LEM1).

La mirada ante todo: el estatus era lo importante y era lo que daba brillo a la esfera del hogar, iluminaba y preparaba a la hija para encontrar una mejor vida, una mejor opción matrimonial.

La misma mujer expresa:

Por ejemplo se estilaba en las niñas más pudientes que se fueran al extranjero a estudiar inglés, si era a Irlanda mejor, las que menos podían se iban a Estados Unidos. Pero ya salían del extranjero a estudiar inglés, eso les daba un status social fuerte, muy fuerte, tampoco se estilaba que las niñas salieran solas de viaje, las llevaban los papás al internado y los papás las recogían, y antes de regresar se estilaba que hicieran su recorrido por la zona de aquel país donde habían estado (LEM4).

El viaje de la hija era un as de la familia ante la sociedad: una diferenciación con los que no podían darle ese lujo a la hija, una re afirmación de su posición social y una estrategia para otorgarle capital social y simbólico. También era un premio y una despedida: cuando cumplía quince años o previo a casarse la enviaban como una manera de despedirse de ella, ella de su niñez y soltería. También era un premio por aquello que iba a dejar, el mundo, para después quedar encerrada en el hogar, en la ciudad. También, era una señal de alerta: mostrarle el mundo que puede ganar, si se casa bien, con un buen esposo que la lleve a esos lugares y le diera un estilo de vida como el que veía en Europa.

En esos viajes había un posible riesgo: las mujeres veían otras formas de ser, otras mentalidades y al llegar a la ciudad, las traían consigo y entonces se hacía diferente a las demás. Era el caso de las hijas que se casaban con alguien de fuera de la ciudad o con un

extranjero porque a los hombres leoneses los veían con una mentalidad similar, homogénea, y con pocas ambiciones. Era el caso de las hijas que se iban a estudiar fuera de la ciudad. Era el caso de las hijas que les daba por “lo artístico” o “lo existencialista”, eran consideradas como locas, y, o se adaptaban finalmente, combinando su vida normal como mujer casada con algunas prácticas artísticas que podían realizar, o se iban de la ciudad. Se convertían en patitos feos: los suyos se convertían en diferentes, y emigraban para buscar estar entre los suyos.

También, hay quien expresa que varias familias enviaban a la hija a estudiar al extranjero en una estrategia de camuflaje: esconder un posible e hipotético embarazo, que era una forma de ocultar, de esconder una mancha social, y para la hija un rito de purificación, una marca familiar que de alguna manera la deja señalada.

Y, sin embargo, las hijas aprendían la lección:

Siempre buscaba el sobresalir pero a base de una posición, fuera ficticia o no, el salir en el periódico, hablo de las chiquillas de mi generación y con las que pude estar más cerca. Les gustaba salir en el periódico, les gustaba que se hablara de ellas, si se les invitaba al Cotillón mejor, porque antes era por invitación, y muy particular, no te creas que cualquiera podía entrar. Todos los bailes del Blanco y Negro, donde se elegía una reina, el Club de Leones, todas esas cosas iban como muy bien vistas, como buscadas inclusive, tratando de hacerse notar para poder ser reina de la ciudad, cosa que nada más una al año podía ser, eso provocaba celos y envidias a las demás, entonces ya la que era amiga que después fue reina de la ciudad, ya está gorda, ya le salió acné y ya camina rete feo.

Era una situación peculiar y yo creo que eso se reflejó y incluso se puede medio comprobar en lo que cada una de estas personas hicieron casi todas, la mayoría se quedaron con la secundaria, no estudiaron más allá, algunas estudiaron preparatoria pensando estudiar una carrera pero te sé decir que de mis compañeras de preparatoria, pues ni la cuarta parte estudiamos carrera, o sea, fuimos una cuarta parte, una minoría las que estudiamos carrera, la mayoría con eso se quedaron, otras que entraban a normal antes de la preparatoria que había esa opción, no recuerdo ahorita de una que, que haya ejercido más de 3, 5 años, porque se casó y ya no ejerció, la aspiración era darse a conocer, tener una cierta preparación así como para decir yo estudié, poder platicar con el marido, eso era lo que se decía, tienes que estudiar si no qué vas a platicar con tu marido el día que te cases, preferían otras estar estudiando que estar en su casa o que la mamá las metiera a clases de cocina y cosas de esas que no les gustaban, o bien, pues era un mientras nomás para darse a conocer, para tener ciertas relaciones y casarse, como que la aspiración generalizada era llegar al matrimonio a como diera lugar (LEM4).

Con esta visión se puede completar un cuadro de las mujeres conservadoras, y es donde, además de equipararlo por parte de algunas como tradicionales, otra más lo hará con un término que parece duro a primera instancia: mujeres hipócritas. Lo dice así:

Más hipócritas que ahora yo creo, planeaban o daban una muy buena imagen al exterior. Había como dos conductas, como dos morales, entonces tenías la gente muy intachable, muy, de muy buena conducta hacia fuera y no tan buena hacia adentro (LEM7).

Otras mujeres hablaban de la mujer conservadora a partir de una sociedad y una mentalidad conservadora en la ciudad. Cuando hablamos de la ciudad, parte de esa mentalidad cerrada se expresaba en términos de una moralidad “curiosa” y que se refería, en parte, a una doble vida, donde los hombres hacían bajo la sombra una serie de cosas que no iban con la moral social ni con la imagen social que proyectaba. Cuando está mujer habla de que eran “más hipócritas” habla también de una forma de vida que se vivía pero no era explícita ni nombrable de manera directa y explícita: algunas cosas que sucedían en el interior del hogar, y que la mujer adoptaba una actitud, ante la familia y la sociedad, como si no sucediera nada.

También, lo hipócrita se refiere a un mundo de apariencias al exterior para tener un lugar y posición social, mentalidad burguesa y que era parte de la vida de muchas familias, y que las mujeres, desde jóvenes, eran parte de sus aspiraciones de modos de ser, como veremos más adelante.

9.5 Hombres al borde de un ataque de nervios

No es una novedad. Es lo que los estudios de la mujer, la historia de las mujeres han expresado: el mundo social de la ciudad es un mundo bajo la tutela y la organización de lo masculino.

Es un mundo donde el hombre ha estado presente y representa la mentalidad y la forma de vida. Como hemos visto cuando abordamos el tema de la ciudad, muchas de las

representaciones sobre de ella hablan de ello. La vida pública, las opciones de desarrollo, el mundo laboral, son parte de, y su aura está presente por todas partes.

El mundo familiar no es la excepción. Epicentro de la vida social, la familia está alrededor del padre. Pero no sólo el padre, en la vida de las mujeres hay otros hombres que cumplen funciones parecidas y alrededor de los cuales se circunscriben. El novio, el esposo, serán otras representaciones del mundo masculino en el que se movían las mujeres.

La mujer que expresó que en su casa, y en la de todas las mujeres que conocía, había una ley que era impuesta por el padre de que las mujeres debían estar a un metro de las faldas de su madre, da un sentido del límite de esa ley y de la presencia de quien la ejercía: una ley que busca abarcarlo todo, que se sustenta en una herencia, en una tradición, muy lejana y generalizada por todas partes, más allá de los límites de la misma ciudad, y que sólo se equipara con otras dos fuentes de ejercicio de la ley: la de la iglesia y la jurídica, que igualmente, su ambición es totalizadora, jerárquica y ejercida bajo los cimientos de un pasado que se coloca como molde y riel.

Cuando esa mujer sintetizaba su visión de las mujeres conservadoras lo hace expresando una consigna generalizada que les decían: no estudies, no trabajes, pues los hombres están para mantenerlas. El rol, las conductas, los límites, los guardianes, la educación sentimental que es orden, destino y vocación. La misma mujer lo expresa a través de lo que eran los mensajes de su padre:

Los mensajes de mi papá, de mi papá y de los papás de mis amigas, eran: aprende a cocinar, se muy cariñosita con tu marido, aprende a mantener la casa en orden y ya para qué te preocupas más para eso estamos los hombres (LEM6).

El padre entonces es la personificación del orden social, a través del cuidado de la posición, lugar y presencia de la familia en la sociedad. El padre cuidaba la conducta y preparaba a los hijos para ingresar a una serie de redes sociales que les permitieran tener un estatus, un lugar. Una de las mujeres mayores expresa sobre su padre:

Mi papá era un individuo muy brillante como abogado, muy bohemio de su profesión. Mi papá no llegó a tener recursos maravillosos, sin embargo él decía que nos iba a dejar lo más padre del mundo, nos dejó relaciones. Mi papá era un individuo sumamente bien relacionado, por consiguiente nosotros obviamente, los muchachos en un buen colegio, las muchachas también en el mejor colegio, pues es obvio que creces en un nivel de sociedad que entonces era la “high” de aquí de León (LEM1).

La posición y la imagen del padre se expanden por la manera como la familia se desenvuelve: ha de tener los mismos atributos para poder ser identificados sus miembros y aceptados en las redes sociales. Uno de los medios de posición y de adquisición de capital social y simbólico era que los hijos asistieran a determinados colegios, los “high”. El medio se transforma en destino: los padres decidían lo que las hijas que habían concluido la preparatoria debían hacer a continuación. Las opciones eran dos, que al final era una: casarse o estudiar algo propio de su condición y posición social, para después casarse.

Las mujeres expresan que una de las maneras de ser de las mujeres tradicionales era la falta de opciones para estudiar o trabajar. El motivo era la carencia de opciones educativas a nivel superior y de trabajos apropiados y proclives a su desarrollo personal. El otro motivo era la actitud del padre que tanto impedía que estudiaran, como decidía lo que le era posible estudiar, y lo estudiaban. La expresión de la misma mujer bien puede ser la expresión de la mayoría de las mujeres al respecto:

En esa época mía había dos muchachas mayores que yo, que mis papás y sus papás eran muy amigos y las dos se fueron a estudiar medicina. A mí, mi papá no me dejó estudiar medicina, no me dejó estudiar derecho, no me dejó. Me decía que derecho no, no te imagino atrás de un ministerio público o medicina no, no, no te puedo imaginar de médico forense. Mi papá no me podía concebir, ni me podía imaginar como profesionalista, en algo que realmente a mí me cautivara (LEM1).

Otras mujeres expresan algo similar: debido al “ambiente muy, muy estricto” en que vivieron, la opción de estudiar algo que les gustara era algo deseable pero impensable porque era impensable para el padre, pues además de que no era bien visto que estudiarán, porque no tenía sentido para ellos pues tarde o temprano se iban a casar y a ser mantenidas, no se las imaginaban, ni querían hacerlo, en una profesión considerada como masculina, propia de

hombres, y trabajando en un ambiente de hombres: la reputación estaba de por medio, y ante el hecho de que “mi papá qué me iba a andar dejando, nunca” (LEM2), estudian lo que se puede y es aceptado para ellas.

Algunas de las mujeres expresan que ellas estaban interesadas en estudiar, en superarse, había un deseo de conocer y hacer cosas. Ante ello, a lo largo de las experiencias que deseaban esto, se ven tres posibilidades: las que no encontraban un contexto para hacerlo, un ambiente que les facilitará y les incitara a hacerlo; la negativa del padre, y después el esposo; y las que podían hacerlo dentro de ciertos límites, de contexto y permiso.

Respecto a lo primero, una de las mujeres expresa:

Yo deseaba leer mucho, me gustaba muchísimo la lectura, me satisfacía mucho leer, y me costaba mucho trabajo encontrar libros, me gustaba, por ejemplo aprender piano, ir al ballet, nunca había nada de esas cosas, me gustaba conversar con personas inteligentes, personas que, que tuvieran algo que decirme, algo que darme a conocer, algo que me enseñara, algo que me descubra algo diferente, y me encontraba con personas que hablaban de la rutina diaria y me desgastaba porque yo tenía una gran necesidad de conocer, de saber, aprender, de descubrir y no me aportaban ningún conocimiento, me era difícil que la gente satisficiera esa curiosidad y esa necesidad de aprender (LEM3).

La realidad que ella veía era lo que buscaban las mujeres de su época, y lo corrobora, en el presente, con lo que su vida fue posteriormente:

Mis compañeras, después que las veo a lo largo de la vida, eran de una gran pobreza, pues su único interés era casarse, su único interés que hubiera un hombre que las mantuviera y las mantuviera bien, pescaran al hijo más rico de algún señor poderoso, ubicarse socialmente en una buena posición, era su único interés. Y terminaron por casarse con quienes les daban todos los satisfactores que ellas requerían y ubicarse socialmente, era una carrera implícita, nunca lo explicitaban. Algunas se han quedado con una gran pobreza, algunas me sería muy difícil platicar con ellas, me aburrirían muchísimo, siento que son pobres, es más de mí mismo grupo, no tengo nada que decir con, con algunas de ellas, no recuerdo a nadie que yo diga que padre... (LEM3).

El destino de las mujeres que querían una vida de crecimiento individual que se opusiera al ideal normativo del grupo social, era la posibilidad de ser excluída o rechazada. La decisión era

una tormenta donde lo individual debía someterse a lo social, con el riesgo de afectar las cosas de una manera muy profunda. La mujer que hemos seguido las reflexiones, al mencionar el por qué se separó de su esposo reconoce que había una tendencia mayor entre ambos, además del hecho de las continuas infidelidades de parte de él, y que pese a intuirlo, no le hacía caso por estar enamorada hasta que un amigo médico se lo dijo: el matrimonio no iba a durar porque tenían inclinaciones muy diferentes, para él, el mundo es el trabajo y no le interesa nada de lo cultural, como a ella. Las cosas terminaron mal porque el mundo del esposo subordinaba al mundo, las inquietudes y las tendencias de la esposa.

La actitud consiguiente es la resignación, y ante lo perdido, buscar ganancia. Seguimos con las reflexiones de la anterior mujer:

Pero fíjate que no por eso me traumé como muchas mujeres que dicen que, ay, mi papá que no me dejó y me frustró y me traumé. Yo no me traumé simple y sencillamente aprendí que podía ser el mejor en lo que tu quisieras, si, en lo que te tocara, porque así, no tu vas a estudiar contaduría y punto y aquí te quedas y si se puede más adelante, pues a ver como van las cosas y a la mejor te vas a México, a la mejor te vas a Monterrey, pero tu te quedas aquí y vas a estudiar en, bajo mi férula y de las monjas del América, y ahí te quedas.

Aunque yo gritara y aunque yo pidiera, yo sabía que si hacía lo que mi papá decía, mi papá era un macho, pero de los que predominaban en esa época. Entonces, contadas amigas tengo que fueron profesionistas en esa época, si, y resultaron ser brillantes las muchachas (LEM1).

Las reflexiones indican algo ya expresado: la tensión que se crea entre la aplicación de la norma, el molde, y la vida interior, que es, simplemente, negada. La explicación apunta hacia una mentalidad y una actitud de los hombres de la época: el machismo.

Las mujeres tienden a quedarse en la ciudad, estudiar lo que se les permitía, dentro de lo que había, y en las generaciones más jóvenes el patrón parece seguir su curso, pero con una modificación: es cuando comienzan a llegar las universidades, aparecen más opciones de estudios superiores para las mujeres, los padres se despreocupan de la presión de las hijas de querer abandonar la ciudad, pero se aseguran que estudie algo propio. Antes las opciones eran carreras como la normal, secretaría bilingüe, trabajo social, contabilidad, medicina. Después se

agregaron otras: psicología, comunicación, hotelería y turismo, administración de empresas, diseño, arquitectura, derecho, ingeniería. Sin embargo, la posibilidad de estudiar no era fácil, incluso para las mujeres de la generación cuando llegaron las universidades a la ciudad. Una de las mujeres más jóvenes reflexiona al respecto.

Aquellas que empezamos a romper la tradición de no estudiar trabajo social o secretaria bilingüe o cosas de ese estilo, pues fuimos pocas en mi generación, fuimos pocas las que estudiaron abogacía o contaduría o ese tipo de cosas, por un lado por el límite de universidades, tampoco era así como muy fácil que a todas nos permitieran salir fuera de la ciudad, de hecho a mí no se me permitió salir de la ciudad, porque cómo una señorita decente se iba a ir a estudiar a la ciudad de Guanajuato, y dónde vas a vivir y quién te va a controlar, y quién te va a vigilar, y pos no, punto. Si, yo recuerdo haber deseado estudiar Arquitectura, de primer instancia, y las razones que me dieron para no permitirme estudiar Arquitectura, fue porque iba a trabajar con albañiles, y a fin de cuentas uno que era arquitecto iba a terminar siendo como la ayudante de un arquitecto varón. Recuerdo que en un momento yo dije, yo quiero ser psicóloga y bueno lo mismo, no hay la carrera en León, cómo se te ocurre ser psicóloga si de por sí estás loca siendo psicóloga, vas a estar peor, son como cosas del diablo, no se resuelve nada y pues psicóloga no (LEM9).

La experiencia de esta mujer más joven es similar a lo que le sucedía con las mujeres mayores, en el sentido de toda una carga de negativas, contundentes, para que no pueda estudiar, negativas que están cargadas alrededor de una serie de representaciones, de temores, sobre lo que pueda suceder en el futuro previsible de esos esquemas con la hija. No es sólo que pueda estar entre hombres, sino que su misma mentalidad pueda cambiar. Cuando esta mujer intenta dar cuenta de la manera como su padre expresó su rechazo a que estudie psicología, una carrera que acababa de llegar a la ciudad, lo dice mediante la expresión de que “son cosas del diablo”, con lo que le da toda una carga de las representaciones que social y moralmente son mal vistas, rechazadas y condenadas.

Habría que agregar que en esos momentos está un contexto donde aparece una serie de elementos que han llegado a la ciudad y que se colocan en el mismo lado oscuro de la vida social: los movimientos juveniles muy afectos a la música de rock, drogas alucinógenas y el misticismo oriental; la liberación sexual mediante la promoción del sexo libre, los anticonceptivos, la planificación familiar; los espectáculos artísticos de vanguardia,

happenings y películas que retratan la violencia de la juventud; los movimientos de liberación social, tanto sociales como de estudiantes; la presencia de la teoría psicoanalítica que reconoce el mundo interior, la carga sexual, el mundo del deseo encontrado al principio de realidad y que ha servido como elemento de liberación de una serie de lastres del pasado. Las personas que estudiaban psicología rondaban esos universos simbólicos, mundos del diablo, para muchas familias leonesas. El porqué de la negativa familiar tenía sus razones, les daban la razón, y la hacían más firme, del impedir que la hija estudiara psicología.

Y ante ese panorama familiar, se eligió la carrera que estudió:

Me mandaron terminando la preparatoria, dos meses a Wistconsin, con la intención, supuestamente de que yo estudiara inglés, pero sobre todo la intención de distraerme ante una desilusión amorosa, me veían muy triste mis papás y demás, y así como que el remedio te vamos a cortar, poniendo distancia, no. A mi regreso ya se habían hecho todos los exámenes de admisión, en las pocas licenciaturas que había aquí en León, y algo que me llamó la atención fue una rama de la Psicología, yo ya había jurado toda mi vida no ser profesor, porque el 99% de mis primas mujeres son profesoras, y no voy a ser profesora, y entonces entré a la Normal Superior con la intención de estudiar la especialidad de Orientación Educativa. ¿Mis primas por qué son educadoras?, pues porque era la única chance que había. Tengo dos primas que no son educadoras, una es antropóloga y que siempre fue vista así con connotación de rebelde, de loca, desquiciada y estudió antropología en la Ibero en México, y otra que es contadora, que estudió aquí en la EPCA, pero el resto que tiene profesión que han estudiado, son profesoras porque no había de otra cosa que estudiar, o estudiabas secretaria bilingüe que era como denigrante en muchos de los casos como secretaria, so estudiabas trabajo social. Yo creo que mucho en mi familia era como seguir resguardando a la mujer en una actividad propia, entre comillas, de mujer y dentro de una institución, entonces por eso decidí yo estudiar una carrera que a mí me gustara, que fuera de la línea de lo que a mí me gustara que es una línea de la psicología, si, y bueno terminé siendo profesora y afortunadamente muy bien, realizada, totalmente realizada (LEM9).

La elección fue realizada mediante una negociación entre lo que la familia esperaba, lo que era posible en el entorno, al no poder salir, y una afirmación personal de lo que ella deseaba, que a su vez implicó una concesión familiar, una tolerancia ante los reclamos de la hija. La elección también se cargó de una reflexividad personal: al ver lo que sucedía con sus parientes cercanos, hace una evaluación, un distanciamiento y toma una decisión. Esta mujer ve el caso de sus primas que se quedaron en la ciudad y estudiaron, su opción era ser educadoras o

estudiar contabilidad; las primas que salieron a estudiar, lo hacen asumiendo la carga social que las identificaba mediante las denominaciones de rebeldes y locas. Esta mujer no rompe el molde, pero no le parece ingresar al molde de lo pre establecido, y decide entrar a estudiar algo nuevo. Ahí se desarrolla, con una visión retrospectiva, con un grado de satisfacción personal.

Las mujeres mayores que pudieron seguir estudiando, algunas lo hicieron convencidas de que era algo transitorio, mientras se casaban, pues a la mayoría no le interesaba estudiar porque estaban convencidas, deseaban y buscaban casarse, ser amas de casa y ser mantenidas, y sólo más tarde, por crisis económicas o conyugales en el hogar, la movilidad ganada una vez que los hijos han crecido y por la presencia de ofertas educativas, estudian alguna carrera, y postgrados, y/o se ponen a trabajar retomando lo estudiado en su momento.

Otras mujeres que pudieron estudiar y que no dejaron de hacerlo y/o trabajar a partir de lo estudiado, se refiere a una necesidad familiar para hacerlo, una permisibilidad por parte, primero, del padre y la familia, y, después, de parte del esposo, y también por una vocación que se pudo realizar, de alguna manera. Esa permisibilidad era debido a una mentalidad más abierta del padre, predominantemente de un hombre que había llegado del exterior, del norte o de la ciudad de México, o el extranjero. Algunas de ellas se quedaron a estudiar en la ciudad debido a que no había recursos para mandarla a otra ciudad, o porque ya habían mandado a la hermana mayor, o porque ya no había necesidad: ya había universidades en León. Casos particulares eran las familias que permitían a sus hijas irse a estudiar fuera, que los había, tanto a otra ciudad como al extranjero, aunque la tendencia era que esas mujeres que salían, no regresaban: habían encontrado una forma de vida que les satisfacía y les permitía un desarrollo personal.

La manera como algunas mujeres entienden el proceder de los padres es debido al machismo de la época. La misma mujer que hemos seguido sus reflexiones expresa:

El machismo predominaba. Yo por ejemplo si pedía permiso para ir a una tardeada, papá que si me dejas ir a una tardeada, si como no pero estate aquí a las ocho y media de la noche, oye papá, y dónde va a ser y con quien, y quien te va a llevar y quien te va

a traer, era un sometimiento. Pero mi mamá por ejemplo, las mamás de acuerdo, o sea, las mamás estaban de acuerdo en esa situación y así estaban criadas (LEM1).

El machismo, para esta mujer, es lo que lleva al padre a tener un control sobre las hijas, a propiciar un sometimiento a sus pareceres y a que las madres, conservadoras, acepten los procedimientos y medidas tomadas y aplicadas. El sometimiento es estrategia y táctica, no alterar el orden, sino moverse dentro de él, un mecanismo de defensa, de protección, un espacio de autonomía y de asumir grados de poder y de decisión: las madres controlaban y ejercían un poder en paralelo, simultáneo y análogo al padre, pero también callaban, ocultaban y permitían algunos deslices y deseos de las hijas. Los hermanos eran otros mecanismos de reproducción del control machista: era una extensión que acompañaba a la hermana a los lugares donde el padre no podía o no quería ir. El papel de chaperón, el hermano que acompaña y cuidaba a la hermana, y el honor familiar, mientras estaba fuera de la casa, era parte de ello.

El vínculo que se establecía con el novio, y futuro esposo de la hija, propiciaba y animaba la actitud machista del padre, que le iba entregando la estafeta. La estafeta no se le entregaba a cualquiera: el novio debía cumplir ciertos requisitos que la familia de la novia exigía, como el ser conocido por ser parte de una familia reconocida por su posición social, su capital económico y simbólico, la reputación del padre que se transfiere al hijo, así como someterse a una serie de ritos de cortejo, establecidos por la familia y de acuerdo a una tradición reconocida y aceptada de manera generalizada, que implicaban una lenta inserción en el seno familiar de la novia. Una de las mujeres más jóvenes expresa sobre lo que era necesario tener el novio para ser aceptado por la familia:

Algo importante, bueno algo importante para mi vida, si, el novio tenía que ser calificado en la familia, tenía que ser un muchacho, valga la, la expresión, muchacho de sociedad, un muchacho conocido, de papás, educados, católicos, que se yo, toda esa carta de clases (LEM9).

La misma mujer que hemos estado siguiendo lo expresa cuando dice que había sido preparada para el matrimonio, y que pese a pasar a manos de otro macho, el esposo, no le importaba, pues estaba enamorada:

Estaba tan enamorada que no me importaba, estaba preparada para eso, así de esa manera. Yo veía a mi mamá que nunca le protestaba a mi papá, se hacía lo que mi papá decía, mi mamá no se podía ni ir a misa con la mamá de mi papá, porque mi papá se molestaba, mi papá era el que tenía que decir. Y me caso y me pasa casi lo mismo, y mi papá, inclusive un día en una plática con mi marido y conmigo le decía, tú tienes que ser dominico, no dominicano, o sea, y dentro de las reglas, si dominar, dominar, dominico no dominicano, y en el buen sentido de la palabra porque el respeto en tu hogar, el respeto en tu casa, el amor a tu esposa, mi papá cuando platicaba con nosotros como pareja, iba el sembrando pues la semilla del machismo todavía más profundamente de lo que ya sabía mi marido (LEM1).

El vínculo se había preparado antes por dos vías: la educación sentimental de la hija, que implicaba tanto prepararse para ello, como el asumir y configurar su subjetividad para su futuro rol de esposa y madre; por el otro, por la vía que la misma sociedad impulsa: la búsqueda del novio desde una edad temprana. El resultado: estar enamorada, que si bien era un estado emocional, un movimiento social que se comparte con otro, también era una configuración social, simbólica e imaginaria que se desarrolla la por vía de la emotividad, dirige las disposiciones pre establecidas, se acepta todo por una ilusión, se nubla la reflexividad de lo que se pierde por lo que se gana. La mujer hace un retrato de su vida de casada:

Mi marido era tan especial que yo no me podía salir de mi casa. Mis amigas eran tan lindas que dejaban que en mi casa fuera cada mes la reunión, porque yo no podía salirme sola sin mis hijos a algún lado, yo tenía que andar con mis hijos para todos lados. Entonces te puedes imaginar una rutina, si estás embarazada, tejiendo, bordando, cocinando, viendo que la casa esté limpia, que el coche del señor esté limpio, que la ropa blanca del médico vaya como paloma, los trajes del señor bien planchados, al señor yo le ponía desde los calcetines hasta el traje, o sea calzoncillos, camiseta, todo, todo, yo era una geisha, yo le servía al señor pero en qué forma, entonces así como yo había muchas, y no todas, porque había alguna que decía, no yo no, yo le dejo la ropa y se la acomodo y que él se vista como él quiera (LEM1).

Los riesgos de decidirse a ganar espacios de libertad eran muchos:

Yo me acuerdo cuando ya me decidí a liberarme un poquito, porque mis hijos ya grandes estaban en la escuela, la mayor le lleva año cinco meses al segundo, y el segundo le lleva 5 años y medio al tercero. Cuando llego al segundo, pues a sacarlos adelante a los dos, y que ya el niño ya puede ir a la escuela y enseñándoles en la casa muchas cosas para que ya vayan adelantados al colegio, contándoles cuentos, tratando de instruirlos poquito a poco, incluso en la religión con cuentos, con metáforas, con cosas y pienso, bueno, pues el chiquito ahorita tiene un año yo ya voy a hacer algo por mi, entonces le digo a mi marido, ya sabes que, voy a ir, voy a ir a que me den clases de tenis, yo voy a jugar tenis, no si, pues haces bien, te vas al club. El primer día que me voy yo, me compra mi marido mi coche y ya para que yo pueda llevar a mis niños a la escuela, y para que yo me vaya al club. Mi marido, yo creo que por lo mismo de su especialidad que era ginecobotetra, va tomando conciencia, yo creo, de que a la mujer hay que darle un cierto espacio para que ella también pueda hacer algo que requiere o que necesita o que desea, aunque sea, para tener un pretexto para salirse de la casa. Y dejo a mi hijo chiquito con la muchacha, llego a la casa, y un montón de gente alrededor cuando vengo de mi primera clase de tenis, y mi marido llegando también, pues qué paso, es que me avisó la vecina a la clínica que se quiso meter un tipo a la casa, rompió un cristal, traía un lazo como para horcar a la gente, un tipo que andaba drogado y me dijo pues que a todo dar, dijo, el güey trabajando, la señora jugando y el niño expuesto a todos los peligros en mi casa igual. Pues debut y despedida, no pude volver a ir a, a entrenar porque tenía que quedarme a cuidar mi casa para estar ahí, lo mismo hubiera pasado si hubiera estado ahí pero, él no lo veía así. Son cosas bien duras y hasta te empiezas a acordar y te hierve (LEM1).

A la presencia del hombre macho, una disposición sentimental que todo lo acepta, incluso la resignación y el sometimiento. La misma mujer hace una reflexión desde el presente de lo que fue su preparación para casarse, ese mundo del matrimonio, esa frustración de no realizarse de acuerdo a sus expectativas, el destino de muchas como ellas que compartían un mismo sino y destino. La visión está cargada por el hecho de que solo andado el tiempo, cuando se separa del esposo y los hijos crecen, encuentra una realización personal:

Y en un momento dado yo me dejé llevar por la corriente, como muchas mujeres de mi época, de que estábamos hechas para prepararnos en cierta forma y ayudar al marido, pero dentro de tu casa, nunca fuera de tu casa. No, que esperanzas que tuvieras la visión de poder trabajar en ese tiempo cuando tu estabas casada ya, no, no, no, tu podías trabajar en tu casa, apoyar a tu marido con tus conocimientos en tu casa, pero nunca, nunca pensaras en ponerte al nivel de un hombre o irte a trabajar, por más

amolados que estuvieran los matrimonios, no, no, no, el señor era el que trabajaba y la señora se quedaba en la casa.

Porque ahora veo que la mayoría de mis amigas todas trabajan, de alguna forma todas trabajan, y son mujeres hasta de sesenta, sesenta y dos, sesenta y cinco años, en mi grupo pues éramos más o menos de la misma edad. Éramos las chicas del aula, del salón. Toda la mujer en ese tiempo era eso, nadie se había preocupado ni se preocupaba por preguntar, ¿qué ambiciones tienes?, ¿qué quieres?, ¿cómo te sentirías tu realizada?

Yo me vine a realizar a los 40 años, a sentir que yo era yo misma, que estaba haciendo lo que yo quería, lo que a mí me gustaba, pero a través de una ruta que trazó mi papá (LEM1).

Las reflexiones no sólo están en función de la realización que logra cuando es mayor de edad, sino que es un proceso que se irá dando, lentamente, debido a la vida que llevaba de casada, un mundo que gira alrededor del esposo, que se subordina a él, sus circunstancias, deseos y formas de ser. Su vida es para atender al esposo, tener todo limpio, su ropa arreglada, la comida lista; lo acompaña y ayuda en los estudios de medicina hasta el punto de estudiar sus libros, y, cuando tiene los hijos, dedicarse a atender, cuidar, entretener y educarlos. En su visión, era una esposa modelo, esmerada y respetuosa, reconocida por sus mismas amigas. Sin embargo, es un mundo de apariencias: se caso con un macho que no le toleraba espacios más allá del hogar, y entonces comienza a sentir “ese ahogo, ese sometimiento como pienso que muchas, muchas amigas mías sintieron” (LEM1), y, al confrontar ese mundo que vivía con algunas lecturas que hacía, comienza a pensar que eso no era vida. Sin embargo, el peso era mucho:

Cuando me casé yo sabía que me iba a casar, y que iba a estar en mi casa e iba a tener que aprender a cocinar, que tenía que ir a aprender a darle gusto a mi marido, que mi casa estuviera siempre muy limpia, prepararme para embarazarme luego, luego y tener hijos porque, pues era pecado la planificación familiar entonces, yo tenía que tener todos los hijos que Dios me mandara. Nada más que me caso con un ginecobstetra, empiezo otra vez a visitar a mis padres jesuitas, empiezo a formarme otra vez, empiezo a crecer un poco y hacerme un criterio ya en cuestión moral, en cuestión de ética, pues si yo ya voy a tener un hijo, y tengo otro, no pues me voy a esperar para tener otro, y entonces yo no me puedo ir a confesar con un diocesano para decirle que estoy cuidándome de no tener familia porque ese es un pecadazo, el Papa lo tiene prohibido, y así como yo muchas mujeres que al poco tiempo te empieza a caer el veinte (LEM1).

9.6 Viviendo en un mundo (in) material

El mundo social cobra forma, materialidad, en la manera como se reproduce y organiza a lo largo de los días. Es ahí, en la interacción cotidiana con los demás, con los grupos de personas que constituyen las redes sociales individuales o grupales, donde se genera una experiencia, un conocimiento de lo social, un mundo de representaciones, se introyecta una manera de ser de la subjetividad, pues las diferentes actividades a realizar están distribuidas en una serie de espacios y momentos por donde se prolongan y reproducen los sentidos que les dan unidad a sus mundos.

La vida cotidiana implica, entonces, varias cosas. Es una organización de actividades, reiterativas, cíclicas, por donde los sujetos discurren y se mueven a través de espacios y tiempos. Es, en términos de Giddens, una manera social de enclave, las maneras como las dimensiones temporales y espaciales se interrelacionan en la vida de una sociedad, no sólo para su continuidad, sino para generar una seguridad ontológica de la misma (Giddens, 2000; 2000^a). En términos de Agnes Heller, la cotidianeidad manifiesta en el ser social e histórico del sujeto, las maneras como socialmente se construye un sujeto histórico mediante los procesos de socialización que ahí se dan cita, y mediante una variedad de procedimientos, instancias y recursos (Heller, 1977).

En el caso de la experiencia de las mujeres leonesas, la vida cotidiana era donde transcurría su mundo ordinario, donde se daban espacios de encuentro entre ellas, donde se delimitaban aquellos espacios propios de sus momentos de socialización, donde han de desempeñar determinados roles, y donde irán internalizando una serie de normas y códigos que las preparan para su vida futura. La cotidianeidad, era parte de su movilidad y etapas sociales, la manera como se educaban sentimentalmente.

Es por ello que la vida cotidiana de las mujeres leonesas tiene una serie de elementos básicos pero sumamente importantes. En primer lugar, hay dos momentos muy importantes a lo largo de su adolescencia: el mundo previo al matrimonio, y el posterior, que si bien tienen mucho en común, porque los trazos son una tradición y una norma en la que la mayoría se inserta y

reproducen, los cambios se deberán a las responsabilidades que se adquieren, donde algo ganan y algo pierden respecto a cuando eran solteras. Cuando eran solteras, hay algunos momentos que van a alterar la cotidianeidad de cuando eran adolescentes: el primero, al tener novio oficial, después, al terminar de estudiar la preparatoria y/o comenzar a trabajar. El primero, porque la familia implementa una serie de medidas al respecto, y por el otro lado, porque la hija con novio tendrá nuevas responsabilidades, y una dinámica que cobra distancia con respecto a las amigas. Es decir, antes de ello, las amigas y la familia eran parte constitutiva de sus rutinas, cuando se tiene novio, se amplía el espectro, por un lado, pues hay actividades y momentos para estar con él, y, se re organiza, por el otro lado, el vínculo con las amigas y la familia.

La cotidianeidad tiene un rasero común, generalizado y generalizable a la mayoría de las mujeres. La mayoría de las mujeres lo vivían de manera homogénea, como parte de una costumbre, una norma, una marca que se daba en la mayoría de las familias. La cotidianeidad era una tradición que viene de más lejos, pero también es un constructo histórico que se va modificando a lo largo del tiempo. Cuando la mayoría de las mujeres comienza a tener a la educación hasta la preparatoria como una parte básica de su socialización, marca una diferencia histórica con las mujeres anteriores. Cuando la mujer puede estudiar en la universidad de manera más generalizada, marca otra. Así, habrá algunas modificaciones, simples y pequeñas, pero que hablan de experiencias que se debaten entre lo tradicional y lo emergente. Es el caso de algunas ligeras modificaciones entre las mujeres mayores y las más jóvenes.

Otro elemento en común se refiere a que la vida cotidiana se puede observar en dos momentos: lo que sucedía entre semana y lo que sucedía el fin de semana. Si bien era siempre lo mismo, entre semana las mujeres hacían determinadas cosas, y el sábado y, particularmente, el domingo, hacían otras cosas, que tanto daban continuidad como marcaban algunas diferencias. Entre todo ello, aparecen las instituciones fundamentales del proceso de socialización, las prácticas y roles que se deben de desempeñar, las redes sociales con las cuales se movían, y, las marcas de algunos elementos de lo que era permitido y era prohibido: lo cotidiano como táctica para sortear el poder omnipresente.

La vida cotidiana de una mujer parecía simple. En una etapa donde eran “muchachas soñadoras”, las actividades se establecían de la siguiente manera, de acuerdo a la visión de una de las mujeres que sintetiza como era un día ordinario en su vida:

Me levantaba, iba a la escuela, llegaba, comía, ayudaba a algunos labores de la casa, me ponía a estudiar, tenía que cuidar a mis hermanos y ya, si a caso tenía alguna amiga, me iba a visitarla, y ya, regresaba a la casa (LEM3).

En los recuerdos de la mayoría de las mujeres esa era, en pocas palabras, la parte constitutiva de su vida ordinaria entre semana: la escuela, la casa, la casa de las amigas. En la visión de algunas era una vida reiterativa que se vivía con una fuerte tendencia al aburrimiento: había que hacer algo para no aburrirse, y muchas de esas actividades en sí mismas eran aburridas, tanto porque, sobre todo en las tardes, implicaba estar en la casa familiar, encerradas, o porque se hacían cosas que no satisfacían, no había opciones y, en unos casos, los padres no consentían que las hijas acudieran a las pocas opciones. Las opciones eran tanto divertirse como estudiar algo más que lo que enseñaban en la escuela secundaria.

Una mujer dice:

Hasta que estudiábamos era la escuela, y en las tardes las tareas y tejer, cosas femeninas entre comillas. Mi mamá se la pasaba en las fiestas. En mi casa era un poco más diferente a lo más común de las señoras, porque las otras señoras se la pasaban haciendo comida, haciendo pasteles, bordando, tejiendo y con las hijas alrededor, hijas e hijos haciendo las tareas, el señor trabajando llegaba les daba el dinero, la señora hacía el mandado. Y en mi casa si había ciertos rasgos más liberalones (LEM6).

En la visión de esta mujer la vida sigue los mismos trazos: escuela y casa. Sin embargo, en la casa por las tardes era para hacer “cosas femeninas”, y en su caso, piensa, era algo diferente, pues había trazos más liberales: la mujer podía salir a convivir en el exterior con otras mujeres, en fiestas, y hacer algunas actividades sola y sin compañía. La visión se encuadra: la vida era aburrida:

Mi mamá se divertía en las canastas, jugaban mucho, pero si, de hecho mis hermanas se la pasaban aburridas. Margarita un poco menos porque a ella le dio por lo artístico, ella hizo su estudio, le entro por lo existencialista, se la pasaba pintando y fumando y leyendo no se qué cosa. A mí me dio por la estudiada y la trabajada, y mi hermana chica por muy de la casa, pero como aburrida. Te digo que desde chicas fuimos

diferentes a la mayoría de las amigas, entonces Margarita se juntaba con Gaby García, mayor que nosotros, fueron tres mujeres muy hermosas, Erika, Gaby y no sé de donde, creo que María se fue a Europa, pero les agarró como esa onda existencialista, digamos, pero se la pasaba leyendo cosas del existencialismo y humo en la casa y todas las mamás no dejaban juntar a sus hijas con mi hermana y en la casa si nos permitían, en mi casa fue, hubo muchos permisos de cosas que no eran muy acostumbradas (LEM6).

Trazos de lo cotidiano y de lo social: la madre sale a jugar canasta⁹ con las amigas, espacio de liberación, de encuentro y de socialización entre las mujeres casadas, uno de los espacios que también tendrán como espacios de apertura y encuentro las hijas cuando se casen; las hijas en la casa que se les permite estudiar, alguna, después de haber ido a Europa, se dedica a lo artístico y la filosofía existencialista, y queda marcada y excluida, la hermana menor que no hace nada y se aburre en casa. La visión habla de las diferencia con otras casas donde no se permitía eso: estudiar, salir. El no salir y estudiar ayuda a no ser marcadas, pero da la seguridad de formar parte de algo.

En otros casos que no se permitía estudiar, salir, las cosas eran ganarse espacios que la misma cotidianeidad les podía ofrecer, pues el mundo familiar asfixiaba. Una mujer lo expresa de la siguiente manera:

Era una rutina diaria de levantarte temprano, bañarte muy temprano, vestirme, desayunar corriendo, irte a tomar el autobús para irte al colegio, ya estabas en el colegio y ya lo que querías era llegar a tu casa, comer y si te tocaba deportes en la tarde, que bueno porque podías volver a salir, podías volver a salir y no estar encerrada en tu casa. Y luego, de regresar a tu casa, pues hacer la tarea, si tenías novio y te permitían tener novio, en el caso individual, así individualizando en el caso mío, mi papá no me dejaba salir a platicar en la puerta, mi papá decía que el que anduviera con permiso de él conmigo, tenía que estar adentro de la casa para platicar conmigo porque no le gustaba que me anduviera exhibiendo en la calle con el chavo (LEM1).

La escuela será un espacio donde la mujer no sólo está en proceso de socialización: permite no estar en la casa, no sentir las obligaciones. Será una forma de distraerse, de hacer cosas propias de mujeres jóvenes, en un lugar seguro y aceptado por el padre, donde no se está

⁹ Un juego de cartas muy popular entre estas mujeres en esa época.

“exhibiendo”, como es el caso de la calle, máxime si se tiene novio. Lo peculiar, es que la escuela será un espacio para buscar novios.

En este comentario podemos comenzar a atisbar lo que eran para ellas los deportes fomentados por las escuelas. La misma mujer dice:

Los deportes en el colegio era lo que nos alivianaba mucho, o si éramos del grupo que pertenecía a la banda de guerra del colegio, pues ahí había que ir dos veces a practicar, los instrumentos, ya fueras corneta, ya fueras tambor y si eras de algún equipo, que era evidente que todas pertenecíamos a algún equipo porque íbamos a entrenar y no íbamos a estar metida toda la tarde en tu casa (LEM1).

Por otro lado, la casa tenía pocas opciones más allá de las “labores femeninas”, si las mujeres no salían a tomar algún tipo de curso adicional, o a hacer alguna actividad en la escuela, como ocurría anteriormente. Las otras opciones por las tardes se circunscribían a ir con las amigas, y estar en casa temprano, nunca después de las nueve o diez de la noche, horario preestablecido y generalizado que si se rebasaba significaba algo malo e inmoral, por eso la ciudad “se moría” temprano, o ver la televisión, que en esos tiempos comenzaban las familias a equiparse con aparatos televisivos, y las transmisiones a ser regulares:

La televisión, la primera que yo vi fue cuando yo tenía 13 años, en la casa y era una sola televisión y todo el mundo ahí, y que cuatro, tres cuatro canalitos y se veía nada más lo que estaba permitido ver con los papás, que el programa del Chocolate abuelita y los del Teatro Azteca y era todo. Veías Cachirulo, no te quedaba de otra que ver a Cachirulo, empezaron las novelas, pero las novelas a muchas ya no nos tocaron porque en la mañana estudiábamos y en la tarde nos íbamos a trabajar (LEM1).

Había algunas mujeres que pese a que en su casa había un ambiente muy estricto y que no se les permitía salir, sienten, en el presente, que no se aburrían, pues “había mucha convivencia en las casas, de jóvenes, pero sólo en la tarde, en la noche que esperanzas, máximo al salir era a las nueve y media, diez de la noche” (LEM2).

Otra mujer más joven habla de su cotidianeidad, partiendo de que pertenecía a un tipo de familia y a un grupo social:

Yo era una hija de familia. Me levantaba temprano, iba a la escuela, estudiaba en el Instituto Maylén que era una escuela de monjas. Como a las 11 íbamos a comer una torta para ver a los muchachos de la prepa que estaban a la vuelta, y ahí interrelacionábamos, empezábamos a noviar y todo esto, tipo secundaria o bachillerato. La mayor parte de la mañana transcurría metida en la escuela, y ya, en las tardes normalmente yo siempre hacía algo más, o iba a gimnasia o iba a ballet, o a natación, alguna extra actividad, y como a eso de las 6, 7 de la tarde regresaba a mi casa, me veía una novelita, me bañaba, estudiaba y me dormía. (LEM7).

Las memorias de esta mujer señalan algunos que nos dan una idea de lo que sucedía en la escuela, y un panorama diferente de lo que algunas mujeres podían hacer por las tardes.

La escuela era un espacio que también servía para buscar novio. El panorama de su generación, al parecer indica un cambio respecto a las anteriores: podían, o se atrevían, salir de la escuela, la famosa pinta, para hacer otras cosas: ir a otra ciudad a pasear, a pasar el rato, buscar novio, ir al cine, las matinés. Expresa al respecto:

Todas hacíamos lo mismo, en la mañana la pasábamos en la escuela y así, de vez en cuando te echabas la pinta, y de repente si había una oportunidad, te ibas a Guanajuato de pinta, porque para eso no te daban permiso, o sea si no salías como tu familia, ya para con tu familia o con los papás de tus amigas, no podías irte a Guanajuato como se van ahora las chavas, ni siquiera a San Pancho, o sea, para nosotros era todo un evento escaparnos en un trenecito a comprar una nieve y también echarnos la pinta. Has de cuenta, salir temprano de los exámenes a las 11 de la mañana, irnos a San Pancho en “la Burra” a comprar la nieve y regresar a tu casa, nunca se daban cuenta tus papás que andaban haciendo eso, que no era nada de malo tampoco, pero para nosotros era así todo un correr el riesgo (LEM7).

Si bien se sabe que la pinta existía desde tiempo más atrás, tanto de hombres como en mujeres, que se escapaban de la escuela para ir al cine, dar la vuelta por algunos lugares de la ciudad, las nuevas mujeres, al parecer, se atreven a ir más lejos todavía en sus excursiones.

Respecto a lo segundo, el hecho de que hacía otras cosas: la tarde tenía un ritmo lento donde sobraba el tiempo y se podían hacer otras cosas, si los padres lo permitían y las mujeres tenían otras inclinaciones. Expresa:

Si, sobraba tiempo. Por ejemplo, a fuerzas tenías que estar haciendo algo por la tarde, por decirte yo me iba a estudiar algo, alguna de mis amigas también, o cocina, o natación o gimnasia o ballet, pero como que a fuerzas tenían que ser actividades como muy femeninas. Como que el tiempo corría más lento se podría decir, no trabajabas y ahora puedes trabajar y estudiar, antes no trabajabas. Había todo ese tiempo de la tarde, las que estudiábamos pues un tiempo, y las que no, pues, si, ¿qué hacían?, ver televisión, las novelas, hacer cositas de repostería o tejían, como antiguas, sí como antiguas, como totalmente antiguas. Pero en ese tiempo hay muchachas muy bien porque se están preparando para cuando se casen, entonces yo no me preparaba porque andaba de clase en clase (LEM7).

Las reflexiones son un juego de retrospectivas, de espejos, entre el pasado y el presente, donde a partir del presente es posible expresar: si antes sobraba tiempo, corría más lento, donde antes las mujeres adolescentes sólo podían estudiar y estar en casa, haciendo cosas de mujeres, de mujeres “totalmente antiguas”, que eran la antesala y la preparación de lo que se convertía la zanahoria delante de la liebre: el matrimonio. El presente desde donde lo expresa sugiere que el ritmo se ha acelerado, los patrones han tenido modificaciones, pues las mujeres adolescentes también pueden trabajar, al mismo tiempo que estudiar, y donde la estancia en la casa se torna más relativa y con otras lógicas.

El presente también la pone en un punto donde la hace manifestar lo que implicaba que ella tuviera un proceso de socialización diferente a la de la mayoría, más centrada en estudiar por las tardes que permanecer en la casa haciendo cosas de mujeres “antiguas”: no se preparaba para el matrimonio.

Los fines de semana había otras actividades por realizar. Eran unas actividades que propiciaban un tipo de contacto diferente con las amigas, los novios y la familia. Eran una serie de actividades fijas, que se sucedían una y otra vez cada fin de semana, donde la tendencia predominante era que el domingo era un día especial pues implicaba “la esperada misa en la mañana y vámonos al cine” (LEM1).

Los domingos era el día donde se daba la convivencia familiar mediante una serie de ritos que, si bien había algunas variaciones, la tendencia estaba marcada por dos tres momentos: durante la mañana, la familia iba a misa, después los hombres, predominantemente, se iban al fútbol y las mujeres a la casa, a preparar la comida o arreglar las cosas de la familia; al medio día, la comida en familia, en casa o en un restaurante; y por la tarde, se iban al cine y después al centro a dar la vuelta para ver a las amigas, buscar novio o estar con él.

Es decir, los domingos eran días especiales porque implicaban una posibilidad de socialización fuera del hogar, los momentos para estar cerca del posible varón, de entrar en contacto con sus grupos sociales, saber de ellos, formar parte de ellos, formar parte de una ciudad y un grupo social que se reproduce y cobra sentido mediante una tradición, que, si bien se realiza dentro de determinados patrones y mecanismos de control, de normas, en ese día se tornaba como posible, se posibilitaba porque se permitía. Los domingos la gente se preparaba y se arreglaba de manera especial, tanto para ir a misa, al cine y al centro, no sólo por el hecho de que cada uno de ellos era importante en sí mismos, sino porque a través de ellos, iban a ser objeto de la mirada de los demás. Así como iban a ver, iban a ser mirados, reconocidos, ratificados continuamente.

Eran espacios de apertura socialmente reconocidos para el contacto entre jóvenes y mujeres.

Los fines de semana, el domingo el evento era ir al centro a dar la vuelta y ver al novio en cuestión y pues ahí comerte la nieve y a ver quien andaba con quien, y qué vestidos traía, y cosas de ese tipo (LEM7).

Conforme pasa el tiempo, como ya lo vimos, el centro deja de ser el punto de reunión dominical posterior al cine, para desplazarse a una cafetería, el Alhoa, que estaba en uno de los primeros centros comerciales de la ciudad. Si bien se desplazó el punto de reunión, el patrón dominical no se alteró.

Los sábados eran también un día diferente al resto de los días. Por un lado, permitía el contacto fuera y dentro de la escuela con las amigas y eran los días en que podían ir a las fiestas o a un baile:

Y el sábado pues normalmente que salíamos a andar en bici al parque con las amigas o con la familia, o ir a fiestas de los quince años, de los 18, íbamos a un café que se llamaba Alhoa (LEM7).

La misma mujer da un panorama más completo de lo que hacía el fin de semana:

El fin de semana, invariablemente, el sábado tenías una actividad social o deportiva por ejemplo yo que hacía gimnasia con Lupita, venía a la deportiva y todo el sábado en la mañana hacía mi deporte y de paso pues echaba ojo, socializaba. Los que venían a nadar, también, entonces reuniones se concentraban por medio del deporte, por medio de un club deportivo o en la deportiva, porque la deportiva entonces, era como un club grandote, había muchas actividades. Los sábados en la tarde o eran familiares o si había una fiesta que te invitaban, tardeadas, que se usaban las tardeadas, entonces las tardeadas eran como fiestas de salón en el nuevo club de servicio del club de Leones o algo así, pero eran temprano, entonces a las 10 estabas de regreso en tu casa, o a las 11 cuando más tardar y bailabas, conversabas y jugabas.

Los domingos invariablemente era la ida a la misa que era otro hábito social, el cine y dar la vuelta al jardín. Y bueno la vida social se concentraba mucho en el jardín, a todas horas podías ir a todas horas del día a dar la vuelta y ahí bien padre, no faltaba quien se fijaba que habías pasado y cómo andaba vestido (LEM7).

Si bien cuando las hijas estudiaban una carrera o comenzaban a trabajar, se daban algunas modificaciones en sus rutinas que les permitían una cierta independencia de ciertos momentos y rutinas familiares, como el hecho de coincidir a la hora de la comida, que era ley y costumbre aplicable para todas las familias y miembros de las mismas, la vida diaria tenía derroteros demasiado fijos y marcados de acuerdo a los parámetros tradicionales.

Cuando las mujeres se casan, las rutinas cambian. De entrada, si la mujer estudiaba o trabajaba, deja de hacerlo pues desde ese momento se dedican a realizar actividades dentro del hogar. La atención principal se concentra en el hogar, el esposo y el vínculo con sus padres. Los espacios de encuentro con las amigas, casadas, también se formalizan y cobran otros

ritmos: se ven determinadas tardes a jugar canasta, a platicar o a celebrar un *baby shower*, una despedida de soltera, un cumpleaños, ritos de las mujeres “antiguas” que las introducen y las ubican, y las hacen ubicables, dentro de ciertos ritos de las mujeres casadas de buenas costumbres. La serpiente muerde su cola: las hijas se convierten en madres y toca hacer cosas “de mujeres”. Cuando los hijos nacen, las mujeres se encargan de ellos y su responsabilidad y roles se amplían y completan: su deber era, además de atender las cosas del esposo, que la casa estuviera bien, estar atenta a la educación de los hijos y entretenerlos, es decir, tenerlos a un “metro de las faldas de la madre”.

El fin de semana se abría un espacio para la convivencia con la familia: salían del hogar para divertirse, pero para convivir con otras familias conocidas y de similares condiciones sociales, económicas y morales. Los deportes se convierten en muy importantes y complementan lo que se hace los sábados en las escuelas, pues se salen a clubes sociales, deportivos y recreativos a pasar el día entero.

Los fines de semana nos íbamos a lo que ahora es el Club de Curtidores, que era el Club León, la alberca que había ahí, o, al Club Atenas, era lo a lo que íbamos (LEM1).

El cuadro quedaba completo.

9.7 Los instantes son para siempre

Una mujer adolescente de clase media tenía tiempo de sobra. Por lo menos es lo que las mujeres recuerdan. La vida diaria estaba montada sobre una organización preestablecida de una serie de actividades entre semana y durante el fin de semana. Además de que el ritmo de vida era más lento, que parecía que las cosas se movieran a un ritmo más despacio, y que hacía que pudieran hacerse muchas cosas, o pocas que cubrieran un espectro diario de tiempo considerable, lo cotidiano era una serie de obligaciones de acuerdo con los roles que debían desempeñar por su condición social y de género, y otras que se hacían porque había tiempos de ocio que debían cubrirse a partir, también, de los supuestos anteriores.

Esos tiempos de ocio formaban parte de la vida cotidiana de las mujeres y que implicaban dos tendencias: la primera, una serie de actividades que debían cumplir al interior de la casa como parte de sus roles de mujeres, ya sean como madres o como hijas, y la segunda, aquella que le permitía socializar con sus pares y, por tanto, la posibilidad de ser parte de un grupo social que se identifica por una serie de rasgos y actividades en común, es cuando se sienten “muchachas soñadoras”, o “traviesas”. Son los momentos donde pueden ser mujeres adolescentes, jóvenes.

En ese sentido, los espacios de encuentro de las mujeres adolescentes son importantes porque ayudan a entender la manera como vivieron un proceso de apertura de sus adscripciones identitarias como mujeres jóvenes, proceso que se fue abriendo muy lentamente durante las etapas estudiadas en este trabajo, y que terminará de hacerse en las décadas subsiguientes. Lo que viven las mujeres que vivieron su adolescencia durante una etapa que va de finales de los cincuentas a principios de los setentas, es un proceso donde los espacios de socialización y de diversión son escasos, tradicionales, limitados, y que lentamente comienzan a aparecer algunos espacios para jóvenes, comienzan a diversificarse y a especializarse, y en donde ellas pueden ir entrando poco a poco.

Por lo que hemos visto, la figura de la madre nos da algunas pistas. Las madres, antiguas, conservadoras, tradicionales, metidas en la cocina, se dedicaban a cosas de “mujeres”: preparar pasteles, tejer, cocinar, salir a pasear a los hijos, salir de compras. Sus momentos de salidas era algunos días a la semana o al mes, a jugar canasta con las amigas, o por un evento social de su grupo como un cumpleaños, un *baby shower*, una despedida de soltera. Salían a los bailes que organizaba algún club social y de servicio, ocasionalmente a un restaurante con el esposo y otras parejas, o los jueves y domingos a la serenata en el centro de la ciudad. Los fines de semana salían con la familia a algún club deportivo, a misa, a comer en algún restaurante, al cine.

Estos son los parámetros donde las hijas estaban a “un metro de las faldas de la madre”, y donde, algunas, compartían las responsabilidades de la madre. Es decir, parte de los tiempos de permanecer en la casa, las hijas se convertían en un sustituto o complemento de la madre

que debía ayudar a cuidar y atender a la familia, o sustituir a la madre si no estaba presente en casa o cuando parte de la familia salía a algún lugar.

Una de las mujeres jóvenes recuerda de la vida cotidiana cuando era adolescente:

De la escuela a la casa, y de la casa a la escuela. Pocas reuniones, se permitía mucho más las reuniones de los varones y básicamente era para el dominó o la cascarita o el partidito de fútbol, y las mujeres realmente teníamos que estar más concentradas en apoyar o ayudar como antes se decía a la mamá o a las labores de casa, no podías estar mano sobre mano, entonces había que bordar, había que tejer, había que aprender a cocinar, había que estar pendiente de los hermanos más pequeños y, bueno si teníamos oportunidad de salir, pero nuestras salidas eran como muy, muy recortadas o muy limitadas (LEM8).

Las pocas oportunidades para salir, divertirse, socializar y ser parte de un grupo de mujeres de jóvenes, se pueden ver a partir de tres elementos. El primero se refiere a la función del centro de la ciudad que cumplía para estas mujeres, y donde se podían realizar algunas actividades recreativas y sociales tanto para el grupo social al que pertenecían, como algunas más en específico para ellas. Ahí se podían hacer algunas actividades mediante una rutina y una costumbre, una especie de socialización institucionalizada para la recreación de la sociedad, de los jóvenes y las mujeres. Junto con ellas, había una serie de actividades que se daban más por la vía de alguna institución social que organizaba regularmente un evento para la sociedad y donde las mujeres podían asistir. Por otro lado, está algo más cercano a lo que desde la cotidianeidad y la vida de las mujeres jóvenes podían realizar todos los días o en momentos particulares donde se podían reunir.

Una de las mujeres puede darnos una visión global de lo que las mujeres tendían a hacer para divertirse en esas épocas:

En mi época de adolescente no había muchas alternativas para los adolescentes, como las hay ahora. Uno de los pocos espacios de entretenimiento era el cine. Era ir al centro, ir a la plaza principal a dar vueltas ahí porque era lo que se usaba, los hombres daban vueltas en un sentido alrededor del kiosco, y las mujeres en el sentido contrario. Era así como el encuentro, no cara a cara, estarse viendo y estar, a ver quien te gustaba, quien te hacía ojitos, a quien le hacías ojitos.

Y, bueno, ir al cine, ir a misa, inclusive era parte para nosotros, de salir, de salir no con tus amigas o con los amigos. En la mañana a misa y luego salir a alguna de las cafeterías o neverías que había en el centro, como ir a reunirse, a tomar el refresco, una nieve, un café y platicar, y en las tardes sobre todo el domingo, era ir al cine, como que después de comer, ir al cine y saliendo del cine ir a la plaza, a lo que se denominaba la serenata. Era como un programa ya muy fijo, muy, muy mecánico cada semana, prácticamente lo mismo. Entre semana, en la noche saliendo del estudio o del trabajo, pues se iba uno al centro a tomar un café, un refresco, no había más (LEM5).

El centro era el lugar donde se daban la mayor posibilidad de alternativas para las mujeres, aunque eran limitados. En el centro había una rutina que se reducía a tres elementos: el cine, la serenata, las cafeterías. El objetivo de ello: verse con las amigas, ver a los demás, buscar novio o poder hacer vida social con él.

Así como la mayoría de los hombres, las mujeres expresan que una de las diversiones más importantes, para la ciudad y para ellas, era el cine, pues, según algunas, en “esa época no había más que el cine” (LEM1). La tendencia es a ver al cine como algo “muy importante, era, era la salida de los jóvenes, y de todo el mundo era parte de las salidas, de la distracción”, pues “era la salida, era la distracción dominguera, entre semana, de, de los jóvenes y de los grandes, jóvenes” (LEM2).

Además del cine, el centro era un punto importante, pues era uno de los lugares donde los jóvenes se podían ver:

Eran las serenatas en el jardín, con la banda municipal, las mujeres le dábamos la vuelta por dentro, y luego los muchachos, afuera. Eso era algo muy bonito porque veías al que te gustaba o al que te daba mucha lata que siempre andaba tras de ti y tu no, no querías hacerle caso jamás y eso por lo general se hacía después de, después del cine, eso era los domingos (LEM2).

Tanto el cine como las serenatas eran el punto de encuentro para encontrarse con los suyos, pero habrá otro elemento más que cumplirá la función de permitir que el objetivo se cumpliera: las cafeterías.

El objetivo principal: conseguir y mostrar el novio ante las demás, ante la sociedad. El centro y las serenatas eran el pretexto, el rito y el espacio que se abría para ello:

Daban la vuelta, dábamos la vuelta al jardín, por decirte algo, las muchachas dábamos la vuelta así, en dirección de las manecillas del reloj, y los muchachos más hacia fuera la daban a la inversa, entonces ahí decían se me pegó fulanito anoche en la serenata, tocaba la banda del municipio ahí en el kiosco y entonces se te pegaba el pretendiente, y, no lo mandé por un tubo y lo corté, si, y pero fulanito, ay se me pegó fulanito y tantas ganas que tenía yo de, porque me gusta porque me atrae. Ese era nuestro gusto, llegar el domingo después del cine a dar la vuelta al jardín cuando no teníamos novio, cuando teníamos novio, pues salir y dar una vuelta por el jardín para que todas te vieran con el novio, y todos también supieran de quien era la novia (LEM1).

A partir de ello:

Almacenes Sevilla era una tienda de abarrotes, así como Delicatessen, no, había vinos, había café, un café exquisito y era como una tienda. Era de Don Francisco Delgado, papá de unas chavas que fueron de la escaramuza charra, de Lucha Delgado y de Esperanza Delgado. Y a un lado había como fuente de sodas, ahí se iban inclusive los señores a tomar un café, a tratar asuntos de negocios, los señores, y los domingos, se daba que las muchachas fuéramos con el novio a sentarnos ahí porque era el lugar “chick” de León para irte a tomar un café. Poquito tiempo después en el pasaje catedral se abrió, estaba La Irma, una nevería que, que era para irte a tomar un helado, o un preparado, una paleta, era de los Pérez Sandy. Te ibas a la Irma a tomarte tu helado, ahí en el pasaje catedral si no tenías para ir a Almacenes Sevilla, porque Almacenes Sevilla era un poquito más caro que la Irma, y los estudiantes por lo general nos íbamos a la Irma, y ya cuando eras novia formal y eso, ya ibas a Almacenes Sevilla (LEM1).

Las cafeterías eran algunos de los espacios donde los leoneses podían ir a comer o a tomar el café, a pasar el rato. Eran lugares conocidos, porque, entre otras cosas, sus dueños lo eran, y porque se sabía el tipo de personas que asistían regularmente ahí. Los “señores” iban a tomar café, y los domingos las familias iban a comer ahí. La misma mujer que habla hace una comparación con un café actual para dar una imagen de lo que esos cafés de antes pudieron ser: un lugar donde ciertas personas iban. No todas. Eran los lugares donde los hijos de los “señores” iban a hacer lo propio y cuando se tenía novio, ahí se iba para tener un momento de socialización con él. Era parte del rito social, y las decisiones eran a partir de lo que el novio

podía ofrecer de acuerdo al capital simbólico y económico del lugar. A partir de ello, se iban a Almacenes Sevilla, a la Irma, o al Amalia que estaba en el primer piso del edificio de la tienda Las Fábricas de Francia, en plena plaza principal. Ir a Almacenes Sevilla o a la Irma, podía significar que la pareja estaba en tratos, en pleno coqueteo y seducción, a la vista de todos, pero ya ir al Amalia podía significar que eran novios y que se retiraban a tener más privacidad, junto con otras parejas, o que el novio tenía dinero para pagarlo, pues era más caro. Eran “chics”, pero la Amalia era el paraíso de las parejas.

Otra de las diversiones importantes para las mujeres eran algunas actividades que organizaban algunas instituciones sociales y educativas.

Por un lado los deportes, organizados principalmente de las instituciones educativas y que los completaban con algunas prácticas artísticas y culturales, canalizados y reforzados por algunos clubes sociales y deportivos particulares, donde las mujeres practicaban algún deporte, podían convivir y salir de la casa. Una de las mujeres jóvenes expresa sobre de esto:

Había otro tipo de diversiones que tenían que ver más con el deporte, la natación, el básquetbol, el tenis, todos esas cosas que me gustaban a mí, y en el colegio cuando yo estaba en preparatoria ya, los grupos de teatro, de música, era como el tipo de diversiones que había. En general era como muy restringido, estaba más localizado como en instituciones como las religiosas en donde había como cánticos, en donde se juntaban muchachos para ir a cantar a la iglesia (LEM9).

El baile era otro tipo de diversiones importantes para las mujeres jóvenes de la época. Por un lado, algunos de los bailes eran una ocasión para congregarse a las familias de sociedad de la ciudad, era un motivo donde las familias ratificaban su posición y capital social y simbólica, las mujeres hacían lo propio, destacar, ganar a su vez posición social, ser un escaparate, una pasarela para lucir y ser vista, conseguir pareja, lucirla. Una forma de ratificar la pertenencia a un grupo y redes sociales, una serie de ritos iniciáticos para ingresar a ellos, de reproducirlos. Una mujer expresa:

Ya los grandes bailes como el Blanco y Negro, el del Cotillón, el del Club de Leones, esos ya eran con papás, tenían que ir los papás, que esperanzas que los muchachos

fueran solos a las fiestas, todavía algunos hombres, más grandes si, pero incluso los jóvenes hombres iban los papás o bien iba una bola de muchachos pero por lo menos el papá o el primo mayor o el adulto iba más o menos de vigilante, pero las niñas nunca iban solas a los bailes. Ni siquiera solas con los hermanos, tenía que ser el hermano casado con la cuñada para que la niña fuera si no podían ir los papás, como que era muy cuidado eso de la sociedad (LEM4).

La importancia del baile, y de la música, se puede observar también porque será uno de los elementos que los integra más allá de lo institucional, mediante las reuniones ocasionales entre los jóvenes en sus casas, tanto por el cumpleaños de una amiga, amigo, o por el simple motivo de reunirse y estar juntos. Son las casas los lugares, aunque también se organizan en algunos lugares institucionales y reconocidos socialmente para ello.

El baile, el baile yo creo que también era un elemento importante, al menos para los que nos gustaba el baile. A mí me gustaba mucho porque había tardeadas, se usaba mucho en ese tiempo las tardeadas, la gente, los jóvenes hacían en casas, se usaba mucho que en las casas con las consola y con discos, se reunían los muchachos y muchachas a bailar, y también algunos clubes, que el Rotario, que el Club de Leones, el Casino de León, hacían tardeadas los domingos, y se llamaban tardeadas porque empezaba el baile a las 6 de la tarde porque ya a las 10 de la noche, las muchachas tenían que irse a su casa, era el lugar, digamos eran las disco de aquel entonces. En casas particulares, si alguien que tenía una sala amplia o un patio amplio, nos íbamos pues, que hay tardeada en la casa de fulanito, y ya, se iba a bailar nada más (LEM5).

Las tardeadas completaban b que se hacía en el centro: poder encontrar hombres jóvenes, convivir y estar con ellos. Los puentes se creaban vasos comunicantes entre los jóvenes que se disponían a convivir.

Pero, también, el motivo de las tardeadas daban pie para dar cuenta de esa otra parte de las “muchachas soñadoras”, las traviesas, pues eran motivo para burlar la custodia familiar, las normas paternas, momentáneamente, y que mostraban que estaban más despiertas de lo que parecía a simple vista. Una mujer expresa sobre las tardeadas:

Hacían sus fiestas con muchachas y muchachos. Yo a las fiestas a las que iba era de muchachas. Yo comencé las tardeadas y todas esas fiestas hasta que cumplí 16 años,

mis amigas a los trece años, a los doce años ya estaban en fiestas, quizá no porque en sus casas se las organizaban, ellas se las ingeniaban para hacer sus fiestas ya en una plena adolescencia o pre adolescencia fuerte aunque en sus casas no estaban precisamente enterados que hacían esas fiestas. Me explico, lo hacían a escondidas, era clásico que dijeran vamos a estudiar a casa de fulanita y se iban a casa de sultanita porque habían organizado una fiesta, porque los papás de esa sultanita no estaban en casa, era normal que eso se hiciera entre ellas (LEM4).

La manera como esta mujer entiende esta conducta de las adolescentes “despiertas” es que era parte de la opresión de la norma social, que contrastaba con una serie de imágenes que veían, principalmente en el cine, por medio de películas norteamericanas que les mostraban un estilo de vida similar, pero con más apertura y posibilidades. Las mujeres traviesas, despiertas, a escondidas de los padres, propiciaban rondas y juegos con los varones que por momento iba más allá de lo idílico, sentimental y romántico, para tornarse erótico y sexual. Un ejemplo que tiene esta mujer, es que se “secuestraban” muchachos:

Yo sé de, de varias, de varios grupos de amigas de mi generación de muchachas de mi generación que si les gustaba un fulano x, un joven como cualquiera de su generación, lo secuestraban, entonces lo obligaban a hacer un montón de cosas, ahí en la bola de viejas, mujeres, el pobre imagínate, cuando a lo mejor lo hubieran podido conseguir de otra manera, no. Vaya igual nada más lo martirizaban de, te vamos a hacer esto y lo otro, no en el plan de tortura física, sino pues afectiva, sexual (LEM4).

Esta conducta nos habla de las muchachas y su comportamiento en la escuela cuando a la hora del recreo, buscaban posibles parejas, o cuando se echaban la pinta para hacer una travesura, ir al cine y escapar de la rutina.

En medio, estaba una actividad tradicional y parte fundamental de la socialización de todos: conversar. La misma mujer que acabamos de ver sus reflexiones sobre el baile comenta sobre otra de las principales diversiones de las mujeres:

Yo creo que era platicar y, y hablar de los muchachos como ahora. Yo creo que eso no ha variado mucho, los hombres se juntan para hablar de las mujeres y las mujeres de los hombres, aunque yo creo que si era pues como otro ambiente, otro contexto, muy, muy diferente, y yo siento que era como muy, como muy sano, en el sentido de que era

pues reunirse por la convivencia por la plática, por estar en el café y estar viendo si llegaban muchachos, pero era en ese ambiente, muy sano, en el sentido de que no ibas más allá del ir al café y echarle ojitos al muchacho que te gustaba y, y ahí empezar a conocerse (LEM5).

La plática era parte de la cotidianeidad de las mujeres. La mayoría expresan que por las tardes, una de las posibles actividades a realizar era visitar a una amiga para convivir y platicar, salir a la calle, tomar un refresco, ir a l centro a comprar una paleta, una nieve, regresar a la casa, esto último más usual entre las mujeres más jóvenes, quienes comienzan a tener algunas experiencias similares, pero nuevas a la vez. Una de ellas expresa:

Había un lugar que se llamaba la Popis, en donde se iba a tomar nieve y luego ya para los adolescentes más grandes, para los chavos más grandes era ir al Alhoa, a tomar el café, y era como estratégico, nada más había dos lugares o el centro o el Alhoa y el Alhoa era para los más high, los de más alto nivel económico. Era ir a tomar el café y generalmente ni se tomaba el café nada más se paraba uno afuera para ver con quien ligaba o con quien platicaba (LEM9).

Y sintetiza su visión de las diversiones de las mujeres en su adolescencia:

Dependía mucho como del nivel socioeconómico. En general les costaba mucho trabajo salir, pues muchas vivían prácticamente encerradas. Las que no nos tocaba esa historia, a mí me tocaba ir a jugar básquetbol a la arena Isabel, ir a jugar tenis, o natación o clavados en el club, ir al cine, ir a las matinés, ir al centro, pues era básicamente lo que se hacía. Era a Woolworth a desayunar o a comprar dulces, era básicamente lo que se hacía, era muy tradicional, no había grandes estruendos ni nada (LEM9).

Posteriormente las tardeadas se irán modificando: las fiestas que se hacen los viernes y que comienzan a dejar de ser tardeadas para convertirse poco a poco en actividades más nocturnas, hasta que la llegada de las discotecas tienden a modificarlas de una manera más definitiva, no ajena a preocupaciones y a una serie de códigos morales y sociales que se debían respetar, amén de propiciar una mancha, una mala imagen y reputación. Una mujer joven recuerda:

Bueno las fiestas de los viernes que eran organizadas prácticamente por el grupo de jóvenes de una institución X, o de un grupo, o de una generación, a donde tenías que salir a las 12 de la noche, tenías que estar en casa a las 12 de la noche porque era de mal ver que tú fueras o llegaras tarde. La vida de la mujer en aquel entonces, era también mal visto, era mal visto que fumáramos, era mal visto que bebiéramos, y era mal visto que fuéramos como muy obvias, desde el coqueteo hacia el chico que podía interesarnos. Era por supuesto muy mal visto el que tuvieras varios novios, sobre todo si eran seguidos (LEM8).

Las fiestas de los viernes, ya no tanto las tardeadas, sino una transición, pone en evidencia el por qué las “muchachas soñadoras”, hacían travesuras: las tardeadas era una reunión que permitía hacer algo que socialmente no estaba permitido, y que ahora, en la fiestas se va a poder hacer más obvio: no sólo coquetear y buscar novio, sino también fumar, tomar, más allá de las “cocas y gansitos”. Las fiestas lo permiten y permiten observar quien se comporta según los cánones sociales, y quién deja qué hablar entre la gente, y, por tanto, ser acosada por varones.

Otra de las mujeres más jóvenes expresa sobre lo que recuerda de las diversiones de las mujeres cuando ella era adolescente:

Recuerdo que había algunas actividades así como muy sonadas. Había carreras de motos en las calles de Jardines del Moral; el grupo de mis amigas que vivía ahí por la colonia nos salíamos a caminar, so pretexto de caminar había un paseíto que le decían el golfito, como una zona determinada dentro de casa, y luego en la Andrade había otro, en León Moderno otro, íbamos como a comprar un refresco, una nieve, una torta, caminabas un rato y veías a los muchachos, platicabas con ellos a los mas o menos a la gente que andaba por ahí y ya, esa era una de las diversiones, entre semana (LEM7).

Si bien las mujeres mayores también recuerdan las carreras de automóviles que se organizaron en algunas de las calles de las nuevas colonias de la ciudad, y que era un atractivo para la los jóvenes de la época, principios de los sesentas, hay otro elemento que menciona que hay que destacar: los golfitos, que representan una serie de atractivos, nuevos, para que los jóvenes puedan a ir a divertirse, un equipamiento equiparable de los boliches que existían desde hacía tiempo y a donde las familias y jóvenes solían ir. Otro punto a destacar de los golfitos es que

se encuentran ubicados en dos colonias, y no en la zona centro como lo eran los boliches, que en su momento eran de las zonas residenciales nuevas, modernas de la ciudad: León Moderno, Andrade y Jardines del Moral. Ahí, se dio la tendencia de abrir algunos lugares para la recreación, como las cafeterías de hamburguesas, hot dogs y malteadas, al estilo de los jóvenes norteamericanos, y algunos centros recreativos como Villa Andrade. Una de las mujeres recuerda:

Podíamos ir a Villa Andrade, que era así como un centro de reunión, donde podías ir a tomar un helado, o a lo mejor cortejar un poco y ver al chico que te gustaba. Más grandes o supuestamente más maduras podíamos ir a lo que era el Alhoa, que ahora es Lalo's and Charly's, y bueno, siempre vigiladas por el hermano, vigiladas por el padre de familia que deambulaba alrededor, si estabas a fuera de Villa Andrade, recargada en un coche era como una mala señal, que estás buscando, que quieres encontrar (LEM8).

Las diversiones de las mujeres complementan un cuadro de costumbres de lo que constituía su cotidianeidad. Cuadro de costumbres que en parte heredaron de las mujeres tradicionales, pero donde también es posible ver algunas modificaciones, principalmente en la actitud, pues si bien se dieron nuevas opciones para que pudieran realizar algunas actividades, estas tendían a ser una actualización de lo mismo, dentro de las mismas modificaciones que se daban en la misma ciudad. Cuando la plaza principal se convierte en zona peatonal, el rito de ir a escuchar la serenata se alteró después de siglos, y cuando la ciudad se equipa con nuevas ofertas para la diversión a lo largo de diferentes zonas, las mujeres, y los jóvenes se desplazan hacia allá para hacer lo que se hacía antes.

En ese punto, también no es posible dejar de ver que los entornos habían sufrido modificaciones importantes, y en esas modificaciones había la posibilidad de hacer más cosas por parte de las mujeres, como es el caso no sólo de alejarse de la zona centro de la ciudad, sino que algunas de las actividades se modificarán para que pudieran estar más tiempo, hasta altas horas de la noche, y con la posibilidad de realizar actividades que estaban celosamente custodiadas anteriormente, como es el caso de ir a bailar. El mundo de las diversiones, todavía más cercano a un modelo de diversión que provenía de Estados Unidos, les permitió hacer y sentir más cosas, que las mujeres tradicionales. No es posible dejar de percibir que la

estructura de sentimiento de las mujeres estaba en movimiento, en transformación, eran iguales que sus madres, pero diferentes.

Gran parte de las diversiones de las mujeres se realizaba bajo dos elementos que conformarían en gran parte su vida: la vida social, a través de la continua convivencia con las amigas, y la búsqueda de la pareja, pues continuamente las diversiones eran los momentos propicios para buscarla, o estar con ella.

Las mujeres estaban entrando a un mundo que se abría.

9.8 De aquí a la eternidad

En la actualidad, la mayoría de la población en la ciudad es joven, y de esa mayoría, son mujeres. En el ambiente urbano, las mujeres tienen presencia, lugar, se mueven y se relacionan como pocas veces se había dado en León. No son sólo las mujeres de las clases altas y medias, es un movimiento generalizado. Un movimiento que comenzó a generalizarse a la par que la ciudad comenzó a tener uno de sus cambios más significativos y radical, a partir de mediados de la década de los setentas.

La ciudad ha crecido, el equipamiento urbano y cultural se ha renovado, los grupos sociales se han diversificado, los espacios laborales y para el estudio han aumentado. La sociedad del consumo se ha instalado en la ciudad y con ello un mundo está creciendo. Y ahí están las mujeres, unas mujeres que parecen muy diferentes a sus madres, aquellas de las edades con las que trabajamos en la investigación, y el recuerdo de las abuelas parece ser un periodo de vida que quedó muy atrás, y que es muy sensible la diferencia con su presente.

La historia de las mujeres en México es lejana, muy lejana. Si bien a lo largo de la historia de México hubo diversidad de contextos y situaciones, modificaciones y alteraciones, la historia de las mujeres parecía estar atravesada por un hilo conductor que las mantenía dentro de una misma imagen cultural, un mismo marco y modelo de ser, un destino. La mujer ha estado

ligada a una realidad, ser madre, y en estrecho vínculo con la acción del hombre, el padre, el novio, el esposo, los hijos. Ha estado en el centro de una serie de normas, cosmovisiones, prácticas de determinadas instituciones que las han delimitado, configurado, nombrado. Si bien ha sido invisible para la historia nacional, ha estado en el centro de las normatividades de la vida social y cultural.

Varios de los antecedentes sobre la historia de las mujeres en el país es posible verlos en el caso de las mujeres de la ciudad de León, pero con algunas particularidades propias de su contexto y su metabolismo cultural. Algunas de las imágenes culturales y modelos que se establecieron para las mujeres en general, es posible encontrarlas en la historia de las mujeres leonesas. Su experiencia, la de aquellas con las que trabajamos, señala una serie de elementos que las colocan en situaciones paralelas: la imagen de la mujer tradicional, de su madre y antecesoras, crean un conducto que las conecta con una experiencia más generalizada y de herencia más lejana. Las mujeres mayores de la investigación no dejan de tener esos mismos trazos, con algunas diferencias respecto a sus madres, pero donde su destino es trazado con similar intención. Estas mujeres inauguran un espacio diferente para las mujeres de familias leonesas: la educación, la diversión, la posibilidad de ver y aspirar a mundos diferentes. Pero el contexto todavía era muy cerrado, y habría que esperar a que el contexto se modificara para que ellas, más maduras, pudieran moverse y moverse en el ámbito profesional, más allá del familiar.

Los contextos culturales en la ciudad han sido sumamente rígidos, conservadores y estrechos. Un control casi total en la ciudad, que se regulaba a través de cierta vida social donde se ha de participar, donde los espacios y prácticas estaban pre definidas. Un mundo que se debía introyectar y asumir en consecuencia como el propio, y necesario, aunque no necesariamente el deseable. Las mismas reflexiones de las mujeres nos lo sugieren, pues el sentido dominante de la cultura local para explicar sus experiencias aparece en ellas, pareciera que es la cultura la que les dijo, y todavía, al parecer, cómo debían de interpretar y entenderla. Pero en paralelo, hay una ranura, consciente o inconsciente, donde se deja traslucir la distancia entre lo que era y lo que deseaban: experiencias que se vivían en sensaciones simultáneas, ambiguas y borrosas, lo que debían ser, lo que querían ser.

Y entre ese mundo, el destino era un destino que se asumía: el matrimonio. Y para ello, toda una educación sentimental, una serie de mecanismos, controles para asegurarlo, una serie de ritos y costumbres para realizarlo. Quien se salía de ello, se salía de la vida social, y quien se salía de la vida social, se quedaba sin nada, y había que sufrir una serie de ritos de castigo y purificación: el rechazo, las habladurías, la honra y virtud manchada.

Las mujeres leonesas, también, eran el símbolo de la familia, del jefe de la familia, pues era una dimensión ampliada de los diversos sentidos que la posición social, económica, del capital simbólico que se tenía y se buscaba conservar. Es por ello que no sólo el padre, sino la madre, las otras familias, las escuelas y gran parte de los grupos sociales, se convertían en vigilantes de las conductas de las mujeres, y la mejor manera de conservarlo era restringiendo y vigilando los espacios en los que se podían mover, y con quien interactuaba, y con quien se quería comprometer. Todos en la ciudad portaban los heraldos, las herencias, las biografías de las familias y a través de ellas se aceptaba, se rechazaba. Las mismas hijas lo tenían y había que conservarlo, no sólo con el logro de un matrimonio afortunado, sino a través del rol de esposa y madre.

Sin embargo algo comenzaba a moverse. Las mujeres mayores de las entrevistas se reconocen como “muchachas soñadoras”, jóvenes con fantasías, sueños, inocencia y docilidad, que aspiraban a casarse, y lo hacían con un mar de ilusiones, que, posteriormente, se resquebrajaban a lo largo de la rutina de su propio hogar. Entonces volvía a entrar el mismo mecanismo cultural: debían resignarse y soportar la doble vida del esposo, y vivir en una apariencia continua. Las mujeres más jóvenes, ya no son tan inocentes, aunque algunas se percibían como tales. Más bien son mujeres que pueden acceder más fácilmente a ser “muchachas traviesas”, pues hay más espacios para moverse, de entrar en relación con los hombres, de encontrar más espacios para su desarrollo personal, aunque todavía el matrimonio estaba como fin para la mayoría. Es decir, es posible ver que entre una y otra generación las autoidentidades tienen alguna modificación: de una identidad ontológica, inamovible, permanente, a una identidad que comienza a ser más funcional, donde las mujeres comienzan a asumir roles y actitudes de acuerdo a los escenarios y circunstancias donde se mueven. Las primeras mujeres podían ser, algunas lo eran, “muchachas traviesas”, pero los riesgos eran

muchos. De hecho, es en ellas más duro el impacto de una separación, de una desilusión o de un fracaso en el matrimonio. Las otras mujeres, tenían como escenarios de la socialización la posibilidad de ser “muchachas traviesas”, y esto no implicaba dejar de tener riesgos en ello, pero se asumía de manera más natural, e incluso algunas asumieron el no casarse.

El mundo social y cultural de la ciudad estaba tanto alrededor como en la interioridad de las mujeres, y en cada escenario de su cotidianeidad se podía percibir los hilos que la conectaban con ella: el mundo local estaba y se hacía presente. Incluso en aquellos lugares donde las mujeres podían encontrar espacio para sentirse mujeres jóvenes, o espacios donde sentían que podían encontrar algo que en sus casas no necesariamente encontraban, como serían las diversiones. Si bien en ellas podían sentirse de otra manera, instantes donde se abría una expansión de sentimientos que se apagaban cuando retornaban a sus rutinas, el mundo estaba vigilante.

No es gratuito que uno de los lugares a donde tendían ir las mujeres era el cine. Diversión que se convirtió en un rito social para ciertos grupos, a los que pertenecían las mujeres entrevistadas, las mujeres podían asistir y hacer vida social en ese lugar. Era parte de su mundo cotidiano, habitual. Y en ese mundo, el asistir al cine, se hacía presente, con sus prescripciones, normatividades, temores, transformaciones, riesgos y posibilidades. Pero cuando las mujeres salían, retornaban al mundo, también el mundo del cine se iba con ellas y comenzaba a mostrar cosas, a propiciar, estorbar o facilitar algo. Un big bang que se movía y estaba continuamente en movimiento.

Capítulo 10. Una realidad aparte. Cine: mundo social y mundo íntimo en la ciudad de León

Pero, ¿no es esta máquina lo más absurdo que quepa imaginar, ya que sólo sirve para proyectar imágenes por el placer de verlas?

Edgar Morin, *El cine o el hombre imaginario*

Guía para la lectura

El cine ha tenido desde sus inicios la ambición de totalidad. No por nada ha logrado constituir una realidad aparte que se nutre tanto de los elementos de la realidad que toma, como de una realidad propia que ha tomado como suya. El cine, entonces es un mundo en sí mismo, pero que también da cuenta del mundo social y cultural que representa. Asimismo, la experiencia cultural de los públicos de cine no habla de una serie de mediaciones que están interactuando, pues las mismas improntas sociales y culturales de los entornos intervienen de una manera significativa, en un proceso histórico de la misma relación con esos entornos. Eso hace que gran parte de la experiencia se ramifique a través de esos mundos sociales y culturales, y actúe en ellos, y ellos, en la misma experiencia de ir al cine.

En otras palabras, el mundo social y cultural de la ciudad enmarca gran parte de lo que será la experiencia cultural de ir al cine, de ser un determinado tipo de público cinematográfico. Historia social y cultural que se entremezcla con las biografías individuales, las historias de los grupos sociales. Pero, también, la experiencia de ir al cine tiene dimensiones que impactarán a la vida social y cultural de los individuos, de los grupos sociales.

A lo largo de los capítulos anteriores hemos generado una serie de contextos que nos permitan acceder a la experiencia de las mujeres con el cine en León. En ella intervinieron las formas de vida de la ciudad, la manera como los jóvenes irrumpieron a la escena social, las maneras como las mujeres vivían su cotidianeidad y la forma en que se realizaba un tipo de oferta cultural cinematográfica.

Se puede entender mejor lo que significó la experiencia cultural de ir al cine para las mujeres al analizar lo que esa misma experiencia significó para los jóvenes varones, pues en las distancias y las similitudes, es posible observar mejor el vínculo de las mujeres con el cine. La experiencia se enmarca, a su vez, en una etapa del desarrollo de la cultura de masas, y es a partir de ella que se generaron una serie de elementos que fueron fundamentales para la experiencia cultural. Más que los factores que tradicionalmente señalan los tratados estéticos e históricos del cine, hubo otros que tradicionalmente se rechazan y se olvidan que fueron factores decisivos de la experiencia, de las memorias, de las identidades que se adquirieron con el cine. Hablamos del mundo de Hollywood, un mundo que casi desde sus inicios se edificó a partir de un sistema de producción, un tipo de historias, de personajes, y de un sistema que lo identificará: el *star system*.

Por ello a lo largo del presente capítulo se desarrollará lo siguiente:

- A partir de la idea de que el cine ha pretendido edificar una realidad propia, se parte de que el cine es un mundo complejo que puede ser diferentes cosas simultáneamente, de ahí su riqueza, su ambigüedad, sus posibilidades y límites, sus capacidades de innovación y de adaptación a mundos preestablecidos.
- Se enmarca al cine dentro de un proceso civilizatorio en el cual los sistemas simbólicos y visuales cobran relevancia en la conformación de los imaginarios colectivos, con la capacidad de materializar mundos.
- Se parte, entonces, de que la experiencia con el cine no está únicamente en los signos y elementos del cine, sino a través de una serie de mediaciones donde la mirada de los

espectadores cumple una función particular: ser una mediación cognitiva que edifica mundos subjetivos a través de las relaciones que se dan entre la cultura que configuró su mirada y lo que aprenden del mundo, de ellos mismos, a través del cine.

- Se retoma el concepto de cultura de masas para entender por qué en ese proceso civilizatorio, la industria cultural generó una producción de cultura masiva teniendo como objetivos a los jóvenes y a las mujeres.
- Se revisa, a partir de lo anterior, la manera de entender el fenómeno del *star system*, pues en gran parte la producción cultural que propiciaba una experiencia cultural con el cine, se realizó mediante este sistema, lo cual habla en parte de la estructura de sentimiento de los hombres y mujeres entrevistados.
- Asimismo, se revisa la manera como el cine norteamericano, que era el que más veían y valoraban más los hombres y mujeres entrevistados, generó desde sus inicios un tipo de producciones y discursos que serán, a su vez, una manera como propiciaban las experiencias, de hombres y de mujeres. Es decir, se aborda la manera como se conformaron unos géneros cinematográficos que no sólo fueron formas discursivos y textuales, sino mundos de sensibilidades y afectos.
- Se revisa sucintamente algunas maneras como se ha entendido a los públicos, donde hay un recorrido largo, y desde donde se han puesto las miradas para entender las experiencias de las personas con el cine.
- A través de una exposición historiográfica que se complementa con las memorias de los entrevistados se genera una imagen de las salas de cine y las maneras como eran percibidos por el grupo social al que pertenecían los entrevistados.
- Se revisa, a través de las memorias, los mundos interiores de las salas de cine: no sólo los diferentes espacios, sino los sentidos con los que estaban cargados y a partir de los cuales se podía hacer, o no hacer, determinadas cosas, y en gran parte esos sentidos

estaban dictados por los mundos sociales y morales de la vida local. Es donde comienza a darse una sensible diferencia entre la experiencia de las mujeres respecto a los hombres.

- Finalmente, se abordan los mundos fílmicos con los que se vinculaban los hombres y mujeres: las películas que proyectaban, que les gustaban, que recuerdan por alguna significación o identificación particular, así como los actores y actrices que veían, que les decían algo, y a través de los cuales encontraban pauta y modelos de ser y de pensar. Aquí se encuentra en gran parte lo que encontraban hombres y mujeres en el cine, es decir, lo que el cine agregaba a sus vidas, y que se llevaban a su vida exterior.

10.1 Una realidad aparte

Poner la mirada en el centro del cine implica un punto de partida y/o de llegada: la manera como el cine, a través de distintos recursos técnicos, científicos, estéticos, a lo largo de su propia historia en particular, logró, primero, cuestionar la visión de la realidad y, después, crear un mundo propio para expresar y dar cuenta de una particular visión de la realidad.

Parte de la historia de la humanidad se cifra en los esfuerzos de comprender la realidad, la totalidad, en el intento de crear una visión y un mundo donde sea posible vivir y actuar por la organización de ese mundo que se desprende de esas visiones (Guthrie, 1982). Para ello ha elaborado una serie de recursos que le han permitido generar un tipo de percepción, así como una acción en el mundo. Construcciones humanas que tanto son instrumentos para ver y comprender el mundo, como para actuar en él, organizar la vida social. Lo peculiar de ello es que esos recursos se convierten tanto en instrumentos para comprender esa totalidad, como para completar el proceso interminable y siempre inconcluso de la constitución del hombre, asimismo como una totalidad. El lenguaje, la escritura y una serie de sistemas discursivos y tecnológicos han sido parte de ello: una construcción humana para edificar una sociedad, una cultura, una memoria, que a la par de que se convierten en recursos para actuar y participar en

el mundo, han permitido completar algunos de los procesos de la constitución del hombre (Diamond, 1998; Maturana, 1995).

La presencia del cine ha sido la síntesis de un proceso histórico lejano en el tiempo, donde visiones mágicas, teológicas, filosóficas, científicas y estéticas han estado presentes y se han conjuntado para producir un recurso tecnológico, una narrativa, una estética, una organización social, un mundo subjetivo y emocional por parte de quien lo crea y de quien lo observa. El cine ha sido, entonces, una serie de intentos de conformar un mundo, una realidad aparte y en relación con otras realidades humanas, que se han ido conformando a partir de diversas dimensiones, procesos, sistemas que lo integran y forman en sí mismos una totalidad, y actúan como una totalidad: uniendo a los contrarios, haciendo visible lo no visible, acercando lo lejano, uniendo lo disperso, haciendo diverso lo homogéneo; pero también, confrontando a lo similar, alejando lo cercano, ocultando lo visible, homogenizando lo diverso, dispersando lo junto. Lo constituyen luces y sombras.

Por ello es difícil definir, ubicar y delimitar al cine. ¿Qué es el cine? Un hecho sociológico, una experiencia subjetiva, una manifestación estética, un discurso, una industria, un rasgo de la modernidad, un medio de comunicación, una tecnología de información, una arma e instrumento político, un aparato del sistema económico de la globalización, un surtidor de ideologías e identidades, una matriz cultural, una memoria histórica, un entretenimiento, una educación sentimental. Una realidad aparte, una creación humana que se instala en la vida social y subjetiva, que permite un tipo de experiencia, individual, social e histórica, donde la misma vida social y subjetiva se revela, pero revela algo más: los rasgos que se han quedado en lo profundo, ocultos, invisibles, silenciosos, y que cuando se tornan visibles, se posibilita el contacto, la vivencia emocional, la puesta en movimiento de los sentidos sociales, tanto los que estaban con anterioridad, como los que van llegando, así como las dinámicas entre ambos a lo largo de trayectorias varias, continuas y discontinuas, simultáneas y paralelas.

10.2 La vida a través de las imágenes

El cine, entonces, ha sido parte de un proceso civilizatorio para la conformación de una percepción de la realidad y una manera de vivir en el mundo. Su presencia en el mundo contemporáneo se remite a lo realizado a partir de su aparición, su consolidación y desarrollo a lo largo del siglo XX, ya que permitió iniciar un tipo de exploración, expresión, creación y percepción de un mundo que comenzaba una nueva fase histórica de crecimiento, expansión e internacionalización, donde las formas y prácticas simbólicas eran cada vez más la base de la vida social y subjetiva, conformando experiencias sociales, modelos, patrones y rutas de vida, sensibilidades y rutas tanto emocionales como cognitivas, una matriz cultural, un capital simbólico y cognitivo, una aspiración de vida, que sería la antesala de lo que más adelante la televisión y la realidad virtual desarrollarían.

A principios de los ochentas, Iuri Lotman (1996: 22) propuso una manera de trabajar los sistemas simbólicos, replanteando la manera como se les concebía, como sistemas autónomos y funcionales que trabajan en sí mismos y de manera aislada, para verlos como “un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización”, y lo denominó como semiósfera. Retomando la propuesta realizada por Vernadski, que acuña el término de biosfera como un espacio completamente ocupado por materia viva y que tiene una estructura que determina todo lo que en ella ocurre, Lotman acuña el término de semiósfera para expresar que todo espacio semiótico es un mecanismo único, un “gran sistema” “fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (1996: 24).

En ese sentido, el cine ha sido parte de una matriz cultural y cognitiva más amplia que se fue desarrollando junto con la presencia y acción de otras industrias audiovisuales que en una acción de conjunto conformaron una semiósfera, es decir, el entorno y ambiente como un gran sistema conformado por la acción y presencia de universos varios de signos que envuelven, circulan y cruzan la vida social y subjetiva del hombre moderno, y donde la iconósfera será uno sus componentes, un subsistema de un entorno de lo simbólico que irá generando, a partir

del cine, la televisión y otros medios audiovisuales, como los cómics, las fotonovelas, la publicidad, un capital imaginístico diverso e interrelacionado.

Por esa razón el cine tuvo un elemento nuevo dentro de los mundos de representación visual anteriores: la imagen en movimiento, con lo cual no sólo se adquirió mayor grado de representación de la realidad, sino que pudo simular el transcurrir del movimiento de la vida cotidiana y del fluir de la conciencia, del mismo imaginario del hombre. El mundo imaginario se tornó realidad exterior e interior, forma de vida y diseño social, un entorno psicosocial que integró al individuo a su entorno cotidiano, permitió una vida emocional mediante una serie de modelos en permanente movimiento y transformación. Es decir, la industria del cine permitió una nueva integración de la vida anímica, imaginaria y simbólica, del hombre con su realidad cotidiana, mediante los diseños y universos simbólicos que de ella, y de la industria audiovisual en general, favorecían como nuevos entornos materiales y epistémicos para comprender y acceder a las nuevas realidades sociales, y que pondría en evidencia no sólo la importancia de la vida anímica del hombre, sino su creciente presencia dentro de la vida social e individual que los principios racionalistas de la modernidad se negaban a reconocer.

No es casual que simultáneamente a la aparición del cine se elaboraran tres visiones del hombre y de la realidad que modificaron la visión del mundo social y lo subjetivo, al empujarlo hacia otras dimensiones y puntos de vista que se tornan relativos, inciertos y desconocidos: la teoría psicoanalítica, la teoría de la relatividad y la física cuántica, que minarían las certezas sobre la subjetividad y sobre el universo exterior. Freud hizo visible la vida inconsciente del individuo y la dualidad que se establece a partir del principio del placer y de la realidad. La teoría de la relatividad terminó por formalizar lo relativo de las dimensiones espaciales y temporales y desde entonces son vistas como parte de la manera como se les percibe. La física cuántica cuestionó la base de una realidad lineal, mecánica y estable, e introdujo un mundo que se desarrolla mediante la incertidumbre, lo simultáneo y lo emergente. Las tres introducen un hecho fundamental: el punto de vista del sujeto a partir del cual se configura una realidad.

Por su parte, el cine completó un proceso, e inició otro, que se desarrollaba mediante otras técnicas de visión que fueron modificando lo que Paul Virilio llama el “efecto de lo real”: a la par que pueden reflejar con mayor precisión la realidad, que pueden manifestar una realidad desconocida tanto por la recuperación de aquello que se desconoce y que actúa en lo cotidiano, la misma noción de realidad comienza a agotarse en sí misma, a diluirse, desintegrarse, para entrar en procesos de exploración y expresión de múltiples puntos de vista de realidades simultáneas y paralelas. No es gratuito que la teoría de la relatividad y el cine se hayan desarrollado bajo un mismo elemento: la luz que se proyecta, con lo que éste se convierte en un material colectivo de percepción y configuración de mundos sociales (Virilio, 1989: 33-35). En ese sentido, el cine no sólo ha sido el inicio de una nueva visión de la realidad, sino de una manera colectiva de hacerlo. También, no sólo ha sido un universo que se manifiesta y se experimenta en el mundo de lo imaginario, sino que cobra cuerpo en modos de vida y formas de ser. Esa ha sido otra de las dimensiones de trabajo de la iconósfera y que se ha dado mediante la conformación de una cultura colectiva: la acción de las industrias culturales en las masas.

A principios de los sesentas, Edgar Morin hablaba de la cultura de masas resaltando la importancia que tiene la vida imaginaria para el hombre, y que era una expresión que iba en contra de muchas visiones del momento porque representaba la manera como el capitalismo fomentaba una forma de enajenación y control social. Morin se expresaba así:

Así, la modificación de las condiciones de vida bajo el efecto de las técnicas, la elevación de las posibilidades de consumo y la promoción de la vida privada, corresponden a un nuevo grado de individuación de la existencia humana.

La cultura de masas se constituye en función de las nuevas necesidades individuales que surgen. Proporciona a la vida privada las imágenes y los modelos que dan forma a sus aspiraciones. Algunas de estas aspiraciones no pueden satisfacerse en las grandes ciudades cuadrículadas y burocratizadas; en este caso, la cultura proporciona una evasión por poderes dirigida hacia un universo en el que reinan la aventura, el movimiento, la acción desenfrenada y la libertad, no la libertad en el sentido político, sino en el sentido individual, afectivo e íntimo de la realización de las necesidades o los instintos inhibidos o prohibidos. Pero, en otro plano, las imágenes se acercan a lo real y los ideales se convierten en modelos que incitan a una determinada praxis... Un

gigantesco empuje de lo imaginario hacia lo real tiende a proponer mitos de autorrealización, héroes modelo, una ideología y recetas prácticas aplicables a la vida privada (Morin, 1966: 110).

Las visiones de la época eran discordantes porque se partía de que la cultura de masas que se impulsaba mediante la acción de las industrias culturales era una estrategia de dominación y de control, mediante la estandarización de experiencias y aspiraciones cabalgando en una ideología imperialista, que a la par que ponían en riesgo lo propio de las culturas nacionales. Porque cultura de masas propiciaba, y lo sigue haciendo, con el modelo de la cultura norteamericana, una homogenización y una actitud pasiva de la gente. La misma noción de cultura de masas, vida cotidiana, receptor, tenían esos elementos en la teoría de la comunicación, pues eran parte de un sistema de vida capitalista a la cual se reaccionaba de manera contundente, y que conforme el mundo comenzó a entrar en otras dinámicas, los mismos conceptos fueron replanteándose, reconsiderando posiciones y evaluando de otra manera tanto su capacidad de explicación como los puntos ciegos con los que se había abordado. La visión de lo cotidiano, del consumo, del receptor y de la cultura de masas fueron mostrando que eran necesarios para explicar muchas de las dinámicas y cambios que se estaban dando, así como su centralidad en los tiempos modernos, aunque sin perder de vista los riesgos de asumir una visión “integrada” con las nuevas lógicas del capitalismo de consumo.

Sin embargo, también representa una época donde se ponía en tensión la manera como se iniciaba un movimiento hacia una nueva realidad social e histórica, a partir de múltiples transformaciones locales que se concebían como un proceso único y global, y que manifiestan la dificultad para darle un nombre a lo que acontecía y estaba en proceso de definición, pero con diferentes grados de materialización, y donde el entorno material, simbólico e imaginario del hombre entraba en procesos continuos de transformación desde una base totalizadora y donde tres cosas se iban poniendo en evidencia: la presencia de masas en la vida social, la presencia de una industria cultural, y la disolución y emergencia de realidades culturales para las masas (Villegas López, 1981).

La misma acción de la dinámica cultural se fue replanteando y ha dado como resultado la importancia de la vida simbólica, emotiva y subjetiva de los individuos que experimentan de otras maneras las agrupaciones sociales (Maffesoli, 1990), la acción del sujeto en la vida cotidiana (De Certeau, 1996) y la dimensión individual y emocional de los individuos (Fernández Chriesleb, 1999).

En la conformación de esa nueva experiencia cultural es donde el cine ha tenido un papel importante, ya que ha sido uno de los elementos y de las interfases del universo audiovisual y simbólico de un mundo que cada vez se hacía más globalizado. A lo largo del tiempo Hollywood se constituyó no sólo en el cimiento del sector audiovisual de la cultura estadounidense, y mundial, alrededor del cual la presencia de nuevos medios de comunicación electrónica se desarrollaron (Sánchez Ruiz, 2002: 19), sino que comenzó a generar tanto las bases empresariales, comerciales e industriales, como todo un universo del imaginario y las mitologías de la cultura popular internacional que se han difundido y hecho parte de la cultura mundial (Gitlin, 2001), y que no sólo ha sido uno de los pilares del imperialismo norteamericano, sino de los nuevos conglomerados industriales, económicos y culturales de la globalización (Sinclair, 2000).

10.3 Los privilegios de la vista

Todo indica que hay una gran tendencia a buscar la experiencia cinematográfica alrededor de las imágenes del cine y su relación directa e individual con ellas. Sin embargo, si el mundo cognitivo y emocional que propicia el cine se ha desarrollado alrededor de generar una experiencia, un cúmulo de representaciones sociales tanto del mundo exterior, cercano y lejano, así como del mundo íntimo, subjetivo, la experiencia cinematográfica no se delimita únicamente a lo que sucede cuando la gente está frente a la pantalla, ni en relación exclusiva con lo que sucede con la sucesión de imágenes, sino, también, en los contextos varios donde los sujetos viven su vida y donde la presencia de ese universo simbólico del cine se instala.

Además de considerar el proceso que se da por la relación de las imágenes que se proyectan en la pantalla cinematográfica, es necesario no perder de vista la conformación de la mirada por parte de los públicos, que es un proceso más amplio, histórica y culturalmente, que tanto está en relación con un orden social, como un tipo de subjetividad y es una manera de organizar el mundo cotidiano, de construir socialmente una realidad. La mirada se convierte en un tema de especial interés: en ella se concentran los mundos perceptivos, cognitivos y emotivos a partir de los cuales se conforma un tipo de realidad social y la manera como los sujetos la habitan de alguna manera particular. La mirada ha sido desde los inicios de los tiempos un aparato cognitivo y una mediación con las realidades múltiples de las distintas sociedades humanas.

El cine puede ser visto a partir de dos perspectivas íntimamente relacionadas, desde el acto de mirar películas. Por un lado, se trata de una propuesta de mirada que representó casi desde sus inicios una nueva manera de ser, conocer y organizar el mundo social y el mundo subjetivo a partir de mecanismos particulares que en un proceso de filogénesis y ontogénesis va desarrollando. Pero esta nueva forma de producir no sólo se refiere a lo que la misma pantalla ofrece a la subjetividad del espectador, sino a un entorno de cambios de modos de vida, de matrices culturales y constructos históricos que se comenzaban a dar desde la segunda mitad del siglo XX. Representa un acto cognitivo de la realidad y un surtidor de matrices culturales, tanto de las ya existentes, tradicionales, como de aquellas que comienzan, que hablan de transformaciones o de nuevas realidades.

Por otro lado, el cine representa la misma matriz cultural a partir de la cual el espectador ha conformado su mirada y su acto de mirar, un proceso cognitivo y emocional distribuido en sus contextos, particulares y sociales, culturales e históricos y desde donde ha mirado y ha conformado una forma de mirar. Es la matriz cultural que ha configurado tanto una vida social, un conocimiento de lo social, una subjetividad, donde lo simbólico y lo imaginario se desarrollan. La mirada del espectador es la de su cultura tradicional, la de su estructura de sentimiento que a partir de la imagen que se le presenta, establece una serie de negociaciones entre su mirada tradicional y la nueva propuesta de mirada, que en ocasiones se conectan, se complementan y se implican, pero en otras entran en conflicto y tensión. El cine es una mirada cultural que tanto refuerza el mundo social construido, como lo pone en movimiento, en reorganización.

Por otro lado, se fueron dando alteraciones a partir de un contexto cultural e histórico simultáneo y, en relación con el cine, en la idea que las personas tenían de sí mismas; se comenzó a dar una fractura, un movimiento, una transformación cuando la realidad, y por tanto la identidad personal, se pone en cuestionamiento y se torna relativa.

Keneth Gergen (1997) habla del yo saturado, una condición que relaciona con la manera como el mundo posmoderno genera distintos discursos, realidades, experiencias que están presentes en la vida cotidiana de nuestros tiempos e implican distintas propuestas de identidades del yo de las personas, con lo cual la realidad externa e interna se ve no sólo relativizada, pues cada propuesta contiene su propia dimensión de veracidad y verdad, sino también saturada. Este contexto de la saturación del yo es un proceso histórico donde la visión romántica del yo se va difuminando, erosionando, mientras se conforma una serie de nuevas visiones del yo de la vida moderna y posmoderna. Al respecto Gergen expresa lo siguiente:

Y como esas caracterizaciones públicas del yo resultan eficaces para atender a los desafíos de un mundo social complejo, comienza a desarrollarse una nueva conciencia: la conciencia de la construcción... Porque lo que es válido para la historia de toda una cultura... y de la realidad de un país... no es menos válido para las personas. Vale decir, las tentativas de autodefinirse o autodescribirse parten, inevitablemente, de una perspectiva, y distintas perspectivas traen consigo diferentes implicaciones a la hora de tratar a un individuo (1997: 190).

Gergen parte de la base de que la concepción de la modernidad se da a partir del hecho de que la realidad existe en sí misma y que la visión que se elaboró estaba relacionada con esa premisa fundamental. Así, cuando la gente se percata de que hay múltiples perspectivas, la realidad en sí se viene abajo y ello traerá un proceso gradual que irá minando una serie de conceptos que eran fundamentales anteriormente: verdad, honestidad, sinceridad, autenticidad, y asimismo se tornará difícil poder definir y decir qué es una persona real.

Esta conciencia irá abriendo una sensación de liberación y uno de los lugares donde primero y con mayor ímpetu se comenzó a realizar y a manifestar fue en las artes visuales. En su libro, Gergen hará un breve recorrido por algunas manifestaciones artísticas para mostrar cómo esta visión se va generalizando hasta llegar a un universo que se plasma y refleja una multiplicidad

de perspectivas de creación, experimentación e hibridación, que es gran parte de lo que hoy sucede. Gergen no analiza al cine, pero es de llamar la atención que a lo largo del desarrollo de sus argumentos e ideas, la referencia a las películas es una constante, como si las empleara más como discursos filosóficos, como retratos sociológicos donde se refleja la manera como se han ido transformando y viviendo las identidades del yo, y la manera como esto mismo se refleja en la vida de muchas personas.

Así como el cine elaboró su propio lenguaje sólo en un proceso histórico de transformación y configuración, la idea del yo como construcción no surgió sino a partir de un proceso “que va penetrando lenta e irregularmente en las fronteras de la conciencia, y al matizar nuestra comprensión del yo y de las relaciones, el carácter de dicha conciencia sufre un cambio cualitativo” (1997: 191). Gergen verá tres grandes cambios en la conciencia del yo, los cuales “son asistemáticos, y se presentan a intervalos irregulares y en diferentes esferas de la vida del individuo” (1997: 192).

La primera fase la ubica en una etapa que denomina como la manipulación estratégica, donde el mundo social, la pertenencia a una comunidad estaba en función de una adquisición sólida del yo, donde el mundo estaba ya predefinido y no se cuestionaba si había otra manera de ser, otra posibilidad. La idea tradicional del yo se quiebra “con la saturación social, y el individuo se ve arrojado cada vez más a nuevas relaciones a medida que se amplía en el campo laboral la red de asociaciones o colaboraciones, los alrededores se ven poblados por voces extrañas, recibe visitantes del extranjero y les devuelve la visita en sus respectivos países, la organización a la que pertenece se establece en otros puntos, etc.”. El punto importante será que la idea tradicional del yo es manipuladora, ya que define una imagen del yo, una tecnología del yo, que tanto define y controla lo que debe creerse, pensarse y hacerse de acuerdo con un beneficio no personal sino social y dado por supuesto. Cuando la saturación se da, cuando hay movimiento, relación, dialógica y calor cultural, el yo va entendiendo que lo que hace es representar un papel que ha sido considerado como el yo real, y que actuar de otra manera era malo, indeseable, engañoso y anómalo. El adherirse a un yo sustancial se vive, entonces, en una permanente sensación de contradicción.

La segunda fase será la personalidad pastiche, resultado de la fase anterior donde los procesos de comprensión de los papeles que se representan, y que deben estar sustentados en una imagen de autenticidad social, se confrontan con las verdaderas representaciones del yo, lo que propicia que se experimente una liberación al asumir las distintas variedades de expresión y actuación que les eran permitidas, y que se abren con las diferentes o nuevas realidades y situaciones que se dan en sus contextos sociales. La personalidad pastiche es un camaleón que adopta fragmentos de identidad de acuerdo con momentos y situaciones, los adecua y actúa. “Todo es posible si se elude la mirada de reconocimiento para localizar al yo auténtico y consistente, y meramente se procede con el máximo de las posibilidades a cada momento. Simultáneamente, los sombríos matices de la multifrenia –el sentimiento de superficialidad, la culpa por no estar a la altura de los múltiples criterios– cede paso al optimismo frente a las enormes posibilidades que se abren” (1997: 196). La personalidad pastiche es un yo mudable que se adapta a las nuevas dinámicas de la vida social y uno de los medios que se torna clave para construir a la personalidad será la moda. El yo se convierte en imagen, y lo real con lo simulado se disuelven.

La tercera fase será la del yo relacional, que se dará una vez que el yo como realidad consistente se ha disuelto o enterrado, cuando se ha reconstruido en múltiples contextos y la autonomía del yo individual da paso a una realidad de interdependencia donde lo que va a construir al yo será las relaciones con otros. “El rol de cada cual pasa a ser, entonces, el de partícipe en un proceso social que eclipsa al ser personal. Las propias posibilidades sólo se materializan gracias a que otros los sustentan o las apoyan; si uno tiene una identidad, sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en que participa; es capaz de ser esa persona porque esa persona es esencial para los juegos generales de la sociedad” (1997:203).

La experiencia cinematográfica, entonces es múltiple, ambigua y cambiante, y parte de ello es posible verlo en la misma tendencia de la cultura de masas, en la conformación de una serie de elementos que serán fundamentales en la conformación de un sistema de producción de la industria del cine, y una serie de mecanismos para su consumo.

10.4 Vivir y morir en los mundos de la industria cultural

Uno de los fenómenos que es necesario considerar para la experiencia de los públicos con el cine es la manera como se conformó una industria cultural ajustada a ciertos públicos masivos. Edgar Morin expresa que fue en la década de los treinta cuando se da una orientación en la industria de la cultura para guiar al imaginario hacia un realismo, así como una identificación de los públicos con los héroes.

Expresa que esto se dejará ver en algunos de los productos culturales como la novela sentimental y la prensa infantil, pero será en el cine norteamericano donde se dará “una evolución verdaderamente radical y significativa. Las intrigas pasan a integrar cuadros de comprensión plausibles. Los decorados dan una absoluta apariencia de realidad. El actor es una vez más ‘natural’, y llega a parecer no como un monstruo sagrado que oficia un rito, sino como un “doble” exaltado del espectador, al cual está ligado simultáneamente por ciertas semejanzas y por una profunda simpatía” (Morin, 1966: 113).

La tendencia que se genera entre la década de los treinta y cuarenta implicó una interrelación de tres elementos: una corriente realista, la presencia de un héroe simpático y un final feliz. De acuerdo con Morin, el final feliz representa una revolución en el campo de lo imaginario, pues, por un lado es la ruptura con la tradición dramática que se basaba alrededor del castigo de los malvados y el sacrificio de los buenos, y, por el otro lado, la “irrupción de felicidad” la convierte en “el núcleo esencial de las nuevas formas de imaginación” (1966: 115), en una manera realista de salvación y de culminación de la trama, más allá de los elementos religiosos, mágicos, fantásticos, al mismo tiempo que forja una diferencia con los productos que se elaboran a partir de los elementos clásicos del melodrama.

[...] el happy end, a través de una relación de identificación entre el espectador y el héroe simpático, se inscribe en una concepción articulada de la vida. Esforzándose en expulsar la tragedia, el happy end se esfuerza al mismo tiempo en exorcizar el sentimiento de lo absurdo y la locura de las empresas humanas, o con palabras de Shakespeare: *life is a tale, told by a idiot, full of sound and fury, and signifying nothing* (1966: 116).

Asimismo, Edgar Morin expresa que Hollywood ha proclamado su receta desde hace un buen tiempo: “a girl and a gun”, los cuales constituyen las dos polaridades de sus principales tendencias en la producción de películas, alrededor de las dos polaridades de los sujetos sociales, es decir, lo femenino y lo masculino.

El erotismo, el amor, la felicidad, por una parte. Por el otro, la agresión, el asesinato, la aventura. Estos dos temas engarzados, uno portador de valores femeninos, y el otro portador de valores viriles, constituyen, sin embargo, vectores diferentes (1966: 136).

Aunque ambos elementos no son propios del mundo de Hollywood, sino que hay antecedentes más lejanos, incluso en los orígenes del cine, y estarán presentes en la totalidad de la industria cultural, Hollywood los consolida, los toma como los procedimientos básicos de su accionar, sus paradigmas de producción para el consumo.

Morin dirá que los temas “femeninos” serán la polaridad positiva de la cultura de masas, mientras que los “masculinos” su polaridad negativa. Ambos actuarán a la manera de “dos soles gemelos” que “operan una rotación con arreglo a ejes mutuos”: por un lado, los riesgos de la vida cotidiana, cuyos “rayos” se fermentan en la sociedad, y por otro lado los riesgos de la vida onírica cuyos “rayos” le confieren una “plenitud imaginaria” a lo que falta y es ausencia en la vida social. Es en esa rotación de ambos soles donde ambas polaridades cobran un sentido importante para la vida de los sujetos: las aventuras que se proyectan son exaltantes ante la mediocridad de la existencia real; ante la norma, la regulación y las carencias de la vida real, la plenitud, abundancia, las posibilidades que otorga el cine y la industria cultural, donde la vida no es sólo más intensa, sino diferente.

Nuestras vidas están sometidas a la ley. Nuestros instintos están reprimidos. Nuestros deseos están censurados. Nuestros miedos están camuflajeados, adormecidos. Pero la vida de las películas, de las novelas, de los sucesos, es la vida donde la ley es violada, dominada o ignorada, donde el deseo se transforma inmediatamente en amor victorioso, donde los instintos pasan a ser violencia, golpes, asesinatos, y donde los miedos se transforman en suspenses y en angustias. Es la vida que conoce la libertad; pero no la libertad política, sino la libertad antropológica, dentro de la cual el hombre ya no está a las órdenes de la norma social: la ley (1966: 137).

La vida imaginaria en la cultura de masas, dirá Morin, se encarna en aquello que está afuera de la ley, en aquello que está afuera de la condición humana, en aquello que le falta a la vida de las personas y que “se despliega en horizontes geográficos (exotismos) o históricos (el pasado aventurero o el futuro de la ciencia ficción), o en las cumbres o los bajos fondos” (1966: 137).

Es decir, mediante la participación de los sujetos en las películas se ganan dos tipos de libertades: la extraordinaria, que es la de los viajes en el tiempo y en el espacio, mediante las aventuras históricas o exóticas, como las películas de aventuras, los westerns, las bíblicas, etc., y la infrasocial, que se desarrolla debajo de la ley y que se ubica en los bajos fondos de la sociedad, donde están los vagabundos, los ladrones, los gánsters, los seres nocturnos que se atreven ante lo reglamentado, ordenado y legalizado “a tomar el dinero o la mujer ajenos, que se atreve a matar, que se atreve a obedecer a su propia violencia” (1966: 139), y que, también, implica la pertenencia, participación, complicidad y solidaridad grupal.

Por el otro lado, está la carga de erotismo a través de imágenes que lo cubren todo y que a su vez son un detonador e invitación a una vida de consumo mediante una gama de mercancías que tienen una finalidad erótica.

Las mercancías cargadas con un suplemento erótico están, al mismo tiempo, cargadas con un suplemento mítico: es un erotismo imaginario, es decir, dotado de imágenes y de imaginación, el que impregna y aureola estos productos industriales; este erotismo imaginario se adapta, por otra parte, al erotismo vivido, que no consiste solamente en una sobreexcitación de la sensibilidad epidérmica, sino también en una multiplicación de los fantasmas libidinosos (1966: 147).

El erotismo se ha especializado y difundido, no sólo en productos con una clara y eminente finalidad erótica, sino en la mayoría de los productos imaginarios que no pueden prescindir de algún elemento erótico. Las revistas, las películas, las series de televisión, la publicidad, tendrán algún hombre o mujer que portarán algún elemento, o lo despertan. Por ejemplo, Susana Vellegia comenta sobre la comedia, uno de los dos géneros clásicos del cine norteamericano que inicia como una manera de entretener a la gente y que irá incluyendo a las heroínas, que serán junto con las vampiresas, las primeras cimientes del *star system*, pero que

en su desarrollo llegó a conformar la comedia sentimental, “promoviendo una serie de estereotipos que institucionalizarán, junto con el final feliz, la ‘venta’ de estrellas, sex-symbols del sistema. Aportando un anticipo de pornoerotismo incluso, será el prelude de la desaparición de escenografías y vestuarios sugerentes utilizados para proclamar entre plumas y burbujas de champagne, las ventajas del american way of life” (Velleggia, 1986: 63).

Por ello junto con la felicidad, el segundo arquetipo fundamental de la industria cultural será el amor, que aparece en todos los lugares y situaciones, incluso donde no debería, se convierte en una obsesión y busca que sea una obsesión para todos. En este ámbito, la mujer tiende a aparecer como amante, compañera, madre, esposa, alma gemela, y el hombre como el protector o el protegido, el débil o el fuerte, y donde los lazos afectivos tienden a concentrarse en la vida de la pareja, como portadores de una serie de valores afectivos, que es simultáneamente la disolución de la familia, pero el fundamento de un matrimonio. Morin (1966: 165) dirá que el amor nuclear como lo desarrolla la industria cultural será de doble naturaleza: mitológico, “porque sobrepasa todos los conflictos y escamotea el incesto, la sexualidad y la muerte”, y realista, porque se corresponde y se ajusta a lo que se vive en el amor de cada momento presentando “un reflejo ideal de la vida amorosa” (1966: 166).

El amor será un elemento donde se encuentran y giran lo real y lo imaginario, donde la identificación desemboca en mimetismo y conductas amorosas, donde se imitan y buscan conductas y situaciones amorosas entresacados de los personajes de las películas, donde la industria del maquillaje y de la moda le agregan los elementos identificadores que lo posibilitan y los personajes, las conductas y manifestaciones afectivas particulares.

La industria cultural se orientará principalmente a dos tipos de públicos: las mujeres y los jóvenes. Morin dirá que los temas masculinos (agresión, aventuras y crímenes) se darán mediante procesos proyectivos, mientras que los femeninos (amor, confort, hogar) se darán por los identificativos. La parte masculina no es solamente una cultura que propicia el soñar, sino que encuentra salidas y manifestaciones lúdicas mediante el deporte y el ocio, y que es difícil que la industria cultural encuentre un público masculino. El ejemplo que da se refiere a la dificultad de las revistas de orientación masculina, mientras que las revistas femeninas han

encontrado, desde sus inicios, un mercado más propicio, con mayor variedad, diversificación y magnitud, y se han concentrado en dos temas principalmente: la casa, el bienestar, el confort, y la seducción, el amor, la educación sentimental(1966: 172). Elementos como el maquillaje y la moda, que configuran un tipo de mujer, como uno de sus primeros motores, junto con el de la originalidad personal mediante la inclusión a un tipo de mujer y de grupo social. Así, el modelo que configura de la mujer moderna se realiza mediante tres imperativos: seducir, amar y vivir confortablemente, con la posible antinomia que se da entre el hogar y el amor: el divorcio, la aventura amorosa clandestina.

El otro público serán los jóvenes. Morin dirá que el tipo de hombre que han impuesto las sociedades históricas es el del hombre adulto, que siempre se ha visto enfrentado a las generaciones más jóvenes, por ser éstas las que ponen en movimiento y aceleración a la historia: portadores de los cambios y revoluciones. En la literatura se ha puesto de manifiesto la relación, el conflicto, entre las generaciones de los hombres mayores con los más jóvenes, a través de la relación entre padres e hijos, así como la manera en que con la industria familiar los padres se tornan invisibles, y principalmente en el cine norteamericano el tema de la familia ha sido uno de sus principales núcleos. Sin embargo, el desplazamiento hacia los jóvenes que abandonan la tutela, la sombra y la protección familiar se da porque el modelo familiar cambia: el hombre que busca realizarse por sí mismo mediante la aventura, el amor, el bienestar, que busca no envejecer, seguir una continuidad y permanencia de su juventud, donde la edad adulta se juveniliza (1966: 187), y el modelo del hombre maduro que se tenía anteriormente también cambia: la madurez tiene una continuidad que se da a través de prototipos de hombres, de su indumentaria, maquillaje y toda una estética que juveniliza.

Hacia la mitad del siglo XX, todas estas tendencias individuales, dispersas, han tomado una consistencia sociológica: la constitución de una clase de edad adolescente se efectúa, no sólo en el ámbito de la civilización occidental, sino a escala mundial... vemos la tendencia de todos los grupos de adolescentes a afirmar su propia moral, a adoptar un uniforme (blue jeans, chaquetones de cuero, polos), a seguir su propia moda, a reconocerse en sus héroes comunes (unos salidos del cine, James Dean, Jean P. Belmondo, y otros de las páginas de sucesos); al mismo tiempo, se infiltra en la cultura de masas cierta sensibilidad adolescente (películas de la nueva ola, novelas de la Sagan) (1966: 190).

Grupos de jóvenes que se integran bajo una denominación, como una manera de identificarse, y son portadores de una visión trágica y nihilista, que encuentran una afirmación, un estilo estético-lúdico que se adapta a su visión; una afirmación de valores privados y grupales que corresponden con su individualismo y a la aventura imaginaria ante la necesidad de aventuras. James Dean como el primer héroe “encarnando el furor de vivir y la rebelión sin causa, el frenesí y el cansancio, la aspiración a la plenitud y la fascinación por el riesgo” (1966: 190), a la que después vendrán otros héroes, tanto del cine como de la música del rock and roll, donde los valores se tornan turbios, “pues raramente aparecen en él en estado puro, pues la cultura de masas mezcla en dicho sector su estereotipada concepción del amor, los temas del happy end y la apología del éxito” (1966: 191).

La cultura de masas, entonces, cristaliza a la nueva clase de edad adolescente al proporcionarle héroes, modelos, temas, al mismo tiempo que mata a otros que lo vivirán de una manera más intensa que cualquier otra edad:

Recíprocamente, la juventud siente muy intensamente la llamada a la modernidad, y orienta a la cultura de masas en ese sentido. Existe, pues, en el plano de la adolescencia, una clara intensificación de los contenidos y los efectos de la cultura de masas. Los modelos dominantes no son ya los de la familia o la escuela, sino los de la prensa y el cine. Pero, inversamente, esos modelos se han rejuvenecido, “juvenilizado”. En la dominante juvenil se da una homogenización del mismo tipo que la existente en el ámbito de la dominante femenina (1966; 192).

Y en este mundo que aparece a través de la cultura de masas, destinado a los jóvenes y las mujeres, se requiere de una serie de elementos para poblar sus imaginarios. Es ahí donde entra el *star system*.

10.5 Queremos tanto a nuestras sombras. Las estrellas cinematográficas

Realmente era difícil saber por encima de la publicidad, de las colas interminables, de los carteles y las críticas, que éramos tantos los que queríamos a Glenda.
Julio Cortázar, *Queremos tanto a Glenda*

El tema de las estrellas de cine es uno de los más socorridos pero al mismo tiempo de los menos estudiados. Pese a que el *star system* ha sido una de las bases y sistemas de la producción cinematográfica norteamericana, la conformación de una teoría, desde la base empírica ha sido escasa y poco atendida. Uno de los intentos por conformar una visión general sobre el tema lo realizó a finales de los setentas Richard Dyer (2001).

Dyer expresa que las inquietudes por estudiar a las estrellas de cine han procedido de dos inquietudes, una de tendencia sociológica y otra semiótica. La primera tiende a ver a las estrellas como seres de gran presencia e influencia, fenómenos sociales que eran parte de la naturaleza de la industria cinematográfica y sin las cuales no se podía comprender el significado de muchas películas. La semiótica, por su parte, veía a las estrellas simplemente como una parte del significado global de la película. Dyer (2001: 12) partirá de la necesidad de una relación interdependiente entre ambos enfoques:

Así, por un lado, la vertiente sociológica sólo puede dominar cuando se compromete con la semiótica de las estrellas, es decir cuando su significación específica aparece reflejada en textos mediáticos (incluyendo películas, pero también recortes de prensa, programas de televisión, anuncios, etc.). Esto es así porque en términos sociológicos, las estrellas no existen fuera de estos textos y porque son estos los que deben ser estudiados, y solo se pueden entender y asimilar en referencia a la especificidad de lo que son: principalmente significantes. De la misma manera, la cuestión semiótica debe recibir información del aspecto sociológico, en parte porque las estrellas son, como toda significación, hechos sociales, pero también porque únicamente en la base de una teorización apropiada del objeto de estudio es donde se pueden plantear ciertas cuestiones. El punto de vista semiótico debe establecer supuestos sobre la forma en que los textos son construidos antes de proceder a analizarlos; una vez se haya asegurado

que todos los textos son hechos sociales, se deberá comprobar que dichos supuestos textuales forman parte de un sustrato sociológico. Se necesita saber qué es un texto social para saber qué tipo de cuestiones se pueden formular de manera legítima, qué tipo de conocimiento de puede derivar.

En la base de las reflexiones de Dyer está la cuestión ideológica, incluso expresa que la preocupación principal de todo análisis del cine norteamericano debe ser “la ideología dominante en la sociedad occidental” (2001: 13). Sobre la ideología, expresa:

La ideología es el conjunto de ideas y representaciones a través de las cuales la gente, de forma colectiva, da sentido al mundo y a la sociedad en que vive. Es importante distinguir entre ideología en general e ideologías individuales. La ideología es una de las características de todas las sociedades humanas, pero una ideología en concreto es específica de una determinada cultura de un momento determinado de la historia. Todas las ideologías se desarrollan en relación con circunstancias concretas, materiales, de la vida humana; son el significado por medio del cual se distingue el conocimiento a partir de ciertas circunstancias. No hay ninguna garantía de que el conocimiento en cuestión sea verdadero en un sentido absoluto; aún más, toda ideología es, por definición, parcial y limitada (que no es lo mismo que decir que es “falsa”). Al mismo tiempo, no hay manera de pensar fuera de la ideología y en este sentido, todo análisis de la ideología es, por naturaleza, ideológico (2001: 12-13).

Un primer acercamiento al fenómeno de las estrellas cinematográficas será a partir de las discusiones sobre la dialéctica entre producción y consumo, donde las discusiones tienden a hacer hincapié en alguno de los dos polos: un fenómeno de la producción o del consumo.

Desde el lado de la producción, las discusiones se dan a partir de dos posturas: la primera ve al cine producido en Hollywood como una forma de producción capitalista y las estrellas cumplen una función dentro de la economía de la industria cinematográfica en la manipulación tanto del mercado como del público; la segunda ve a la producción de Hollywood de una manera sumamente inocente, y las estrellas son vistas como una cualidad inherente a la película, del medio en sí, o de las mismas estrellas.

Así, hay cinco visiones sobre las estrellas cinematográficas desde la producción:

La primera es la que las inserta como un elemento fundamental y vital de la economía cinematográfica, tanto porque representan una forma de su capital, una inversión, una parte del presupuesto de la producción, como un recurso para organizar al mercado para la venta a través de la respuesta del público. Aquí las discusiones se dan a partir del hecho de que las estrellas, por sí mismas aseguran las ganancias y el éxito de la película. “La importancia económica de las estrellas tiene consecuencias estéticas, por ejemplo en aspectos como basar y centrar el espectáculo en la presentación de la estrella, y construir historias y anécdotas que resalten su imagen. De todas formas, el éxito y la caída de las celebridades indica que la economía por sí sola no puede explicar el fenómeno del estrellato” (2001: 27). La segunda parte de que el éxito de las estrellas se debe a la manipulación del mercado donde se invierte en publicidad, promociones y varias cosas más para construir estrellas de cine. La estrella de cine, entonces, es un fenómeno fabricado y que debe su existencia únicamente a partir del proceso de producción, sin sustancia ni significado, y sólo es una manifestación más de una serie de mecanismos de manipulación que de sus talentos, creatividad o, incluso, de la demanda misma del público. La tercera será una variación de la anterior, y se refiere al fenómeno de la moda, y que tiende a ser visto como el punto más alto de la manipulación principalmente porque tiende a ser visto como parte de una enorme superficialidad. Sin embargo, otras personas no ven en la moda nada de superficialidad, ya que es un modo de fijar un modelo de belleza, un tipo de identificación, y el cambio de modelo, de estilo de belleza, representa también el cambio de un significado social. El cuarto desarrollo se debe a la naturaleza misma del medio cinematográfico como medio de crear estrellas, y muchas de las reflexiones son a partir de la función del primer plano. Reflexiones como las de Bela Baláz en el sentido de que el primer plano es capaz de mostrar aquello que estaba en el trasfondo, oculto, y manifiesta tanto la personalidad, la individualidad y a la persona en sí misma. Finalmente está la visión de que las estrellas son por ser personas excepcionales, de gran talento, únicas y maravillosas.

Por otro lado, está la visión de las estrellas cinematográficas desde la otra parte, la del consumo, aquella donde la intervención del público, de los consumidores, es uno de los

factores para su conformación. Dyer inicia citando un trabajo de Andrew Tudor sobre la tipología de las relaciones del público con las estrellas y donde rechaza que la atracción sea eminentemente por cuestiones sexuales, pues descubre que hay una preferencia por artista del mismo sexo del público. Tudor crea un modelo a partir de dos ejes: el ámbito de las consecuencias, el ámbito de la identificación estrella/individuo. En el primero hay dos escenarios: contexto específico y contexto difuso; en el segundo, identificación alta, e identificación baja. Con ello se crean cuatro posibles tipos de relación:

- Contexto específico/identificación baja: afinidad emocional: la categoría más débil y más común, cuando hay un acercamiento, una implicación imprecisa con el protagonista debido a algún elemento de la película.
- Contexto específico/identificación alta: autoidentificación: cuando la persona se sitúa en la misma situación de la estrella, la búsqueda de la sincronía entre el yo de la persona con la vivencia del protagonista de la película.
- Contexto difuso/identificación baja: imitación: lo más común en los jóvenes y que las estrellas son un modelo para el público.
- Contexto difuso/identificación alta: proyección: donde la imitación se funde con la imitación y va más allá de actos como vestir, peinarse, besar, etc., donde reconcilia a partir de ello su vida y sus diferentes realidades con los modelos que observa en las películas.

La segunda visión de las estrellas de cine, desde el consumo, es aquella que las mira como alimento para los sueños, que sucede en las profundidades del inconsciente colectivo, de la vida emocional, y que ayudan a realizar catarsis parciales, nutrir fantasías.

Por otro lado, Dyer aborda aquellas visiones que se han dado alrededor de un trabajo ideológico que realizan las estrellas con miras a propiciar un “efecto ideológico”. Seis son las visiones que esboza Dyer. La primera se refiere a aquella visión donde las estrellas y sus personajes que encarna, son representaciones de la gente, y por tanto, remiten a la idea de cómo es, o debería ser la gente. “Así, el valor encarnado por una estrella es palpable, como si fuese difícil rechazar como ‘imposible’ o ‘falso’, debido a que la existencia de esta estrella garantiza por sí misma la existencia del valor que él/ella encarna” (2001: 38). Cercana a la

anterior, está la segunda visión, la que parte de que la vida es como un teatro, es decir, la manera en que la gente construye sus personajes, situaciones y diseña escenarios, con lo cual hay una alteración de la concepción de la propia identidad, pues ésta se da a partir únicamente de los papeles que se pueden representar, “la manera de apropiarnos de los modos de comportamiento definidos socialmente que nos otorga nuestra cultura”. La tercera visión parte del desarrollo histórico del cine, donde se tiende a ver a las estrellas como seres con dimensiones ampliadas, como dioses o diosas, héroes, encarnaciones de modelos e ideales de comportamiento, mientras que en los tiempos más recientes son más bien figuras de reconocimiento, identificación, modelos típicos de proceder. La visión es que se da un paso de las estrellas de cine primeras que eran representaciones de dimensiones mitológicas, ideales, a otras con características más realistas y normativas. Las explicaciones de ese paso son varias: el paso del cine mudo al sonoro que terminó con una etapa que posibilitaba una expresión de dimensiones mitológicas, legendarias, a otra donde el realismo se ajusta y cobra más presencia. También será visto por la ideología burguesa y liberal que requiere modelos más encarnables a las dimensiones cotidianas y humanas, así como la búsqueda de temas sociales que el mismo cine de Hollywood comenzó a buscar y explorar. De héroes, mitos, ideales, se pasa a seres prototipos y normativos, populares, cotidianos y que personifican en sí mismos ideales varios. La cuarta visión ideológica es la que se refiere a la preservación de un status quo, principalmente en tres aspectos: el refuerzo, la seducción y la trascendencia. La quinta visión es la de la compensación donde las estrellas de cine son la encarnación de valores amenazados. “Éstos se refieren a cualidades de las que la gente tiene una cierta idea pero que no han experimentado en su vida cotidiana. De todos modos, la compensación no implica que una imagen haga creer otra vez en los valores cuestionados, pero sí provoca que se fije atención en ese valor por encima de los otros menos ‘compensatorios’” (2001: 47). La última visión ideológica será la relacionada con el carisma, siguiendo los desarrollos de Max Weber en la teoría política, en el sentido de que es la cualidad de una personalidad que lo distingue de los demás, como si tuviera algo de sobrehumano, o excepcional, y donde el efecto carismático de una figura o grupo de figuras es efectivo cuando hay un orden social amenazado por la incertidumbre, la ambigüedad o la inestabilidad, y la persona carismática otorga orden, equilibrio o estabilidad. La relación con las estrellas de cine, entonces, es vista como una relación con las contradicciones, las ambigüedades inherentes a las sociedades y culturas. La

presencia de ciertas estrellas de tipo sexual o rebelde tienden a ser un caso especial, ya que en ellas se encuentran tendencias varias en pugna que condensa todo lo que los rodea, formas de vivir heroicamente una serie de situaciones adversas.

Dyer desarrolla una segunda gran forma de entrada para la comprensión de las estrellas de cine: como imágenes, donde éstas son “una compleja configuración de signos visuales, verbales y auditivos” (2001: 53), que no sólo se proyecta a través de las películas, sino de todo texto mediático. La idea que se desarrolla en primer lugar es sobre el modo de vida de la estrella de cine, el telón asumido por la personalidad de cada una de ellas. “Al combinar lo espectacular con lo cotidiano, lo especial con lo ordinario, y concebirse como una articulación de los valores básicos norteamericanos, no hay lugar para ninguna clase de conflicto entre el tipo de vida en general y las particularidades de las estrellas, a pesar de que en algunos casos, la relación entre ambos pueda resultar ambivalente o problemática” (2001: 55). El modo de vida de la estrella, entonces, es una extensión de la personalidad más allá de las películas, que tanto acentúan y dan más relevancia a la presencia y modo de ser de la estrella, como representan los modos de vida de la sociedad norteamericana, basados en una serie de aspectos que la definen: el consumo, el éxito, la notoriedad, el amor, el sexo y otros más.

La vida de las estrellas, entonces, representa el modelo de un estilo de vida, que simboliza, entre otras cosas, la grandeza de Hollywood. Una de ellas es la moda, que desde hace mucho tiempo convierte a las estrellas femeninas en sus líderes y máximos exponentes, dándose una relación estrecha entre modistos, casas de moda y Hollywood a través de sus estrellas, donde los vestidos, cosméticos, autos, casas y demás, serán parte inherente de las estrellas en su carrera, como en su vínculo con los públicos, presentando no sólo estilos de vida, sino nociones de belleza. Otro rasgo será el consumo ostentoso, donde la moda será también una de sus principales manifestaciones, así como otras prácticas como el deporte que serán una manera de manifestar un estilo de vida que distingue tanto por lo costoso, como por la exclusividad o particularidad de los tiempos de ocio: representan disposiciones de tiempo y de dinero. Dyer cita un trabajo de Leo Löwenthal donde analiza cómo los ídolos provenían hasta 1941 de las esferas de la producción, eran seres que por su propio esfuerzo habían conseguido

llegar a un lugar destacado o una realización en particular, pero desde entonces los ídolos provienen más bien de la esfera del consumo. Otros dos temas son los del éxito y el amor.

Otra manera de acceder a las estrellas de cine es por los tipos de sociales que reflejan o representan. El tipo social se entiende como una imagen que se ha formado y es reconocida fácilmente por la gente de la sociedad, y que significa una norma colectiva de comportamiento que emplea un grupo, un tipo ideal de comportamiento. “La estrella completa, encarna, el tipo, y, por su idiosincrasia, la individualiza” (2001: 70).

Dyer retoma una investigación al respecto de O. E. Klapp y menciona varios tipos sociales:

- El “buen Joe”: tipo amable, compatriota, común y corriente, deportista, simpatiza con el perdedor, busca el bien colectivo. Estrellas como: Perry Como, Lucille Ball, Bob Hope, Bing Crosby.
- El tipo duro: personajes que se caracterizan por una ambivalencia: donde se disuelven los límites del buen o mal comportamiento. Violento, agresivo, cruel, pero leal, con sentido de grupo que se forja un destino de héroe pese a la desaprobación general. Actores como James Cagney, Clint Eastwood, Sean Conery.
- La chica glamorosa: Marilyn Monroe.
- Tipos alternativos o subversivos: personajes que expresan el descontento o rechazo a los valores dominantes, seres que se debaten entre la anomia (estar fuera de la sociedad) o la alienación fuera de los grupos dirigentes de la sociedad).

Finalmente, Dyer dirá que si bien las estrellas encarnan tipos sociales, ellas mismas son más complejas que lo que encarnan ya que se es construida en toda una serie de textos mediáticos, entre ellos la promoción, la publicidad, las mismas películas, las críticas y comentarios. El ejemplo que pondrá Dyer (2001: 89-113) será el de Jane Fonda.

En el mismo libro de Richard Dyer aparece un capítulo complementario escrito por Paul McDonald. El capítulo se debe a que el trabajo de Dyer se escribió cuando las investigaciones cinematográficas “contemplaban un esfuerzo conjunto para dirigir las cuestiones críticas hacia la significación social de las representaciones fílmicas” (McDonald, 2001: 219), y desde entonces se ha dado un retorno a la visión histórica a los orígenes del cine y el fenómeno de las estrellas se ha vuelto a re examinar “explorando los modos en que las circunstancias sociales actúan como un contexto para la producción de una significación de la estrella”.

Una primera vertiente, entonces, es sobre la manera como aparecieron las estrellas de cine, donde, también y como en muchas otras cosas más, tuvo como antecedentes lo que sucedió en el teatro, donde comenzó el fenómeno del estrellato, donde se les reconocía y se les asignaba un tipo de profesionalismo desde donde se les clasificaba y reconocía. “Una estrella sólo puede ser una estrella si es reconocida e identificada como tal” (2001: 220). En ese sentido, desde los orígenes del cine se da una diversidad de conocimientos sobre las personas que actuaban en el cine y desde donde comienza a darse un discurso sobre la “personalidad de la imagen”, donde se pasa del comentario de la actuación de la película a la de la vida misma de quien actuaba, con lo cual se traspasa la frontera de los límites privados y públicos de las estrellas.

McDonald menciona las reflexiones de Marian Keane quien critica a Dyer en su imagen de las estrellas al concebirlas como creencias de representación de la identidad, sin considerar que tales representaciones se relacionan con los modos como la identidad se conceptualiza en forma más amplia en la sociedad, es decir, en la cultura por donde la imagen de la estrella circula. “Ubicar a las estrellas históricamente en sus contextos culturales supone un intento de establecer qué formas de creer y conocer coexisten con la imagen de una estrella, para hacer esta imagen intangible y representativa de las preocupaciones sociales de un periodo crucial” (2001: 221-222).

Otro punto abordado por McDonald se refiere a la relación de las estrellas con los públicos. Parte de la manera como varios autores lo han abordado a partir de la teoría del espectador:

La teoría del espectador concibe al cinéfilo como una identidad producida exclusivamente en términos de cómo la organización de algunas estéticas construye una situación concreta que dirige a los miembros del público. Obviamente, esta visión conlleva muchas dificultades. En primer lugar, la palabra “espectador” sugiere que el cine solamente es un placer visual, ignora los efectos auditivos de la película. Y, de mayor dificultad es el modo en que la teoría del espectador catalogaría al cinéfilo como producto pasivo de significados que están previamente determinados en la pantalla. De la misma manera que las películas construyen situaciones que fijan cómo deben ser entendidas e interpretadas, los aficionados también responden de forma activa como individuos que producen una gran diversidad de respuestas (2001, 231).

McDonald menciona que las investigaciones sobre las audiencias televisivas señalan otras rutas no contempladas por la teoría del espectador en el cine, entre ellas que la identificación es el resultado de múltiples situaciones sociales y no únicamente por lo que sucede por las imágenes proyectadas, por lo que ir al cine “es sólo una más de las actividades sociales que inciden en la complejidad de maneras en que la gente responde y se relaciona con las películas y las estrellas” (2001: 232).

Asimismo, McDonald expresa que los estudios que se basan en la teoría del espectador siguen prevaleciendo, aunque comienzan a darse algunos estudios sobre la relación de las estrellas de cine con la vida cotidiana de sus públicos. Desarrolla tres vertientes de estudio.

La primera es la vertiente que se desarrollará a partir del texto de Laura Mulvey, “Placer visual y cine narrativo”, quien a partir de algunos planteamientos de la teoría psicoanalítica de Lacan expuso que el cine clásico de Hollywood organiza las estéticas teniendo como centro a la mujer a modo de espectáculo, y el efecto de ello es que coloca al espectador desde la mirada del hombre heterosexual, con un efecto donde se da un placer sádico voyeurístico. Varios fueron los que respondieron a los planteamientos de Mulvey, donde entre otras cosas, se expresa cómo, mediante evidencia teórica y empírica, el cine de Hollywood también ha centrado su atención en el cuerpo masculino, como una manera de dar autenticidad a la “realidad” masculina; o que la relación del placer no sólo se da de manera sádica, sino también masoquista, una forma pre edípica donde la relación original de la madre se detiene.

El texto de Mulvey propiciará toda una serie de reflexiones para conceptualizar al espectador femenino, y los placeres de las mujeres al mirar a las estrellas de cine. Dice al respecto McDonald:

Studlar afirma que, al excluir al protagonista masculino fuerte como mediador para con la mirada del espectador, las películas de Dietrich y Sternberg proporcionan un panorama a la espectadora para que contemple y desee, directamente, a la estrella femenina. Miriam Hansen ha afirmado que la imagen de Rodolfo Valentino desestabilizó las maneras convencionales de mirar en el cine, porque continuamente se le situaba como alguien que no sólo miraba sino que se dejaba mirar... valentino aceptó distintos papeles en los que tanto podía ser un castigador sádico como una víctima masoquista, construyendo lo que Hansen describe como una cualidad “ambivalente”. Hansen entiende esa ambivalencia como una afeminación de Valentino, que pone en duda las construcciones convencionales de dominación. Hansen afirma también que esa ambivalencia incita a las espectadoras a identificarse con él y desear a Valentino (2001; 235).

La segunda vertiente es la que se relaciona con las estrellas de cine con la vida cotidiana, que es un tanto diferente a la teoría del espectador en tanto que no explora cómo los públicos articulan en sus vidas diarias los placeres emanados del cine. Menciona el estudio de Jackie Stacey que mediante una encuesta les pregunta a las mujeres inglesas lo que recuerdan de las estrellas de cine de las décadas de los cuarentas y cincuentas, las cuales lo hacían por medio de pautas de escapismo, identificación y consumo.

Las mujeres respondían que en esa época las películas norteamericanas ofrecían un espectáculo escapista, de alto glamour, así como distintas maneras de identificación que Stacey denominó como “fantasías identificatorias cinematográficas”, ya que las crea el público al imaginar a la estrella como un ideal, pues iban desde una admiración y adoración de una estrella que posee una vida inalcanzable y diferente, a las que se “rendían” ante ellas para conseguir los ideales del atractivo femenino que poseían como inspirarse en ella para manejar situaciones. Asimismo, las identificaciones las llevaban a realizar algo más allá del cine: transformar sus personas para parecerse a las estrellas, jugar de niñas a ser las estrellas favoritas, es decir, “prácticas identificatorias extra cinematográficas”.

También, Stacey dirá que el consumo de los estilos de vida que las estrellas introducían era un discurso contradictorio, pues estaban diseñados como un espectáculo para el deseo masculino, pero les proporcionaban ejemplos de resistencia y huida de las dificultades materiales que vivían las mujeres inglesas en esas épocas.

Las encuestadas por Stacey explicaban que las circunstancias materiales apuradas les obligaban a no entrar en el mercado y a hacer sus propias versiones de los estilos de vidas de las estrellas. Esta especie de economía cultural creativa se ha convertido en objeto de interés en el campo de los trabajos sobre los fans... Utilizando un término desarrollado por Henry Jenkins, las encuestadas de Stacey “hurtaban” los estilos de las estrellas. En este hurto, Jenkins afirma que las fans “construían su identidad cultural y social a través del préstamo y de la modulación de las imágenes de la cultura de masas, articulando inquietudes que, a menudo, no estaban expresadas por los medios de comunicación dominantes” (2001; 237).

La tercera vertiente es la que se refiere a la relación entre a las estrellas con las subculturas, donde para estas últimas, algunas estrellas se convirtieron en extremadamente significativas como un medio de resistencia y oposición a las culturas dominantes. “A través de conjuntos compartidos de creencias, signos, significados, valores y prácticas, las subculturas producen un sentido de pertenecer a un colectivo que negocia una relación alternativa u opuesta a los grupos culturales dominantes”. McDonald menciona los estudios de Andrea Weis y Richard Dyer sobre la significación que tienen las estrellas para grupos de lesbianas y homosexuales.

10.5.1 Un modelo para armar (y vivir). El tiempo del héroe

Un mundo poblado por personajes que estará actuando en los imaginarios colectivos también tiene una historia, una biografía, que se irá desarrollando a partir de necesidades varias: las de la industria cinematográfica, la de los entornos sociales, políticos y culturales, la de los mismos públicos, que son, simultáneamente, un reflejo de lo que se alimentan en ese imaginario, que tanto se manifiesta en su vida como en algunas características de su autoidentificación, como el elemento que genera alteraciones a esos mismos imaginarios.

La vida de los personajes, como arquetipos generales, es una construcción que evoluciona histórica y culturalmente, y en esa evolución es posible encontrar algunos de los sentidos que Keneth Gergen mencionaba de las etapas de la identidad del yo: del personaje ontológico, al funcional, al relacional. Una manera de verlo es en la confección de los héroes, seres masculinos que darán algunas de las señas de autoidentidad de los varones, como el prototipo de aspiración masculina por parte de las mujeres.

El héroe será tanto uno de los elementos alrededor del cual las tramas de las películas giran y se desenvuelven, así como una estrategia de seducción e identificación con los públicos de cine, tanto con la historia que se cuenta, como con el modelo, el estilo de vida, el tipo social y la ideología que presenta mediante distintas representaciones de ser héroe. También, mediante la presencia de determinados prototipos de héroes, su sucesión, desarrollo, variación y ramificación es posible ver no sólo las propuestas de tipos sociales que realizan trabajos ideológicos y que son parte de la manera como en un momento histórico se ponen en circulación y articulación los sentidos que se viven en contextos sociales, políticos, económicos y culturales más amplios, en permanente tensión y transformación, sino cómo éstos se suceden y son parte de las respuestas de esas transformaciones y tensiones de cada etapa. Es decir, no sólo manifiestan un momento histórico y sus circunstancias, sino un proceso histórico y la manera como el cine norteamericano tanto lo refleja, como da cuenta de él.

El héroe, entonces, es portador no sólo de una estructura narrativa y de una estética, sino que condensa visiones más amplias, y tanto su desarrollo propio, encarnado en un actor, como el de otros héroes manifiesta la manera como se han condensado esas visiones a lo largo del tiempo. Para ello es posible ver que con los orígenes del cine se forma un prototipo de héroe que encarnará una genealogía de heroicidad; pero conforme crece, se multiplica y se desarrolla el cine, aparecerán otros prototipos de héroes que también propiciarán otras genealogías de heroicidad. Las genealogías de heroicidad agrupan a una constelación de tendencias, tipos sociales, actores prototipos, trabajos ideológicos. La identificación con algún héroe que forma parte de una genealogía y una constelación se suele dar con un actor en particular o con un grupo de actores que comparten algo más que lo particular. Es un trabajo similar a lo que

sucede con los géneros: una película es un árbol y el género en el cual se localiza es el bosque, el cual permite ampliar la mirada, profundizar, mirar los contextos en los que se desarrolla.

Por otro lado, la presencia de los héroes en el cine permite ver la manera como la cultura de masas ha otorgado determinados sentidos a quienes los encarnan, y la manera como éstos se han transformado para ajustarse tanto a las necesidades de la economía, la producción cinematográfica. Es el paso que se da con la aparición del *star system* donde las primeras estrellas adquieren dimensiones mitológicas al representar a seres extraordinarios que condensan en sí mismos los sueños, las fantasías, el inconsciente colectivo que se elabora a partir de un trabajo de lo imaginario hacia lo real, al paso de seres, héroes mortales que encarnan prototipos y respuestas a determinadas situaciones y vivencias, ideologías y puntos de vista, más por un trabajo que va de lo real a lo imaginario.

Alrededor de ello está la necesidad de la industria cinematográfica norteamericana de consolidar su sistema de producción, crear no sólo ídolos, sino un tipo de cultura popular con ambiciones internacionales y hegemónicas, que permitan y propicien tanto una visión del mundo, una aspiración de un estilo de vida, un modelo de identificación y de movilidad social de hombres y mujeres. En ello está la visión de una burguesía liberal y capitalista que promueve la acción y realización individual, un estilo de vida alrededor del consumo, mediante ajustes continuos a las transformaciones de la sociedad y de la sensibilidad de sus públicos. Por eso la renovación, la experimentación, la ramificación de propuestas de modelos de identificación, la ambición de decirlo todo, de distintas maneras y por distintas vías, y de renovar los sistemas de producción cinematográfica que se dieron en momentos de crisis políticas y económicas.

El ajuste de los héroes míticos a los mortales es un paso. Otro, es el que se dio desde la producción a los héroes al consumo, que se ocurre en la década de los cuarentas. Otro es el paso de los héroes que mantienen una identidad sólida y unitaria hasta la década de los cuarentas, a los que mantienen una identidad múltiple y diversa en los cincuentas y parte de los sesentas, a los que conforman una identidad relacional (Gergen, 1998: 190-208). A partir de ello, no sólo se renuevan los sistemas de producción cinematográficos tanto a la búsqueda

de un mayor beneficio económico, sino que las posibilidades de expresar y explorar por nuevas sensibilidades se van abriendo, y las propuestas de identidades personales, grupales y sociales se amplían. Las evoluciones y ramificaciones de las genealogías de héroes hablan de cambios de sentidos sociales: de las maneras como las identidades diversas cambian y se tornan visibles. Es, por ejemplo, el caso de lo femenino y masculino.

En su libro, *El tiempo del héroe*, Núria Bou y Xavier Pérez (2000) realizan una serie de trazados y recorridos históricos a través de algunos actores masculinos donde se explora cómo se inicia un tipo de heroicidad masculina, que tendrá su desarrollo a partir de ciertas discontinuidades a lo largo de distintas décadas.

Asimismo, hacen evidente cómo otros prototipos de heroicidad aparecen y, junto con la primera, inauguran una nueva genealogía que también tendrá sus desarrollos y trayectorias. La primera será la genealogía del héroe diurno, el hombre de acción que no conoce una vida interior, mientras que la segunda será la del héroe nocturno, un ser ambivalente y seductor por el misterio de su vida interna, repleta de sentimientos y una vida emocional en tensión. Entre ambos, se abre una tercera genealogía, aquella de los hombres de acción que lentamente van reconociendo y haciendo visible que detrás de una personalidad dura, hay un mundo de sentimientos con los cuales permanentemente se debate.

Respecto a lo primero, lo podemos sintetizar en el siguiente cuadro:

CUADRO I
DESARROLLO DEL PROTOTIPO DE HÉROES DIURNO

Décadas:	Tendencia:	Rasgos:	Eje dramático:	Actores:
10-20	Heroísmo diurno	Cuerpo/acción Movilidad Orden	Boy meets girl	Buster Keaton Douglas Fairbanks
30-40	+ Vocación post peterpanesca		+ Boy meets man + Self made family	+ Errol Flynn (Robin Hood, Zorro, guerra) + Johnny

			+ Man meets hero	Weismiuller (Tarzán) + El hombre menguante
50	Mesianismo	El cuerpo cae en la carnalidad. Sacrificio. Cuerpo objeto: mazoquismo. Exaltación telúrica de la carnalidad.		Charlton Heston (Ben Hur) Kirk Douglas (Espartaco, Los vikingos) Tony Curtis (Los vikingos)
60	Cine apocalíptico	Muerte purificadora.		Charlton Heston (Terremoto, El planeta de los simios).
70-80				Silvester Stallone (Rocky, Rambo) A. Swatzeneger (Conan, Terminator)

Bou y Pérez comenzarán a describir la manera como este tipo de héroe aparece de acuerdo con las concepciones morales y épicas de un primer momento para, desde ahí, tener un desarrollo y transformaciones varias. Este primer momento crea un prototipo que será un imprinting del tipo de héroe que comenzará a tener presencia en el cine, un modelo social y de masculinidad que tanto provendrá de lo que forma parte de los sentidos sociales de la época, pero, también, comenzará a completarlos, diseñarlos, darles rasgos de manifestación, material y simbólica.

Así, la moral y épica de la primera década del siglo XX tendrá a la destreza del cuerpo que puede realizar destrezas mediante la acción física como uno de los principales rasgos que identifican a la masculinidad. Por lo mismo, el primer héroe clásico del cine norteamericano será aquel que se caracteriza por su movilidad corporal. Bou y Pérez señalan un antecedente en una película de Buster Keaton, sin embargo, pondrán un mayor énfasis en el primer héroe de las películas de aventuras del cine mudo: Douglas Fairbanks.

Este tipo de héroe tendrá como eje un tipo de acción: *boy meets girl*, es decir la base de la conformación y de acción del héroe es una historia que tiene como finalidad tanto la aventura como una trama amorosa. “A girl and a gun”, diría Edgar Morin. Por un lado, la búsqueda o el verse involucrado en la aventura supone entre otras cosas que el héroe es un hombre que preserva y mantiene un orden moral y social, y habrá una fuerte tendencia a asimilar al deporte como un símil del valor heroico. Pero, también tendrá un elemento que en esta época no se afronta pero que se deja en suspenso: el héroe lo es por su permanente movilidad, seres que optan por estar en medio de juegos, aventuras, retos que los hacen estar en continua acción: la inmovilidad es negar su esencia y vocación de héroe y ante ello enfrentan dos grandes enemigos: la inmovilidad y el paso del tiempo. La inmovilidad será una vida sedentaria y estable, simbolizada por la vida en el hogar, el desenlace del *boy meets girl*. El paso del tiempo es que el héroe debe ser siempre joven, y por ello el héroe debe actuar en contra del tiempo. Bou y Pérez dirán que este tipo de héroe hace evidente algo que tenderá a desarrollar, al igual que gran parte de su genealogía: el síndrome de Peter Pan: el eterno niño que vive continuas aventuras y vive en la tierra de nunca jamás.

En las décadas siguientes esta situación que se esbozó con las películas como las de Fairbanks se convierte en un hecho cada más evidente: el héroe es atrapado y devorado por su vocación y destino inicial. La mirada se centra en otro actor que será representativo del héroe de aventuras durante estas décadas: Errol Flynn, que recupera aquel modelo de un hombre galante, ingenuo y sexualmente aséptico, pero, por lo mismo, implica el proceso post fairbanks, es decir, post peterpanezco: una vez que han vencido a los enemigos y ha conquistado a la dama, no saben que hacer con ella y con una vida donde ya no hay enemigos o no pueden salir a enfrentarlos porque deben permanecer en el hogar. El eje de la acción gira: *boy meets man*. Se hace evidente que son seres que viven por la acción, y la inmovilidad puede matarlos o hacerlos desaparecer.

Un personaje que vivirá una situación similar será el de Tarzán, encarnado por el atleta Johnny Weismuller, un ser que también tiene el síndrome de Peter Pan y que la primera película termina con la conquista de su futura compañera: Jane. Las siguientes películas, entonces, enfrentará lo mismo que todos los héroes que han sido creados con el mismo molde: la

inmovilidad por el hogar. Pero también habrá otra inmovilidad en este héroe: el cuerpo debe permanecer inmóvil para que su cuerpo semi desnudo sea contemplado por la mujer, y por lo tanto, puede ser vulnerable. La solución en este caso es la de crear un nuevo eje de acción: *self made family*, un hombre que tiene que constituirse y fundirse en la familia, que se debate en una ambivalencia: la posible desintegración de su heroicidad, o debe ser acompañado por la misma familia.

Otro desarrollo posterior es la del hombre que debe ser héroe ya no en el exterior, sino en cualquier espacio donde se encuentre, principalmente en el hogar. Bou y Pérez ponen como ejemplo la película *El hombre menguante*, donde se hace evidente la desconfianza que el cine norteamericano de la época tiene con respecto al hogar. El hombre que por una circunstancia se hace pequeño y entonces el hogar se torna en un mundo salvaje, en una prisión en donde ha de sobrevivir por su destreza y acción física. En esa aventura en el hogar, un mundo hostil y amenazante, el hombre ha de reconocerse y convertirse en sí mismo como un héroe, y con lo cual se abre un nuevo eje de acción: *man meets hero*, o *self made man*.

El desarrollo del cuerpo masculino y las trampas en las que se ve envuelto el héroe de acción se desarrollarán en un punto donde la prisión o la amenaza se extiende y amplía: ya no es el hogar, ahora es el mundo mismo y esto llevará a un cine con dimensiones colosales en los cincuentas donde el cuerpo se desarrolla a un nivel titánico, pero, a diferencia de lo que sucederá en los setentas y ochentas, con algunas de las películas de actores como Sylvester Stalone y Arnold Swatzenager, se verá impelido a lo estático: el hombre que cae en la carnalidad para que mediante el sacrificio logre la redención y el orden social, donde el mismo llanto de algunos de ellos es visto como la interiorización de la temporalidad a la que se ven sometidos, y la posible pérdida de la humanización. La figura de esta visión serán actores como Kirk Douglas, Tony Curtis, pero principalmente Charlton Heston, que incluso proseguirá con una nueva intensificación de la visión del mundo y del héroe a partir de películas apocalípticas.

Sobre el proceso de esta genealogía de héroes, dicen Bou y Pérez:

El antiguo héroe centrífugo que en los tiempos de Douglas Fairbanks fue un ángel intangible, hecho de elasticidad y ligereza, se convierte, con los años, en un objeto de carne petrificada, en la más estilizada tradición de la gran estatuaria griega, abriendo de esta forma un polo de atracción visual centrípeta, una línea de fuga que niega el exterior por abstraerse en la propia certeza volumétrica. La consideración del movimiento como una consecuencia del deseo primario del boy meets girl entra, aquí, en contradicción con el narcisista proyecto megalómano de un cuerpo definitivamente autosuficiente (2000: 76-77).

Dirán que con el descubrimiento del cuerpo telúrico, el destino final que se encontraba en el hogar dejará de ser su único objetivo. El cuerpo al estilo Charlton Heston, y sus descendientes, dejará entrever lo que comenzaba a vislumbrar con *El hombre menguante*, donde la fofaleza corporal tiene dimensiones cósmicas, y con lo cual...

... la épica contemporánea con vocación fantacientífica dinamitará el modelo convencional del boy meets girl para equiparar definitivamente la naturaleza centrípeta del héroe y su capacidad de contener, en sí mismo, el universo entero. Los héroes de los films contemporáneos con vocación redencionista propondrán, de esta manera, una ambiciosa equiparación entre el fértil dominio de su cuerpo y la conquista apoteótica del cosmos (2000; 77).

Pero, a partir de las exposiciones de ambos autores, podemos ver cómo desde temprana edad del cine norteamericano se constituye una doble genealogía de héroes: el diurno y el nocturno. Esto lo podemos ver en el siguiente cuadro:

CUADRO II
GENEALOGÍAS DE HÉROES

Heroicidad:	Diurno	Nocturno
Actor:	Douglas Fairbanks	Rodolfo Valentino
Móvil:	Acción	Sedución
Estrategia:	Cuerpo	Rostro
Tendencia:	Movilidad/acción	Inmovilidad/autocomplación
Rasgos:	Extrovertido	Introvertido
Prototipo:	Guerrero/héroe	Sentimentalidad

El lado nocturno de la heroicidad tiene como eje la vida emocional del personaje, que se contrapone a la del diurno que al ser un hombre de acción, la tendencia es a evitar la presencia de ese mundo interior, a reconocerlo, dar cuenta de él, y de que sea visible para los demás. Valentino, más que un cuerpo atlético es un rostro donde se da una concentración de sensualidad mediante la fotogenia, estrategia propia de las divas, pues su idea es más la seducción femenina, el arquetipo del gran seductor, amante de mujeres, ser frágil, pasivo que se ve sometido a la objetivación de su propia belleza que queda suspendida a la mirada femenina, y, por lo mismo, un objeto de rechazo de la épica y heroicidad masculina tradicional. Valentino, ser de pasiones, es visto como un síndrome de una enfermedad: la interna que arrebató y lo incendia todo, al cual hay que evitar y rechazar, pero, sin embargo que manifiesta “la impronta de una sentimentalidad viva y creciente” (2000: 118). Es decir, la acción de un tipo de masculinidad que lucha por conquistar su alma.

El héroe nocturno tiene varias formas de aparición y de desarrollo a lo largo del cine, que de una u otra manera, el prototipo más acabado será Valentino. Sin embargo, Bou y Pérez rastrean otras dos maneras de cómo el héroe nocturno se irá apareciendo.

La primera será a través del mismo desarrollo del héroe diurno que se ve atrapado en un mundo cada vez más realista y donde la trayectoria de los ejes *boy meets girl* a *boy meets man*

se cruza y se enfrenta no sólo con el *man meets hero*, sino con el dilema que le enfrenta su vida interior ante una situación y un contexto (histórico, social, cultural y político) que lo invade y lo van llevando lentamente al reconocimiento y a la manifestación de esa dualidad que porta.

Por el otro lado, está otra manifestación del héroe nocturno, y el análisis lo inician con Charles Chaplin, un ser que está en permanente ambigüedad entre la manifestación de su masculinidad y una continua exteriorización de su vida sentimental. El elemento en el cual Chaplin puede representar a un personaje de una enorme ambigüedad donde la emotividad puede ser exteriorizada será por los mismos límites de las películas que realiza, que se mueven entre la comedia y el melodrama que le permitirá moverse entre las aguas del sentimentalismo y de la acción heroica.

Nubia y Pérez manifestarán que algo similar sucederá con los hombres de acción de las películas de los treinta y cuarenta que ante la tensión psicológica que comienzan a debatirse entre la retención de la emotividad y el drama que lo invade, la dificultad de confrontarse con su interior, la salida tendió a ser un “sacrificio masculino” que no será otra cosa sino la manifestación de una sentimentalidad melodramática mediante una tendencia a la confesión. Retoman a Jung quien expresa que la emoción será la madre de todo proceso de concientización, acto mediante el cual la oscuridad puede tornarse en luz y la inmovilidad en movilidad (2000: 123). El melodrama será lo que posibilite la exteriorización que encubre pero lo permite sin llegar al conflicto.

De hecho, las décadas de los treinta y cuarenta se caracterizarán, entre otras muchas cosas, por la necesidad de expresar la vida sentimental y sensual de una manera velada, mediante sugerencias a través de una serie de estrategias narrativas y simbólicas. Un elemento representativo de ello fue la aplicación del psicoanálisis, principalmente en dramas como los del cine negro, la comedia, donde los conflictos intergeneracionales, familiares se exploran pero no se pronuncian de manera directa. El melodrama de las décadas de los cincuenta lo comenzarán a realizar de una manera más frontal y explícita. James Dean será un personaje que representará una continuación de la genealogía del héroe nocturno, un ser que se debate en

un mundo social y familiar opresivo, el reconocimiento de su conflicto interno, y la acción que en consecuencia lo empuja el reconocimiento de ello. En particular, *Rebelde sin causa* será asumir directamente el conflicto padre-hijo mediante el complejo de Edipo, pero, principalmente, que un hombre joven como Dean, puede exteriorizar su anima, también, bajo el mecanismo del sacrificio masculino que le da una atmósfera de melodrama sentimental.

10.6 Un mundo para todos. Un mundo sentimental que llega de lejos

Otro punto importante que es necesario tomar en consideración se refiere al de la producción de determinados discursos cinematográficos, que serán fundamentales para su vínculo con los públicos. En este caso, se refiere a la manera como se conformaron los distintos géneros.

Susana Velleggia (1986: 61) entiende al género como “la selección de ciertos recursos del lenguaje cinematográfico, para combinarlos de acuerdo a determinadas constantes, dando lugar a códigos aplicables a moldes dramáticos de variabilidad restringida”. El punto de partida de Velleggia del nacimiento de los géneros cinematográficos es a partir de ubicar al cine como parte de la conformación de la cultura de masas, “como el intento más acabado para la producción en el ámbito industrial de bienes culturales destinados al consumo masivo”. Los géneros cinematográficos son una de la manera como el mundo imaginario que emanaba de la producción de películas se hacía presente en sus públicos, quienes a través de ellos buscaban distintas cosas de acuerdo al mundo simbólico y fantástico que los géneros les proporcionaban. Los géneros, dirá Velleggia, serán una manera de registrar “los fantasmas que recorren a las sociedades”, y el por ello que “a través del cine producido en los E. E. U. U. en cada época, es posible seguir la trayectoria que va de la expansión, a las crisis cíclicas del núcleo del sistema capitalista mundial” (1986: 62).

Desde una temprana edad se dio un trabajo de organización industrial para la producción, distribución y consumo de películas, que conforme se fue dando una agresiva y férrea competencia entre los principales países productores y las compañías productoras. Conglomerados y monopolios, patentes y desarrollos tecnológicos diversos, expansión internacional y profesionalización del trabajo de producción fueron la clave para definir los

rumbos del cine, estructurar un oficio, un lenguaje cinematográfico, un perfil de actuación y de historias por contar, códigos y procedimientos muy concretos, prácticos y efectivos en la creación y producción de películas. El cine se desarrolló por una visión y organización empresarial muy efectiva, que quienes tenían el poder, la capacidad, la visión y los recursos para hacerlo, podían armar una empresa y ser parte de la constelación de quienes sostienen el desarrollo, orientación y manifestación de la industria cinematográfica y cultural. Varios ejemplos se pueden dar, uno de ellos lo da Todd Gitlin (2001) con el mundo que crea Walt Disney y que tiene la capacidad y el poder de hacer no sólo un tipo de cine, sino una cultura popular norteamericana. La presencia de la industria cinematográfica dentro de la lógica capitalista terminará siendo quien determine el desarrollo y los procedimientos de su evolución, así como las distintas salidas a sus continuas crisis.

El historiador inglés, Eric Hobsbawm (1998: 229) expresará que de 1875 a 1914 el mundo, y principalmente Europa, vivirá una etapa histórica y civilizatoria que denomina como la era del Imperio, y que el fin de esa época es cuando comenzó en realidad el siglo XX. Además, dirá que en ese periodo es cuando “tanto las artes creativas y sus públicos se desorientaron”. Expresa:

[...] desde finales del siglo XIX el dominio tradicional de la alta cultura se vio socavado por un enemigo todavía más formidable: el interés mostrado por el pueblo común hacia el arte y (con la excepción parcial de la literatura) la revolución del arte por la combinación de la tecnología y el descubrimiento del mercado de masas. El cine, la innovación más extraordinaria en ese campo, junto con el jazz y las distintas manifestaciones de él derivadas, no había triunfado todavía, pero en 1914 su presencia era ya importante y estaba a punto de conquistar el globo (1998; 230).

El cine nació en una época singular: de movimientos profundos en la cultura de la época, de transiciones, modificaciones y expansiones, que traerán en distintos órdenes una serie de inquietudes. Son momentos ambivalentes: de certezas en el progreso, de incertidumbres varias. Época de la conformación de la teoría de la relatividad, la física cuántica y el psicoanálisis que todo lo torna relativo y hay un cuestionamiento radical a lo que es la realidad, externa e interna del hombre, donde la concepción del tiempo comienza a tener cierta supremacía sobre la del espacio y la época de la velocidad y la aceleración comienzan a actuar

de manera cada vez mayor. En el mundo del arte, Hobsbawm ve que 1914 es un periodo de desconcierto y que después de él es cuando el cine se establece como la principal manifestación de la cultura de masas, la conformación de un lenguaje, una industria sustentada en una organización y en un principio y objetivo eminentemente económico. Hollywood como el fenómeno más acabado (1998: 250).

Pero 1914 tendrá otras acepciones. Lewis Jacobs dirá que entre 1908 y 1914 fue una época importante, no ajena a confusiones y frenesí, ya que fue cuando se constituyeron los primeros pasos de la organización industrial y económica del cine en Norteamérica y nace el lenguaje cinematográfico; con ello se da la revolución de la misma industria, ya que con “esos impulsos, el cine adquirió una mayor conciencia de sus propias posibilidades, situándose en el umbral de la tercera fase de su expansión: la gran industria” (Jacobs, 1971: 125). Los años que van de 1908 a 1914 son la etapa donde el cine está en proceso de gestación de sus recursos expresivos y formales más acabados. Si con Meliés y Edwin S. Porter anteriormente se habían dado los dos primeros pasos revolucionarios, D. W. Griffith lo terminará de realizar en 1915 con *El nacimiento de una nación*. Los años previos fueron los años de experimentación de Griffith, pero a partir de la mencionada película, la fisonomía del cine cambiará:

De ahora en adelante había que contar con las normas implícitas en el descubrimiento de Griffith. A saber: la cámara y película constituyen las principales herramientas del cine, más que el actor; el argumento debe plantearse en función del ojo de la cámara y del montaje; la unidad cinematográfica es el plano; a través de los distintos planos se construye la escena; la sucesión de las escenas forma la secuencia; la progresión de las secuencias, el film. La claridad y el vigor del relato dependen de la disposición de planos, escenas y secuencias. En esto consiste, en síntesis, el método fílmico de Griffith (1971; 162).

Pero no sólo es el método Griffith, sino lo que contaba y las bases en lo que lo hacía. El mismo Jacobs expresará que las películas de Griffith “se convertían en verdaderos desmelenamientos sentimentales. Así se explica el contraste, presente incluso en sus mejores films, entre la rígida disciplina de la estructura formal y la ausencia de un freno sentimental” (1971: 147), es decir, las películas de Griffith se elaboraban bajo los principios de la organización de la industria cinematográfica del momento, basada en una estructura industrial

y económica rígida y preocupada por asegurar sus ganancias por medio de una producción cinematográfica que atrajera al público y permitiera la recuperación de lo invertido y la acumulación de capital. Griffith no sólo perfeccionó el montaje que se constituiría en la base del lenguaje cinematográfico, sino que dotó a los recursos empleados de un alto grado de expresividad que buscaba despertar emociones en el público a través de la acción y lo visual. No sólo logró esto con los movimientos de cámara y los planos empleados, también comenzó a emplear simbolismos, algo que en forma paralela buscaban por otros medios y objetivos, la escuela soviética, el expresionismo alemán, que devendrá en recursos importantes para el desarrollo de los géneros cinematográficos.

No es gratuito que Griffith hiciera esto. Ya en 1903 había logrado tres objetivos básicos: ser una invención científica y tecnológica, un medio de expresión y un recurso de la industria masiva. Más adelante logró un sistema de equipamiento para la producción, distribución y consumo, mediante sistemas de estudios para la producción y salas para su exhibición; una serie de criterios formales y estilísticos derivados del teatro y del melodrama para su realización, así como de una serie de criterios de lo que serían los principios necesarios para asegurar el consumo del público: las historias, temáticas, personajes, extensión y duración del drama. Si bien se dice que desde los cortos de los hermanos Lumiere y las películas de Méliés se conformaron las dos tendencias básicas del cine, el realismo y la fantasía, Jacobs comenta que con los primeros arreglos y el perfeccionamiento del montaje, de Porter a Griffith, “permitió a los cineastas la transposición dramática de la vida contemporánea, interpretándola y mostrándola en perspectiva” (1971: 107), y con ello la inspiración mayor era la vida cotidiana llevada a un drama social mediante los cuales sucesos olvidados, historias infantiles, cómicas, y todo lo que remitía a la vida norteamericana era la principal fuente de inspiración, ya que eran temas que atraían, emocionaban y garantizaban la ganancia. Los primeros temas que devendrán algunos en géneros cinematográficos, serán la clave para atraer al público: la pobreza y la miseria, con un enorme dejo de enseñanza moral, los retratos de la “nueva mujer” así como los dramas domésticos, el alcoholismo y la delincuencia, el deporte, el mundo laboral, la comedia, la vida del oeste y los inicios de los westerns, el sentimiento patriota norteamericano, que posteriormente se complementaría con historias basadas de novelas y obras de teatro. Dice Jacobs:

En los cinco años transcurridos desde el descubrimiento del film con argumento, el cine había pasado de los temas “sensacionales, grotescos y cotidianos” a los dramas morales, al antiguo Oeste, a la historia americana y a las adaptaciones de obras literarias. En los años siguientes, los productores, cada vez más conscientes de sus esfuerzos y avances, desarrollarían una serie de elementos entresacados de los acontecimientos contemporáneos (1971: 121).

Más allá de la pantomima, la danza, la música (que se incorporará a la llegada del cine sonoro), la arquitectura dramática en cuadros que implican fragmentación, impresionismo e involucramiento del público a través de sus recuerdos de lo que va aconteciendo, el cine tomó una serie de elementos del melodrama: la estandarización de una forma de crear que garantizara el favor del público, un lenguaje que permitiera una dimensión expresiva y emotiva tanto de los creadores como del público, la tendencia a retomar la sensibilidad del momento y los aportes que llegan de otras manifestaciones, en una permanente transformación, re organización y actualización.

En esa época, dirá Jacobs, hubo tres elementos que fueron producto de la competencia entre las productoras de cine: se busca una mejora en la calidad de las películas, que llevó a la creación del largometraje; la aparición de Hollywood, que trajo una renovación ante la aparición de una serie de productoras independientes; y del Star System, que se reforzó por una serie de elementos como la publicidad y las revistas especializadas. En este escenario es donde comienza a trabajar Griffith y, conforme avanza y se afianza como director, irá imprimiendo una serie de elementos que serán característicos de su obra y que en muchos aspectos colindarán con lo melodramático, en conjunción con la influencia de la herencia social, familiar y cultural del lugar y época donde creció, y que le imprimirá un ánimo romántico, secundado por su predilección por la poesía victoriana. Dice Jacobs:

Muchas de sus obras estaban saturadas de sentimentalismo y de actitudes dulzarronas, propias de manuales de lecturas para señoritas de buena familia, elementos de los que no logró liberarse del todo ni siquiera cuando defendía la causa de los oprimidos, invocando la justicia, la tolerancia y la piedad. Todo esto puede, en parte, explicar su fenomenal éxito en la anteguerra, así como su rápido ocaso en la posguerra.

El fondo romántico de su carácter determinaba la elección del argumento, y también los criterios para seleccionar los intérpretes. Su insistencia en asignar los principales

papeles, y muchos secundarios, a muchachitas de quince o dieciséis años, rubias y de grandes ojos, se debía en parte, a las rigurosas exigencias artísticas de la cámara, pero sobre todo, a su fascinación por los ideales de la belleza femenina típicos del sur y a su debilidad por la poesía victoriana. En las pálidas heroínas de sus películas, de Mary Pickford a Mae Marsh, de Lillian Gish a Blanche Sweet, Griffith remodelaba las criaturas blancas, inermes, delicadas y sutiles de los poetas ingleses del XIX (1971: 145).

A la mentalidad romántica, melancólica, melodramática y sentimental, Griffith añadió dos elementos que eran propios de la industria cinematográfica: la mentalidad práctica del empresario y la aplicación de un mundo sentimental que se traslada a la acción y a la atracción visual. La fórmula rindió frutos y puso los cimientos de la producción cinematográfica durante varios años. Por ejemplo, por los mismos años se comenzaba a profesionalizar el oficio de guionista de cine y desde esa época se institucionalizará el guión técnico. Los guionistas giraron su orientación de escribir los libretos ya no en función de los diálogos, sino de la misma acción, el empleo de los primeros planos para familiarizar al público con los actores, y la trama debía responder a normas comerciales: la base era la acción dramática.

Los años posteriores a 1914 fueron importantes, entonces, para el desarrollo del cine norteamericano, pues retomaron los elementos de experimentación, ingenio, negociación, intentos varios que se irán consolidando y desarrollando hasta que, una vez que se produjo un procedimiento de creación que se convirtió en el paradigma cinematográfico, las bases para su despegue serán inminentes, pues se comenzó a establecer los mecanismos y los sistemas de trabajo que regirían y caracterizarían la producción cinematográfica desde entonces. El primer sistema fue el de los estudios para manejar todos los procesos de la producción de películas y que a partir de la segunda década del siglo XX se fundarán los principales estudios cinematográficos. Federico Patán comenta:

El afán de ganancia determinó muy pronto que asomara un sistema que, sin llegar a la censura, acomodaba a su capricho la esencia del cine; tal esencia dependía en grado considerable de las peticiones del público, si bien poco a poco se dio el fenómeno contrario: que las películas determinaran ciertas modas en el vestir, el peinado y la conducción de la gente (Patán, 1994: 17).

El breve comentario de Patán es interesante porque en él se refleja dos de los sistemas que complementan el trabajo del sistema de estudio del cine norteamericano, que conforme se desarrolla, invertirán la lógica de todo el sistema, y que podría ser vista como uno de los cambios de los enfoques de las teorías de la comunicación, pero en forma invertida: de lo que hacía la gente con el cine, a lo que el cine podía hacer con la gente. Además, porque pone en esencia lo que el cine norteamericano realizó y que lo distinguió de otras producciones cinematográficas, principalmente la europea: un cine de acción visual y dramática. Nuevamente veamos lo que dice Patán:

Sin embargo, las diferencias de enfoque eran notables: si se nos permite una simplificación tal vez excesiva, hecha en bien de la claridad, afirmaremos que los cineastas europeos llevaban dentro de sí, acaso sin darse cuenta muy bien, un modo de ver la narración que heredaba del pasado ciertas reglas. El pasado en su caso significaba siglos de literatura, de pintura, de música; de una literatura que inventó además la novela e hizo del teatro una expresión compleja y renovadora. En otras palabras, el cine europeo se abocó de modo natural a ser “literario”, a buscar continuamente el apoyo de obras supervivientes a lo largo del tiempo... Lo importante radicaba en que se veía en el cine una técnica de escritura con imágenes, y esto vino a significar un ritmo narrativo y una densidad de expresión muy distintos a los norteamericanos. A la mayor viveza y desenfado del cine estadounidense, Europa respondía con una enorme carga de cultura establecida y aceptada que en ocasiones no era sino pedantería (1994: 21).

Al sistema de los estudios, hay que añadir otros dos que darán ese procedimiento que será el *imprinting* del cine norteamericano: los géneros cinematográficos que desarrollará desde una temprana edad, y el *star system*. Con Jacobs habíamos visto como algunas temáticas ganaron gran popularidad y predominaron en las primeras producciones de películas. Sin embargo, varios autores consideran que habrá tres géneros que serán los primeros que se consolidarán como los favoritos y más impulsados por el cine norteamericano: la comedia, las películas de vaqueros, las de aventuras, que, después de 1914 comenzaron a tener nuevos elementos para su desarrollo y la posibilidad de profundizar tanto en la temática, la psicología de los personajes, sus rasgos distintivos y definatorios, sus simbologías básicas mediante el manejo de escenarios, objetos, acciones, ambientes, iluminaciones, ritmo, encuadres, etc. Pero, también, por la posibilidad de identificar a los géneros con algún actor o actriz, es decir, conforme se consolida el *star system*, y con lo cual se pudieron dar rostro, vida, y perfil un

sentimiento colectivo cada vez más creciente que pasaba de la mera diversión y pasatiempo, de la fantasía y el entusiasmo, a la identificación y búsqueda de un estilo y forma de vida que se proyectaba en las pantallas, a sus imaginarios y a sus vidas cotidianas.

Estos tres sistemas fueron la base para la constitución del modelo básico de la producción cinematográfica de Hollywood, y que conforme paso el tiempo, los contextos sociales, históricos, económicos, políticos y culturales se transforman, así como ante las continuas crisis económicas de la industria cinematográfica norteamericana, los géneros se modificaron, se renovaron o cobraron mayor apogeo otros más, y las estrellas igualmente, así como se introdujeron nuevos elementos que hacían más atractivo al cine, más rentable, y, también más expresivo.

Ante la crisis que atraviesa el cine a finales de la década de los veinte, se destacan dos reacciones sumamente importantes y trascendentes: por un lado, las innovaciones tecnológicas y por el otro lado nuevas rutas artísticas de exploración y expresión. Por el lado de las innovaciones técnicas, destacan dos de manera radical: la introducción del sonido y el color en las películas. En ambos casos si bien se introdujeron como un elemento de atracción y novedad, a la larga se constituyeron en dos elementos constitutivos del cine, pues introducirán elementos nuevos de exploración expresiva y con lo cual nuevos recursos se darán. El sonido retoma algunos de los códigos que provenían de espectáculos escénicos como el drama, el melodrama, la ópera y la radio. Se modifica una serie de elementos que eran propios del cine mudo: los diálogos; los recursos narrativos y expresivos de la actuación, el montaje, los títulos; el perfil y tipo de actores y actrices se modifica; la música se introduce y cobra niveles narrativos, expresivos, que tanto se convierten en elementos textuales como parte de los subtextos de las películas al permitir una serie de asociaciones varias: identificar a la película, ambientes dramáticos y narrativos, personajes, estados psicológicos, etc. (Dick, 1981: 101). Una consecuencia evidente fue el apogeo del género musical, donde el baile, el vodevil regresaron con más fuerza y expresividad, así como la presencia de cantantes y de canciones que se convertirían en actores y actrices, los primeros, y los símbolos que representaban alguna película, época o situaciones las segundas.

Respecto a la introducción del color, a mediados de la década de los treinta, no sólo le dio otro grado de realismo a las películas, sino que posibilitó el empleo del color, de la iluminación como un medio de exploración expresiva de acciones, psicologías de personajes, de ambientes, cosa que permitió un desarrollo más profundo de algunos géneros a partir de los treinta y en adelante. Federico Patán menciona que en 1939, Víctor Fleming “dejó establecida una norma de gran calidad en el empleo del color” (Patán, 1994: 45) con *Lo que el viento se llevó*.

Por otro lado está la apuesta a la exploración artística, que además de los recursos que iban permitiendo las innovaciones técnicas, hubo dos factores importantes para ello. Por un lado, el ambiente social y económico que se vivía en esos momentos en Estados Unidos era ambivalente: una crisis social y económica que propiciaba el crecimiento tanto de una mayor cantidad de marginados, pobres, que vivían una realidad cruda de manera cotidiana, con el incremento de violencia y depresión, y por el otro lado un sentimiento patriótico y moralista que hará que se pongan restricciones sobre lo que se podía expresar y decir en las películas, como le sucedió al melodrama en su momento, y sobre los cuales la industria del cine hubo de moverse para generar películas atractivas. Ambas cosas propiciaron la emergencia, renovación o actualización de una serie de géneros que se convirtieron en muy importantes a partir de entonces, como el cine de gánsters o carcelario, que más adelante se consolidarán en lo que se denominará como el cine negro. Patán expresa que el camino seguido por Hollywood tendrá dos vertientes: “el del musical y el de la denuncia social” (1994: 43).

Por otra parte, al tener una serie de restricciones sobre los contenidos a exhibir, principalmente aquellos relacionados con la sexualidad y los valores morales o cívicos, la estrategia será asumir una serie de recursos técnicos, expresivos varios que permitieran cumplir con sus cometidos: divertir y denunciar para atraer al público, con lo cual se propició una serie de tramas, situaciones, ambientes y actores y actrices que representarían tanto las condiciones de vida de Estados Unidos, sus circunstancias, sus tipos sociales, sus sensibilidades, como aquellos elementos que permitían sugerir un mundo que no se podía expresar directamente. Para ello, hubo una estrategia importante: la introducción de una serie de recursos y visiones artísticas que le dieran un estatus artístico y más profundo a la producción cinematográfica.

Para ello, se importaron a una cantera de actores, pero principalmente directores de cine europeos que introdujeron los elementos necesarios para la consolidación de los parámetros estilísticos y expresivos de los géneros cinematográficos del momento, principalmente directores de la escuela alemana que propiciaron que algunos de los géneros, como el cine negro, el *western*, el drama, adquirieran un ambiente y una personalidad propios de la época y con los cuales se distinguirá gran parte de la producción norteamericana de las décadas subsecuentes, además de su sentido eminentemente crítico sobre la sociedad norteamericana y que propició que la censura y los mecanismos de control se hicieran más implacables y generalizados, sobre todo durante los cuarentas y los cincuentas.

Los cincuentas fue otro momento de crisis que propició una nueva renovación y actitud en la manera de producir cine. Entre otras cosas, es la década cuando aparece la televisión y a la par que se convierte en una competidora sumamente importante, traerá consigo una serie de innovaciones en la producción que el cine se verá impulsado a retomar en algunos casos, como es el hecho de las historias, los contenidos y los artistas que aparecen en la televisión. Como en otros momentos de crisis, se reaccionó mediante innovaciones técnicas y el sistema artístico, pero, también en la manera de producir cine. Respecto a lo primero están los intentos de crear estudios y producciones colosales que se proyectaban mediante innovaciones en la filmación y la proyección de películas: la búsqueda de la apariencia de la tercera dimensión, la proyección mediante tres cámaras y el sistema panavisión.

Otra vía fue la emplear el ejemplo de la televisión y el cine europeo, principalmente la escuela del neorrealismo italiano, que con pocos recursos se buscaba hacer un cine de calidad y de contenidos significativos y expresivos para la sensibilidad de la gente de la época. Se buscó un mayor rigor y enriquecimiento en los temas y sus tratamientos, además que se aprovechó la decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos tomada en 1952 en el sentido de entender al cine como un medio para la transmisión de ideas, con lo cual el sentido estricto y moralista permitió que nuevas cosas aparecieran y otras fueran visibles, a diferencia de lo que había sucedido en las décadas anteriores. Por un lado, el sistema del *star system* cambió, pues las nuevas estrategias de producción exigían que los artistas adquirieran un modelo y un carisma propia de cada interpretación y no como se hacía anteriormente donde el artista o la actriz

introducía en cada película el capital simbólico que había ido acumulando, es decir, se pasó del modelo mitológico al modelo del actor con mayor visos de realismo y actualidad. Como en el paso del cine mudo al cine sonoro, muchos artistas, hombres y mujeres, no pudieron con ese nuevo modelo del *star system*, además que en algunos casos ya eran mayores de edad, y fueron relevados por una nueva cantera de actores y actrices.

Además, con el nuevo ambiente donde se debatía constantemente contra la censura, y donde se ganaban espacios para el tratamiento de temáticas y modos expresivos, tanto sexuales, sociales, raciales como morales, el cine pudo introducir nuevos enfoques y nuevos modelos de masculinidad y femineidad. En 1955 apareció una película que era una crítica social y que causaría una conmoción generalizada: *Rebelde sin causa*. Además de que retomaba algunos elementos básicos del cine negro respecto a su estilística, tipos sociales y crítica social, se añadía a una serie de producciones anteriores sobre el tema de la juventud y la visión del estilo de vida norteamericano, la vida familiar y el vacío generalizado de los jóvenes, y la distancia generacional que era un hecho evidente en esos momentos y que anteriormente el cine negro había tratado mediante tramas envueltas en tratamientos y simbolismos psicoanalíticos. Pero no sólo eso, mostraba nuevos modelos de actores y actrices, que en parte eran parte de la síntesis de las genealogías de actores del pasado, como de los que vendrían posteriormente, de los estilos de actuación, y, principalmente, de la sensibilidad de la gente, hombres y mujeres, de la época.

El cine en los sesentas continuó con el mismo impulso y trayectoria de lo cimentado en los cincuentas, que ante el escenario que se abría y un mundo de cine juvenil se hizo presente a través de los distintos géneros, donde se debatía en una visión crítica y pesimista que devendría después en una serie de películas donde el tema de la guerra de Vietnam y la violencia extrema que se vivía, que se reflejaría en los setentas y ochentas en otros géneros cinematográficos, contrastaba con una serie de películas donde mostraban una faceta complaciente e integrada de la juventud, y con otros géneros que irán cobrando mayor vigencia cada vez: la ciencia ficción.

10.7 Las alas del deseo

Al parecer, no sólo hay un vínculo del teatro con el cine en cuanto retomó de él una serie de elementos narrativos y de representación. También lo hubo en la manera como se conformó un público y los vínculos que se establecieron con él para el consumo de una serie de productos culturales, y la conformación de una experiencia social y cultural.

Denis McQuail (1991: 184) menciona que los orígenes históricos de la audiencia son importantes para la comprensión de los distintos usos que se le ha dado a lo largo del tiempo a este concepto.

La “audiencia” original era el conjunto de espectadores del teatro, de los juegos y de los espectáculos, de toda clase de “representaciones”, que ha adoptado distintas formas en las distintas civilizaciones y etapas de la historia. Pese a estas variaciones, determinados rasgos centrales de la audiencia anterior a los medios de comunicación han permanecido vigentes y siguen conformando nuestra forma de entenderla y nuestras expectativas.

Todo indica que el fenómeno de los públicos hoy día no se puede comprender sin un proceso histórico de conformación y transformación histórica y cultural, pues en ella se darán algunos de los elementos básicos que hasta hoy los caracterizan, así como los elementos y relaciones que los conforman y se transforman con la llegada de los medios de comunicación y el tipo de experiencias que se propician. De entrada, al público se le relaciona con el espectáculo y posteriormente se le añadirá el consumo.

La experiencia del público de teatro, a su vez, será la base de algunas de las formas como se ha querido explicar la experiencia con el cine. Durante la primera década del siglo XX, Sigmund Freud escribió un pequeño trabajo sobre los personajes psicopáticos en el teatro que es importante porque sintetiza en mucho la manera como tradicionalmente se ha entendido la función del teatro en el público a partir de la *Poética* de Aristóteles, y, también, porque es un breve reflejo de la manera como la base de la teoría psicoanalítica ha entendido no sólo la experiencia del público con determinados espectáculos, sino cómo entiende el trabajo del

mismo psicoanálisis, y algunas de las tradiciones que le sucedieron, con las personas trastornadas: una liberación de las emociones.

Freud expresa que si bien desde los tiempos de Aristóteles se ha considerado que el drama despierta la piedad y el temor, mediante una catarsis de emociones, también se le puede entender porque propicia el acceso a fuentes de placer y el goce, y lo relaciona con lo que sucede en lo cómico y en el chiste, como lo había ido reflexionando en *La interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con el inconsciente* y en otros textos que escribió posteriormente sobre el arte (Freud, 1984; 1981a). En “Personajes psicopáticos en el teatro” (1983: 343-344), expresa:

La contemplación apreciativa de una representación dramática cumple en el adulto la misma función que el juego desempeña en el niño, al satisfacer su perpetua esperanza de poder hacer cuanto los adultos hacen. El espectador del drama es un individuo sediento de experiencias; se siente como ese “Miserable, al que nada importante puede ocurrirle”; hace ya mucho tiempo que se encuentra obligado a moderar, mejor dicho, a dirigir en otro sentido su ambición de ocupar una plaza central en la corriente del suceder universal; anhela sentir, actuar, modelar el mundo a la luz de sus deseos; en suma, ser un protagonista. Y he aquí que el autor y los actores del drama le posibilitan todo esto al ofrecerle la oportunidad de identificarse con un protagonista. Pero de este modo le evitan también cierta experiencia, pues el espectador bien sabe que si asumiera en su propia persona el papel del protagonista, debería incurrir en tales pesares, sufrimientos y espantosos terrores que le malograrían por completo, o poco menos, el placer implícito.

Freud expresará que la ilusión es necesaria para el goce que presupone que el sufrimiento se atenúa y que entonces puede disponerse a identificarse con el héroe o protagonista, “cuando puede abandonarse sin vergüenza a sus impulsos coartados, como la demanda de libertad en cuestiones religiosas, políticas, sociales o sexuales, y cuando puede dejarse llevar donde quiera sus arrebatos quieran llevarlo, en cuanto gran escena de la vida se represente en el escenario” (1983: 344). Asimismo, expresará que estos prerrequisitos de goce son comunes a varias formas de creación artística, y que guardan una cierta relación con los ritos sacrificales, donde “el drama aplaca, en cierta manera, la incipiente rebelión contra el orden divino que decretó el imperio del sufrimiento” (1983: 345).

La visión de la catarsis emocional es una de las concepciones más antiguas, así como una de las más prevalecientes a lo largo del siglo XX. Tom Lutz en su historia cultural sobre el llanto lo deja ver cuando hace un recorrido histórico sobre la manera como se ha entendido y vivido el acto de llorar. Lutz (2001: 16) destaca la importancia del llanto dentro de la vida de cada hombre y a lo largo de la historia de la humanidad, pues será una vivencia intensa, un acto comunicativo, subjetivo e intersubjetivo, que es capaz de expresar toda la complejidad que verbalmente es imposible por la presencia de “nuestros múltiples y entreverados sentimientos”. Revisa una serie de documentos varios que van desde tiempos muy antiguos, incluso más que la teoría catártica de Aristóteles, y la tendencia es ver al llanto como un acto de renovación, de liberación, de reinserción a la vida. Los discursos antiguos y medievales son de índole míticos, teológicos, filosóficos. También habrá una visión estética sobre el llanto que pondrá cierto énfasis en el placer de llorar o ver llorar, pero que todos buscan una integración cósmica a través del llanto. Lutz hará ver que a partir del siglo XVIII y XIX, por la presencia del teatro, la poesía, la novela y la pintura, el llanto tendrá otro elemento, más de índole profano: un efecto afrodisíaco, donde el llanto se convierte en un elemento de seducción. Asimismo, en esta época, el discurso filosófico verá en el llanto la posibilidad de expresar sentimientos como sinceridad, ser un elemento certificador de verdades, o un medio, una fuerza que renueva ante las fuerzas corruptoras de la sociedad (2001: 57). Así, la visión sobre el llanto es una tendencia que se mueve entre dos polos: la liberación y el placer que implica una dimensión subjetiva (una forma de sentir), una dimensión interactiva (el despliegue de un estado interior) y una dimensión objetiva (por las reminiscencias que deja a lo largo de la memoria). En el siglo XX y en la actualidad, dirá Lutz, esas mismas tendencias prosiguen, con algunas modificaciones en las tres dimensiones señaladas, mediante la presencia de las terapias y los discursos que sobre las lágrimas ha invocado y modelado en sus espectadores la industria cinematográfica de Hollywood, ya sea como una experiencia estética o mero entretenimiento, donde el placer y la liberación son dos elementos que buscan los espectadores de cine (2001: 43).

Así, a partir de la tradición catártica en el arte, a través de los mecanismos de identificación y proyección aristotélica, y habría que agregar el principio dramático del distanciamiento del espectador respecto a lo que contempla de Bertold Brecht, se ha generado una comprensión de

los públicos del cine. Desde esta perspectiva, el cine se convierte en una máquina psicológica, un surtidor de sueños y deseos, y una tendencia muy fuerte es la de clasificar a los espectadores de cine en función de su actividad o pasividad para desprenderse del mundo de las imágenes que contempla y los procesos reflexivos que le generan en la vida cotidiana (Gutiérrez Alea, 1983: 46). Uno de los elementos clave para el proceso de identificación y proyección será el *star system*, las estrellas de cine, pues el vínculo que propicia con el espectador se da en diferentes aspectos y niveles, más allá del contexto inmediato de la película y se manifiesta de diversas maneras (Tudor, 1975: 88) y por lo mismo se convierten tanto en un atractor promocional de las películas, un subtexto de la película que se inscribe como un elemento dramático intertextual por todo el capital simbólico que el actor o la actriz representan, así como todo un universo de películas que se han creado y el espectador ha visto (Dick, 1981: 88), como un laboratorio psicológico y sociocultural para los mismos espectadores. Como lo expresa Carlos Monsiváis (1999: 49), el cine no sólo es una máquina de sueños, sino una escuela de comportamientos:

Se aprende no tanto de sueños como de costumbres y paisajes y nuevas actitudes. El cine es el primer boceto de la globalización. Por delirante que sea Hollywood, se asume no como la verdad sino como aquello que quisiéramos verdadero. Es una invitación al viaje, a abandonar la sensación de que el pueblo, la ciudad o el país en que se vive es una cárcel. En ese sentido, Hollywood es liberador.

El principio de la ilusión de la catarsis, de la identificación y proyección adquiere materialidad. Simplemente habría que recordar dos elementos más: la capacidad comunicativa y expresiva del mundo emocional, y la base social que como institución inserta en un contexto histórico y social propicia un conocimiento y una interacción social. Es la otra parte de los mitos que se requieren para su existencia: la base ritual.

Principalmente el pensamiento filosófico hace una serie de distinciones sobre los sentimientos, las emociones, las pasiones, y hay una tendencia a realizar clasificaciones sobre las mismas. Lo que se comparte en los últimos tiempos es sobre la importancia de la vida emocional de las personas, tanto en los procesos de individuación como de interacción social en nuestros días. Michel Maffesoli habla de los nuevos tiempos que se advienen en la era de la postmodernidad,

donde cada acontecimiento es singular pero se incorpora en un tiempo intemporal que genera un principio trágico del presente y el sentido de urgencia que genera. El principio del placer es una manifestación de esa conciencia trágica y que se manifiesta con mayor intensidad en el dominio de los afectos. Es decir, a diferencia de la modernidad que el factor que rige la vida individual y colectiva era la razón, en los tiempos que corren, al individuo y a la colectividad “lo mueven, igualmente, los sentimientos, los afectos, los humores, todas las dimensiones no racionales de lo dado del mundo” (Maffesoli, 2001: 33). Gergen habla del “yo relacional”, donde lo que va importando son las relaciones sociales que a partir de ellas el individuo adquiere una suma de identidades. Maffesoli hablará del imaginario social que se genera en la actualidad por donde se cuestiona de un espíritu colectivo, de una subjetividad de las masas que ya no se basa en la razón sino en una interacción en la que el pathos es omnipresente, como un pegamento del mundo. El mundo se ha hecho relacional mediante una resignificación de lo individual que lo sumen en una colectividad que la “funcionalidad económica o política no ofrece” (2001: 38), y mediante una serie de actos rituales donde se retorna a un tiempo cíclico, se da “la posibilidad de vivir un yo plural, o de superar al yo en una entidad más basta” (2001: 40).

La afectividad es un elemento para comprender la vida social de nuestros días: la conformación de identidades, la construcción social de la realidad, de las interacciones sociales. La psicología colectiva ve que el mundo de los sentimientos es un terreno difuso, social y cultural. Difuso porque es una dimensión que no se puede definir ni clasificar, es un mundo de lo inefable, lo desconocido porque son objetos que no tienen nombre, pues no existen en la realidad como tales sino que tiene una forma que se funde con los objetos que impactan y se funden en los sujetos como una totalidad general y compleja: el sujeto está dentro de los sentimientos (Fernández Chrislieb, 1999: 30). Pablo Fernández Chrislieb menciona que el lugar de inicio de la afectividad es su centro: la colectividad y la implicación que a ella y en ella todo individuo se ve inmiscuido. “Puede afirmarse que, en principio, toda afectividad es pertenencia: a una colectividad, ciudad, sociedad o cultura; significa que uno está constituido por ellas, hecho de ellas, que ellas encarnan enteramente en uno mismo, de modo que no forma parte de esa cultura, sino que es esa cultura, y no puede reconocerse fuera de ella; existe una identidad entre la colectividad y su pertenencia” (1999: 46). La afectividad,

entonces, puede verse como un componente fundamental de las redes sociales que tanto adoptan su forma, como le imprimen a su vez algunas de sus formas, y son la base de la pertenencia a grupos sociales, de la adquisición de una serie de identidades necesarias para pertenecer a ellas, de conformar sus realidades sociales y vida cotidiana, subjetiva y objetiva, pues el riesgo es que al no compartir esa afectividad, es una especie de muerte o marginación social: se queda sin redes sociales (Sluzki, 1998).

Desde esta perspectiva, entonces, el cine puede ser visto como una manera del accionar de la afectividad colectiva, una maquinaria de construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1979) que expresa e integra al imaginario social, pero también a los individuos dentro de grupos, colectividades, donde su trayectoria individual se integra a trayectorias más amplias y es integrada por las formas que vienen del cine, por donde gran parte de sus experiencias cobran forma y dan forma a su vida cotidiana. Por esa razón mirar al cine implica una mirada que no sólo se da frente a la pantalla y en la sala de cine, sino en contextos más amplios, el de la vida cotidiana de los individuos, las trayectorias históricas individuales y sociales, que tanto conforman la mirada que se pone en juego mientras se mira al cine, como esta a su vez re configura la mirada cultural.

El cine, como el teatro y otros espectáculos artísticos, tienen una dimensión donde los sentidos afectivos cobran figura y forma. Expresan, integran, distinguen mediante usos sociales, ritos, prácticas, hábitos, costumbres, que propician experiencias culturales y representaciones sociales. Es decir, no sólo tiene una base social desde donde ubica a cada individuo y grupo social, organizando los espacios sociales, las prácticas y la apropiación de los universos simbólicos, sino que también tiene una base afectiva que organiza y marca a un colectivo con un espíritu de época, de grupo. Es una especie de capital cognitivo que fomenta un *imprinting* cultural, pero a su vez una dialógica cultural que tanto pone en tensión formas de ser que se van sucediendo. En términos de Raymond Williams, podríamos hablar de una estructura del sentimiento (Williams, 1975: 19).

Denis Mcquail expresaba que la tercera modificación del concepto de audiencia, o público, fue a partir de la aparición y acción de los medios de comunicación electrónicos. Es decir, una

posterior acepción de la audiencia, del público se dará a partir de diferentes visiones sobre el proceso de la recepción, que con el correr del tiempo, se han dado cinco tradiciones que a partir de diferentes contextos sociales e institucionales, objetivos, perspectivas teóricas, analíticas y metodológicas: la teoría de los efectos, la teoría de los usos y gratificaciones, análisis de la recepción literaria, análisis de la audiencia y los estudios culturales (Bruhn Jensen y Rosengen, 1997; Orozco Gómez, 1996; Morley, 1996). Si bien los estudios de la recepción anunciaban una manera de ver el proceso de comunicación desde la experiencia de los sujetos en su vida cotidiana (Martín Barbero, 1987b), gran parte de los estudios de la recepción fueron evolucionando de una manera tal que pronto se tocaron con los estudios del consumo cultural al incorporar la visión sociocultural (Orozco, 2002), pero los estudios de la recepción pronto fueron cuestionados y su estudio ha ido decreciendo sensiblemente.

Por su parte, se han dado algunos estudios sobre los públicos culturales. María Cristina Mata (1994: 259) aborda a los públicos más que desde los medios, desde la experiencia cultural, al considerar que los públicos se construyen en y por la dinámica de dos movimientos que se interrelacionan, la de las ofertas y la de las expectativas que se despiertan y generan en un espacio social común y que ambas son agentes de reproducción y transformación. Expresa:

Desde esta perspectiva, es lícito pensar la noción de público en términos de experiencia cultural de un modo particular de reconocerse y actuar en el campo de la producción y el consumo de bienes simbólicos dentro del cual los medios masivos de comunicación han ido adquiriendo creciente capacidad circulatoria. El actuar y reconocerse como público de unos determinados medios de comunicación es básicamente una experiencia histórica, es decir, una experiencia que se ubica temporalmente y procede por acumulación o sedimentación, configurando una suerte de tradición en la que se articulan espacios y modalidades de consumo, artefactos, géneros, contratos comunicativos, expectativas y maneras de satisfacerlas.

La tradición, dirá Mata, se hará visible mediante dos procedimientos diferenciables pero relacionados. Por un lado, a través de un saber comunicativo, “equiparable a las competencias culturales categorizadas por Bourdieu”, que se deriva de las prácticas de consumo y que han sido organizadas por un diseño de las ofertas y que se elabora a partir de las distintas subjetividades e instituciones que estarán mediando el consumo.

“En ese sentido, junto al decisivo peso que adquieren entre otros aspectos la organización empresarial de la producción cultural, los géneros y los estilos, no puede soslayarse o minimizarse el papel cumplido por las pertenencias sociales, las posiciones en el sistema productivo y el correlativo acceso a los bienes materiales y simbólicos, las competencias culturales globales, pensadas no en tanto variables independientes con incidencia casual en las prácticas de consumo, sino como dispositivos que median las ofertas, articulando diferentes experiencias culturales, públicos diferenciados” (1994: 260).

Por otro lado, se hace visible como espacio donde se produce, circulan y se consumen determinados bienes simbólicos y como un sistema de relaciones entre los sujetos productores y sujetos consumidores, y con lo cual, dirá Mata, reconocerse como público de un medio es “auto-asignarse un lugar, un status preciso dentro del campo-cultural, un reconocimiento que por inclusión y exclusión, por cercanía y distancia, por similitud y diferenciación, se convierte en vía identificatoria; una más de las tantas a partir de las cuales los individuos transitan de una conciencia particular a otra de índole colectiva, adjudicándose designaciones posicionales o aceptando las que se le adjudican”.

Por otra parte, Jorge González al hablar de los públicos culturales expresa que la relación que se da con el mercado cultural que se forma mediante un sistema de ofertas culturales que están organizados de manera campal, sobre la base de un sistema de posiciones y relaciones jerárquicas y desniveladas, presentes en el ambiente urbano y con una presencia pública mediante instituciones profesionales y especializadas en la producción, conservación y difusión de sentidos sociales de la vida y el mundo, sólo se puede apreciar a través de procesos de larga duración, y por tanto, es una de las maneras para conocer las transformaciones culturales que se dieron en México a lo largo del siglo XX, un país diverso, con múltiples culturas y memorias históricas y que a partir del siglo en cuestión entró en un proceso de reorganización y transformación de las bases materiales y simbólicas que organizan su vida social.

González (1994b: 14) entiende al público cultural “al conjunto de agentes sociales que poseen las disposiciones (inculcadas o adquiridas) que los hacen capaces de evaluar, apreciar y valorar los discursos y objetos de una oferta cultural específica en un momento histórico dado”. Dirá González que las disposiciones estarán en función de la colocación y trayectoria

de los agentes en un espacio social multidimensional, así como de la interiorización de estructuras sociales objetivas en formas de esquemas de percepción, valoración y acción que se incorporan a lo largo del proceso de socialización, primero en la vida familiar y posteriormente “se va modulando, afinando y refinando en función de su contacto con nuevas situaciones, estructuras y mercados, es decir, en el contacto diferencial con una configuración particular de las estructuras objetivas que forman parte de la materialidad de la cultura de una sociedad determinada”. Dirá que en el momento de elegir, valorar, leer o consumir bienes culturales, se cruzan dos historias:

[...] la historia de las estrategias, producciones y productos de los agentes y las instituciones especializadas en la cultura, entretrejida con la historia de las disposiciones de los agentes que se han convertido en sus públicos en calidad de “consumidores”, de “miembros”, de “clientes”, de “fieles”, de “fans”, de “seguidores”, de “votantes”, de “militantes”, etcétera (1994b: 14-15).

El ámbito de los públicos culturales, entonces, ha evolucionado de verlo como una mera reacción catártica y liberadora, como una serie de procesos socioculturales donde las matrices históricas y sociales, las mediaciones institucionales y estéticas, las biografías individuales y colectivas se conjugan incesantemente, formando espíritus colectivos, diversos, diferenciables y simultáneos.

10.8 Hasta el fin del mundo

La cultura es una dimensión espacial, una organización social que permite una forma de vida y una regulación del paso del tiempo. Lo histórico se hace presente y continuo en un espacio social, al mismo tiempo que lo impulsa hacia el movimiento, hacia una serie de transformaciones con ritmos y trayectorias varias. La tendencia es hacia un movimiento que oscila entre lo fijo y lo móvil, lo estable y lo inestable.

En esta dinámica encontramos otra vertiente de los mitos: su posibilidad de organización social con base en unos principios que tanto configuran imaginarios, subjetividades, ritos y comportamientos de los hombres en espacios concretos.

Cine y mito tienen una conexión íntima y particular, y en su relación con la conformación de experiencias culturales para los públicos cinematográficos implica una serie de elementos que siempre se dan de manera dual y en relación: un espacio social propio de la sala cinematográfica y en relación con el espacio social más amplio, donde se ponen en contacto la vivencia subjetiva, individual y social, con la realidad que se proyecta en la pantalla; una experiencia fuera de lo ordinario que es ir al cine, y que se conecta con la organización de la vida cotidiana, anterior y posterior, y que torna a lo extraordinario de ir al cine en un hecho ordinario, habitual, ritual y comunitario; una experiencia íntima, personal y subjetiva, que se vincula con una ubicación social, una trayectoria histórica individual, una auto imagen, unas redes sociales de pertenencia, una estructura de sentimiento, una vivencia histórica; un acto individual que se es simultáneamente grupal, social, organizado y reglamentado por normas, competencias, saberes, ritos, creencias y valores, donde lo institucional se torna visible adentro y afuera, antes y después de ir al cine; una relación de instituciones que regulan, organizan, conectan, dirigen, promueven y facilitan la inserción y la acción de los individuos, los grupos alrededor y al interior de ellas; la experiencia de los sentidos que circulan por la pantalla, por la subjetividad individual y colectiva, por la que circulan previamente en los contextos sociales e históricos más amplios, inmediatos y mediatos.

Así, la experiencia de los públicos con el cine puede tener simultáneamente elementos comunes y diversos, múltiples y homogéneos, diferentes y similares. La base es el encuentro de dos realidades que son miradas por el sujeto o una colectividad desde su contexto histórico y social, que torna a la mirada en una mirada cultural.

Al final de su libro donde repasa el cine norteamericano, Martin Scorsese (1997: 166) expresa sobre la fascinación que le abrió el cine:

De hecho, cuando era más joven, había otro viaje que quería hacer: el religioso. Quería ser un sacerdote. Sin embargo, pronto me di cuenta de que mi verdadera vocación, mi verdadero llamado, eran las películas. No veo un conflicto entre la iglesia y las películas, lo sagrado y lo profano. Obviamente, hay grandes diferencias entre la iglesia y las salas de cine. Ambas son lugares para la reunión de la gente y compartir una experiencia común. Creo que hay una espiritualidad en las películas, aun si no se quiere suplir la fe. Encuentro que a lo largo de los años muchas películas se han dirigido al lado espiritual de la naturaleza humana, desde *Intolerancia* de Griffith a *Las*

viñas de la Ira de John Ford, a *Vértigo* de Hitchcock, a *2001* de Kubrik... y muchas otras. Ha sido a través de las películas que se ha contestado una antigua pregunta para el inconsciente común. Han llenado una necesidad espiritual de la gente que tienen de compartir una memoria común.

La expresión y reflexiones de Martin Scorsese hablan algo de lo que ha sido la presencia del cine y la experiencia que propicia en sus públicos: de entrada, su vínculo con otra institución social, la religiosa, que tanto tiene el poder de llegar a lo profundo mediante una serie de imágenes, discursos, como congrega a una comunidad en un acto ritual, colectivo, emotivo, afectivo. El cine como otro espacio similar a la iglesia donde se encuentra con imágenes que tocan lo profundo de las necesidades humanas, un inconsciente colectivo y forman una memoria común. La fusión de imágenes, ritos, espacios, surtidores de imágenes y símbolos que desde aquí en la tierra hablan y conectan con lo que está en los cielos.

Las memorias de los leoneses que vivieron su adolescencia en las décadas del siglo XX que estamos estudiando ubican su experiencia con el cine como una realidad ya dada y como parte de la vida social de la sociedad leonesa. En ese sentido, hay una *continuum* desde donde se ve y se vive al cine: por un lado, hay una serie de recuerdos de las salas de cine y el tipo de oferta que se ofrecía, así como de las rutinas, las personas que iban y lo que ahí acontecía. Esto implica una memoria histórica que forma parte de su capital cognitivo sobre su experiencia con el cine, pero también una visión clasista, una ideología desde donde se le experimentaba, vivía y desde donde se le recuerda. También significa una serie de conocimientos sociales sobre el hecho de ir al cine, un conocimiento que se conectaba de manera íntima con los contextos y dinámicos que estaban alrededor del cine: su vida cotidiana, sus redes sociales de pertenencia, sus mentalidades e ideologías que no se quedaban afuera del cine, sino que ingresaban y estaban presentes.

El mundo exterior tomaba como parte de su misma organización cotidiana al cine, es decir, el cine era una rutina social, y mucho de lo que se vivía en el interior del cine era un reflejo de lo que se vivía en el mundo exterior.

En esos mundos la vivencia que guardan en la memoria los leoneses es que el cine posibilitaba dos experiencias paralelas: por un lado, era la posibilidad de reunión, encuentro y socialización; por el otro, la posibilidad de fugarse de su realidad cotidiana. Estas dos posibilidades son expresadas a partir de lo que piensan en el presente del por qué iban al cine, o, incluso, de la importancia del cine para su vida personal o para la ciudad, y que tras su primera impresión sobre lo que ello era o representaba, inmediatamente o a lo largo de las reflexiones va apareciendo un fondo, un horizonte donde cobran mayor significación de la importancia o presencia del cine en sus vidas. Es decir, en algunos casos no hay duda: la persona lo sabe porque lo ha tenido presente a lo largo de su vida; en otros no tanto, se enuncia una primera imagen, una primera impresión y tras un proceso donde la pone en explicitación narrativa o reflexiva, la imagen o la impresión cobra otra corporeidad y presencia que terminan dudando si el cine fue algo accesorio concebido como un entretenimiento o un pasatiempo para conectarse con algo más amplio de su vida, su visión sobre ella, o sus aspiraciones.

La idea generalizada, tanto para las personas como para los teóricos e investigadores de los medios de comunicación, es que los medios son una forma de entretenimiento y de evasión de las presiones de la vida cotidiana. Sin embargo, el entretenimiento tiene un fondo desde donde cobra movimiento e importancia: el aburrimiento. El aburrimiento es por un lado una consecuencia de tener tiempo disponible más allá de las labores cotidianas, pero también tiene que ver con el hecho de que esas labores cotidianas son vividas como reiterativas y sin una imagen que les dé importancia o les represente algo internamente que los nutra, les dé satisfacción, ponga en movimiento la vida anímica y los implique en algo significativo. El aburrimiento es un distanciamiento sobre la vida ordinaria, un espacio informe que contiene un vacío que no termina de ser llenado y donde la vida es concebida como carente de opciones. El entretenimiento es llenar momentáneamente ese vacío, una implicación que crea una imagen a partir de la cual se puede encontrar afectivamente una manera de encontrar algo, de dilatar el tiempo, de tornarlo en un presente que se prolonga y da cabida a una vivencia anímica, individual o colectiva. El punto de intersección se da cuando algo va determinando lo que se torna aburrido y lo que se posibilita como entretenido y que a partir de esos procesos los universos de representación le den significación a determinadas prácticas que socialmente

van a ser tomadas como las que entretienen divierten, mientras que otras serán las aburridas. El entretenimiento se torna en una práctica especializada de sentidos y conforme avanza el siglo va a estar ligada a instituciones mediáticas. Así, en un mundo cerrado y que se vive como carente de opciones, donde el tiempo sobra y la vida es más norma y rutina, costumbre y obligación, el entretenimiento es una forma de pasar el tiempo momentáneamente e inserto en esa marea de olas sincronizadas no sólo por la vida social, sino por las opciones culturales de entretenimiento. La modernización e internacionalización que realizan las industrias culturales norteamericanas no sólo va a crear, entonces, un mundo de deseos, de aspiraciones por ser modernos a través de modelos y conductas tomadas como modernas, sino “la implantación triunfal de las nociones del entretenimiento, lo que da la medida del poderío de la americanización, magno proyecto comercial y, en segundo término, ideológico” (Monsiváis, 2000: 221).

La primera posibilidad, entonces, tiene una dimensión de lo social, de la manera como ésta se realizaba e incidía en el cine. En este punto, el cine era un agente de socialización que reforzaba la pertenencia a un grupo social, una rutina establecida dentro de la vida familiar y un referente social y cultural para varios grupos de individuos. Es una manera de ser del y en el mundo, y es por ello que se vivía bajo una serie de estereotipos, representaciones que regulaban el comportamiento externo, la vida pública mediante normas, códigos y ritos sociales.

La segunda posibilidad, por su parte, tiene que ver más con el mundo subjetivo, la manera como la gente veía una manera de divertirse, entretenerse, pero que este hecho era algo más que el elemento catártico y relajante: era aprender o reforzar una vivencia interna, una aspiración, un ideal, la posibilidad de sentir lo que el mundo exterior no lo permite o posibilita, una manera de ampliar los horizontes personales e inmediatos. Es por ello que el entretenimiento, la fuga era algo que se vivía como íntimo, lo interior y privado que implicaba la posibilidad de entrar a los terrenos de lo desconocido, lo sombrío, de lo prohibido, de lo que se adquiere únicamente en el sentir, en la imagen que se genera y la acción que impulsa. Un mundo donde las normas y los códigos sociales se relativizan, pero que se viven a través de las tácticas y estrategias de lo pequeño y lo íntimo. Era el encuentro de mundos varios que tiran

por distintas direcciones, cada uno con una propuesta de identidad personal, real e imaginaria, donde a veces entraba a lo profundo, como un sueño, y a veces como una ilusión un modelo a seguir, una identificación que busca encontrar maneras de manifestarse.

El mundo era uno y diverso. Era una continuidad y una discontinuidad. Era un mundo cerrado que buscaba espacios de apertura. Era un mundo seguro que daba centro pero también oprimía; un mundo abierto y desconocía que intimidaba pero al mismo tiempo liberaba y seducía. Un mundo propio que permitía vivir otros mundos.

10.9 Cuando el mundo era una butaca

Desde que el cine dejó de ser itinerante y pasó a instalarse en salas especiales para ofrecer el espectáculo cinematográfico, la ciudad de León no ha dejado de tener salas de cine. El equipamiento de salas de cine en el espacio urbano de la ciudad ha sido permanente, considerable y cambiante.

Es decir, se puede decir que durante todo el siglo XX hubo salas de cine que se instalaron en el espacio urbano, principalmente en la zona centro durante varias décadas y posteriormente en diferentes puntos de la ciudad, que no dejaron de trabajar durante todo ese tiempo, aunque en momentos la oferta era mayor y en ocasiones disminuía, pero con un equipamiento importante para el tamaño de la ciudad. También, a lo largo del tiempo el tipo de salas se modificó, y las mismas salas tenían un ciclo de vida donde al principio tendían a ser las importantes, posteriormente maduraban y posteriormente entraban en crisis, permanecían a través de algunas modificaciones y ajustes o desaparecían.

Cuando llegó el cine a León, entró en relación con las esferas sociales y simbólicas más energéticas y hegemónicas del momento: la moral, el arte, la religión, pero al correr del tiempo, en un periodo de transformaciones, el cine dejó de ser visto como un espectáculo artístico, y pasó a ser una diversión pública, fija, cotidiana y con determinados márgenes de autonomía para su accionar. El cine, desde entonces, estuvo en la ciudad y se transformó no

sólo de acuerdo con los ritmos y tendencias de ésta, sino también al ritmo de la sociedad mundial, lo cual hizo, por su parte, que también cambiarán procesos sociales y simbólicos locales. Así, el cine en León, tuvo una trayectoria particular, que se vinculó con otras trayectorias más amplias: la de la ciudad, la del país y el mundo, las propias de la industria cinematográfica, en el ámbito nacional y mundial. En un esfuerzo de síntesis, podemos esbozar las etapas del cine en la ciudad de León de la siguiente manera:

CUADRO I
ETAPAS DEL CINE EN LA CIUDAD DE LEÓN

Etapas	Características	Décadas	Tipo ciudad
1	Cine itinerante, callejero, semi fijo	1897-1910	Histórica
2	Primeras salas estables	1910-1921	Histórica
3	Teatro/salas de cine	1921-1950	Histórica Industrial
4	Cines monumentales	1950-1970	Industrial Mediada
5	Descentralización, crisis de salas monumentales	1980-1993	Mediada
6	Complejos cinematográficos	1993 a la fecha	Mediada Internacional

Con el correr del tiempo, el cine estableció una manera rutinaria para trabajar y que en determinados momentos se transformó tanto en su forma de operar, ya sea en el equipamiento material y tecnológico, el sistema de proyección y distribución de películas, como en los universos simbólicos que éstos contenían.

La presencia de las salas cinematográficas en la ciudad se realizará de distintas maneras, lo cual le inserta otro grado de complejidad al tipo de equipamiento que se ha dado en la ciudad. A la observación de que en general se ha dado un notable equipamiento de salas cinematográficas a lo largo del siglo, podemos ver tres tendencias de la manera como éstas han estado presentes, cada una con dos variaciones. Las tendencias son:

CUADRO II
TENDENCIAS DE LAS SALAS DE CINE EN LA CIUDAD DE LEÓN

Desaparecen:	Transforman:	Permanecen:
Corta duración: las que no duran ni una década	Continuidad: las que inmediatamente cambian tipo de sala.	Larga duración: las que duran más de tres décadas.
Larga duración: las que duran más de tres décadas.	Discontinuidad: las que reabren como otro tipo de sala después de un tiempo.	Corta duración: las que están en la actualidad, sin tener una década.
Media duración: las que duran una o dos décadas.		

Para leer ese cuadro es necesario advertir el equipamiento de las salas en distintas décadas, y considerar la manera en que un factor importante como referente espacial fue que desde su establecimiento como salas fijas hubo un equipamiento considerable de salas cinematográficas en distintas décadas para una ciudad de provincia del país. Esto lo podemos observar en el siguiente cuadro que permite observar el equipamiento de salas cinematográficas a lo largo de diferentes décadas del siglo XX:

CUADRO III
SALAS CINEMATOGRAFICAS EN LEÓN A LO LARGO DE DISTINTAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

1925	1932	1948	1951	1968	1972	1979	1999
Doblado	Doblado	Doblado	Vera	Vera	Vera	Vera	Cinépolis Boulevard
Vera	Vera	Vera	Coliseo	Coliseo	Coliseo	Coliseo	Multicinas Hidalgo
Padilla	Ideal	Ideal	Isabel	Isabel	Estrella	Estrella	Multicinas La Gran Plaza
Obrero		Hernán	Hernán	Hernán	Hernán	Hernán	General Cinema
Plaza de Gallos		Isabel		Américas	Américas	Américas	Hollywood Cinema
		Cinelandia		Reforma	Reforma	Reforma	Estrella Cinema

				León	León	León	Cinema Plaza Galerías
					Buñuel	Buñuel	Cinemas Plaza Coliseo
						Insurgentes	Cinemas León
						Independencia	Cinépolis
						Madrid	Centro Max

De esta manera, podemos ver las diferentes trayectorias de las salas cinematográficas. En primer lugar, podemos ver las salas que desaparecen:

CUADRO IV
SALAS QUE DESAPARECIERON EN LA CIUDAD DE LEÓN

Corta duración:	Mediana duración:	Larga Duración:
Obrero	Independencia	Doblado
Plaza de gallos	Insurgentes	Vera
Colonial	Madrid	Ideal
Independencia	Cinelandia	Hernán
		Isabel
		Américas
		Reforma
		León

Podemos ver que hay un alto metabolismo por permanecer las salas cinematográficas, tanto en las primeras décadas, como en las últimas. La presencia de salas con corta, mediana y larga duración, se entrecruzan.

Por su parte, las salas que se han transformado, han sido:

CUADRO V
SALAS QUE SE HAN TRANSFORMADO EN LA CIUDAD DE LEÓN.

Continuidad:	Discontinuidad:
Vera a Galerías	Estrella a Multinemas Estrellas
Padilla a Ideal	Coliseo a Multicinemas Coliseo
Buñuel a Fantasía XXX	
Multicinemas a Cinépolis	
Hernán a Cinema Plaza	

Gracias al proceso de transformación de algunas salas, la mayoría han podido continuar y estar presente en la actualidad, a excepción de la dupla Padilla/Ideal, y Hernán/Plaza, así como en los últimos meses Buñuel/Fantasía XXX. La mayoría de estas salas se suman a algunas que se insertan en alguno de los dos mecanismos del tercer tipo de grupo, las que permanecen:

CUADRO VI
SALAS QUE PERMANECEN EN LA CIUDAD DE LEÓN

Larga duración:	Corta duración:
Doblado	Multicinemas
Vera	Gemelos Hidalgo
Ideal	General Cinema
Isabel	Hollywood Cinemas
Américas	Cinemas León
Reforma	Cinépolis Boulevard
León	Cinépolis Centro Max
Buñuel	

Además de su permanencia temporal, las salas tendrán una serie de referentes espaciales que lo constituyen como oferta cultural.

La primera se refiere al lugar que fueron ocupando a lo largo del tiempo. Si revisamos las cartografías culturales veremos que las cuatro primeras etapas coinciden con un tipo de ciudad

histórica, con un centro como mercado económico y simbólico. A su alrededor no sólo crecieron los cines, sino las principales diversiones leonesas. Pero también las rutinas de los leoneses para ir al cine. Sólo cuando la ciudad crece, entra en crisis por su diseminación sin control ni un orden que le dé cierto sentido, las salas de cine comienzan un doble proceso: de descentralización y, posteriormente, de crisis, para lo cual contribuyeron otros factores como el sistema de distribución y proyección que se venía dando desde décadas atrás, el sistema de producción y promoción de películas nacionales e internacionales, el agotamiento del sistema de diversión cinematográfico tradicional. Se ha de esperar a una reconfiguración del sistema de producción y promoción de películas, de distribución y proyección, pero también de consolidación de nuevos centros de consumo y su articulación con el universo de la diversión para iniciar una nueva etapa (¿bifurcación?) de las salas cinematográficas. De esta manera cada sala tendrá un ciclo particular: aparece, en determinado periodo, comienza a trabajar, entra en crisis, y tiene dos opciones: se transforma o cierra.

A la topografía que se le da la ubicación espacial de cada sala, se ha de agregar la topología que representaba para los leoneses. A partir de ello, se dieron esquemas de diferenciación social por el lugar y la oferta cinematográfica que presentaban y que habla a su vez de la topología que de la misma ciudad hacían los leoneses, pues implicaban espacios de tránsito, de recreación, de relación. En las cuatro primeras etapas del cine en León, la ubicación dentro de la zona centro de la ciudad fue fundamental para la topología de cada momento, topología que no se abandonó cuando se transformaron o reabrieron las salas cinematográficas. Podemos hacer una primera clasificación de las salas cinematográficas que implicarían los siguientes factores:

CUADRO VII
CLASIFICACIÓN DE LAS SALAS DE CINE DE ACUERDO CON SU TOPOLOGÍA

Permitidos:	Prohibidos:
Familiares	Populares
Diversión	Perversión
Esparcimiento	Desorden
Decentes	Indecentes

Seguros	Peligrosos
---------	------------

Había tres límites a cruzar para pertenecer o acudir al segundo tipo de salas:

- Alejarse de la Plaza Principal.
- Alejarse de la zona principal y estar inmediato a topografías/topologías cargadas con sentidos morales de lo prohibido, lo peligroso: mercados, zonas de tolerancia, barrios.
- Proyecciones de películas, pese a estar cercanos a la Plaza Principal, que rebasan el sistema moral establecido: las películas eróticas o las llamadas “populacheras”, que con el correr del tiempo se le asignó a las películas mexicanas.

Conforme creció la ciudad y se dieron otros establecimientos, al ubicarse en otras zonas de la ciudad, no sólo tendieron a conservarse los criterios anteriores, sino que los dos últimos se volvieron a aplicar de acuerdo a la topografía/topología de la zona donde se ubican.

Otro referente espacial fue la configuración de los espacios interiores de la sala cinematográfica, diferenciación que se dio por la relación ubicación/costo y que implicó la entrada de diferentes grupos de personas en diferentes lugares al interior del mismo espacio. Configuración que no es propia del cine, sino que provenía de equipamientos de espectáculos anteriores (plaza de toros, plaza de gallos, teatros, circos, etcétera), las salas de cine posibilitaron espacios interclasistas donde convivían diversos sentidos sociales, supeditados, enfrentados, asimilados a un sentido de orden hegemónico (González, 1987).

En los cuatro primeros periodos hubo salas donde el precio se establecía de acuerdo con la relación del espectador con la pantalla (luneta, balcón y galería, en un primer momento, después, sólo la diferenciación por la planta alta y la planta baja). Era una forma de distribución de grupos sociales al interior de las salas, por lo cual también tenían su topografía y su topología que reproducía la clasificación anterior. En las etapas posteriores, cuando las salas dejaron de cobrar de acuerdo a los distintos espacios y hubo una tendencia a las salas de

una sola planta, las diferenciaciones fueron, por un lado, debido a la topografía/topología de la zona donde se ubica la sala y, por el otro, el costo de entrada.

Los recuerdos de los leoneses que forman parte del grupo de nuestro estudio estarán enmarcados dentro de esos parámetros. La pertenencia a un grupo social de clase media les da una perspectiva de clasificación de las salas de cine y una mirada de lo que en ellas ocurría, así como algunas de sus transformaciones. La pertenencia más a grupos generacionales permite más bien tener un panorama distinto de las condiciones del equipamiento y, por tanto, su visión es otro elemento que nos permite ver la manera como las salas de cine se transforman y son percibidas a partir de esas condiciones. Hombres y mujeres comparten de manera similar las imágenes sobre las salas de cine, tanto de la dimensión clasista que ellas tenían e implicaban, como de algunas de sus transformaciones. Estas últimas no son muy conscientes, sino que se tornan evidentes al observar las visiones de la mayoría.

Una visión de conjunto de las salas y su evolución las da uno de los hombres entrevistados:

No había el confort que existe en las salas actuales eso es definitivo. Buenos estéticamente, confortablemente eran bastante buenas y eran muy amplios. El más pequeño de ellos era el Cine Vera, no recuerdo, no podría precisar el aforo. El cine Hernán tenía un aforo bastante grande, había luneta y galería, misma situación el Vera, el Coliseo, el Coliseo tenía una peculiaridad que era un cine en forma de redondel, la mitad de un redondel porque ahí fue la primera Plaza de Toros que hubo en León, entonces aprovecharon parte de esa Plaza para hacer la sala de espectáculos y el cine Isabel era unos de los cines más grandes, porque el cine Isabel a parte de que tenía un looby enorme, tenía mobiliario muy grande, tenía tres niveles, era luneta, galería y balcón. Debo de hacer aquí memoria también del Teatro Doblado en aquellos entonces el Teatro Doblado funcionaba, no solamente como teatro, sino también en algunas ocasiones como cine. Y obviamente el Teatro Doblado era un lugar muy aristocrático, “looby porfiriano” cien por ciento, con mobiliario muy exquisito. Ya vino el cine León y yo creo que fue el cine más grande que ha habido aquí en la ciudad en cuanto aforo, no sé 4,000, 3,000 gentes probablemente pudiera tener de capacidad, los otros cines a los que me refiero eran más pequeños, el Insurgentes, probablemente era el más pequeño. El Estrella era también yo creo un cine bastante agradable, este es más reciente ha de ver iniciado en el 70, a fines de los 60 (LEH3).

La visión clasista del cine se refiere a una relación que se daba entre el tipo de personas que acudían, de salas y de películas que se proyectaban. A partir de esos elementos, hay una serie de imágenes que señalan las salas de cine que era posible asistir y los que no, mediante un sistema de clasificación y nominación por diferentes representaciones.

Esta clasificación era algo que se aprendía y a partir de lo cual se actuaba en consecuencia. Por ejemplo, una de las mujeres decía:

Que había categorías de cine, no podías asistir a cualquier sala, había una categorización de los cines, donde se pasaban distinto tipo de películas y también había clases sociales. Si tú ibas por ejemplo al Reforma, iba la clase media baja, entonces tu no ibas a lo porno, aunque la película te gustara evitabas ir a ella (LEM4).

Esa manera de ver las salas de cine era algo que se aprendía y se socializaba, era algo generalizado, donde había maneras de saber a cuáles se podía ir y a cuáles no, así como el hecho de que tanto se asumía como algo que se daba, como el que todos lo sabían y lo compartían. Otra mujer dice:

El cine, los que eran visitables, eran el cine León, el cine las Américas, porque estaba el Hernán y el Reforma, pero el Reforma no era de nuestro medio porque pasaban un montón de películas del Santo y todas esas de Capulina, donde iba otro estrato socioeconómico al cine, y no nos dejaban ir ahí, en el Hernán estaba intermedio, el cine Vera imposible, ahí pasaban puras películas prohibidas, no nos dejaban ir a ese cine, es más, aunque mi mamá me hubiera dejado ir al cine, no me hubieran vendido el boleto a mí (LEM3).

La visión de esta mujer es a partir de lo que para su grupo de pertenencia se establecía las salas que eran “visitables” y los que no lo eran. En ese punto, hay dos razones que son centrales: los tipos de películas, donde se establecerá las películas que eran permitidas y las que no lo eran: las mexicanas y las eróticas. Y en esas clasificaciones quedan los tipos de personas que asisten a los cines visitables y a los no visitables, y las películas buenas y las películas malas o no aptas para ser vistas. Otra mujer lo dice de la siguiente manera:

El cine Hernán era como una cosa entre Vera y el León. Sin embargo ahí pasaban como películas más nacas, más peladas, así decíamos, peladas pero en cuanto a nivel social. Más mexicanas, más de vaqueros, no sé, como para un nivel un poquito más

bajo. Las americanas, las gringas. En aquella época en mi grupo social, que te gustara lo mexicano era como ser, ahora diríamos, nacos, antes decíamos pelados, pelado que es lo mismo que naco. Entonces como que si te gustaba lo mexicano así, eras pelada. Entonces pues no, no nos gustaba lo mexicano, nos gustaba lo gringo por supuesto y mucho el italiano, como que fue la época de Sofía Loren, Gina Lollobrigida (LEM6).

Es decir, una manera de saber qué salas eran visitables era por el tipo de películas que se daban y a esos cines se les denominaba de distintas maneras. Un hombre habla desde esa perspectiva y expresará de los cines para el pueblo y para el no pueblo:

Buen cine sí se veía pero preferentemente, más bien era cine comercial, mucho western, balazos y cosas así. Alguna vez empezó a venir cine de tipo musical y eso les encantaba a las niñas. A mí no me gustaba mucho, así cine de garra de empuje, de vez en cuando y esas cintas no se proyectaban en esos cines, normalmente eran películas que se proyectaba curiosamente, en las salas aquellas que eran para el pueblo. La del pueblo eran el cine Isabel y el cine Coliseo, ahí te ponían la mezcla de películas, de vida de cabaret, las ficheras. Y el cine no del pueblo era el cine Hernán, el cine Vera, y un cine que trabajo de una manera no continua era intermitente, ahorita no me acuerdo como se llamaba esa sala que se suponía que era una sala para niños, llegaban trabajaban 15 días, proyectaban películas propias para niños y luego, o no había que traer o se agotaba la potencialidad del público de asistir, la cerraban y luego la volvían a abrir, cine Ideal, creo que se llamaba (LEH2).

En esas observaciones aparece algo que será generalizado: las buenas películas, y por tanto las permitidas por lo general, serán las comerciales, principalmente las que vienen de Estados Unidos, Hollywood en concreto, mientras que las del pueblo son las mexicanas y las eróticas serán las francesas e italianas. Es de llamar la atención la imagen que se tiene del cine mexicano, pues este hombre habla de las películas mexicanas de las ficheras, que se dieron en los setentas y ochentas, y lo generaliza como algo propio y característico del cine mexicano.

Los hombres le darán cierta denominación a las salas de cine que acentúan la imagen de las que eran del pueblo y las del no pueblo. Otra manera de denominarlas será los cines raspitas y los cines de calidad, donde a los primeros se ve para ver películas mexicanas o eróticas, y a los primeros es a donde van la gente que no es la clase media, sino los obreros y sus familias, y a

los segundos las parejas y los novios, o la gente que se atrevía a ver películas “malas” o prohibidas, que podían ser los mismos jóvenes de clase media. Un hombre lo expresa así:

A esos cines muy de vez, cuando íbamos, prácticamente de escondidas o cuando realmente había deseos de ver una mala película y los otros cines eran el Hernán, Vera, León, y después luego el Reforma que también era raspita (LEH1).

Las mujeres dirán que a esos cines iban los pelados, por lo cual, mucha de su relación con el cine, y más allá del cine se establecía a partir de una clasificación de los pelados y los no pelados.

Pero hay otra manera de ver las salas desde una posición clasista que más bien se da por una visión de lo que les representa como más cercano: lo que es nuevo, moderno y donde se puede vivir una experiencia de un cine auténtico, según las representaciones de la época. Una mujer lo expresa así cuando habla de la aparición del cine más nuevo y moderno a finales de los cincuentas:

Después estaba el cine León. El cine León era grandotote. Como que el cine Vera era antiguo y el cine León como que era el moderno pero ya era como más fino, ya no es el cine de las películas digo de los 20's y eso no, era el cine moderno, más nuevo, más limpio, alfombrado, las palomitas. Para mi cine es oler palomitas, si, las palomitas, los helados, y bueno pues donde veías a la gente no que te interesaba, a los guapos, a los chavos y a las chavas, pero el cine León era muy grande como más impersonal, más frío, por ser estructural, moderno (LEM6).

Lo nuevo y moderno está muy cercano a la calidad y a lo fino, por ello los cines eran enormes y tenían una decoración y estructura que parecía una combinación de un teatro y de una iglesia. Por lo mismo era algo que les gustaba a este grupo de hombres y mujeres, y se convertían en uno de los lugares visitables, de calidad, y a donde podían ir las familias y los jóvenes.

Uno de los hombres más jóvenes, en una reflexión larga, sintetiza la manera como se clasificaba y se vivía la relación con los cines. Dice:

El cine era un espacio muy curioso, dependía del cine, dependía de la película y dependía del horario y esto hacía que se conformaran públicos de muy diverso tipo.

El que iba en aquel entonces al cine Vera, era para ver películas eróticas, y el cine Vera era un cine subterráneo, pudiera decirse, desde que entrabas y la pantalla estaba hacia abajo, tenía de adornos unos papagayos era un cine como antiguo. La sala cinematográfica tenía que ser entonces un espacio más lujoso cuando fue construido el Vera, y conservaba cosas de este tipo, pero se había especializado en un cine más o menos erótico. Para los cánones de la época, bueno si tu veías los senos de una mujer, la película estaba en D, el Vera se especializaba en esto sobre todo en su función nocturna, entonces tu encontrabas ahí el público como de los más depravados.

Estaban las grandes funciones masivas del cine Estrella que era en ese entonces el macrocine de León, un cine enorme, a donde tenías que ir desde temprano por que las colas eran terribles, y era el cine que ese especializaba en las grandes producciones que en este entonces se puso de moda el romance 70,000, era el cine donde ibas a ver gran espectáculo cinematográfico. Muchas de las veces te orientabas hacia lo familiar después, poco después lo desplazo en este sentido el cine Insurgentes que se especializo más en productos para todo público.

Estaban los cines de pío, como el Isabel y El Coliseo que había devenido en cines de pío porque eran cines muy bellos, habían sido construidos muy, muy padres, yo supongo, que por allá en los treinta o cuarenta y tenían elementos arquitectónicos. Curiosamente junto al cine Isabel, estaba la Arena y esto determinaba un poco el tipo de público que iba al cine Isabel que fue dejado caer tanto el Isabel, como el Coliseo, fueron, poco atendidos y se fueron convirtiendo en los cines a los que la gente decente no iba. Eran los cines destinados, el Isabel sobre todo a la clase obrera y el Coliseo a los campesinos que venían los fines de semana a toda esta zona de la Miguel Alemán por el mercado de la Soledad y que tenían la oportunidad entonces de ir ahí. Tenía piso de tierra el cine Coliseo.

Había otros, el más moderno, era el Estrella y le seguían de la misma cadena el Américas y el Reforma donde esta Coopel. El Reforma era dedicado a los zapateros y el Américas era un cine poquito más familiar. El Reforma era tan dedicado a los zapateros que hacía matiné lo lunes para el San Lunes y el público que iba al matiné era fundamentalmente zapateros y estudiantes, y bueno, cualquiera de mi edad que entrevistas te dirá los épicos pleitos que se armaban ahí entre zapateros y estudiantes donde los estudiantes se iban de pinta los zapateros hacían San Lunes y los dos pulían mutuamente su léxico se aprendían cosas interesantes. Había también otro tipo de gente que iba al matiné que eran las prostitutas que curiosamente los lunes entre los crudos eran donde reclutaban más gente según decían ellas.

Estaba el cien Hernán que era el cine clásico de la clase media, era el cine tradicional, a donde iba la case media leonesa y estaba el cine León que era un cine gigantesco donde de pronto tenían a bien a presentar películas un poco más de vanguardia y donde los padres de familia iban a quejarse con sus pancartas y esas cosas por el estilo. Alguna vez tuvimos una discusión por que presentaban por estos años una película que se

llamaba Las pirañas aman en cuaresma, con Isela Vega enseñando sus atributos mamarios y pues todo el estudiantado de prepa queríamos ir a verla y nos topamos con los padres de familia encabezados por un señor Maldonado, con pancartas diciendo no entres, no entres. Obviamente estaban ahí los padres de familia que conocían a más de uno de nosotros y nos quedamos nosotros en la parte de enfrente, viendo como no podíamos entrar al cine, por temor a ser reconocidos, cuando vimos que los padres de familia dejaron las pancartas ahí en la taquilla y se metieron a ver la película. Esto a nosotros nos hizo mucho ruido y después fuimos y lo dijimos públicamente, el papá de fulano y perengano se metieron, no que muy moralistas y los padres de familia se defendían diciendo que se habían metido a constatar la depravación del cine mexicano de la nueva ola.

Eran épocas, muy, muy curiosas, la gran mayoría de estos cines, pues ya no existen, pero era muy curioso como marcaban el tipo de público (LEH7).

La visión clasista será, entonces, porque se genera una ideología y una serie de representaciones sobre las que se torna sentido común y agencia social. El clasismo se vive desde una posición social y una mentalidad acorde con ella, que no sólo clasifica las salas por el tipo de nivel socioeconómico de las personas que acuden para ver determinadas películas, sino por aquellas que proyectan películas que traspasan los límites de una moral y posibilitan que ciertas personas acudan a ella, las cuales a su vez son clasificadas y estereotipadas, señaladas. Lo prohibido se torna clasista no sólo porque se proyectan películas que rebasan los límites establecidos de la moral del grupo social hegemónico, sino porque hay un público que asiste a él y es una manera de marcarlos, de señalarlos. Es decir, no sólo la posición social da esta visión, sino una serie de situaciones, vivencias y experiencias particulares y colectivas.

Una manera de ver algunas de las coordenadas posibles de la visión clasista la podemos sintetizar en el siguiente cuadro:

CUADRO VIII

COORDENADAS DE LA ORGANIZACIÓN CLASISTA DEL CINE EN LEÓN

Visitables:	No visitables:
Clase media	Pelados, obreros
Familias, jóvenes	Parejas, novios
Cine comercial (Hollywood)	Cine mexicano y erótico (francesas e italianas)
Modernos, finos	Antiguos, descuidados

Los visitables también puede ser considerado como los que estaban bajo la luz de las normas, las costumbres y la moral, por tanto, eran los que posibilitaban la reunión social porque era lo permitido que podía exteriorizarse; mientras que los no visitables era aquello que no era visible, que se sumergía en el amparo de la luz, tanto del espacio como de la moral, la norma y las costumbres, y por ello era una experiencia que se vivía más en lo íntimo y con la posibilidad de fugarse: hacia lo que proyectan las películas y el cuerpo de la pareja o de la mujer u hombre ausente pero deseada (o).

Por su parte, las transiciones que se observarán de las salas de cine tiene como peculiaridad el punto de encuentro entre el momento, la fase de la trayectoria de la sala, y la de los individuos desde donde comienzan a generar un capital cognitivo y una experiencia cultural con el cine. En ese punto se puede ver que hay dos tendencias en esto.

Cuando se estrena un cine, lo nuevo le da un estatus particular: es el nuevo o moderno, por tanto tiende a ser considerado como de los visitables. Conforme pasa el tiempo, esa sala de cine tiene la posibilidad, mediante continuas remodelaciones, de conservar algo del estatus inicial o, bien comienza un desgaste que lo conducirá a dos caminos: transforma su oferta de películas o termina por desgastarse, descuidarse, tornarse viejo y descuidado. En ambos casos, el grupo social que estudiamos tiende a abandonarlo.

Hay varios casos como ejemplo. Uno es el del cine Vera. Una de las mujeres mayores recuerda que cuando iba de niña era el cine más “chic”. Uno de los hombres de la misma época de la mujer, expresa sobre el cine Vera:

El Vera fue primero, ya había existido un cine Vera que se quemó y desapareció y la misma persona lo volvió a hacer, pero fue toda una avanzada porque lo hizo como de lujo. Por primera vez fue un cine que las butacas no eran de madera, acojinadas, había alfombradas, cortinas muy bonitas, había unos cuadros de un periquito que pinto Don David Rincón Gallardo y a parte era de dos pisos. Aquí no había galería, todo era de un solo precio en dos pisos. Era un cine elegante donde pasaban películas que podía uno ver en donde iba toda la gente, y el Hernán, siguiendo el ejemplo del Vera, poco tiempo después también le cambio las butacas y lo hicieron un cine más grande no tan elegante, y luego vino el cine León que también siguiendo esa tónica, butacas acojinadas y con películas que a uno le gustaba y que podía uno ver (LEH1).

Sin embargo, el Vera a la larga fue cambiando: al tornarse viejo cambio su perfil de películas y esto provoco un impacto: se hizo un cine de películas prohibidas, eróticas, atrevidas, delimitando su radio de atracción y concentración social a un tipo de público más concreto, ya que de acuerdo con los recuerdos de algunos, sólo “era concurrido por parejas, novios, esposos, más que por la juventud, sobre todo en funciones dominicales” (LEH3). Una mujer lo explicita:

El cine estaba muy estratificado, y hubo una época en que por ejemplo uno de estos cines, el cine Vera, que empezó a especializarse en películas, clasificación C, que eran las que no se podían ver, y ahí, ya no podíamos asistir todo mundo, ya era otro público (LEM5).

Otra mujer expresa sobre lo que sucedía en el cine Vera:

En el Vera pasaban películas fuertes, y en aquel momento la gente tenía la mentalidad muy cerrada y clasificaban con películas apta para todos, para adolescentes, adultos, o de plano las prohibían, y en el cine Vera, pasaban las prohibidas, eran temas más fuertes, más agradables (LEM4).

La reacción contra la asistencia a esas salas de cine no era un mero rechazo, sino que se establecía a través de un sistema de controles varios. Uno era el sistema de clasificación que hacían las salas junto con el municipio y la Iglesia católica y que se publicaba en la misma cartelera o se mostraba en tableros de las iglesias, además de que había un teléfono a donde se podía llamar y consultar. Este mecanismo lo seguían los padres de familia que mediante ese sistema de clasificación autorizaban o no el permiso a los hijos y/o esposas para asistir al cine. También, en la entrada de los cines se daba un mecanismo de control al evaluar la posible edad de las personas que pretendían entrar. Pero había otras acciones más radicales: grupos de padres de familia que se organizaban, manifestaban frente a las salas de cine, impedían el acceso y en ocasiones saboteaban las funciones con recursos varios como lanzando bombas de humo para que las personas tuvieran que salir.

Una mujer recuerda:

Recuerdo cuando yo estudiaba inglés con la Señora Román, uno tomaba el camión, se bajaba en Novias y Sedas, caminaba la Madero, caminaba digamos a 5 de mayo y por la lateral del cine Vera, subía uno a los apartamentos, en unos había oficinas y en otros apartamentos y recuerdo cuando iban a, a proyectar la película *Lolita*, la sociedad de padres de familia y las damas de la acción católica, acordonaron el cine. Eso me tocó a mí, yo iba a clase de inglés, y estaban las señoras acordonando el cine para que ninguna niña decente de León iba a ver esa película, según ellas todo León se iba abocar a ver la película porque era una película prohibida, entonces yo tenía que pasar por la lateral, pues yo tenía que entonces, yo creo diez años, once, iba yo para la clase y me encontré a una señora conocida casi se infarta al verme acercarme al cine. Es que tengo que pasar, ¡no! Es que cómo, quién te dijo que vinieras, quién te está aconsejando, no se qué, voy a clase de inglés, no, no, no, a ver vamos a platicar y me lleva por allá y a mí que se me hacía tarde para ir a clase y aquella adoctrinándome porque pensaba que me iba a meter a escondidas al cine. Era clásico que estas mujeres hicieran eso, acordonaran los cines, protestaran, hicieran marchas para que no se proyectaran x películas (LEM3).

Las películas a las que se oponían eran tanto a películas de fuerte contenido erótico, como aquellas que llegaban a la ciudad precedidas de una campaña donde las catalogaban como fuertes, atrevidas o dañinas. No sólo los temas del sexo, sino aquellas donde la moral y la religión eran cuestionadas y se daban posibles conductas y formas de ser relajadas y liberales.

Uno de los hombres recuerda:

Pero una película que causó estragos, así en la sociedad leonesa, que fue un escándalo y un montón de cosas fue *Nacidos para perder*, y bueno ahora a la distancia te das cuenta de que era una película muy mala, muy, sensacionalista, pero en esa época, pues yo siento que fue un hito, socialmente hablando, porque lo adultos se referían a ello, casi, casi, como la parte de perversión de toda la juventud y obviamente todos los jóvenes queríamos ir a verla, porque además había un impedimento serio para poder entrar a verla, porque si no tenías cartilla y si no tenías 18 años no podías verla. Incluso se creó ahí una red de complicidad y de corrupción para sobornar al taquillero y que te dejaran entrar, o con credenciales falsas y cosas así, pero había que ver la película. Ciertamente era impactante en el sentido de que te daba una imagen de la sociedad norteamericana, supuestamente de esa época donde precisamente hacía no una apología sino todo lo contrario, de movimiento que no era propiamente el movimiento hippie sino el movimiento este de los motociclistas, los *hell angels* y todas esas pandillas, donde invariablemente el mensaje era que el que mal anda, mal acaba, era como muy moralizante el rollo y sin embargo, los adultos, condenaban aquello, por las muestras de violencia, probablemente algún desnudo que salía por ahí, aunque no lo

recuerdo. Pero alguna minucia, si era en la que se fijaban, a mí socialmente me llama la atención, recuerdo la película no como producto cultural, sino como impacto social que causo en la sociedad y otra aunque ya un poquito más para acá, que causo también así cierto revuelo, la de Rosemary, que incluso se boicoteó su exhibición, yo estaba el día del estreno y alguno de estos grupo de ultraderecha arrojó una de estas cápsulas pestilentes al cine Américas y las regó en todo el cine, entonces se tuvo que suspender la función, finalmente después pudimos ver la película y nos dimos cuenta de que la película era otra cosa, no era, en el sentido de lo que se le quiso presentar y además que era cinematográficamente rescatable. Entonces, no era el caso de lo de *Nacidos para perder*, aunque sí maneja de manera más seria elementos de satanismo y cosas así (LEH4).

Las películas representaban un fuerte impacto y amenaza para la moral social de estos grupos, y se actuaba en consecuencia incluso sin saber a ciencia cierta el contenido de las películas y el atractivo que les representaba a muchos de sus hijos e hijas. Las películas eran fuertes en su momento, que andado el tiempo se han tornado pálidas, como alguien dijo, casi como películas de Walt Disney ante lo que se ve ahora, y que sin embargo tenían un fuerte impacto en la manera de verlas tanto los mismos jóvenes como los padres de familia. Una de las mujeres expresa sobre unas de las películas que la impresionaron:

Una que me gustó pero en feo, que se llamaba *Nacidos para perder*, y luego otra película que también marcó mucho ese tiempo, que incluso todavía ahorita se sigue viendo se llamaba *Naranja mecánica*. Había un ambiente muy agresivo en esas películas, se respiraban cosas que nosotros nunca vivimos, sí. Pues de pandillas, mira la de *Nacidos para perder* era de un grupo de motos, de motociclistas y pelos largos, tatuajes, o sea, costumbres que yo no alcanzaba a vislumbrar en aquel tiempo, y realmente era todo lo malo de lo que te estaban cuidando. Entonces, verlo así como de frente en la película, pues sí, sí me impresionó. La de *Naranja mecánica*, es más me impresionó en ese momento y me sigue impresionando ahora, o sea se me hace una película rara, violenta, así fuerte. Como que la misma impresión de ese momento que recibí, la sigo sintiendo ahora (LEM7).

Y la misma mujer comenta una experiencia a partir de ver una película considerada por muchos como fuerte y que fue capaz de ver la reacción porque ella no tenía problemas de pedir permiso al cine, a diferencia de sus amigas y amigos:

Y yo podía ver cualquier tipo de cine, podía ir a ver películas de adultos siendo chica al cine, incluso una vez, me gustaba un chavo, entonces yo le dije, oye ve a ver tal película que se llamaba *Vaquero de media noche*, yo la había ido a ver con mis papás y era de un muchacho que llegaba a Nueva York, y se prostituía porque no encontraba trabajo y venía de provincia y no se qué, a mi me parecía que estaba muy buena, pero yo había ido a ver esa película con mis papás y habíamos estado platicando sobre eso, entonces él era hijo de una señora aquí pues bastante presumida, entonces le dije, oye ve a ver una película está buenísima y que andábamos medio noviendo y luego él le dijo a la mamá que la película estaba buenísima, que se la había recomendado yo y fue la mamá a ver la película y cortó mi amistad con él, al muchacho no lo fuera a pervertir. Ahí se me acabó la historia de amor porque la mamá ya no lo dejó andar conmigo porque lo pervertí (LEM7).

Otro hombre recuerda de cuando llegó el cine Buñuel y las películas que veía ahí:

Otra película que en aquel entonces llega a León y que fue muy criticada fue *What* de Roman Polansky, donde uno salía convencido de que el sexo era para divertirse. Llega *Naranja Mecánica* que causo mucho problemas por su alto contenido erótico, que no era una película de mucho desnudo, si era una película fuertemente cuestionadora. Yo entiendo la coyuntura cultural en la que llega esto en aquel entonces se discutía seriamente, una discusión heredada de los norteamericanos, sobre la posibilidad de operar a los delincuentes para quitarles su agresividad y es entonces cuando llega el cuestionamiento ético de Kubrick, con la *Naranja Mecánica*. No se pudo ver en su momento en León, tuvimos que irnos a verla a México los que queríamos verla. A mi me toca ir a ver por recomendación de algunos psicólogos, porque le tiraba muy duro la película a la psicología en México. Ripstein filma *El castillo de la pureza*, que en León fue fuertemente criticada y que sin embargo duro dos semanas, pues se basa en hechos reales y con una nueva manera de hacer las cosas. Tuve que tener encuentro con lo que fue el cine político por que presentaron *Z* y esto pues inmediatamente después del 68 y de cosas por el estilo y esto pues si te movía mucho el tapete (LEH7).

La transformación que se dio en el cine Vera y la reacción de ciertos grupos ante ciertas películas, no era nueva, sino que desde la llegada del cine a León se dieron ambos casos. La actitud recelosa de la gente ante las películas que pudieran causar alguna provocación o escándalo moral se dio desde la llegada del cine itinerante, e incluso antes, cuando llegaban espectáculos musicales y teatrales a la ciudad que, cuando llega el cine y se establece en salas formales, o bien llega a transformar el principal recinto de representaciones artísticas de la ciudad, el Teatro Doblado, en sala de cine, la repudia, las protestas, las presiones no se hicieron esperar.

El mismo caso del Teatro Doblado, que cuando se convierte en sala de cine habla de dos momentos de las salas cinematográficas: de ser una sala majestuosa, elegante, espectacular, se torna en una sala descuidada, sucia y decadente. Antes de la aparición del cine Vera, apareció el cine Isabel que era un espacio muy grande que simulaba ser un teatro por sus espacios y dimensiones amplias, y su decorado con el que se pretendía dar una imagen de recinto de calidad a la altura de un teatro, y que años después entró en decadencia, se hizo cine “para el pueblo”, con películas populares y atrevidas, hasta su desaparición. Un hombre recuerda de este cine:

El Isabel era un cine de avanzada donde siempre se pasaban las más atrevidas, que ahora parecerían de Walt Disney comparadas con las actuales. Ir a ese cine era ir de muy de vez en cuando, era un cine con aspiraciones de teatro tenía hasta gayola, y en el porche, en el vestíbulo, había vitrinas para ver las cartulinas que era la forma de saber de que se trataba el cine, las cartulinas que se colocaban en las calles en las esquinas. Entonces donde se programaban las más atrevidas estaban forradas de papel, pero tenía dos orificios, a la altura de un adulto para que ellos si pudieran verlo, para que todos los que éramos niños no alcanzáramos a ver (LEH1).

Otro hombre recuerda sobre los cines raspitas, o “piojitos”, donde:

De los de piojito yo iba al Coliseo a ver películas mexicanas, porque ahí ponían las películas de Tin Tan, se estrenaban películas mexicanas, de Viruta y Capulina, que esto es un horror que yo no puedo entender lo que es la mente, yo adoraba a Viruta y Capulina de niño. Recuerdo que ahí mantenía la estructura de una plaza de toros, parte de lo que llamaban galería, que en realidad había sido la plaza de toros y en medio le habían metido butacas, lo que era luneta creo que era de tierra porque le echaban agua cuando comenzaba, no había puertas, estaba la dulcería pero nada separaba de la sala, nada más una cortina. Y el Isabel, recuerdo la peculiaridad que eran tres pisos, luneta, galería y balcón, que era una cosa terrible porque uno volteaba, la diferencia que balcón no tenía butacas, era como un graderío de madera. Uno cuando estaba chiquillo se subía ahí para ver que había y además costaba distinto (LEH9).

Otro hombre, más joven, recuerda sus primeras experiencias con el cine cuando lo llevan al cine Isabel, y al Coliseo, y expresa otra faceta de lo que ahí se vivía:

Ya por ahí como en el año de 1960, mis hermanos que eran 4 años más grandes que yo, me empezaron a llevar al cine, fue cuando empecé a conocer el cine Isabel, el cine

Coliseo. En el cine Isabel iba ahí uno mucho porque estaba pegado a la Arena de Box, de Lucha y de Basketball, entonces ahí en ese cine pasaban todas las películas del Santo, las películas de Capulina y de uno era su mayor diversión ir a matinée que esa es una cosa muy importante que hay que resaltar que es cuando, los cines crean para los pequeños las películas blancas de Tarzán y todo ese tipo de cosas (LEH6).

Los recuerdos agregan otros elementos que se daban en el cine Isabel, como se dieron en otros cines posteriormente: el uso que se le daba para otros eventos, como las graduaciones, coronaciones de reinas de clubes sociales o de la ciudad, festivales de escuelas, eventos que varios de los hombres y mujeres recordarían. Además, están dos hechos importantes: que no sólo se hizo cine erótico, sino también popular y, asimismo, que se organizaban matinés, que varios de los hombres y mujeres recordarían como una parte importante de su experiencia con el cine, pero también de un gran sector de la sociedad leonesa, como lo veremos más adelante.

También, destaca un elemento del cine Isabel: junto a él, había una arena que se usaba para varios espectáculos deportivos y populares, y unos baños públicos. Esto le daba un perfil eminentemente popular y lo cual lo tornaba en un cine no visitable, y para el pueblo, como será el caso de otros cines, como el Coliseo, que estaban aledaños a topografías donde las topologías que se generaban era que eran parte de esa zona popular.

Pero tampoco termino este proceso con el cine Vera, sino que conforme aparecieron más salas de cine tendió a suceder lo mismo. Es el caso del cine León a finales de los cincuentas que era considerado uno de los más grandes y modernos de la época y a donde “iba la high society, la gente de clase media alta, era un centro de reunión de clase media alta” (LEM4), y que años más tarde se popularizó hasta su cierre definitivo a finales de los ochentas.

También es el caso de unas salas de cine que aparecieron en las décadas de los setentas, el Cinema Estrella y el Cine de Arte Buñuel, que además de instalarse fuera de la zona centro de la ciudad, representaron dos cines nuevos y modernos a donde comenzaron a acudir la gente de la clase media. El Cinema Estrella estaba junto a un centro comercial y una cafetería que se convertiría en el punto de reunión dominical de los jóvenes clasemedios, y por tanto el más nuevo y el de mejor calidad, no sólo por sus instalaciones, sino porque se estrenaba ahí las

películas comerciales de mayor renombre y publicidad de la época. El Cine de Arte Buñuel, era de dimensiones más pequeñas, pero con modalidades nuevas en su interior, pero, principalmente, la novedad era el tipo de películas que proyectaban: no de extracción comercial al estilo Hollywood, sino películas de arte, o de contenido fuerte, y algunas mexicanas que no tenían cabida en el circuito comercial. Este cine delimitó de entrada su perfil de público que no eran tanto “pelados” o “depravados”, sino que buscaban otras opciones que no encontraban en otros cines de la ciudad y que en ocasiones algunos jóvenes tenían que ir a la ciudad de México para verlas.

Uno de los hombres recuerda sobre el Cine Buñuel, cómo era, las películas que ahí se proyectaban, y las reacciones de otras salas de cine:

Por estas fechas Alatríste inauguro el Buñuel, como sala de arte y era la octava maravilla para quién le gustará el cine. El Buñuel era así como una isla en el mar de mediocridad que nos llegaba, el Buñuel, era un cine atípico en muchos sentidos, yo creo que el primero era el físico entrábamos junto a la pantalla, esto rompía con cualquier otro tipo de acceso a una sala cinematográfica, desde que entrabas junto a la pantalla te sentías parte del entorno, te sentías miembro de un club exclusivo que podía ir a una sala muy pequeña obviamente comparada con el resto de las salas leonesas. Por otra parte ponían incienso en el cine antes de las funciones, entonces era muy agradable llegar a un cine impecablemente limpio que olía a incienso que no te ponía intermedios forzosos entre películas, que solo pasaba una película, también hay que decirlo y que era más caro que el resto, pero que lo valía, en general las películas que presentaban eran películas de extraordinaria calidad y yo creo que las películas que vi en mi adolescencia, tal vez las mejores que vi, fueron en el Buñuel. Ahí vi *Zabriskie Point*, de Antonioni, *Joe*, que fue una película que marco mi adolescencia para siempre, una película a favor de “la mota”, vi también en contra de la drogadicción que se llamaba *Trash*, que era una película de Andy Warhol, devastadora, sobre la adicción a la heroína. Había otra película que fue muy objetada en ese entonces se llamaba *Relations*, que era tal cual una relación extramarital con una escena fabulosa de una pareja que hacía el amor mediante el uso de un columpio, para mí fue una escena de las más bellas que he visto, y *Nana*, con Nana Gay, películón, donde uno salía convencido de que la chica, cuando se vestía no se veía bien, de una belleza, era una película de una alegoría maravillosa a la belleza femenina y que en León fue tildada de pornográfica de una manera muy estúpida. Vi las de Alatríste, también y no me convencieron, aquellas películas que protagonizaba Héctor Suárez, no me acuerdo ahora de sus nombres, eran películas que uno iba a ver con gusto y más de una vez y comienza una competencia muy interesante en este entonces entre las salas. Por ejemplo, el tradicional cine Hernán de pronto nos presentó *La gran comilona* que empezó con sala llena y acabamos cinco en el público porque efectivamente era una película bastante asquerosa y Marco Ferreri en el cine Hernán pues no creo que no

haya sido una buena combinación. Y el cine León responde presentando *Tommy* de The Who, comienza a abrirse paso está cultura ya más roquera. Ante las exigencias de la competencia realmente, no había un público constituido en León para ver este tipo de películas. Es precisamente su proyección la que empieza a constituir este tipo de público (LEH7).

Una mujer de que vivió una experiencia y una época paralela, expresa:

Como que en la adolescencia uno se hace, como que empieza a ser como un ente ideológico, después del todo este movimiento de los estudiantes, empezaste a ver como todo, las teorías marxistas en ese momento, entonces como que era una fuente importante de identificación además, estaba, bueno había pasado todo lo de la guerra, había muchas películas en ese sentido, y como que era mucho rescatar lo que es el ser humano, hacia dónde vamos, qué queremos. Ahorita te estoy hablando como adulto, pero en ese momento, como que me era muy emocionante pensar, como muy profundamente qué pasaba, qué pasaba en el sujeto, como incluso en ese momento leíamos mucho filosofía, en ese momento estaba *Naranja Mecánica* también en la cartelera, qué efectos producía el cine en la gente, cómo se identificaba con los personajes del cine. Me acuerdo que en ese momento en Inglaterra surtió tanto efecto que hubo muertes por esta película, entonces como que si era un elemento muy importante cultural para pensar ahí. Me acuerdo que también en ese tiempo, en el cine de arte que eran las películas de arte, había muchas películas muy fuertes, me acuerdo que había una que la sociedad leonesa se volcó en contra y fue a cerrar el cine, era sobre Jesucristo, no me acuerdo exactamente como era la, como se llamaba la película, pero se volcó sobre el cine y cerraron el cine, duró un buen tiempo y como que, la gente de León estaba más acostumbrada a películas cabareteras, de *Tívoli* y todas estas cosas, de burdeles, y era muy vaciado que las películas que le podían hacer pensar o traer como un mensaje mucho más, por supuesto que eran películas europeas, entonces como que si era de muy difícil comprensión para mucha gente que, primero eran del Ave María, las de los grupos sociales privilegiados, y las de grupo social bajo pues no le encontraban como sentido a estas películas, entonces si como que había mucha dificultad pero sin embargo en ese tiempo hubo mucho cine europeo aquí en León, que era, que ahora no es algo que ves tan frecuentemente (LEM9).

Un efecto de ambas salas es que propiciarán en los jóvenes que inician su experiencia cinematográfica por estas épocas, que las salas anteriores se vean como viejas, sucias y descuidadas, como fue el caso del cine Américas, Reforma, León, entre otras. Una de las mujeres más jóvenes recuerda las salas de cine que había cuando era adolescente y después de mencionar las principales, habla de otras dos que había en el centro, y expresa:

Estaban dos juntos, donde esta ahorita una tienda muy grande, ahí por el centro... no recuerdo como se llama esa tienda muy grande pero había dos cines, uno era el

Reforma y el otro el Américas. Eran apestosos, yo creo que pulgientos, con una inmensidad de personas que podían entrar, no puedo calcular que cantidad podía estar en el cine... (LEM8).

Otra mujer de la misma época observa también las salas de cine y expresará la diferencia en función de lo cuidado o descuidado de las salas. Dirá:

Eran salas muy grandes, al principio, bueno, en general el cine Américas, Reforma y esos, eran salas muy sucias. A la gente de la industria del zapato le gustaba mucho ir al cine, pero iban y se emborrachaban en el cine o se quedaban dormidos en el cine, se iban después de trabajar, o había el famoso San Lunes, entonces generalmente eran cines muy sucios. Después que se quedaron el Estrella y el Insurgentes eran como más limpios, estaban más bonitos, eran muy grandes, era como la diversión y después la sala Buñuel era más elegante, y era una sala más pequeña (LEM9).

Estos recuerdos pueden ser contrastados con las de un hombre que le tocó la apertura de los cines Américas y Reforma, y lo que él veía:

Mira, especialmente el Reforma y las Américas, otra vez, yo creo que los ubico más porque me tocó de una manera inaugurarlos, yo vi cuando los estaban construyendo, yo vi cuando eran cines nuevos y yo presencie la grandiosidad de que la gente viviera todo ese ritual de ir al cine el domingo, en familia y como la actividad principal del día (LEH5).

El punto de la referencia de las salas de cines anteriores a las nuevas, el Cinema Estrella y el Cine de Arte Buñuel, es que no sólo eran descuidadas en las condiciones de las salas, sino en el tipo de película que proyectaban y que eran las opciones que se ofrecían para ver cine. El mismo hombre que relataba sobre la llegada del Cine de Arte Buñuel habla de las películas que había antes de la inauguración de esta sala:

El cine hollywoodense. Lo más serio que yo viví en los otros cines en este entonces fue por ejemplo, *Perros de paja*, con Dustin Hoffman, como que ahí rompía los cánones. En general era a típica película de Hollywood, una anécdota un par de situaciones y un final feliz, y los protagonistas increíblemente guapos y guapas, en donde tu salías del cine sintiendo que la vida era bella.

Y el cine mexicano, con sus películas de luchadores donde era muy curioso sobre todo en el cine Reforma, presentaban películas del Santo y tu tenías la desgracia de pasar en

coche cuando iba saliendo la gente del cine y te la jugabas porque la gente salía identificada con el personaje y entonces te echaban la bronca se te atravesaban, ellos se sentían el Santo o Blue Demon o Mil Máscaras, que en este entonces eran películas, muy, muy taquilleras. Comienza en esta época algo que fue dado en llamarse el nuevo cine mexicano al igual que en la actualidad con verdaderas obras maestras del cine nacional. En el cine Estrella yo vi *Canoa* que duró una semana, en aquel entonces las películas duraban cuando mucho una semana. *Canoa* duró dos días y fue abortada por la sociedad leonesa. En el cine León vi *Cascabel*, una película maravillosa con Sergio Jiménez, *El Cambio*, también con Jiménez y Héctor Bonilla, una película medio experimental, medio universitaria, *Muñeca Reina*, que era una película maravillosa con una Ofelia Medina maquillada de manera expresionista que te rompía el alma cuando la veías así.

El cine Estrella presentaba un cine más internacional, me toca por ejemplo ver *Barry Lyndon* que en mi opinión es fotográficamente la mejor película que hizo Kubrick, es la época del gran triunfo de Zeffirelli, presenta *Romeo y Julieta*, y una maravillosa película, que se llamaba *Hermano Sol, Hermana Luna*, maravillosa por que era musicalizada por Donovan. Donovan era el prototipo del hippie, hay quién dice por ahí, José Manuel Pardo, por ejemplo, en algún libro que Donovan vivía en aquel tiempo embriagado de flores y Donovan, era un tipo impresionantemente místico que después deja de vivir en alguna ciudad inglesa y se va a los acantilados a construir su cabaña y se lleva la viuda de Brian Jones, y eran el prototipo de lo que los jóvenes queríamos hacer entonces, vivir en contacto con la naturaleza, decirle no a la sociedad de consumo. Y comienza a darse esta nueva situación de simbiosis entre misticismo y la filosofía más hippie y *Hermano Sol, Hermana Luna* es un poema cinematográfico alrededor de la vida de San Francisco de Asís, encarnada en ese momento a este tipo de cosas, como alguien tan hippie como Donovan, podía hacer la música tan bella para la película tan poética sobre San Francisco como la que hizo Zeffirelli (LEH7).

También, estos cines continuaron con el mismo proceso de envejecimiento y muerte: al descuidarse, y que coincide con la llegada a la ciudad de la videocassetera lo cual hace más severa su crisis, las familias, los jóvenes, se alejan, se tornan en cines populares, como fue el caso del Cinema Estrella, o atrevidas, eróticas o pornográficas, como fue el caso del Cine de Arte Buñuel. Ambas se cerraron a finales de los ochentas. A principios de los noventas, el Cinema Estrella se abrió como Multicinemas Estrella, formando parte de un conglomerado de salas de cine de la empresa Multicinemas, y el Cine de Arte Buñuel se abrió como Fantasía XXX, con un perfil claro y abiertamente pornográfico.

De esta manera, podemos elaborar un cuadro con las coordenadas que reflejan parte de las transformaciones que se daban en los cines en la ciudad, y donde además de la visión clasista,

se añade el concepto de sala de la época, de tipo de películas representativas de la época, y la etapa en que generaciones de jóvenes comenzaron a crear su experiencia cinematográfica y que se convierte en un centro para generar sus representaciones sobre el mundo del cine, de su experiencia particular.

CUADRO IX

COORDENADAS DE LAS TRANSFORMACIONES DE LAS SALAS DE CINE EN LEÓN

Inicios:	Crisis:	Descenlace:
Nuevas/modernas	Antiguas/descuidadas	Cierre/re apertura
Cine comercial (Hollywood)	Populares (mexicanas)/eróticas (francesas e italianas)	

10.10 El imperio de los sentidos

El cine era un espacio social no sólo porque estaba ubicado en el espacio público con lo cual se permitía el acceso a su interior, es decir, porque en sí mismo conformaba una distribución espacial diferenciado por el diseño y conformación de distintos espacios donde la gente, a lo largo del tiempo que permanecían en el cine y mediante una secuencia temporal propia del rito de ir y estar ahí, podía hacer distintas cosas de diferentes maneras.

Ese espacio social propio del cine tenía dos delimitaciones de entrada: el mundo exterior e inmediato, el que estaba cercano a la calle y donde se ubicaba la taquilla y la entrada a la sala, y el interior, donde había diferentes espacios.

La primera referencia de las representaciones sobre el interior de las salas de cine es que eran como un teatro. Una mujer nos brinda una primera imagen:

Estaba la dulcería, entrabas al cine, las butacas de levanta y baja, y hasta ahí, y luego, alfombrados con sus baños, de bajadita y la pantalla era así como teatro con su espacio así como para poderlo usar después de teatro (LEM2).

El modelo de las salas de cine tenía, entonces, no sólo es una referencia a las salas de teatro, sino que eran construidas en forma paralela porque también cumplían con otras funciones que no eran las de proyectar películas, como lo mencionamos anteriormente, donde se daban algunos ritos sociales locales como las ceremonias de graduación de algunas escuelas, de coronación de reinas, etcétera. Varias de las mujeres y de los hombres recuerdan haber ido a estos cines a alguna de estas ceremonias, y el recuerdo de que ahí vieron a artistas como Rocío Dúrcal.

Otra mujer dice de su imagen del interior del cine Vera:

El cine Vera me gustaba mucho porque es el típico que aparecía en las películas, la taquillita, lo oscurito, las columnas, las butacas rojas de madera así todas rechinaban, un olor espantoso. Ese olor del cine Vera era como a orines con palomitas con patas, terrible. Era el cine bueno, era el elegante, el que íbamos las chicas bien. Era chico. Bueno, no tan chico porque no era como las salas de ahora, era más grande que cualquiera de las salas de ahora, pero era de los chicos (LEM6).

Cierto decorado, cierto olor, pero las dimensiones del tamaño de la sala eran las que las tornaban como propias del cine, junto con algunas actividades y ambiente que implicaba luces, oscuridades, olores, comidas. Una mujer más joven expresa:

Eran cines muy grandes, muy diferentes a los que están ahora, chiquitirines. Eran cines muy grandes, como tipo teatro, entonces cabíamos muchísima gente y era en general a ver gente, comer tus palomitas, tomar tu Coca, como que todo iba unido a un rato de mucha, de mucho descanso, mucha diversión (LEM7).

Y aquí aparece otro elemento de las concepciones espaciales: no sólo eran grandes las salas por sí mismas, sino que lo eran para que hubiera mucha gente en su interior. El cine se convertía, como un teatro, en un recinto enorme que daba cabida a una considerable cantidad de personas que le daban la otra parte de ir a ver películas: la reunión social, el punto de

encuentro, un microcosmos de la sociedad que se concentraba y se veía, eso era lo que para muchos representaba el hecho de ir al cine. Otra mujer llega a decir:

Bueno las salas eran muy amplias, excesivamente grandes pero no teníamos un concepto de sala chica. Si en ese momento hubieran construido una sala menor, yo creo que la gente no va, no sé, como que el concepto era así de, el teatrote, el cinote, el albergar a un montón de gentes, al mismo tiempo donde quepan los más que se puedan de los conocidos. Como que era el recinto social, más que ir a ver la película, porque incluso a veces escogíamos la cartelera y escogíamos la menos mala de la cartelera, no porque fuera buena la película íbamos, casi de cajón íbamos, pero a veces, no se nos antojaba ninguna y así como que a ver, pues esta pinta ser la menos mala de todas las que hay esta vez, era el acto social, la reunión y tratábamos de ir a donde la mayoría iba, incluso nos informábamos desde el sábado a donde van a ir la bolita de fulana, de sultana de perengano para ahí juntarnos, ahí platicar, ahí vernos, si alguien de los amigos lograba entrar primero, apartaba lo mismo dos filas para que a la hora que llegaban sus amigas nos iba juntando allí, para hacer bola pues, era el acto social, no era tanto el disfrutar de la película en sí (LEM3).

Las reflexiones de esta mujer son sumamente importantes porque nos ponen en la pista de comprender varias cosas. Lo primero es lo que ya hemos expresado: la relación que se da entre el cine y el teatro, los cuales podían dar cabida a mucha gente. El punto es que esta mujer llega a afirmar que si los cines hubieran sido más pequeños, la gente no hubiera ido. Si bien la referencia de construir las primeras salas de cine fue en base al modelo de un teatro, no tuvieron las dimensiones monumentales de las salas cinematográficas que se dieron en los cincuentas y sesentas, así como posteriormente, comenzaron a darse las pequeñas salas de cine agrupadas en un complejo y alrededor de centros comerciales.

El punto a destacar es que manifiesta algo que se irá reflejando a lo largo de las visiones de la mayoría de los hombres y mujeres: lo importante de ir al cine era el hecho de que les permitía reunirse y estar en sociedad. Era un rito semanal de un grupo de personas donde podían ir a ver y ser vistos, convivir, estar juntos, ser parte de algo, y donde la misma película en varias ocasiones era lo secundario, pues se elegía la menos mala.

Esto nos hace ver, también dos cosas. Por un lado, las redes sociales que se daban en el exterior y que ahí encontraban un punto donde se podían ver y continuarlo en otros espacios como lo que se hacía los domingos en la plaza principal. Una mujer expresa sobre las personas que iban al cine:

Era como muy notorio la gente que estábamos en el cine, y la gente que no iba al cine también, porque todo se desarrollaba en el centro, y ahí estaban los cines, estaban en el centro de la ciudad. En este momento pues ya no, porque hay muchísimos lugares, con centros comerciales donde están con un mundo de gente ya no sabes ni quien salió ni quien entró y quien fue, en aquel tiempo si te encontrabas, saludabas gente en el cine, te encontrabas gente afuera, oye qué tal está la película, no pues yo la vengo a ver mañana (LEM2).

Por el otro lado, esta la sensación de que había dos grandes tipos de actitudes para ir al cine: los que iban a ver las películas y los que iban a otra cosa. Esto se reflejaba, según algunos, en el ambiente que ahí se vivía. Una mujer lo dice explícitamente de la siguiente manera:

Yo creo que lo que sigue sucediendo actualmente, hay quien iba a ver la película y hay quien no iba a ver la película, hay quien iba a estar ahí con el novio, con la novia en lo oscurito, y también variaba de un cine a otro, simplemente, lo que era el ambiente del cine Coliseo, del cine Isabel variaba mucho a los otros cines, por el tipo de público. Por ejemplo en el Isabel, que si se apagaba la pantalla o algo, los gritos de cácaro y de groserías y demás, no se dejaban esperar, en cuanto pasaba, si no se veía bien la película o se movía o el sonido fallaba, y esto no se daba tanto en el cine León o en estos otros donde iba otro tipo de, de gente (LEM5).

Esta mujer hace hincapié sobre lo que se puede hacer en el cine mediante el beneficio de la oscuridad: tanto estar cercano con la pareja, como el poder manifestarse socialmente mediante ciertas conductas, gritos y expresiones. Como lo veremos más adelante, eran parte de las maneras como los estudiantes y los obreros se comportaban en los cines, principalmente en las matinés. Un hombre recuerda del ambiente algo así:

El cine se ha vuelto solo cine, vas ves la película y te vas punto mientras que en aquel tiempo no era sí, claro ver la película, pero había otros objetivos. La gente se aventaba de cosas, en donde por ejemplo en el Isabel era suicida sentarse debajo de la galería porque siempre estaban aventando cosas, bolsas te caían cosas, uno se tenía que hacer a la orilla, la gente gritaba. Me acuerdo de las funciones del domingo por ejemplo, como un alto porcentaje de la gente que estaba ahí se conocía, ahora puedes entrar al cine y

ves a un conocido por ahí, otro por allá y sabes quienes son, pero en aquella época sobre todo los fines de semana me encontraba a medio grupo con el que estaba uno en el cine. Si veía a uno más grande con su novia le gritaba o le silbaba uno. Eso ya no existe (LEH9).

Es decir, en la oscuridad, no sólo se puede estar viendo la película, sino que se puede estar interesado y ocupado en otros menesteres, como la relación con la pareja o el sentimiento de pertenencia a un grupo. Un hombre lo expresa así:

Era un ambiente agradable, sobre todo los domingos porque era como prolongar el contacto con los amigos y los no amigos. Había mucha gente que nunca intercambiábamos palabras, pero ellos iban a los mismo y entonces había muchos jóvenes, amigos, no amigos, conocidos. Era agradable, muy agradable, me gustaba mucho (LEH1).

Los recuerdos de la mayoría de los hombres y mujeres tienden a centrarse en ese punto: ir más al cine para estar y formar parte de algo, más que ir a ver la película en sí misma, y esto irá apareciendo a lo largo de los distintos recuerdos, como es el hecho de lo que sucedía en los distintos espacios de las salas. Y en el espacio de encuentro de los grupos se dan dos tendencias: lo permitido o lo prohibido.

De lo permitido, había una serie de espacios de las salas donde se podía realizar. Una mujer habla de la importancia de las estancias de espera donde se encontraban las dulcerías:

En realidad todos íbamos y guardábamos lugar y dejábamos al hermanito, o a la hermanita, que iban contigo más chiquitos, para salirnos a cotorrear el punto al lobby del cine, antes de que empezara la película, por eso nos íbamos antes de las cuatro y a las cuatro en punto abrían la taquilla y ya volando para ganar lugar y que no te tocara tan adelante (LEM1).

Varios de los espacios tenían esa función: el encuentro con los demás. Esto se propiciaba por una de las características fundamentales de la programación de que ofrecían las salas de cine: los horarios. La función comenzaba a las cuatro y se proyectaban dos películas, y posteriormente, a las ocho, se volvían a repetir en una segunda función. Además, se tenía la peculiaridad de la permanencia voluntaria, es decir, las persona podían presenciar las dos

funciones, o bien, al llegar tarde a ver la primera película, o no alcanzar a verla, se podían quedar a cuando la volvían a proyectar. Con este sistema, las personas podían permanecer toda la tarde y parte de la noche en la sala. Además, se abrían espacios temporales, momentos, donde las personas podían salir a la cafetería, al baño, a la sala de espera, y convivir un momento. La mujer anterior comenta de la importancia de llegar temprano para poder ver a las amigas o conocidos en la sala de espera. Otra mujer habla de los intermedios:

Recuerdo como punto de encuentro el intermedio y punto de encuentro con gente, con gente que querías encontrar, tus amigos o el muchacho que te gustaba, o hasta el enemigo o la enemiga, por decirle de alguna manera, la moda, cómo ibas vestida, como iba vestida tal. Recuerdo el encuentro en los intermedios, recuerdo que se proyectaban dos películas con un solo pago, si y que el intermedio no era precisamente el corte de una película, sino, entre película y película, la posibilidad de disfrutar de dos películas, y disfrutar todo el resto de la crítica, el lucirte, el comprar, el compartir, el apapacharte con alguien, o el sentir no apapacharte con alguien... (LEM8).

La sala de espera, la dulcería, eran espacios para el encuentro, la relación, el mirar a los otros y ser mirado, actualizar el conocimiento sobre los otros. Asimismo, lo era otro espacio: los baños. Pero aquí se abrían otras posibilidades. Al ser un espacio que implica límites, y que como la oscuridad de la sala que permite, aparentemente, perder la visibilidad y por tanto la posibilidad de traspasar los límites de lo permitido, se podía hacer una serie de cosas en complicidad con el grupo de amigos y amigas. Una mujer recuerda los baños y expresa:

El baño también estaba muy bonito. Empezaba uno con la inquietud del cigarrillo y alguien llevaba un cigarrillo, las muchachas más liberales que sus papás las dejaban fumar, había dos amigas más que sus papás las dejaban fumar (LEM1).

El hecho de fumar un cigarro en el baño pudiera parecer una simple anécdota. Puede ser, sin embargo habría que recordar lo expresado por una de las mujeres jóvenes en el sentido de que había una serie de cosas que eran mal vistas que hiciera una mujer: beber, fumar, tener varios novios a la vez, o cambiar rápido un novio por otro, estar en la intimidad con el novio. Fumar era un acto de sobrepasar la norma, lo que está generalizado como mal visto, y el baño del cine lo permitía. Era un espacio cerrado que hacía las funciones de penumbra, que era donde se podía realizar lo indebido.

La sala eran dos espacios: la planta baja y la planta alta. En otros momentos, los espacios estaban divididos por un hecho: tenían distintos costos la planta baja, los más caros, y la planta alta, los más baratos. En los momentos de los recuerdos de hombres y mujeres entrevistados, son otros: todos tienen el mismo precio y la ubicación está en función de dos cosas: porque la planta baja ya está ocupada, o por alguna preferencia en particular, se iban a la planta alta. Sin embargo, la planta alta era una zona roja en el sentido de que era un espacio marcado como peligroso, riesgoso ante las posibilidades que ahí se daban. No sólo porque era más posible echar relajo y cobrar algún tipo de broma, revancha o venganza contra los que estaban sentados en la planta baja, sino porque ahí se podían hacer cosas prohibidas. Esto era un conocimiento socializado y actuaba como una educación introyectada en las personas, principalmente en las mujeres. Una de las mujeres recuerda:

Arriba estaba prohibido subirse, sobre todo cuando ibas con novio. No, arriba no, porque ahí nada más se iban las parejitas que iban ahí a tentalearse y, pues no, sólo las muchachas de mala fama se iban allá arriba. Entonces te quedabas abajo (LEM1).

Otro hombre lo recuerda brevemente de cuando era niño:

Uno llegaba, se sentaba, los novios iban hasta atrás, justo la parte de arriba, por eso nos decían que no fuéramos porque ahí estaban los novios. Claro uno se asomaba (LEH9).

La planta alta, lo oscuro, era un espacio y una posible condición para hacer algo que socialmente no era aceptable, y que todos conocían y lo aprendían desde temprana edad. Sin embargo, todos podían ver a través de la oscuridad, no sólo porque había quienes subían a ver, sino que todos sabían que quien subiera, principalmente la mujer, era por algo y para algo: se miraba sin ver, pues ya se sabía. La oscuridad tenía una luminosidad que atraía como un reflector.

De esta manera, la planta baja era la zona pública y visible que era la permitida: no sólo para ver mejor la película, sino para que los vieran; mientras que la planta alta era la zona oscura, menos visible, que permitía hacer algo más allá de ver la película. Ambos permitían un juego que iba entre lo visible e invisible, lo social y lo íntimo, lo permitido y lo prohibido.

Por otra parte, el espacio exterior de la sala de cine tenía dos funciones que tenían mucha relación con lo que sucedía en el interior. Por un lado, se daba un espacio, previo a la entrada, y a la salida, para encontrarse con los amigos y continuar la convivencia dentro del cine, o a la hora de la salida. Por el otro lado, había una serie de vendimias que completaban o sustituían lo que se podía adquirir en la dulcería del cine, y lo cual propiciaba un ambiente de bullicio, de un mercado pequeño, móvil y fugaz. Una mujer dice:

En el exterior yo creo que el mismo movimiento de las personas. Hacía pues un poco como ambiente de fiesta, porque se encontraban, era como un espacio de encuentro. Por ejemplo, el cine León, tenía una entrada muy grande, entonces realmente la diversión empezaba desde que estabas haciendo fila en los boletos, porque entonces empezabas a conocer o a saludar gente, a mira que ahí esta fulana, entonces le saludabas ahí, igual al salir, al salir te quedabas ahí como un rato a ver a quien veías, a quien encontrabas, entonces era como que el mismo espacio del cine propiciaba eso. Creo que es algo que ahora los cines de ahorita por ejemplo, el que está en Plaza Mayor, como que de alguna manera siento que recuperan eso, ya ves que también tienen como un vestíbulo grande, un espacio donde la gente desde antes se encuentra. Era algo que antes también se daba mucho, y bueno desde luego las vendimias de todo, todo lo que te imaginabas ahí lo podías comprar, semillas, tortas, refrescos, todo porque antes llegabas, aunque no estuviera permitido, llegabas con tus tortas, tus refrescos y todo al cine (LEM5).

Otro elemento del espacio exterior eran las carteleras, en las cuales se ponían algunas fotografías de las películas que se exhibían o que se iban a exhibir y que tenían una función.

Un hombre recuerda:

Afuera no había nada, afuera de los cines de todos había las cartulinas, entonces tú salías, entrabas o perdías el tiempo. Cuando tu llegabas si no habías escogido la película podías tener idea de lo que era cuando menos, de héroes, de vaqueros de esto, de lo otro, las cartulinas te daban guía o bien las películas que iban a presentarse (LEH1).

Incluso, varios hombres recuerdan que en distintos puntos de la zona centro de la ciudad, había algunas pequeñas marquesinas donde se exhibían algunas carteleras de las salas de cine con fotografías de las películas que se proyectaban en el día, o las que se iban a proyectar, y eso les servía para pasar el tiempo o para ir tomando una decisión sobre qué películas verían el fin de semana.

Los horarios, entonces, marcaban una rutina dentro del cine, para permanecer dentro de él. La permanencia voluntaria y las dos películas que se proyectaban en dos funciones distintas hacían no sólo que se pudiera pasar toda la tarde en la sala de cine, sino que propiciaba un encuentro y punto de contacto que se prolongaba más allá del cine una vez que salían.

Pero también habrá otro elemento que marcaba los flujos y rutinas de ir al cine: los cambios de programas. De acuerdo a las memorias de algunos de los hombres y mujeres, los programas los cambiaban dos días a la semana: los jueves y los domingos, y en los cuales se programaban dos películas: una de estreno o más atractiva, que era la segunda a proyectarse, y otra de relleno o complemento, que era la primera. Las salas de cine competían entre sí en proyectar distintas películas que fueran más atractivas, por lo tanto, la tendencia era a que en un mismo día se pasaba una gran variedad de opciones, aunque la misma sala, u otra, tiempo después volvía a pasar la misma película, ya sea la que tendía a ser más atractiva o la de relleno.

Por esa razón la tendencia es que había dos días a la semana que eran los que se destinaban para ir al cine: los jueves y los domingos, aunque era más común que las personas fueran los domingos. De hecho, la ida al cine se daba dentro de una rutina que se vivía de manera reiterativa y muy marcada, donde se abrían distintos momentos a lo largo de ese día: el primero tendía a ser en familia, después había un momento donde algunas familias se dividían en actividades para hombres y otras para mujeres, al medio día todos se reunían a comer, y en la tarde los hijos se iban al cine y posteriormente a la plaza principal. Veamos ejemplos que nos dan algunas mujeres.

Una de las más grandes expresa de esa rutina:

Primero en la mañana ir a misa, llegabas a tu casa, te estabas con tu familia, comíamos o si nos llevaba mi papá a comer a algún restaurante, pero ya nos volaba la chaqueta porque a las tres y media ya nos teníamos que ir al cine y mi papá con cara de molestia y entreteniéndonos deliberadamente a veces, y pues ahí vamos corriendo al cine y a llegar antes para, para guardar el lugar y luego ya, si no tenías novio pues te quedabas afuera también en el rollo y en el chismoleo o te subías al barandal del cine Vera para ver a ver quién llegaba y a ver qué chismorreabas y a darle una fumadita al cigarrito de alguna amiga tuya que fumara, no más por la maldad porque ni siquiera vicio. Te metías a la película, eso era lo que hacíamos, veías la película, te agarraba de la mano

el novio y el hermano nomás figoneando, qué esperanzas que te pudiera dar un beso, si el novio te diera un beso en el cine, al día siguiente ibas a ser la comidilla porque había quienes de mis compañeras que no te digo nombres, nomás a eso iban unas sobre todo, a ver a quién y para al día siguiente acabar con la pobre que se había dejado dar un beso del novio en el cine o que se le recargaba el novio, olvídате, eso ni pensarlo. (después del cine) a la Irma, si, si ibas a tomarte un refresco o a la Copa de Leche, que estaba en la Plaza de los Fundadores, ahí también, estaba de moda la música de los Players, de los Beatles, los Cinco Latinos, era, era lo máximo ir ahí porque ahí llegabas y... a todo lo que daba la sinfonista, “cuando el sol enamorado, la luna...”, llegabas y te sentías pero si inspirado para ir a tomarte el café o el helado, después, a tu casa, rápidamente, porque antes de las nueve tenías que estar porque, o sea salías a veces a las ocho del cine, cuando salías a las ocho y media te parabas en el Casinito a tomarte un refresco, una malteada, y vámonos porque tu papá te mata si llegas después de las nueve, porque el domingo te dejaban llegar a las nueve a la mayoría (LEM1).

Otra mujer de la misma época expresa algo paralelo:

Si era entre semana, después de comer teníamos que hacer la tarea todo el mundo, tenía que ser un día eso si que no tuviéramos clase, porque todas tomábamos clase de una cosa o de otra, o bien si todas teníamos clase el día, el último día que proyectaran la película, que tenían un término muy preciso de que nada más se proyecta hasta tal día, y cambian de cartelera, entonces nos llevaban en la noche, pero con la garantía de que ya teníamos tareas hechas, cosas estudiadas y no podíamos perder una sola clase de las que tuviéramos por las tardes, y llegábamos ya a merendar y a dormir. Pero los domingos en la casa íbamos a misa, siempre a misa de una, luego íbamos al centro, nosotros vivíamos en la Madero pero ya cerca del Arco de la Calzada, si, pero, podíamos ir a misa al Expiatorio o cualquier más cercano, pero había la paseada, íbamos al Oratorio en esa avenida si se nos hacía tarde la de una, la de una y media, paseábamos un rato por el centro mi mamá iba dizque a comprar el café, cuando estaba Almacenes Sevilla, aprovechábamos para tomarnos un delicioso helado allí. Mi mamá hacía algunas compras allí en Almacenes Sevilla, nos compraban los cuentos, eran los cómics de ahora, todos los que salían de la semana, del Pato Donald, de la pequeña Lulú, de las vidas ejemplares, de Archi, todos los que salían para ese día, cada domingo nos compraban un cerro de cuentos, luego, íbamos a la casa a comer, mi mamá ya dejaba la comida preparada antes de irnos, regresábamos a comer y después de comer córrele, ayudábamos en lo que se tenía que recoger de la cocina y dejar todo limpio porque a las cuatro empezaba el cine, entonces, parecen muchas cosas en un par de horas o tres, pero alcanzábamos muy bien a hacer todo eso, si. Y mi papá o, nos dejaba en la puerta del cine o nos íbamos en camión, si se nos hacía tarde lo mismo nos llevaban o nos íbamos al camión en el cine y nos quedábamos de ver con las amigas afuera del cine, comprábamos el boleto haciendo fila como cualquier hijo de vecino, si una llegaba primero y nos poníamos de acuerdo antes porque sabíamos que iba a ver

mucha gente, sobre todo si era una novedad las de Rocío Dúrcal hacían unas colas inmensas esas funciones, y este, saliendo del cine, siempre eran dos películas, la principal y la de relleno, a veces estaba mejor la de relleno pero bueno, así era. Salíamos del cine y clásico nos íbamos al centro a pasear a tomar un café, a un helado, a caminar unos para un lado otros para el otro, la flor, la gardenia, ahí está fulanito... y cuarto para las diez todo el mundo volaba porque a las diez estaba el centro como si hubieran soltado los perros, todo el mundo teníamos que estar en nuestras casas a las diez (LEM3).

Otra mujer más joven, expresa algo similar, aunque marca otras cosas de su experiencia que son sumamente importantes:

A las 8 de la mañana, a fuerza, medio dormida, a misa al Oratorio con mis 10 hermanos, con mis papás, después de misa pasar a la panadería a la que está en Donato Guerra, que no recuerdo como se llama, a comprar pan y de ahí al carro verde a comprar algunas cosas que mi mamá necesitaba, siempre cuando mis papás bajaban a hacer una cosa, los diez hermanos permanecíamos en la camioneta, y de ahí a desayunar. Yo tenía que disponer o ayudar para que estuviera dispuesta la mesa, ayudar a que se recogiera la cocina porque los domingos si teníamos alguna persona que nos ayudara a recoger la cocina, a lavar los platos y todo esto. Tenía yo dos opciones, podía elegir irme al Club, que era el Atenas que ya no existe, irme al club con mi papá o quedarme en la mañana del domingo en casa. Casi siempre prefería irme al club porque los domingos a mi mamá se le ocurría arreglar algún closet, entonces prefería yo no arreglar algún closet, soy la primer mujer de 10 hermanos, la segunda hija, entonces casi siempre era el pretexto, me voy al club, a lo mejor me encuentro con alguna de mis primas, con alguna amiga y aunque tendré que estar cuidando a mis hermanos menores, pues por lo menos no tengo que estar trabajando en casa. Si yo tenía novio, podía elegir, verlo por la mañana o verlo por la tarde porque no lo podía ver todo el día, más tarde, bueno a comer, mi familia, ya fuera con el abuelo que entonces, en ese tiempo todavía vivía mi abuelo paterno, y por la tarde, irme al cine, casi siempre a regañadientes de mi hermano Jesús, le chocaba tener que cargar conmigo, era o llevas a tu hermana o no vas, y ya, bueno, nos desligábamos como hermanos, él se iba con su grupo de amigas, yo me iba con mi grupo de amigas, y después terminábamos en el Aloha, y nos regresábamos (LEM9).

Los recuerdos de algunos hombres son muy similares a los que han dado las mujeres, sin embargo hay una diferencia con ellos en esa rutina: algunos evitaban ir a misa por ir a practicar fútbol, y posteriormente se iban a los partidos del equipo León. Algunas mujeres también iban a esos partidos, aunque la mayoría tendía más bien a acompañar a los padres en algunas actividades o concentrarse en ayudar a la madre en los arreglos de la casa y en

preparar la comida dominical. Otras familias optaban por salir a comer a algún restaurante tradicional de la ciudad.

Al respecto quisiéramos destacar dos puntos: la visión de que las diversiones eran pocas y estaban muy establecidas y ejecutadas por patrones rutinarios muy marcados los domingos y el hecho de ir al cine era una de esas rutinas, tanto que pareciera que era más importante cumplir con ese rito que ir a ver y disfrutar una película. Uno de los hombres lo reflexiona de la siguiente manera:

Lo que yo veo es que el cine de la época que estamos hablando era obviamente una diversión, pero era también casi, casi, un referente cultural y un referente social al que acudías porque, pues estaba de alguna manera, casi era obligatoria, asistir, como parte de tu rutina de fin de semana, sobre todo de la rutina de fin de semana. Era el lugar donde podías encontrar a los amigos, familiares, y donde podías o adonde llevabas a la novia y del cual, una vez terminada la función te integrabas a otros grupos que acudían a las cafeterías, a las fiestas o cosas así. Era así, como del rito dominical o de fin de semana que había que cumplir, independientemente de lo que se consumiera. No había tanto el criterio de que voy a ver esto, aunque ya comenzaba a regir mucho la mercadotecnia. La película de moda, pues había que ir a ver, pero como que eso no importaba tanto, sino más bien el hecho de asistir de la misma manera que asistías a la misa dominical, en la tarde y si había fútbol al fútbol y luego en la tarde a cine. O ir a comer a algún lugar así de prestigio, al Rincón Gaucho, como que había un itinerario muy rígido y uno de los puntos del itinerario era precisamente el cine como lugar de reunión, no tanto como consumo de un producto cultural. Además era una diversión que de alguna forma, podía aglutinar a toda la familia sin ningún problema, porque ir al fútbol era más bien exclusivo de los señores, o ir a la cantina, o ir a algún otro tipo de actividad. En cambio el cine sí podía permitir en algún momento dado que toda la familia estuviera reunida, aunque cada quién asistiera por su lado, los padres por su lado, los hijos con los amigos o las novias, pero finalmente ahí se encontraban, además de que los cines por su localización estaban todos en la zona centro, básicamente, no te desplazabas, concurría todo aquí (LEH4).

El ser una rutina le daba una coherencia, una tendencia y una fuerza que podía integrar a la familia y a los miembros de la familia con los de otras familias. Esto hará que se manifieste otra tendencia importante: las personas con las que solían ir al cine.

En primer lugar, se puede observar una trayectoria que se irá modificando conforme hombres y mujeres van creciendo: durante la infancia, ir al cine tiende a ser con la familia o con algún miembro de la familia; cuando crecen, aparecen los grupos de amigos; y en esos momentos o

un poco después aparece otro elemento que va a alterar la experiencia: el novio o la novia. Al ir con las amigas o con los amigos, según sea el caso, las mujeres y amigos se reunían en la entrada del cine, veían las películas en grupo, salían y se iban a la plaza principal, y posteriormente, cuando iban al Cinema Estrella, que no estaba en esa zona, a la cafetería Aloha. La convivencia que iniciaba en el cine se prolongaba a la plaza principal, daban la ronda alrededor del quiosco, mirando, conviviendo, mirando a las demás y a los hombres, se iban a las cafeterías.

Cuando se tenía novio o novia, se veían en el cine, algunas veces, de acuerdo con las normas familiares, se separaban en las funciones y posteriormente se veían para ir a la plaza principal, o se sentaban juntos, pero esto implicaba una serie de normas y sistemas de control, principalmente en las mujeres, impuestas por las familias.

Desde temprana edad, el cine fue regulado por una serie de controles. No sólo los municipales que regulaban los permisos para la instalación de salas de proyección de cine, sino, junto con ellos, los religiosos, que “orientaban” sobre el contenido de las películas, orientación que se ramificaba a la población y se introducía a los hogares, y al dueño del cine se le exigía una estricta vigilancia del tipo de público asistente. Es el caso de la petición de la cartilla militar o, de plano, por el rostro y la manera de vestir. Un ejemplo, a la manera de un botón lo podemos ver con lo que todavía se publicaba en un periódico leonés, *El Sol de León*, el primero de agosto de 1965:

CUADRO X
EJEMPLO DEL SISTEMA DE CLASIFICACIÓN DE LAS PELICULAS COMO
APARECÍA EN LA PRENSA DE LEÓN EN LA DÉCADA DE LOS SESENTAS.

<i>PELICULA</i>	<i>CLASIFICACIÓN</i>
Zonga	Desaconsejable
Sandra	Desaconsejable
Duelo en la Cañada	Reprobable
Desafío a la muerte	Adultos
La Última Cacería	Adultos con Restricciones
Mañana Lloraré	Adultos con Restricciones
El Tren	Jóvenes

Huracán de Pasiones	Adultos
Francisquito	Todos
Tierra Desconocida	Jóvenes
Caruzo	Adultos
Pecadora	Reprobable
Sedución	Reprobable
Reptilicius	Jóvenes
El Planeta Fugitivo	Jóvenes
La Reina de los Tártaros	Adultos
La Revancha de Jess	Adultos
Alí Baba y los 40 ladrones	Adultos
La nueva Cenicienta	Todos
El niño y el Muro	Adultos
El Charro Negro	Jóvenes
La Vuelta del Charro Negro	Adultos
Un hombre en la Trampa	Jóvenes
La Escondida	Adultos con Restricciones
Los autómatas de la Muerte	Jóvenes
Viva Jalisco	Jóvenes
El Beso de Ultratumba	Adultos

Todos los días, se publicaba la Orientación Cinematográfica, donde la acción Católica, mediante el Centro Nacional de Cinematografía Social (Cencos) participaba distinguiendo el contenido de acuerdo con lo permitido para la sociedad. Esta “orientación” desapareció al inicio de la década de los setentas, conservando únicamente un remanente de la anterior clasificación: A (toda la familia), B (adolescentes y adultos), C (adultos).

El caso de las mujeres, entonces, era más particular, pues debían de pasar una serie de controles para ir al cine. En primer lugar el hecho de pedir permiso al padre, quien exigía que le mostraran las clasificaciones de las películas que se elaboraban para esos motivos, y al mismo tiempo evaluaba el cine donde se iba a proyectar la película, tenía que ser informado de con qué amigas se iba a ir, para evaluar la reputación de la amiga y su respectiva familia, y después se otorgaba el permiso, no sin una serie de recomendaciones sobre el comportamiento y sobre algunas de las posibles compañías que irían y que tenían una mala reputación. Una mujer comenta:

No todos (los padres), fíjate, no todos, había dos o tres muchachas, aquí en León, que los papás confiaban mucho en ellas, pero todo el mundo las catalogaba de locas y de chirrionas, porque pues ellas llegaban a la hora de las 10 de la noche, en que solo las muchachas que andaban portándose mal, andaban, no te subieras al coche de un muchacho porque al día siguiente tu ya habías perdido tu reputación, ya no eras virgen, si te subías, si te daba un aventón un muchacho, ahora que a veces en bola, yo si me atrevía por ejemplo, que iba Margarita, que iba Araceli González, que iba Tere Guerrero, que iba yo, que iba un montón, ay pues que nos diera un aventón un muchacho en su camioneta, ay pues todas en montón venía una prima mía con sus amigas de Tijuana a veces o una prima de Guanajuato y ay, pues en bola si nos llevan a todas, que tiene de malo que un solo muchacho nos lleve a todas, uf, mi papá ni eso le parecía, no mi papá fue muy tirano en ese sentido (LEM1).

Otra mujer relata su experiencia de cuando iba al cine con sus amigas:

Cuando estudié secretaria bilingüe fue cuando me solté de la familia, que yo creo que sería la prepa, fue de 16, 17 años. Entonces ya nos íbamos solas al cine. Íbamos al cine León porque era el de moda, era el más “nice”, entonces con 5 pesos o no me acuerdo si 4 o 5 pesos nos íbamos, nos daban nuestro domingo y nos llevaban el hermano mayor de alguna de las amigas o el papá, pero nos llevaban, entonces tres pesos nos costaba la entrada, un peso las palomitas y un peso el refresco, y con eso nos la pasábamos padrísimo en el cine, dos películas y a la salida si nos daban permiso, a mí si me daban permiso pero a mis amigas a veces no les daban permiso, a mi me regían los permisos de las otras familias, a veces nos íbamos a pie al centro y cuando nos dejaban a todas pues era padrísimo porque era ir a buscar chavos, que temblábamos, y qué el susto, porque aparte la relación hombre – mujer era muy difícil. Estuvimos en el América, puras mujeres, los hombres son el diablo, los hombres son malos, los hombres te quieren hacer daño, te quieren coger, así no le decían, te quieren hacer daño, te quieren hacer cosas malas, ten cuidado no te dejes tocar. A uno le gustaban los chavos pero yo los veía venir y les tenía un terror. Pero pues como que en bola y en el jardín, los hombres daban vuelta para un lado, las mujeres para el otro, ahí como que no me podían hacer nada, sin embargo verlos, sí. Esas eran nuestras primeras relaciones con los hombres (LEM6).

Si la hija tenía novio, había que sufrir más recomendaciones y además, ser acompañada por un hermano a quien se le llamaba “chaperón”. El hermano podía ser menor o mayor, y en ambos casos debía haber una labor de convencimiento, de negociaciones con el hermano para que aceptara acompañarla, para cuidar la reputación. Algunas experiencias:

Cuando ya tenía novio, obviamente me iba y llegaba mi novio y ahí se sentaba conmigo, y ya platicábamos un rato. Ya cuando llegaba mi novio ya no me quedaba ahí afuera al rebane, llegaba y ya me metía con él a sentar y mis hermanos ahí con

nosotros, y nos salía bien caro porque Pancho era conchudo y tragón, nos daba mucha vergüenza, y mi papá llegaba y, para qué lo dejan, mi papá defendía en eso mucho a los muchachos, él había sido estudiante y había estado amolado cuando era estudiante, y el comprendía que no debía de hacerse eso, que era un abuso, vaya (LEM1).

Otra mujer más joven comenta:

Para poder ir al cine tenía que conseguir la programación en el periódico, tenía que convencer a mis papás de que era una película apta para mi edad, y en esto no era así como mucho el convencimiento la labor que tenía que hacer yo, el periódico decidía si alguien le había puesto A, entonces yo no tenía que hacer nada, si, es A, es para todo público, no tiene escenas obscenas, no habla de sexo, y es algo como muy romántico y color de rosa, entonces no tenía bronca en ese sentido. Si yo quería ver una película que fuera B, entonces tenía que alegar mucho no solamente con mis papás, sino también con mi hermano, mi hermano era como muy, muy sangrón, porque él fue a ver todo lo que quisiera pero su hermana no, estábamos en la misma generación y era una constante, entonces precisamente no me gustaba, nunca me ha gustado tener problemas con nadie, entonces si era una película B, adonde yo sabía que me iban a cachar, pues entonces, no iba, no tenía caso arriesgarme pues, si yo sabía que no me iban a cachar pues entonces si (LEM8).

En cambio, uno de los hombres que le tocó ser chaperón, comenta como parte de su experiencia de niño le tocó acompañar a sus hermanas:

Normalmente cuando uno estaba chavalón, lo llevaban a uno los hermanos mayores, después entra la etapa en que si tu tenías hermanas en tu familia que eran mayores que tú y si los novios las invitaban al cine, pues era muy común que en la familia se acostumbrara el chaperón. A mí varias veces me toco ir de chaperón con mi hermana al cine y era el cuidador de la hermana para que el novio no se sobrepasara, que se suponía que por la idea de que había en León. Uy, ir al cine con la novia cuidado. En esos años de los 60-65, casi pegadito al 70 era una cosa escandalosísima en León que los novios fueran solos al cine, tu podías ir al cine, pero siempre y cuando llevaran al hermanillo y tenían que ver una película tranquila que no se pasara más allá de un simple beso que dejaban a la imaginación todo lo demás, no como ahora verdad, que sin ton ni son, las escenas que se dan que no tienen a veces ni relación con la película, tienen que darse escenas de sexo. En aquel entonces no era así, simplemente lo dejaban a tu imaginación y decía yo y bueno por qué le ponen el cielo bonito y los pajaritos cantando, sepa, te quedabas así como de a seis, porque no agarrabas la onda, ahora sí, me queda claro por que le ponían esas cosas, porque ahora ya no las omiten ahora ya las pasan aunque no tenga razón de ser, pero eso era la costumbre que se tenía en León de que si las hermanas mayores iban con los novios tenía que llevar alguien a cuidarlos. (LEH6)

Y reflexiona sobre el que le “haya tocado ser chaperón”:

Sí me tocó ser chaperón de tres de mis hermanas. Mis hermanas siempre fueron mayores que yo y era simpático ser el chaperón porque los novios te pagaban la entrada, a ti te daban tu domingo en aquel entonces se acostumbraba que te dieran tu domingo, tus dos tres pesos y uno se pagaba su entrada al cine, y a parte mi papá era un tipo que no le gustaba que aceptáramos nada de nadie, entonces se supone que si él nos daba el dinero era para que nosotros compráramos nuestras propias palomitas, pero uno está chavalito y lo que uno trata es de ahorrarse la lana, entonces a veces el novio por quedar bien con la hermana de uno, oye no quieres un chocolate, échamelo, no quieres unas chivitas, échamelas, no quieres un refresco, échamelo y yo mi dinero me lo guardaba. Como que entrabas en le juego de que me voy a echar unas palomitas. Mis hermanas no iban a decir nada y yo no iba a decir nada, porque a veces decían vamos a ir al cine pero vamos a ir a ver está película e íbamos y veíamos otra que no tenía nada de malo, pero simple y sencillamente por aquella cosa de la clasificación de las películas que era sobretodo nos cambiábamos de cine, si íbamos a ir al cine León, íbamos y parábamos en el Américas que era una película distinta, entonces era el cohecho de te voy a disparar tu refresco, tu chocolate, pero no vamos a ir al cine León vamos a ir al cine Américas, eso era más o menos lo que uno hacía. Y digo, por la razón que te digo, la misma forma de pensar de la sociedad leonesa era esa. Cuidado a aquella que se le diera la libertad de ir al cine solo con el novio, uff!, una libertina, era una perdida. Era no se que tantas cosas le pudiera yo decir (LEH6).

El chaperón, entonces cumple una función particular: extender la custodia familiar hasta un espacio donde los padres no pueden hacerlo con el fin de cuidar la honra de la familia y la reputación de la hija en una sociedad que se entera de todo, pues el cine, como la ciudad misma parece ser un panóptico donde todo se observa, se vigila. Por ello se daba todo un sistema de vigilancia y control sobre las hijas que propiciaría un conocimiento sobre la manera en que debían de comportarse en el cine, como en otros espacios públicos y privados, y el conocimiento que adquirirían era sobre cómo comportarse y lo que era comportarse bien. Una mujer lo dice:

Portarse bien era no bailar de cachetito, no andar, este, besuqueándote, también otras cosas, subirte a un coche, no, qué esperanzas (LEM1).

Y entonces había una actitud de los padres hacia las hijas que no dejaba de ser percibido como hipócrita: la vigilancia era no sólo sobre las propias hijas, sino sobre las hijas de los demás y

se creaba un sistema de vigilancia y de informaciones entre los padres de familia sobre lo que hacían las hijas de todos, mientras que los padres tenían una vida paralela que implicaba vivir en contra de esa moral que ellos cuidaban como celosos y violentos guardianes. La misma mujer lo dice:

El cine León fue lo máximo. Cuando el cine León, si todas, todas ahí, todo el colegio, todo el América estaba ahí, en el cine León y a veces papás que iban también al cine, de esos papás que llevaban a sus hijas y que nada más iban a ver a quien veían y a chismorear al día siguiente, gente mocha, hipócrita, cerrada de aquí de León y viejos persinados que tu sabías que eran como el demonio y los veías comulgando en misa y los veías ahí, te mueres de coraje, te morías de coraje, máxime antes que había o eras bueno o eras malo, si, antes, y todo lo que cosas naturales tan normales que tenías que verlas malas porque tus papás te hacían ver mal las cosas, terrible, no busquen los lugares solos, jamás estén solas, nunca sola con un hombre, separadas del grupo en las tardeadas, ni cosas de esas, y nada de bailar, de bailoteos de cachetito, ni pegaditas, ni las pegaditas, cuidado y bailen las pegaditas (LEM1).

Y entonces había un tipo de comportamiento en el cine y un surtidor de esos conocimientos. Una mujer dice sobre la manera como una mujer debía comportarse en el cine:

Con todo las de la ley de decencia, claro que te dabas tus mañas. Yo en mi caso no, pero no era lo más común, muchas digo, sinceramente era más común irte con el novio y con el chaperón, en ese tiempo se usaba muchísimo chaperón, pero en mi caso fue más estricto, en mi caso fue que preferí no ir. Claro, sentarte muy bien., máximo cogidita de la mano y hasta ahí, y nada de los rinconcitos (LEM2).

Y recuerda que lo aprendía de dos lugares muy concretos:

Los papás, en la escuela, fíjate que los colegios fueron muy estrictos, yo fui del América toda la vida, te llamaban mucho la atención que tu trayendo uniforme como andabas con un muchacho en la calle, a ese grado, o sea que si fue muy, estricto la educación (LEM2).

Otra mujer dice:

Normalmente decente entre comillas, recatada, amable, pero no demasiado alegre ni demasiado comunicativa con los demás (LEM4).

Y también habla de la familia, y la religión como dos de los generadores de discurso con el poder, la capacidad de impactar en ellas:

Escuchaba en las conversaciones de mi madre, con mis tías o lo que me decían mis tías o mis mismas amigas, lo que decían que debía de hacerse, o algunos maestros, las monjas, las monjas constantemente te estaban entrevistando, un deber ser. Recuerdo un sacerdote muy joven que a todas las chicas las volvía locas porque decían que estaba muy guapo, a mi no me parecía, pero todas las chicas querían ir a clases con ese sacerdote y me impactó mucho en una conferencia que dio en un auditorio donde decía que la mujer no debía de ser besada antes del matrimonio, ese tipo de normas te las fijaban a través de clases, de discursos y conversación y recuerdo, una amiga que se acusaba con él, porque había escuchado que no debía de ser besada por el novio hasta que se casara y tuviera el matrimonio, estuviera en matrimonio y, eso me impactó muchísimo (LEM4)

Otra mujer habla de los comportamientos por asumir debido al ejemplo que les ponían de las mujeres que andaban de boca en boca por dejarse besuquear:

La mayoría, éramos totalmente bien cuidadas, bien decentes, bien sentadas, risitas quedito y ya. Había dos que tres liberadas que iban y se daban besos, y nos encantaba ir a sentarnos a ver a las que se daban besos. Yo creo que muertos de envidia, pero ni siquiera sabíamos si era divertido. Eran muy pocas las que se portaban mal, y era reconocido y sabido quiénes eran. Por ejemplo, hija ten cuidado porque dicen que fulana de tal se porta muy mal en el cine, ni siquiera te decían se besan o se tocan, si no “se portan mal”, era un cubrir toda sexualidad. Entonces, nada, llegábamos y si a caso risitas y aventar palomitas a los que se besaban, si estaban muy lejos, aventarles una paloma para que se asustaran, o sea brutas totalmente. Bueno y luego ya cuando tenías novio formal, ya te cogías de la mano, pero ya tenías 16, 17 años, ya el novio de que iba y te visitaba en tu casa. Y en el caso de mis amigas, yo hago referencia, porque yo fui un poco diferente, un mucho diferente, se agarraban a los novios de 15 años, cumplían 15 años, las dejaban tener novio y de ahí hasta que se casaban. Entonces ellas eran más conservadoras que yo, porque yo no tuve novio a los 15, lo tuve a los 17, no me atrevía a cogerme de la mano ni qué esperanzas, pero así tocaditas de que ay, y al día siguiente a veces te ibas a confesar (LEM6).

Se pretendía encubrir una sexualidad, pero ello tenía el efecto de otorgar toda una carga de sexualidad, velada y callada, a una serie de situaciones, hechos y personas, como sería el caso del novio, de los hombres, quienes representaban dos situaciones paradójicas: por un lado eran un atractivo, una atracción, pero por el otro lado era un peligro, un riesgo, que en algunas

mujeres les creaba una situación problemática, esquizofrénica y compleja. La misma mujer lo dice:

Porque era pecado, porque te calentabas. No sabías ni si era calentura o que, pero como te habían tocado, si querías comulgar, “oiga padre, fíjese que mi novio me cogió la mano” es pecado o si no es pecado, era una desinformación del sexo y un prejuicio y un “no debes dejar que te toquen”, o, “los hombres son malos” que yo tuve que ir al psicoanalista para que se me quitaran los traumas de sexo. Toda la educación, y conste que mi familia era la liberal, mi hermana empezó a tener novio, le decía “ay mamá que crees, que fulanito me dio un beso en el cachete, ay hija, no sé que, pero se platicaba un poco mas de sexo, “me dio un beso”, o íbamos con mi mamá a ver alguna película en la que nada más se meten debajo de la cama y veías que se movían pero ¿qué paso abajo? Pues quien sabe. Pero como que mi mamá si nos permitía. Con mi papá no nos decíamos nada, pero mi mamá si (LEM6).

Y sin embargo, el comportamiento de una mujer, dentro y fuera del cine, era algo que se aprendía en el hecho mismo, en el proceso de socialización, en los espacios que se presentan, las circunstancias que van rodeando a la mujer donde hay riesgos, pero también posibilidades, porque, la mayoría de las mujeres expresan que si bien había normas y sistemas de control, se daban sus “mañas”. Una mujer dice:

Yo creo que no son cosas que se aprenden, yo creo que son cosas que nacen de la juventud, yo creo que cuando tienes negativa de mostrar qué sientes, cuando tienes negativa de escudriñar tu propio cuerpo, escudriñarlo con otra persona, y cuando todo esto está señalado por algo que está mal, que no es bien visto, que no es aceptable, que es supuestamente denigrante, pues te abocas a hacerlo a escondidas. Si, era muy buen lugar el cine, era muy buen lugar el estacionamiento de la Comercial mexicana, de la Estrella, para poder descubrir sensaciones para poder compartir con otro un roce. Y no hablo de sexo y bueno podría hablarlo, pero yo creo que ante el hacer todo lo que se refiere al cuerpo y al encuentro, de dos cuerpos todo mal, bueno pues buscas hacerlo, nadie te dice nada. A mi nunca nadie me dijo que dentro del cine podía besarme o tocarme o disfrutar con una pareja o con alguien. Pero sin embargo si te lo señalaban, señalaban no hay cine porque esto, entonces ahí va la bola de hermanitos que te van a rodear y que te van a estar fregando que si quieren palomitas, que si quieren esto, que si quieren lo otro. Yo recuerdo haber ido con quien es ahora mi esposo al cine, y hablo de haber tenido no una edad de adolescente, podía ser adolescencia tardía, debí de haber tenido alrededor de 20 años, 21 años, casada quizás al civil o próxima a casarme, con uno de mis hermanos que si yo me daba un beso a mi hermano le daban unos ataques de tos pavorosos, entonces era señal de Laura que estás haciendo, dentro del cine, no, entonces decían al cine no porque está oscuro, igual, bueno puedes salir con tu novio mientras haya luz, nunca treparte en un coche tu sola, jamás, claro que

teníamos nuestras mañanas para estacionar el coche en un centro comercial y treparnos al coche del novio, pero se nos cuidaba más, más en la noche (LEM8).

El control estaba por todos lados pero era más acentuado por la noche: los bailes, las fiestas, las salidas al centro de la ciudad, los momentos de ver a la pareja, de ir al cine. La ciudad adquiere su faceta nocturna, sombría, y el cine es una vida entre las sombras, la noche que llega temprano y se prolonga una vez que salen de las salas.

Otra mujer expresa sobre el comportamiento que debían asumir las mujeres en el cine:

No sé si había una norma hablada, vaya explícita pero sí implícita. Nos comportábamos en general, qué te puedo decir, bien, si hay que dar una palabra calificativa, no, con compostura, con moderación, nadie reírse más alto del volumen permitido por el grupo que estaba en el cine si iba con el novio o con la novia, pues tenían que ser discretos, prudentes y nada de besuqueos ni de masajes de ninguna especie, eso no estaba permitido, y aquella que lo hacía no era bien vista, vaya automáticamente los jóvenes varones la localizaban, entonces ya era mujer sujeta de persecución, no nada más del novio, sino en cualquier momento puedo yo andar con ella y hacer con ella lo que quiera, aunque no lo hicieran, pero ya era tachada de eso, aunque ni ellos lo hicieran ni ella tampoco, pero ya se le quedaba a esa mujer un estigma, había que comportarse de una manera determinada, si acaso de manita sudada, no, no era permisible más allá de eso (LEM3).

La visión de esta mujer es que había una especie de norma distribuida que hacía que se diera y exigiera un comportamiento en las mujeres porque, por un lado, había un efecto en la reputación y ubicación de la mujer que las sobrepasaba, pero también, porque era una manera de contener algo que se daba en la interacción social entre las mujeres al acceder a otras formas de vidas y modelos que encontraban en las películas y que al socializarse entre los grupos de mujeres adolescentes, la espinita comenzaba a introducirse y a cobrar materialidad. Esto lo sugiere cuando habla de cómo se aprendía el comportamiento:

Yo creo que en la misma convivencia social. Ahora ciertamente las películas nos proyectaban otras imágenes sociales, incluso de culturas ajenas a la nuestra, que te dan pistas y te dan ideas de muchas cosas, que todas esas fiestas ocultas, incluso yo sé de amigas más que acostumbraban secuestrar muchachos.

Yo sé de, de varias, de varios grupos de amigas de mi generación de muchachas de mi generación que si les gustaba un fulano x, un joven como cualquiera de su generación, lo secuestraban, entonces lo obligaban a hacer un montón de cosas, ahí en la bola de viejas, mujeres, el pobre imagínate, cuando a lo mejor lo hubieran podido conseguir de otra manera, no. Vaya igual nada más lo martirizaban de, te vamos a hacer esto y lo otro, no en el plan de tortura física, sino pues afectiva, sexual. Yo creo que toda esa opresión y esa norma moral y social que se daba en ese momento, más todo el montón de imágenes que te vienen proyectando en las películas sobre todo en las estadounidenses, las europeas con una liberalidad impresionante, las españolas no porque como todavía estaba Franco, traían una enorme moral, pero bien marcada, una pauta de comportamiento pero con todo, con el pié derecho. Sin embargo comienzan a venir películas en donde te, te empiezan a dar información visual y digerible, no eran los libros, porque también los libros eran censurados. Me estoy tratando de acordar de alguna de Doris Day o de alguna de esas mujeres, que era muy simpática, muy liberal, muy libre de moverse, lo mismo te juntaba en un diálogo, yo no me acuesto antes de dos horas de haber cenado, por ejemplo por cuestiones de digestión y para no engordar, que en el mismo contexto de la conversación y en el mismo tono te decía, bueno pues el divorcio puede ser una buena opción si no me doy en el matrimonio, entonces te manejaban una serie de diálogos en las películas en donde pues si, tu no te vas acostar en al momento de cenar porque se acumula la grasa, no la digieres, etcétera, pero en el mismo contexto te platican cosas de la vida social que acá no se veía eso. Una, mujer divorciada en ese tiempo, imposible que fuera aceptada socialmente, era condenada, se podía divorciar, pero casi siempre tenía que irse de León o recluirse, o ser vista siempre como alguien que se equivocó y segundo que, que no es buena persona, y todas las mujeres cuidaban, si tenía amistades olvídate, las mujeres amigas de ella, automáticamente no volvían a tener relación con ella porque el miedo era que les volaran a sus maridos, como ya era una mujer libre entre comillas, para ellas, entonces al ser libre tiene la opción de quitarme a mi marido, mi marido también tiene la opción. Eso se manejaba mucho en las películas estadounidenses, si, los divorcios empiezan a, a tener furor a través de la proyección cinematográfica, y como que eso empieza a despertar inquietudes incluso entre mis compañeras llegaron a comentar eso no, que se casaron muy chicas, yo les decía pero que vas hacer tan chica, pues si me va mal me divorcio, como que no es tan sencillo pues, eso, no (LEM3).

Otra mujer más joven habla, a partir del fuerte control sobre las mujeres para ir al cine, de su experiencia de ir sola:

Como ibas el domingo, normalmente te encontrabas ahí con el galán y si te bajabas ahí delante de todos pues te ibas a dar tu buena quemada, o sea todos estaban enterados en el jardín que estabas fajándote con él. S, había cierta tensión social, cierta tensión sobre la mujer y por ejemplo te digo, si iba uno sola, por ejemplo a mi se me ocurrió ir unas dos que tres... porque ni muchas pero se me ocurrió arrancarme unas dos que tres veces sola al cine en periodos en que mis papás iban a Sinaloa o a Guadalajara y que me

quedaba sola con la muchacha o con mis hermanas, entonces se me ocurría, pues toda la vida estuve yendo al cine, se me ocurría irme al cine sola, uy no mis amigas, bueno, de loca no me bajaron y no lo hice ni muchas veces, dos o tres veces ahora, es más lo sigo haciendo ahora y me siguen diciendo que qué aburrido que vaya sola (LEM7).

Y pese a que tenía el permiso de los padres para ir sola, debía de ser cauta, pues si bien no sucedía nada, tenía que manejar una serie de estrategias para evitar que algo sucediera:

Nada, todo era de lo más normal. Yo me concentraba en la película y obviamente buscaba sentarme junto a una pareja o donde hubiera más mujeres. Tu sabías que había cines donde por ejemplo el lunes era de zapatero, entonces no me iba a meter un lunes al cine de zapateros porque los lunes de zapateros, los zapateros iban, entonces pues no iba a ir a arriesgarme a meterme sola en lunes de zapatero. No me iba a meter al cine Vera, a ver una película porno, pues no. Si, al Américas para que no me vieran, o sea, había la misma película en el Insurgentes y en el Américas, entonces me fui al Américas por si alguien estaba en el Insurgentes de mis conocidos, no me viera que iba sola. El Reforma tampoco era buen cine, pasaban muchas películas mexicanas pero tipo “Cornelio Reyna” y los Tigres del Norte y así como para gente que venía del campo, los braseros y todo eso, entonces no era cine que me gustara tampoco, ni me gustaba ver las películas ni me gustaba el ambiente que se respiraba en el cine (LEM7).

Otra de las programaciones que hacían de manera tradicional algunas salas de cine eran los matinés, que para muchos fue parte de su experiencia con el cine, en la infancia y en la adolescencia, esta última principalmente para los hombres.

Las matinés eran funciones que se realizaban los sábados y los lunes por la mañana de manera tradicional, aunque hay algunos recuerdos de que se hacían también los domingos. Se proyectaban tres películas, por lo cual se podía pasar toda la mañana en la sala del cine. Algunos cines se especializaban en esas funciones y la tendencia era a pasar películas infantiles o de aventuras para los niños, y los adolescentes, aunque también acudían obreros de calzado, principalmente los lunes que, junto con los estudiantes de secundaria y preparatoria se escapaban de sus obligaciones, se echaban la pinta, y hacían lo que se conocía el “san lunes”.

El “san lunes” era tradicional desde mediados del siglo XX en los obreros de calzado de la ciudad, y, al parecer, tenía que ver con un ritmo de trabajo en las industrias de calzado que comenzó como reacción y siguió como tradición. Comenzó como reacción porque los patrones hacían trabajar hasta muy tarde del fin de semana a los obreros, que era cuando les pagaban sus honorarios semanales, y entonces, al quedarles poco tiempo para descansar, se tomaban el lunes. Esto se acentuaba porque el sábado por la noche, que era cuando estaban ya libres y con dinero los obreros, comenzaban a tomar y en muchas ocasiones se prolongaba hasta el domingo, y el lunes era el día en que tanto descansaban como se “curaban” la borrachera, y entonces acudían a las matinés.

Como se podrá imaginar, el “san lunes” no era bien visto por los empresarios que poco podían impedirlo, hasta que a finales de la década de los setentas, el jefe del Comité de Administración Municipal, que había tomado posesión de la Presidencia Municipal debido a unas elecciones dudosas y que se resolvió nombrando a la Comisión de Administración Municipal, decidió prohibir que las salas de cine ofrecieran los matinés. Más adelante se volvió a ofrecer los matinés, pero los domingos y con películas eminentemente infantiles.

Una de las mujeres recuerda sus primeras experiencias con el cine a partir de las matinés:

Y estaba el cine Hernán, estaba el cine Isabel, que a ese íbamos cuando éramos niños, nomás a las matinés porque eran 15 episodios y costaba 60 centavos y estábamos chiquillos, entonces no andábamos con la cosa de que, pues cuál novio ni cual nada, no, ir al matinée a ver las películas de episodios porque pues toda la mañana desde las 9 de la mañana hasta las 2 y media de la tarde ahí adentro, por 60 centavos, era una maravilla, ver las aventuras de Flash Gordon en Marte, ver la historia de la Sombra, las aventuras del Zorro (LEM1).

Uno de los hombres también recuerda sus primeras experiencias con el cine, y platica:

Yo nací por ahí del 52, el primer cine que conocí estaba ahí por la calle Pedro Moreno, era un señor que tenía un proyector, no me acuerdo si era de esos de 16 mmm, era conocido como el “cinito”, nos cobraban 20 centavos por ver películas de un tipo que le denominaban El calavera que sostenía peleas de vaqueros con todo mundo y lo curioso del asunto es que nunca se le caía el sombrero, eso era fantástico porque le

ponían santas golpizas y volaba por aquí y por allá y el sombrero nunca se caía. Esa fue la primera experiencia que me toco ver en el “cinito” famoso y tendría yo como 5 años, eso fue como en el 57. Ya por ahí como en el año de 1960, mis hermanos que eran 4 años más grandes que yo, me empezaron a llevar al cine, fue cuando empecé a conocer el cine Isabel, el Cine Coliseo. En el cine Isabel iba ahí uno mucho porque estaba pegado a la Arena de Box, de Lucha y de Basketball, entonces ahí en ese cine pasaban todas la películas del Santo, las películas de Capulina y de uno era su mayor diversión ir a matinée que esa es una cosa muy importante que hay que resaltar que es cuando, los cines crean para los pequeños las películas blancas de Tarzán y todo ese tipo de cosas. Se las pasaban a uno en la mañana el matinée empezaba a las 9 y terminaba a la 12 o 12 y media, le pasaban a uno dos películas ya cuando era sí matinée de super estreno le pasaba a uno tres películas. Entonces salía uno a la 1-2 de la tarde (LEH6).

Y cuando crece, la experiencia de ir al matinée, continua, pero en otras circunstancias:

Cosa que el matinée siguió subsistiendo en León por mucho tiempo, porque yo todavía en secundaria ya me echaba la pinta y entonces ya me iba los lunes que eran muy comunes de que el cine Hernán y el cine Reforma hicieran los lunes una matinée y eso se convertía en una cosa muy simpática por que generalmente los obreros y en este caso los zapateros eran los que asistían mucho al matinée y se creaba un enfrentamiento con los estudiantes, eran la peleas a morir, encarnizadas en albuces y en todo ese tipo de cuestiones, de estudiantes contra zapateros, porque así se les denominaba, estudiantes con zapateros y ahí las mentadas de madre estaban a la orden del día, no había respeto para nadie. Era curioso que a veces los zapateros se llevaban hasta gatos embarrados de cemento y los aventaban prendidos entonces dos veces me llevo a mi a tocar en el cine Reforma que aventaron un gato con cemento prendido y el gato corriendo por toda la sala y esos eran las funciones de los lunes. Uno cuando iba en domingo era tranquilo, los sábados también había matinée, eso ya fue ahí más o menos en el año de los sesentas, ya claro que había otros cines como el Ideal, yo solo tuve la oportunidad de ir dos veces, no fue mucho, era una sala que se caracterizaba por que siempre estaba un poco sola abandonada, una que estuvo ahí arriba de la Callejuela Padilla, que se cayo hace un tiempo y que después se convirtió en una central de Autobuses (Leh6).

Otro hombre, mayor que el anterior recuerda de las matinés, los cuales también tenía una segmentación clasista, al acudir estudiantes clasemedieros y obreros de calzado:

Era el lugar de reunión de los sectores, de los estudiantes. Hablaba yo de los matinés. Yo creo que estaba muy sectorizado. En lo que era luneta, nos íbamos los estudiantes, nos echábamos la pinta para irnos a la función y en la parte de arriba, lo que viene siendo galería, iban los zapateros, entonces eran los gritos los insultos, las bromas, pero

independientemente de ese día, el resto de los días, fundamentalmente los estudiantes íbamos ahí a platicar a jugar a hacer las travesuras de la juventud LEH3).

El encuentro entre estudiantes y obreros se tornaba más en un rito que en un acto de ir a ver películas. Un rito que se daba cada semana y que se realizaba por la continua escenificación de una batalla campal entre ambos bandos. Un hombre lo recuerda de la siguiente manera:

Recuerdo dos tipos de matinés, los matinés sabatinos, estaba yo incluso un poco más joven, aunque después nos seguíamos frecuentando a los que íbamos los amigos sobre todo los amigos del barrio, de la colonia y era matinés para puros chavitos. Se concretaban a ver las películas, obviamente a consumir palomitas y todas las golosinas que se pudieran. Me encontraba a los compañeros de la escuela, era toda la mañana y era función corrida de tres películas, programas a veces muy heterogéneos a veces más o menos con una cierta temática, como ciclos instantáneos, ciclos de una mañana y pues eran maratones si te pones a reflexionar, como era posible que te pasarás seis horas encerrado viendo tres películas. Se hacía incluso las funciones normales de cine. Todavía algunos cines tenía esa modalidad de tener tres películas en una misma función. Una vez que ya estuve en secundaria y en prepa, comenzamos a frecuentar también los matinés de los lunes, que eran más bien para zapateros, o para obreros en general, y en donde se daba una especie de microcosmos social en el que íbamos a la guerra estudiantes contra zapateros. Lógicamente les llamábamos zapateros en realidad había obreros de todo tipo y se armaban verdaderas batallas campales, aunque yo no recuerdo nunca que hallamos llegado a los golpes, nos tirábamos cosas y nos mentábamos la madre, un montón de asuntos así, normalmente los estudiantes en la parte de abajo del cine en la luneta, y los obreros en el balcón, arriba y pues ese era la finalidad era asistir los lunes al matinée, porque ahí ya no importaban tanto la películas, sino ir a cumplir con el reto de enfrentarte a los zapateros y ver quién era más ingenioso para los albures, obviamente, como que cada grupo tenía sus gallos. Entonces se enfrentaban en la oscuridad de la sala y la película corriendo, albureándose y gritándose, y a veces surgía por ahí un chascarrillo genial y toda la sala lo celebraba y ese era el rito y de pronto se hacía la calma y transcurría un buen tiempo, se seguía viendo la película a raíz de una escena, alguien comentaba algo y se volvía a entablar la guerra verbal y así, y a la salida todo el mundo salía tranquilo, revuelto, no pasaba nada, como que al cobijo de la oscuridad y del anonimato se entablaba una lucha muy interesante ahí y con implicaciones sociales, porque obviamente los estudiantes eran los huevones, eran los mantenidos, eran los riquillos, y viceversa, nosotros les gritábamos a ellos un montón de cosas, que supuestamente los caracterizaban, esos eran los matinés (LEH4).

Además de los matines, en los recuerdos de algunos hombres, los más jóvenes, recuerdan otro tipo de experiencias similares que les denominaban “las metidas al cine”, las cuales las realizaban algunos estudiantes de la preparatoria oficial algunos días por las tardes, y que, también, más que el deseo de ver películas, eran las ganas de “echar relajo”, de evadir el ir a clases, y meterse como grupo a la sala del cine.

Uno de los hombres lo recuerda así:

Como la preparatoria estaba en la Alvaro Obregón me quedaba muy cerquitas el Cine León, constantemente, la palomilla, teníamos clase de 4-5 y a veces ya no teníamos más clase o algunas veces teniendo una sola clase, nos echábamos la pinta y nos íbamos a ver las funciones del cine. Era curioso que ese tipo del cines tenían un día especial para los estudiantes que era los miércoles pero la vida de los estudiantes siempre ha sido muy característica en determinadas cosas como era el tratarnos de reunir y de meternos al cine sin pagar, eso era lo que nosotros le llamábamos “metidas al cine”, nos juntábamos una serie de 100-80 estudiantes desde el Templo del Inmaculado entonces pegábamos la carrera y nos metíamos al cine León. El señor de la puerta ya nos conocía, ya sabía quienes eran los que se metían, pero ya no nos decía nada porque como éramos tantos que no se iba a poner a decir, usted se paso sin pagar, necesita boleto y así y asa y eso lo hacíamos casi una vez al mes y no nada más en el cine León una vez en el Cine Américas, hicimos lo mismo, lo que pasa es que ahí si nos resulto la cosa un poco más delicada porque suspendieron la película prendieron las luces y entro la policía y empezaron a buscar quienes eran y todos los que traían libros se los llevaron, los que no, fingimos demencia y no paso nada, pero eso era demasiado característico, aprovechar todo para ir al cine, entre semana yo creo que era la principal diversión que tenia la gente en León (LEH6).

Otro hombre de la misma edad, y que también estudió en la misma preparatoria, recuerda algo similar:

Recuerdo muchas películas, pero recuerdos más personales, porque, en muchas ocasiones llegamos a ir al cine. Recuerdo, metiéndonos a la fuerza, grupitos de preparatoria. Teníamos ya maneras de violar las puertas o de meternos así de golpe y porrazo, corriendo, confundirnos en la multitud, por gusto de dar lata, nada más y por el riesgo de la aventura, de la aventura entre comillas, porque ni eso, pero en algún momento si llegamos a ser detenidos y amenazados con ser remitidos. Pero hasta ahí llegó el asunto (LEH4).

Ambos hombres coinciden tanto en el aspecto ritual y grupal, más que en el interés específico de ver películas, aunque esto les generó adquirir un capital considerable de memorias sobre películas, actores y actrices. Ellos mismos, los dos, reconocen que veían las películas pero no sabían apreciarlas. El primero de ellos lo expresa así:

Nosotros éramos estudiantes, claro que si había parejas de novios o marido y mujer que iban a ver la película. Nosotros íbamos a veces porque no teníamos clase o porque si teníamos clase nos echábamos la pinta y nos íbamos a ver esa película. El tipo de gente, una clase media hacia arriba que es la que asistía más a las salas, gente que si bien es cierto podía en determinado momento apreciar lo que era una buena película y lo que realmente no servía, la gente que íbamos al matinée, gente que éramos neófitas en totalmente en cuestiones de cinematografía, simple y sencillamente íbamos por echar el relajo, ahí puedes distinguir entre un público y otro, más un público conocedor que un público con el libre fin de divertirse que era lo que nosotros hacíamos (LEH6).

El segundo hombre habla a partir de las películas que lo impresionaron de joven, de la manera como comenzó a apreciar el cine y a realizar comparaciones entre lo que era el cine comercial y el cine de arte:

Películas ya así, en gusto cinematográfico, se me fue formando con asistencia a cine clubes y cosas así, comencé a darme cuenta que había cine en la Casa de la Cultura, cuando estaba todavía en la Casa de las Monas. Ahí mismo en la preparatoria ocasionalmente se llegaron a exhibir funciones de cine que al principio la verdad no entendía ni papa, pero por esnobismo tu acudías y decías ohh!, que maravilla. La frecuencia, poco a poco, vas adquiriendo elementos, y de ahí para el real. Películas que de alguna manera significaron algo no recuerdo. Recuerdo haber ido, en muchas ocasiones al cine Vera, a ver películas que ellos pasaban como películas pornográficas o no se que categoría les darían, pero que en realidad era cine de arte. Yo recuerdo haber visto La mujer de arena, El imperio de los sentidos y eran películas excelentes. En esa edad, me impresionaban mucho y veía la diferencia que había entre el cine comercial que uno consumía (LEH4).

Las mujeres mayores hablan más bien de los matinés infantiles, mientras que algunas de las mujeres más jóvenes si tienen algunas referencias de ir a las matinés cuando se echaban la pinta de la escuela. Una de estas mujeres expresa lo que tenía que hacer para irse a la matinée siendo estudiante:

Pues dependía del horario, digo por ejemplo cuando nos echábamos la pinta para ir al cine, la película era como a las 11 de la mañana, tenías que echarte la pinta, ir, salirte, como toda la artimaña que ibas a hacer para que no te cacharan, esconderte en la plaza de los mariachis y luego irte al cine, tomarte algo para, de desayuno, te llevabas una torta o algo y luego ya te metías al cine, y luego salías corriendo para regresar para que te recogieran en la escuela, y cuando ibas con los cuates pues dependía si primero te ibas a tomar un refresco y luego te ibas al cine o primero ir al cine y luego irte a tomar un refresco (LEM9).

Lo peculiar de esta experiencia está en que en la etapa en que vive su adolescencia esta mujer aparecen dos elementos que le ayudarán a tener un cambio en su percepción del cine: por un lado la llegada de las universidades y por el otro lado la presencia de la sala de Arte Buñuel. Ella estudia psicología y algunos maestros la llevan, con todos sus compañeros, a ver películas que ofrecían en esa sala, donde, como lo vimos brevemente anteriormente, pasaban películas diferentes de las comerciales, como las de Stanley Kubrick, Ingmar Bergman, Polansky, Andy Warhol, y esta mujer adquiere una educación visual e intelectual para acceder, disfrutar de este tipo de películas. Ahora, varias de esas películas, la mujer las vio en la misma sala cuando estudiaba preparatoria y se echaba la pinta, pues las películas que ahí proyectaban de matinée, también eran muy diferentes al resto de las matinés.

Tanto el resto de hombres como mujeres nos manifiestan que hubo algo que les hizo cambiar su manera de apreciar las películas. Sólo con el paso del tiempo, la distancia les hace ver lo que les gustaba y disfrutaban y la manera como las ven en los momentos actuales. También, solo una de las mujeres manifestó que cuando se casa, porque su esposo, quien había vivido en la ciudad de México y era un fanático del cine, le enseñó a elegir la película por los actores, el director o la calidad, y a apreciar la calidad artística de las películas.

De esta manera, la mayoría de las personas, pese a que la tendencia es decir que se iba más por el hecho social, el estar juntos, el rito social, vieron una gran cantidad de películas que se guardan en su memoria. Algunas más como géneros, otra más por los actores o actrices, y el tipo de películas donde salían, o algunas que se les guardaron como las favoritas o que les impactaron por alguna razón. Un magma de imágenes, rostros, luces y sombras, que en ocasiones adquieren formas por distintas vías, pero con tendencias a partir de su trayectoria

personal (como veremos más adelante), de la época y del género al que pertenecen los hombres y las mujeres.

Uno de los hombres hace un recuento de las películas que recuerda de los cincuentas a los setentas, y que son un telón de fondo donde hombres y mujeres veían películas. De los cincuentas, recuerda:

De los cincuenta, en ese entonces, las que más rifaban, eran todas las de Viruta y Capulina, las del Santo, las del Tin-Tan, era cine mexicano; películas de corte americano, no recuerdo haber visto alguna más que las de Tarzán y ahí si me fallaría un poco la memoria si fue en los cincuenta o los sesenta. Y casi todas eran *Santo contra la momias* y *Las momias de Guanajuato*, aquí, y *Santo el enmascarado de Plata contra Blue Demon* y cosas por el estilo, eran puras películas así (LEH6).

De los sesentas:

Ahí si empiezas a ver todas las películas que eran de Tarzán, porque, Johnny Weismuller acababa de ser campeón olímpico entonces a raíz de eso, él hace el papel principal de Tarzán el “Hombre Mono”, y de ahí se realizan un promedio como de 15 a 20 películas de este cuate, con cierta secuencia, no tanto como capítulos pero así como, tal vez con cierta hilación de una con la otra. Llegan ahí también, ya otras películas que te empiezan a pasar de Gregory Peck, de Anthony Queen, de Omar Sheriff y esas gentes que ya empiezan a hacer cine y películas buenas. Ya más en los 60-70 y empiezas a ver películas como *Zorva el Griego*, *Los Cañones de Navarone*, *El puente sobre el Río Kwait*, películas de guerra con Toshiro Mifune, el mismo Gregory Peck, Lee Marvin, Telly Zavalas, Charles Bronson, ya gente que empiezas a ver y luego ya, entras con gente más para acá, Clint Eastwood y una serie de películas buenas que empieza a realizar el y después a producir, entre esas te encuentras *Peleador callejero*, te encuentras una película muy buena, *Obsesión Peligrosa*, o no se como se llama, él es un cuate que es un cronista de radio y es una película bastante buena, *Amarga pesadilla* y unas películas de esas que ya empieza a agarrarle más al cine, luego ya te entra la época romántica con, por ejemplo, *Love Story*, *Romeo y Julieta*, con esta Olivia Hussei y es una película de Franco Zefirelli, luego ya entras con las películas del 007, de las que podemos irnos un poquito a los 60 de Sean Connery (LEH6).

Mientras que de los setentas:

En los años de 1970, a mí me toco ver películas muy buenas. Películas que yo recuerdo mucho por su fotografía como *El Oro de Macquena*, como *Los cañones de Navarone*, películas que eran un poco entre acción y alusivas a determinados momentos de la

guerra mundial, películas como *Tora, Tora, La Batalla de Midway*, que eran muy alusivas a esas cuestiones que unos las veías hasta con cierto afán o fin de enriquecimiento cultural porque eran etapas de la Segunda Guerra Mundial que a veces por la pereza de no leer las veía uno en película. Yo en ese entonces puedo decirte que no se ni cuantas películas vi porque casi de los cinco días de la semana, tres me los pasaba en el cine, entonces ya ahora a veces que uno enciende la televisión y dice esa película yo ya la vi. Ciertamente te hace referencia al año del 75-73, en que yo andaba por ahí en la preparatoria y en la Universidad que fue cuando vi mayor cine. Pero si hubo películas muy buenas, ahorita me sería imposible estar enumerando de una por una, recuerdo películas muy buenas como *El Padrino*, la primera sobre todo, ya vienen una serie de segundas partes que a lo mejor no reúnen lo bueno de la primera pero en si hay actores que realizan sobresalientes actuaciones en otro tipo de películas como, Andy García o de Al Pacino en *Perfume de Mujer* y cosas por el estilo ya más en época moderna, pero regularmente en aquel entonces era mucho la película de acción, románticas, nace por ahí *Love Story*, que fueron de la películas que crearon época en León, Castillo de hielo y derivadas de todas esas principales películas que hicieron un cierto detonante en la ciudad de León (LEH6).

Y de ese mar de películas, recuerda a actores y actrices de esas épocas:

De aquel entonces, del cine mexicano Pedro Infante, con Jorge Negrete, El Piporro, bueno ya no se diga en las películas de acción o en las películas norteamericanas de Tarzán con Johnny Weismuller, o las películas de Anthony Queen en los Cañones de Navarone o en otras películas muy buenas que hizo él, las películas de acción del Santo, Blue Demon y de toda la serie de luchadores que habían en esa época, El Rayo de Jalisco, de las películas cómicas de Viruta y Capulina, de Tin Tan, de Resortes, de Clavillazo, que era un humorismo blanco que veía uno en la época del 55 al 65, por ahí así que uno tenía 10 años, por ahí así, yo en ese entonces en el 65 tenía 13 años y era más o menos el tipo de actores que veía yo en ese tiempo. Así de cine americano o de cine Italiano o francés, no recuerdo mucho porque a la mejor eran películas con otro tipo de temas que en ese momento no me llamaban la atención y que yo realmente pues iba al cine a la cuestión de la diversión o de poderte reír y pasarte un rato a gusto. Ya entra la etapa de la adolescencia y empiezas a tomar otro tipo de películas, a ver de acuerdo a la época, pues te nacen todas las películas musicales, como son las *de Fiebre del Sábado* o *Vaselina* y *Gracias a Dios es Viernes* y crean una nueva época de cine musical, y ahí como que el cine vuelve a repuntar un poquito de una bajada que había dado y ahí hay actores Olivia Newton John, John Travolta que los propios artistas que interpretan ahí canciones y cosas por el estilo (LEH6).

Algunos de los hombres y mujeres recuerdan que les gustaba mucho a los leoneses películas de corte infantil, como las de Tarzán, Flash Gordon, las caricaturas y documentales de Walt Disney. Aunque este grupo de personas, principalmente las mujeres, manifestaban que no les

gustaba el cine mexicano, algunos de los hombres y mujeres recuerdan a las películas de algunos cómicos mexicanos y las del Santo, y de manera especial las de Cantinflas, cuyos estrenos eran esperados y tumultuosos.

Pero entre el tipo de películas que les gustaban a los hombres tenían serias diferencias de las que les gustaban a las mujeres.

La tendencia de los gustos de los hombres eran las películas de acción: de guerra, westerns, intriga, donde se veía la presencia de actores fuertes, de carácter, como sería Gregory Peck, Rock Hudson, John Wayne, Burt Lancaster, James Dean, Sean Connery, y donde salían actrices como Tyron Power, Brigitte Bardot, Doris Day.

A las mujeres, la tendencia era distinta: las películas que les gustaba eran las históricas, las bíblicas, las románticas, musicales, las juveniles tanto mexicanas, donde salían gente como Enrique Guzmán, César Costa, Angélica María, Julissa, como las españolas, con Rocío Dúrcal, Pili y Mili o Marisol.

Como veremos más adelante, dos abismos de ver las películas.

10.11 El surgimiento de una nación

En las reflexiones que hizo Andrei Tarkosvski sobre el cine en su libro, *Esculpir el tiempo* (1993: 65-66), se hace una serie de preguntas sobre el por qué la gente va al cine, y a partir de esas preguntas, reflexiona. Se pregunta y se responde:

¿Por qué la gente va al cine? ¿Qué nos lleva a ese cuarto oscuro en donde durante dos horas observan un juego de sombras sobre una pantalla? ¿La búsqueda del entretenimiento? ¿La necesidad de una especie de droga? De hecho, existe en todo el mundo compañías y organismos dedicados al entretenimiento que explotan el cine y la televisión y muchos otros tipos de espectáculos. Nuestro punto de partida, sin embargo, no debería ser ese, sino los principios esenciales del cine, los cuales tienen que ver con la necesidad humana de conocer y dominar el mundo. Creo que *el tiempo* es la razón

por la que una persona va normalmente al cine: por el tiempo pasado, perdido o aún no vivido. Acude al cine para obtener una cierta experiencia vital, ya que el cine, como ningún otro arte, amplía acrecienta y concentra la experiencia de una persona –y no sólo la acrecienta, sino que la amplía significativamente. Ese es el poder del cine: las “estrellas”, los argumentos y el entretenimiento no tienen nada que ver con él.

Sí, pero no. Hay algo de enorme razón de las reflexiones de Andrei Tarkovski: el tiempo que se convierte en una experiencia vital por medio del cual permite expandir su conocimiento sobre el mundo, sobre su mundo. Pero también hay otras cosas que habría que considerar. También hay algo del entretenimiento que no es posible soslayar, y también esa necesidad, esa especie de droga que se convierte en afición, catarsis, liberación, redención. Y si los argumentos y las estrellas tienen algo que ver con la experiencia vital.

Tarkovski dirá que la conciencia humana requiere del tiempo para existir, y que ante el hecho de que el tiempo parece ser irreversible, el pasado parece que es una condición que se ha tornado ausencia, que se ha perdido, sin embargo, “en cierto sentido el pasado es más real, por lo menos más estable, más resistente que el presente. El presente resbala y desaparece como arena entre los dedos, adquiriendo únicamente peso material a través del recuerdo” (1993: 61). Es por ello que el tiempo y la memoria son dos elementos que se fusionan y entretajan. “Es obvio que sin el tiempo la memoria tampoco puede existir, pero la memoria es algo tan complejo que aún enumerando todos sus atributos no podríamos definir la totalidad de todas aquellas impresiones por medio de las cuales nos afecta” (1993: 60). La memoria, para Tarkovski, será un concepto espiritual pues es la que le ha dado una presencia y perfil, una existencia en el mundo, un centro a partir del cual cobra sentido su vida y su existencia. También, el tiempo tendrá una cualidad moral: la posibilidad de conocerse a sí mismo como “en tanto ser moral comprometido en la búsqueda de la verdad”.

Se puede recordar la experiencia de ciertas personalidades y sus experiencias con el cine cuando eran jóvenes o niños. Edgar Morin (1995: 15 y ss.) que, junto con un mundo cultural mediático que lo rodeaba, encuentra en el cine una escuela de la vida, del mundo, de los sentimientos; Arjun Appadurai (2001: 17 y ss.) que encuentra en el cine no sólo el conocimiento del mundo, sino el deseo de ser parte de un mundo nuevo que se le presenta y

que comienza a tornar pálidas las referentes de su historia y de cultura pasada; Martin Scorsese (2000: 49 y s.s.), que encuentra en el cine una especie de iglesia donde el hombre satisface una necesidad ancestral y colectiva: el pertenecer a un mundo común. Se pueden citar otros más, como el de Igmarr Bergman (1988: 25) cuando en su infancia proyecta la primera película en el cinematógrafo que le habían regalado a su hermano y que se lo intercambió por unos juguetes:

A la mañana siguiente me retiré al amplio ropero de nuestro cuarto, coloqué el cinematógrafo sobre un cajón, encendí la lámpara y dirigí la luz hacia la blanca pared. Después lo cargué con la película.

En la pared apareció la imagen de una pradera. En la pradera dormitaba una joven vestida con lo que parecía ser un traje regional. Al mover la manivela –esto no se puede explicar, no puedo poner en palabras mi excitación; puedo, en cualquier momento, recordar el olor del metal caliente, el olor a polvo y alcanfor del ropero, la manivela en mi mano, el tembloroso rectángulo de la pared.

Yo movía la manivela y la joven despertaba, se sentaba, se levantaba lentamente, estiraba los brazos, daba una vuelta y desaparecía por la derecha. Si seguía dando a la manivela, la chica volvía a estar en la pradera y luego repetía exactamente los mismos movimientos.

Se movía.

También se puede traer el pensamiento de Win Wenders (1996) de ciertos momentos que se viven cuando se está ante una escena de alguna película:

Hay ciertos momentos en el cine que poseen una transparencia inesperada, una cualidad concreta tan abrumadora, que uno se queda sin aliento, se remueve en la butaca o se muerde un puño. Robert Mitchum sale al campo a caballo y, por un corto instante, antes del cambio de plano, se pierde en la lejanía; el paisaje, de golpe deshabitado, se entreabre como la crisálida de que sale la mariposa. La sombra de una nube atraviesa el campo en diagonal... (...) De súbito ya no hay nada que describir, algo se ha hecho muy evidente y ha brotado de la imagen, se ha transformado en un sentimiento, un recuerdo, una emoción que nada tienen que ver con las palabras y los planos siguientes. Por un instante, el filme ha sido un olor, un sabor en la boca, una sensación picante en las manos, un golpe de viento contra una camisa mojada de sudor, un libro de infancia que uno no ha vuelto a ver desde la edad de cinco años, un parpadeo de ojos...

Las nuevas introspecciones nos abren nuevos panoramas: la experiencia como un momento donde la palabra y la razón adquieren una forma: la de una emoción, un sentimiento, una vivencia interior, que tanto adquiere materialidad a través del recuerdo de lo que ciertos objetos, situaciones, sensaciones, imágenes se quedan grabadas como testigos y referentes de aquello que no se puede expresar plenamente con palabras, como se conectan con otras vivencias pasadas, vividas en distintos momentos y que, sin saber por qué, sin una conexión aparentemente causal o explícita, propician que otros recuerdos de otros tiempos, que se vivieron con intensidades interiores, despierten y hablen más por el sentimiento, la emoción.

El tiempo y la memoria. El tiempo exterior, histórico, y la memoria personal, por medio de los cuales, y a través del cine, se experimenta un mundo más amplio, externo e interno y se asimilan, adquieren y configuran sentidos sobre el mundo, la vida, la experiencia y la misma memoria. La memoria queda como algo que torna a los recuerdos como algo real, quizá más real que el presente, un presente que cuando se vive con cierta intensidad como la expresada por Bergman y Wenders, se amplía, cobra otras rutas que aquellas que el presente material hace al desintegrarse y desvanecerse de inmediato. El instante se torna un río de experiencias que se conecta con la vida emocional y sentimental, individual y colectiva, personal e histórica. En ocasiones, el pasado, como dice Tarkovski adquiere mayor realidad. A veces, las imágenes del cine se tornan más realidad. Algo como lo expresado por Mario Vargas Llosa cuando habla de la manera como algunos personajes literarios cobran más realidad en el interior de uno, que las personas reales:

Un puñado de personajes literarios han marcado mi vida de manera más durable que buena parte de los seres de carne y hueso que he conocido. Aunque es verdad que cuando personajes de ficción y seres humanos son presente, contacto directo, la realidad de estos últimos prevalece sobre aquellos –nada tiene tanta vida como el cuerpo que se puede ver, palpar-, la diferencia desaparece cuando ambos tornan a ser pasado, recuerdo, y con la ventaja considerable para los primeros sobre los segundos, cuya delicuesencia en la memoria es sin remedio, en tanto que el personaje literario puede ser resultado indefendible, con mínimo esfuerzo de abrir páginas del libro y detenerse en las líneas adecuadas (Vargas Llosa, 1975: 15-16).

Si bien lo que se vive en la película, más la de las experiencias de hace varias décadas, tiene el problema de que no necesariamente pueda hacerse a la manera de un libro, donde se abre en la página indicada, aunque ahora con los recursos del videocassette y del DVD, algo puede hacerse, el mundo de la ficción cinematográfica puede adquirir contornos similares a los de las experiencias vividas, o tener cierta nitidez como ciertos momentos especiales, buenos o malos, en la vida individual.

Porque, habría que agregar otro elemento más: la presencia de la memoria histórica que da la experiencia social. Es decir, el cine también es un discurso que “articula la memoria de un grupo y en el que se dicen las prácticas. Un modo de decir que no sólo habla-de sino que materializa unas maneras de hacer” (Martín Barbero, 1989: 111), una mediación histórica donde se desarrolla, a partir de sus contextos socio históricos, o de sus matrices históricas y culturales, una sensibilidad que se configura como manera subjetiva y objetiva de experimentar lo social, una estructura de sentimiento a partir de la cual se vive en sociedad y se crean los marcos subjetivos, el centro desde donde todo lo que se vive y se experimenta cobra forma sensible, pero también social.

A través de la experiencia individual y social se genera una forma energética y emocional por medio de la cual ciertas situaciones, objetos, emociones, sentimientos quedan suspendidos y se activan por distintas vías y circunstancias. La memoria es una de ella, una memoria que fluye y se adhiere a la manera como la sociedad, la cultura y el individuo ha tornado espacios y temporalidades en marcos de referencia del pasado, pero también en los conectores con vivencias de otros momentos. No necesariamente la memoria histórica, la que se ha escrito o erigido, formal o informalmente, explícita o implícitamente, sino la que ha surgido y se ha construido a partir de la interacción social.

Así, pese a que los hombres y mujeres que hablan sobre su experiencia con el cine, la vivieron o la recuerdan no como lo más significativo o importante, más si con cierta importancia y significación para ciertas cosas, aspectos, circunstancias o momentos en sus vidas, a lo largo de su vida y de la interacción social asimilaron y adquirieron todo un universo de formas simbólicas, de experiencias sensibles y emotivas, de experiencias individuales y colectivas ,

donde algunas son más importantes que otras, unas se conectan más que otras con dimensiones más amplias, lejanas y continuas, otras no; donde algunas se adhieren a formas representativas e institucionales de ver y evaluar el cine, pero otras no, sino que corren por derroteros más cercanos que no tienen dejos marcadamente institucionales.

Es decir, a partir de su experiencia por años con el cine, hombres y mujeres fueron conformando un mundo sobre el cine en su interioridad, que sus memorias hace emerger. Si bien en la mayoría de los casos es vista su experiencia y relación como un mero hecho de entretenimiento y diversión, hay un trasfondo más profundo que es posible ver tanto en la manera como esa experiencia se entreteje con dimensiones sociales e individuales más amplios y profundos, como por todo el mundo del cine que se instaló en su experiencia, en su interior, así como en la manera como esto se hizo a lo a través de toda una generación de personas y que pertenecen a grupos sociales similares, como la manera que conformó a distintas generaciones, algunos de los trazos que los conectan, y otros que los desconectan.

Por ello, hay elementos en las experiencias que son parte de una generación, pero hay otras que son parte de varias generaciones, que se mantienen y conservan y les dicen cosas, con intensidad, aunque, quizá con otros significados y maneras. Pero también, hay elementos comunes entre todos, pero también hay diferencias importantes desde las perspectivas que lo vivieron las mujeres respecto a los hombres, y si entre ellos mismos hay diferencias también, tanto por la trayectoria y el contexto familiar e individual, como así mismo hay coincidencias importantes.

Si bien la mayoría vio una enorme cantidad de películas, pues era casi una obligación social el ir cada domingo, o jueves y domingo, no todas se quedaron en su memoria ni las disfrutaban de la misma manera. Algunas fueron un océano de películas que se pierden en la negrura de la memoria, y otras que emergen a partir más bien de sus perfiles generales, los géneros de películas, que se tornan en dispositivos de conformación de una preferencia, un gusto, una implicación emocional y sensible, un “lugar” desde “el que se lee y se mira, se descifra y comprende el sentido de un relato” (Martín Barbero, 1989: 113). Otras son por medio de actores que su presencia habla no sólo de una ideología, sino de un modelo y de una

experiencia que posibilita y se extiende a través del tipo de películas en las cuales actuaban. Otras son por películas concretas, específicas, unas que son referentes obligados para la época, la historia del cine, y otras más bien son un referente de la época desde la experiencia de los sujetos de una época que en ocasiones se extiende a las de otras generaciones. Otras más son por películas o actores que no necesariamente eran las y los del gusto generalizado, pero que, por algo, se dio una implicación con algunos de ellos y se conservaron en la memoria y en la vida emocional del hombre o mujer.

A partir de ello, hay un sentido que adquiere lo que era el cine para ellos y lo que veían que era para la ciudad o para gente de su condición genérica o época, que tanto se manifiesta a través de una actitud, un comportamiento, un estilo de vida, como en una sensación o expectativa.

Pese a que los hombres y mujeres son de un mismo contexto social, aunque perteneciente a distintos momentos, que si bien son unos cuantos años, parecen en ocasiones pequeños y a veces enormes abismos en la manera como lo experimentaron, es difícil decir que el cine tuvo una significación, presencia y pertinencia única. Hay trazos generales, pero hay variaciones importantes. Eso se torna más complicado si se pretendiera observar la relación del cine con todas las capas y grupos sociales de la ciudad: habría algo general, pero también una enorme diversidad, mayor todavía.

Hay un simple hecho que lo manifiesta: si la relación con el cine estaba muy marcada por el tipo de sala cinematográfica, el tipo de películas que ahí se proyectaban y el tipo de personas que iban a buscar una experiencia a partir de los elementos anteriores, estamos hablando de diversidad, que, se complica más cuando se dan transformaciones a partir de las trayectorias de las salas de cine, de las películas que se proyecta, de las edades y procesos de socialización de los individuos, y las nuevas experiencias que se posibilitan. Hay una unidad, pero también una enorme diversidad.

Una idea sobre el posible universo de películas que vieron los leoneses puede ser visto a través de un pequeño ejercicio de investigación que hicimos sobre la evolución de la cartelera cinematográfica en León. Como sólo tenemos registros continuos y casi completos desde la

década de los sesentas hasta la fecha, decidimos realizar un recorte metodológico: tomar las mitades tanto de las décadas como del año, para analizar lo que se exhibía y la forma de hacerlo. De esta manera se decidió por tomar al mes de agosto de los años, 1965, 1975, 1985, 1995 y 1998, año en que se hizo la investigación. Los cines por años estudiados fueron:

CUADRO XI
CINES EXISTENTES DURANTE LOS PERIODOS DE LA INVESTIGACIÓN DE LA
CARTELERA CINEMATOGRAFICA EN LEÓN

1965	1975	1985	1995	1998
Isabel	Cine Vera	Cine Insurgentes	Multicinema s Boulevard	CINEMAS "Estrella"
Coliseo	Coliseo	Cine Las Américas	Video Fantasía, (Cine Buñuel)	CINEMAS "Hollywood"
Cine Vera	Cine Buñuel	Cinema Estrella	Sala Madrid	XXX Fantasía
Cine Reforma	Cinema Plaza	Independencia I	Multicinema s Plaza Hidalgo	CINEPOLIS
Cine León	Cine León	Cine León	Multicinema s La Gran Plaza	Multicinemas La Gran Plaza
Cine Las Américas	Cine Las Américas	Independencia 2	Cinemas Plaza Galerías	Multicinemas Plaza Hidalgo
Cine Hernán	Cinemas Estrella	Cinema Plaza		General Cinema
	Cine Reforma	Buñuel		Cinemas Plaza Galerías
	Cine Insurgentes	Cinema Galerías		Cinemas Plaza Coliseo
	CINELANDIA	Cine Reforma		Cinemas León
		Multicinemas de León		
		Sala Madrid		

Vemos otros dos elementos que nos ayudan a apreciar el universo simbólico que circulaba en las salas cinematográficas. En primer lugar, al revisar el total de películas exhibidas vemos el siguiente cuadro:

CUADRO XII
PELICULAS EXHIBIDAS DURANTE LOS PERIODOS DE LA INVESTIGACIÓN
DE LA CARTELERA CINEMATOGRAFICA DE LEÓN

Año	Exhibidas	Distintas
1965	497	478
1975	652	355
1985	728	328
1995	700	37
1998	1116	36

En el cuadro podemos ver una tendencia creciente en la cantidad de películas proyectadas en un mes, sin embargo, la contra tendencia es que las películas tienden a repetirse, a tener una vida en cartelera que no se rige por un sistema de cartelera, sino por la asistencia del público. En 1965, se proyectaron 497 películas de las cuales 478 eran diferentes, mientras que en diez años la proporción era a la mitad (de 652 películas, 355 eran diferentes), y en treinta años hay una enorme desproporción, pues de 700 en 1995 y 1116 en 1998, sólo eran diferentes 37 y 36, respectivamente.

Hay que hacer la observación que hasta los setentas, la exhibición por sala era de tres películas en dos funciones, mientras que ya para los ochentas la tendencia era de una sola película, en distintos horarios. Otra diferencia importante es que hasta los setentas, la competencia entre las salas era por el tipo de películas que se proyectaban, mientras que en los ochentas y noventas será por el servicio y ubicuidad (con sus servicios ampliados por la topografía y la topología) que brindan: tamaño de sala, de pantalla, tipo de sonido, de dulcería, etcétera. Habría que agregar que el cambio de las salas, el servicio, el tipo de película cambian radicalmente por dos razones. Las compañías tradicionales de distribución y proyección cambian y emergen otras: COTSa, la compañía del Gobierno, entra en crisis, cierra salas, mientras las privadas como Circuito Montes, Organización Ramírez, Circuito Estrellas de Oro aparecen. Al cierre de cines y a la competencia con el video y al cine por sistemas de televisión, las nuevas compañías re configuran las salas, el servicio, el sistema de distribución

y proyección, y hay una explosión reciente de mini salas de cine agrupadas en complejos cinematográficos, insertos en espacios de consumo y diversión más amplios. Otra consecuencia: la diversidad de opciones se sustenta en películas de estreno y con una enorme propaganda basadas en un sistema de *star system* renovado: películas, actores, tramas de moda.

A esto último hay que agregar la procedencia de películas que se han visto y que podemos ver en el siguiente cuadro:

CUADRO XIV
PROCEDENCIA DE LAS PELICULAS EXHIBIDAS EN LOS PERIODOS ESTUDIADOS
DE LA CARTELERA CINEMATOGRAFICA DE LEON.

Año	Mexicanas	Extranjeras
1965	295	183
1975	217	138
1985	155	173
1995	1	36
1998	- -	36

Al fuerte predominio de películas mexicanas en la década de los sesentas, asistimos a una gradual decadencia desde los setentas, que se hace obvia en los ochentas, que coincide con la crisis del cine mexicano donde abundan las películas de narcos y ficheras, para ser una dramática realidad en los noventas. Respecto al cine extranjero, cosa que no se refleja en el cuadro, hay una fuerte tendencia a predominar el cine norteamericano en los sesentas, con la presencia de películas de otras partes del mundo (españolas, japonesas, francesas, italianas, argentinas), que a partir de los setentas, será el único mercado internacional que se ve en la ciudad. En el presente, prácticamente, es el único.

Otra forma de ver este movimiento, es por los cambios en los universos simbólicos que presentan a través de los actores que protagonizan los actores principales. Presentamos a los actores y actrices que más aparecían en películas de los meses y los años revisados:

CUADRO XV
ACTORES Y ACTRICES QUE MÁS APARECIERON EN LAS PELICULAS
PROYECTADAS EN LA PROGRAMACION CINEMATOGRAFICA DE LOS PERIODOS
ESTUDIADOS.

1965	1975	1985	1995	1998
Ana Bertha Lepe	Alan Delon	Alberto Rojas	Christian Slater	Andy García
Burt Lancaster	Ana Bertha Lepe	Alfonso Zayas	Denzel Washington	Bruce Willis
Cantinflas	Andrés García	Antonio Aguilar	Ernesto Gómez Cruz	Danny Glover
Eleanor Parker	Cantinflas	Bud Spencer	Gary Oldman	Eddy Murphy
Elvis Presley	Cornelio Reyna	Buró Reynolds	Gene Hackman	John Travolta
Javier Solís	Charlton Heston	Charles Bronson	Jim Carrey	Meg Ryan
John Wayne	Jorge Rivero	Felicia Mercado	Kevin Bacon	Mel Gibson
Kitty de Hoyos	Kirk Douglas	Jacky Chan	Kevin Costner	Michael Keaton
Lorena Velázquez	Michael Caine	Joan Collins	María Rojo	Nicolas Cage
Luis Aguilar	Vicente Fernández	John Travolta	Salma Hayek	Olivia Newton John
Marisol		Maribel Guardia	Tommy Lee Jones	
Mary Esquivel		Olivia Newton John	Tom Hanks	
Pedro Infante		Pedrito Fernández	Van Kilmer	
Robert Mitchum		Sylvestre Stallone	Whoopi Golberg	
Robert Taylor		Sylvia Kristel	Wynona Ryder	
Santo		Terrence Hill		
Viruta y Capulina				

Por un lado, vemos la presencia de actores mexicanos se dará hasta la década de los ochentas, a excepción de Salma Hayek, por una producción de origen norteamericano, y la invasión gradual de los y las norteamericanas hasta ser un hecho en los noventas. Pero también la

transferencia simbólica que los actores encarnan y diseminan, con los relevos generacionales: de Burt Lancaster a Denzel Washington y Bruce Willis, de Elvis Presley a Val Kilmer, de Robert Mitchum a Sylvester Stallone y Tom Hanks, de Eleanor Parker a Sylvia Kristel a Meg Ryan.

Quizá habría dos elementos que eran un elemento común en la experiencia de cada individuo, grupo social y la ciudad. Estos dos elementos salen a partir de lo expresado por uno de los hombres:

El cine es un espacio al mismo tiempo de reunión y de fuga. En términos muy generales sería, diversión, hacer algo distinto, pero, ya dentro del espacio cinematográfico es un lugar de reunión. Puede ser esto muy claro porque te pasan la película en televisión y la gente tiende ir al cine si quiere porque hay salir. Si tu te quedas a ver la película en tu casa, tu no te mueves espacialmente, estás en tu casa, entonces se siente la necesidad de ir a otros espacios, aunque sea película que la puedes ver en tu casa. Es una concepción del mundo de cómo te estás moviendo, si implica salir, trasladarte y otro lugar donde vas a ver el espectáculo, con otras personas, te vas a saludar, vas a participar en un espectáculo y mientras en tu casa no participas. Es una relación, más personalizada, individualizada, aunque te compraras una pantallota del mismo tamaño del cine en tu casa, la actitud de ver cine no sería la misma (LEH9).

En esta reflexión hace una síntesis de la manera como hombres y mujeres evalúan lo que era la experiencia del cine para sus vidas o para la ciudad de León. Y en ese punto hay una diferencia importante en la manera como la evalúan los hombres y mujeres, así como lo hacen las diferentes generaciones, principalmente entre los hombres. Comencemos con los hombres.

Los hombres mayores ven su relación con el cine, en el pasado y en el presente, como una manera de divertirse, de entretenerse, no más. Uno de ellos expresa lo que era, y sigue siendo según él, el cine a partir del momento en que se va a estudiar fuera de la ciudad y el acto de ir al cine deja de ser un rito social al que tenía que asistir:

Yo me tuve que ir a México, viví 4 años haciendo mi especialidad, y cambio radicalmente mi vida, porque mi horario de trabajo era exhaustivo, yo trabajaba. Me iba a las siete de la mañana y regresaba a las tres de la mañana, tenía 4 horas para descansar. Cuando tenía un espacio para descansar era para dormir, entonces fui

perdiendo el interés por ir al cine. Luego me case, las posibilidades económicas también eran muy limitadas y solamente cuando sobraba un poco del presupuesto, nos íbamos a comer tacos, al cine, pero se fue diluyendo el interés o el papel que formaba parte el cine. Cuando regresamos aquí a León, mi esposa y yo seguimos buscando el cine, íbamos en la noche después de dejar a los niños y era, poquito una actividad familiar, cuando íbamos al cine solos o con unos amigos, después salíamos a cenar. Fue una actividad que en un momento dado, cuando se dejó hacer, ya no me costo trabajo, no era necesario, para mi y deje mucho tiempo sin ir al cine, y volví a ir a interesarme en el cine, empecé a ver películas en vídeo y los fines de semana, me encerraba, veía muchas de muchos tipos. La ventaja era que cuando no me gustaban, simplemente le apagaba.

Yo sigo teniendo a idea de que el cine es para entretenerme, no para forzarme, no para causarme sentimientos negativos, ni molestos, ni incómodos, entonces, eso lo que ha cambiado el cine, ahora ha re ordenado hasta el mensaje, lo hacen de una forma muy particular, son menos directos, o mas bien ahora son más directos y eso no me gusta mucho del cine... Para mi sigue siendo un motivo para con mi esposa convivir, lo utilizamos como entretenimiento a ella si le gusta, a mi no (LEH1).

La manera como entiende este hombre su relación con el cine era como una forma de pasar el tiempo y que lo hacía porque era un referente y un rito social. El hecho de que por él mismo no asistiría ni lo necesitara, habla en parte de que lo ve más como un compromiso social que una expectativa y una búsqueda personal. Otro hombre de la época considera algo similar, con la particularidad de que ni en su familia ni en el círculo en el que se movía era una obligación social ni referente, aunque no era algo a lo cual se privara, sino que asistía para disfrutar de cualquier cosa que le llamara la atención. Expresa:

Si era importante, pero no era así fundamental, como que tenías tu la posibilidad de asistir, en ocasiones traían buenas películas y todo mundo íbamos a ver buenas películas. Pero así que tu dijeras es una costumbre que voy al cine, no se, una o dos veces por semana, no era mucho, no había mucha afición al cine, no se si era porque el repertorio que había era muy pobre o a lo mejor era que yo así fue como me eduque. Nosotros íbamos al cine cuando había algo que valiera la pena, pero yo me podía pasar meses sin pararme en el cine y no todo el mundo era muy cinero (LEH2).

Otro hombre habla de una manera similar al primer caso y explícita que no buscaba más que el hecho de pasar un rato disfrutando de una acción que lo entretenía:

En mi caso muy personal el cine siempre lo veía como un mero medio de diversión, nunca lo contemple, ni lo considere, ni lo considero como un arte. No voy a quebrarme la cabeza, viendo si está mal escenificada, si está parlamentada. Para mí el cine es, exclusivamente o fue diversión. Irme a distraer un momento, a lo mejor durante el par de horas o la hora que durara la película, pues meterme un poquito a la trama si era de balazos, si era de vaqueros y hasta ahí, salíamos y vámonos a la realidad, nada más (LEH3).

Una visión radicalmente distinta es la de un hombre para el cual el mundo del cine será muy importante, incluso, se llega a definir como un “filmívoro”:

En mi vida fundamental, porque en eso soy una categoría más allá de cinéfilo, es así “filmívoro”, el cine es así parte sustancial de mi vida, a lo mejor por una tendencia neurótica, irme a una posibilidad de construir otra realidad, como una forma de habitar un espacio donde construir otra realidad, para mí era una realidad el cine y lo sigue siendo a la fecha. Más que del cine de aquella época, lo que añoro, es yo en aquella época, porque el cine abrió una posibilidad a hacer imaginación, y salir del cine era salir a jugar sobre lo que uno había visto en el cine. Veías películas de vaqueros, y eso salías a jugar, ya sea jugar con otros, era un sustituto muy directo el cine. Vaya, incluso, ya en la adolescencia ciertas imágenes eróticas, son cinematográficas, creo que ya para mi generación son cinematográficas, quizá, en otros casos circulaban postales pornográficas. Incluso por esa rígida clasificación que había de las películas en A, B y C (LEH9).

Este hombre se torna más reflexivo sobre su experiencia con el cine y observa que el cine le ayudará a construir mundos imaginarios, así como le da improntas particulares a la manera como se relaciona imaginariamente con ciertas realidades concretas. Pone el ejemplo del erotismo, donde expresará que para él se torna cinematográfico. Otro ejemplo que da es la reacción de querer jugar a lo que ve en las películas. La diferencia de este hombre con los otros, es que le ha dado significación a eventos minúsculos a un nivel de globalidad en ciertas cosas que le dejaba el cine de niño y de adulto, algo que les sucedía a los hombres anteriores, pero que no hacen el vínculo, no lo conectan explícitamente. Dos ejemplos entre varios que se podrían entresacar de sus memorias: en el primer hombre, hay un momento en su infancia donde colecciona imágenes de actores y actrices. Es decir, había algo que lo implicaba. En el tercer hombre, su adolescencia se vio enmarcada por la aparición de los rebeldes sin causa, y todo el mundo que los identificaba, y el cine fue un modo de acceder a ese mundo y un referente con ese grupo generacional y esa época, como lo veremos más adelante.

Los hombres más jóvenes verán otras relaciones con el cine, lo hacen más cercano a ellos y expresan elementos que les dejaba el cine, o que percibían que les sucedía, o en la misma ciudad. Por un lado, hay más reflexividad sobre la relación, pero también es más notorio que el cine se extendió más allá de una imitación de las películas de vaqueros por medio del juego, a una confección en su manera de ser y actuar, por medio de la moda y ciertos comportamientos, e, incluso, educación intelectual.

Anteriormente citamos a uno de los hombres de este grupo más joven, y que mencionaba que el cine era más bien un referente social y cultural, un medio de integración e interacción social, más que el hecho de ir a ver una película. En ese sentido, el cine era más una cohesión social, una integración social y afectiva, un referente de renovar redes sociales, pertenencias y ubicación social que, si bien no dejaban de asimilar y disfrutar las películas, estas se daban más por el hecho de divertirse grupalmente. Era una diversión y una reunión social. Fuga y reunión colectiva.

Otro de los hombres de este grupo expresa:

En aquel entonces me dejaba guiar por la imagen de querer ser Tarzán, o de querer ser el Santo alguna cosa, con sus reservas, y con su distancia, hay películas que bueno te dejan, mucho aprendizaje, que ya después cuando tienes otra forma y otra concepción de ver el cine, las vas observando y te dejan mensajes de lo que menos te esperas, te dejan grandes enseñanzas en tu vida personal. Hay películas que recuerdo así mucho como la de Mathama Gandhi, la película de Gandhi, es una de las mejores películas que a mí me ha tocado ver, es una película tal vez muy larga, muy pesada, pero con una muy buena secuencia de filmación de datos muy acertados acerca de la vida de Gandhi, por supuesto que su filosofía es una cosa que a la mejor nadie puede esta de acuerdo con ella, pero en el fondo simpatizo con la filosofía de Gandhi, y otras películas que también te dejan enseñanza, aunque sean populares, por ejemplo El Padrino te deja unas grandes enseñanzas en cuestión de lo que es la amistad, de lo que es la atención por el ser que uno estima, por el ser que uno quiere, hasta donde está uno comprometido a entregar la vida por el ser que uno quiere (LEH6).

Si bien uno de los primeros ejemplos de la manera como se ve que las películas ejercían una influencia en la infancia era a través de imitar lo que se veía en las películas, vaqueros o Tarzán, puede ser visto con aquella visión de Freud sobre el juego infantil, que es la creación

de un mundo fantástico, regido por el deseo de ser adulto (Freud, 1972: 11), hay que ver dos aspectos a partir de ello: el juego que se realiza imitando a los personajes y las tramas de la película es un constructo histórico y cultural de lo que es divertirse y los sentidos que se desarrollan en ese juego. La diversión se materializa no sólo en el plano imaginario, sino a partir de cómo se configura este, se materializa en una forma de jugar, que es un perfil de las maneras como se desea ser adulto. Y cuando se es adulto, los objetos del juego desaparecen, pero no el mundo del deseo y de la fantasía, que pueden trasladarse a otros objetos, como las enseñanzas o los comportamientos de adolescentes o adultos y las indumentarias y comportamientos que pueden apropiarse como una manera de representar ese mundo imaginario y simbólico sin ser un juego, pero sí un estilo de vida, y como símbolos de identificación y diferenciación.

Otro hombre de este grupo expresa lo que veía que sucedía con gente de su edad en su relación con el cine:

Había ciertos comportamientos sociales, y estereotipos que se permitían después desde el tipo que quería ser James Bond, tal vez no tanto en el comportamiento erótico sexual, pero sí en el comportamiento del coche o que le pongan ese tipo de cosas. En las mujeres era más notorio, o sea la moda, el vestirse. De mis compañeros andaban así vestidos, en prepa, ese tipo de películas a lo mejor fueron toda la parte psicodélica o hippie, el pelo largo, traíamos la greña larga, pantalón de campana, las camisas que se pusieron de moda que ahora están otra vez, de círculos. Ese comportamiento yo creo que sí, era muy notable que provenía del cine, que provenía de la televisión en los jóvenes (LEH8).

La moda se configura como un elemento muy vinculado con el cine y a partir de la cual, se accedía a formas de ser. El mismo hombre que hablaba de sus deseos de imitar a Tarzán y de las enseñanzas que le dejaban algunas películas, expresa que el cine proveía una manera de ser, les enseñaba cosas a los jóvenes principalmente a partir de la época del rock and roll:

En la época del Rock and Roll si empezaba uno a usar los pantalones acampanados, el cuello de tortuga, los pantalones a la cadera, los zapatos de plataforma. Uno se viste o pretende estar a la moda, conforme a lo que ve uno en las pantallas de televisión o en las fotografías o en las revistas de modas, yo creo que no es una cosa exclusivamente de verlo en fotografías de modas sino en el cine, la cuestión del saco cruzado, que si se

combinan los cuadros con las rayas, que si las rayas con las bolas, cosas por el estilo. Uno aprendía más o menos cosas del cine y si causaban mucha influencia, porque luego decían, no es que yo quiero comprarme unos pantalones, como los de Rafael, él usaba unos pantalones acampanados pero ¡que bárbaro!, en aquella película de Cuando tu no estás, tiene paisajes muy bonitos, a parte de las canciones que se interpretan la orquesta que lo acompaña que es lo rescatable de la película, no tanto la imagen del sujeto, y a parte la vestimenta porque el tipo, pues en aquel entonces vestía a la moda europea y creo que nosotros siempre los mexicanos o los latinos, hemos sido muy dados a la cuestión de la imitación. Entonces si se utilizaba el copete, por ejemplo de Elvis Presley, los sweters” de Cesar Costa, eran cosas que rifaban y que las carcanchitas que usaban los Rebeldes del Rock o los roqueros, pues se utilizaban en la propia ciudad (LEH6).

Incluso, era algo que las mismas mujeres veían en los hombres y que generaban modelos masculinos del deseo para ellas:

La herencia de Elvis Presley fue fuerte, en la forma de vestir y de peinarse, y de actuar y de moverse. Fue, fuerte en el joven de mi época, aunque no lo reconocieran, tendían a vestirse y actuar como Elvis. Elvis Presley repercute en los jóvenes de cantantes, pues artistas de la época, todos esos grupos de los Hooligans, y los Teen Tops, y los Locos del Ritmo, que son los que a mí me tocaban, yo estaba chiquilla, creciendo, queriendo entrar en la adolescencia y eso era lo que se oía en todos lados. Manolo Muñoz para que veas, me encantaba como cantaba y no fue un artista muy difundido, si, y si yo decía que era agradable, mis amigas, ¡pero si está horrible! vaya me parecía agradable porque era simpático y cantaba bien, no quería decir que fuera mi prototipo varonil, pero tenía que reunir todas las cualidades y no, no valía (LEM3).

De esta manera, varias de las películas que se veían no sólo cobraban vida en la imaginación de los jóvenes, sino en su forma de ser, que se extendía y se convertía en un referente social y de época, tanto para los hombres como forma de pertenecer a un grupo y de interactuar, como con las mujeres, como lo veremos más adelante. Si bien a muchos el cine les podía significar un mero pasatiempo, la influencia de ciertas películas en ellos o en su entorno, terminaba de ser un hecho y un medio de pertenencia o integración. El primer hombre que manifestaba que el cine sólo le era un entretenimiento, habla de las películas de los rebeldes si causa, y lo extiende a sus amigos, y a él de una o de otra manera:

Bueno esas si y las de James Dean que el joven empezó a vestirse como ellos, con chamarra de cuero, la playera blanca y levantarse el cuello de la camisa y usar zapato con el calcetín blanco, o sea hubo una influencia. Yo nunca llegue al extremo, de creerse un James Dean o de creerse un rebelde sin causa. No nunca. Si, me gustaba algo la

moda pero no al extremo. Tengo un amigo que decían que era James Dean y como era rubio, yo creo que estaba trastornado totalmente. Incluso a mucha gente cuando le decían eres un rebelde sin causa, por el nombre de la película, era lo máximo que le dijeran a uno rebelde sin causa (LEH1).

En el caso de las mujeres sucede de una manera similar a la de los hombres en el sentido de que las mujeres tienden a ver de una manera su relación con el cine, y las más jóvenes a concretizarla en la manera como más cotidianamente se extendía en ellas mediante modelos de imitación y la estilización del cuerpo mediante la moda. Los hombres mayores hablaban de diversión y entretenimiento. Las mujeres mayores lo dirán de otra manera: socializar y abrir el mundo.

Una de estas mujeres expresa en dos momentos la importancia del cine en su adolescencia. Por un lado, la fuga, por el otro la reunión. Expresa:

Para mí era fundamental, el cine era fundamental. Era mi escape, era mi relax, era otro rollo, era lo mío, así me encantaba el cine, así era cuando me castigaban, no vas al cine el domingo (LEM1).

Pero, después expresa y amplía la visión: el escape se relacionaba con un sentimiento de pertenecer a una comunidad, y un acto de conocer algo más allá de su entorno, de abrir el mundo. El escape no era un elemento eminentemente catártico, aunque también podría ser, sino una manera de acceder a otras formas de vida, a otras realidades, y aprender de ellas:

Después de los clubes, cuando uno era niña ya para la juventud, yo si le di la importancia debida al cine porque era el medio de fusionar una comunidad y era el medio también de conectarnos con la cultura de otros países, con la cultura de la historia, como te dijera, con otras vivencias hasta cierto punto (LEM1).

Otra mujer expresa algo similar, pero acentúa un elemento importante: el acceder a otros mundos era debido al mundo estrecho donde vivía, a lo cerrado que era, cerrado por principios y normas que se vivían en ese momento:

Lo veía, lo veía como una forma de socializar el hecho de ir al cine, y las películas en sí pues si era una manera de distraer, lo que era la cotidianeidad de ver lo que sucedía en otros lados, de aspirar a ciertas maneras de ser tal vez, a que cambiara un poco la manera tan cerrada de la sociedad leonesa porque lo veías en el cine y ya una cierta liberalidad en otros países que no se daba en México, incluso en la película de *Los Caifanes*, como que ahí se, se muestran las dos caras de o varias caras de este tipo de sociedad, en donde Enrique Alvarez Félix es el actor principal, él es el futuro esposo de Julissa, es el prototipo de, de la sociedad de determinado nivel socioeconómico del momento, como que en su personaje se reúnen todo esto que te estoy diciendo del debe ser, de qué dirán, de no te juntes con los nacos, en el ir con los nacos era algo de diversión era como snob (LEM3).

El cine era tanto una forma de socializar como un espacio de movilidad y apertura ante el mundo cerrado que encontraban en la ciudad, pero a diferencia de los espacios a donde podían acudir y moverse con libertad, y que era un mundo con pocas opciones para ellas, el mundo del cine les presenta otra posibilidad: ampliar visiones, vivir otros mundos. La socialización y el aprendizaje, otra manera de ver la fusión y la reunión, implicaba varias experiencias. La primera: el mundo se abre. Una mujer lo dice:

Me abrió mucho al mundo, primero que nada, te das cuenta de que existen otros mundos, que existen otras ideologías. Lo gracioso es que en el momento en que lo estás viviendo no lo crees, digo no sientes, pero a parte del tiempo en ese momento que analizo, creo que si, como que si te abre un poquito el panorama. Por ejemplo, en mi caso no nada más existe León, en mi época no había universidades en León, estudiaban las mujeres, era Normal, Enfermería, pues creo que nada más y la que quería estudiar alguna carrera se tenía que ir a México o a Guanajuato, que no era sencillo. Si tuve compañeras que lo hicieron pero para mí no, mi papá qué me iba a andar dejando, nunca, entonces pues estudié normal, como que te impulsa algo, y quizá sea eso que dices bueno por qué no, a lo mejor si, a lo mejor si influyó (LEM2).

La segunda: la confronta con su realidad. Otra mujer lo dice:

A mí me impactaba mucho porque cuando salía, yo recuerdo una escena, cuando iba al cine a *Caldera del Diablo*, creo que se llamaba, cuando salía a lo oscuro, salíamos de noche, porque normalmente veíamos dos películas, me daba mucha desilusión de los colores de la vida real, porque la vida real no tiene esos colores, porque el cielo no puede ser tan brillante como en el cine, como las casas no se ven como, la piel de las gentes no tiene el mismo color vivo como en las películas. Si me impactaba mucho

salir del cine con todo aquel lujo, todo ese tipo de vida y enfrentarme era un impacto muy fuerte, impactarme en la realidad. Veía películas con demasiado lujo con demasiada buena vida, demasiadas actividades y volteaba y veía mi provincia tan mediocre, tan deprimente, si que causaba mucho ruido. (LEM4).

El impacto para las mujeres comienza a ser espacio de liberación. Las mujeres mayores no llegan a expresarlo así, pero en las más jóvenes, por ahí rondan sus ideas, al mismo tiempo que asumen que les mostraba modelos y comportamientos que se podían apropiarse para vivirlos y a partir de ellos, socializar.

Una mujer lo dice así:

Yo creo que el cine es, algo que nos permite como, como vivir al menos durante el tiempo de la proyección, otras realidades no, que a lo mejor quisiéramos vivir, que nos gustaría, y realidades de diferente índole, por ejemplo el cine de aventuras, yo creo que bueno, a mi en lo personal a mi me gustaba mucho, yo creo que aunque en mi época era bastante reprimida, en aspectos de aventuras sobre todo de mujeres, de viajar y todo eso, a mi me permitía como que conocer a través del cine, otros lugares, que me llamaba mucho la atención como viajar, que de hecho otra de mis pasiones es viajar, yo he viajado mucho y me gusta mucho viajar pero entonces el cine desde niña, de adolescente me permitía viajar desde mi butaca, a muchos lugares, me permitía como vivir, vivir muchas sensaciones, sentimientos, emociones a través de los personajes (LEM5).

Nuevamente, el mundo de la fantasía que le permite encontrar y vivir emocional e imaginariamente otros mundos, algo que en la vida real se torna difícil. Y entonces, hay rutas, como con los hombres, de manifestar algo de ese mundo, pues a partir de lo que veía en ciertas películas, ella buscaba...:

Parecerme lo más posible, sobre todo en mi época de adolescente. En mi época de adolescente y, pues yo creo que es un fenómeno propio de la adolescencia, te quieres vestir igual, me mandaba a hacer vestidos iguales, sacábamos mis amigas y yo, casi saliendo de la película, dibujábamos el vestido que nos había gustado más de la artista y nos lo mandábamos a hacer. Buscábamos la tela más parecida que encontrábamos y nos mandábamos a hacer, los peinados, también era así como algo que en esa época lo ubico mucho, parecemos físicamente, pero era totalmente absurdo imagínate Doris Day rubia o Jane Fonda y nosotros acá, pero bueno, buscábamos parecemos...Nos gustaba mucho las películas y la ropa de Doris Day, por ejemplo, cuando las películas famosas de Doris Day con Rock Hudson, y eran vestidos muy de la época, muy pastelitos, muy fresitas, de colores pastel, de dos piezas, como se usaba en aquel

entonces, tipo los que usaba Jacqueline Kennedy, de falda y saquito, sastre, muy de combinaciones. Recuerdo especialmente uno que una amiga y yo nos mandamos a hacer vestidos iguales al de la artista, que era azul con blanco, era un vestido así de una pieza, era combinado de azul con blanco, igualito al de la actriz, entonces lo dibujamos, compramos la tela, fuimos con la costurera y le explicamos, y nos hizo el vestido igual al de Doris Day (LEM5).

Y, entonces, habla de una liberación:

Yo creo que en el cine metes mucho en juego tus valores, tus emociones, tus gustos, a través de los personajes, de las historias, de los ambientes. Yo creo que bueno, para mí el cine al igual que el teatro es como a veces catártico, te posibilita como liberador de tensiones, te relaja o te hace también vibrar, como de emociones, yo creo que en ese sentido para los personas a nivel particular cubre esa función, y este a nivel social pues igual. Yo creo que el cine sobre todo en los años sesentas, era un espacio de liberación, era un espacio para soñar, soñar realidades, o vibrar con realidades que difícilmente estaban a tu alcance. Por ejemplo, obviamente en esa época a lo mejor mucho más que ahora, pues el cine norteamericano era el que vivíamos, el que veíamos con excepción de toda esta época que te digo que venía cine español, pero simplemente el hecho de que, no sé a los 14, 15 años como mujer vieras una sociedad norteamericana en donde la mujer podía ser profesionista, podía ser no sé, universitaria, como que te daba otra perspectiva, y no solamente la que te ofrecía tu entorno inmediato, que era bastante restringida (LEM5).

La liberación no es sólo por el hecho de vivir mundos imaginarios y confrontar con su realidad: se debe a que algo que ven en ese mundo rosa de las películas que les gusta, a través de las actrices con las que se identifican, les otorgan modelos de ser, por un lado en el sentido estético y corporal, pero, también, en las maneras como las ven actuar y lo que ven que expresan, sienten y aspiran. Anteriormente citamos a una mujer que relataba como en películas muy gustadas por las mujeres de Doris Day, la escuchaban y veían decir sobre la posibilidad del divorcio, sin sentimiento de culpa, sin miedos, y, más bien como una liberación de algo que puede tornarse desagradable u opresivo, y por tanto como opción de vida. Y eso, comenzaba a rondar en el imaginario de varias mujeres leonesas. Las mismas actrices que se van tornando en modelos para las mujeres de la ciudad, también tendrán giros y transformaciones importantes que les harán ver que el mundo que se abre es una posibilidad y una forma de ser. Es el caso de Jane Fonda.

Pero no sólo fue el cambio de modelos, de discursos cinematográficos, sino de la cultura en general y las transformaciones de la ciudad que a finales de los sesentas y a principios de los setentas pues por ahí también se dan algunos elementos donde esos modelos puedan tener algunos causes y manifestaciones más allá de la moda: la posibilidad de que el cine, además de todo lo dicho anterior, sea un instrumento claro de reflexividad que conlleva una visión ideológica e intelectual en estas mujeres. Una de las más jóvenes expresa:

Para mí fue un elemento de formación muy importante, me hizo reflexionar sobre muchos aspectos culturales, afectivos, como que me abrió muchísimo el panorama, era como, como el internet de ahora, conocías otras culturas, te metías a pensar, a ponerte en el lugar de otra gente, emocionalmente vivías cosas que no podías tú asimilar de otra manera, era también como llegar a la literatura, al teatro, como de una manera más rápida, más digestiva, más digerible más rápidamente también... Muchos de mis amigos que eran así como de extrema derecha, yo les platicaba del cine y les decía lo que aprendía del cine, y me decían, es que, como puedes tú aprender de eso, y ellos decían, es que eso es pornografía. Depende en como la mirada en que tu la veas, entonces para mí fue como un momento ideológico muy emocionante y cultural para, como rescatarme también hacia la vida intelectual desde lo afectivo, porque ibas y te conectabas con ideas, con pensamientos, con formas de ver la vida que en un pueblo chico no se daban, porque León era un pueblo chico, ahora es una ciudad media pero antes era un pueblo chiquito, en donde todo el mundo se criticaba, donde era difícil tener como ideas más libres que en el teatro si te dejaba como observar, como menos represión, entonces era, si fue muy importante para mi vida esto (LEM9).

No sólo el mundo exterior era más cercano, sino que se daban las condiciones para adquirir más conocimiento, reflexividad, que se podía incluir en la subjetividad y ser parte de su vida personal.

Algo comenzaba a actuar con otras direcciones.

10.12 Queremos tanto a Glenda.

Tarkovski expresaba que lo importante para el público era la experiencia del tiempo que se daba a partir de las películas. Si esa experiencia se considera como un rito continuo para ingresar a un mundo social, a un grupo afectivo, a un modo de vivir y acceder a realidades

varias, si, la experiencia de los leoneses habla algo de ello. Tarkovski no veía la importancia de los argumentos y de las “estrellas”. Al parecer, los leoneses sí, ya que son ellos en gran medida la manera como se conectaban con esa experiencia y podían atraerla a su vida. Es por ello que toca revisar cuales eran los artistas con los que se identificaban los hombres y mujeres leoneses, pues además de que eran una manera como el cine los implicaba afectivamente, eran portadores no sólo de ideología, sino de patrones de evaluación de películas, de modelos de vida, de tipos de masculinidad y femineidad que les atraían y que, también eran constructos históricos y culturales.

Junto con los actores y las actrices, los hombres recuerdan más el tipo de películas que les gustaba. En algunos casos conservan el nombre de alguna película en particular, pero en otros casos son más bien géneros y tendencias de películas, donde, en otras ocasiones, el género o tipo de películas se identifica con la personalidad de algún actor o actriz. El género y los actores a veces se confunden y a veces uno suple a los otros.

Nuevamente, en el caso de los hombres hay una tendencia a ver una ruptura en cuanto al tipo de actores y actrices con los cuales se identificaban o les gustaba de alguna manera en particular, mientras que en el caso de la películas hay una tendencia generalizable. Veamos el caso de los hombres mayores.

Uno de los hombres mayores expresa sobre el tipo de actores con los que se identificaba:

Me llamaba la atención por la personalidad que ellos tenían y sobre todo era una personalidad que en el papel de las películas que les daba era la misma, no era de que hoy salía de homosexual y que mañana salía de borracho, entonces gentes como Gregory Peck, que ver una película de él era ver toda la certeza de que era una muy buena película (LEH1).

Mientras que de las actrices, su identificación es muy concreta, podría decirse que eran las mujeres que tendían a complementar el perfil masculino de los actores que le gustaban, por lo cual expresa:

Había varias, a mí siempre me han gustado las mujeres rubias, ellas tenían cierta característica que me gustaba, eran rubias, de tez blanca y no era la mujer exótica, sensual sino agradable, simpática y bella al mismo tiempo por ejemplo Diana Slate la que era o fue esposa de Tony Curtis, era una mujer que me gustaba mucho ver sus películas, de esta que parece venadita Hawly Hedford, Deborah Ker, de esta chaparrita David Range eran las artistas que yo recuerdo que me gustaba ver sus películas, Doris Day era otra (LEH1).

Mientras que el tipo de películas que le gustaban, tendían a ser:

Me gustaban las de guerra. Ahora me dan risa esas películas de guerra y analizadas pues no comprendía como lo manipulaban a uno, la forma como presentaban las películas, donde, te demostraban el poderío del gringo, y ahora, cómo es posible que eso me gustara, pero era producto del momento. Las de los indios y vaqueros, otra de una situación más o menos lo mismo, sin saber que los malos eran a los que yo les iba. Luego las comedias ligeras de artistas como Burt Lancaster, como Tony Curtis, como Gregory Peck, Tyron Powers, que eran novelas donde tenían otro prototipo que se perdió, tu sabías que el actor, el primer actor siempre iba a ser el bueno, era incapaz de ser el villano, era un hombre respetuoso, poderoso y eso era lo que nos gustaba (LEH1).

Otro de los hombres recuerda sobre los actores que le llamaban la atención, aunque aclara que no tendía a crear un fanatismo o una idolatría:

Yo nunca fui afecto a idolatrar ni mucho menos a considerar al alguien como un héroe, me gustaba el actuar, por ejemplo de John Wayne, era un personaje que me agradaba su forma de actuar y alguno otros que no los recuerdo así en estos momentos. Me agradaba mucho esta artista que fue muy famosa en películas rosas, Doris Day, que fue muy famosa, realizo, quien sabe cuantas películas de pareja con aquel actor que después salió un poquito difícil, Rock Hudson. Ese era el prototipo que uno podía ver (LEH3).

Y así mismo, hay una tendencia a un tipo de películas:

Me acuerdo de muchas, pero no en cuanto a los títulos, que ya se me perdió, lamentablemente. Me acuerdo de una película que me agrado mucho *La Diligencia* de John Wayne, pero hubo muchísimas más. Una película que se llamaba *Regreso al infierno* protagonizada por Adwing Murphy, supuestamente autobiográfica de él mismo. La película a lo mejor no es la mejor pero si es la que más he visto y la que más me ha gustado que se llama *La leyenda del judo*, protagonizada por Toshiro Mifune, como su nombre lo indica es la biografía de Hiorocano que fue el fundador de

una de la artes marciales, conocida como judo, está película la llegue a ver como 60 y tantas veces o 70 veces (LEH3).

Si bien este hombre expresa que el cine para él era mera diversión, y que no caía en idolatrías por un actor o actriz, si es posible ver, porque lo expresa, el peso que tenía en él ante ciertas películas sobre temas que le interesaban y que encontraba en el cine un medio para acceder a esas realidades: no es gratuito que haya llegado a ver entre sesenta y setenta veces la película, *La leyenda del judo*.

Un tercer hombre de este grupo expresa sobre unos actores que tienen otras características y nacionalidades, y que son otra esfera, más allá del cine norteamericano, que era parte del cine de la época. Este hombre expresa:

A mí me gustaba mucho como trabajaba Marcelo Mastroniani, en cine italiano también me gusto mucho, se me hacía un tipo que el papel que tomaba lo desarrollaba muy bien, tú lo podías ver de un industrial rico, de hombre garrafal, me parecía que lo hacía bien. Entre las actrices, a mí me impresionaba mucho Sofía Loren, ella también hacía papeles muy distintos en todas las veces, desde la gran señora hasta la prostituta y lo hacía perfecto (LEH2).

La tendencia del gusto de otro hombre es distinta porque ve en los actores una consistencia y una versatilidad que le impresionaban. De hecho, las películas que recuerda, y que son un ejemplo del tipo de películas que le gustaba, tienen la misma cara de los actores: la posibilidad de expresar más de lo que se ve a simple vista:

Había una película que me gusto mucho del cine francés, que se llamó *El renegado*, de un cura que colgó los hábitos y que estaba muy resentido, pero él era consiente de que no había perdido pues la categoría aquella de ministro, del orden y que tenía la protestad de consagrar y todo giraba alrededor de la problemática de este cura que estaba fracturado internamente por problemas. Es una película muy dura, ahí por ejemplo hay una escena en donde yo me acuerdo que sentía un ambiente en la sala como que se podía cortar algo en el aire cuando el cura este está consagrande en una taberna rodeado de prostitutas, era algo así, imagínate, la religiosidad aquella, y luego una escena en donde alguien esta consagrande y en una taberna enfrente de prostitutas y malvivientes, a mí me sacudió mucho que era una falta de respeto muy grande a todo aquello. Otra película que me impresiono mucho una que se llamo *Los chóferes*, también del cine francés, trataba un problema muy simple, de transportar una X cantidad de nitroglicerina de un depósito a un pozo que se estaba quemando, era de

aventura y muy por el estilo francés, ahí no hay final feliz ni nada de eso, lo bonito de esa película era ver, las distintas formas de reaccionar de cada ser humano (LEH2).

De esta manera, vemos que a estos hombres les gustan películas de acción, comedias ligeras, suspenso y algunos dramas. Los actores que tienden a representar sus gustos son Tony Curtis, Rock Hudson, Gregory Peck, Burt Lancaster. John Wayne, Marcelo Mastroianni; mientras que en mujeres, Doris Day, Tayron Powers, Sofía Loren, y otras más.

No es de extrañar que dos de estos hombres mencionen como un hecho significativo y aparte, las películas sobre los jóvenes de finales de los cincuentas. Uno de ellos expresa.

Yo recuerdo que me causo mucha sensación *Semilla de maldad*, que fue la primera del rock que representaba ya el inicio de lo actual, de la ruptura de las costumbres de los jóvenes, la falta de respeto a los maestros, el rock. Ahí sale Bill Haley, era una película que me gusta mucho la vi dos tres veces, no demasiado porque luego las películas que vi hace muchísimo tiempo, ahora no me gustan. Como que eran momentos. Y ahora las ves y dices, como es posible que me gustaran esas cosas (LEH1).

Y el otro lo dice así:

Obviamente que revolucionó el concepto de la vida juvenil. La primer película que recuerdo yo, no que haya sido, en donde empezó a escucharse música que la juventud adopto como tal se llamo *Semilla de maldad*, que se realiza, era protagonizada o se escenificaba en campos arrozales no me acuerdo de los actores. Pero ahí el fondo musical estaba interpretado por Bill Haley, que después fue muy exitoso, como músico y después vino una película que yo creo que fue la que verdaderamente revoluciono el concepto juvenil que se llamaba *El Salvaje*, protagonizada por Marlon Brando, esto ahí debió haber sido, 52-55 aproximadamente, coincidió con la iniciación en su actividad artística de un muchacho James Dean, una película que se llamaba o se llama *Rebelde sin causa*, y esto fue la etiqueta que los adultos le pusieron a los jóvenes de rebelde sin causa, aunque debemos recordar esta película fue prohibida en México. Se exhibió, curiosamente yo creo que en una forma, se le fue a alguien la auto decisión de exhibir está película, vieron el impacto social que estaba sucediendo en nuestra juventud e inmediatamente retiraron la exhibición de la misma, no se por cuantos años, pero ya se había sembrado la semilla, el gusto de la música juvenil o que se llama el rock and roll, la forma de vestir imitando a los artistas de esa época, el copete, la patilla, la chamarra de cuero o la chamarra de nylon transparente, el cuello levantado, obviamente el jeans, el tenis, en aquel entonces no había mucha moda al respecto. Yo la llegue a presenciar. Curiosamente en el cine Ideal, que era una cine que tenía una peculiaridad, tenía atrás de un muro que estaba en medio de la sala, había una butaca; yo era muy pequeño, en aquel entonces he de ver tenido 13-14 años cuando ví esa

película, me toco verla moviendo el cuello constantemente para poderla ver por que yo estaba atrás precisamente de ese de ese muro (LEH3).

En el caso de los hombres más jóvenes pareciera que algunas de las tendencias de los gustos se conservan, pero adquieren otros derroteros. Por un lado, su larga experiencia con los matinés donde entran en contacto con películas mexicanas de otras décadas, pero también, porque hay una serie de renovaciones en la producción del cine norteamericano, la lenta desaparición de películas italianas, alemanas, francesas que tienden, la aparición de una serie de películas juveniles tanto mexicanas como españolas, y la crisis del cine mexicano durante la década de los setentas, que por un lado reduce su producción de manera sensible, como también hay un cambio de temáticas y géneros respecto a lo que se hacía en décadas anteriores. Con ello, aparece un relevo de actores y actrices, tanto los que eran del mismo cine, como los que empiezan a destacar en la televisión.

Es peculiar que la mayoría de los hombres de esta generación guardan un especial recuerdo sobre las películas y actores que tendían a ver en los matinés, como es el caso de Tarzán, el Santo y varios de los cómicos mexicanos. Uno de los hombres recuerda:

De aquel entonces, del cine mexicano Pedro Infante, con Jorge Negrete, El Piporro, bueno ya no se diga en las películas de acción o en las películas norteamericanas de Tarzán con Johnny Weismuller, o las películas de Anthony Queen en los Cañones de Navarone o en otras películas muy buenas que hizo él, las películas de acción del Santo, Blue Demon y de toda la serie de luchadores que había en esa época, El Rayo de Jalisco, de las películas cómicas de Viruta y Capulina, de Tin Tan, de Resortes, de Clavillazo, que era un humorismo blanco que veía uno en la época del 55 al 65, por ahí así que uno tenía 10 años, por ahí así, yo en ese entonces en el 65 tenía 13 años y era más o menos el tipo de actores que veía yo en ese tiempo. Así de cine americano o de cine Italiano o francés, no recuerdo mucho porque a la mejor eran películas con otro tipo de temas que en ese momento no me llamaban la atención y que yo realmente pues iba al cine a la cuestión de la diversión o de poderte reír y pasarte un rato a gusto. Ya entra la etapa de la adolescencia y empiezas a tomar otro tipo de películas, a ver de acuerdo a la época, pues te nacen todas las películas musicales, como son las de *Fiebre del Sábado* o *Vaselina* y *Gracias a Dios es Viernes* y crean una nueva época de cine musical, y ahí como que el cine vuelve a repuntar un poquito de una bajada que había dado y ahí hay actores Olivia Newton John, John Travolta que los propios artistas que interpretan ahí canciones y cosas por el estilo (LEH6).

Es por ello que este hombre puede decir que sus gustos fueron cambiando y modificándose de acuerdo a las etapas de su vida que iba pasando. Expresa:

Las puedes ir viendo por épocas en tu propia vida, cuando estás chavalillo yo creo que te vas un poquito más a las de acción, ya en la época de adolescencia empieza uno a ver entre la acción de la cuestión militar y la cuestión de las películas de corte romántico o tipo melodramas, que por la edad en que estás, te hace sentir que el día de mañana puedes llegar a tener tú una relación con tu novia, de llevar a tu novia al cine o alguna cosa y tener un acercamiento de esos que se dan a veces en las películas, no tanto de contacto, sino de relación de meramente humana. Ya entras después a otra etapa donde te sientes hasta cierto punto crítico de cine, empiezas a comprender un poco más de cine, te empiezas a fijar en cuestiones distintas de las que a la mejor cuando ibas al cine no habías visto, te empiezas a fijar en la fotografía, te empiezas a fijar en la actuación, que anteriormente no lo veías, era cuando ibas al cine simplemente por diversión, decías que bonito paisaje y ahí queda, pero ya hay otras que empiezas a ver, las tomas, que buena fotografía, los ángulos que toman las cuestiones de donde están tomadas, la dificultad con que puedo haber sido tomada esa escena y cosas que empiezas ya a volverte en una etapa medio crítico, sin serlo, pero tratando de llegar a eso (LEH6).

Otro de los hombres expresa sobre sus gustos de películas, refiriéndose a las de aventuras de Walt Disney, mientras que, también, expresará que era poco dado a ser impactado por algún actor, donde entresaca al personaje, y por tanto al actor de la época, de las películas de James Bond. De las actrices recuerda a Rocío Dúrcal, aunque estaba más chico, y expresa que las actrices que le gustaron, tendían provenir no tanto del cine, sino de la televisión:

Mira yo creo que en esa época entro mucho la televisión, entonces más bien teníamos como otro tipo de referente, más que el cine, las actrices eran de televisión, desde los *Ángeles de Charly* hasta otro tipo de actriz, pero yo creo que más bien las ubico por la televisión que por el cine...Farrow Fawcett (LEH8).

Otro hombre da otra visión a partir de otra serie de referentes debido a aquello que lo implicaba en el momento de ver cine. Expresa sobre los actores:

Dustin Hoffman, para empezar, cuando vi el graduado dije aquí hay un actorazo, Dustin me impacta, me toca en ese entonces una película media underground que filmo Hoffman que se llama *Leni*, blanco y negro, maravillosa y me convence de que Dustin Hoffman. Es un actorazo (LEH7).

Mientras que de las actrices, expresará lo siguiente:

Vanessa Redgrave, para mí era la mujer más hermosa del mundo después de que vi *Sabor* y me parecía tan fantástica, y en México Ofelia Medina se revela como la gran actriz con mayúsculas así, mexicana. Admiraba también a Isela Vega, por el valor que tenía en ese entonces para hacer lo que le pegaba la gana frente a las cámaras y se encueraba, filmaba películas de lo más jalado del mundo (LEH7).

A partir de ello, expresa toda una serie de películas que descubre y le van diciendo algo, películas mexicanas de los setentas:

Admiraba como director a Ripstein a partir del *Castillo de la pureza*, a Alberto Isacc, a quien me toca conocer, porque era medio amigo de mi madre y era parte de su grupo de amigos. Alberto Isacc filma una película, *Los días del amor*, en donde entran como extras algunos de mis parientes y que comienza con una fotografía de mi tío Laureano, que había sido gobernador de Colima, entonces había una relación más estrecha. Y esto pone en contacto con la posibilidad que Isacc demuestra de hacer un cine autobiográfico. Entonces admiraba a Isacc y a otro cuate, López Moctezuma que a partir de un cuento de Poe, filma *La mansión de la locura* y que ahí quedo, no hizo nunca otra película. Después hizo otra película que se llamo *Alucarda*, con Tina Romero, pero que ya disminuyo muchísimo lo que uno había visto en *La mansión de la locura*. Lo mismo para con Isacc no vuelve a hacer otra cosa igual de bella que *Los días del amor*. Me llamaba mucho al atención lo que en es entonces se llamaba el cine de vanguardia o la nueva ola del cine mexicano o el nuevo cine mexicano, cosas como *El Apando*, donde descubro a Cassals, que hasta la fecha creo que ha hecho lo mejor, si de los mejor en el cine mexicano, *Cascabel* que era un peliculón. Admiraba mucho a Bonilla y a Sergio Jiménez, que eran así como los grandes actores. Sergio” después de su trabajo con Ibáñez en los Caifanes, se dedica a hacer otras cosas (LEH7).

Y después de expresar esas películas que le impactaron, que le decían cosas, expresa que se dieron en un momento que significaba, porque lo buscaba, un cambio, que era lo que a él le atraía e implicaba, y que el cine era uno de los nodos por donde se manifestaba todo ese movimiento de transformación:

El cambio sintetizaba mucho el grito universitario, cuestiones de ecología, libertad, de querer cambiar el mundo precisamente y en este entonces esto hay que ligarlo con el propio discurso matizado por echeverriato, hay que ser anti imperialistas, hay que volver al nacionalismo mexicano, hay que dejar la dependencia, hay que convertirnos

en líderes del tercer mundo. Todo esto lo ves reflejado en el cine y lo ves reflejado en la música y lo ves reflejado en las expresiones culturales (LEH7).

Si bien la mayoría de los hombres de esta generación tiende a tener una preferencia por películas de acción, comedias y dramas, como los mayores, se da en un contexto diferente. En primer lugar hay una vinculación con las películas mexicanas, principalmente con algunas de aventuras y cómicas, así como con algunas de las películas juveniles. Otro vínculo será con aquellas películas mexicanas que se dieron en los setentas, entre aquellas que conservan un dejo de las películas juveniles de los sesentas, las que se darán a finales de esa década donde comienzan a aparecer las ficheras y una serie de comedias picarescas por la presencia de vedettes, cabaretes y actores con dejos de prototipos sexuales masculinos, una secuela que comienza Mauricio Garcés, y donde se juegan situaciones eróticas rodeadas de cierta comicidad, pero también algunas películas mexicanas que buscaban una expresión cinematográfica distinta, más crítica y profunda, menos comercial.

Por otro lado, las referencias a los actores y actrices tienden a ser distintos, modelos que manifiestan no sólo otro modelo de actuación, sino de ser prototipos de masculinidad y femineidad que ya no se definen tanto por asumir una continuidad a lo largo de sus películas, sino una variedad y una variedad de facetas diversas que tanto abren el espectro de su identidad, como de la identificación posible con sus públicos.

También se puede observar que con la aparición de las películas con manifestaciones de los jóvenes de la época, a partir de *Semilla de maldad*, y las posteriores que se desarrollan y cuyos símbolos serán personajes como James Dean y Elvis Presley, hay la tendencia hacia una juvenilización de los gustos de los hombres. Si partimos de que los personajes que les agradaba o con los que se identificaban eran hombres con personalidad recia y varonil al estilo Tony Curtis, Rock Hudson, John Wayne, Marcelo Mastroiani, a actores como toda la saga de actores mexicanos de películas de jóvenes, o Dustin Hoffman, vemos que las personalidades y modelos de los actores cambian y, por un lado, son imágenes y retratos de un mundo juvenil de clase media, ligera pero que manifiestan esa condición, esas ganas de ser joven, y algunas de las problemáticas y circunstancias que los envuelven dentro de un mundo nuevo que llega y que marca una diferencia y distancia con lo adulto, y, por el otro lado, porque son

manifestaciones de aquellos mundos sórdidos, conflictivos, ambiguos que ellos mismos vivían o vislumbraban que era la vida de esos momentos.

Los actores jóvenes, a diferencia de los anteriores cuya personalidad estaba más definida y tendía a conservarse dentro de los mismos parámetros, tendrán un elemento central que los identifica y les da una identificación como actor y con sus personajes, pero también una variedad interpretativa que provocará por momentos exploraciones de otro tipo de tramas y personajes, de papeles por representar, que son por un lado, una exploración, como mucho de lo que se vivía en el momento, y por otro lado, una zona de ambigüedad y de incertidumbre, propia de la manera como las identidades comienzan a multiplicarse y a tornarse confusas (Gergen 1997; 188). Los personajes que representan estos actores comienzan a ser parte de una incipiente personalidad relacional de los sujetos que la adoptan: por un lado, la posibilidad de tener varias identidades que se pueden asumir en distintos momentos de la vida social e íntima, pero, también, una imagen que se proyecta y a partir de la cual se vincula y se relaciona con los demás.

10.13 Lo que el viento se llevó

En el caso de las mujeres el panorama es similar, aunque con algunas diferencias. Es similar en el sentido que hay la tendencia a haber una predilección general sobre cierto tipo de películas, a identificarse con ciertos actores y actrices, y a tener una cierta implicación con determinadas películas que les dicen más en lo personal.

La diferencia estará más por el lado del tipo de películas que no son nada más un cambio de gusto y de trama, sino del lugar y circunstancias desde donde son “leídas”, y de lo que representan esas distancias de las lecturas, respecto a la de los hombres. Asimismo, una diferencia importante es que habrá más continuidad en preservar un tipo de personalidad masculina como ideal, con sus renovaciones generacionales de los actores, mientras que en el caso de las actrices con las que se tienden a identificarse las mujeres más jóvenes es donde se comienzan a dar algunas rupturas respecto a las generaciones de mujeres mayores.

Las mujeres tendían a hablar de un tipo de películas, actores y actrices que les gustaban o les impactaban, que es donde se puede observar parte de la conformación histórica, social, cultural y personal de la relación con el cine, pero cuando hablan de la película que les hubiera gustado vivir, otros sentidos se mueven y emerge la implicación de una historia, un actor o actriz en la trama de la vida de la mujer, que en unos casos manifiesta, idealizada, las expectativas, el drama, y en otras, las expectativas, los ideales o aspiraciones de cada mujer.

Veamos el caso de las mujeres mayores.

Una de las mujeres de este grupo expresa sobre el tipo de películas que le gustaban ver, donde se combinan actores, actrices, tendencias, tramas:

Me gustaba ver a, a Robert Taylor, me gustaba ver a Tyron Power, me gustaba ver a Charlton Heston, me gustaba ver a Sean Connery.

Ya cuando, cuando estaba yo más grande, películas del género romántico era lo que me gustaba ver a mí. No me gustaba ver películas de guerra, ni cosas que me lastimaran, pero a veces que era la mejor película y la clasificación estaba para poder ir, pues te ibas a ver una película como *Quo Vadis?*, con Deborah Ker y Robert Tylor, Peter Stenov que hizo un papelazo de Nerón, me encantó, son películas que se te quedan pegadas. *Los amantes deben aprender*, con Susan Pletcher, que película más hermosa con unas vistas de Roma; *Las Siete Colinas de Roma* con Mario Lanza y Marizza Lazio. También por ese tiempo vi, películas históricas, de la época de los césares, *Calígula*, también me impresionó mucho *Cleopatra* con Elizabeth Taylor. Liz Taylor me encantaba, la primera película que vi de Liz Taylor fue *Juego de Juventud*, cuando yo tenía 12 años en el colegio y las madres ponían, la mano así cuando le dio el beso a Micky Runney, porque cómo ibas a ver besos, las madres te ponían en el cinito del colegio, olvídate. Otra que vi, *Mañana es demasiado tarde*, fue una película muy bonita italiana con Piere Angeli, qué película tan más bonita (LEM1).

Esta mujer pone sobre la mesa varias de las tendencias de lo que a ella, y a la mayoría de las mujeres les gustaba, donde hay una preferencia hacia las películas históricas, las bíblicas, pero, principalmente las románticas, ya que, según ella principalmente le “gustaban las películas, románticas, románticas, siempre con un fondo, un sentido del amor, pero del amor bonito y de la realización” (LEM1). Y cuando habla de las películas que le impresionaron, menciona a tres y las tramas y circunstancias de cada una de ellas:

Siempre había un romance, pero esa película de *Mañana será demasiado tarde*, es justo lo que te estoy platicando ahorita de los papás, de una chava que le gusta un chavito y van a una excursión de un colegio y, se fueron caminando y los agarró la lluvia y se metieron a un pajar, entonces estaban empapados, el muchacho prende un fuego ahí, él se quita la camisa, la muchacha se quita, le dice quítate el vestido y ella se queda con el puro fondo, pero los fondos que usábamos nosotros antes de algodón, el fondo con el escote hasta acá arriba, más, más decente que un vestido de ahora y entonces le dice la muchacha, ay que llegamos corriendo que no se qué, que no se cuanto, es el despertar de los sentidos propiamente, le dice, es que traigo el corazón acelerado, no sé, entonces le dice, mira, y le pone ella la mano al muchacho, pero sanamente, y entonces el muchacho se queda así y ella también porque, entonces ella yo creo que tiene una sensación y ella descubre que ya no es tan fácil que el muchacho te toque, y contra todo lo que le decían en su casa, y lo que decía la directora que era una viejilla cascarrabias del colegio en el que estaba. Al día siguiente la muchacha anda en boca de todo el pueblo, el pueblillo ese italiano, y la muchacha de tanto ver eso, de tanto que la agobia se sale corriendo del colegio y ya no quiere oír nada, se sale traumada, y se va hasta la orilla del río y se avienta, pero el chavo supone lo que va a pasar, corre y la salva, y ya entonces todos como que el cura del pueblo les empieza a hablar y les empieza a decir que hay que tener ya una educación de los sexos, o sea, hay que hacerles ver a los muchachos pero no exagerar en lo que es bueno y en lo que es malo y que les den un poco de, de cierta libertad. Esa película la fueron también a ver mis papás, y mis papás como que a raíz de esa película, empezaron a tener otra manera de ser, un poquito más flexibles, pero solo un poquito.

Otra de Rock Hudson y Jennifer Jones que se llamó *Sublime Obsesión*, de un muchacho que era un hijo de papi, y que el papá creo que queda ciego o al revés, se casa con una muchacha que es Jennifer Jones, y que, o lo está cuidando, es enfermera o no se, el caso es que este, se enamora de ella y por un capricho de él, un accidente no sé, ella se queda ciega, y entonces él se hace médico para curarla. Esa película me fascinó, me encantó, inclusive también por el mensaje, (MS3, MS7).

El Puente de Waterloo, con Robert Taylor y Lillian Leigh, que también me fascinó, es de una chava que se enamora de un soldado y ella estaba en un ballet en la segunda guerra mundial, él se va a la guerra, y ella un día está en el ballet ve la lista y ve que él está muerto, entonces ella ya no se va con el ballet, sino que renuncia, la maestra la corre, y se queda y se dedica a andar de suripantilla, entonces él, regresa de la guerra y la ve y piensa que lo fue a esperar a la estación pero ya la ve pintada de otro modo y dice que qué anda haciendo ahí, que por qué anda así, que si es la moda y ella no se atreve a decirle la verdad. Ese día en la noche un tío de él que es todo un lord ahí en Inglaterra, que es general, hace una fiesta y todo el mundo le chulea a la novia y todo, pero ella se siente manchada, se siente sucia, entonces ella cuando la saca a bailar el viejito, ella le dice que ya no puede permanecer ahí, que ella tiene una razón por qué alejarse de Robert Taylor, entonces ella se lanza por el Puente de Waterloo, porque no podía permanecer al lado de él manchada como estaba y que se descubriera algún día que ella había sido pues una de esas mujeres del andén en la guerra, en la segunda guerra (LEM1).

Las tres tramas de las películas hablan de un romance donde la realización se da a través de un drama donde los amantes son puestos en una circunstancia donde debe haber un sacrificio en un ambiente hostil para su romance. Mediante el sacrificio, de ella, de un amor callado y abnegado, que se acerca a un erotismo velado y condenado socialmente, la pareja no necesariamente se realiza, pero si un ideal, por lo menos el ideal de la mujer que narra estas tramas. Hay algo de opresión, algo de expectativas y frustraciones que solo el coraje, la fortaleza que otorgan el sacrificio, desarrollan un desenlace, no necesariamente feliz, pero si liberador. No es gratuito, entonces los ideales femeninos y masculinos con los que se identificaba esta mujer, es decir, aquel personaje femenino que le hubiera gustado ser, y aquel hombre que le hubiera gustado conquistar y ser conquistada. Respecto a la mujer que le hubiera gustado ser:

Vivian Leight, después de ver *Lo que el viento se llevó*, que también me encantó, el ver a esa mujer rebelde como que en el fondo decías, que ganas de ser como ella no, de tener los pantalones y tener las agallas. Mi ídolo era ese personaje el de Scarlet Ohara (LEM1).

Y respecto al hombre que le hubiera gustado tener a su lado:

En cierta forma, acostumbrada pues el Red Barlet, el personaje de Clark Gable también en *Lo que el viento se llevó*, porque tenía la residumbre, y ese atractivo que ejerce sobre algunas mujeres por ejemplo yo, de ser sexy, se ser atractivo, y sentir que es tuyo, que tú lo tienes aunque les guste a muchas, y ser así cautivador pero al mismo tiempo profundamente enamorado de Scarlett Ohara, porque hubo un tiempo en que ella hizo lo que quiso, y él por amor le aguantó hasta lo que no, pero adorándola, la dignidad y su machismo la hicieron mandarla por un tubo, porque era una mujer caprichosa. En cierta forma si reconocía yo muchas cosas en mí ya después en mi matrimonio vi cosas muy similares a, a ese patrón y hasta después me cayó el veinte, no creas que en ese momento, todos esos análisis los hice ya después de que yo tenía cuarenta años, no fue en ese momento, no fue en ese momento (LEM1).

Y es por ello que habla de la película que le hubiera gustado vivir:

La de *Los amantes deben aprender*, porque había toda la cuestión moral que existía en mi tiempo y que predominaba pero al mismo tiempo un cierto aire de libertad para poder vivir un romance, y en un lugar maravilloso como era Roma, si, yo pienso que eso era, era lo ideal en cuestiones de amor, no, en cuestiones de, de realización

femenina, de realización interna, aceptando todavía el rol de que las mujeres pues no trabajaban y cosas de esas no, pero vivir un romance así con alguien así, con una situación económica estable, pues era algo maravilloso, no, y yo pienso que eso era, eso era para mí lo ideal en ese tiempo (LEM1).

Otra mujer de la época comenta de las películas que la impactaron en su juventud:

Los amantes deben aprender, fue una película hermosísima, *El Coleccionista*, *Gigante*. De Doris Day varias, de Doris Day me gustaba muchísimo (LEM2).

Y, también:

Dos mujeres me gusto muchísimo, de Sofía Loren. Sofía Loren también era una artista que nos gustaba muchísimo Gina Lollobrigida también me llegó a impactar, las películas bíblicas eran muy bonitas pero para mí no eran de verse dos veces. (MS3)

Y se identificaba con un ideal de mujer que representaba no solo un perfil que le hablaba de ella, sino de un tipo de trama, de la película, y de la vida:

Con Sandra Dee. El cine mexicano yo lo veía mucho en la televisión. Mis abuelitos vivían en Purísima del Rincón ellos vivían cerca de la parroquia, y el cine estaba a un lado de la parroquia, pero eran unas cabras, me acuerdo que yo me iba, mi abuelita me prestaba un banquito de abrir y cerrar, y entonces ahí era puro cine mexicano. Ahí vi mucho cine mexicano, que ahora le llaman de la época de oro. Por ejemplo Martha Mijares me encantaba y me identificaba con ella, su físico, como actuaba, no sé como que, como me identificaba, digo es un decir identificarte. De las mexicanas jóvenes de mi época, quizás era la que más me gustaba, se me hacía un persona muy decente, sencilla, no sé me encantaba. Sandra Dee. Sería por güerita como yo, hacía películas muy juveniles de ese momento, amores muy, muy sencillos, no complicados. Por ejemplo, Brigitte Bardot, que fue de esa época también me gustaba mucho, pero nunca me identifiqué con ella porque pues no, en común no teníamos nada (LEM2).

Respecto a los actores:

Para mi gusto, Rock Hudson, yo creo que es al único hombre que le perdono el sida, así como que lo quiero borrar, como que no quiero pensar que fue eso. Este Rock Hudson era una persona que a mí me caía de maravilla, y aquí en México, Alejandro Mejía, me encantaba verlo, un copetón, me encantaba. Enrique Lizalde, cuando Enrique Lizalde era joven, era de la época también de Angélica María, de esa época, de Raúl Páez compañero de Martha Mijares eterno, también era muy chulo (LEM2).

Otra tercera mujer expresa sobre las películas que le gustaba ver:

Siempre me gustaron mucho las películas documentales, de carácter histórico, pero como esas se proyectaban menos, y por ejemplo mis amigos no iban a ver esas películas, difícilmente les gustaban, más bien esas eran con las que iba yo con mi familia. Había todas las películas de la gama de Enrique Guzmán, de César Costa, en mexicanas, extranjeras estaban Marisol, Rocío Dúrcal, Pili y Mili, todas esas también eran de cajón, y de las estadounidenses. Fuera de españolas, venían pocas, las francesas normalmente estaban en Z4, las italianas no se diga, bueno de las italianas a mi todavía me tocó Sofía Loren, Marcelo Mastroianni, Claudia Cardinale, todas esas que hacían comedias simpaticónas, porque luego estaba ya esa era más de mi mamá pero también las veíamos las de Sara Montiel, todas los tipos Zarzuelas en pantalla (LEM3).

Y respecto a las actrices con las que se identificaba:

Cuando estaba chiquilla Marisol, con todo y que Marisol tu la veías vestida pues como de españolita y bailando no como niña cotidiana sino como que impuso su propia moda, a través de sus películas, no que anduvieran así las niñas españolas, pero para mí era un ideal poder cantar como Marisol, poder actuar como Marisol, poderme vestir como Marisol y ser como Marisol. Llegó un momento de mi vida que así fue pero estaba yo chiquilla, cuántos años tendría yo, doce, trece años, tal vez, doce. Yo creo que Rocío Dúrcal fue el prototipo de las muchachas de mi generación y yo me incluyo, porque las mexicanas no nos inspiraban tanto (LEM3).

Y respecto a actores:

Me gustaban cantantes pero por las canciones que cantaban. Chiquilla me gustaba Enrique Guzmán, todo lo que cantaba que era la traducción de las películas, de las canciones gringas, incluso había competencia entre mis amigas, a unas les gustaba César Costa, a mi me gustaba Enrique Guzmán, pero era de las pocas yo que me gustaba Enrique Guzmán como que la mayoría o Alberto Vázquez o César Costa (LEM3).

Otra mujer de este grupo comienza hablando de un tipo de películas que le gustaban, que son radicalmente distintas a las de las mujeres anteriores:

Iba frecuentemente al cine Vera, a mi mamá le gustaba, *Bella de Noche*, *Lolita*, en aquel entonces no era bien visto que uno fuera a ver ese tipo de películas, porque, trataban de temas de sexo muy fuertes o conductas de la mujer como no aceptadas socialmente en el cine, en otros medios si, pero aquí no, entonces como estabas captando otras formas de comportamiento que no eran aceptadas socialmente. A mi me

gustaban, siempre me han gustado las escenas fuertes, que traten temas candentes, que no se hablen abiertamente en la sociedad. En el medio en el que yo me desenvolvía no era bien aceptado que una mujer viera esas películas, era malísimo. Por lo mismo que te digo, que la sociedad fijaba las normas y querían que la gente las aceptara, había una regla implícita, las muchachas decentes no ven eso, y menos con su mamá, a lo mejor a escondidas te podías ir, pero con tu mamá no. Pues quizás digamos cómplices, de ir al cine y nos divertíamos muchísimo (LEM4).

Y cuando habla de las películas que más le gustaban e impresionaron, aparece otro escenario:

Me llama mucho la historia, de manera muy aficionada la historia. Veíamos muchas de tipo *Sissi*, de Alejandra y Nicolás, de las reinas, reina Victoria, de los Tres Mosqueteros, en fin ese tipo de películas. No recuerdo alguna en especial así, bueno por ejemplo *Lo que el viento se llevó*. *Lo que el viento se llevó*, me encantó, me gustó muchísimo, *Ana de los mil días*, pero esas eran de las decentes, Enrique VIII, bueno, yo veía muchísimas de la Segunda Guerra Mundial, *Tajave*, *El Árabe*, me encantaba la película *El Árabe*. Pero también ya había leído la novela, entonces vas y ves la película porque ya la novela te gustó (LEM4).

Con esta otra cantera de películas, la mujer manifiesta una tendencia similar a las otras: un gusto por las películas históricas y románticas, pero la diferencia es que le gustan de manera explícita aquellas que son intentos de confrontación con una realidad que oprime y limita, actos de rebeldía que ve en la pantalla y que la misma mujer hacía al ir a ver algunas que eran condenadas por el grueso de la sociedad. Más que el sacrificio, el encuentro, el acto de insubordinación. Por ello, no es gratuito el ideal de hombre que le atraía de las películas:

Yul Bryner, me fascinaba, las películas de Yul Bryner me encantaban. Yo siento que era una persona que se atrevía, valiente, que se atrevía, que cuestionaba a la sociedad, que hacía cosas diferentes, libre (LEM4).

Otra mujer que vive en una etapa en la transición de las películas que llegaban a la ciudad, expresa.

Me acuerdo que, que estaban de moda en ese entonces, las artistas españolas, Rocío Dúrcal por ejemplo, que empezaba con sus películas, unas gemelas que se llamaban Pili y Mili, Joselito, un niño que cantaba, como que había en esa época películas de niños y de jovencitos artistas, entonces las películas españolas. A mí de niña me encantaban las caricaturas o las películas de aventuras, o las de tipo *King Kong*. Del

cine norteamericano me acuerdo, las películas de Doris Day, que eran así como muy, muy bien recibidas acá, tenían mucho público. Y de cine mexicano yo realmente creo que no eran como mucho del gusto del público, porque eran las películas de Marga López, de Pedro Infante, de Arturo de Córdoba, de repente las veía uno, pero no eran como las que a uno de adolescente le gustaban, sino más bien a uno le gustaban las de Rocío Dúrcal, de Joselito, de toda una serie de películas. Me acuerdo de *Sissi Emperatriz*, Sissi no se qué, que eran unas películas donde trataban la vida de la Emperatriz, Isabel de Austria, todo el mundo queríamos ser Sissi, son así las que ubico de esa época... Por ejemplo de los norteamericanos eran Doris Day, Rock Hudson, estaban en su mera época, sobre todo películas de alguna manera musicales, y estas que te digo que venían así en cascada. Las de Sarita Montiel por supuesto, *El último cuple*, esas si eran las pasionales, las otras eran muy blancas, Marisol, Pili y Mili, Rocío Dúrcal pero cuando tenía por ahí como 16 años (LEM5).

La mujer expresa que las películas que la impresionaron fueron de acuerdo a su edad:

Como que hay muchas. También yo creo que depende de la época, como que hay películas que han respondido a diferentes momentos de mi vida, y a diferentes contextos. Digamos, a principios de los sesentas o por ahí, así que ubico que me que me impactaban las películas por ejemplo de aventuras. Yo me acuerdo todo lo que fuera película de aventura o de ficción, a mí me llamaba mucho la atención. *King Kong*, a mí me acuerdo que de niña me impactó mucho, después, ya en otra década, digamos que *Jesucristo Super Estrella*. En los setentas digamos Jesucristo Super Estrella, por la música, por el tema, por todo. La de *2001 Odisea del espacio*, como que también marcó otra época, otra visión. En el cine de los ochentas yo creo que éstas películas posteriores a la guerra de Vietnam, por ejemplo esta de *Regreso a casa*, estas películas que critican, que tienen todo un movimiento de crítica hacia la guerra y todo eso, entonces como que esas a mí me gustaban mucho, me impactaban mucho (LEM5).

Y esa misma evolución en su vida hará que diferentes actrices le permita identificarse por distintos motivos:

En mi época de adolescente, este, Doris Day, por ejemplo, estas españolas, Rocío Dúrcal, Marisol, después Jane Fonda, a mí me gustaba mucho como actuaba, Jane Fonda ya digamos en la época de los setentas. Hubo una época de los ochentas aquí había una sala Buñuel, que después terminó pasando películas XXX, pero en sus inicios era cine de arte, entonces a mí me gustaba mucho el cine de Bergman, Liv Ullman por supuesto eran de mis actrices predilectas (LEM5).

La presencia de esos modelos de mujeres fue mostrando diferentes cosas. Por ejemplo, de adolescente, cuando siente una identificación y admiración por actrices como Doris Day:

Parecerme lo más posible, sobre todo en mi época de adolescente. En mi época de adolescente y, pues yo creo que es un fenómeno propio de la adolescencia, te quieres vestir igual, me mandaba a hacer vestidos iguales, sacábamos mis amigas y yo, casi saliendo de la película, dibujábamos el vestido que nos había gustado más de la artista y nos lo mandábamos a hacer. Buscábamos la tela más parecida que encontrábamos y nos mandábamos a hacer, los peinados, también era así como algo que en esa época lo ubico mucho, parecemos físicamente, pero era totalmente absurdo imagínate Doris Day rubia o Jane Fonda y nosotros acá, pero bueno, buscábamos parecemos. Nos gustaba mucho las películas y la ropa de Doris Day, por ejemplo, cuando las películas famosas de Doris Day con Rock Hudson, y eran vestidos muy de la época, muy pastelitos, muy fresitas, de colores pastel, de dos piezas, como se usaba en aquel entonces, tipo los que usaba Jacqueline Kennedy, de falda y saquito, sastre, muy de combinaciones. Recuerdo especialmente uno que una amiga y yo nos mandamos a hacer vestidos iguales al de la artista, que era azul con blanco, era un vestido así de una pieza, era combinado de azul con blanco, igualito al de la actriz, entonces lo dibujamos, compramos la tela, fuimos con la costurera y le explicamos, y nos hizo el vestido igual al de Doris Day (LEM5).

Mientras, que al expresar cuál película le hubiera gustado vivir, aparece otro modelo de ser mujer, más cercana a cuando era ya más grande y tiene otra visión de las cosas:

Hay una película que si me gusto, mucho y de alguna manera también como que me identificaba mucho con uno de los personajes. Es de dos amigas, una es escritora y quizá porque, bueno yo también tenía una amiga con la que me identificaba mucho, una es escritora, desde chicas son muy amigas, pero una se va a estudiar fuera de su país y se mete mucho a defender, es en la posguerra, entonces trabaja en la resistencia francesa y todo eso. Como que si tu me dijeras bueno escoge una película que te hubiera gustado, pues yo creo que esa, yo hubiera andado en la resistencia francesa porque así como que me identificaba con ese personaje, mucho en su lucha, ella era una maestra universitaria, pero además estaba trabajando, por todos los que perseguía, el nazismo, como que digamos a nivel de personaje femenino en el cine, es el que me atrajo mucho (LEM5).

La película en cuestión se llama *Julia*, con Vanesa Redgrave y Jane Fonda, esta última una de las actrices que admiraba y con la que se identificó cuando creció, al igual que las mujeres más jóvenes, y que podría pensarse que es la actualización de prototipos de personajes que representaban actrices a través de personajes de mujeres indomables y que enfrentaban su

destino y sus circunstancias con valor y decisión, aunque estas eran sometidas por el destino, finalmente, mientras que los personajes de Fonda comenzarán a tener otra trayectoria distinta.

Con las preferencias de las mujeres vistas hasta el momento, hay dos prototipos de mujeres entre las cuales se mueven las identificaciones: de actrices que van de un prototipo a la de Vivian Leight y Sofía Loren, a la de Tyron Powers y Doris Day, que se actualizaran posteriormente entre un vaivén de actrices que se identifican con Vanessa Redgrave, Liv Ullman, Jane Fonda, a Marisol, Rocío Dúrcal y Pili y Mili.

Por su parte, expresa sobre los actores que le expresaban el tipo de masculinidad que le gustaba:

Yo creo que Rock Hudson era así como que a todo el mundo nos gustaba. Kirk Douglas en su tiempo, aunque a mí personalmente no me gustaba mucho. En épocas anteriores, aunque duró muy poquito, el que hizo *Rebelde sin Causa*. También bueno en otro momento, había otros actores, no, había como que en cada época. Pero bueno, de adolescente yo ubicaría como a esos, este Rock Hudson, Robert Redford por supuesto, Paul Newman, Steve McQuin, como que todos estos artistas norteamericanos, y bueno los franceses por supuesto, Allan Delon, también como que tuvo una época, serían los que recuerdo (LEM5).

Otra mujer de esta misma época expresa sobre una película que la impresionó, y a partir de eso, tipos de película que le gustaba ver:

Una italiana que se la pasan en la costa sur, que traía un carrazo rojo y el pito era “ta ra ta ta” el clásico pito pero de hecho de ahí se puso muy de moda los cláxones con eso. Era el guapo italiano, con la guapa italiana que posiblemente era no sé si Sofía Loren o Gina Lollobrigida, de esas así, “guuaaaau”, guapérrimas, se besaban, pero se la pasaban en el reventón, en la playa y bailando. Para mí esa película fue lo máximo. Todas las gringas de amor me gustaban mucho, las románticas. A mí a la fecha me encantan las románticas, como que sales del cine motivada, con alguna sensación positiva. Pero en aquel entonces era la hollywodeada, las casototas, las albercas, la buena vida, las playas, picos café pasaban mucho, bueno no sé si mucho pero en San Francisco hay algunos de aquella época, de los postres tipo caramelo y la rockola y las hamburguesas, las malteadas, o sea como que todo eso a mí se me hacía como mágico, maravilloso, pues cualquier película que fuera romántica y de mucho glamur (LEM6).

Y cuando habla de las actrices con las que se identificó, expresa:

La que más me impresionó en la vida fue Marisol la gachupina, la española. Para mí Marisol era mi ideal de mujer. Era muy alegre, güera de ojos azules, todo lo que tuviera que ver con güero y de ojos azules era el ideal, si eras güera y de ojos azules eras hermosa y aceptada, ella aunque era española, era el pelo güero de ojos azules, bailaba flamenco precioso, estaba flaca, flaca, flaca, simpatiquísima. Aunque yo veía que había artistas más guapas, o más mujeres o más glamurosas, a mí Marisol fue mi ideal de mujer, mi ídola (LEM6).

Mientras que de actores:

De hombres Rock Hudson y Omar Shariff, pero mucho, así de que babeaba, sobre todo Omar Shariff, se me hacía muy sexy. *El Dr. Shivago*, la música, la figura de Omar Shariff y así cuando están acostados en la nieve así como abrazados, o sea, es algo que nunca se me va a olvidar (LEM6).

Y la película que le hubiera gustado vivir cuando era adolescente, eran varias, pero conectadas por un mismo sentido:

Mujercitas y *Sissi*. Todas las de Sissi, *Sissi y su destino*, *Sissi emperatriz* y ellas a mí me hubiera encantado ser ellas y la de *Mujercitas* también, como que era la representación de lo que deberías de ser, pero pues como yo no era, o sea desde chiquilla era medio no me gusta, no quiero, rebeldona pues, como que yo decía, si yo fuera como esas no tendría broncas porque qué paso con la diferencia de con lo que fuimos siendo diferentes mis hermanas y yo, nos tuvimos que salir de los grupos a los que pertenecíamos, y buscar otro tipo de gente, entonces ahora ves que de todos modos te empiezas a sentir como que no perteneces, esa sensación de no pertenencia que además en aquel entonces no entiendes que pasa, para mí fue difícil. La de Sissi era como todavía la ilusión del cuento, de los cuentos que nos contaban de chiquillas, que la princesa, la reina, el ser amado y tenía todo, como que era la realización de los cuentos (LEM6).

Una mujer del grupo de más jóvenes habla de las películas que le gustaron e impresionaban:

Me encantaba *Romeo y Julieta*, si me encantaba, por el romance de los jóvenes. Me gustaban mucho las bíblicas, la de *Los Diez Mandamientos*, *Ben-Hur*, todas esas como de la época de los griegos y eso a mí me gustaban muchísimo esas películas. (LEM7).

Mientras que la película que le hubiera gustado vivir, va por esos gustos e impresiones:

Bueno, fantasiosamente a mi me gustaban mucho las historias esas de *Ben-Hur* y como que volaba mi fantasía, no, pero así como a nivel real de mi vida así de adolescente, pues no, no recuerdo. Pues ya más grande si me gustan, me gustan por ejemplo las películas de Bárbara Straissen, nada más que no me acuerdo fíjate como se llama, una que, que precisamente de una maestra de universidad que no tiene pareja y que se la consigue por un anuncio, y no me acuerdo como se llama esa película (LEM7).

Y respecto a los actores:

Mexicanos no. En aquel tiempo no rifaban los mexicanos. Había varios, por ejemplo, el artista güerito de *Sentimientos*, estaban ahí de poster precioso, que más bien era un tipo muy finito de adolescente (LEM7).

Mientras que de las actrices:

Había una artista, se llamaba Marina Bladi, todavía salió en la película, y a mí me gustaba ella porque decían que yo me parecía a ella de chica y de gustarme, gustarme, me gustaba la que hacía *Sissi*, Rommy Schneider, porque era así como que la princesa y, y las películas de esas, *Sissi* y todo eso. Y luego ya mas o menos en ese tiempo de los 70 estaba la onda psicodélica, Jane Fonda, porque llamaba la atención ella en toda su personalidad, en ese tiempo, porque andaba ella media activista y en el movimiento de Paz y Amor y todo eso, entonces ella nos gustaba por su fuerza, por su liderazgo, que también rompía mucho con los moldes de nosotros, de niñas chiquitas (LEM7).

Otra de las mujeres de este segundo grupo expresa sobre las películas que recuerda que pasaban en esa época:

Yo recuerdo que en este corte historias de santos, de romance, y lo que le podríamos llamar películas color de rosa, tipo esta de María, por supuesto que estaban mexicanas, con Sara García, *Los tres García*, películas que siempre estaban a la orden del día, la historia de los Bee Gees, la historia de los Beatles (LEM8).

Mientras que las películas que le impactaron:

María trata de una chica que se enamora de realizar un matrimonio, pero como un amor romántico, ilusorio, muy padre, con el novio que es un mexicano, con Fernando Allende, Tayron Power creo que era ella. Me impactó el romanticismo, era así como hacia donde le tirábamos las jóvenes de ese entonces, un hombre que no nos viera los

peros, que no nos viera los defectos, que todo fuera como muy padre, que te jalara las trenzas y te diera un beso amoroso, y un beso como muy sano, de pajarito, de tocarte los labios y nada más. Pero me impactó mucho sobre todo por la tragedia, la tragedia de no realizar, de no culminar, entonces como que estaban los dos elementos que para mí en esa época de joven eran como muy importantes, uno el romance, el ideal, lo que uno soñaba y quería hacer realidad y por otro lado la tragedia que truncaba.

Lo que el viento se llevó, también me llamó mucho la atención, y que habla también de un amor idílico y que habla también de truncar ese amor idílico. Hermano sol, hermana luna, me acuerdo que me llamó mucho la atención, no precisamente me impactó pero me gustó, me gustó. Claro que teníamos que tener cuidado con platicar que habíamos visto esta película porque el tipo salía desnudo y que se yo, al tipo se veía, se veía las pompas, es que cualquier desnudo, cualquier cosa que hablara de cólico, menstruación, de sexo, de roce, era malo, no podíamos hablar de eso, yo no podía mencionar la palabra cólico en mi casa, tenía siete hermanos, de hecho se construyó una recámara hacia al fondo de la casa, añadida y lo que tu quieras, pero era la recámara de las mujeres, con el baño de las mujeres, a donde no se permitía el paso de los varones, a menos que tuvieran autorización, y esto no sólo era en mi casa, lo vi con compañeros, a donde había una zona de caballeros y una zona de damas (LEM8).

Es por ello que es posible comprender cuál sería y por qué la película que le hubiera gustado vivir:

La de *María, María*, por ambas cosas, por la ilusión, por el romanticismo y por la tragedia, porque terminas sin haber hecho nada malo, terminas siendo un mártir, entonces terminas aplaudiendo, no terminas criticado, no terminas evaluado, y de alguna manera la tragedia en este sentido de, de una enfermedad como la de esta persona que, que era el padre de María, es algo que no escogiste y es algo que te vanagloria frente a, frente a la sociedad (LEM8).

Y es por ello que se identificaba con cierto tipo de actrices:

Yo creo que de las películas mexicanas, soy admiradora de Pedro Infante, mi ídolo Pedro Infante, me identificaba a lo mejor con el sufrimiento de Libertad Lamarque, me llamaban la atención las hermanas Velázquez porque tenían el cuerpo que yo no tenía y porque se mostraban en bikini y yo no podía mostrarme en bikini, era otra de las prohibiciones que tenía yo. Me agradaba la imagen de Sara García de al mismo tiempo de ser muy tierna, como con mucho poder sobre el hombre Además, Angélica María y Rocío Dúrcal, aún cuando no son de mi época, si eran películas que nos pasaban, o que eran mas o menos vistas en ese entonces, pues era la romántica, la chica bonita que sobresale que siempre conquista al más guapo a través de la música, a través de sus

encantos pero también de su sencillez, pero era como prototipo lejanos a lo que yo era o lo que podía ser (LEM8).

Y con cierto tipo de actores:

Fernando Allende, si era una guapura el tipo, Andrés García (LEM8).

Finalmente, la última mujer de este grupo habla de las películas que le gustaban:

A mi me gustaban mucho todas las de Stanley Kubrick, cuando era más chica me gustaban todas las de niñas y adolescentes, me gustaban mucho las películas de Marisol y de Rocío Dúrcal, y de Capulina y todas esas, y después me gustaban ya cuando me hice intelectual, este, me gustaba mucho Stanley Kubrik, Costa Garras, Bergman, básicamente era lo que veía cuando estaba en la adolescencia (LEM9).

Mientras las que le impactaron:

Una que se llamaba el *Huevo de la Serpiente*, otra que se llama *Más allá del bien y del mal*, por supuesto *Naranja mecánica*, *Joe*, que es una película sobre la fármaco dependencia, el *Resplandor*, que es una película sobre, parece como si fuera de ciencia ficción, no de ciencia ficción sino como de susto, para mi es como una película de la locura, de cómo va evolucionando una locura, *Johnny tomó su fusil sobre la guerra*, *Aventura 2001 al espacio*, *Zeta*, *Julia*, pues ahí, muchas de esas (LEM9).

Y se identificaba con algunas actrices:

Ingrid Bergman... bueno ya un poquito después, Natasha Kinsky, pero básicamente era Ingrid Bergman (LEM9).

Y la actriz le transmitía un ideal de ser mujer:

Depende de las películas. Por ejemplo a mi el cine americano no me gusta, el american way of life, como que no, como que se me hacían películas como muy fáciles, como de muy rápida resolución, hay algunas películas que después no sé, las películas de acción y todo esto, no, no me gustaban. Algunas actrices, la hija de Henry Fonda, Jane Fonda, alguna película como el *Síndrome de China*, cosas que hizo, cosas interesantes o tiene algunas otras, pero en general se me hacía como un cine, como muy vacío o como justificando cosas que este, que no tenían justificación para mí, pero hay otras... hay, el cine europeo me gustaba mucho, entonces como esa mujer, por ejemplo, Ingrid Bergman, así como esa mujer luchadora, consciente de su feminismo en aquel tiempo

que era algo muy importante, una mujer muy feminista, que transmitía siempre un sentido de mujer que se tenía que liberar, si, generalmente en sus películas una mujer muy fuerte y luchadora, era como algo muy importante para mí en ese tiempo, una mujer diferente, no era de las películas románticas, de los gringos que no soportaba (LEM9).

Y por ello, se identificaba con actrices como...

Ingrid Bergman, Jane Fonda me gustó en esa de *Síndrome de China*, Natasha Kinsky... de las mexicanas si me acuerdo mucho de Dolores del Río, de María Félix, con éstas mismas características de mujeres luchonas (LEM9).

Sin duda, la experiencia de las mujeres leonesas con el cine parece estar trazado por márgenes un tanto diferentes a la de los hombres. Aunque hay un espíritu de época y un contexto social similar, las dimensiones culturales las llevan por rumbos un tanto diferentes, tanto por las marcas como se les generó una imagen y una pauta de ser, como por lo que a ellas en particular el mundo del cine, cierto mundo del cine, les abría y les permitía vivir, sentir y experimentar.

En parte de sus memorias con el cine donde se puede apreciar la distancia que había en muchas con sus vidas, y las aspiraciones y expectativas subjetivas que vivían. Pareciera que mucho de lo que les decían de sus vidas se decantaba en algún momento, o entraba en otra dimensión cuando estaban en contacto con cierta experiencia con el cine: la realidad parecía perder un sentido y quedar sujeto a un mero enunciado, mientras que las imágenes en el cine podían colmar algo que las rondaba y les abría nuevos sentidos. La experiencia de confrontar un mundo que parecía estar basado en una distancia, el de sus vidas, a un mundo que las fusionaba a algo (Fernández Chrislieb, 1993: 255 y s. s.).

Las distancias generacionales no sólo señalan algunas alteraciones en las experiencias de las mujeres más jóvenes, sino también la manera como las tradiciones locales alzaban el tono de voz para no perder el control y de la normatividad, pero también hablan de las alteraciones que se daban en las formas como accedían a mundos sentimentales que les abría un nuevo mundo afectivo, a través de nuevos temas de películas, nuevas galerías de actores y actrices, que renovaban los modelos y las posiciones de hombres y mujeres que se iban haciendo cada vez

más cambiantes, como las mismas identidades personales de las mujeres más jóvenes, que las invitan a estar presentes en la vida pública de otra manera que las mujeres tradicionales.

Y, también, es posible encontrar que entre las mujeres de las dos generaciones hay una serie de continuidades, más cercanas al mundo sentimental, que se desplegaba en la necesidad de una aspiración amorosa, sexual, cognitiva y social, mediante una serie de elementos que las agrupaba e identificaba, como la aspiración a una vida sentimental, a un prototipo de hombre, a un prototipo de mujer con destinos que se afirman por sus propias decisiones, que portan con orgullo y deleite un estilo de vida sustentado en todo aquello que por tradición se condenaba: moda, autos, casas, restaurantes, viajes, aventuras.

El mundo subjetivo de las mujeres estaba entrando a un mundo abierto, y el cine también.

10.14 Cine y experiencia cinematográfica. Entre lo social y la intimidad.

Es difícil no dejar de ver y de reconocer que los medios de comunicación han creado un mundo autónomo, autoreferencial, principalmente a partir de su desarrollo como tecnologías de comunicación masivas. En ese punto, los medios de comunicación propician una vida social que se sostiene por sí misma sin la necesaria interacción de las personas, sin la intervención de espacios sociales de interrelación, espacios para estar juntos los grupos sociales.

También es difícil no ver que en ello hay un proceso de más larga duración, pues este desarrollo es una fase histórica de la humanidad. Y en ese desarrollo histórico los antecedentes han marcado las pautas para la situación actual de los medios de comunicación. Es el caso del cine.

Es peculiar que los recientes estudios sobre los desarrollos tecnológicos de los medios de comunicación no incluyan al cine. Es como si hubiera escapado de ese renovado impulso tecnológico, como si no fuera un desarrollo tecnológico. Si, pero no.

El cine es parte de un desarrollo tecnológico que se refiere a una fase histórica que se desarrolló hasta la década de los sesentas del siglo XX, más cercana al fenómeno de las industrias culturales, de la cultura de masas. Es a partir de ello que cobra su dimensión cultural: ser una de las principales instancias de la cultura de masas que permitió tanto la conformación de las primeras identidades internacionales populares, como discursos narrativos y estéticos de expresión e impacto profundos y exploratorios. No por nada es el cine donde se edificaron las figuras mitológicas del siglo XX, que poco han igualado el resto de los medios de comunicación.

Pero, también, el cine inauguró de manera masiva y social una de las características actuales de los medios masivos de comunicación: la perspectiva para una observación de la realidad de segundo nivel porque debido a su mayor tendencia de ser un medio de entretenimiento mediante la conformación de relatos que se edifican a través de un reflejo de la realidad, o de relatos de realidades ficticias, de manera masiva permitía observar las observaciones de otros, directores, personajes, actores, y la manera como enfrentaban, resolvían sus vidas, tipificando, modelando diversos imaginarios que re elaboran los posibles mundos de las vidas cotidianas de los espectadores. La realidad dejó de ser estática para estar en continuo movimiento (Luhmann, 2000).

Sin embargo, el cine fue una tecnología que pudo estar presente en los contextos sociales de los grupos sociales diversos, y para asistir a él había que ir a ese espacio. Más que una tecnología que entraba a la vida familiar, que generaba discursos sobre la vida del hogar y sus circunstancias, como la televisión, el cine entró a la vida social y les hablaba tanto de la vida social como de la vida íntima.

Es por ello que la experiencia cinematográfica de los hombres y mujeres en la ciudad de León se puede ver desde esas dos ópticas. El cine se integró a la vida social y era una manera de pertenecer a una comunidad social. Rito tradicional que, sin embargo, le agregaba la posibilidad de ser un espacio para encontrarse como jóvenes y entre jóvenes, y eso, como el mismo acto amoroso, tenía luces y sombras. El cine unía a una comunidad, no sólo como rito, sino a través de un sentimiento comunitario y de época, un mundo cognitivo y afectivo. En ese

mundo propio de ir al cine, estaba la cultura local presente: el cine propiciaba la interrelación y se basaba en mucho por la presencia de los otros, a veces, de una manera más determinante que el mismo acto de ver cine. Es decir, la presencia y el desarrollo en el espacio social local el cine favoreció formas de estar juntos a través de un vínculo cuasi-mediado y a partir de ello propició nuevos elementos en los modos individuales y sociales de experimentar su contorno, su mundo, y las maneras para relatárselo (Thompson, 1994), así como las maneras de estar juntos, de verse y de ver a los demás. Un fenómeno donde la visibilidad se transforma, pero también la relación de la persona con si misma, y con los otros¹.

El cine, al ser una tecnología que se instala en un espacio social concreto, trabaja a partir de los contextos sociales en los cuales se inserta. Por un lado, los contextos históricos y culturales más amplios de la localidad, por otro lado, los contextos específicos donde se realizan las prácticas de asistir al cine. El punto es que los contextos están configurados previamente, pero el proceso de constitución no está concluido, sino que está en continua transformación y re interpretación, alterando tanto las prácticas como los sentidos como se elaboran (Frake, 2002). Pero, también, el proceso no está concluido porque para ello se requiere de la participación de los sujetos sociales, que mediante su interrelación, sus interpretaciones dan elementos con los que el circuito se puede cerrar, hasta que se vuelve a modificar.

Es decir, mediante la continua interrelación social es donde se adquiere el conocimiento de una serie de competencias en las cuales los grupos sociales aprenden a manejar las distintas competencias, habilidades y conocimientos de lo que todos, y cada quien, ha de saber manejar en los contextos sociales. Es cuando se pone en funcionamiento parte de los procesos de socialización, los discursos socializantes, los ritos y las costumbres que actúan como horizontes de conocimiento, que se ejecutan en las interacciones sociales. Y es por ello que los contextos se constituyen a partir de las personas que interactúan, los distintos espacios de los

¹ John B. Thompson (2000: 228) expresa que uno de los efectos del impacto interaccional propiciado por la presencia de los medios de comunicación dentro de contextos histórica y socialmente específicos, se refiere a la transformación de la visibilidad. Expresa: “En sociedades más primitivas, la visibilidad de los individuos, las acciones y los eventos estaban intrínsecamente vinculada al hecho de compartir una localidad: los individuos eran visibles en tanto pudieran ser mirados por otros que compartieran el mismo contexto espacio-temporal. Con el desarrollo de los medios de comunicación, dicha visibilidad se separa de esta condición: los individuos se hacen visibles a otros que están situados en contextos distantes y diversos. Las características de esta nueva forma de visibilidad mediada son bastantes diferentes de tipo de visibilidad que tenemos de los otros a quienes encontramos cara-a-cara. Y el desarrollo de estas formas de visibilidad mediada hace surgir una variedad de nuevos fenómenos nuevos, que tienen que ver con las maneras en que, y el grado hasta el que, la información, las imágenes y otros materiales se hacen visibles a otros”.

contextos donde realizan determinadas cosas, en diferentes momentos y por diferentes objetivos. Los contextos, entonces, tienen una serie de definiciones sobre las distintas situaciones que se comparten, mediadas por una serie de normatividades, sanciones, y, asimismo de las acciones y sentidos que les agregan los sujetos que intervienen (Erickson y Schultz, 2002). El cine, entonces, era un artefacto cultural que reunía a unos sujetos que buscan y conocen a un objeto, dentro de una comunidad, mediando las reglas de esa comunidad, la ubicación social de cada uno y las experiencias que se desarrollaban y se acumulaban a través de repetir la experiencia a lo largo del tiempo (Cole y Engeström, 2001).

Es por ello que en el contexto social que era la sala de ir al cine, los jóvenes y las mujeres portaban toda una serie de conocimientos que les permitían definir lo que ahí era posible encontrar. Pero, simultáneamente, lo que le agregaba el contexto específico de ser una sala cinematográfica, les permitía usarlo de determinada manera y donde se podía encontrar un vínculo entre su mundo social, pero, también su mundo íntimo. Es importante para ello el caso de las mujeres, pues no sólo era un espacio social ampliado de la ciudad, a donde iban para formar parte de un grupo, saber y reconocer quien era, verse y saberse vistas, sino para poder realizar una vida sentimental y afectiva que no necesariamente se encontraba en otros espacios, y, asimismo, una educación sentimental que les permitía que el mundo se les abriera, al conocerlo y conocerse a sí mismas. Era un contexto donde se podían sentir mujer de diversa maneras: muchachas inocentes, muchachas traviesas, mujeres jóvenes, mujeres que ratifican su mundo social, mujeres que encuentran lo que le falta a su vida personal, mujeres que viven el deseo, mujeres del deseo, mujeres de poco mundo, mujeres de mundo.

Es por ello que el cine estaba presente, también, de otra manera: como reflejo de lo que se observaba. Los jóvenes, las mujeres no podían sino comparar lo que veían con lo que vivían, y en ese reflejo había reacciones distintas, que iban desde reconocer que era una mera ficción, hasta ser una aspiración y un impulso por modificar formas de vida, de pensar y de sentir.

No es gratuito que las mujeres le dan una denominación de segundo orden a la experiencia de ir al cine, pues el entretenimiento era a su vez una forma de conocimiento de otras culturas, formas de vida, su propia interioridad, y, asimismo, una forma de vincularse y formar una

comunidad afectiva. Y no es gratuito porque desde los marcos de sus vidas, de su cotidianeidad, de sus experiencias, miraban algo que no tenían, algo que faltaba, ratificaban que existía, que se podía sentir, y ser. Los hombres no. Ven al hecho de ir al cine como un entretenimiento, un acto de pasar el rato, de encontrarse con los amigos, buscar pareja, algo que solían hacer en otros espacios, pero donde lo particular era que ahí lo podían hacer y sentirse comunidad de hombres jóvenes².

El mundo social de las mujeres tradicionales cobraba nuevas ampliaciones con el cine, tanto en lo que se refiere a la interrelación y a la vida social, como a los mundos afectivos y cognitivos que antes encontraban mediante ciertas lecturas, que ahora se les abría y les permitía explorar, en la intimidad y en el vínculo con otros: el novio, las amigas, los grupos sociales. Asimismo, cobraba nuevas dimensiones respecto a sus abuelas: los sentidos que circulaban hablaban de otro mundo, otras maneras de ser, de configurar sus identidades personales y sociales, un mundo donde la tensión entre la tradición y lo nuevo genera una nueva organización de las identidades subjetivas, la educación sentimental, portando nuevas estructuras de sentimiento, donde parte de lo tradicional entra en crisis, para organizarse en modos distintos, pero similares. La vida afectiva, amorosa, la sexualidad, la vida social se re genera a través de lo que les ha impreso como huella su cultura, pero alterándola, modificándola a través de lo que emerge con el nuevo mundo que observan, y que lentamente va apareciendo en su cotidianeidad (Morin, 2000). Un impulso que la modernidad ha ido generando y a la que han ido entrando por la vía de los imaginarios, que se integran en sus vidas como formas de vida, estilos de vida, aspiraciones de vida.

Un mundo ambiguo, complejo, en tensión permanente, en continua transformación y constitución.

² En este punto es importante recordar el libro de Carol Gillian, *In a different voice* (1982), donde al señalar la manera como las mujeres al tomar una decisión de índoles moral, tienden a proteger las relaciones sociales, mientras que los hombres es inquieta la normatividad, aquello que debe ser lo correcto, y donde Gillian concibe que las mujeres tienden a buscar y ocuparse más en lo relacional que en la justicia, el orden o la verdad.

Cuarta parte. Introducción.

De manera tradicional, una tesis concluye con una conclusión. Un apartado de la misma tesis en el cual se vierten las visiones globales, finales de todo el recorrido realizado. Sin embargo, y continuando con las propuestas realizadas desde un principio, en nuestro caso hemos optado concluir con un capítulo de cierre.

Concluir mediante un capítulo de cierre pretende hacer explícita una tercera fase del proceso global de la investigación: la visión que emergió una vez concluido el análisis de la información generada a través del trabajo de campo. Es por ello que se abrió una quinta parte de la tesis, en la cual sólo hay un capítulo, el undécimo, el de cierre.

En este último capítulo se pretende exponer una serie de reflexiones, imágenes, propuestas y visiones renovadas que se fueron configurando como una manera de pensar todo lo realizado. No hay, como un cierre tradicional, un listado de conclusiones, sino que estas están distribuidas a lo largo de todo el capítulo, como una “cognición distribuida” en donde se expone las implicaciones en el investigador en el momento de cerrar la investigación, se expone la necesidad de abrir otras visiones para entender los tiempos y las culturas en América Latina, en México, y donde se encuentra que los procedimientos del pensamiento complejo, de la lógica borrosa, pueden ayudar en mucho, principalmente cuando se trata de culturas locales específicas, y sus transformaciones culturales; asimismo, se abre una veta para encarar de otra manera lo que han sido los medios de comunicación, el cine, desde la experiencia de las culturas locales, de los sujetos que lo han vivido en momentos de transformaciones culturales.

El cierre, es, entonces, una nueva mirada, y, también, una propuesta de revisión, tanto en lo que varios autores han pensado, y piensan, sobre la modernidad, la cultura, la comunicación, pero, igualmente, sobre lo que yo mismo pensaba en otros momentos sobre los mismos puntos. Y, por lo mismo, es el telón de fondo de una serie de preguntas que emergían a su vez, y que, probablemente, serán la base para futuras investigaciones.

Capítulo 11. Todas las mañanas del mundo. Entornos borrosos para mirar culturas locales, subjetividades y al cine en la era de la comunicación

Había un cuadro en especial que le preocupaba. Había comenzado como una hoja arrastrada por el viento y se había convertido en un árbol. Y el árbol creció, dando numerosas ramas y echando las más fantásticas raíces. Llegaron extraños pájaros que se posaron en las ramitas, y hubo que atenderlos. Después, todo alrededor del árbol y detrás de él, en los espacios que dejaban las hojas y las ramas, comenzó a crecer un paisaje. Y aparecieron atisbos de un bosque que avanzaba sobre las tierras de labor y montañas coronadas de nieve. Niggle dejó de interesarse por sus otras pinturas. O si lo hizo fue para intentar adosarlas a los extremos de su gran obra.

J. R. R. Tolkien, *Hoja de Niggle*

11.1 Del sujeto “tomado” al sujeto reflexivo

Al inicio del primer capítulo, se hizo una afirmación que podría ser provocativa, extraña o ajena a este tipo de trabajos: en un tiempo pensé que yo había encontrado un objeto de estudio, cuando en realidad, éste me había tomado con mucha anterioridad. A lo largo de ese mismo capítulo se desarrollaron algunas reflexiones por medio de las cuales se expusieron con mayor detenimiento la afirmación y la manera como tocaba presentarlo mediante la exposición narrativa del reporte de lo realizado y de lo encontrado.

En los primeros capítulos se intentó exponer tanto las maneras en que el objeto de estudio me había tomado, mediante la interacción de algunas de las ecologías personales que actuaron a lo largo de un proceso donde se dieron cita procesos biográficos, historias de algunos campos académicos y contextos socioculturales más amplios, así como mostrar los tejidos de la primera configuración conceptual que se elaboró para el acercamiento inicial con el objeto de estudio. Asimismo dio comienzo la exposición de los siguientes capítulos que habían puesto

en movimiento nuevos engranajes de sentido mediante los cuales el objeto de estudio se fue alterando, mostrando sentidos emergentes, no evidenciados, no hechos visibles en otros momentos y que indicaban que el objeto de estudio había vuelto a hablar y a expresarse, mostrando, a partir de los procedimientos de indagación, análisis, interpretación y comunicación, realidades contenidas y plegadas, que se fueron abriendo y desplegando.

También, al inicio del primer capítulo se indicó que un trabajo de esta naturaleza era un producto narrativo que se presenta a una comunidad académica mediante el cual se muestran los resultados obtenidos en la investigación. Se propuso que se trabajaría de una manera diferente a lo habitual: se procedería no sólo a presentar los resultados de la indagación, sino el mismo proceso que en muchas ocasiones pasa oculto, se esconde, se salta o se deja para otra ocasión. En este punto se asumía que la comunicación para la presentación de los resultados de investigación era poner el centro uno de los tres sistemas básicos que intervienen en todo proceso de investigación: junto con el sistema de información teórico y conceptual que se requiere para orientar las acciones varias de todo el proceso de investigación, el sistema de información empírico, que se requiere para armar los marcos de representación, configuración del objeto, está también el sistema expresivo y narrativo, mediante el cual el objeto de estudio va pasando por distintas organizaciones de sentido hasta llegar a la última organización, de cierre final, donde se presenta el producto a la comunidad académica.

En el trabajo sobre este último sistema se basa el cierre de la investigación. Y este último momento es un proceso en sí mismo donde suceden muchas cosas que también tienden a ser poco evidenciadas, ocultadas o puestas de una manera tal que se deja de percibir el proceso por el cual el objeto de estudio terminó configurándose en su estadio final. Para nosotros, y de acuerdo con la postura de arranque inicial, es posible decir que este tercer momento es fundamental hacerlo explícito en la mejor manera posible debido no sólo a que en ese proceso, movimiento inconcluso, expansible y en constitución, el mismo objeto va ganando en complejidad, los sentidos se despliegan todavía más, mostrando más realidades inherentes y relacionadas con él mismo, sino que el proceso, en el mismo sujeto narrador, va alterándose, ganando nuevas complejidades, nuevas reflexividades, encontrando rutas alternas que

comienzan a actuar sobre lo posible, momentos en que el sujeto que fue tomado por el objeto, se puede tornar en un sujeto reflexivo.

Es en esos momentos cuando se advierte con mayor claridad que la configuración inicial se alteró, que aquello con la cual se trabajó el análisis y los primeros pasos en la interpretación, también se alteró, y así como nuevos elementos de la realidad estudiada hablaron, nuevos diálogos con las comunidades académicas, o con otras, aparecen. Por ello en el cierre se puede dialogar no sólo con las comunidades académicas, sino con uno mismo, con las fases previas de configuración y las maneras de entender e interpretar la realidad estudiada, y eso se hace evidente en la misma trayectoria del capitulado, donde se pone más o menos en una trayectoria expositiva gradual aunque el proceso es mucho más complejo, donde nuevas voces se van incorporando al diálogo y la interpretación.

El asunto es clave en nuestra investigación por un doble motivo: abordar el objeto de estudio se realizó principalmente por vía de los discursos de unos sujetos a través de los cuales hablaron sobre su experiencia cultural con el cine en la ciudad de León, y el trabajo de interpretación se dirigió a las representaciones sociales que emanaban de sus narraciones. Durante el trabajo de generación de los discursos de los sujetos entrevistados, era evidente que en esos momentos se generaban procesos varios de sentidos y propiciaban en ocasiones reflexividades en ellos que los colocaban más allá del sentido dominante, común y ordinario de sus mismos discursos personales, cosa que después fue evidente en el trabajo de análisis e interpretación. Por otro lado, está el trabajo de uno como sujeto de conocimiento, como generador de discursos, que al interpretarlos, al colocarlos en una dimensión narrativa, en uno mismo un proceso paralelo y similar se realizó.

El proceso fue múltiple y en permanente construcción y reelaboración donde se generó un proceso dialógico a partir del cual, un orden emergía, para después entrar en crisis, en un escenario de ambigüedad, de incertidumbre, de dudas, y lentamente comenzaba a reorganizarse para adquirir un nuevo rostro. Respecto a esto último, es decir, en el caso de uno como sujeto de conocimiento, el proceso fue reconocer que uno entra a una realidad social, a un entorno, desde la cual comienza a realizar un proceso continuo y mediante una incesante

interacción dialógica, una realidad se construía. Se reconocía que lo importante no era encontrar la verdad de esa realidad, sino un camino que buscara y prestara atención a los procesos que se generaban a partir de una forma de sumergirse en el mundo narrativo del lenguaje, un estar siendo en el lenguaje para encontrar perspectivas varias de acceso a esas realidades, que conforme se avanzaba, el aparente equilibrio de las primeras configuraciones entraban en permanentes crisis y éstas eran atraídas por nuevos elementos que buscaban pasar de una visión estática a otra en movimiento, de lo cerrado a lo abierto, proceso que sólo se generó a partir de esos dos principios en permanente tensión y relación (Sluzki, 1992; Maldonado, 1996).

Este proceso implicó, entonces dos cosas. Partir de que el yo del sujeto de conocimiento de la presente investigación, como una extensión de muchas historias que estaban en movimiento, como distintos flujos configuracionales en temporalidades distintas que iban dando un diseño que sólo aparecía al avanzar y andar en él (Hoffman, 1991: 28). Esto abría la pauta a que a través de la escritura de lo que se había encontrado, se podía no sólo reinterpretar la misma realidad estudiada, sino la misma interpretación de uno mismo como sujeto indagador, desafiando las ideas preconcebidas y buscando un nuevo entendimiento, relación y comportamiento sobre esa realidad estudiada, y la propia realidad social en general (Pen, 1991). La continua reescritura permitió la apertura de uno mismo a nuevas voces que señalaban otros aspectos no contemplados, otras dimensiones de comprensión.

En ese punto me di cuenta de un elemento fundamental que también sucedía, en otras circunstancias y niveles, que con los informantes. Es decir, fue comenzar a reconocer de manera más consciente que existe una versión dominante de la realidad sobre la cultura, los medios de comunicación, la historia de la misma ciudad donde hice la investigación, que dirigía los sentidos hacia ciertas direcciones, pero que lentamente al generar marcos de inteligibilidad a través de la narración para explicitar lo encontrado, la versión contiene una serie de diferentes relatos, alternativos, que son accesorios o secundarios en muchos casos para la versión cultural dominante, y a través de su abordaje, éstos no sólo se pueden

explicitar, sino ser eje de nuevas versiones, de nuevos acercamientos y comprensiones de esas realidades.¹

Es decir, me di cuenta de que lo que venía buscando, entender a la cultura leonesa a través de la manera como un grupo de actores sociales vivió una experiencia cultural a través del cine, esto ha sido para varias comunidades académicas, para la ciudad, para los mismos sujetos investigados, no el sentido dominante para comprender la cultura, la socializad, a los actores sociales, la vida de las personas, la historia y la cultura de la ciudad, porque para sus diferentes realidades, hay otras maneras de comprender lo central y lo más significativo, por lo que era entrar a través de un subrelato, una alternativa para encontrar otras formas de entender la comunicación, la cultura, una cultura local y la vida de las personas. Y en ello, no sólo se pudo encontrar la manera como esa experiencia tiene una significación, un vínculo con esas dimensiones más amplias, sino que puede dar también visiones alternativas sobre ellas, que ellas mismas no miran (White, 2002).

El hecho no es fácil, pues la conformación de una visión dominante no procede de una fuente común, ni lo hace de manera homogénea, sino que más bien procede de distintos rumbos, temporalidades, lógicas, en muchas ocasiones contradictorias, opuestos, buscando a través de distintos procedimientos, maneras de legitimarse en su manera de interpretar, y organizar, la vida social, basados y reproducidos en la manera como distintas comunidades han hecho uso de ciertos sentidos particulares a través de ciertos sistemas comunicativos, mediante los cuales observan, se auto observan, realizan procesos de diferenciación, distinción (Luhmann y De Georgi, 1993).²

¹ En este punto sería importante revisar las observaciones que hace Michel de Certeau (1994^a: 33) sobre la escritura de la historia, las cuales concibe como la “combinación de un espacio social y de prácticas científicas”, donde toda investigación implica “un ámbito de elaboración que las determinaciones que le son propias circunscriben: una profesión liberal, un puesto de observación o enseñanza, una categoría de gente de letras, etc. Está, pues, sujeta a una serie de restricciones, ligada a unos privilegios, arraigada en una particularidad. Es en función de este emplazamiento que se instauran unos métodos, que se precisa una topografía de intereses, que se organizan informes y cuestiones por plantear”, y por ser una práctica que se desarrolla dentro de una institución social, tiene límites en el sentido de que abre y restringe unas maneras de hacer historia y restringe a otras, que, sin embargo, cuando una sociedad cambia, simultáneamente puede cambiar la forma de trabajar y los discursos que emanan de este trabajo.

² El trabajo de interpretación y de generación de una visión cerrada de la realidad estudiada no es simple por varias razones, principalmente, porque la perspectiva de estudio implicó una visión que desde el presente intenta estudiar y observar un pasado. Esto ya marca una pauta de observación que tiene una serie de implicaciones en la

En mí mismo se daba cita ese proceso, pues era un sujeto que había sido tomado no sólo por el objeto de estudio, sino por los sistemas comunicativos mediante los cuales varias comunidades académicas y científicas realizan sus procesos operativos de diferenciación. En mí mismo se daba un proceso de reescritura y reelaboración de muchas de esas comunidades, que si bien son parte de un proceso histórico irreversible de mí mismo como sujeto social, cultural y situado en un momento y en un proceso histórico, mediante el cual una serie de elementos se daban en mí como una manera dominante para comprender la realidad social, los medios de comunicación, la cultura local y la acción del cine, que tendía a reproducirse, a retornar incesantemente, no era posible desconocerlo, ni borrarlo, sino de retomarlos, de colocarlos en otros procesos de percepción y de observación mediante los cuales se pudieran encontrar no sólo nuevos sentidos, sino maneras más complejas de pensarlos y de observarlos (Zohar, 1996; Ibáñez, 1994), no ajeno a poder observar que emergían nuevas contradicciones, ambigüedades y paradojas, que se convertirían en nuevos procesos de reelaboración para otros momentos, otro nuevo impulso de indagación posterior a este trabajo. El reconocimiento de que el mundo precede de los sentidos que emanan de la observación de una realidad social, de un objeto de estudio, y procede mediante ellos. Mundo complejo que se torna visible cuando es observado, pero que desde antes, por la acción de sistemas comunicativos que lo han observado, o ignorado, lo han nombrado y me permitían comenzar a nombrarlo (Morin, 2000).

Me parece que esto es más claro en los capítulos que conforman la primera parte del presente trabajo, aquellos que retoman la manera como distintas comunidades, ecologías personales actuaron sobre mí, y la manera como actué en ellas, que me permitieron encontrar fondos, contextos, formas de nombrar, de proceder a observar y actuar sobre determinadas realidades.

configuración de la misma observación y su interpretación (Ricour, 1994), sobre todo porque el pasado procede de distintas fuentes o sistemas comunicativos, a través de distintos sistemas tecnológicos de comunicación (Mendiola, 2002), algunos que perviven del pasado, otros que son productos de interpretaciones sobre el pasado, y otros más que fueron generados para interpretar un contexto histórico y social distinto al presente, donde la mediación con el presente requiere la distancia necesaria para comprender a ese pasado y su diferenciación con el presente de la representación y de la enunciación, donde se crea un mundo simbólico que tiene como referencia una realidad, o múltiples realidades del mismo objeto (Lefort, 2002). Asimismo, esta la situación donde el sujeto del conocimiento no sólo es un lector de las interpretaciones del pasado, de los discursos generados, sino parte de esa realidad estudiada y un actor de esos mundos que salen de las distintas enunciaciones discursivas, y con lo cual hay otros niveles de la interpretación de los significados que emanan de ellos, y de la misma escritura de este trabajo, donde la lectura y la escritura se convierten en mediaciones de la interpretación, que requerían varios niveles de reflexividades, de primer y segundo nivel, que tanto tenían sus límites, como sus potencialidades (Ricour, 1994^a).

Ecologías que no agotaban sus sentidos sobre la manera como yo actuaba, con ciertos grados de conciencia de y sobre de ellos, y que al tejerlos, comencé a observar nuevos niveles y relaciones de sentidos no evidenciados, olvidados, o parcializados al actuar en y con ellos. Es decir, pude tejer nuevos sentidos sobre sus contextos de acción, sus intenciones y procedimientos. Esto es más claro en el caso de las comunidades académicas con las cuales me vinculé. Pude entender cómo, tanto de manera individual, como de manera general, varias de las personas que habían tenido una influencia o un impacto en mí, habían procedido, en diferentes circunstancias, de manera similar, es decir, como producto de una inserción en determinadas comunidades científicas y académicas, que se insertaban simultáneamente de diferente y parecida manera, y generaban una visión y una manera de actuar ante la indagación y generación de conocimientos y de sentidos sobre determinadas realidades sociales, principalmente en la comunicación y la cultura. Esto me dio a entender que varias de las maneras como yo había interpretado sus obras y sus propuestas, y con las cuales había actuado y me había constituido en un aspirante a ser sujeto generador de conocimiento, lo había hecho de una manera parcial y situada en ciertas superficies al no considerar tanto los contextos, académicos, sociales, políticos e históricos, en los cuales habían actuado y generado una visión, y, principalmente, la manera como habían procedido para trasladar sus discursos a un nivel que pudieran tanto comenzar a formar un sentido de comunidad académica, como un proceder epistemológico, teórico y metodológico que pasara de la mera formulación y discusión de temas de interés, a la conformación de un trabajo con rigor y procedimientos científicos, tanto por la manera como se partía de una inspiración o encuadre epistemológico, como por el dialogo incesante con realidades concretas y empíricas, mediada por instrumentos conceptuales y técnicos que cuestionaban procedimientos anteriores, como aportaban visiones nuevas, como maneras para actuar comunitariamente, que en varios casos, se convirtieron, consciente o inconscientemente, en prescripciones y discursos dominantes, que sólo un trabajo reflexivo mediante su contextualización en un proceso histórico que tuvo como eje mi manera de insertarme en esas comunidades, y que las hubo de colocar en sus propios contextos históricos, me permitió ser consciente de parte de esas versiones dominantes, y las mías, y, por tanto, generar una distancia, mediante las cuales se asumía parte de esas versiones y procedimientos, como abría las puertas para la entrada de nuevas versiones (White, 2002a).

Por ejemplo, pude ver la manera como las formas de entender y de nombrar algunas de las realidades de la comunicación y de la cultura que emanaron, en varios fueron un procedimiento novedoso del campo académico de la comunicación y de las ciencias sociales, se fueron convirtiendo a lo largo del tiempo, y más en tiempos de la globalización, en formas necesarias y pertinentes para comprender los mundos sociales que emergen y se despliegan de ella, pese a que en los mismos estudios de la comunicación y de la cultura sus límites se borran, se descomponen y cunde el desamparo y la incertidumbre que empujan a nuevas reelaboraciones. Ahí, la centralidad que va teniendo el fenómeno de la globalización para gran parte del pensamiento de lo social, de lo cultural y de lo comunicacional, hay una fuerte tentación de generar visiones y conceptos nuevos, que generalizan y crean procesos recursivos en parte de las comunidades académicas, es decir, a tomarlos y a trabajarlos nombrándolo todo a través de ellos, pero que cuando se intenta colocar la mirada en realidades que han sido trazadas mediante otras matrices culturales, históricas que generan metabolismos donde siguen actuando con gran persistencia procedimientos de pasados varios, esas nuevas maneras de nombrar dejan huecos, puntos ciegos para ver y nombrar no sólo las realidades sociales actuales que en esos contextos se dan, como es el caso de la ciudad de León, sino la manera como los sentidos circulan todavía, o la manera como los nuevos sentidos de realidades sociales emergentes han sido ajustados, asumidos, negociados y apropiados.

Aquí puedo poner dos ejemplos. El primero se refiere a la manera como los estudios de la comunicación tienden a mirar las realidades mediáticas y a desconocer, pese al retorno del sujeto y la vida cotidiana, la fuerza pertinencia y presencia de la interacción social, no ajena a transformaciones a lo largo del tiempo y en mucho por factores y procesos mediáticos, que tiene raíces históricas de temporalidades distintas y que formaba sistemas comunicativos para la interacción, como los sistemas morales que en muchos casos era un sistema comunicativo inserto en la comunicación, interacción social y en la conformación de subjetividades, y que pasan de largo en muchos casos y no se toman en cuenta que son parte de las mediaciones, para la vida mediada en estos lugares particulares y lejanos de la centralidad de la modernidad y la vida contemporánea. Junto con ello, está la visión del cambio y las transformaciones, donde la mirada tiende a verse de manera lineal en un eje que se desarrolla mediante el binomio tradición/moderno, colocando principalmente la atención en el segundo, lo nuevo,

que lleva a otras consideraciones como el movimiento, los cambios, lo contemporáneo, cuando en realidad, el binomio se mueve, aún en un contexto particular, con un sentido dominante, pero con distintas lógicas y procedimientos en diferentes momentos, temporalidades, y recursos en las distintas realidades que componen ese contexto histórico y social, y, además, sujeto a transformaciones y reorganizaciones.

Nuevos conceptos emergen de las nuevas maneras de comprender lo social y lo cultural, la acción de los medios de comunicación, y se substituyen otros que tenían una pertinencia en otros momentos, pero se considera que ya es otro el contexto y que ya no es pertinente pensar a través de ellos. Si se piensa el todo social, puede ser. Pero el todo social visto desde las partes, contextos sociales e históricos particulares, verá cómo las partes inhiben una serie de elementos, pues tienen dimensiones varias, y en su tejido, su metabolismo social, cultural e histórico tiene otros elementos que no son visualizados, pero que han estado presentes, como es el caso del peso del pasado, y de la manera como éste, junto con lo moderno se han conformado no tanto en procesos que se substituyen de manera refleja, sino mediante procesos de generar un orden, una desorganización y la adquisición de una nueva organización (Morin, 2001), que se irá convirtiendo en un factor central de sus perfiles, lógicas y dinámicas propias, que de un tiempo más cercano, será un proceso cada vez más acelerado, regular y continuo, por la realidad de discontinuidades permanentes que se dan en las sociedades contemporáneas (Luhmann, 2000).

De esta manera, en mi caso particular y para poder dialogar con el entorno y los contextos sociales de mi objeto de estudio, reconocí la importancia del concepto de cultura de masas (Morin, 1966), por ejemplo, que fue un factor sumamente importante en la vida social de la cultura leonesa, la acción de los sujetos sociales con el cine para entender no sólo lo que el cine ha sido y es, sino la misma experiencia cultural que ha tenido y que tiene en gran parte en la actualidad para determinados sujetos sociales y para la vida social de la ciudad. También, me pareció importante retomar un concepto que en su momento fue severamente cuestionado y criticado (Sarlo, 2001), pero que me parecía que podía darme más elementos para comprender la acción de una sucesión de actores sociales en la experiencia cultural con el cine, y, también, observar mejor la manera como los cambios sociales y culturales se daban y

generaban nuevas vertientes de subjetividades, en un proceso incesante y continuo, en construcción. Me refiero a la estructura de sentimiento, concepto elaborado por Raymond Williams, que si bien lo elaboró en una discusión sobre las maneras deterministas que el marxismo de su época manejaba y comprendían los cambios sociales, Williams se enfoca a ver cómo las tradiciones se alteran y se innovan, en un proceso de continuidades e innovaciones, a través del estudio de obras artísticas y estéticas. Gran parte de las críticas se debían al carácter subjetivista y carente de contextos sociales, donde las tensiones y luchas ideológicas se difuminaban, pero que sin embargo, en tiempos de la “era de la comunicación” (Lull, 2001), donde las realidades se tornan múltiples y diversas, incluso dentro de un mismo contexto social, propiciando entornos, paisajes culturales varios que la mirada determinista y lineal es difícil de dar cuenta de ellos porque actúan más como un conjunto de dimensiones y realidades que se interrelacionan e influyen de manera variable, de manera simultánea y homogénea, pero diferenciable a la vez (Appadurai, 2000), conviviendo todos en un entorno común y en procesos de construcción y reelaboración, la estructura de sentimiento puede dar pistas para observar esas realidades subjetivas varias, en alteración e innovación, como un sistema comunicativo que une y separa, cierra y abre, dentro de contextos sociales específicos (Lynn, 1991: 30).³

³ Tiempo después de haber llegado a la noción de estructura de sentimiento enunciada por Raymond Williams, llegue a otros conceptos enunciados por Reinhart Koselleck, a través de los libros de Paul Ricour, quien enuncia dos conceptos para comprender el trabajo de la historia en la modernidad, y con los cuales se quiere dar cuenta de los cambios que se dan a través del tiempo, bajo la lógica que imprime la modernidad. Es decir, el espacio de la experiencia y el horizonte de espera y que permiten observar las variaciones como afectan a la temporalización de la misma historia, pues su vínculo es una relación variable y permiten tanto la realización de una historia con variables en sus contenidos, como una relativización de las maneras como se ha hecho, y ante ello, “es preciso resistir a la contracción del espacio de experiencia. Para ello hace falta luchar contra la tendencia a considerar el pasado desde el solo ángulo de lo acabado, de lo inmutable, de lo caduco. Es menester volver a abrir el pasado, reavivar en él las potencialidades incumplidas, impedidas e incluso masacradas. En suma, y en contra del adagio según el cual el porvenir sería en todos los aspectos abierto y contingente, y el pasado unívocamente cerrado y necesario, debemos abrir nuestras esperas más determinadas y nuestra experiencia más indeterminada. Ahora bien, se trata de dos caras de una misma tarea; porque sólo las esperas determinadas pueden tener sobre el pasado el efecto retroactivo de revelarlo como tradición viva. De este modo, nuestra meditación crítica sobre el futuro llama a una meditación complementaria y similar sobre el pasado” (Ricour, 1994: 84-85). Si bien hay una enorme distancia, de contexto social, político e intelectual entre lo enunciado por Williams y Koselleck, los dos buscan una manera menos determinista de ver tanto los cambios como el pasado, y a nosotros nos permite entrar a observar la pertinencia de un contexto social e histórico con particularidades que tanto han sido cruzadas por dimensiones más globales, como con un metabolismo particular, y la manera como se vive en distintos momentos como una experiencia colectiva, grupal o individual.

En ese sentido, cobro mayor pertinencia la propuesta de Renato Ortiz sobre la acción de las ciencias sociales en la actualidad, como una necesidad de trabajar con mayor reflexividad acerca de pensar la sociedad no sólo desde lo que hay de nuevo e inédito en ella, sino considerando lo que el pensamiento social que se ha legado tiene de pertinente y vigente para determinadas realidades históricas y sociales, y a partir de ahí pensarlo y avanzar en dar respuestas ante un mundo inconcluso donde se da la continua tentación de considerarlo como concluido (Ortiz, 1999). Por ello no se trata de proponer que muchas de las nuevas nominaciones para dar cuenta del mundo contemporáneo sean sustituidas por nociones empleadas por el pasado, sino que se requiere un trabajo más delicado en el sentido de no dar por sentado que el pasado y sus formas de nombrarlo han sido ya olvidadas, sino que a partir de algunas de sus pertinencias se conforma la vida social del pasado y los procesos mediante los cuales emergieron nuevas realidades, que es posible comprender mejor no sólo contexto anteriores, que mantienen en parte una “tradicción viva”, sino el presente y las vertientes y virtualidades que se están abriendo, principalmente en un mundo que ha ganado en complejidad, es decir, en la capacidad de albergar múltiples realidades y emergencias posibles de realidades.

Esto último implica tornarse en un sujeto reflexivo que se coloca en un espacio social concreto y desde ahí inicia una relación, una conversación incesante, donde el sujeto pretende pasar de ser un sujeto del enunciado a un sujeto de la enunciación.

Como toda narración, tiende a trabajar bajo la lógica de un sistema comunicativo y tecnológico que le da un sentido a la percepción. A continuación expresaremos algunas de las reflexiones finales que emanaron del trabajo de investigación, a manera de cierre. En ese sentido, algunas partes contendrán una implicación de la experiencia, de una visión a partir de las realidades observadas, que en ocasiones dialogan con el pensamiento de otros autores, y en ocasiones avanzan ante propuestas inspiradas en la misma experiencia o por algunos autores que coincidían o se acercaban a los sentidos que se querían expresar. También se reconoce en este punto que no es habitual ni tradición en este tipo de trabajos, pero, es una apuesta que se colocó desde un principio y en la cual se pretende insistir.

Así como la narración puede abrir perspectivas, también puede cerrarlas y parcializar a la misma percepción y experiencia, la manifestación de las realidades observadas y construidas. Se reconoce ese riesgo en las reflexiones finales y se parte de que tanto la experiencia como la realidad observada es mucho más compleja de lo que aquí se va a expresar, y que pueden palidecer tanto por las limitaciones propias de la interpretación, de la percepción, como de la misma expresión que haré de ellas.

11.2 Entornos borrosos. Mundos, miradas y territorios en aceleración

El mundo de hoy ha ganado en complejidad. Pero la complejidad no reside únicamente en el objeto (el mundo social, en este caso), sino también en el sujeto (cognoscente, también en este caso). Por un lado, está la complejidad subjetiva, un modo psicológico del sujeto que se revela como continuamente incapaz de comprender un objeto que, más bien, parece desbordarlo; y por el otro la complejidad objetiva, una cualidad que le es inherente al objeto. Ambas formas de manifestarse la complejidad no son incompatibles, sino que están íntimamente interrelacionadas ya que sólo ciertos sujetos, suficientemente complejos psicológica y epistemológicamente, están en condiciones de detectar la complejidad y vislumbrar algunos elementos para su comprensión, y, al mismo tiempo, la complejidad objetiva de determinados objetos genera sujetos capaces de cobrar conciencia de ellos y seguirles la pista. La complejidad será un juego de espejos. Al respecto, dirá el español Pablo Navarro (1996):

La complejidad que el sujeto descubre en el objeto es ciertamente “objetiva”, en el sentido de que pertenece legítimamente a tal objeto; pero no es independiente de la propia complejidad del sujeto que la descubre, y que siempre la constituye en los términos de su propia complejidad epistémica. A su vez, la propia complejidad del sujeto de conocimiento depende de la del objeto en más de un sentido: en primer lugar –filogenéticamente-, porque sólo un universo poblado por objetos adecuadamente complejos puede engendrar sujetos capaces de atisbar esa complejidad de lo real. Y, en segundo lugar -ontogenéticamente-, porque sólo un largo trato empírico y pragmático con esas realidades complejas –en el seno de una dilatada tradición cultural y científica- produce un sujeto ad hoc, habilitado para conocerlas.

Ambas formas de la complejidad conllevan a reconocer que en momentos donde se genera mayor complejidad no sólo el objeto ha ganado en complejidad por la creciente proliferación de elementos y relaciones endógenos y exógenos, sino porque ha engendrado un impulso secreto con otras cualidades: nuevos elementos y nuevas relaciones entre los elementos, nuevas contingencias que fundan un nuevo dominio cognitivo que permita reflejarlas mediante representaciones cognitivas para entenderlas y seguir los trazos del tigre de la complejidad (Goodwing, 1998).

En el presente, el contexto en que se ha generado una galopante complejidad social es la globalización y ésta ha ido permitiendo comprender que el mundo “ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica” (Ianni, 1996), es decir, reconocer al mundo mismo como un objeto cognitivo que ha ganado en mayor complejidad, que ha dado un nuevo giro en su forma de manifestarse, y, por lo mismo, se ha convertido en un recurso heurístico de reflexión e indagación que permite vislumbrar lo que permanecía oculto, revelar nuevos perfiles y sentidos silenciados por la historia (Hawthorn, 1995), y ha traído consigo nuevas narrativas que intentan crear otras coordenadas para la imaginación cognitiva y sociológica, con aproximaciones múltiples, encontradas, muchas veces vagas, parciales, donde no hay un consenso definitivo, sino únicamente en que es una novedad problemática y epistémica que acarrea algunos enigmas y algunas tendencias para su aproximación. El mundo se ha convertido en un objeto complejo que busca sujetos igualmente complejos.

Aquí el punto no es fácil, ni nada simple. No es gratuito el hecho de que una de las maneras como desde hace tiempo se ha denominado la situación del mundo ha sido mediante la incertidumbre, la cual parece permearlo todo, incluso los dominios cognitivos para pensarlo, y dentro de ellos parece que se vive un panorama igualmente incierto, ambiguo y diverso, principalmente porque se va reconociendo que los límites de pensar el mundo desde hace un buen tiempo, están mostrando sus límites.

Una manera de ver la nueva situación compleja del presente es que vivimos a través de una serie de entornos borrosos, por medio de los cuales no sólo se observan elementos emergentes

del mundo, sino porque se revela, a través de nuevas formas de observar y actuar en el mundo, que las maneras como se le ha percibido, pensado y edificado de manera predominante y generalizable, ha dejado de ver otras realidades presentes, actuantes, que revelaban parte del mundo de antes, que hoy se tornan más visibles, y las continuidades y discontinuidades entre ambos mundos. Así como Ulrich Beck señalaba que lo que vivimos hoy es el fin de las premisas de la modernidad, y con lo cual se entiende que hay que edificar una nueva teoría de lo social, ya sea como ruptura o renovación,⁴ el pensamiento borroso, al expresar que la “lógica borrosa empieza donde termina la lógica occidental” (Kosko, 1995: 30), invitaría a repensar lo hecho en el pasado, ganar complejidad al ver la mayor complejidad que había en él, y que el pensamiento de la modernidad lo ignoraba o lo eludía, para comprender tanto las nuevas realidades emergentes, así como los procesos de su conformación y renovación.

Desde esta perspectiva, pueden pensarse dos escenarios que es necesario considerar, pues en ambos se dan algunos de los problemas más serios para pensar al mundo de lo social. Uno se refiere a la manera como los sujetos observaron y pensaron al mundo, al objeto de la complejidad, y la otra, es la de reconsiderar la manera como, por un lado, el mismo mundo se ha movido, se ha desarrollado, y por el otro, cómo algunos de los “ecos nocturnos de la modernidad” nos vuelven a invitar a pensar al mundo con mayor complejidad.

El primer escenario tiene que ver con el proceso histórico por el cual se construyó una mirada científica, un pensamiento de lo social. Cuando se edificó el pensamiento científico, el mundo se tornó en objeto y el hombre en el sujeto que tomó posesión del mundo, y el punto de vista mediante la cual se conformó la relación fue la razón humana. Las leyes universales de Newton fueron las bases de la experiencia humana, el racionalismo cartesiano fue el modelo de acción del hombre separado del objeto y la certificación de que se puede conocer, y actuar, en un mundo objetivo.⁵ Por esa razón la base de la epistemología de la modernidad fue, desde

⁴ El reconocer el fin de las premisas de la primera modernidad implica reconocer que la sociología con la cual se ha trabajado ha sido una ciencia que da cuenta y se elabora en función y en concordancia con la sociedad moderna (Beck, 1998: 41 y 42).

⁵ El mundo que se aparece con la modernidad tendrá cinco principios básicos que buscan dar cuenta de la diversidad mediante su unidad, analíticamente: la identidad estable, donde cada parte del universo es estática, invariable e igual a sí misma; la totalidad desarmable, donde el todo es la suma de sus partes; independencia

sus inicios, la creencia de una realidad objetiva, accesible y manipulable, y a partir de ello se conformo una imagen del universo, considerado como el modelo total y objetivo, imagen que se basó en un mecanismo, a la manera de un reloj compuesto por una suma de elementos, piezas, independientes, que funcionaban de manera invariable y eterna, donde el conocimiento era la búsqueda de la unidad elemental de un universo que ya está dado y donde todo está ya escrito.

El proceso de transición hacia un nuevo sistema histórico mundial comenzó a finales del siglo XIX y comienzos del XX, y después de ese largo recorrido, la manera como se viven las cosas hoy día es que las certezas se han perdido y nos movemos en un estado y en un proceso de incertidumbre. El punto es que el centro del mundo clásico parece haberse movido, y en algunos casos desintegrado, y otra cosa parece que comienza a aparecer. Eso es lo que expresan algunos pensadores de las ciencias sociales. Planteamientos como los de Anthony Giddens relacionados con enfocar los procesos de transformación desde una ontología de las ciencias sociales (Kozlarec, 1999), son una manera como se ha encarado el asunto y parten de una serie de procesos y discusiones al interior de las ciencias sociales, donde actualmente se encuentran con una serie de problemas y obstáculos. Pero no ha sido la única y ahí también se han dado discusiones encontradas. Se comienza a pensar que las cosas son más profundas y están en una escala mayor, la epistémica, la cual plantea que para unos modelos clásicos de la sociedad corresponden versiones y visiones clásicas, pero para un modelo de sociedad no clásica, se requieren versiones y visiones no clásicas (Ibáñez, 1998).

Los planteamientos sobre el trabajo de las bases epistemológicas se establecen en el sentido de que las actuales no bastan, con todo y los intentos de revoluciones, renovaciones y secuencias de movimientos que se han dado en su interior, sino que es necesario moverse hacia otro nivel, que a la vez le incluya y lo reconfigure, y reconfigure a su vez el conocimiento global. En sus múltiples textos sobre la reconstrucción de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein insiste

absoluta, donde el mecanismo total no se ve afectado, sólo algunos de sus elementos que pueden ser remplazados; causalidad eficiente, todo efecto es producido por una causa, la cual puede ser identificable; contextos estables e independientes, es decir, los sistemas mecánicos funcionan en contextos específicos que no afectan el funcionamiento (Najmanovich, 1995: 53).

en que uno de los principales retos en los que se encuentran las ciencias sociales en la actualidad es el de la validez de la visión y los conceptos que emanaron del paradigma newtoniano de la ciencia que han sido la base de las mismas ciencias sociales, que sólo comenzaron a reaccionar en la década de los setentas, y que se expresa con la propuesta de “abrir las ciencias sociales”, y ante los cuales se han dado diversas posturas y respuestas.

Si bien Wallerstein había expresado en el documento que elaboró junto con un grupo de científicos de diversas disciplinas y ciencias para la Fundación Gulbenkain (Wallerstein, 1996) sobre la manera como las nuevas ciencias naturales, y específicamente aquellas que trabajan bajo lo que se ha venido denominando como el paradigma de la complejidad o ciencias de la complejidad, expone una serie de visiones nuevas sobre el mundo, la sociedad y el ser humano, que lo lleva a proponer la idea de “impensar las ciencias sociales” (Wallerstein, 1998) como una posibilidad, más adelante señalará más explícitamente la necesidad de retomar un nuevo dialogo con las ciencias naturales, esperando que en ese dialogo pueda venir una nueva reestructuración de las ciencias sociales (Wallerstein, 2001: 187).⁶

La sociología, como ejemplo de lo que sucede en las ciencias sociales, se encontró en los ochentas y noventas ante una doble situación: indefinición e indeterminación ante un panorama donde se iban minando la forma institucional, las visiones y estructuras cognitivas, y los procedimientos del estudio de lo social. Giddens y otros pensadores coinciden en que el estado en que se encuentran las ciencias sociales se caracteriza por la diversidad y la

⁶ El dialogo que propone Wallerstein no significa encontrar nuevas preguntas y procedimientos de indagación, sino formas de abrir a las ciencias sociales, tanto por la adquisición de nuevas lógicas de pensar al mundo, como de abrir el pesado proceso de institucionalización de las ciencias sociales, el cual fue confluyendo en un mundo cerrado y hermético, además de que las bases epistémicas con las cuales se desarrolló se convirtieron en discursos normativos sumamente rígidos (Pizarro, 1998) dentro de las cuales la mayoría se centró y desde donde se tomaron perspectivas y puntos de vista para hacer ciencia de lo social. Una reacción de esto lo podemos observar en el mismo Giddens que expresará que es necesario saltar las normas rígidas de la epistemología de las ciencias sociales para realizar una síntesis y una visión más cercana de lo que sucede en la vida social, poniendo en dialogo las visiones objetivistas y subjetivistas de las ciencias sociales, y lo lleva a trabajar la teoría de la estructuración. Niklas Luhmann señala que en esas nuevas visiones y reflexiones, la presencia de los sociólogos es la que ha faltado, y considera que parte de ello se debe a que no se cuenta con una percepción que le permita, ante la magnitud teórica que se viene elaborando, lo que es relevante (Luhmann, 1999c: 225). El mismo Giddens (1999: 118) ha señalado, en el caso de la sociología, que se encuentra en un estado de descomposición, al desaparecer su capacidad de ser un centro unificador de las diversas ramas de la investigación social.

fermentación (Giddens y Turner, 1991),⁷ lo que Clifford Geertz ha señalado como una mezcla de géneros que se ha estado generando y que ha provocado una alteración de su cartografía, afectando no sólo lo que se piensa, sino la misma manera como se piensa (Geertz, 1994: 32).

Otro panorama del desarrollo de las ciencias sociales se puede observar a partir de la discusión con la postmodernidad, a la cual algunos identifican con el movimiento postestructuralista (Lynn, 1996), y donde la tendencia ha sido una transferencia de lo social a lo narrativo y lo textual, y en la que estarán involucrados una serie de diferentes disciplinas y enfoques teóricos como la antropología y la etnografía posmoderna, el feminismo, la crítica literaria, la psicología social, quienes se desprenden de la visión de la ciencia dominante, el positivismo lógico, actualizan la base epistemológica que emanó de los principios científicos del racionalismo cartesiano y la física newtoniana, y se suman a una serie de rupturas que venían desarrollándose mediante la propuesta de los paradigmas científicos de Thomas Khun (1986), la fenomenología, la hermenéutica y la cibernética que rebatirán el principio empírico y objetivo de la ciencia, mediante una búsqueda de superación del dualismo mente cuerpo, la base social y cultural del quehacer científico y la visión de un mundo en permanente reorganización.⁸

⁷ Giddens y Turner señalan que la proliferación de enfoques y posturas de las ciencias sociales se puede ver dentro de una especie de coherencia en búsqueda de integración por distintos rumbos: el solapamiento de diferentes métodos, conceptos y teorías, líneas de desarrollo compartidas por un amplio conjunto de enfoques teóricos, la búsqueda de resolución de problemas que se consideraban inabordables. A lo largo del desarrollo de las ciencias sociales, tanto las disciplinas nomotéticas e ideográficas, han compartido una serie de elementos que en distintos momentos han renovado visiones y procedimientos al compartir teorías, temas y problemáticas. Sin embargo, y pese a la riqueza que favorece, las cosas tienden a permanecer con las diferenciaciones y compartimentos disciplinares. Giddens (1999: 119) considera que, si bien muchos de los supuestos con los que se ha trabajado lo han hecho bajo supuestos erróneos, la diversidad y estado de fermentación que expresa junto con Turner, es aparentemente una debilidad, cuando más bien la considera su fortaleza, pero que “los científicos sociales no pueden sino estar alertas a los efectos transformadores que sus conceptos y teorías pueden tener sobre aquello que analizan”, y para ello, es necesario un permanente trabajo hermenéutico (Giddens, 1999^a: 134). Por su parte, Jeffrey Alexander (1983) expresa que a partir de los sesentas y setentas se caracterizará por dos tendencias: la anti parsons y la posparsons, en su propia visión, es el panorama del pensamiento sociológico contemporáneo, y con lo cual se busca una tercera vía del conocimiento social: la teoría sintética. También Alexander (1989: 299-300) menciona la necesidad del trabajo hermenéutico y propone que la multidimensionalidad “es la única posición que puede explicar el mundo de manera total, coherente y satisfactoria, con lo cual se puede “convertir el énfasis concreto de cada teoría unilateral en elementos analíticos de un todo más grande”.

⁸ Una de las principales tendencias fue lo que se conoce como el “giro lingüístico” (Rorty, 1990), que se planta frente al formalismo del positivismo lógico, y retoma en gran parte las reflexiones de Ludwig Wittgenstein, quien hace una analogía entre las formas de la vida y el entendimiento humano con los juegos del lenguaje, y habrá un viraje hacia la manera como se dan las formas de vida en la cultura. Asimismo se retoman algunas de las

Más recientemente, también estará el vínculo con las ciencias duras mediante el dialogo con la cibernética de segundo grado, el pensamiento complejo y, principalmente, con el constructivismo, que plantean que la manera como se ha querido resolver el planteamiento de la dualidad cartesiana está mal planteado desde sus orígenes (Denett, 1996), y parten desde una visión donde el sujeto construye el conocimiento conforme se enfrenta a situaciones particulares desde donde emergerá un tipo de saber y un formalismo que dé cuenta de ello (Maturana, 1995), por lo que el conocimiento es un acto enactivo (Varela, 1992), que emerge de la relación del sujeto con un entorno social y cultural, en procesos iterativos y reflexivos constantes y permanentes (Varela, 2000).⁹

Así, el pensamiento social contemporáneo se debate entre una serie de posturas que lo colocan en una situación de suma ambigüedad e incertidumbre, pero, también, en un camino donde se revisan los cimientos mismos de su edificación y sus procedimientos, y si en algún momento se han dado discusiones sobre si deben ser similares a las ciencias naturales, o son algo diferentes, y el eje se pasó a las posturas objetivistas o subjetivistas, ahora se encuentran en un momento de nueva borrosidad: las zonas grises entre ser una ciencia clásica o ser una ciencia no clásica y, en ello, una percepción distinta aparece del mundo, más cercana a los principios del pensamiento complejo.¹⁰

reflexiones de Nietzsche quien expresa que los hombres, y por tanto la ciencia, dependen del lenguaje y donde todo saber es una interpretación, con lo cual se pasó de los hechos sociales a los textos sociales. Un autor fundamental es Michel Foucault (1970) quien hablará de que las ciencias y los saberes que de ellas surgen se dan a partir de determinadas prácticas discursivas, y ese saber se refiere a la manera como percibimos, la cual es tanto un a priori discursivo como histórico, y elabora su concepción de epistémé como un conjunto de relaciones que pueden unir, en una determinada época, las figuras epistemológicas a unas ciencias o a algunos sistemas formalizados.

⁹ Para el paradigma de la complejidad, el conocimiento es una relación del hombre con el mundo en un lenguaje simbólico, producto de una vida cultural y del intercambio con un medio ambiente, el resultado de lo que produce el hombre con el mundo. Es decir, los hombres solo conocen sus propias construcciones cognitivas sobre el mundo, y la imagen de la que viene esta concepción del conocimiento es la del ser vivo, es decir, la de un sujeto en una trama relacional con la sociedad. Así como la física clásica se basaba en la imagen del mecanismo reloj y buscaba el ladrillo fundamental del universo, el paradigma de lo complejo, con la metáfora del ser vivo, busca la red de interacciones del universo, y en esa concepción el factor temporal es decisivo: no sólo porque el conocimiento se hace, y crea, mediante las interacciones, sino que es necesaria la visión histórica de cómo llegaron a constituirse como tales en un momento determinado, principalmente, porque el cambio no se detiene y está en permanente transformación, creando diferencias significativas y radicales a manifestaciones anteriores.

¹⁰ Para el paradigma de la complejidad, el conocimiento es una relación del hombre con el mundo en un lenguaje simbólico, producto de una vida cultural y del intercambio con un medio ambiente, el resultado de lo que produce el hombre con el mundo. Se considera que los hombres sólo conocen sus propias construcciones cognitivas sobre

El segundo escenario se refiere a que, a partir de esas miradas que se configuraron en un entramado entre el pensamiento que emerge de la modernidad, y un tipo de pensamiento científico, el mundo ganó en claridad, pero al mismo tiempo se obscureció en algunos lados, es decir, se simplificó, porque se realizó mediante un tipo de pensamiento dualista, tanto porque dejaba una serie de realidades intermedias, como por el hecho de que sólo a través de su bipolaridad, el mundo, y el pensamiento se edificó.¹¹ La modernidad se tornó como una manera de ver la realidad y una manera de vivir la realidad, y en los tiempos de la globalización, otras maneras de ver y de ser en la historia, que comenzaron ya hace un buen tiempo, aparecen y tornan el escenario incierto y en definición.

Las posturas de algunos con relación a que las premisas de la modernidad se han terminado de agotar parecen indicarlo. No sólo por el “desencanto” de sus premisas emancipatorias, que prometían abrir, y terminaron cerrando,¹² sino porque la misma realidad social y humana se

el mundo, y la imagen de la que deviene esta concepción del conocimiento es la del ser vivo, es decir, la de un sujeto en una trama relacional con la sociedad. El mundo social y el ser humano en sociedad no es un hecho dado, es un proceso donde se está haciendo, se está construyendo. Por ello algunos consideran que en el caso del pensamiento posmoderno se pone atención al texto y a la narración, a las perspectivas dialógicas, a los procesos de autodescubrimiento y a configuraciones laterales, más que a las jerarquizadas, donde la atención se pasa del producto al proceso, al yo como una entidad narrativa que se da mientras desarrolla un proceso narrativo, en un contexto de significado (Lax, 1996).

¹¹ Algunas de las inquietudes de varios científicos sociales van encaminadas a mostrar que ante el nuevo mundo existente, las narrativas con las que se han dado cuenta, son deficientes, parciales y limitadas, debido a la manera tanto como se ha pensado, a través de una continua dualidad, así como por la formalidad y linealidad de las narrativas que emanan de ese pensamiento, por lo que se requiere tanto un pensamiento que sea inclusivo, relacional, constructivo, y un tipo de narración que pueda dar cuenta de ello. Para ello, ver las reflexiones de autores como Beck, 1998; Gergen, 1996; García Canclini, 1995 y 1997a. Esto mismo puede decirse de las ciencias duras, o naturales, que vienen planteando la necesidad de reconocer que en un fenómeno o realidad, se pueden dar diferentes dimensiones, las cuales tienen algo de razón o de verdad, aunque en ellas mismas existan contradicciones y antagonismos que parecen irresolubles, pero que en ese antagonismo radica la misma conformación y manifestación del fenómeno o realidad. Ver Atlan, 1991.

¹² El “desencanto” tampoco es nuevo y propio de la globalización, sino que desde los inicios de la modernidad hay indicios y trazos de voces inconformes que buscaron otras visiones y alternativas posibles de organizar lo social. Avanzado el siglo XX, Sigmund Freud publicó su libro sobre el *Malestar en la cultura*, en donde hace la observación de que al no considerar la “abigarrada variedad del mundo humano y su vida anímica” (Freud, 1981: 7) las consecuencias que esto trae para la vida de las personas y las sociedades es una escisión de la personalidad, del yo, un “residuo atrofiado, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunicación más íntima entre el yo y el mundo circundante” (1981: 11). Lo que Freud pone en evidencia es parte de lo que los críticos de la modernidad dicen que son los elementos que ésta ha venido propiciando: una visión fragmentada de la realidad, un antropocentrismo relativizador, una tendencia al atomismo social, al hedonismo, la presencia de un mundo plural que se va instalando en el centro de la vida cotidiana de las personas. Los efectos vienen de lejos y una muestra serán precisamente los trabajos de Freud que pone en evidencia la presencia de un estrato profundo del hombre, el inconsciente, que al separar al hombre del mundo, ha provocado la ignorancia de su vida anímica,

ha movido del foco y las miradas se reconfiguran con posturas muy diversas y donde el centro de todo, más allá de si la modernidad ha muerto, se ha renovado o ha comenzado algo nuevo; por eso la posición del sujeto en la historia y en la vida social está en movimiento.

En la actualidad, el pasado tiene una serie de vertientes para hacerse presente y con ello cuestiona algunos de los presupuestos de la modernidad, le impone e implica una serie de incógnitas y retos, y permite ver que aquello que se pretendía ya superado, olvidado, reaparece para dar cuenta de que el pasado debe volverse a visitar, pensar y convivir con él. Es a lo que se refiere el historiador Guillermo Zermeño (1994: 199) cuando habla de la “otra historia”,¹³ la que ha sido rechazada, reprimida, la que no ha pasado por los caminos de la historia oficial y que sin embargo, sus sendas han continuado, sus heridas no se han cerrado, sus residuos no se han extinguido o silenciado, y ahora se escucha su “eco nocturno”.

Algunos de los olvidos son muy lejanos en el tiempo, otros son más recientes, pero todos tienen en común que han sido parte de un proyecto del olvido o subordinación, pero que en varios casos se han conservado como un elemento de articulación y unión colectiva, como fundamentos míticos para conservar un pasado y un sentido colectivo, y, también un filtro y una muralla ante lo que se les ha querido negar y abandonar. Se han conservado o han emergido como una manifestación de descontento y de búsqueda de reivindicaciones ante lo que se les ha negado, el papel que se les ha asignado en la historia, y las condiciones de vida a las que se les ha impuesto. Otros más han aparecido por el impulso mismo de la modernidad, porque ha alterado su metabolismo y lo ha llevado a tener una presencia activa e importante. Los olvidos, las heridas y los ecos nocturnos son varios y profundos, sumamente complejos, de diferente índole, circunstancias e integrados a diversos procesos y factores de los que no es

una atrofia en su vida subjetiva, una escisión y dispersión del hombre con el mundo. Andado el tiempo, las cosas, al decir de la mayoría, no han cambiado, y lo que se vive hoy es considerado como “una segunda revolución individualista”, donde nuevas patologías aparecen dentro de un escenario de una nueva racionalidad que el mundo neoliberal, globalizado, posmoderno ha venido desarrollando en nuestros tiempos (Guinsberg, 2001).

¹³ El pasado, la memoria individual y colectiva no desaparece por decreto. Es posible incluso falsificar o desaparecer documentación “comprometedora”, pero existe un pasado que no desaparece así nomás, al cual es necesario darle “un lugar” para trabajarlo individual y colectivamente. Es un campo de la cultura al que la modernidad no ha sabido o no ha querido prestarle la atención debida (Zermeño, 1994: 199).

posible aislarlos. Algunos se vinculan, de una o de otra manera, entre sí. Todos ellos son parte del escenario mundial hoy día.

Se puede pensar en el resurgimiento de los regionalismos, de las etnias, de los fundamentalismos religiosos, donde todo un pasado se vuelve a articular y es en gran parte el mecanismo que los impulsa a enfrentar y a responder a los tiempos de hoy, no sólo mediante la lucha armada, el reconocimiento de sus derechos humanos y la diversidad cultural, sino por los principios y las nociones con los que se les nombra y asigna un rol en el pasado y el presente. Estos movimientos hacen ver que el fin de la historia es incierto, que la idea del progreso lineal y evolutivo de la historia es parcial y relativa, y, también, que el sistema de clasificación ha sido una herramienta hegemónica para medir, someter y descalificar. Binomios de nociones como civilización y barbarie, moderno y atrasado, cultura y folclor, centro y periferia, han encerrado visiones de sometimiento, de encubrimiento y dominación que han sido los mecanismos de un pensamiento dicotómico, lineal y jerárquico.

Pero no son únicamente esos movimientos, sino también aquellos mundos trazados por una modernidad eurocentrista¹⁴ y que desplazó y quiso borrar toda una serie de matrices históricas y culturales distintas, y que ahora, al entrar en un nuevo escenario, muestran y hacen evidentes la “reintroducción de la anacronía”, es decir los destiempos varios que irán desajustando a la hegemonía que proviene de los lineamientos de la modernidad, y van mostrando la fuerza que ha tenido la parte residual de su cultura, lo que se encuentra vivo del pasado y se torna

¹⁴ Varios autores latinoamericanos han ido recordando que la modernidad ha sido un constructo histórico y que ha actuado de distintas maneras a lo largo del tiempo. Ha sido una postura del hombre sobre su ser y hacer en la historia, con pretensiones universalistas al intentar imponer a todo el mundo un modelo occidental o, más preciso, eurocentrista (Dussel, 1999) al resto de la humanidad y para todos los tiempos. La modernidad, por tanto, ha sido un modo de ver y actuar en la realidad, una organización política que se desprende de esa visión y que organiza la vida social alrededor de las nuevas maneras de ver la realidad, una forma de ser en sociedad, y un tipo de mentalidad. En ese sentido, varios pensadores latinoamericanos han señalado que la modernidad no solo es un proyecto político de dominación y exclusión, sino que sus propios procedimientos a través de un tipo de racionalidad han sido parciales y limitados al excluir y no reconocer lo que le agrega a la misma modernidad aquellas manifestaciones de su periferia o exclusión, que en los tiempos actuales son cada día más evidentes (Dussel, 2002; De la Garza, 2002), aunque algunos pensadores europeos reconocen en parte ello, mantienen la defensa de conservar algunos rasgos de ese pensamiento sobre la modernidad, y lo argumentan como necesario e ineludible (Schwenn, 1998).

herramienta de resistencia (Martín Barbero, 1998: 207). Jesús Martín Barbero menciona que, ante ello, es necesario elaborar un “mapa nocturno de la cultura”, que permita pensar tanto la continuidad como los destiempos, la modernidad y las tradiciones, lo urbano con lo rural.¹⁵ Por su parte, Néstor García Canclini (2002) reflexiona sobre las condiciones de ser latinoamericano en tiempos de la globalización y la sociedad de la información, donde los sistemas de pensamiento de lo nacional, de lo propio, se descomponen y se borran, tornando un contexto incierto, borroso, y lleno de riesgos en los momentos de definiciones (políticas, económicas, sociales y culturales), que no sólo tocan niveles amplios y generales, sino particulares e individuales, sino que se hace evidente de las insuficiencias políticas y cognitivas para pensarlos, mirarlos, en momentos de una renovado y creciente racionalidad imperialista que tanto impulsa una nueva manera de pensar la sociedad, lo global, como inhibe un pensamiento desde contextos locales (Bourdieu y Wacquant, 2001).

También se ha dado un olvido de los territorios alejados, pequeños e intrascendentes que son los territorios locales. Hoy día circula una nueva forma de entender lo regional y lo local, como una determinada agrupación de países, dentro de un determinado espacio de la escala planetaria y con algunos trazos históricos, económicos y culturales en común. Sin embargo, lo local como un espacio históricamente conformado y con una cultura que se comparte y

¹⁵ La perspectiva desde donde habla Martín Barbero es el caso de América Latina, un mundo histórico y cultural que fue jalado por el dominio, de manera masiva, total, hacia un proceso de occidentalización sin precedente alguno en la historia humana (Gruzinski, 1991), y que esto a su vez propicio una sumisión de los preceptos, rutas y trayectos que ésta imponía, como una inacabada, inconclusa y tardía modernidad de corte occidentalizado (Brunner, 1992a), y propició una sedimentación de tiempos varios, una concentración de matrices culturales de distinto corte y que se van mezclando, un sincretismo cultural e histórico que propicia a la vez desfases y descentramientos con respecto a la modernidad, una modernidad periférica, donde las tradiciones y la cultura popular conservan una presencia y fuerza rica y considerable, la acción y el peso de la iglesia, el estado nacional y las industrias culturales se mezclan para conformar estilos y formas de vida, donde el proyecto ilustrado no terminó de entrar por completo y otras rutas entraron a completar y a erosionar parte del proyecto que permite a algunos decir que en América Latina se vivió un modernismo sin modernidad, porque al final de cuentas, fue un impulso que permitió ser conscientes de los cambios que se estaban dando, y un movimiento renovador y revolucionario en las sociedades y formas de vida. Con la llegada de la internacionalización y de la globalización en América Latina, los riesgos sobre una nueva dominación económica, política y cultural se ciernen y la reacción es que muchos de sus residuos del pasado cobran vida, presencia, visibilidad, tanto para enfrentar los nuevos contextos, y, también, para ganar una nueva presencia y manifestar las varias modernidades que han sido, y, por tanto, proyectos históricos que se pueden abrir en el futuro.

mediante la cual se relaciona un grupo social, ha sido considerado como un ámbito para organizar y dirigir desde un centro hegemónico.¹⁶

Pensemos no sólo en la manera como las regiones y las localidades se transforman, sino como éstas se mueven y se relacionan con otros espacios, algunas veces lejanas, creando ambientes y dinámicas locales dentro de ambientes foráneos. Los entornos locales conviven en un diálogo entre lo tradicional y lo que llega del exterior, y, también, lo local se hace nómada mediante flujos migratorios, donde llega a un entorno foráneo que le imprime una nueva territorialización. Pero habría que añadir la importancia que han ido cobrando los espacios regionales y locales en la vida nacional. Si bien el centro del país se ha desarrollado como el eje de concentración y articulación de lo que sucede a nivel nacional, mucho de lo que sucede desde el punto de vista económico, político, social y cultural se ha dado por lo que ha sucedido fuera de la capital. El mundo invisible de lo local ha ido ganando visibilidad, presencia y un dinamismo inusitado.

Por otro lado, también se ha hecho presente el olvido de algunos de los sujetos sociales que hoy día le imprimen serios rasgos y dinámicas a la globalización. Cuando la historiadora Joan Scott (1992) habla de la historia de las mujeres, expresa que éstas no han aparecido en el pasado debido a un proceso de invisibilidad de la historia que las ha relegado al olvido o a un papel ornamental o secundario. En otras circunstancias, objetivos y momentos, la historia social, la historia cultural y la de las mentalidades, así como los estudios culturales, han pretendido hacer la historia de los olvidados, de los que no tienen rostro, de los que viven en lo ordinario, de aquellos que se alejan de lo normal, lo racional, lo institucional. Hoy no es posible entender algunos procesos de la globalización sin la presencia de los movimientos feministas, ecológicos, cívicos y sociales, de las agrupaciones juveniles, el terrorismo, el narcotráfico, de los grupos étnicos y religiosos.

¹⁶ Michel Foucault (1991^a) nos recuerda que la palabra región viene de regir y en ello hay una orientación política que implica un vínculo de dependencia y sometimiento. Sin embargo, no sólo lo local y lo regional ha cambiado, con lo que las acepciones tradicionales como se les ha concebido y designado se han quedado limitadas para comprender y dar cuenta de lo que ahí está sucediendo, sino que en gran parte el mundo de la globalización está llegando e imprimiendo nuevos elementos y dinámicas de transformación, y a su vez, estas regiones están propiciando algunas transformaciones en lo global.

Territorios, mundos sociales y subjetividades son trazados por la sedimentación de pasados varios, por universos simbólicos simultáneos y paralelos, que viven aceleradas transformaciones donde las inercias de sus tradiciones y costumbres son reacias y más lentas que los cambios que se viven en el orden de lo tecnológico, lo económico y lo social. La aceleración parece desintegrar el pasado, pero al mismo tiempo parece activarlo con más fuerza, y en algunos casos, coloca a algunas de las sociedades en un proceso de tardomodernidad, es decir, en un punto donde comienzan a transformarse, equiparse, abrirse, en tiempos distintos y de manera diferenciada de la internacionalización y de la globalización.

Ante esos dos escenarios, nos parece que habría que avanzar en las mismas propuestas del pensamiento borroso con miras a incorporar elementos que gravitan en estados intermedios, y que no por ello han sido, y son, factores importantes tanto para comprender las complejas realidades sociales, como para hacer más compleja la mirada, e incorporar una serie de elementos que nos puedan mostrar o atisbarlos (Soto, 2001).

Quizá habría que escuchar a Michel Maffesoli (1993: 167) quien nos recuerda que se han dado momentos de politeísmo y monoteísmo donde se exigen mundos predominantemente sociales o individualistas, y que lo que hoy vivimos es un nuevo envite epistemológico, el de pasar de pensar lo social a lo societal, volver a poner la mirada no en el hecho social, sino en la socialidad. Muchas de las observaciones que hace Maffesoli se refieren al modo como se ha generado una visión de la sociedad y del hombre dentro de la sociedad, se ha hecho norma, institución. Pero, también, habría que ajustar la mirada y comenzar a pensar algunas cosas de la vida social, de la cultura y de la comunicación desde algunas perspectivas del pensamiento complejo.

11.3 Continuidades, rupturas, mundos en movimiento

La realidad de los tiempos actuales tiene en el fondo implicaciones que atañen tanto a lo epistémico como a lo ontológico: las alteraciones en el estar y existir se encuentran en la base, la presencia individual y social en el presente, el devenir en el tiempo donde el pasado, presente y futuro convergen de manera particular. Por ello se requiere un acercamiento a la vida social, pero desde una perspectiva más que relativa al hecho sociológico, al hecho societal, que permita, a la vez, tanto abordar los puntos de contacto tanto de lo social con la vivencia de los individuos, como desde la dimensión subjetiva que se materializa y se objetiva en la manera como viven los individuos sus vidas. A lo anterior, sin perder la perspectiva histórica, la manera como se ha ido creando la relación y el modo de vida. En este punto es sumamente importante considerar dos aspectos. Primero, la dimensión temporal, la manera como se han vivido los cambios y la manera como los han experimentado los individuos. Segundo, la manera como se ha dado la vida social, el entrecruzamiento del mundo social con la vida diaria de los sujetos, lo que une y desune a los grupos sociales, la manera como estos grupos han mediado el mundo social y han permitido experiencias, y generar representaciones sociales.¹⁷

Una manera de expresar lo anterior es que es sumamente importante considerar la visión sobre el cambio social y la manera como éste incide en la vida social de grupos concretos, no sólo porque en los tiempos que corren la noción temporal ha cobrado una dimensión compleja y central en la organización del mundo, y por la manera como sus transformaciones propician nuevos escenarios y encajes de las subjetividades con su vida ordinaria, sino porque a través de su reconsideración es posible observar zonas borrosas de la misma vida social, ante el hecho de que desde hace un buen tiempo se ve a cada presente como una ruptura, una situación inédita y particular.

Cuando Raymond Williams escribió su libro *El campo y la ciudad* (2001), expresó que uno de los incentivos para escribirlo fue debido a la perspectiva que se expresaba en esos momentos

¹⁷ Para una reflexión más amplia de los cambios de las dimensiones temporales y espaciales y su inserción en la vida social, así como los nuevos retos para pensarlos e investigarlos, ver Harvey, 1998; Chambers, 1995; Huyssen, 2002; Jameson, 1991; Marcus, 2001.

sobre la concepción del campo, en el sentido de que el estilo de vida que le caracterizaban desde épocas ancestrales, había concluido por el predominio de la vida urbana en el siglo XX. El ejercicio que realizó Williams fue remontarse a etapas cada vez más alejadas en el tiempo mediante las visiones y representaciones que escritores y poetas ingleses expresaban sobre la manera como la vida en el campo se iba transformando, y la inquietud y preocupación era la misma: en cada momento se expresaba que algo había concluido o estaba desapareciendo de manera radical. Williams hizo una recopilación de la literatura inglesa, pero algo similar se puede encontrar no sólo en obras de literatura de diferentes momentos y lugares del mundo. El ámbito de los intelectuales, de los científicos sociales, ha tendido a visiones parecidas. Las sensaciones del movimiento, de los cambios y separación de tiempos, están muy cercanas a las experiencias de las personas y pareciera que es parte de la manera como las viven: zonas de transición entre un modo de ser en sociedad que se establece a partir de sus vivencias, desde donde observarán cambios continuos. Pese a que algo permanece, algo cambia y en su ir y venir se entreteje la vida de las personas. Por eso Raymond Williams expresa que todo es una cuestión de realidad histórica y de perspectiva, cobra relevancia.¹⁸

Situarse en la historia implica situarse en un punto desde donde algo se pone en movimiento, un rasgo que permite hacer diferenciaciones constantes y permanentes sobre lo que ha ido aconteciendo conforme transcurre el tiempo, los contornos que marcan las trayectorias posibles, las maneras como algo se ha ido modificando, transformando de acuerdo con un objetivo, con un destino deseado. La modernidad representó un quiebre en la manera de ver la historia y de ubicar a los sujetos en ella a la manera como se hacía en el mundo clásico, el cual se concebía y se vivía como un mundo plegado mediante una serie de hechos iterativos y recurrentes: el mundo moderno se abrió, se desplegó al colocar una dirección bajo la idea de

¹⁸ Por ejemplo, el historiador Eric Hobsbawm (1998: 14), al hablar de la visión de los historiadores que han trabajado sobre la historia que va de 1875 a 1914, menciona que se pueden dividir en dos tipos, “aquellos que miran hacia atrás y los que dirigen su mirada hacia adelante”, donde los primeros saben que el pasado “no puede ser comprendido en términos anacrónicos, pero conlleva también la fuerte tentación de la nostalgia. Los menos perceptivos y más sentimentales intentan constantemente revivir los atractivos de una época que en la memoria de las clases medias y altas ha aparecido rodeada de una aureola dorada: la llamada *belle époque*” (1998: 15), que por tanto, entienden que los cambios se dieron por medio de rupturas que generaron discontinuidades, mientras que los otros “adoptan el punto de vista opuesto al de la gran discontinuidad, destacando el hecho de que gran parte de los aspectos más característicos de nuestra época se originaron, en ocasiones de forma totalmente súbita, en los decenios anteriores a 1914”.

que la historia se podía construir y el impacto profundo en la subjetividad humana de que el hombre es el agente que hace y forma parte de la historia.¹⁹

La visión de la construcción de la historia fue una visión sobre el progreso, entendido principalmente mediante la idea del permanente cambio y perfeccionamiento, algo que comenzó en algún momento, tardó un tiempo en despegar y ha ido conformando una situación y condición contemporánea, a cada momento. Por ello, las dicotomías permanentes serán las de modernidad y tradición, lo nuevo y lo antiguo. Un mundo que se abre ante un mundo que estaba cerrado. Al ser una construcción histórica que se realizó mediante una revolución que implicaba una ruptura y el empleo de violencia y poder, donde la racionalidad que se imponía era que los estados nación fueran un hecho natural, universal, se enfrentaron que ante el planteamiento de que primero existe el estado nación y luego los hombres que son creados por ella, su conformación no fue homogéneo, por la diversidad cultural, y la conformación de la conciencia nacional no fue simétrica (Zermeño, 1994: 191), tuvieron que establecer pautas que permitieran desplazar ese mundo tradicional al mundo nuevo que aparecía: sustituir las tradiciones y crear unas nuevas tradiciones, es decir un nuevo vínculo y empleo del pasado²⁰.

¹⁹ Recordemos que Hans Robert Hauss (1976) señalaba que la palabra modernidad es problemática porque no fue un término que surgió para dar cuenta de este periodo, sino que desde periodos más antiguos se le había empleado con el fin de dar cuenta de otras experiencias históricas y de la relación de lo antiguo con lo nuevo. Por su parte, Karel Koselleck (2000), al hablar de la relación entre modernidad e historia, mencionará que se dieron cuatro características que retoman la historia moderna, combinadas con las ideas de la Ilustración sobre el progreso y la construcción humana de la historia. En primer lugar, la concepción de la historia como un sistema que engloba y retoma lo particular y lo presenta como un colectivo, que a la par de conceptos históricos y políticos como libertad, justicia y revolución, se convertirá en un concepto reflexivo: objeto y sujeto de sí mismo. En segundo lugar, al convertirse la historia en un fenómeno irreversible y construido, genera una experiencia que permitirá continuamente evaluar y ver el pasado de manera distinta, relativa. En tercer lugar, la temporalización de la historia permitirá tener la idea de la coexistencia de diversas temporalidades, relativas, y propicia, a través de un modelo del orden secuencial, ubicar la diversidad cultural y darle un sentido general. En cuarto lugar, en la medida en que la temporalización de las estructuras históricas impide la generalización y extrapolación entre épocas diversas, la ley histórica se refiere a formas vacías de la temporalidad, a condiciones transhistóricas del cambio que articulan la experiencia histórica con lo que se estudia.

²⁰ Las tradiciones eran tanto aquello que representaba el mundo tradicional al que hay que abandonar y dejar atrás, como el vínculo necesario para conformar una nueva unidad cultural. Es por ello que se retoman aquellos mecanismos e identidades populares pre nacionalistas, re tomar elementos propios de sus identidades, experiencias, dimensionarlos a algo más allá de lo local, vincularlos con elementos políticos y sociales propios de los nacionalismos, relacionarlos con instituciones y actores oficiales, legitimados, especializados y reconocidos

Cuando las nociones sobre el tiempo cambian, emergen otras maneras de concebir el transcurrir del tiempo y los cambios, principalmente porque comienzan a tornarse relativos los criterios únicos y universales del tiempo, y se percibe que hay distintas maneras de manifestarse y de distribuirse en los diferentes entornos sociales, y ante ello, la historia no sólo cobra nuevas dimensiones y renovaciones, sino que, junto con la cultura, los procesos históricos se convierten en elementos heurísticos necesarios.

Un ejemplo lo podemos encontrar en la manera como la economía comienza a aplicar la visión del tiempo que emana de la física (Gribbin, 1986; Hawking, 1988; Briggs y Peat, 1994), la química y la biología contemporáneas (Dawkins, 1998; Maturana y Varela, 1996). Manuel de Landa (1998: 209-210), desde los estudios de la economía, lo explica de la siguiente manera:

En los años sesentas, Ilya Prigogine revolucionó la termodinámica demostrando que los resultados clásicos sólo eran válidos para sistemas cerrados en los que la cantidad total de energía se conserva siempre. Si se deja entrar o salir energía de un sistema, el número y tipo de posibles desenlaces históricos aumentan considerablemente. En vez de un equilibrio único y sencillo, tenemos ahora numerosos equilibrios de complejidad variable (estático, periódico y atractores caóticos); y además, cuando un sistema pasa de un tipo de estabilidad a otra (en una llamada bifurcación), las fluctuaciones menores pueden ser esenciales en la decisión del desenlace. Cuando estudiamos un sistema físico dado, tenemos que conocer la naturaleza específica de las fluctuaciones que ha habido en cada una de sus bifurcaciones. Con otras palabras, tenemos que conocer su historia exacta para comprender su forma dinámica actual.

Si bien existe la discusión sobre si es posible equiparar lo que sucede en los sistemas físicos y biológicos con los sociales, este pensamiento nos hace pensar que hay diferentes dinámicas y procedimientos de los entornos sociales y que éstos se desenvuelven desde distintas dinámicas, a través de la manera como los observemos. La forma tradicional ha sido desde las estructuras generales, bajo el supuesto de que “el todo es igual a la suma de las partes”, sin embargo, el mismo pensamiento contemporáneo expresa que “el todo es más que la suma de las partes”, porque no se consideran los elementos emergentes que sólo aparecen cuando el

para hacerlo, y se convierte en el sustituto de las “comunidades imaginarias” (Anderson, 1983) que ya hacían las redes sociales de la sociedad tradicional.

todo se vincula con las partes, y, también “el todo es menor a la suma de las partes”, puesto que las partes pueden tener cualidades que son inhibidas por su articulación con el todo, pero que están presentes y actuantes, y es esa relación dialógica donde los sistemas sociales se desarrollan y tienen algunas de sus fluctuaciones y desarrollos.

En esa perspectiva, los entornos periféricos o secundarios son fundamentales para muchos de los rasgos que tendrá el sistema, porque los territorios, culturas periféricas, marginales, las regiones, y las formas de vida que ahí se dan, tienen un elemento importante en el concierto global de la sociedad. Asimismo, es el retorno del evento, del azar, y de las desviaciones, lo que es necesario observar.

Pero también, es posible observar el desarrollo del todo a partir de la manera como alguna de sus partes se desarrolla e integra en sí misma un todo, un sistema. Nuevamente seguimos a De Landa (1998: 210-211), quien habla desde lo que sucede en la inteligencia artificial:

En el campo de auge de la inteligencia artificial (IA), por ejemplo, no se modela un ecosistema partiendo del conjunto y disecándolo en sus partes, sino al revés: se empieza desde abajo, con una población de animales y plantas virtuales y sus interacciones locales, y el ecosistema tiene que surgir espontáneamente de esta dinámica local. La idea básica es que las propiedades sistémicas de un ecosistema surgen de las interacciones entre sus componentes vegetales y animales, de manera que al disecar al todo en sus partes, se pierde de entrada cualquier propiedad debida a esas interacciones. Las técnicas analíticas, por naturaleza, tienden a aniquilar toda propiedad emergente, es decir, propiedades del conjunto que son más que las sumas de las partes. De ahí la necesidad de un enfoque más sintético, en el que todo lo sistémico de un conjunto dado se modela como un resultado históricamente emergente de las interacciones locales.

Teniendo como referente estas visiones, es posible pensar varias cosas: los entornos locales se conforman a partir de los elementos que ahí confluyen y a partir de la manera como se genera un sistema de relaciones en su interior y con el exterior, el cual irá conformando un tipo de organización particular. Sin embargo, el proceso no es lineal ni estático, sino que está en un permanente, continuo, movimiento, mediante el cual se realizan procesos continuos de autoorganización: un proceso mediante el cual se regenera, se adapta, se ajusta, y el proceso “normal” es que permanentemente está en cambio, en transformación y esto implica un

proceso de organización, crisis y reorganización.²¹ El movimiento es producido por elementos varios, el azar, el ruido, la aceleración, por medio de los cuales continuamente se reorganiza, y su proceso se debe a una continua tensión entre elementos de agitación, de desintegración, y umbrales de equilibrio y continuidad.²² Por ello un entorno local se mueve continuamente en procesos dialógicos mediante elementos antagónicos, ambiguos y paradójales que colaboran a dar tanto a su organización, como a su dinámica de desarrollo continuo (Morin, 2001a).

Ante visiones como la anterior, me parece importante considerar la propuesta de la morfogénesis social que realiza Pablo Navarro, en el sentido de pensar a las sociedades desde su complejidad para observar las dinámicas sociales que constituyen a sus estructuras y la modifican. La morfogénesis social implica ver desde dos perspectivas el cambio social. La primera, lleva a responder cómo debe ser la estructura social para que el cambio sea posible. Es decir, se parte de la estructura social hacia el cambio social, y aquí el cambio se da porque hay una estática social que recibe de forma pasiva el cambio, el cual viene de afuera, del entorno exterior. La segunda lleva a responder cómo debe ser el cambio para que sea compatible con la continuidad de una estructura social, es decir, se parte ahora desde el cambio social hacia la estructura, y es cuando se puede observar que es la misma estructura social la que realiza sus procesos de transformación porque lo hace a través de una dinámica social, y de forma activa. Mediante estos dos modos de ver los cambios se percibe que la estructura social realiza continuos procesos de acoplamiento donde los cambios actúan como causa eficiente, y la propia estructura que busca preservarse, como causa formal.

Navarro propone, desde esos planteamientos, dos tipos de cambios: por un lado, el degradante o degenerativo, que erosiona a la estructura social a la que afecta hasta provocar su desaparición por la pérdida de la información que le era necesaria para su organización; por otro lado, el estructurante, el cual sustituye a la vieja estructura o algunos aspectos de ella por

²¹ Ver Schrödinger, 1997, principalmente el capítulo “Orden, desorden y entropía”.

²² Para una revisión de la importancia del evento, del azar, que en la perspectiva de la tradición histórica ha sido relegada o no atendida por considerar más bien los niveles estructurales de la larga duración, ver Morin, 1984, principalmente los capítulos “El retorno del evento” y “El evento-esfinge”, donde se propone que ante la idea de trabajar en la historia a través de la estructura, se incorpora además, al sistema y al evento, para poder comprender a la historia misma.

una nueva, in-forma a la sociedad agregándole mayor complejidad, y con los cuales intenta sobreponerse a cambios degenerativos, y con lo cual puede transformarse por sí misma.

Con estas visiones sobre la acción de la historia y del cambio social, podemos generar un cuadro de visión, teniendo como punto central no sólo el hecho de reconocer que hay una forma de observar el mundo en un movimiento que va de lo global a lo particular, sino de lo particular, el mundo de lo local, a lo global, donde se pueden encontrar zonas borrosas del encuentro de ambas dimensiones, y dentro del discurso dominante sobre la modernidad y la globalización se abren rutas alternativas que es donde se encuentran muchos de los espacios de autonomía, relatividad y significación del mundo local.²³ Una puerta de entrada, nuevamente, sería considerar la misma noción del cambio, pues además que nos permite ubicar la mirada en esa relación de lo particular con lo global, es donde se insertan los medios de comunicación y el pensamiento comunicacional en la vida de las sociedades contemporáneas.

Si bien ya algunos historiadores y pensadores sociales señalaban la presencia activa de las tradiciones (Williams, 1980; Ricour, 1994), así como la presencia activa del pasado, mediante distintas formas de darse la dualidad entre la tradición y lo moderno en distintos momentos y culturas, para las cuales el pasado cubre distintas funciones y se transforma mediante diversas vías y procedimientos (Hobsbawm, 1984). A esto podemos observar también que los procesos históricos se desenvuelven por vía de procedimientos donde los elementos locales, la incertidumbre y el evento que causa el azar, tienen una presencia sumamente importante en las direcciones y procesos que se desenvuelven, en las maneras como se manifiestan, a través de un proceso continuo de reorganización continua mediante procesos antagónicos que buscan conservar una estabilidad y una innovación. También, que estos procesos locales, al ser observados, manifiestan un proceso irreversible, de ajuste a su entorno, mediante el cual se conforman de determinada manera, se desarrollan en un proceso histórico mediante el cual se comprenden sus fluctuaciones, continuidades y discontinuidades (Prigogine, 1998), y desarrollan vínculos y realidades varias donde en parte son debidas por realidades mayores, el

²³ Me parece que muchas de las reflexiones e investigaciones sobre lo global tienen como fin el ver lo que la globalización hace con la gente, cuando desde la otra óptica más bien sería ver lo que hace la gente con la globalización.

todo, pero otras son de especificidad meramente local, la parte, que también están en un proceso continuo de tensión y de reorganización. Asimismo, dentro de esas realidades locales, si bien hay un proceso general sobre la manera como se da un cambio social, también pueden existir distintos procesos en su interior de cambio social. Es decir, en una realidad social, en este caso local, puede haber una tendencia de cambio en la sociedad, que puede transformarse a otro tipo de proceso, pero también pueden darse varios procesos simultáneamente, con diferentes ritmos e intensidades. Con esto podemos encontrar que el cambio social está permeado de distintas realidades que se entretajan y que tienen distintas realidades, momentos y circunstancias de conformación de sentidos de un proceso histórico, que se distribuyen a lo largo de un proceso que a simple vista parece único y homogéneo.²⁴ Y en la vida y dinámica de la subjetividad de una realidad social es posible encontrar esas realidades y procesos, en la manera como esa realidad social se edificó y conformó, mediante un proceso histórico, un “holograma social” (Navarro, s/f).

Esta perspectiva abre el espectro en distintas maneras de comprender las realidades sociales. En primer lugar, el tipo de vínculo que se da entre la manera como se constituyen las subjetividades en relación con un tipo de acepción de la realidad, aquella sucesión que ha pasado de verla como una relación paralela de la subjetividad, donde las formas simbólicas son las que constituyen a la misma realidad, hasta verla como una relación constructiva donde las formas simbólicas que se construyen intersubjetivamente sustituyen a la misma realidad (Haidar, 1994: 136-137), que también se puede ver en la manera como se ha pasado de comprender a la acción del sujeto en la realidad, que ha pasado de ser el sujeto que está en el mundo, al sujeto que constituye el mundo porque su subjetividad ya está constituida, a un sujeto que se construye por relaciones intersubjetivas, donde el otro y las relaciones con el otro dan una subjetividad que se construye en y por la otredad (Dussel, 2000), que asimismo puede verse en la manera como se ha pasado de constituir una autoidentidad, donde asimismo se ha

²⁴ Me parece que una propuesta para pensar a la sociedad de una manera más compleja, en términos parecidos a los que señalamos, se puede encontrar en las reflexiones recientes de Jorge González (2001) sobre los frentes culturales, para los cuales señala una serie de niveles varios de estudio, reconociendo el punto de vista y el contacto desde donde se hace la observación, la cual debe pasar por distintos procesos operatorios de distinción y diferenciación de realidades que conviven en una realidad histórica, social y cultural específica.

ido pasando de una identidad ontológica, a otra funcional y, finalmente, a una identidad relacional (Gergen, 1997).

El punto es que de esta manera no sólo se puede armar la mirada desde la constitución intersubjetiva de la realidad social, sino que las formas que subsisten en una realidad histórica y social particular, pueden albergar simultáneamente estas mismas fases y constituciones históricas, sociales, culturales e individuales.²⁵ La mirada puede ser trasladada a la forma y a los procesos de constitución de las realidades, y se puede decir que en esa constitución y construcción el factor comunicativo es un elemento fundamental para la vida social, la cultura.

11.4 Mundos sociales, comunicación, medios de comunicación

El panorama anterior ha propiciado un replanteamiento de la misma noción de la comunicación. Si bien se han dado una serie de cuestionamientos de fondo en los estudios de la comunicación (Miege, 1996; Fuentes Navarro y Vassallo de Lopez, 2001), de la misma historia de las teorías de la comunicación (Mattelart y Mattelart, 1997; Martín Barbero y Silva, 1997), y que se ha llegado, como en el mismo caso de las ciencias sociales, a una propuesta de “impensar la comunicación”²⁶ debido a los desarrollos tecnológicos de los últimos tiempos y, que junto con los escenarios de la globalización, propician un panorama borroso del mismo pensamiento comunicacional (Piscitelli, 2002), también es posible observar la emergencia de

²⁵ Por lo general, las personas que trabajan estas formas de entender la realidad, la subjetividad y la autoidentidad, tienden a ver que es una sucesión y dan por hecho que las demás han sido superadas. Además de que muchas de estas visiones se dan para el caso de sociedades que han alcanzado y han sido epicentros de la modernidad, la misma realidad de esas sociedades lo hacen dudoso, que se agrega a la observación de que en sociedades con otras matrices históricas, sociales y culturales, el metabolismo ha sido desarrollado con otros ritmos y derroteros, como es nuestro caso. Por eso pensamos más bien que han sido realidades y tipos de subjetividades y autoidentidad que se van abriendo, pero que todavía coinciden con grados, cualidades y circunstancias variables en las diferentes sociedades, lo cual, más bien nos hace ver que se manifiestan, relacionan y actúan de forma variable y no homogénea, sino múltiple, a veces contradictoria, reflejando diversos caminos de sentidos y de manifestación que los constituyen. Son realidades, que dentro de ciertos límites posibles de delimitación, se pueden manifestar o emerger, y que se han generado por procesos particulares a lo largo de procesos históricos, sociales y culturales, que en mucho dependen de la situación, del tipo de realidad constituida y en constitución, y, también, de la mirada de quien los observa, que es la que puede tejer tanto las continuidades como las discontinuidades, que se dan cuando se manifiestan, que en ocasiones son contradictorias u opuestas, pero que son parte de ellas (Vernant, 2001).

²⁶ En este punto, retomo las propuestas que hace Raúl Fuentes Navarro (2000), pero que él mismo las retoma de Dan Schiller.

otros modelos, otra manera de cómo se ha ido generando un pensamiento sobre la comunicación que abre otra forma y otras lógicas para pensarla,²⁷ y que implica una serie de distinciones de niveles y de diferenciaciones sobre lo que son entornos y actos comunicativos, y su vínculo con la organización social y los procesos de transformación a lo largo de la historia,²⁸ y que esto lleva a observar diferentes procesos expresivos que van desde las maneras como objetos y sujetos establecen relaciones de transmisión de información mediada por sus propios cuerpos, a recursos tecnológicos varios (lenguaje, medios de difusión, medios de comunicación, tecnologías de información).²⁹ También esto implica otra manera de comprender a la cultura y su vínculo con los medios de comunicación, en particular el paso de la acepción y comprensión de la “cultura de masas” o “cultura masiva”, a la cultura mediática (Mata, 1999), debido tanto a los pasos que se abren por la presencia de otro tipo de mediación comunicativa, como por la emergencia de nuevas herramientas narrativas, visuales, complejos industriales, comunidades sociales, identidades sociales e identidades, y herramientas para la conformación de las subjetividades personales (Donath, en línea; Turkle, 1997).

Por ejemplo, para Luhmann,³⁰ la comunicación “es la operación específica que identifica a los sistemas sociales: no existe sistema social que no contenga como operación propia la comunicación y no existe comunicación fuera de los sistemas sociales” (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996: 47); por medio de la comunicación un sistema social “está cerrado respecto al entorno: no recibe información de este último”, pero, mediante las operaciones comunicativas, el sistema social está abierto al entorno “en el sentido que puede observar el entorno: el

²⁷ Para este punto, es interesante ver el libro de Lucien Sfez (1995), *Crítica de la comunicación*, donde hace una revisión sobre los dos modelos que han emergido, que los define a través de una serie de metáforas y denominaciones a partir de las cuales señala algunas de sus tendencias, características y límites. De manera general, habla del pensamiento tradicional bajo la metáfora de la “máquina”, y del nuevo pensamiento comunicacional como la del “organismo”. También se puede revisar el libro de Ismael Roldán (1999), *Caos y comunicación*, donde se parte de una diferenciación de los modelos de comunicación desde una acepción clásica y tradicional, y otros modelos que se pueden generar, observar y aplicar para la investigación de los medios de comunicación desde los planteamientos de los nuevos paradigmas de la teoría del caos, en este caso.

²⁸ Para esto, recomendamos las reflexiones de Sodré Muniz (2001), que retoma de M. Guilleme, dos modelos de socialización, el de la “irradiación” y la del “encadenamiento”, donde los medios de comunicación forman parte de la primera, pero hay otros elementos de la socialización que actúan con el segundo modelo. También recomendamos las reflexiones sobre la mediolog a que realiza Regis Debray (2001), al hacer una diferenciación entre transmitir y el comunicar.

²⁹ Un planteamiento sumamente interesante e importante de esto se puede encontrar en Martín Serrano y Et. Al., 1981.

³⁰ Ver Luhmann, 1996, capítulo 1; Luhmann, 1998, el capítulo “Comunicación”.

entorno se construye comunicativamente como información. Todo lo que no es comunicación (conciencia, vida orgánica, máquinas físicas, ondas electromagnéticas, elementos químicos, etc.) se observa en el sistema social y se convierte en tema de comunicación”. De esta manera, la comunicación es vista como el recurso mediante el cual se puede observar y distinguir la atribución de la selección al sistema (emisión) y al entorno (información) por medio de los cuales se da la autorreferencia (referencia al sistema) y la heterorreferencia (referencia al entorno), mediante las cuales se reproduce la misma comunicación y las selecciones remiten a la relación entre la comunicación y las acciones. “Mediante la atribución de acciones, el proceso comunicativo es capaz de observarse a sí mismo: la atribución de acciones es una autosimplificación necesaria que permite a un sistema social constituir sus propias operaciones en relación con las propias operaciones. Queda firme el hecho de que la atribución de acciones presupone el proceder de la autopoiesis de la comunicación, que permanece así como el elemento último de los sistemas sociales” (1996: 48).

Luhmann verá a los medios de comunicación como unas estructuras particulares que aseguran las posibilidades del éxito de la comunicación, es decir, para hacer efectiva la aceptación de las selecciones del sistema social, donde lo importante será

la existencia de una regulación generalizada de la coordinación de selecciones. Con generalización se entiende el tratamiento de una pluralidad de referencias como unidad: el sentido de una comunicación específica no se agota en la comunicación misma, sino que se condensa en formas que pueden ser evocadas en otras situaciones, en momentos distintos y con otros interlocutores. La generalización de sentido tiene lugar a través de símbolos, que permiten la formación de la unidad a partir de la pluralidad de referencias. Esta generalización simbólica permite dar validez universal a la perspectiva del médium...y permite regular de esta manera también cada situación específica, sin por lo demás determinarla...: las selecciones de los interlocutores se acoplan establemente, pero el acoplamiento se especifica de vez en cuando (1996: 107).

Luhmann verá que la presencia, desarrollo y diferenciación de los medios de comunicación se debe a los problemas mismos de la referencia que hace cada vez más difícil el acoplamiento y las selecciones que el sistema realiza y que se ha propiciado en el seno mismo de la evolución de la sociedad y sus procesos cambiantes de diferenciación, y en las selecciones que hacen los sujetos en las formas de actuar y experimentar la vida social. Es en ese desarrollo donde ve la

presencia del lenguaje, de la escritura, de la imprenta y de los medios de comunicación, donde estos últimos han desarrollado y empleado el recurso de tecnologías que, teniendo como base el lenguaje, buscan hacer efectivas las selecciones entre personas que no están presentes y cercanas físicamente, y por ello trabajan mediante la difusión, a los que llamaré medios de difusión (Luhmann y De Georgi, 1993).³¹

Desde la biología, Maturana señala el factor del lenguaje y la emoción como medios de constitución de los sistemas sociales, de la vida social, de la vida de la cultura, ya que por medio del “lenguejar” y el “emocionar” se da un sistema de relaciones por medio de las cuales se coordinan las acciones, y los elementos fundamentales son la interrelación y el elemento dialógico en su constitución y desarrollo (Maturana,1999), y esto mismo lleva a la consideración de distintos modos y niveles de sistemas comunicativos.³² De esta manera, también se ve la importancia de la comunicación como un recurso para el acoplamiento estructural, la autopoiesis, de los sistemas sociales, así como la importancia de su evolución de acuerdo con la forma en que se han desarrollado, mediante un proceso irreversible e histórico, los sistemas sociales y su vínculo con sus diversos entornos.

Tomando como punto de partida esta perspectiva, Jorge González habla, desde las formas de transportar señales,³³ de que toda acción de comunicación puede ser clasificada en tres

³¹ Al reseñar la obra de Luhmann, Claudio Baraldi dice sobre los medios de difusión en la concepción de Luhmann: “Los medios de difusión que surgen en la sociedad diferenciada por funciones son antes que nada media de la telecomunicación: del teléfono al telefax, pasando por la radio, el cine y la televisión. La telecomunicación exaltando al médium de la percepción óptica, hace que tiendan a cero las delimitaciones espaciales y temporales de la comunicación. Además, la comunicación de imágenes en movimiento vuelve reproducible toda realidad, con la garantía de la fidelidad respecto al original. Los medios como el cine y la televisión funden la percepción óptica con la acústica, con lo cual nos llevan a la comunicabilidad del mundo entero. Si las imágenes y los sonidos del mundo son comunicables directamente, ya no es posible, ni necesario distinguir entre acto de comunicar e información: y ya que no se distingue entre acto de comunicar e información, la comunicación que sin embargo se realiza, se vuelve invisible. A partir de esto, nace la pregunta inédita sobre qué es ahora distinguible como comunicación” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 112).

³² Para una muestra de algunas visiones sobre la naturaleza dialógica, ver Bohm, 1997 y Peat, 1995.

³³ Se podría ver la obra de John B. Thompson (1993 y 1998) como una manera de observar algo similar, con diferencias y distancias importantes, desde la perspectiva del impacto interaccional de la comunicación mediante el desarrollo de nuevos recursos tecnológicos para la producción, reproducción, distribución y consumo de formas simbólicas. Asimismo, e igualmente con distancias y muchas diferencias, se puede ver en la obra de Jensen (1997) el intento por generar visiones sobre las distintas formas de actuar de los desarrollos tecnológicos de la comunicación en la vida social y cultural.

categorías. La primera, que denomina de primer orden, son las elementalmente humanas, cuando se emplean los recursos y la presencia material del cuerpo de los participantes, donde se dan las conversaciones, el lenguaje gestual y corporal. La segunda, de segundo orden, es cuando, además del cuerpo se emplea alguna herramienta cultural “que le permite transportar más ampliamente sus señales a diversos interpretantes, quienes por su parte, sólo cuentan con el *hardware* de su propio cuerpo para tal efecto” (González, 1999: 25-26), donde se encuentran actos como la escritura, una función de cine, un concierto de música, donde se sigue el principio de la economía de las señales, que rige el desarrollo de la misma lógica de la comunicación tecnológicamente mediada, es decir, “que unos pocos puedan decir a muchos otros, con el menor costo, en el mayor espacio y en el menor tiempo posible”. La última, de tercer orden, se da cuando entre los comunicantes “se interponen necesariamente dispositivos tecnológicos, tanto para enviar, como para recibir señales”.

A partir de lo anterior, podemos pensar que el desarrollo de los medios de comunicación ha sido parte de un proceso más largo en la historia, que se inscribe dentro de procesos civilizatorios humanos para la conformación y construcción de sistemas sociales e históricos, para mediar distintas configuraciones de realidades sociales, modos de percepción, subjetividades, que también han sido parte de un proceso histórico mediante una serie de continuidades y discontinuidades.³⁴

Esto propicia no sólo una visión donde la presencia de los medios de comunicación, y su diferenciación en los tres niveles u órdenes que señala González, implica el fin de los

³⁴ La revisión que hacen varios autores del desarrollo de la comunicación, de la cultura y de los medios de comunicación tiene como fin examinar la situación por la cual se llega a la era de la información, la tecnocultura, o a la era de la comunicación. Como en el caso de los historiadores, se pueden ver las tendencias de aquellos que miran hacia el pasado, buscando las discontinuidades, o los que miran hacia el futuro, buscando las rupturas inéditas. También, se puede ver el hecho de que en muchos casos se puede percibir el rechazo a estos desarrollos recientes, o el reconocimiento de que hay que adentrarse en ellos para comprender mejor lo que está sucediendo. Asimismo, está el debate de que al aceptar la nueva visión de la comunicación, se dejan de ver los procesos de dominación que ejercen mediante estas nuevas herramientas tecnológicas y los procesos políticos y económicos en los que se desarrollan, la globalización, mientras que otros encuentran más dimensiones para entender lo que sucede en ámbitos no visibles anteriormente tanto de la sociedad, la cultura y la comunicación. De cualquier modo, las revisiones tienden a tener en cuenta los estadios evolutivos y en ellos se encuentran los tres estadios que señalan Luhmann o González, de los procesos evolutivos de la comunicación. Se pueden observar textos como el de Muniz Sodré (1998), que desde una postura reflexiva y crítica, revisa el paso a la tecnocultura, pero donde revisa el desarrollo de la comunicación desde sus etapas primeras. Ver también Psicilelli, 2002; Arnowitz, Martinsons y Menser, 1998; Lull, 2001; Mattelart, 2002.

anteriores, sino también un entorno donde las formas de estar presentes en cada contexto social e histórico, propician alteraciones y reorganizaciones en la vida social y cultural, pero donde los tres están presentes, de diferentes modos, en distintas manifestaciones e intersticios de una realidad social, sin que esto represente que no sean visibles y actuantes formas predominantes y crecientes de formas generales y generalizantes de comunicación (Lull, 2000), pero donde las anteriores son parte de los entornos sociales, culturales y comunicativos, parte de un proceso irreversible de la historia de las sociedades humanas.

11.5 Aquí, allá y en todas partes

Con el nuevo mundo, los individuos se dan cuenta, un día, que las cosas cambiaron, que ya son diferentes. No sólo cambiaron respecto de las formas de vida de sus antecesores, sino que en su propia vida las cosas cambiaron y que algo similar sucederá con quienes los vayan a suceder. No se sabrá, probablemente, el día exacto, pero sí el momento o una sucesión o acumulación de momentos que darán la sensación de que algo sucedió ahí, algo se puso en movimiento. Algo era claro y algo se tornó confuso y algo tomó una nueva claridad: las cosas fueron diferentes.

Tomemos el mismo caso de algunos intelectuales. La memoria, las experiencias, se colocan en un riel de introspección, de reflexión, mediante las cuales la vida se pone en reelaboración y se trazan sentidos varios donde el pasado adquiere una serie de continuidades y discontinuidades que permiten recuperar algunos de los caminos andados. Es la evidencia de una nueva manera de estar y existir del sujeto social e histórico.

En mi juventud en Bombay, mi experiencia de la modernidad fue sobre todo sinestésica y fundamentalmente pre-teórica. Descubrí la imagen y el aroma de la modernidad leyendo *Life* y catálogos de colegios universitarios estadounidenses en la biblioteca del Servicio de Información de los Estados Unidos, yendo al Cine Eros, a tan sólo cinco cuadras de mi edificio de apartamentos y donde se proyectaban películas de clase B (y algunas de clase A) provenientes de Hollywood. Le rogaba a mi hermano, que al principio de la década del sesenta estaba en la Universidad de Stanford, que en sus visitas me trajera pantalones vaqueros y, en su bolsillo, un poquito del aire de aquel

lugar, de aquella época. Fue así que fui perdiendo la Inglaterra que había mamado en mis textos escolares victorianos: en rumores de compañeros de liceo que habían conseguido la beca de la Fundación Rhodes, en libros de Billy Bunter and Biggles que devoraba en forma indiscriminada, lo mismo que a los libros de Richmal Crompton y Enid Blyton. Franny y Zooey, Holden Caulfield y Rabbit Angstrom fueron lentamente erosionando aquella parte de mí que hasta ese momento siempre había sido la Inglaterra eterna. En fin, tales fueron las pequeñas derrotas que explican por qué Inglaterra perdió el Imperio en la Bombay pos-colonial (Appadurai 2001).

Así expresa Arjun Appadurai la experiencia que vivió siendo joven en la India, cuando, sin saberlo, fue pasando de una subjetividad poscolonial a una subjetividad diferente, nueva, caracterizada por todo un modelo de forma de vida que provenía de Estados Unidos y que se infiltraba a través de una serie de medios de comunicación como el cine, las revistas, las novelas, y los textos de las ciencias sociales estadounidenses, que lo llenaban de una nueva sensibilidad, interés y aspiraciones, renovadas y distintas a las que sus textos originales, los ingleses victorianos, le ofrecían como modelo de vida. El punto importante, me parece, es que con esa declaración personal, Appadurai indica que uno de los rasgos de la modernidad es que produce personas que desean volverse modernas, hombres que están dentro del espíritu de los nuevos tiempos, y donde todo lo que no se ha tocado o inspire ese nuevo aliento de subjetividad, se convierte en algo aparte, y todo lo anterior está unido a un pasado que se va desintegrando, erosionando y perdiendo sentido y capacidad de modelar las subjetividades.

La modernidad como un sentimiento colectivo; como una matriz cognitiva, perceptual y emocional que conforma a las personas; como un signo diferenciador de tiempos donde se vive; como horizonte y sentido de dirección de la aspiración individual y colectiva; como un estilo de vida que se da a partir de experiencias de los individuos o de agrupaciones sociales, unidas emocionalmente, mediante un continuo fluir de cambios y el ritmo y el eje estará alrededor de lo que permanece y lo que se modifica. Estados Unidos como una de las fuentes conformadoras de las subjetividades; los medios de comunicación como una de las vías para realizarlo; lo visual como una forma de acceder a una nueva percepción de la realidad, a un nuevo conocimiento de lo social y como matriz que configura estilos y formas de vida; la vida social mediatizada y alzada a una dimensión global de lo simbólico. La modernidad, así vista, recubre una visión de la cultura que permite comprender la manera como los sujetos sociales

fueron conformando una visión y una serie de experiencias paralelas y similares, desde cotidianidades, temporalidades y espacios concretos, que al mismo tiempo que desintegran pasados, los colocan en el vértice que fragmenta, multiplica, une y divide lo que han sido y son históricamente, con lo que viene y aspiran ser.

En sus memorias, Edgar Morin (1995: 15) dirá algo similar, al señalar que su primera cultura la conformó en la calle, en particular en el cine, que lo introdujo en un mundo nuevo y misterioso, pues “era la gruta de los misterios iniciáticos para mi generación. Poniéndonos en un estado semi-hipnótico, nos iniciaba a una vida superior, mágica, sublime”. Morin dice que el cine le presentó a su generación un mundo que lo mismo recreaba el pasado, mundos lejanos, historias que tanto mostraban situaciones emocionales intensas y cercanas, como educaban sentimentalmente y les crearon marcas profundas, con lo cual “las imágenes de la pantalla daban vida a seres hiper-reales”. También, el cine lo conecta con otros discursos como la música, las revistas, las novelas, donde le permitió alimentar sus aficiones y completar su educación sentimental. Morin relata que se hizo un “adicto” al cine, y que era un “omnívoro en el universo que hoy llamaríamos mediático” (1995: 17). Las referencias que hacen tanto Appadurai y Morin son de tipo personal, biográfico, que por diferentes objetivos y recursos narrativos buscan dar cuenta del por qué de una posición personal, de la importancia dentro de su obra y reflexión intelectual, y de un mundo intelectual ante el que reaccionan para dar cuenta tanto del tiempo que vivimos, como de la manera como se le ve.³⁵

³⁵ En uno de los momentos de su trayectoria intelectual, Morin se dedicará a estudiar el mundo del cine y de la industria cultural. Su punto de vista era una posición antropológica, y parte de que lo que ahí se da no es una cuestión sobre el valor estético o ético, ni un problema de alienación del hombre, como lo expresaba el marxismo, sino un problema más de fondo: una de las dimensiones más profundas e inherentes del hombre, así como “el del rumbo que toma la vida en la zona técnico-industrial-consumidora más avanzada del globo, y que será el que tome necesariamente en cualquier sociedad de consumo, sea cual fuere su ideología oficial” (Morin, 1966: 204). La antropología del cine que hace Morin va encaminada a mostrar otro aspecto no reconocido en la antropología del hombre dominante en occidente que sólo reconoce la parte del homo sapiens y homo faber, pero desconoce la del homo ludens. En la misma obra de Morin se ve reflejada la necesidad de reconocer el daimon que todo hombre y sociedad porta, estratos profundos que solo reconociéndolos se puede ver la manera compleja de la vida, el hombre y la sociedad. Y un punto donde lo observa es en el mismo cine, un instrumento humano hecho de dualidades y oposiciones que solo al encontrarse se manifiesta y cobra materialidad y sentidos: realidad/irrealidad, sombra/luz, exterioridad/interioridad, realismo/fantasía, conciencia/sueño, cotidianidad/mito. Ver Morin, 2001.

Así, podemos pensar que el hecho de entrar a un mundo nuevo significa un proceso de diferenciación de los sistemas sociales, mediante una dinámica que cabalga sobre una concepción temporal y espacial y desde donde los sujetos experimentan de diferente manera los procesos de selección, de diferenciación que el mismo sistema social hace por medio de la comunicación. Sin embargo, el proceso de diferenciación y de selección no es simple.

Por un lado, la modernidad fue, asimismo, un proceso de diferenciación, donde el elemento emergente se dio por medio de un proceso de continuidades y discontinuidades. Esto nos hace pensar en el hecho de que la modernidad se generó a partir de un proceso mediante el cual se daba un bucle de desarrollo continuo entre un orden, un desorden y una reorganización permanente, sin el cual no se puede entender la manera como se materializa en diferentes niveles y ámbitos de la vida social en el mundo, y en las diversas culturas, procesos que se daban entre umbrales de estabilidad, y de agitación, donde la incertidumbre, el azar, el evento, y el mismo desorden eran las pautas para el desarrollo de las sociedades, su continua organización y acoplamiento estructural. Es peculiar que la mirada de la modernidad se puso en un tipo de observación que implicaba verla de una manera homogénea, general y lineal, sucesiva, cuando en realidad, era generada por la diversidad y lo recursivo. La modernidad ha sido un mundo antagónico que a través de sus elementos encontrados ha dado un cierto tipo de orden y desarrollo (Morin 2001a). Por ello la modernidad puede verse, también, como un entorno borroso.³⁶

Esto puede ser visto en la manera como se constituyeron los estados nación, que por un lado, no se dio de manera homogénea ni al mismo ritmo histórico y cultural, y que dentro de sus propios entornos, generó un proceso simultáneo de homogenización y diferenciación, a través de distintas instancias, entre ellas la comunicación y los medios de comunicación (Gellner, 1991). Por un lado, es el proceso que se puede ver desde la perspectiva de América Latina, un proceso de integración al concierto de la modernidad europea, y que en sí misma generó a su

³⁶ El pensamiento borroso expresa que una realidad no está fundada, como lo expresa el pensamiento occidental, cuya herencia lejana es la lógica aristotélica, a partir de dos polaridades que lo delimitan y conforman, sino que entre ellas dos hay una zona intermedia que no desaparece, que actúa, y que es determinante para la conformación de las polaridades. Esa zona intermedia, no contemplada por un tipo de pensamiento y percepción occidental, está perneada por puntos marginales que actúan de manera local dentro de espacios y entornos menores, pero que son parte y contienen a la totalidad. Ver Kosko, 1995, principalmente el primer capítulo, “El principio borroso: todo es cuestión de grado”.

vez un proceso de integración histórica, social y cultural (González Moena, 2001). Pero también se puede ver que América Latina entró más plenamente a ese proceso de modernidad sólo a mediados del siglo XX y a través de una serie de procesos varios, entre ellos la industrialización, la urbanización, el consumo, la presencia de la industria cultural y la cultura de masas.³⁷

La modernidad en los países de América Latina, como es el caso de México, no fue algo homogéneo, ni una serie de rupturas con el pasado, sino un proceso de ajuste, de acoplamiento estructural de acuerdo con la manera como se generó y configuró un mundo social, aunque sí entró en un proceso de continua y acelerada reorganización, donde las diferentes maneras de vivir y usar el pasado, y los umbrales de agitación que venían del exterior se tornaron en una manera y un metabolismo de ser y de ajustarse a los tiempos. Es importante rescatar las reflexiones de Guillermo Bonfil (1991) en el sentido de la necesidad de un pensamiento que abarque la diversidad de culturas, ante un país profundo (1987), que si bien se ha abierto a un mundo nuevo, ese estrato profundo permanece, es parte de, y el mismo mundo nuevo está formado por una serie de mezclas culturales, temporalidades varias, que se insertan y actúan en cada presente, y son procesos irreversibles, históricos, sociales y culturales, del país (1993).³⁸ Por ello también en ese proceso modernizador de destiempo de los países latinoamericanos siguió algunos principios de la misma modernidad europea, generando desniveles y diferencias en sus territorios, siendo parte éstos del entorno borroso de cada país. No es gratuito que se diga que la modernidad en América Latina favoreció un desarrollo centrado en las ciudades (Reguillo, 2002; Hopenhayn, 1994), y a lo cual habría que añadir que se dio en ciertas ciudades en particular, y que varias de éstas, y el resto, entraron más plenamente al proceso modernizador hasta la década de los sesentas o después (Monsiváis, 1989).

³⁷ Ver las reflexiones de Brunner, 1992a, principalmente el capítulo IV.

³⁸ Esto mismo nos lleva a recordar la visión de algunos historiadores que al hablar de la manera como se constituyó el actual sistema mundo, que proviene desde la modernidad, antes se había organizado un sistema mundo donde la instancia que lo hizo fue el mundo religioso, que no desapareció y sigue vigente, en paralelo a los procesos de internacionalización y de la misma globalización. Asimismo, es importante recordar las reflexiones de Luhmann en el sentido de que en el desarrollo de los medios de comunicación, la presencia de la religión y de la moral fueron fundamentales para el armado y desarrollo de los códigos para el empleo de la comunicación y de los primeros medios de comunicación, como el lenguaje y la imprenta. Para lo primero, ver Garret y Robertson, 1991; Muldon, 1991; Robertson, 1991; Simpson, 1991; Strange, 1991; para lo segundo, ver Luhmann y De Georgi, 1993, principalmente el apartado III del capítulo 2.

En estas ciudades, el mundo de las regiones y de lo local ha sido parte de ese proceso general de lo modernizador, aunque de una manera periférica, subordinada y secundaria. Es decir, gran parte de los procesos que vivieron no se pueden entender sin observar la manera como la modernidad fue llegando a ellas, así como no se puede entender al país sin ese olvido y sin la manera como al entrar plenamente a la modernidad y a la era de la globalización, éstas actuaron sobre el todo nacional. Asimismo, no se pueden entender los procesos que vivieron si se olvida los procesos históricos anteriores, aquellos del sistema mundo previo que lo configuraron y que se enlazaron a las circunstancias locales, físicas, humanas, simbólicas, que dieron los elementos de su conformación, ajuste estructural como sistema local, y su relación con sus entornos internos, y externos, y que en la mayoría de los casos han sido el núcleo, el centro de sus estructuras subjetivas y simbólicas. Es decir, si bien hay una serie de elementos comunes, que cada vez parecen más comunes y homogéneos al concierto nacional y mundial, también hay una serie de diferencias importantes en la manera como estos procesos se fueron ajustando a ámbitos regionales y locales. Y estos ajustes son procesos de acoplamiento estructural que, desde el siglo XIX, por lo menos, se realizaron y que desde entonces se dieron, y sin los cuales, tampoco es posible entender la vida de lo que sucedía en muchas ciudades del país. Procesos de continuidades y de discontinuidades, de tensión entre diversos principios organizadores antagónicos, donde, de manera creciente, acelerada y generalizada estarán en una autoorganización por medio de ritmos varios de orden, desorden, reorganización, en diferentes ámbitos y niveles de sus localidades: no todo cambió en esos lugares del mismo modo, al mismo ritmo.

También es posible ver en esos entornos locales, que la comunicación se convirtió en un medio para la constitución como sistema social, en las maneras como realizaban sus acoplamientos continuos y las selecciones y diferenciaciones necesarias para su continuidad y sus transformaciones. El paso del empleo de comunicaciones de primer orden, a los de segundo y tercero habla de la manera como los sistemas sociales locales entraban en procesos de diferenciación y de selección nuevos, de las maneras tanto de lo que abrían, como de lo que cerraban. Por esa razón en el empleo de nuevos medios de comunicación en estas ciudades se daban diversos usos, antagónicos en ocasiones, pero que eran parte de las diferenciaciones y de los procesos de tensión entre un tipo de orden y desorden para pasar a una manera de organización, de ajuste de esos procesos. Estos procesos de ajuste no sólo se pueden ver en la

manera como las realidades entraban en tensión y diferenciación, sino las mismas estructuras subjetivas de las personas, y estos mismos procesos permitían tanto el cierre como la apertura de estratos subjetivos silenciados, como la emergencia de nuevas maneras de ser visibles y materializarse.³⁹ Sin embargo, la presencia de los medios de comunicación de segundo y tercer orden se dio dentro de escenarios previamente configurados y esto marca tanto lo que cerraban como lo que abrían.

En ciudades como éstas puede ser visto, a través de la manera de cómo al sistema moral y religioso se fue introduciendo otra racionalidad que fue cobrando fuerza, presencia y centralidad en su vida social, que es la del consumo, que no sólo alteró los entornos y ambientes urbanos mediante su presencia en esos espacios como nuevas ofertas para pensar, sentir, nombrar y hacer en el mundo, sino en la manera como fue generando procedimientos de diferenciación social en algunos sujetos sociales en particular y con mayor énfasis, los jóvenes y las mujeres. Y esto produjo nuevas zonas borrosas, zonas de mayor amplitud y diversidad de formas de ser, pensar, imaginar y sentir, así como nuevas tensiones, luchas de poder, de legitimación, de control, en un debate entre lo que es deseable y necesario, entre la moralidad y el deseo, que estará permanentemente en el vértice de las dinámicas y cambios sociales, en las maneras de acceder y usar a los medios de comunicación.

11.6 Cine. Mundo social, mundo íntimo

Lo anterior es posible verlo en el caso del cine. Como lo advertimos anteriormente, el cine es un medio de comunicación de segundo orden que permitió desarrollar un grado de los medios de comunicación de primer orden: la relación social mediada por un artefacto cultural. El cine

³⁹ En este punto, considero que pueden ser importantes las maneras como reflexiona Carl Gustav Jung (1997) sobre la relación del yo y el sí mismo, el cual se establece a través tanto de estratos profundos y es constituido por procesos varios, donde la contradicción y lo opuesto es una manera de ser que busca continuamente manifestarse, y que debe conocerse y tener conciencia de ello para un mejor desarrollo de las subjetividades de los individuos y las sociedades. El yo y el sí mismo no pueden entenderse si se separan las dimensiones luminosas u oscuras que constituyen a todo proceso de individuación de los sujetos, ambas son parte de uno mismo, y, también, que la parte oscura, es la que impulsa el mismo proceso de individuación. Jung analiza este fenómeno a través del simbolismo del cristianismo, la gnosis y la alquimia en su libro *Aion*, donde señala, entre otras cosas, que el proceso de individuación se da por un proceso de adaptación de estas polaridades del yo.

es un medio de comunicación que se insertó en un mundo social previamente configurado y que se convirtió en parte de la vida social de ese entorno.

Para ello, había que considerar dos cosas. En primer lugar, y retomando a John B. Thompson (2000: 231), implicó la conformación de una “cuasi-interacción mediada”,⁴⁰ lo cual creó “un cierto tipo de situación social en la que los individuos se vinculan en un proceso de comunicación e intercambio simbólico. También crea tipos distintivos de relación interpersonal, lazos sociales e intimidad (lo que yo llamo intimidad no recíproca a distancia)”. Dentro de estas reflexiones, Thompson dirá que una de las consecuencias de este nuevo tipo de interacción fue el efecto en la naturaleza de lo “público”, y en la manera en que los individuos y los eventos eran hechos “visibles” para otros. El desarrollo de los medios de comunicación creó “nuevas formas de lo público muy distintas a la copresencia tradicional. Su rasgo clave es que, con la presencia de la disponibilidad que posibilitan los medios, el carácter público de los individuos, las acciones o los eventos ya no quedan ligados a la condición de compartir una localidad” (2000: 233).

Thompson pone el énfasis en lo que cambia en las interacciones sociales a partir de la presencia de los medios de comunicación, que es una parte de lo que sucede con la llegada del cine. Pero, deja de lado otro elemento que me parece importante: el ajuste al orden preestablecido.⁴¹ En este punto es importante ver a la comunicación como parte de la vida ritual de las sociedades, a la manera como Ben Steeg y Thomas Tufte (2001) lo reflexionan. Tufte y Stegg señalan que la idea de la comunicación no es nueva entre los teóricos, donde hay un énfasis que se pone más en el ritual que en la transmisión, y trabajan esta propuesta a partir de varios autores.⁴²

⁴⁰ Thompson (2000: 230) expresa que hay dos rasgos distintivos de esta interacción, el primero, “las formas simbólicas son producidas para un conjunto indefinido de potenciales receptores”, y el segundo, que es “predominantemente fonológica, en el sentido de que el flujo de comunicación es en gran medida unidireccional”.

⁴¹ Aunque lo señala en la propuesta que hace del estudio de los medios de comunicación a través de un procedimiento de la hermenéutica profunda. Ver Thompson, 1993.

⁴² El ritual es sumamente importante para observar la manera como la vida social se ha organizado y ha permitido su continuidad. Es decir, es uno de los mecanismos que ha permitido desde la premodernidad conservar y mantener un orden social, su sucesión histórica y genealógica a lo largo del tiempo, con una concepción de que el tiempo se debe mantener a través de la manera como se organiza y materializa lo simbólico en un espacio social. Esto se ha conservado y ha propiciado alteraciones en la manera como los rituales se conservan en la vida contemporánea. Recomendamos ver Jesús Galindo, “Oralidad y cultura. De mundos dichos y mundos por

En primer lugar trabajan con James Carey, quien verá que el papel de la comunicación desde el ritual no es la información sino la confirmación, es decir, más que cambiar, representa “las creencias compartidas por la sociedad y juegan un papel en una confirmación continua de un orden cultural y sociedad fundamental” (2001: 20), y al ser la comunicación una forma simbólica, en el ritual crea representaciones “de” y “para” la realidad. Si bien Carey no analiza el caso en ningún medio de comunicación, Steele y Tufte (2001: 21) dirán que se pueden derivar dos puntos importantes:

Primero, la comunicación sirve para definir, mantener y transformar la realidad hacia un orden comprensible que constantemente se comenta en la comunicación. Segundo, y como consecuencia, la comunicación está en relación directa con la realidad. Entonces, los rituales no son actividades que estén apartadas por completo de la realidad. Además, la comunicación como ritual está involucrada constantemente al definir y modificar la realidad.

También mencionan el caso de Roger Silverstone (1996), que si bien no da una definición de ritual, señala que es una parte importante del papel de la televisión en la vida cotidiana, y que representan “suspensiones momentáneas” de la cotidianeidad, y pese a ello, la televisión toma a la cotidianeidad como objeto de reflexión continua, por lo que no está separada. Algo similar realiza Klaus Bruhn Jensen (1997) cuando habla del “tiempo dentro” y del “tiempo fuera”, y donde la acción de los medios de comunicación se dan dentro del segundo, pero que son momentos para observar al primero. La visión que dan Silverstone y Jensen iría en el sentido de que los rituales de la comunicación se dan porque está de por medio la atención a los contenidos que transmiten los medios de comunicación,⁴³ pero que también se puede dar el caso donde el contenido no es parte central,⁴⁴ sino secundaria, y que más bien son un

nombrar”, bajado de: <http://geocities.com/arewara/arewara.htm> y, también, Debray 2001. También recomendamos la lectura de la revista *Alteridades*, año 10, número 29, que tiene un dossier sobre rituales.

⁴³ El mismo Tufte (1997) y Jorge González (1991), han hecho observaciones sobre la manera como Silverstone delimita y generaliza el estudio de la recepción televisiva centrada en la pantalla, y para contextos sociales que no son similares a los estudiados por Silverstone, y que, por lo mismo, deja de observar otras cosas de la relación de la gente con los medios.

⁴⁴ En el caso del cine, la mayoría de las reflexiones sobre la experiencia cinematográfica de los espectadores gira alrededor del presupuesto de que la relación se da únicamente teniendo en cuenta la mediación de la pantalla y la película dentro de un espacio cerrado, oscuro, y donde la gente experimenta en lo individual. Habría que reconocer que esa es una forma de ver y experimentar con el cine, pero también está la parte social, donde el cine coloca elementos varios para poder tener una experiencia social., como es el caso del ritmo de programaciones, y

“elemento necesario en la acción continua y en la definición en conjunto de la situación” (2001: 24), por lo que los medios juegan un papel importante en los mismos rituales diarios, son parte de.

Este último punto, nos parece que es una observación sumamente importante para el caso del cine, pues la experiencia de las personas en una sala implica tanto un ritual “como suspensión”, en el sentido que se vive de manera individual, como un hecho extraordinario, ocasional, ante una realidad alternativa, donde se da una relación por vía del contenido que se proyecta en la pantalla, que a su vez le permite a las personas observar su cotidianidad, su vida interior y su vida social, pero que también se puede dar como un ritual de “integración”, donde se vive dentro de lo ordinario, frecuentemente, un acto social que ratifica una realidad y una posición social. Pero habría que reconocer que al ser también un ritual de “integración”, está normado bajo reglas que son más amplias de las mismas que se dan en el cine y que se ponen en movimiento, en acción, se distribuye a lo largo de los momentos rituales, donde se incluye el cine, y es en ello donde podemos observar las improntas de la cultura de los grupos sociales que asisten al cine. Y, también, que el cine le agrega a esos ritos algunos elementos que sólo ahí, y en espacios similares, se podían realizar, donde se podía intensificar la integración, es decir, al ser un punto de encuentro de grupos sociales se convierte en un espacio por excelencia del reconocimiento, pero, simultáneamente puede posibilitar la “suspensión” de los rituales de integración, y hacer cosas que en otros espacios no era fácil hacer.⁴⁵

Ambas son realidades que se dan en la experiencia de ir al cine, con algunas alteraciones a lo largo del tiempo,⁴⁶ pero que conforman parte de la misma experiencia que se genera al estar en

de las proyecciones de las mismas funciones de cine, los espacios varios que conforman la sala cinematográfica, el hecho de que por lo general es un acto grupal, y que grupalmente experimentan la función de cine.

⁴⁵ Nos referimos tanto a aspectos que van desde la intimidad hasta vida pública. El cine se posibilita también como un espacio y un medio por el cual se pueden entrar en otros derroteros de lo marcado por la normatividad, pero que son parte de los estratos profundos de los individuos y de la vida social. es posible, entonces, encontrar la parte diamon de la intimidad y de la vida social, sin la cual no se puede comprender la acción de la conformación de identidades, individuales y colectivas, así como que en gran parte estas otras actividades alternativas son acciones y mundos cognitivos que abren las diferenciaciones, las selecciones y los acoplamientos estructurales ante lo establecido.

⁴⁶ Habría que reconocer que las reflexiones se elaboran a partir del hecho de que la práctica del cine implica la asistencia de una sala cinematográfica, que andado el tiempo se ha alterado, esto mismo, pues el tipo de construcciones cinematográficas se han alterado a lo largo del tiempo, así como su ubicación espacial dentro de la

una interacción cuasi mediada: no sólo es en lo individual, y no sólo genera una nueva visibilidad de lo público, sino que también ratifica la dimensión social, y el orden preexistente.⁴⁷

El segundo aspecto que es posible ver en la acción del cine es a través de lo señalado por Jorge González sobre los medios de comunicación de segundo orden: la relación se da por medio de una herramienta cultural.⁴⁸ González señalaba que las herramientas culturales implicaban el principio de la economía de las señales, es decir, la presencia de instituciones y especialistas que se dedican de manera profesional a la creación de formas simbólicas, las cuales van generando un poder social. Esto implica la presencia de una institución, que crea una organización particular para la producción y distribución de formas simbólicas particulares, que a través de su presencia y consumo por parte de sus públicos ejerce un poder simbólico gracias a los cuales las representaciones y las propuestas ideológicas son aceptadas. Estas instituciones emplean recursos narrativos varios que, mediante formas estéticas diversas, se presentan bajo una lógica, el entretenimiento,⁴⁹ y por donde se propone un mundo simbólico particular, todo ello en un proceso continuo y discontinuo, a lo largo del tiempo, donde se busca mantener la idea de que es lo mismo, pero ajustándose a los tiempos.⁵⁰ En cierta forma

ciudad. También, se ha alterado debido a su presencia en otros medios de registro y vías de consumo, como sería el caso de la televisión, el videocassette, y más recientemente el DVD.

⁴⁷ En este punto es interesante observar que cuando se ha trabajado la dimensión ideológica del cine, esta parte de los contenidos mismos de las películas, se hacen inferencias de lo que sucede en las personas que ven cine, asumiendo que como acto reflejo queda instalado en ellas como formas de ver el cine y a la realidad misma (Metz, 2001). De hecho, esto es en gran parte lo que hacen algunas de las teóricas de la teoría femenina del filme. Sin embargo, pareciera que se desconoce todo el trabajo previo ideológico de los grupos sociales que a lo largo del tiempo, conservan y distribuyen una manera de realizar distinciones y selecciones para conformar una identidad grupal y social, que se mueve en una dualidad tensa entre el conservarse y modificarse, pero que lo hace a través de una acción selectiva, relacional, en marcos sociales donde se ubican los sujetos sociales y desde donde construyen sus representaciones sociales y realizan sus acciones (Giménez, 2002), donde a través de representaciones y rituales no sólo se conforman procesos de distinción, identificación y diferenciación, sino los marcos desde donde se apropian y desarrollan modelos asignados a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sus lugares dentro de lo público y lo privado (Chihu, 2002, 19; Montesinos, 2002).

⁴⁸ En este punto habría que recordar que en opinión de Roger Chartier (2000 y 1999), lo realmente nuevo y revolucionario de la era digital son los sistemas de registro de las formas simbólicas, más que todo lo que se ha especulado al respecto.

⁴⁹ Ver Luhmann, 2000, principalmente el capítulo "Entretenimiento".

⁵⁰ El caso del cine es especialmente claro, pues, por un lado, sus mismos inicios son relacionados con lo industrial, el espectáculo y el consumo, y más adelante fue reconocido y empleado como una estética y un arte. De ahí, se pueden observar parte de sus dualidades y principios antagónicos, en los cuales se ha desarrollado, y ha creado perspectivas encontradas. Por ejemplo, Andrei Tarkovski en una entrevista expresaba: "El nacimiento del cine fue pecaminoso porque ocurrió en el mercado. Nació con el propósito de hacer dinero. Ninguna otra disciplina artística ha nacido con tal motivo. De manera que todo aquel que haga películas tiene que arrostrar ese

es la lógica de la cultura de masas, el desarrollo de la industria cultural, a otras manifestaciones cada vez más abarcentes.⁵¹

Pero también, las herramientas pueden ser vistas como un proceso cognitivo por medio de las cuales se distribuye un saber comunicativo, cultural y social entre las personas y los grupos sociales. En términos de las ciencias cognitivas, el cine puede ser visto como un artefacto mediador que distribuye de manera general y diferenciada, un saber cognitivo de su cultura, de su historia, y, también que genera una experiencia que se desarrolla a lo largo del tiempo, bajo los límites de interpretación y de acción de los mismos grupos sociales y las reglas de la vida social, también cambiantes y continuas, simultáneamente (Cole y Engrëstom, 2001).⁵²

Al ser un artefacto mediador de la cultura de un grupo, el cine socializa de manera amplia y diferenciada un conocimiento social. Lo que hace la comunidad, el individuo, es importante porque la conformación de la experiencia está enmarcada en situaciones particulares, y se desenvuelve a lo largo del tiempo, donde parte se va quedando como elemento de la misma vida social, pero otra parte se queda como un horizonte lejano y en suspenso.⁵³

origen” (entrevista hecha por Jules Verniere y publicada en la revista *Intolerancia*, No, 4, s/f). Por otro lado, también casi desde sus inicios, la industria del cine encontró un sistema de organización, de producción, que lo caracterizará. El caso del cine de Hollywood es notable y claro en ese sentido, no sólo por la continua tendencia monopolizadora, la racionalidad mercantil, sino porque encontró, desarrolló e impuso un estilo colectivo de producción de películas que se mantendrá casi idéntico y con algunas variantes, hasta la década de los sesentas (Bordwell, Staiger y Thompson, 1997), además de que se fue convirtiendo en el cine hegemónico, predominante y dominante en el mundo, y, aunque es posible ver la presencia de otras cinematografías, desde la década de los sesentas y setentas, es un hecho su dominio mundial.

⁵¹ El cine desde sus orígenes, también es un producto en el que confluyen una serie de elementos, estéticos, industriales, económicos, narrativos, dramáticos, filosóficos, que lo constituyeron. En ese sentido ha sido una forma cultural que se constituye por la integración y relación de varios elementos para conformar una realidad específica. Pero, también, es un producto cultural que actúa en relación con una constelación mayor, la industria cultural, en una relación de complementación e implicación, así como de manera paralela y simultánea. En los tiempos más recientes, incluso, la presencia del cine ha desbordado su relación más allá de la industria cultural, para ingresar a otros espacios del consumo.

⁵² Esta postura reconoce que el conocimiento no está únicamente situado en la acción de la mente del individuo, sino que está distribuido tanto en todo el cuerpo y los sentimientos, además de la mente, y en los mismos procesos sociales. Por ello se parte de que el conocimiento no está descontextualizado, sino que tiene contextos específicos, que se desarrollan y transforman al mismo tiempo que la vida social y la cultura de un entorno social específico. Además, se parte de que las cogniciones no están “instaladas”, sino que están distribuidas en marcos situacionales y sociales, y éstas se construyen por medio de interacciones sociales. Ver Salomón, 2001.

⁵³ Un ejemplo que se puede poner de ello es el caso de que pese a que son vistas muchas películas a lo largo de la biografía de un individuo, sólo algunas se cargan de sentidos que permanecen actuando en sus memorias. Muchas de estas películas no corresponden con lo que la historia oficial del cine ha señalado como las importantes, clásicas, trascendentes, sino más bien las que han quedado impregnadas a sus sentimientos, identificaciones,

Además, al ser un artefacto mediador, el mismo cine tiene un tiempo histórico y cultural que en su desarrollo manifiesta una genealogía de discursos, mundos cognitivos que se distribuyen entre grupos sociales, los cuales, a su vez, lo asumen desde su ontogenia particular y desde ahí, en la mediación particular, desarrollan asimismo un vínculo y una experiencia similar, pero diferente. El cine, entonces, al verse como un artefacto cultural, puede ser entendido como un elemento conformador de “la estructura de sentimiento”, de las personas, que los integra a una tradición a través de una serie de principios, normas, representaciones, que los abre a una dinámica social y cultural, en desarrollo y transformación, que al mismo tiempo que los une a grupos de generaciones anteriores y posteriores, los hace diferentes.⁵⁴

También, al considerar al cine como un artefacto o herramienta cultural, la manera como los sujetos sociales se configuran como públicos culturales, por un lado, implica la presencia en el ambiente urbano de una institución especializada en la manera de difundir una forma simbólica, que se integra a un espacio social, histórica, cultural y socialmente predefinidos, que trabaja en ese espacio en forma campal, en un nivel, y en forma relacional con otros aparatos o herramientas culturales que provienen de la industria cultural, que en sí mismo contiene una historicidad formada por elementos continuos y discontinuos, y que propicia una serie de experiencias culturales y sociales en los individuos y los grupos sociales, también sucederá con las experiencias culturales cinematográficas, a partir de procesos biográficos, interacciones sociales, mundos cognitivos que se desarrollan como parte de mirar un mundo, de acuerdo con las improntas de las formas simbólicas del momento y en desarrollo. Es en ese proceso histórico de conformación de públicos culturales cinematográficos, donde es posible encontrar un mundo, un tipo de interacción de los grupos sociales que tienen al cine como referente y como elemento mediático con su cultura, y, a través de las prácticas y procesos de

impresiones. Lo mismo sucede con el recuerdo de actores y actrices, y, en algunos casos, de géneros de películas, de directores de cine.

⁵⁴ Aquí podemos ver la otra cara de lo expresado en la nota anterior en el sentido de que muchas de las películas que vieron los grupos sociales, son comunes en los recuerdos de las personas de una generación, y algunas de ellas son vistas como de las más importantes o significativas de su experiencia, o sirven como un elemento de contextualización para reconocer o contextualizar al grupo. Y, también, hay películas que son comunes en diversas generaciones, con lo cual se representan como una forma simbólica de reconocimiento más amplio, de un grupo, transgeneracional. Esas películas se convierten en un artefacto cultural con los cuales es posible recuperar la experiencia de individuos y grupos, de generaciones, y las otras no señaladas, incluso las personas, quedan en suspenso, como fondo, como recuerdo generalizado de una experiencia.

conformarse y actuar como audiencias, es posible ver la emergencia de una “cinevidencia”,⁵⁵ que nos permite repensar a la experiencia del cine y a la práctica de recepción del cine.

En ese sentido, el cine puede ser visto como un proceso de recepción y como una práctica de consumo cultural, ambas igualmente importantes y necesarias para comprender el fenómeno cinematográfico y la experiencia de sus públicos, pero me parece que el término de público cultural permite integrar más plenamente el proceso desde contextos, mediaciones y perspectivas varias, teniendo como perspectiva a la cultura, la historia y la construcción social de la realidad, para lo que intentamos observar: la experiencia cultural cinematográfica de los sujetos sociales con el cine, pues permite un enfoque de acuerdo con la manera como se realiza, como medio de comunicación de segundo orden, un tipo de relación interaccional, y como herramienta cultural, en un contexto particular ante ciertos grupos sociales, tanto en una relación histórica, como cotidiana.

Asimismo, permite entrar a entender mejor los procesos de conformación de una serie de mediaciones⁵⁶ que actúan en el proceso de recepción, pero que son las formas como histórica y culturalmente se conformaron. Y desde esa perspectiva, algunas mediaciones que han sido poco observadas cubren una relevancia sustantiva y pertinente. Por ejemplo, y siguiendo la clasificación que realiza Guillermo Orozco de las mediaciones para la televisión,⁵⁷ las micro mediaciones, son una vía para la comprensión de las experiencias de los públicos cinematográficos, pues es a partir de ámbitos individuales, contextualizados en espacios y situaciones sociales, en procesos y trayectorias biográficas, en un proceso de transmisión de una experiencia social y cultural que se configura en el mismo individuo, donde el cine puede desarrollarse como herramienta cultural. Asimismo, están las mediaciones de primer orden, aquellas que se realizan de manera directa y primaria con la pantalla de cine, la cual implica la

⁵⁵ El término de “cinevidencia” lo enunció siguiendo las propuestas de Guillermo Orozco (2001) sobre el caso de la televisión, a la cual denomina como “televidencia”, y con lo cual reconoce la realidad mediada de la cultura contemporánea, y el proceso creciente de audienciación que se ha generado, en la cultura en general, y que le hace ver que hay una realidad particular de estos procesos que confluyen y parten de la relación con la televisión. Estas delimitaciones para observar la acción del cine, pueden ser vistas como una manera de particularizar en la forma como los sistemas sociales, por medio de medios masivos de comunicación, realizan procesos diferenciados de selección y diferenciación, de observación de los entornos sociales.

⁵⁶ Para este caso, retomo la manera como Guillermo Orozco (2001: 23) entiende a la mediación, es decir, “como un proceso estructurante que configura y orienta la interacción de las audiencias y cuyo resultado es el otorgamiento de sentido por parte de éstas a los referentes mediáticos con los que interactúa”.

⁵⁷ Ver Guillermo Orozco, 2001, principalmente el capítulo 2.

presencia de otros dentro de espacios sociales delimitados y apropiados tanto por un uso social de los mismos, como por el tipo de interacción que ahí es posible realizar; además de que es donde se inscribe un tipo de ritualidad, se entra en contacto con las formas simbólicas, y se hacen procesos de selección y diferenciación, y que en este caso, es posible ver que lo que sucede en dimensiones o espacios más amplios, pueden estar presentes, actuantes y distribuidos en el acto de ver cine. Por otro lado, están las mediaciones de segundo orden, aquellas que implican una distancia del contexto o situación de la recepción directa, y que implica que lo que se selecciona, percibe y distingue, se lleva a otros espacios y situaciones, en un efecto resonante, distribuyendo los sentidos de la experiencia cinematográfica a esos espacios. Finalmente, Orozco señala a las macromediaciones como aquellas que se manifiestan de manera indirecta, pero que actúan y pueden dar sentido a las anteriores mediaciones. Señala el caso de la (s) identidad (es), de la (s) percepción (es), la (s) institución (es), que en el caso del cine es fundamental tanto como forma de crear una interacción cuasi mediada, como herramienta cultural.

El mundo del cine es amplio, contradictorio, un elemento donde principios dialógicos, antagónicos, ambigüedades se encuentran y al mismo tiempo que selecciona realidades para nombrarlas y mostrarlas, elimina y deja en el espacio de la no visibilidad otras realidades, un espacio que desborda los mismos límites de la pantalla, de la película, de la sala de cine, al mismo espectador, para dar cuenta a los mundos exteriores, pero que simultáneamente los invoca cuando la pantalla, la película, la sala y el espectador se encuentran. Pero todo ello en espacios sociales concretos, dentro de entornos sociales, cotidianos e históricos, particulares, y en relación con sujetos individuales, sociales e históricos concretos.

El cine es un mundo que toma al mundo y lo nombra, lo señala, y en ese nombrar abre sentidos, sensibilidades, afectividades, que se viven en temporalidades particulares y propias. Un mundo que se sostiene en sí mismo, pero en relación con un mundo más amplio. En ese sentido, no es posible entender al cine sin el impulso de un mundo cada vez más abarcante.

11.7 Mundos en la piel. Se abre el mundo, cada vez más

Abre el pulso del lugar/ abre hacer e imaginar/
 abre nunca interpretar/ abre toda sensación/ abre
 música y color/ abre el fin de la razón/ abre el
 cielo y el terror/ abre un poco de piedad/ abre toda
 inmensidad/ se abre el mundo ante tus pies/ abre
 todo sin querer/ abre al fin la vanidad/ abre la
 profundidad/ abren sexos en tu piel/ abre un cofre
 si querés/ abre el fuego si cantás/ abre el mundo
 una vez más.

Fito Paéz, *Abre*.

Lo anterior puede quedar más claro si se realiza una observación de la manera como algunos sujetos sociales realizaron una experiencia cinematográfica en un momento histórico del cine, de sus contextos sociales y culturales, de su propia biografía, poseedores de las improntas de su pasado, pero epicentros de los movimientos de apertura que se comenzarían a sentir desde finales del siglo XIX como un ligero eco que con el transcurrir del siglo XX sería un sonido en aumento y ahora es una polifonía. Sujetos que en el transcurrir del último siglo fueron objetos por donde la mundialización pudo hacer suyos algunos territorios y entornos locales. Es el caso de las mujeres, de los jóvenes, que si bien introdujeron una serie de elementos para el análisis social como el de grupo social, la dimensión de género y lo generacional,⁵⁸ propiciaron una serie de particularidades a la vez desconcertantes y diferenciables respecto a

⁵⁸ De hecho, estas categorías son dos de los rasgos para comprender la manera plural como se da el fenómeno de las culturas juveniles. Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998: 7) dirán de lo generacional que es una dimensión trascendente para el estudio de la juventud y sus diferenciaciones sociales, por la manera como produce una alineación social de forma horizontal: “La generación remite a la historia, da cuenta del momento social en una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etcétera... Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza. En ese sentido hemos afirmado que pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del pasado”. Por su parte, el género también incide de manera fundamental porque implica un cuerpo material, imaginario, simbólico que es procesado histórica y culturalmente, y, por tanto un punto desde donde se dan, perciben y realizan experiencias espaciales y temporales diferentes y diferenciadas para los hombres y las mujeres (1998: 11-12). En ese sentido, algunos investigadores consideran que desde hace dos o tres décadas algunas de las categorías para entender a los agrupamientos sociales se han modificado sensiblemente, entre ellos los de género y generación, y que esto se puede observar en la manera se ha propiciado maneras diferenciadas de integrarse, apropiarse del espacio, conformar temporalidades particulares (Díaz Cruz, 2002; Del Valle, 1996).

los hombres y mujeres de épocas anteriores, pero desde donde se movieron algunas mediaciones para actuar en ellos, y ellos por medio de ellas.

De entrada, así como en la cultura, en la vida social, en la misma ciudad, es arriesgado señalar que se han vivido procesos de cambio, de transformaciones, donde se vive de manera inédita, dejando atrás el pasado y sus tradiciones y costumbres, lo mismo puede ser señalado cuando se habla de los jóvenes, de las mujeres e incluso de la masculinidad (Montesinos, 2001). Es también un entorno complejo, donde umbrales del pasado están en permanente tensión por la innovación y el cambio, pese a que desde mediados del siglo XX éste se aceleró tanto en la cultura y las ciudades, como en algunos de los sujetos sociales y sus procesos intersubjetivos. Incluso, es algo que al parecer caracteriza a algunos de estos sujetos sociales.⁵⁹

Sin embargo, es posible ver que en esa misma época algo comenzó a suceder en diferentes entornos, que puede ser visto como un proceso de aceleración de las maneras como los sistemas sociales, los medios de comunicación y el mundo en general experimentarán las tensiones entre la continuidad y el cambio, que fue propiciando que nuevos elementos aparecieran, nuevas dinámicas alterarían parte de los acoplamientos estructurales.⁶⁰ El ritmo cultural entró en un movimiento peculiar que trajo como consecuencia la visibilidad de los

⁵⁹ Simplemente basta ver los resultados globales de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud, que en el año 2000 realizó el Instituto Mexicano de la Juventud, que partía de la premisa de que dado los entornos sociales, económicos, políticos y culturales, se había roto el proceso tradicional de los jóvenes de antes de su inserción en la sociedad, aunque los datos obtenidos hacen dudar de esa afirmación, y más bien se puede percibir que hay una continuidad, dentro de un contexto más crítico para los jóvenes. Ver el libro, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud 2000*, publicado por el Instituto Mexicano de la Juventud en el año 2002.

⁶⁰ Derrick de Kerckhove (1999: 94-96) habla de la presencia del movimiento a lo largo de la historia como una manera de imprimirle un ritmo a la vida social y cultural. Observa que con la presencia de los medios de comunicación electrónicos, desde sus inicios y hasta la aparición y desarrollo de las tecnologías de información se ha propiciado una aceleración del ritmo de la cultura contemporánea. Reflexiona sobre el hecho de que si una estructura material y/o psicológica se ve sometida a una repentina aceleración, ésta puede desintegrarse. La posibilidad de resistencia se debe tanto al diseño global, a la composición material y a su ritmo propio. La aceleración puede desintegrar totalmente a la estructura o bien puede transformarla, así como la alteración del ritmo con el que organiza sus elementos, sus relaciones y funciones, puede eliminar la conexión entre sus distintos componentes, amenazar su estabilidad y sentido, desintegrándolos a través del tiempo y del espacio. Con la aceleración, las cosas pasan a un estado de movimiento a través de dos posibilidades: la resistencia o la transformación y lo real cobra otras manifestaciones: lo material se torna simbólico. La aceleración entrará en la vida social porque al pasar a una organización por vía más que de lo material a lo simbólico, los entornos sociales se convierten en entornos de información, y la información es necesaria para la acción de los sujetos sociales, y ellos mismos se convierten en información. Aunque con otras intenciones y con sus diferencias, sería lo expresado por algunos de los pensadores de la modernidad reflexiva: los sujetos se hacen más conscientes y reflexivos.

jóvenes, y más adelante, de las mujeres. Y con ello, pese a las precauciones para hablar de cambios radicales, es evidente que nuevos modelos, arquetipos, de ser hombre y mujer, ingresaron y se diversificaron, de acuerdo con los entornos sociales y culturales del país (Montesinos, 2002a; Vendrell Ferré, 2002; Escobar Latapí, 1998; Palomar Vereza, 1999), y esto en sí mismo habla de procesos de apertura, de novedades, de procesos de transformaciones estructurantes, activas, que provienen de lo que los mismos sujetos sociales le propician a las estructuras sociales.

A diferencia de cómo se organizaba la vida social anteriormente, la presencia de estos sujetos sociales se realizó de una manera muy clara y particular a través del consumo, y todo lo que emanaba de él, y a partir de ello, una manera de experimentar el mundo se dio a través de otras rutas de cómo hombres y mujeres lo hacían anteriormente: el cuerpo (Torres, 1995; Yehya, 2001; Nateras, 2002), las sensibilidades y los afectos (Muñoz González, 1998), que tienen otras lógicas, maneras, travesías, temporalidades y especialidades (Urteaga, 2002; Brito, 2002), discursos y estéticas (Reguillo, 1998^a; Hernández, 2002) de vivir, relacionarse y de insertarse en el mundo social.⁶¹ Y es en ese nuevo modo de ser y de apropiarse del mundo donde la presencia de la industria cultural ha tenido, y tiene, un peso y una presencia importante, surtidora de lenguajes, estéticas, imaginarios, símbolos, estilos de vida,⁶² que serán parte de los ritos, identidades, prácticas de las nuevas agrupaciones de jóvenes, de las mujeres: la música, la moda, la televisión, el cine, las revistas, el video.

No hay que olvidar que todo aquello que provenía de la cultura de masas, de la industria cultural tenía como sus principales públicos a los jóvenes y a las mujeres: ahí se hacían visibles, de una manera que no había que justificar ni seguir los marcos rígidos y preestablecidos. A los jóvenes se les presentó un mundo donde el instante de ser jóvenes podía

⁶¹ Esto no quiere decir que anteriormente la vida sentimental y sensible no era importante, sino que tenía otras vertientes y significados. Habría que recordar el libro de Tom Lutz (2001) sobre la historia cultural de las lágrimas, donde expresa la importancia del llanto como una de las manifestaciones más íntimas del ser humano, pero la manera como se realiza, el motivo interno por el cual se da y la manera como se materializa, tienen una imagen cultural construida y elaborada, que en el medievo tenía un tinte cósmico y religioso, debido a la forma como daban cuenta de ello la teología, la filosofía, el arte y los mitos, mientras que entre el siglo XVII y XVIII, el llanto se torna profano por la acción de las novelas, la poesía, el teatro y la pintura. En el tránsito del siglo XIX al XX, se agregan otros elementos debido a la presencia de una serie de discursos sobre la vida emocional que provienen de la medicina, la psicología, y el cine. Algunos ecos de estas visiones también se pueden encontrar en el libro de Regis Debray (1994) sobre la historia de la mirada en occidente.

⁶² Para una reflexión sobre los estilos de vida, y su relación con las industrias mediáticas, ver Rosengren, 1995.

hacerse, sin preocuparse por el futuro. A las mujeres se les fue haciendo claro que un futuro deseable era posible. No entraban razones y normas, sino mundos sensibles donde su misma sensibilidad y afectividad podía tener cuerpo, espesor y perfiles. Se les presentaba un mundo construible, a diferencia del mundo fijo, estable y continuo en el que vivían.

Pero esa visibilidad de los jóvenes y mujeres se dio tras un trasfondo histórico y cultural, previamente configurado. Por un lado, y como parte de un proceso histórico, social y cultural más amplio, se habían generado una serie de representaciones y ubicaciones dentro del sistema social tanto para los jóvenes y las mujeres, que se habían desarrollado a través de algunos símbolos culturales, los cuales se reproducían y materializaban en la organización y en la estructura social: ser joven y/o mujer tenía una configuración particular, como parte de un proceso histórico y cultural para denominarlos, conformarlos, y ubicarlos, que, a su vez eran asimilados e incorporados a la propia autoimagen, o identidad personal y social de quienes lo eran.⁶³ Asimismo, la industria cultural, y el cine en particular, había creado una configuración particular de ser joven y de ser mujer, donde, y casi de manera paralela a lo que sucedía en la mayoría de las sociedades, el joven tenía modelos para ser tal, que repetían los moldes de los hombres adultos, y las mujeres tendían a aparecer dentro de los mismos moldes en las que se les concebía de manera tradicional. Esto, si bien acentuaba, reproducía y señalaba aquello que era propio para cada uno, asimismo comenzaba a abrir nuevos elementos que se podían vivir en la intimidad y en grupos sociales particulares, pues el cine, como herramienta cultural, les permitía entrar a un mundo cognitivo, sensual y sentimental, donde se aprendía del mundo, de sus contextos, de ellos mismos, y de los otros.

No es gratuito que para los jóvenes de la generación de finales de los cincuentas, el símbolo que condensó a la manera de arquetipo ese nuevo mundo, y las posibles maneras de apropiárselo, fue una figura que emanaba del cine, James Dean, y que a su alrededor, había una estética, un tipo de vida urbana, una serie de actitudes, y una serie de elementos que conformaban su vida juvenil: el rock, los automóviles, las cafeterías, la ropa, el peinado, las miradas y una sensibilidad que iba de la rebeldía a la nostalgia. Ese mundo creció y se abrió a

⁶³ Muchos de esos símbolos culturales de ser joven o mujer tenían como correlato los roles y papeles que debían desempeñar en la vida social, roles que no permanecen fijos, sino que sufren alteraciones de acuerdo a las maneras como las culturas van ajustando a lo largo del tiempo esas representaciones y papeles por desempeñar. Ver Lopata y Thorne, 1999; West y Zimmerman, 1999.

una constelación de símbolos culturales que provenían de diferentes instancias y que en muchos casos, y de manera particular, se asentaban en los territorios locales.

Tampoco es gratuito que en esos mismos momentos las mujeres se identificaban con nuevas muchachas que irían actualizando a los nuevos tiempos, a las nuevas sensibilidades, las maneras de ser mujeres jóvenes, pero que más adelante esa imagen comenzó a distribuirse a través de distintos símbolos que se materializaban en la vida y los imaginarios de las mujeres: la presencia de las mujeres en la vida pública y con la posibilidad de enfrentar y conformar un mundo. Por ello no hay un arquetipo fundador, sino una constelación de símbolos que se confirmaban en la manera como las mujeres cambiaban en las vidas que se proyectaban en las películas: de Doris Day a Marisol, a Jane Fonda, hay continuidades, pero discontinuidades notorias y significativas, procesos de diferenciación no sólo sobre la misma identidad personal, sino respecto a la vida social misma. Ya no sólo era el cuerpo, la moda, sino las sensibilidades, los discursos, las actitudes las que se abrían.

A finales de los cincuentas, los contextos sociales y culturales particulares comenzaron a modificarse de manera sensible e irreversible; se abrió un mundo donde los jóvenes y las mujeres podían reproducir el patrón de vida de los adultos, pero al mismo tiempo podían tener espacios y momentos para ser e interactuar como jóvenes, y las mujeres podían hacerlo de una manera diferente a como solían hacerlo sus madres. Esto mismo creció en la década de los setentas y, desde entonces, la presencia de jóvenes y mujeres no sólo fue más que evidente, sino un rasgo característico y estructural de las sociedades, tanto como presencia social, como por las formas particulares de ser jóvenes, y las mujeres con nuevas apariencias, posibilidades y opciones. La industria cultural aceleró su atención hacia los jóvenes: las revistas, la música, el cine, la televisión, la moda, y en su diversificación en las posibles maneras de ser e identificarse como tales. La misma estructura del cine comenzó a cambiar a finales de los cincuentas, y las estructuras narrativas, los temas, y las representaciones de los jóvenes y de las mujeres también se alteraron: los jóvenes podían ser jóvenes y no adultos chiquitos, y las mujeres comenzarían a aparecer bajo otros aspectos posibles, donde, si bien continuarían algunos de los trazados tradicionales encubiertos de nuevas posibilidades de desarrollo y libertad, mostraban mujeres que podían vivir su intimidad y una vida social con mayor apertura y posibilidades.

Esto mismo se daba en el caso de los jóvenes y mujeres de la época, quienes por un lado reproducían esquemas tradicionales, pero simultáneamente encontraban nuevos espacios, nuevas formas de interacción, nuevos esquemas cognitivos y sentimentales para vivir su intimidad, su vida social y su relación en el mundo. Y en estos procesos se ponían en movimiento, tanto la trayectoria y experiencia personal, la pertenencia a un grupo social, la herencia histórica y cultural, como la inquietud por ingresar a un nuevo modo y estilo de vida que venía del exterior. Los referentes espaciales y temporales, las relaciones sociales, las identidades personales y sociales, entraban en un proceso de diferenciación y de continuidad, simultáneamente, donde con las generaciones siguientes sería más evidente e irreversible, donde lo cotidiano y lo histórico entraban a un proceso similar, al mismo tiempo que se seguían insertando en las experiencias de los jóvenes y mujeres de las siguientes generaciones. Procesos de reorganización, de crisis, de bifurcación y nuevos modos de diferenciación, selección y observación de los sistemas sociales.

El caso de las mujeres es más sensible a los procesos de apertura y de cierre que se dieron por medio de sus experiencias con el cine. Mundo que a la vez suspendía lo cotidiano, y que lo integraba, para ellas el cine fue una importante herramienta cultural donde la experiencia representaba una manera de distribuir de distinta manera los mundos cognitivos y referenciales, que les permitía hacer nuevas diferenciaciones o ratificar las que ya llevaban en su interior, y como relación cuasi mediada les permitió ratificar su proceso de inserción en los grupos sociales, pero también ampliarlos y vivirlos de otras maneras. Asimismo, permitió con el avance del tiempo, poder llevar esos mundos subjetivos a su misma vida íntima y social, no ajenos a límites, directrices y normatividades que delimitaban, enfrentaban e insistían en imponerse.

Por ello el mundo que percibían del cine era particular, y de distinta manera a la forma como lo hacían los hombres.⁶⁴ Era, a la vez, una ventana al mundo, y un modo de integrarse y tener una presencia social. Una herramienta de experimentación de la vida sentimental, un

⁶⁴ Esta percepción diferenciada a partir de la pertenencia a un género es un hecho que cada vez se va haciendo evidente, no sólo en el cine (Iglesias, 2000), sino en general (Stack 1999), con lo cual se hace evidente no sólo la manera diferenciada de actuar de la misma cultura en los géneros, sino en la manera como se mira y actúa en la vida social.

amplificador de sus contactos y vínculos, de formas de ser, una marca de diferenciación, no sólo social, sino cultural y personal.

Las mediaciones micro, de segundo y de tercer orden, así como las macro mediaciones eran tejidas de manera particular en las mujeres, porque la misma cultura tenía un orden particular para ellas, que si bien las incluía, lo hacía desde una posición diferencial. Y es por ello que en su experiencia se hacía evidente las improntas de la cultura, la local, pero también la manera como los procesos de la modernidad, de la industria cultural, y ahora de la globalización, las ubicaban y les daban un lugar y una presencia dentro de la vida moderna.

Son ellas uno de los objetos como la mundialización se vacía y las llena de nuevos sentidos, que propician procesos de desorganización y nuevas organizaciones de ellas mismas, y de la cultura local, proceso que inició con mayor anterioridad cuando se comenzaron a dar los primeros trazos de la internacionalización. Son ellas donde las tensiones se encuentran y se manifiestan, pero son ellas las que también pueden darle un sentido y una orientación a lo que les llega para continuar en un proceso de construcción de identidades y vida social. Su experiencia con el cine lo hace evidente a través de la manera como su mirada cultural estaba constituida y entraba en un proceso de reconfiguración, produciendo sentidos varios, antagónicos, con continuidades y discontinuidades, donde un nuevo mundo llegaba y se encontraba con su mundo local, que estaba en la tensión de abrirse o cerrarse.

Pero ese mundo que se abría no era propiciado sólo por el cine. Más bien se encontraba en el cine un espacio y una temporalidad para nuevos tejidos de las subjetividades, de las lecturas de los entornos, de las maneras posibles de ser. El mundo en general se iba abriendo, y propiciaba algunas transformaciones, en diferentes ámbitos y escalas: de lo individual a lo grupal, a lo social; en sus formas de experimentar el tiempo, el espacio, la interacción social, en los valores.

De un pasado muy lejano que les asignaba un modelo y un patrón, propio de un mundo rígido y sumamente estático, éste comenzó a tener momentos de excepción, patrones y escenarios alternativos donde podían actuar, ser y sentir, y que, además, se veían como sujetos que no sólo aspiraban a esos mundos que se abrían, que eran capaces de actuar en ellos. Es sintomática la diferencia entre las generaciones de mujeres, donde las mujeres que comienzan

a vivir esos momentos de excepción difieren sensiblemente en el momento de recodar el pasado y ese presente, de las mujeres de las siguientes generaciones, donde las excepciones comenzaban a ser más generalizados. Y un punto importante en ello es que las mujeres más jóvenes vivían su juventud, a diferencia de las mayores, que se veían más como mujeres en proceso de ir al matrimonio y repetir los esquemas de la madre y la abuela, y en ese punto, el sentido dominante de la época es más fuerte en ellas, y por ello más complicado hacer las diferenciaciones que emergen sólo desde un presente, el momento del recuerdo, al narrar a través de las experiencias, donde la distancia lo permitió. Las mujeres más jóvenes podían hacer las diferenciaciones desde el momento en que eran adolescentes: los marcos de diferenciación actuaron desde esos tiempos, por lo que podían diferenciar, o acentuar, lo dominante de lo que ellas esperaban y en el momento del recuerdo era la senda que continuaba dándose.

La situación cambia cuando se habla de los espacios. Las mujeres mayores tienen una mayor capacidad de delimitar los espacios porque hay un centro espacial que es el eje del todo que lo concentraba y alrededor de ahí todo giraba. Las mujeres más jóvenes toman un centro espacial y a partir de él distribuyen los contextos en diferentes espacios, que se abren y distribuyen al conformarse lentamente otros espacios para la interacción social. Es por ello que estas mujeres también pueden hablar de un antes y un después de los espacios, desde el mismo proceso en que la vida urbana se abrió en su distribución y reorientación de crecimiento. Y en ese nuevo impulso de lo espacial, algunas herencias históricas de la interacción social se alteraban: algunas comenzaban un lento proceso de desintegración, algunas desaparecían, y otras se trasladaban, y al hacerlo permitían algunas continuidades, pero también permitían algunas innovaciones. En este punto, los espacios del consumo, de la diversión tuvieron un papel importante, al comenzar a ubicarse en distintos puntos de la ciudad, al permitir una interacción social, con otros ritmos y temporalidades, con espacios que se iban abriendo para las mujeres, y las mujeres jóvenes, que hoy en día son más presentes, generalizados y aceptados.

Las interacciones son parte sumamente importante en la vida social de las mujeres en la ciudad. Las relaciones no sólo propiciaban una reproducción de lo social, sino que reproducían modelos históricos y culturales del pasado: en ellas, cada cual tenía un lugar, una posición, que se extendía a la dimensión familiar, y desde donde se relacionaba no sólo dentro del mismo

grupo social, y otros grupos sociales, sino en el interior mismo de la familia. Si bien hay un proceso de continuidad en esos marcos de las interacciones sociales, también se puede percibir que hay un cambio en la manera como se pueden ubicar dentro de esas posiciones: las hijas pueden desprenderse por momentos, y conforme avanzan las siguientes generaciones con mayor claridad, de las imágenes, los moldes que representaban ser hijas, mujeres, mujeres jóvenes, y desde ahí vivir y experimentar la interacción social. Y en ese punto los valores y las actitudes comienzan a tener un proceso, una movilidad, respecto a lo real y lo posible, lo bueno y lo malo, el pasado y el futuro.

Son los momentos de paso, de transición, de apertura de nuevos entornos borrosos, donde el peso de la historia sigue ejerciendo su dominio, ajustándose, acoplándose a los nuevos tiempos, pero donde asimismo se reconsideran una serie de valores y de actitudes, que irán pasando, lentamente, y todavía, de aquello que es necesario a lo que es obligatorio, de lo que es la verdad a lo que es lo deseable y posible y bueno, de lo que es lo legítimo a lo que es lo ilegítimo. Zona de transición, de borrosidad, de tormentas y conflictos, de crisis, de reorganización y de construcción.

Son momentos donde las mujeres comienzan un lento movimiento de una identidad ontológica, a una zona donde comienza a darse una identidad funcional y que comienza a abrir una identidad relacional. Zona de pase y de sedimentación, donde las tres se encuentran, actúan y reaccionan continuamente. Identidades históricas, individuales, sociales, territoriales, pero también donde se dan cita las identidades internacionales populares, tejiendo, destejiendo.

Momentos donde la estructura del sentimiento da un nuevo giro, comienza un nuevo movimiento, comienza a acelerar y abre el mundo una vez más, y cada vez cuando llegan nuevas generaciones de mujeres, de jóvenes. Y en cada vez, el tejido del pasado con el presente se teje y desteje, en un proceso de continuidad y discontinuidad, de nuevas borrosidades.

Y el cine ha seguido todo ese proceso y sigue ahí, tejiendo y destejiendo un mundo que viene de afuera, que se inserta en la vida social. En el mundo de los jóvenes, en el mundo de las mujeres, marcando, nombrando, mostrando todas las mañanas del mundo.

11.8 En un rincón del mundo, la luz se proyectó

Muchos han sido los mundos visitados a lo largo de este trabajo. Mundos subjetivos, mundos exteriores, cercanos y lejanos, en el tiempo y en el espacio, en sus formas de manifestarse, material y simbólicamente. Ha sido un esfuerzo por ver a un mundo que en la actualidad se desborda y se desboca, a través de la mirada hacia el pasado como una manera de encontrar procesos, los tejidos, los sonidos del presente que se proyecta hacia mundos varios en el futuro. Mundos que hablan de lo local, de lo íntimo, de sujetos y subjetividades, de biografías e historias sociales. Mundos que viven en lo simultáneo y en sincronía, en la homogeneidad y en lo diverso. Un amplio recorrido que puede ser visto desde una mirada global, pero también de una serie de ramificaciones por las cuales se han ido tejiendo y destejiendo. Y hemos podido ver la manera como desde la experiencia de las mujeres con el cine en una cultura, esos mundos se abrían. Lo personal del sujeto que los observó no quedó fuera, sino que fue parte de la manera como esos mundos se hicieron visibles.

Los medios de comunicación han estado presentes desde hace más de un siglo en la vida social. Más de un siglo, y pese al creciente reconocimiento de su importancia para comprender al mundo contemporáneo, pese a lo mucho que se ha escrito sobre ello, poco se sabe sobre lo que han sido a partir de la experiencia de la gente con los medios de comunicación. Las discusiones, las perspectivas, los abordajes han sido múltiples, pero pareciera que se ha dedicado más energía a dar cuenta de una serie de reflexiones sobre los mismos discursos sobre los medios y la experiencia, que de la misma experiencia de las personas. Epistemología de la distancia que se pasa en ocasiones a la epistemología de la fusión, pero donde ha faltado la epistemología del encantamiento: dar la voz a esas realidades para que hablen, y a partir de ello, iniciar un proceso de transformación.

A lo largo del recorrido por los diversos mundos, hemos puesto el acento en la experiencia de los sujetos que lo vivieron, y hemos intentado que sea, a partir de sus experiencias, las que nos guiarán para articular los mundos suspendidos que gravitaron y gravitan alrededor de ellos. A partir de ahí, el proceso implicó una serie de transformaciones varias tanto en el sujeto que observaba, como en las realidades que eran observadas. Fue el intento de un trazado, por medio del cual una serie de nuevos sentidos aparecieron, y se ratificaron otros tantos. Pero

otros quedaron en lo no visible, esperando una mirada, y otros que fueron visibles quedan a la espera de un nuevo acercamiento para generar más sentidos y más visibilidad.

El mundo de lo local fue el punto de partida y el punto de llegada. Su particularidad permitió hacer visible de una manera lo que ha sido ese mundo dentro de un movimiento lejano y simultáneo, pero paralelo, más amplio, y los procesos de transformación que se vivieron, teniendo como perspectiva la presencia de un medio de comunicación que poco ha interesado, y poco interesa en el presente, más allá de las miradas estéticas, pero que en su propia transformación ha sido una serie de miradas antropológicas y sociológicas sobre el mundo, el hombre y su cultura, y lo sigue haciendo, quizá, más que ningún otro medio de comunicación, el cine.

Es posible que otras realidades hubieran emergido si hubiera sido otra cultura local la que hubiera sido observada. También, quizá, si hubiera sido observada desde una ciudad capital del país, o de mayor tamaño. Asimismo, si hubiera sido observada desde el presente, más que desde el pasado. Sin embargo, el pasado permitió comprender procesos que han llegado al presente, y el presente permitió observar con otra mirada y otros recursos ese pasado.

Otra serie de preguntas no dejan de aparecer. Quizá hubiera sido diferente si se hubiera observado la experiencia de otro grupo social, o la manera como distintos grupos sociales lo hubieran hecho. Quizá hubiera sido diferente si se hubiera puesto el énfasis más desde la perspectiva de los hombres, más que de las mujeres, o de manera general. Si se hubiera puesto la atención hacia otro tipo de experiencias con el cine, como el caso del cine mexicano. Quizá hubiera sido diferente si se hubiera abordado más directamente desde la recepción o el consumo, y si se hubieran contemplado las variaciones de la manera como las formas simbólicas del cine se desarrollaron hacia el video, la transmisión por televisión o el DVD, y la diversidad de experiencias que cada una y todas propician y han propiciado. Quizá hubieran aparecido más cosas si se hubiera puesto más atención al universo del mismo cine, sus formas de producción, de distribución, sus estéticas, sus narrativas, sus figuras simbólicas a través de los artistas y actrices, los estilos de vida, las identidades, las ideologías que de todo ello emanaban.

Quizá. Y todos esos quizás son preguntas que quedan pendientes, preguntas que son importantes no sólo para saber más sobre el cine, la experiencia cultural del cine de diversos sujetos y grupos sociales, de diferentes épocas, y del presente, sino de las mismas culturas locales, del país y del mundo en general. Algunas de ellas han ido siendo respondidas, a cuenta gotas, por otros investigadores, pero quedan pendientes, y son los mismos límites del presente trabajo de investigación.

Bibliografía.

- ACEVES, Francisco (1992). "Democracia y región: rescoldos de una década", en *Comunicación y democracia*. México, CONEICC.
- ACEVES, Francisco, Arredondo, Pablo y Luna, Carlos (1991). *Radiodifusión regional en México. Historias. Programas. Audiencias*. México, Universidad de Guadalajara.
- ACEVES, Jorge (1998). "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Galindo, Jesús (coordinador), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, CNCA y Editorial Addison Wesley Longman.
- ACEVES, Jorge (1997). "Un enfoque metodológico de la historia de vida", en De Garay, Graciela (Coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*. México, Instituto Mora.
- ACEVES, Jorge (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México CIESAS.
- ACEVES, Jorge (1992). *Escribir la oralidad*. México, CONAFE.
- ADORNO, Theodor y Horkheimer, Max (1971). *La sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires, Editorial Proteo.
- AGUILAR Camín, Héctor (1988). *Después del milagro*. México, Editorial Cal y Arena.
- ALEXANDER, Jeffrey (1990). "Analytic debates: understanding the relative autonomy of cultura", en Alexander, J. y Seidman, S. (editors), *Culture and society. Contemporary debates*. United States of America, Cambridge University Press.
- ALEXANDER, Jeffrey (1989). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- ALEXANDER, Jeffrey (1983). *Theoretical Logic in Sociology. The modern reconstruction of classical thought: Talcott Parsons*. United States, California University Press. Volume four.
- ALONSO, Enrique (1995). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, M. y Gutiérrez, J. (coordinadores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis Psicológica.
- ALTAMIRANO Cozzi, Graziela (1997). "El Libreto familiar en la historia oral" en De Garay, Graciela (Coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*. México, Instituto Mora.
- ALTAMIRANO Cozzi, Graziela (1994). "Metodología y práctica de la entrevista", en De Garay, Graciela (coordinadora), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora.
- ALVEAR, José Antonio (2001). "La imagen de la Santísima Virgen de la Luz, o la Virgen como imagen", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 16.
- A. M. (1998). *Las noticias en movimiento. 1978-1998*. León, Edición especial del periódico A. M. por veinte años de actividad periodística.
- A. M. (1993). *15 años en la vida en León*. León, Edición especial del periódico A. M. por los quince años de actividad periodística.
- ANAYA, José Vicente (1998). *Los poetas que cayeron del cielo. La generación Beat comentada y en su propia voz*. México, Gobierno del Estado de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California y Juan Pablos Editores.
- ANDERSON, Benedict (1983). *Imagined Communities*. London, Verso Editions.
- ANDION, Eduardo (1999). *Pierre Bourdieu y la comunicación social*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Cuadernos del TICOM No. 44.

- ANG, Ien (1985). *Watching Dallas: soap opera and the melodramatic imagination*. London, Routledge.
- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernización desbordada. Dimensiones culturales*. Argentina, Ediciones Trilce y Fondo de Cultura Económica Argentina.
- ARANGUREN, José Luis (1977). *Filosofías del underground*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- ARIAS, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México, CNCA.
- ARNOWITZ, Stanley; Martinsons, Barbara y Menser, Michael (1998). *Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- ARREDONDO, Pablo (1997). “La génesis de un espacio académico. Notas sobre la construcción del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara”, en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 30.
- ARREDONDO, Pablo y Sánchez Ruiz, Enrique (1986). *Comunicación social, poder y democracia en México*. México, Universidad de Guadalajara.
- ATLAN, Henri (1991). *Con razón y sin ella. Interocrítica de la Ciencia y el Mito*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- AUGE, Marc (1993). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- AUMONT, Jacques y Marie, Michel (1990). *Análisis del film*. Barcelona, Editorial Paidós.
- AUSTER, Paul (2001). *Creía que mi padre era Dios*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BALAM, Jorge y Jelin, Elizabeth (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires, Estudios Cedes. Volumen 2, No. 9.
- BALANDIER, George (1994). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BARNES, Barry (1980). *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- BAUDRILLARD, Jean y Guillaume (2000). *Figuras de la alteridad*. Barcelona, Editorial Taurus.
- BAUMAN, Zygmunt (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich (1999). *La invención de lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BECK, Ulrich (1998^a). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BELTRAN, Miguel (1998). “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Editorial Alianza.
- BENASSINI, Claudia (2001). “Escuelas de comunicación en México: ¿realidad o imaginario social?”, en *Diálogos de la comunicación*. Felafacas, No. 62.
- BENASSINI, Claudia (1996). *¿Desde dónde se enseña la comunicación en México?* México, Universidad Iberoamericana.
- BENASSINI, Claudia (1994). *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera*. México, Universidad Iberoamericana.
- BENJAMIN, Walter (1981). “El arte en la época de la reproducción mecánica”, en Curran, J., Gurevitch, M. y Woollacot, J., *Sociedad y comunicación de masas*. México, Fondo de Cultura Económica.

- BERGER, Peter y Luckman, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- BERGERSEN, Albert y Bata, Michelle (2002). « Global and national inequality : are they connected ? », en *Journal of World Systems Research*. Vol. VIII, No. 1.
- BERGMAN, Igmarr (1988). *Linterna mágica*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- BERICAT, Eduardo (1998). *La investigación de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona, Editorial Ariel.
- BERMUDEZ, Jorge (1994). *Gráfica e identidad nacional*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- BERTAUX, Daniel (1994). “El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen VI, No. 18.
- BERTAUX, Daniel (1993). “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica”, en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- BERTAUX, Daniel (1993^a). “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves, Jorge (Comp.), *Historia oral*. México, UAM-Instituto Mora.
- BERTAUX, Daniel y Bertaux, Isabelle (1993). « Historias de vida del oficio de panadero », en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- BERTAUX, Daniel y Thompson, Paul (1993). *Between generations*. Great Britain, Oxford University Press.
- BOHEM de Lameiras, Brigitte (1997). “El enfoque regional y los estudios regionales en México: geografía, historia y antropología”, en *Relaciones*. Colegio de Michoacán, México, No. 72.
- BOHM, David (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelona, Editorial Kairós.
- BONDER, Gloria (1999). “Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las Ciencias Humanas”, en *Antología Latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Periodo 1980-1990*. Managua, UCA. Volumen I.
- BONFIL, Guillermo (Compilador) (1993). *Simbiosis de culturas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BONFIL, Guillermo (1991). *Pensar nuestra cultura*. México, Editorial Alianza.
- BONFIL, Guillermo (1987). *México profundo. Una civilización negada*. México, CIESAS, SEP.
- BORDWELL, David, Staiger, Janet y Thompson, Kristin (1997). *El cine clásico de Hollywood. Estilo cinematográfico y modo de producción hasta 1960*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- BOSCOLO, Luigi y Bertrando, Paolo (1996). *Los tiempos del tiempo. Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BORJA, Jordi y Castells, Manuel (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Editorial Taurus.
- BOU, Núria y Pérez, Xavier (2000). *El tiempo y el héroe. Épica y masculinidad en el cine de Hollywood*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.

- BOURDIEU, Pierre (1999). “El espacio de los puntos de vista”, en Bourdieu, P. (dirección), *La miseria del mundo*. Madrid, Akal Ediciones.
- BOURDIEU, Pierre (1997). “¿Qué es hacer hablar a un autor?”, en *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Editorial Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1997^a). “Conversación: el oficio de sociólogo”, en *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Editorial Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1997^b). “La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1996). “La dominación masculina”, en *La Ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 3.
- BOURDIEU, Pierre (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1995^a). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1995^b). “La génesis social de la mirada”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1992). “Preface. Un progrès de la réflexivité”, en Doise, Willem, Clemence, Alain y Cioldi, Fabio, *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México, CNCA y Editorial Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1989). “El espacio social y la génesis de las clases”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen III, No. 7.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Editorial Akal.
- BOURDIEU, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. México, Folio Ediciones.
- BOURDIEU, Pierre (1971). “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*. México, Editorial Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant, Loic (2001). *Las argucias de la razón imperialista*. Barcelona, Editorial Paidós.
- BRADING, David (1993). *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BRADING, David (1988). *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. México, Editorial Grijalbo.
- BRADING, David (1981). “El clero mexicano y el movimiento insurgente de 1810”, en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, volumen II, No. 5.
- BRAUDEL, Fernand (1989). *Una lección de historia de Fernand Braudel*. México. Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, Fernand (1989^a). *El Mediterráneo. El espacio y la historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, Fernand (1989^b). *La historia y las ciencias sociales*. México, Alianza Editorial.
- BRIGGS, Asa y Burke, Peter, (2002). *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Barcelona, Editorial Taurus.

- BRIGGS, John y Peat, David (1994). *Espejo y reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y de la ciencia de la totalidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BRISEÑO Roberto y Sontag, Neins (2000). "Social science and Latin America: promises to sep", en *Journal of World Systems Research*. Vol. VI, No. 3.
- BRITO, Roberto (2002). "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de la juventud", en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- BRYSON, Anna (2002). "'De la cortesía a la civilidad. Códigos cambiantes de la conducta en la Inglaterra moderna", en Torres Septién, Valentina (coordinadora), *Producciones de sentido: el uso de las fuentes en la historia cultural*. México, Universidad Iberoamericana.
- BRUNNER, José Joaquín (1999). *Globalización cultural y posmodernidad*. Chile, Fondo de Cultura Económica.
- BRUNNER, José Joaquín (1994). "Tradicionalismo y modernidad en la cultura Latinoamericana", en *Entre públicos y ciudadanos*. Lima, CALANDRIA.
- BRUNNER, José Joaquín (1992). "América latina en la encrucijada de la modernidad", en Solís, B. y Núñez, L. (editores), *En torno a la identidad latinoamericana*. México, CONEICC y Felafacs.
- BRUNNER, José Joaquín (1992^a). *América Latina: cultura y modernidad*. México, CNCA.
- BRUNNER, José Joaquín (1989). "Modernidad y transformaciones culturales", en *Diálogos de la comunicación*. Felafacs, No. 25.
- BRUNNER, José Joaquín (1987). "Notas sobre la modernidad y lo postmoderno en la cultura latinoamericana", en *David y Goliat*. CLACSO, No 52.
- BURKE, Peter (2000). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona, Editorial Piados.
- BURKE, Peter (1998). *Los avatares de El Cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BURKE, Peter (1997). *Historia y teoría social*. México, Instituto Mora.
- BURKE, Peter (1993). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BURTON-CARBAJAL, Julianne y Et. Al., (compiladores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.
- BUVE, Raymond (1995). "La gran propiedad agrícola en condiciones de guerra (1810-1920)", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 5.
- CABRERA, Antonio (1872). *Noticias topográficas y estadísticas de la ciudad de León de los Aldamas*. San Luis Potosí, Tipográfica Dávalos.
- CALLEJA, Margarita (1994). *Microindustria: principio y soporte de la gran empresa. La producción de calzado en León, Guanajuato*. México, Universidad de Guadalajara.
- CALLEJA, Margarita (1984). "Dependencia y crecimiento industrial: las unidades domesticas y la producción de calzado en León", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, No. 17.
- CALLEJA, Margarita, Falomir, Berta y Madrazo José (1980). *Unidad doméstica y organización del trabajo en la industria del calzado en León, Guanajuato*. México, Universidad Iberoamericana. Tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- CAMARENA, Mario y Necochea, Gerardo (1994). "Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral", en De Garay, Graciela (coordinadora), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora.

- CAPEL, Horacio (1975). "La definición de lo urbano", en *Estudios Geográficos*, No. 135-136.
- CAPRA, Fritjof (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, editorial Anagrama.
- CARDOSO, Ciro (coordinador) (1981). *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. México, Editorial Nueva Imagen.
- CARNER, Francoise (1978). "Estereotipos femeninos en el siglo XIX", en *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México, El Colegio de México.
- CASTAÑEDA, Roberto (1998). "Calzado, industria en expansión", en A. M., *Las noticias en movimiento. 1978-1998*. León, Edición especial del periódico A. M. por veinte años de actividad periodística.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I, La sociedad red*. México, Editorial Siglo XXI.
- CASTRO, Ricardo (1996). "En búsqueda del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en SZASZ, I. y Lerner, S. (compiladores), *Para comprender la subjetividad*. México, El Colegio de México.
- CAZES, Daniel (1998). "Metodología de género en los estudios de hombres", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.
- CHACON, Laura (1999). "Mito, cuerpo y sociedad", en *Antología Latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Periodo 1980-1990*. Managua, UCA.
- CHAMBERS, Ian (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- CHANEY, David (2001). "From ways of life to lifestyle: rethinking cultura as ideology and sensibility", en Lull, James (editor), *Culture in the communication age*. London, Routledge.
- CHARMAZ, Kahty (2000). "Grounded theory: objetivism and constructivism methods", en Denzin, N. y Lincoln, Y. (editors), *Handbook of qualitative research*. United States of America, SAGE Publications. Second edition.
- CHARTIER, Roger (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- CHARTIER, Roger (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Univesidad Iberoamericana.
- CHARTIER, Roger (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- CHARTIER, Roger (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México, Instituto Mora.
- CHARTIER, Roger (1994). *Lecturas y lectores en la Francia del antiguo régimen*. México, Instituto Mora.
- CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- CHIHU, Aquiles (2002). "Introducción", en Chihu, A. (coordinador), *Sociología de la identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa Editor y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- COLE, Michael y Engeström, Yrjö (2001). "Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuída", en Salomon, Gavriel (compilador), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- COLLEN, Arne (1999). "Praxiology and sociocibernetics in human inquiri". Presentada en el I er Congreso Internacional de Sociocibernética, del sub comité RC51 de la ISA, Creta, Grecia.
- COLTRANE, Scott (1998). "La teorización de las masculinidades en la ciencia social", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 7.
- COMPañÍA Periodística A. M. (1998). *Hábitos del consumidor*. León, A. M.

- COMPAÑÍA Periodística A. M. (1998^a). *Alcance de los medios*. León, A. M.
- CONSEJO ESTATAL DE POBLACION (1998). *Síntesis Demográfica León, Guanajuato*. Gobierno del Estado de Guanajuato, documento de trabajo.
- CONWAY, Jill; Bourque, Susan y Scott, Joan (2000). “El concepto de género”, en Lamas, M. (compiladora). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Migue Ángel Porrúa Grupo Editorial y UNAM. 2^a reimpresión.
- COOK, Bruce (1974). *La generación Beat*. Barcelona, Barral Editores.
- CORSI, Giancarlo, Esposito, Elena y Baraldi, Claudio (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- CORTES Jácome, Ma. Elena (1986). “No tengo más delito que haberme casado otra vez, o de cómo la perversión no siempre está donde se cree”, en Ortega, S. (editor), *De la santidad a la perversión, o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Editorial Grijalbo.
- COSIO Villegas, Daniel (1983). “El tramo moderno”, en *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México. Séptima reimpresión.
- COVARRUBIAS, Karla y Uribe, Ana (1998). “Hacia una cultura televisiva: análisis de los públicos de la telenovela Mirada de Mujer”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen IV, No. 7.
- CROSBY, Alfred (1988). *La mirada de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona, Editorial Crítica.
- CURRAN, James (1998). “Repensar la comunicación de masas”, en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (compiladores). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DAVIDOFF, Leonore y Hall, Catherine (1994). *Fortunas familiares*. Madrid, Editorial Cátedra.
- DAVILA, Andrés (1995). “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas”, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coordinadores), *Métodos y técnica cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis Psicológica.
- DAWKINS, Richard (1998). *Escalando el monte improbable*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- DEBRAY, Régis (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DEBRAY, Régis (1995). *El estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- DEBRAY, Régis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DE BARBIERI, Teresita (1999). “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico/metodológica”, en *Antología latinoamericana y del caribe: mujer y género. Periodo 1980-1990*. Managua, UCA. Volumen I.
- DE CASTEELE, Sylvie y Voleman, Danielle (1992). “Fuentes orales para la historia de las mujeres”, en Ramos E., Carmen (compiladora), *Género e Historia*. México, Instituto Mora.
- DE CERTAU, Michel (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- DE CERTAU, Michel (1999^a). *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO.

- DE CERTAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- DE CERTAU, Michel (1994). *La toma de la palabra y otros discursos políticos*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- DE CERTAU, Michel (1994^a). “La operación histórica”, en Perus, Francois, *Historia y literatura*. México, Instituto Mora.
- DE CERTAU, Michel (1993). *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana.
- DE GARAY, Graciela (1997). “La entrevista de Historia de Vida: construcción y lecturas”, en De Garay, G., *Cuéntame tu vida. Historia Oral: Historia de Vida*. México, Instituto Mora.
- DE KERCKHOVE, Derric (1999). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad económica*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DE LA GARZA, María Teresa (2002). *Política de la memoria. Una mirada sobre Occidente desde el margen*. Barcelona, Editorial Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- DE LANDA, Manuel (1998). “Mercados y antimercados en la economía mundial”, en Aronowitz, S., Martinsons, B. y Menser, M. (compiladores), *Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura y ciencia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DE LA MORA, Sergio (1998). “Masculinidad y mexicanidad: panorama teórico-bibliográfico”, en Burton-Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1988). “Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en PADUA, Jorge y Vanneph, Alain (compiladores) (1988). *Poder local, poder regional*. México, Colegio de México y CEMCA.
- DE LA VEGA, Eduardo (1994). “Evolución y estado actual de la investigación sobre cine mexicano”, en De la Vega, E. y Sánchez R., E. (compiladores), *Bye, Bye Lumière... Investigación sobre cine en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- DE LA VEGA, E. y Sánchez R., E. (1994), *Bye, Bye Lumière... Investigación sobre cine en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- DE LOS REYES, Aurelio (1995). “El cine”, en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México, UNAM
- DEL Valle, Tesesa (1996). “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”, en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 3.
- DENNETT, Daniel (1996). *Contenido y conciencia*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- DENZIN, Norman (2000). “Un punto de vista interpretativo”, en Denman, C. y Haro, A. (compiladores), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México, El Colegio de Sonora.
- DENZIN, Norman y Lincoln, Yvonna (2000). “Introduction: the discipline and practice of qualitative research”, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (editors), *Handbook of qualitative research*. United States of America, SAGE Publications. Second edition.
- DIAMOND, Jared (1998). *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y su destino*. Madrid, Editorial Debate.
- DÍAZ, Lilia (1986). “El liberalismo militante”, en *Historia general de México*. México, El Colegio de México. Tomo 2, primera reimpresión.

- DIAZ, Rodrigo (2002), "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- DICK, Bernard (1981). *Anatomía del film*. México, Noema Editores.
- DOISE, Willem, Clemence, Alain y Cioldi, Fabio (1992). *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- DONATH, Judith (en línea). "Mediated faces". <http://smg.media.mit.edu/people/Judith>
- DURAN, Norma (1997). "La función del cuerpo en la constitución de la subjetividad cristiana", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 9.
- DUSSEL, Enrique (2002). *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México, Universidad Iberoamericana Golfo Centro, ITESO.
- DUSSEL, Enrique (2000). "Búsquedas de interioridad e incertidumbre del futuro humano", en Sánchez, María Eugenia (coordinadora), *Interioridad y crisis del futuro humano*. México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- DUSSEL, Enrique (1999). "Beyond eurocentrism: the world system and the limits of modernity", en Jameson F. y Miyoshi, M. (editors), *The cultures of globalization*. Unites States of America, Duke University Press.
- DYER, Richard (2001). *Las estrellas cinematográficas. Historia, ideología, estética*. Barcelona, Editorial Paidós.
- DYER, Richard (1997). *White*. London, Routledge.
- DYER, Richard (1992). *Only entreteinment*. London, Routledge.
- EAGLETON, Terry (2001). *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona, Editorial Paidós.
- EAGLETON, Terry (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Editorial Paidós.
- ECO, Umberto (1999). *Kant y el ornitorrinco*. México, Editorial Lúmen.
- ECOSTEGUY, Ana Carolina (2001). *Cartografías dos estudos culturais. Uma versao latino-americana*. Belo Horizonte, Autentica.
- ELIADE, Mircea (1985). *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial.
- ELIAS, Norbert (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS, Norbert (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Editorial Península.
- ELIAS, Norbert (1982). *La sociedad cortesana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ELKAIM, Mony (1996). "Construccionismo, construccionismo social y narraciones: ¿están en el límite de lo sistémico?", en *Psicoterapia y familia*. Volumen 9, No. 6.
- ELSTER, Jon (1997). *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ERICKSON, Frederick y Schultz, Jeffrey (2002). "¿Cuándo tenemos un contexto? Algunos temas y métodos en el análisis de la competencia social", en Cole, M., Engeström, Y. y Vásquez, O. (compiladores), *Mente, cultura y actividad. Escritos fundamentales sobre la cognición humana comparada*. México, Oxford University Press.
- ESCALANTE Gonzalbo, Fernando (1993). *Ciudadanos imaginarios*. México, El Colegio de México. Tercera reimpresión.
- ESCOBAR Latapí, Agustín (1998). "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.

- ESQUIVEL, Toribio (1992). *Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908*. México, Universidad Iberoamericana, Ayuntamiento de León, Consejo para la Cultura de León, Patronato Toribio Esquivel Obregón A. C.
- FALS Borda, Orlando (2000). "People's space times in global processed: the response of local", en *Journal of World Systems Research*. Vol. XI, No. 2.
- FARGE, Arlette (1994). *La vida frágil*. México, Instituto Mora.
- FARR, Robert (1993). "Las representaciones sociales", en Moscovici, S., *Psicología social. Pensamiento y vida social: Psicología y problemas sociales*. Barcelona, Editorial Paídos. Tomo II.
- FEBVRE, Lucien (1993). *Combates por la historia*. Barcelona, Editorial Planeta-Agostini.
- FEIN, Seth (1998). "El cine mexicano visto a la luz de las relaciones internacionales", en Burton-Carbajal, Julianne y Et. Al. (compiladores). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.
- FEIXA, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, Causa Joven.
- FERRAROTTI, Franco (1993). "Sobre la autonomía del método biográfico", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- FERNANDEZ, Chrislieb Fátima (1991). *La radio mexicana. Centro y regiones*. México, Editorial Juan Pablos.
- FERNANDEZ Chrislieb, Fátima (1988). "Lo científico y lo regional en la comunicación social", en *Crestomatía Básica del Primer Seminario de Teoría y Metodología para la Investigación Regional de la Comunicación Social*. Xalapa, Veracruz, CONEICC.
- FERNANDEZ Chrislieb, Fátima (1987). "Comunicación, crisis nacional y regional", en *Crisis y comunicación en México*. Mexico, CONEICC, Universidad de Colima.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (2000). "El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna", en Lindón, Alicia (coordinadora), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM, Colegio Mexiquense.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (1999). *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (1999^a). *La afectividad colectiva*. México, Editorial Taurus.
- FERNANDEZ Chrislieb, Pablo (1993). "El conocimiento encantado", en *Archipiélago*. Ediciones Archipiélago, No. 13.
- FERNANDEZ Poncela, Anna (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*. México, Editorial Anthropos y Universidad Metropolitana.
- FLORESCANO, Enrique (1992). "La nueva interpretación del pasado mexicano", en *El historiador frente a la historia*. México, UNAM.
- FLORESCANO, Enrique (1987). *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821*. México, Joaquín Mortiz Editores.
- FLORESCANO, Enrique y Moreno Toscazo, Alejandra (1974). "El sector exterior y la organización espacial y regional de México (1521-1910)". México, Cuadernos e Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH.
- FOLLARI, Roberto (2000). *Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- FONTANA, Andrea y Frey, James (2000). "The interview: from structured questions to negotiated text", en Denzin, N. y Lincoln (editors), *Handbook of qualitative research*. United States of America, SAGE Publications. Second edition.

- FORD, Aníbal (1999). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- FORD, Aníbal (1996). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- FOSSAERT, Robert (1994). *El mundo en el siglo XXI*. México, Editorial Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1991). *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1991). "Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía", en *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1983). *Historia de la sexualidad. 1. Voluntad del saber*. México, Editorial Siglo XXI, Novena reimpresión.
- FOUCAULT, Michel (1982). *El orden del discurso*. México, Ediciones Populares.
- FRAKE, Charles (2002). "La utilización de marcos puede ser peligrosa: algunas reflexiones en torno a los métodos empleados en la antropología cognitiva", en Cole, M., Engeström, Y. y Vásquez, O. (compiladores), *Mente, cultura y actividad. Escritos fundamentales sobre la cognición humana comparada*. México, Oxford University Press.
- FREUD, Sigmund (1984). *Psicoanálisis del arte*. México, Alianza Editorial.
- FREUD, Sigmund (1983). *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*. Madrid, Alianza Editorial.
- FREUD, Sigmund (1981). *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza Editorial. Octava reimpresión.
- FREUD, Sigmund (1972). *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*. Madrid, Alianza Editorial.
- FRIED, Debra (1988). "The men in the women", en Todd, Janet, *Women and the film*. New York, Holmes and Meier.
- FUENTES Navarro, Raúl (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*. México, ITESO.
- FUENTES Navarro, Raúl (2001). "Reflexiones personales sobre el sentido del cerrar una tesis", en *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*. México. ITESO.
- FUENTES Navarro, Raúl (2000). *Educación y telemática*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- FUENTES Navarro, Raúl (1998). "Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de *De los medios a las mediaciones* en América Latina", en Laverde Toscano, M y Reguillo, R. (editoras), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Colombia, Siglo del Hombre Editores.
- FUENTES Navarro, Raúl (1998^a). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. México, ITESO y Universidad de Guadalajara.
- FUENTES Navarro (1997). "Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1997", en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 30.
- FUENTES Navarro Raúl (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara, ITESO y Universidad de Guadalajara.
- FUENTES Navarro, Raúl (1996^a). *La emergencia de la investigación académica de la comunicación en la región centro-occidente de México*. México, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No. 4.

- FUENTES Navarro, Raúl (1994). "La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones", en Galindo, J. y Luna, C. (coordinadores), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México, ITESO y CNCA.
- FUENTES Navarro, Raúl (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México, CONEICC.
- FUENTES Navarro Raúl (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara, ITESO y CONEICC.
- FUENTES Navarro Raúl (1987). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México, Edicom.
- FUENTES Navarro, Raúl y Sánchez R., Enrique (1992). "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en Orozco G., Guillermo (coordinador), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*. México, UIA. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 3.
- FUENTES Navarro, Raúl y Sánchez Ruiz, Enrique (1989). *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. México, ITESO. Colección Huella No. 17.
- FUENTES Navarro, Raúl y Vassallo de Lopes, Maria Immacolata (2001). *Comunicación campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. México, ITESO, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara.
- FUENZALIDA, Valerio (1988). "Modelos de recepción de mensajes", en *Chasqui*, No. 27.
- FUENZALIDA, Valerio (1988^a). "La televisión soy yo o como puede participar el que mira", en *Nueva Sociedad*, No. 95.
- FUENZALIDA, Valerio (1987). "La influencia cultural de la televisión", en *Diálogos de la comunicación*. Felafacas, No. 17.
- FUENZALIDA, Valerio (1986). *Educación para la recepción televisiva*. Chile, CENECA.
- FUENZALIDA, Valerio (1986^a). *Educación para la televisión en América Latina*. Quito, CIESPAL.
- GAGNON, Nicole (1993). "Sobre el análisis de los relatos de vida", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- GALINDO, Jesús (2003). "Prólogo. La cultura como coartada y como hilo conductor", en González, Jorge, *Cultura (s) y Ciber_cultur@.. (s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*. México, Universidad Iberoamericana.
- GALINDO, Jesús (2002). "La comunicación como campo profesional posible. De los oficios por venir". Bajado de: <http://geocities.com/arewara/arewara.htm>
- GALINDO, Jesús (2002^a). "Contextos ecológicos y sistemas de información y comunicación. Configuraciones, trayectorias, matrices situacionales y contextos de posibilidad en lo social. El caso de las redes de investigación social", en *Texto Abierto*. Universidad Iberoamericana León, No. 2.
- GALINDO, Jesús (Coordinador) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, CNCA y Addison Wesley Longman.
- GALINDO, Jesús (1999). "Del objeto percibido al objeto construido", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Volumen V, No. 9.

- GALINDO, Jesús (1997). "Programa metodológico de investigación. El caso de la cultura nacional y la cultura regional", en *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México, Universidad Veracruzana.
- GALINDO, Jesús (1997^a). "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico", en *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México, Universidad Veracruzana.
- GALINDO, Jesús (1997b). "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva", en *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México, Universidad Veracruzana.
- GALINDO, Jesús (1997c). "Fronteras de la comunicación. Preguntas y comentarios". Bajado de: <http://geocities.com/arewara/arewara.htm>
- GALINDO, Jesús (1995). "De la sociedad de la información hacia la comunidad de comunicación", en *Cuadernos del departamento de comunicación del ITESO*. ITESO, No. 2.
- GALINDO, Jesús (1995^a). "La comunicación como mentalidad y como forma de vida. Juego de saberes y sentidos sobre lo humano y lo social", en Galindo, J. y Luna, C. (coordinadores), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México, ITESO y CNCA.
- GALINDO, Jesús (1994). "Desde la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas", en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- GALINDO, Jesús (1994^a). *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*. México, ITESO. Colección Huella, No. 25.
- GALINDO, Jesús (1994b). "Presentación", en Galindo, J. y Luna, C. (coordinadores), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México, ITESO y CNCA.
- GALINDO, Jesús (1994c). *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*. México, Universidad de Colima.
- GALINDO, Jesús (1994d). "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. VI, No. 18.
- GALINDO, Jesús (1992). "Vía pública, vida pública. De los caminos de la vida y la calle en la organización urbana", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen IV, No. 13-14.
- GALINDO, Jesús (1990). *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*. México, ITESO. Colección Huella, No. 19.
- GALINDO, Jesús (1987). *Movimiento social y cultura política. Discurso, conciencia, historia*. México, Universidad de Colima.
- GALINDO, Jesús (1987^a). *Organización social y comunicación*. México, Premia Editora.
- GALINDO, Jesús (1987b). "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen I, No. 3.
- GALINDO, Jesús (1986). "Historia y conciencia del México contemporáneo: movimientos sociales y cultura política", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen 1. No. 1.
- GARCIA Canclini, Néstor (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- GARCIA Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. México, Editorial Paidós.
- GARCÍA Canclini, Néstor (1998). "Introducción. Las cuatro ciudades de México", en García Canclini, N. (coordinador), *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y*

multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo. México, Editorial Grijalbo. Primera Parte.

GARCIA Canclini, Néstor (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires, EUDEBA.

GARCÍA Canclini, Néstor (1997^a). “El malestar en los estudios culturales”, en *Fractal*, No. 6.

GARCIA Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Editorial Grijalbo.

GARCIA Canclini, Néstor (1995^a). “Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas”, en García Canclini, N. (compilador), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*.

GARCIA Canclini, Néstor (1994). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, CNCA y Editorial Grijalbo.

GARCIA, Canclini, Néstor (1994^a). “La desintegración de la ciudad de México y el debate sobre las culturas urbanas”, en García Canclini, N. y Et. Al., *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

GARCIA Canclini, Nestor (1990) “Introducción La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*. México, CNCA y Editorial Grijalbo.

GARCIA Canclini, Néstor (1990^a). “La cultura de los noventa”, en *Topodrilo*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, No. 12.

GARCIA Canclini, Néstor (1988). “Cultura transnacional y culturas populares. Bases teórico-metodológicas para la investigación”, en García Canclini, N. y Rocangliolo, R. (editores), *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima, Instituto para América Latina.

GARCIA Canclini, Néstor (1987). “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?”, en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México, Felafacs y Editorial Gustavo Gili.

GARCIA Canclini, Néstor (1987^a). “Ni folklórico ni popular: ¿qué es lo popular?”, en *Diálogos de la Comunicación*. FELAFACS, No. 17.

GARCIA Canclini, Néstor (1987b). “¿Un debate entre tradición y modernidad? Antropología versus sociología”, en *David y Goliat*. CLACSO, No 52.

GARCIA Canclini, Néstor y Et. Al. (1991). *Públicos de arte y política cultural*. México, INAH y Universidad Autónoma Metropolitana.

GARCIA Cortés, Alfonso y Morales Lira, Ricardo (compiladores) (1996). *La Revolución también es una calle...* México, Universidad Iberoamericana Noreste y Ayuntamiento de Tijuana.

GARCIA, Ana Lidia (2001). “El depósito de las esposas. Aproximaciones a una historia jurídico-social” en Cano, Gabriela y Valenzuela, Georgette (coordinadoras), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*. México, Miguel Ángel Porrúa Editores y UNAM.

GARCIA, Ana Lidia (1994). *Problemas metodológicos de la historia de las mujeres: la historiografía dedicada al siglo XIX mexicano*. México, UNAM y Programa Universitario de Estudios de Género.

GARCIA Tsao, Leonardo (1989). *Cómo acercarse al cine*. México, CNCA, Editorial Limusa y Gobierno del Estado de Querétaro.

GARCIA Ugarte, María Eugenia (1995). “Razones de la hegemonía social, política y económica de la hacienda queretana y razones de su derrumbe (1810-1920)”, en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 5.

GARFINKEL, Alan (1981). *Forms of explanation. Rethinking the questions in social theory*. New Haven, Yale University Press.

- GARRET, William y Robertson, Robert (1991). "Religion and globalization. An introduction", en Robertson, R. and Garret, W. (editors.), *Religion and global order. Religion and the political order*. New York, Paragon House Publishers. Volume IV.
- GEERTZ, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa. 6ª reimpresión.
- GEERTZ, Clifford (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- GERGEN, Keneth (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- GERGEN, Keneth (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- GERGEN, Keneth (1996^a). "La construcción social: emergencia y potencia", en Palman, Marcelo (compilador), *Construcciones de la experiencia humana I*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- GIDDENS, Anthony (2002). "An interview with Anthony Giddens", en *Sociology*. <http://www.polity.co.uk/giddens/interview.htm>. Bajado el día: 6 de febrero del 2002.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Modernidad e identidad del yo. El yo en la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Editorial Península.
- GIDDENS, Anthony (2000^a). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Editorial Taurus.
- GIDDENS, Anthony (1999^a). "¿Qué es la ciencia social?", en Girola, Lidia (coordinadora), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*. México, Universidad Metropolitana.
- GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- GIDDENS, Anthony (1991). "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en *La teoría social, hoy*. México, CNCA y Alianza Editorial.
- GIDDENS, Anthony, Turner Jonathan (1991). *La teoría social hoy*. México, CNCA y Alianza Editorial.
- GILLIAN, Carol (1982). *In a different voice*. Cambridge, Harvard University Press.
- GIMENEZ, Gilberto (2002). "Paradigmas de identidad", en Chihu, A. (coordinador), *Sociología de la identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa Editor y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- GIMENEZ, Gilberto (2001). "La investigación cultural en México. Una aproximación". Mimeo, bajado de: <http://www.crim.unam.mx/cultura>
- GIMENEZ, Gilberto (2001^a). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", en *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, No. 22.
- GIMENEZ, Gilberto (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela, J. M. (coordinador), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México, Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés Editores.
- GIMENEZ, Gilberto (1999). "La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales", en Reguillo, R. y Fuentes, R. (coordinadores), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- GIMENEZ, Gilberto (1999^a). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, México, época II, Volumen V, No. 9

- GIMENEZ, Gilberto (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*. Colegio de la Frontera Norte, México, No. 18.
- GIMENEZ, Gilberto (1996) "Territorio y cultura", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, México, Epoca II, Volumen II, No. 4.
- GIMENEZ, Gilberto (1994). "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- GIMENEZ, Gilberto (1993). "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en Bonfil, G. (coordinador). *Nuevas identidades culturales en México*. México, CNCA.
- GIMENEZ, Gilberto (1987). "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en Giménez, G. (compilador), *La teoría y el análisis de la cultura*. México, SEP, Universidad de Guadalajara, COMECESO.
- GINER, Salvador (1990). "Editorial: Un solo mundo: sociología, comunicación, tecnología", en *Telos*. Fundesco, No. 22.
- GINZBURG, Carlo (1994). *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik Editores.
- GIRON, Nicole (1983). "La idea de cultura nacional en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez", en *En torno a la cultura nacional*. México, SEP. Colección Sep Ochentas, No.51.
- GITLIN, Todd (2001). "La tersa utopía de Disney", en *Letras Libres*. Año III, No. 28, abril.
- GODOY, Ángela (1994). "Eros, ethos y pathos académicos. Acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación", en Galindo, J. y Luna, C. (coordinadores), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México, ITESO y CNCA.
- GOMEZ Ciriza, Roberto (1977). *México ante la diplomacia vaticana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GOMEZ Vargas, Ernesto (2001). *Historia de los médicos de León. 1900-2000*. México, Editorial Pac.
- GOMEZ Vargas, Héctor (2001). *Cartografías urbanas y el equipamiento cultural en León*. México, Universidad Iberoamericana León, FONCA, IMPLAN.
- GOMEZ Vargas, Héctor (2000). *Mirar a lo lejos. Visiones sobre los medios audiovisuales en León*. México, Universidad Iberoamericana León e Instituto Cultural de León.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1998). "Procesos históricos de recepción radiofónica: Mundos sociales, universos paralelos. Reflexiones metodológicas para su estudio", en *Espacios de Comunicación*. Universidad Iberoamericana, No. 2.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1998^a). "Lo visible por lo invisible en las provincias mexicanas o la configuración de la mirada cultural", en *Espacios de Comunicación*. Universidad Iberoamericana, No. 3.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1997). "Biografías radiofónicas: trayectorias y travesías por mundos sociales", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen III, No. 6.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1996). *Historias de familias de León. Historia, cultura y mundos posibles*. León, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No, 3.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1995). "Radio, campo cultural y mediaciones. Apuestas y propuesta para pensar la radio en León", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen 1, No. 1.

- GOMEZ Vargas, Héctor (1995^a). “Propuestas para pensar procesos históricos de recepción radiofónica. Biografías, memoria y trayectorias familiares”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*. México, CONEICC, No. III.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1995^a). “Propuestas para pensar procesos históricos de recepción radiofónica. Biografías, memoria y trayectorias familiares”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*. México, CONEICCA, No. III.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1991). “Notas sobre la radio comercial en León, Guanajuato”, en Aceves, Francisco, Arredondo, Pablo y Luna, Carlos (compiladores). *Radiodifusión regional en México. Historias. Programas. Audiencias*. México, Universidad de Guadalajara.
- GOMEZ Vargas, Héctor (1990). “Sistematización de las materias de teoría de la comunicación en cuarenta universidades de México”, informe inédito de investigación, Maestría en Comunicación, ITESO.
- GOMEZ Vargas, Héctor y Rocha, Francisco (1995/1996). “Monsiváis a escena. Una entrevista”, en *Andanzas*. Universidad Iberoamericana León, No. 10.
- GONZALEZ, Fernando (2001). *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la cristiana*. México, Plaza y Valdés Editores y UNAM.
- GONZALEZ, Fernando (1991). *Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*. México, Ed. Siglo XXI.
- GONZALEZ, Jorge (2003). *Cultura (s) y Ciber_cultur@.. (s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*. México, Universidad Iberoamericana.
- GONZALEZ, Jorge (2001). “Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. VII, No.14.
- GONZALEZ, Jorge (1999). “Convergencias paralelas. Desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen V, No. 10.
- GONZALEZ, Jorge (1998). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. México, Universidad de Guadalajara.
- GONZALEZ, Jorge (1998^a). “La hija de la cofradía de las emociones (in)terminables”, en González, Jorge (compilador), *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. México, Universidad de Guadalajara.
- GONZALEZ, Jorge (1997). “La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen III, No. 5.
- GONZALEZ, Jorge (1997^a). “Communication and cultural research: the cultural program”, en *Mexican Journal of Communication*. Fundación Manuel Buendía y Universidad Iberoamericana, No 3.
- GONZALEZ, Jorge (1994). *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México, CNCA.
- GONZALEZ, Jorge (1994^a). “Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos. Ensayo metodológico sobre las culturas de hoy”, en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- GONZALEZ, Jorge (1994b). “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen VI, No. 18.
- GONZALEZ, Jorge (1994c). “Cultura (s) popular (es hoy... domar lo indomable”, en *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México, CNCA.

- GONZALEZ, Jorge (1994d). "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen I, No. 1.
- GONZALEZ, Jorge (1991). "La telenovela en familia: una mirada en busca de horizonte", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. IV, No. 11.
- GONZALEZ, Jorge (1990). *Sociología de las culturas subalternas*. México, Universidad Autónoma de Baja California.
- GONZALEZ, Jorge (1989). "Juego peligroso. Ferias, memorias urbanas y frentes culturales", en *Diálogos de la comunicación*. FELAFACS, No 23.
- GONZALEZ, Jorge (1988). "La cofradía de las emociones (in)terminables", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen II, No. 4-5.
- GONZALEZ, Jorge (1987). "Frentes Culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen 1, No. 3.
- GONZALEZ, Jorge (1986). *Cultura (s)*. México, Universidad de Colima y Universidad Metropolitana Xochimilco.
- GONZALEZ Leal, Mariano (1999). *León. Trayectoria y destino*. México, Ayuntamiento Municipal de León.
- GONZALEZ Leal, Mariano (1996). "La ideología alteña. Fundamento en la cristiana", en *El Sol de León*. Edición especial por 50 años de trabajo profesional. No. 16.
- GONZALEZ Leal, Mariano (1988). "La vida cultural leonesa a fines del siglo XIX", en González Leal, M. (coordinador), *Guanajuato: la cultura en el tiempo*. México, El Colegio del Bajío.
- GONZALEZ y González, Luis (1994). "Del Pueblo en Vilo a la Ciudad en Flor", en Ochoa, A. (editor), *Pueblo en Vilo, la fuerza de la costumbre*. México, El Colegio de Michoacán.
- GONZALEZ, Luis (1992). "La historiografía que nos rodea", en *El historiador frente a la historia*. México, UNAM.
- GONZALEZ, Luis (1988). *El oficio de historiar*. México, El Colegio de Michoacán.
- GONZALEZ, Luis (1986). "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*. México, El Colegio de México. Tomo 2, primera reimpression.
- GONZÁLEZ, Luis (1983). "El periodo formativo", en *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México. Séptima reimpression.
- GONZALEZ, Luis (1982). *Nueva invitación a la microhistoria*. México. SEP.
- GONZALEZ, Luis (1980). "Personajes y villas del Bajío", en *Boletín del Archivo Histórico de León*. México, Presidencia Municipal de León.
- GONZALEZ, Luis (1979). *Pueblo en vilo*. México, El Colegio de México. Tercera edición.
- GONZALEZ, Magdalena (1984). "La mujer y el quehacer literario en el Jalisco del siglo XIX", en *Encuentro*. El Colegio de Jalisco, No. 5.
- GONZALEZ Moenia, Sergio (2001). "América Latina y complejidad", en González Moena, S. (compilador), *Pensamiento complejo. En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- GONZALEZ Rodríguez, Sergio (1997). "Imágenes y representaciones mitológicas de la prostituta en la sociedad mexicana", en *Historia y Gráfica*. Universidad Iberoamericana, No. 9.
- GOODWIN, Brian (1998). *Las manchas del leopardo. La evolución de la complejidad*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- GÖRAN, Therborn (2000). "Time, space and their knowledge: the times and the place of the world and other systems", en *Journal of World Systems Research*. Vol. XI, No. 2.

- GORDON, Linda (1992). “¿Qué hay de nuevo en la historia de las mujeres”, en Ramos, C. (compiladora), *Género e Historia*. México, Instituto Mora.
- GRIBBIN, John (1986). *En busca del gato de Schrödinger*. Madrid, Editorial Salvat.
- GRUZINSKI, Sergue (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- GRUZINSKI, Sergue (1994). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GRUZINSKI, Sergue (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GUBERN, Román (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- GUBERN, Román (1990). “Un imperio audiovisual fuerte para un pensamiento débil”, en *Telos*. Fundesco, No. 22.
- GUERRA Mulgado, Gilberto (2001). *León. Un siglo en la historia. 1800-1900. Una historia, vista desde una perspectiva nacional*. México, edición particular.
- GUERRERO Zorrilla, Rubén (1999). “Un símbolo llamado Juárez”, en *Historia y Gráfica*. Universidad Iberoamericana, No. 13.
- GUINSBERG, Enrique (2001). *La salud mental del y en el posmoneoliberalismo*. México. Universidad Iberoamericana León.
- GUTHRIE, William (1982). *Los filósofos griegos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GUTIERREZ Alea, Tomás (1983). *Dialéctica del espectador*. México, Federación Editorial Mexicana.
- GUTMAN, Matthew (1998). “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”, en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.
- GUZMAN, Héctor (2001). *Reinventando el futuro de su empresa. Guía para el desarrollo de productos y servicios para el micro, pequeño y mediano emprendedor*. México, Legaria Ediciones.
- Haidar, Julieta (1994). “Las prácticas culturales como prácticas simbólico-discursivas”, en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- HANNERZ, Ulf (2001). “Thinking about cultura in a global ecumene”, en Lull, James (editor), *Culture in the communication age*. London, Routledge.
- HANNERZ, Ulf (1992). “Escenarios para las culturas periféricas”, en *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana, Año 2, No. 3.
- HARVEY, David (1998). *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio social*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- HARVEY, David (1993). “From space to place and back again: reflectiones on the condition of postmodernity”, en Bird, J., Curtis, B., Putman, T., Robertson, G., Tickner, L. (editors), *Mapping the futures. Local cultures, global change*. London, Routledge.
- HAUSS, Hans (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona, Editorial Península.
- HAVELOCK, Eric (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*. Barcelona, Editorial Paidós.
- HAWKING, Stephen (1988). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. México, Editorial Crítica.
- HAWTHORN, Geoffrey (1995). *Mundos plausibles, mundos alternativos*. Londres, Cambridge University Press.

- HEILBRONER, Robert (1996). *Visiones del futuro. El pasado lejano, el ayer, el hoy y el mañana*. Barcelona, Editorial Paidós.
- HELLER, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Editorial Península.
- HERNANDEZ, Laura (2002). “De lenguajes juveniles urbanos. La formación de conceptos en caló”, en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- HERNANDEZ, Maite (1996). “Familia Torres Del Valle. Herencias de papel”, en Gómez Vargas, Héctor (editor), *Historias de familias de León. Historia, cultura y mundos posibles*. León, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No. 3.
- HEYER, Paul (1993). “Empire, history, and communications viewed from de margins: the legacies of Gordon Childe an Harold Innis”, en *The Australian Journal of Media and Cultura*. Vol. 7, No. 1.
- HOBBSAWM, Eric (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (1998). *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (1998^a). *La era del capital. 1848-1875*. Barcelona, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (1990). *Nations and Nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HOBBSAWM, Eric (1984). “La función del pasado: algunas preguntas”, en Hervitz, Noemí (selección), *Historiografía Contemporánea*. México Universidad Autónoma del Estado de México.
- HOBBSAWM, Eric y Ranger, Terence (1983). *The invention of traditions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HOFFMAN, Lynn (1996). “Una postura reflexiva para la terapia familiar”, en McNamee, Sheila y Gergen, Keneth, *La terapia como construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- HOGGART, Richard (1990). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México, Editorial Grijalbo.
- HOPENHAYN, Martín (1994). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Chile, Fondo de Cultura Económica.
- HUBERMAN, Michel y Miles, Matthew (2000). “Métodos para el manejo y el análisis de datos”, en Denman, C. y Haro, J. (compiladores), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México, El Colegio de Sonora.
- HUERGA, Daniel (1996). “Familia Meza Gil. Los de antes y los que siguen”, en Gómez Vargas, Héctor (editor), *Historias de familias de León. Historia, cultura y mundos posibles*. León, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No. 3.
- HUYSEEN, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*. México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Goethe.
- IANNI, Octavio (2001). “Las Ciencias Sociales en la época de la globalización”, *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Quilmes, No 7/8 (revista electrónica). En: <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/7-8/1a.htm>
- IANNI, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. México, Editorial Siglo XXI.
- IBAÑEZ, Jesús (1998). “Los avatares del sujeto”, en Ibáñez, J. (coordinador), *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- IBAÑEZ, Jesús (1998a). “Cuantitativo/cualitativo”, en Ibáñez, J. (coordinador), *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- IBAÑEZ, Jesús (1998c). “Perspectivas de la investigación social: el diseño de las tres perspectivas”, en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Editorial Alianza.

- IBAÑEZ, Jesús (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, Editorial Siglo XXI.
- IBAÑEZ, Tomás (2001). *Psicología social constructivista*. México, Universidad de Guadalajara.
- IGLESIAS, Norma (2000). *Identidad, género y recepción animatográfica. Danzón y su lectura por género*. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- IGLESIAS, Norma (1998), "Recepción y género en la película Danzón", en Burton- Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.
- IGLESIAS, Norma (1994). "El placer de la mirada femenina. Género y recepción cinematográfica", en *Frontera Norte*. El Colegio de la Frontera Norte, No. 12
- IGLESIAS, Norma y Fregoso, Rosa Linda (editoras) (1998). *Miradas de mujer Encuentro de cineastas y videoastas mexicanas y chicanas*. México, El Colegio de la Frontera Norte y Chicana/Latina Research Center.
- INEGI (1999). *Cuaderno estadístico municipal. Edición 1999. León, Guanajuato*. México, INEGI, Gobierno del Estado de Guanajuato, Ayuntamiento de León.
- INFANTE, Lucrecia (2001). "Igualdad intelectual y género en Violetas del Anáhuac periódico literario redactado por señoras, 1887-1889", en Cano, Gabriela y Valenzuela, Georgette (coordinadoras), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*. México, Miguel Ángel Porrúa Editores y UNAM.
- INSTITUTO MUNICIPAL DE PLANEACIÓN (1997). *León hacia el futuro. Información diagnóstico. Plan estratégico urbanístico municipal. Población*. León, Presidencia Municipal de León.
- INSTITUTO MUNICIPAL DE PLANEACIÓN (1997^a). *León hacia el futuro. Información diagnóstico. Plan estratégico urbanístico municipal. Asentamientos Humanos*. León, Presidencia Municipal de León.
- JACKS, Nilda (2002). "Historia de familia y etnografía, procedimientos metodológicos para un análisis integrado", en Orozco, G. (coordinador), *Recepción y mediaciones*. Colombia, Editorial Norma.
- JACKS, Nilda (1999). *Querencia. Cultura regional como mediacao simbolica*. Brasil, Editorada Universidade.
- JACKS, Nilda (1997). "Estudos de recepcao e a mediacao da cultura: procedimentos da uma pesquisa", *Caesura*. No. 10.
- JACKS, Nilda (1996). "Audiencia nativa: cultura regional en los tiempos de la globalización", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, Vol. II, No. 3.
- JACKS, Nilda (1994). "Televisión e identidad en los estudios de la recepción", en Orozco, Guillermo (coordinador). *Televidencias: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México, Universidad Iberoamericana. Cuadernos del PROIICOM, No. 6.
- JACOBS, Lewis (1971). *La azarosa historia del cine americano. Volumen I*. Madrid, Editorial Lúmen.
- JAMESON, Fredric (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Editorial Paidós.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Bosh.

- JENSEN, Klaus B. (1993). "The past in the future: problems and potentials of historical reception studies", en *Journal of Communication*. International Communication Association, Vol. 43.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1993^a). "Introducción: el cambio cualitativo", en Jensen, K. y Janlowski, N. (editores). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Bosch.
- JENSEN, Klaus Bruhn y Rosengren, Karl (1997). "Cinco tradiciones en busca del público", en Dayan, Daniel (compilador), *En busca del público*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- JHALLY, Sut (1993), "Communications and the materialist conception of history: Marx, Innis and technology", en *The Australian Journal of Media and Cultura*. Vol. 7, No. 1.
- JODELET, Dense (2003). "Pensamiento social e historicidad", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán. Vol. XXIV, No 93.
- JODELET, Dense (1993). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S., *Psicología social. Pensamiento y vida social: Psicología y problemas sociales*. Barcelona, Editorial Paidós, Barcelona.
- JONES, Paul. "The technology is not the cultural form? Raymond Williams's sociological critique of Marshall McLuhan", en *Canadian Journal of Communication*. Bajado el día 8 de noviembre del 2002, de: <http://www.aber.ac.uk/media/Functions/mcs.html>
- JOSEPH, Isaac (1988). *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- JOUTARD, Philippe (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- JUNG, Carl (1997). *Aion. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- JUNG, Carl (1996). *El secreto de la flor de oro*. Barcelona, Editorial Paidós.
- KAPLAN, Ann (1998). *Las mujeres y el cine. A ambos lados de la cámara*. Barcelona, Ed. Cátedra.
- KARSZENBAUM, Adriana (1999). "¿Para qué historiar la historia?", en *Diversidades*. Universidad de León, No. 2.
- KELLY, Joan (1992). "La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de las historias de las mujeres", en Ramos, C. (compiladora), *Género e Historia*. México, Instituto Mora.
- KICZA, John (1986). *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México, Fondo de Cultura Económica.
- KOSKO, Bart (1995). *Pensamiento borroso*. Madrid. Editorial Crítica.
- KOSELLECK, Reinhart (2000). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- KOZLAREC, Oliver (1999). "Consecuencias de la modernidad y de la globalización en Anthony Giddens", en Girola, Lidia (coordinadora), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*. México, Universidad Metropolitana.
- KUHN, Thomas (1987). *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ambiente de la ciencia*. México, Fondo de Cultura Económica y CONACYT.
- KUHN, Thomas (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica. 7^a reimpresión.
- KUHN, Thomas (1980). "Los paradigmas científicos", en Barnes, B., *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- KUPER, Adam (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona, Editorial Paidós.

- LABARTHE, María de la Cruz (1998). “La entrada de León al siglo XX”, en revista *Tiempos*. Archivo Histórico Municipal de León, No. 49.
- LABARTHE, María de la Cruz (1998^a). *León: una cultura forjada en el trabajo*. México, Universidad de León.
- LABARTHE, María de la Cruz (1997). *León entre dos inundaciones*. México, Ediciones La Rana.
- LABARTHE, María de la Cruz (1985). *Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero de calzado*. México, El Colegio del Bajío.
- LABARTHE, María de la Cruz (1984). “León, Guanajuato, el surgimiento de una ciudad industrial (segunda mitad del siglo XIX-1926)”, en *Norcentro*. El Colegio del Bajío, No. 1-2.
- LABARTHE, María de la Cruz (1977). “La industria del calzado generada en el área urbana de la ciudad de León”. Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mecanoescrito.
- LABARTHE, María de la Cruz y Ortega, Adriana (2000). *Yo vivo en León*. México, H. Ayuntamiento de León.
- LAKATOS, Imre (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid, Editorial Alianza.
- LAMAS, Marta (2000). “Introducción”, en Lamas, M. (compiladora). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Migue Ángel Porrúa Grupo Editorial y UNAM. 2^a reimpresión.
- LAMAS, Martha (1995). “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”, en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 1.
- LAMEIRAS, José y Galindo, Jesús (1994). *Medios y mediaciones. Los cambiantes sentidos de la dominación en México*. México, El Colegio de Michoacán e ITESO.
- LASLETT, Meter (1993). “La historia de la familia”, en Gonzalbo, Pilar (compiladora), *La historia de la familia*. México, Instituto Mora.
- LAU Jaiven, Ana (1994). “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, en De Garay, Graciela (coordinadora), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora.
- LAX, William (1996). “El pensamiento posmoderno en una práctica clínica”, en McNamme, S. y Gergen, K., *La terapia como construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- LEE, Richard (1999). “The structures of knowledge and the future of the social sciences”, en *Journal of the World Systems Research*. Vol. V, No. 2.
- LEFORT, Claude (2002). “El trabajo de la obra. Maquiavelo”, en Torres Septién, V. (compiladora), *Producciones de sentido: el uso de las fuentes en la historia cultural*. México, Universidad Iberoamericana.
- LEON Vega, Emma (2000). “El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad”, en Lindón, Alicia (coordinadora), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM, Colegio Mexiquense.
- LEÓN, Emma (1999). “El masma constitutivo de la historicidad”, en Zemelman, H. y León, E. (coordinadores), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM.
- LEWIS, Oscar (1970). *Una muerte en la familia Sánchez*. México, Editorial Joaquín Mortiz.
- LIDA, Clara (1993). “Los españoles en México: población, cultura y sociedad”, en Bonfil, Guillermo (compilador), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LINARES, José Luis (1996). *Identidad y narrativa la terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona, Editorial Paidós.

- LINDON, Alicia (2000). "Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad" (una presentación)", en Lindón, Alicia (coordinadora), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM, Colegio Mexiquense.
- LINCOLN, Yvonna y Guba, Egon (2000). "Paradigmatic controversias, contradictions and emergenging confluences", en Denzin, N. y Lincoln (editors), *Handbook of qualitative research*. United States of America, SAGE Publications. Second edition.
- LINDOF, THOMAS (1995). *Qualitative communication research metods*. United States of America, Sage Publications.
- LING Young, Mei (1996). "El análisis de las historias de los hogares", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, volumen II, No. 3.
- LOPATA, Helene y Thorne, Barrie (1999). "Sobre roles sexuales", en Navarro, M. y Stimpson, C. (compiladoras), *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LOTMAN, Iuri (1998). *La semiósfera II*. Madrid, Editorial Cátedra.
- LOTMAN, Iuri (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Editorial Cátedra.
- LOWE, Donald (1986). *Historia de la percepción burguesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LUCKMAN, Thomas (1999). "Remarks on the description and interpretation of dialogue", en *Internacional Sociology*. SAGE, Vol. 14, No. 4.
- LUCKMAN, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- LUHMANN, Niklas (2000). *La realidad de los medios de las masas*. Barcelona, Editorial Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, Niklas (1999). "El conocimiento como construcción", en *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1999a). "El programa del constructivismo y la realidad que permanece desconocida", en *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1999b). "La cultura como concepto histórico", en *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1999c). *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. Chile, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1999d). "Religión y sociedad", en *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de los Lagos.
- LUHMANN, Niklas (1998). *Teoría de los sistemas sociales*. México, Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, Niklas (1998a). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid, Editorial Trotta.
- LUHMANN, Niklas (1996). *La ciencia de la sociedad*. México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- LUHMANN, Niklas (1993). *Teoría de la sociedad*. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de Guadalajara.
- LUHMANN, Niklas y De Georgi, Raffaele (1993). *Teoría de la sociedad*. México, Universidad de Guadalajara, ITESO, Universidad Iberoamericana.

- LULL, James (2001). "Supercultura for the communication age", en Lull, J. (editor), *Culture in the communication age*. London, Routledge.
- LULL, James (2000). *Media, communication, culture*. Polity Press, 2ª edition.
- LULL, James (1998). "Prólogo. Telenovela: la seguimos amando", González, Jorge (compilador), *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. México, Universidad de Guadalajara.
- LULL, James (1997). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- LUTZ, Tom (2001). *El llanto: historia cultural de las lágrimas*. México, Editorial Taurus.
- LYNN, Hoffman (1991). "Una postura reflexiva para la terapia familiar", en McNamee, S. y Gergen, K. (compiladores), *La terapia como construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MACIAS González, Víctor Manuel (1999), "El caso de una beldad asesina. La construcción narrativa, los concursos de belleza y el mito nacional posrevolucionario (1921-1931)", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, Número 13.
- MACHADO Mortari, Elisangela y de Matos, Ronize Aline (2001). "O estranhamento cultural. A experiencia cultural e a virtualidade", ponencia presentada en el XXIV Congreso Brasileño de Comunicación INTERCOM, Campo Grande, septiembre.
- MAFFESOLI, Michel (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México, F. C. E.
- MAFFESOLI, Michel (2002). "Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones", en Chihu Amparán, Aquiles (coordinador), *Sociología de la identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa Casa Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana.
- MAFFESOLI, Michel (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MAFFESOLI, Michel (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MAFFESOLI, Michel (1993^a). "El ritual y la vida cotidiana como fundamento de las historias de vida", en Santamarina, C. y Marinas, J. M. (editores), *Historia de Vida: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- MAFFESOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Editorial Icaria.
- MAFFI, Mario (1975). *La cultura underground*. Barcelona Anagrama. Tomo I y II.
- MAILER, Norman (1973). *El negro blanco*. Barcelona, Editorial Tusquets.
- MALACARA, Antonio (1979). "Efemérides para la historia del Teatro Doblado", en *Teatro Doblado*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato.
- MALACARA, Antonio y González Leal, Mariano (1976). *León y sus inundaciones. Hasta julio de 1973*. León, Ayuntamiento de León.
- MALDONADO, Ignacio (1996). "Evaluación crítica de la corriente narrativa y conceptos". Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Terapia Familiar, Guadalajara.
- MALTZ, Wendy y Boss, Suzie (1998). *El mundo íntimo de las fantasías sexuales femeninas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MARCUS, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, año 11, número 22.
- MARGULIS, Lynn (1989). "La vida temprana. Los microbios tienen prioridad", en Thompson, W, (editor), *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona, Editorial Kairós.
- MARGULIS, Mario y Urresti, Marcelo (1998). "La construcción social de la condición juvenil", en Cubides, H., Lavarde, M. y Valderrama C. (editores), "Viviendo a toda". *Jóvenes*,

territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia, Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

MARQUEZ de Melo, José (1993). "Investigación en comunicación: tendencias de la escuela latinoamericana", en *Boletín ALAIC*. ALAIC, No. 7-8.

MARROQUIN, Enrique (1975). *La contracultura como protesta*. México, Editorial Joaquín Mortiz.

MARTINEZ Assad, Carlos (1994) "La historiografía después de Pueblo en Vilo", en *Pueblo en Vilo, la fuerza de la costumbre*. El Colegio de Michoacán, México.

MARTIN Barbero, Jesús (2001). "De la experiencia urbana: trayectos y desconciertos", en Reguillo, R. (editora), *El laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad*. México, ITESO.

MARTÍN Barbero, Jesús (2000). "Desordenamientos de una comunidad de investigación. Prólogo", en Orozco, Guillermo (coordinador), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid, Ediciones de la Torre.

MARTIN Barbero, Jesús (1999). *Los ejercicios de ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, Editorial Gedisa.

MARTÍN Barbero, Jesús (1998). "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos", en Laverde Toscano, M y Reguillo, R. (editoras), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Colombia, Siglo del Hombre Editores.

MARTIN Barbero, Jesús (1998^a). "Prefacio a la quinta edición. Pistas para entre-ver medios y mediaciones", en *De los medios a las mediaciones*. Santa Fe de Bogotá, Convenio Andrés Bello.

MARTIN Barbero, Jesús (1997). "Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?", en *Telos*. Fundesco, No. 47

MARTIN Barbero, Jesús (1996). "De la ciudad mediada a la ciudad virtual", en *Telos*. Fundesco, No. 44.

MARTÍN Barbero, Jesús (1991). "Prólogo", en Fuentes Navarro, Raúl, *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. México, ITESO y CONEICC.

MARTIN Barbero, Jesús (1990). "De los medios a las prácticas", en Orozco, Guillermo (coordinador), *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. México, Universidad Iberoamericana.

MARTÍN Barbero, Jesús (1989), *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista*. México, Editorial Gustavo Gili.

MARTIN Barbero, Jesús (1989^a). "Claves teóricas en el proceso de apropiación", en *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México, FELAFACS y Editorial Gustavo Gili.

MARTÍN Barbero, Jesús (1988). "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", en *Diálogos de la Comunicación*. FELAFACS, No. 20.

MARTIN Barbero, Jesús (1987). "Introducción", en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México, Felafacs y Editorial Gustavo Gili.

MARTIN Barbero, Jesús (1987^a). "La comunicación desde la cultura. Crisis de lo nacional y emergencia de lo popular", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen I, No. 3.

MARTIN Barbero, Jesús (1987^b). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Editorial Gustavo Gili.

- MARTIN, Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (coordinadores). *Televisión y melodrama*. Colombia, Tercer Mundo Editores.
- MARTIN Babero, Jesús y Silva, Armando (1997). *Proyectar la comunicación*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- MARTÍN Serrano, Manuel (1990). “La epistemología de la comunicación a cuarenta años de su nacimiento”, en *Telos*. Fundesco, No. 22.
- MARTIN Serrano, Manuel, Et. Al. (1982). *Teoría de la comunicación*. México, UNAM
- MASSOLO, Alejandra (1995). “Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México”, en *La Ventana*. Universidad de Guadalajara. No. 1.
- MATA, María Cristina (1999). “De la cultura masiva a la cultura mediática”, en *Diálogos de la Comunicación*. FELAFACS, No. 56.
- MATA, María Cristina (1994). “Públicos, identidad y cultura. Aproximaciones culturales”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen VI, No. 16-17.
- MATO, Daniel (2001). “Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, en Mato, D. (compilador), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires, CLACSO.
- MATTELART, Armand (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MATTELART, Armand (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MATTELART, Armand (1996). *La comunicación mundo*. México, Editorial Siglo XXI.
- MATTELART, Armand y Mattelart, Michéle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Ed. Paidós.
- MATTELART, Armand y Mattelart, Michele (1989). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. México, Universidad Metropolitana Xochimilco.
- MATURANA, Humberto (1999). *Transformación en la convivencia*. Chile, Dolmen Ediciones.
- MATURANA, Humberto (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile, Dolmen Ediciones.
- MATURANA, Humberto (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- MATURANA, Humberto (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- MATURANA, Humberto (1989). “Todo lo dice un observador”, en Thompson, W, (editor), *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona, Editorial Kairós.
- MATURANA, Humberto y Varela, Francisco (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid, Editorial Debate.
- MAYNE, Judith (1988), “The female Audience and the Feminist Critic”, en Tood, Janet (edited), *Women and Film*. New York, Holmes and Meier.
- MCCAA, Robert (1993). “Calidad, clase y matrimonio en el México colonial: el caso de Parral, 1788-1790”, en Gonzalbo, Pilar (compiladora), *Historia de la familia*. México, Instituto Mora.

- MCDONALD, Paul (2001). "Volver a conceptualizar el estrellato. Capítulo complementario", en Dyer, R., *Las estrellas cinematográficas. Historia, ideología, estética*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MCQUAIL, Denis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MCROBBIE, Angela (1998). "More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres", en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (compiladores), *Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MEAD, George H. (1993). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MEISSNER, Mochen (1996). "De la representación del reino a la Independencia. La lucha constitucional de la élite capitalina de México entre 1761 y 1821", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 6.
- MEJIA Arauz, Rebeca y Sandoval Sergio (1998). "Presentación", en Mejía Arauz, R. y Sandoval, S. (coordinadores), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México, ITESO.
- MENDIOLA, Alfonso (2003). *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica en las crónicas de la conquista*. México, Universidad Iberoamericana.
- MENDIOLA, Alfonso (2002). "Saber y deseo: el enigma del sentido", en Torres Septién, Valentina (coordinadora), *Producciones de sentido: el uso de las fuentes en la historia cultural*. México, Universidad Iberoamericana.
- MENDIOLA, Alfonso (2000). "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 15.
- MENDIOLA, Alfonso y Zermeño, Guillermo (1995). "De la historia a la historiografía. Transformaciones de una semántica", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 4.
- MENDIOLA, Alfonso y Zermeño, Guillermo (1995). "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 4.
- METZ, Christian (2001). *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MEYER, Jean (1983). *La cristiana*. México, Editorial Siglo XXI. Tres tomos, octava edición.
- MEYER, Jean (1979). *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?* México, Editorial Joaquín Mortiz.
- MEYER Cossío, Francisco (1995). *Población y minería en Guanajuato (1893-1898)*. México, Ediciones La Rana.
- MICHEL, Marco Antonio (1978). "El sistemas de ciudades en el Bajío", en *Controversia*. Tomo I, año 4, No. 5.
- MIEGE, Bernard (1996). *El pensamiento comunicacional*. México, Universidad Iberoamericana.
- MILLAN, Mátgara (1999). *Derivas de un cine en femenino*. México, Ed. Porrúa-UNAM.
- MILLAN, Mátgara (1998). "Feminismo (s) y teorías del cine. De la decostrucción a la politización de las diferencias", en *Versión*. Universidad Metropolitana Xochimilco, No. 8.
- MILLER, Jim (1980). *The Rolling Stone Illustrated History of Rock and Roll*. United States of America, Random House and Rolling Stone Press Book.

- MILLER, Simon (1995). "La economía de la hacienda y la transición al capitalismo. Diversificación y rentabilidad en el Bajío (1840-1910)", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 5.
- MIQUEL, Ángel (1998). "Reseña bibliográfica de la historia reciente del cine en México", en Burton- Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.
- MIRANDA Bernal, Jorge Adolfo (1996). "¿Qué hemos hecho con León en los últimos veinte años?", *El Sol de León*. Suplemento especial por 50 años de trabajo profesional, No. 23.
- MIRANDÉ, Alfredo (1998). "Los hombres latinos y la masculinidad: un panorama general", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.
- MONTES, Fabiola, Trujillo, Carlos y Rodríguez, Juan (1985). "Situación de la investigación social en León", en *Calzatecna*, Vol. 7, No. 3.
- MONTESINOS, Rafael (2002). "La construcción de la identidad masculina en la juventud", en Chihu, A. (coordinador), *Sociología de la identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa Editor y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- MONTESINOS, Rafael (2002^a). "Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos", en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- MONTOYA Vélez, Martha Elena (1992). "Conversaciones con Jorge González. Los Frentes Culturales: locos sueños aprehendidos en mapas", en *¿Nuevo modelo de comunicación en América Latina? Conversaciones con nueve estudiosos de los medios y la cultura*. México, Fundación Manuel Buendía y Gobierno del Estado de Veracruz.
- MONSIVAIS, Carlos (2000). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- MONSIVAIS, Carlos (1999). "El imperio de la cultura feliz. Mesa redonda con Tod Gitlin", en *Letras Libres*. México, Junio.
- MONSIVAIS, Carlos (1992). "México. Cultura: tradición y modernidad", en *Coloquio de Invierno. III México y los cambios de nuestro tiempo*. México, UNAM, CNCA y Fondo de Cultura Económica.
- MONSIVAIS, Carlos (1990). "Sociedad y cultura", en Loyola, Rafael (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México, CNCA y Editorial Grijalbo.
- MONSIVAIS, Carlos (1989). "Para un cuadro de costumbres", en *Cuadernos Políticos*, No.57.
- MONSIVAIS, Carlos (1987). "La cultura popular en el ámbito urbano", en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México, Editorial Gustavo Gili.
- MONSIVAIS, Carlos (1987^a). "Notas sobre la cultura mexicana contemporánea", en *Mundo*, volumen 1, No. 3.
- MONSIVAIS, Carlos (1986). "El Zarco: los falsos y los verdaderos héroes románticos", en Altamirano, Ignacio Manuel, *El Zarco*. México, Editorial Océano.
- MONSIVAIS, Carlos (1986^a). "Vicente Riva Palacio: la evocación liberal contra la nostalgia reaccionaria", en Riva Palacio, Vicente, *Monja y casada, virgen y mártir*. México, Editorial Océano.
- MONSIVAIS, Carlos (1981). *Escenas de pudor y liviandad*. México, Editorial Grijalbo.
- MONSIVAIS, Carlos (1979). *Amor perdido*. México, Editorial Era.

- MONSIVAIS, Carlos (1975). "Sexismo en la literatura mexicana", en Arrerola, Juan José y Et. Al., *Imagen y realidad de la mujer*. México, SEP. Colección Sepsetentas, No. 172.
- MORAGAS, Miquel de (1990). "Delante de los negocios, detrás de los acontecimientos. Nuevos problemas de la sociología de la comunicación de masas en España (1986-1990)", en *Telos*. Fundesco, No. 22.
- MORAGAS, Miquel de (1981). *Teorías de la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- MORENO Toscazo, Alejandra (1973). "México, 1750-1921", en Morse, Richard, *Las ciudades latinoamericanas 2. Desarrollo histórico*. México, SEP. Colección SEP Setentas, No. 97.
- MORIN, Claude (1983). "Proceso demográfico, movimiento migratorio y mezclas raciales en el estado de Guanajuato y su contorno en la época virreinal", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, volumen IV, No. 16.
- MORIN, Edgar (2001). *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MORIN, Edgar (2001). "La necesidad de un pensamiento complejo", en González Moena, S. (compilador), *Pensamiento complejo. En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- MORIN, Edgar (2000). *Amor, poesía, sabiduría*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- MORIN, Edgar (1995). *Mis demonios*. Barcelona, Editorial Kairós.
- MORIN, Edgar (1992). *El Método. Las ideas*. Madrid, Editorial Cátedra.
- MORIN, Edgar (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- MORIN, Edgar (1966), *El espíritu del tiempo*. Madrid, Taurus Editores.
- MORIN, Francois (1993). "Prácticas antropológicas e historias de vida", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- MORLEY, David (1998). "El postmodernismo: una guía básica", en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (compiladores). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- MORLEY, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- MULDON, James (1991). "The conquest of the Americas: the Spanish search of global order", en Robertson, R. and Garret, W. (editors.), *Religion and global order. Religion and the political order*. New York, Paragon House Publishers. Volume IV.
- MULVEY, Laura (1989). *Visual and other pleasures*. Bloomington and Indiana, Indiana University Press.
- MUNIZ, Sodre (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Colombia, Editorial Norma.
- MUNIZ, Sodre (1998). *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- MUÑOZ González, Germán (1998). "Consumos culturales y nuevas sensibilidades", en Cubides, H., Lavarde, M. y Valderrama C. (editores), "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia, Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- MURDOCK, Graham (1993). "Communications and the constitution of modernity", en *Media, cultura and society*. Vol. 5, No. 4, october.

- NAJMANOVICH, Denise (1995). "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa", en Dabas, E. y Najmanovich, D. (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*. México, Editorial Paidós.
- NATERAS, Alfredo (2002). "Metal y tinta en piel, la alteración y decoración corporal: perforaciones y tatuajes en jóvenes urbanos", en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- NAVARRO, Carlos (1985). *La educación en León*. México, Ayuntamiento de León.
- NAVARRO, Pablo (1998). "Cybernetics: from science of control to control of science", en Ibáñez, J. (coordinador), *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- NAVARRO, Pablo (1998^a). "Sistemas reflexivos", en Ibáñez, J. (coordinador), *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona, Proyecto a Ediciones.
- NAVARRO, Pablo (1996). "La metáfora del holograma social". En: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/HologramaSocial.html>
- NAVARRO, Pablo (1996). "El fenómeno de la complejidad social humana". Ponencia presentada en el Doctorado Interdisciplinar en Sistemas Complejos, Facultad de Informática de la UPV, San Sebastián, España. En: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>
- NAVARRO, Pablo (1995). "Hacia una teoría de la morfogénesis social". II Encuentro de Teoría Sociológica, Bilbao, España. En: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/MorfogenesisSocial.html>
- NAVARRO, Pablo (1994) *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*. Madrid, Editorial Siglo XXI.
- NIETHAMMER, Niet (1993). "¿Para qué sirve la historia oral?", en Aceves, J. (compilador), *Historia oral*. México, Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Mora.
- NIETO Calleja, Raúl (1989). "Sindicatos y empresarios de la industria de la transformación en Guanajuato: el caso de la ciudad de León", en *Alteridades*. Anuario de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
- NIETO Calleja, Raúl (1988). "El oficio de zapatero y la dominación del capital", en Bazán Lucía y Et. Al., *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*. México, CIESAS.
- NIETO Calleja, Raúl (1986). "El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias", en *Nueva Antropología*. Volumen VIII, No. 29.
- NIETO Calleja, Raúl y Sánchez, Sergio (1988). "La acción contestataria", en Bazán Lucía y Et. Al., *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*. México, CIESAS.
- OJEDA Sánchez, Jesús (2002). *León. 500 años de historia*. México, Universidad de León.
- OLIVEN, Rubén y Damo, Arlei (2001). *Fútbol y cultura*. Colombia, Editorial Norma.
- OLVERA, Antonio (1995). "Los caminos del ganado y las cercas de las haciendas. Un caso para el estudio del desarrollo de la propiedad rural en México", en *Historia y Gráfica*. Universidad Iberoamericana, No. 5.
- OLVERA de Bonfil, Alicia (1999). *Los archivos de la memoria*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ONUFRIJCHUK, Roman (1993). "Introducing Innis/McLuhan concluding: the Innis in McLuhan's system", en *The Australian Journal of Media and Cultura*. Vol. 7, No. 1.

- OROZCO, Guillermo (2002). "Travesías de la recepción en América Latina", en Orozco, G. (coordinador), *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- OROZCO Gómez, Guillermo (2002). *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- OROZCO, Guillermo (2001). *Televisión, audiencias y educación*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- OROZCO, Guillermo (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.
- OROZCO, Guillermo (1996). *Investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Buenos Aires, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Plata.
- OROZCO, Guillermo (1996^a). *Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo*. Madrid, Universidad Iberoamericana y Ediciones de la Torre.
- OROZCO, Guillermo (1994). *Televiendencias: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México, Universidad Iberoamericana. Cuadernos del PROIICOM, No. 6.
- OROZCO, Guillermo (1994^a). "La autonomía relativa de la audiencia. Implicaciones metodológicas para el análisis de la recepción", en Cervantes, C. y Sánchez, E. (coordinadores), *Investigar la comunicación. Propuestas Iberoamericanas*. México, Universidad de Guadalajara.
- OROZCO Gómez, Guillermo (1992). *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*. México, Universidad Iberoamericana.
- OROZCO, Guillermo (1991). *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. México, Universidad Iberoamericana. Cuadernos del PRIICOM No. 3.
- OROZCO Gómez, Guillermo (1990). "La formación de profesionales en comunicación: dos perspectivas en competencia", en *Las profesiones en México. Ciencias de la Comunicación*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- OROZCO, Guillermo (1989). "Prácticas de mediación en la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños". Proyecto de investigación. Universidad Iberoamericana.
- OROZCO, Guillermo (1988). "Mediaciones en la recepción televisiva. Una metodología para abordar la interacción de la familia y la escuela en el aprendizaje informal de los televidentes". Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional sobre Percepción de Mensajes, CIESPAL, Quito.
- OROZCO, Guillermo (1987). *Televisión y producción de significados*. México, Universidad de Guadalajara.
- OROZCO, Guillermo y Charles, Mercedes (1990). *Educación para la recepción*. México, Editorial Trillas.
- ORTEGA Noriega, Santiago (1986). "Teología novohispana sobre el matrimonio y comportamientos sexuales, 1519-1570", en Ortega, S. (editor), *De la santidad a la perversión, o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Editorial Grijalbo.
- ORTEGA, Sergio (1986). "Teología novohispana sobre el matrimonio y comportamientos sexuales, 1519-1570", en Ortega, S. y Et. Al., *De la santidad a la perversión. O de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Editorial Grijalbo
- ORTIZ, Martín (1991). "¿Quién gobierna a León", en *Dos ensayos sobre política en Guanajuato*. México, Universidad Iberoamericana León.

- ORTIZ, Renato (2001). "Globalización, modernidad y cultura", en *Metapolítica*. Volumen 5, enero-marzo.
- ORTIZ, Renato (2000). *Modernidad y espacio. Benjamin en París*. Colombia, Editorial Norma.
- ORTIZ, Renato (1999). "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Reguillo, R. Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- ORTIZ, Renato (1996). *Otro territorio*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
- ORTIZ, Renato (1994). "La mundialización de la cultura", en García Canclini, N. y Et. Al., *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. México, Universidad Metropolitana Iztapalapa.
- ORTIZ, Renato (1989). "Notas históricas sobre el concepto de cultura popular", en *Diálogos de la Comunicación*. FELAFACS, No. 23.
- ORTOLL, Servando (1990). "Las Legiones, la Base y el Sinarquismo. ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero", en Morán, Rodolfo (compilador) (1990), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*. México, Universidad de Guadalajara.
- O' SULLIVAN, Tim, Et. Al. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- OUELLETTE, Laurie (1999). "Inventing the Cosmo Girl: class identity and gir-style American dreams", en *Media, cultura and society*. Vol. 21, No. 3, may.
- PADUA, Jorge y Vanneph, Alain (compiladores) (1988). *Poder local, poder regional*. México, Colegio de México y CEMCA.
- PALOMAR, Cristina (1990). "Imaginando las relaciones de género en el nuevo milenio", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 10.
- PAOLI, Antonio (1977). *Comunicación*. México, Edicol.
- PATAN, Federico (1994). *El cine norteamericano*. México, Instituto Mora.
- PAZ, Octavio (1995). "Sor Juana Inés de la Cruz", en Franco Lourdes (compiladora), *Testimonio del claustro. Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica*. México, Asociación Nacional del Libro.
- PAZ, Octavio (1992). *Convergencias*. México, Seix Barral.
- PAZ, Octavio (1989). *El peregrino en su patria. Pasados*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio (1979). *El ogro filantrópico*. México, Editorial Seix Barral.
- PASSERON, Jean Claude (1991). *Le raisonnement sociologique*. París, Nathan.
- PEAT, David (1995). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. Barcelona, Editorial Kairós.
- PELEROSSO, Alicia (2001). "La experiencia cultural y el vivir en Winnicott". Bajado el día 15 de marzo del 2001 de: <http://www.winnicott.com.ar/cultural.htm>
- PENN, Peggy (1991). "Cartas a nosotros mismos", en *Family Therapy Networker*, Septiembre-octubre.
- PENSADO, Patricia (1997). "Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente", en De Garay, G., *Cuéntame tu vida. Historia Oral: Historia de Vida*. México, Instituto Mora.
- PEÑA, Jorge y Osmar, González (2001). "La representación social. Teoría, método y técnica", en Tarrés, María Luisa (coordinadora), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición*

- cualitativa en la investigación social*. México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, FLACSO, El Colegio de México.
- PIÑUEL, José Luis (1996). “La moda o el aprendizaje de la integración por el cambio”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, Vol. II, No.3.
- PIÑUEL, José Luis y Gaitán, Juan (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid, Editorial Síntesis.
- PISCITELLI, Alejandro (2002). *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- PISTICELLI, Alejandro (1998). *Post/televisión. Ecología de los medios en la era del internet*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- PISCITELLI, Alejandro (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- PIZARRO, Nicolás (1998). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid, Editorial Siglo XXI España.
- PLA Brugart, Dolores (1996). “Algo acerca de archivos de historia oral”, en Valásco Ávila, C. (coordinador), *Historia y testimonios orales*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PÖHLS, Federico (s/f). *Añoranzas y recuerdos de León*. México, Talleres de Digorazo.
- PONCE Alcocer, María Eugenia (1999). “La modernización en algunas haciendas mexicanas: el fin del sistema tradicional 1867-1920”, en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 13.
- POWELL, Philip (1985). *La guerra Chichimeca (1550-1600)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PRIGOGINE, Ilya (2000). “The networked system” en *Journal of World Systems Research*. Vol. VI, No. 3.
- PRIGOGINE, Ilya (1998). *El nacimiento del tiempo*. Barcelona, Editorial Tusquets. Tercera edición.
- PUJARDAS, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RADWAY, Janice (1984). *Reading the romance. Feminism and the representation of women in popular cultura*. Chapel Hil, University of North Carolina Press.
- RALEIGH Yow, Valerie (1994). *Recording oral history. A practical guide for social scientists*. United States of America, Sage Publications.
- RAMIREZ, Liliana (1996). “¿Con salo o con azúcar”, en Gómez Vargas, Héctor (editor), *Historias de familias de León. Historia, cultura y mundos posibles*. León, Universidad Iberoamericana León. Cuadernos de Mass Culturas, No. 3.
- RAMOS, Carmen (1992). “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, en Ramos, C. (compiladora), *Género e Historia*. México, Instituto Mora.
- RAMOS, Carmen (1984). “Mujer e historia en México”, en *Encuentro*. El Colegio de Jalisco, No. 5.
- RAMOS, Carmen (1978). “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910”, en *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México, El Colegio de México.
- RAMOS Soriano, José Abel (1986). “Una senda de la perversión en el siglo XVIII: el imaginario erótico en la literatura prohibida en Nueva España”, en Ortega, S. (editor), *De la santidad a la perversión, o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Editorial Grijalbo.

- REGUILLO, Rossana (2002). *Cuatro ensayos de comunicación y cultura para pensar en lo contemporáneo*. México, Universidad Iberoamericana León.
- REGUILLO, Rossana (2001). “Con-para-contra-desde-sobre-en-de la ciudad. Tres postales y un fragmento”, en Reguillo, R. (editora), *El laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad*. México, ITESO.
- REGUILLO, Rossana (2000). “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en Lindón, Alicia (coordinadora), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM, Colegio Mexiquense.
- REGUILLO, Rossana (2000^a). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- REGUILLO, Rossana (1998). “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación”, en Mejía Arauz, R. y Sandoval, S. (coordinadores), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México, ITESO.
- REGUILLO, Rossana (1998^a). “El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles”, en Cubides, H., Lavarde, M. y Valderrama C. (editores), *“Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia, Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- REGUILLO, Rossana (1997). “Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones”, en *JOVENes*. Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, México, Año 2, No. 5.
- REGUILLO, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México, ITESO.
- REGUILLO, Rossana (1992). “La ciudad es el campo: una contradicción llena de sentido”, en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara. No. 14-15.
- REISSNER, Raúl (1985). “El indio de los diccionarios, en Comunicación y cultura en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana, No. 14.
- RICOUR, Paul (1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Editorial Siglo XXI.
- RICOUR, Paul (1995^a). “La realidad del pasado histórico”, en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 4.
- RICOUR, Paul (1995b). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, Editorial Siglo XXI.
- RICOUR, Paul (1994). “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, en Perus, Françoise, *Historia y Literatura*. México. Instituto Mora.
- RICOUR, Paul (1994^a). “Mundo del texto y mundo del lector”, en Perus, Françoise (compilador), *Historia y literatura*. México, Instituto Mora.
- RICOUR, Paul (1988). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Editorial Docencia.
- RIQUER, Florinda (1998). “Sin lastre: géneros en el siglo XXI”, en Valenzuela, José Manuel (coordinador), *Procesos culturales de fin de siglo*. México, CNCA y Centro Cultural Tijuana.
- RIVAS, Martha (1996). “La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad humana”, en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana, *Para comprender la subjetividad. La investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, El Colegio de México.
- ROBERTSON, Roland (1998). “Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas”, en *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, Vol. 60, No. 1.
- ROBERTSON, Roland (1992). *Globalization. Social theory and global culture*. London, Sage Publications.

- ROBERTSON, Robert (1991). "Globalization, modernization and postmodernization: the ambiguous position of religion", en Robertson, R. and Garret, W. (editors.), *Religion and global order. Religion and the political order*. New York, Paragon House Publishers. Volume IV.
- ROBLES, Silvino (1990). *Don Silvestre, perfiles de mi ciudad*. México, edición particular.
- RODRIGUEZ Cerda, Óscar (2003). "Entrevista a Dense Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán. Vol. XXIV, No 93.
- Rodríguez Salazar (2003). "El debate de las representaciones sociales en la psicología social", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán. Vol. XXIV, No 93.
- ROLDAN, Ismael (1999). *Caos y comunicación. La teoría del caos y la comunicación humana*. Sevilla, Mergablum.
- RORTY, Richard (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona, Editorial Paidós.
- ROSALDO, Renato (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta del análisis social*. México, CNCA y Editorial Grijalbo.
- ROSENGREN, Kart Eric (1995). "Sustantives theories and formal models. Bourdieu confronted", en *European Journal of Communication*. Vol 10, No. 1, march.
- ROSENGREN, Karl Erick (1993). "From field to frog ponds", en *The future of the field I. Journal of Communicattion*. Vol. 43, No. 3.
- ROWLAND, Robert (1993). "Población, familia y sociedad", en Gonzalbo, Pilar (compiladora), *La historia de la familia*. México, Instituto Mora.
- ROSZAK, Theodore (1978). *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, editorial Kairós.
- RUIZ Guadalajara, Juan Carlos (2003). "Representaciones colectivas e historia cultural: a propósito de Chartier y El mundo como representación", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán. Vol. XXIV, No 93.
- RUIZ Martínez, Cristina (1986). "La moderación como prototipo de santidad: una imagen de la niñez", en Ortega, S. (editor), *De la santidad a la perversión, o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Editorial Grijalbo.
- RUIZ Miranda, José (1926). *León destruido por las aguas. Relato de primera impresión de la inundación sufrida en la Perla del Bajío en la madrugada del 23 de junio de 1926*. León, Imprenta El Lápiz Rojo.
- RUPERT De Ventós, Xavier (1976). *Ensayos sobre el desorden*. Barcelona, Editorial Kairós.
- SALAZAR, Héctor (1984). *La dinámica de crecimiento de ciudades intermedias de México*. México, El Colegio de México.
- SALDIVAR, Américo (1990). "Fin de siglo", en Semo, Enrique (coordinador), *México, un pueblo en la historia*. México, Editorial Nueva Imagen, Tomo 7.
- SALOMON, Gavriel (2001). "Introducción", en Salomon, Gavriel (compilador), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- SANCHEZ Ruiz, Enrique (2002). "La omnipresente industria audiovisual", en *Revista Mexicana de Comunicación*. México, No. 75.
- SANCHEZ R., Enrique (1997). "Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación", en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 30.
- SANCHEZ Ruiz Enrique (1994). "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales. Nuevos retos y posibilidades", en Galindo, J. y Luna, C. (coordinadores), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México, ITESO y CNCA.
- SÁNCHEZ Ruiz, Enrique (1992). *Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990*. México, Universidad de Guadalajara.

- SÁNCHEZ, Ruiz, Enrique (1992^a). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. México, Universidad de Guadalajara.
- SÁNCHEZ Ruiz, Enrique (1988). *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México, Ediciones de Comunicación.
- SÁNCHEZ Ruiz, Enrique (1988^a). “Presentación”, en Sánchez Ruiz, Enrique (compilador), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México, Ediciones de Comunicación.
- SÁNCHEZ Ruiz, Enrique (1988b). “La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México”, en Sánchez Ruiz, Enrique (compilador), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México, Ediciones de Comunicación.
- SANCHEZ Ruiz, Enrique (1987). *Centralización, poder y comunicación en México*. Guadalajara, Univ. De Guadalajara.
- SÁNCHEZ Ruiz, Enrique (1986). *La enseñanza de la investigación de la comunicación en Latinoamérica, en México y en Jalisco*. México, Universidad de Guadalajara. Cuadernos de Difusión Científica, No. 5.
- SANCHEZ Ruiz, Enrique (1985). “Notas sobre el problema de la validación empírica en la sociología del desarrollo”, en *Encuentro*. El Colegio de Jalisco, No. 6.
- SANTAMARIA, Cristina y Marinas, José Miguel (1995). “Historias de vida e historia oral”, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coordinadores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis Psicología.
- SARLO, Beatriz (2001). “Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad”, en Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*. Barcelona, Editorial Paidós.
- SARLO, Beatriz (2000). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- SARLO, Beatriz (2000^a). “Dos culturas juveniles”, en *Clásica, arte y cultura*. Buenos Aires. En: <http://www.revistaclasica.com.ar/2000-12/nota01h.htm>
- SCOTT, Joan (2000). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, M. (compiladora). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Migue Ángel Porrúa Grupo Editorial y UNAM. 2^a reimpresión.
- SCOTT, Joan (1996). “Entrevista con Joan Scott”, en *La Ventana*. Universidad de Guadalajara, no. 4.
- SCOTT, Joan (1992). “El problema de la invisibilidad”, en Ramos, Carmen (compiladora), *Género e historia*. México, Instituto Mora.
- SCHIMITT, Uwe (1995). “Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock”, en Schultz, Klaus (director), *La fiesta. De las Saturnales a Woodstock*. México, Editorial Alianza.
- SCHRODINGER, Edwin (1997). *¿Qué es la vida?* Barcelona, Editorial Tusquets.
- SCHULTZ, Alfred y Luckman, Thomas (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- SCHWENN, Benjamin (1998). « Reivindicar la modernidad contra la posmodernidad », en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, época II, Vol. IV, No. 7.
- SCORSESE, Martin (2000). *Mis placeres de cinéfilo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- SCORSESE, Martin (1999). *A personal journey with Martin Scorsese through american movies*. Great Britain, Miramax Books, Hyperion, BFI.

- SEBE Bom Meihy (1994). "Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral", en Velasco A., Cuauhtémoc (coordinador), *Historia y testimonios orales*. México, Instituto nacional de Antropología e Historia.
- SEMO, Enrique (1990). "Prólogo", en Semo, Enrique (coordinador), *México, un pueblo en la historia*. México, Editorial Nueva Imagen, Tomo 6.
- SEMO, Ilán (1990). "El ocaso de los mitos", en Semo, Enrique (coordinador), *México, un pueblo en la historia*. México, Editorial Nueva Imagen, Tomo 6.
- SERRANO, Pablo (1997). "Historiografía regional mexicana. Tendencias y enfoques metodológicos. 1968-1990", en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, volumen XVIII, No. 72.
- SERRANO, Pablo (1994). "Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, volumen VI, No. 18.
- SERRANO, Pablo (1992). "Catolicismo, religión y acción social regional", en Martínez Assad, Carlos (coordinador), *Religiosidad y política en México*. México, Universidad Iberoamericana.
- SERRANO, Pablo (1992). *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1935-1951)*. México, CNCA. Tomo I.
- SERRANO, Pablo (1990). "La Batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1934-1951)", en Morán, Rodolfo (compilador) (1990), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*. México, Universidad de Guadalajara.
- SFEZ, Lucien (1995). *Crítica de la comunicación*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- SHALIMS, Marshall (1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- SIERRA, Francisco (1998). "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social", en Galindo, J. (coordinador), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, CNCA y Addison Wesley Longman.
- SILVERTONE, Roger (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- SIMPSON, John (1991). "Globalization and religion: themes and prospects", en Robertson, R. and Garret, W. (editors.), *Religion and global order. Religion and the political order*. New York, Paragon House Publishers. Volume IV.
- SINCLAIR, John (2000). *Televisión: comunicación global y regionalización*. Barcelona, Editorial Paidós.
- SKAIR, Leslie (1999). "Competing conceptions of globalization", en *Journal of World Systems Research*. Vol. V, No. 2.
- SLUZKI, Carlos (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- SLUZKI, Carlos (1992). "Transformaciones: un borrador de ideas para cambios narrativos en terapia", en *Family Process*, No. 31.
- SOTO, Juan (2001). "Psicología social. Una borrosidad de disciplina", en *Cinta de Moebio*. Universidad de Chile, No. 10.
- STACEY, Judith (1991). "Can there be a feminist ethnography?", en Berger, Sherna y Patai, Daphne (editors), *Women's words: the feminist practice of oral history*. New York, Routledge.
- STACK, Carol (1999). "Voces distintas, visiones distintas: género, cultura y razonamiento moral", en Navarro, M. y Stimpson, C. (compiladoras), *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, Fondo de Cultura Económica.

- STEEG, Bent y Tufte, Thomas (2001). “¿Es necesario seguir un ritual? Explorando los usos sociales de los medios de comunicación”, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. VII, No. 13.
- STEREO REY-FM GLOBO (1979). *Estructura socioeconómica de 15 ciudades de la República Mexicana*. México.
- STEVENSON, Nick (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- STRANGE, James (1991). “Two aspects of the development of universalism in christianity: the firsts to the fourth centuries”, en Robertson, R. and Garret, W. (editors.), *Religion and global order. Religion and the political order*. New York, Paragon House Publishers. Volume IV.
- STRAUSS, Anselm y Corbin, Juliet (1990). *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. London, Sage Publications.
- SWINGWOOD, Alan (1998). *Cultural theory and the problem of modernity*. United States of America, St. Martin Press.
- TAPIA, Francisco (1990). *Grito y silencio de las imprentas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- TARKOVSKI, Ivan (1993). *Esculpir el tiempo*. México, UNAM, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.
- TARRES, María Luisa (2001). “Lo cualitativo como tradición”, en Tarrés, M. L. (coordinadora), *Observar, escuchar, comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, El Colegio de México, FLACSO.
- TAYLOR, S.T. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Editorial Paidós.
- THOMASSEAU, Jean-Marie (1989). *El melodrama*. México, Fondo de Cultura Económica.
- THOMPSON, John (2000). “La transformación de la visibilidad”, en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 38.
- THOMPSON, John (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Editorial Paidós.
- THOMPSON, John (1994). “Social theory and the media”, en Crowley, David and Mitchell, David, *Communication theory today*. Great Britain, Polity Press.
- THOMPSON, John (1993). *Ideología y cultura moderna*. México, Universidad Metropolitana.
- THOMPSON, Paul (1993). “Historias de vida en el análisis del cambio social”, en Marinas, J. M. y Santamarina, C. (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Editorial Debate.
- THOMPSON, Paul (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. España, Edicions Alfons el Magnanim.
- TOMLINSON, John (1991). *Cultural Imperialism*. U. S. A., Johns Hopkins University Press.
- TORRES, Ma. Antonieta (1995). “El derrumbe del cuerpo”, en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 2.
- TORRES San Martín, Patricia (1998). “La investigación sobre cine de mujeres en México”, en Burton-Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores), *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.

- TORRES Septién, Valentina (2002). “Los códigos de cortesía como fuentes para la escritura de la historia”, en Torres Septién, Valentina (coordinadora), *Producciones de sentido: el uso de las fuentes en la historia cultural*. México, Universidad Iberoamericana.
- TORRES Septién, Valentina (2001). “Un ideal femenino: los manuales de urbanidad: 1850-1900”, en Cano, Gabriela y Valenzuela, Georgette (coordinadoras), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*. México, Miguel Ángel Porrúa Editores y UNAM.
- TORRES Septién, Valentina (2001^a), “Los fantasmas de la iglesia ante la imagen cinematográfica: 1953.1965”, en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, Número 16.
- TORRES Septién, Valentina (1997). *La educación privada en México*. México, El Colegio de México y Universidad Iberoamericana.
- TORRES, Valentina y Muñoz, Leonor (2002). “Belleza reflejada: el ideal de la belleza femenina en el discurso de la iglesia 1930-1970”, en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, Número 19.
- TOUSSAINT, Florence (1975). *Crítica de la información de masas*. México, Editorial Trillas.
- TRAUBE, Elizabeth (1992). *Dreaming Identities. Class, gender, and generation in 1980s Hollywood Movies*. United States, Westview Press.
- TUDOR, Andrew (1975). *Cine y comunicación social*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- TUFTE, Thomas y Jacks, Nilda (1998). “Local lives, global media, multiple identities. Gaucho lives between chimarrao and cable television”, en *Anuario UNESCO*. Año II, No. 2.
- TUFTE, Thomas (1997). “Televisión, modernidad y vida cotidiana. Un análisis sobre la obra de Roger Silverstone desde contextos culturales diferentes”, en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 31
- TUÑÓN, Julia (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México, El Colegio de México- Instituto Mexicano de Cinematografía.
- TURKLE, Sherry (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era del internet*. Barcelona, Editorial Paidós.
- UNIKEL, Luis (1978). *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implementaciones futuras*. México, El Colegio de México.
- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN (1983). “Estudio del entorno”. Documento fotocopiado.
- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEON (1991). “Estudio del entorno”. Documento fotocopiado.
- URTEAGA, Maritza (2002). “Concierto e identidades roqueras mexicanas en los noventas”, en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- URTEAGA, Maritza (1998). *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*. México, CNCA, SEP. Colección JOVENES, No 3.
- VACA, Agustín (1998). *Los silencios de la historia: las cristeras*. México, El Colegio de Jalisco.
- VALDEZ Killian, Alicia (1989). *La mentalidad de la élite empresarial de León, Guanajuato*. México, Universidad Metropolitana Azcapotzalco. Colección Libros del Laberinto, No. 22.
- VALENCIA García, Guadalupe (1998). *Guanajuato. Sociedad, economía, política y cultura*. México, UNAM.
- VALENZUELA, José Manuel (2001). “El tropel de las pasiones. Jóvenes y juventudes en México”. Instituto Mexicano de la Juventud, documento inédito.
- VALENZUELA, José Manuel (1999). *Implacable y diamantina. La deconstrucción del discurso nacional*. México, El Colegio de la Frontera Norte e ITESO.

- VALENZUELA, José Manuel (1997). "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar", en *JOVENes*, Centro de Investigación y Estudios de la Juventud, México, Año 1, No. 1.
- VAN de Castele y Voleman, Danielle (1992). "Fuentes orales para la historia de las mujeres", en Ramos, C. (compiladora), *Género e Historia*. México, Instituto Mora.
- VAN YOUNG, Eric (1991). "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pérez, Pedro (compilador), *Región e historia en México (1700-1850)*. Instituto Mora, México.
- VARELA, Francisco (2000). "El círculo creativo. Esbozo histórico-natural de la reflexividad", en Watzlawick, P. (compilador), *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Editorial Gedisa.
- VARELA, Francisco (1997). "Prefacio de Francisco J. Varela García a la segunda edición", en Maturana, H. y Varela, F., *De máquinas y de seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- VARELA, Francisco (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- VARELA, Francisco (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- VARGAS Llosa, Mario (1975). *La orgía perpetua. Flaubert y "Madam Bovary"*. Madrid, Editorial Seis Barral.
- VASALLO de Lopes, Maria Inmacolata (1994). "Reflexiones metodológicas sobre la investigación de la recepción", en Cervantes, C. y Sánchez, E. (coordinadores), *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*. México, Universidad de Guadalajara.
- VELA Perón, Fortino (2001). "Un acto metodológico de investigación social: la entrevista cualitativa", en Tarrés, M. L. (coordinadora), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en investigación social*. México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, El Colegio de México, FLACSO.
- VELLEGIA, Susana (1986). *Cine: entre el espectáculo y la realidad*. México, Editorial Claves Latinoamericanas.
- VENDRELL Ferré, Joan (2002). "Masculinidades juveniles", en Nateras, Alfredo (Coordinador), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa Editores.
- VERNANT, Jean-Pierre (2001). *La muerte en los ojos. Figuras del otro en la antigua Grecia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- VERON, Eliseo (1987), *La semiósis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- VIDICH, Arthur y Lyman, Stanford (2000). "Qualitative methods: their history in sociology and anthropology", en Denzin, N. y Lincoln, Y. (editors), *Handbook of qualitative research*. United States of America, SAGE Publications. Second edition.
- VILLEGAS López, Manuel (1981). *La nueva cultura*. Madrid, Editorial Taurus.
- VIQUEIRA Albán, Juan Pedro (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México, Fondo de Cultura Económica.
- VIQUEIRA, Juan Pedro (1991). "Las grandes familias novohispanas: poder político y condiciones económicas", en *Familia y poder en Nueva España. Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades*. México, CNCA e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- VIQUEIRO, Carmen (2001). *El enfoque regional en antropología*. México, Universidad Iberoamericana.
- VIRILIO, Paul (1996). *El arte del motor*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- VIZCARRA, Fernando (1997). *Altas horas*. México, Instituto Cultural de Baja California.
- VON Glaserfel, Ernest (2000). “Introducción al constructivismo radical”, en Wazlawick, P. (compilador), *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Editorial Gedisa.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México, Editorial Siglo XXI, UNAM y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- WALLERSTAIN, Immanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI y UNAM.
- WALLERSTEIN, Emmanuel (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México, Editorial Siglo XXI.
- WALTERS, Marianne y Et. Al. (1996). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WATZLAWIC, Paul y Nardone Giorgio (2000). *Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WECKMANN, Luis (1993). “El influjo de la cultura medieval en el México colonial y moderno”, en Bonfil Batalla, Guillermo (compilador), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WENDERS, Win (1996). *Win Wenders. Una retrospectiva*. México, Instituto Goethe y Cinemanía.
- WEST, Candance y Zimmerman, Don (1999). “Haciendo género”, en Navarro, M. y Stimpson, C. (compiladoras), *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Hayden (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Michael (2002). *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WHITE, Michael (2002^a). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WHITE, Michael y Epston, Dadid (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WILBER, Ken (2001). *Antología*. Barcelona, Editorial Kairós.
- WILBER, Ken (2000). *Una visión integral de la Psicología*. México, Editorial Alama.
- WILBER, Ken, y Et. Al. (1992). *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*. Editorial Kairós, Barcelona, 1992.
- WILLIAMS, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WILLIAMS, Raymond (1992). *The long revolution*. London, The Hogarth Press.
- WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península.
- WILLIAMS, Raymond (1976). *Keywords*. Great Britain, Fontana.
- WILLIAMS, Raymond (1975). *El teatro. De Ibsen a Brecht*. Barcelona, Editorial Península.
- WOLF, Mauro (1997). “Investigación en comunicación y análisis textual”, en Dayan, Daniel (Comp.), *En busca del público*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- WOLF, Mauro (1988). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid, Editorial Cátedra.

- YEHYA, Naief (2001). *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. México, Editorial Paidós.
- ZEA, Leopoldo (1981). *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México, Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión.
- ZEMELMAN, Hugo (1999). "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica", en Zemelman, H. y León, E. (coordinadores), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM.
- ZEMELMAN, Hugo (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona, Editorial Anthropos y El Colegio de México.
- ZEMELMAN, Hugo y León, Emma (1999). "Presentación", en Zemelman, H. y León, E. (coordinadores), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Editorial Anthropos, CRIM, UNAM.
- ZERMEÑO, Guillermo (1997). "Cine, censura y moralidad en México. En torno al nacionalismo cultural católico, 1929-1960", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 8.
- ZERMEÑO, Guillermo (1994). "En busca del lugar de la historia en la modernidad", en González, J. Y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- ZERMEÑO, Guillermo (1992). "Estudio introductorio: Toribio Esquivel Obregón: del hombre público al privado. Memorias a la sombra de la Revolución. Una interpretación", en Esquivel, Toribio, *Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908*. México, Universidad Iberoamericana, Ayuntamiento de León, Consejo para la Cultura de León, Patronato Toribio Esquivel Obregón A. C.
- ZERMEÑO, Guillermo y Aguilar, Rubén (1988). Dos razones para el estudio y la investigación de la Unión Nacional Sinarquista –Partido Demócrata Mexicano- en Guanajuato", en Salazar, Arturo (coordinador), *Guanajuato: evolución social y política*. México, El Colegio del Bajío.
- ZOHAR, Danah (1997). *El yo cuántico. Naturaleza humana y conciencia definidas por la física moderna*. México, Edivisión.
- ZUNINO, Hugo Marcelo (2000). "La teoría de la estructuración y los estudios urbanos. ¿Una aproximación innovadora para estudiar las transformación de la ciudad?", en *Scripta Vetera*. Universidad de Barcelona, No. 69.
- ZWEIG, Connie y Abrams, Jeremiah (editores) (1998). *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Barcelona, Editorial Kairós.